Obras completas de

SAN AGUSTIN

VIII

Cartas (1.º)

1-123

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTÍN

VIII

Cartas (1.°)

1-123

TRADUCCION Y NOTAS DEL PADRE

LOPE CILLERUELO

TERCERA EDICION CORREGIDA Y MEJORADA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • MCMLXXXVI

OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTÍN

EDICION BILINGÜE

Promovida por la Federación Agustiniana Española (F.A.E.)

COMISION RESPONSABLE

ORDEN SISTEMATICO DE LA PRESENTE EDICION

CARTAS: T. VIII, XIa, XIb.

CONFESIONES: T. II.

ESCRITOS APOLOGÉTICOS: T. IV, V, XVI, XVII.

ESCRITOS BÍBLICOS: T. XV, XVIII, XXVII, XXVIII, XXIX.

ESCRITOS FILOSÓFICOS: T. I, III.

ESCRITOS HOMILÉTICOS: T. VII, X, XIII, XIV, XIX, XX, XXI, XXII, XXIII, XXIV, XXV, XXVI.

ESCRITOS MORALES: T. XII.

ESCRITOS ANTIMANIQUEOS: T. XXX, XXXI.

ESCRITOS ANTIDONATISTAS: T. XXXII, XXXIII, XXXIV.

ESCRITOS ANTIPELAGIANOS: T. VI, IX, XXXV, XXXVI, XXXVII.

ESCRITOS ANTIARRIANOS Y OTROS: T. XXXVIII, XXXIX, XL.

ESCRITOS ATRIBUIDOS: T. XLI.

El texto latino del presente volumen está tomado del CSEL 34/1-2, consignando las variantes más significativas de PL 33 a pie de página. Revisión a cargo de MIGUEL FUERTES LANERO.

Depósito legal: M. 18.192-1986
ISBN: 84-220-1243-X
Impreso en España. Printed in Spain.

INDICE GENERAL

Págs.

CARTAS

PRIMERA CLASE

SEGUNDA CLASE

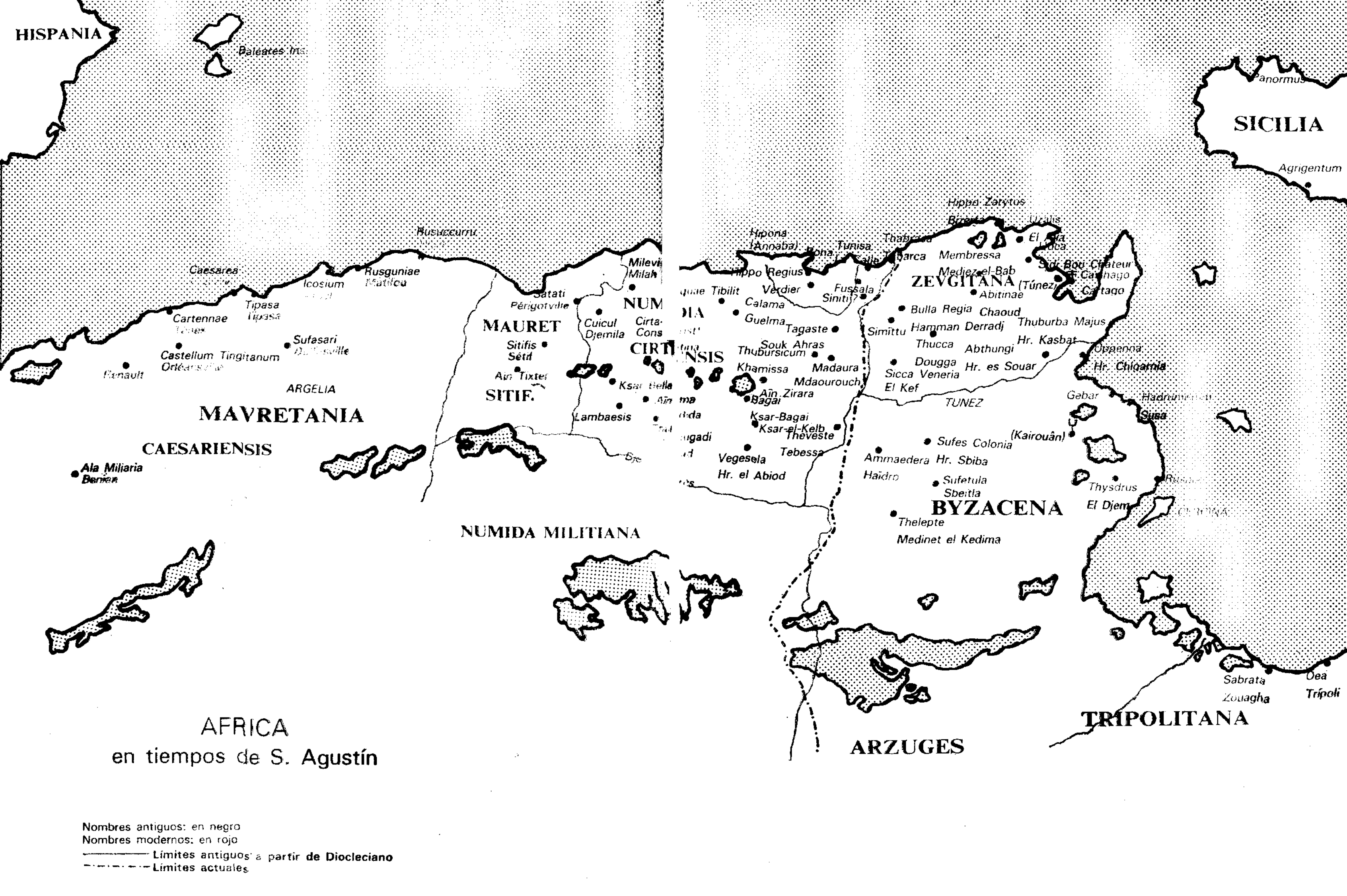
PROLOGO DE LA TERCERA EDICION

Sale ahora a la luz en castellano la tercera edición del epistolario de San Agustín. Desde que apareció la primera, las cartas han sido traducidas ya a otros idiomas, han aparecido nuevos estudios y se han publicado otras cartas inéditas. Por eso esta tercera edición se presenta notablemente corregida y enriquecida, correspondiendo al interés que los lectores han ido cobrando con la lectura del epistolario.

Autorizados por el Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum (CSEL) para publicar su texto crítico, lo ofrecemos a nuestros lectores, anotando también la paginación de Migne (PL 33). Marcamos la paginación de ambas ediciones para facilitar los cotejos y referencias de las citas. En el texto latino colocamos al pie de página las notas críticas. En el texto castellano colocamos también al pie de página las pequeñas notas biográficas o doctrinales. A la cabecera de cada carta damos la fecha, el lugar y el tema de la misma. De este modo, el texto latino mantiene el ideal cronológico de los Maurinos, mientras que el castellano se ajusta al uso corriente de las traducciones vernáculas. Para equilibrar los tres volúmenes, hemos dejado para el segundo las cartas 124-140, que en la anterior edición formaban parte del primero. El tercero quedará equilibrado con las nuevas cartas y los índices.

La edición de las nuevas cartas, encontradas y publicadas por Juan Divjak (CSEL 88, año 1981), tropezó con graves dificultades. El intercalar nuevas cartas en las colecciones de Migne o del Goldbacher (CSEL), que se atenían al orden cronológico de los Maurinos, hubiera significado sembrar la confusión o anular el uso tradicional de citar el epistolario agustiniano. Divjak optó por editar aparte las nuevas cartas en el mismo orden que mantenían los códices por él encontrados, dando por separado una posible cronología. Eso mismo deberemos hacer nosotros. Esas nuevas cartas irán, pues, al fin del tercer volumen de esta edición, manteniendo su propio orden y diferenciadas de las antiguas por un simple asterisco.

El interés de este epistolario crece de día en día. Deseamos, pues, que nuestros lectores encuentren en esta tercera edición una fuente de estudio, de espiritualidad y de placer, que sin duda es lo que el mismo San Agustín esperaba al publicar sus cartas.



AFRICA
en tiempos de S. Agustín

Nombres antiguos: en negro
Nombres modernos: en rojo
———— Límites antiguos a partir de Diocleciano
–·–·–·– Límites actuales

OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTIN

VIII

CARTAS (1.°)

1-123

INTRODUCCION

1. Las cartas como género literario

La carta es una comunicación a distancia. Como tal, se ha utilizado desde la más remota antigüedad y en muy variadas formas. Admite, pues, muchas distinciones por sus medios o métodos. Pero propiamente hablamos de cartas cuando se trata de un género literario o comunicación por medio de la escritura. También en esta forma admite distinciones, por la misma intención de su autor o por el destino de la misma carta: hay cartas públicas y privadas, oficiales y reservadas, literarias y familiares, etc. Pueden, además, tener sentido legal, o bien porque en ellas una autoridad comunica su intención en formas perentorias, o bien porque esa autoridad trata de producir en los súbditos determinadas disposiciones. Como tal género literario, la epistolografía está encuadrada en el retórica. Parece que ya los retóricos alejandrinos trataron de clasificar las normas que se enseñaban en las escuelas [1].

En el Imperio romano, los modelos retóricos de la *epistula* tuvieron gran influencia en los autores latino-cristianos, muchos de los cuales habían sido retóricos de profesión. Estos conocían perfectamente las normas clásicas, si bien tenían que atenerse a su fe cristiana. Por eso, la influencia clásica se nota más en las cartas de tipo parenético, filosófico, ético, social, patriótico o político, y también cuando el autor trata de consolar, edificar, reprender, ordenar. Un autor cristiano tenía que considerarse como un simple «autor» privado, sin arrogarse la autoridad de las llamadas *Cartas apostólicas*, o modelos semejantes. Pero esas cartas privadas cobran con frecuencia carácter público, ya que muchas veces se ocupan de doctrinas dogmáticas, o citaban como apoyo documental las autoridades bíblicas. Sirvan de ejemplo las de Ambrosio, Jerónimo, Cipriano, Paulino de Nola [2].

El epistolario de San Agustín reviste excepcional importancia. Al principio, el santo saboreaba el gusto del lenguaje

[1] Cf. *Real-Lexikon für Antike und Christentum* (Stuttgart 1950s), Band 2 p.564s.

[2] Es sorprendente el caso de las nuevas cartas encontradas por J. Divjak. ¿Por qué es tan rara la transmisión literaria, a pesar del interés histórico y circunstancial de las mismas? Parece que el Medievo buscaba más bien la documentación doctrinal y dogmática.

y de la retórica, pues como profesional conocía bien los modelos clásicos. Pero poco a poco las cartas cobran la familiaridad y la llaneza del lenguaje popular. Por otra parte, la influencia del cristianismo en él es creciente. En fin, por su carácter personal, es siempre original. El lector podrá comprobar el hecho diferencial si lee a Agustín con Jerónimo, Paulino de Nola, Dióscuro o Consencio. Se advierten asimismo las influencias que va sucesivamente recibiendo, como un río caudal que se enriquece con numerosos afluentes. Tal fue el carácter de Agustín: estar siempre recibiendo modificaciones y enriquecimientos, sin dejar nunca de ser él mismo. Entre esas influencias figuran no sólo el cristianismo, con la Biblia y los Padres anteriores a él, sino también el maniqueísmo, el escepticismo, el platonismo, el monaquismo, el donatismo y los acontecimientos sociales, políticos y privados. Todo ello se va reflejando en las cartas. Pero si éstas tienen importancia primordial para conocer a Agustín en su intimidad familiar y ambiental, la tienen también para conocer desde dentro la historia de la Iglesia, en un momento decisivo de su renovación y crisis, para conocer desde dentro la cultura antigua en su agonía, para asistir al nacimiento de Europa y para ver el fondo de la religión en general. Para todo esto, el género literario de las cartas tiene fuerza especial, por su carácter confidencial.

También para los aspectos externos de la epistolografía tiene gran importancia la documentación de este epistolario. El material usado era con frecuencia el papel *(papyrus)* o el pergamino *(membrana)*, aunque lo más frecuente y correcto para las cartas familiares eran las tablillas de marfil enceradas [3]. Con frecuencia se utilizaba, para las cartas cortas, el «dístico», doble tablilla articulada. Este material, combinado con el contenido de la carta, condicionaba a veces la extensión de la misma, distinguiendo cartas *breviores* y *longiores, prolixiores* y *longissimae*. Para las cartas de estudio, de tema doctrinal o para descripciones de acontecimientos, había normas generales y especiales, y podían tener una extensión ilimitada.

El estilo es el de una conversación directa, pero también ésta admite distinciones de formalidades, contenidos o calidad de los correspondientes. Las cartas eran normalmente dictadas y llevaban solemnes tratamientos y formalidades, como también alguna forma de conclusión. Solían ir selladas, como garantía de autenticidad, cuando la letra no era conocida por el correspondiente en la firma del autor.

[3] S. AGUSTÍN, *Cartas* 4,1; 12,1; 15,1. Las nuevas cartas nos dan detalles.

El mismo género literario es un tanto vago. Según Agustín, debe llevar el nombre del autor, del correspondiente y un tema, en oposición a los «libros», «tratados» y «cuestiones» [4]. Sin embargo, no siempre se cumplen las formalidades [5]. Entre las cartas recientemente descubiertas por J. Divjak encontramos varias «comunicaciones» *(commonitoria)* que podrían llamarse cartas [6]. El mismo Agustín enumera algunas cartas entre sus libros [7]. A veces los mismos materiales y métodos (papel, escritura, copista, técnica de cobro por página o por línea, etc.) impone a la carta, como al tratado, la división de las partes o la ordenación de las mismas [8].

Por otra parte, el estilo depende también de circunstancias. Si en todos los autores puede darse una cierta variedad, en Agustín el fenómeno es muy notorio, por razón del tiempo, lugar, circunstancias, destinatario, evolución doctrinal, influencias, apremio de tiempo, seguridad del correo, copia de los escritos, lugares paralelos, etc. La fuerte personalidad del santo ha servido con frecuencia para comprobar la autenticidad de sus escritos. Pero el hecho de que nunca haya sido posible clasificar el epistolario de San Agustín, a pesar de haberse distinguido quince o más tipos de carta, prueba que el género literario no debe tomarse con excesivo rigor.

2. Las circunstancias

Al principio Agustín escribía las cartas de su puño y letra; en Tagaste e Hipona las dictaba [9], como otros libros [10]. Siempre utilizó *notarii* públicos o privados, los cuales recogieron muchas de sus predicaciones, aunque luego las revisase él personalmente. Esto implicaba algunas dificultades, ya que se veía obligado a dictar ininterrumpidamente para no despedir a los «notarios», o no los tenía a mano [11]. Algunas veces, para evitar suspicacias u objeciones, firmaba las cartas [12]. El riesgo de la correspondencia era grande, como Agustín experimentó en su

[4] D. De Bruyne, *Notes sur les lettres de saint Augustin:* Revue d'histoire ecclésiastique 23 (1927) 523-530.
[5] S. Agustín, *Cartas* 54 y 55. Cf. *Revisiones* II 41: PL 32,647.
[6] *De videndo deo scripsi librum* (carta 147): *Revisiones* II 41: PL 32,647. Cf. *Carta* 102 y 138, en *Revisiones* II 31. Cf. Goldbacher, CSEL 58 p.vii; *Carta* 140, en *Revisiones* II 36; *Carta* 148, en *Revisiones* II 41.
[7] *Cartas* 166, 167, 185 y 187, en *Revisiones* II 45 y 48-49: PL 32,649s.
[8] D. Bruyne, l.c.
[9] Posidio, *Vida de Agustín* 18.
[10] *Cartas* 49,3; 137,1; 149,5; 159,2; 169,6,13.
[11] *Carta* 162,1.
[12] *Carta* 238,29; 239,3: *Huic scripturae a me dictatae et relectae, ego Augustinus subscripsi.*

primera carta a Jerónimo [13]. A veces reclama garantías de autenticidad, porque no halla las formalidades suficientes [14]. A veces sella la carta con su anillo, que lleva la figura de un hombre de perfil, presumiblemente su retrato [15]. Algunas cartas llevan al final la añadidura «con otra mano», para incluir algún saludo o aviso [16]. Eso significa que el amanuense leía la carta al autor, y éste añadía algunas palabras para garantizar la autenticidad. Se supone que muchas cartas debían de llevar esa nota, que los copistas han ido omitiendo en los códices; nota que muchas veces tendría gran importancia [17].

Agustín no se sirve del correo oficial del Imperio; al principio, por tratarse de cartas familiares, y más tarde, por tratarse de cartas «eclesiásticas». Era peligroso entregarlas al correo estatal. Por eso se recurría a personas de confianza, transeúntes esporádicos, clérigos y monjes. Con frecuencia, estos correos llevaban mensajes que debían transmitir de viva voz. Pero por el carácter ocasional de estos correos, Agustín se lamenta de que siempre tienen mucha prisa y de que el envío implica muchas limitaciones, por los riesgos del viaje [18].

3. Más datos de las nuevas cartas

En la carta a Firmo [19] le da instrucciones para encuadernar los 22 libros de la *Ciudad de Dios* en dos códices, poniendo en el primero 10 cuadernos *(quaterniones);* le envía una nota *(breviculum)* sobre lo que le ha costado la copia del libro. Agustín advierte que dicta la carta [20]. Consencio, en su *Commonitorium* a Agustín [21], nos describe detalles de un códice priscilianista. Por esas cartas nuevas, precisamente por no tratarse de temas doctrinales en general, vemos mejor el movimiento de las cartas que circulaban por todas las Iglesias. Vemos también que para Agustín es una carga pesada escribir cartas, pero una carga necesaria que lleva con resignación apostólica: «citaré todo lo que he dictado desde que volví de Cartago: contesté de nue-

[13] *Cartas* 67,2; 68,1-2; 72,1.
[14] *Carta* 59: *Hanc epistulam signatam misi annulo, qui exprimit faciem hominis attendentis in latus.*
[15] Ibid.
[16] *Cartas* 95,9; 131; 146; 259,3. En *Cartas* 248,2, Alipio añade una posdata.
[17] D. De Bruyne, l.c.
[18] Cf. D. Gorce, *Les voyages, l'hospitalité et le port des lettres dans le monde chrétien des IVe et Ve siècles* (París 1925).
[19] Cf. Divjak, CSEL 88. *Epistulae ex duobus codicibus nuper in lucem prolatae.* Recensuit J. Divjak (Vindobonae 1981) I-LXXXIV 1-232.
[20] *Ista dictavi:* CSEL 88,46.
[21] CSEL 88,52-69.

vo a Optato, obispo español, sobre el problema del origen del alma; contesté a Gaudencio de Timgad, obispo donatista, quien trataba de replicar a lo que yo había escrito; dicté contra los arrianos... y tres sermones para enviar a Cartago ... Cuando ya me disponía a continuar los libros de la *Ciudad de Dios...*, contesté a Víctor que me reprendía por mi indecisión en el problema del alma; escribí un libro para Renato de Cesarea y pienso escribir ahora a Víctor... He comenzado a dictar lo que faltaba del evangelio de San Juan. Esto he dictado desde el 11 de septiembre hasta el primero de diciembre: unos seis mil versos ... Me molesta que estas cosas que me veo obligado a dictar, y que me salen al paso por una y otra parte, me impidan ocuparme en las que llevo entre manos, y no cesan ni pueden diferirse» [22]. San Jerónimo sugería al obispo Aurelio: «Si te place y hallas comodidad, haz lo que han hecho otros hermanos tuyos de la Galia y de Italia: envía a alguien de tu confianza que durante un año te copie todo lo que he escrito y te lo lleve... Los dos 'notarios' que yo tengo, apenas se bastan para lo que les dicto» [23].

4. Clasificación

El ideal sería un riguroso orden cronológico, y ya los Maurinos trataron de establecerlo. Después de ellos, otros han colaborado, pero quedan muchas dificultades aún. Estas dificultades aumentan con la aparición de las cartas inéditas. Migne (PL) conservó el orden cronológico, y Goldbacher (CSEL) se limitó a señalar con la letra *A* las cartas nuevas, para no introducir confusión en las ediciones anteriores y en las citas de autores. De Bruyne pudo corregir algo la cronología [24]. Divjak creyó que no debía intercalar las nuevas cartas, para no aumentar las dificultades, y que tampoco debía pensar en un apéndice con los números siguientes al 270. Optó por ordenar su edición con los números 1-29 con un asterisco. En esta forma la clasificación es aceptada por todos [25].

Algunos han intentado una clasificación por el argumento, o por el contenido: consolatorias, exhortatorias, gratulatorias, circulares, de intercesión, de comunión, de respuesta a preguntas. Quizá la retórica daba alguna norma de clasificación en este

[22] CSEL 88 p.122 y 124.
[23] CSEL 88 p.132.
[24] *Cartas* 259,96,97,100,259,57,59,84 y 252.
[25] CSEL 88.

sentido. Pero los ensayos hechos parecen convencionales, parciales, de tipos mezclados, hacen violencia a cada carta y parecen fundados en criterios subjetivos. La dificultad aumenta por tratarse de Agustín y de sus circunstancias, tan ricas y variadas. En este sentido podrían intentarse clasificaciones muy diferentes que, a modo de comentario, puede aportar alguna ayuda al lector. Pero siempre subsiste el ideal de poder fijar la fecha precisa, ya que conocemos bastante bien la vida de Agustín y podemos seguir sus circunstancias concretas [26].

5. La publicación y las «colecciones»

Las cartas privadas no estaban destinadas a la publicación, pero accidentalmente podían publicarse como propaganda o como documento [27]. Las públicas se transmitían de mano en mano y las conservaban tanto los autores, que guardaban copia, como los corresponsales, que las daban a copiar [28]. Agustín deja entrever que esperaba su difusión, y por eso las revisaba [29]. Tales usos eran corrientes [30], pero aun así muchas cartas se perdían [31]. Las indicaciones del mismo Agustín y de Posidio prueban que algunas cartas no han llegado a nosotros, sin duda porque no fueron recogidas en «colecciones» tradicionales.

El modo de trasmisión del epistolario se va revelando por la sucesiva y continua aparición de nuevas cartas, evidenciando que el modo de trasmisión fue la formación de «colecciones» y la copia de las mismas. Goldbacher opinaba que las colecciones fueron haciéndose con el tiempo y lentamente [32]. Lietzmann aceptaba esa opinión en general, pero añadiendo que ya Agustín había publicado algunas pequeñas colecciones sobre asuntos particulares de propaganda; los corresponsales, a su vez, habrían ido juntando las que hallaron a mano, y así se explicarían algunas lagunas, difíciles de entender [33]. De Bruyne lo contra-

[26] No conocemos las supuestas «normas retóricas» ni en griego ni en latín. En cambio, vemos que Cicerón y Séneca, por ejemplo, tienen normas demasiado genéricas. Dada la originalidad de Agustín, podemos dudar de la observancia de rígidas «normas retóricas». En la práctica, vemos que Agustín tiene en muchas cartas diferentes tipos lógicos y normativos.

[27] Eso se evidencia en las cartas a Nebridio o la primera a San Jerónimo (*Carta* 28).

[28] CSEL 88 p.84ss,93,124,135.

[29] Posidio, *Indiculus*. Agustín, *Revisiones*. Posidio cuenta 257 cartas, incluyendo 53 de los corresponsales; conoce 40 que no nos han llegado e ignora 50 que nosotros sí conocemos. Cf. Goldbacher, CSEL 58 p.Vs.

[30] Cf. Sykutris, *Liber litterarum missarum vel adlatarum*, en Paulis-Wissowa. Supl. V.

[31] *Cartas* 12; 149,2.

[32] Goldbacher, CSEL 58,9.

[33] Lietzmann cree, además, que Agustín publicó diferentes colecciones pequeñas. A raíz de las *Confesiones* había publicado una colección; a la muerte de San Jeró-

dice: la aparición constante de nuevas adquisiciones prueba que hubo un tiempo en que se conocían más cartas de las que hoy poseemos: la fuente debió de ser muy rica y remontarse hasta el mismo Agustín; si todo hubiera dependido de los correspondientes, éstos habrían logrado adquirir pocos ejemplares en tiempos de tan malas comunicaciones [34]. Divjak estima que todas las colecciones fragmentarias dependen de una sola edición, que se habría publicado a raíz de la muerte de Agustín [35].

No cabe duda de que Agustín tenía interés en dar a conocer muchas de sus cartas por motivo de apostolado; por ejemplo, la correspondencia con Nebridio, Alipio, Paulino, Jerónimo. Lo mismo puede decirse de las cartas de controversia con los donatistas y pelagianos. Las *Revisiones* revelan una intención de publicar las cartas, como se publicaron las «fichas» en el libro *83 cuestiones diversas.* Las colecciones, copiadas de otras colecciones anteriores, se hicieron con esmero, aunque dependiendo de muchas contingencias. Dado el intercambio de «carta» con «libro» (tratado, comunicación), es claro que muchas corrían ya públicamente sin edición oficial. Todo depende de los métodos de copiar de la Edad Media. Hay una colección de cartas de Paulino de Nola a Agustín, pero no contiene ni las que dirigió Agustín a Paulino ni las que dirigió a Romaniano y Licencio a Italia. Parece, pues, dice Lietzmann, que la colección la publicó Agustín. Lo mismo ocurre con la correspondencia con San Jerónimo. De Bruyne piensa que tanto Agustín como Jerónimo publicaron una colección por separado. Divjak, al afirmar que una colección se publicó en Hipona o Cartago a la muerte de Agustín, cree que esa edición era muy limitada (unas 40 cartas). Se han hecho estudios sobre los procedimientos de copias y colecciones en la Edad Media, pero tales estudios son harto problemáticos por su minuciosidad circunstancial.

Goldbacher distinguió ya los códices, coleccionando 223. La Academia austriaca de Ciencias organizó una búsqueda sistemática, que será quizá exhaustiva. Algunas cartas se conser-

nimo, otra, y otra al publicar las *Revisiones.* Cf. H. LIETZMANN, *Zur Enstehungsgeschichte der Briefsammlung Augustins: Kleine Schriften,* Band I (Berlín 1958) 260-304; G. PASQUALI, *Storia della tradizione e della critica del testo* (Firenze 1934) p.449s.

34 D. DE BRUYNE, l.c.

35 Así se desprende de las *Revisiones* y del *Indiculus* de Posidio, como dijimos. También de las *Cartas* 3,4; 23, 3 y 6. Eugipio transmitió la carta 167 y parte de otras 16. Hallamos también materiales en los florilegios de Beda, Floro de Lyón, citas de Vicente de Lerins, Próspero de Aquitania, etc. En conjunto, el epistolario merece toda la confianza crítica. Cf. M. PELLEGRINO, *Introducción a las Cartas* en la «Nuova Biblioteca Agostiniana» 21 p.XXIV y F. RÖEMER, *Zur handschriftlichen ueberlieferung der Werke des hl. Augustinus:* Rheinisches Museum 113 (1970) 232-235.

van en un solo códice o en un número reducido; las publicadas por Divjak, sólo en dos códices. El manuscrito más antiguo (el Parisino IX) contenía 88; en cambio, el Vaticano 4999 (siglo XIV) contiene ya 248. Divjak se ha propuesto estudiar detenidamente el problema de la trasmisión del texto, y esperamos que esto nos aclare la situación. Es de notar que, si Agustín y sus correspondientes tuvieron interés en las cartas por motivos de propaganda y polémica, eso mismo puede ocurrir con las colecciones, y se comprueba en la tradición indirecta.

6. El tema biográfico

Aunque la propia salud no suele ser tema de sociedad, a veces hallamos confidencias a los amigos [36]. Agustín era de constitución sana [37], como lo prueba su vida de trabajo, de ascesis, de preocupación, de estudio, de meditación, de ocupaciones públicas. En las nuevas cartas se afianza cada vez más esa conclusión de la crítica [38]. Padece frecuentes achaques por esa vida sedentaria, preocupada, que parecen crisis de agotamiento, y que aparecen ya en los días de su conversión, cuando se queja de algún achaque «pulmonar» o «estomacal», y que era probablemente un principio de úlcera. Se queja, pues: *non valeo quod volo* [39]. Es una paradoja: se lamenta de su falta de salud para viajar, y no cesa de viajar [40]. A sus diocesanos les habla de su *infirmitas* y *minus idonea valetudo,* como en los sermones habla de escasa voz y cansancio pulmonar, que, en definitiva, parece *stress*. Agradece que se le dispense de viajar por pleitos y congresos eclesiásticos [41]. Habla también de fiebres semejantes al tifus. Con la vejez y el frío se aumentaron los achaques [42]. Al respecto le pesa y molesta la correspondencia, pero cuando hay motivo, él mismo la provoca [43].

El epistolario revela sobre todo una fisonomía espiritual admirable, la amistad, las relaciones públicas, la vida eclesiástica. En este sentido, las nuevas cartas son muy interesantes

[36] *Carta* 38,1.

[37] Cf. H. Legewie, *Die körperliche Konstitution und die Krankheiten Augustins:* en Miscellanea Agostiniana II (Roma 1930).

[38] No sólo se destaca su actividad pastoral y práctica, sino también su actividad literaria y propagandística, la caridad con los pobres y desvalidos. La preocupación por el clero y la ordenación del tiempo para escribir. Cf. *Carta* 23*, 3-5: CSEL 88 p.122: *Noctes sabbati et ex dominicis ipsis (dictandis) proprie deputavi.*

[39] *Carta* 10,1.

[40] *Carta* 124, 1 y 2.

[41] *Carta* 220,2, publicada primeramente por Morin y recogida por Goldbacher en CSEL 58, p.XCIII, fuera de numeración. *Carta* 22* (Divjak).

[42] *Carta* 118 5,34; 221,4.

[43] *Cartas* 230,6; 51,1.

por su carácter de praxis. A veces una carta es el resultado de una crisis o de un gran problema [44]. También se nos revela la postura de Agustín en las polémicas desde dentro. Es, sin duda, la fuente de información más segura y amplia para conocer a Agustín por dentro y desde dentro.

El tema biográfico sugiere una advertencia importante. Algunos lectores se disgustan cuando se comienza a hablar de un Agustín «temporal», de la evolución interna de Agustín, del aspecto diacrónico de su existencia. Por un apetito de simplificación y seguridad, quisieran un Agustín eterno, instantáneo, platónico, esencial, exonerado de todas sus notas individuantes, pero eso es imposible. Es verdad que con frecuencia presentamos a un personaje con una sola fotografía, o pensamos que en el cielo cada uno tendrá ya asegurada su condición eterna en una forma única. Pero eso no es propio de un régimen temporal, de una *dispensatio temporalis,* como dice el mismo Agustín. La existencia de un personaje nos ofrece el álbum existencial de todas las fotografías que se le han podido hacer durante su existencia. Y así, las fotografías nunca nos darán el proceso interno y dinámico de la evolución.

Pues bien, el epistolario va recogiendo todo ese álbum de fotografías, por definirlo así, pero como testimonios y pruebas de una evolución incesante. Por eso tiene tanta importancia la cronología de las cartas. Las influencias que va recibiendo Agustín le van cambiando interiormente, y, por lo mismo, es necesario saber que las doctrinas de Agustín tienen una fecha. Eso no perjudica ni a la unidad ni a la personalidad original del santo. Porque la unidad se salva, ya que las influencias llevan siempre «a su propio modo» original, y casi siempre con una libertad que produce asombro y extrañeza. Por eso mismo, el epistolario tiene gran importancia, ya que es como un calendario del *curriculum* de una carrera o el proceso e incidentes de un progreso continuo.

Tampoco se opone esto a las diferentes posibilidades que pudo haber o pudieron frustrarse. Peter Brown, por ejemplo, nos habla del «futuro perdido» *(the lost future),* porque el filósofo que estaba en su apogeo fue ordenado sacerdote y dirigido hacia las ocupaciones eclesiásticas y hacia la teología. Precisamente esto es lo típico en todas las personalidades: no conocer de antemano la voluntad de Dios y estar siempre preparados para cambiar de rumbo, si es necesario. Cuando eso sucede, muchas cosas cambian de sentido. Así, por ejemplo, el

[44] *Carta* 48.

que Agustín fuera un maniqueo, un escéptico, un platónico, no tienen sentido definitivo sino cuando se ve a Agustín utilizando su aprendizaje y las doctrinas recibidas y vividas con anterioridad. Nadie entenderá a Agustín si ignora que fue retórico de profesión. Por eso la biografía de Agustín es la mejor ayuda para conocerlo. Se ha dicho que, con frecuencia, la doctrina de Agustín es su propia experiencia, su propia biografía.

7. Agustín, filósofo

La «verdadera religión» o «religión verdadera» es para Agustín una religión filosófica, y halla en el epistolario un testigo fehaciente. El *crede ut intelligas* se mantiene desde el principio hasta el fin, pero dentro de una evolución condicionada por la teología. Al principio se deja sentir con fuerza su entusiasmo platónico. Pero, pasado ese breve período, se va imponiendo poco a poco el existencialismo cristiano, determinado por la doctrina del pecado original. Agustín se instala en una *dispensatio temporalis,* en la existencia histórica, en un régimen temporal acusado. En el epistolario podemos seguir la evolución histórica del santo. La predestinación, la gracia, el pecado, la libertad, la historia, la Iglesia, quedan marcadas por ese régimen temporal y vivo del actual régimen humano y de una historia de la salvación. Pero este sentido tan agudo del tiempo interno del hombre no le hace olvidar la necesidad de conectar con la eternidad. Trata, pues, de hallar un concierto entre tiempo y eternidad, más de acuerdo con la realidad de lo que había soñado Platón.

Este ideal de Agustín provenía ya de los tiempos del regreso de los israelitas de Babilonia. El concepto de «hijo del hombre» trataba de resolver el problema que no podían resolver los profetas, ni la Sinagoga, ni la Biblia, ni los ángeles, ni otros tipos semejantes de «mediación». Los cristianos habían resuelto el problema presentando a Cristo como Dios y hombre, esto es, como unión del tiempo con la eternidad. Pero la teología tenía que desarrollar esos conceptos. A Agustín le venía bien el ensayo de Platón para lograr esos mismos fines, pero los neoplatónicos recurrían a la «mediación» de los espíritus, a la teurgia. Para Agustín, el problema era más sencillo, ya que Cristo, al ser hombre y Dios, estaba en el tiempo y en la eternidad, y unía ambas orillas como un puente. Por eso toda la doctrina de Agustín se orientaba hacia un «cristocentrismo» definitivo, ya

que entre Dios y el hombre hay «trascendencia cualitativa», y el hombre sólo puede ir a Dios por medio de Cristo.

Por eso la filosofía no puede separarse tampoco de la teología, ni lo sobrenatural puede separarse de lo natural. No hay confusión ni separación, sino distinción e integración. En este sentido tienen importancia algunas cartas [45] y [46]. Sin entrar en el sistema filosófico de Agustín, bastará recordar sus teorías sobre la interioridad, sobre el *a priori,* etc.

Con frecuencia se acusa a Agustín de los extremos más opuestos (intelectualista, voluntarista...), y casi siempre en razón de prejuicios aristotélicos. La influencia de Boecio y luego la predominante de Aristóteles produce cierta confusión. Esta filosofía radical o metafísica permite a Agustín mantener y desarrollar su pensamiento orgánico sobre la «verdadera religión», única para todos los hombres y todos los pueblos, positiva y al mismo tiempo con validez universal, iluminada y garantizada por la unión hipostática y por la gracia sobrenatural, habitual y actual. Los dos aspectos de la conciencia humana, la ciencia y la sapiencia, se corresponden con la ciencia y la sapiencia de Cristo. La verdadera religión es Cristo. Esa religión universalista se manifiesta sobre todo en la lucha por la unidad de la Iglesia contra los donatistas y en la aceptación de la universal voluntad salvífica de Dios, subrayando a veces que hay en la Iglesia católica cosas que no son católicas, mientras hay cosas católicas en otras religiones, herejías y cismas. De este modo nos ayuda a entender el problema actual de los «cristianos anónimos» y de la gracia cristiana que se distribuye fuera de la Iglesia.

Es verdad que esa visión universal queda restringida y limitada por la doctrina de la predestinación. Esta doctrina no es original de San Agustín, sino tradicional, tanto en el maniqueísmo como en el cristianismo, y Agustín no puede menos de aceptarla. La presión y acoso de los pelagianos le hace sudar y sangrar con inusitada violencia, obligándole a fijar fronteras y límites a su pensamiento universalista. Pero aun eso le sirve para coronar su visión universalista, ya que se ve obligado a encerrarse en un misterio impenetrable. La religión verdadera no es un problema, sino un misterio. Un problema tiene solución, actual o futura; un misterio es ya insoluble por definición. Así, Agustín excluye todo tipo de religión naturalista, formalista o racionalista, obligando al hombre a renunciar a

[45] *Carta* 118.
[46] *Carta* 120.

«ser como Dios». El hombre renuncia a su gigantismo, a su heroicismo, y queda sometido al yugo de la revelación mediante el yugo de la fe. Y al acostumbrarse a vivir en el misterio, vive subordinado *(subiunctus)* tanto en el terreno de la ciencia como en el de la sapiencia, que se dan juntas en Cristo.

8. La teología de la unidad

Si Plotino había acentuado en Agustín una «mística de la unidad», el cristianismo iluminaba esa mística: «Discutimos dónde se encuentra la Iglesia... Sin duda es única y nuestros mayores la llamaron Católica» [47]. «Cualquier verdad que encuentres, retenla y atribúyela a la Iglesia católica; las falsedades que halles, recházalas y perdóname a mí, que soy un hombre» [48]. La Iglesia es, pues, única, universal, al representar a Cristo, que es único y universal. Para ese concepto de «religión universal» no se necesita que todos los hombres o pueblos coincidan de hecho, sino que es suficiente una universalidad de derecho, y Agustín insiste en que la Iglesia recibe a toda la humanidad, cristiana o no cristiana, herejes, cismáticos, pecadores, etcétera..., a cada uno según su situación. Y así como Cristo no se manifiesta en su divinidad, sino en su humanidad, en *kénosis* temporal, así también la Iglesia se manifiesta en el tiempo, no en la eternidad, y por eso se dice: «El cristianismo no es una religión terminada, sino sólo el camino que conduce a ella. No es el término, sino la única etapa. Es un *interim,* lleno de tensión y de lucha, de oscuridad y de riesgo, pero también de fe cierta y de alegre esperanza. Por eso corresponde a una fe audaz: la victoria que ha vencido al mundo es nuestra fe (1 Jn 5,4)» [49]. Es la fórmula que fulminó a Newmann cuando leyó en un artículo de Wiseman la sentencia agustiniana: *securus iudicat orbis terrarum, bonos non esse qui se dividunt ab orbe terrarum in quacumque parte terrarum.*

Toda la realidad de la Iglesia, juntamente visible e invisible, como Cristo, supone una ley que podríamos llamar «ley de la encarnación redentora», presencia invisible del Espíritu de Cristo, esto es, «el principio místico de la unidad». Este principio dinámico viene del Padre por la misión del Hijo y del Espíritu, y vuelve al Padre mediante el impulso o amor del Es-

[47] *La unidad de la Iglesia* 2.
[48] *La verdadera religión* 20.
[49] K. Adam, *Le mystère de l'Église.* Hommage à Moehler; Blond et Gay (1939) p.52.

píritu y la presencia viva de Cristo en la gracia habitual y actual.

Este principio de unidad, que es el amor del Espíritu y la presencia de la gracia de Cristo, es, a la vez, inmanente y transeúnte, es la «energía de la forma» y al mismo tiempo el don de Dios. Por lo mismo, la Iglesia, la verdadera religión, no es una construcción humana, sino una nueva creación divina en el tiempo, un régimen divino impuesto al hombre en su situación de pecador. Por eso el pensamiento agustiniano no sólo sobrepasa toda filosofía, sino también toda teología, por decirlo así, para penetrar en un terreno místico, en una mística sistemática de la unidad. La fórmula «unidad por la caridad» no es otra cosa que la acción del espíritu de Cristo, de la misión del Espíritu, o del Amor. Ese Amor trascendente e inmanente unifica a todos los hombres, a todos los fieles, en un organismo único, en un Cuerpo místico.

Nadie ignora las dificultades, hoy insuperables, que esa Iglesia, el Cuerpo místico de Cristo, encuentra para realizar su unidad histórica en la tierra. Hemos heredado una historia y una cultura muy diferentes de aquel medio en que Agustín se movía dentro de la Iglesia africana. Y, sin embargo, muchos de sus principios pueden servirnos de guía para mantener la esperanza, ya que nunca sabremos cómo será el futuro de la Iglesia. Y, por otra parte, la «mística de la unidad» es un principio de valor universal que puede mantener viva nuestra fe y nuestra esperanza en los caminos de Dios. Ni la teoría ni la praxis de Agustín sobre el donatismo podría aplicarse hoy estrictamente a las confesiones separadas de la Iglesia católica. Y, sin embargo, el cardenal Newman, que consideraba imposible la agregación de la Iglesia anglicana a la católica, tenía que reconocer la fórmula agustiniana: *securus iudicat orbis terrarum!*

9. Agustín, polemista

El estilo epistolar permite una mayor vivacidad e influencia temperamental y personal. Y si esa tendencia se notaba ya en todos los escritores africanos, no podía faltar en Agustín en ninguno de sus escritos, pero sobre todo en las cartas. Desde el principio de su presbiterado intervino apasionadamente en la controversia donatista [50]. Muchas posturas, aparentemente dudosas, se comprenden mejor desde el epistolario, habida cuenta

[50] *Cartas* 23 y 33.

de las circunstancias. Así puede Agustín servir de modelo para la apologética actual por su firmeza constructiva y, al mismo tiempo, por su caridad y comprensión. Sobre todo si tenemos en cuenta la adaptación a los diferentes personajes, lugares y tiempos, y a las diferentes posturas que adoptan los herejes, cismáticos, católicos, hombres y mujeres de diferentes condiciones.

Es altamente aleccionador seguir el orden cronológico de las cartas para comprender el proceso interno y externo de las polémicas, el período de los tanteos y el de las conclusiones definitivas. El donatismo, por ejemplo, parece al principio un tema de abusos clericales y de fanatismo, pero pronto aparece como negación radical del espíritu cristiano, revolución doctrinal, racial, social, sobre una raíz estrictamente religiosa. Lo mismo acontece con el pelagianismo, que al principio aparece como una exigencia de perfección moral y humanista, un complejo psicológico de superioridad, un heroicismo, y luego va mostrando sus raíces profundas y lejanas. Con frecuencia nos enfrascamos en los problemas doctrinales como si fuesen la totalidad de un problema, y olvidamos el movimiento revolucionario del problema real humano. Sólo así entendemos por qué el donatismo o el pelagianismo comprometen la religión de Agustín en su totalidad, y entendemos por qué Agustín toma tan a pecho y con tanta pasión un combate semejante en el que se juega su propia existencia y su mentalidad total. Vemos entonces la necesidad de un cristocentrismo agustiniano, no como discusión abstracta o como dialéctica o retórica piadosas, sino como teoría universal de la religión, como «religión filosófica», como única religión verdadera [51]. Agustín combate todas las herejías, cismas, desviaciones y revoluciones desde el mismo punto de vista, que es su propia «religión verdadera». Dios tiene que entrar en la historia humana por la encarnación: sólo de ese modo el Verbo de Dios, hecho carne, entra en la humanidad. Esta no tiene camino hacia Dios sino en Jesucristo; y Dios tiene su camino al hombre en Jesucristo. Cristo en cuanto hombre es una religión positiva; pero en cuanto Verbo brinda una participación en la verdad y valor universales: no hay, pues, fuera de ese «hombre-Dios» una religión verdadera.

[51] *Cartas* 33,140, etc.

10. Agustín, moralista

Agustín es un hombre muy discutido. Contra él se vuelven casi todas las quejas de la libertad humana. No son sólo los pelagianos, marxistas, libertinos, pluralistas, humanistas y revolucionarios los que le acusan. Los mismos católicos conservadores le denuncian. El mejor remedio contra tales denuncias y acusaciones es leer este epistolario y enfrentarse con un corazón ardiente y abierto, aunque dentro de las limitaciones de su tiempo, que nunca o casi nunca se deben propiamente a él. Es frecuente ponderar el genio y la autoridad de Agustín, para hacer recaer sobre él acusaciones que no nos atrevemos a dirigir a San Pablo, a la Iglesia o a Dios. En lugar de considerar al santo como víctima de una tradición inexorable, cargamos sobre él, como sobre la víctima del sacrificio, todos nuestros pecados. Es curioso este fenómeno que se observa hoy con tanta frecuencia.

Agustín fue maniqueo, idealista de la «perfección», que, al convertirse, quiso ser un «cristiano perfecto», no un «semicristiano», como solían decir los maniqueos. En ese concepto se convirtió en un «reformador» al servicio de la Iglesia, dispuesto a luchar y a polemizar contra sus enemigos de dentro y de fuera. Guiado por ese espíritu, hubo de conjugarlo con una bondad sin límites, con una benignidad cordial. Los que le acusan de rigorista y maniqueo, olvidan que tanto los maniqueos como los donatistas y pelagianos eran movimientos rigoristas, que exageraban las fuerzas del hombre para cargarlo con responsabilidades excesivas, y que Agustín denunció todos esos alardes de «humanismo» precisamente para ponderar la flaqueza humana y hacerle soportable el yugo del Señor. Fue siempre un defensor de la libertad humana, a la que nunca renunció, por la que luchó exageradamente cuando descubrió el posible conflicto con la gracia eficaz y a la que cubrió con los velos del misterio para que nadie pudiese comprometerla.

El epistolario es el mejor testimonio de su afán reformista. Desde el principio rechazó el «heroicismo» ascético y el gigantismo humanista, inclinándose más hacia Alejandría que hacia Antioquía, hacia el amor más que hacia la justicia humana. Desde el principio eliminó los concursos de penitencia, las demostraciones y alardes de resistencia, las marcas deportivas de continencia, dando más importancia a la «intención» que a la «moral objetiva», aunque respetando los derechos de ésta. Su

ascetismo fue siempre moderado, culto, espiritual, centrado en la caridad y en la unidad. Mucho se ha estudiado en Agustín la diferencia entre la moral objetiva y la subjetiva, pero hoy interesa más que nunca.

Otro motivo de objeción es el supuesto «idealismo». Por el contrario, la *dispensatio temporalis,* que Agustín toma de la Biblia, presenta un mundo sensible, penetrado de inteligibilidad, en el que florece espontáneamente la llamada «mística franciscana». Podemos concluir que no hay una carta que no sea interesante para conocer mejor el corazón de Agustín.

11. Agustín, monje

Agustín es un monje, esto es, según su opinión, un cristiano perfecto. Pero puso el monacato al servicio público de la Iglesia, otorgándole una triple función: 1) penetración en las masas populares, que venían del paganismo y se incorporaban a la Iglesia con sus defectos; 2) lucha apologética contra el maniqueísmo y luego contra todo enemigo exterior de la misma Iglesia; 3) lucha ascética contra los abusos eclesiásticos. No «monastizaba» la Iglesia, sino que «eclesiastizaba» el monacato. No convertía al monje en un grado de la jerarquía, pero lo convertía en pieza utilísima, o quizá esencial, de la vida eclesiástica. El monje puede ser ya seglar, clérigo, canónigo u obispo, sin perder su carácter propio. Los donatistas se dieron cuenta al momento de la intención de Agustín y le denunciaron como inventor de un género de vida cuya eficacia contra ellos era manifiesta [52].

Apenas llegó el santo al Africa, inició su tarea monástica en Tagaste, en la casa paterna [53], y convirtió el monasterio en una academia de formación de luchadores. Al organizar el monasterio de Hipona, amplió esencialmente su visión, ayudado por la lectura de la Biblia, y especialmente de los Hechos de los Apóstoles (Hech 2,4), que le proporcionaban una «teología de Pentecostés». Esta nueva visión del monacato se acrecentaba con el estudio de San Pablo y con la decisiva influencia de las teorías del pecado original, predestinación y de la *gratia Christi,* cuando comienza la lucha antipelagiana. Aunque en los últimos tiempos se han multiplicado los estudios sobre el monacato, todavía necesitamos estudios que sitúen ese monacato

[52] Cf. *Réplica a las cartas de Petiliano* III 40,48. Es interesante el epistolario con Nebridio para los primeros tiempos de Tagaste.
[53] *Cartas* 22, 2 y 4.

en la visión teológica y mística del Agustín maduro y experimentado [54].

Aunque todo el epistolario refleja el espíritu monástico de Agustín y sus intenciones religiosas, hay un buen número de cartas que ayudan a comprender de cerca y con viveza sus ideales monásticos, necesarios para comprender al mismo Agustín [55].

12. El estilo

Dos notas, que parecen opuestas, se acusan con fuerza en el estilo epistolar de Agustín: por un lado, su fuerte e inconfundible personalidad, y por otro, la variedad de estilos o capacidad de adaptación. El estilo de Agustín tiene un aire de intimismo entrañable, de calor humano y amistoso. El alma africana que se recrea en la dialéctica ampulosa, incitante, aguda, pintoresca, con tendencia a la ironía y al argumento *ad hominem,* tiene en Agustín su típico representante, aunque marcado por la personalidad del autor. Casi todas las cartas pueden servir de modelo, aun en aquellas situaciones u ocasiones que no tienen paralelo en otros autores. Es difícil hallar otro escritor en quien se puntualice con tanta delicadeza el sentido cálido, franco y directo que Agustín utiliza con sus amigos y enemigos, con los herejes, cismáticos, pecadores, orgullosos, tercos, desaprensivos, varones y mujeres. Incluso a veces nos hace dudar de esas fórmulas tan lisonjeras y excesivamente afectuosas. Respeta todos los tratamientos oficiales y costumbres, pero pronto se echa de ver su postura personal. Las normas retóricas, si existían, quedan a un lado. La condición eclesiástica da a ese calor humano un cierto sentido religioso y comedido. Por todo ello, el estilo mismo ha servido con frecuencia de criterio para juzgar la autenticidad de algunas cartas.

Al mismo tiempo vemos que, si bien no hay preocupación por el estilo, hay una adaptación maravillosa a las circunstancias personales y reales. El estilo depende con frecuencia del correspondiente o del carácter y contenido de la carta. En ocasiones, el santo hace alarde de preparación literaria, períodos, ritmo, cadenas de cláusulas, sintaxis, uso y abuso de las conjunciones, utilización de tratamientos y normas jurídicas. Por

[54] El sentido del monacato va variando y evolucionando con el mismo Agustín, aunque se mantengan las líneas fundamentales del mismo monacato. Por eso se han producido tantas opiniones y discusiones sobre el llamado «carisma fundacional» del monacato agustiniano.

[55] Especialmente interesantes son las cartas cruzadas con Nebridio, Valerio, Aurelio, Alipio, Eudoxio y Paulino de Nola.

lo general, todo depende del grado de amistad o enemistad, de la condición de la jerarquía civil o eclesiástica del correspondiente, de la ortodoxia o heterodoxia, tema, sexo, etc. Diríamos que hay diferentes estilos, a juzgar por la variedad de los modelos. Nos parece obvio que las cartas oficiales o de negocios tengan fórmulas propias. Nos parece también obvio que en muchos casos hallemos lugares paralelos con otros libros que se dictaban al mismo tiempo y con la misma premura. Finalmente, nos parece obvio que las cartas vayan reflejando la evolución del pensamiento del autor y las circunstancias de un debate. Pero siempre nos queda el mismo y diferente Agustín, capaz de ser siempre él mismo y de adoptar en cada caso la figura adecuada. El carácter genérico del género literario, la conversación a distancia, le permite toda clase de combinaciones y agudezas.

13. Relevancia del epistolario

Con lo dicho tenemos suficiente para darnos cuenta de la importancia de este epistolario. Sin duda su mayor interés reside en los temas doctrinales, en las polémicas y métodos apologéticos y en los puntos que ya hemos mencionado. Pero no sólo reside ahí. Para apreciar esa importancia recogemos la nota que el P. Goulven Madec tomó de la mesa redonda sobre las nuevas cartas publicadas por Divjak, tenida el 20 y 21 de septiembre de 1982. «Se puso de relieve la contribución (de esas cartas) a la geografía histórica del Africa romana (MM. Dessauges y Lancel), a las prácticas de venta de niños (M. Humbert), al colonialismo y a la esclavitud (M. Lapelley), a las estafas y bandidaje (M. Rougé), al sistema bancario (M. Andreau), a las relaciones de la Iglesia africana con la romana (M. Pietri), a hacernos ver la conciencia de los obispos sobre la crisis (M. Fevrier), a los procedimientos de apelación a la Sede Apostólica (M. Mounier), a la excomunión colectiva y al derecho de asilo (P. Folliet), a ciertos pormenores significaticos, como el caso de Antonino (carta a Fabiola), la polémica pelagiana (MM. Bonner, Bouhot y Wermelinger), a la polémica donatista (M. Schindler) y una nota de las actividades de Agustín desde el once de septiembre hasta el primero de diciembre de 418 (P. Berrouard)».

Se trata aquí sólo de un puñado de cartas que, por carecer de alto valor doctrinal, fueron poco copiadas y pasaron inadvertidas hasta ahora, pero que contenían una importancia ex-

traordinaria para conocer la praxis de entonces en distintos campos. Los especialistas se reúnen para estudiarlas porque arrojan abundante luz sobre problemas de su especialidad. Y es que se trata del mismo Agustín y del período histórico y crítico que le tocó vivir. Los estudiosos del norte de Africa que no escudriñan este epistolario creen ingenuamente que la contienda donatista parece una lucha de clases o un colonialismo europeo. Pero al escudriñarlo advierten que son los terratenientes los que luchan contra la administración, mientras que para los trabajadores la contienda carece de importancia y de valor. Como en otros tiempos, tampoco ahora hay escuela ni tendencia que no recurra a Agustín, y concretamente al epistolario, como a una fuente de posible información.

14. Ediciones

El maestro Juan de Amerbach hizo la primera edición en Basilea, en 1943. Utilizó un códice de la familia del Monacense. Contenía sólo 183 cartas.

Erasmo volvió a publicarlas como II tomo de su *Opera Augustini* (Basilea 1528) en la imprenta de Juan Froben. Hizo correcciones de tipo literario.

La misma imprenta volvió a editar el epistolario en 1569, añadiendo 38 cartas nuevas, entre ellas 16 del códice Parisiense y otras 16 que le ofreció Martín de Lipsia.

La edición de Lovaina (Antverpia 1576) apareció corregida y aumentada con otras 29 cartas.

En 1654-1655 publicó Jerónimo Vignier el suplemento a todas las obras de San Agustín editadas con anterioridad a 1614, en dos volúmenes. El primero de ellos contenía 65 cartas, las que habían publicado como nuevas la segunda edición de Froben y la de los lovanienses.

Lucas Reinhart hizo una edición aparte del epistolario (Frankfurt 1668).

Los Maurinos prepararon la edición monumental, añadiendo 16 nuevas cartas y, por primera vez, la 29 (París 1679-1700).

Migne recogió dicha edición en el volumen 33 de su *Patrología latina,* con la adición de 2 nuevas cartas.

Finalmente, Goldbacher presentó la edición crítica (vol.34, 44,57 y 58 del *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum latinorum).* Hace la clasificación y valoración de los códices anotando en

cada carta los que la contienen. Los críticos han señalado algunos defectos en esta edición, ya porque algunas cartas tienen escasos representantes y no es fácil aplicar un criterio, ya porque, a veces, los criterios de Goldbacher no convencen. Pero, a pesar de todo, esta edición crítica es la mejor que conocemos. Además de las contenidas en Migne, incluyó dos nuevas cartas y un fragmento de una tercera, que incluyó dentro de la numeración de Migne, a saber: 92 A; 173 A; 185 A. Incluyó igualmente, fuera de numeración, una carta publicada por primera vez por C. Morin en «Revue Bénédictine» 18 (1901) 241-244, que en la presente edición llevará el número 212 A.

Después de la edición de Goldbacher, C. Lambot publicó otra nueva en «Revue Bénédictine» 51 (1939) 109-121, que llevará el número 212 A.

Finalmente, en 1981, aparece la edición de 27 nuevas cartas por obra de Juan Divjak, que las descubrió (CSEL 88).

15. Traducciones e informaciones

Los estudios sobre San Agustín han crecido tanto que constituyen ya un cuerpo de investigación que se denomina *Agustinología.* Agustín y su obra son cada día más y mejor conocidos, pero al mismo tiempo se abren nuevos campos de investigación. Y acontece que son muchos los que no se atreven a entrar en ese campo, no sólo por las dificultades que encuentran, sino por la misma cantidad de estudios, bibliografía, revistas, congresos, encuentros, que ha tener en cuenta quien se arriesga a estudiar a San Agustín. Y lo que se dice en general, ha de repetirse concretamente al hablar del epistolario, ya que no es posible separar a Agustín en compartimientos estancos. Sin embargo, las dificultades se superan con cierta facilidad cuando se dispone de una información suficiente. Por eso daremos a continuación las informaciones elementales, referidas a las distintas lenguas occidentales:

Lengua francesa

Francia se distinguió siempre por el cultivo de los estudios agustinianos. Ya en el siglo pasado se tradujo a San Agustín al francés, encargándose de las cartas Poujoulat: *St. Agustin. Lettres,* par F. Poujoulat (París 1858).

Pero la devoción a San Agustín entendió que hacía falta

algo más valioso. Los PP. Asuncionistas fundaron una modesta revista que, poco a poco, fue cobrando amplitud y profundidad hasta convertirse en una institución digna del santo. Dentro de un plan general de traducciones, encomendadas a los mejores especialistas, van apareciendo todas las obras de San Agustín con excelentes introducciones, estudios y notas. Pronto tendremos también la traducción de las cartas. Pero, entretanto, la «Revue des Études Augustiniennes» publica regularmente boletines agustinianos en los que da cuenta e información de todas las obras y artículos que aparecen en el mundo entero sobre San Agustín. Juntamente, en una serie adjunta que titula «Recherches Augustiniennes», publica estudios de investigación. La serie cuenta ya con 16 volúmenes.

Lengua italiana

Existían ya en italiano traducciones aisladas de obras de San Agustín, y concretamente de las cartas:

S. Agostino. Lettere scelte (64). Traducción anónima (Turín 1871-1873).

S. Agostino. Lettere (33). Traducción de G. Nespoli (Turín 1887).

Corona Patrum salesiana. Series latina 9-10 (Turín 1939-1940).

Finalmente, la «Catedra Agostiniana» del Instituto Patrístico *Augustinianum* de Roma, bajo la dirección del P. A. Trapè, ha emprendido una excelente edición moderna bilingüe, latina e italiana, de todas las obras de San Agustín, la Nuova Biblioteca Agostiniana. Dentro del plan han aparecido ya las cartas en tres volúmenes: *Opere di Sant'Agostino. Le lettere* (NBA 21-23), con introducción de M. Pellegrino, traducción y notas de T. Alimenti y L. Carrozzi.

Lengua inglesa

La traducción de las obras de San Agustín se va haciendo por partes tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos. Con referencia a las cartas tenemos:

Selected Letters (160), 2 vols. Ed. J. G. Cunningam (Edimburgo 1872s).

A selected Library. Ed. F. Schaff, vol. I (Nueva York). Fotolitografiada en Michigan (1956).

Lengua alemana

También van saliendo por separado las obras de San Agustín. En cuanto a las cartas: *Des Hl. Augustinus ausgewälte Briefe,* 2 vols. Ed. A. Hoffmann, en la Bibliothek der Kirchenväter 29-30 (Kempten-München 1917).

Lengua española

La BAC ha ido editando poco a poco las obras de San Agustín, y dentro de no muchos años estarán traducidas todas ellas al español. En cuanto a las cartas, ésta es ya la tercera edición.

Nota del traductor.—Agradezco al P. Pío de Luis la generosa colaboración que ha prestado a la presentación de esta edición tercera. El ha revisado el texto con infatigable paciencia.

BIBLIOGRAFIA

AMENGUAL, J., *Noves fonts per la història des Balears dins el baix imperi.* Bolleti de la Societat arqueològica Lulliana 37 (1979) 99-108.

BANKS, J., *Augustine as seen in his letters:* The London Quarterly Review (1914) 86-97.

BARDY, G., *Tractare, Tractatus:* Recherches de Science religieuse 34 (1946) 211-235.

BEAVER, R. P., *Roman Society in North Africa in the Age of St. Augustine:* A Study based on the Letters of the Bishop of Hippo. Disert. (Cornell University, 1933).

BERROUARD, M. F., *Les lettres 6* et 19* of Saint Augustine. Leur date:* Revue des Études Augustiniennes 27 (1981).

BEYENKA, M. M., *Consolation in St. Augustine.* Catholic University of America: Patristic Studies 83 (Washington 1950).

BEYERHAUS, *Philosophische Voraussetzungen in Augustins Briefen:* Rheinisches Museum 75 (1926) 6-44.

BREY, CH., *L'art de persuader et de convaincre dans la Correspondance de saint Augustin.* Mémoire d'études supérieures (Dijon 1970) (dactyl.)

BIDGET, M., *Titles of Adress in christian latin Epistolography* (Washington 1930).

BRISSON, J. P., *La correspondance de saint Augustin. Essay de classement logique.* Mémoire de diplôme d'études supérieures, Fac. Lettres (París 1939).

BUCKLEY, J. M.: *Saint Augustine's correspondence on the Temporal Responsablity of the Christian* (Institut Catholique de París, 1965) (tesis doctoral, dactyl.).

CAVALLERA, F., *Saint Jérôme, sa vie et son oeuvre* (París-Louvaina 1922).

CHADWICK, H., *New Letters of St. Augustine:* The Journal of Theological Studies 34 (1983) 425-452.

CHARLIER, C., *Liste des extraits augustiniens* (apéndice a *La compilation augustinienne de Florus sur l'Apôtre:* Revue Bénédictine 57 (1947) 168-186.

CICCARESE, M. P., *La topologia delle lettere di S. Agostino:* Augustinianum 11 (1971) 471-507.

COURCELLE, P., *Les lacunes de la correspondance entre saint Augustin et Paulin de Nole:* Revue des études anciens 53 (1951) 253-300.

DE BRUYNE, D., *Les anciennes collections et la chronologie des Lettres de saint Augustin:* Revue Bénédictine 43 (1931) 284-295.

— *La correspondance échangée entre Augustin et Jérôme:* Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft 31 (1932) 233-248.

— *Notes sur les Lettres de saint Augustin:* Revue d'Histoire Ecclésiastique 23 (1927) 523-530.

— *Les destinataires des Lettres de saint Augustin:* Revue Bénédictine 44 (1932) 302-308.

DE GONZAGUE, M. M., *Un correspondent de S. Augustin: Nebridius:* Augustinus Magister I 93-99.

DE VEER, A., *Aux origines du «De natura et origine animae» de St. Augustin:* Revue des Études Augustiniennes 19 (1973) 121-157.

DIESNER, H. J., *Zur Datierung des Briefes 220 und anderer Spätschriften Augustins:* Forchungen und Fortschritte 35 (1961) 281-283.

— *Zur Datierung der Augustinusbriefe 228-231:* Forschungen und Fortschritte 35 (1961) 184-185.

— *Konservative Kolonen, Sklaven und Landarbeiter in Donatistenstreit:* Forschungen und Fortschritte 36 (1962) 214-219.

DIVJAK, J., *Die neuen Briefe des hl. Augustinus:* Wierner Humanistischer Blätter 19 (1977) 10.

— *Augustins erster Brief an Firmus.* Latinität und alte Kirche (Festschrift Hanslik): WS Cuaderno 8 (1977) 56-70.

DUBELMANN, M. P., *Das heidentum in Norafrika, nach den Briefen des heiligen Augustinus* (Bonn 1859).

DUCA, S., *L'epistolario di S. Agostino* (Catania 1952) (tesis de doctorado).

DUFEY, A., *Controverse entre saint Jérôme et saint Augustin après leur Lettres:* Revue du clergé français 25 (1901) 141-149.

FABRE, P., *Essai sur la chronologie de l'oeuvre de S. Pauline de Nole* (París 1948).

FAUCON, R., *Saint Augustin et ses correspondants. Étude d'un dossier.* Mémoire du diplôme d'études superieures. Fac. Lettres (Alger 1968) (dactyl.).

FAVEZ, CH., *La consolation latine chrétienne* (París 1937).

FLOOD, J. M., *St. Augustin in his letters:* The Farrow 3 (1952) 196-202.

FOLLIET, G., *Deificari in otio (Ep. 10,2):* Recherches Augustiniennes II (París 1962) 225-236.

FREND, W. H. C., *The Divjak Letters: New Light on St. Augustine's Problems:* The Journal of Ecclesiastical History 34 (1983) 497-512.

GARIVIER, M., *St. Augustin et les grands d'après leur correspondance.* Diplôme des études supérieures (Alger 1955) (dactyl.).

GARLAND, W. T., *Individual Differences as treated in the Rule and Letters of Saint Augustin.* Master's Dissertation, Catholic Univ. of Washington (Washington 1961).

GINZEL, J. A., *Der Geist des hl. Augustinus in seinen Briefen dargestellt:* Theologische Quartalschrift 30 (1848) 539-599; 31 (1849) 44-49; 379-438.

GLASSER, K., *Klangfiguren in augustinischen Briefen:* Wiener Studien 46 (1928) 193-200.

GORCE, D., *Les voyages, l'hospitalité et le port des lettres dans le monde chrétien des IVe et Ve siècles* (París 1925).

GROTELLI, *Le epistole:* Studium 26 (1930) 639-648.

GUIGNET, M., *Les procédés épistolaires de saint Grégoire de Naziance comparés à ceux de ses contemporaines* (París 1911).

HECKMANN, M., *Saint Augustin et le paganisme de son temps d'après les «Sermons» et les «Lettres».* Mémoire d'études supérieures (París 1934).

JENKINS, C., *Augustine's Classical Quotations in his Letters:* Journal of Theological Studies 39 (1938) 59-65.

KEENAN, M. E., *The Life and Times of St. Augustine as Revealed in His Letters.* Catholic University of America: Patristic Studies 83 (Washington 1935).

— *Classical Writers in the Letters of Augustine:* The Classical Journal 32 (1936) 35-37.

LA BONNARDIERE, A. M., *La lacune de l'Epistula 177 de saint Augustin*: Revue des Études Augustiniennes 15 (1969) 63-65.

LAMBOT, C., *Lettre inédite de St. Augustin relative au De civ. Dei*: Revue Bénédictine 49 (1939) 109-121.

Les lettres de saint Augustin découvertes par Johannes Divjak. Communications présentés au Colloque des 20 et 21 septembre 1982 (París 1983).

LIETZMANN, H., *Zur Entstehunggeschichte der Briefsammlung Augustins*: *Kleine Schriften,* Band I studien zur spätantiken Religionsgeschichte (Berlín 1958) 260-304.

MADEC, G., *Du nouveau dans la correspondance augustinienne:* Revue de Études Augustiniennes 27 (1981) 56-66.

— *Table Ronde sur les lettres de saint Augustin nouvellement découvertes* (20-21 sep. 1982): Revue des Études Augustiniennes 28 (1982) 383-384.

METZGER, G., *Die africanische Kirche. Die Kirche Afrikas um die Wende des IV und V Jahrhunderts nach den augustinischen Briefkorpus* (Tübingen 1934).

— *Kirche und Mission in den Briefen Augustins:* Allgemeine Missionstudien 20 (Gütersloh 1936).

MICHELET, B., *L'imagination de saint Augustin d'après sa correspondance.* Mémoire du diplôme d'études supérieures (Dijon 1970) (dactyl.).

MONCEAUX, P., *La formule «qui mecum sunt fratres» dans la correspondance de saint Augustin.* Recueil de mémoires concernant la philologie classique dedié a P. Thomas (Bruges 1930) 529-537.

MONTELESCAUT, M., *Le rôle de l'évêque à la fin du IVe et au début du Ve siècles d'après la correspondance de saint Augustin.* Mémoire de diplôme d'études supérieures (Lyón 1966).

MOORREES, F. D., *De organisatie van de Christelijke Kerk von Noord-Afrika in het licht van de Brieven van Augustinus* (Groningen 1926).

MOREAU, M., *Le dossier Marcellinus dans la correspondance de saint Augustin:* Recherches Augustiniennes 9 (1973) 3-181.

— *Sur un correspondent d'Augustin: Publicola:* Revue des Études Augustiniennes 28 (1982) 225-238.

MOREL, CH., *La vie de prière de saint Augustin d'après sa correspondance:* Saint Augustin parmi nous (París 1954) 56-87.

MOHRMANN, CH., *Saint Augustin écrivain:* Recherches Augustiniennes I (1958) 43-66.

MORIN, G., *Lettres inédites de saint Augustin et du prêtre Januarien dans l'affaire des moines d'Adrumète:* Revue Bénédictine 18 (1901) 241-256.

MORIONES, F., *San Agustín y Consencio. Sobre la razón y la revelación:* Augustinus 25 (1980) 29-50.

MVENG, E., *Paganisme et christianisme. Christianisation de la civilisation païenne de l'Afrique romaine d'après la correspondance de saint Augustin* (Lyón 1964) (tesis de doctorado).

NOLTE, V., *Augustins Freundschaftsideal in seinen Briefen. Unter Hereinbeziehung seiner Jugendfreundschaften gemäss den philosophischen Schriften und Confessionen:* Cassiciacum 6 (Würzburg 1939).

PALUSZAK, W., *The Subjunctive in the Letters of Saint Augustine.* The Catholic University of America: Patristic Studies 46 (Washington 1930).

PARONETTO, V., *Nota sulla datazione dell'epistolario agostiniano (Ep. 220; 229; 230; 231):* Augustinianum 14 (1974) 363-367.
PARSONS, W., *A Study of the Vocabulary and Rethoric of the Letters of Saint Augustine.* Catholic University of America: Patristic Studies 3 (Washington 1923).
PELLEGRINO, M., *Osservazioni sullo style delle lettere di S. Agostino.* Melanges offerts à Mlle Ch. Mohrmann (Utrecht 1963) 240-251 (reproducido en la introducción a las cartas en la Nuova Biblioteca Agostiniana).
PEÑÍN CHACÓN, J., *El Agustín de las Cartas:* Religión y Cultura 15 (1969) 159-166.
PERLER, O., *Antike Seelsorgebriefe an Männer:* Anima 5 (1950) 103-115.
PRETE, S., *Paolino di Nola e l'umanesimo cristiano. Saggio sopra il suo epistolario* (Bologna 1964).
— *La Città di Dio nelle lettere di Agostino* (Bologna 1968).
ROBLES, L., *S. Agustín y la cuestión priscilianista. Correspondencia con autores españoles:* Augustinus 25 (1980) 51-69.
ROMANO, D., *Licenzio poeta. Sulla posizione di Agostino verso la poesia:* Nuovo Didaskaleion 11 (1961) 1-22.
RÖMER, F., *Zur handschriflichen Überlieferung der Werke des hl. Augustinus:* Reinisches Museum 113 (1970) 232-235.
RONDET, H., *La théologie de la grâce dans la correspondance de saint Augustin:* Recherches Augustiniennes I (1958) 303-315.
ROURE, C., *Les formules épistolaires de l'amitié chez saint Augustin évêque.* Mémoire de diplôme des études supérieures (París 1953) (dactyl.).
SCHMID, J., *SS. Eusebii Hieronymi et Aurelii Augustini epistulae mutuae:* Florilegium Patristicum 22 (1930).
SIMARD, G., *La querelle de deux saints. Saint Jérôme et saint Augustin:* Revue de l'Université d'Ottawa 12 (1942) 15-38.
THIMME, W., *Augustin. Sein Lebensund Characterbild auf Grund seiner Briefe* (Göttingen 1910).
THOUVENOT, R., *St. Augustin et les païens (d'après les lettres XLVI et XLVII).* Hommages à J. Bayet (Bruxelles 1964) 682-690.
ULBRICH, H., *Augustins Briefe zur enscheindeden Phase des pelagianischen Streites:* Revue des Études Augustiniennes 9 (1963) 51-75; 235-258.
VACCARI, A., *Cuore e stile di S. Agostino nella lettera 73:* Miscellanea Agostiniana II 353-358.

CARTAS

1-123

S. AVRELII AVGVSTINI

HIPPONIENSIS EPISCOPI

EPISTVLAE

RECENSVIT ET COMMENTARIO CRITICO INSTRVXIT

AL. GOLDBACHER

CSEL 34/1-2 — VINDOBONAE — 1895; 1898

PRIMERA CLASE

CARTA 1

Fecha: Finales del 386 o comienzos del 387.

Lugar: Casiciaco [1].

Tema: Curiosa teoría sobre la Academia.

AGUSTÍN A HERMOGENIANO

1. Nunca me hubiera yo permitido, ni aun en broma, la osadía de combatir a los académicos (¿cómo no iba a impresionarme la autoridad de tan graves varones?), si no fuese porque estimo que su doctrina es muy otra de la que el vulgo les atribuye. Mejor que refutarlos, lo que no puedo, traté de imitarles como podía. Pienso que en aquel tiempo era más oportuno encauzar la corriente platónica, si algo manaba puro

CLASSIS I

I

[CSEL 34/1,1] *(PL 33,61)*

HERMOGENIANO AUGUSTINUS

1. Academicos ego ne inter iocandum quidem umquam lacessere auderem —quando enim me tantorum uirorum non moueret auctoritas?—, nisi eos putarem longe in aliam [a], quam uulgo creditum est, fuisse sententiam [a]. quare potius eos imitatus sum, quantum ualui, quam expugnaui, quod omnino non ualeo. uidetur enim mihi satis congruisse temporibus, ut, si quid sincerum de fonte Platonico flueret, inter um-

[1] *Epist.* 1,1. San Agustín se convirtió al catolicismo en la ciudad de Milán ese año de 386, a fines de agosto o primeros de septiembre. Se retiró, alegando su falta de salud, a la finca de su amigo Verecundo, llamada Casiciaco, desde donde escribe esta carta. No abandonó los estudios literarios, como lo prueba esta carta. Fue bautizado por San Ambrosio, juntamente con el amigo Alipio y el hijo Adeodato, ocho días antes de las calendas de mayo (25 de abril del año 387). Decidido a vivir un cristianismo «perfecto», organizó la vida monástica y con sus amigos se determinó a volver al Africa. Hubo de esperar en Ostia Tiberina el final de la guerra del usurpador Máximo (primeros de septiembre del 388). Entretanto murió su madre Mónica. Se instaló en Roma, donde continuó su labor literaria hasta el momento de embarcarse, y visitó algunos monasterios.

a] alia... sententia? PL

de su fuente, por un boscaje sombrío y espinoso a disposición de unos pocos, que dejarla correr a campo abierto ante los rebaños que aparecen a cada momento e imposibilitan el conservarla pura y limpia. ¿No es lo más conveniente para una bestia opinar que el alma es corporal? Pienso, pues, que contra esta gente se urdió útilmente el arte y razón de *ocultar*[2] la verdad. En cambio, en nuestros días, ya no vemos filósofos, a no ser quizá en el atuendo corporal, y a ésos no los considero dignos de tan venerable nombre. Hoy tenemos que infundir a los hombres, a quienes la teoría de los académicos, con su ingenioso modo de hablar apartó de la comprensión de la verdad, la esperanza de encontrarla: no sea que lo que provisionalmente se instituyó para desbrozar arraigados errores, comience a servir de impedimento para el fomento de la ciencia.

2. Tanto florecía entonces el estudio en las variadas sectas, que sólo era de temer la aprobación de lo falso. Si alguien, con esos argumentos, sentía que le arrebataban lo que había creído firme e indiscutible, buscaba otra doctrina; y esto con tanta mayor constancia y cautela cuanto mayor era su habilidad en el terreno moral y cuanto más convencido estaba de que la verdad late profunda e implícita en la naturaleza de las cosas y de las almas[3]. Ahora, en cambio, es tal la fuga del

brosa et spinosa dumeta potius in possessionem[b] paucissimorum hominum duceretur, quam per aperta manans inruentibus passim pecoribus nullo modo posset liquidum purumque seruari. quid enim conuenientius pecori est quam putari animam corpus esse? contra huius modi homines opinor ego illam utiliter excogitatam *occultan*di[c] ueri artem atque rationem. hoc [2] autem saeculo cum iam nullos uideamus philosophos nisi forte amiculo corporis, quos quidem haud censuerim dignos tam uenerabili nomine, reducendi mihi uidentur homines, si quos Academicorum per uerborum ingenium a rerum comprehensione terruit sententia, in spem reperiendae ueritatis, ne id, quod *(62)* eradicandis altissimis erroribus pro tempore accommodatum fuit, iam incipiat inserendae scientiae impedimento esse.

2. Tantum enim tunc uariarum sectarum studia flagrabant, ut nihil metuendum esset nisi falsi approbatio. pulsus autem quisque illis argumentis ab eo, quod se firmum et inconcussum tenere crediderat, tanto constantius atque cautius aliud quaerebat, quanto et in moribus erat maior industria et in natura rerum atque animorum altissima et implicitissima latere ueritas sentiebatur. tanta porro nunc fuga laboris et

[2] Agustín toma esta información acerca de la Nueva Academia, de Cicerón (*Lúculo* 60).

[3] El escepticismo, incluso el de Cicerón, queda radicalmente superado por el «principio de interioridad» de Agustín. Se recurre del *esse* al *videri* (cf. *Contra los académicos* II 2,6). Me pueden discutir si digo: «esa pared *es* blanca»; pero nadie me puede

b] pastionem PL
c] dei PL

esfuerzo y el menosprecio de las buenas artes, que, en cuanto se dice que algunos sutiles filósofos opinaron que nada puede comprenderse, la gente pierde el ánimo y renuncia para siempre. No se juzga más aguda que ellos para descubrir lo que no pudo descubrir Carnéades con tanto estudio, ingenio y ocio, con tan grande y extensa cultura y, finalmente, con una larga vida. Y si, reaccionando levemente contra la pereza, leen algunos tales libros, en los que parece negada a los hombres la comprensión, se aletargan tan profundamente, que no les despertará ni una trompeta celeste.

3. Así pues, ya que tanto me agrada tu fiel juicio sobre mis escritos y tanto me fío de ti, que pienso que no puede darse ni error en tu prudencia ni simulación en tu amistad, te pido vivamente que consideres bien y me digas si apruebas eso que, al fin del libro tercero, creí yo, más quizá por sospechas que por certidumbres, que debía admitirse, pues es más útil que increíble, según creo. Sean lo que sean tales escritos, no me satisface tanto el haber vencido a los académicos, como tú escribes (pues lo escribes quizá con más amabilidad que verdad), como por haberme desembarazado de esa red ominosa que me apartaba del pecho de la filosofía por desesperar de la verdad, que es el alimento del alma.

incuria bonarum artium, ut, simul atque sonuerit acutissimis philisophis esse uisum nihil posse comprehendi, dimittant mentes et in aeternum obducant. non enim audent uiuaciores se illis credere, ut sibi appareat, quod tanto studio ingenio otio, tam denique multa multiplicique doctrina, postremo uita etiam longissima Carneades inuenire non potuit. si uero etiam aliquantum obnitentes aduersum pigritiam legerint eosdem libros, quibus quasi ostenditur naturae humanae denegata perceptio, tanto torpore indormiscent, ut nec caelesti tuba euigilent.

3. Quam ob rem cum gratissimum habeam fidele iudicium tuum de libellis meis tantumque in te momenti ponam, ut nec error [3] in tua prudentia nec in amicitia[a] simulatio cadere possit, illud magis peto diligentius consideres mihique rescribas, utrum adprobes, quod in extremo tertii libri suspiciosius fortasse quam certius, utilius tamen, ut arbitror, quam incredibilius putaui credendum. equidem, quoquo modo se habent illae litterae, non tam me delectat, ut scribis, quod Academicos uicerim —scribis enim hoc amantius forte quam uerius—, quam quod mihi abruperim odiosissimum retinaculum, quo a philo*(63)*sophiae ubere desperatione ueri, quod est animi pabulum, refrenabar.

discutir si digo: «esa pared *me parece* blanca». Pero la convicción, de influencia platónica y ciceroniana, de que «la verdad late en el fondo del alma», permitirá a Agustín superar el escepticismo *de derecho* y no sólo *de hecho.*

a] in tuam prudentiam nec in amictiam PL

CARTA 2

Fecha: Finales del 386 o comienzos del 387.

Lugar: Casiciaco.

Tema: Invitación a terminar una discusión.

AGUSTÍN A ZENOBIO

Estamos de acuerdo, según creo, en que todo lo que alcanza el sentido corporal no puede permanecer del mismo modo ni un instante de tiempo, sino que pasa, fluye y carece de presente, es decir, hablando claro, no es. Por lo cual, la verdadera y divina filosofía nos invita a frenar y moderar el amor sumamente dañino y lleno de fatigas, para que el alma, aun mientras gobierna este cuerpo, sea atraída y anhele hacia las realidades que permanecen siempre del mismo modo y no agradan por una belleza pasajera. Siendo esto así, y aunque mi mente dentro de sí te vea verdadero y simple, de modo que puedes ser amado sin preocupación alguna, confieso que deseo tu compañía y presencia cuando te alejas corporalmente de mí y nos separa la distancia, como corresponde a unos hermanos. Y si bien te conozco, amas en mí este vicio y, mientras deseas a tus deudos y amigos todos los bienes, temes que se curen de ese mal. Pero, si tienes tanta fortaleza de ánimo que puedes superar ese lazo y burlarte de los retenidos por

II

[CSEL 34/1,3] *(PL 33,63)*

ZENOBIO AUGUSTINUS

Bene inter nos conuenit, ut opinor, omnia, quae corporeus sensus adtingit, ne puncto quidem temporis eodem modo manere posse, sed labi, effluere et praesens nihil obtinere, id est, ut latine loquar, non esse. horum itaque amorem perniciosissimum poenarumque plenissimum uera et diuina philosophia monet frenare atque sopire, ut se toto animus, etiam dum hoc corpus agit, in ea, quae semper eiusdem modi sunt neque peregrino pulchro placent, feratur atque aestuet. quae cum ita sint et cum te uerum ac simplicem, qualis sine ulla sollicitudine amari potes, in semet ipsa mens **[4]** uideat, fatemur tamen congressum istum atque conspectum tuum, cum a nobis corpore discedis locisque seiungeris, quaerere nos eoque, dum licet cupere fratribus [a]. quod profecto uitium, si te bene noui, amas in nobis et, cum omnia bona optes carissimis et familiarissimis tuis, ab hoc eos sanare [b] metuis. si autem tam potenti animo

a] fratribus *omitt.* PL
b] sanari PL

él, sin duda eres grande y diferente. Porque yo deseo al ausente y, además quiero que él me desee. Procuro, sin embargo, en cuanto puedo y me esfuerzo en no amar nada que me pueda ser arrebatado a mi pesar. Mientras lo consigo, y seas lo que seas, te invito a terminar la discusión que trabamos, pues hemos de preocuparnos de nosotros mismos. No consentiría yo terminarla con Alipio, aunque él quisiera; pero no quiere. Su delicadeza no le permite procurar conmigo que podamos retenerte con el mayor número posible de cartas, cuando tú te alejas por no sé qué necesidad [1].

CARTA 3

Fecha: Comienzos del 387.

Lugar: Casiciaco.

Tema: Confidencias sobre la dicha del retiro.

AGUSTÍN A NEBRIDIO [1]

1. No sé si con ese, por decirlo así, halago tuyo lo he imaginado, o es una realidad, pues es incierto para mí. Ha ocurrido de pronto y no he reflexionado bastante sobre si debo

es, ut et agnoscere hunc laqueum et eo captos inridere ualeas, ne tu magnus atque alius. ego quidem quamdiu desidero absentem, desiderari me uolo. inuigilo tamen, quantum queo, et nitor, ut nihil amem, quod abesse a me inuito, potest. quod dum officio, commoneo te interim, qualiscumque sis, inchoatam tecum disputationem perficiendam, si curae nobismet ipsis sumus. nam eam cum Alypio perfici nequaquam sinerem, etiam si uellet. non uult autem; non enim est humanitatis eius non mecum operam dare, ut in quam multis possemus litteris te nobiscum teneamus nescio qua necessitate fugientem.

III

[CSEL 34/1,4] *(PL 33,63)*

NEBRIDIO AUGUSTINUS

1. Utrum nescio quo, ut ita dicam, blandiloquio tuo factum putem, an uere ita se res habeat, incertum apud me est. **[5]** nam repente accidit nec satis deliberatum est, quatenus debeat committi fidei. ex-

[1] Se refiere al *El orden* (II 7,20: PL 32,1003). Ya en esta carta aparece el conflicto entre el *esencialismo* griego y platónico, y el existencialismo personal y cristiano de Agustín. Hay un Zenobio ideal y hay un Zenobio histórico (cf. *Carta* 3,1).

[1] Véase la nota complementaria 1: *Correspondencia con Nebridio* p.933.

creerlo. ¿Preguntas de qué se trata? ¿Qué piensas tú? Casi me has convencido, no de que yo sea feliz, ya que eso es privilegio del sabio, pero seguramente semifeliz; así llamamos a un hombre semihombre en comparación del hombre definido por Platón, o decimos semirredondo o semicuadrado a un objeto que vemos, aunque disten mucho de las realidades que los ojos de muy pocos pueden ver. Leí tu carta a la luz de candela, después de cenar. Iba ya a acostarme, pero no todavía a dormir. Tendido en la cama, pensé largo rato entre mí y mantuve conmigo este palique, Agustín con Agustín: ¿No es verdad lo que place a Nebridio, que *yo* soy feliz? Desde luego que no. Ni él mismo se atreve a negar que todavía soy necio. ¿Y si la felicidad pertenece también a los necios? ¡Difícil! ¡Como si la necedad fuese poca miseria, si no es la única. Pues ¿cómo se le ha ocurrido eso? ¿Quizá al leer mis ensayos se apresuró a creer que soy sabio? Pero la alegría entusiasta no es tan temeraria, sobre todo en un hombre cuya reflexiva ponderación nos es bien conocida. Esto es lo que ocurrió: escribió lo que estimó para mí sumamente agradable, porque a él le resultó dulce lo que yo escribí en esos ensayos; escribió en su entusiasmo y no meditó lo que confiaba a una pluma entusiasta. Y ¿qué dijera si hubiese leído los *Soliloquios?* Se hubiese entusiasmado mucho más, pero no hubiese encontrado otro título más elevado para mí que el de bienaventurado. Pronto me asignó el apelativo supremo, y no se reservó otro

pe*(64)*ctas, quid istuc[a] sit. quid censes? prope persuasisti mihi non quidem beatum esse me, nam id solius sapientis praedium est, sed certe quasi beatum, ut dicimus hominem quasi hominem in comparatione hominis illius, quem Plato nouerat, aut quasi rotunda et quasi quadra ea, quae uidemus, cum longe ab eis absint, quae paucorum animus uidet. legi enim litteras tuas ad lucernam iam cenatus; proxime erat cubitio, sed non ita etiam dormitio; quippe diu mecum in lecto situs cogitaui atque has loquelas habui Augustinus ipse cum Augustino: Nonne uerum est, quod Nebridio placet, beatos nos esse? non utique; nam stultos adhuc esse nec ipse audet negare. quid, si etiam stultis beata uita contingit? durum! quasi uero parua uel alia ulla miseria sit quam ipsa stultitia. unde ergo illi uisum est? an lectis illis libellis etiam sapientem me ausus est credere? non usque adeo temeraria est laetitia gestiens praesertim hominis, cuius quanti ponderis consideratio sit, bene nouimus. illud igitur est: scripsit, quod nobis putauit dulcissimum fore, quia et illi dulce factum est, quicquid posuimus in illis litteris, et scripsit gaudens nec curauit, quid committendum gaudenti calamo esset. quid? si Soliloquia legisset? laetaretur multo exundantius nec tamen reperiret plus aliquid, quod me appellaret, quam beatum. cito ergo summum nomen effudit in

a] istud PL

que pudiera aplicarme ante un entusiasmo más animoso. Mira lo que hace la alegría [2].

2. Pero ¿dónde está esa felicidad? ¿En dónde? ¡Oh, si consistiese en refutar los átomos de Epicuro! ¡Oh, si consistiese en saber que nada hay acá abajo fuera del mundo! ¡Oh, si consistiese en saber que los extremos de una esfera giran con mayor lentitud que el medio! O en otras cosas semejantes que de igual modo sabemos. Pero ¿cómo seré bienaventurado o qué bienaventuranza gozaré, cuando ignoro por qué el mundo tiene este determinado tamaño, siendo así que las razones de las figuras que le dan existencia en nada prohíben que sea tan grande como se quiera? ¿No me dirían, o más bien me obligarían a confesar que los cuerpos son divisibles hasta lo infinito, y así de una determinada base obtendríamos un determinado número de corpúsculos de una cuantidad determinada? Si no podemos admitir que un cuerpo sea el mínimo posible, ¿por qué admitimos que sea el mayor y que ya no pueda aumentarse? A no ser que quizá tenga valor lo que en cierta ocasión dije en privado a Alipio: puesto que el número inteligible crece infinitamente, pero no decrece infinitamente —ya que no se divide más allá de la mónada—, por el contrario, el sensible —y ¿qué otra cosa es el número sensible sino la cuantidad de lo corpóreo o de los cuerpos?— se divide infinitamente, pero no puede crecer infinitamente. Y

me **[6]** nec sibi aliquid reseruauit, quod de me laetior adseueret. uide, laetitia quid faciat.

2. Sed ubi est ista beata uita? ubi? ubinam? o si ipsa esset repellere [a] atomos Epicuri! o si ipsa esset scire [b] nihil deorsum esse praeter mundum! o si ipsa esset nosse extrema sphaerae tardius rotari quam medium! et alia similia, quae similiter nouimus. nunc uero quomodo uel qualiscumque beatus sum, qui nescio cur tantus mundus sit, cum rationes figurarum, per quas est, nihil prohibeant esse, quanto quis uoluerit, ampliorem? aut non mihi diceretur, immo non cogeremur confiteri corpora in infinitum secari, ut a certa uelut basi in quantitatem certam certus corpusculorum numerus surgeret? quare cum corpus nullum esse minimum sinitur, quo pacto esse sinamus amplissimum, quo amplius esse non posset. nisi forte illud, quod aliquando Alypio dixi occultissime, habet magnam uim, ut, quoniam numerus ille intellegibilis infinite crescit, non tamen infinite minuitur —nam non eum licet ultra monadem resoluere—, contra sensibilis —nam quid est aliud sensibilis numerus nisi corporeorum uel corporum quantitas?— minui quidem infinite, sed

[2] En las *Confesiones* (IV 15,24: PL 32,703), Agustín hablaba de una época anterior, en que trataba de conjugar la estética clásica con la metafísica maniquea y consideraba la *Mónada* y la *Diada* como principios trascendentes, con caracteres morales y religiosos. Ahora, bajo la influencia de los platónicos, cambia de lenguaje, y ese cambio embelesa sin duda a Nebridio.

a] repelleret PL
b] sciret PL

quizá por eso los filósofos ponen la riqueza en las realidades inteligibles y la pobreza en las sensibles. Pues ¿qué mayor miseria que el poder ser siempre menos y menos? O ¿qué mayor riqueza que el crecer cuanto quieras, ir a donde quieras, volver cuando quieras y hasta donde quieras, y amar intensamente lo que no puede menguar? En efecto, quien entiende estos números, nada ama tanto como la *mónada.* Y no es extraño, pues gracias a ella se aman los otros números. Y con todo, ¿por qué el mundo tiene este determinado grandor? Podía ser mayor o menor. No lo sé, pero él es así. Y ¿por qué ocupa este lugar y no otro? Tampoco esto debe crearnos problema: donde quiera que estuviese, tendríamos el mismo interrogante. Una sola cosa me preocupaba en extremo; el que los cuerpos se dividan hasta lo infinito. Pero quizá ese problema se ha solucionado por la potencia contraria del número inteligible [3].

3. Pero ¡aguarda! Veamos qué novedad es esta que me viene a las mientes. Sin duda se dice que este mundo sensible es imagen de no sé qué otro inteligible. Y es sorprendente lo que observamos en las imágenes que nos reflejan los espejos. Aunque el espejo sea grande, no aumenta las imágenes de los objetos que refleja, aunque ellos sean muy pequeños. En cambio, en los espejos pequeños, por ejemplo, en las pupilas de los ojos, aunque el rostro que reflejan sea grande, se forma una imagen muy pequeña en proporción con el mismo espejo.

infinite crescere nequeat. et ideo fortasse merito philosophi in rebus intellegibilibus diuitias ponunt, in sensibilibus egestatem. [7] quid enim aerumnosius quam minus atque minus semper posse fieri? quid ditius quam crescere, quantum uelis, ire, quo uelis, redire, cum uelis, quousque uelis, et hoc multum amare, quod minui non potest? quisquis namque intellegit istos numeros, nihil sic amat ut mona(65)dem; nec mirum, cum per eam fiat, ut ceteri amentur. sed tamen cur tantus est mundus? poterat enim esse uel maior uel breuior. nescio; tale est enim. et cur hoc loco potius quam illo? nec in ea re debet esse quaestio: ubi quicquid esset, quaestio esset. unum illud multum mouebat, quod infinite corpora secarentur, cui fortasse responsum est de ui contraria intellegibilis numeri.

3. Sed expecta; uideamus, quid sit hoc nescio quid, quod suggeritur menti. certe sensibilis mundus nescio cuius intellegibilis imago esse dicitur. mirum est autem, quod in imaginibus uidemus, quas specula referunt; nam quamuis ingentia specula sint, non reddunt maiores imagines, quam sunt corpora etiam breuissima obiecta. in paruis autem specillis sicut in pupillis oculorum etsi magna facies sese opponat, breuissima imago pro modo speculi formatur. ergo et imagines corporum minui

[3] Platón convirtió los números cosmológicos de los pitagóricos en *ideales.* Son las ideas trascendentes de los números matemáticos y reales. La idea de Uno es la *Mónada,* y la de dos es la *Diada.* Son los principios o razones de la realidad y de la inteligibilidad, del ser y del conocer.

Luego podemos reducir las imágenes de los cuerpos achicando el espejo; pero no podemos ampliarlas aumentándolo [4]. Algo se esconde ahí, pero ahora hay que dormir. A Nebridio no le pareceré bienaventurado por inquirir, sino por encontrar quizá algo. Y ¿qué será ese algo? ¿Quizá esa argumentación, a la que suelo lisonjear como a mi única amada, a la vez que ella me halaga con exceso?

4. ¿De qué constamos? De alma y cuerpo. ¿Cuál de ellos es mejor? Sin duda, el alma. ¿Qué alabamos en el cuerpo? No veo otra cosa que la hermosura. Y ¿qué es la hermosura del cuerpo? Proporción de partes, con cierta suavidad de color. ¿Dónde es mejor y auténtica esa forma de la hermosura, y dónde es falsa? ¿Quién duda de que es mejor allí donde es auténtica? ¿Y dónde es auténtica? Sin duda en el alma. Por consiguiente, hay que amar más al alma que al cuerpo. Pero ¿en qué parte del alma se encuentra esa forma de la verdad? En la mente y en la inteligencia. Y ¿qué se opone a ella? El sentido. Luego será preciso resistir a los sentidos con todas las fuerzas del alma. ¿Y si las cosas sensibles deleitan intensamente? Hagamos que no deleiten. ¿Cómo? Habituándonos a carecer de ellas y apeteciendo otras mejores. ¿Y si el alma perece? En ese caso, o bien muere la verdad, o la verdad no es la inteligencia, o la inteligencia no se da en el alma, o bien puede morir un sujeto en el que reside algo inmortal. Pero mis *Soliloquios* hablan ya de eso, y ya estoy convencido de

licet, si specula minuantur; augeri, si augeantur non licet. hic profecto aliquid latet. sed nunc dormiendum est. neque enim Nebridio beatus quaerendo uideor, sed fortasse aliquid inueniendo. id autem aliquid **[8]** quid est? an illa ratiocinatio, cui tamquam unicae meae blandiri soleo et ea me nimis oblectare?

4. Unde constamus? ex animo et corpore. quid horum melius? uidelicet animus. quid laudatur in corpore? nihil aliud uideo quam pulchritudinem. quid est corporis pulchritudo? congruentia partium cum quadam coloris suauitate. haec forma ubi uera melior, an ubi falsa? quis dubitet, ubi uera est, esse meliorem? ubi ergo uera est? in animo scilicet. animus igitur magis amandus quam corpus. sed in qua parte animi est ista ueritas? in mente atque intellegentia. quid huic aduersatur? sensus. resistendum ergo sensibus totis animi uiribus liquet. quid si sensibilia nimium delectant? fiat, ut non delectent. unde fit? consuetudine his carendi appetendique meliora. quid si moritur animus? ergo moritur ueritas aut non est intellegentia ueritas aut intellegentia non est in animo aut potest mori aliquid, in quo aliquid inmortale est. nihil autem horum fieri posse Soliloquia nostra iam continent satisque persuasum

[4] No conocían las leyes de los espejos cóncavos o convexos.

que ninguno de estos extremos es posible [5]. Sólo que no sé por qué, habituados a nuestros males, recelamos y vacilamos. En fin, aunque el alma muriese (si bien no veo que eso sea posible), en este retiro he experimentado que la vida bienaventurada no reside en el goce de las cosas sensibles. Quizá por estos y semejantes conceptos le parezco a mi Nebridio, si no bienaventurado, semibienaventurado. Haré mío su parecer. ¿Qué pierdo con ello, o por qué rehusar tan buena opinión? Todo esto me dije. Luego recé, según mi costumbre, y me dormí.

5. Me plugo escribirte esto. Porque me complace que me agradezcas el que no te oculte nada de lo que me viene a la boca; y celebro el que así te complazco. ¿Ante quién puedo largar mejor que ante aquel a quien no puedo desagradar? Si atañe a la fortuna el que un hombre ame a otro, mira cuán afortunado soy, pues tanto gozo de lo fortuito, y deseo, lo confieso, que estos bienes se acumulen en sí. Los auténticos sabios, a quienes exclusivamente debemos llamar bienaventurados, no quisieron que los bienes de fortuna sean temidos ni codiciados *(Cupi, an cupiri?).* Tú lo verás. Esto ha venido a punto, pues quiero que me aclares esta conjugación, pues dudo cuando empleo términos semejantes. Porque *cupio* es como *fugio, sapio, iacio* o *capio.* Pero ignoro si el infinitivo es *fugiri* o *fugi, sapiri* o *sapi.* Podría preferir *iaci* y *capi,* si no te-

est; sed nescio qua consuetudine malorum territamur atque titubamus. postremo etiam si moritur animus, quod nullo modo fieri posse uideo, non esse tamen beatam uitam in laetitia sensibilium hoc otio satis exploratum est. his rebus fortasse atque talibus Nebridio meo si non beatus, at certe quasi beatus uideor. uidear et mihi; quid inde perdo aut cur parcam bonae opinioni? haec mihi dixi; deinde oraui, ut solebam, atque dormiui.

5. Haec placuit scribere tibi. delectat enim me, quod mihi gratias agis, si nihil te, quod in buccam uenerit, celem, et **[9]** gaudeo, quia sic tibi placeo. apud quem igitur libentius ineptiam, quam cui displicere non possum? at si in potestate fortunae est, ut hominem amet homo, uide quam beatus sim, qui de fortuitis tam multum gaudeo et talia bona, fateor, desidero mihi ubertim adcrescere. fortunae autem bona ueris*(66)*-simi sapientes, quos solos beatos fas est uocari, nec timeri uoluerunt nec cupi —an cupiri? tu uideris. et belle accidit. nam uolo me declinationis huius gnarum facias. cum enim adiungo uerba similia, incertior fio. nam ita est cupio ut fugio, ut sapio, ut iacio, ut capio; sed utrum fugiri an fugi, utrum sapiri an sapi sit modus infinitus, ignoro. possem adtendere iaci et capi, ni uererer, ne me caperet et pro ludibrio iaceret, quo uellet,

[5] Agustín no terminó los *Soliloquios,* aunque compuso él *La inmortalidad del alma* para rematar su pensamiento en un tercer libro. Por el contrario, renunció a demostrar la inmortalidad del alma con ese argumento de la unión indisoluble del alma con la verdad.

miera que me coja y arroje a su capricho quien me convenza de que una cosa es *iactum* y *captum* y otra *fugitum, cupitum, sapitum.* Ignoro también si la penúltima sílaba de estas tres últimas formas ha de pronunciarse larga y acentuada, o breve y sin acento. Ojalá te provoque a escribir una carta larga; te lo pido, para poderte leer más dilatadamente, pues no acierto a ponderar cuánto me deleita leerte.

CARTA 4

Fecha: Después de la anterior.

Lugar: Casiciaco.

Tema: Necesidad del retiro para el estudio.

AGUSTÍN A NEBRIDIO

1. Es muy extraño lo que me ha ocurrido contra lo que esperaba. Al examinar a qué cartas tuyas tenía yo que contestar, sólo hallé una a la que todavía soy deudor. En ella me pides que en este retiro, tan grande como el que tú te imaginas o deseas igual que nosotros, te detalle cuánto he progresado en discernir la naturaleza inteligible y la sensible. Pienso que no se te oculta que, cuando se trata de falsas opiniones, tanto más queda asido el sujeto cuanto más familiarmente se

qui iactum et captum aliud, *aliud* fugitum, cupitum, sapitum esse conuinceret. quae item tria utrum paenultima longa et inflexa, an graui breuique pronuntianda sint, similiter nescio. prouocauerim te ad epistulam longiorem; peto, ut paulo diutius te legam. nam non queo tantum dicere, quantum uolupe est legere te.

IV

[CSEL 34/1,9] *(PL 33,66)*

NEBRIDIO AUGUSTINUS

1. Mirum admodum est, quam mihi praeter spem euenerit, quod, cum requiro, quibus epistulis tuis mihi respondendum **[10]** remanserit, unam tantum inueni, quae me adhuc debitorem teneret, qua petis, ut tanto nostro otio, quantum esse arbitraris tecum aut nobiscum cupis, indicemus tibi, quid in sensibilis atque intellegibilis naturae discernentia profecerimus. sed non arbitror occultum tibi esse, si falsis opinionibus tanto quisque inseritur magis [a], quanto magis in eis familiariusque uolu-

a] magis *omitt.* PL

revuelve entre ellas; eso le ocurre al alma más fácilmente en las realidades auténticas: pero de tal modo, que el progreso se verifica paulatinamente como en la edad. Aunque haya gran distancia entre el niño y el joven, nadie se llamará alguna vez joven si desde la niñez le interrogan cada día.

2. Pero no quiero que lo tomes como si en estas materias creyeras que he logrado ya una cierta juventud mental por el vigor de la inteligencia. Soy todavía niño, aunque, como suele decirse, quizá lindo; y no está mal dicho. Perturbado con frecuencia y acuciado por las preocupaciones de las llagas sensibles, tengo que levantar el ánimo con ese pobre raciocinio que tú bien conoces, para ver que la mente o inteligencia es mejor que los ojos y que esta vista vulgar. Esto no sería así si las realidades que entendemos no tuviesen más ser que estas que vemos. Te ruego que consideres conmigo si no hay nada que objetar válidamente a ese raciocinio. Vigorizado con él, cuando, después de pedir el auxilio de Dios, comienzo a elevarme hacia El y hacia las realidades que verdaderamente son verdaderas, me siento invadido a veces de tal evidencia de esas realidades permanentes, que a veces me sorprende que tenga que recurrir a ese raciocinio para creer que tales realidades son: pues aparecen con tan viva presencia como aquella por la que cada uno es presente a sí mismo [1].

Comprueba tú también, pues confieso que en este punto

tatur, multo id facilius in rebus ueris animo accidere. ita tamen paulatim ut per aetatem proficimus. quippe cum plurimum inter puerum et iuuenem distet, nemo a pueritia cotidie interrogatus se aliquando iuuenem dicet.

2. Quod nolo in eam partem accipias, ut nos in his rebus quasi ad quandam mentis iuuentutem firmioris intellegentiae robore peruenisse existimes. pueri enim sumus, sed, ut dici adsolet, forsitan belli; et non male. nam plerumque perturbatos et sensibilium plagarum curis refertos *illa tibi notissima ratiuncula* in respirationem leuat, mentem atque intellegentiam oculis et hoc uulgari aspectu esse meliorem. quod ita non esset, nisi magis essent illa, quae intellegimus, quam ista, quae cernimus. cui ratiocinationi utrum nihil ualide inimicum sit, peto mecum consideres. hac ego interim recreatus cum deo in auxilium deprecato et in ipsum et in ea, quae uerissime uera sunt, adtolli coepero, tanta non numquam rerum manentium praesumptione compleor, ut mirer interdum illa mihi opus esse ratiocinatione, ut haec esse credam, quae **[11]** tanta insunt praesentia, quanta sibi quisque ipse fit [a] praesens. recole tu quoque; nam te fateor huius rei esse diligentiorem, ne quid forte nesciens rescrip-

[1] Agustín identifica el retiro espiritual con la *catarsis* platónica o «purificación» (vía purgativa), ya negativa *(abstine)*, ya positiva *(sustine)*, o bien «mortificación y estudio». Para reconocer el progreso establece dos criterios o síntomas: pensar sin imágenes y no tener miedo a la muerte.

a] sit PL

eres más cuidadoso, si todavía te debo alguna carta sin saberlo. Apenas puedo creer verme libre de pronto de tantas deudas como antes había anotado. Aunque no dudo de que habrás recibido cartas mías cuya respuesta no conservo.

CARTA 5

Fecha: Año 388/391.

Lugar: ¿Una finca en Cartago?

Tema: Agustín cambia el estudio por la acción.

NEBRIDIO A AGUSTÍN

¿Es, pues, cierto, Agustín mío, que dedicas tu fortaleza y tolerancia a los negocios de tus conciudadanos, y no se te concede aún aquel recogimiento deseado? [1] Dime quiénes son los que te impiden bien tan grande. Creo que los que ignoran lo que tú amas, lo que anhelas; pero ¿no hay algún amigo que les explique tus amores? ¿Ni Romaniano ni Luciniano? Oigan-

tis adhuc debeam. nam mihi non facit fidem *(67)* tam multorum onerum, quae aliquando numeraueram, tam repentina depositio, quamuis te accepisse litteras meas non dubitem, quarum rescripta non habeo.

V

[CSEL 34/1,11] *(PL 33,67)*

AUGUSTINO NEBRIDIUS

Itane est, mi Augustine? fortitudinem ac tolerantiam negotiis ciuium praestas necdum tibi redditur illa exoptata cessatio? quaeso, qui te tantum [a] bonum homines interpellant? credo, qui nesciunt, quid ames, quid concupiscas. nullusne tibi est amicorum, qui eis amores referat tuos? nec

[1] Con la muerte del tirano Máximo y el fin de la guerra, pudieron Agustín y sus amigos regresar al Africa (agosto del año 388). Se detuvieron un corto espacio de tiempo en Cartago, y Agustín tuvo ocasión de tomar el pulso a los males de la Iglesia africana, convirtiéndose en un reformador. Luego se dirigió a Tagaste, su ciudad natal, vendió las pocas heredades que poseía, repartió el precio entre los pobres y la Iglesia y organizó la vida común en la casa paterna (cf. *Carta* 126,7 y 157,39). Allí comenzó a escribir contra los maniqueos y a dedicarse a la *acción* o caridad cristiana.

Nebridio volvió también al Africa, pero no pasó de Cartago. Continuaba su vida filosófica en una finca que tenía junto a Cartago, en la que le detuvo su madre. No pudo comprender el cambio que se estaba produciendo en Tagaste, y protesta porque piensa que se está convirtiendo la vida de «ocio» en vida de «negocio». Se imaginaba que Agustín pretendía conjugar la filosofía platónica con la fe cristiana y no entendía el sentido de una reforma eclesiástica.

a / tum PL

me por lo menos a mí; yo gritaré, yo daré testimonio de que amas a Dios y deseas servirle y unirte a El. Quisiera llamarte a mi finca para que descanses en ella. No temeré que me llamen seductor tuyo tus conciudadanos, a quienes amas demasiado y de quienes eres demasiado querido.

CARTA 6

Fecha: Año 388/391.

Lugar: ¿Una finca en Cartago?

Tema: Problemas gnoseológicos.

NEBRIDIO A AGUSTÍN

1. Me encanta conservar tus cartas como si fueran mis propios ojos. Porque son grandes, no por su longitud, sino por lo tratado, porque contienen grandes pruebas de grandes problemas. Ellas me traerán resonancias de Cristo, de Platón y de Plotino. Serán, pues, para mi oído, dulces por su elocuencia, fáciles de leer por su brevedad y saludables de entender por su sabiduría. Te cuidarás, pues, de instruirme en todo lo santo y bueno que te viniere a las mientes. Me contestarás a esta carta cuando estudies con mayor rigor algo sobre la fantasía y la memoria. Porque yo opino que, aunque no toda imagen se dé con la memoria, no puede darse memoria alguna sin

Romanianus nec Lucinianus? me certe audiant. ego clamabo, ego testabor te deum amare, illi seruire atque inhaerere cupere. uellem ego te in rus meum uocareibiqueadquiescere. non enim timebo me seductorem tui dici a ciuibus tuis, quos nimium amas et a quibus nimium amaris.

VI

[CSEL 34/1,11] *(PL 33,67)*

AUGUSTINO NEBRIDIUS

1. Epistulas tuas perplacet ita seruare ut oculos meos. sunt enim magnae non quantitate sed rebus et magnarum rerum **[12]** magnas continent probationes. illae mihi Christum, illae Platonem, illae Plotinum sonabunt. erunt igitur mihi et ad audiendum propter eloquentiam dulces et ad legendum propter breuitatem faciles et ad intellegendum propter sapientiam salubres. curabis ergo, quod tuae menti sanctum bonumque fuerit uisum, me docere. his autem litteris respondebis, cum de phantasia et memoria subtilius aliquid disputaris. mihi enim ita uidetur, quod, quamuis non omnis phantasia cum memoria sit, omnis tamen memoria

imagen. Pero dirás: ¿Y qué ocurre cuando recordamos que hemos entendido, o pensado algo? A esa objeción respondo yo y digo que eso ocurre porque, cuando entendimos o pensamos algo corpóreo y temporal, engendramos algo, y eso pertenece a la fantasía. Porque, o bien hemos unido palabras al entendimiento y al pensamiento, y tales palabras son temporales y pertenecen al sentido y a la fantasía, o bien nuestro entendimiento y pensamiento ha padecido algo que pudiera dejar huella en la imaginación del alma; he dicho esto de un modo inconsiderado y atolondrado, como suelo. Tú lo examinarás y, desechando lo falso, me transmitirás en tu escrito la verdad.

2. Escucha otra cosa. ¿Por qué, dime, no afirmamos que la imaginación produce por sí misma todas las imágenes sin recibirlas del sentido? Puede ocurrir que, al modo como nuestra alma intelectual es amonestada por el sentido para que vea sus inteligibles, sin recibir nada de fuera, así también el alma imaginativa es amonestada por el sentido para que contemple sus imágenes sin recibir nada de fuera. Quizá por eso acontece que la imaginación pueda ver cosas que el sentido no percibe. Eso es señal de que contiene en sí y de por sí todas las imágenes. También sobre este punto me dirás lo que opinas [1].

sine phantasia esse non possit. sed dices: Quid, cum recordamur nos intellexisse aut cogitasse aliquid? contra haec ego respondeo et dico propterea hoc euenisse, quia, cum intelleximus uel cogitauimus corporeum ac temporale aliquid, genuimus, quod ad phantasiam pertinet; nam aut uerba intellectui cogitationibusque nostris adiunximus, quae uerba sine tempore non sunt et ad sensum uel phantasiam pertinent, aut tale aliquid noster intellectus cogitatioue passa [a] est, quod in animo phantastico memoriam facere potuisset. haec ego inconsiderate ac perturbate, ut soleo, dixi; tu explorabis et falso reiecto ueritatem in litteris conferes.

2. Audi aliud: cur, quaeso te, non a se potius quam a sensu phantasiam habere omnes imagines dicimus? potest *(68)* enim, quem ad modum noster animus intellectualis ad intellegibilia sua uidenda a sensu admonetur potius quam aliquid accipit, ita et phantasticus animus ad imagines suas contemplandas a sensu admoneri potuis quam aliquid adsumere. nam forte [13] inde contingit, ut ea, quae sensus non uidet, ille tamen aspicere possit. quod signum est in se et a se habere omnes imagines. de hac re quoque, quid sentias, respondebis.

[1] Nebridio busca un platonismo imaginativo, además del ideológico. Todo se explicaría por reminiscencia, y el mundo se convertiría en mera ocasión de recordar.

a] cogitatione passus PL

CARTA 7

Fecha: Año 388/391.

Lugar: Tagaste.

Tema: Respuesta a la anterior. Diferencia entre imaginación e inteligencia.

AGUSTÍN A NEBRIDIO

1 1. Paso por alto el proemio y empezaré al momento lo que tanto deseas que te diga, sobre todo porque no acabaré tan presto. Tú opinas que no puede darse memoria alguna sin imágenes o percepciones imaginarias, que has querido designar con el nombre de fantasías. Mi opinión es diferente. Hay que ver, pues, en primer lugar, que no siempre recordamos cosas pasadas, sino con frecuencia permanentes. Así, mientras la memoria se arroga la tenacidad para conservar el tiempo pasado, consta que contiene tanto cosas que nos abandonaron como cosas que abandonamos nosotros. Cuando recuerdo a mi padre, recuerdo algo que me abandonó y ya no existe. Pero cuando recuerdo a Cartago, recuerdo algo que existe y que yo abandoné: en ambas clases la memoria retiene el tiempo pasado, ya que recuerdo a aquel hombre y a esa ciudad porque los vi, no porque los veo.

2. Quizá tú preguntes ahora: ¿A qué viene eso? Sobre todo si adviertes que ambos casos no acuden a la memoria

VII

[CSEL 34/1,13] *(PL 33,68)*

NEBRIDIO AUGUSTINUS

I 1. Prooemio supersidam et cito incipiam, quod me iam iamque uis dicere, praesertim non cito desiturus. memoria tibi uidetur nulla esse posse sine imaginibus uel imaginariis uisis, quae phantasiarum nomine appellare uoluisti; ego aliud existimo. primum ergo uidendum est non nos semper rerum praetereuntium meminisse, sed plerumque manentium. quare cum sibi memoria praeteriti temporis uindicet tenacitatem, constat eam tamen partim eorum esse, quae nos deserunt, partim eorum, quae deseruntur a nobis. nam cum recordor patrem meum, id utique recordor, quod me deseruit et nunc non est; cum autem Carthaginem, id quod est et quod ipse deserui. in utroque tamen horum generum praeteritum tempus memoria tenet. nam et illum hominem et istam urbem ex eo, quod uidi, non ex eo, quod uideo, memini.

2. Hic tu fortasse quaeris: Quorsum ista? praesertim cum animaduertas utrumlibet horum non posse in memoriam uenire nisi uiso illo

sino con el acompañamiento de una percepción imaginaria. Pero a mí me basta haber mostrado entretanto que la memoria puede referirse a cosas que aún no pasaron. Escucha, pues, con mayor atención lo que esto significa a mi favor. Algunos critican aquella nobilísima teoría socrática en la que se afirma que no se nos infunden como novedades las cosas que aprendemos, sino que mediante el recuerdo son traídas a la memoria [1]. Alegan que la memoria se refiere a cosas pasadas, mientras que las cosas que vemos con la inteligencia, como lo afirma el mismo Platón, permanecen siempre y no pueden perecer, y, por lo tanto, no son pasadas. Pero no se fijan en que esa visión es pasada, pues ya vimos tales cosas con la mente. Al separarnos de ellas y comenzar a ver otras cosas, volvemos a verlas por la reminiscencia, esto es, por la memoria. Por eso, omitiendo otras cosas, la eternidad permanece siempre y no tiene necesidad de ficciones imaginarias que sirvan como vehículos para traerla a las mientes, si bien no podría venir si no la recordásemos. Puede, pues, darse memoria de algunas realidades sin imaginación alguna.

2 3. En cuanto a tu opinión de que el alma, aun antes de usar de los sentidos corporales, puede imaginar lo corporal, se demuestra que es falsa de este modo: si el alma, antes de usar del cuerpo para sentir los cuerpos, puede imaginarlos, estaba en mejor situación (ninguna persona equilibrada duda-

imaginario. at mihi satis est sic interim ostendisse posse dici earum etiam rerum, quae nondum interierunt, memoriam. uerum quid me adiuuet, facito intentius accipias. **[14]** nonnulli calumniantur aduersus Socraticum illud nobilissimum inuentum, quo adseritur non nobis ea, quae discimus, ueluti noua inseri, sed in memoriam recordatione reuocari, dicentes memoriam praeteritarum rerum esse, haec autem, quae intellegendo discimus, Platone ipso auctore manere semper nec posse interire ac per hoc non esse praeterita. qui non adtendunt illam uisionem esse praeteritam, quia [a] haec aliquando mente uidimus; a quibus quia defluximus et aliter alia uidere coepimus, ea nos reminiscendo reuisere, id est per memoriam. quam ob rem si, ut alia omittam, ipsa aeternitas semper manet nec aliqua imaginaria figmenta conquirit, quibus in mentem quasi uehiculis ueniat, nec tamen uenire posset, nisi eius meminissemus, potest esse quarundam rerum sine ulla imaginatione memoria.

II 3. Iam uero quod tibi uidetur anima etiam non usa *(69)* sensibus corporis corporalia posse imaginari, falsum esse conuincitur isto modo, si anima, priusquam corpore utatur ad corpora sentienda, eadem corpora imaginari potest et melius, quod nemo sanus ambigit, affecta erat, ante-

[1] Agustín muestra su simpatía por la *anamnesis* platónica, pero rechaza el platonismo imaginativo: no hay en el alma ningún elemento sensible que no haya entrado por los sentidos.

a] qua PL

rá de eso) antes de verse enredada en estos sentidos falaces; están en mejor situación las almas de los dormidos que las de los despiertos, y las de los frenéticos que las de los que no tienen esa enfermedad. En efecto, están ya impresionadas por esas imágenes, por las que habrían de ser impresionadas por estos sentidos, mensajeros inútiles. Y entonces, o bien el sol que ellos ven es más verdadero que éste que ven los sanos y despiertos, o bien lo falso será mejor que lo verdadero. Y si eso es absurdo, como lo es, esas imágenes no son otra cosa, Nebridio mío, que impresiones grabadas por los sentidos. Por ellos no se produce una amonestación, como tú escribes, para que las imágenes se formen en el alma, sino que introducen o, por decirlo más claramente, imprimen esta falsedad. En cuanto a eso que te sorprende: cómo es que imaginamos rostros y formas que nunca vimos, tu sorpresa es aguda. Voy, pues, a hacer algo que prolongará esta carta más allá del tamaño acostumbrado, aunque no para ti, pues para ti la página más grata es la que me presenta a ti con mayor locuacidad.

4. Veo que todas estas imágenes, que tú llamas fantasías como otros muchos, se distribuyen con la mayor comodidad y verdad en tres géneros: el primero es impresión de cosas sentidas; el segundo, de cosas opinadas; y el tercero, de cosas racionales. Ejemplos del primer género son cuando mi alma forma en sí misma tu rostro o Cartago, o nuestro difunto amigo Verecundo, o cualquiera otra de las cosas que permanecen o pasaron, pero que yo vi y sentí. En el segundo

quam his fallacibus sensibus implicaretur, melius afficiuntur animae dormientium quam uigilantium, melius phreneticorum quam tali peste carentium; his enim afficiuntur imaginibus, quibus ante istos sensus uanissimos nuntios afficiebantur, et aut uerior erit sol, quem uident illi, quam ille, quem sani atque uigilantes, aut erunt ueris falsa meliora. quae si absurda sunt, sicuti sunt, nihil est aliud illa imaginatio, mi Nebridi, quam plaga inflicta per sensus, quibus non, ut tu scribis, commemoratio quaedam fit, ut talia formentur in anima, sed ipsa huius falsitatis inlatio siue, ut expressius dicatur, inpressio. quod **[15]** sane te mouet, qui fiat, ut eas facies formasque cogitemus, quas numquam uidimus, acute mouet. itaque faciam, quod ultra solitum modum hanc epistulam porrigat, sed non apud te, cui nulla est pagina gratior, quam quae me loquaciorem adportat tibi.

4. Omnes has imagines, quas phantasias cum multis uocas, in tria genera commodissime ac uerissime distribui uideo, quorum est unum sensis rebus inpressum, alterum putatis, tertium ratis. primi generis exempla sunt, cum mihi tuam faciem uel Carthaginem uel familiarem quondam nostrum Uerecundum et si quid aliud manentium uel mortuarum rerum, quas tamen uidi atque sensi, in se animus format. alteri generi subician-

género entran aquellas cosas que creemos que eran o que son de ese modo; por ejemplo, al exponer algo fingimos ciertas cosas que no impiden la verdad; o bien las figuramos cuando leemos la historia, o cuando oímos, inventamos o sospechamos temas fabulosos: yo me imagino a mi talante, según me viene a las mientes, el rostro de Eneas o el de Medea con sus serpientes aladas y uncidas al yugo, o el de un Cremetes o de un Parmenon [2]. A esta categoría pertenecen también las cosas que cuentan los sabios, encubriendo alguna verdad con tales figuras, o los necios que inventan supersticiones variadas, dándolas por verdaderas; por ejemplo, el Flegetón del Tártaro, las cinco cavernas de la raza de las tinieblas, el cuadrante septentrional que contiene el cielo y mil otras ocurrencias de poetas y herejes. Así decimos también en nuestras discusiones: «imagínate tres mundos iguales a este, uno sobre otro; e imagínate una figura cuadrada que contiene la tierra», y cosas semejantes. Fingimos e imaginamos todas estas cosas según la marcha de nuestra imaginación. En cuanto a las cosas que se refieren a la tercera categoría de imágenes, se trata principalmente de números y dimensiones que, a veces, se dan en la naturaleza de las cosas, como cuando pensamos la figura del mundo entero, y de ese pensamiento surge una imagen en el alma del que piensa; otras veces se producen en las disciplinas, como en las figuras geométricas, en los ritmos musicales y en la infinita variedad de los números; aunque sean reputadas verdaderas

tur illa, quae putamus ita se habuisse uel ita se habere, uel [a] cum disserendi gratia quaedam ipsi fingimus nequaquam impedientia ueritatem uel qualia figuramus, cum legitur historia et cum fabulosa uel audimus uel componimus uel suspicamur. ego enim mihi, ut libet atque ut occurrit animo, Aeneae faciem fingo, ego Medeae cum suis anguibus alitibus iunctis iugo, ego Chremetis et alicuius Parmenonis. in hoc genere sunt etiam illa, quae siue sapientes aliquid ueri talibus inuoluentes figuris siue stulti, uariarum superstitionum conditores, pro uero adtulerunt, ut est tartareus Phlegethon et quinque antra gentis tenebrarum et stilus septentrionalis continens caelum et alia poetarum atque haereticorum mille portenta. dicimus etiam [b] inter disputandum: puta esse tres super inuicem mundos, qualis hic unus est, [16] et: puta quadrata figura terram contineri, et similia. haec enim omnia, ut se cogitationis tempestas habuerit, fingimus et putamus. nam de rebus, quod ad tertium genus adtinet imaginum, numeris maxime atque dimensionibus agitur, quod partim est in rerum natura, cum totius mundi figura inuenitur et hanc inuentionem in animo cogitantis imago sequitur, partim in disciplinis tamquam in figuris geometricis et rhythmicis musicis et infinita uarietate numerorum. quae quamuis uera, sic ut ego autumo, comprehen-

[2] Personajes de las comedias de Terencio.

a] uelut PL
b] tamen et PL

como yo creo, engendran, sin embargo, falsas imaginaciones, a las que apenas puede resistir la razón, aunque tampoco es fácil que se libre de ese mal la misma disciplina dialéctica cuando imaginamos como un orden de cuentas en nuestras divisiones y conclusiones.

5. Creo que en toda esta selva de imágenes no opinarás que la primera categoría se dé en un alma antes de unirse a los sentidos: sobre eso no hay que discutir. Sobre las otras dos, con razón deberíamos investigar, si no fuese manifiesto que un alma está menos pendiente de esas falsedades cuando aún no ha sufrido la vanidad de lo sensible y del sentido. ¿Y quién duda de que dichas imágenes son aún más falsas que los objetos sensibles? En efecto, las cosas que pensamos, y creemos o fingimos son del todo falsas en todas sus partes, mientras que las que vemos y sentimos son, sin duda, mucho más verdaderas, como ves. En cuanto a la tercera categoría, cualquier espacio corporal que yo imagine mentalmente, aunque parezca que la imaginación lo ha deducido de los principios de unas disciplinas que no engañan, demuestro que es falso por esos mismos principios que utilicé. De ahí se deduce que no puedo creer que el alma que aún no ha sentido mediante el cuerpo, que aún no ha sido agitada por la sustancia mortal y fugaz mediante estos vanísimos sentidos, fuese víctima de tan ignominiosa falsedad [3].

dantur, gignunt tamen falsas imaginationes, quibus ipsa ratio uix resistit, tametsi nec ipsam disci*(70)*plinam disserendi carere hoc malo facile est, cum in diuisionibus et conclusionibus quosdam quasi calculos imaginamur.

5. In hac tota imaginum silua credo tibi non uideri primum illud genus ad animam, priusquam inhaereat sensibus, pertinere; neque hinc diutius disserendum. de duobus reliquis iure adhuc quaeri posset, nisi manifestum esset animam minus esse obnoxiam falsitatibus nondum passam sensibilium sensuumque uanitatem. at istas imagines quis dubitauerit istis sensibilibus multo esse falsiores? nam illa quae putamus et credimus siue fingimus, et ex omni parte omnino falsa sunt et certe longe, ut cernis, ueriora [esse] [b], quae uidemus atque sentimus. iam in illo tertio genere quodlibet spatium corporale animo figurauero, quamquam id rationibus disciplinarum minime fallentibus cogitatio peperisse uideatur, ipsis rursum rationibus arguentibus falsum esse conuinco. quo fit, **[17]** ut nullo pacto animam credam nondum corpore sentientem, nondum per sensus uanissimos mortali et fugaci substantia uerberatam in tanta falsitatis ignominia iacuisse.

[3] La imaginación puede presentar esquemas semejantes a las demostraciones geométricas o dialécticas; pero por los mismos principios de la demostración matemática se evidencia que la imaginación no percibe la consecuencia interna entre las proposiciones.

b] sunt PL

3 6. Pues ¿de qué proviene el que imaginemos lo que no vemos? ¿Qué piensas, sino que hay infundida en el alma una potencia singular de disminuir y aumentar, y que la lleva consigo necesariamente a donde fuere? Tal potencia puede descubrirse principalmente en los números. Por ella acontece que, por ejemplo, al presentarse a nuestra mirada la imagen de un cuervo, que ya era conocido de vista, añadiendo y sustrayendo detalles se llega a una cierta imagen nunca vista. Así ocurre que en los espíritus acostumbrados a moverse entre tales ficciones, estas figuras se deslizan en el pensamiento como espontáneamente. Y así, cuando un alma imagina, puede por esos detalles que el sentido introdujo, sustrayendo y sumando, como he dicho, engendrar imágenes que no percibió enteras por ningún sentido, aunque había percibido todos esos detalles en unas y otras cosas. Nosotros, muchachos nacidos y criados junto al Mediterráneo, con sólo ver el agua en una pequeña copa, ya podíamos imaginar el mar, mientras no nos venía a las mientes el sabor de las fresas y durillos antes de gustarlos en Italia. De ahí proviene que los ciegos de nacimiento no saben qué responder cuando se les pregunta sobre la luz y los colores: no han recibido imágenes coloradas, pues no han sentido ninguna.

7. No te extrañe cómo pueden ser imaginadas las cosas

III 6. Unde igitur euenit, ut, quae non uidemus [a], cogitemus? quid putas, nisi esse uim quandam minuendi et augendi animae insitam, quam, quocumque uenerit, necesse est adferat secum? quae uis in numeris praecipue animaduerti potest. hac fit, ut uerbi gratia corui quasi ob oculos imago constituta, quae uidelicet aspectibus nota est, demendo et addendo quaedam ad quamlibet omnino numquam uisam imaginem perducatur. hoc [b] euenit, ut per consuetudinem uoluentibus sese in talibus animis figurae huiusce modi uelut sua sponte cogitationibus inruant. licet igitur animae imaginanti ex his, quae illi sensus inuexit, demendo, ut dictum est, et addendo ea gignere, quae nullo sensu adtingit tota; partes uero eorum in aliis atque aliis rebus adtigerat. ita nos pueri apud mediterraneos nati atque nutriti uel in paruo calice aqua uisa iam imaginari maria poteramus, cum sapor fragorum et cornorum, antequam in Italia gustaremus, nullo modo ueniret in mentem. hinc est, quod a prima aetate caeci, cum de luce coloribusque interrogantur, quid respondeant, non inueniunt; non enim coloratas ullas patiuntur imagines, qui senserint [c] nullas.

7. Nec mirere [a], quo pacto ea, quae in rerum natura figurantur, effingi

a] uidimus PL
b] hinc PL
c] senserunt PL
a] mirare PL

que en la naturaleza tienen su propia figura y no las tenga consigo el alma, que está en todas las cosas, antes de haberlas experimentado exteriormente por los sentidos. También nosotros, cuando por la indignación, la alegría y demás movimientos semejantes del alma, cambiamos en nuestro cuerpo muchos rostros y colores, la imaginación no puede concebir tales imágenes que podemos producir. Se producen de esos modos maravillosos que dejo a tu consideración, cuando los números ocultos se activan en el alma sin figura alguna de falsedades corpóreas. Ya que ves tantos movimientos del alma, exentos de todas esas imágenes, sobre las que me consultas ahora, quiero que entiendas que el alma se une al cuerpo por un impulso diferente de esas formas sensibles de la imaginación [4]; pienso, pues, que de ningún modo pudo ser impresionada antes de usar del cuerpo y de los sentidos. Por lo cual, movido por nuestra familiaridad y por la fidelidad al mismo derecho divino, amigo carísimo y amabilísimo, te aconsejaría que no trabes amistad alguna con estas sombras infernales ni vaciles en cortar la que tengas trabada. No es posible en modo alguno resistir a los sentidos corporales, en que consiste nuestra sacratísima disciplina, si por ellos nos dejamos reblandecer con golpes y heridas.

possint [b] non primo anima, quae omnibus inest, secum **[18]** ista [c] uoluente [d], cum ea numquam extrinsecus senserit. non enim etiam nos cum indignando aut laetando ceterisque huiusce modi animi motibus multos in nostro corpore uultus coloresque formamus, prius nostra cogitatio, quod facere possimus, tales imagines concipit. consequuntur ista miris illis modis et committendis cogitationi tuae, cum in anima sine ulla corporalium figura falsitatum numeri actitantur occulti. ex quo intellegas uelim, cum tam multos animi motus esse sentias expertes omnium, de *(71)*
quibus nunc quaeris, imaginum, quolibet alio motu animam sortiri corpus quam sensibilium cogitatione formarum, quas eam, priusquam corpore sensibusque utatur, nullo modo arbitror pati posse. quam ob rem pro nostra familiaritate et pro ipsius diuini iuris fide sedulo monuerim, carissime mihi ac iucundissime, nullam cum istis infernis umbris copules amicitiam neue illam, quae copulata est, cunctere diuellere. nullo modo enim resistitur corporis sensibus, quae nobis sacratissima disciplina est, si per eos inflictis plagis uulneribusque blandimur.

[4] Agustín no puede admitir la unión del cuerpo y del alma como un hecho físico, como unión de elementos físicos. Busca los principios que presentan la unión como «gobierno» del cuerpo por la actividad del alma.

b] et fingi possunt PL
c] secum ista] commista PL
d] uoluantur PL

CARTA 8

Fecha: Año 388/391.

Lugar: ¿Finca en Cartago?

Tema: Sugestiones producidas por espíritus extraños.

NEBRIDIO A AGUSTÍN

Por la prisa de llegar al asunto, rechazo todo proemio y exordio. ¿Cómo acontece, oh Agustín mío, o qué modo es ese que utilizan las potestades superiores [1], que quiero pensar que son celestes, cuando les place presentarnos algunos sueños, cuando estamos dormidos? ¿Qué modo es ése, digo, o cómo lo producen, con qué arte, artificios, instrumentos o drogas? ¿Obligan con su pensamiento a nuestra alma, para que también nosotros lo imaginemos al pensar? O ¿quizá nos presentan y muestran esos pensamientos, producidos en su cuerpo o fantasía? Pero, si los producen en su cuerpo, se sigue también que nosotros interiormente tenemos otros ojos corporales cuando dormimos, y con ellos podemos ver los pensamientos que ellos formaron en su propio cuerpo. Mas si para esos efectos no se valen de su cuerpo, sino que disponen tales representaciones en su fantasía y así tocan nuestra fantasía, y se

VIII

[CSEL 34/1,18] *(PL 33,71)*

AUGUSTINO NEBRIDIUS

Festinanti mihi ad rem peruenire nullum prooemium, nullum placet exordium. qui fit, mi Augustine, uel qui modus est **[19]** ille, quo utuntur superiores potestates, quas caelestes intellegi uolo, cum eis placet nobis dormientibus aliqua somnia demonstrare? qui, inquam, modus est? id est, quomodo id faciunt, qua arte, quibus manganis quibusque instrumentis aut medicamentis? animumne nostrum per cogitationes suas inpellunt, ut nos etiam ea cogitando imaginemur? an ipsa in suo corpore uel in sua phantasia facta nobis offerunt et ostendunt? sed si in suo corpore ea faciunt, sequitur, ut et nos alios oculos corporeos intrinsecus habeamus, cum dormimus, quibus ea uideamus, quae illi in suo corpore formauerunt. sin [a] uero ad istas res non corpore adiuuantur suo, sed in phantastico suo ista disponunt atque ita phantastica nostra contingunt et fit

[1] El problema del alma era todavía muy complejo y oscuro. Y todos pensaban que los ángeles tienen cuerpo etéreo y aéreo. Agustín lo concede cuando sigue la tradición, pero como filósofo tiende a pensar que los ángeles y los demonios son puros espíritus.

a] si PL

producen esas representaciones que son los sueños, ¿por qué, dime, no puedo yo con mi fantasía impulsar a la tuya y producir esos sueños que yo mismo formé antes en mi fantasía? Sin duda tengo fantasía y puedo imaginar lo que quiero, mas no puedo producir en ti sueño alguno, sino que veo que nuestro cuerpo produce en nosotros los sueños. Por eso, cuando el cuerpo se siente mal, por esa inclinación con que se une al alma, nos lleva a representarnos eso mismo por la fantasía con modos extraños. Cuando dormimos y tenemos sed, soñamos que bebemos; y si tenemos hambre, nos parece comer, y muchos otros fenómenos que pasan por un como comercio del cuerpo al alma. No te extrañe si, por la oscuridad del tema y por mi torpeza, me he expresado con escasa elegancia y agudeza. Tú tratarás de afinar hasta donde puedas.

CARTA 9

Fecha: Después de la anterior.

Lugar: Tagaste.

Tema: Respuesta a la anterior.

AGUSTÍN A NEBRIDIO

1. Aunque seas buen conocedor de mi espíritu, quizá ignoras cuánto desearía gozar de tu presencia. Dios nos otorga-

uisum, quod est somnium, cur, quaeso te, non ego phantastico meo tuum phantasticum ea somnia generare compello, quae mihi primo in eo ipse formaui? certe et mihi est phantasia et, quod uolo, potis est fingere, cum omnino nullum tibi facio somnium, sed ipsum corpus nostrum uideo in nobis somnia generare. nam cum se male [b] habuerit, per affectum, quo animae copulatur, cogit nos id ipsum miris modis per phantasiam assimulare. saepe dormientes cum sitimus, bibere somniamus et esurientes quasi comedentes uidemur et multa talia, quae quasi commercio quodam a corpore in animam phantastice transferuntur. haec pro sui obscuritate pro nostraque inperitia ne mireris si minus eleganter minusque subtiliter explicata sunt; tu id facere, quantum poteris, laborabis.

IX

[CSEL 34/1,20] *(PL 33,72)*

NEBRIDIO AUGUSTINUS

1. Quamquam mei animi cognitor sis, fortasse tamen ignoras, quantum uelim praesentia tua frui. uerum hoc tam magnum beneficium deus

b] semel PL

rá algún día tan gran beneficio. Leí tu recientísima carta, en la que lamentas tu soledad y un cierto abandono de tus cercanos, con los que la vida se hace tan agradable. Mas ¿qué te diré yo aquí sino lo que no dudo que ya haces? Vuélvete hacia tu alma y elévala hacia Dios todo lo que puedas. Allí nos tendrás a nosotros con mayor certidumbre, no por imágenes corpóreas, de las que ahora tenemos que servirnos necesariamente en el recuerdo, sino por el pensamiento, por el que entiendes que estamos juntos, pero sin lugar [1].

2. Al examinar tus cartas, en las que sin duda he replicado cosas grandes a tus interrogantes, me amedrentó esa en que preguntas cómo se explica que las potestades superiores, o los demonios, nos infundan ciertas sugestiones y ensueños. Porque es un gran tema, y tú con tu prudencia ves también que habría que responder, no con una carta, sino con una conversación o con un librito. Sin embargo, conociendo tu ingenio, trataré de establecer algunas indicaciones sobre ese interrogante, para que tú por ti mismo completes lo demás, o no desesperes de poder llegar a una investigación probable de asunto tan difícil.

3. Pienso yo que todo movimiento del alma produce algo en el cuerpo; eso se revela incluso a nuestros sentidos tan torpes, tan lentos, cuando los movimientos del alma son fuertes; por ejemplo, cuando nos irritamos o estamos tristes o ale-

quandoque praestabit. legi recentissimam [a] epistulam tuam, in qua de solitudine questus es et quadam desertione a familiaribus tuis, cum quibus uita dulcissima est. sed quid aliud hic tibi dicam, nisi quod te non dubito facere? confer te ad animum tuum et illum in deum leua, quantum potes. ibi enim certius habes et nos non per corporeas imagines, quibus nunc in nostra recordatione uti necesse est, sed per illam cogitationem, qua intellegis non loco esse nos simul.

2. Epistulas tuas cum considerarem, quibus non dubium tibi quaerenti magna respondi, uehementer me illa terruit, qua percontaris, quomodo fiat, ut nobis a superioribus potestatibus uel a daemonibus et cogitationes quaedam inserantur et somnia. magna enim res est, cui tu quoque pro tua prudentia perspicis non epistula, sed aut praesenti conlocutione aut aliquo libello respondendum esse. temptabo tamen callens ingenium tuum quaedam quaestionis huius lumina praeseminare, ut aut cetera tecum ipse contexas aut posse ad rei tantae probabilem inuestigationem perueniri minime desperes.

3. Arbitror enim omnem motum animi aliquid facere in cor[21]pore; id autem usque ad nostros exire sensus tam hebetes tamque tardos, cum sunt maiores animi motus, uelut cum irascimur aut tristes

[1] El *tópos noetós*, o residencia de los inteligibles de la preexistencia platónica, era el «centro común» de todas las almas, la «patria».

a] rectissimam PL

gres. De ahí cabe colegir que también cuando pensamos se produce algo que no vemos en nuestro cuerpo, pero que pueden ver los vivientes aéreos o etéreos, cuyo sentido es muy sutil, en comparación con el cual el nuestro no se puede llamar sentido. De ese modo, las huellas de sí, por así decirlo, que imprime el movimiento del alma en el cuerpo, pueden perdurar y crear como un cierto hábito. Y cuando esas huellas son tocadas y removidas, según la voluntad del que toca o remueve, nos provocan representaciones y ensueños, y eso se verifica con extraña facilidad. El ejercicio de nuestros cuerpos terrenos y torpes es manifiesto que alcanza éxitos increíbles en tocar instrumentos musicales, en el circo y en otros innumerables espectáculos; pues no será ya absurdo que esos seres produzcan algo en los cuerpos mediante el suyo aéreo o etéreo, puesto que los penetran según el orden natural y poseen una mayor facilidad para mover lo que desean, sin que nosotros lo sintamos, aunque suframos el efecto de su actividad. Tampoco sentimos nosotros cómo la abundancia de hiel nos impele a una cólera más viva, y, sin embargo, nos impele, aunque la abundancia de hiel que he mencionado sea efecto de nuestra ira anterior.

4. Si no quieres aceptarme esa semejanza a la ligera, medítala con toda tu fuerza. Cuando el alma tropieza con alguna dificultad resistente para obrar y realizar lo que desea, se en-

aut gaudentes sumus. ex quo licet conicere, cum etiam cogitamus aliquid neque id nobis in nostro corpore apparet, apparere tamen posse aeriis aetheriisue animantibus, quorum est [a] sensus acerrimus et in cuius comparatione noster ne sensus quidem putandus est. igitur ea, quae, ut ita dicam, uestigia sui motus animus figit in corpore, possunt et manere et quendam quasi habitum facere; quae latenter cum agitata fuerint et contrectata, secundum agitantis et contrectantis uoluntatem ingerunt nobis cogitationes et somnia atque id fit mira facilitate. si enim nostrorum corporum terrenorum et tardissimorum excitationes agendis organis musicis seu in funiambulo ceterisque huiusce modi spectaculis innumerabilibus ad quaedam incredibilia peruenisse manifestum est, nequaquam est absurdum eos, qui aerio uel aetherio corpore aliquid in corporibus agunt, quae naturali ordine penetrant, longe maiore uti facilitate ad mouendum, quicquid uolunt, non sentientibus nobis et tamen inde aliquid perpetientibus. ne*(73)*que enim etiam, quomodo fellis abundantia nos ad iram crebriorem cogat, sentimus et tamen cogit, cum haec ipsa, quam dixi, abundantia facta sit irascentibus nobis.

4. Sed hoc autem si non uis simile nobis [b] praetereunter accipere, uersa id cogitatione, quantum potes. nam si animo **[22]** existat assidue aliqua difficultas agendi atque implendi, quod cupit, assidue irascitur. ira

a] et PL
b] a nobis PL

coleriza permanentemente. Pero, según mi opinión, la ira es un apetito turbulento de eliminar lo que impide la facilidad de la acción. Por eso nos irritamos, no sólo con las personas muchas veces, sino también con la pluma con que escribimos, y la rompemos y quebramos, como los jugadores se irritan con los dados o los pintores con el pincel, o cualquiera con un instrumento, pensando que les crea una dificultad. Aun los médicos afirman que la hiel crece por el hábito de encolerizarse. Mas, al crecer la hiel, volvemos a irritarnos fácilmente y casi sin que exista causa alguna. De este modo, lo que el ánimo imprimió en el cuerpo con su movimiento, valdrá luego para excitarlo de nuevo.

5. Podríamos discutir esto largamente y alcanzar una noticia más cierta y completa con muchos documentos reales. Pero une a esta carta aquella otra que hace poco te remití sobre las imágenes y la memoria, y medítala con diligencia; pues por tu réplica creo que la entendiste menos bien. Por eso, si a esta que ahora lees juntas lo que en aquella te dije acerca de una cierta facultad natural del alma para aumentar o disminuir los objetos con la imaginación, quizá no te sorprenderá ya cómo ocurre que cuando pensamos entre nosotros o soñamos, aparezcan formas corpóreas que nunca vimos.

est autem, quantum mea fert opinio, turbulentus appetitus auferendi ea, quae facilitatem actionis impediunt. itaque plerumque non hominibus tantum, sed calamo irascimur in scribendo eumque conlidimus atque frangimus et aleatores tesseris et pictores penicillo et cuique instrumento quilibet, ex quo difficultatem se pati arbitratur. hac autem assiduitate irascendi fel crescere etiam medici adfirmant. cremento autem fellis rursus et facile ac prope nullis causis existentibus irascimur. ita quod suo motu animus fecit in corpore, ad eum rursus commouendum ualebit.

5. Possunt latissime ista tractari et multis rerum testimoniis ad certiorem plenioremque perduci notitiam. sed huic epistulae adiunge illam, quam tibi nuper de imaginibus et de memoria misi, et eam diligentius pertracta; nam minus plene a te intellecta rescripto tuo mihi apparuit. huic ergo, quam nunc legis, cum adiunxeris de illa, quod ibi dictum est de naturali quadam facultate animi minuentis et augentis cogitatione quodlibet, fortasse te [a] iam non mouebit, unde fiat, ut [a] etiam formae corporum, quas numquam uidimus, uel cogitando apud nos uel somniando figurentur.

a] te iam — ut *omitt.* PL

CARTA 10

Fecha: Después de la anterior.

Lugar: Tagaste.

Tema: Invitación a seguir la vocación religiosa.

AGUSTÍN A NEBRIDIO

1. Nunca, de verdad, alguno de tus problemas me dejó tan perplejo al pensar, como ese que recientemente leí en tu carta: nos acusas de negligencia en procurar el poder vivir juntos. ¡Gran crimen y, si no fuese falso, peligrosísimo! Mas como una razón muy probable parece demostrar que, según nuestro propósito, podemos habitar aquí mejor que en Cartago o en la finca, estoy realmente incierto, ¡oh mi Nebridio!, sobre lo que he de hacer contigo. ¿Te enviaríamos un vehículo cómodo? Porque nuestro Luciniano afirma que puedes ser transportado cómodamente en una litera cubierta. Pero pienso en tu madre, pues si no toleraba tu ausencia estando sano, mucho menos la tolerará estando enfermo. ¿O iré yo a vosotros? Pero aquí hay algunos que no pueden venir conmigo, y pienso que sería infame abandonarlos. Porque tú puedes habitar tranquilamente dentro de ti mismo, mientras que estamos procurando que ellos adquieran esa facultad. ¿O iré y volveré con frecuencia, y estaré ya contigo ya con ellos? Eso no sería vivir juntos ni, según nuestro propósito, sería vivir. En

X

[CSEL 34/1,22] *(PL 33,73)*

NEBRIDIO AUGUSTINUS

1. Numquam aeque quicquam tuarum inquisitionum me in cogitando tenuit aestuantem atque illud, quod recentissimis **[23]** tuis litteris legi, ubi nos arguis, quod consulere neglegamus. ut una nobis uiuere liceat, magnum crimen et, nisi falsum esset, periculosissimum. sed cum perprobabilis ratio demonstrare uideatur hic nos potius quam Carthagini uel etiam in rure ex sententia posse degere, quid tecum agam, mi Nebridi, prorsus incertus sum. mittaturne ad te accommodissimum tibi uehiculum? nam basterna innoxie te uehi posse noster Lucinianus auctor est. at matrem cogito, ut quae absentiam sani non ferebat, inbecilli multo *(74)* minus esse laturam. ueniamne ipse ad uos? at hic sunt, qui neque uenire mecum queant et quos deserere nefas putem. tu enim potes et apud tuam mentem suauiter habitare; hi uero ut idem possint, satagitur. eamne crebro et redeam et nunc tecum, nunc cum ipsis sim? at hoc

efecto, el trayecto no es corto, sino tan largo que el tomarse el cargo de realizarlo con frecuencia significaría no haber llegado al retiro deseado. Añádase a esto la debilidad corporal, por la que, como sabes, tampoco yo puedo lo que quiero y tengo que renunciar en absoluto a querer más de lo que puedo.

2. Por consiguiente, pensar durante toda la vida en viajes que no puedes realizar con quietud y facilidad no es propio de un hombre que piensa en ese viaje último que se llama muerte, el único en el que hay que pensar en serio, como sabes. Dios concedió a algunos pocos, que quiso que fueran gobernadores de las Iglesias, el que no sólo esperaran la muerte con fortaleza, sino que la desearan vivamente, aceptando sin angustia alguna las fatigas de los otros viajes. Mas yo pienso que ni a esos que se encargan de la administración por deseo del honor temporal, ni a los que, siendo ciudadanos particulares, apetecen la vida pública, se les concede ese tan gran bien de trabar con la muerte la familiaridad que buscamos en medio del estrépito, de las reuniones y correrías tumultuosas. En cambio, unos y otros podrían deificarse en el retiro [1]. Si eso es falso, yo soy, sin duda, por no decir el más necio, el más cobarde, pues si no disfruto de un retiro seguro, no puedo gustar ni amar ese bien. Es preciso, créeme, un gran aislamien-

neque simul neque ex sententia uiuere est. non enim breuis est uia, sed tanta omnino, cuius peragendae negotium saepe suscipere non sit ad optatum otium peruenisse. huc accedit infirmitas corporis, qua ego quoque, ut nosti, non ualeo, quod uolo, nisi omnino desinam quicquam plus uelle, quam non [a] ualeo.

2. Profectiones ergo, quas quietas et faciles habere nequeas, per totam cogitare uitam non est hominis de illa una ultima, quae mors uocatur, cogitantis, de qua uel sola intellegis uere esse cogitandum. dedit quidem deus paucis quibusdam, quos ecclesiarum gubernatores esse uoluit, ut et illam non solum expectarent fortiter, sed alacriter etiam desiderarent et harum obeundarum labores sine ullo angore susciperent; sed neque his, qui ad huius modi administrationes temporalis honoris **[24]** amore raptantur, neque rursum his, qui cum sunt priuati, negotiosam uitam appetunt, hoc tantum bonum concedi arbitror, ut inter strepitus inquietosque conuentus atque discursus cum morte familiaritatem, quam quaerimus, faciant; deificari enim utrisque in otio licebat. aut si hoc falsum est, ego sum omnium ne dicam stultissimus, certe ignauissimus, cui nisi proueniat quaedam secura cessatio, sincerum illud bonum gustare atque amare non possum. magna secessione a tumultu

[1] Agustín, influido por el neoplatonismo, mantenía que en el hombre hay una parte divina (cf. *Contra los académicos* I 1,1: PL 32,905; I 1,3 col.907). El vocablo «deificarse», de carácter mistérico y neoplatónico, alude a la «unión transformante»; como vocablo ambiguo, Agustín no volvió a utilizarlo.

a] non *omitt.* PL

to del tumulto de las cosas pasajeras para que un hombre logre no tener miedo a nada, no por dureza, o por audacia, o por codicia de la gloria vana, o por una credulidad supersticiosa. De aquí brota también aquel gozo sólido que no admite comparación por parte alguna con cualesquiera otras alegrías.

3. Si tal género de vida no corresponde a la naturaleza humana, ¿por qué a veces se produce esta seguridad? ¿Por qué se produce con mayor frecuencia cuando alguien adora a Dios en el santuario de su mente? ¿Por qué, incluso en la actividad humana, se conserva con regularidad esa tranquilidad cuando alguien sale de ese santuario para trabajar? ¿Por qué, a veces, cuando hablo, no temo la muerte, y cuando no hablo aun la deseo? Te lo digo a ti, ya que a ningún otro se lo diría. Te lo digo a ti, cuyas ascensiones a lo alto me son bien conocidas. ¿Acaso tú, que tantas veces has experimentado cuán dulcemente vive el alma cuando muerte para el amor corporal, osarás negar que toda la vida del hombre puede ser tan intrépida, que pueda llamarse sabia? ¿O bien te atreverás a afirmar que ese estado de ánimo que la razón intenta, no te ha sobrevenido jamás sino cuando te remontas en tu intimidad? Siendo esto así, ves que sólo resta una cosa: que también tú te preocupes por vivir en común para que vivamos juntos. Lo que ha de hacerse con tu madre, a quien no abandona tu hermano Víctor, tú lo comprendes mejor que yo. No he querido tocar otros puntos para no distraerte de este pensamiento.

rerum labentium, mihi crede, opus est, ut non duritia, non audacia, non cupiditate inanis gloriae, non superstitiosa credulitate fiat in homine nihil timere. hinc enim fit illud etiam solidum gaudium nullis omnino laetitiis ulla ex particula conferendum.

3. Quod si in natura humana [a] talis uita non cadit, cur aliquando euenit ista securitas? cur tanto euenit crebrius, quanto quisque in mentis penetralibus adorat deum? cur in actu etiam humano plerumque ista tranquillitas manet, si ex illo adyto ad agendum quisque procedat? cur interdum et cum loquimur, mortem non formidamus, cum autem non loquimur, etiam cupimus? tibi dico, non enim hoc cuilibet dicerem, tibi, inquam, dico, cuius itinera in superna bene noui, tune, cum expertus saepe sis, quam dulce uiuat, cum amori corporeo animus moritur, negabis tandem totam hominis uitam posse intrepidam fieri, ut rite sapiens nominetur? aut hanc affectionem, quam [b] ratio nititur tibi accidisse umquam, nisi cum in intimis tuis ageris [c], asserere audebis? quae cum ita sint, restare unum uides, ut tu quoque in commune consulas, quo uiuamus simul. quid enim cum matre agendum **[25]** sit, quam certe frater Victor non deserit, tu multo melius calles quam ego. alia scribere, ne te ab ista cogitatione auerterem, nolui.

a] in naturam humanam PL
b] qua PL
c] angeris PL

CARTA 11

Fecha: Después de la anterior.

Lugar: Tagaste.

Tema: La Encarnación.

AGUSTÍN A NEBRIDIO

1. Cuando me preocupaba vivamente el asunto que tú me proponías poco ha con un cierto reproche amistoso, acerca del modo como podríamos vivir juntos, había decidido escribirte sobre ese solo tema, reclamarte una respuesta y no tocar otro punto alguno de los que atañen a nuestros estudios hasta que ese asunto quedase resuelto. Pero de pronto me ha tranquilizado la razón tan breve y veraz de tu reciente carta, a saber, que no debemos pensar en eso, ya que, o bien yo iré a ti cuando pudiere, o tú cuando pudieres vendrás sin falta a nosotros. Tranquilizado con eso, como te digo, examiné todas tus cartas para ver a cuáles tenía aún que responder. En ellas encontré tantas consultas, que aunque pudiesen resolverse con facilidad, sobrepasarían por su número el ingenio y el tiempo de cualquiera. Pero son tan difíciles que, si una sola de ellas me hubiese sido impuesta, no dudaría en sentirme sobrecargado. Valga este preámbulo para pedirte que dejes de momento de buscar nuevos temas hasta que me vea libre de toda mi

XI

[CSEL 34/1,25] *(PL 33,75)*

NEBRIDIO AUGUSTINUS

1. Cum me uehementer agitaret quaestio a te dudum cum quadam etiam familiari obiurgatione proposita, quonam pacto una uiuere possemus, et de hoc solo statuissem et rescribere tibi et rescripta flagitare neque ad aliud aliquid, quod ad nostra studia pertinet, stilum auertere, donec[a] inter nos istuc ipsum terminaretur, cito me securum fecit recentis epistulae tuae breuissima et uerissima ratio, propterea scilicet hinc non esse cogitandum, quia uel nos, cum potuerimus, ad te, uel tu, cum potueris, ad nos necessario uenturus sis. hinc ergo, ut dixi, securus effectus consideraui omnes epistulas tuas, ut uiderem, quarum responsionum debitor sim. in quibus tam multas quaestiones repperi, ut, etiam si facile dissolui possent, ipso aceruo cuiusuis ingenium otiumque superarent. tam uero difficiles sunt, ut, etiam si una earum mihi esset inposita, non dubitarem me onustissimum confiteri. hoc autem prooemium ad id ualet, ut tantisper desinas noua quaerere, donec toto aere alieno liberemur, et

a] ut PL

deuda y me escribas tan sólo para indicar tus opiniones. Aunque bien sé que va contra mí, que me privo de participar, aunque sea por tan breve tiempo, de tus divinos pensamientos.

2. Escucha, pues, mi opinión acerca de la asunción mística del hombre, realizada por causa de nuestra salvación, que esta religión en que nos hemos iniciado propone a nuestra fe y a nuestra inteligencia. He escogido esa cuestión, que no es la más fácil de todas, para responder sobre ella, porque me ha parecido más digna que las otras para emplear el esfuerzo del pensamiento. Porque los problemas referentes a este mundo me parece que no ayudan bastante a lograr la vida bienaventurada, y si proporcionan algún deleite al investigarlos, es de temer que ocupen un tiempo que debe emplearse en asuntos mejores. Por eso, en cuanto al problema que ahora nos planteamos, me admiro de que te sorprenda el que no se diga que asumieron al hombre, no solo el Padre y el Hijo, sino también el Espíritu Santo. Esta trinidad católica se propone y se cree, pues, tan inseparable y son tan pocos los santos y bienaventurados que la entienden, que todo lo que es realizado por ella hay que pensar que se debe al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y que nada hace el Padre que no hagan el Hijo y el Espíritu Santo; y nada hace el Hijo que no hagan el Padre y el Espíritu Santo; y nada hace el Espíritu Santo que no

de solo iudicio tuo mihi rescribas. quamquam scio, quam sit aduersum me, qui tuarum diuinarum cogitationum uel tantisper particeps esse differo.

2. Accipe igitur, quid mihi uideatur de susceptione hominis **[26]** mystica, quam propter salutem nostram factam esse religio, qua inbuti sumus, credendum cognoscendumque commendat. quam quaestionem non facillimam omnium elegi, cui potissimum responderem, sed [a] ea mihi dignior ceteris uisa est, cui operam cogitationis inpenderem [a]. illa namque, quae de hoc mundo quaeruntur, nec satis ad beatam uitam obtinendam mihi uidentur pertinere et, si aliquid adferunt uoluptatis, cum inuestigantur, metuendum est tamen, ne occupent tempus rebus inpendendum melioribus. quam ob rem quod ad hoc pertinet susceptum in praesentia, prius miror te esse commotum, cur non pater et [b] filius dicatur hominem suscepisse, sed etiam spiritus sanctus. nam ista trinitas catholica fide ita inseparabilis commendatur et creditur, ita etiam a paucis sanctis beatisque intellegitur, ut, quicquid ab ea fit, simul fieri sit existimandum et a patre et a filio et ab spiritu sancto nec quicquam patrem facere, quod non et filius et spiritus sanctus faciat [c], nec quicquam filium, quod non et pater et spiritus sanctus [c], nec quicquam spiritum sanctum, quod non et pater et filius [d]. ex quo uidetur esse

a] sed... impenderem *omitt.* PL
b] sed PL
c] faciat... spiritus sanctus *omitt.* PL
d] nec quicquam filium quod non et pater et spiritus sanctus faciat. *add.* PL

hagan el Padre y el Hijo. De donde parece concluirse que toda la Trinidad asumió al hombre. Porque, si el Hijo lo asumió y no lo asumieron el Padre y el Espíritu Santo, algo realizan separadamente. ¿Por qué, entonces, en nuestros misterios y ritos sagrados se celebra la asunción del hombre atribuida al Hijo? Este es todo el problema, tan difícil y sobre un asunto tan grande, que no puede darse una sentencia suficientemente clara ni una demostración bastante segura. Mas ya que me dirijo a ti, me atrevo a indicarte lo que yo pienso, más bien que a explicarlo, para que por ti mismo tú conjetures lo demás, confiando en tu ingenio y en nuestra amistad, por la que me conoces perfectamente [1].

3. No hay naturaleza alguna, y en absoluto sustancia alguna, que no contenga en sí y no presente estos tres elementos: primero, el ser; después, el ser esto o lo otro, y tercero, el mantenerse en cuanto pueda en ese su ser. El primero revela la causa misma de la naturaleza, de la que todo procede; el segundo revela la especie, por la que son fabricadas y en cierto modo... y son formadas todas las cosas; el tercero revela una cierta permanencia, por así decirlo, en que están todas las cosas; si puede darse que algo sea, pero no sea esto o lo otro, o que sea y sea esto, pero no tanto tiempo cuanto permanezca en su género, o que sea realmente esto o lo otro, pero sin ser, y sin permanecer en su género en cuanto pueda, o que perma-

consequens, ut hominem trinitas tota susceperit; nam si filius suscepit, pater autem et spiritus sanctus non susceperunt, aliquid praeter inuicem faciunt. cur ergo in mysteriis et sacris nostris hominis susceptio filio tributa celebratur? haec est plenissima quaestio ita difficilis et de re tam magna, ut nec sententia hic satis expedita nec eius probatio satis secura esse possit. audeo tamen, si quidem ad *(76)* te scribo, significare potius, quid meus animus habeat, quam explicare, ut cetera pro ingenio tuo et familiaritate nostra, qua fit, ut me optime noueris, per te ipse coniectes.

3. Nulla natura est, Nebridi, et omnino nulla substantia, quae non in se habeat haec tria et prae se gerat: primo ut sit **[27]** deinde ut hoc uel illud sit, tertio ut in eo ipso, quod est, maneat, quantum potest. primum illud causam ipsam naturae ostentat, ex qua sunt omnia; alterum speciem, per quam fabricantur et quodam modo... formanturque omnia; tertium manentiam quandam, ut ita dicam, in qua sunt omnia. quod si fieri potest, ut aliquid sit et [a] non hoc uel illud sit et tam diu sit atque id sit, quam diu [b] in genere suo manet, aut hoc quidem aut illud sit, sed non sit neque in suo genere maneat, quantum potest, aut

[1] Agustín no se ha liberado aún del sabelianismo modalista. Pero la carta es muy interesante para ver la estructura trinitaria del mundo, en lo que Agustín canonizaba a Plotino.

a] quod PL
b] quam diu] neque PL

nezca realmente según la potencia de su género, pero sin ser y sin ser esto o lo otro, entonces puede darse que en aquella Trinidad una persona haga algo separada de las otras. Pero si ves que necesariamente lo que es tiene que ser esto o lo otro y mantenerse en su género todo lo posible, nada hacen las tres personas separadamente. Veo que he tratado sólo de la parte de esta cuestión por la que la solución se hace difícil. Pero quise mostrarte con brevedad (si he conseguido mi propósito) cuán sutilmente y con cuánta verdad se entiende en la Católica la inseparabilidad de esta Trinidad.

4. Escucha ahora cómo deja de causar sorpresa lo que te sorprende. La especie, que propiamente se atribuye al Hijo, atañe también a la disciplina y a un cierto arte, si utilizamos bien ese término en estos problemas, y a la inteligencia que forma al alma en el pensamiento de las cosas. Y así, ya que con la asunción del hombre se logró que se nos insinuara una cierta disciplina de vida y un ejemplo de obediencia bajo la majestad y claridad de algunas sentencias, se atribuye todo eso con razón al Hijo. Porque en muchos asuntos, que dejo a tu consideración y prudencia, aunque haya muchos aspectos, hay algo que descuella y reclama razonablemente una cierta propiedad. Por ejemplo, en aquellas tres clases de cuestiones, aunque se pregunte por su existencia, se incluye también el qué es, pues no podría existir si no fuese algo; y también hay que ver si se ha de aprobar o reprobar, pues todo lo que existe

in suo genere quidem pro ipsius sui generis uiribus maneat, sed tamen nec sit neque hoc uel illud sit, fieri etiam potest, ut in illa trinitate aliqua persona praeter alias aliquid faciat. at si cernis necesse esse ut, quicquid sit, continuo et hoc uel illud sit et in suo genere maneat, quantum potest, nihil tria illa praeter inuicem faciunt. uideo adhuc partem me egisse huius quaestionis, qua fit difficilis solutio. sed breuiter tibi aperire uolui, si tamen egi, quod uolui, quam subtiliter et quanta ueritate in Catholica intellegatur huiusce inseparabilitas trinitatis.

4. Nunc accipe, quo modo possit non mouere animum illud, quod mouet. species, quae proprie filio tribuitur, ea pertinet etiam ad disciplinam et ad artem quandam, si bene hoc uocabulo in his rebus utimur, et ad intellegentiam, qua ipse animus rerum cogitatione formatur. itaque quoniam per illam susceptionem hominis id actum est, ut quaedam nobis disciplina uiuendi et exemplum praecepti sub quarundam sententiarum maiestate ac perspicuitate insinuaretur, non sine ratione hoc totum filio tribuitur. in multis enim rebus, quas cogitationi et prudentiae committo tuae, quamuis multa insint, aliquid tamen eminet et ideo sibi proprietatem quandam [28] non absurde uindicat. uelut in illis tribus generibus quaestionum, etiam si quaeratur, an sit, ibi est et quid sit, esse enim non potest profecto, nisi aliquid sit; ibi etiam, probandum inproban-

es digno de alguna estimación. Por ende, cuando se pregunta qué es, es necesario que exista y merezca alguna estimación: del mismo modo, cuando se pregunta por la calidad, es ya algo, sin duda. Y pues los tres elementos son inseparables, la cuestión no toma nombre de todos ellos, sino de la intención del que pregunta. Era, pues, necesaria para los hombres la disciplina en que fueran iniciados y por la que fueran ordenadamente formados. ¿Acaso diremos que lo que se realiza en los hombres por la disciplina no existe o no es apetecible? Mas, ante todo, buscamos conocer un medio por el que alcanzar algo y en el que nos mantengamos. Era, pues, necesario mostrar primero una cierta norma y regla de disciplina. Y eso se verificó por ese plan de la asunción del hombre, que hemos de atribuir propiamente al Hijo: así sería consiguiente, por medio del Hijo, el conocimiento del mismo Padre, esto es, del único principio de quien proceden todas las cosas, y también una cierta interior e inefable suavidad y dulzura para permanecer en este conocimiento y desdeñar todo lo mortal, don y función que se atribuye propiamente al Espíritu Santo. Por ende, aunque todo se haga en completa unión e inseparabilidad, sin embargo, había que señalar una distinción, por nuestra debilidad, pues hemos caído de la unidad en la diversidad. Porque nadie levanta a otro adonde él está si no desciende un tanto al lugar en que el otro está. Ahí tienes la carta, que no

dumne[a] sit, quicquid enim est, nonnulla aestimatione dignum est; ita cum quaeritur, quid sit, necesse est, ut et sit et aliqua aestimatione pendatur; hoc modo etiam cum quaeritur, quale sit, et aliquid est utique. ita cum sibi inseparabiliter iuncta sunt omnia, nomen tamen quaestio non ex omnibus accipit, sed ut sese habuerit quaerentis intentio. ergo disciplina hominibus erat[b] necessaria, qua inbuerentur et qua ad modum formarentur. num[c] tamen id ipsum, quod per hanc disciplinam fit in hominibus, aut non esse possumus dicere aut non appetendum? sed scire prius intendimus, et per quod coniciamus aliquid et in quo maneamus. demonstranda igitur prius erat quaedam norma et regula disciplinae. quod factum est per illam suscepti hominis dispensationem, quae proprie filio tribuenda est, ut esset consequens et ipsius patris, id est unius principii, ex quo sunt omnia, co(77)gnitio per filium et quaedam interior et ineffabilis suauitas atque dulcedo in ista cognitione permanendi contemnendique omnia mortalia, quod donum et munus proprie spiritui sancto tribuitur. ergo cum agantur omnia summa communione et inseparabilitate, tamen distincte demonstranda erant propter inbecillitatem nostram, qui ab unitate in uarietatem lapsi sumus. nemo enim quemquam erigit ad id, in quo ipse est, nisi aliquantum ad id, in quo est ille, descendat. habes epistulam, non quae tuam curam de hac re

a] improbandumue PL
b] est PL
c] non PL

terminará tu preocupación sobre este problema, sino que quizá asentará tus pensamientos en un fundamento seguro, para que investigues lo demás con ese ingenio que conozco muy bien, y con esa piedad, en la que sobre todo hay que mantenerse, y lo consigas.

CARTA 12

Fecha: Año 389/391.

Lugar: Tagaste.

Tema: Continuación del tema de la carta anterior.

Agustín a Nebridio

Me escribes que me has enviado más cartas que las que he recibido. Bien, yo no puedo dejar de creerte ni tú a mí. Aunque no puedo competir contigo en contestar, conservo tus cartas con una diligencia no inferior a la frecuencia con que tú las envías. Estamos de acuerdo en que sólo has recibido dos cartas mías de las largas, pues no he enviado una tercera. Al examinar los ejemplares, vi que ya he contestado como a cinco consultas tuyas, pero una de ellas que toqué casi de pasada, aunque sin temeridad la confié a tu ingenio, quizá no ha satisfecho tu avaricia. Mas es preciso que la frenes un tanto y aceptes de buena gana algunas explicaciones resumidas; pero de

finierit, sed quae cogitationes tuas certo fortasse aliquo fundamento inchoauerit, ut cetera ingenio, quod mihi notissimum est, persequaris et pietate, cui maxime standum est, consequaris.

XII

[CSEL 34/1,29] *(PL 33,77)*

Nebridio Augustinus

Plures epistulas te scribis misisse, quam accepimus; sed neque tibi possum non credere neque mihi tu. tametsi enim rescribendo par esse non ualeo, tamen non minore a me diligentia seruantur litterae tuae, quam frequentantur abs te. prolixiores autem nostras non te amplius quam binas accepisse conuenit inter nos; non enim misimus tertias. sane recognitis exemplaribus animaduerti quinque fere tuis rogationibus esse responsum, nisi quod una ibi quaestio quasi transeunter perstricta, quamquam non temere ingenio tuo commissa sit, non tamen fortasse satisfecit auaritiae tuae. quam refrenes aliquantum opus est et nonnulla

tal modo que, si hago difícil la inteligencia, por escatimar palabras, no me dispensas tú, sino que me exijas todo lo que se te debe, con ese derecho, que a mí podría obligarme más, aunque nada hay para mí más placentero. Cuenta, pues, esta carta entre las mías cortas, pues con ella... quiero disminuir la cuantía de mi deuda [1]. Porque las que tú me envías, aunque sean cortas, aumenten esa cuantía. Por ende, lo que me consultas acerca del Hijo de Dios, por qué se dice que El, más bien que el Padre, asumió al hombre, cuando son inseparables, lo comprenderás fácilmente si por mis explicaciones recuerdas quién es el Hijo de Dios (según pude explicarlo... pues es un asunto inefable), con el que estamos unidos. Para tocarlo aquí brevemente, es la misma disciplina y forma de Dios por la que fueron creadas todas las cosas que fueron creadas, y se llama Hijo. Y todo lo que fue ejecutado por ese hombre asumido se ejecutó para nuestra erudición y formación [2].

compendia libenter feras, ita plane ut, si quicquam fraudo intellegentiam, dum sum parcus in uerbis, nihil parcas mihi; sed tu iure, quo mihi ualentius esset forte aliquid, si quicquam posset esse iucundius, totum, quod debetur, efflagites. hanc igitur epistulam numerabis inter minores epistulas meas, quam tibi † non sibi nihil mihi de aceruo minuere [1]. non enim et tu mittis minores, quae non eundem aceruum augeant. quare illud, quod de filio dei quaeris, cur ipse potius dicatur hominem suscepisse quam pater, cum simul uterque sit, dinosces facillime, si sermocinationum nostrarum, quibus, ut potuimus —nam ineffabile quiddam est—... qui [a] sit dei filius, quo coniuncti simus, recorderis. quod ut hic breuiter adtingam, disciplina ipsa et forma dei, per quam facta sunt omnia, quae facta sunt, filius nuncupatur. quicquid autem per susceptum illum hominem gestum est, ad eruditionem informationemque nostram gestum est.

[1] El texto resulta deficiente por un par de breves lagunas.

[2] No está muy bien informado sobre la teología cristiana del Hijo de Dios. El Verbo, que es identificado con el *NOUS*, de Plotino, asume al hombre sólo «para nuestra información y erudición»: es todavía un «Maestro».

a] quid PL

CARTA 13

Fecha: Año 389/391.

Lugar: Tagaste.

Tema: El *vehículo* del alma.

AGUSTÍN A NEBRIDIO

1. Escribirte cosas trilladas no quiero; nuevas, no puedo. Veo que lo primero no te conviene a ti, y para lo segundo no tengo tiempo yo. Desde que nos separamos, no hallo oportunidad ni holgura para plantearme y meditar esos temas que entre nosotros solíamos tratar. Las noches invernales son harto largas y no las paso enteras dormido. Mas, cuando hallo ocio, se me ofrecen otras preocupaciones que restringen necesariamente ese ocio [1]. ¿Y qué puedo hacer? ¿Me quedaré ante ti mudo o callado? Ni tú ni yo queremos ambas cosas. ¡Ea!, pues, recibe lo que pudo sacar de mí la última parte de la noche, que se prolongó hasta que se acabó de escribir esta carta.

2. Es preciso que recuerdes lo que con frecuencia discutimos de palabra y que nos retuvo preocupados y vacilantes, a saber, esa especie de cuerpo o semicuerpo permanente del alma, que algunos llaman *vehículo* [2], como sabes. Si se traslada

XIII

[CSEL 34/1,30] *(PL 33,77)*

NEBRIDIO AUGUSTINUS

1. Usitata tibi scribere non libet, noua non licet. al*(78)*terum enim uideo tibi non conuenire, alterum mihi non uacare. nam ex quo abii abs te, nulla mihi opportunitas, nullum otium datum est ea, quae inter nos quaerere solemus, agitandi atque uersandi. sunt quidem hiemales nimis longae noctes nec a me totae dormiuntur; sed sese obiciunt magis cogitanda, cum otium est, quae diffirmando sunt otio necessaria. quid ergo faciam? mutusne apud te, an tacitus sim? neutrum uis, neutrum uolo. quare age atque accipe, quod de me excudere potuit ultimum noctis, quam diu exequebatur, quo haec epistula scripta est.

2. Necesse est te meminisse, quod crebro inter nos sermone iactatum est nosque iactauit anhelantes atque aestuantes, de animae scilicet ueluti [a] perpetuo quodam corpore uel quasi corpore, quod a nonnullis etiam dici uehiculum recordaris. quam rem certe, si quidem loco mouetur, non

[1] Texto oscuro.

[2] Para los antiguos, el concepto de *espíritu* no excluía totalmente la materia: si durante el sueño o el éxtasis el cuerpo yace y el alma se mueve, necesita un *vehículo* material subsidiario. Agustín lo rechaza y mantiene el concepto de espíritu como ausencia de materia.

a] uel PL

de lugar, sin duda no es un inteligible, y si no es un inteligible, no puede ser entendido. Claro que, aunque escape al entendimiento, si por lo menos no escapa al sentido, admite sin duda un juicio verosímil. En cambio, lo que no puede ni entenderse ni sentirse, sólo puede engendrar una opinión muy temeraria y aleatoria. Y tal es este vehículo de que tratamos, si es que existe. ¿Por qué, pues, dime, no nos despreocupamos de esa cuestioncilla, para elevarnos, después de invocar a Dios, a la suprema serenidad de la naturaleza viva y divina?

3. Quizá digas aquí: aunque lo corporal no pueda ser inteligiblemente percibido, podemos percibir inteligiblemente muchas cosas que atañen a los cuerpos; por ejemplo, que sabemos que hay cuerpos. ¿Quién lo niega, o quién afirma que eso es verosímil, más bien que verdadero? Así, pues, mientras el cuerpo es verosímil, el que ese cuerpo exista en la naturaleza es del todo verdad. El cuerpo es, pues, sensible, pero el que haya un cuerpo es un inteligible, ya que de otro modo no podría ser percibido. Mas no sé qué pensar de ese cuerpo que estudiamos, en el que se apoyaría el alma para pasar de un lugar a otro. Quizá sea perceptible, no para nuestros sentidos, sino para otros mucho más agudos; con tal de que exista, podría ser inteligiblemente conocido.

4. Si esto dices, recuerda que lo que llamamos entender se verifica en nosotros de dos modos: o interiormente, por la

esse intellegibilem clarum est. quicquid autem intellegibile non est, intellegi non potest. at quod intellectum fugit, si saltem sensum non fugit, aestimare inde aliquid uerisimiliter non usquequaque denegatur. quod uero neque intellegi neque sentiri **[31]** potest, temerariam nimis et nugatoriam gignit opinionem. et hoc, de quo agimus, tale est, si tamen est. cur ergo, quaeso te, non nobis ad hanc quaestiunculam indicimus ferias et nos totos inprecato deo in summam serenitatem naturae summae uiuentis adtollimus?

3. Hic forsitan dicas, quamquam corporea [a] percipi nequeant, multa nos tamen ad corpus pertinentia intellegibiliter posse percipere, ut est, quod nouimus esse corpus. quis enim neget aut quis hoc uerisimile potius quam uerum esse fateatur? ita cum ipsum corpus uerisimile sit, esse tamen in natura tale quiddam uerissimum est. ergo corpus sensibile, esse autem corpus intellegibile iudicatur; non enim posset aliter percipi. ita nescio quid illud, de quo quaerimus, corpus, quo inniti anima, ut de loco in locum transeat, putatur, quamquam etiam si non sensibus nostris, tamen quibusdam longe uegetioribus sensibile sit, utrum tamen sit, intellegibiliter cognosci potest.

4. Hoc si dices, ueniat in mentem illud, quod intellegere appellamus, duobus modis in nobis fieri: aut ipsa per se mente atque ratione in-

a] corpora PL

misma mente o razón, como cuando entendemos nuestro entendimiento; o por la admonición de los sentidos, como cuando entendemos que hay cuerpos, según ya dijimos. En el primero de ambos géneros consultamos a Dios por nosotros mismos, es decir, acerca de lo que tenemos presente; también en el segundo caso, cuando entendemos, consultamos a Dios acerca de lo que nos comunica el cuerpo o el sentido. Si esto es válido, sólo podría saber si existe ese cuerpo aquel a quien el sentido le haya mostrado algo de él. Si algún viviente se encuentra en ese número, puesto que ése no es nuestro caso, pienso que queda confirmado lo que había comenzado a decir: que este problema no nos atañe a nosotros. Quisiera que meditaras esto con insistencia, y cuidarás de hacerme saber el fruto de tu reflexión.

CARTA 14

Fecha: Año 389/391.

Lugar: Tagaste.

Tema: El privilegio del sol. Las ideas concretas.

Agustín a Nebridio

1. He preferido contestar a tus últimas cartas, no porque desdeñe tus anteriores consultas o me agraden menos, sino

trinsecus, ut cum intellegimus esse ipsum intellectum; aut admonitione a sensibus, ut id quod iam dictum est, cum intellegimus esse corpus. in quibus duobus generibus illud primum per nos, id est de eo, quod apud nos est, deum consulendo; hoc autem secundum de eo, quod a corpore sensuque nuntiatur, nihilo minus deum consulendo intellegimus. quae si rata sunt, nemo de illo corpore, utrum sit, intellegere potest, nisi cui sensus quicquam de illo nuntiarit. in quo animantium numero, si ullus est, nos **[32]** quoniam non esse perspicimus, illud etiam perfectum puto, quod supra dicere coeperam, non ad nos istam pertinere quaestionem. haec etiam atque *(79)* etiam cogites uelim et, quod cogitando genueris, ut nouerim cures.

XIV

[CSEL 34/1,32] *(PL 33,79)*

Nebridio Augustinus

1. Recentissimis litteris tuis respondere malui, non quod contempserim praecedentia quaesita tua minusue me delectauerint, sed quod in

porque la contestación me cuesta más de lo que tú piensas. Porque, aunque me exijas una carta más larga que la más larga que te haya enviado, no tengo tanto desahogo cuanto tú piensas y cuanto siempre he deseado y deseo, como sabes. No preguntes por qué ocurre así: más fácilmente te citaría los impedimentos que las razones de que ocurra así.

2. Escribes preguntando por qué tú y yo, siendo singulares, ejecutamos muchas cosas idénticas, y, en cambio, el sol no hace lo mismo que los demás astros. Trataré de explicar la causa. Porque, si nosotros hacemos las mismas cosas, también el sol hace otras como los demás astros. Y si él no lo hace, tampoco nosotros. Camino yo y caminas tú; se mueve él y se mueven ellos; velo yo y velas tú; brilla él y brillan ellos; discuto yo y discutes tú; circula él y circulan ellos. Bien es cierto que la actividad del alma no ha de compararse con los objetos que vemos. Pero si, como es justo, comparas alma con alma, hemos de pensar que, si los astros tienen inteligencia, aventajan a los hombres en pensar, o contemplar, o cualquier otra cosa que pueda decirse con mayor comodidad, las mismas realidades. Por lo demás, si examinas diligentemente, como sueles, los movimientos de los cuerpos, verás que dos de ellos no pueden coincidir jamás en la misma acción. ¿Acaso cuando paseamos juntos, piensas que coincidimos del todo? ¡Lejos de tu sensatez suponerlo! Aquel de los dos que camine más cerca del polo, o se adelanta necesariamente al otro, si camina con el mismo paso, o bien ha de caminar más lentamente. Y ninguna

respondendo maiora, quam opinaris, molior. quamquam enim longiorem, quam longissima est, epistulam tibi mittendam esse praescripseris, non tamen tantum habemus otii, quantum existimas et quantum nos semper optasse nosti et optamus. ne quaeras, cur ita sit; illa enim facilius, quibus impedior, quam cur impediar, exposuerim.

2. Scribis, cur ego et tu, cum simus singuli, eadem multa faciamus, sol autem non idem faciat quod cetera sidera cuius rei causam conarer. nam si eadem nos agimus, multa et ille cum ceteris agit; si non ille, nec nos. ambulo et ambulas, mouetur et mouentur; uigilo et uigilas, lucet et lucent; disputo et disputas, circuit et circumeunt. tametsi actus animi nullo modo est his, quae uidemus, comparandus. si autem animum, ita ut aequum est, animo conferas, magis [33] idem uel cogitare uel contemplari uel si quid aliud commodius dicitur, si ullus eis inest animus, sidera quam homines consideranda sunt. ceterum in corporum motibus si, ut soles, diligenter adtendas, nihil omnino a duobus idem fieri potest. an tu, cum deambulamus simul, satis [a] idem nos agere existimas? absit a prudentia tua. septentrioni namque uicinior nostrum qui deambulat, aut alterum pari motu antecedat aut tardius ingrediatur necesse est;

a] statim PL

de las dos cosas se deja sentir. Aunque, si no me engaño, tú no me preguntas lo que sentimos, sino lo que entendemos. Y si del ecuador vamos hacia el mediodía, unidos y pegados cuanto quieras, aunque nos apoyemos en la misma franja de mármol estrecho e igual todo lo posible, o de marfil, nuestro movimiento no puede ser igual, como no puede serlo el latido de la arteria, la figura o el rostro. Si en nuestro lugar colocas los gemelos de Glauco [1], nada conseguirás. Porque aun esos gemelos tan semejantes tienen necesariamente que moverse con tanta singularidad como la tuvieron para nacer.

3. Pero eso, objetarás, sólo se advierte con la razón, mientras que la diferencia entre el sol y los astros es clara y manifiesta aun para los sentidos. Si me obligas a fijarme en la magnitud, ya sabes cuántas cosas se dicen sobre las distancias y a qué incertidumbres nos conducen las apariencias. Mas, aunque te conceda que todo es como aparece, y yo lo creo así, ¿a quién pudo engañar el sentido sobre la estatura de Nevio [2], quien sobrepasaba en un pie la estatura mayor, que es de seis pies? Presumo que trataste de encontrar alguien tan largo como él, y, al no encontrarlo, quieres que mi carta sea tan larga como él. Pues si en la tierra se dan tales cosas, no deberán ya causarte admiración las cosas del cielo. Y si te admira que ninguno de los astros llene el día de resplandor como lo hace el sol, dime: ¿se ha presentado entre los hombres alguien

neutrum tamen sentiri potest. sed tu, ni fallor, quid intellegamus, non quid sentiamus, expectas. quod si ab axe in meridiem tendamus, coniuncti nobis atque inhaerentes, quantum ualemus, innitamurque marmori leui et aequali uel etiam ebori, tam non potest esse amborum idem motus quam uenae pulsus, quam forma, quam facies. remoue nos et pone Glauciam prolem, nihil egeris. quippe his etiam simillimis geminis tanta est necessitas, ut proprie moueantur, quanta fuit, ut singuli nascerentur.

3. At enim hoc, inquies, rationi tantum; quod autem sol ab astris differt, sensibus etiam clarum atque manifestum est. si magnitudinem me cogis dispicere [b], nosti de interuallis quam multa dicantur et ad quantum incertum perspicuitas ista reuocetur. sed ut concedam ita esse, ut apparet, sic enim et credo, cuius *(80)* tandem et sensum fefellit illa proceritas Naeuii pede longioris, quam qui est sex longissimus? cui te credo **[34]** nimium quaesisse hominem aequalem et, cum minime repperisses, usque in eius formam nostram epistulam tendere uoluisse. quare cum in terris quoque tale aliquid existat, nihil de caelo puto esse mirandum. si autem te mouet, quod praeter solem nullius sideris lumen implet diem, quis, quaeso te, hominibus tantus apparuit quantus homo ille,

[1] VIRGILIO, *Eneida* VIII 302.
[2] PLINIO, *Natur. historia* 7,16.

b] respicere PL

tan grande como aquel hombre a quien Dios asumió, tan diferente de todos los santos y sabios? Si le comparas con los demás hombres, quedan más distantes de él que los astros en comparación con el sol. Medita con diligencia esa comparación. Dada la inteligencia de que gozas, es posible que hayamos resuelto de pasada una consulta que me hacías sobre la humanidad de Cristo.

4. Me preguntas además si aquella suprema Verdad, suprema Sabiduría y Forma de las cosas, por quien todo se hizo y a quien nuestros misterios declaran Hijo de Dios, contiene una idea universal de hombre, o bien la de cada uno de nosotros. ¡Gran cuestión! Yo creo que para la formación del hombre bastaba la idea de hombre, y no se necesitaban la tuya o la mía; en cambio, tratándose de la extensión del tiempo, viven variadas formas de hombres en aquella Forma simplicísima. Mas tratándose de un punto tan oscuro, no hallo un ejemplo con que explicarlo, a no ser que recurramos a las artes que llevamos en el espíritu. Así, en el arte de la geometría, una sola es la idea de ángulo y una sola la del cuadrado; por eso, cuando quiero pensar en los ángulos, sólo recurro a una idea de ángulo; y no podría mencionar el cuadrado si no intuyese la idea de cuatro ángulos. Por ende, cada hombre fue hecho según esa idea por la que es entendido: si se trata de un pueblo, se utiliza una sola idea, pero no la de hombre,

quem deus suscepit longe aliter quam ceteros sanctos atque sapientes? quem si cum aliis hominibus [c] conferas, maiore distantia continentur quam conlatione solis cetera sidera. quam sane similitudinem diligenter intuere. fieri enim potest mente, qua excellis, ut quandam quaestionem de homine Christo a te propositam transeuntes dissoluerimus.

4. Item quaeris, utrum summa illa ueritas et summa sapientia, forma rerum, per quam [a] facta sunt omnia, quem filium dei unicum sacra nostra profitentur, generaliter hominis, an etiam uniuscuiusque nostrum rationem contineat. magna quaestio. sed mihi uidetur, quod ad hominem faciendum adtinet, hominis quidem tantum, non meam uel tuam ibi esse rationem; quod autem ad orbem temporis, uarias hominum rationes in illa sinceritate uiuere. uerum hoc cum obscurissimum sit, qua similitudine inlustrari possit, ignoro, nisi forte ad artes illas, quae insunt animo nostro, confugiendum est. nam in disciplina metiendi una est anguli ratio, una quadrati. itaque quotiens demonstrare angulum uolo, non nisi una ratio anguli mihi [35] occurrit; sed quadratum nequaquam scriberem, nisi quattuor simul angulorum rationem intuerer. ita quilibet homo una ratione, qua homo intellegitur, factus est; at ut populus fiat, quamuis et ipsa una ratio, non tamen hominis ratio, sed

c] sapientibus PL
a] per quem PL

sino la de hombres; por consiguiente, si Nebridio es una porción del universo, como lo es, y todo el universo se compone de partes, Dios, Creador del Universo, no pudo prescindir de la idea de partes. Por eso, aunque en El resida la idea de muchos hombres, esto no afecta al individuo; de un modo maravilloso todas las cosas se reducen allí a la unidad. Pero tú lo meditarás con mayor holgura. Te ruego que de momento te contentes con esto, aunque creo que he sido más largo que Nevio [3].

CARTA 15

Fecha: Año 390/391.

Lugar: Tagaste.

Tema: Invitación al desasimiento.

AGUSTÍN A ROMANIANO

1. Esta carta ¿no prueba, más que mi falta de papel, mi abundancia de pergamino? Las tablillas de marfil que tengo las envié a tu tío con una carta. Porque tú perdonarás más fácilmente este trozo de pergamino, ya que no era posible diferir lo que le he escrito a él, y pensé que también sería imperdonable el no escribirte a ti. Así, te ruego que me envíes

hominum. si igitur pars huius uniuersi est Nebridius, sicut est, et omne uniuersum partibus confit, non potuit uniuersi conditor deus rationem partium non habere. quam ob rem quod plurimorum hominum ibi ratio est non ad ipsum hominem pertinet, quamquam miris rursum modis ad unum omnia redigantur. sed tu id commodius cogitabis. his contentus sis interim peto, quamquam iam excesserim Naeuium.

XV

[CSEL 34/1,35] *(PL 33,80)*

ROMANIANO AUGUSTINUS

Non haec epistula sic inopiam chartae indicat, ut *(81)* membranas saltem abundare testetur? tabellas eburneas, quas habeo, auunculo tuo cum litteris misi. tu enim huic pelliculae facilius ignosces, quia differri non potuit, quod ei scripsi, et tibi non scribere etiam ineptissimum

[3] La correspondencia con Nebridio se interrumpe por la muerte de éste en su finca de Cartago. Agustín esperaba atraerlo a su fundación de Tagaste, mas no pudo lograrlo. Algunos estiman que esta muerte, unida a la de su hijo Adeodato, que murió casi al mismo tiempo, ensombreció el carácter de Agustín. Este guardó silencio, hasta la publicación de las *Confesiones,* acerca de ambas muertes. *Nevio* (s. III a.C) es el iniciador de la poesía romana, prolífico escritor cómico.

mis tablillas, si las tienes ahí, para cubrir tales necesidades. He escrito algo acerca de la religión católica, en cuanto el Señor se dignó inspirarme, y deseo enviártelo antes de que yo vaya a ésa, si no se me acaba entretanto el papel [1]. Tendrás que tolerar una caligrafía que no viene del escritorio de Mayorino. He perdido todo el remanente de los códices, excepto los libros *De Oratore* [2]. Lo único que pude contestarte fue que tomases los que quisieras, y ésa es mi respuesta actual, pues no veo qué más puedo hacer estando ausente.

2. Mucho me plugo que en tu última carta quisieras hacerme partícipe de tu felicidad doméstica, pero

¿me mandas ignorar las apariencias del mar tranquilo
y sus plácidas ondas? [3]

Aunque ni tú me lo mandes ni lo ignores. Si se te ha concedido tranquilidad para pensar cosas mejores, ¡aprovecha ese beneficio divino! No debemos congratularnos con nosotros mismos cuando esos acontecimientos sobrevienen, sino con aquellos por medio de los cuales provienen. La administración justa, obligatoria y, en su género, sosegada y tranquila de la hacienda temporal, produce méritos para conseguir la eterna. Pero no debe sujetarnos cuando la retenemos, para que no nos embarace más cuando se multiplica, ni nos envuelva cuando

existimaui. sed tabellas, si quae ibi nostrae sunt, propter huius modi necessitates mittas peto. scripsi quiddam de catholica religione, quantum dominus [36] dare dignatus est, quod tibi uolo ante aduentum meum mittere, si charta interim non desit. tolerabis enim qualemcumque scripturam ex officina Maiorini [a]. de codicibus praeter libros de Oratore totum mihi excidit. sed nihil amplius rescribere potui, quam ut ipse sumeres, quos liberet, et nunc in eadem maneo sententia. absens enim quid plus faciam, non inuenio.

2. Gratissimum mihi est, quod in ultima epistula me participem domestici tui gaudii facere uoluisti. sed

Mene salis placidi uultum fluctusque quietos
ignorare iubes?

quamquam nec me iubeas nec ipse ignores. quare si ad melius cogitandum quies aliqua data est, utere diuino beneficio. nec enim nobis debemus, cum ista proueniunt, sed illis, per quos proueniunt, gratulari, quoniam iusta et officiosa et pro suo genere pacatior atque tranquillior rerum temporalium administratio recipiendorum aeternorum meritum gignit, si non teneat, cum tenetur, non implicet, cum multiplicatur, si non, cum

[1] El libro *La verdadera religión* va dedicado a Romaniano.
[2] De Cicerón.
[3] Virgilio, *Eneida* V 848.

a] maiorum PL

parece (liberarnos)... Por la misma boca de la Verdad se dijo: *si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo que es vuestro?* Relajando, pues, las preocupaciones de los bienes tornadizos, busquemos los permanentes y ciertos, sobrevolemos nuestras riquezas terrenas, ya que en la abundancia de miel conserva con mejor motivo sus alitas la abeja, pues la miel mata a la que se apega.

CARTA 16

Fecha: Quizá el 390.

Lugar: Maduara [1].

Tema: Defensa del politeísmo pagano y crítica del misterio cristiano.

Máximo de Madaura a Agustín

1. Anhelo sentirme regocijado con frecuencia por tu verbo y animado por el ímpetu de tu palabra. Poco ha me excitaste gratamente sin herir la caridad. He propuesto corresponderte en igual forma, para que mi silencio no se interprete como desdén. Mas te ruego que, si tomas mi carta como fruto de un organismo ya decrépito, la prosigas leyendo con indulgencia y oídos benignos. Grecia nos atestigua, aunque no es obligatorio creerlo, que el Olimpo es la morada de los dioses.

...putatur [b], inuoluat. ipsius enim ueritatis ore dictum est: *Si in alieno fideles non fuistis, uestrum quis dabit uobis?* (Lc 16,12) laxatis ergo curis mutabilium rerum bona stabilia et certa quaeramus, superuolemus terrenis opibus nostris. nam et in mellis copia non frustra pennas habet apicula; necat enim haerentem.

XVI

[CSEL 34/1,37] *(PL 33,81)* [a]

1. Auens crebro tuis affatibus laetificari et instinctu tui sermonis, quod [b] me paulo ante iucundissime salua caritate pulsasti, paria redhibere non destiti, ne silentium meum paenitudinem appellasses. sed quaeso, ut, si haec quasi seniles artus esse duxeris, benignarum aurium indulgentia prosequaris. Olympum montem deorum esse habitaculum sub incerta

[1] Tagaste y Madaura están bien identificados con los pueblos actuales Suk-Arrás y Mdaourousch.

b] pacatur PL

a] Maximi Madaurensis ad Augustinum PL

b] quo PL

Pero vemos y podemos probar que el foro de nuestra ciudad está dominado por la presencia de nuestros númenes salvadores. ¿Quién es tan demente o insensato que niegue la certidumbre de la existencia de un Dios único y supremo, sin padre y sin hijo natural, y al mismo tiempo grande y magnífico Padre? Con muchos vocablos invocamos sus virtudes extendidas por todo el orbe. En realidad, todos ignoramos su nombre propio, ya que el término Dios es nombre común a todas las religiones. Así acontece que, honrando esos como miembros parciales de Dios con súplicas variadas, parece que en cierto modo adoramos al Todo [2].

2. Mas no puedo disimular que me inquieta vuestro gran error. ¿Quién puede sufrir que Miggin sea antepuesto a Júpiter, que lanza los rayos; sáname a Juno, Minerva, Venus y a Vesta, y a todos (¡qué vergüenza!) los dioses inmortales el archimártir Nanfamón? [3] Entre esos mártires se acepta con no menor veneración a Lucita y a otros mil (nombres odiosos a los hombres y a los dioses), que acumularon crímenes sobre crímenes en una conciencia llena de nefandos delitos. Bajo la apariencia de una muerte gloriosa, hallaron los muy viciosos una muerte digna de sus hazañas y costumbres. La necia muchedumbre visita sus sepulcros, si es que vale la pena recordar-

fide Graecia fabulatur. at uero *(82)* nostrae urbis forum salutarium numinum frequentia possessum nos cernimus et probamus. et quidem unum esse deum summum sine initio, sine prole naturae ceu patrem magnum atque magnificum quis tam demens, tam mente captus neget esse certissimum? huius nos uirtutes per mundanum opus diffusas multis uocabulis inuocamus, quoniam nomen eius cuncti proprium uidelicet ignoramus. nam deus omnibus religionibus commune nomen est. ita fit, ut, dum eius quasi quaedam membra carptim uariis supplicationibus prosequimur, totum colere profecto uideamur.

2. Sed inpatientem me esse tanti erroris dissimulare non possum. quis enim ferat Ioui fulmina uibranti praeferri Migginem [c], **[38]** Iunoni, Mineruae, Veneri Vestaeque Sanamem [d] et cunctis, pro nefas! diis inmortalibus archimartyrem Namphamonem [e]? inter quos Lucitas etiam haud minore cultu suscipitur atque alii interminato numero, diis hominibusque odiosa nomina, qui conscientia nefandorum facinorum specie gloriosae mortis scelera sua sceleribus cumulantes dignum moribus factisque suis exitum maculati reppererunt. horum busta, si memoratu

[2] Máximo, como muchos paganos cultos de su tiempo, toma alegóricamente la mitología homérica. Pero el sincretismo que se había originado por la mezcla con las religiones orientales aumentaba su confusión.

[3] San Nanfamón, el protomártir de Africa, fue condenado a muerte en Madaura.

c] Mygdonem PL
d] Sanaem PL
e] Namphanionem PL

lo, olvidando los templos y los manes de sus antepasados. Así resalta más el presagio de aquel vate que tan mal lo sabía tolerar:

«Y en los templos de los dioses juró Roma por las sombras». Paréceme como si, en nuestro tiempo, hubiese estallado la guerra de Accio, en la que los monstruos egipcios osan lanzar contra los dioses de los romanos dardos que no pueden durar.

3. ¡Oh varón sapientísimo! Te ruego que dejes a un lado y abandones tu vigorosa facundia, por la que todos te honran; que omitas esos argumentos de Crisipo, que sueles manejar; que pospongas un tanto la dialéctica que, con la presión de sus nervudos brazos, intenta no dejar a nadie certidumbre alguna, y me muestres quién es realmente ese Dios a quien vosotros los cristianos reclamáis como cosa propia, simulando que lo veis presente en lugares ocultos. Porque nosotros adoramos a nuestros dioses en público, ante los ojos y los oídos de todos los mortales con nuestras piadosas plegarias, con agradables sacrificios los volvemos propicios, y procuramos que todos lo vean y lo aprueben.

4. Pero yo, como anciano inválido, me retiro de este certamen y me atengo gustoso a la sentencia del retórico mantuano: «a cada cual le lleva su afición». Tras esto, no dudo, varón

dignum est, relictis templis, neglectis maiorum suorum manibus stulti frequentant, ita ut praesagium uatis illius indigne ferentis emineat:

Inque deum templis iurabit [f] Roma per umbras.

sed mihi hac tempestate propemodum uidetur bellum Actiacum rursus exortum, quo Aegyptia monstra in Romanorum deos audeant tela uibrare minime duratura.

3. Sed illud quaeso, uir sapientissime, uti remoto facundiae robore atque exploso, qua cunctis clarus es, omissis etiam, quibus pugnare solebas, Chrysippeis argumentis postposita paululum dialectica, quae neruorum suorum luctamine nihil certi cuiquam relinquere nititur, ipsa re adprobes, qui sit iste [39] deus, quem uobis Christiani quasi proprium uindicatis et in locis abditis praesentem uos uidere componitis. nos etenim deos nostros luce palam ante oculos atque aures omnium mortalium piis precibus adoramus et per suaues hostias propitios nobis efficimus et a cunctis haec cerni et probari contendimus.

4. *Sed ulterius huic certamini me senex inualidus subtraho et in* sententiam Mantuani rhetoris libenter pergo:

Trahat [a] sua quemque uoluptas.

[4] LUCANO, *Farsalia* VII 459.
[5] VIRGILIO, *Bucólicas* II 65.

f] iurauit PL
a] Trahit PL

eximio renegado de mi religión, que habrá de perecer, en las llamas o en algún otro desastre, sustraída por alguien, esta epístola mía. Si eso acaece, perecerá el papel, mas no mi palabra, cuyo ejemplar conservaré perpetuamente en todos los hombres religiosos. ¡Guárdente los dioses! En ellos todos los hombres, a quienes la tierra sustenta, veneramos y reverenciamos en una discordia concorde y de mil modos al común Padre de los dioses y de los hombres.

CARTA 17

Fecha: Año 390/391.

Lugar: Tagaste.

Tema: Respuesta a la anterior.

(AGUSTÍN) A MÁXIMO DE MADAURA

1. ¿Se trata de algún asunto serio, o escribimos de burlas? Ambiguamente te expresas en tu carta. No sé si se debe a la debilidad de la causa que defiendes o a tu buen humor habitual. Quizá, como gramático, prefieres mostrarte estilista más bien que documentado, y por eso ignoro a qué atenerme. Empiezas haciendo una comparación con el Olimpo y vuestro Foro. ¿A qué viene eso, si no es a recordarme que Júpiter estableció su campamento en el Olimpo cuando declaró la

post haec non dubito, uir eximie, qui a mea secta deuiasti, hanc epistulam aliquorum furto detractam flammis uel quolibet pacto perituram. quod si acciderit, erit damnum chartulae, non nostri sermonis, cuius exemplar penes omnes religiosos perpetuo retinebo. dii te seruent, per quos et eorum atque cunctorum mortalium communem *(83)* patrem uniuersi mortales, quos terra sustinet, mille modis concordi discordia ueneramur et colimus.

XVII

[CSEL 34/1,39] *(PL 33,83)* [a]

1. Seriumne aliquid inter nos agimus, an iocari libet? nam **[40]** sicut tua epistula loquitur, utrum causae ipsius infirmitate, an morum tuorum comitate sit factum, ut malles esse facetior quam paratior, incertum habeo. primo enim Olympi montis et fori uestri comparatio facta est, quae nescio quo pertinuerit, nisi ut me commonefaceret et in illo monte Iouem castra posuisse, cum aduersus patrem bellum gereret, ut

a] Ad Maximum Madaurensem PL

guerra a su padre, como lo enseña la historia que vosotros llamáis sagrada, mientras que en ese Foro hay dos estatuas de Marte, desnudo y armado, respectivamente? Parece que la estatua humana que en el Foro habéis erigido ha de reprimir al genio de esos dioses, hostil a la ciudad, con sus tres dedos extendidos. ¿Podré yo creer que, al mentar el Foro, tratabas de renovarme el recuerdo de tales divinidades? Pero quizá pretendes hablar más bien en broma que en serio. Te amonesto, sin embargo, ya que me permites hacerlo, que te abstengas con cuidado de esas fábulas sacrílegas. No creas que tales dioses sean miembros del gran Dios, como dices. ¿Por ventura llamas único a aquel Dios (sobre el cual están de acuerdo doctos e indoctos, como los antiguos dijeron) para afirmar que la imagen de un hombre muerto es una parte de la divina inmensidad, o si lo prefieres, de la divina potencia? Mucho te podría decir sobre el tema, pero ya comprendes en tu sensatez que hay aquí harto lugar para refutarte. Me detengo para que no parezca que discurseo retórica y no verídicamente.

2. Aunque has recogido ciertos nombres púnicos, tratando de lanzar sobre nuestra religión injurias que a ti te han parecido festivas, no sé si debo rebatirlas o pasarlas en silencio. Porque, si a tu gravedad ese tema le parece tan frívolo como lo es, a mí no me sobra tiempo para tales donaires. Y si

ea docet historia, quam uestri etiam sacram uocant, et in isto foro recordarer esse in duobus simulacris unum Martem nudum, alterum armatum, quorum daemonium infestissimum ciuibus porrectis tribus digitis contra conlocata statua humana comprimeret. ergone umquam ego crediderim mentione illius fori facta numinum talium memoriam mihi te renouare uoluisse, nisi iocari potius quam serie [a] agere maluisses? sed illud plane, quod tales deos quaedam dei unius magni membra esse dixisti, admoneo, quia dignaris, ut ab huius modi sacrilegis facetiis te magnopere abstineas. si quidem illum deum dicis unum, de quo, ut dictum est a ueteribus, docti indoctique consentiunt, huiusne tu membra dicis esse, quorum iam immanitatem uel, si hoc mauis, potentiam mortui hominis imago compescit? plura hinc possim dicere; uides enim pro tua prudentia, quam late locus iste pateat reprehensioni. sed me ipse cohibeo, ne a te rhetorice potius quam ueridice agere existimer.

[41] 2. Nam quod nomina quaedam mortuorum Punica collegisti, quibus in nostram religionem festiuas, ut tibi uisum est, contumelias iaciendas putares, nescio, utrum refellere debeam, an silentio praeterire. si enim res istae tam uidentur leues tuae grauitati, quam sunt, iocari mihi non multum uacat; si autem graues tibi uidentur, miror, quod

a] serio PL

te parece serio, y tanto te chocan los nombres absurdos, me maravillo de que no te haya venido a las mientes que vosotros contáis entre los sacerdotes a los *Eucadires,* y entre los dioses a los *Abbadires* [1]. No pienso que, cuando escribías, lo olvidaras; pero en tu estilo despreocupado y placentero trataste de hacerme pasar un apacible rato, recordándome cuántas cosas risibles hay en vuestra superstición. No creo que te hayas olvidado de ti hasta el punto de que, siendo africano y escribiendo para africanos, pues ambos nos encontramos en Africa, estimaras vituperables los nombres púnicos. Si fuésemos a interpretar esos vocablos, ¿qué otra cosa significa Nanfamón, que hombre de buen pie, cuya llegada trae alguna suerte de ventura? Así solemos decir que alguien entró con pie derecho cuando su llegada es preludio de prosperidad. Si pretendes impugnar el idioma púnico, atrévete a negar que en libros púnicos nos han sido transmitidas muchas y sabias doctrinas, como autores doctísimos atestiguan. Lamenta haber nacido donde se meció la cuna de este idioma. Y si te desagrada el mero sonido, sin razones, y reconoces que he traducido bien ese término, no te faltarán motivos semejantes en Virgilio, quien invita a vuestro Hércules a las ceremonias que le celebra Evandro, de este modo: «Entra propicio a nosotros y a tu templo con pie de-

nominum absurditate commoto in mentem non uenerit habere uos [a] et in sacerdotibus Eucaddires et in numinibus Abaddires. non puto ego ista tibi, cum scriberes, in animo non fuisse, sed more humanitatis et leporis tui commonefacere nos uoluisti ad relaxandum animum, quanta in uestra superstitione ridenda sint. neque enim usque adeo te ipsum obliuisci potuisses, ut homo Afer scribens Afris, cum simus utrique in Africa constituti, Punica nomina exagitanda existimares. nam si ea uocabula interpretemur, Namphamo [b] quid aliud significat quam boni pedis hominem? id est, cuius aduentus adferat aliquid felicitatis, sicut solemus dicere secundo pede introisse, cuius introitum prosperitas aliqua consecuta sit. *(84)* quae lingua si inprobatur abs te, nega Punicis libris, ut a uiris doctissimis proditur, multa sapienter esse mandata memoriae; paeniteat te certe ibi natum, ubi huius linguae cunabula recalent. si uero et sonus nobis noster [c] non rationabiliter displicet et me bene interpretatum illud uocabulum recognoscis, habes quod suscenseas Vergilio **[42]** tuo, qui Herculem uestrum ad sacra, quae illi ab Euandro celebrantur, inuitat hoc modo:

Et nos et tua dexter adi pede sacra secundo.

[1] Agustín hace ver que tanto la mitología pagana como las influencias orientales de los Eucadires y Abbadires, o la concepción de los «vates» como inspirados, son ya residuos periclitados y obsoletos.

a] tuós PL
b] Namphauio PL
c] noster *omitt.* PL

recho» [2]. Desea Virgilio que Hércules entre con pie venturoso, esto es, que sea Nanfamón, que es lo que nos echas a nosotros tan en cara. Mas si te agrada reír, hay entre vosotros una gran colección de ridiculeces: ahí tienes al dios Estercucio, a la diosa Cloacina, a la Venus Calva, al dios Temor, al dios Pálido, a la diosa Fiebre, y a otros innumerables y semejantes. Los antiguos romanos, adoradores de simulacros, les erigieron templos a todos ellos, estimando que debían ser adorados. Si tú lo menosprecias, menosprecias a los dioses romanos; darás a entender que no estás iniciado en los ritos romanos, y, sin embargo, desdeñas y desprecias los nombres púnicos como un ferviente servidor de los altares romanos.

3. Pero me parece que tú menosprecias quizá mucho más que nosotros esos ritos, aunque de ellos sacas un cierto regocijo para pasar esta vida. En efecto, no has vacilado en recurrir a Marón, como me escribes, para ampararte en aquel su verso que dice:

«A cada cual le arrastra su afición» [3]. Si te place tanto la autoridad de Marón, como afirmas, seguramente ha de serte placentero también esto:

«Saturno fue el primero que vino del eterno Olimpo,
destronado y desterrado de sus reinos
huyendo del acero de Jove» [4].

secundo pede optat ut ueniat. ergo uenire optat Herculem Namphamonem [d], de quo tu multum nobis insultare dignaris. uerum tamen si ridere delectat, habes apud uos magnam materiam facetiarum: deum Stercutium, deam Cluacinam, Venerem Caluam, deum Timorem, deum Pallorem, deam Febrem et cetera innumerabilia huiusce modi, quibus Romani antiqui simulacrorum cultores templa fecerunt et colenda censuerunt. quae si neglegis, Romanos deos neglegis, ex quo intellegeris non Romanis initiatus sacris, et tamen Punica nomina [e] tamquam nimium [f] Romanorum altaribus deditus contemnis ac despicis.

3. Sed mihi uideris omnino plus quam nos fortasse illa sacra nihili pendere, sed ex eis nescio quam captare ad huius uitae transitum uoluptatem, quippe qui etiam non dubitaueris ad Maronem confugere, ut scribis, et eius uersu te tueri, quo ait:

Trahit sua quemque uoluptas.

nam si tibi auctoritas Maronis placet, sicut placere significas, profecto etiam illud placet:

[43] Primus ab aetherio uenit Saturnus Olympo
arma Iouis fugiens et regnis exul ademptis

[2] Virgilio, *Eneida* VIII 302.
[3] Virgilio, *Bucólicas* II 65.
[4] Virgilio, *Eneida* VIII 319.

d] Namphanionem PL
e] numina PL
f] numinum PL

Con eso y todo el resto quiere dar a entender que vuestros dioses eran hombres, pues él había leído hartas historias acreditadas con el testimonio de los antiguos. También las había leído Tulio, quien en sus *Diálogos* lo recuerda más de lo que pudiéramos desear, y aun lo explica con la claridad que sus tiempos permitían [5].

4. Añades que vuestros misterios deben anteponerse a los nuestros, porque vosotros rendís culto públicamente a los dioses, mientras que nosotros nos reunimos en conventículos secretos. Mas yo te pregunto en primer lugar: ¿por qué olvidaste al dios Liber, de quien pensáis que queda reservado para los ojos de unos pocos consagrados? Y, en segundo lugar, tú mismo juzgas que sólo pretendías, al recordar la pública celebración de vuestros misterios, poner ante nuestros ojos, como un espectáculo, a los decuriones y magistrados de la ciudad, que se desbocan frenéticos por las plazas de esa vuestra urbe. Si en tal solemnidad sois posesos del numen, ya veis, sin duda, qué numen es ese que quita el juicio: y si lo fingís, ¿qué valen vuestros misterios, aunque sean públicos, o qué se pretende con tan torpe mentira? En fin, si sois vates, ¿por qué no cantáis sucesos futuros? Y si estáis sanos, ¿por qué no desnudáis a los circunstantes?

5. Y pues que me haces recordar en tu carta estas y otras lindezas, que ahora paso por alto, ¿cómo no he de reírme de

et cetera, quibus eum atque huius modi deos uestros uult intellegi homines fuisse. legerat enim ille mysticam [a] historiam uetusta auctoritate roboratam. quam etiam Tullius legerat, qui hoc idem in dialogis plus, quam postulare auderemus, commemorat et perducere in hominum notitiam, quantum illa tempora patiebantur, molitur.

4. Quod autem dicis eo nostris uestra sacra praeponi, quod uos publice colitis deos, nos autem secretoribus conuenticulis utimur, primo illud abs te quaero, quo modo oblitus sis Liberum illum, quem paucorum sacratorum oculis committendum putatis. deinde tu ipse iudicas nihil aliud te agere uoluisse, cum publicam sacrorum uestrorum celebrationem commemorares, nisi ut nobis decuriones et primates ciuitatis per plateas uestrae urbis bacchantes ac furentes ante oculos quasi specula poneremus. in qua celebritate si numine inhabitamini, certe uidetis, quale illud sit, quod adimit mentem; si autem fingitis, quae sunt ista etiam in publico uestra secreta? uel quo pertinet tam turpe mendacium? deinde cur nulla futura canitis, si uates estis? aut cur spoliatis circumstantes, si sani estis?

(85) 5. Cum igitur haec nos et alia, quae nunc praetermittenda existimo, per epistulam tuam feceris recordari, quid nos [b] derideamus deos

[5] Cicerón *(La naturaleza de los dioses* I 42,119).

a] multam PL
b] nos non PL

vuestros dioses, cuando cualquiera que conozca tu ingenio y lea tu carta, entenderá que tú mismo te burlas sutilmente de ellos? Por lo tanto, si quieres que hablemos sobre estos asuntos algún tema que convenga a tu edad y prudencia y que mis amigos puedan exigir razonablemente a mi profesión, busca algo que sea digno de un debate. Procura alegar algo en favor de vuestros dioses, para que no te tengamos por traidor a la causa, sugiriendo lo que puede decirse contra ellos más bien que lo que se diga en su favor. En suma, para que lo sepas y la ignorancia no arrastre al imprudente a la injuria sacrílega, has de saber que los cristianos católicos, que han constituido ya una iglesia en vuestra ciudad, no adoran a ninguno de los muertos; en fin, que no adoran un numen, que sea obra y creación de Dios, sino sólo al mismo y único Dios, que hizo y creó todas las cosas. Trataré más por extenso estos temas, con la ayuda de ese mismo Dios único y verdadero, cuando sepa que deseas discutir seriamente.

uestros, quos abs te ipso subtiliter derideri nemo **[44]** non intellegit, qui et ingenium tuum nouit et legit litteras tuas? itaque si aliquid inter nos de his rebus uis agamus, quod aetati prudentiaeque tuae congruit, quod denique de nostro proposito iure a carissimis nostris flagitari potest, quaere aliquid nostra discussione dignum et ea pro uestris numinibus cura dicere, in quibus non te causae praeuaricatorem putemus, quod[c] nos magis commoneas, quae contra illos dici possint, quam pro eis aliquid dicas. ad summam tamen ne te hoc lateat et in sacrilega conuicia inprudentem trahat, scias a Christianis catholicis, quorum in uestro oppido etiam ecclesia constituta est, nullum coli mortuorum, nihil denique ut numen adorari, quod sit factum et conditum a deo, sed unum ipsum deum, qui fecit et condidit omnia. disserentur ista latius ipso uero et uno deo adiuuante, cum te grauiter agere uelle cognouero.

c] quo PL

CARTA 18

Fecha: Año 390/391.

Lugar: Tagaste.

Tema: Pide la devolución de unos libros. Las tres clases de sustancias.

AGUSTÍN A CELESTINO

1. ¡Ojalá pudiese hablar largamente contigo para decirte algo! Ese algo es: debemos desnudarnos de preocupaciones vanas y revestirnos de preocupaciones útiles. Porque, hablando de seguridad, ignoro si podemos esperar alguna en este mundo! [1] Te escribí y no he recibido contestación. Te remití mis libros contra los maniqueos, es decir, los que pude enviarte corregidos y preparados, pero aún no sé qué opinas acerca del criterio y espíritu que preside en ellos. Menester es que te los reclame ya y que me los devuelvas. Te suplico, pues, que no dilates su devolución y la respuesta, pues por ella deseo conocer qué impresión te han causado, o qué armas mejores piensas que son necesarias para rebatir aquel error [2].

2. Puesto que te conozco, conténtate con esto, grande y breve al mismo tiempo: hay una naturaleza que cambia en el espacio y en el tiempo, como es el cuerpo; hay otra natu-

XVIII

[CSEL 34/1,44] *(PL 33,85)*

AUGUSTINUS CAELESTINO

1. O utinam possem assidue tibi aliquid dicere! id autem aliquid est, ut curis exueremur inanibus et curis indueremur **[45]** utilibus. nam de securitate nescio utrum quicquam in hoc mundo sperandum sit. scripsi nec recepi ulla rescripta. misi aduersum Manichaeos libros, quos paratos et emendatos mittere potui, nec quicquam ex illis iudicii motusque uestri notum mihi factum est. nunc eos repetere iam me, uos autem restituere conuenit. peto itaque, ne differatis eos remittere cum rescriptis, quibus nosse cupio, quid de illis geritis uel adhuc ad illum errorem expugnandum quid armaturae uobis opus esse arbitremini.

2. Sane quoniam te noui, accipe hoc quiddam grande et breue. est natura per locos et tempora mutabilis, ut corpus, et est natura per locos nullo modo, sed tantum per tempora etiam ipsa mutabilis, ut anima, et

[1] Este es el pesimismo al que aludíamos en la carta 14. Agustín marca la distinción entre el mundo *eterno* (Dios, ideas), *interno* (alma, psicología) y *externo* (mundo, sentidos).

[2] El maniqueísmo.

raleza que no cambia en el espacio, pero sí en el tiempo, como es el alma; y hay otra naturaleza, finalmente, que no puede cambiar ni en el espacio ni en el tiempo: ella es Dios. Lo que aquí señalo como mudable en cualquier modo, se llama criatura; y lo que designo como inmutable, Creador. Y pues todo lo que decimos que es, lo decimos en cuanto permanece y en cuanto es uno, se sigue que la unidad es la forma de cualquier hermosura. En esta distribución de naturalezas, puedes advertir lo que es sumamente; lo que es ínfimamente, pero es; y lo que es medianamente, mayor que lo ínfimo y menor que lo máximo. Lo sumo es la bienaventuranza misma; ínfimo es lo que no puede ser ni bienaventurado ni mísero; lo mediano, en fin, vive míseramente cuando se inclina hacia lo ínfimo, o bienaventuradamente por su conversión hacia lo sumo. Quien cree a Cristo, no ama lo ínfimo, no se engríe en lo mediano, y así se hace capaz de adherirse a lo sumo. Y eso es todo lo que se nos manda, se nos amonesta y se nos encarece que hagamos.

est natura, quae nec per locos nec per tempora mutari potest, hoc deus est. quod hic insinuaui quoquo modo mutabile, creatura dicitur; quod inmutabile, creator. cum autem omne, quod esse dicimus, in quantum manet dicamus et in quantum unum est, omnis porro pulchritudinis forma unitatis sit, uides profecto in ista distributione naturarum, quid summe sit, quid infime et tamen sit, quid medie, magis infimo et minus summo, sit. summum illud est ipsa beatitas; infimum [a] nec beatum potest esse nec miserum; quod uero medium, uiuit inclinatione ad infimum misere, conuersione ad summum beate uiuit. qui Christo credit, non diligit infimum, non superbit in medio atque ita summo inhaerere fit *(86)* idoneus. et hoc est totum, quod agere iubemur, monemur, accendimur.

a] quod *add.* PL

CARTA 19

Fecha: Año 390/391.

Lugar: Tagaste.

Tema: Envío de libros e invitación a la perseverancia.

Agustín a Gayo

No puedo expresarte la emoción que me produjo y sigue produciendo tu memoria, apenas me aparté de ti. Porque recordaba que no fue alterada la modestia de tu discusión por tu admirable afán de investigar. Apenas he hallado persona, ni más animosa para preguntar ni más sosegada para escuchar. Por eso me hubiera gustado hablar más contigo; nunca sería mucho, por dilatado que fuera el tiempo empleado, cuando se trata de ti. Mas eso es difícil y, ¿para qué vamos a enumerar las causas? Es difícil de hecho, aunque quizás algún día resulte facilísimo. Quiéralo Dios, pero ahora es difícil. Por eso comisioné a un hermano, por quien te remito esta misiva, para que dé a leer a tu prudentísima caridad todos mis escritos. No tendrá que forzarte a leerme, pues bien sé cuánta benignidad abrigas en tu espíritu para conmigo. Si apruebas lo que lees y percibes que es verídico, no pienses que es mío, sino en cuanto me ha sido concedido. Has de volverte hacia lo alto, de donde te vino también a ti la luz para aprobar. Cuando

XIX

[CSEL 34/1,46] *(PL 33,86)*

Gaio Augustinus

Ut abs te abscessimus, dici non potest, quanta suauitate nos perfuderit recordatio tui ac saepe perfundat. recolimus enim ardore inquisitionis tuae, cum esset mirabilis, non fuisse perturbatam modestiam disputandi. nam neque flagrantius percontantem neque tranquillius audientem quemquam facile inuenerim. uellem itaque tecum multum loqui; non enim multum esset, quantumcumque esset, si tecum loquerer. sed quia difficile est, quid opus est causas quaerere? prorsus difficile est. erit fortasse aliquando facillimum —ita deus uelit—, nunc certe aliud est. dedi ergo negotium fratri, per quem litteras misi, ut omnia nostra legenda praebeat prudentissimae caritati tuae. non enim aliquid meum inculcabit inuito; noui enim quid benignitatis in nos animo geras. quae tamen lecta si probaueris et uera peruideris, nostra esse non putes, nisi quod data sunt, eoque te conuertas licet, unde tibi quoque est, ut ea

uno lee algo, no constata que se dice verdad ni en el códice ni en el autor que lo escribió, sino más bien dentro de sí mismo [1]. Lleva impresa en su mente la luz de la verdad, cándida en un sentido muy especial, muy alejada de la hez corporal. Si descubres alguna cosa falsa y reprobable, ten por cierto que procede de la tiniebla humana, y cree que realmente es mía. Te exhortara al estudio si no me pareciese estar viendo las bocas anhelantes de tu corazón. También te exhortaría a mantener varonilmente lo que comprendes ser verdad, si no fuese notoria la robustez de tu espíritu y de tu consejo. Porque todo lo que en ti vive se me manifestó al momento, casi como si hubiesen caído los velos corporales. ¡No permita en modo alguno la misericordiosísima providencia de nuestro Dios que un hombre tan bueno y tan egregiamente cuerdo como tú esté separado de la grey católica de Cristo!

probares, datum. nemo enim, quod legit, in codice ipso cernit uerum esse aut in eo, qui scripserit, sed in se potius, si eius menti quoddam non uulgariter candidum et a faece corporis remotissimum lumen ueritatis inpressum est. quod si aliqua falsa atque inprobanda compereris, de humano nubilo inrorata scias et ea uere nostra esse deputes. hortarer autem te ad quaerendum, nisi uidere mihi uiderer hiantia quaedam ora cordis tui; hortarer etiam, ut, quod uerum cognoueris, uiriliter teneas, nisi prae te ferres euidentissimum robur animi et consilii tui. totum enim se mihi [47] breui tempore prope discussis corporis tegumentis, quod in te uiuit, aperuit. neque ullo modo siuerit domini nostri misericordissima prouidentia, ut a catholico Christi grege tu uir tam bonus et egregie cordatus alienus sis.

[1] Esta carta parece escrita al mismo tiempo que el libro *El Maestro,* que expone esta misma doctrina.

CARTA 20

Fecha: Año 390/391.

Lugar: Tagaste.

Tema: Gratitud por las alabanzas y deseos para una familia.

AGUSTÍN A ANTONINO

1. Los dos, Alipio y yo, te debemos contestación. Pero vas a recibir una de las dos partes recargada, puesto que ahí ves presente a Alipio, por cuyas palabras me acogerás a mí. Podía no haberte contestado yo, pero lo hice porque él me lo pidió, ya que al ir él a ti, podría parecer inútil mi carta. Pero quizás hablo contigo con mayor fruto que si estuviese ahí, ya que lees mi carta y escuchas a Alipio, en cuyo pecho sabes muy bien que habito. Con vivo alborozo leí la carta de tu santidad y la rumié, porque venía publicando tu benevolencia para conmigo y la cristiandad de tu espíritu, exenta de toda contaminación del siglo inicuo.

2. Me congratulo contigo y doy gracias a nuestro Dios y Señor por tu fe, esperanza y caridad; y también te doy gracias a ti ante el Señor, porque tan excelente opinión tienes de nosotros, creyendo que somos siervos fieles de Dios, y amas en nosotros ese bien con sincero corazón [1]. Más bien que dar

XX

[CSEL 34/1,47] *(PL 33,86)*

AUGUSTINUS ANTONINO

1. Cum a duobus tibi scripta deberentur, cumulatissime magis pars reddita est, quod unum nostrum *(87)* praesentem uides, cuius ex ore cum me quoque accipis, poteram non rescribere, nisi ipso iubente fecissem, quo proficiscente superuacaneum uidebatur esse, quod feci. quapropter fertilius tecum fortasse conloquor, quam si coram adessem, cum et epistulam meam legis et eum audis, in cuius pectore me habitare optime nosti. cum magno gaudio litteras sanctitatis tuae consideraui atque digessi, quod et christianum animum tuum sine ullo fuco iniqui temporis et in nos amicissimum prae se gerunt.

2. Gratulor tibi et gratias ago deo et domino nostro de spe et fide et caritate tua tibique apud eum, quod de nobis tam bene existimas, ut fideles dei seruos esse credas idque ipsum in nobis corde purissimo

[1] Se va extendiendo la buena fama acerca de la vida original que llevan Agustín y sus amigos monjes.

gracias, debemos felicitar a tu benevolencia por ello. A ti te beneficia el amar la misma bondad. Ama la bondad todo aquel que ama a quien cree bueno, ya lo sea de veras, ya sea diferente de lo que parece. En este punto sólo ha de evitarse un posible error: nadie debe sentir, no respecto del hombre, sino respecto del bien del hombre, otra cosa que la que pide la verdad. Mas tú, hermano amadísimo, no yerras ni en tu creencia ni en tu ciencia cuando estimas que es un gran bien el servir a Dios espontánea y castamente, cuando amas a cualquier hombre porque lo crees participante de tal bien; tú ganas tu fruto, aunque el otro no sea tal. Por eso tengo que felicitarte por ello; en cambio, al otro hay que felicitarle no cuando es amado por tal motivo, sino cuando es tal como lo pinta quien le ama. Cuáles seamos nosotros y cuánto nos hayamos acercado a Dios, El lo sabe, pues su juicio no puede equivocarse ni acerca del bien del hombre ni acerca del hombre mismo. Por lo que toca al galardón de bienaventuranza que por esa razón te corresponde, es suficiente que, al creernos tales cuales deben ser los siervos de Dios, nos aceptes con todo el afecto de tu corazón. Y todavía insistimos en darte las gracias, ya que, al alabarnos por ser buenos, nos exhortas delicadamente a desear serlo; y más aún si no sólo te encomiendas a nuestras oraciones, sino que no te olvidas de rezar por nosotros. Es más grata a Dios la plegaria por el hermano, pues en ella se ofrece un sacrificio de caridad.

diligas. quamquam hinc etiam gratulandum beniuolentiae tuae potius quam gratiae agendae sint. tibi enim prodest ipsam diligere bonitatem, quam profecto diligit, qui eum diligit, quem credit bonum, siue ille se ita siue aliter, quam creditur, habeat. unus tantum in hac re **[48]** cauendus error est, ne quisquam non de homine, sed de ipso hominis bono aliter sentiat, quam ueritas postulat. tu uero, frater dilectissime, qui nullo modo erras credendo uel sciendo magnum bonum esse libenter deo casteque seruire, quemlibet hominum propterea diligas, quod huius boni participem credis, tecum est fructus tuus, etiam si ille non ita sit. quapropter tibi de hac re gratulandum est; illi autem non, si propterea diligitur, sed si talis est, qualem esse existimat, a quo propterea diligitur. quales itaque nos simus quantumque in deum promouerimus, ipse uiderit, cuius non solum de hominis bono, sed de homine ipso non potest errare iudicium. tibi ad mercedem beatitudinis, quod ad hanc rem adtinet, satis est, quod nos tales credens, quales esse oportet seruos dei, toto sinu cordis amplecteris. gratias uero tibi uberes agimus, quod nos cum laudas, tamquam tales simus, mirabiliter hortaris, ut tales esse cupiamus; uberiores etiam, si non solum te commendes orationibus nostris, sed etiam pro nobis orare non praetermittas. gratior enim deo est pro fratre deprecatio, ubi sacrificium caritatis offertur.

3. Dale muchos saludos a tu pequeño. Deseo que crezca en los preceptos saludables del Señor. Deseo asimismo que toda tu casa acepte la fe y la devoción verdadera, que es exclusivamente la católica. Si en este punto estimas necesario recurrir a alguno de mis escritos, no vaciles en pedirlo, seguro de nuestra comunidad en el Señor y apoyado en los derechos de la caridad. Amonesto a tu religiosísima prudencia que infundas un razonable temor de Dios a tu esposa, vaso más frágil, y la ilustres con lecturas bíblicas y respetuoso diálogo. Nadie vive solícito del estado de su espíritu y dirige en consecuencia su atención a conocer la voluntad del Señor si no se ayuda con un buen maestro para comprobar la diferencia que media entre cualquier cisma y la única Católica.

3. Paruulum tuum plurimum saluto et secundum praecepta domini salutaria opto grandescere. domui quoque tuae unam fidem et deuotionem ueram, quae sola catholica est, prouenire desidero et precor. in quam rem si quam forte aliam nostram operam necessariam existimas, ne tibi dubites uindicare et communi domino fretus et iure caritatis. illud sane admonuerim religiosissimam prudentiam tuam, ut timorem dei non inrationabilem uel inseras *infirmiori uasi* (1 Petr 3,7) tuo uel nutrias diuina **[49]** lectione grauique conloquio. nemo enim fere sollicitus de statu animae suae atque ob hoc sine pertinacia inquirendae uoluntatis domini intentus est, qui bono demonstratore usus non dinoscat, quid inter schisma quodlibet atque unam catholicam intersit.

CARTA 21[1]

Fecha: Comienzo del año 391.

Lugar: ¿Hipona?

Tema: Pide tiempo para prepararse al sacerdocio.

Destinatario: Valerio, obispo de Hipona.

Al obispo VALERIO, señor beatísimo y venerable, amadísimo padre, con sincera caridad en la presencia de Dios, AGUSTÍN, presbítero, salud en el Señor.

1. Pido ante todo que tu religiosa prudencia piense que en esta vida, máxime en estos tiempos, nada hay más fácil, más placentero y de mayor aceptación entre los hombres que el ministerio de obispo, presbítero o diácono, si se desempeña por mero cumplimiento y adulación. Pero, al mismo tiempo, nada hay más torpe, triste y abominable ante Dios que esa conducta. Del mismo modo, nada hay en esta vida, máxime en estos tiempos, más gravoso, pesado y arriesgado que la obligación del obispo, presbítero o diácono; tampoco hay nada más santo ante Dios si se milita en la forma que exige nuestro Emperador. Cuál sea esa forma, yo no lo aprendí ni en la niñez ni en la adolescencia. Al tiempo en que comenzaba a

XXI

[CSEL 34/1,49] *(PL 33,88)*

DOMINO BEATISSIMO ET VENERABILI ET IN CONSPECTU DOMINI SINCERA CARITATE CARISSIMO PATRI VALERIO EPISCOPO AUGUSTINUS PRESBYTER IN DOMINO SALUTEM

1. Ante omnia peto, ut cogitet religiosa prudentia tua nihil esse in hac uita et maxime hoc tempore facilius et laetius et hominibus acceptabilius episcopi aut presbyteri aut diaconi officio, si perfunctorie atque adulatorie res agatur, sed nihil apud deum miserius et tristius et damnabilius; item nihil esse in hac uita et maxime hoc tempore difficilius, laborio**[50]**sius, periculosius episcopi aut prebyteri aut diaconi officio, sed apud deum nihil beatius, si eo modo militetur, quo noster imperator iubet (cf. 1 Tim 1,18-19; 2 Tim 2,4). quis autem iste sit modus, nec a pueritia nec ab adulescentia mea didici. et eo tempore, quo discere

[1] Cf. POSIDIO, *Vida de Agustín* 5. Agustín fue a Hipona con ánimo de reclutar un candidato para su diversorio o monasterio. Pero apresado por el pueblo y presentado al obispo Valerio, fue ordenado de presbítero (principios del año 391). Tenía entonces treinta y seis años de edad.

enterarme, se me hizo violencia, por mérito de mis pecados, pues no hallo otra explicación. Se me forzó a ser el segundo de a bordo, cuando ni de empuñar el remo era capaz.

2. Creo que mi Señor, mediante una tal providencia, quiso corregirme por haber osado reprender los pecados de muchos nautas, sin haber experimentado aún lo que pasa en el oficio, como si yo fuera más docto o mejor. Cuando me he hallado en medio del mar, comencé a comprender la temeridad de mis reprensiones, aunque ya antes juzgaba peligrosísimo este ministerio [2]. De ahí procedían aquellas lágrimas que algunos hermanos me vieron derramar en el comienzo de mi ordenación; ignorando las causas de mi dolor, me consolaron con buena intención, con las palabras que pudieron, que no servían para atajar mi mal. He experimentado ahora, sin embargo, mayores y más extensas dificultades que las que entonces presumiera. No porque haya descubierto nuevas corrientes y tempestades ignoradas, nunca oídas, leídas o pensadas por mí, sino porque desconocía mis fuerzas y sagacidad para soslayar o afrontar la tormenta, y por eso presumía de mi valor. El Señor se burló de mí haciendo que me descubriese a mis propios ojos mediante esta experiencia.

3. Y si Dios no lo hizo para condenarme, sino para compadecerme —confío en eso con certeza, por lo menos ahora que conozco mi debilidad—, debo examinar todas las medici-

coeperam, uis mihi facta est merito peccatorum meorum —nam quid aliud existimem nescio—, ut secundus locus gubernaculorum mihi traderetur, qui remum tenere non noueram.

2. Sed arbitror dominum meum propterea me sic emendare uoluisse, quod multorum peccata nautarum, antequam expertus essem, quid illic agitur, quasi doctior et melior reprehendere audebam. itaque posteaquam missus sum in medium, tunc sentire coepi temeritates reprehensionum mearum, quamquam et antea periculosissimum iudicarem hoc ministerium. et hinc erant illae lacrimae, quas me fundere in nouitate ordinationis meae nonnulli fratres animaduerterunt et nescientes causas doloris mei quibus potuerunt sermonibus, qui omnino ad uulnus meum non pertinerent, tamen bono animo consolati sunt. sed multo, ualde multo amplius expertus sum, quam putabam, non quia nouos aliquos fluctus aut tempestates uidi, quas ante non uideram uel non audieram uel non legeram uel non cogitaueram, sed ad eas euitandas aut perferendas sollertiam et uires meas omnino non noueram et alicuius [51] momenti arbitrabar. dominus autem inrisit me et rebus ipsis ostendere uoluit me ipsum mihi.

3. Quod si non damnando, sed miserando fecit —hoc enim spero certe uel nunc cognita aegritudine mea—, debeo scripturarum eius

[2] Criticaba, pues, al clero como responsable de la situación eclesiástica, y por eso pedía la reforma desde arriba.

nas contenidas en sus Escrituras y dedicarme a la oración y a la lectura, para que mi alma logre una salud idónea para tan peligrosas ocupaciones. Antes no lo hice, porque no tuve tiempo; precisamente fui ordenado cuando planeaba un tiempo de retiro para estudiar las divinas Escrituras, y quería arreglarme para lograr tiempo libre para esa ocupación [3]. Aún no conocía bastante mis deficiencias para ese empeño, que ahora me atormenta y aterra. Los hechos me han dado experiencia de lo que necesita un hombre para administrar al pueblo el sacramento y la palabra de Dios. Pero ahora no puedo adquirir lo que comprendo que me hace falta. ¿Es que quieres que yo perezca, padre Valerio? ¿Dónde está tu caridad? ¿Es cierto que me amas? ¿Es cierto que amas a la misma Iglesia, a la que quisiste que yo atienda? Sin duda que nos amas a mí y a ella, pero ya me crees idóneo; yo, en cambio, me conozco mejor, y aún no me conocería yo mismo si no me hubiese aleccionado la experiencia.

4. Pero quizá diga tu santidad: quisiera saber lo que falta a tu preparación. Son tantas cosas, que más fácilmente podría enumerar las que tengo que las que deseo adquirir. Me atrevería a decir que conozco y retengo con plena fe lo que atañe a mi salvación. Pero esto mismo, ¿cómo lo serviré para

medicamenta omnia perscrutari et orando ac legendo agere, ut idonea ualitudo animae meae ad tam periculosa negotia tribuatur. quod ante non feci, quia et tempus non habui; tunc enim ordinatus sum, cum de ipso uacationis tempore ad cognoscendas diuinas scripturas cogitaremus et sic nos disponere uellemus, ut nobis otium *(89)* ad hoc negotium posset esse. quod uerum est, nondum sciebam, quid mihi deesset ad tale opus, quale me nunc torquet et conterit. quod si propterea in re ipsa didici, quid sit homini necessarium, qui populo ministrat sacramentum et uerbum dei, ut iam mihi non liceat adsequi, quod me non habere cognoui, iubes ergo, ut peream, pater Ualeri? ubi est caritas tua? certe diligis me? certe diligis ipsam ecclesiam, cui me sic ministrare uoluisti? et tamen certus sum, quod et me et ipsam diligis. sed putas me idoneum, cum ego melius me nouerim, qui tamen nec ipse me nossem, nisi experiendo didicissem.

[52] 4. Sed dicit fortasse sanctitas tua: uellem scire, quid desit instructioni tuae. tam multa autem sunt, ut facilius possim enumerare, quae habeam, quam quae habere desidero. auderem enim dicere scire me et plena fide retinere, quid pertineat ad salutem nostram. sed hoc

[3] Ya venía preocupándose por su escasa formación bíblica. Ahora de pronto quedó truncado su futuro. Valerio le ofreció un solar para edificar un nuevo monasterio en el huerto de la iglesia. Los monjes fueron traídos de Tagaste, y algunos fueron reclutados nuevos. Agustín aplicó la nueva teología monástica que iba descubriendo en su estudio de la Biblia, especialmente en los Hechos de los Apóstoles (Lc 2,42), y que hoy designamos como «teología de Pentecostés». Uno de los nuevos reclutados fue San Posidio.

la salvación de los demás, *no buscando lo que es útil para mí, sino lo que es útil para muchos, a fin de que se salven?* Y hay quizá cosas, o mejor, es indudable que hay en los santos libros consignados consejos con cuyo conocimiento y comprensión pueda el hombre de Dios manejar con mayor orden los asuntos eclesiásticos, o en todo caso vivir o morir con una conciencia más tranquila entre las manos de los inicuos. Así no perderá aquella vida por la que suspiran exclusivamente los corazones cristianos, humildes y mansos. Y ¿cómo puede eso lograrse, sino pidiendo, llamando y buscando, es decir, orando, estudiando y llorando, como el mismo Señor preceptuó? Para esa tarea he querido obtener un corto tiempo, por ejemplo, hasta la Pascua, de tu sincerísima y venerable caridad, primero por medio de los hermanos y ahora por estas preces.

5. ¿Qué podré realmente responder al Señor, mi juez? ¿Que no podía ya alcanzar esa instrucción, pues me lo impedían los negocios eclesiásticos? Y si El me dice: «siervo inútil, supón que le hubiese salido un pretendiente a la hacienda eclesiástica, en la que tanto trabajo se emplea para recoger los frutos, mientras se abandona el campo que yo regué con mi sangre; seguramente que si podías tramitar algo en su favor ante los jueces de la tierra, ¿acaso no te moverías, no sólo con el consentimiento de todos, sino aun con el mandato y la presión de muchos, y si la sentencia era desfavorable, navega-

ipsum quo modo ministrem ad salutem aliorum *non quaerens, quod mihi utile est, sed quod multis, ut salui fiant?* (1 Cor 10,33) et sunt fortasse aliqua, immo non est dubitandum esse in sanctis libris conscripta consilia, quibus cognitis et adprehensis possit homo dei rebus ecclesiasticis ordinatioribus ministrare aut certe inter manus iniquorum uel uiuere conscientia saniore uel mori, ut illa uita non amittatur, cui uni christiana corda humilia et mansueta suspirant. quo modo autem hoc fieri potest, nisi, quem ad modum ipse dominus dicit, petendo quaerendo pulsando (cf. Mt 7,7-8; Lc 11,9-10), id est orando legendo plangendo? ad quod negotium mihi paruum tempus uelut usque ad pascha impetrare uolui per fratres a tua sincerissima et uenerabili caritate et nunc per has preces uolo.

5. Quid enim responsurus sum domino iudici? non poteram ista iam quaerere, cum ecclesiasticis negotiis impedirer? si ergo mihi dicat: *serue nequam* (Mt 18,32; Lc 19,22), si uilla ecclesiae calumniosum aliquem pateretur, cuius fructibus colligendis magna opera inpenditur neglecto agro, quem rigaui sanguine meo, si quid [53] agere pro ea posses apud iudicem terrae, nonne omnibus consentientibus, nonnullis etiam iubentibus et cogentibus pergeres et, si contra te iudicaretur,

rías al otro lado del mar? [4] En tal caso ninguna protesta se levantaría contra tu ausencia por un año o por más, para que otro no usurpase una tierra necesaria, no para el alma, sino para el cuerpo de los pobres, cuya necesidad se cubriría mucho más fácil y gratamente para mí si mis árboles vivos fueran cuidados con diligencia. ¿Por qué, pues, alegas que te faltó un tiempo de retiro para aprender mi agricultura?» Dime qué he de responder, por favor. ¿Quizá quieres que diga: «El anciano Valerio, creyendo que yo estaba instruido en todo, cuanto más me amó tanto menos me permitió aprender»?

6. Atiende a todo esto, anciano Valerio. Te pido por la bondad y por la severidad de Cristo, por su misericordia y justicia, por El que te inspiró tanta caridad para conmigo, ya que no me atrevería a ofenderte ni aun para beneficiar a mi alma. Tú pones a Dios y a Cristo por testigos de la inocencia, caridad y sincero afecto que tienes por mí, como si yo mismo no pudiese jurar sobre eso ante cualquiera. Por eso recurro a la misma caridad y afecto para que me compadezcas y me concedas para la tarea que pido el tiempo que pido; y que incluso me ayudes con tus oraciones, de manera que mi deseo no sea inútil ni mi ausencia sea infructuosa para la Iglesia de Cristo y utilidad de mis hermanos y consiervos. Sé que el Señor no desdeña esa caridad que reza por mí, especialmente en

etiam trans mare proficiscereris? atque hoc modo uel annuam uel [a] amplius absentiam tuam nulla querela reuocaret, ne alius possideret terram non animae sed corpori pauperum necessariam, quorum tamen famem uiuae arbores meae multo facilius mihique gratius, si diligenter colerentur, explerent. cur ergo ad discendam agriculturam meam uacationem temporis tibi defuisse causaris? dic mihi, quid respondeam; rogo te. an forte uis dicam: senex Ualerius dum me omnibus rebus instructum esse credidisset, quanto amplius me dilexit, tanto minus discere ista permisit?

6. Adtende omnia ista, senex Ualeri; obsecro te per bonitatem et seueritatem Christi, per misericordiam et iudicium eius, per eum, tantam qui tibi inspirauit erga nos *(90)* caritatem, ut ne te nec pro lucro animae nostrae audeamus offendere. sic autem mihi dominum et Christum testem facis innocentiae et caritatis et sinceri affectus, quem circa nos habes, quasi ego non de his iurare omnibus possum. ipsam ergo caritatem et affectum inploro, ut miserearis mei et concedas mihi ad hoc, quod rogaui, tempus, quantum rogaui, atque adiuues me orationibus tuis, ut non sit inane desiderium meum nec **[54]** infructuosa ecclesiae Christi atque utilitati fratrum et conseruorum meorum absentia mea. scio quod illam caritatem pro me orantem maxime in tali causa, non despicit domi-

[4] Con frecuencia, los pleitos de la Iglesia habían de resolverse en Roma o Milán, ante el tribunal imperial.

a] eo *add.* PL

un tal asunto, y la recibe como un sacrificio de suavidad. Y con eso quizá me ayudará a instruirme en los salubérrimos consejos de sus Escrituras en un plazo de tiempo más corto que el que solicité.

CARTA 22

Fecha: Año 392.

Lugar: Hipona.

Tema: La reforma de las costumbres cristianas.

AGUSTÍN, presbítero, al obispo AURELIO

1 1. Largo tiempo vacilé sobre el modo de contestar a la carta de tu santidad, y no me decidía, pues todo lo superaba el afecto de mi alma, que si por su propia espontaneidad bullía, la lectura de tu carta lo enardeció con mucho mayor entusiasmo. Pero me encomendé a Dios para que, según mis fuerzas, me ayudase a consignar lo que fuera conveniente a nuestro común anhelo en el Señor y en la preocupación eclesiástica, teniendo en cuenta tu posición elevada y mi colaboración. En primer lugar, el que creas que te ayudan mis oraciones, no sólo no lo niego, sino que lo admito de buen grado. De ese modo, si el Señor no me escucha por las mías, me escuchará sin duda por las tuyas. No puedo expresar con palabras lo agradecido que te quedo por haber dejado en nuestra comunidad a Alipio, para que sirva de ejemplo a estos herma-

nus et eam sicut sacrificium suauitatis accipiens fortassis breuiore tempore, quam postulaui, me saluberrimis consiliis de scripturis suis reddet instructum.

XXII

[CSEL 34/1,54] *(PL 33,90)*

AURELIO EPISCOPO AUGUSTINUS PRESBYTER

I 1. Qua gratia responderem litteris sanctitatis tuae, cum diu haesitans non reperirem —omnia enim uicit affectus animi mei, quem iam sponte surgentem lectio epistulae tuae multo ardentius excitauit—, commisi me tamen deo, qui pro uiribus meis operaretur in me, ut ea rescriberem, quae utrique nostrum studio in domino et cura ecclesiastica pro tua praestantia et mea obsecundatione congruerent. atque illud primum, quod orationibus meis te adiuuari credis, non solum non defugio, **[55]** uerum etiam libenter amplector. ita enim etsi non meis, at certe tuis me dominus noster exaudiet. quod fratrem Alypium in

nos que anhelan renunciar a las preocupaciones de este mundo. ¡Que Dios te lo pague en provecho de tu alma! Toda la comunidad de los hermanos, que ha comenzado a organizarse, te queda por ese favor tan reconocida, pues a pesar de la larga distancia de lugar que nos separa, te has preocupado de nosotros como si estuvieses presente en espíritu. Por ello nos entregamos a la oración con el mayor empeño, para que el Señor se digne sostener contigo la grey a ti confiada, y nunca te abandone. Sea El tu colaborador en las tareas, valiéndose de tu episcopado para prestar misericordia a su Iglesia. Estos varones espirituales le interpelan con lágrimas y gemidos para que la otorgue.

2. Has de saber, pues, señor beatísimo y digno de ser venerado con plena caridad, que no desesperamos, sino que esperamos con ahínco que nuestro Dios y Señor, por la autoridad de la jerarquía que ostentas y que suponemos impuesta no a tu carne, sino a tu espíritu, que muchas fealdades carnales y enfermedades que la Iglesia africana en muchos miembros padece y en pocos lo lamenta [1], por la pesada espada de los concilios y por tu autoridad pueden curarse. Porque, cuando el Apóstol en un solo texto cita brevemente tres clases detestables y vitandas de vicios, de los que arranca la cosecha de

nostra coniunctione mansisse, ut exemplo sit fratribus curas mundi huius uitare cupientibus, beniuolentissime accepisti, ago gratias, quas nullis uerbis explicare possim; deus hoc rependat in animam tuam. omnis itaque fratrum coetus, qui apud eos [a] coepit coalescere, tanta tibi praerogatiua obstrictus est, ut locis terrarum tantum longe disiunctis ita nobis consulueris tamquam praesentissimus spiritu. quapropter precibus, quantum ualemus, incumbimus, ut gregem tibi commissum tecum dominus sustinere dignetur nec te uspiam deserere, sed adesse *adiutor in opportunitatibus* (Ps 9,10) *faciens* cum ecclesia sua *misericordiam* (Ps 17,51) per sacerdotium tuum, qualem spiritales uiri ut faciat lacrimis eum gemitibusque interpellant.

(91) 2. Scias itaque, domine beatissime et plenissima caritate uenerabilis, non desperare nos, immo sperare nos uehementer, quod dominus et deus noster per auctoritatem personae, quam geris, quam non carni, sed spiritu [b] tuo inpositam esse confidimus, multas carnales foeditates et aegritudines, quas Africana ecclesia in multis patitur, in paucis gemit... conciliorum [c] graui ense [d] et tua grauitate [e] posse sanari. cum [56] enim apostolus tria breuiter genera uitiorum detestanda et uitanda uno in

[1] El texto presenta una laguna.

a] nos PL
b] spiritui PL
c] consiliorum PL
d] graui ense] grauitate PL
e] grauitate *omitt.* PL

innumerables pecados, uno de ellos, el que cita en segundo lugar, es castigado con dureza en la Iglesia; en cambio, los otros dos, es decir, el primero y el último, parecen tolerables a la gente, y así poco a poco puede suceder que ya no se reputen como vicios. Dice, pues, el Vaso de elección: *no en comilonas y embriagueces, no en fornicaciones ni impurezas, no en disputas y envidias, sino revestíos del Señor Jesucristo y no utilicéis el cuidado carnal en las concupiscencias.*

3. Dos de esos vicios, la fornicación y la impureza, son considerados como crimen tan grave, que nadie es considerado digno, no sólo del ministerio eclesiástico, sino tampoco de la comunión en los sacramentos si se mancilla con ese pecado. Eso es totalmente justo, pero ¿por qué sólo en ese punto? Las comilonas y embriagueces son consideradas tan concedidas y lícitas, que se celebran, aun en honor de los santos mártires, no sólo en sus días festivos (¿quién no ve que eso es deplorable, si no lo contempla con ojos carnales?), sino cada día. Si esa corrupción fuese sólo vergonzosa, pero no sacrílega, pensaríamos tolerarla con todas las fuerzas de la paciencia. Sin embargo, ¿dónde queda el texto en que el mismo Apóstol, después de enumerar una lista de vicios, entre los cuales cita a los borrachos, concluye diciendo: *con los tales, ni comer pan?* Toleremos esto en el lujo y corrupción doméstica, y en

loco posuerit, de quibus innumerabilium peccatorum [f] exurrexit seges, unum horum, quod quidem secundo loco posuit, acerrime in ecclesia uindicatur; duo autem reliqua, id est primum et ultimum, tolerabilia uidentur hominibus atque ita paulatim fieri potest, ut nec uitia iam putentur. ait enim uas electionis: *Non in comissationibus et ebrietatibus, non in cubilibus et inpudicitiis, non in contentione et zelo* [g]*; sed induite uos dominum Iesum Christum et carnis curam ne feceritis in concupiscentiis* (Rom 13,13-14).

3. Horum ergo trium cubilia et inpudicitiae ita magnum crimen putatur, ut nemo dignus non modo ecclesiastico ministerio, sed ipsa etiam sacramentorum communione uideatur, qui se isto peccato maculauerit. et recte omnino. sed quare solum? comissationes enim et ebrietates ita concessae et licitae putantur, ut in honore etiam beatissimorum martyrum non solum per dies sollemnes, quod ipsum quis non lugendum uideat, qui haec non carneis oculis inspicit, sed etiam cotidie celebrentur. quam foeditatem [a], si tantum flagitiosa et non etiam sacrilega esset, quibuscumque tolerantiae uiribus sustentandam putaremus. quamquam ubi est illud, quod cum multa uitia enumerasset idem apostolus, inter quae posuit ebriosos, **[57]** ita conclusit, ut diceret: *cum talibus nec panem edere?* (1 Cor 5,11) sed feramus haec in luxu et labe domestica

f] uitiorum PL
g] dolo PL
a] quae foeditas PL

aquellos banquetes que se celebran dentro de las paredes domésticas, y recibamos con tales sujetos el cuerpo de Cristo, aunque se nos prohíbe hasta comer pan con ellos. Destiérrese por lo menos esa vergüenza de las tumbas de los cuerpos santos, del lugar de los sacramentos, de las casas de oración. ¿Quién se atreve a prohibir lo privado cuando, repetido en los lugares santos, es llamado honor de los mártires?

4. Aunque fuese Africa el primero entre todos los países en lanzarse a suprimir esa infamia, sería digno de imitación; pero ya que en la mayor parte de Italia y en todas o casi en todas las demás Iglesias transmarinas, en parte porque nunca se propagó, y en parte porque, tras surgir e incluso perdurar, fue suprimida y borrada por la diligencia y celo de los obispos que pensaban en la vida futura [2], ¿cómo podemos dudar en corregir una costumbre tan inmoral ante un ejemplo tan extenso? Aquí tenemos nosotros un obispo de aquellas partes, por lo que damos muchas gracias a Dios, aunque es tal su modestia y mansedumbre, y también su prudencia y solicitud en el Señor, que aunque fuese africano, pronto se persuadiría por las Escrituras de que hay que curar la herida que una costumbre licenciosa y mal llamada libre infligió. Pero es tan grande la pestilencia de este mal, que el curarla del todo, a mi parecer, no podrá lograrse sin la autoridad del concilio;

et eorum conuiuiorum, quae priuatis parietibus continentur, accipiamusque cum eis corpus Christi, cum quibus panem edere prohibemur: saltem de sanctorum corporum sepulcris, saltem de locis sacramentorum, de domibus orationum tantum dedecus arceatur. quis enim audet uetare priuatim, quod cum frequentatur in sanctis locis, honor martyrum nominatur?

4. Haec si prima Africa temptaret auferre, a ceteris terris imitatione digna esse deberet; cum uero et per Italiae maximam partem et in aliis omnibus aut prope omnibus transmarinis ecclesiis, partim quia numquam facta sunt, partim quia uel orta uel inueterata sanctorum et uere de uita futura cogitantium episcoporum diligentia et animaduersione extincta atque deleta sunt, ... dubitare [b] quo modo possumus tantam morum labem uel proposito tam lato [c] exemplo emendare? et nos quidem illarum partium hominem habemus episcopum, unde magnas deo agimus gratias. (92) quamquam eius modestiae atque lenitatis est, eius denique prudentiae et sollicitudinis in domino, ut, etiam si Afer esset, cito illi de scripturis persuaderetur curandum, quod licentiosa et male libera consuetudo uulnus inflixit, sed tanta pestilentia est huius mali, ut sanari prorsus, quantum mihi uidetur, nisi concilii auctoritate non **[58]** possit,

[2] Aquí aparece otra laguna.

b] dubitamus PL
c] late PL

o si la medicina hay que comenzarla por una Iglesia particular, parece audacia tratar de cambiar lo que la Iglesia cartaginesa mantiene, como será gran imprudencia pretender conservar lo que la Iglesia cartaginesa proscribió. Y para este pleito, ¿qué otro obispo mejor podríamos desear que aquel que ya condenaba este mal siendo diácono? [3]

5. Mas lo que entonces se deploraba, ahora hay que desterrarlo, no con aspereza, sino, como está escrito, *con espíritu de suavidad y mansedumbre.* Me inspira una gran confianza tu carta, índice de una caridad acrisolada. Me atrevo a hablar contigo como conmigo mismo: estos abusos no se atajan, a mi entender, con asperezas, rigores y modos imperiosos. Más bien que mandar, hay que enseñar; más que amenazar hay que amonestar. Con el pueblo hay que proceder así, reservando la severidad para el pecado de los pocos. Si nos vemos en la precisión de amenazar, hagámoslo con dolor, predicando con textos bíblicos el castigo futuro, para que el pueblo tema a Dios en nuestra palabra y no a nosotros por nuestra propia autoridad. De ese modo se impresionarán los varones espirituales y los más próximos a ellos, y con la autoridad de todos éstos y con sus reproches benignos, pero insistentes, cederá el resto del pueblo.

6. Estas embriagueces y festines desenfrenados en los cementerios de los mártires los tiene el pueblo indocto y carnal,

aut, si ab una ecclesia inchoanda est medicina, sicut uidetur audaciae mutare conari, quod Carthaginiensis ecclesia tenet sic magnae inpudentiae est uelle seruare, quod Carthaginiensis ecclesia correxit. ad hanc autem rem quis alius episcopus esset optandus, nisi qui ea diaconus execrabatur?

5. Sed quod erat tunc dolendum, nunc auferendum est non aspere, sed, sicut scriptum est, *in spiritu lenitatis et mansuetudinis* (Gal 6,1; 1 Cor 4,21). dant enim mihi fiduciam litterae tuae, indices germanissimae caritatis, ut tecum tamquam mecum audeam conloqui. non ergo aspere, quantum existimo, non duriter, non modo imperioso ista tolluntur, magis docendo quam iubendo, magis monendo quam minando. sic enim agendum est cum multitudine, seueritas autem exercenda est in peccata paucorum. et si quid minamur, cum dolore fiat de scripturis comminando uindictam futuram, ne nos ipsi in nostra potestate, sed deus in nostro sermone timeatur. ita prius mouebuntur spiritales uel spiritalibus proximi, quorum auctoritate et lenissimis quidem sed instantissimis admonitionibus cetera multitudo frangatur.

6. Sed quoniam istae in cimiteriis ebrietates et luxuriosa conuiuia non solum honores martyrum a carnali et inperita plebe credi solent,

[3] Cuando Agustín volvió de Italia se encontró con Aurelio, que era diácono de Cartago. Con él habló sobre los males de la Iglesia. El año 391 murió el arzobispo Genetlio, y Aurelio fue consagrado en su lugar. Agustín le recuerda ahora la necesidad de realizar lo que entonces se proyectó.

no sólo como honores de los mártires, sino también como alivio para los muertos. Por eso parece que podemos desterrar tal vergüenza y torpeza con mayor facilidad si mostramos en la Escritura la prohibición, y si no son suntuosas las oblaciones hechas en favor del espíritu de los muertos, ya que es de suponer que en todo caso les servirán de sufragio; con tal que se concedan a todos aquellos que las pidan sin orgullo y con fervor, y no se vendan. Si alguien desea ofrecer algún dinero con fines religiosos, délo a los pobres sobre la marcha; de ese modo, las memorias de los mártires no parecerán abandonadas, lo que puede engendrar un vivo y cordial dolor, y en la Iglesia se celebrará lo que piadosa y honestamente se celebra. Esto digo de momento sobre los festines y embriagueces.

2 7. Sobre la competencia y envidia, ¿qué puedo decir yo, cuando estos vicios son más graves, no en el pueblo, sino en nuestro estado? Pero la madre de estos vicios es la soberbia, la avidez de alabanzas humanas, que con frecuencia da también lugar a la hipocresía. Y no es posible resistir si no se infunden el temor y el amor de Dios con abundantes testimonios de los Libros divinos; pero aquel que así obra ha de presentarse a sí mismo como modelo de paciencia y humildad, aceptando menos de lo que le ofrecen, y no aceptando ni rechazando todo lo que brindan los que le honran; juntamente, la alabanza y honor que acepta no ha de ser por él mismo, pues debe vivir enteramente en la presencia de Dios y despre-

sed etiam solatia mortuorum, mihi uidetur facilius [59] illis [a] dissuaderi posse istam foeditatem ac turpitudinem, si et de scripturis prohibeatur et oblationes pro spiritibus dormientium, quas uere aliquid adiuuare credendum est, super ipsas memorias non sint sumptuosae atque omnibus petentibus sine typho et cum alacritate praebeantur neque uendantur; sed si quis pro religione aliquid pecuniae offerre uoluerit, in praesenti pauperibus eroget. ita nec deserere uidebuntur memorias suorum, quod potest gignere non leuem cordis dolorem, et id celebrabitur in ecclesia, quod pie honesteque celebratur. haec interim de comissationibus et ebrietatibus dicta sint.

II 7. De contentione autem et zelo [b] quid me attinet dicere, quando ista uitia non in plebe, sed in nostro numero grauiora sunt? horum autem morborum mater superbia est et humanae laudis auiditas, quae etiam hypocrisin saepe generat. huic non resistitur, nisi cre*(93)*bris diuinorum librorum testimoniis incutiatur timor et caritas dei, si tamen ille, qui hoc agit, se ipsum praebeat patientiae atque humilitatis exemplum minus sibi adsumendo, quam offertur, sed tamen ab eis, qui se honorant, nec totum nec nihil accipiendo et id, quod accipitur laudis aut honoris, non propter se, qui totus coram deo esse debet et humana contemnere, sed

a] illic PL
b] dolo PL

ciar las convenciones humanas, sino por aquellos mismos que se lo ofrecen, ya que no podrá servirles si se rebaja con exceso. A eso se aplica lo que se dijo: *nadie menosprecie tu juventud.* Eso lo dice el mismo que en otro lugar advirtió: *si yo tratara de agradar a los hombres, no sería siervo de Dios.*

8. Mucho es ya no alegrarse de los honores y lisonjas humanos, desechando cualquiera pompa vana, y dirigir enteramente a la utilidad y salvación de los que nos honran lo que se considera necesario aceptar. Porque no en vano se dijo: *Dios quebrantará los huesos de los que pretenden complacer a los hombres.* ¿Hay cosa más frágil, más sin fundamento y fortaleza, simbolizada en los huesos, que un hombre reblandecido por la lengua de los aduladores, cuando sabe que es falso lo que le dicen? No llegaría el dolor algún día a atormentar la entraña del alma si no quebrantase ahora sus huesos el apetito de lisonjas. Estoy seguro de la fortaleza de tu espíritu, y así me digo a mí mismo todo esto que te confío a ti; mas creo que te dignarás meditar conmigo cuán graves y ruinosos son estos males que comparto contigo. No siente la fuerza de este enemigo sino aquel que le declara la guerra, porque si es fácil para cualquiera carecer de lisonjas cuando se le niegan, es difícil no deleitarse por ellas cuando se le ofrecen. Sin embargo, tan elevada debe ser la tensión de la mente hacia Dios, que si no nos alaban con razón, corrijamos a todos aquellos que podamos, para que no piensen que tenemos lo que no tenemos, o que es nuestro lo que es de Dios; para que no ala-

propter illos accipiatur, quibus consulere non potest, si nimia deiectione uilescat. ad hoc enim **[60]** pertinet, quod dictum est: *Nemo iuuentutem tuam contemnat* (1 Tim 4,12), cum ille hoc dixerit, qui alio loco ait: *Si hominibus placere uellem, Christi seruus non essem* (Gal 1,10).

8. Magnum est de honoribus et laudibus hominum non laetari, sed et omnem inanem pompam praecidere et, si quid inde necessarium retinetur, id totum ad utilitatem honorantium salutemque conferre. non enim frustra dictum est: *Deus confringet ossa hominibus placere uolentium* (Ps 52,6). quid enim languidius, quid tam sine stabilitate ac fortitudine, quod ossa significant, quam homo, quem male loquentium lingua debilitat, cum sciat falsa esse, quae dicuntur? cuius rei dolor nullo modo animae uiscera dilaniaret, si non amor laudis eius ossa confringeret. praesumo de robore animi tui; itaque ista, quae tecum confero, mihi dico; dignaris tamen, credo, mecum considerare, quam sint grauia, quam difficilia. non enim huius hostis uires sentit, nisi qui ei bellum indixerit, quia, etsi cuiquam facile est laude carere, dum denegatur, difficile est ea non delectari, cum offertur. et tamen tanta mentis in deum debet esse suspensio, ut, si non merito laudemur, corrigamus eos, quos possumus, ne arbitrentur aut in nobis esse, quod non est, aut nostrum esse,

ben aquello que, aunque lo poseamos y en abundancia, no es propiamente laudable, como todos esos bienes que tenemos en común con los brutos o con los impíos. Si verdaderamente somos alabados en atención a Dios, congratulémonos con aquellos a quienes gusta el bien verdadero, y no con nosotros mismos porque agradamos a los hombres; pero siempre que en presencia de Dios seamos tales cuales nos suponen y las alabanzas que se dan con verdad y con razón, no se atribuyan a nosotros, sino a Dios, cuyos son todos los bienes. Estas cosas recito cada día para mí, o mejor, me las recita aquel cuyos son los laudables preceptos que se encuentran en las divinas lecturas, o que son sugeridos interiormente al alma. Lucho duramente con mi adversario y con frecuencia recibo heridas, cuando no puedo reprimir la complacencia ante la lisonja que me tributan.

9. He consignado todo esto, aunque quizá para tu santidad no es necesario (ya porque tengas pensadas cosas más numerosas y útiles en este sentido, ya porque no tienes necesidad de esta medicina), para que te sean conocidas mis debilidades, y así te dignes rogar a Dios por mi debilidad. Te suplico que lo hagas con ahínco, por la misericordia de quien nos dio el precepto de llevar recíprocamente nuestras cargas. Hay hartas cosas que lamentar en nuestra vida y conducta, pero no quisiera confiártelas por escrito si hay posibilidad de

quod dei est, aut ea laudent, quae quamuis non desint nobis aut etiam **[61]** supersint, nequaquam tamen sint laudabilia, uelut sunt bona omnia, quae uel cum pecoribus habemus communia uel cum impiis hominibus. si autem merito laudamur propter deum, gratulemur eis, quibus placet uerum bonum, non tamen nobis, quia placemus hominibus, sed si coram deo tales sumus, quales esse nos credunt, et non tribuitur nobis sed deo, cuius dona sunt omnia, quae uere meritoque laudantur. haec mihi ipse canto cotidie uel potius ille, cuius salutaria praecepta sunt, quaecumque siue in diuinis lectionibus inueniuntur siue quae intrinsecus animo suggeruntur. et tamen uehementer cum aduersario dimicans saepe ab eo uulnera accipio [a], cum delectationem oblatae laudis mihi auferre non possum.

9. Haec propterea scripsi, ut, si tuae sanctitati iam non sunt necessaria, siue quod plura ipse huius modi cogites atque utiliora siue quod tuae sanctitati medicina ista non opus sit, mala tamen mea nota sint tibi sciasque, unde pro mea infirmitate deum rogare digneris. quod ut inpensissime facias, obsecro per humanitatem illius, qui praeceptum dedit, ut inuicem onera nostra portemus (cf. Gal 6,2). multa sunt, quae de nostra uita et conuersatione deflerem, quae nollem per litteras ad te ue(94)nire

a] capio PL.

que entre tu corazón y el mío no haya otros intermediarios que mis labios y tus oídos. Quizá el anciano Saturnino, venerable para mí y querido con sincero afecto por todos nosotros, cuya paternidad, benignidad y solicitud para contigo pude advertir cuando nos encontramos, se dignará venir a nosotros, según su mejor conveniencia. Todo lo que yo hable con su santa y espiritual devoción será como si lo tratara con tu benignidad. Te ruego, con un interés imposible de expresar con palabras, que unas a mis preces tu petición y recomendación ante él. Porque los de Hipona temen de un modo impresionante y expresivo mi ausencia para un viaje tan largo; en modo alguno me quieren creer como yo a vosotros. Sobre el campo donado a los hermanos por tu provisión y liberalidad, fuimos informados antes de recibir tu carta por el santo hermano y consiervo nuestro Partenio, de quien oímos muchas otras cosas que deseábamos saber [4]. Dios hará que se realicen también las demás cosas que aún anhelamos.

sed [b] inter cor meum et cor tuum nulla [c] essent ministeria praeter os meum et aures tuas. si autem uenerabilis nobis **[62]** omniumque nostrum tota sinceritate carissimus, cuius in te uere fraternam, cum praesens essem, benignitatem studiumque perspexi, senex Saturninus si [d] dignatus fuerit, quando opportunum uidebit, ad nos uenire, quicquid cum eius sanctitate et spiritali affectu conloqui potuerimus, aut nihil aut non multum distabit, ac si cum tua dignatione id ageremus. quod ut nobiscum ab eo petere atque impetrare digneris, tantis precibus poseo, quantis uerba nulla sufficiunt. absentiam enim meam tantum longe Hipponienses uehementer nimisque formidant neque ullo modo mihi sic uolunt credere ut et ego uobis.

Agrum [e] fratribus datum prouisione et liberalitate tua didicimus ante epistulam tuam per sanctum fratrem et conseruum nostrum Parthenium, a quo multa alia, quae audire desiderabamus, audiuimus. praestabit dominus, ut etiam cetera, quae adhuc desideramus, impleantur.

[4] Aurelio temiendo que otros obispos imitasen la conducta de Valerio, atrayendo a los amigos de Agustín, trató de llevarse a Alipio como presbítero de Cartago. Agustín le disuadió de su propósito. Pero cede un campo (probablemente un solar de la iglesia) para edificar un tercer monasterio en Cartago, llevándose así a varios amigos de Agustín. Agustín puso gran interés en ese monasterio de Cartago, ya porque le servía de hospedaje en su estancia en la capital, ya porque le servía para copiar los documentos de los archivos oficiales en las discusiones eclesiásticas.

b] si PL
c] ulla PL
d] si *omit.* PL
e] uobis. Agrum] uideam agrum quem PL

CARTA 23

Fecha: Año 392.

Lugar: Hipona.

Tema: Controversia donatista [1].

AGUSTÍN, presbítero de la Iglesia católica, saluda en el Señor a MAXIMINO [2], señor amadísimo y honorable hermano.

1. Antes de tocar el asunto que me mueve a escribirte esta carta, voy a explicar con brevedad el título de la misma para que no cause extrañeza ni a ti ni a otro alguno. Te llamo «señor», porque está escrito: *Habéis sido llamados a la libertad, hermanos; únicamente no la convirtáis en ocasión para la carne, sino servíos recíprocamente por caridad.* Puesto que estoy a tu servicio por caridad, aunque sólo sea en este ministerio de escribir, con razón te llamo «señor», en atención al único y verdadero Señor, que nos dio ese precepto. Te llamo «amadísimo», y bien sabe el Señor, no sólo que te amo, sino que te amo como a mí mismo, ya que sé muy bien que te deseo los bienes que apetezco para mí. Al añadir «honorable», no lo hago para enaltecer tu episcopado, ya que para mí no eres obispo. No tomes esto como ofensa; tómalo como aquella sin-

XXIII

[CSEL 34/1,63] *(PL 33,94)*

DOMINO DILECTISSIMO ET HONORABILI FRATRI MAXIMINO AUGUSTINUS PRESBYTER ECCLESIAE CATHOLICAE IN DOMINO SALUTEM

1. Priusquam ad rem ueniam, de qua tuae beniuolentiae scribere uolui, tituli huius epistulae, ne uel te uel alium quempiam moueat, rationem breuiter reddam. «domino» scripsi, quia scriptum est: *Uos in libertatem uocati estis, fratres; tantum ne libertatem in occasionem carnis detis, sed per caritatem seruite inuicem* (Gal 5,13). cum ergo uel hoc ipso officio litterarum per caritatem tibi seruiam, non absurde te dominum uoco propter unum et uerum dominum nostrum, qui nobis ista praecepit. «dilectissimo» autem quod scripsi, nouit deus, quod non solum te diligam, sed ita diligam ut me ipsum, quando quidem bene mihi sum conscius et bona me **[64]** tibi optare quae mihi. «honorabili» uero quod addidi, non ad hoc addidi, ut honorarem episcopatum tuum; mihi enim episcopus non es. neque hoc cum contumelia dictum acceperis,

[1] Véase nota complementaria 2: *El donatismo* p.933.

[2] Maximino era obispo donatista de Simittu, cerca de Hipona. Se incorporó a la Iglesia católica, conservando su sede (cf. Carta 109 y *La ciudad de Dios* 22,8: PL 41,764).

cera palabra que siempre debe estar en nuestros labios: *sí, sí; no, no.* No ignoras que cuantos nos conocen saben que ni tú eres obispo mío ni yo soy presbítero tuyo. Te llamo de buen grado «honorable» porque la norma es ésta: sé que eres hombre, que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios y colocado en honor dentro del orden y derecho naturales; basta que mantenga ese honor el hombre, entendiendo lo que debe entender, pues se halla escrito: *El hombre, colocado en honor, no entendió; fue comparado a los jumentos insensatos y asimilado a ellos.* ¿Cómo no iba yo a llamarte «honorable», en cuanto eres hombre, en especial no atreviéndome a desesperar de tu salvación mientras vivas en este mundo? Si te digo «hermano», no te pasará inadvertido que tenemos un precepto de llamar hermanos aun a aquellos que rehúsan ser hermanos nuestros. Y justamente eso tiene un gran valor para el asunto que motiva esta carta que dirijo a tu fraternidad. Y explicado ya por qué puse tal entrada a esta mi epístola, escucha con sosiego lo que sigue.

2. Cuando denuncié con toda la energía que pude esa costumbre lamentable y deplorable de los que en este país, aun gloriándose del nombre cristiano, no vacilan en rebautizar a los cristianos, no faltaron abogados tuyos que me decían que tú no lo hacías. Al principio no lo creí, lo confieso. Luego pensé que pudiera muy bien el temor de Dios haber penetrado en un alma que piensa en la vida futura para apartarla de

sed ex animo, quo in ore *(95)* nostro esse debet *est est, non non* (Mt 5,37; Iac 5,12). neque enim ignoras aut quisquam hominum, qui nos nouit, ignorat neque te esse episcopum meum neque me presbyterum tuum. honorabilem igitur ex ea regula te libenter appello, qua noui te esse hominem et noui hominem ad imaginem dei et similitudinem factum (cf. Gen 1,27) et in honore positum ipso ordine et iure naturae, si tamen intellegendo, quae intellegenda sunt, seruet honorem suum. nam ita scriptum est: *Homo in honore positus non intellexit; comparatus est iumentis insensatis et similis factus est illis* (Ps 48,21). cur ergo te honorabilem, in quantum homo es, non appellem, cum praesertim de tua salute atque correctione, quam diu in hac uita es, desperare non audeam? «fratrem» uero ut uocem, non te latet praeceptum nobis esse diuinitus, ut etiam eis, qui negant se fratres nostros esse (cf. Is 66,5), dicamus: «Fratres nostri estis» et hoc uehementer ualet ad causam, propter quam scribere uolui fraternitati tuae. iam enim reddita ratione, cur epistulae talem ianuam fecerim, audi placidissime, quae sequuntur.

2. Ego cum in ista regione consuetudinem hominum lugendam [65] atque plangendam, qui cum christiano nomine glorientur, Christianos rebaptizare non dubitant, quibus uerbis poteram, detestarer, non defuerunt laudatores tui, qui mihi dicerent te ista non facere. fateor, primo non credidi. deinde considerans posse fieri, ut animam humanam de futura uita cogitantem dei timor inuaderet, ut se ab scelere apertissimo

ese notorio crimen, y entonces me complací en creer que en una tal disposición no querías estar demasiado lejos de la Iglesia católica. Hasta buscaba la ocasión de hablar contigo, para suprimir, si era posible, la pequeña distancia que nos separaba. Cuando he aquí que me anuncian que hace muy pocos días habías rebautizado a nuestro diácono de Mutugena. Sentí mucho la desventurada caída de él y tu crimen inopinado, hermano. Porque sé cual es la Iglesia católica. Todas las gentes son herencia de Cristo, y los términos de la tierra son su posesión. También lo sabéis vosotros, y si no lo sabéis, informaos: con toda facilidad pueden saberlo los que quieran. Es en absoluto un pecado rebautizar a un hereje si ha recibido ya ese signo de santidad que nos ha transmitido la disciplina cristiana. Rebautizar a un católico será, pues, un crimen enorme. Negándome a dar crédito a la noticia, puesto que tenía buen concepto de ti, partí a Mutugena. No pude ver al infeliz diácono, pero sus padres me comunicaron que le habías hecho diácono tuyo. Y todavía son tan buenas mis disposiciones para con tu intención, que no creo que lo hayas rebautizado.

3. Por lo tanto, hermano, te suplico por la divinidad y humanidad de nuestro Señor Jesucristo, que te dignes comunicarme lo sucedido. Contéstame en la idea de que he de leer en la iglesia a mis hermanos tu informe. De antemano te lo prevengo, no sea que, si hago lo que tú no esperabas, se ofen-

temperaret, gratulatus credidi, quod tali proposito ab ecclesia catholica nolueris esse nimis alienus. quaerebam sane occasionem loquendi tecum, ut, si fieri posset, ea quae parua remanserat inter nos dissensio tolleretur, cum ecce ante paucos dies diaconum nostrum Mutugennensem te rebaptizasse nuntiatum est. dolui uehementer et illius miserabilem lapsum et tuum, frater, inopinatum scelus. noui etenim, quae sit ecclesia catholica. gentes sunt hereditas Christi et possessio Christi termini terrae (cf. Ps 2,8). nostis et uos aut, si non nostis, aduertite; facillime a uolentibus sciri potest. rebaptizare igitur haereticum hominem, qui haec sanctitatis signa perceperit, quae christiana tradidit disciplina, omnino peccatum est; rebaptizare autem catholicum immanissimum scelus est. tamen non adeo credens, quia de te mihi bene persuasum tenebam, Mutugennam ipse perrexi et eum quidem miserum uidere non potui, a paren**[66]**tibus uero eius audiui, quod uester iam etiam diaconus factus sit. et tamen tam bene adhuc de tuo corde sentio, ut eum rebaptizatum esse non credam.

3. Quare te, frater dilectissime, per diuinitatem et humanitatem domini nostri Iesu Christi obsecro, ut rescribere mihi digneris, quid gestum sit, et sic rescribere, ut noueris me in ecclesia fratribus nostris epistulam tuam uelle recitare. quod ideo scripsi, ne, cum id postea facerem, quod me non sperares esse facturum, offenderem caritatem [a] et

a] tuam *add.* PL

da tu caridad, y delante de nuestros comunes amigos te quejes con justicia de mí. No veo qué dificultad puedes hallar en contestarme. Si rebautizas, nada debes temer de tus partidarios, al confesar que haces lo que ellos mismos te obligarían a hacer aunque no quisieras. Si defiendes que se debe rebautizar con cuantos documentos puedas, no sólo no se encolerizarán contra ti, sino que te alabarán por ello. Y si no rebautizas, haz uso de la libertad cristiana, hermano Maximino. Manténla, te ruego. Contemplando a Cristo, no te arredre reprensión de hombre alguno ni temas su poder. El honor de este siglo pasa. Pasa la ambición. Ni ábsides escalonados, ni cátedras tapizadas, ni cuadrillas de monjas entusiastas y bullangueras servirán de defensa en el futuro tribunal de Cristo, cuando empiece a acusar la conciencia y a juzgar el árbitro de la conciencia. Lo que aquí da honores, allí dará agobios; lo que acá alivia, allá abruma. Quizá pueda ser defendido con tranquila conciencia todo este beneficio temporal que ahora ofrecen en honor nuestro para utilidad de la Iglesia, pero eso no defenderá a la mala conciencia.

4. Por ende, lo que haces con ánimo tan piadoso y religioso, si es que lo haces, al no iterar el bautismo de la Iglesia católica, si lo apruebas más bien como propio de la única y auténtica madre, que ofrece a todas las gentes, a las no regeneradas, el seno, y a las regeneradas el pecho, como el de la

iustam de me apud communes amicos querelam deponeres. quid ergo te impediat ad rescribendum, non uideo. si enim rebaptizas, nihil est quod homines de tuo *(96)* collegio formides, cum id te rescripseris facere, quod te illi facere, etiam si nolles, iuberent. cum autem id quantis potueris documentis faciendum esse defenderis, non solum non suscensebunt, sed etiam praedicabunt. si autem non rebaptizas, arripe libertatem christianam, frater Maximine, arripe, quaeso te; non cuiusquam hominis in contemplatione Christi aut reprehensionem uerearis aut exhorreas potestatem. transit honor huius saeculi, transit ambitio. in futuro Christi iudicio nec absidae gradatae nec cathedrae uelatae nec sancti monialium occursantium atque cantantium greges adhibebuntur ad defensionem, ubi coeperit accusare conscientia [b] et conscientiarum arbiter iudicare. quae hic honorant, ibi onerant; **[67]** quae hic releuant, ibi grauant. ista quae pro tempore propter ecclesiae utilitatem honori nostro exhibentur, defendentur forte bona conscientia, defendere autem non poterunt malam.

4. Quod ergo tam pio et tam religioso animo facis, si tamen facis, ut ecclesiae catholicae baptismum non iteres, sed adprobes potius tamquam unius uerissimae matris, quae omnibus gentibus et regenerandis praebet sinum et regeneratis ubera infundit tamquam unius possessionis

b] coeperint accusare conscientiae PL

única posesión de Cristo, que se extiende hasta el fin de la tierra, si realmente eso haces, ¿por qué no levantar la voz exultante y libre? ¿Por qué escondes debajo del celemín el benéfico resplandor de tu lámpara? ¿Por qué, rasgadas [3] y depuestas las pieles viejas de la amedrentada servidumbre, y revestido, en cambio, de la confianza cristiana, no te adelantas a decir: «Yo conozco un solo bautismo, consagrado y sellado con el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo: donde encuentre tal fórmula, tengo que aprobar sin remedio; no destruyo lo que reconozco ser del Señor, no echo fuera el pendón de nuestro Rey. Ni siquiera los que dividieron la túnica de Cristo la rasgaron; y eso que no creían que había de resucitar, sino que le veían morir. Si los sayones no rasgaron la vestidura del que pendía de la cruz, ¿por qué destruyen los cristianos el sacramento del que está sentado en los cielos? Si yo fuera judío en los tiempos del antiguo Israel, cuando no se podía ser cosa mejor, admitiría la circuncisión. Tanto valía en aquellos tiempos ese signo de la justicia de la fe, antes de ser anulado por la llegada del Señor, que un ángel hubiese ahogado al hijo de Moisés si su madre, cuchillo en mano, no le hubiese circuncidado, alejando con el sacramento la inminente venganza. Este sacramento detuvo igualmente el río Jordán volviéndolo hacia su fuente. Este sacramento lo recibió, al nacer, el mismo Señor, aunque al morir lo inutilizó. No fue-

Christi sese usque ad terrae terminos porrigentis (cf. Ps 2,8), — si hoc uere facis, cur non erumpis in exultantem et liberam uocem? cur lucernae tuae tam utilem splendorem premis sub modio? (cf. Mt 5,15; Lc 11,33; 8,16; Mc 4,21) cur non discissis atque abiectis ueteribus pellibus timidae seruitutis christiana potius indutus fiducia existis [a] et dicis: «Ego unum baptismum noui patris et filii et spiritus sancti nomine consecratum atque signatum; hanc formam ubi inuenio, necesse est ut adprobem; non destruo, quod dominicum agnosco, non exsufflo uexillum regis mei»? uestem Christi et qui diuiserunt, non uiolauerunt (cf. Io 19,24); et illi adhuc Christum non resurrecturum crediderant, sed morientem uidebant. si a persecutoribus uestis non conscissa est pendentis in cruce, cur a Christianis destruitur sacramentum sedentis in caelo? si ueteris populi temporibus Iudaeus essem, quando aliud esse melius non possem, **[68]** accepissem utique circumcisionem. quod *signaculum iustitiae fidei* (Rom 4,11) tantum illo tempore ualuit, antequam domini euacuaretur aduentu, ut infantem filium Moysi angelus praefocasset, nisi mater arrepto calculo circumcidisset puerum et hoc sacramento imminentem perniciem depulisset (cf. Ex 4,24s.). hoc sacramentum etiam Iordanen fluuium refrenauit et reduxit in fontem (cf. Ps 113,3.5). hoc sacramentum ipse dominus quamuis euacuauerit crucifixus, tamen natus accepit (cf. Lc 2,21). non

3 Solían hacerse de piel los vestidos de los esclavos.

a] exis PL

ron condenados esos ritos, sino que fueron sustituidos por otros más propios del tiempo. Porque así como la primera venida del Señor suprimió la circuncisión, del mismo modo la segunda venida suprimirá el bautismo. Y así como ahora, después de llegar la libertad de la fe y ser abandonado el yugo de la servidumbre, ningún cristiano circuncida su carne, así también un día, cuando los justos reinen con el Señor y sean condenados los impíos, nadie será bautizado, sino que perdurarán eternamente la circuncisión del corazón y la pureza de la conciencia, que están simbolizadas en estos sacramentos. Supongamos, pues, que yo fuera judío en aquel tiempo y viniese a mí un samaritano, decidido a abandonar el error que el mismo Jesús reprobó cuando dijo: *Vosotros adoráis a quien no conocéis, nosotros adoramos a quien conocemos, porque la salvación viene de los judíos.* Si el tal samaritano quisiera hacerse judío después de haberle circuncidado los samaritanos, estaría de más la audacia de la iteración. Todos nos veríamos obligados a aprobar y a no repetir lo que el Señor mandó hacer, aunque se hubiese hecho en la herejía. Porque en la carne del hombre circuncidado no habría ya lugar para repetir el sacramento. Pues mucho menos lugar se da en los que tienen un solo corazón para repetir el bautismo de Cristo. Los que queréis duplicar el bautismo, tenéis que buscar un doble corazón.

5. Proclama, pues, en alta voz que obras bien si no reiteras el bautismo, y contéstame en ese sentido, no sólo sin re-

enim signacula illa damnata sunt, sed succedentibus opportunioribus decesserunt. nam sicut circumcisionem abstulit domini primus aduentus, sic baptismum auferet secundus aduentus. sicut enim nunc, posteaquam uenit libertas fidei et remotum est seruitutis iugum, nullus christianus circumciditur carne, sic tunc regnantibus iustis cum domino damnatisque impiis nemo baptizabitur, sed illud, quod ista praefigurant, id est circumcisio cordis et mundatio conscientiae manebit in aeternum. si ergo (97) illo tempore Iudaeus essem et ueniret ad me Samaritanus uelletque illo errore derelicto, quem etiam dominus improbauit dicens: *Vos adoratis, quod nescitis; nos adoramus, quod scimus, quoniam salus ex Iudaeis est* (Io 4,22), — uellet ergo **[69]** Samaritanus, quem Samaritani circumciderant, fieri Iudaeus, uacaret certe iterationis audacia et id, quod apud haeresem factum erat, quod praeceperat deus, non repetere sed adprobare cogeremur. quod si in carne circumcisi hominis non inuenirem locum, ubi circumcisionem repeterem, quia unum est illud membrum, multo minus inuenitur locus in uno corde, ubi baptismum Christi repetatur. ideo qui duplicare baptismum uultis, necesse est omnino, ut corda duplicia requiratis.

5. Clama ergo recte te facere, si non rebaptizas, et non solum sine trepidatione sed etiam cum gaudio mihi inde rescribe. nulla te tuorum

paro, sino con alborozo. No te espanten, hermano, los concilios de los tuyos. Si tu conducta les desagrada, no merecen tenerte. Y si les agrada, espero en la misericordia de Dios, el cual no abandona a los que temen desagradarle a él y se esfuerzan por agradarle, que muy pronto habrá paz entre nosotros y vosotros. Temamos, no sea que por culpa de nuestros honores, carga peligrosa de la que habremos de dar cuenta, el pueblo infeliz que cree en Cristo tenga alimentos comunes en sus casas y no pueda tener en común la mesa de Cristo. ¿No hemos de lamentar que la mujer y el marido, para jurarse fidelidad en el amor conyugal, se hagan los juramentos en nombre de Cristo, y luego destrocen el mismo Cuerpo de Cristo con una diferente comunión? Si tamaño escándalo, tamaño triunfo del demonio, tamaña ruina de las almas fuesen suprimidos en este país por tu modestia y prudencia, y por el amor que debemos a quien derramó su sangre por nosotros, ¿quién sabrá ponderar la palma que te prepara el Señor? Habría comenzado por ti un ejemplo medicinal, muy fácil de imitar, para que fueran curándose los demás miembros que yacen gangrenados por toda el Africa. ¡Harto miedo tengo, pues no puedes ver mi corazón, de que pienses que hablo con insolencia, más bien que con caridad! Pero en realidad no hallo otra cosa que hacer sino presentar a tu consideración mis palabras, y mi intención, a Dios.

6. Dejemos a un lado las vanas acusaciones que los con-

concilia, frater, exterreant. si enim hoc eis displicuerit, non sunt digni, qui te habeant; si autem placuerit, credimus de misericordia domini, qui timentes sibi displicere et conantes placere numquam deserit, quod inter uos et nos cito pax erit, ne propter honores nostros, de qua sarcina periculosa ratio redditur, miserae plebes credentes in Christum habeant in domibus suis communes cibos et mensam Christi communem habere non possint. nonne ingemescimus, quod uir et uxor, ut fideliter coniungant corpora sua, iurant sibi plerumque per Christum et ipsius Christi corpus diuersa communione dilaniant? hoc tantum scandalum, tantus diaboli triumphus, tanta pernicies animarum si per tuam modestiam et prudentiam et dilectionem, quam debemus ei, qui pro nobis **[70]** suum sanguinem fudit, ablata de medio in his regionibus fuerit, quis explicet uerbis, quam tibi palmam praeparet dominus, ut ad cetera membra sananda, quae per totam Africam tabefacta miserabiliter iacent, a te profisciscatur tam imitabile medicinae documentum? quam uereor, quoniam cor meum uidere non potes, ne tibi cum insultatione potius quam cum dilectione loqui uidear! sed certe, amplius quid faciam, non inuenio, nisi ut inspiciendum sermonem meum tibi offeram, animum deo.

6. Tollamus de medio inania obiecta, quae a partibus inperitis

tendientes rudos suelen recíprocamente hacerse. No menciones tú los tiempos de Macario, ni mencione yo la crueldad de los circunceliones. Si éstos no dependen de ti, aquéllos no dependen de mí. La era del Señor no está bieldada aún, y no puede estar sin paja. Oremos nosotros y trabajemos con ahínco para ser grano. Pero yo no puedo ocultar la rebautización de nuestro diácono, ya que sé cuán pernicioso sería para mí el silencio. No pretendo pasar estos tiempos borrascosos en los honores eclesiásticos; pienso que he de dar cuenta de las ovejas a mí confiadas al Príncipe de todos los pastores. Si no querías que yo te escribiese, es menester, hermano, que me perdones en atención a este temor mío. Porque mucho temo que, si me callo y disimulo, otros se dejen también rebautizar por vosotros. Por eso me he determinado, con todas las fuerzas y capacidad que el Señor me dio, a tratar esta causa, de modo que todos los pacíficos que puedan asistir a nuestro debate conozcan cuánto dista la Iglesia católica de las herejías y cismas, cuánto se ha de evitar el daño de la cizaña y de los sarmientos podados de la cepa del Señor. Si aceptas el debate de buen grado, de modo que por mutuo acuerdo se lean en público nuestras cartas, exultaré en indecible regocijo. Pero si no aceptas este medio con ánimo tranquilo, ¿qué he de hacer yo, hermano, sino leer al pueblo católico mis cartas, aunque te pese a ti, para instruirle mejor a él? Si no te dignas enviarme tu respuesta, he tomado la determinación de leer al pueblo

iactari contra inuicem solent, nec tu obicias tempora Macariana nec ego saeuitiam Circumcellionum. si hoc ad te non pertinet, nec illud ad me. area dominica nondum uentilata est (cf. Lc 3,17); sine paleis esse non potest. nos oremus atque agamus, quantum possumus, ut frumentum simus. ego rebaptizato diacono nostro silere non possum; scio enim, quam mihi silentium perniciosum sit. non enim cogito in ecclesiasticis honoribus tempora uentosa transigere, sed cogito me principi pastorum omnium rationem de commissis ouibus redditurum. si forte nolles, ut haec tibi scriberem, oportet te, frater, ignoscere timori meo; multum enim timeo, ne me tacente et **[71]** dissimulante alii quoque rebaptizentur a uobis. decreui ergo quantum uires et facultatem dominus *(98)* praebere dignatur, causam istam sic agere, ut pacificis conlationibus nostris omnes, qui nobis communicant, nouerint, ab haeresibus aut schismatibus quantum catholica distet ecclesia et quantum sit cauenda pernicies uel zizaniorum uel praecisorum de uite domini sarmentorum. quam conlationem mecum si libenti animo susceperis, ut concordibus nobis amborum litterae populis recitentur, ineffabili exultabo laetitia. si autem id aequo animo non accipis, quid faciam, frater, nisi ut te quoque inuito epistulas nostras populo catholico legam, quo esse possit

esta carta, para que por lo menos los míos se avergüencen de dejarse rebautizar, al comprobar vuestra desconfianza [4].

7. No lo haré en presencia del soldado, para que ninguno de los vuestros piense que trato de producir mayor alboroto que el requerido por la paz. Lo haré cuando se haya ido el soldado, para que el auditorio entienda que no es mi intención obligar a los hombres a abrazar comunión alguna, sino manifestar la verdad a los que la buscan con ánimo apacible. Nuestros partidarios se abstendrán de aterraros con el poder temporal: absténganse los vuestros de aterrarnos con las partidas de circunceliones. Atengámonos a la realidad, atengámonos a la razón, atengámonos a la autoridad de las divinas Escrituras. Con toda tranquilidad y sosiego, con todas nuestras fuerzas, pidamos, busquemos, llamemos, para que podamos recibir, hallar y para que nos abran. De este modo podrá acontecer que, favoreciendo el Señor nuestros trabajos y nuestras oraciones, empiece a desterrarse de este país la gran deformidad y malicia de la región africana. Si crees que voy a dar comienzo a mi lectura antes de retirarse los soldados, contéstame después de su retirada. Si trato de leer mi carta en presencia del soldado, la carta misma será prueba de haber olvidado yo la lealtad. Apártelo el Señor de mis costumbres y de mi profesión, la que se ha dignado inspirarme con su yugo.

instructior? quod si rescribere dignatus non fueris, uel meas solas [a] legere decreui, ut saltem diffidentia uestra cognita rebaptizari erubescant.

7. Neque id agam, cum miles praesens est, ne quis uestrum arbitretur tumultuosius me agere uoluisse, quam ratio pacis desiderat, sed post abscessum militis, ut omnes, qui nos audiunt, intellegant non hoc esse propositi mei, ut inuiti homines ad cuiusquam communionem cogantur, sed ut quietissime quaerentibus ueritas innotescat. cessabit a nostris partibus terror temporalium potestatum; cesset etiam a uestris [72] partibus terror congregatorum Circumcellionum. re agamus, ratione agamus, diuinarum scripturarum auctoritatibus agamus, quieti atque tranquilli, quantum possumus, petamus, quaeramus, pulsemus, ut accipiamus et inueniamus et aperiatur nobis (cf. Mt 7,7-8; Lc 11,9-10), ne forte fiere possit, ut adiuuante domino concordes conatus et orationes nostras tanta deformitas atque impietas Africanarum regionum de nostris terris incipiat aboleri. si non credis post discessum militum me uelle agere, post discessum militum tu rescribe. si enim ego praesente milite litteras meas legere populo uoluero, prolata epistula mea demonstrabit me fidei uiolatorem. quod misericordia domini auertat a moribus atque instituto meo, quod mihi per iugum suum inspirare dignatus est.

[4] Fue providencial que Agustín comenzase la polémica donatista por el «rebautismo». Así vio al momento que lo que parecía un fenómeno sociológico y social era un problema religioso radical: Cristo y la herencia de Cristo. Eso se revelaba en el bautismo.

a] solas *omitt.* PL

8. También mi obispo hubiera enviado quizá una carta a tu benevolencia si estuviera presente, o yo te hubiera escrito por su mandato o permisión. Pero, estando él ausente y siendo tan reciente ese rebautismo, que ocurrió o se dice que ocurrió, no he podido dejar que se enfríe mi intervención, dando largas, espoleado con estímulos de acerbo pesar por esa auténtica muerte del hermano. Quizá este pesar mío, con ayuda de la misericordia y providencia del Señor, será compensado y mitigado por la paz. Nuestro Dios y Señor se digne inspirarte un ánimo sereno, amadísimo señor y hermano.

CARTA 24

Fecha: Antes del invierno del año 394.
Lugar: Nola.
Tema: Contestación a una carta de Alipio.

PAULINO[1] y TERASIA, pecadores, a ALIPIO, señor justamente honorable y beatísimo padre.

1. Es auténtica caridad y dilección perfecta la que has mostrado profesar a nuestra humildad, señor genuinamente santo, merecidamente bienaventurado y amable. Hemos recibido tu carta por nuestro hombre Juliano, al volver de Cartago[2].

8. Episcopus meus beniuolentiae tuae fortasse potius litteras misisset, si esset praesens, aut ego illo uel iubente uel permittente scripsissem. sed illo abscente cum diaconi rebaptizatio recens aut *est aut*[a] esse dicitur, frigescere actionem ipsam dilatione non passus sum de fraterna et uera morte acerbissimi doloris aculeis excitatus. quem dolorem meum adiu[73]uante misericordia et prouidentia domini pacis fortasse compensatio lenitura est. deus et dominus noster tibi mentem pacatam inspirare dignetur, domine dilectissime frater.

XXIV

[CSEL 34/1,73] *(PL 33,98)*

DOMINO MERITO HONORABILI ET BEATISSIMO PATRI ALYPIO PAULINUS ET THERASIA PECCATORES

1. Haec est uera caritas, haec perfecta dilectio, quam *(99)* tibi circa humilitatem nostram inesse docuisti, domine uere sancte et merito beatissime ac desiderabilis. accepimus enim per hominem nostrum Iulianum

[1] Véase la nota complementaria 3: *Correspondencia con S. Paulino de Nola* p.938.
[2] Se ve que Alipio estaba en Cartago, con Evodio y Conde, organizando el nuevo monasterio. El mensajero que llevaba esta carta se embarcó antes del invierno del

a] aut est aut *omitt* PL

Nos trae tan grande resplandor de tu caridad, que nos ha parecido, no ya conocer, sino reconocer tu caridad. Porque esta caridad proviene de aquel que nos predestinó para sí desde el origen del mundo. En El fuimos hechos antes de nacer, ya que nos hizo El y no nos hicimos nosotros, pues El hace las cosas que serán. Por su presciencia y actividad fuimos formados en semejanza de voluntades y unidad de fe o fe de unidad. Estamos unidos por una caridad que se adelanta a la noticia, de manera que ya nos conocemos en espíritu, por el espíritu que recíprocamente nos revela, aun antes de que corporalmente nos veamos. Por lo cual nos congratulamos y gloriamos en el Señor, que, siendo siempre uno y el mismo, produce en todas partes en los suyos su caridad por medio del Espíritu Santo, al que derramó sobre toda carne, alegrando su ciudad con el ímpetu de ese torrente; entre cuyos ciudadanos te ha colocado a ti merecidamente, príncipe entre los príncipes de su pueblo, en una sede apostólica. Y quiso asimismo contarnos en vuestra suerte a nosotros, caídos, a los que levantó; míseros a quienes sacó del polvo. Pero más nos congratulamos en esa merced del Señor, por la que nos ha alojado en el santuario de tu corazón. Se ha dignado así estamparnos en tus entrañas, para que reclamemos una peculiar confianza de tu caridad, provocados con tales obligaciones y compromisos para no permitirnos amarte con desconfianza o ligereza.

de Carthagine reuertentem litteras tantam nobis sanctitatis tuae lucem adferentes, ut nobis caritatem tuam non agnoscere sed recognoscere uideremur, quia uidelicet ex illo *qui nos* ab origine mundi *praedestinauit sibi* (Eph 1,4-5), caritas ista manauit, in quo facti sumus, antequam nati, quia *ipse fecit nos et non ipsi nos* (Ps 99,3), qui fecit, quae futura sunt. huius igitur praescientia et opere formati in similitudinem uoluntatum et unitatem fidei uel unitatis fidem praeueniente notitiam caritate conexi sumus, ut nos inuicem ante corporales conspectus reuelante spiritu **[74]** nosceremus. gratulamur itaque et gloriamur in domino, qui unus atque idem ubique terrarum operatur in suis dilectionem suam spiritu sancto, quem *super omnem carnem* (Ioel 2,28) effudit *fluminis impetu* laetificans *ciuitatem* (Ps 45,5) suam, in cuius te ciuibus principalem *cum principibus populi sui* (Ps 112,8) sede apostolica merito conlocauit nosque etiam, quos erexit elisos et de terra inopes suscitauit (cf. Ps 145,8; 112,7), in uestra uoluit sorte numerari. sed magis gratulamur in eo domini munere, quo nos in pectoris tui habitatione constituit quoque ita uisceribus tuis insinuare dignatus est, ut peculiarem nobis caritatis tuae fiduciam uindicemus his officiis atque muneribus prouocati, ut nos diffidenter aut leuiter te amare non liceat.

año 394. Eso prueba que Alipio escribió a Paulino el año 393, informando de que en la provincia de Africa había ya tres monasterios organizados. Es gratuito hablar de otros monasterios, aunque por Cartago pasasen muchos monjes trashumantes.

2. En efecto, hemos recibido la obra insigne y principal de tu amor y solicitud, la obra del santo y perfecto varón en Cristo Señor, nuestro hermano Agustín, compuesta de cinco libros: la admiramos y recibimos de manera que sus palabras nos parecen dictadas por el cielo. Animados por esa confianza que nos brinda la coincidencia de sentimientos, nos hemos aventurado a escribirle a él; tú nos excusarás ante él por nuestra impericia y nos recomendarás a su caridad. Recomiéndanos asimismo a todos esos santos, cuya benevolencia, aun estando lejanos, nos has transmitido. Tómate el mismo interés en brindarles nuestros saludos por intermedio tuyo, considerándonos como compañeros en el clero de tu santidad y como emuladores de tu fe y virtud en los monasterios. Porque, aunque vivas en medio del pueblo y elevado sobre el pueblo, cuidas las ovejas del pasto del Señor rigiendo como vigilante pastor con solícita vigilancia, todavía, al renunciar al siglo y rechazar la preocupación de la carne y sangre, te has constituido un yermo, separado de los muchos, llamado entre los pocos.

3. Para corresponderte de algún modo, aunque inferior a ti en todo, me procuré, como me ordenabas, la *Historia universal,* de Eusebio, venerable obispo de Constantinopla. No pude de momento cumplir tu encargo, pues no tenía el códice, y hube de pedirlo a Roma, a nuestro santísimo pariente Domnión, quien me prestó ese servicio sin dudar y con la ma-

2. Accepimus enim insigne praecipuum dilectionis et sollicitudinis tuae opus sancti et perfecti in domino Christo uiri, fratris nostri Augustini, libris quinque confectum, quod ita miramur atque suspicimus, ut dictata diuinitus uerba credamus. itaque fiducia suspiciendae[a] nobis unanimitatis tuae et ad ipsum scribere ausi sumus, dum nos illi per te et de inperitia excusandos et ad caritatem commendandos praesumimus sicut et omnibus sanctis, quorum nos et absentium officiis sospitare dignatus es pari procul dubio curaturus affectu, ut per sanctitatem tuam nostris inuicem salutentur obsequiis et in clero sanctitatis tuae comites et in monasteriis fidei ac [75] uirtutis tuae aemulatores. nam etsi in populis ac super populum agas *oues pascuae* domini (Ps 99,3) regens sollicitis uigil pastor excubiis, tamen abdicatione saeculi et repulsa carnis ac sanguinis desertum tibi ipse fecisti secretus a multis, uocatus in paucis.

3. Sane uicario aliquatenus munere licet omnia[a] tibi inpar, ut iusseras, prouidi illam Eusebii, uenerabilis episcopi Constantinopolitani, de cunctis temporibus historiam. sed in hoc fuit obtemperandi mora, quod instructu tuo, quia ipse non haberem hunc codicem, Romae repperi apud parentem nostrum uere sanctissimum Domnionem, qui procul dubio

a] suscipiendae PL
a] per omnia PL

yor presteza, al indicarle que yo debía enviártelo a ti. Como nos has indicado tu residencia, según tus indicaciones hemos escrito a nuestro padre Aurelio, socio venerable de tu corona, de modo que, si ahora te encuentras en Hipona, te remita allá nuestra carta, amén de la copia del códice, hecha en Cartago. Hemos rogado también a los santos varones Conde y Evodio, cuyo conocimiento y testimonio de caridad nos has ofrecido, que procuren copiar pronto el códice, para que el pariente Domnión no se vea privado largo tiempo de él, y el tuyo te sea entregado sin necesidad de devolverlo.

4. Te pido con vivo interés, ya que sin merecerlo ni soñarlo me has honrado con tu amor, que en pago por la *Historia* temporal me cuentes toda la historia de tu santidad, tu linaje, la casa de que procedes; llamado por tan alto Señor, cómo comenzaste a separarte del regazo de tu madre, para pasar a la madre de los hijos de Dios, que se regocija con esta prole, desdeñando la estirpe de la carne y de la sangre, para incorporarte al linaje real y sacerdotal. Me indicas que ya en Milán oíste el nombre de mi humilde persona, cuando te iniciabas allí. Confieso que siento curiosidad de informarme también yo, para conocerte del todo, y congratularme más contigo, si es que fuiste llamado a la fe o consagrado al sacerdocio por nuestro padre Ambrosio, para mí apreciadísimo, pues ambos pudiéramos tener el mismo padre. Porque aunque yo fui bau-

promptius mihi paruit in hoc beneficio, quod tibi deferendum indicaui. uerum tamen quia et loca tua mihi significare dignatus es, ut ipse monuisti, ad uenerabilem socium coronae tuae, patrem nostrum Aurelium, ita scripsimus, ut, si nunc Hippone Regio degeres, illo tibi litteras nostras et transcriptam Carthagine membranam mittere dignaretur. quod et sanctos uiros, quos *(100)* indice [b] caritatis ipsorum tuo sermone cognouimus, Comitem et Euodium rogauimus, ut [c] scribere ipsi curarent, ne uel parenti Domnioni codex suus diutius deforet et tibi transmissus sine necessitate redhibendi maneret.

[76] 4. Specialiter autem hoc a te peto, quoniam me inmerentem et inopinantem magno tui amore complesti, ut pro hac historia temporum referas mihi omnem tuae sanctitatis historiam, ut, «qui genus, unde» sis «domo» tanto uocatus a domino, quibus exordiis segregatus ab utero matris tuae ad matrem filiorum dei prole laetantem abiurata carnis et sanguinis stirpe transieris et in genus regale ac sacerdotale (cf. 1 Petr 2,9) sis translatus, edisseras. quod enim indicasti iam de humilitatis nostrae nomine apud Mediolanium te didicisse, cum illic initiareris, fateor curiosius me uelle condiscere, ut omni parte te nouerim, quo magis gratuler, si a suscipiendo mihi patre nostro Ambrosio uel ad fidem inuitatus es uel ad sacerdotium consecratus, ut eundem ambo habere uideamur auctorem. nam ego etsi a Delphino Burdigalae bapti-

b] indices PL
c] ut haec PL

tizado por Delfín de Burdeos y ordenado por Lampadio de Barcelona [3], forzado por la plebe inesperadamente arrebatada, sin embargo, siempre fui estimulado por el amor de Ambrosio para llegar a la fe y aún me protege en el orden sacerdotal. En fin, ha querido contarme en su clero, de modo que dondequiera que habite sea yo su presbítero.

5. Para que nada ignores en cuanto a mi persona, te diré que soy un viejo pecador que poco ha fue sacado de las tinieblas y sombras de la muerte para respirar las auras del soplo vivificante; acabo de poner la mano en la mancera y aceptar la cruz del Señor. Ayúdame con tus oraciones para que pueda llevarla hasta el final. Con ello acrecentarás el galardón debido a tus méritos si con tu ayuda alivias mi carga. El santo que socorre al que trabaja (no me atrevo a llamarte hermano) será encumbrado como ciudad famosa. Y tú eres sin duda una ciudad edificada sobre el monte, una luz colocada sobre el candelero para que resplandezcas con la caridad septiforme, mientras que yo debo ocultarme bajo el celemín de los pecados. Visítame con tus cartas, y ya que estás colocado *en el candelero de oro, proyéctanos la luz en que habitas. Tus* palabras serán resplandor en nuestro camino y nuestra cabeza se ungirá con el óleo de tu lámpara. Nuestra fe se encenderá cuando, mediante el aliento de tus labios, se alimente nuestra inteligencia y se ilumine nuestra alma.

zatus, a Lampio apud Barcilonem in Hispania per uim inflammatae subito plebis sacratus sim, tamen Ambrosii semper et dilectione ad fidem innutritus sum et nunc in sacerdotii ordinatione [a] confoueor. denique suo me clero uoluit uindicare, ut, etsi diuersis locis degam, ipsius presbyter censear.

5. Sed de me ne quid ignores, scias antiquissimum peccatorem non ita olim *de tenebris et umbra mortis* (Ps 106,14) eductum **[77]** spiritum aurae uitalis hausisse nec ita olim posuisse *in aratro manum* (Lc 9,62) et crucem domini sustulisse, quam ut in finem perferre ualeamus, orationibus tuis adiuuemur. accumulabitur haec meritis tuis merces, si interuentu tuo onera nostra releuaueris. sanctus enim laborantem adiuuans, quia fratrem non audemus dicere, exaltabitur sicut ciuitas magna (cf. Prov 18,19). et tu quidem *super montem aedificata ciuitas* (Mt 5,14) es uel accensa super candelabrum lucerna in septiformi claritate conluces (cf. Apoc 1,12-13.20), nos sub modio peccatorum delitescimus. uisita litteris tuis et profer in lucem, in qua ipse uersaris super aurea candelabra conspicuus; eloquia tua *lumen semitis nostris* (Ps 118,105) erunt et oleo lucernae tuae inpinguabitur caput nostrum (cf. Ps 22,5); et accendetur fides, cum de [a] spiritu oris tui cibum mentis et lumen animae sumpserimus.

[3] Lampadio fue sucesor de San Paciano.
a] ordine PL
a] de *omitt.* PL

6. Que la paz y la gracia de Dios sean contigo, y que la corona de justicia se te retribuya en aquel día, padre y señor amado, venerado y deseado. Te rogamos que saludes con encendido afecto y obsequio a los benditos compañeros de tu santidad, hermanos nuestros en el Señor (si se dignan aceptarnos), tanto en las iglesias como en los monasterios, en Cartago, Tagaste e Hipona, en todas tus parroquias y en todos los lugares que conoces en Africa, entre los hermanos que sirven católicamente al Señor. Si recibes el manuscrito del santo Domnión, dígnate devolvérmelo una vez transcrito. Ruégote que me indiques qué himno mío has conocido. Enviamos a tu santidad, como don de unidad, un pan, símbolo de la unidad de la Trinidad. Al dignarte tomarlo, convertirás ese pan en una *eulogia* [4].

6. Pax et gratia dei tecum et corona iustitiae tibi maneat in die illo, domine pater merito dilectissime, uenerabilis et exoptatissime. benedictos sanctitatis tuae comites et aemulatores, in domino fratres, si dignantur, nostros tam in ecclesiis quam in monasteriis Carthagini, Tagastae, Hippone Regio et totis paroeciis tuis atque omnibus cognitis tibi per Africam locis domino catholice seruientes multo affectu et obsequio salutari rogamus. si ipsam membranam sancti Domnionis acceperis, transcriptam nobis remittere dignaberis. et hoc rogo scribas mihi, quem hymnum meum agnoueris. panem unum sanctitati **[78]** tuae unitatis gratia misimus, in quo etiam trinitatis soliditas continetur. hunc panem eulogiam esse tu facies dignatione sumendi.

[4] Cf. 2 Cor 9,5; 1 Cor 10,16. El término pasó a significar «pan bendito», como signo de comunión religiosa (AGUSTÍN, *De peccat. meritis* II 26: PL 44,176).

CARTA 25

Fecha: Hacia el 394.

Lugar: Nola.

Tema: Encomio de los libros de Agustín y petición de otros.

PAULINO y TERASIA, pecadores, a AGUSTÍN, señor y hermano venerable y de una sola alma con nosotros.

1. Esta caridad de Cristo que nos espolea y que reúne a los ausentes en la unidad de fe, nos ha hecho deponer el reparo y dado confianza para escribirte. En mis entrañas has quedado impreso por esas letras tuyas que, brotando de las facultades escolásticas y endulzadas en panales del cielo, tengo reunidas como medicina y alimento del alma en cinco libros. Los recibí como regalo del bendito y para mí venerando obispo nuestro Alipio, no sólo para nuestra instrucción, sino también para la utilidad de muchas ciudades dentro de la Iglesia. Estos libros tengo ahora como lectura: en ellos encuentro mis delicias y aquel alimento que no perece, sino que produce la sustancia de la vida eterna, por aquella fe que nos va incorporando a Jesucristo nuestro Señor. Nuestra fe se robustece con los escritos y ejemplos de los fieles, pues desdeña lo visible y anhela lo invisible, gracias a la caridad que todo lo cree, según la verdad de Dios omnipotente. ¡Oh genuina sal

XXV

[CSEL 34/1,78] *(PL 33,101)*

DOMINO FRATRI UNANIMO ET VENERABILI AUGUSTINO PAULINUS ET THERASIA PECCATORES

1. *Caritas Christi,* quae *urget nos* (2 Cor 5,14) et absentes licet per unitatem fidei alligat, ipsa fiduciam ad te scribendi pudore depulso praestitit teque per litteras tuas uisceribus meis intimauit, quas et de scholasticis facultatibus adfluentes et de caelestibus fauis dulces ut animae meae medicas et altrices in quinque libris interim teneo, quos munere benedicti et uenerabilis nobis episcopi nostri Alypii non pro nostra instructione tantum, sed etiam pro ecclesiae multarum urbium utilitate suscepimus. hos igitur nunc libros lectioni habeo, in his me oblecto, de his cibum capio non illum, qui perit, sed qui operatur uitae aeternae (cf. Io 6,27), substantiam per fidem nostram, qua adcorporamur in Christo Iesu domino nostro, cum fides nostra, quae uisibilium neglegens inuisibilibus inhiat (cf. 2 Cor 4,18), per caritatem **[79]** omnia secundum ueritatem omnipotentis dei credentem litteris et exemplis fide-

de la tierra, con la que se condimenta nuestra interioridad, para que no se engría con el error del siglo! ¡Oh lámpara dignamente colocada sobre el candelero de la Iglesia!, que derramas tu largo resplandor desde el candelero de los siete dones; alimentado con el aceite de la alegría, disipas la espesa niebla de la herejía, y con el resplandor de tu palabra clarificante separas la luz de la verdad, de la confusión de las tinieblas.

2. Ya ves, hermano unánime, digno de ser admirado y acogido en Cristo Señor, con qué familiaridad te trato, con qué estupor te admiro, con qué amor te abrazo, pues cada día disfruto del coloquio de tus escritos y respiro el aliento de tu boca. Yo diría que tu boca es fuente de agua viva, vena del manantial eterno, puesto que Cristo se ha convertido en ti en surtidor que salta hasta la vida eterna. Deseándola, tiene sed de ti mi alma y mi tierra quiere inundarse de la abundancia de tu arroyo. Y puesto que ya me has dejado bien armado contra los maniqueos con este pentateuco, si tienes forjadas otras armas contra otros enemigos de la fe católica, te ruego que las saques del arsenal y te dignes ofrecerlas, pues son armas de justicia. Bien sabes que nuestro enemigo tiene mil artes de dañar y que hay que combatirlo con tantas armas cuantas son las insidias que él utiliza. Me fatigo aún, pecador aún, bajo mi alta obligación, veterano en el número de los pecadores, bisoño en el cuerpo de milicia que sirve al eterno Rey.

lium roboretur. o uere *sal terrae* (Mt 5,13), quo praecordia nostra, ne possint saeculi errore uanescere, condiuntur! o lucerna digne super candelabrum ecclesiae posita (cf. Mt 5,15; Mc 4,21; Lc 8,16; 11,33), quae late catholicis urbibus de septiformi lychno pastum oleo laetitiae lumen effundens densas licet haereticorum caligines discutis et lucem ueritatis a confusione tenebrarum splendore clarifici sermonis enubilas!

2. Vides, frater unanime, admirabilis in Christo domino et suscipiende, quam familiariter te agnouerim, quanto admirer stupore, quam magno amore complectar, qui cotidie conloquio litterarum tuarum fruor et oris tui spiritu uescor. os enim tuum fistulam aquae uiuae et uenam fontis aeterni merito dixerim, quia *fons in te aquae salientis in uitam aeternam* (Io 4,14) Christus effectus est. cuius desiderio *sitiuit in te anima mea* (Ps 62,2) et ubertate tui fluminis inebriari terra mea concupiuit (cf. Ps 35,9). ideoque cum hoc Pentateucho tuo contra Manichaeos me satis armaueris, si qua in alios quoque hostes catholicae fidei munimina comparasti, quia hostis noster, cui «mille nocendi artes», tam uariis expugnandus est telis, quam oppugnat insidiis, quaeso promere mihi de armamentario tuo **[80]** et conferre non abnuas arma iustitiae. sum enim laboriosus etiam nunc sub magno onere peccator, ueteranus in numero peccatorum, sed aeterno regi nouus incorporeae [a] tiro militiae. sapientiam

[a] in corpore PL

Mísero de mí, hasta hoy admiré la sabiduría del mundo; con esas letras inútiles y esa prudencia réproba fui ante Dios necio y mudo. Envejecí entre mis enemigos, me desvanecí en mis pensamientos, levanté mis ojos a los montes, contemplando los preceptos de la ley y acogiendo los dones de la gracia. De allí me vino el auxilio de Dios, el cual no me pagó según mis iniquidades, sino que iluminó al ciego, libertó al encadenado, humilló al que estaba orgullosamente erguido, para levantar al que piadosamente se humilló.

3. Sigo las grandes huellas de los justos con pasos aún desiguales para ver si puedo, contando con vuestras oraciones, llegar al fin al que por la misericordia de Dios fui llamado. Ayuda, pues, a un párvulo que repta a gatas, y con tu paso firme enséñale a caminar. No quiero que cuentes mis años por el nacimiento corporal, sino por el renacimiento espiritual. Según la carne tengo ya la edad de aquel que los Apóstoles curaron con el poder de la palabra en la puerta Especiosa [1]. En cambio, cuanto al renacimiento del alma, estoy en aquel período de los Inocentes que, inmolados en la conjuración dirigida contra Cristo, adelantó su sangre pura a la inmolación del Cordero y anunció la pasión del Señor [2]. Educa, pues, con tus palabras a un infante, que está todavía mamando en cuanto a la palabra de Dios y a la edad espiritual, y que anhela el pecho de la fe, de la sabiduría y de la caridad. Si atiendes al

mundi miser hucusque miratus sum et per inutiles litteras reprobatamque prudentiam deo stultus (cf. Rom 1,22) et mutus fui. postquam *inueteraui inter inimicos meos* (Ps 6,8) et euanui in cogitationibus meis (cf. Rom 1,21), *leuaui oculos meos in montes* ad praecepta legis et gratiae dona suspiciens, *unde mihi auxilium uenit a domino* (Ps 120,1-2), qui *(102) non secundum iniquitates* (Ps 102,10) retribuens inluminauit caecum, soluit compeditum (cf. Ps 145,7-8), humiliauit erectum male, ut erigeret humiliatum pie.

3. Sequor igitur non aequis adhuc passibus magna iustorum uestigia, si possim orationibus uestris adprehendere, in quo dei miserationibus adprehensus sum. rege ergo paruulum incerta [b] reptantem et tuis gressibus ingredi doce. nolo enim me corporalis ortus magis quam spiritalis exortus aetate consideres. quippe aetas mihi secundum carnem iam ea est, qua fuit ille ab apostolis in porta Speciosa uerbi potestate sanatus (cf. Act 3,2-10; 4,22; Mt 2,16). in natalibus autem animae illius adhuc mihi tempus infantiae est, quae intentatis Christo uulneribus immolata digno sanguine agni uictimam praecucurrit et dominicam auspicata est passionem. atque ideo ut infantem adhuc uerbo dei et spiri**[81]**tali aetate lactantem educa uerbis tuis uberibus fidei, sapientiae, caritatis

[1] Los cuarenta, ya cumplidos.
[2] De dos años abajo.

b] in terra PL

ministerio común, eres hermano; mas, si atiendes a la madurez de entendimiento y de sentimientos, eres mi padre, aunque quizá seas más joven que yo. Una sabia prudencia te ha llevado en la juventud a la madurez del mérito y al honor de los ancianos. Edúcame y fortaléceme en las sagradas Letras y espirituales estudios, pues soy bisoño por el tiempo y falto de experiencia, después de muchos peligros y naufragios, apenas salido de las olas del siglo. Ya que estás colocado en la playa firme, recíbeme en tus brazos como en puerto de salvación; si es que me juzgas digno, navegaremos unidos. Mientras me esfuerzo por evadirme de los riesgos de esta vida y del abismo de los pecados, sosténme con tus oraciones como en una tabla, para que logre salir desnudo de este siglo como de un naufragio.

4. He tratado de deponer la carga y desprenderme de las pesadas vestiduras, para poder nadar libremente sin la impedimenta de la carne, sin la preocupación del día venidero, con la ayuda de Cristo, y atravesar este revuelto piélago de la presente vida, que se extiende entre nosotros y Dios, acosado por los ladridos de los pecados. No me glorío de haber rematado mi labor; aunque pudiera gloriarme, me gloriaría en el Señor, al que toca perfeccionar este querer que está en nuestra mano; pero todavía codicia mi alma desear los juicios del Señor. Ya ves, ¿cómo podré realizar de hecho la voluntad divina, pues

inhiantem. si officium commune consideras, frater es; si maturitatem ingenii tui et sensuum, pater mihi es, etsi forte sis aeuo iunior, quia te ad maturitatem meriti honore[c] seniorum prouexit et iuuenem cana prudentia. foue igitur et corrobora me in sacris litteris et spiritalibus studiis tempore, ut dixi, recentem et ob hoc post longa discrimina, post multa naufragia usu rudem, uixdum a fluctibus saeculi emergentem tu, qui iam solido litore constitisti, toto[d] excipe sinu, ut in portu salutis, si dignum putas, pariter nauigemus. interea me de periculis uitae istius et profundo peccatorum euadere nitentem orationibus tuis tamquam tabula sustine, ut de hoc mundo quasi de naufragio nudus euadam.

4. Idcirco enim leuare me sarcinis et uestimentis onerantibus exuere curaui, ut undosum hoc, quod inter nos et deum peccatis interlatrantibus separat, praesentis uitae salum omni amictu carnis et cura diei sequentis iubente et iuuante Christo (cf. Mt 6,34) expeditus enatem. neque id perfecisse me glorior, quod etsi gloriari possem, in domino gloriarer (cf. 2 Cor 10,17), cuius est *perficere,* quod *nobis uelle adiacet* (Rom 7,18); sed *concupiscit* adhuc *anima* **[82]** *mea desiderare iudicia* domini (cf. Ps 118,20). uide quando adsequatur effectum[a] dei uoluntatum (cf. Act

c] et honorem PL
d] constitutus tuto PL
a] effectu PL

todavía deseo que me vengan los deseos? [3] Por mi parte, he amado el decoro de la casa santa, puesto que antes elegí ser abyecto en la casa del Señor. Mas agradó al Señor seleccionarme desde las entrañas de mi madre y desde las amistades de la carne y de la sangre, para atraerme a su gracia. Plúgole también sacarme de mi tierra, del lago de la miseria y del lodo de la hez (aunque carezco de todo mérito bueno), para colocarme entre los príncipes de su pueblo y colocar mi herencia al nivel de la tuya. Así, mientras me aventajas en méritos, somos iguales en dignidad.

5. Usurpo, pues, en beneficio mío un derecho de fraternidad, no por presunción, sino por disposición y plan providencial, aunque no soy digno de tan excelsa honra. Teniendo en cuenta tu santidad y tu formación en la verdad, entiendo de sobra que no estimas las dignidades, sino que has elegido la humildad. Confío, por ello, en que admitirás pronta y sinceramente este amor que te brindo; mejor dicho, ya lo habrás admitido antes; hace de mediador el beatísimo obispo Alipio, nuestro padre, puesto que él se digna serlo. Es indudable que él te ha dado ya ejemplo de amarnos antes de conocernos. Ha superado nuestros merecimientos, pues, siéndoles desconocidos y lejanos por distancia de sol y mar, alcanzó a vernos con su amor y con su carta, gracias a ese espíritu de auténtica caridad que en todas partes penetra y se derrama. El ha sido

13,22), qui adhuc ipsum desiderare desiderat. quod in me tamen est, *dilexi decorem domus* sanctae (Ps 25,8) et, quantum in me fuit, *elegeram abiectus esse in domo domini* (Ps 83,11). sed cui *placuit segregare me ab utero matris meae* et ab amicitia carnis et sanguinis *ad gratiam suam trahere* (Gal 1,15), eidem placuit *inopem* me omnis boni meriti *suscitare de terra* (Ps 112,7) *et de lacu miseriarum ac de luto faecis educere* (Ps 39,3), *ut conlocaret* me *cum principibus populi sui* (Ps 112,8) et partem meam in tua sorte poneret, ut te praestante meritis officio sociatus aequarer.

5. Praesumptione igitur non mea, sed placito et ordinatione domini fraternitatis tuae mihi foedus usurpans *(103)* tanto indignus honore me dignor, quia te pro tua sanctitate certo scio —nam ueritate sapis— non alta sapere, sed humilibus congruere (Rom 12,16). ideoque prompte et intime recepturum spero caritatem humilitatis nostrae, quam quidem iam recepisse te per beatissimum sacerdotem Alypium, quia dignatur, patrem nostrum, confido. is enim sine dubio de se tibi exemplum praebuit nos ante notitiam et supra meritum diligendi, qui incognitos sibi nos et longinqua soli uel sali intercapedine disparatos spiritu uerae dilectionis. qui ubique et penetrat et effunditur, et uidere diligendo potuit et ad-

[3] Agustín se hizo problema de este pensamiento con el texto *concupivi desiderare* (*Comentario al salmo* 118,8,3: PL 36,1520).

quien nos dio, como primer documento de su afecto y prueba de tu amor, el ya mencionado y precioso don de tus libros. Y pues tanto se ha cuidado de que conozcamos y amemos profundamente a tu santidad, no sólo por las palabras de él, sino también por los libros tuyos, henchidos de fe y de elocuencia, tenemos que pensar que se ha cuidado asimismo de que tú nos ames tanto como nos ama él. Pedimos que esa gracia de Dios, que está contigo, permanezca para siempre, hermano unánime[4], venerable y amadísimo en Cristo Señor. Con ardiente afecto de unánime fraternidad, saludamos a toda tu casa y a todos los colaboradores e imitadores de tu santidad. Te suplicamos que aceptes y bendigas ese pan que remitimos a tu caridad como signo de unidad.

CARTA 26

Fecha: Año 394.

Lugar: Hipona.

Tema: Lamentación por el mal camino del joven Licencio.

AGUSTÍN A LICENCIO[1]

1. ¿Quién creerá que apenas he hallado ocasión de escribirte? Pero es preciso que Licencio me crea, sin necesidad de

loquendo pertin**[83]**gere. hic nobis prima affectus sui documenta et caritatis tuae pignora in supra dicto[a] munere librorum dedit. et quanto studuit impendio, ut sanctitatem tuam non ipsius tantum uerbis, sed plenius eloquentia et fide tua cognitam non possemus amare mediocriter, tantopere curasse eundem credimus, ut nos uicissim ipsius imitatione plurimum diligas. gratia dei tecum, ut est, in aeternum maneat optamus, frater in Christo domino unanime, uenerabilis, desiderantissime. totam domum et omnem comitem et aemulatorem in domino sanctitatis tuae plurimo fraternitatis unanimae salutamus affectu. panem unum, quem unanimitatis indicio misimus caritati tuae, rogamus accipiendo benedicas.

XXVI

[CSEL 34/1,83] *(PL 33,103)*[b]

1. Vix repperi occasionem scribendi tibi, quis credat? sed mihi tamen Licentium necesse est credere. nolo te causas **[84]** rationesque rimari,

[4] Tres veces repite el epíteto «unánime», aludiendo al *anima una*.
[1] Licencio, hijo de Romaniano, defraudó a Agustín, como Nebridio.

a] digno *add.* PL

b] Licentio Augustinus PL

oír mis causas y razones. Aunque pudiera, no debo dártelas en atención a esa fe con que me crees. Además, no recibí tu carta por un correo que pudiera llevarte la mía. Pues bien, lo que deseas que yo te pida, lo he pedido en una carta con la claridad que he estimado conveniente; tú verás si lo he conseguido. Si, con todo, no tengo éxito, cuando me entere o cuando tú me lo recuerdes de nuevo, lo haré mejor. Hasta ahora nuestras conversaciones eran quizá como un rumor de las cadenas de esta vida; escucha ahora brevemente mis preocupaciones y anhelos más cordiales acerca de tu esperanza perdurable. Quizá se halle algún modo de abrirte camino hacia Dios.

2. Licencio mío: temo que te envuelvas dañosa y sañudamente en negocios perecederos, por rehusar y temer tanto los lazos de la sabiduría. Porque la sabiduría se adelanta a presionar a los suyos, los adiestra con ciertos ejercicios y fatigas, pero los suelta al fin y se entrega a su abrazo cuando ya son libres. A los que primero educa con ligaduras temporales, los aprisiona luego con lazos eternos. No puede imaginarse vínculo alguno ni más dulce ni más estrecho. Confieso que la primera parte de esa educación resulta un tanto severa, pero no diré que la segunda sea áspera, pues tan dulce es; tampoco es muelle, pues tan vigorosa es. ¿Qué será, sino lo que no puede expresarse, pero puede creerse, esperarse y amarse? Los lazos de este mundo contagian una amargura induda-

quae etiam si reddi possent, fidei tamen, qua mihi credis, non eas debeo. nam et litteras tuas non per eos accepi, per quos possem scripta redhibere. quae autem petisti, ut peterem, curaui per epistulam, quantum promendum uidebatur; sed quid effecerim, tu uideris. quod si nondum effectum est, uel, cum sciero, agam instantius uel, cum rursus ipse admonueris. hactenus, quae huius uitae uincula perstrepunt, tecum locutus sim; nunc paucis accipe pectoris mei aestus de spe tua non transitoria, *quod* quodam[a] modo uia tibi patescat in deum.

2. Mi Licenti, etiam atque etiam recusantem et formidantem compedes sapientiae timeo te rebus mortalibus ualidissime et perniciosissime compediri. nam sapientia quos primo alligauerit et exercitatoriis quibusdam laboribus edomuerit, soluet postea liberatisque sese donat ad fruendum; et quos primo temporalibus nexibus erudiuerit, post aeternis amplexibus alligabit[b], quo uinculo nec iucundius nec so*(104)*lidius cogitari quicquam potest prima haec aliquantulum dura esse confiteor; illa uero ultima nec dura dixerim, quia dulcissima sunt, nec mollia, quia firmissima. quid igitur, nisi quod dici non [85] potest, sed credi tamen et sperari et amari potest? uincula uero huius mundi asperitatem habent ueram, iu-

a] quod quodam] quonam PL
b] alligat PL

ble y una dulzura falsa, un dolor cierto y un placer inseguro, una fatiga ruda y un sosiego tembloroso, una realidad llena de miseria y una esperanza vana de felicidad. ¿Sujetarás a ellos tu cuello, tus manos y tus pies, mientras te aprestas a buscar tales honores y ambiciones? ¿Te apegarás a ellos, cuando no debiste ni acercarte, no diré ya invitado, pero ni arrastrado por la fuerza?

3. Quizá pretendas darme aquí la respuesta del esclavo de Terencio:

« ¡Hola! ¡Hablas copiosa y sabiamente! »[2] Permíteme hablar así, antes de que me desahogue. Aunque, mientras yo canto, tú bailes a otra voz, no me ha de pesar. El mero cantar tiene ya su gozo, aunque no ajuste sus movimientos a él aquel para quien se canta con una modulación tan llena de caridad. Ciertas palabras de tu carta me han causado extrañeza, pero no he creído oportuno comentarlas, mientras la preocupación por tu conducta y por tu vida entera me atormenta.

4. Si tu verso fuera incorrecto por el desorden de las cadencias, si no respetase las normas, si hiriese los oídos del lector con medidas sin uniformidad, te ruborizarías seguramente; no dejarías ni desistirías de tu empeño de ordenar, corregir, fijar y uniformar tu verso, repasando y limando con afán y fatiga tu arte métrica. Y cuando tú mismo te perviertes en el

cunditatem falsam; certum dolorem, incertam uoluptatem; durum laborem, timidam quietem; rem plenam miseriae, spem beatitudinis inanem. hisne tu inseris et collum et manus et pedes, cum et honoribus huiusce modi subiugari adfectas et facta tua non aliter fructuosa existimas et ambis inhaerere, quo non modo inuitatus, sed nec compulsus quidem ire debuisti?

3. Hic tu fortasse Terentiani serui mihi responsum dederis:

Ohe! tu uerba fundis hic, sapientia?

cape igitur, ut fundam potius quam effundam. aut si ego canto, tu autem ad aliam uocem saltas, nec sic quidem me paenitet. habet enim suam hilaritatem ipsa cantatio, etiam cum ad eam membra non mouet, cui plena caritatis modulatione cantatur. uerba quaedam in epistulis tuis me mouerunt, sed de his tractare, cum factorum uitaeque totius tuae cura excoquat, ineptum putaui[a].

[86] *(106)* 4. Si uersus tuus momentis inordinatis peruersus esset, si suis legibus non staret, si mensuris inparibus aurem auditoris offenderet, puderet te certe nec differres nec desisteres, donee ordinares, corrigeres, statueres, aequares uersum tuum discendo et agendo artem metricam acerrimo studio et labore quolibet. quid, cum inordinatus ipse peruerte-

[2] Terencio, *Adelfoe* 5.

a] sequitur in PL «Carmen Licentii ad Augustinum praeceptorem», *quod vide infra in fine epistulae.*

desorden, cuando tú mismo no te atienes a las leyes de Dios ni al deseo honesto de los tuyos, cuando tu alma no armoniza con esa misma erudición tuya, ¿piensas que puedes inhibirte y echarlo todo a la espalda? ¡Como si el sonido de tu lengua valiese más que tu conducta, y el herir los divinos oídos con tus costumbres desordenadas fuera menos que ofender a la autoridad de la gramática con tus sílabas desordenadas! Tú cantas:

« ¡Oh si la Aurora prístina con faustas cuadrigas
me devolviese los tiempos de tu compañía,
cuando juntos gozábamos el franco retiro
y el cándido volar de los buenos
en el corazón de Italia y en las cordilleras!
Ni el rigor del frío con sus ampos de hielo,
ni el ciclón de los Céfiros, o el aullido de Bóreas,
me impedirían seguirte con solícito pie.
¡Basta que tú lo ordenes! ...»

¡Ay de mí si no te lo ordeno, si no te obligo y fuerzo, si no te suplico y ruego! Pero si has cerrado los oídos a mi voz, ábrelos a la tuya, ábrelos a tu verso! ¡Escúchate a ti mismo, joven duro, cruel y sordo! ¿Cómo conciertas una lengua de oro con un corazón de hierro? ¿Con qué canciones, o mejor dicho, con qué lamentaciones podré llorar bastantemente tus canciones, puesto que en ellas descubro la nobleza de

ris, cum legibus dei tui ipse non stas neque in agenda uita honestis tuorum uotis et huic ipsi eruditioni tuae concinis, abiciendum post tergum putas et neglegendum? quasi prae sono linguae tuae sis tibi uilior et, incompositis moribus quod offendis aures dei, leuius sit, quam si incompositis syllabis tuis grammatica suscenseret auctoritas. scribis:

O mihi transactos reuocet si pristina soles
laetificis aurora rotis, quos libera tecum
otia temptantes et candida iura bonorum
duximus Italiae medio montesque per altos!
non me dura gelu prohiberent frigora cano
nec fera tempestas Zephyrum fremitusque Borini,
quin tua sollicito premerem uestigia passu.
hoc opus ut iubeas tantum.

Me miserum, si ego non iubeo, si non cogo atque impero, si non rogo ac supplico. sed si aures tuae aduersus meas uoces clausae sunt, ori tuo pateant, pateant carmini tuo; exaudi te ipsum, durissime, immanissime, surdissime. quo **[87]** mihi linguam auream et cor ferreum? quibus ego non carminibus sed lamentationibus sufficiam plangere carmina tua, in quibus uideo, quam animam, quod ingenium non mihi liceat adprehen-

un alma y de un corazón que me huye, y que no puedo inmolar a nuestro Dios? Si esperas que yo lo mande, ¡sé bueno, sé feliz! ¡Como si pudiese amanecer para mí día más venturoso que aquel en que pueda disfrutar de tu ingenio en el Señor! ¡Como si no supieras el hambre y la sed que tengo de ti, y no lo confesaras tú mismo en tu poema! Recuerda el estado de ánimo en que eso escribiste, y dime de nuevo: «¡Basta que tú lo ordenes!» He aquí mis órdenes: entrégate a mí si sólo necesitas eso; entrégate a mi Señor que es el Señor de todos nosotros, y te ha dotado con ese ingenio. Pues ¿qué soy yo, sino su siervo por El y tu consiervo bajo El?

5. O ¿es que El no lo ordena? Escucha al Evangelio: *Estaba en pie Jesús y gritaba: Venid a mí todos los que estáis fatigados y abrumados, y yo os restauraré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis sosiego para vuestras almas. Porque suave es mi yugo y ligera mi carga.* ¡Oh Licencio! Si no escuchas eso, si no lo admites en tus oídos, ¿esperarás que Agustín mande a su consiervo y no lamente verse obligado a ver que tiene que mandar en vano su Señor? Ni siquiera te manda, sino que te invita y ruega en cierto modo, para aliviarte en tu trabajo. Mas parece que para una cerviz recia y erguida es más agradable el yugo del mundo que el de Cristo. Si alguien nos ha de obligar al trabajo, mira quién obliga y con qué galardón. Ve a la Campania y busca a Paulino. Aprende

dere et immolare deo nostro? expectas, ut ego iubeam, sis bonus, sis quietus, sis beatus; quasi quicquam mihi dierum gratius inlucescat, quam ut ingenio tuo fruar in domino, aut uere tu nescias, quod[a] te esuriam et sitiam, aut non hoc ipso id carmine fatearis. reuoca animum, quo ista scripsisti: nunc mihi dic: «Hoc opus ut iubeas tantum.» ecce iussum meum: da mihi te, si hoc opus est tantum: da domino meo te, qui omnium nostrum dominus est, qui tibi illud donauit ingenium. nam ego quid sum, *(107)* nisi seruus tuus per ipsum et conseruus sub ipso?

5. An ipse non iubet? audi euangelium. *stabat,* inquit, *Iesus et clamabat* (Io 7,37): *Venite ad me omnes, qui laboratis et onerati estis, et ego uos reficiam. tollite iugum meum super uos et discite a me, quoniam mitis sum et humilis corde, et inuenietis requiem animabus uestris, iugum enim meum lene est et sarcina mea leuis est* (Mt 11,28-30). si haec non audiuntur aut usque ad aures audiuntur, expectasne, Licenti, ut Augustinus iubeat conseruo suo et non plangat potius frustra iubere dominum suum, immo non iubere, sed inuitare et rogare quodam modo, ut, qui laborant, reficiantur ab eo? sed uidelicet fortissimo et praefidenti collo iugum mundi iugo Christi est iucundius. qui si laborare nos cogeret, uide, quis cogeret, qua mercede **[88]** cogeret. uade in Campaniam, disce

a] qui PL

cómo ese egregio y santo siervo de Dios sacudió sin vacilar el magnífico fausto del siglo de su cerviz, tanto más generosa cuanto más humilde, para ofrecerla al yugo de Cristo, como de hecho la sometió; ahora exulta sosegado y modesto, con el gobernador de su camino. Ve y aprende el caudal de ingenio que ofrece a Cristo en sacrificio de alabanza, empleando en su servicio los bienes que de El recibió, pues todo lo perdería si no lo depositase en aquel que se lo otorgó.

6. ¿Por qué no te decides? ¿Por qué vacilas? ¿Por qué acomodas tus oídos a las imágenes de los deleites mortíferos, y te alejas de nosotros? Ellas mienten, pasan y arrastran a la muerte. ¡Mienten, Licencio! Tú haces votos para que «así quede patente la verdad, así fluya mejor que el Eridano». Nadie dice la verdad sino la Verdad, y Cristo es la Verdad. Vayamos a El, para no fatigarnos; para que El nos alivie, pongamos su yugo sobre nosotros y aprendamos de El, pues es manso y humilde de corazón, y hallaremos sosiego para nuestras almas. Porque su yugo es suave y su carga ligera. El diablo busca que tú seas su adorno. Si en la tierra hubieses encontrado un cáliz de oro, lo hubieses donado a la Iglesia de Dios; has recibido de Dios un ingenio espiritualmente áureo, ¡y brindas con él a la concupiscencia! ¡Dentro de él te das a ti mismo a satanás! No lo hagas, te lo suplico. Ahora llegarás a saber con qué desventurado y dolorido corazón te escribo esto y te compadecerás ya de mí, si tanto te has envilecido.

Paulinum, egregium et sanctum dei seruum, quam grandem fastum saeculi huius tanto generosiore quanto humiliore ceruice incunctanter excusserit, ut eam subderet Christi iugo, sicut subdidit; et nunc illo moderatore itineris sui quietus et modestus exultat. uade, disce, quibus opibus ingenii sacrificia laudis ei offerat refundens illi, quicquid boni accepit ex illo, ne amittat omnia, si non in eo reponat, a quo haec habet.

6. Quid aestuas? quid fluctuas? quid imaginationibus mortiferarum uoluptatum aurem accommodas et auertis a nobis? mentiuntur, moriuntur, in mortem trahunt. mentiuntur, Licenti, «sic nobis, sicuti optas, uerum ratione patescat, sic plus Eridano fluat». non dicit uerum nisi ueritas: *Christus est ueritas* (1 Io 5,6; cf. Io 14,6); ueniamus ad eum, ne laboremus. ut ipse nos reficiat, tollamus iugum eius super nos et discamus ab eo, quoniam mitis est et humilis corde, et inueniemus requiem animis nostris. iugum enim eius lene est et sarcina eius leuis est (cf. Mt 11,28-30). ornari abs te diabolus quaerit. si calicem aureum inuenisses in terra, donares illum ecclesiae dei. accepisti a deo ingenium spiritaliter aureum et ministras inde libidinibus et in illo satanae propinas te ipsum! noli, obsecro; sic aliquando sentias, quam misero et miserando pectore haec scripserim, et miserearis iam mei. si tibi uiluisti.

Poema de Licencio

«La mente se embota y medrosa huye ante la luz hiriente,
explorando la escondida senda del profundo Varrón [3].
No es extraño, ya que se frustra mi afición a leer.
No me tiendes tu mano y solo no me atrevo a volar,
cuando el amor me incitó a columbrar las lacónicas máximas
y a palpar las intenciones hondas del sabio varón,
que distinguió el tono de los números, que percibió el concierto
del cosmos al Tonante, y fijó la órbita de los astros,
envolvió mi corazón en una variada tiniebla
y me infundió la oscuridad en el alma con la violenta realidad.
Buscaba, torpe, sin geometrías, las formas esenciales
y recaí en otros más oscuros problemas:
las causas y los claros senderos de los astros
cuya situación él muestra como entre nubes.
Tan al fondo caí braceando, que ni el mismo enemigo
que nos impide el saber de los celestes misterios,
caería con mayor fuerza en el hondón de los muertos.
Narran los mitos de los antiguos que cuando Proteo
se niega a revelar el futuro a los curiosos,

[89] *(104)* Arcanum [a] Varronis iter scrutando profundi
mens hebet aduersamque fugit conterrita lucem.
nec mirum: iacet omnis enim mea cura legendi
te non dante manum et consurgere sola ueretur.
nam simul ut perplexa uiri compendia tanti
uoluere suasit amor sacrosque adtingere sensus,
quis numerum dedit ille tonos mundumque Tonanti
disseruit canere et pariles agitare choreas,
implicuit uaria nostrum caligine pectus
induxitque animo rerum uiolentia nubem;
inde figurarum positas sine puluere formas
posco amens aliasque graues offendo tenebras;
ad summam astrorum causas clarosque meatus,
obscuros quorum ille situs per nubila monstrat.
sic iacui nutans, ut talem omnino ruinam
nec qui nos prohibet latebras agnoscere caeli
nec persona daret functorum freta cauernis.
Protea namque ferunt ueterum commenta Pelasgum,
qui dum sollicitis non uult aperire futura,

[3] Hay dos Varrones posibles: M. Terencio Varrón Atanino (2-36 a.C.) y Terencio Varrón Reatino (116-27 a.C.). A éste parece referirse Licencio.

a] *praecedit in PL titulus:* Carmen Licentii ad Augustinum praeceptorem.

es jabalí espumante, ola fiera, león rugiente, culebra sibilante,
pero a veces se rinde (a los menudos donativos de las aves)[4].
Mas yo, que sufro mayores y peores angustias,
y reclamo el dulce o moderado pasto del alma,
no descifro a Varrón. ¿Qué socorro, o qué ninfa
invocaré con voz suplicante? ¿Qué río surcaré?
¿No habré de recurrir a ti, a quien el Rector del Olimpo
consignó la pila bautismal e impuso el destino
de alumbrar los raudales ocultos de tu rica elocuencia?
Ven a socorrerme al instante, ¡oh Maestro! Sustenta
mis débiles brazos y rotura mi arada conmigo.
Si los hados no mienten, el tiempo volandero nos lleva
a nuestra ancianidad. Pero a ti nuestro Apolo
te inunda el corazón, te hace propicio a su Padre,
Padre también de los dioses, te revela la bondad de la ley,
la paz armada, y te muestra la doctrina sin velos.
Veinte veces apenas había recorrido su órbita el sol
sobre ti, cuando la razón, que es la gloria del mundo,
más espléndida que los reinos y dulce que el néctar,
recabó y retuvo al vagabundo, sacándolo al medio

spumat aper, fluit unda, fremit leo, sibilat anguis,
captum aliquando tamen in munera parua uolucrum.
at mihi, qui nimium curis grauioribus angor,
[90] dulcia quaeque animae, subdulcia pabula quaero,
Varronis responsa latent. quod supplice cantu
praesidium nymphamue rogem, quae[a] flumina poscam?
an te uoce uocem, clari quem rector Olympi
fontibus infantum praefecit et abdita iussit
ubertate animi longe ructare fluenta?
ferto magister opem actutum[b], ne desere uires
inualidas mecumque sacras subuertere glebas
incipe; tempus enim, nisi me mortalia fallunt,
labitur in seniumque trahit. tibi noster Apollo
corda replet patremque suum patremque deorum
conciliat legemque bonam pacemque cruentam
monstrat et abducto uelamine singula pandit.
uiginti emensus nam longos forsitan orbes
solis eras, cum te ratio pulcherrima mundi
ditior imperiis et nectare dulcior omni
corripuit statuitque uagum medioque locauit,

[4] Alusión dudosa a la mitología. Proteo tenía que ser subyugado por la fuerza, no por engaño o soborno. Pero podía ser retenido en cuanto *ave*.

a] et PL
b] ac tu tu PL

desde donde su vista pudiera dominar el mundo.
Sigue avanzando, ¡oh buen maestro! Cuando crece la ciencia,
va su amor descubriendo siempre nuevas lejanías.
Sigue, pues, el sendero por el que te conduce el Hijo de Dios,
allanando altibajos hacia las extensas planicies,
y cuando el Hésperos aleje las preocupaciones diarias
para el día siguiente y bendigas el fuego sagrado,
¡acuérdate de mí! Gentes que tendéis los oídos hambrientos
a las leyes invictas, daos golpes de pecho,
hinojaos en tierra, lamentaos con justa razón
y absteneos del mal. Es el único precepto de Dios.
Lo anuncia el sacerdote. Lo amagan las inminentes plagas.
¡Oh, si la aurora prístina, con sus faustas cuadrigas
me devolviese a los tiempos de tu compañía,
cuando juntos gozábamos el franco retiro
y el cándido solaz de los buenos
en el corazón y en las cordilleras de Italia!
Ni el rigor del frío, con sus ampos de hielo,
ni el ciclón del Céfiro, ni el aullido de Bóreas
me impedirían seguirte con solícito pie!
¡Basta que lo ordenaras! Aunque la sangre bañara los miem-[bros,
iría en el verano hacia el Neuros y en el invierno hacia el [Danubio.

omnibus unde aciem posses intendere rebus.
o bone, carpe iter annorum; sapientia quantum
crescit amore sui inueniens noua culmina semper!
perge uiam, qua te suboles praeclara Tonantis
perducit sternens in planos ardua campos.
et cum luciferos praecordia uesper in ortus
distulerit sanctumque super benedixeris ignem,
(105) sis memor ipse mei. bibulam qui ponitis aurem
legibus inuictis, contundite pectora palmis,
sternite membra solo meritosque ciete dolores
[91] et prohibete nefas. deus imperat omnibus unum,
admonet antistes uenturaque fulmina terrent.
o mihi transactos reuocet si pristina soles
laetificis aurora rotis, quos libera tecum
otia temptantes et candida iura bonorum
duximus Italiae medio montesque per altos!
non me dura gelu prohiberent frigora cano
nec fera tempestas Zephyrum fremitusque Borini,
quin tua sollicito premerem uestigia passu.
hoc opus ut iubeas tantum, cruor inriget artus,
solstitio Neuros, bruma sectabimur Histrum.

Aunque el ignoto Garamante cortara los vínculos familiares
y a pesar del río Hypaneyo que sale de los lagos Exampeos
y se precipita espumante en las playas escicias de los Calipidas,
yo iría hasta los Leucos, donde Leucia se tiende hasta el oriente.
Convencido por ti, subiría a las cumbres solitarias
del vasto Casso, y a las crestas de Casir,
que igualan a las de Epidaphno, y desde allí
podría contemplar la plácida aurora, las cuadrigas sueltas,
el día adormilado en medio de la noche.
Porque ninguna fatiga ni miedo me arredra,
pues Dios oye a los justos en sus preces sinceras.
Y aun ahora abandonaría la corte de Rómulo y las colinas de [Remo,
los palacios suntuosos y vanas reuniones,
y acudiría al punto con toda mi alma a tu reclamo,
si una boda inminente no me vedara la partida.
Cree en mis males y sincero dolor, ¡oh docto maestro!
Sin ti las velas no garantizan la llegada a puerto
y zozobro al garete en el revuelto mar de la vida.
Como los nautas que el furor del Austro y el cierzo del Euro
arrastran, como entre espesas tinieblas, y quedan privados
del piloto por la galerna: se ven arrollados
de pronto los míseros por las olas furiosas.

ignotus Garamas soluet mihi uincula gentis
Exampeosque lacus fugiens Hypaneius amnis
Callipidum Scythicas resonet spumosus ad undas.
ibimus et Leucos, qua Leucia solis in ortus
tenditur, et uasti deserta cacumina Cassi,
quis Epidaphnaeas aequat sibi Cassia rupes,
unde quiescentem auroram currusque solutos
sopitamque diem media sub nocte uiderem,
te suadente petam; nec enim labor aut metus ullus
terret, ubi insontes precibus deus audit apertis.
[92] et nunc Romulidum sedes et inania Remi [b]
culmina bacchatasque domos uanosque tumultus
desererem et totus semel in tua corda uenirem,
ni mens coniugio incumbens retineret euntem.
crede meis, o docte, malis ueroque dolori,
quod sine te nullos promittunt carbasa portus
erramusque procul turbata per aequora uitae,
praecipites densa ueluti caligine nautae,
quos furor australis stridens et flatus ab Euro
perculit et raptis priuauit turbo magistris;
protinus abruptis miseri uoluuntur in undis,
non forus aut prorae, non lintea deinde procellas

b] tecti PL

Ni el puente, ni la proa, ni las velas pueden ya resistir
la tromba; y el estupor paraliza a los entendidos.
Así me azota el viento y me sorbe el remolino de codicias
hacia el mar de la muerte. No está lejos la tierra,
y rumiando entre mí tus limpias palabras,
pienso que más me valiera creerte: '¡malo es el negocio,
seduce y va envolviendo con sus redes al alma!'
Olvidando el pasado, en este presente, caro para ti,
no me he desprendido aún de tu sabiduría.
¡Ay de mí! ¿Dónde iré? ¿Cómo podré mostrarte mi alma?
Antes las palomas vendrán a anidar en el Egeo
y las gaviotas, contra su costumbre, colgarán del árbol sus [nidos,
la hambrienta leona nutrirá a los becerros mimosos
y la loba famélica amamantará a los tiernos corderos,
y, trocadas las suertes asignadas a ellos en el mundo,
los bueyes pacerán entre los Bacceos, y los saurios en Hircania,
el día, aterrado ante la mesa ensangrentada de Tieste,
volverá alocado a caminar hacia el oriente;
antes las nubes llegarán a ser las fuentes del Nilo,
los gamos volarán por el cielo, cantarán los montes

ferre ualent ratioque iacet stupefacta regendi:
sic me uentus agit uoluuntque cupidinis aestus
in mare letiferum. nec terrae protinus absunt,
sed mecum reputans tua candida uerba, magister,
haec magis esse reor tibi credere: «callida res est,
decipit atque animis molitur retia nostris».
praeteritos oblitus enim, praesentia praesto
nunc tibi cara[a], tuo nos non[b] de pectore lapsi.
ei mihi quo ferar, unde uelim tibi pandere mentem!
ante sub Aegeo aptabunt pia tecta palumbes
et uersa alcyone componat in arbore nidos,
esuriens uitulos alat ante leaena sequaces
atque inpasta diu teneros lupa nutriat agnos
mutantesque suis diuisum partibus orbem
aut Barcaeus aret Taurum[c] aut Hyrcania Mauros[d],
[93] ante Thyesteis iterum male territa mensis
interrupta dies refugos uanescat in ortus.
ante dabunt imbres Nilum, super aethera dammae
errabunt montesque canant et flumina laudent,

a] chare PL
b] nunc PL
c] alet taurum PL
d] sauros PL

y aplaudirán los ríos, que yo olvide tus favores, ¡oh maestro! [5]
Lo impide el amor, que mantiene la unión de nuestra virtud.
Aquí, aquí se palpa la amistad sin recelos,
pues no se logró la concordia por fortuna vidriosa
o por oro inconstante, o por un azar veleidoso,
que separa a la gente cuando llega la dificultad.
Nos unió la fatiga de ver nuestro interior leyendo tus libros,
la excelsa doctrina descubierta en tus pensamientos,
y las respuestas contra las opiniones.
Aunque mi musa tema tu autoridad cercana,
y, al cantar sus futesas, esconda la cara,
este vínculo espiritual y lazo mantenido
no lo rompería Alarico, que traspasó los Alpes
y golpeó los muros de las ciudades italianas,
ni podría rebajar un adarme la fuerza de nuestra unión.
Idos lejos, torrentes que bramáis en los desfiladeros
a separar con larga corriente los montes Rifeos de los Arimfeos,
o las ciudades del Caspio de las poblaciones cimerias.
Las regiones de los Meotas, que baña el Helesponto,
separen más aún Europa del Asia. ¿Acaso Dodona

quam mihi post tergum ueniant tua dona, magister.
arcet amor coplamque [e] tenet communis honesti.
hic, hic regnat amicitiae decus hoste fugato.
nam neque propter opes uitreas aurumque rebelle
iungimus adsensus animorum; nam neque nulgi
nos fortuna ruens, quae separat ardua, iunxit,
sed labor interiora legens uulgata libellis
atque animis inuenta tuis et nobile dogma
indictum contraque bonos [f] responsa relatus.
et mea Calliope quamuis te comminus altum
horreat et uultus abscondat inutile tractans,
hoc tamen, hoc animi uinclum nexusque fideles
non qui montosis firmatas rupibus Alpes
fregit et Italicas pressit cum moenibus urbes,
rumperet aut nostro tereret de robore [a] quicquam.
ite procul latices tumidis anfractibus orti
aut ab Arimphaeis Ripheos aut oppida Caspi
Cimmeriasque domos seiungere flumine largo
Maeotidumque plagae *et* pontus quas obruit Helles
Europae atque Asiae longe discrimina tendant.

[5] El poema evidencia el mal gusto y la impotencia de los poetas de la época. Pretendían buscar calidad y profundidad, pero se convertían en tecnócratas, sin inspiración libre y sin claridad. Licencio, sin embargo, da algunos indicios de intimidad y personalidad, bajo la influencia de la interioridad agustiniana.

e] copulamque PL
f] bonus PL
a] terreret robore PL

no empuja sus vacadas por ambas riberas, aislando
los molosos de los Tálaros y Aranes, sus consanguíneos?
[6] ....
El tratado de paz y amistad entre Sidonios y Griegos
y sacrílegos Frigios, aunque durante un tiempo
tuvieron todos un hospicio común. ¿O, por ventura,
mencionaré las divisiones y luchas fratricidas,
los castigos honestos que imponen los padres,
el furor de las madres o altivez de los hijos?
Incluso en el cielo reina la concorde discordia
y son tantos los ritos como leyes publican los reyes.
Mas nuestro amor es único. No podría yo ponderarlo,
aunque Bóreas me prestase cien voces y cien almas
y en cien bocas resonase una lengua dura y diamantina;
no podría citar los viejos parajes que la naturaleza
primero unió y luego separó,
y que la gloria sustrajo al orbe terreno [7].
Porque nosotros, además de haber nacido en la misma ciudad,
de haber vivido juntos y de ser antiguos consanguíneos,
fuimos enlazados por la fe cristiana. Nos separa

[94] nonne boum per utrumque latus armenta fatigans
finibus abscidit Talari Dodona Molossos,
... ...
cognatosque Arabas? nec pacis foedus amicum
Sidonios inter mansit regnumque Pelasgum [b]
(106) sacrilegosque Phrygas, quamuis pro tempore cunctis
hospitium [c] commune fuit. quid denique fratrum
discidium [d] pugnasque canam? quid honesta parentum
uerbera? quid matrum furias natosque superbos?
est etiam superum concors discordia rerum
totque fluunt ritus, quot dat sententia leges.
nos [e] tenet unus amor. non si mihi murmura centum
det Boreas totidemque animas centumque per ora
lingua rigens adamante fremat, memorare queamus [f].
quae sociata prius ueterum natura locorum
distulit et † tereti limauit gloria [g] mundo.
sed nos, praeterea [h] quod ab una exsurgimus urbe,
quod domus una tulit, quod sanguine tinguimur [i] uno
saeclorum, christiana fides conexuit; et quod

[6] Texto dudoso.
[7] Algunos leen *glarea.*

b] Pelopum PL
c] hospitio PL
d] dissidium PL
e] nec PL
f] queamus ualebo PL
g] glarea PL
h] plaetereo PL
i] tangimur PL

un largo camino y nos divide la inmensa llanura del mar.
Pero el amor supera esos escollos. Desdeña el placer de los
[ojos
y puede siempre gozarse con el amigo ausente,
pues mana de la profunda entraña y se apacienta allí.
Recibiré entretanto tus escritos, llenos de nobles consejos,
y saludable elocuencia, que igualan a los viejos panales.
Recogiendo la dulce miel, que concebida en lo alto del pen-
[samiento
diste a luz, ella me permitirá verte presente,
si tienes a bien complacerme y me envías los libros,
en que la Música reposa sin inquietud en ti [8].
Ardo en deseos de leerlos. Que la verdad se muestre
a la luz de la mente y fluya mejor que el Eridano [9].
Así los contagios del mundo nunca lograrán
penetrar en los campos de nuestro cultivo».

nos iter inmensum disterminat et plaga ponti
interfusa cohercet, amor contemnit utrumque,
gaudia qui spernens oculorum semper amico
absenti fruitur, quoniam de corde profundo
pendet et internae rimatur pabula fibrae.
interea uenient quaecumque futura bonorum
scripta salutiferi sermonis et illa priorum
[95] aequiparanda fauis, reputans quae pectore in alto
conceptum in lucem uomuisti nectareum mel,
praesentem ipsa mihi te reddent, si mihi morem
gesseris et libros, quibus in te lenta recumbit
musica, tradideris; nam ferueo totus in illos.
adnue, sic nobis uerum ratione patescat,
sic plus Eridano fluat et contagia mundi
nequiquam [a] uolitent nostri circum arua coloni.

[8] Agustín había añadido un sexto libro a su tratado *La música,* y acababa de publicarlo.

[9] Eridano es el río Po, que desemboca en el Adriático, al norte de Italia, atravesándola casi de parte a parte.

a] nequicquam PL

CARTA 27

Fecha: Año 394.

Lugar: Hipona.

Tema: Respuesta a la carta 25. Recomendación de Romaniano y Licencio.

AGUSTÍN saluda en el Señor al hermano PAULINO, señor verdaderamente santo y digno de ser celebrado en Cristo con eximia alabanza.

1. ¡Oh buen varón y buen hermano! Oculto estabas para mi alma. Dígole yo a esta mi alma que tolere el que no pueda verte con mis ojos, y apenas me obedece. Mejor dicho, no me obedece en absoluto. ¿Lo tolera acaso? ¿Por qué este deseo de verte me atormenta en el fondo del alma? Si padeciese molestias corporales, y éstas no perturbasen la tranquilidad del alma mía, diría yo que ella las toleraba. Pero, como no puedo sufrir con serenidad el no verte, sería intolerable llamar a eso tolerancia. Siendo tú cual eres, sería más intolerable la tolerancia de carecer de ti. Está bien, pues, que yo no pueda tolerar esto con el alma tranquila; si tranquilamente lo tolerase, no sería tolerable yo. Es maravilloso, pero auténtico, lo que me acaece: me duele el no verte, y ese dolor me consuela. A mí me desagrada la fortaleza, que permite tolerar la ausencia de los buenos, como lo eres tú. De hecho, deseamos la

XXVII

[CSEL 34/1,95] *(PL 33,107)*

DOMINO VERE SANCTO ET VENERABILI ET EXIMIA IN CHRISTO LAUDE PRAEDICANDO FRATRI PAULINO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. O bone uir et bone frater, latebas animam meam, et ei dico, ut toleret, quod adhuc lates oculos meos; et uix mihi obtemperat, immo non obtemperat. an uero tolerat? cur ergo me excruciat desiderium *(108)* tui apud ipsam intus animam? nam si molestias corporis paterer et si non perturbarent aequitatem **[96]** animi mei, recte illas tolerare dicerer; cum autem non aequo animo fero, quod te non uideo, intolerabile est istam appellare tolerantiam. sed quando tu talis es, esse sine te fortasse intolerabilius toleraretur. bene est ergo, quia aequo animo ferre non possum, quod si aequo animo ferrem, aequo animo ferendus non essem. mirum est, sed tamen uerum, quod mihi accidit: doleo, quod te non uideo, et me ipse consolatur dolor. ita mihi displicet fortitudo, qua patienter fertur

Jerusalén futura, y cuanto con mayor impaciencia la deseamos, tanto más pacientemente lo toleramos todo por ella. ¿Quién podrá, pues, no alegrarse de haberte visto, de modo que pueda no dolerse mientras no te vea? Yo ninguna de las dos cosas puedo tolerar. Si pudiera, mi poder sería cruel; me alegro, pues, de mi impotencia, y en esta alegría encuentro algún consuelo. El dolor no calmado, pero sí contemplado, me consuela en mi pena. No me reprendas, por favor, por esa santidad en que te aventajas. No digas que me duelo desordenadamente porque no te conozco, pues me abriste tu alma y me diste a ver tu interioridad. Si en tu terrena ciudad te hubiese conocido yo, como hermano y amador mío, siendo tú tal y tan gran varón en el Señor como eres, ¿te imaginas que no había de sentir dolor por no dejarme conocer tu casa? ¿Cómo, pues, no me ha de pesar ahora no poder contemplar tu semblante, es decir, la casa de esa tu alma, que yo conozco como la mía?

2. He leído tu carta, que mana leche y miel, que muestra la sencillez de corazón con que buscas al Señor, y manifiesta los buenos sentimientos con que le das gloria y honor; la leyeron los hermanos, y se felicitaron incansable e inefablemente por esos dones tuyos, dones de Dios, tan extraordinarios y tan fértiles. Todos los que la leen la arrebatan, porque son arrebatados ellos por su lectura. ¡Imposible es pintar cuán suave es el olor de Cristo y cuánto trasciende de ella! Esa

absentia bonorum, sicuti es. nam et Hierusalem futuram desideramus utique et, quanto inpatientius desideramus ipsam, tanto patientius sustinemus omnia propter ipsam. quis igitur potest non gaudere te uiso, ut posset, quamdiu te non uidet, non dolere? ergo neutrum possum et, quoniam, si possem, immaniter possem, non posse delector atque in eo, quod delector, nonnullum solatium est. dolentem itaque me non sedatus, sed consideratus consolatur dolor. ne reprehendas, quaeso, sanctiore grauitate, qua praeuales, et dicas non recte me dolere, quod adhuc te non nouerim, cum animum mihi tuum, hoc est te ipsum interiorem aspiciendum patefeceris. quid enim? si uspiam te uel in terrena tua ciuitate didicissem fratrem et dilectorem meum et tantum in domino ac talem uirum, nullumne me dolorem sensurum fuisse arbitrareris, si non sinerer nosse domum tuam? quo modo ergo non doleam, quod nondum faciem tuam noui, hoc est domum animae tuae, quam sicut meam noui?

[97] 2. Legi enim litteras tuas fluentes lac et mel (cf. Ex 3,8), praeferentes simplicitatem cordis tui (cf. Sap 1,1), in qua quaeris dominum sentiens de illo in bonitate, et adferentes ei claritatem et honorem (cf. Ps 28,2). legerunt fratres et gaudent infatigabiliter et ineffabiliter tam uberibus et tam excellentibus donis dei, bonis tuis. quotquot eas legerunt, rapiunt, quia rapiuntur, cum legunt. quam suauis odor Christi (cf. 2 Cor

carta nos permite verte, ¡y cuánto nos incita a que te busquemos, pues nos deja verte asequible y deseable! Cuanto mejor nos deja entrever tu presencia, tanto más nos prohíbe tolerar tu ausencia. Por ella todos te aman y desean ser amados por ti, y juntamente es bendecido y alabado Dios, por cuya gracia eres tú lo que eres. En ella se despierta Cristo, dignándose calmar los vientos y los mares, mientras llegas a su estabilidad. En ella aparece a los lectores tu esposa, no llevando al esposo a la molicie, sino incorporándose a la fortaleza del esposo. Por tu medio le transmito a ella mis saludos, cumpliendo la obligación debida a vuestra santidad, pues se halla contenida y comprendida en tu personal unidad. Unida está a ti con lazos espirituales, tanto más fuertes cuanto más castos. He ahí, abatidos, los cedros del Líbano, que se han entrelazado por la fuerza de la caridad para la fábrica del Arca, y rompen sin corrupción el oleaje del mundo. Ahí se conquista la gloria despreciándola, y se gana el mundo abandonándolo. Ahí se estrellan contra el escollo los pequeños o creciditos hijos de Babilonia, a saber, los vicios de la corrupción y del orgullo secular.

3. Estos y otros parecidos espectáculos, dulces y sagrados, presenta tu carta a los lectores, esa carta llena de fe no fingida, de esperanza buena y de caridad pura. ¡Cómo nos deja adivinar tu sed, el deseo y la nostalgia de tu espíritu en los

2,15) et quam fraglat [a] ex eis, dici non potest. illae litterae cum te offerunt, ut uidearis, quantum nos excitant, ut quaeraris! nam et perspicabilem faciunt et desiderabilem. quanto enim praesentiam tuam nobis quodam modo exhibent, tanto absentiam nos ferre non sinunt. amant te omnes in eis et amari abs te cupiunt. laudatur et benedicitur deus, cuius gratia talis es. ibi excitatur Christus, ut uentos et maria tibi placare dignetur (cf. Mt 8,26) tendenti ad stabilitatem suam. uidetur a legentibus ibi coniunx non dux ad mollitiem uiro suo, sed ad fortitudinem redux in ossa uiri sui, quam in tuam unitatem redactam et redditam et spiritalibus tibi tanto firmioribus, quanto castioribus nexibus copulatam officiis [98] uestrae sanctitati debitis in te uno resalutamus. ibi cedri Libani (cf. 3 Reg 5,6) *(109)* ad terram depositae et in arcae fabricam compagine caritatis erectae mundi huius fluctus inputribiliter secant; ibi gloria, ut adquiratur, contemnitur et mundus, ut obtineatur, relinquitur; ibi paruuli siue etiam grandiusculi filii Babylonis eliduntur ad petram (cf. Ps 136,8-9), uitia scilicet confusionis superbiaeque saecularis.

3. Haec atque huius modi suauissima et sacratissima spectacula litterae tuae praebent legentibus, litterae illae, litterae fidei non fictae, litterae spei bonae, litterae purae caritatis. quo modo nobis anhelant sitim tuam et desiderium defectumque animae tuae *in atria domini!* (cf. Ps 83,3).

a] fragrat PL

atrios del Señor! ¡Cómo trasciende de ella el amor santo! ¡Cómo patentiza la opulencia de tu sincero corazón! ¡Qué gracias da y qué gracias pide a Dios! ¿Es más dulce o más ardiente, más luminosa o más fecunda? ¿Qué es lo que tiene para acariciarnos, inflamarnos e inundarnos así, siendo tan serena? ¿Qué tiene, por favor, o qué te pagaré por ella? Me entrego entero a ti en aquel que enteramente te posee. Si eso es poco, yo no tengo ya más. Tú has hecho que no me parezca que soy poco, pues te has dignado favorecerme en tu carta con tales alabanzas, que demostraré que no te he creído, si me parece poco el entregarme a ti. Me ruborizo de admitir tantos bienes en mí, pero más aún me resisto a no creerte. Pero ya sé lo que he de hacer: no me creeré tal cual tú me pintas, pues no me reconozco tal; pero creeré que me amas, porque lo siento y veo; de este modo, no seré temerario para conmigo ni ingrato para contigo. Mi entera entrega a ti no es poca cosa, pues te ofrezco a quien tanto amas; si él no es tal cual tú lo imaginas, es aquel mismo para quien pides a Dios que merezca ser lo que tú deseas. Esto es lo que te ruego mayormente que hagas, no sea que te descuides en pedir que se mejore lo que soy, por creer que soy lo que no soy.

4. Ahí tienes a mi carísimo Romaniano, unido íntimamente a mí desde el principio de la adolescencia: él lleva esta carta a tu eminencia y excelsa caridad. Le cito en el libro *La religión*, que ya tu santidad leyó con agrado, según testimonia

quid amoris sanctissimi spirant! quantam opulentiam sinceri cordis exaestuant! quas agunt gratias deo! quas impetrant a deo! blandiores sunt, an ardentiores? luminosiores, an fecundiores? quid est enim, quod ita nos mulcent, ita accendunt, ita compluunt et ita serenae sunt? quid est, quaeso te, aut quid tibi pro eis rependam, nisi quia totus sum tuus in eo, cuius totus es tu? si parum est, plus certe non habeo; tu autem fecisti, ut non mihi uideatur parum, qui me in illa epistula tantis laudibus honorare dignatus es, ut, cum tibi me refundo, si parum hoc putem, tibi non credidisse conuincar. pudet me quidem tantum boni de me credere, sed plus piget tibi non [99] credere. est, quod faciam. non me credam talem, qualem putas, quoniam non agnosco, et credam me abs te diligi, quoniam sentio et plane percipio. ita nec in me temerarius nec in te ingratus extitero. et cum me tibi totum offero, parum non est; offero enim, quem uehementissime diligis, et offero, si non qualem me esse arbitraris, eum tamen, pro quo, ut talis esse merear, deprecaris. hoc enim magis iam peto facias, ne minus optes mihi adici ad id, quod sum, dum me existimas iam esse, quod non sum.

4. Ecce carissimus meus est et ab ineunte adulescentia mihi familiariter amicissimus, qui hanc eximietati tuae ac praestantissimae caritati epistulam adportat. huius nomen est in libro «de religione», quem tua sanctitas, quantum litteris indicas, libentissime legit; factus enim tibi etiam

tu misma carta. Yo, que te lo envié, he llegado a ser más grato por la recomendación de tan noble persona. No creas, sin embargo, a ese amigo mío las alabanzas que quizá me tributa. He comprobado que con frecuencia engaña al que le escucha, no por un propósito de mentir, sino por su inclinación a amar: piensa él que ya poseo ciertas dotes que deseo recibir del Señor, a quien abrí mi corazón anhelante. Si esto hace en mi presencia, puedo conjeturar que en mi ausencia dirá en su entusiasmo cosas más lisonjeras que verdaderas. El procurará ofrecer a tu venerable solicitud mis libros, pues no sé que haya escrito algo, ya para aquellos que están fuera de la Iglesia de Dios, ya para los hermanos, que él no tenga. Cuando los leas, ¡oh mi santo Paulino!, no te arrebate la Verdad que habla por medio de mi pequeñez hasta el punto de que no adviertas con suficiente diligencia lo que yo mismo digo; no sea que, mientras devoras ávidamente los bienes y virtudes que se otorgan al ministro, dejes de orar por los pecados y errores que el ministro comete. En aquello que te desagrade razonablemente, cuando reflexiones, aparezco yo; en aquello que en mis libros, por el don del Espíritu Santo que recibiste, te agrade, has de amar y alabar a Aquel en quien está *la fuente de la vida* y en cuya *luz veremos la luz* no en enigma, sino *cara a cara,* porque ahora le *vemos en enigma.* Yo mismo me juzgo con dolor cuando me leo y advierto los resabios que aún me quedan de mi vieja levadura, como exulto con temor cuando advierto lo que por un don de Dios digo en *el ácimo*

tanti uiri, qui tibi eum misit, commendatione iucundior neque huic tamen tam familiari amico meo uelim credas, quae de me forte laudans dixerit. sensi enim etiam ipsum saepe non mentiendi studio, sed amandi propensione falli iudicantem et arbitrari iam me accepisse quaedam, quibus accipiendis a domino patente ore cordis inhiarem. et si hoc in os meum, quis non coniciat, quanta de me absente meliora quam ueriora laetus effundat? librorum autem nostrorum copiam faciet uenerabili studio suo; nam nescio me aliquid siue ad eorum, qui extra ecclesiam dei sunt, siue ad aures fratrum scripsisse, quod ipse non habeat. sed tu cum legis, mi sancte Pauline, **[100]** non te ita rapiant, quae per nostram infirmitatem ueritas loquitur, ut ea, quae ipse loquor, minus diligenter aduertas, ne, dum *(110)* auidus hauris bona et recta, quae data ministro, non ores pro peccatis et erratis, quae ipse committo. in his enim, quae tibi recte, si aduerteris, displicebunt, ego ipse conspicior, in his autem, quae per donum spiritus, quod accepisti, recte tibi placent in libris meis, ille amandus, ille praedicandus est, *apud* quem *est fons uitae* et *in* cuius *lumine uidebimus lumen* (Ps 35,10) sine aenigmate et *facie ad faciem, nunc* autem *in aenigmate uidemus* (1 Cor 13,12). in his ergo, quae ipse de *ueteri fermento* eructaui, cum ea legens agnosco, me iudico cum

de la sinceridad y de la verdad. ¿Qué tenemos, que no hayamos recibido? Nadie negará que el que está enriquecido con mayores y más valiosos dones de Dios es mejor que el que los posee menores y más escasos. Pero también es mejor dar gracias a Dios por un don pequeño que apropiarse las gracias por un don grande. Reza por mí, hermano, para que yo confiese todo eso sinceramente y mi corazón vaya de acuerdo con mi lengua. Reza, por favor, para que yo no desee ser alabado, sino para que invoque al Señor con mi alabanza, y de este modo *seré liberado de mis enemigos.*

5. Hay otra cosa por la que has de amar más a este hermano: es pariente del venerable y en verdad bienaventurado obispo Alipio, a quien abrazas, y con razón, con todo tu entusiasmo: porque quien piensa benignamente en este hombre, piensa en la gran misericordia de Dios y en sus dones maravillosos. Cuando Alipio leyó la petición en que le sugerías tu deseo de que te escribiese su autobiografía, aceptaba el encargo en atención a tu benevolencia, pero lo rehusaba por no ruborizarse; viéndole yo vacilante entre el pudor y el amor, eché sobre mis hombros su carga, pues me lo encargó también en una carta[1]. Si Dios me ayuda, pronto meteré a Alipio entero en tu corazón. Lo que yo más temía era que él se ruborizase de narrar todos los dones con que le ha favorecido el Señor. La lectura de su vida no había de quedar

dolore; in his uero, quae de *azymo sinceritatis et ueritatis* (1 Cor 5,7.8) dono dei dixi, exulto cum tremore. quid enim habemus, quod non accepimus? (cf. 1 Cor 4,7) at enim melior est, qui maioribus et pluribus quam qui minoribus et paucioribus donis dei diues est. quis negat? sed rursus melius est uel de paruo dei dono gratias ipsi agere quam sibi agi uelle de magno. haec ut ex animo semper confitear meumque cor a lingua mea non dissonet, ora pro me, frater; ora, obsecro, ut non laudari uolens, sed *laudans* inuocem *dominum, et ab inimicis meis saluus ero* (Ps 17,4).

5. Est etiam aliud, quo istum fratrem amplius diligas; nam est cognatus uenerabilis et uere beati episcopi Alypii, quem **[101]** toto pectore amplecteris et merito. nam quisquis de illo uiro benigne cogitat, de magna dei misericordia et de mirabilibus dei muneribus cogitat. itaque cum legisset petitionem tuam, qua desiderare te indicasti, ut historiam suam tibi scribat, et uolebat facere propter beniuolentiam tuam et nolebat propter uerecundiam suam. quem cum uiderem inter amorem pudoremque fluctuantem, onus ab illo in umeros meos transtuli; nam hoc mihi etiam per epistulam iussit. cito ergo, si dominus adiuuerit, totum Alypium inseram praecordiis tuis; nam hoc sum ego maxime ueritus, ne ille uereretur aperire omnia, quae in eum dominus contulit,

[1] La curiosidad de Paulino debió de estimular a Agustín a escribir sus *Confesiones*, entre otras causas. Por el libro sexto de las *Confesiones* vemos que Agustín introdujo la semblanza de Alipio.

reservada a ti solo, y pudiera temer que alguien menos inteligente creyese que no pregonaba los dones concedidos a los hombres por Dios, sino a sí mismo; en ese caso, tú, que sabes cómo has de leer, dejarías de conocer debidamente al hermano, por tratar él de evitar la debilidad de los otros. Ya lo tendría yo actualmente ejecutado y podrías leer su vida, si no hubiésemos decidido de pronto la partida de Romaniano. A éste le recomiendo a tu corazón y a tus consejos, para que te ofrezcas a él tan de corazón como si ya le hubieses conocido anteriormente conmigo y no le vieses ahora por primera vez. Si él se determina a abrirse del todo a tu caridad, será curado por medio de tu lengua, o enteramente, o en gran parte. Quiero que sea más y más beneficiado por la voz de aquellos que no aman secularmente a sus amigos.

6. Había decidido asimismo poner en tu mano con mi carta a su hijo Licencio, hijo también mío, a quien hallarás citado en algunos de mis libros. Quizá él no se presente a tu caridad, pero puedes consolarlo, exhortarlo e instruirlo no tanto con el sonido de tu voz como con el ejemplo de tu fortaleza. Ahora que su edad está en pleno verdor, deseo que la cizaña se convierta en trigo y conozca, por los que lo han experimentado, eso que él desea tan peligrosamente experimentar. Por sus composiciones y por la carta que a él remití, entenderá tu bondadosa y modesta prudencia mis preocupaciones, temores y deseos acerca de él. Espero que el Señor no

ne alicui minus intellegenti —non enim abs te solo illa legerentur— non diuina munera concessa hominibus, sed se [a] ipsum praedicare uideretur et tu, qui nosti, quo modo haec legas, propter aliorum cauendam infirmitatem fraternae notitiae debito fraudareris. quod iam fecissem iamque illum legeres, nisi profectio fratris inprouisa repente placuisset, quem sic commendo cordi et linguae tuae, ut ita comiter ei te praebeas, quasi non nunc illum, sed mecum ante didiceris. si enim cordi tuo non dubitauerit aperire se ipsum, aut ex omni aut ex magna parte sanabitur per linguam tuam. uolo enim eum numerosius contundi eorum uocibus, qui amicum non saeculariter diligunt.

6. Filium autem eius, filium nostrum, cuius etiam nomen in aliquibus nostris libris inuenies, etsi ad tuae caritatis praesentiam ipse non pergeret, statueram litteris in manum **[102]** tuam tradere consolandum, exhortandum, instruendum non tam oris sono quam exemplo roboris tui. ardeo quippe, ut, dum adhuc aetas eius in uiridi faeno est, zizania conuertat in frugem et credat expertis, quod experiri periculose desiderat. nunc ergo ex eius carmine et ex epistula, *(111)* quam ad eum misi, intellegit beniuolentissima et mansuetissima prudentia tua, quid de illo doleam, quid timeam, quid cupiam. nec despero adfuturum dominum,

a] se *omitt.* PL

niegue su asistencia, para que yo me libre de tantas aprensiones y cuidados por medio de tu ministerio. Y puesto que has de leer muchos de mis escritos, me será mucho más grato tu cariño si te muestras *justo en la misericordia* para corregirme y llamarme la atención en aquellos puntos que te desagradaren. Porque tú no eres tal que yo haya de temer que tu aceite embalsame mi cabeza. Los hermanos, no sólo los que habitan conmigo, y los que sirven de igual modo a Dios en cualquiera parte, sino también casi todos los que amigablemente me conocen en Cristo, saludan, veneran y desean ver a tu fraternidad, beatitud y humanidad. No me atrevo a pedírtelo, pero, si estás libre de las preocupaciones del gobierno eclesiástico, ya puedes comprender lo que desea conmigo toda el Africa.

ut per te ministrum eius tantis curarum aestibus liberer. sane quia multa scripta nostra lecturus es, multo mihi erit gratior dilectio tua, si ex his, quae tibi displicuerint, emendaueris *me iustus in misericordia* (Ps 140,5) et argueris me. non enim talis es, cuius oleo timeam inpinguari caput meum (cf. *ib.).* fratres non solum qui nobiscum habitant et qui habitantes ubi libet deo pariter seruiunt, sed prope omnes, qui nos in Christo libenter nouerunt, salutant, uenerantur, desiderant germanitatem, beatitatem, humanitatem tuam. non audeo petere, sed si tibi ab ecclesiasticis muneribus uacat, uides, quid mecum sitiat Africa.

CARTA 28

Fecha: Año 392.

Lugar: Hipona.

Tema: Traducción e interpretación de la Escritura.

AGUSTÍN a JERÓNIMO[1], señor amadísimo, hermano digno de ser respetado y abrazado con el culto sincerísimo de la caridad, y copresbítero.

1 1. Nadie se dio a conocer a otro por su semblante tanto como a mí se me ha mostrado tranquila, placentera y liberal la ocupación de tus estudios en el Señor. Aunque deseo con ardor conocerte, echo de menos poca cosa de ti, a saber, la presencia corporal. Y aun confieso que esa misma presencia me ha quedado impresa en parte con el relato de Alipio[2], el cual es ahora beatísimo obispo, y era ya digno del episcopado *cuando te visitó y yo le recibí a su vuelta. Cuando él te veía* ahí, yo mismo te veía también por sus ojos. Quien nos conozca a ambos, diría que somos dos, más que por el alma, por sólo el cuerpo; tales son nuestra concordia e intimidad leal,

XXVIII

[CSEL 34/1,103] *(PL 33,111)*

DOMINO DILECTISSIMO ET CULTU SINCERISSIMO CARITATIS OBSERVANDO[a] ATQUE AMPLECTENDO FRATRI ET CONPRESBYTERO HIERONYMO AUGUSTINUS

I 1. Numquam aeque quisquam facie[b] cuilibet innotuit quam mihi tuorum in domino studiorum quieta laetitia[c] et uere exercitatio liberalis. quamquam ergo percupiam omnino te **[104]** nosse, tamen exiguum quiddam tui minus habeo, praesentiam uidelicet corporis. quam ipsam etiam, posteaquam te beatissimus nunc episcopus tunc uero iam episcopatu dignus frater Alypius uidit remeansque a me uisus est, negare non possum magna ex parte mihi esse relatu eius inpressam et ante reditum, cum te ille ibi uidebat, ego uidebam sed oculis eius. non enim animo me atque illum sed corpore duos, qui nouerit, dixerit, concordia dum

[1] Véase la nota complementaria 4: *Correspondencia con S. Jerónimo* p.939.

[2] Alipio navegó a Palestina con el propósito de reunir libros. Al regresar a Tagaste fue consagrado obispo. En cambio, encontramos en Cartago a Profuturo, otro monje íntimo de Agustín y de Alipio: también él trata de ir a Palestina para adquirir libros de información. El viaje se frustró porque Profuturo fue de pronto consagrado obispo de Cirta. Como Profuturo llevaba esta carta de Agustín a Jerónimo, la carta se extravió y ocasionó los trastornos que veremos más adelante.

a] obsequendo PL
b] tam facie PL
c] laeta PL

aunque él me supera en méritos. Y supuesto que ya me amas, primero por la comunión espiritual que nos estrecha en unidad y después por la mediación de Alipio, no seré imprudente si me considero harto conocido para recomendar a tu fraternidad al hermano Profuturo. Espero que será en verdad *profuturo,* o adelantado, por obra de mis esfuerzos y de tu ayuda, aunque él es tal que es posible que sea yo recomendable para ti por él, más bien que él por mí. Quizá debí escribirte antes, pero no debía contentarme con el estilo de las cartas oficiosas, pues ardo de impaciencia por cambiar impresiones contigo acerca de los comunes estudios que mantenemos en nuestro Señor Jesucristo. El cual se ha dignado prestarme gran servicio y ayuda por el camino que él me inspiró, y no poco mediante tu caridad.

2 2. Te pido, y te lo pide conmigo la entera comunidad estudiosa de las Iglesias africanas, que te animes a emplear tu esmero y trabajo en traducir a aquellos autores griegos que se distinguieron en la exposición de nuestras Escrituras [3]. Puedes *hacer que los conozcamos también nosotros, y especialmente* a ese a quien tanto citas (Orígenes). En cambio, no quisiera yo que te ocupases en verter al latín las santas Escrituras canónicas, a no ser al modo que empleaste en la traducción de Job. Así aparecerá, por los signos que utilizas, la diferencia

taxat et familiaritate fidissima, non meritis, quibus ille antecellit. quia ergo me primitus communione spiritus, quo in unum nitimur [a], deinde illius ex ore iam diligis, nequaquam inpudenter quasi aliquis ignotus commendo germanitati tuae fratrem Profuturum, quem nostris conatibus, deinde adiutorio tuo uere profuturum speramus. nisi forte quod *(112)* talis est, ut ipse tibi per eum fiam commendatior quam ille per me. hactenus fortasse scribere de**[105]**buerim, si esse uellem epistularum sollemnium more contentus. sed scatet animus in loquelas communicandas tecum de studiis nostris, quae habemus in Christo Iesu domino nostro, qui nobis multas utilitates et uiatica quaedam demonstrati a se itineris etiam per tuam caritatem non mediocriter ministrare dignatur.

II 2. Petimus ergo et nobiscum petit omnis Africanarum ecclesiarum studiosa societas, ut interpretandis eorum libris, qui graece scripturas nostras quam optime tractauerunt, curam atque operam inpendere non graueris. potes enim efficere, ut nos quoque habeamus tales illos uiros et unum potissimum, quem tu libentius in tuis litteris sonas. de uertendis autem in linguam latinam sanctis litteris canonicis laborare te nollem, nisi eo modo, quo Iob interpretatus es, ut signis adhibitis,

[3] Agustín fijaba la máxima autoridad bíblica en el texto griego de los Setenta. Por eso no podía gustarle la traducción de Jerónimo. En cuanto al texto de Gál 2,14, la repetición constante del término «mentira» tenía que molestar por fuerza a Jerónimo.

a] nectimur PL

que hay entre tu traducción y la de los Setenta, cuya autoridad es indiscutible. Nunca podré exagerar bastante mi admiración si en los originales hebreos se encuentra algo que hayan omitido tantos traductores peritísimos en aquella lengua. No me atrevo a decidir por mi cuenta si los Setenta coincidieron unánimemente en su obra, mejor que si se tratase de un solo hombre, por acuerdo de cotejo y consejo, o por otra mayor coincidencia de inspiración. Pero creo que todos reconocen su preeminente autoridad en este oficio de traducir. Lo que más me impresiona es que, después de ellos, otros han traducido, ateniéndose rabiosamente, como se dice, al estilo y norma de las palabras y expresiones hebreas; pero no sólo no coinciden entre sí, sino que omiten bastantes cosas, que más tarde tenemos nosotros que descubrir y exponer. O las Escrituras son oscuras o son claras: si son oscuras, creemos que también tú puedes equivocarte en ellas; y si son claras, no creemos que ellos pudieran equivocarse al traducirlas. Te suplico, por tu caridad, que me satisfagas sobre este punto, manifestándome tus motivos.

3 3. He leído asimismo ciertos escritos que se dicen tuyos sobre las cartas de San Pablo. Al exponer la carta a los Gálatas, llegas a tocar aquel pasaje en que San Pedro es disuadido de su pernicioso disimulo. Y lamento, hermano, no poco, que te hayas arrogado la protección de la mentira, si eres tú y no otro quien redactó ese escrito. Lo he de lamentar hasta

[106] quid inter hanc tuam et LXX, quorum est grauissima auctoritas, interpretationem distet, appareat. satis autem nequeo mirari, si aliquid adhuc in hebraeis exemplaribus inuenitur, quod tot interpretes illius linguae peritissimos fugerit. omitto enim LXX, de quorum uel consilii uel spiritus maiore concordia, quam si unus homo esset, non audeo in aliquam partem certam ferre sententiam, nisi quod eis praeeminentem auctoritatem in hoc munere sine controuersia tribuendam existimo. illi me plus mouent, qui, cum posteriores interpretarentur et uerborum locutionumque hebraearum uiam atque regulas mordacius [a], ut fertur, tenerent, non solum inter se non consen**[107]**serunt, sed etiam reliquerunt multa, quae tanto post eruenda et prodenda remanerent [b]. si enim obscura sunt, te quoque in eis falli posse creditur; si manifesta, illos in eis falli potuisse non creditur. huius igitur rei pro tua caritate expositis causis certum me facias obsecrauerim.

III 3. Legi etiam quaedam scripta, quae tua dicerentur, in epistulas apostoli Pauli, quarum ad Galatas cum enodare uelles, uenit in manus locus ille, quo apostolus Petrus a perniciosa simulatione reuocatur. ibi patrocinium mendacii susceptum esse uel abs te tali uiro uel a quopiam, si alius illa scripsit, fateor, non mediocriter doleo, donec refellantur, si

a] mordicus PL
b] et aut obscura sunt aut manifesta *add.* PL

que sean rebatidas, si es que pueden serlo, las razones que a mí me determinan. Opino que es deletéreo creer que en los Libros santos se contiene mentira alguna, es decir, que aquellos autores por cuyo medio nos fue otorgada la Escritura hayan dicho alguna mentira en sus libros. Una cosa es preguntarse si un hombre bueno puede en algunas circunstancias mentir, y otra cosa muy distinta es preguntarse si pudo mentir un escritor de la Sagrada Escritura. Mejor dicho, no es otra cuestión, sino que no hay cuestión. Porque, una vez admitida una mentira por exigencias del oficio apostólico en tan alta cumbre de autoridad, no quedará defendida partícula alguna de los Libros. Por la misma regla deletérea podrá siempre recurrirse a la intención y obligación del ministerio del autor mentiroso, según a cada cual se le antoje, cuando un pasaje resulte arduo para las costumbres o increíble para la fe.

4. Porque supongamos que mentía el apóstol Pablo cuando reprendió al apóstol Pedro, diciéndole: *Si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?* Resulta entonces que le parecía buena la conducta de Pedro, y, no obstante, dijo y escribió que no le parecía buena, y todo simplemente porque su ministerio le obligaba a aplacar el ánimo de los murmuradores. Y entonces, ¿qué contestaremos, pongo por ejemplo, cuando surjan ciertos malvados [4], como los prometió el Apóstol, prohibiendo el matrimonio? Dirán que todo aquello que afirmó el Apóstol acerca

forte refelli possunt, ea quae me mouent. mihi enim uidetur exitiosissime credi aliquod in libris sanctis esse mendacium, id est eos **[108]** homines, per quos nobis illa scriptura ministrata est atque conscripta, aliquid in libris suis fuisse mentitos. alia quippe quaestio est, sitne aliquando mentiri uiri boni, et alia quaestio est, utrum scriptorem sanctarum scripturarum mentiri oportuerit, immo uero non alia, sed nulla quaestio est. admisso enim semel in tantum auctoritatis fastigium *(113)* officioso aliquo mendacio, nulla illorum librorum particula remanebit, quae non, ut cuique uidebitur uel ad mores difficilis uel ad fidem incredibilis, eadem perniciosissima regula ad mentientis auctoris consilium officiumque referatur.

4. Si enim mentiebatur apostolus Paulus, cum apostolum Petrum obiurgans diceret: *Si tu, cum sis Iudaeus, gentiliter et non iudaice uiuis, quem ad modum gentes cogis iudaizare?* (Gal 2,11-14) et recte illi uidebatur Petrus fecisse, quem non recte fecisse et dixit et scripsit, ut quasi animos **[109]** tumultuantium deleniret, quid respondebimus, cum exsurrexerint peruersi homines prohibentes nuptias, quos futuros ipse praenuntiauit (cf. 1 Tim 4,1-3), et dixerint totum illud, quod idem apostolus de matrimoniorum iure firmando locutus est, propter homines,

[4] Los maniqueos.

del derecho que garantiza el matrimonio fue una mentira para calmar a los que podían inquietarse por el amor conyugal; es decir, que no lo dijo porque lo sintiera, sino para templar la animosidad de ellos. No es necesario insistir mucho en este punto. Las mismas alabanzas de Dios podrían también parecer mentiras del oficio, inventadas para que el amor divino se encienda en los espíritus indolentes; y a este tenor nunca habrá autoridad pura y cierta en los sagrados Libros. ¿Por ventura no vemos al Apóstol animado de la máxima preocupación de recomendar la verdad? *Si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, vana es nuestra fe: somos hallados testigos falsos de Dios, pues hemos lanzado testimonio contra Dios al decir que resucitó a Cristo, a quien no resucitó.* Supongamos que alguien insinuare al Apóstol: «¿Por qué te espanta tanto esa mentira? Aunque eso que dices sea falso, contribuye mucho a la gloria de Dios». ¿No rechazaría esa loca insinuación con las más fuertes expresiones? ¿No manifestaría las intimidades de su corazón, clamando que el alabar la falsedad de Dios no es menor crimen, sino quizá mayor que el de vituperar su verdad? Hemos de procurar, por lo tanto, que quien se acerque a conocer las divinas Escrituras sea tal y sienta de los Libros santos tan sinceramente, que no ose deleitarse en pasaje alguno recurriendo a mentiras del ministerio; que pase por alto lo que no entienda, antes de preferir su propio parecer a la verdad bíblica. Porque quien recurre a tal engaño, prefiere que

qui dilectione coniugum tumultuari poterant, fuisse mentitum, scilicet non quod hoc senserit, sed ut illorum placaretur aduersitas? (cf. 1 Cor 7,10-16) non opus est multa commemorare. possunt enim uideri etiam de laudibus dei esse officiosa mendacia, ut apud homines pigriores dilectio eius ardescat. atque ita nusquam certa erit in sanctis libris castae ueritatis auctoritas. nonne adtendimus eundem apostolum cum ingenti cura commendandae ueritatis dicere: *Si autem Christus non resurrexit, inanis est praedicatio nostra, inanis est et fides* **[110]** *uestra. inuenimur autem et falsi testes dei, quia testimonium diximus aduersus deum, quod suscitauerit Christum, quem non suscitauit?* (1 Cor 15,14-15) si quis huic diceret: «Quid in hoc mendacio perhorrescis, cum id dixeris, quod etiam si falsum sit, ad laudem dei maxime pertinet», nonne huius detestatus insaniam quibus posset uerbis et significationibus in lucem penetralia sui cordis aperiret clamans non minore aut fortasse etiam maiore scelere in deo laudari falsitatem quam ueritatem uituperari? agendum est igitur, ut ad cognitionem diuinarum scripturarum talis homo accedat, qui de sanctis libris tam sancte et ueraciter existimet, ut nolit aliqua eorum parte delectari per officiosa mendacia, potiusque id, quod non intellegit, transeat, quam cor suum praeferat illi ueritati.

le crean a él, y obra así para que no creamos a la autoridad de las divinas Escrituras.

5. Yo podría mostrar, con todas las fuerzas que el Señor me infundiese, que todos aquellos textos que se citan para autorizar la utilidad de la mentira deben entenderse de modo diferente, para que siempre se mantenga incólume la verdad de los textos [5]. Porque, si tales textos no deben ser mentiras, tampoco pueden favorecer a la mentira. Pero esto lo dejo a tu entendimiento; tú has de verlo quizá con mayor facilidad que yo, si aplicas más diligente atención a la lectura. Tal atención te la exige la piedad, la cual te hará ver que la autoridad de las sagradas Escrituras vacila si en ellas cada uno cree lo que quiere y no cree lo que no quiere, por haberse persuadido una vez de que los autores, por quienes nos fueron entregadas, pudieron mentir por oficio al escribir en algún caso. Digo, a no ser que formules ciertas reglas para saber cuándo es necesario mentir y cuándo no. Si supieres hacerlo, no lo pruebes con mentiras ni razones dudosas, por favor. No me juzgues pesado e imprudente por la veracísima misericordia de nuestro Señor. En todo caso, si tu verdad puede favorecer a la mentira, no será culpa, o por lo menos no será una gran culpa este error mío que favorece a la verdad [6].

4 6. Muchos otros asuntos desearía tratar y discutir con tu

profecto enim cum hoc dicit, credi sibi expetit et id agit, ut diuinarum scripturarum auctoritatibus non credamus.

[111] 5. Et ego quidem qualibuscumque uiribus, quas dominus suggerit, omnia illa testimonia, quae adhibita sunt adstruendae utilitati mendacii, aliter oportere intellegi ostenderem, ut ubique eorum firma ueritas doceretur. quam enim testimonia mendacia esse non debent, tam non debent fauere mendacio. sed hoc intellegentiae relinquo tuae. admota enim lectioni diligentiore consideratione multo id fortasse facilius uidebis quam ego. ad hanc autem considerationem coget te pietas, qua cognoscis fluctuare auctoritatem diuinarum scripturarum, ut in eis, quod uult quisque credat, quod non uult non credat, si semel fuerit persuasum aliqua illos uiros, per quos nobis haec ministrata sunt, in scripturis suis officiose potuisse mentiri, nisi forte regulas quasdam daturus es, quibus nouerimus, ubi oporteat mentiri et [a] ubi non oporteat. *(114)* quod si fieri potest, nullo modo mendacibus dubiisque rationibus id **[112]** explices quaeso. nec me onerosum aut inpudentem iudices per humanitatem ueracissimam domini nostri. nam ut non dicam nulla, certe non magna culpa meus error ueritati fauet, si recte in te potest ueritas fauere mendacio.

IV 6. Multa alia cum sincerissimo corde tuo loqui cuperem et de

[5] Había tomado la precaución de escribir un librito *(De mendacio)* para apurar el problema.

[6] Tales ironías tenían que resultar fatales, conociendo el genio de San Jerónimo.

a] et *omitt.* PL

sincerísimo corazón acerca de los estudios cristianos. Pero ninguna carta sería suficiente para satisfacer mi deseo. Celebraré poder hacerlo con mayor extensión por medio del hermano a quien envío para que participe y se nutra de tu provechosa conversación. Quizás a él no se le alcance todo lo que yo quisiera, y lo digo sin ofenderle ni tratar de anteponerme a él en nada. Yo soy más capaz de recibir tu doctrina, pero veo que él está más lleno de ella y por eso me aventaja. A su vuelta (¡quiera Dios otorgarle prosperidad!), yo participaré de su pensamiento, enriquecido por ti. De todos modos, él no podrá colmar el vacío y anhelo que seguiré teniendo de tus opiniones. Así acaecerá que también entonces seré yo el más menesteroso y él será el más rico. El hermano lleva consigo algunos de mis ensayos. Te ruego que, si te dignas leerlos, hagas uso de una sincera y fraterna severidad. Está escrito: *Me corregirá el justo con misericordia y me argüirá, mas el aceite del pecador no ungirá mi cabeza.* No puedo entender esto sino diciendo que el reprensor que cura, ama más que el adulador que unge la cabeza. Tampoco puedo leer fácilmente como buen juez lo que yo mismo escribo; soy o más tímido o más ambicioso de lo justo. Veo a veces mis faltas, pero prefiero que me las digan los que son mejores que yo, no sea que, aun al reprenderme a mí mismo, me deje halagar de nuevo, y parezca que pronuncio contra mí una sentencia más meticulosa que justa.

christiano studio conferre, sed huic desiderio meo nulla epistula sat est. uberius id possum per fratrem, quem miscendum et alendum dulcibus atque utilibus sermocinationibus tuis misisse me gaudeo. et tamen, quantum uellem, nec ipse, quod eius pace dixerim, forsitan capit. quamquam nihilo me illi praetulerim; ego enim me fateor tui capaciorem, sed ipsum uideo fieri pleniorem, quo me sine dubitatione antecellit. et posteaquam redierit, quod domino adiuuante prosperatum iri spero, cum eius pectoris abs te cumulati particeps fuero, non [113] est impleturus, quod in me adhuc uacuum erit atque auidum sensorum tuorum. ita fiet, ut ego etiam tunc egentior sim, ille copiosior. sane idem frater aliqua scripta nostra fert secum. quibus legendis si dignationem adhibueris, etiam sinceram fraternamque seueritatem adhibeas quaeso. non enim aliter intellego, quod scriptum est: *Emendabit me iustus in misericordia et arguet me; oleum autem peccatoris non inpinguet caput meum* (Ps 140,5), nisi quia magis amat obiurgator sanans quam adulator unguens caput. ego autem difficillime bonus iudex lego, quod scripserim, sed aut timidior recto aut cupidior. uideo etiam interdum uitia mea, sed haec malo audire a melioribus, ne, cum me recte fortasse reprehendero, rursus mihi blandiar et meticulosam potius mihi uidear in me quam iustam tulisse sententiam.

CARTA 29

Fecha: Mediados del año 395.

Lugar: Hipona.

Tema: Supresión de los banquetes en los lugares santos.

Carta de un presbítero de Hipona (AGUSTÍN) a ALIPIO, obispo de Tagaste, sobre el día del nacimiento de Leoncio, en otro tiempo obispo de Hipona.

1. Sobre el encargo, que no podemos descuidar, nada cierto puedo comunicarte de momento, en ausencia del hermano Macario, cuya venida se anuncia para muy pronto. Lo que con la ayuda de Dios pueda hacerse, se hará. Aunque los ciudadanos, hermanos nuestros, que estaban aquí pueden certificarte de mi preocupación por ellos, Dios ha proporcionado otro asunto digno de esta correspondencia epistolar, con la que mutuamente nos consolamos. Creo que a merecer el éxito obtenido nos ha ayudado tu solicitud, que te obliga a orar por mí.

2. Voy a narrar a tu caridad lo acaecido, para que con nosotros des gracias a Dios por el beneficio otorgado, ya que oraste por nosotros para recibirlo. Después de tu partida me anunciaron que ciertos individuos se habían alborotado, protestando que no podían tolerar la supresión de esa solemnidad

XXVIIII [a]

[CSEL 34/1,114] *(PL 33,114)*

1. De negotio interim, quod non curare non possum, nihil certum scribere potui absente fratre Machario, qui cito dicitur rediturus, et quod deo adiuuante peragi potuerit, peragetur. de nostra autem pro eis sollicitudine quamquam fratres nostri ciues, qui aderant, securos uos [b] facere possent, tamen digna res epistu*(115)*lari conloquio, quo nos inuicem consolamur, a domino praestita est, in quo promerendo multum nos adiutos esse credimus ipsa uestra sollicitudine, quae profecto sine deprecatione pro nobis esse non potuit.

2. Itaque non praetermittamus uestrae caritati narrare, quid gestum sit, ut nobiscum deo gratias agatis de accepto beneficio, qui nobiscum preces de accipiendo fudistis. cum post profectionem tuam nobis nuntiatum esset tumultuari homines et dicere se ferre non posse, ut illa sollemnitas prohiberetur, quam laetitiam nominantes uinulentiae nomen

a] sequitur in PL titulus: Epistola presbyteri Hipponensium-regionum ad Alypium episcopum Thagastensium, de die Natalis Leontii quondam episcopi Hipponensis.

b] suos PL

que ellos llaman *letitia.* Tratan en vano de enmascarar el nombre de borrachera. Recordarás que ya anunciaban su protesta cuando tú estabas aquí presente. Pero por oculta disposición de Dios omnipotente se dio una coincidencia singular: el miércoles me tocaba explicar aquel capítulo del Evangelio que dice: *No tiréis lo santo a los perros, ni arrojéis vuestras perlas a los pies de los puercos.* Hube de hablar, pues, de perros y puercos, procurando obligar a los rebeldes a avergonzarse de sus costumbres e impertinentes ladridos contra los preceptos de Dios; hablé también de su entrega al placer carnal. La conclusión tendía a hacerles ver cuán vergonzoso era ejecutar dentro de las paredes de la iglesia, o bajo el nombre de religión lo que no podrían hacer durante mucho tiempo dentro de sus casas sin verse forzosamente separados de lo santo y de las perlas eclesiásticas.

3. Estas advertencias las recibieron con agrado, pero como la asistencia fue escasa, no se resolvía con ellas asunto tan importante. Además, cuando los que estuvieron presentes en la homilía las fueron propalando fuera, cada cual según su atención y capacidad, hallaron numerosos contradictores. Al amanecer el primer día de cuaresma, asistió gran concurso a la hora de la homilía. Se leyó aquel pasaje del Evangelio en que el Señor, después de arrojar del templo a los vendedores de animales y de derribar las mesas de cambio, dijo que habían convertido la casa de su Padre, lugar de oración, en una cueva de ladrones. Llamé su atención, planteando el problema

frustra conantur abscondere, sicut etiam te praesente iam iam nuntiabatur, opportune nobis accidit occulta ordinatione omnipotentis dei, ut quarta feria illud in euangelio capitulum consequenter tractaretur: *Nolite dare sanctum canibus neque proieceritis margaritas uestras ante porcos* (Mt 7,6). tractatum est ergo de canibus et de porcis ita, ut et peruicaci latratu **[115]** aduersus dei praecepta rixantes et uoluptatum carnalium sordibus dediti erubescere cogerentur, conclusumque ita, ut uiderent, quam esset nefarium intra ecclesiae parietes id agere nomine religionis, quod in suis domibus si agere perseuerarent, sancto et margaritis ecclesiasticis eos arceri oporteret.

3. Sed haec quamuis grate accepta fuerint, tamen quia pauci conuenerant, non erat satisfactum tanto negotio. iste autem sermo cum ab eis, qui aderant, pro cuiusque facultate ac studio foris uentilaretur, multos habuit contradictores. postea uero quam dies quadragesimae inluxisset et frequens multitudo ad horam tractationis occurrit, lectum est illud in euangelio, ubi dominus de templo expulsis uenditoribus animalium et euersis mensis nummulariorum dixit domum patris sui pro domo orationum speluncam latronum esse factam (cf. Mt 21,12-13). quod capitulum, cum eos intentos proposita uinulentiae quaestione feci, et ipse

de la embriaguez. Yo mismo leí todo el capítulo y añadí un debate para mostrar con cuánto mayor motivo e ira hubiese desterrado nuestro Señor del templo los convites y embriagueces, siempre torpes, cuando así desterró el comercio lícito de los que vendían las víctimas, en aquel tiempo necesarias para los sacrificios tradicionales. Terminé preguntando qué les parecía más semejante a una cueva de ladrones, si el vender lo necesario o beber más de lo debido.

4. Y como yo traía preparadas algunas citas para presentarlas, añadí a continuación que el Israel carnal nunca celebró festines, ni desenfrenados ni siquiera sobrios, en aquel templo en que no se ofrecían el cuerpo y la sangre del Señor. Hice constar que los judíos nunca aparecen en la historia embriagados bajo el nombre de religión, sino en el solo caso de la celebración de una fiesta a un ídolo fabricado por ellos. Diciendo esto, abrí el códice y leí todo el capítulo. Añadí con todo el sentimiento posible que el Apóstol, al diferenciar al pueblo cristiano de la obstinación judaica, dice que su carta va escrita, no en tablas de piedra, sino en las tablas vivas del corazón, pues por aquellos que en el caso mencionado prevaricaron, Moisés quebró las tablas de piedra. ¿No deberíamos despedazar el corazón de los que pertenecen al Nuevo Testamento y que para celebrar la gloria de los santos quieren exhibir solemnemente lo que el pueblo del Viejo Testamento celebró una sola vez y ante un ídolo?

quoque recitaui adiunxique disputationem, qua ostenderem, quanto commotius et uehementius dominus noster ebriosa conuiuia, quae ubique sunt turpia, de templo expelleret, unde sic expulit concessa commercia, cum ea uenderentur, quae sacrificiis illo tempore licitis essent necessaria, quaerens ab eis, quibus similiorem putarent speluncam latronum necessaria uendentibus an inmoderate bibentibus.

4. Et quoniam mihi praeparatae lectiones suggerendae tenebantur, adiunxi deinde ipsum adhuc carnalem populum Iudaeorum in illo templo, ubi nondum corpus et sanguis domini offerebatur, non solum uinulenta sed nec sobria quidem umquam celebrasse conuiuia nec eos publice religionis nomine inebriatos inueniri in historia, nisi cum festa fabricato idolo *(116)* exoluerent (cf. Ex 32,6). quae cum dicerem, codicem etiam accepi et recitaui totum illum locum. addidi etiam cum dolore, quo potui, quoniam apostolus ait ad discernendum populum christianum **[116]** a duritia Iudaeorum epistulam suam *non in tabulis lapideis* scriptam *sed in tabulis cordis carnalibus* (cf. 2 Cor 3,3), cum Moyses famulus dei propter illos principes binas lapideas tabulas confregisset (cf. Ex 32,19), quo modo non possemus istorum corda confringere, qui homines noui testamenti sanctorum diebus celebrandis ea uellent sollemniter exhibere, quae populus ueteris testamenti et semel et idolo celebrauit.

5. Devolví el códice del Exodo y desenmascaré, cuanto el tiempo lo permitía, el pecado de la embriaguez. Abrí las cartas de San Pablo e hice constar entre qué pecados la menciona, leyendo aquel pasaje: *si algún hermano es condenado como fornicario, idólatra, avaro, maldiciente, borracho o ladrón, con el tal ni probar bocado.* Les expuse gimiendo cuánto peligro hay en participar de la mesa de los que se embriagan en sus casas. A continuación leí lo que se dice no lejos del pasaje anterior: *No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los ladrones, poseerán el reino de Dios. Y de éstos fuisteis vosotros, pero habéis sido lavados y justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.* Terminada esta lectura, les pregunté con qué cara podían escuchar ese *habéis sido lavados* los que mantienen semejante e impura concupiscencia en el corazón, es decir, en el templo interior de Dios, siendo así que para ella está cerrado el reino. Luego pasé a aquel otro capítulo que dice: *Cuando os juntáis, no es ya para celebrar la cena del Señor, pues cada uno toma de antemano la suya para consumirla; uno pasa hambre, y otro se embriaga. ¿Por ventura no tenéis casas para comer y beber, o despreciáis la iglesia de Dios?* Recitado el pasaje, advertí que en la iglesia no se deben celebrar ni siquiera con-

5. Tunc reddito exodi codice crimen ebrietatis, quantum tempus sinebat, exaggerans sumpsi apostolum Paulum et, inter quae peccata posita esset, ostendi legens illum locum: *Si quis frater nominetur aut fornicator aut idolis seruiens aut auarus aut maledicus aut ebriosus aut rapax, cum eius modi nec cibum sumere* (1 Cor 5,11), ingemescendo admonens, cum quanto periculo conuiuaremur cum eis, qui uel in domibus inebriarentur. legi etiam illud, quod non longo interuallo sequitur: *Nolite errare; neque fornicatores neque idolis seruientes neque adulteri neque molles neque masculorum concubitores neque fures neque auari neque ebriosi neque maledici neque raptores regnum dei possidebunt. et haec quidem fuistis, sed abluti estis, sed iustificati estis in nomine domini Iesu Christi et spiritu dei nostri* (1 Cor 6,9-11). quibus lectis dixi, ut considerarent, quo modo possent fideles audire: *sed abluti estis,* qui adhuc talis concupiscentiae sordes, contra quas clauditur regnum caelorum, in corde suo, id est in interiore dei templo esse patiuntur. inde uentum est ad illud capitulum: *Conuenientibus ergo uobis in unum non est dominicam cenam celebrare, unusquisque enim propriam cenam praesumit in manducando et alius quidem esurit, alius ebrius est.* **[117]** *numquid domos non habetis ad manducandum et bibendum? an ecclesiam dei contemnitis?* (1 Cor 11,20-22) quo recitato diligentius commendaui, ne honesta quidem et sobria conuiuia debere in ecclesia

vites honestos y sobrios. El Apóstol no dijo: «¿por ventura no tenéis casas para embriagaros?», como si la embriaguez fuese lo único que se prohíbe dentro de la iglesia. Dijo *para comer y beber,* y eso pueden hacerlo honestamente los que tienen casas en que poder nutrirse con oportunos alimentos; pero han de hacerlo siempre fuera de la iglesia. Y con todo, en las angustias de estos tiempos revueltos y costumbres perdidas, habíamos llegado a tales términos, que podíamos desear para ciertos cristianos, no ya los festines moderados, sino aun el reino de la crápula, con tal de que se embriagasen dentro de su casa.

6. Cité el capítulo del Evangelio que el día anterior había expuesto, y trata de los seudoprofetas, diciendo: *por sus frutos los conoceréis.* Les recordé que en este pasaje se llama frutos a las obras. Les pregunté entre qué frutos habíamos de poner la embriaguez, y les cité aquel pasaje a los Gálatas: *manifiestas son las obras de la carne, que son: las fornicaciones, inmundicias, lujurias, idolatría, hechicerías, enemistades, contiendas, emulaciones, animosidades, disensiones, herejías, envidias, comilonas y otras semejantes; os vuelvo a repetir lo que os dije: que los que tal hacen no poseerán el reino de Dios.* Después de esas palabras volví a preguntar si serán conocidos los cristianos por el fruto de la embriaguez, puesto que el Señor mandó que los reconozcamos por los frutos. Hice todavía que se leyese este otro pasaje: *mas los frutos del es-*

celebrari, quando quidem apostolus non dixerit: «numquid domos non habetis ad inebriandos uos», ut quasi tantum modo inebriari in ecclesia non liceret, sed *ad manducandum et bibendum,* quod potest honeste fieri sed praeter ecclesiam ab eis, qui domos habent, ubi alimentis necessariis refici possint. et tamen nos ad has angustias corruptorum temporum et diffluentium morum esse perductos, uti [a] nondum modesta conuiuia sed saltem domesticum regnum ebrietatis optemus.

6. Commemoraui etiam euangelii capitulum, quod pridie tractaueram, ubi de pseudoprophetis dictum est: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos* (Mt 7,16). deinde in memoriam reuocaui fructus eo loco non appellatos nisi opera. tum quaesiui, inter quos fructus nominata esset ebrietas, et recitaui illud ad *(117)* Galatas: *Manifesta autem sunt opera carnis, quae sunt fornicationes, inmunditiae, luxuriae, idolorum seruitus, ueneficia, inimicitiae, contentiones, aemulationes, animositates, dissensiones, haereses, inuidiae, ebrietates, comissationes et his similia; quae praedico uobis, sicut praedixi, quoniam, qui talia agunt, regnum dei non possidebunt* (Gal 5,19-21). post quae uerba interrogaui, quo modo de fructu ebrietatis agnosceremur christiani, quos de fructibus agnosci dominus iussit. adiunxi etiam legendum, quod sequitur: *Fructus autem*

a] ut iis PL

píritu son la caridad, el gozo, la paz, la benignidad, bondad, fe, mansedumbre y continencia. Les obligué a considerar cuán vergonzoso y lamentable era que no sólo viviesen de los frutos de la carne privadamente, sino que deseasen quitarle su honor a la iglesia, y llenar todo el amplio espacio de esta gran basílica de turbas de tragones y borrachos, contando con una supuesta autorización. En cambio, se negaban a presentar a Dios los dones y a celebrar las fiestas de los santos, ante todo, con los dones que provienen de los frutos del espíritu, a los que eran invitados por la autoridad de las divinas Escrituras y por mis gemidos.

7. Acabado todo esto, devolví el códice y con todo encarecimiento les mandé orar, presa de la angustia a que me reducía el peligro, con toda la fuerza que se dignó el Señor infundirme. Presenté a la vista de todos el peligro común, el de ellos que habían sido confiados a mis cuidados y el mío, pues tenía que dar cuenta de todos al Príncipe de los pastores, por cuya humildad, grandes afrentas, bofetones, salivazos en el rostro, palmadas, corona de espinas, cruz y sangre, les supliqué que, si ellos mismos habían faltado en algo, se compadeciesen de mí. Les recordé la inefable caridad que me profesó el venerable anciano Valerio; no vaciló en imponerme por ellos la peligrosa obligación de exponer la palabra de la Verdad, y les repitió con frecuencia que habían sido escuchadas sus oraciones con mi venida, celebrando que yo no venía a morir con

spiritus est caritas, gaudium, pax, longanimitas, benignitas, bonitas, fides, mansuetudo, continentia (Gal 5,22-23), egique, ut considerarent, quam esset pudendum atque plangendum, quod de illis fructibus carnis non solum **[118]** priuatim uiuere, sed etiam honorem ecclesiae deferre cuperent et, si potestas daretur, totum tam magnae basilicae spatium turbis epulantium ebriorumque complerent; de spiritalibus autem fructibus, ad quos et diuinarum scripturarum auctoritate et nostris gemitibus inuitarentur, nolunt adferre deo munera et his potissimum celebrare festa sanctorum.

7. Quibus peractis codicem reddidi et imperata oratione, quantum ualui et quantum me ipsum periculum urgebat et uires subministrare dominus dignabatur, constitui eis ante oculos commune periculum et ipsorum, qui nobis commissi essent, et nostrum, qui de illis rationem reddituri essemus pastorum principi, per cuius humilitatem, insignes contumelias, alapas et sputus in faciem et palmas et spineam coronam et crucem ac sanguinem obsecraui, ut, si se ipsi aliquid offendissent, uel nostri misererentur et cogitarent uenerabilis senis Valerii circa me ineffabilem caritatem, qui mihi tractandi uerba ueritatis tam periculosum onus non dubitarit propter eos inponere eisque saepe dixerit, quod orationes eius exauditae essent de nostro aduentu quos non utique ad communem

ellos ni a contemplar su muerte, sino a luchar con ellos para alcanzar juntos la eterna vida. Finalmente, les advertí que yo estaba confiado y reposaba en aquel que no sabe mentir e hizo la promesa por boca del profeta, refiriéndose a nuestro Señor Jesucristo: *Si sus hijos abandonaren mi ley y no caminaren en mis preceptos; si profanaren mis disposiciones, visitaré con la vara sus crímenes y con el flagelo sus delitos; pero no les sustraeré mi misericordia.* Les dije, pues, que si despreciaban las amonestaciones que les intimé y leí, yo confiaba en Dios que les visitaría con la vara y el látigo y no les permitiría condenarse con este mundo. En esta queja mía obré según los ánimos e ingenio que nuestro Tutor y Gobernador me infundió, en correspondencia con la magnitud del peligro. No fueron mis lágrimas las que provocaron las suyas, pues confieso que, mientras estaba hablando, ellos se adelantaron a llorar y yo no pude contenerme de hacer otro tanto. Después de llorar en común, terminé mi plática con la esperanza plena de la corrección.

8. Al amanecer el día siguiente, cuando ellos solían preparar sus fauces y estómagos, se me anunció que algunos, aun de los que habían asistido a la plática anterior, no cesaban de protestar. Tenía tal fuerza la costumbre pésima en ellos, que, dejándose gobernar por la voz de la misma, decían: «¿Por qué ahora? Los que antes no lo prohibieron, no dejaban por eso de ser cristianos.» Al oír esto, ya no sabía yo de qué argu-

mortem uel spectaculum mortis illorum sed ad communem conatum in aeternam uitam ad se uenisse laetatus est. postremo etiam dixi certum esse me et fidere in eum, qui mentiri nescit, qui per os prophetae sui pollicitus est de domino nostro Iesu Christo dicens: *Si reliquerint filii eius legem meam et in praeceptis meis non ambulauerint, si iustificationes meas profanauerint, uisitabo in uirga facinora eorum et in flagellis delicta eorum; misericordiam autem meam non auferam* (Ps 88,31-34), in eum ergo me fidere, quod, si haec tanta, quae sibi essent lecta et dicta, contemnerent, uisitaturus esset in uirga et in flagello nec eos permissurus cum hoc mundo damnari. in qua conquestione sic actum, ut pro negotii atque **[119]** periculi magnitudine tutor et gubernator noster animos facultatemque praebebat. non ego illorum lacrimas meis lacrimis moui, sed cum talia dicerentur, fateor, eorum fletu praeuentus meum abstinere non potui. et cum iam pariter fleuissemus, plenissima spe correctionis illorum finis sermonis mei factus est.

8. Postridie uero cum inluxisset dies, cui sole*(118)*bant fauces uentresque se parare, nuntiatur mihi nonnullos eorum etiam, qui sermoni aderant, nondum a murmuratione cessasse tantumque in eis ualere uim pessimae consuetudinis, ut eis tantum uoce uterentur et dicerent: «Quare modo? non enim antea, qui haec non prohibuerunt, christiani

mentos más fuertes echar mano para reducir tanta rebeldía. Estaba determinado, si mantenían su opinión, a leerles aquel pasaje del profeta Ezequiel: *Queda absuelto el centinela si reveló el peligro, aunque aquellos a quienes lo anunció no quieran evitarlo,* y luego a sacudir mis vestidos y marcharme. Pero el Señor patentizó que no nos abandona y nos exhorta a que por todos los medios confiemos en El. Una hora antes de subir a la cátedra, entraron a verme aquellos mismos a quienes oí lamentarse de que desterrase la antigua costumbre. Les recibí con blandura y en pocas palabras troqué su pensamiento, llevándolo al recto camino. Cuando llegó el momento de ocupar la cátedra, omití la lectura que traía preparada y que ya no me pareció necesaria, para disertar brevemente sobre otra cuestión, consignando que a los que preguntaban: «¿Por qué ahora?», nada se les podría contestar más breve y verdadero que esto: «¡Siquiera ahora!»

9. No obstante, para que no pareciera que lanzaba una injuria sobre los que antes de nosotros permitieron o no osaron prohibir tan manifiestos pecados al pueblo ignorante, les expuse las circunstancias en que se introdujeron tales abusos en la iglesia. Les hice ver que, después de tantas y tan crueles persecuciones, al retornar la paz, multitud de gentiles quería recibir el nombre cristiano; pero se veía impedida por su costumbre de celebrar las fiestas de los ídolos con festines abun-

non erant». quo audito quas sicut[a] maiores commouendi eos machinas praepararem, omnino nesciebam; disponebam tamen, si perseuerandum putarent, lecto illo loco de propheta Ezechiele: «Explorator absoluitur, si periculum denuntiauerit, etiam si illi, quibus denuntiatur, cauere noluerint» (cf. Ez 33,9) uestimenta mea excutere atque discedere. tum uero dominus ostendit, quod nos non deserat et quibus modis, in se ut praesumamus, hortetur; namque ante horam, qua exhedram ascenderemus, ingressi sunt ad me idem ipsi, quos audieram de oppugnatione uetustae consuetudinis fuisse conquestos. quos blande acceptos paucis uerbis in sententiam sanam transtuli. atque ubi uentum est ad tempus disputationis, omissa lectione, quam praeparaueram, quia necessaria iam non uidebatur, de hac ipsa quaestione pauca disserui, nihil nos nec breuius nec uerius posse adferre aduersus eos, qui dicunt: «Quare modo?» nisi et nos dicamus: «Vel modo».

9. Verum tamen ne illi, qui ante nos tam manifesta inperitae multitudinis crimina uel permiserunt uel prohibere non ausi **[120]** sunt, aliqua a nobis affici contumelia uiderentur, exposui eis, qua necessitate ista in ecclesia uiderentur exorta. scilicet post persecutiones tam multas tamque uehementes cum facta pace turbae gentilium in christianum nomen uenire cupientes hoc impedirentur, quod dies festos cum idolis

a] sicut *omitt.* PL

dantes y con embriagueces. No podían abstenerse con facilidad de sus torpísimas e inveteradas diversiones. Entonces les pareció a nuestros mayores que se debía transigir con esa debilidad, permitiendo a los neófitos celebrar las fiestas en honor de los santos mártires en sustitución de las que dejaban; el exceso sería igual, pero menor el sacrilegio. Una vez que estuviesen congregados bajo el nombre de Cristo y sometidos a tan alta autoridad, se irían instruyendo en los saludables preceptos de la sobriedad, y ya no se atreverían a resistir, por el honor del Señor, quien se los mandaba observar. Por lo tanto, era hora de que quienes no osaban renegar de su nombre de cristianos, comenzasen a vivir según la voluntad de Cristo, rechazando, como cristianos que eran ya, lo que les fue permitido para que se hiciesen cristianos.

10. Luego les exhorté a imitar a las Iglesias transmarinas: en parte de ellas nunca se habían introducido tales abusos, y en parte habían sido ya abolidos por sus rectores a quienes el pueblo secundó. Y ya que se citaban ejemplos de embriagueces cotidianas en la basílica romana de San Pedro Apóstol, les advertí que, según mis informes, habían sido prohibidas con frecuencia; que el lugar estaba muy lejos de la inspección del obispo; que en una ciudad tan grande como Roma había muchedumbre de mundanos, especialmente de peregrinos que iban llegando, tanto más audaces cuanto más ignorantes de la

suis solerent in abundantia epularum et ebrietate consumere nec facile ab his perniciosissimis sed tamen[a] uetustissimis uoluptatibus se possent abstinere, uisum fuisse maioribus nostris, ut huic infirmitatis parti interim parceretur diesque festos post eos, quos relinquebant, alios in honorem sanctorum martyrum uel non simili sacrilegio quamuis simili luxu celebrarent[b]; iam Christi nomine conligatis et tantae auctoritatis iugo subditis salutaria sobrietatis praecepta traderentur, quibus iam propter praecipientis honorem ac timorem resistere non ualerent. quocirca iam tem*(119)*pus esse, ut, qui non se audent negare christianos, secundum Christi uoluntatem uiuere incipiant, ut ea, quae, ut essent christiani, concessa sunt, cum christiani sunt, respuantur.

10. Deinde hortatus sum, ut transmarinarum ecclesiarum, in quibus partim ista recepta numquam sunt, partim iam per bonos rectores populo obtemperante correcta, imitatores esse uellemus. et quoniam de basilica beati apostoli Petri cotidianae uinulentiae proferebantur exempla, dixi primo audisse nos saepe esse prohibitum, sed quod remotus sit locus ab episcopi conuersatione et in tanta ciuitate magna sit carnalium multitudo peregrinis praesertim, qui noui subinde ueniunt, tanto uiolentius quanto inscitius illam consuetudinem retinentibus, tam immanem pestem nondum

a] sed tamen] et tam PL
b] celebrarentur PL

costumbre. Si queríamos honrar al apóstol Pedro, debíamos escuchar sus preceptos, examinar con la mayor devoción la carta en la que manifiesta su voluntad, y no la basílica en la que tal voluntad no aparece. En seguida tomé el códice para leer: *Cristo padeció por vosotros en carne, y vosotros debéis armaros del mismo pensamiento; porque quien padeció en carne, renunció a la carne, para vivir en adelante en la carne, pero no ya según los deseos de los hombres, sino según la voluntad de Dios. Harto tenéis con haber empleado el tiempo pasado según la voluntad de los hombres, caminando en liviandades, apetencias, embriagueces, comilonas y nefandas idolatrías.* Acabado esto, al ver que todos con un solo sentir manifestaban buena voluntad y repudiaban la mala costumbre, les exhorté a que asistiesen por la tarde a la lectura divina y a la salmodia; sería placentero celebrar ese día con mayor pureza y sinceridad que los otros. De este modo aparecería fácilmente quiénes del concurso presente querían seguir a la razón y quiénes al vientre. Terminada la lectura, di fin al sermón.

11. Por la tarde la asistencia fue mucho mayor que por la mañana, y hasta la hora en que habíamos de salir, acompañando al obispo, se alternó la lectura con la salmodia. Al salir nosotros, se leyeron dos salmos. Yo estaba ansioso de dar por terminado día tan arriesgado, pero el anciano obispo me mandó y obligó, contra mi voluntad, a dirigirles todavía la palabra. Fui breve en mi plática para dar gracias a Dios. Estábamos

compesci sedarique potuisse. uerum tamen nos si Petrum apostolum honoraremus, debere praecepta eius audire et multo deuotius epistulam, in **[121]** qua uoluntas eius apparet, quam basilicam, in qua non apparet, intueri; statimque accepto codice recitaui, ubi ait: *Christo enim passo pro nobis per carnem et uos eadem cogitatione armamini, quia, qui passus est carne, desiit a carne, ut iam non hominum desideriis sed uoluntate dei reliquum tempus in carne uiuat. sufficit enim uobis praeteritum tempus uoluntate hominum perfecisse ambulantes in libidinibus, desideriis, ebrietate, comissationibus et nefandis idolorum seruitutibus* (1 Petr 4,1-3). quibus gestis cum omnes uno animo in bonam uoluntatem ire contempta mala consuetudine cernerem, hortatus sum, ut meridiano tempore diuinis lectionibus et psalmis interessent; ita illum diem multo mundius atque sincerius placere celebrandum et certe de multitudine conuenientium facile posse apparere, qui mentem et qui uentrem sequeretur. ita lectis omnibus sermo terminatus est.

11. Pomeridiano autem die maior quam ante meridiem adfuit multitudo et usque ad horam, qua cum episcopo egrederemur, legebatur alternatim et psallebatur; nobisque egressis duo psalmi lecti sunt. deinde me inuitum, qui iam cupiebam peractum esse tam periculosum diem, iussum compulit senex, ut aliquid eis loquerer. habui breuem sermonem,

oyendo en la basílica de los herejes el rumor de los acostumbrados convites celebrados por ellos. Allá seguían entregados a la bebida durante el tiempo de nuestras funciones. Hube de hacer constar que la hermosura del día resaltaba por el contraste con la noche; que el color blanco resulta más grato por la proximidad con el negro y que, en todo caso, nuestra reunión para una fiesta espiritual podía resultar quizá menos alegre si se la comparaba con la voracidad carnal de la otra parte. Les exhorté, en consecuencia, a apetecer las espirituales viandas y a gustar cuán suave es el Señor. Refiriéndome a los herejes, dije al pueblo que eran dignos de lástima: cultivan como primordial lo que ha de ser destruido; y puesto que cada uno se hace solidario de aquello que venera, les recordé que el Apóstol increpa a los tales, diciendo: *cuyo Dios es el vientre,* pues dice en otro lugar: *la vianda para el vientre, y el vientre para las viandas, pero Dios destruirá a uno y a otras.* Debíamos, por lo tanto, atenernos a lo que no será destruido, a lo que se mantendrá muy lejos de la afición carnal en la santidad del espíritu. Después de aducir en este sentido todo lo que el Señor se dignó sugerirme en tal coyuntura, di por terminada la habitual función vespertina, y me retiré con el obispo. Los religiosos [1] entonaron entretanto algunos himnos, y un no

quo gratias agerem deo, et quoniam in haereticorum basilica audiebamus ab eis solita conuiuia celebrata, cum adhuc etiam eo ipso tempore, quo a nobis ista *(120)* gerebantur, illi in poculis perdurarent, dixi diei pulchritudinem noctis comparatione decorari et colorem candidum nigri uicinitate gratiorem. ita nostrum spiritalis celebrationis conuentum minus fortasse futurum fuisse iucundum, nisi ex alia parte carnalis ingurgitatio conferretur, hortatusque sum, ut tales epulas instanter appeterent, si gustassent, quam suauis est dominus; illis autem esse **[122]** metuendum, qui tamquam primum sectantur, quod aliquando destruetur, cum quisque comes efficiatur eius rei, quam colit insultaritque apostolus talibus dicens: *Quorum deus uenter* (Phil 3,19). cum idem alio loco dixerit: *Esca uentri et uenter escis; deus autem et hunc et illas euacuabit* (1 Cor 6,13). nos proinde oportere id sequi, quod non euacuatur, quod remotissimum a carnis affectu spiritus sanctificatione retinetur. atque in hanc sententiam pro tempore cum ea, quae dominus suggerere dignatus est, dicta essent, acta sunt uespertina quae cotidie solent, nobisque cum episcopo recedentibus, fratres eodem loco hymnos [a] dixerunt non parua

[1] La iglesia de Tagaste florece en su fervor católico bajo la dirección de Alipio, como la de Hipona bajo la actividad de Agustín. Los monjes comienzan a ser los mejores servidores de la mitra.

a] hymnum PL
b] sexus *omitt.* PL

pequeño concurso de ambos sexos se quedó con ellos a cantar salmos hasta que el día fue oscureciendo.

12. Te he narrado con la brevedad que he podido lo que sin duda deseabas saber. Ora para que Dios se digne alejar de nuestros afanes todos los trabajos y pesares. En gran parte descanso en vosotros con ferviente solicitud, pues con tanta frecuencia se encarecen los dones de la espiritual Iglesia de Tagaste. Todavía no ha llegado la nave en que vienen los hermanos. En Hasna, donde está de presbítero el hermano Argencio, invadieron nuestra basílica y desmantelaron el altar los circunceliones. Se ha incoado un proceso. Os suplicamos que oréis mucho para que ese proceso, como conviene a la Iglesia católica, se lleve con orden y sirva para amordazar las lenguas de la turbulenta herejía. Escribí una misiva al Asiarca. Persevera en el Señor, ¡oh beatísimo!, y acuérdate de mí. Amén.

multitudine utriusque *sexus* [b] ad obscuratum diem manente atque psallente.

12. Digessi uobis, quantum breuiter potui, quod uos audire desiderasse quis dubitauerit? orate, ut a conatibus nostris omnia scandala et omnia taedia deus dignetur auertere. magna sane ex parte uobiscum requiescimus cum alacritate feruoris, quia spiritalis ecclesiae Tagastensium tam crebra nobis dona nuntiantur. nauis cum fratribus nondum uenit. apud Asnam, ubi est presbyter frater Argentius, Circumcelliones inuadentes basilicam nostram altare comminuerunt. causa nunc agitur, quae ut pacate agatur et ut ecclesiam catholicam decet ad opprimendas linguas haereseos inpacatae, multum uos petimus, ut oretis. epistulam Asiarchae misimus beatissimi perseueretis in domino memores nostri. amen.

CARTA 30

Fecha: Año 394/395.

Lugar: Nola.

Tema: Petición de respuesta a una carta anterior.

PAULINO y TERASIA, pecadores, a AGUSTÍN, señor y hermano venerable y de una sola alma con nosotros.

1. Hace ya tiempo, hermano, te conocí en tus santos y piadosos escritos, mientras tú lo ignorabas; te vi mientras vivías ausente, te abracé con todo mi espíritu y con una carta amistosa y fraterna me apresuré a hacerme presente a ti. Creo que por la providencia y gracia del Señor te habrá llegado la misiva. Mas el mensajero que antes del invierno enviamos para saludarte a ti y a otros, igualmente amados en el Señor, se ha retrasado; por eso no hemos podido disimular nuestra obligación de saludarte ni de calmar el ardiente deseo de recibir tu respuesta. Así, te escribimos ahora de nuevo, ya haya merecido llegar a tus manos mi carta anterior, o ya no haya logrado todavía esa felicidad.

2. Mas tú, hermano espiritual, que lo juzgas todo, no midas nuestro amor hacia ti por esta obligación de saludarte,

XXX

[CSEL 34/1,123] *(PL 33,120)*

DOMINO FRATRI SANCTO ET UNANIMO AUGUSTINO PAULINUS ET THERASIA PECCATORES

1. Iam dudum, frater in Christo domino mi unanime, ut te in sanctis et piis laboribus tuis nescientem agnoui absentemque uidi, tota mente complexus alloquio quoque familiari atque fraterno per litteras adire properaui. et credo in manu et in gratia domini sermonem meum ad te fuisse perlatum; sed morante adhuc puero, quem ad te aliosque dilectos aeque deo salutandos ante hiemem miseramus, non potuimus ultra et officium *(121)* nostrum suspendere et desiderium sermonis tui cupidissimum temperare. scripsimus itaque iterato nunc, si priores ad te litterae nostrae peruenire meruerunt, aut primo, si illis in manus tuas perueniendi felicitas non fuit.

2. Sed tu, frater spiritalis omnia iudicans (1 Cor 2,15), amorem in te nostrum ne pendas officio solo aut tempore litterarum. dominus enim

[1] Paulino fue ordenado de presbítero en Barcelona el año 393. Pero puso como condición no quedar incardinado. Al año siguiente (Pascua del 394) se trasladó a Nola, donde ejerció su presbiterado hasta el año 409, en que fue consagrado obispo de la ciudad. Sin embargo, se considera siempre presbítero de San Ambrosio de Milán.

o por las fechas de las cartas. El Dios único, que en todas partes produce en sus siervos la misma caridad, es testigo de que en el mismo momento en que por la merced de los venerables obispos Aurelio y Alipio te conocimos, por esas obras que has escrito contra los maniqueos, nació en nosotros un tal amor hacia ti, que no nos parecía trabar una nueva amistad, sino restablecer un viejo amor. Y ahora de nuevo, aunque con rudeza de palabra, y no de sentimiento, te volvemos a ver en espíritu gracias al hombre interior. No es extraño: nuestra ausencia no impide que nos conozcamos, puesto que somos miembros de un mismo Cuerpo, tenemos la misma Cabeza, circula en nosotros la misma gracia, vivimos del mismo pan, andamos por la misma senda, habitamos la misma casa. En fin, en todo lo que somos, en la plena esperanza y fe con que vivimos en el presente y tendemos al futuro, tanto en el espíritu como en el Cuerpo del Señor, somos uno. Y nada seríamos si nos desprendiésemos del Uno.

3. ¿De qué nos priva la ausencia corporal? Tan sólo del placer de los ojos, atentos a lo temporal. Aunque quizá esa presencia corporal no debería llamarse temporal, cuando se trata de la esfera espiritual, puesto que la resurrección nos ha de dar la eternidad del cuerpo; así nos atrevemos a esperarlo, aunque indignos, por la virtud de Cristo y la bondad de Dios Padre. ¡Ojalá, pues, nos otorgase también la gracia de Dios,

testis est, qui *unus atque idem operatur* (1 Cor 12,11) in suis ubique caritatem suam, iam abinde nobis, ex quo te beneficio uenerabilium episcoporum Aurelii et Alypii per tua **[124]** in Manichaeos opera cognouimus, ita inditam dilectionem tuam, ut nobis non nouam aliquam amicitiam sumere, sed quasi ueterem caritatem resumere uideremur. denique nunc etsi sermone, non tamen tamquam et affectu rudes scribimus teque uicissim in spiritu per interiorem hominem quasi recognoscimus. nec mirum si et absentes adsumus nobis et ignoti nosmet nouimus, cum unius corporis (cf. Rom 12,4-5; 1 Cor 12,12; 10,17) membra simus, unum habeamus caput, una perfundamur gratia, uno pane uiuamus, una incedamus uia, eadem habitemus domo. denique in omne, quod sumus, tota spe ac fide, qua stamus in praesenti, nitimur in futurum, tam in spiritu quam in corpore domini unum sumus, ne simus nihil, si ab uno excidamus.

3. Quantulum ergo est, quod absentia corporalis nobis *(122)* inuidet nostri, nisi sane fructum istum, quo pascuntur oculi temporalium expectatores? quamuis ne[a] corporalis quidem gratia temporalis in spiritalibus dici debeat, quibus etiam corporum aeternitatem resurrectio largietur, ut audebimus in uirtute Christi et bonitatis[b] dei patris uel indigni praesumere. quare utinam hoc quoque nobis munus adnueret gratia dei per

a] nec PL
b] bonitate PL

por nuestro Señor Jesucristo, esa merced de contemplar tu rostro corporal! No serían solos nuestros deseos los que obtendrían un gran placer, sino que también nuestro espíritu recibiría nueva luz y de tu abundancia enriquecería nuestra pobreza. Pero aun estando ausentes, vamos a lograrlo, aprovechando esta ocasión del retorno en el nombre del Señor de nuestros hijos unánimes y amadísimos en el mismo Señor, Romano y Agil, a quienes te recomendamos como si se tratase de nuestras personas, una vez que hayan cumplido su obligación de caridad, y así te rogamos que los ayudes con un particular afecto de caridad. Sabes muy bien qué gloria promete el Altísimo al hermano que ayuda a otro hermano. Si te dignas brindarme algún don de esa gracia que se te ha dado a ti, puedes hacerlo con toda seguridad por medio de ellos. Porque son, créeme, un solo corazón y una sola alma con nosotros en el Señor [2]. Esa gracia de Dios, tal como está en ti, permanezca para siempre, hermano unánime, venerable, dilectísimo y deseado en Cristo Señor. Saluda de nuestra parte a todos los santos en Cristo, pues sin duda viven muy unidos a ti. Encomiéndanos a todos esos santos, para que se dignen orar contigo por nosotros.

dominum nostrum Iesum Christum, ut etiam in carne faciem tuam uideremus! non solum desideriis nostris magnum conferretur gaudium, sed etiam mentibus lumen adcresceret et ex tua copia locupletaretur inopia nostra. quod quidem et absentibus largiri potes hac praesertim occasione, qua filii **[125]** nostri unanimes et carissimi nobis in domino, Romanus et Agilis, quos ut nos alios tibi commendamus, in nomine domini reuertentur opere caritatis impleto. in quo tuae caritatis affectu specialiter utantur, rogamus. nosti enim, quam celsa promittat altissimus fratri fratrem adiuuanti (cf. Prov 18,19). per hos, si quo me gratiae, quae tibi data est, dono remunerari uoles, tuto facies. sunt enim, uelim credas, *unum cor et una* in domino *anima* (Act 4,32) nobiscum. gratia dei tecum, ut est, in aeternum maneat, frater in Christo domino unanime, uenerabilis, dilectissime et desiderabilis. omnes in Christo sanctos, quales tibi cohaerere non dubium est, a nobis saluta. commenda nos omnibus sanctis, ut tecum pro nobis orare dignentur.

[2] Afirma Paulino que Romano y Agil son «una sola alma y un solo corazón en el Señor y con el Señor». Por primera vez se utiliza este texto (Act 4,32), que Agustín utilizará para la vida monástica en adelante, pues no había reparado hasta ahora en su importancia.

SEGUNDA CLASE

CARTA 31

Fecha: Año 395/396.

Lugar: Hipona.

Tema: Contestación a dos cartas de Paulino. Envío y petición de libros.

AGUSTÍN saluda en el Señor a PAULINO y TERASIA, señores amadísimos y sincerísimos, hermanos en verdad beatísimos y eminentísimos por la abundante gracia de Dios.

1. Anhelaba yo que la carta con que respondí a la primera vuestra, si es que yo puedo responder en forma alguna digna de tal carta, llegase cuanto antes a las manos de vuestra caridad, para poder estar con vosotros aunque me hallase ausente. Cuando he aquí que mi tardanza contribuyó a enriquecerme con una nueva misiva vuestra. Bueno es el Señor, que con frecuencia nos niega lo que queremos para darnos después lo que hubiéramos preferido. Una cosa es que escribieseis después de haber recibido mi carta, y otra cosa distinta es que hayáis escrito sin recibirla. Cuando leí la misiva nueva, alta-

CLASSIS II

XXXI

[CSEL 34/2,1] *(PL 33,121)*

DOMINIS DILECTISSIMIS ET SINCERISSIMIS VERE BEATISSIMIS ATQUE ABUNDANTISSIMA DEI GRATIA PRAESTANTISSIMIS FRATRIBUS PAULINO ET THERESIAE AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. Cum litteras meas, quibus respondi prioribus uestris, si tamen uestris litteris ullo modo a me responderi potest, celerrime optauerim uenire in uestrae caritatis manus, ut aliquo pacto absens cito possem esse uobiscum, lucrum mihi uestrae epistulae contulit tarditas mea. bonus dominus, qui non tribuit saepe, quod uolumus, ut, quod mallemus, adtribuat. aliud est enim, quod accepta epistula mea scripturi estis, aliud, quod non accipiendo scripsistis. quod cum laetissime legerimus, defuisset

mente complacido, me hubiese faltado un tal gozo si hubieseis ya recibido la mía, como yo deseaba y quería con el mayor interés. Mas ahora celebro recibir esta vuestra, y espero aún que contestéis a la mía; por donde se acumulan más satisfacciones. En esta forma, no se me puede considerar culpable, y la liberalidad del Señor logra lo que juzgó más útil para mi deseo.

2. He recibido con gran alborozo en el Señor a los santos hermanos Romano y Agil, otra carta vuestra, que escucha y responde; una suavísima parte de vuestra presencia. Por ella nos ha entrado el mayor afán de veros. ¿Por qué motivo, o cómo, o cuándo nos hubierais brindado a nosotros, o nosotros os hubiéramos podido obligar a indicarnos por escrito acerca de vuestra vida cuanto hemos aprendido de labios de estos dos? Mostraban ellos tanto gozo en su narración, cosa que no puede reflejar el papel, que al través del semblante y de los ojos de los narradores os veía yo a vosotros con el mayor entusiasmo espiritual impreso en sus corazones. Más significa eso que lo que puede contener la página mejor escrita; nada se aprovecha ella, aunque sirva para el provecho ajeno. En cambio, esta vuestra epístola, es decir, el alma de los hermanos, la leí yo en su conversación, de manera que se me mostraba tanto más dichosa cuanto más generosamente estaba escrita por vosotros. Preguntándoles a ellos todas vuestras cosas, he

certe nobis ista laetitia, *si,* sicut[a] [2] optauimus maximeque uoluimus, cito ad uestram sanctitatem nostrae litterae permeassent. nunc uero *(122)* et haec habere scripta et illa sperare rescripta gaudio cumulatiore delectat. ita nec nostra culpa accusari potest et domini largior benignitas fecit, quod nostro desiderio conducibilius esse iudicauit.

2. Sanctos fratres Romanum et Agilem, aliam epistulam uestram audientem uoces atque reddentem et suauissimam partem uestrae praesentiae, sed qua uobis uisendis inhiaremus auidius, cum magna in domino iucunditate suscepimus. unde aut quando aut quo modo uel uos praestare uel nos possemus exigere, ut nos de uobis tanta scribendo doceretis, quanta eorum ore didicimus? aderat etiam, quod nulli chartae adesse potest, tantum in narrantibus gaudium, ut per ipsum etiam uultum oculosque loquentium uos in cordibus eorum scriptos cum ineffabili laetitia legeremus. hoc quoque amplius erat, quod pagina quaelibet, quantacumque bona scripta contineat, nihil ipsa proficit, quamuis ad profectum explicetur aliorum; hanc autem epistulam uestram, fraternam scilicet animam, sic in eorum conloquio legebamus, ut tanto beatior appareret nobis, quanto uberius conscripta esset ex uobis. itaque illam

a] si, sicut] si, ut PL

ido copiando vuestra carta en mi corazón, para imitar vuestra felicidad.

3. Aunque habían de volver a vosotros, hemos sentido harto el dejarlos partir tan presto. Ved, os ruego, qué linaje de afectos nos torturaba. Había que despedirlos con tanta mayor prontitud cuanto mayor interés mostraban en obedeceros. Pero cuanto más lo deseaban ellos, tanto mejor nos presentaban vuestro retrato, pues así demostraban cuán queridas son vuestras entrañas. Por eso, tanto más nos negábamos a dejarlos partir cuanto con más justa insistencia deseaban irse. ¡Oh situación intolerable, si con esta partida nos apartásemos de veras, si no fuera cierto que «somos miembros de un mismo Cuerpo, tenemos la misma Cabeza, circula en nosotros la misma gracia, comemos el mismo pan, caminamos por la misma senda y habitamos la misma casa»! [1] ¿Por qué no he de usar de vuestras mismas palabras? Porque ya os habréis dado cuenta de que esas sentencias están tomadas de vuestra carta. Mas ¿por qué han de ser vuestras más bien que mías, pues cuanto más verdaderas son tanto más son originarias de la misma común Cabeza? Si algo tenían esas frases que fuese propiedad y dote vuestra, tanto más las amé. Se situaron en los caminos de mi pecho y no dejaban subir las palabras del corazón a la lengua. Ellas querían salir adelante tanto más puras cuanto que son vuestras. ¡Oh santos hermanos, amados de Dios, miem-

ad eiusdem beatitatis imitationem studiosissime de uobis omnia percontando [a] in nostra corda transcripsimus.

3. Nec ideo tamen eos tam cito a nobis licet ad uos reme[3]antes sine molestia passi sumus. uidete *(123)* enim, quaeso uos, quibus quatiebamur affectibus. tanto utique dimittendi erant ocius, quanto uobis inpensius oboedire cupiebant; sed quanto id cupiebant magis, tanto uos nobis praesentius exhibebant; eo quippe indicabant, quam cara uiscera uestra essent; tanto eos minus igitur dimittere uolebamus, quanto iustius, ut dimitterentur, instabant. o rem non ferendam, nisi a nobis ista discessione non discederemus, nisi «unius essemus corporis membra, unum haberemus caput, una perfunderemur gratia, uno pane uiueremus, una incederemus uia, eadem habitaremus domo»! cur enim non etiam isdem uerbis uteremur? agnoscitis enim, credo, haec esse ex epistula uestra. sed cur potius haec uestra sint uerba quam mea, quae utique quam uera sunt, tam nobis ab eiusdem capitis communione proueniunt? et si aliquid proprium uobis donatum haberent, tanto magis ea sic dilexi, ut obsiderent uiam pectoris mei neque a corde ad linguam meam uerba transire sinerent, donec tanto puriora [a], quanto sunt uestra, procederent.

[1] Agustín toma el texto en sentido absoluto y así deduce su concepto de «perfección evangélica». El ejemplo práctico de Paulino era para él una propaganda monástica inapreciable.

a] percunctando PL
a] priora PL

bros recíprocos nuestros! ¿Quién dudará de que un mismo espíritu nos anima, sino quien no advierta el amor que nos estrecha?

4. Quisiera saber si vosotros toleráis con mayor paciencia y facilidad que yo la ausencia corporal. Si así fuese, os confieso que no me gusta vuestra fortaleza. Aunque quizá yo soy tal, que no puedo ser tan deseado como lo sois vosotros para mí. En mí mismo me desagradaría que hubiese tranquilidad para tolerar vuestra ausencia, porque buscaría perezosamente un medio para veros. ¿Y qué mayor absurdo puede darse que ser perezoso a fuerza de fortaleza? Es necesario que vuestra caridad comprenda la preocupación que ahora tengo de la iglesia: el beatísimo padre Valerio, que conmigo os saluda y desea ver con el interés que os explicarán los hermanos, no ha soportado que yo siguiese siendo presbítero, y me ha impuesto la más pesada carga del episcopado.

He temido mucho excusarme, porque estimo que ésa es la voluntad de Dios, por la gran caridad y solicitud por el pueblo que Valerio tiene y, además, porque otros ejemplos anteriores me cierran la puerta a la resistencia. Aunque el yugo de Cristo es leve de por sí y su carga ligera, si por mi debilidad y deficiencia me hiere este lazo y me abruma esta carga, me serán más llevaderos y tolerables por el exquisito consuelo de vuestra presencia. Oigo que vivís desembarazados y libres de tales preocupaciones, y no será imprudente rogaros, supli-

sancti fratres dilecti deo nostraque inuicem membra, quis dubitet nos uno spiritu uegetari, nisi qui non sentit, qua nobis dilectione uinciamur?

[4] 4. Vellem tamen scire, utrum hanc absentiam corporalem uos patientius quam nos facilius toleretis. si ita est, fateor, non amo istam fortitudinem uestram, nisi forte quia nos tales sumus, ut minus a uobis desiderari quam uos desiderare debeamus. in me certe si esset patientia uestrae absentiae perferendae, displiceret mihi; segniter enim agerem ut uos uiderem; quid autem absurdius quam fortitudine fieri segniorem? sed qua ecclesiae cura tenear, ex hoc uestra caritas oportet adtendat, quod beatissimus pater Valerius, qui uos nobiscum quantum salutet quantumque sitiat, audietis ex fratribus, nec presbyterum me esse suum passus est, nisi maiorem mihi coepiscopatus sarcinam inponeret. quod quidem quia tanta eius caritate tantoque populi studio dominum id uelle credidi, nonnullis iam exemplis praecedentibus, quibus mihi omnis excusatio claudebatur, uehementer timui excusare. sed quamquam *iugum* Christi per se ipsum *lene* sit *et sarcina leuis* (cf. Mt 11,30), tamen propter nostram asperitatem atque infirmitatem, si quid me mordet hoc uinculum atque urget hoc onus, ineffabiliter mihi aliquanto uestrae praesentiae solatio tolerabilius et portabilius redderetur. uos[a] autem audio curis eius modi expeditiores liberioresque uiuere. qua re *(124)* non

a] redderetur quos PL

caros y anhelar que vengáis al Africa, más atormentada por la sed de tales hombres que por su famosa aridez.

5. Bien sabe Dios que no sólo por mi gusto deseo que visitéis corporalmente estos países, ni por sólo el de aquellos que conocen vuestra profesión por mi palabra o por la fama que les ha llegado, sino por todos los demás que o no me oyen o no me creen y podrán luego amar la verdad conocida. Aunque vuestra conducta está empapada de misericordia y circunspección, vuestras obras deben lucir también ante los hombres de nuestro país, *para que vean vuestros buenos hechos y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos.* Cuando el Señor llamó a unos pescadores y ellos dejaron sus barcas y sus redes, se regocijaron, recordando que lo habían dejado todo y habían seguido al Señor. Y, en realidad, todo lo desdeña quien desdeña, no sólo lo que pudo tener, sino también lo que quiso tener. Claro es que de sus apetencias era testigo sólo Dios, mientras que de lo que realmente poseían son testigos también los hombres. Yo no sé por qué, cuando las cosas terrenas y superfluas se aman, coaccionan más si se poseen que si sólo se codician. ¿Por qué se marchó triste aquel joven que pedía al Señor un consejo para conseguir la vida eterna, cuando oyó que para ser perfecto tenía que vender todos sus bienes y distribuirlos a los pobres, para tener un tesoro en el cielo? Porque poseía grandes riquezas, como lo refiere el Evan-

ego inpudenter rogo uos et postulo et flagito, ut in Africam **[5]** maiore talium hominum siti quam siccitatis nobilitate laborantem uenire dignemini.

5. Scit deus, quam [b] non solum propter desiderium meum neque solum propter eos, qui uel per nos uestrum propositum uel undecumque fama praedicante didicerunt, sed etiam propter ceteros, qui partim non audiunt, partim audita non credunt, tamen possunt comperta diligere, uos istis terris etiam corporaliter adesse cupiamus. quamuis enim sedulo atque misericorditer id agatis, tamen etiam coram hominibus regionum nostrarum *luceat* [c] opera *uestra, ut uideant bona facta uestra et glorificent patrem uestrum, qui in caelis est* (Mt 5,16). piscatores uocante domino, quod nauiculas et retia dimiserunt, omnia se dimisisse et dominum secutos esse etiam commemorando laetati sunt (cf. Mt 19,27; Lc 18,28). et re uera omnia contemnit, qui non solum, quantum potuit, sed etiam, quantum uoluit habere, contemnit. sed in eo, quod cupiebatur, oculi dei testes sunt, in eo, quod habebatur, et hominum. nescio quo autem modo, cum superflua terrena diliguntur, artius adepta quam concupita constringunt, nam unde tristis ille discessit, qui consilium consequendae uitae aeternae quaerebat a domino, cum audisset uendenda esse omnia sua et distribuenda pauperibus et habendum thesaurum in caelo, si uellet esse perfectus, nisi quia magnas, ut euangelium **[6]**

b] quia PL
c] luceant PL

gelio. Una cosa es no querer incorporarse lo que se echa de menos, y otra cosa es no querer arrancarse lo que se lleva incorporado: aquello se rehúsa como vianda, esto se corta como miembro propio. ¿Con qué gozo, por ende, ve la caridad cristiana en nuestros tiempos que por el Evangelio se realiza con gozo lo que el joven escuchó con tristeza de labios del Señor?

6. No puedo explicar con palabras lo que mi pensamiento concibe y alumbra. Mas vuestra cordura y piedad comprende que esto no es gloria vuestra, es decir, gloria humana, sino gloria de Dios en vosotros. Porque observáis con cautela al enemigo y os preocupáis con fervor de ser mansos y humildes de corazón como discípulos de Cristo. Es más útil retener la opulencia terrena que abandonarla con soberbia. Y, pues entendéis que esta gloria no es vuestra, sino del Señor, advertiréis que he quedado corto en la ponderación, ya que se trata de alabanzas de Cristo, para las que son torpes las mismas lenguas de los ángeles. Esta gloria de Cristo es la que quiero presentar a los ojos de nuestras gentes al mostrar un matrimonio en el que ambos sexos hacen profesión de pisotear la soberbia y son modelos de una alcanzable perfección. No sé si podéis hacer actualmente mayor obra de misericordia que no ocultar que ahora de hecho sois tales, cuales antes quisisteis ser.

7. Recomiendo a vuestra benignidad y caridad al mucha-

loquitur, habebat diuitias? (cf. Mt 19,21-22; Lc 18,22-23). aliud est enim iam nolle incorporare, quae desunt, aliud iam incorporata diuellere: illi [c] uelut cibi repudiantur, illa uelut membra praeciduntur. quanto igitur et quantum mirabili gaudio nostris temporibus Christiana caritas conspicit per domini euangelium cum laetitia fieri, quod ore domini cum tristitia diues audiuit!

6. Quamquam nullis uerbis explicem conceptionem ac parturitionem cordis mei, tamen quia prudenter et pie intellegitis non esse istam uestram, hoc est humanam, sed in uobis domini gloriam —nam et inimicum cautissime intuemini deuotissimeque agitis, ut tamquam discipuli Christi humiles corde et mites sitis (cf. Mt 11,29); utilius enim terrena opulentia tenetur humiliter, quam superbe relinquitur— quia ergo recte intellegitis non esse hanc uestram sed domini gloriam, uidebitis, quam parua et exigua dixerim. dixi enim de laudibus Christi, quibus sunt linguae inpares angelorum. hanc ergo Christi gloriam etiam oculis nostrorum hominum cupimus admoueri, in uno coniugio proposita utrique sexui calcandae superbiae et non desperandae perfectionis exempla. nescio si quicquam misericordius agitis, quam si tantum nolitis latere, quod tales estis, quantum tales esse uoluistis.

7. Vetustinum, impiis quoque miserabilem puerum, uestrae benigni-

c] illa PL

cho Vetustino, que es infeliz aun para los mundanos. El mismo os contará los motivos de su desgracia y viaje. El plazo de tiempo, la robustez de la edad y la tranquilidad recobrada nos certificarán acerca del propósito que abriga de servir a Dios. Envié a tu santidad y caridad tres libros, preocupándome del trabajo que te doy en leer tanto menos cuanto mejor veo tu deseo de amar. ¡Ojalá que esos libros sean tan buenos como largos expositores de una gran cuestión! Esta cuestión se refiere al *libre albedrío*. Sé que el hermano Romaniano no los tiene, o no los tiene todos[2]. No le di cuanto he podido escribir, acomodado a todo linaje de oídos, para que él te lo llevase, pero se lo indiqué para que tú lo puedas leer. El ya tenía mis libros todos y los lleva consigo[3], y por él te envié mi primera contestación. Creo que tu santidad descubrirá, con la sagacidad espiritual que el Señor te da, la parte buena que Romaniano tiene y aquella de que adolece por debilidad. Habrás leído, como lo espero, con qué solicitud recomendé a tu humildad y caridad tanto a él como a su hijo, y qué familiaridad me une con ellos. El Señor los edifique por tu ministerio. Y eso más bien hemos de pedírselo a El, pues bien sé cuánto lo deseas.

8. Me he informado por los hermanos de que estás escribiendo contra los paganos. Si algo merezco de tu buen corazón, envíamelo sin escrúpulo para que lo lea. Porque ese

tati caritatique commendo. causas calamitatis et peregrinationis eius audietis ex ipso. nam et propositum eius, [7] quo seruiturum se esse pol*(125)*licetur deo, tempus prolixius et aetas robustior et transactus timor certius indicabunt. tres libros atque utinam tam grandis quaestionis ita explicatores ut grandes tanto minus metuens in te laborem legendi, quanto ardorem perspicio diligendi, misi sanctitati et caritati tuae; nam quaestio eorum est de libero arbitrio. hos aut[a] non habere aut omnes non habere fratrem Romanianum scio, per quem prope omnia, quae quibuslibet auribus accommodata scribere potui, studio in nos tuo non adportanda dedi, sed legenda indicaui. habebat enim ille iam omnia secumque gestabat; per eum autem prima rescripta transmisi. credo iam expertam sanctitatem tuam sagacitate spiritali, quam tibi dominus tribuit, quid ille uir boni animo gerat et quae in illo infirmitate pars claudicet. unde humanitati et caritati tuae tam ipsum quam filium eius legisti, ut spero, qua sollicitudine commendauerim et quanta mihi necessitudine copulati sint. aedificet eos per te dominus. quod ab illo magis petendum est; nam id tu quam uelis, noui.

8. Aduersus paganos te scribere didici ex fratribus. si quid de tuo pectore meremur, indifferenter mitte, ut legamus; nam pectus tuum

[2] Los libros se publicaron, pues, sin la última parte, que fue escrita más tarde.
[3] Así Romaniano servía de intermediario para copiar los libros de Agustín en Italia.

a] autem PL
b] tam PL

pecho tuyo es oráculo del Señor y puedo esperar de él argumentos sosegados y definitivos sobre ciertas cuestiones que airean los charlatanes. Creo que tu santidad tiene los libros del bienaventurado Ambrosio; yo codicio mucho los que escribió, con gran erudición y esmero, contra algunos individuos indoctos y soberbios en grado superlativo, que defienden que Jesús se ha beneficiado de los libros de Platón [4].

9. El beatísimo hermano Severo, condiscípulo mío y obispo de la iglesia de Milevi, a quien los hermanos conocieron muy bien en esa ciudad, saluda a vuestra santidad con justa deferencia. También os saludan y desean ver todos los hermanos que con nosotros sirven a Dios; os desean ver tanto como os aman, y os aman tanto cuanto buenos sois. El pan que os hemos enviado se convertirá en bendición copiosa por la caridad de vuestra benignidad, que ha de recibirlo. Guárdeos el Señor de esta generación para siempre, señores amadísimos y purísimos, realmente benignos y excelentes por la copiosísima gracia del Señor.

tale domini oraculum est, ut ex eo nobis tantum [b] placita et aduersus loquacissimas quaestiones explicatissima datum iri [c] responsa praesumam. libros beatissimi papae [8] Ambrosii credo habere sanctitatem tuam; eos autem multum desidero, quos aduersus nonnullos inperitissimos et superbissimos, qui de Platonis libris dominum profecisse contendunt, diligentissime et copiosissime scripsit.

9. Beatissimus frater Seuerus de condiscipulatu nostro Mileuitanae antistes ecclesiae bene apud eandem ciuitatem fratribus cognitus debito nobiscum officio sanctitatem uestram salutat. fratres quoque omnes nobiscum domino seruientes tam id faciunt, quam uos desiderant, tam uos desiderant, quam uos diligunt, et tam diligunt, quam estis boni. panis, quem misimus, uberior benedictio fiet dilectione accipientis uestrae benignitatis. custodiat uos dominus ab ista generatione in aeternum, domini dilectissimi et sincerissimi, uere benigni et abundantissima domini gratia praestantissimi fratres.

[4] Era una teoría muy extendida. Los libros de San Ambrosio, a los que se alude aquí, se han perdido.

c] datum iri] dari PL

CARTA 32

Fecha: Año 395.
Lugar: Nola.
Tema: Recomendación y Poema de Licencio.

PAULINO y TERASIA a ROMANIANO, señor justo y loable y honorable hermano.

1. El día antes de entregar esta carta al correo llegaron de vuelta de Africa nuestros hermanos, cuya tardanza nos tenía nerviosos, como viste, ¡oh tú!, el más deseado de todos los santos y queridos varones. Con ellos recibimos diferentes cartas, a saber, de Aurelio, Alipio, Agustín, Profuturo y Severo, todos los cuales son ya obispos. Entusiasmados, pues, con las respuestas de tales y tan santos varones, nos hemos apresurado a manifestarte nuestro gozo para hacerte partícipe con estos indicios alegres, del gozo que se espera en ese viaje que nos preocupa. Si ya conoces esto, porque otras naves te hayan traído nuevas de esos venerables y amadísimos varones, ten a bien aceptar esta repetición y gózate otra vez con renovado placer. Si somos los primeros en darte la noticia, celebra el que en tu patria se nos haya ofrecido tanta caridad, por la gracia de Cristo; o somos los primeros o estamos entre los primeros que conocen lo que allí está realizando la divina Providencia, *admirable siempre en sus santos,* como está escrito.

XXXII

[CSEL 34/2,8] *(PL 33,125)*

DOMINO MERITO PRAEDICABILI ET HONORANDO FRATRI ROMANIANO PAULINUS ET THERASIA

1. Pridie, quam has daremus, reuersis ex Africa fratribus nostris, quorum expectatione nos pendere uidisti, optatissime sanctorum et carissimorum uirorum inde *(126)* epistulas receperamus, id est Aurelii, Alypii, Augustini, Profuturi, Seueri, iam **[9]** omnium pariter episcoporum. ergo tot sanctorum talium recentissimis sermonibus gratulantes properauimus ad te nostram referre laetitiam, ut tibi quoque expectatum in peregrinatione sollicita gaudium festiuissimis conferremus indiciis. si forte eadem de uenerabilibus et amantissimis uiris per aliarum aduentus nauium comperisti, per nos etiam repetita accipe et quasi renouata hilaritate rursus exulta. quod si primus hic a nobis tibi nuntius ueniet, gratulare tantam nobis in tua patria caritatem Christo donante partam, ut, quicquid illic diuina prouidentia gerat *mirabilis* semper, ut scriptum est, *in sanctis suis* (Ps 67,36), uel primi uel cum primis sciamus,

2. Escribimos esto no sólo para celebrar que Agustín haya recibido el episcopado, sino también que las Iglesias de Africa hayan merecido de Dios esa merced de recibir por boca de Agustín la celeste palabra. Para mayor gloria del oficio divino ha sido llamado de un modo nuevo: ha sido consagrado, no para suceder, sino para acompañar en la cátedra al obispo. De ese modo es Agustín obispo auxiliar de la iglesia de Hipona, estando sano Valerio. El bienaventurado anciano, en cuyo purísimo espíritu jamás ha caído una mancha de la lívida envidia, recoge ahora del Altísimo los frutos que ha merecido con la paz de su corazón; así, a quien deseaba tener simplemente como sucesor de su pontificado, ha merecido tenerle como colega. ¿Pudo esto creerse antes de acontecer? También en esta Providencia del Omnipotente pudo repetirse aquello del Evangelio: *Para los hombres esto es arduo; mas para Dios todo es posible.* Alegrémonos, pues; regocijémonos en Aquel que *es único en hacer maravillas, que hace habitar unánimes a los hermanos una casa, porque miró nuestra humildad y visitó con el bien a su pueblo; lo levantó con su poder en la casa de David su siervo* y ahora lo ha reforzado con el poder de su Iglesia en estos selectos suyos, para reprimir el poder de los pecadores, esto es, de los donatistas y maniqueos, como lo prometió por el profeta.

3. ¡Ojalá que ahora esa trompeta dominical que resuena en la boca de Agustín retiña en el oído de nuestro hijo Li-

2. Non autem tantum hoc scribimus gratulandum, quod episcopatum Augustinus acceperit, sed quod hanc dei curam meruerint Africanae ecclesiae, ut uerba caelestia Augustini ore perciperent, qui ad maiorem dominici muneris gratiam nouo more prouectus ita consecratus est, ut non succederet in cathedra episcopo, sed accederet. nam incolumi Valerio Hipponiensis ecclesiae coepiscopus Augustinus est. et ille beatus senex, cui purissimam mentem nulla umquam liuentis inuidiae macula suffudit, dignos sui cordis pace nunc ab altissimo fructus capit, ut, quem successorem sacerdotii sui simpliciter optabat, hunc mereatur tenere collegam. credine hoc potuit, **[10]** antequam fieret? sed in hoc quoque omnipotentis opere dici euangelicum illud potest: *Hominibus haec ardua; apud deum autem omnia possibilia* (Mt 19,26; Mc 10,27; Lc 8,27). exultemus itaque et laetemur in eo, *qui facit mirabilia solus* (Ps 71,18) et *qui facit unanimes habitare in domo* (Ps 67,7), quoniam ipse *respexit humilitatem nostram* (Deut 26,7) et *uisitauit in bono plebem suam* (Lc 7,16), qui *erexit cornu in domo Dauid pueri sui* (Lc 1,69) et nunc exaltauit cornu ecclesiae suae in electis suis, ut *cornua peccatorum,* sicut per prophetam spondet, hoc est Donatistarum Manichaeorumque, *confringat* (cf. Ps 74,11).

3. Utinam haec nunc domini tuba, qua per Augustinum intonat, filii nostri Licentii pulset auditus, sed ut illa audiat aure, qua Christus

cencio, pero con aquel oído por el que entra Cristo y del que el enemigo no puede arrebatar la semilla divina! Agustín se sentiría de verdad sumo pontífice de Cristo, pues se sentiría escuchado por el Excelso, dando a luz en Cristo a un hijo digno de él, como en sus escritos lo engendró digno de ti. Porque ahora, créeme, acaba de escribirme con una ardiente preocupación por ese muchacho. Esperamos en Cristo omnipotente que los votos espirituales de Agustín superarán los votos carnales de nuestro adolescente. Será vencido a su pesar, créeme; será superado por la fe de su piadoso padre, para que no triunfe él con dañina victoria; mejor es ser vencido para la salvación que aventajar para perecer. Y para que nuestro deber de fraterna humanidad no parezca vacío, hemos remitido para ti y para nuestro hijo Licencio cinco panes: es el pan de la expedición cristiana, pues en esta batalla militamos para alcanzar la provisión de la frugalidad. No hemos podido separar de esta bendición a quien deseamos unir a nosotros por esa misma gracia. Pero vamos a decirle a él breves palabras, no sea que repute como no dicho a él lo que se te dice por él. A Esquino se dice lo que oye Micio. ¿Mas para qué hablar de lo ajeno, cuando podemos decirlo todo de lo propio y el hablar cosas ajenas no es propio de una cabeza sana? Por la gracia de Dios, nosotros la tenemos sana y salva, pues nuestra cabeza es Cristo. Deseamos que vivas en Cristo, incólume hasta una avanzada edad y siempre feliz con toda tu casa, señor y hermano, sumamente honorable y amado.

ingreditur, de qua non rapit dei semen inimicus! (cf. Mt 13,4.19; Mc 4,4.15; Lc 8,5.12). tunc uere sibi summus Christi pontifex Augustinus uidebitur, quia tunc se et exauditum sentiet ab excelso, si, quem tibi dignum genuit in litteris, hunc et sibi digne filium pariat in Christo. nam et nunc, uelim credas, flagrantissima de ipso nobis sollicitudine scripsit. credimus in omnipotente Christo, quod adulescentis nostri uotis carnalibus spiritalia Augustini uota praeualeant. uincetur uel inuitus, mihi crede; uincetur piissimi parentis fide, ne mala uictoria uincat, si maluerit in perniciem suam uincere quam pro salute superari. **[11]** ne uacuum fraternae humanitatis officium uideretur, de buccellato Christianae expeditionis, in cuius procinctu cotidie ad frugalitatis annonam militamus, panes quinque tibi pariter et filio nostro Licentio misimus; non enim potuimus a benedictione secernere, quem *(127)* cupimus eadem nobis gratia penitus adnectere. paucis tamen et ad ipsum loquamur, ne neget sibi scriptum, quod de se tibi scriptum est. Aeschino enim dicitur, quod audit Micio. sed quid de alienis loquamur, cum de proprio cuncta possimus et aliena loqui non soleat esse sani capitis? quo dei gratia sano et saluo sumus, quibus caput Christus est. incolumem te aetate quam plurima et beatum semper cum tota domo tua, ut cupimus, habeamus in Christo, domine frater merito honorandissime et desiderantissime.

4. (Carta dirigida a Licencio.) Escucha, pues, hijo, la ley de tu padre, esto es, la fe de Agustín, y no rechaces el consejo de tu madre, dulce nombre que también reclama por sí y con razón la piedad de Agustín. Cuando eras pequeñito, te llevó en su seno, te alimentó con la primera leche de la sabiduría secular, y ahora quiere amamantarte y nutrirte también en el Señor con pecho espiritual. Aunque ya eres adulto por la edad corporal, en el terreno espiritual te ve todavía balbuciendo en la cuna, todavía sin el habla de la palabra de Dios, arrastrándote en Cristo con los primeros pasos y piernas vacilantes: ojalá pueda la doctrina de Agustín, como mano de madre o de nodriza, sostener al pequeño vacilante. Si le escuchas y sigues, volveré a estimularte con las palabras de Salomón: *Hijo, recibirás en tu cabeza una corona de gracias.* Y entonces serás, no ese pontífice y cónsul soñado en la imaginación, sino el formado por la misma Verdad: Cristo se encargará de llenar con los efectos de su sólida operación las hueras fantasías de una empresa falsa. Serás de verdad pontífice y cónsul, ¡oh Licencio!, si, siguiendo los vestigios proféticos y las disciplinas apostólicas de Agustín, te unes a él, como el beato Eliseo se unió al santo Elías, o el adolescente Timoteo se unió al ilustre Apóstol. Sin separarte de él en la ruta divina, para que aprendas a merecer el sacerdocio con un corazón perfecto y a dirigir a los pueblos hacia la salvación con palabra de maestro.

5. Basta ya de avisos y exhortaciones. Pienso que con

4. *Audi ergo, fili, legem patris tui,* id est fidem Augustini *et noli repellere consilia matris tuae* (cf. Prov 1,8), quod aeque nomen in te Augustini pietas iure sibi uindicat, qui te tantillum sinu gestauit suo et a paruulis primo lacte sapientiae saecularis inbutum nunc etiam spiritalibus lactare et enutrire domino gestit uberibus, quoniam te adultum aetate corporea in spiritalibus adhuc cunabulis uagientem uidet. adhuc infantem uerbo dei, uixdum in Christo primis passibus **[12]** et uestigio titubante repentem, si tamen Augustini doctrina tamquam manus matris et ulna nutricis instabilem regat paruulum. quem si audias et sequaris, ut rursum te sermone Salomonis alliciam, *fili, coronam accipies gratiarum tuo uertici* (cf. Prov 1,9; 4,9). et tunc uere eris ille non phantasmate somniatus sed ab ipsa ueritate formatus consul et pontifex uacuas imagines falsi operis implente Christo solidis suae operationis effectibus. uere enim pontifex et uere consul Licentius erit [a], si Augustini uestigiis propheticis et apostolicis disciplinis ut sacrato beatus Helisaeus Heliae (cf. 4 Reg 2,1; Act 16,1-3), ut inlustri apostolo Timotheus adulescens adhaereas indiuulso per itinera diuina comitatu, ut et sacerdotium corde perfecto discas mereri et populis ad salutem magistro ore consulere.

5. Sat hoc monitis et hortatui: modico enim sermone et labore te

a] Licenti eris PL

pocas palabras e insistencia, Licencio mío, puedes entusiasmarte con Cristo, ya que desde la infancia estás inflamado por el espíritu y palabra del venerable Agustín hacia la búsqueda de la verdad y sabiduría, que se cifran ambas en Cristo, sumo bien de todo bien. Y si él logró de ti y para ti poco fruto, ¿qué voy a lograr yo, que llego tan tarde y carezco de su abundancia? Mas, confiado en la eficacia de su acción y en la bondad de tu ingenio, y pensando que ya posees mejores y mayores bienes que los que te faltan todavía, he osado hablar por un doble motivo: para compararme con aquel gran varón en la preocupación por ti y para contarme, por mi afecto acreditado, entre aquellos que aman tu salud. Bien sé que en cuanto a la influencia en tu perfección hay que ceder la palabra a Agustín. Temo, hijo, haber ofendido tu oído con la aspereza de mi palabra temeraria y de haber producido por él en tu ánimo la herida de mi tedio. Mas me viene a la mente tu poema por el que vi que estás familiarizado con los modos musicales: a ese afán fui yo aficionado a tu edad. Si en algo te he ofendido, ya tengo en el recuerdo de tu carta el remedio para tonificar tu alma, para volverte, con las armonías de un cántico, hacia el Señor, artífice de la armonía uniforme. Ruégote, pues, que me oigas y no menosprecies en mis palabras la causa de tu salud. Aunque la palabra sea despreciable, acepta de buen grado la preocupación e intención paterna. El nombre de Cristo, *que es sobre todo nombre* y que mi canción lleva

arbitror, mi Licenti, ad Christum posse incitari iam a pueris ad studia ueritatis et sapientiae, quod utrumque uere Christus est et omnis boni summum bonum, uenerabilis Augustini spiritu et ore fiammatum. qui si parum apud te pro te ualuit, quid ego tanto interuallo posterior et omnium illius opum pauper efficiam? sed quia et illius facultatis potentia et tui ingenii humanitate confisus pleniora atque maiora in te spero elaborata quam elaboranda, ausus sum hiscere duplici gratia, ut et illi uiro debita caritate compararer in sollicitudine tui et inter eos, qui salutem tuam diligunt, uel contestato numerarer affectu. nam effectus in tui **[13]** perfectione palmam Augustino potissimum destinatam scio. uereor, fili, ne aures tuas asperitate temerarii sermonis offenderim et per aures animo etiam tuo taedii mei uulnus intulerim. sed in mentem uenit epistulae tuae, qua te musicis familiarem modis intellexi, a quo studio ego aeui quondam tui non abhorrui. itaque mihi ad tuam mentem, si in aliquo exulcerassem, deleniendam remedium litteras tuas recordatus repperi, ut te ad dominum harmoniae omniformis artificem modulamine carminis euocarem. quaeso te, *(128)* ut aure audias neque causam salutis tuae in uerbis meis spernas, sed piam curam et mentem paternam etiam in despiciendis sermonibus libenter accipias, quibus insitum Christi

estampado, hará que se lea con veneración y que no pueda ser desdeñada por un creyente.

Poema elegíaco de San Paulino a Licencio

¡Ea, pues, fuera treguas. Desata los tenaces lazos del siglo;
no temas el plácido yugo del manso Señor.
Para el frívolo es bella y encantadora la gloria presente,
pero el alma del sabio no admira la gloria fugaz.
¡Ay, Roma, podía dominar a los fuertes,
ahora te solicita, mala consejera, con sus pompas!
Yo te pido, hijo mío, que en medio del fausto mundano
no olvides jamás el recuerdo del padre Agustín.
Frágil eres en medio del fiero trajín de la vida,
pero el grato recuerdo de un padre te hará invulnerable.
Una cosa te pido y mil veces la diré sin cansarme:
no sigas la lúbrica senda de la dura milicia.
¿No lo ves? Blando honor, recio yugo, término triste:
maldecirás mañana lo que codicias hoy.
Grato es subir al monte y es triste caer;
cuanto más alto subas, será el golpe mayor.
Hoy te placen las sombras y agita la ambición tu veleta,
y en sus brazos de vidrio y de aire te estrecha la Fama.

nomen, quod est super omne nomen (Phil 2,9), hanc deberi uenerationem facit, ut non possit a credente contemni.

Quare age rumpe moras et uincla tenacia saecli
nec metuas placidi mite iugum domini.
pulchra quidem sed mira uagis praesentia rerum
mentibus, at sapiens non stupet ista animus.
nunc te sollicitat uariis malesuada figuris
heu! ualidos etiam uertere Roma potens.
[14] sed tibi, nate, precor, semper pater Augustinus
occurset cunctas urbis ad inlecebras.
illum tanta inter fragilis discrimina uitae
aspiciens et habens pectore tutus eris.
hoc tamen et repetens iterumque iterumque monebo,
ut fugias durae lubrica militiae.
blandum nomen honos, mala seruitus, exitus aeger,
quem nunc uelle iuuat, mox uoluisse piget.
scandere celsa iuuat, tremor est descendere celsis;
si titubes, summa peius ab arce cades.
nunc tibi falsa placent bona, nunc rapit omnibus auris
ambitus et uitreo fert caua fama sinu.

Si el cinto fatal te rodea, como lengua de fuego,
y un estéril trabajo te agota, verás, aunque tarde,
que los sueños en blanco, al cabo, caerán como flores,
y querrás escapar de las redes que tiendes ahora.
Y verás, con inútil dolor, que fue malo cerrarte
a los graves y sabios avisos del padre Agustín.
Si eres sabio y piadoso, muchacho, recuerda y medita
las voces del padre, la docta lección del anciano.
¡No sacudas el yugo! Cristo dijo que su carga es ligera
y su yugo agradable. Dulce voz, cree al cielo.
Toma el yugo, acepta el ramal de la vida
y arrima los hombros al peso moderado de Dios.
Hoy es tiempo: eres libre; no arrastras cadena,
no llevas ni cruz de familia ni cruces de honores.
Libre, pues, sélo en Cristo. Quien sirve a tal Amo
está por encima de todo. No sirve a los hombres,
no sirve a los vicios, ni sirve a los reyes soberbios
aquel que se acoge a la libre milicia de Dios.
¿Son libres acaso esos nobles que van por la calle en su carro,
y que Roma contempla asombrada como una visión?
Los muy necios se creen tan libres en su fantasía,
que rehúsan doblar la vacía cabeza ante Dios.
Pero sirven a muchos mortales, incluso a los siervos

ast ubi te magno damnosus cinxerit[a] aestu
balteus et sterilis fregerit inde labor,
serus et in cassum spes accusabis inanes
et modo, quae nectis, rumpere uincla uoles.
tunc reminisceris frustra patris Augustini
contempsisse dolens ueridicos monitus.
quare si sapiens et si pius es, puer, audi
et cape uerba patrum consiliumque senum.
quid retrahis fera colla iugo? mea sarcina lenis,
suaue iugum, Christi est uox pia (cf. Mt 11,30); crede deo
et caput adde iugis, da mollibus ora capistris
demissosque leui subde humeros oneri.
[15] nunc potes hoc, dum liber agis, dum nulla retentant
uincula, nulla tori cura nec altus honor.
haec bona libertas Christo seruire et in ipso
omnibus esse supra. non dominis hominum,
non uitiis seruit, non regibus ille superbis,
tantum qui Christo se dederit domino.
nec tibi nobilitas uideatur libera, quam nunc
sublimem attonita conspicis urbe uehi,
quam cernis tanta sibi libertate uideri,
ut dedignetur flectere colla deo.
multis ille miser mortalibus et quoque seruis

a] damno succinxerit PL

y siervas que compran para ser señores.
Quien se avenga a llevar en los hombros la clámide de Roma
tendrá que aguantar al eunuco y al noble palacio.
¿A qué precio de afanes y torpes afrentas de rostro
se compran en Roma la clámide y el ácido fausto?
Hasta el César Augusto, que está por encima de todos,
y compró el privilegio supremo de no obedecer,
mientras va pregonando su orgullo por toda la Urbe,
obedece al demonio y adora a los ídolos falsos.
¡Qué dolor! ¿Y por éstos te quedas en Roma
y adulas al necio y desdeñas el reino de Cristo, ¡oh Licencio! ?
Te buscas tiranos y doblas la frente a su paso,
mientras ellos se dicen esclavos de estatuas sin vida.
Bajo un nombre divino, adoran la plata y el oro,
esos pálidos dioses que llena de interés la avaricia.
¡Que los amen aquellos que no aman al dulce Agustín,
que se aparten de Cristo aquellos que adoran al momo!
Dijo Dios: no es posible en la vida servir a dos amos,
pues tenemos un alma sola destinada al Señor.
Una fe, sólo un Dios, sólo un Cristo, nacido del Padre,
¿por qué dos servidumbres, si servimos a un solo Señor?
¡Cuanto dista la tierra del cielo, así el César de Cristo,
ya se trate de normas y leyes, o ya de intereses!

seruit et ancillas, ut dominentur, emit.
norunt eunuchos et magna palatia passi
et quisquis Romam sponte miser patitur,
quanto sudoris pretio damnoque decoris
constet ibi chlamydis, hic honor officii.
nec tamen ipse potens, qui celsior omnibus esse
emerit, ut nulli seruiat, adsequitur.
cum bene se tota dominum iactauerit urbe,
seruit daemoniis, si simulacra colit.
pro dolor! hos propter remoraris in urbe, Licenti,
et regnum Christi spernis, ut his placeas?
hos uocitas dominos curua et ceruice salutas,
quos ligni seruos conspicis et lapidis?
nomine diuino argentum uenerantur et aurum,
religio est, quod amat morbus auaritiae.
inprecor, hos ut amet, qui non amat Augustinum,
[16] non colat et Christum, cui placet hos colere.
inde ait ipse deus dominis non posse duobus
seruiri (cf. Mt 6,24; Lc 16,13), quoniam mens placet una deo.
una fides, deus unus et unicus e patre Christus (cf. Eph 4,5-6),
haud duplex uni seruitus est domino.
quanta etenim caelo ac terris distantia, tanta est
Caesaris et Christi rebus et imperiis.
tollere humo, sed nunc, dum spiritus hos regit artus,

Alzate de la tierra hoy, ya que el alma rige los miembros;
alza al cielo la mente, sin que ponga estorbos la carne.
Muera ya ese hombre viejo, y, en cambio, contempla
con ánimo limpio de afanes los bienes del cielo.
Espíritu eres, aun dentro de tu cuerpo, si vences,
si, con mente piadosa, reprimes la acción de la carne.
Escribo esto, hijo mío, lleno de un amor confiado:
que Dios te reciba en su gracia si tú me recibes.
Escucha a Agustín, cuyo doble para ti represento
y así tienes dos padres unidos en la misma piedad.
Si rehúsas, tú mismo te privas por tu mal de los dos;
si aceptas, serás para ambos la mejor recompensa.
Por ti sudó alegre el cuidado común de dos padres,
y serás un buen hijo si quieres a los dos complacer.
Al juntarme a Agustín, no me jacto de méritos pares,
me comparo tan sólo con él en amor paternal.
¿Qué podría yo darte? Un menguado rocío de pobre,
cuando ya antes de mí pasaron por tu alma dos ríos.
Alipio, el pariente, y Agustín, el sabio maestro:
el uno es tu hermano, y el otro dejó su semilla en tu ingenio.
¿Y teniendo esa sangre y ese magisterio, Licencio,
rehúsas con ágiles alas subir a los astros?
Puedes ir donde quieras: nunca convendrás con el mundo:
No te des a la tierra, sabes que te debes a Cristo.

mente polum penetra, nil mora carnis obest.
corporeis iam nunc morere actibus et bona uitae
caelestis liquido praemeditare animo.
spiritus es, quamquam tenearis corpore, si nunc
mente pia uictor carnis opus perimas.
haec tibi, care puer, fido compulsus amore
scripsi; si recipis, suscipiere deo.
crede Augustinum tibi nunc in me geminatum,
sume duos una cum pietate patres.
spernimur, abstraheris maiore dolore duobus;
(129) audimur, pignus dulce duobus eris.
in te laeta patrum sudauit cura duorum
et tibi magnus honos laetificasse duos.
sed me Augustino cum copulo, non meritorum
iacto parem, solo comparo amore tui.
nam quid ego adfundam rorans tibi paupere riuo?
[17] me praeter gemino flumine prolueris:
frater Alypius est Augustinusque magister,
sanguinis hic consors, hic sator ingenii.
tanto fratre uales et praeceptore, Licenti,
et dubitas pennis talibus astra sequi?
quicquid agas —nam te nec speret mundus amicum—
non daberis terrae debita Christo anima.

¿Por qué quieres casarte y anhelas cargarte de honores?
Dirige tus pasos a casa del divino Señor.
Está bien que dos justos te hagan desistir de tu insania;
sus plegarias ardientes y puras matarán tus deseos.
Vuelve. La voz del padre y la sangre fiel del hermano,
que hoy son ya dos obispos, te piden que vuelvas a casa.
Te ofrecen la patria, pues vives en país extranjero,
y la tierra en que viven los tuyos es tu país.
Repite, medita estas cosas. No pierdas el tiempo en futesas;
si tiras lo tuyo, no esperes que nadie te brinde lo ajeno.
Ya no estás en ti mismo. Saliste desterrado del alma
y serás proscrito, esclavo del afán del sentido.
Mucho tiempo ha cantado el padre por la suerte del hijo;
para ti y para mí es todo esto que temo o que anhelo.
Si me escuchas, mi página un día te dará la victoria;
si rehúsas, mi página un día servirá de testigo.
Que Cristo te guarde, hijo mío, sin mengua ni daño,
¡que te abra la puerta dorada del santo servicio!
Te deseo la vida, la auténtica. Que el vivir para el mundo
es lance de muerte. La vida sólo es vida por Dios.

tu thalamos licet et celsos mediteris honores
nunc, olim domino restituere tuo.
credo unum uincent iusti duo peccatorem
et tua fraternae uota preces abigent.
ergo redi, qua uoce parens, qua sanguine frater,
ambo sacerdotes, te remeare iubent.
ad tua te retrahunt, nam nunc aliena petessis;
haec mage, quae retinent regna tui, tua sunt.
haec repete, his inhia, externis ne contere tempus;
si tua nolueris, quisquam aliena dabit?
non eris ipse tuus missusque per extera longe
sensibus heu! proprii pectoris exul ages.
sollicitum satis haec nato cecinisse parentem,
dum tibi, quae mihimet, uel uolo uel metuo.
haec tibi, si recipis, feret olim pagina uitam;
si rennuis, eadem haec pagina testis erit.
incolumem mihi te, fili carissime, Christus
annuat et seruum det sibi perpetuo.
[18] uiue, precor, sed uiue deo; nam uiuere mundo
mortis opus, uiua est uiuere uita deo.

CARTA 33

Fecha: Antes del año 396.

Lugar: Hipona.

Tema: Controversia donatista.

AGUSTÍN a PROCULEYANO, señor honorable y amadísimo.

1. Por temor a las inepcias de los inexpertos, no debo explicarte ya el título de mi carta. Tratamos de convencernos mutuamente de error, y muchos ignorarán quién de nosotros yerra, mientras no llegue la plena discusión de la causa. Pero ambos nos prestaremos un servicio recíproco si obramos con buena intención para liquidar esta calamidad de la discordia. Aunque los más de los hombres no lo vean, Dios, para quien el corazón no tiene puertas, ve la sinceridad y el temblor de cristiana humildad con que obra el mío. Por otra parte, entenderás fácilmente qué es lo que yo quiero honrar en ti: yo no estimo digno de honor alguno el error del cisma, del que deseo curar a todos los hombres, en lo que esté de mi parte. Quiero, sin dudas ni vacilaciones, honrarte a ti, porque estás a mí unido con los vínculos de la sociedad humana y porque en ti se descubren indicios de un alma plácida; por ello, espero que abrazarás fácilmente la verdad una vez que la veas

XXXIII

[CSEL 34/2,18] *(PL 33,129)*

DOMINO HONORABILI ET DILECTISSIMO PROCULEIANO AUGUSTINUS

1. Propter inperitorum hominum uanitates diutius apud te de titulo epistulae meae disputare non debeo. cum enim nos reuocare inuicem ab errore conamur, quamuis ante plenissimam discussionem causae quibusdam uideri possit, quis nostrum erret, incertum, seruimus tamen inuicem nobis, si bono animo nobiscum agimus, ut a peruersitate discordiae liberemur. quod me sincero corde agere et cum tremore Christianae humilitatis, etiam si plerisque hominibus apertum non est, uidet tamen ille, cui nulla corda clauduntur. quid autem in te honorare non dubitem, facile intellegis. non enim errorem schismatis, unde omnes homines, quantum ad me adtinet, cupio sanari, dignum honore aliquo existimo; sed te ante omnia, quod ipsius nobis humanae societatis uinculo adstringeris et quod nonnulla in te praeminent placidioris mentis indicia, quibus nullo modo desperandum est facile **[19]** te posse ueritatem, cum fuerit demonstrata, complecti, sine ullo aestu dubitationis honorandum puto.

demostrada. Por lo que toca al amor, te debo cuanto nos exige aquel que nos amó hasta el oprobio de la cruz.

2. No te cause extrañeza el que durante largo tiempo no me haya dirigido a tu benevolencia: no pensaba yo que hubieses adoptado esa postura que ahora me ha descrito gozoso mi hermano Evodio, a quien no puedo dejar de creer. El me ha dicho que tuvo lugar en cierta casa una reunión casual de los vuestros; que entre vosotros surgió la conversación acerca de nuestra esperanza, es decir, de la herencia de Cristo, y que tu benignidad anunció que querías discutir conmigo en presencia de algunos hombres buenos. Celebro sobremanera que te hayas dignado ofrecer esa ocasión a mi humildad, y en modo alguno puedo desdeñarla; con todas las fuerzas que el Señor se ha dignado otorgarme, estudiaré contigo y discutiré la causa, el origen [1] y la razón de tan lamentable y triste cisma en esta Iglesia de Cristo, a la que El dijo: *Mi paz os doy, mi paz os dejo* [2].

3. He oído también que te has quejado de mi hermano Evodio, porque te contestó injuriosamente no sé qué. Te ruego que no tengas en cuenta la injuria, porque cierto estoy de que no nació de un ánimo orgulloso; conozco a mi hermano. Si, al defender su fe y la caridad de la Iglesia, dijo quizá con

dilectionis autem tantum tibi debeo, quantum nobis ipse imperat, qui nos dilexit usque ad crucis opprobrium.

2. Sed ne mireris, quod apud beniuolentiam tuam diu tacui, non putabam in hac te esse sententia, *(130)* quam mihi frater Euodius, cui fidem non habere non possum, gaudens indicauit. nam cum forte contigisset, ut in unam domum conueniretis, et sermo inter uos de spe nostra, hoc est de Christi hereditate ortus esset, ait dixisse benignitatem tuam uelle te bonis uiris sedentibus conferre nobiscum. quod te multum gaudeo nostrae humilitati offerre dignatum neque ullo modo possum tantam occasionem benigni animi tui deserere, ut, quantum uires dominus praebere dignabitur, quaeram tecum atque discutiam, quae causa, quae origo, quae ratio in ecclesia Christi, cui dixit: *Pacem meam do uobis, pacem meam relinquo nobis* (Io 14,27), tam lugendae atque plangendae discissionis extiterit.

3. Audiui quidem de memorato fratre te fuisse conquestum, quod nescio quid tibi contumeliose responderit. quod, quaeso te, ne illam contumeliam deputes, quam certum mihi est non de superbo animo processisse —noui enim fratrem meum—, sed si quid in disputando pro fide sua et pro ecclesiae caritate dixit fortasse feruentius, quod tua

[1] Véase la nota complementaria 5: *Orígenes del donatismo* p.940.

[2] Los donatistas pretendían jactarse ante los suyos, pero nunca se atrevieron a enfrentarse públicamente con Agustín hasta el encuentro del año 411, bajo la autoridad civil. Más bien trataban de evitar la confrontación o anularla con el alboroto y la obstrucción.

excesivo calor algo que tu gravedad no quisiera oír, no lo llames contumacia, sino confianza. Quería confrontar y discutir, no consentir y adular [3]: este de la adulación es en realidad el aceite de pecador, que el profeta no quería para su cabeza, pues dijo: *Me corregirá el justo con misericordia y me argüirá, pero el aceite del pecador no ungirá mi cabeza.* Es decir, prefiere ser corregido por la misericordia del justo antes que ser loado con el bálsamo suave de la adulación. Por eso dijo asimismo el profeta: *Los que os llaman felices os inducen a error.* Bien dice el vulgo refiriéndose a quien se hace arrogante por las falsas lisonjas: «Le ha crecido la cabeza». Es que le ha ungido el aceite del pecador, del que le lisonjea con una dulce falsedad, no el aceite del que le corrige con una áspera verdad. No quiero que tomes esto como si yo quisiere decir que fuiste corregido por mi hermano Evodio como por un justo. Temo vayas a pensar que también yo estoy diciendo algo injurioso contra ti, lo cual trato de evitar a toda costa. Justo es aquel que dijo: *Yo soy la verdad.*

Cuando por boca de cualquiera se nos dice alguna verdad con cierta dureza, no es el hombre el que nos corrige, pues quizá es pecador, sino la misma Verdad, esto es, Cristo, el cual es justo. Así no ungirá nuestra cabeza el aceite de la blanda, pero ruinosa lisonja, es decir, el aceite del pecador. Si es que mi hermano Evodio habló con cierto desenfado, por tener alterado el ánimo y hallarse algo aturdido en la defensa

grauitas nollet audire, non illa contumacia sed fiducia nominanda est. conlatorem enim et disputatorem, non assentatorem et adulatorem se esse cupiebat. nam hoc est oleum peccatoris, quo **[20]** propheta non uult inpinguari caput; ita enim dicit: *Emendabit me iustus in misericordia et arguet me; oleum autem peccatoris non inpinguet caput meum* (Ps 140,5). mauult enim seuera misericordia iusti emendari, quam leni adulationis unctione laudari. unde etiam illud propheticum est: *Qui uos felices dicunt, in errorem uos mittunt* (Is 3,12). ideoque de homine, quem falsae blanditiae faciunt adrogantem, recte etiam uulgo dicitur: «Creuit caput»; inpinguatum est enim oleo peccatoris, hoc est non aspera ueritate corrigentis sed leni falsitate laudantis. neque hoc in eam partem peto accipias, quasi ego te a fratre Euodio tamquam a iusto emendatum intellegi uelim. uereor enim, ne me quoque aliquid contumeliose in te dicere existimes, quod uehementer caueo, quantum possum. sed iustus est ille, qui dixit: *Ego sum ueritas* (Io 14,6). itaque de cuiuslibet hominis ore nobis uerum cum aliqua asperitate sonuerit, non ab illo homine, qui forte peccator est, sed ab ipsa ueritate, hoc est a Christo, qui iustus est, emendamur, ne nostrum caput blandae sed perniciosae adulationis unctio, hoc est oleum peccatoris inpinguet. quamquam etiam si frater Euodius aliquantum pro suae communionis defen-

[3] Evodio era simple monje, pero lanzado a la actividad.

de su comunión, es menester que tengas en cuenta su juventud y la urgencia de su causa.

4. Recuerda, pues, la promesa que te has dignado hacer; ventilemos en concordia un asunto tan importante y tan urgente para la salvación de todos, en presencia de los que tú eligieres. Claro está que no hemos de discursear en vano, sino que todo se ha de escribir, para que podamos entendernos con más tranquilidad y orden y pueda luego corregirse lo que quizá dijimos equivocadamente, por la fragilidad de la memoria, cuando nos lo lean. O, si es que te place, tratémoslo primero entre nosotros directamente, ya por carta, ya por conversación y lectura donde gustes. Porque quizás algún sujeto intemperante del auditorio atienda a la marcha de nuestro certamen más que a su interés espiritual en el mismo. Así, las conclusiones que juntos hubiéremos sustanciado las daremos después a conocer al pueblo. O, si es que te gusta tratarlo por cartas, éstas se leerán a las feligresías para que al fin no hablemos de feligresías, sino de feligreses. En fin, acepto complacido lo que quieras, lo que mandes, lo que gustes. Respecto a la intención de mi beatísimo y venerable padre Valerio, ahora ausente, te puedo prometer con toda seguridad que lo recibirá con harto regocijo: yo sé cuánto ama la paz y que no alardea frívolamente de fausto vano.

5. Por favor, ¿qué tenemos que ver nosotros con las an-

sione turbatior aliquid elatius animo commotiore dixisset, aetati hominis et necessitati causae te oporteret ignoscere.

4. Illud tamen, quod promittere dignatus es, peto memineris, ut sedentibus, quos ipse delegeris, dummodo uerba nostra [21] non inaniter uentilentur, sed stilo excipiantur, ut et tranquillius et ordinatius disseramus et, si quid forte a nobis dictum de memoria lapsum fuerit, recitatione reuocetur, rem tam magnam et ad salutem omnium pertinentem cum concordia requiramus, aut, si placet, nullo medio interposito prius nobiscum siue per epistulas siue per conlocu*(131)*tionem atque lectionem, ubi placuerit, conferamus, ne forte intemperantes nonnulli auditores malint quasi nostrum expectare certamen, quam de sua[a] salute in nostra conlocutione cogitare, ut, quod inter nos fuerit terminatum, postea per nos populus nouerit, aut, si per epistulas agi placet, ipsae plebibus recitentur, ut aliquando non plebes sed plebs una dicatur. prorsus sicut uolueris, sicut iusseris, sicut tibi placuerit, libenter amplector. et de animo beatissimi et uenerabilis mihi patris Valerii nunc absentis tota securitate polliceor hoc eum cum magna laetitia cogniturum; noui enim, quantum diligat pacem et nulla uani fastus inanitate iactetur.

5. Rogo te, quid nobis est cum ueteribus dissensionibus, ut huc

a] nostra PL

tiguas disensiones? Concedamos que han durado hasta hoy las heridas que la animosidad de ciertos hombres orgullosos infligió a nuestros miembros, y que por la gangrena de esas heridas hemos perdido la sensibilidad y el dolor, que suele obligar a recurrir al médico. Ya ves cuán grande y miserable fealdad deshonra las casas y familias cristianas. Mujer y marido están de acuerdo acerca de su tálamo y disienten acerca del altar de Cristo. Se hacen los juramentos por Cristo para tener paz entre sí, y no pueden tenerla en El. Hijos y padres tienen una casa común, pero no tienen una casa de Dios común. Desean los hijos suceder a los padres en la posesión de la herencia, mientras disputan con ellos acerca de la herencia de Cristo. Siervos y señores se dividen cuando se trata del Señor común, que *recibió la forma de siervo* para dar libertad a todos con su servidumbre. Nos honran los vuestros, os honran los nuestros. Por nuestra corona nos conjuran los vuestros; por la vuestra os conjuran los nuestros. Aceptamos las fórmulas de todos y a nadie queremos ofender. ¿Por qué sólo nos ofende Cristo, cuyos miembros despedazamos?

Los hombres desean traer a nuestra presencia los pleitos seculares en la medida en que tienen necesidad de nosotros para terminarlos; entonces nos llaman santos y siervos de Dios, para que activemos los negocios de su interés terreno. Activemos nosotros, al fin, el negocio de nuestra salvación y de la de ellos; no se trata de oro ni de plata, de campos ni de ga-

usque uulnera illa durauerint, quae animositas hominum superborum nostris membris inflixit? quorum uulnerum putrefactione etiam dolorem perdidimus, quo solet medicus inplorari. uides, quanta et quam miserabili foeditate Christianae domus familiaeque turpatae [b] sint. mariti et uxores de suo lecto sibi consentiunt et de Christi altari dissentiunt; per **[22]** illum sibi iurant, ut inter se pacem habeant, et in illo habere non possunt; filii cum parentibus unam domum habent suam et domum dei non habent unam; succedere in eorum hereditatem cupiunt, cum quibus de Christi hereditate rixantur; serui et domini communem deum diuidunt, *qui formam serui accepit* (Phil 2,7), ut omnes seruiendo liberaret; honorant nos uestri, honorant uos nostri; per coronam nostram nos adiurant uestri, per coronam uestram uos adiurant nostri; omnium uerba suscipimus, neminem offendere uolumus; quid nos solus Christus offendit, cuius membra laniamus? et homines quidem causas suas saeculares apud nos finire cupientes, quo modo eis necessarii fuerimus, sic nos sanctos et dei seruos appellant, ut negotia terrae suae peragant: aliquando agamus et negotium salutis nostrae et salutis ipsorum. non de auro, non de argento, non de fundis et pecoribus, pro quibus rebus

b] turbatae PL

nados, cosas todas por las que cada día nos saludan con la cabeza inclinada, para que dirimamos sus humanas contiendas; se trata de nuestra misma Cabeza en este torpe y dañino pleito que hay entre nosotros. Por mucho que bajen la cabeza los que nos saludan para que los llevemos a un arreglo en este mundo, no llegarán a la humildad de nuestra Cabeza, que se abatió desde el cielo a la cruz; y, sin embargo, no estamos de acuerdo en esa Cabeza [4].

6. Por favor, si tienes ese natural bondadoso que muchos te atribuyen, aquí se ha de ver, a no ser que lo simules pensando en honores pasajeros; remueve en ti las vísceras de misericordia; decídete a discutir el asunto, insistiendo con nosotros en la oración y tratándolo todo pacíficamente, no sea que ese desventurado pueblo, que nos colma de honores, nos abrume con ellos en el juicio de Dios; sea apartado de sus errores y contiendas por nuestra sincera caridad y dirigido por los caminos de la paz. Deseo que seas feliz en la presencia de Dios, señor honorable y dilectísimo.

cotidie submisso capite salutamur, ut dissensiones hominum terminemus, sed de ipso capite nostro tam turpis inter nos et perniciosa dissensio est. quantum libet capita submittant, qui nos salutant, ut eos concordes in terra faciamus, de caelo usque ad crucem submissum est caput nostrum, in quo concordes non sumus.

6. Rogo te atque obsecro, si est in te aliqua humanitas, quam multi praedicant, hic appareat bonitas tua, si non propter honores transitorios simulatur, ut contremescant in te uiscera misericordiae et uelis aliquando rem discuti instando nobiscum orationibus et omnia pacifice conferendo, ne miserae plebes, quae nostris honoribus obsequuntur, premant nos obsequiis suis in iudicio dei, sed potius nostra non ficta [23] caritate nobiscum reuocatae ab erroribus et dissensionibus in ueritatis et pacis itinera dirigantur. opto te coram oculis dei beatum esse, domine honorabilis et dilectissime.

[4] «¡Por tu corona!» Esta fórmula, que se aplicaba a los mártires y confesores, se mantenía entre los monjes, sobre todo. San Jerónimo se la aplica a San Agustín.

CARTA 34

Fecha: Año 396.
Lugar: Hipona.
Tema: Controversia donatista.

AGUSTÍN a EUSEBIO, señor eximio y digno de acogida y honorable hermano.

1. Dios, a quien están patentes los arcanos del humano corazón, sabe que cuanto más amo la paz cristiana, tanto más me conmueven las hazañas sacrílegas de aquellos que perseveran indigna y perversamente en el cisma. Pero esa conmoción de mi espíritu es pacífica; no trato de que nadie sea obligado por la fuerza a entrar en la comunión católica, sino de que la verdad evidente se patentice a todos los que yerran, para que, por mi ministerio y con el auxilio de Dios, la misma verdad manifiesta se haga abrazar y seguir.

2. Por favor, ¿hay cosa más execrable que la acaecida poco ha, por callarme otras? Es corregido por su obispo un jovenzuelo que, demente, golpea repetidamente a su madre, que no retira sus manos impías de las entrañas que le dieron la vida, ni siquiera en esos días en que la severidad de las leyes perdona aun a los mayores criminales. Le amenaza él con pasarse al partido de Donato y acabar con ella en ese increíble frenesí con que la suele golpear. Después de amena-

XXXIV

[CSEL 34/2,23] *(PL 33,132)*

DOMINO EXIMIO MERITOQUE SUSCIPIENDO ATQUE HONORABILI FRATRI EUSEBIO AUGUSTINUS

1. Scit deus, cui manifesta sunt arcana cordis humani, quantum pacem diligo Christianam, tantum me moueri sacrilegis eorum factis, qui in eius dissensione indigne atque impie perseuerant, eumque motum animi mei esse pacificum neque me id agere, ut ad communionem catholicam quisquam cogatur inuitus, sed ut omnibus errantibus aperta ueritas declaretur et per nostrum ministerium deo iuuante manifestata se amplectendam atque sectandam satis ipsa persuadeat.

2. Quid enim execrabilius, quaeso te, ut alia taceam, quam id, quod nunc accidit? corripitur ab episcopo suo iuuenis crebris caedibus matris insanus et impias manus nec illis diebus, cum etiam seueritas legum sceleratissimis parcit, a **[24]** uisceribus, unde natus est, reuocans; minatur eidem matri se in partem Donati translaturum et eam, quam incredibili furore solet caedere, perempturum; minatur ei, transit ad partem

zarla, se pasa al partido donatista, es bautizado en su furor, es revestido con la vestidura blanca del neófito, mientras se ensaña en la sangre de su madre. Se le coloca en un lugar eminente y destacado dentro del recinto, se le presenta como renovado a los ojos de todos los fieles que gimen, a ese hombre que está tramando el matricidio.

3. ¿Te gusta todo esto, varón gravísimo? Nunca lo creyera de ti, pues conozco tu cordura. Es golpeada la madre carnal en los miembros que engendraron y nutrieron al ingrato. La Iglesia, madre espiritual, se lo prohíbe. Es golpeada también ella en los sacramentos con que engendró y nutrió al ingrato. ¿No te parece como si el parricida hubiese dicho bramando: «Qué haré a la Iglesia, que me prohíbe maltratar a mi madre. Ya sé lo que he de hacer. Voy a herirla con los golpes que ella puede recibir: ejecutaré en mí algo de lo que tengan que dolerse sus miembros. Me pasaré a esos que saben expulsar de mí la gracia, por la que nací allí, y destruirme la vida que recibí en sus entrañas; torturaré a ambas mis madres con crueles tormentos; la que me dio la luz la última será la primera en sufrir. Con su dolor moriré espiritualmente, con sus heridas viviré carnalmente». ¿Qué podremos esperar, ¡oh Eusebio!, varón honorable? Le proporcionarán armas a este nuevo donatista contra una pobrecilla mujer, anciana, decrépita, destituida de vigor, cuyos malos tratamientos prohibía la Católica. ¿Qué otra cosa concibió él en su furibundo corazón

Donati, rebaptizatur furens et in maternum sanguinem fremens albis uestibus candidatur; constituitur intra cancellos eminens atque conspicuus et omnium gementium oculis matricidii meditator tamquam renouatus opponitur.

3. Haecine tandem tibi placent, uir grauissime? nequaquam hoc de te crediderim; noui considerationem tuam. caeditur mater carnalis in membris, quibus genuit et nutriuit ingratum; prohibet hoc ecclesia, mater spiritalis; caeditur et ipsa in sacramentis, quibus genuit et nutriuit ingratum. nonne tibi uidetur dixisse parricidaliter frendens: «Quid faciam ecclesiae, quae me prohibet caedere matrem meam? inueni, quid faciam: iniuriis, quibus potest, etiam ipsa feriatur; fiat in me aliquid, unde membra eius doleant; uadam mihi ad eos, qui nouerunt exsufflare gratiam, in qua ibi [a] natus sum, destruere formam, quam in utero eius accepi; ambas matres meas saeuis cruciatibus torqueam; quae me posterior peperit, efferat prior; ad huius dolorem spiritaliter moriar, ad illius caedem carnaliter uiuam». quid aliud expectamus, uir honorabilis Eusebi, nisi ut in miseram mulierem senectute decrepitam, uiduitate destitutam, a cuius caedibus in catholica prohibebatur, iam Donatista securus armetur? quid enim aliud furibundo corde concepit, cum diceret

a] illi PL

al decir a su madre: «Me pasaré al partido de Donato y beberé tu sangre»? Ensangrentada ya su conciencia se ha vestido de blanco; ha ejecutado ya la mitad de su promesa; falta la segunda parte: beber la sangre de su madre. Si esto puede agradar, anímenle sus clérigos y santificadores a que cumpla enteramente su promesa dentro de la octava.

4. Poderosa es la diestra del Señor para apartar el furor de un malvado de esa triste y desolada viuda, para aterrarle con los modos que El sabe y obligarle a abandonar tan criminal disposición. Pero ¿qué he de hacer yo, sacudido por tamaño dolor, sino hablar por lo menos? Se comportan ellos así, y a mí me dicen: « ¡Calla! » Dios me libre de tal locura, pues El mandó por su Apóstol e intimó al obispo que refute *a los que enseñan lo que no conviene.* No me hará callar el espanto de sus indignaciones. Hice ya consignar en acta pública ese horrendo delito, para que, mientras lo deploro, nadie se imagine que invento. Lo hice pensando sobre todo en otras ciudades en que hubiese lugar. ¿Acaso en la misma Hipona no se dice ya que Proculeyano no mandó lo que el registro público denuncia?

5. ¿Cabe mayor modestia en mí que tratar este asunto tan grave contigo, pues estás dotado de una clarísima dignidad y de una cordura tan reflexiva? Te rogué, por medio de los buenos hermanos y honrados varones que envié a tu eminen-

matri: «Transferam me **[25]** in partem Donati et bibam sanguinem *(133)* tuum»? ecce iam conscientia cruentus, ueste dealbatus perficit partem pollicitationis suae; restat pars altera, ut matris sanguinem bibat. si ergo placent ista, urgeatur a clericis et sanctificatoribus suis, ut intra octauas suas totum, quod uouit, exoluat.

4. Potens est quidem dextera domini, quae furorem illius a misera uidua et desolata compescat et eum, quibus modis nouit, a tam scelerata dispositione deterreat. uerum tamen ego tanto animi dolore percussus quid facerem, nisi saltem loquerer? an uero ista illi faciunt et mihi dicitur: Tace? auertat a me dominus hanc amentiam, ut, cum ipse mihi imperet per apostolum suum et dicat ab episcopo *refelli oportere docentes, quae non oportet* (Tit 1,11), ego illorum indignationibus territus taceam. quod enim publicis gestis haerere uolui tam sacrilegum nefas, ad hoc utique uolui, ne me quisquam maxime in aliis ciuitatibus, ubi opportunum fuerit, ista deplorantem fingere aliquid arbitretur, quando etiam apud ipsam Hipponem iam dicitur non hoc Proculianum mandasse, quod publicum renuntiauit officium.

5. Quid autem modestius agere possumus, quam ut tam grauem causam per te tamen agam, uirum et clarissima dignitate praeditum et considerantissima uoluntate tranquillum? peto igitur, sicut iam petiui per fratres nostros, bonos atque honestos uiros, quos ad tuam eximie-

cia, lo que te pido ahora: dígnate informarme si Víctor, el presbítero de Proculeyano, no recibió de su obispo ese mandato que las actas públicas pregonan. Quizá Víctor dijo ambiguamente otra cosa y las actas se lo atribuyan a Proculeyano, por ser de la misma comunión. Si Proculeyano admite el cargo, convengo en que podemos tratar plácidamente todo el asunto de nuestra disensión, para que el error, que ya es manifiesto, se ponga todavía más en evidencia. He oído que Proculeyano propuso un trato para ver dónde está la verdad, según las Escrituras, sin ruido popular, en presencia de diez graves varones de una y otra parte. Es completamente ridículo lo que algunos han hecho llegar a mis oídos como proposición de Proculeyano: que yo debí ir a Constantina, cuando allí se juntaron tantos obispos donatistas, o que debo ir a Milevi, porque allí, según dice, van a tener ellos en breve un concilio. No tengo otra misión propia que la de preocuparme por la iglesia de Hipona. Toda la razón de este pleito tengo que ventilarla con Proculeyano. Ahora, si él se juzga incapaz de discutir, solicite el auxilio de cualquiera de sus colegas. Cuando se trata de la Iglesia, yo no entro en otras ciudades sino con el permiso o requerimiento de los obispos de esas ciudades, hermanos y consacerdotes míos.

6. No acabo de entender cómo Proculeyano, que se llama obispo desde hace tantos años, ha de temerme a mí que soy un bisoño, cuando se trata de discutir. ¿Qué tiene que ver aquí

tatem misi, ut quaerere digneris, utrum Proculiani presbyter Victor non hoc **[26]** ab episcopo suo mandatum acceperit, quod officio publico renuntiauit, an forte, cum et ipse Victor aliud dixerit, falsum illi apud acta prosecuti sint, cum sint communionis eiusdem; aut, si consentit, ut ipsam totam quaestionem dissensionis nostrae placide pertractemus, ut error, qui iam manifestus est, manifestius innotescat, libenter amplector. audiui enim, quod dixerit, ut sine tumultu populari adsint nobiscum deni ex utraque parte graues et honesti uiri et secundum scripturas, quid in uero sit, perquiramus. nam illud, quod rursus eum dixisse nonnulli ad me pertulerunt, cur non ierim Constantinam, quando ibi plures ipsi erant, uel me debere ire Mileum, quod illic, sicut perhibent, concilium proxime habituri sunt, ridiculum est dicere, quasi ad me pertineat cura propria nisi Hipponiensis ecclesiae. mihi tota huius quaestionis ratio maxime cum Proculiano est. sed si forte inparem se putat, cuius uoluerit, collegae sui inploret auxilium. in aliis enim ciuitatibus tantum agimus, quod ad ecclesiam pertinet, quantum uel nos permittunt uel nobis inponunt earundem ciuitatum episcopi, fratres et consacerdotes nostri.

6. Quamquam et iste, qui se tot annorum episcopum dicit, quid me tirone timeat, quominus mecum uelit conferre sermonem non satis intellego: si doctrinam liberalium litterarum, quas forte ipse aut non

la doctrina de las disciplinas liberales, si es que él no las aprendió o las aprendió flojamente? Esta cuestión ha de ser ventilada por la autoridad de las santas Escrituras o por los documentos eclesiásticos y públicos, que él maneja desde tantos años; en esto debe ser él más hábil que yo. En fin, aquí está mi hermano y colega Sansucio, obispo de la iglesia de Turres, quien no ha estudiado esas disciplinas que Proculeyano teme, según dice. Venga y discuta con él. Yo suplicaré a mi colega, y confío en el nombre de Cristo que accederá fácilmente. Sansucio me sustituirá a mí, y el Señor a él, en el combate por la verdad, como lo espero. El no es selecto en el hablar, aunque está instruido en la verdadera fe. Sobra, pues, esa excusa de traspasar a no sé quiénes el pleito, para evitar que lo tratemos entre nosotros, a quienes toca hacerlo. Pero, como te digo, tampoco los rehúyo a los otros, si Proculeyano solicita su auxilio.

didicit aut minus didicit, quid hoc pertinet ad eam quaestionem, quae uel de sanctis scripturis uel documentis ecclesiasticis aut publicis discutienda est, in quibus ille per tot annos uersatur, unde in eis deberet **[27]** esse pe*(134)*ritior? postremo est hic frater et collega meus Samsucius, episcopus Turrensis ecclesiae, qui nullas tales didicit, quales iste dicitur formidare; ipse adsit, agat cum illo; rogabo eum et, ut confido in nomine Christi, facile mihi concedet, ut suscipiat in hac re uicem meam, et eum dominus pro ueritate certantem, quamuis sermone inpolitum, tamen uera fide eruditum, sicut confidimus, adiuuabit. nulla ergo causa est, cur ad alios nescio quos differat [a], ne inter nos, quod ad nos pertinet, peragamus. nec tamen, ut dixi, etiam illos defugio, si eorum ipse poscit auxilium.

a] deferat PL

CARTA 35

Fecha: Año 396.
Lugar: Hipona.
Tema: Controversia donatista.

AGUSTÍN a EUSEBIO, señor eximio y digno de acogida y amadísimo hermano.

1. No fui yo el molesto que, con sugerencias y ruegos te impuse contra tu voluntad el juzgar, como dices, entre dos obispos. Si hubiera querido convencerte, hubiese podido mostrar, quizá fácilmente, cómo estás capacitado para juzgar entre nosotros en causa tan clara y manifiesta y qué es lo que haces; tú que tanto temes juzgar, no dudas en dictar sentencia en favor de una de las partes sin haber oído a la otra. Pero esto, como dije, lo paso por alto de momento. Yo no había pedido a tu honorable benignidad —¡ojalá lo comprendas al fin con esta carta!— sino que preguntases a Proculeyano si había dicho en realidad a su presbítero Víctor lo que la pública fama anunciaba como dicho por él. Quizá los emisarios no recogieron lo que oyeron de Víctor, sino que consignaron una falsedad en las actas. Finalmente, quería yo saber qué opinaba Proculeyano acerca de una discusión posible de todo este conflicto entre nosotros. Me parece que no es constituido juez quien es rogado que pregunte a alguien y se digne remitir la respuesta.

XXXV

[CSEL 34/2,27] *(PL 33,134)*

DOMINO EXIMIO MERITOQUE SUSCIPIENDO ET DILECTISSIMO FRATRI EUSEBIO AUGUSTINUS

1. Non ego recusanti uoluntati tuae iudicium, sicut dicis, inter episcopos subeundum molestus exhortator aut deprecator inposui. quod quidem etiam si suadere uoluissem, possem fortasse facile ostendere, quam ualeas iudicare inter nos in tam manifesta atque aperta causa et quale sit illud, quod facis, ut non auditis partibus iam ferre non dubites pro una parte sententiam, qui iudicium reformidas. sed hoc, ut dixi, interim omitto. nihil autem rogaueram aliud honorabilem benignitatem tuam, quod quaeso tandem in hac saltem epistula digneris aduertere, nisi ut quaereres a Proculiano, utrum hoc ipse dixerit Victori presbytero suo, quod ab eo sibi **[28]** dictum publicum officium renuntiauit, an forte, qui missi sunt, non quod a Victore audierunt, sed falsum gestis prosecuti sint; deinde quid illi de tota ipsa quaestione inter nos discutienda uideretur. arbitror autem non iudicem fieri eum, qui rogatur, ut interroget aliquem et, quod ei responsum fuerit, rescribere dignetur. hoc

Vuelvo, pues, a rogarte que te animes a hacerlo, ya que Proculeyano rehúsa recibir mis cartas, como me consta por la experiencia. Si él las recibiese, no me valdría yo seguramente de tu eminencia. Mas, no accediendo él, ¿puedo intentar expediente más suave que consultarle por medio de un tal sujeto como tú, puesto que tú le amas, y a mí me prohíbe mi cargo el inhibirme? Dices que desagradó a tu gravedad el suceso de la madre golpeada por su hijo. Pero añades que, si Proculeyano lo supiese, separaría de su comunión a tan sacrílego joven. A eso contesto brevemente: ahora ya lo sabe; sepárelo.

2. Añadiré también otra cosa: un antiguo diácono de la iglesia hispaniense, que se llama Primo, recibió la prohibición de acercarse al convento de las monjas. Por haber menospreciado los sanos y ordenados preceptos, fue removido de la clericatura. Irritado él contra la disciplina de Dios, se pasó a los donatistas y fue rebautizado. Otras dos monjas, que pertenecían, como él, al campo de los cristianos católicos, fueron arrastradas, o ellas se fueron tras él. También fueron rebautizadas. Ahora están con las partidas de circunceliones, con esas manadas vagabundas de mujeres que no quieren tener maridos por no someterse a disciplina. Ahora se divierten con orgullo en regocijos báquicos y abominables embriagueces, celebrando que les hayan autorizado esa licenciosa y perversa conducta, que la Católica les prohibía. Y quizá Proculeyano lo ignora.

ergo etiam nunc rogo, ut facere non graueris, quia litteras meas, sicut etiam expertus sum, non uult accipere. quod si uoluisset, non utique per tuam eximietatem id agerem. cum autem id non uult, quid possum mitius agere, quam ut per te, talem uirum et qui eum diligis, interrogetur aliquid, unde me tacere mea sarcina prohibet? quod autem mater a filio caesa tuae grauitati displicuit, sed «ille» dixisti «si sciret, a communione sua tam nefarium iuuenem prohibiturus esset», breuiter respondeo: modo cognouit, modo prohibeat.

2. Addo etiam aliud. subdiaconus quondam Spaniensis ecclesiae uocabulo Primus cum ab accessu indisciplinato sanctimonialium prohiberetur atque ordinata et sana praecepta contemneret, a clericatu remotus est et ipse inritatus aduersus disciplinam dei transtulit se ad illos et rebaptizatus est. duas etiam *(135)* sanctimoniales concolonas suas de fundo catholicorum Christianorum siue idem transtulit siue illum secutae etiam ipsae tamen rebaptizatae sunt et nunc cum gregibus Circumcellionum inter uagabundos greges feminarum, quae proterue [a] maritos habere noluerunt, ne habeant disciplinam, **[29]** in detestabilis uinolentiae bacchationibus superbus exultat gaudens latissimam sibi apertam esse licentiam malae conuersationis, unde in catholica prohibebatur. et hoc fortasse Proculianus ignorat. ergo per tuam grauitatem atque modestiam

a] propterea PL

Deseo ponerlo en su conocimiento por medio de tu gravedad y modestia. Ordene él que sea separado de vuestra comunión todo aquel que la haya elegido exclusivamente por haber perdido la clericatura entre los católicos por su desobediencia y costumbres corrompidas.

3. Yo, mientras agrade a Dios, guardo esta norma: si alguien quisiese pasarse a la Católica y está degradado por la disciplina eclesiástica, le recibo y le humillo con la penitencia que le impondrían los mismos donatistas si quisiere permanecer en su secta. Mira, pues, por favor, cuán execrable es la conducta de ellos, cuando a éstos que, dentro de la disciplina eclesiástica, corregimos nosotros por su mala vida, los inducen ellos a que reciban otro bautismo; para merecer recibirlo les exigen que contesten que son paganos. ¡Cuánta sangre de mártires se derramó para que esa palabra no saliese de labios cristianos! Después los rebautizados se consideran renovados y santificados y, empeorándose en la disciplina que no pudieron tolerar, se alborozan en el sacrilegio de su nuevo furor bajo las apariencias de una nueva gracia. Si obro mal, cuide de corregirme este error tu benevolencia. Nadie se queje de mí si se lo hago saber a Proculeyano mediante acta pública, cosa que no me pueden negar en una ciudad romana, según creo. Dios manda que hablemos y prediquemos la palabra, que refutemos *a los que enseñan lo que no conviene,* que insistamos con *oportunidad o sin ella;* puedo probarlo con palabras del Señor o de los apóstoles. Nadie piense que va a hacerme callar sobre estos

eidem in notitiam perferatur. iubeat eum, qui non ob aliud illam communionem delegit, nisi quia in catholica clericatum amiserat propter inoboedientiam et perditos mores, a sua communione remoueri.

3. Etenim ego, si domino placet, istum modum seruo, ut, quisquis apud eos propter disciplinam degradatus ad catholicam transire uoluerit, in humiliatione paenitentiae recipiatur, quo et ipsi eum forsitan cogerent, si apud eos manere uoluisset. ab eis uero considera, quaeso te, quam execrabiliter fiat, ut, quos male uiuentes ecclesiastica disciplina corripimus, persuadeatur eis, ut ad lauacrum alterum ueniant atque, ut id accipere mereantur, paganos se esse respondeant, quae uox ne procederet de ore Christiano, tantus sanguis martyrum fusus est, deinde quasi renouati et quasi sanctificati disciplinae, quam ferre non potuerunt, deteriores facti sub specie nouae gratiae sacrilegio noui furoris insultent. aut si male facio per tuam beniuolentiam ista corrigenda curare, de me nullus queratur, si haec illi perferri in notitiam per codices publicos fecero, qui mihi negari, ut arbitror, in Romana ciuitate non possunt. nam cum deus imperet, ut loquamur et praedicemus uerbum et *docentes, quae non oporteat,* refellamus et instemus *opportune atque importune* (cf. 2 Tim 4,2; Tit 1,11), **[30]** sicuti dominicis et apostolicis litteris probo, nullus hominum mihi silentium de his rebus persuadendum arbitre-

puntos. Si los donatistas se juzgan bastante audaces para proceder como revolucionarios y salteadores, no dejará el Señor de proteger a su Iglesia. En su seno, dilatado por todo el orbe, ha sometido ya todos los reinos a su yugo.

4. Hay aquí un cierto colono de la Iglesia que tenía una hija catecúmena en nuestra comunión. Fue seducida a fin de que pasase a ellos, contra la voluntad de sus padres, para bautizarla, y adoptó la profesión de monja. Su padre quiso hacerla volver con la severidad a la comunión católica. Pero yo me negué a recibir a una mujer de mente corrompida, si no volvía espontáneamente, eligiendo lo mejor por su libre albedrío. El colono insistió en que la hija diese su consentimiento, incluso golpeándola. Al momento se lo prohibí con rigor. Sin embargo, al pasar yo por Spaniano, me salió al paso un presbítero donatista de esa ciudad, en medio del campo de una mujer católica y honorable, gritando con voz impudente tras de nosotros que yo era traidor y perseguidor. Tales injurias lanzó asimismo contra aquella mujer honorable en cuyo campo estábamos, y que pertenece a nuestra comunión. Cuando oí aquellos gritos, no sólo me contuve para no reñir, sino que frené a la multitud que me acompañaba. Con todo, si yo propongo: «Vamos a averiguar quiénes son los traidores y los perseguidores», se me contesta: «No queremos disputar, queremos rebautizar; nosotros nos dedicamos a despedazar vuestras ovejas a estilo de lobo, con insidioso diente; tú guarda silencio, si eres buen

tur. uiolenter autem uel latrocinanter si quid audendum putauerint, non deerit dominus ad tuendam ecclesiam suam, qui iugo suo in gremio eius toto orbe diffuso omnia terrena regna subiecit.

4. Nam cum ecclesiae quidam colonus filiam suam, quae apud nos fuerat catechumena et ad illos [a] seducta est inuitis parentibus, ut ibi baptizata etiam sanctimonialis formam susciperet, ad communionem catholicam paterna uellet seueritate reuocare et ego feminam corruptae mentis nisi uolentem et libero arbitrio meliora deligentem suscipi noluissem, ille rusticus etiam plagis instare coepit, ut sibi filia consentiret. quod statim omni modo fieri prohibui. tamen per Spanianum transeuntibus nobis presbyter ipsius stans in medio fundo catholicae ac laudabilis *(136)* feminae uoce inpudentissima post nos clamauit, quod traditores et persecutores essemus, quod conuicium etiam in illam feminam iaculatus est, quae communionis est nostrae, in cuius medio fundo stabat. quibus uocibus auditis non solum me ipsum a lite refrenaui. sed etiam multitudinem, quae mihi comitabatur, compescui. et tamen si dicam: quaeratur, qui sint uel fuerint traditores uel persecutores, respondetur mihi: disputare nolumus et rebaptizare uolumus; nos oues uestras insidiantibus morsibus luporum more depraedemur, uos, si boni pastores estis,

a] ab illis PL

pastor». ¿Qué otra cosa ha ordenado Proculeyano, si es que lo ha ordenado? «Si eres cristiano, dice, deja este pleito al juicio de Dios, si nosotros no lo resolvemos; tú cállate». El mismo presbítero se tomó la libertad de amenazar al administrador que cultiva la heredad de la Iglesia.

5. Te ruego que todo esto llegue por tu medio a conocimiento de Proculeyano: modere él ese frenesí de sus clérigos, que me obliga a dirigirme a ti, honorable Eusebio. Dígnate darme a conocer, no lo que sientes tú de todo eso, para que no te imagines que te impongo la responsabilidad de juez, sino lo que ellos piensan. La misericordia de Dios te conserve incólume, señor eximio y justamente acepto.

CARTA 36

Fecha: Después de abril de 397.

Lugar: Hipona.

Tema: Refutación de un escrito sobre el ayuno en sábado.

AGUSTÍN desea salud en el Señor a CASULANO, hermano amadísimo, deseadísimo y compresbítero.

I 1. No sé cómo ha sido el no contestar a tu primera carta, pero sé que no dejé de hacerlo por desdén hacia ti, pues

tacete —quid enim aliud mandauit Proculianus, si uere ipse mandauit?—; **[31]** si Christianus es, serua hoc iudicio dei, nisi nos faciamus; tu tace: ausus etiam idem presbyter homini rusticano conductori fundi ecclesiae comminari.

5. Haec quoque omnia per te, quaeso, nouerit Proculianus; cohērceat insaniam clericorum suorum, unde, honorabilis Eusebi, non apud te tacui. dignaberis itaque, non quid tu de his omnibus sentias, ne tibi arbitreris a me iudicis onus inponi, sed quid illi respondeant, mihi rescribere. misericordia dei te incolumem tueatur, domine eximie et merito suscipiende ac dilectissime frater.

XXXVI

[CSEL 34/2,31] *(PL 33,136)*

DILECTISSIMO ET DESIDERANTISSIMO FRATRI ET CONPRESBYTERO CASULANO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

I 1. Nescio, unde sit factum, ut primis tuis litteris meas non redderem; non tamen tui contemptu id fecisse me scio; nam et studiis tuis

tanto me deleitan tus estudios y tu palabra y tanto deseo que en la flor de tu edad progreses en el conocimiento de la palabra de Dios y abundes para edificación de la Iglesia: a ello te exhorto. Al recibir ahora esta misiva, por la que con fraterno y justo derecho de caridad, en la que somos uno, me demandas que te conteste al fin, pensé que no podía ya diferir a tu dilección el cumplimiento de ese deseo, y entre mis estrechísimas ocupaciones tomo esta de contestarte debidamente para justificarme contigo.

2. Me preguntas si es lícito ayunar en sábado. Te contesto que, si no fuese lícito, ni Moisés, ni Elías, ni el mismo Señor hubiesen ayunado durante cuarenta días seguidos. Claro es que por esta razón se concluye que también es lícito ayunar el domingo, y, sin embargo, si uno juzga que debe ayunar el domingo como algunos guardan el ayuno sabático, causará con razón no pequeño escándalo en la Iglesia. En estos asuntos, en los que nada cierto se halla consignado en la Escritura divina, hay que mantener como ley la costumbre del pueblo de Dios o la observancia de los mayores. Si me pusiera yo a disputar sobre tales asuntos y a argüir a los unos con la costumbre de los otros, ocasionaría un litigio interminable; pero no hallaré documento alguno cierto de verdad, por mucho que charle; eso hay que evitarlo para no oscurecer con una contienda tempestuosa el sosiego de la caridad. Tal peligro no ha sabido evitarlo ese cuya prolija disputa te creíste en el deber de enviarme con tu primera carta para que yo la contestase.

et ipso sermone delector teque in ista aetate iuuenali proficere in uerbo dei et abundare ad aedificationem ecclesiae et opto et exhortor. nunc uero scriptis tuis alteris sumptis, quibus tibi tandem aliquando responderi iure caritatis, in qua unum sumus, fraterno et aequissimo flagitas, [32] differendum tuae dilectionis ulterius desiderium non putaui et inter artissimas occupationes meas suscepi isto me apud te debito absoluere.

2. Quod ergo me consulis, utrum liceat sabbato ieiunare, respondeo: si nullo modo liceret, profecto quadraginta continuos dies nec Moyses nec Helias nec ipse dominus ieiunasset (cf. Ex 34,28; 3 Reg 19,8; Mt 4,2; Lc 4,2). uerum ista ratione concluditur etiam dominico die non inlicitum esse ieiunium. et tamen quisquis hunc diem ieiunio decernendum putauerit, sicut quidam ieiunantes sabbatum obseruant, non paruo scandalo erit ecclesiae nec inmerito. in his enim rebus, de quibus nihil certi statuit scriptura diuina, mos populi dei uel instituta maiorum pro lege tenenda sunt. de quibus si dispu*(137)*tare uoluerimus et ex aliorum consuetudine alios inprobare, orietur interminata luctatio, quae labore sermocinationis cum certa documenta nulla ueritatis insinuet, utique cauendum est, ne tempestate contentionis serenitatem caritatis obnubilet. quod periculum uitare neglexit, cuius mihi prolixam disputationem, ut ei responderem, cum tuis prioribus litteris existimasti esse mittendam.

2 3. No ando tan sobrado de tiempo, que pueda emplearlo en refutar cada una de sus sentencias, pues lo necesito para redactar otros tratados más urgentes. Pero tú me has mostrado en tus cartas gran ingenio, y yo amo en ti ese don de Dios. Considera, pues, con mayor diligencia ese tratado del Urbico[1], y verás que no escatima las injurias a casi toda la Iglesia de Cristo, de levante a poniente. Mejor dicho, no hiere a casi toda, sino a toda ella, puesto que no ha perdonado a los mismos romanos, cuya costumbre cree él defender. En la impetuosidad de sus denuestos, ignora, por inadvertencia, que redundan también contra los romanos mismos. Cuando le faltan argumentos para probar que hay que ayunar el sábado, se lanza con insolencia a reprobar la torpe borrachera, el sibaritismo en las viandas y los festines licenciosos, como si el no ayunar fuese tanto como embriagarse. Y si eso es así, ¿de qué les sirve a los romanos ayunar el sábado? En los demás días no ayunas; por lo tanto, según los argumentos de éste, en esos días hemos de tenerlos por borrachos y sibaritas. Una cosa es recargar el corazón en la crápula y la borrachera, lo cual es siempre malo, y otra mitigar el ayuno, comiendo con modestia y templanza; esto es lo que no reprueba ningún cristiano cuando se hace el domingo. Distinga, pues, primero las comidas de los santos de la voracidad y embriaguez de los esclavos del vientre; así no incluirá entre éstos a los romanos cuando no

II 3. Non autem usque adeo mihi spatia temporum larga sunt, ut ea refellendis singulis sententiis eius inpendam, quae aliis operibus magis urguentibus explicandis habeo necessaria. sed eo quo te mihi in tuis epistulis ostendis ingenio, quod in te donum dei admodum diligo, eundem sermonem cuiusdam, ut scribis, urbici paulo diligentius ipse considera et uidebis eum paene uniuersam Christi ecclesiam ab ortu solis usque ad occasum uerbis iniuriosissimis nequaquam lacerare timuisse. **[33]** nec dixerim paene uniuersam sed plane uniuersam. nam neque ipsis, quorum consuetudinem sibi uidetur defendere, inuenitur pepercisse Romanis, sed, quo modo in eos quoque redundet conuiciorum eius impetus, nescit, quoniam non aduertit. nam cum eum argumenta deficiunt, quibus probet sabbato ieiunandum, in luxurias epularum et temulenta conuiuia et nequissimas ebrietates insultabundus inuehitur, quasi non ieiunare hoc sit inebriari. quod si hoc est, quid ergo prodest Romanis sabbato ieiunare, quando quidem aliis diebus, quibus non ieiunant, necesse est eos secundum disputationem huius ebriosos et uentricolas iudicari? porro si aliud est grauare corda in crapula et ebrietate, quod semper est malum, aliud est autem modestia et temperantia custodita relaxare ieiunium, quod certe, cum fit die dominico, reprehensorem non habet Christianum, prandia prius sanctorum a uoracitate et ebriositate uentricolarum iste discernat, ne Romanos ipsos,

[1] «Urbico» es el apelativo de los ciudadanos de la urbe romana.

ayunan. Y después pregunte, no si es lícito embriagarse el sábado, pues eso no lo es tampoco el domingo, sino si se debe suspender el ayuno el sábado como suele hacerse el domingo.

4. Y eso pregúntelo o afírmelo de modo que no blasfeme tan descaradamente contra la Iglesia, difundida por doquier, exceptuando a los romanos y a unos pocos orientales. Mas ahora, ¿quién podrá tolerar que ése diga que los demás pueblos orientales y muchos occidentales, en los que tantos y tan excelentes siervos y siervas de Cristo, y que comen sobria y modestamente en sábado, viven *según la carne,* que *no pueden agradar a Dios* y que de ellos está escrito: *Inicuos, apartaos de mí, no quiero conocer el camino de ellos?* ¿Quién podrá oír que estos siervos de Cristo son siervos del vientre; que anteponen la Judea a la Iglesia; que son hijos de la esclava; que miran por su vientre con una ley no justa, sino sensual; que no se someten a la disciplina; que son carne y saben a muerte, y cosas semejantes? Si eso se dijese de un solo siervo de Dios, ¿quién podría escucharlo y no debería reprobarlo? Puesto que él hace objeto de sus insultos y maledicencias a la Iglesia, que fructifica casi por todo el mundo y que come casi por doquier el sábado, le amonesto a que se contenga, sea quien fuere. Has querido que yo ignore su nombre, sin duda porque no quieres que yo lo juzgue.

3 5. Dice él: «*El Hijo del hombre es Señor del sábado.* En el sábado es lícito hacer el bien, y no el mal». Pero, si

quando non ieiunant, uentricolas faciat, et tunc inquirat, non utrum liceat inebriari sabbato, quod nec dominico licet, sed utrum nec sabbato ieiunandum sit, sicut dominico non solet.

4. Quod utinam sic quaereret aut sic adfirmaret, ut toto terrarum orbe diffusam exceptis Romanis et adhuc paucis occidentalibus apertissime non blasphemaret ecclesiam. nunc uero quis ferat per omnes orientales et multos etiam occidentales populos Christianos de tot tantisque famulis famulabusque Christi sabbato sobrie modesteque prandentibus ab isto dici, quod *in carne sint et deo placere non possint* (Rom 8,8) et quod de illis sit scriptum: Recedant iniqui a me (cf. Mt 7,23; Lc 13,27), uiam eorum **[34]** nosse nolo, et quod sint uentricolae Iudaeam ecclesiae praeponentes et ancillae filios et lege non iusta sed uoluptaria consulentes uentri, non disciplinae succumbentes, et quod caro sint et mortem sapiant et cetera huius modi, quae si de uno *(138)* quopiam dei famulo diceret, quis eum audire, quis non deuitare deberet? cum uero his opprobriis atque maledictis insectatur ecclesiam per totum mundum fructificantem atque crescentem (cf. Col 1,6) et die sabbati paene ubique prandentem, admoneo, quisquis est, ut sese cohibeat. nam cuius me nomen ignorare uoluisti, profecto de illo me iudicare noluisti.

III 5. *«Filius hominis»,* inquit, *«sabbati dominus est,* in quo maxime *bene* quam male *facere licet»* (Mt 12,8.12). si ergo male facimus,

obramos mal cuando comemos, ningún domingo vivimos bien. Y como confiesa que los apóstoles comieron en sábado, argumenta que entonces no era tiempo de ayunar, pues dijo el Señor: *Vendrán días en que les será quitado el esposo, y entonces ayunarán los hijos del esposo,* y que hay tiempo de gozo y tiempo de luto. Pero debió advertir primero que el Señor habla en ese pasaje del ayuno en general y no del ayuno sabático. Ese quiere identificar el luto con el ayuno y el gozo con la comida. Sea lo que sea lo que quiso dar a entender Dios al decir que descansó el día séptimo de todas sus obras, no significa luto, sino gozo. ¿Por qué no repara en ello? A no ser que diga que ese descanso de Dios y santificación del sábado significa gozo para los judíos y luto para los cristianos. Cuando santificó el Señor el día séptimo, porque en él descansó de todas sus obras, no dijo nada del ayuno ni de la comida. Cuando habló al pueblo hebreo de la guarda del sábado, tampoco mencionó los alimentos que habían de comer o no comer. Sólo prescribió la abstención de trabajos serviles. El pueblo hebreo aceptó ese precepto, que era un símbolo del descanso futuro, y se abstuvo de trabajar: vemos que todavía se abstienen de trabajar en sábado los judíos, aunque no entienden los judíos carnales lo que entienden rectamente los cristianos. En aquel tiempo, en que así convenía, los profetas guardaron el reposo sabático, que los judíos creen todavía deber

quando prandemus, nullo die dominico bene uiuimus. quod autem fatetur apostolos sabbato manducasse et dicit, ut tunc ieiunaretur, temporis non fuisse, propter quod ait dominus: *Venient dies, ut auferatur ab eis sponsus, et tunc ieiunabunt filii sponsi* (Mt 9,15), quia tempus gaudii et tempus est luctus (cf. Eccl 3,4), primum adtendere debuit, quod illic dominus de ieiunio, non de sabbati ieiunio loquebatur, deinde cum uult intellegi luctum ieiunio, cibo gaudium deputandum, cur non cogitat, quicquid est illud, quod significare deus uoluit in eo, quod scriptum est eum *die septimo* requieuisse *ab omnibus operibus suis* (cf. Gen 2,2), non ibi luctum significatum esse sed gaudium? nisi forte dicturus est in illa requie dei et sanctificatione sabbati gaudium Iudaeis, luctum significatum esse Christianis. et tamen nec, quando sanctificauit deus diem [35] septimum, quia in illo *requieuit ab omnibus operibus suis,* aliquid de ieiunio uel prandio sabbati expressit nec, cum postea populo Hebraeo de ipsius diei obseruatione mandauit (cf. Deut 5,12-15), aliquid de alimentis uel sumendis uel non sumendis locutus est. uacatio tantum homini a suis uel seruilibus operibus imperatur, quam prior populus in *umbra* accipiens *futurorum* (cf. Col 2,17) sic uacauit ab operibus, quem ad modum nunc Iudaeos uacare conspicimus non, ut putatur, Iudaeis carnalibus non recte intellegentibus, quod recte intellegunt Christiani. neque enim melius haec intellegimus quam prophetae, qui tamen eo tempore, quo ita fieri oportuit, seruauerunt hanc sabbati

observar. Pues nosotros no entendemos estas cosas mejor que los profetas. Dios mandó apedrear a un hombre que recogió leña en día de sábado, pero no leemos que haya nunca apedreado o ejecutado de algún otro modo al que ayunó o al que comió en sábado. Cuál de estas dos cosas convenía al reposo y cuál al trabajo, véalo él, pues ha otorgado el gozo a los que comen y el luto a los que ayunan; mejor dicho, ha creído que así lo consideraba el Señor, cuando dijo del ayuno: *No pueden llorar los hijos del esposo mientras está él con ellos.*

6. Dice ése que los Apóstoles comieron en día de sábado, porque aún no había llegado el tiempo de ayunar en tal día: estaba prohibido ese ayuno en la tradición de los antiguos. Pero ¿es que ya había llegado el tiempo de quebrantar el reposo sabático? ¿No prohibía también esto la tradición de los antiguos y obligaba a reposar? Sin embargo, según leemos, los discípulos de Cristo no sólo comieron en ese sábado, sino que arrancaron también las espigas, lo cual era ilícito, pues lo prohibía la tradición de los antiguos. Cuide ése, pues, no le vayamos a contestar oportunamente, diciendo que por algo quería el Señor que sus discípulos ejecutaran en ese día ambas cosas: arrancar las espigas y tomar los alimentos; lo primero, contra aquellos que quieren descansar el sábado, y lo segundo, contra aquellos que obligan a ayunar el sábado; así daba a entender el Señor que lo primero era superstición, una vez cambiados los tiempos, y lo segundo era libre en todo tiempo. Naturalmente, no es que yo lo afirme, pero hago ver que po-

uacationem, quam Iudaei putant adhuc esse seruandam. unde illud est, quod lapidari deus hominem iussit, qui sabbato ligna collegerat (cf. Num 15,35); nusquam autem legimus lapidatum uel aliquo dignum supplicio iudicatum siue ieiunantem sabbato siue prandentem. quid tamen horum duorum quieti conueniat, quid labori, iste ipse uiderit, qui gaudium manducantibus, luctum ieiunantibus deputauit uel intellexit a domino deputari, ubi de ieiunio respondens ait: *Non possunt lugere filii sponsi, quam diu cum eis est sponsus* (Mt 9,15).

6. Quod autem propterea dicit sabbato apostolos manducasse, quia nondum erat tempus, ut sabbato ieiunarent, quod scilicet ueterum traditio prohibebat, numquid ergo iam erat tempus, ut sabbato non uacarent? nonne et hoc ueterum traditio pro[36]hibebat et uacare cogebat? et tamen eo ipso sabbati die, quo Christi legimus manducasse discipulos, uulserunt utique spicas, quod sabbato non licebat (cf. Mt 12,1.2), quia ueterum traditio prohibebat. uideat igitur, ne *(139)* forte congruentius ei respondeatur ideo dominum die illo a discipulis haec duo fieri uoluisse unum de spicis uellendis alterum de alimentis sumendis, ut illud esset aduersus eos, qui uolunt sabbato uacare, hoc autem aduersus eos, qui cogunt sabbato ieiunare, cum illud mutato tempore iam superstitiosum esse significasset, hoc autem utroque tempore liberum esse uoluisset.

dría afirmarlo así con mayor motivo que las proposiciones que él asienta.

4 7. Prosigue ése: «¿Cómo no vamos a ser condenados con el fariseo, pues ayunamos dos veces por semana?» ¡Como si el fariseo hubiese sido condenado porque ayunaba dos veces por semana y no porque se anteponía orgullosamente al publicano! Con la misma razón podría afirmar que aquellos que dan la décima parte de sus ingresos a los pobres, han de ser condenados con el fariseo, ya que éste alardeaba de eso entre otras obras. Ya quisiéramos que lo hiciesen muchos cristianos, pues apenas hallamos unos pocos que imiten a aquel fariseo. Igualmente, diríamos que quien no sea adúltero, injusto o ladrón, será condenado con el fariseo porque él alardeaba de no serlo. Seguramente que quien eso diga está loco. Estos bienes indudables que el fariseo se jactaba de poseer, no deben airearse con aquella orgullosa jactancia con que lo hacía él; pero hay que tenerlos con aquella piedad humilde que se echaba de menos en él. Del mismo modo, es inútil que ayune dos veces por semana quien es como aquel fariseo, pero es religioso que lo haga el hombre humildemente fiel o fielmente humilde. Aparte de que la Escritura evangélica no dijo que fuese condenado el fariseo, sino más bien que fue justificado el publicano.

8. Quizá ése quiere entender en ese sentido suyo lo que dijo el Señor: *Si vuestra justicia no fuese mayor que la de los*

neque id confirmando dixerim, sed, quid ei multo aptius, quam sunt ea, quae loquitur, responderi possit, ostenderim.

IV 7. «Quo modo», inquit, «non cum Pharisaeo damnabimur bis in sabbato ieiunantes?» tamquam Pharisaeus ideo damnetur, quia bis in sabbato ieiunabat, et non, quia super publicanum se tumidus extollebat. potest autem iste dicere etiam illos, qui omnium fructuum suorum decimas dant pauperibus, cum Pharisaeo damnari, quia hoc quoque ille inter sua opera praedicabat, quod cupimus a multis fieri Christianis et uix paucissimos inuenimus, aut uero, qui non fuerit iniustus, adulter et raptor, cum Pharisaeo damnabitur, quia ille se talem non esse iactabat (cf. Lc 18,11-12); quod certe quisquis sentit, insanit. porro si haec sine dubio bona, quae sibi Pharisaeus inesse commemorabat, non habenda sunt cum superbiente iactantia, quae in illo apparebat, sed tamen habenda sunt cum pietate humili, quae in illo non aderat, sic et bis in sabbato ieiunare in homine, qualis fuerat ille Pharisaeus, infructuosum est, in homine [37] autem humiliter fideli uel fideliter humili religiosum est. quamuis euangelica scriptura non dixerit damnatum Pharisaeum, sed magis iustificatum dixerit publicanum.

8. Verum si hoc modo putauit iste intellegendum, quod ait dominus: *Nisi abundauerit iustitia uestra plus quam scribarum et Pharisaeo-*

fariseos y la de los publicanos, no entraréis en el reino de los cielos. ¡Como si no pudiésemos cumplir ese precepto si ayunamos tan sólo dos veces por semana! Son siete los días que en su revolución temporal constituyen el tiempo; si quitamos dos, el sábado y el domingo, para el ayuno, quedan cinco días, en los cuales puede un sujeto superar al fariseo que ayuna dos veces por semana. A mi parecer, si uno ayuna tres veces por semana, ya supera al fariseo, que sólo ayuna dos. Y si uno ayuna cuatro veces por semana o cinco, exceptuados el sábado y el domingo (muchos lo hacen durante toda su vida, especialmente en los monasterios), entonces no sólo aventaja en la fatiga del ayuno al fariseo, que ayunaba dos veces por semana, sino también al cristiano, que acostumbra a ayunar miércoles, viernes y sábado, como lo hace con frecuencia el pueblo romano. En cambio, ese discutidor llama carnal al que durante esos cinco días seguidos ayuna y no repara el cuerpo en absoluto. ¡Como si sólo en los otros días nada tuvieran que ver con la carne la comida y la bebida! Es más, estima ése que el que ayuna esos cinco días seguidos es siervo de su vientre, como si sola la comida del sábado fuese a parar al vientre.

5 9. No le basta a ése superar al fariseo, ayunando tres veces por semana, sino que obliga a ayunar seis días, exceptuando únicamente el domingo, pues dice: «Una vez suprimida

rum, non intrabitis in regnum caelorum (Mt 5,20), ut, nisi amplius quam bis in sabbato ieiunemus, hoc praeceptum [a] non possimus implere, bene quod septem dies sunt, qui uolumine temporum per sua uestigia reuocantur. cum ergo ex his biduum quisque detraxerit, ne sabbato dominicoque ieiunet, remanent dies quinque, de quibus Pharisaeum superare possit bis in sabbato ieiunantem. puto enim, quod, si ter in sabbato quisque ieiunat, iam superat Pharisaeum, qui bis in sabbato ieiunabat. quod si et quater uel etiam, ut nullus dierum excepto sabbato et dominico praetermittatur, in hebdomade quinquies ieiunatur, quod multi tota uita sua faciunt maxime in monasterio constituti, non solum Pharisaeus, qui bis in sabbato ieiunabat, uerum etiam Christianus, qui quarta et sexta et ipso sabbato ieiunare consueuit, quod frequenter Romana plebs facit, in labore ieiunii superabitur. et tamen nescio quis iste, ut dicis, urbicus disputator, etiam si quisque continuis quinque praeter sabbatum et dominicum diebus ita ieiunet, ut nullo die corpus omnino reficiat, eum carnalem uocat, quasi cibus et potus ceteris diebus non pertineat ad car*(140)*nem, et uentricolam iudicat, quasi solius sabbati prandium descendat in uentrem.

[38] **V** 9. Huic sane non sufficit, quod ad uincendum Pharisaeum iam sufficit, ut ter in sabbato ieiunetur, sed excepto dominico sex ceteris diebus ita ieiunare compellit, ut dicat: «Antiqua remota labe

a] praecepto PL

la antigua mancilla y permaneciendo en una sola carne bajo la disciplina de Cristo, no deben ya entregarse (sin ley, juntamente con sus hijos, con los príncipes de Sodoma y con el populacho de Gomorra) a los festines sensuales del sábado; debemos legítimamente ayunar más y más, dentro del derecho solemne y eclesiástico, con los cultivadores de la santidad y con los consagrados a Dios, purificando así en las fuentes del ayuno, limosna y oración cualquier error, aunque leve, de los seis días; y así fortalecidos con la *alogia* dominical, podemos cantar todos con uniforme corazón y dignamente: *Saciaste, Señor, al alma hambrienta y abrevaste al alma sedienta*». Al hablar así, y exceptuar del ayuno tan sólo el domingo, acusa ciega e incautamente no sólo a los pueblos cristianos de Oriente y Occidente, sino también a la misma Iglesia romana. Afirma que «permaneciendo bajo la disciplina de Cristo no deben ya entregarse (sin ley, juntamente con sus hijos, con los príncipes de Sodoma y con el populacho de Gomorra) a los festines sensuales del sábado, sino que deben legítimamente ayunar más y más, dentro del derecho solemne y eclesiástico, con los cultivadores de la santidad y con los consagrados a Dios». Luego explica qué es ayunar legítimamente, añadiendo: «purificando en las fuentes del ayuno, la limosna y la oración cualquier error, aunque leve, de los seis días». Es decir, que estima que los que ayunan menos de seis días a la semana no practican legítimamente el ayuno, ni son consagrados a Dios, ni purifi-

duo in carne una Christi iam sub disciplina manentes non debent cum filiis sine lege et cum principibus Sodomorum et cum plebe Gomorrhae (cf. Is 1,4.10) sabbatorum uoluptaria conuiuia exercere, sed cum sanctimonii [a] incolis ac deo deuotis sollemni et ecclesiastico iure magis ac magis legitime ieiunare, ut sex dierum uel leuis error ieiunii, orationis et elemosynae fontibus abluatur, quo possimus dominica alogia refecti omnes aequali corde digne cantare: Saturasti, domine, animam inanem et potasti animam sitientem» (cf. Ps 106,9; Ier 31,25). ista dicens et a frequentia ieiunandi solum diem dominicum excipiens non tantum orientis et occidentis populos Christianos, in quibus sabbato nemo ieiunat, uerum et ipsam Romanam ecclesiam inprouidus et incautus accusat. cum enim dicit «sub disciplina Christi manentes non debere cum filiis sine lege, cum principibus Sodomae, cum plebe Gomorrhae uoluptaria sabbatorum exercere conuiuia, sed cum sanctimonii [a] incolis ac deo deuotis sollemni et ecclesiastico iure magis ac magis legitime ieiunare», ac deinde definiens, quid sit legitime ieiunare, subiungit et dicit «ut sex dierum uel leuis error ieiunii, orationis et elemosynae fontibus abluatur», profecto eos, qui minus quam sex diebus in hebdomade ieiunant, non putat legitime exercere ieiunium nec deo esse deuotos

a] sanctimoniae PL

can las manchas del error que heredaron en esta mortalidad. Vean, pues, los romanos lo que han de hacer, pues ése los trata también a ellos con excesiva insolencia. ¿Quién se hallará que se ejercite en ayunos diarios en todos estos seis días fuera de unos pocos clérigos y monjes? Máxime teniendo en cuenta que, al parecer, en Roma no se ha de ayunar el jueves.

10. Luego pregunto yo: si un error, aunque leve, de cualquier día, se perdona y limpia por el ayuno de ese día, pues dice que «se purifica en las fuentes del ayuno cualquier error, aunque leve, de los seis días», ¿qué haremos de aquel error que se desliza en domingo, en cuyo día no puede ayunarse sin escándalo? O, si en ese día ningún cristiano yerra, vea ese hombre, que se las echa de gran ayunador, para tildar a otros de esclavos del vientre, el honor y la utilidad que atribuye a ese vientre, pues, según él, cuando se come no se yerra. ¿Es que pone en el ayuno sabático un bien tan eficaz, que sólo el ayuno sabático puede borrar el error leve de los otros seis días, incluido el domingo? ¿Sólo se evita el error el sábado, porque en él se ayuna enteramente? ¿Por qué antepone el domingo al sábado, como apoyándose en el derecho cristiano? He aquí que, según él, el sábado es mucho más santo que el domingo, pues en el primero no se yerra si se guarda el ayuno total; además, con el ayuno del sábado se borra el error de los otros seis días, incluido el domingo por lo tanto. Pienso que no te agrada esa postura.

nec maculas erroris, quae de ista mor**[39]**talitate contrahuntur, abluere. uideant ergo Romani, quid agant, quia etiam ipsi nimium contumeliose huius disputatione tractantur, apud quos omnibus istis sex diebus praeter paucissimos clericos aut monachos quotusquisque inuenitur, qui frequentet cotidiana ieiunia, maxime quia ibi ieiunandum quinta sabbati non uidetur?

10. Deinde quaero: si uniuscuiusque diei uel leuis error ipsius diei ieiunio soluitur uel abluitur —sic enim dicit: «ut sex dierum uel leuis error ieiunii quoque fontibus abluatur»— quid faciemus de illo errore, qui subrepserit dominico die, in quo scandalum est ieiunare? aut si die ipso nullus Christianis error obrepit, uide [b], homo iste, qui uentricolas tamquam magnus ieiunator accusat, quantum honoris et utilitatis uentribus tribuat, si tunc non erratur, quando prandetur. an forte in ieiunio sabbati tantum bonum constituit, ut aliorum sex dierum, hoc est etiam ipsius dominici uel leuem, sicut dicit, errorem solum ieiunium sabbati possit abolere et solo ipso die non erretur, quo toto utique ieiunatur? quid est ergo quod diem dominicum sabbato uelut Christiano iure praeponit? ecce secundum ipsum dies sabbati multo sanctior inuenitur, in quo et non erratur, cum eius toto spatio ieiunatur, et eodem ieiunio sex ceterorum dierum ac per hoc et ipsius dominici error abluitur. puto, quod tibi non placeat ista praesumptio.

b] uideat PL

11. Quiere pasar ése como hombre espiritual, y denuncia como carnales a los que comen en sábado. Pero mira cómo el domingo no se contenta con una parca refección, sino que se deleita en la *alogia*. ¿Qué es *alogia,* palabra tomada de la lengua griega, sino entregarse a la comida, desviándose de las normas de la razón? Los animales, que carecen de razón, se llaman *álogos,* y a ellos se asemejan los que se consagran al estómago. Por eso se denomina *alogia* el festín inmoderado, porque la avidez en la comida y en la bebida anubla la mente, en la que reina la razón. Además afirma ése que por razón de la comida y bebida, es decir, no de la mente, sino del vientre, hay que cantar en la *alogia* del domingo: *Saciaste, Señor, al alma hambrienta y abrevaste al alma sedienta.* ¡Oh varón espiritual! ¡Oh fiscal de los carnales! ¡Oh gran ayunador y no ventricultor! He aquí quien nos amonesta a que no corrumpamos la ley del Señor con la ley del vientre y que no vendamos el pan del cielo por el alimento terreno, añadiendo «porque por la comida pereció Adán en el paraíso y por la comida perdió Esaú su primogenitura». Ved quien dice: «La tentación del vientre es la consabida artimaña de Satanás: aconseja un poco para quitarlo todo. La observancia de estos preceptos no consigue doblar a los ventrícolas».

12. ¿No parece que con esas palabras pretende que se ayune también el domingo? De otro modo, será más santo el sábado, en que el Señor descansó en el sepulcro, que el domin-

11. Iam uero cum se hominem spiritalem uideri uelit et tamquam carnales pransores sabbati accuset, *(141)* adtende, quem ad modum dominici diei non parco prandio reficiatur, sed alogia delectetur. quid est autem alogia, quod uerbum ex Graeca **[40]** lingua usurpatum est, nisi cum epulis indulgetur, ut a rationis tramite deuietur? unde animalia ratione carentia dicuntur aloga, quibus similes sunt uentri dediti. propter quod inmoderatum conuiuium, quo mens, in qua ratio dominatur, ingurgitatione uescendi ac bibendi quodam modo obruitur, alogia nuncupatur. insuper etiam propter cibum ac potum non mentis sed uentris alogia diei dominici dicit esse cantandum: Saturasti, domine, animam inanem et potasti animam sitientem (cf. Ps 106,9; Ier 31,25). o uirum spiritalem! o magnum ieiunatorem! o carnalium reprehensorem et non uentricultorem! ecce qui nos admonet, ne lege uentris legem domini corrumpamus, ne panem caeli uendamus esca terrena, et adiungit: «Quia esca Adam paradiso periit, esca Esau primatus amisit». ecce qui dicit: «Est enim Satanae usitata calumnia temptatio uentris, cui [a] modicum suadet, ut auferat totum. et horum», inquit, «interpretatio praeceptorum uentricolas minus incuruat».

12. Nonne his uerbis suis id agere uidetur, ut etiam die dominico ieiunetur? alioquin sanctior erit sabbati dies, quo dominus in monumento

a] qui PL

go, en que resucitó de entre los muertos. Más santo será el sábado si, en conformidad con las palabras de ése, el ayuno suprime cualquier pecado en sábado y, además, justifica de cualquier otro que se haya cometido en los demás días. Porque el domingo por la comida del vientre no se evita la tentación; queda lugar para la artimaña diabólica, se perece en el paraíso y se pierde la primogenitura. Y entonces, ¿por qué se contradice a sí mismo, amonestándonos, no a que restauremos las fuerzas el domingo con una comida modesta, sobria y cristiana, sino a que cantemos alborozados y radiantes en la alogia: *Saciaste, Señor, al alma hambrienta y abrevaste al alma sedienta?* Si no erramos cuando ayunamos, si nos purificamos de los errores de seis días cuando ayunamos el sábado, el peor día es el domingo, y el sábado es el mejor. Créeme, amado hermano, nadie, sino el que no entiende, entiende como éste la Ley. A Adán le perdió, no la comida, sino la comida prohibida; a Esaú, nieto de Abrahán, no le dañó la comida, sino la comida codiciada hasta el desprecio del misterio que tenía en su primogenitura. Los santos fieles comen piadosamente, como los sacrílegos ayunan impíamente. Y se antepone el domingo al sábado por la fe de la resurrección, no por la costumbre de comer en él ni por la licencia de una báquica canción.

6 13. Prosigue él: «Moisés no comió pan ni bebió agua durante cuarenta días». Luego explica por qué dice eso: «Ved ahí a Moisés, amigo de Dios, habitante de las nubes, ministro

requieuit, quam dominicus, quo a mortuis resurrexit. sanctius est enim profecto sabbatum, si secundum uerba huius in sabbato per ieiunium peccatum omne uitatur et, quod aliis diebus contractum est, aboletur, in dominico autem per escam uentris temptatio non cauetur et diabolicae calumniae locus datur et paradiso peritur et primatus amit**[41]**titur. quid est ergo quod rursus sibi ipse contrarius admonet, ut non prandio moderato, sobrio, Christiano reficiamur dominico die, sed in alogia laetantes plaudentesque cantemus: Saturasti, domine, animam inanem et potasti animam sitientem? (cf. Ps 106,9; Ier 31,25). nempe si tunc non erramus, quando ieiunamus, et aliorum sex dierum errores tunc abluimus, cum sabbato ieiunamus, nullus erit die dominico deterior, nullus sabbato melior. crede, dilectissime frater, nemo legem sicut iste intellegit, nisi qui non intellegit. si enim Adam non cibus sed prohibitus cibus perdidit et Esau, nepotem sancti Abrahae, non esca sed usque ad contemptum sacramenti, quod in primatu suo habuit, concupita esca damnauit (cf. Gen 2,17; 3,1-6; 25,29-34), sic a sanctis et fidelibus pie prandetur, quem ad modum a sacrilegis et incredulis impie ieiunatur. praeponitur autem dies dominicus sabbato fide resurrectionis, non consuetudine refectionis aut etiam uinolentae licentia cantionis.

VI 13. «Moyses», inquit, «quadraginta diebus panem non manducauit nec bibit aquam» (cf. Ex 24,18; 34,28). cur autem hoc dixerit, subiunxit atque ait: «Ecce Moyses, amicus dei, nubis inquilinus, delator

de la Ley y guía del pueblo, ayunando seis sábados; así logró el mérito y no la ofensa». Pero ¿no ve lo que puede oponerse a eso? Si nos presenta el ejemplo de Moisés que ayuna, porque durante aquellos cuarenta días ayunó seis sábados, como él dice, y de ahí quiere persuadirnos que se ha de ayunar el sábado, persuádanos de que debemos ayunar el domingo, pues en aquellos cuarenta días ayunó también Moisés seis domingos. Añade: «Y cuando el domingo estaba todavía reservado por Dios, juntamente con Cristo, para la Iglesia, a punto de llegar...» No sé para qué dice eso. Si quiere decir que después de llegado el domingo con Cristo hay que ayunar mucho más, entonces hay que ayunar también el domingo. Dios nos libre de ello. Quizá temió que, por ir seguidos los cuarenta días, se le podía poner la objeción del domingo, y por eso añadió: «cuando el domingo estaba todavía reservado por Dios, juntamente con Cristo, para la Iglesia», para que entendiésemos que, si Moisés ayunó el domingo, todavía no había llegado Cristo. Fue Cristo quien instituyó el domingo, en el que no conviene ayunar. Pero entonces, ¿por qué el mismo Cristo ayunó también cuarenta días? ¿Por qué no quebrantó el ayuno en aquellos seis domingos, y así nos hubiese recomendado con su ejemplo, antes de su resurrección, la comida del domingo, como nos dio a beber su sangre antes de la pasión? Ya ves que en el ayuno de cuarenta días, de que ése

legis et populi dux, ter bina sabbata ieiunio celebrans non offensam sed meritum conlocauit». numquid adtendit, quid hinc possit **[42]** consequenter opponi? quia utique, si Moysi ieiunantis propterea proponit exemplum, quoniam in illis quadraginta diebus ter bina, sicut loquitur, sabbata ieiunauit, et ex hoc uult persuadere, ut sabbato ieiunetur, ex *(142)* hoc ergo persuadeat, ut et dominico ieiunetur, quia in illis quadraginta diebus nihilo minus Moyses ter binos dominicos ieiunauit. sed addit ac dicit: «Et adhuc cum Christo dominicus a deo imminenti ecclesiae seruabatur». quod cur dixerit, nescio; si enim propterea, quia multo magis ieiunandum est, posteaquam uenit cum Christo dominicus dies, ergo, quod absit, etiam ipso dominico die ieiunetur; si autem timuit, ne propter dierum quadraginta ieiunium obiceretur etiam dominico die ieiunandum. et ideo addidit, quod «adhuc cum Christo imminenti ecclesiae dies dominicus seruabatur», ut uidelicet ea causa intellegatur ieiunasse Moyses etiam die, qui sequitur sabbatum, quia nondum uenerat Christus, per quem factus est ipse dies dominicus, quo non expedit ieiunare, quare ipse Christus quadraginta diebus similiter ieiunauit? (cf. Mt 4,2; Lc 4,2). cur non illis diebus in quadraginta ter binis, qui sabbatum sequebantur, ieiunium soluit, ut iam dominici diei prandium commendaret etiam ante suam resurrectionem, sicut sanguinem suum potandum dedit ante passionem? uides certe dierum quadraginta ieiu-

habla, no viene a cuento el ayunar en sábado, como no viene a cuento el ayunar en domingo.

14. No ve ése la objeción del domingo cuando denuncia la comida del sábado (tal comida puede ser modesta y sobria), como deben denunciarse los festines incontinentes y la disolución de la embriaguez. No se le ha de contestar, pues, a cada punto, ya que combate la comida del sábado en lugar de los vicios de la suntuosidad; repite siempre lo mismo, sin hallar qué decir, sino lo que no viene a cuento. Lo que se pregunta es si debemos ayunar el sábado, no si debemos entregarnos el sábado a la concupiscencia; esto no lo hacen en el domingo los que temen a Dios, aunque tampoco ayunen ese día. ¿Quién diría lo que éste se atreve a decir? «¿Cómo —dice él— serán gratas y aceptas a Dios en nuestro favor o por nuestro ministerio las cosas que nos ayudan a pecar en el día santificado?» Confiesa que el sábado es día santificado, añadiendo que los hombres se ven obligados a pecar porque comen. Según eso, o el domingo no es día santo, y empieza a ser mejor el sábado, o, si el domingo es santo, nos obliga a pecar, porque en él comemos.

7 15. Pasa luego a probar con documentos divinos que se debe ayunar el sábado. Pero no halla medio. *Jacob* —dice— *comió y bebió vino, y se sació, y se apartó de Dios, su salvador, y en un día cayeron veintitrés mil;* como si dijera: «Jacob

[43] nium, quod iste commemorat, sic ad rem non pertinere, ut sabbato ieiunemus, quo modo ad rem non pertinet, ut dominico ieiunemus.

14. Prorsus non adtendit, quid ei de die dominico possit opponi, quando, sicut accusanda sunt ebriosa conuiuia et omnis uorax ac temulenta luxuries, sic accusat prandia sabbatorum, cum possint et ipsa esse modestorum atque sobriorum. et ideo non est illi ad singula respondendum, quoniam pro sabbati prandio uitia luxuriae reprehendendo eadem atque eadem saepe dicit aliud non inueniendo, quod dicat, nisi quod inaniter et ad rem non pertinens dicit. utrum non sit sabbato ieiunandum, quaeritur, non utrum non sit sabbato luxuriandum, quod nec dominico faciunt, qui deum timent, quamuis in illo utique non ieiunent. quis autem diceret, quod iste ausus est dicere? «quo modo», inquit, «pro nobis aut per nos rata erunt deo aut digna, quae nos sanctificata die ad peccatum cogunt?» sanctificatam diem sabbati confitetur et ad peccatum dicit cogi homines, quia prandetur, ac per hoc secundum istum aut dies dominicus sanctificatus non est et incipit esse sabbatum melius aut, si est et dominicus dies sanctificatus, ad peccatum cogimur, quia prandemus.

VII 15. Et conatur testimoniis diuinis probare sabbato ieiunandum, sed, unde hoc probet, omnino non inuenit. «manducauit», inquit, «et bibit uinum Iacob et satiatus est et recessit a deo salutari suo *et ceciderunt una die uiginti tria milia*» (cf. Ex 32,1-8.28), quasi dic**[44]**tum

comió en sábado y se apartó de Dios, su salvador». Cuando el Apóstol recordó que habían caído tantos miles, no dijo: «y no comamos el sábado, como ellos comieron», sino: *y no forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil.* ¿Por qué añade: *Se sentó el pueblo a comer y a beber y se levantó a retozar?* El Apóstol citó este testimonio para prohibir la servidumbre de los ídolos, no la comida del sábado. Ese no prueba que eso sucediera en sábado, sino que lo sospecha a su talante. Puede suceder que uno ayune y, después de terminar el ayuno, se embriague, si es inclinado a la bebida; del mismo modo, puede uno no ayunar y, si es inclinado a la moderación, comer con modestia. Entonces, ¿por qué quiere ése traer por testigo al Apóstol, para inculcarnos el ayuno sabático con ese testimonio: *No os embriaguéis de vino, en que reside toda lujuria?* Parece como si dijera: «No comáis en sábado, porque en eso reside la lujuria». Ahora bien, este precepto apostólico de no embriagarse de vino, en el que reside la lujuria, lo cumplen los cristianos temerosos de Dios cuando comen el domingo y, del mismo modo, cuando comen el sábado.

16. Prosigue: «Voy a contradecir más claramente a los que yerran: nadie ofende a Dios con el ayuno, aunque no haga méritos; pero el no ofenderle es ya un mérito». ¿Quién dirá eso, sino quien no considera lo que dice? ¿De ahí se sigue que, cuando los paganos ayunan, no por eso ofenden

sit: «Prandit sabbato Iacob et recessit a deo salutari suo». et apostolus quando commemorauit cecidisse tot milia, non ait: «Neque prandeamus sabbato, sicut illi pranderunt», sed ait: *Neque fornicemur, sicut quidam eorum fornicati sunt et ceciderunt una die uiginti tria milia* (1 Cor 10,8). quid sibi etiam uult, quod ait: *Sedit autem populus manducare et bibere et surrexerunt ludere»?* (Ex 32,6; 1 Cor 10,7). posuit quidem et apostolus hoc testimonium, sed ut a seruitute idolorum, non a sabbati prandio prohiberet. sab*(143)*bato autem illud factum esse iste non probat, sed, ut libitum est, suspicatur. sicut autem fieri potest, ut ieiunetur et, cum ieiunium soluitur, si quisque ebriosus est, tunc inebrietur, ita fieri potest, ut non ieiunetur et, si temperantes sunt homines, modestissime prandeatur. quid est ergo quod sabbati uolens persuadere ieiunium adhibet apostolum testem dicentem: *Nolite inebriari uino, in quo est omnis luxuria* (Eph 5,18), quasi dixerit: «Nolite prandere sabbato, quia ibi est omnis luxuria». sicut autem hoc praeceptum apostolicum, ne inebrientur uino, in quo est omnis luxuria, obseruatur a Christianis deum timentibus, quando prandent die dominico, ita obseruatur, quando prandetur et sabbato.

16. «Ut expressius», inquit, «errantibus contradicam, nemo ieiunio deum, etsi non promeretur, offendet; porro et non offendere promereri est». quis hoc diceret, nisi qui nollet considerare, quid diceret? ergo pagani quando ieiunant, non ideo magis **[45]** offendunt deum aut, si

más a Dios? Y, si quiere que eso se entienda solamente de los cristianos, ¿no ofenderá a Dios el que ayuna el domingo, con escándalo de la Iglesia universal? Después aduce testimonios de la Escritura, que nada valen para la causa que aquí se empeña en defender, diciendo: «Por el ayuno Elías fue llevado al paraíso y reina estando en su cuerpo»; como si no alabasen el ayuno los que no lo guardan el sábado tanto cuanto lo aprueban los que no lo guardan el domingo; o como si Elías hubiese ayunado en un tiempo en que el pueblo estaba acostumbrado a guardar el ayuno sabático. Lo que dijimos antes acerca de los cuarenta días de ayuno de Moisés, sirve de contestación a los cuarenta días de Elías. «Por el ayuno —prosigue él—, Daniel salió ileso de las fauces de los leones, secas por la rabia»; como si estuviese escrito que Daniel ayunaba el sábado o hubiese estado el sábado con los leones; por el contrario, en la Escritura leemos que comió. «Por el ayuno —sigue diciendo—, la hermandad confiada de los tres mancebos dominó la cárcel resplandeciente de llamas y adoró al Señor, admitida en la morada de fuego». Todos estos ejemplos de los santos no sirven para inculcar el ayuno en ningún día, ¿cuánto menos el del sábado? No sólo no se lee que los tres mancebos fueran arrojados en sábado al horno de fuego, sino que tampoco estuvieron tiempo suficiente para poder decir que ayunaron; su confesión e himno se canta en menos de una hora, y no sabemos que estuviesen paseando entre llamas

de Christianis uoluit, quod dixit, intellegi, quis non deum offendit, si uelit cum scandalo totius, quae ubique dilatatur, ecclesiae die dominico ieiunare? deinde subiecit testimonia de scripturis ad causam, quam suscepit, nihil ualentia. «ieiunio», inquit, «Helias paradiso donatus in corpore regnat», quasi ieiunium non praedicent, qui sabbato non ieiunant, sicut ieiunium praedicant, qui tamen die dominico non ieiunant, aut Helias eo tempore ieiunauerit, quo populus dei etiam sabbato ieiunabat. quod autem respondimus de quadraginta diebus ieiunii Moysi, hoc deputo esse respondendum etiam de quadraginta diebus Heliae (cf. 3 Reg 19,8; 4 Reg 2,11). «ieiunio», inquit, «Danihel leonum sicca rabie[a] ora inlaesus euasit» (cf. Dan 6,16-23), quasi legerit, quod sabbato ieiunauerit aut etiam cum ipsis leonibus sabbato fuerit, ubi tamen legimus, quod et pranderit. «ieiunio», inquit, «trium fida germanitas ignibus coruscanti carceri dominata rogi hospitio susceptum dominum adorauit» (cf. Dan 3,23-29). haec exempla sanctorum nec ad persuadendum cuiuscumque diei ieiunium ualent, quanto minus sabbati, quando quidem non solum non legitur tres uiros sabbato fuisse missos in caminum ignis ardentem, sed ne illud quidem legitur tam diu illic eos fuisse, ut posset eos quisquam dicere ieiunasse; **[46]** immo uero uix unius horae spatium est, quo eorum confessio hymnusque cantatur, nec amplius inter illas flam-

a] siccam rabiem PL

inofensivas después de haber terminado su cántico. A no ser que ése estime suficiente el ayuno de una hora. Si es así, no tiene que enfadarse con los que comen en sábado, ya que hasta la hora de comer guardan un ayuno más prolongado que el del horno.

17. También saca a relucir aquel testimonio del Apóstol que dice: *No es el reino de Dios comida y bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.* Por reino de Dios quiere que se entienda la Iglesia, en la cual reina Dios. Pero, por favor, ¿acaso pretendía el Apóstol, al hablar así, que los cristianos ayunasen el sábado? Ni siquiera hablaba del ayuno en ningún día al decir eso. Hablaba contra aquellos que, dentro de la tradición judaica, pensaban que la pureza consistía, según la Ley antigua, en la abstención de algunos alimentos; amonestaba a aquellos hermanos que escandalizaban a los débiles por su desaprensión en tomar indiferentemente comidas y bebidas. Dice, pues: *No quieras que se pierda por tu comida aquel por quien Cristo murió,* y también: *No sea, pues, blasfemado nuestro bien.* Y entonces añadió: *porque el reino de Dios no consiste en comida y bebida.* Se dice que el reino de Dios, que es la Iglesia, no consiste en comida y bebida. ¿Acaso consiste en el ayuno, como éste quiere dar a entender, según las palabras del Apóstol? En este caso, deberíamos no sólo ayunar el sábado, sino privarnos en absoluto de comer y beber, para no apartarnos nunca de ese reino de Dios. Imagino que ése conocerá que pertenecemos a la Iglesia los domin-

mas innoxias deambulauerunt, quam canticum illud terminauerunt, nisi forte ab isto etiam unius horae spatium ieiunio deputatur. quod si ita est, non habet, quod suscenseat pransoribus sabbati; usque ad horam enim prandii multo quam in illo camino prolixius ieiunatur.

17. Adhibet et illud apostoli testimonium, ubi ait: *Non est regnum dei esca et potus sed iustitia et pax et gaudium in spiritu sancto* (Rom 14,17), et *regnum dei* ecclesiam uult intellegi, in qua deus regnat. obsecro te, numquid hoc agebat apostolus, cum ista loqueretur, ut sabbato a Christianis ieiunaretur? sed nec de ipso cuiuscumque diei ieiunio loquebatur, cum haec diceret. dictum est enim aduersus eos, qui more Iudaeorum secundum ueterem legem in obseruatione quorundam ciborum putabant esse munditiam, et ad *(144)* eorum fratrum admonitionem, per quorum escam et potum indifferenter acceptum scandalizabantur infirmi. ideo cum dixisset: *Noli in esca tua illum perdere, pro quo Christus mortuus est,* et: *Non ergo blasphemetur bonum nostrum,* tunc adiunxit: *Non enim est regnum dei esca et potus* (Rom 14,15-17) et cetera. nam sicut iste uerba haec apostoli intellegit, ut regnum dei, quod est ecclesia, non sit in esca et potu sed in ieiunio, non dico sabbatis ieiunare, sed numquam **[47]** omnino cibum ac potum sumere deberemus, ne de isto dei regno umquam recederemus. puto autem,

gos, y hasta más religiosamente, cuando en ellos comemos, según su concesión.

8 18. Prosigue: «¿Por qué murmuramos al ofrecer al Dios principal un sacrificio caro, que el espíritu desea y el ángel alaba?» Y a continuación nos pone el testimonio del ángel: *Buena es la oración con el ayuno y la limosna.* Ignoro por qué dice «al Señor principal». Quizá el amanuense erró, y te has olvidado de corregir el manuscrito que me has enviado. Quiere ése que se entienda por sacrificio caro al Señor el ayuno. ¡Como si aquí se tratase del ayuno, y no del ayuno sabático! No porque no se ayune se deja de ofrecer el domingo un sacrificio que es caro a Dios. Pero él sigue aduciendo testimonios completamente extraños a la causa que quiere defender, y dice: *Inmola a Dios un sacrificio de alabanza.* Luego se trata de acomodar esta expresión, no sé cómo, a la cuestión que aquí se debate, diciendo: «En efecto, no es convite de sangre y embriaguez, en el que no se dan a Dios las debidas alabanzas, sino las blasfemias, que se multiplican con apoyo del diablo». ¡Oh incauta presunción! Luego el domingo no se inmola a Dios sacrificio de alabanza, pues no se ayuna, sino que se celebra un convite de embriaguez, y las blasfemias se multiplican con apoyo del diablo. Si es lícito el decir eso, entienda que no se refiere al ayuno lo que está escrito: *Inmola a Dios sacrificios de alabanza,* pues hay días en que el ayuno no se

quia isto confitente aliquanto religiosius die dominico ad ecclesiam pertinemus, quando tamen et ipso concedente prandemus.

VIII 18. «Cur», inquit, «sacrificium potiori domino carum murmuremus offerre, quod spiritus desiderat et angelus laudat?» deinde adiungit angeli testimonium dicentis: *Bona est oratio cum ieiunio et elemosyna* (Tob 12,8). quid dixerit «potiori domino», nescimus, nisi forte scriptor errauit et te fugit, ut, quod mihi legendum misisti, non emendares. sacrificium ergo domino carum ieiunium uult intellegi, quasi de ieiunio uersetur haec quaestio et non de ieiunio sabbati. neque enim dominicus dies sine sacrificio, quod deo carum est, peragitur, quia non ieiunatur. sequitur adhuc et ingerit testimonia ad causam [a], quam defendendam suscepit, penitus aliena. *«immola»*, inquit, *«deo sacrificium laudis»,* (Ps 49,14), et istam uocem diuini psalmi uolens ad quod agitur nescio quo modo conectere «utique», inquit, «non sanguinis aut ebrietatis conuiuium, quo non laudes debitae deo sed blasphemiae diabolo suffragante siluescunt». o inprouidam praesumptionem! non ergo immolatur *sacrificium laudis* dominico die, quia non ieiunatur, sed agitur «ebrietatis conuiuium» et «blasphemiae diabolo suffragante siluescunt». quod si nefas est dicere, intellegat non ieiunium significari in eo, quod scriptum est: *Immola deo sacrifi***[48]***cium laudis.* ieiunium quippe certis

a] a causa PL

practica, especialmente en las fiestas; en cambio, el sacrificio de alabanza se celebra todos los días en toda la Iglesia universal. En otro caso, los cincuenta días que van desde la Pascua a Pentecostés, en los cuales no se ayuna, quedarán privados, según ése, del sacrificio de alabanza. No digo ningún cristiano, pero ni un loco se atreverá a decir tal cosa; en tales días exclusivamente se canta el *aleluya,* y todos lo cantan con profusión; y ningún cristiano, por muy ignorante que sea, ignora que tal vocablo es de alabanza.

19. Pero confiesa ése que también el domingo se come en alegría y no en embriaguez. Dice que nosotros, elegidos entre los judíos y los gentiles, somos muchos por el nombre cristiano y pocos en la elección de fe; que, al encender el incienso vespertino del sábado, hemos de inmolar con alabanzas, en lugar de las víctimas de animales, el ayuno agradable a Dios, y que con el ardor del canto perecen abrasadas las obras pecaminosas. Dice así: «Por la mañana nos escuchará, después de que le escuchemos a El, y tendremos casas para comer y beber, no en embriaguez, sino con alegría, consumando la celebridad dominical». Pero en tal caso se celebra la *eulogia* y no la *alogia.* Yo no sé qué le habrá ofendido ese sábado que el Señor santificó, para pensar que en él no se puede comer y beber con esa alegría exenta de embriaguez. Si podemos ayunar antes del sábado, como dice que se ha de ayunar el sábado antes del domingo, ¿acaso piensa que es pecado comer dos días segui-

diebus et maxime festis non agitur, sacrificium uero laudis ab ecclesia toto orbe diffusa diebus omnibus immolatur. alioquin, quod nullus non dico Christianus sed nec insanus dicere auderet, dies illi quinquaginta post pascha usque ad pentecosten, quibus non ieiunatur, erunt secundum istum a sacrificio laudis alieni, quibus tantum modo diebus in multis ecclesiis, in omnibus autem maxime cantatur alleluia, quam uocem laudis esse nullus Christianus quamlibet inperitus ignorat.

19. Confitetur tamen etiam ipse[a] die dominico non in ebrietate sed in iucunditate prandere, cum dicit debere nos ex Iudaeis et gentibus multis Christiani nominis[b] fide paucos electos uespertino sabbatorum incenso pro pecudum uictimis ieiunium deo placitum laudibus immolare, cuius feruore cremata deficiant opera delictorum. «et mane», inquit, «exaudiet nos a nobis auditus et erunt nobis domus ad manducandum et bibendum non in ebrietate sed in iucunditate dominica celebritate perfecta». tunc ergo eulogia, non, ut superius ait, alogia celebratur. sed quid eum offendit sabbati dies, quem deus sanctificauit, ignoro, ut *(145)* in eo non putet, posse manducari et bibi cum tali iucunditate, quae careat ebrietate, cum sic ante sabbatum ieiunare possimus, quo modo dicit ante dominicum sabbato ieiunandum. an continuo biduo prandere

a] ipso PL
b] multos christianos nomine PL

dos? Vea, pues, la enorme injuria que hace a la Iglesia romana, en la que durante esas semanas se ayuna el miércoles, el viernes y el sábado, pero se come luego durante tres días, a saber, domingo, lunes y martes.

20. Sigue diciendo: «Cierto es que la vida de las ovejas pende de la voluntad de los pastores, pero *¡ay de aquellos que llaman bueno a lo malo, a las tinieblas luz y luz a las tinieblas, a lo amargo dulce y a lo dulce amargo!*» No entiendo bien adónde va a parar con esas palabras. Tú me escribes que él quiere decir: «Allá en la Urbe, el pueblo depende de la voluntad del Pastor, y por eso ayuna el sábado con su obispo». Pero si te ha escrito eso, como tú me lo comunicas en tu carta, no te dejes convencer de que la ciudad cristiana alaba tanto al que ayuna en sábado, que te veas obligado a condenar al mundo cristiano, que come ese día. Dice: *¡Ay de aquellos que llaman bueno a lo malo, a las tinieblas luz y luz a las tinieblas, a lo amargo dulce y a lo dulce amargo!* ¿Quiere decir que el ayuno sabático es lo bueno, lo luminoso y lo dulce, mientras que la comida es lo malo, lo tenebroso y lo amargo? ¿Quién duda de que así condena a todo el orbe terráqueo en los cristianos que comen el sábado? No se mira a sí mismo, ni considera a quienes dice, para dominar, al escribir, su audacia temeraria. Porque a continuación añade: *Nadie, pues, os juzgue en la comida y bebida.* Es lo que hace él cuando arguye a los

nefas esse arbitratur? uideat ergo, quanta afficiat contumelia ipsam **[49]** quoque Romanam ecclesiam, ubi et his hebdomadibus, in quibus quarta et sexta et sabbato ieiunatur, tribus tamen continuis diebus, dominico scilicet ac deinde secunda tertiaque prandetur.

20. «Ouium uitam certum est», inquit, «arbitrio pendere pastorum; sed *uae qui dicunt quod bonum malum et tenebras lucem et lucem tenebras et amarum dulce et dulce amarum*». quid sibi uelint haec uerba eius, non satis intellego. si enim haec *tu* [a] scribis, sicut urbicus dicit, in urbe plebs pendens ex pastoris arbitrio cum episcopo suo ieiunat sabbato; si autem ad te ista scripsit, quia in epistula tua et ipse quiddam tale dixisti, non tibi persuadeat urbem Christianam sic laudare sabbato ieiunantem, ut cogaris orbem Christianum damnare prandentem. cum enim dicit: *«Vae qui dicunt quod bonum malum et tenebras lucem et lucem tenebras et amarum dulce et dulce amarum»* (Is 5,20) ieiunium sabbati uolens intellegi bonum et lucem et dulce, prandium uero malum et tenebras et amarum, quis eum dubitet in omnibus Christianis sabbato prandentibus uniuersum orbem damnare terrarum? nec se ipse respicit nec, quibus [b] dicat, adtendit, ut scriptis suis ab ista praecipiti cohibeatur audacia. continuo quippe subiunxit: *«Nemo ergo uos iudicet in esca aut in potu»* (Col 2,16), quod ipse

a] ut PL
b] quid PL

que en sábado aceptan la comida y bebida. ¿Cuánto mejor fuera que le viniese a las mientes lo que dice el Apóstol en otro lugar: *El que come, no desprecie al que no come; y el que no come, no juzgue al que come?* Así hubiese guardado esa prudencia y templanza, para evitar el escándalo; no hablaría de los que comen o ayunan en sábado, para que ninguno que coma desprecie al que no come y para que el que no come no juzgue al que come.

9 21. Prosigue: «Pedro, cabeza de los apóstoles, portero del cielo y fundamento de la Iglesia, condenado Simón y en él el diablo, que debía ser vencido con el ayuno, les enseñó eso a los romanos, cuya fe es anunciada en todo el mundo». ¿Es que los demás apóstoles enseñaron en todo el mundo a comer contra la enseñanza de Pedro? Pedro y sus condiscípulos vivieron acordes entre sí; vivan, pues, acordes entre sí tanto los que ayunan en sábado, a quienes plantó Pedro, como los que comen en sábado, a quienes plantaron los demás apóstoles.

Es opinión de muchos, aunque la mayor parte de los romanos la tengan por falsa, que el apóstol Pedro discutió con Simón Mago el domingo; ayunó la víspera con la Iglesia de Roma, por el riesgo de la gran prueba; al conseguir tan próspero y glorioso triunfo, mantuvo esa costumbre, que luego han imitado algunas iglesias de Occidente. Pero si Simón Mago era

utique facit, qui sabbato **[50]** sumentes escam potumque sic arguit. quantum erat, ut hinc ei ueniret in mentem etiam illud, quod idem apostolus alibi dicit: *Qui manducat, non manducantem non spernat et, qui non manducat, manducantem non iudicet?* (Rom 14,3). isto modo [c] hoc temperamentum, quo scandala deuitaret, inter ieiunantes sabbato et manducantes teneret, ut et ipsum non manducantem manducans quisque non sperneret et ipse non manducans manducantem non iudicaret.

IX 21. «Petrus etiam», inquit, «apostolorum caput, caeli ianitor et ecclesiae fundamentum, extincto Simone, qui fuerat diaboli non nisi ieiunio uincendi figura, id ipsum Romanos edocuit, quorum fides adnuntiatur uniuerso orbi terrarum». numquid ergo ceteri apostoli prandere Christianos contra Petrum docuerunt in uniuerso orbe terrarum? sicut itaque inter se uixerunt concorditer Petrus et condiscipuli eius, sic inter se concorditer uiuant sabbato ieiunantes, quos plantauit Petrus, et sabbato prandentes, quos plantauerunt condiscipuli eius. est quidem et haec opinio plurimorum, quamuis eam perhibeant esse falsam plerique Romani, quod apostolus Petrus cum Simone mago die dominico certaturus propter ipsum magnae temptationis periculum pridie cum eiusdem urbis ecclesia ieiunauerit et consecuto tam prospero gloriosoque **[51]** successu *(146)* eundem morem tenuerit eamque imitatae sint nonnullae occidentis ecclesiae. sed *si,* sicut iste dicit, magus Simon figura erat dia-

c] istum modum PL

la figura del diablo, como dice él, ese tentador es cotidiano, no sabatino o dominical. Y, sin embargo, no se ayuna cada día contra él, pues no se ayuna los domingos; tampoco se ayuna en los cincuenta días que siguen a la Pascua; en varias comarcas no se ayuna en las solemnidades de los mártires y en cualesquiera fiestas. Sin embargo, se le vence al diablo, con tal de que nuestros ojos se dirijan siempre al Señor, para que El libre del lazo nuestros pies. Y *ya comamos, ya bebamos, ya hagamos cualquiera otra cosa, hagámoslo todo para gloria de Dios; y en cuanto podamos, no sirvamos de tropiezo a los judíos, a los gentiles y a la Iglesia de Dios.* Poco piensan en eso los que comen o ayunan, sirviendo de tropiezo; con ambas intemperancias se promueve el escándalo, y con el escándalo no se le vence, sino que se le deleita al diablo.

22. Responderá que Santiago en Jerusalén, Juan en Efeso y los demás apóstoles en otros lugares, enseñaron lo mismo que enseñó Pedro en Roma, a saber: que se ayune el sábado; pero que todas las demás regiones se desviaron de esa doctrina, mientras se conservó en Roma. Otros dirán, por el contrario, que son más bien algunos lugares de Occidente, y entre ellos Roma, los que no han conservado la tradición apostólica, mientras las regiones de Oriente, desde que comenzó la predicación apostólica, han mantenido sin alterar la tradición que todos los apóstoles, incluso Pedro, establecieron, a saber: que no se ayune el sábado. Interminable será la contienda; plantea pleitos y no resuelve cuestiones. Tenga, pues, una sola fe la

boli, non plane sabbatarius aut dominicarius sed cotidianus est ille temptator; nec tamen aduersus eum cotidie ieiunatur, quando et diebus dominicis omnibus et quinquaginta post pascha et per diuersa loca diebus sollemnibus martyrum et festis quibusque prandetur, et tamen diabolus uincitur, si *oculi nostri* sint *semper ad dominum, ut ipse euellat de laqueo pedes nostros* (Ps 24,15), et, *siue manducamus siue bibimus siue quodcumque facimus, omnia in gloriam dei faciamus* et, quantum in nobis est, *sine offensione simus Iudaeis et Graecis et ecclesiae dei* (1 Cor 10,31-32). quod parum cogitant, qui cum offensione manducant uel cum offensione ieiunant et per utramlibet intemperantiam scandala concitant, quibus non superatur diabolus, sed laetatur.

22. Quod si respondetur hoc docuisse Iacobum Hierosolymis, Ephesi Iohannem ceterosque aliis locis, quod docuit Romae Petrus, id est ut sabbato ieiunetur, sed ab hac doctrina terras ceteras deuiasse atque in ea Romam stetisse et e contrario referetur occidentis potius aliqua loca, in quibus Roma est, non seruasse, quod apostoli tradiderunt, orientis uero terras, unde coepit ipsum euangelium praedicari, in eo, quod ab omnibus simul cum ipso Petro apostolis traditum est, ne **[52]** sabbato ieiunaretur, sine aliqua uarietate mansisse, interminabilis est ista contentio generans lites, non finiens quaestiones. sit ergo una fides uniuersae

Iglesia universal, como si dijéramos, dentro de sus entrañas; aunque esa unidad de fe se celebre con ciertas observancias distintas, ellas no impiden en modo alguno la unidad de esa fe: *Toda la hermosura de la hija del rey está en su interior.* Las observancias variadas que se celebran quedan en su vestido. Por eso dice: *Rodeada de variedad, con orlas de oro.* Pero la vestidura ha de admitir las diversas observancias de modo que no se desconcierte con las opiniones opuestas.

10 23. Prosigue: «En fin, si el judío niega el domingo por observar el sábado, ¿por qué observa el sábado el cristiano? Seamos cristianos y guardemos el domingo, o seamos judíos y guardemos el sábado, ya que *nadie puede servir a dos señores*». ¿No habla aquí ése como si fuese uno el Señor del sábado y otro el del domingo? Ya no recuerda el texto que el mismo citó: *porque el Hijo del hombre es Señor del sábado.* Cuando quiere que seamos tan enemigos del sábado, como los judíos del domingo, ¿no parece decir que no debemos recibir la Ley ni los Profetas, como los judíos no reciben el Evangelio ni los Apóstoles? Si eso siente, ya ves qué gran mal siente. Añade todavía: *Todo lo antiguo pasó y en Cristo ha sido renovado,* lo cual es verdad. Porque no observamos el reposo sabático como los judíos: nos desligamos del vínculo del ayuno y guardamos la sobriedad cristiana y la frugalidad, para simbolizar el reposo que significa el sábado. Si algunos hermanos

quae ubique dilatatur, ecclesiae tamquam intus in membris, etiam si ipsa fidei unitas quibusdam diuersis obseruationibus celebratur, quibus nullo modo, quod in fide uerum est, impeditur. *omnis* enim *pulchritudo filiae regis intrinsecus.* illae autem obseruationes, quae uariae celebrantur, in eius ueste intelleguntur, unde ibi dicitur: *In fimbriis aureis circumamicta uarietate* (Ps 44,14-15). sed ea quoque uestis ita diuersis celebrationibus uarietur, ut non aduersis contentionibus dissipetur.

X 23. «Postremo», inquit, «si Iudaeus sabbatum colendo dominicum negat, quo modo sabbatum Christianus obseruat? aut sumus Christiani et dominicum colimus aut sumus Iudaei et sabbatum obseruamus; *nemo* enim *potest duobus dominis seruire*» (Mt 6,24). nonne ita loquitur, tamquam sabbati alius dominus sit, alius dominici? nec illud audit, quod et ipse commemorauit: *Dominus est enim sabbati filius hominis* (Lc 6,5). quod autem ita nos uult esse a sabbato alienos, sicut Iudaei sunt a dominico alieni, nonne tantum errat, ut possit etiam dicere ita nos non debere accipere legem nec prophetas, sicut Iudaei non accipiunt euangelium nec apostolos? quod **[53]** qui sapit, quid mali sapiat, utique intellegis. sed «*uetera*», inquit, «omnia *transierunt et* in Christo *facta sunt noua*» (2 Cor 5,17). hoc uerum est; nam propterea sicut Iudaei sabbatis non uacamus, etiam si ad significandam requiem, quae illo die significata est, Christiana sobrietate et frugalitate seruata ieiunii uinculum re*(147)*laxamus, et, si aliqui fratres nostri

nuestros no creen que el desligarse del ayuno simbolice el reposo sabático, no discutimos sobre la variedad de la real vestidura, no sea que perjudiquemos a los miembros interiores de la Reina, en la que retenemos una sola fe, aun en ese punto del reposo.

Pasó lo antiguo y con ello pasó también el carnal reposo sabático, pero por comer el sábado y el domingo, sin el descanso supersticioso, no servimos ya a dos señores, pues uno es el señor del sábado y del domingo.

24. El afirma de ese modo la abolición de lo antiguo, para que «en Cristo el ara ceda el sitio al altar, la espada al ayuno, el fuego a las preces, los animales al pan, la sangre al cáliz». Pero ¿no sabe que el nombre de altar es más usado en las Escrituras de la Ley y de los Profetas, y que ese altar fue levantado a Dios primeramente en el tabernáculo, construido por Moisés, y que también se cita el ara en las letras apostólicas cuando los mártires claman bajo el ara de Dios? Dice ése que la espada ha dejado el sitio al ayuno. No recuerda que tiene dos filos la espada utilizada por los soldados apostólicos, armados con ambos Testamentos. Añade que el fuego cedió el puesto a las plegarias, como si antes no se hubiesen elevado plegarias en el templo, como si Cristo no hubiese arrojado fuego sobre el mundo. Dice que el pan ha sustituido a los animales, sin tener en cuenta los panes de la proposición, que entonces se solían poner en la mesa del Señor, y el actual cuerpo del Cordero inmaculado, del que él mismo participa.

requiem sabbati relaxatione ieiunii significandam esse non putant, nequaquam de uestis regiae uarietate litigamus, ne ipsius reginae, ubi unam fidem etiam de ipsa requie retinemus, interiora membra uexemus. etsi enim, quia uetera transierunt, cum eis transiit etiam carnalis uacatio sabbati, non tamen, quia sabbato et dominico sine superstitiosa uacatione prandemus, ideo duobus dominis seruimus, quia et sabbati et dominici unus est dominus.

24. Iste autem, qui uetera transisse sic dicit, ut «in Christo cederet ara altari, gladius ieiunio, precibus ignis, pani pecus, poculo sanguis», nescit altaris nomen magis legis et prophetarum litteris frequentatum et altare deo prius in tabernaculo, quod per Moysen factum est, conlocatum (cf. Ex 40,24), aram quoque in apostolicis litteris inueniri, ubi martyres clamant sub ara dei (cf. Apoc 6,9-10). dicit cessisse ieiunio gladium non recordans illum, quo milites euangelici armantur ex utroque testamento, gladium bis acutum (cf. Eph 6,17; Hebr 4,12). dicit cessisse precibus ignem, quasi non et tunc preces deferebantur in templum et nunc a Christo ignis est missus in mundum (cf. Lc 12,49). dicit cessisse pani pecus tamquam **[54]** nesciens et tunc in domini mensa panes propositionis poni solere (cf. Ex 25,30) et nunc se de agni inmaculati corpore partem sumere. dicit cessisse poculo sanguinem non cogitans

Termina afirmando que el cáliz ha reemplazado a la sangre, sin pensar que él recibe ahora la sangre en el cáliz. ¿Cuánto mejor y más oportunamente hubiese dicho que lo antiguo pasó y se renovó en Cristo, de modo que cedió altar a altar, espada a espada, fuego a fuego, pan a pan, víctima a víctima, sangre a sangre? Porque en todas estas cosas vemos que ha cedido la antigüedad carnal a la novedad espiritual. Luego hay que entender que el sábado carnal ha cedido al sábado espiritual. Ya se coma en esta época o día séptimo y voluble, ya guarden algunos el ayuno, cuando en este sábado carnal se añora el descanso eterno y auténtico, por el sábado espiritual se desdeña la holganza temporal supersticiosa.

11 25. Los demás puntos con que prosigue y concluye ése su disputa, como algunos otros que no he creído conveniente recordar, tienen todavía mucho menos que ver con este pleito del ayuno o de la comida en sábado. Pero los resolverá tu consideración y criterio, especialmente si te ayudas de esas sugerencias que te he indicado. Pienso que te he contestado suficientemente, según mis fuerzas. Pero, si demandas mi opinión, te diré lo que entiendo, después de meditar sobre ello. Veo que está prescrito el ayuno en las letras evangélicas y apostólicas. Pero no encuentro definido, con precepto alguno del Señor o de los apóstoles, en qué días conviene ayunar y en cuáles no conviene. Y por eso entiendo que más conviene desatar que mantener la traba del ayuno en sábado; pero no

etiam nunc se accipere in poculo sanguinem. quanto ergo melius et congruentius uetera transisse et noua in Christo facta esse sic diceret, ut cederet altare altari, gladius gladio, ignis igni, panis pani, pecus pecori, sanguis sanguini (cf. 1 Petr 1,19; Mt 26,26-28; Mc 14,22-24; Lc 22,17-20; 1 Cor 11,23-25). uidemus quippe in his omnibus carnalem uetustatem spiritali cedere nouitati. sic ergo intellegendum est, siue in isto die uolubili septimo prandeatur siue a quibusdam etiam ieiunetur, tamen sabbato spiritali sabbatum carnale cessisse; quando in isto sempiterna et uera requies concupiscitur, in illo uacatio temporalis iam superstitiosa contemnitur.

XI 25. Cetera, quae sequuntur, quibus suam disputationem iste concludit, sicut alia quaedam, quae inde commemoranda non arbitratus sum, multo magis ad causam non pertinent, in qua de sabbati ieiunio uel prandio disputatur. sed ea tibi ipsi, maxime si ex his, quae a me dicta sunt, aliquid adiuuaris, aduertenda et iudicanda dimitto. si autem, quoniam huic, quantum potui, sufficienter respondisse me puto, de hac re sententiam meam quaeris, ego in euangelicis et apostolicis litteris totoque instrumento, quod appellatur testamentum nouum, animo id reuoluens uideo praeceptum esse ieiunium. quibus autem diebus non oporteat ieiunare et qui**[55]**bus oporteat, praecepto domini uel apostolorum non inuenio definitum. ac per hoc sentio quidem non ad obtinendam, quam fides obtinet atque iustitia, in qua est *pulchritudo filiae*

para alcanzar con ello el descanso eterno, en que consiste el sábado verdadero, sino para simbolizarlo. Se alcanza por la fe y por la justicia, en la que consiste la hermcsura interior de la hija del rey.

26. Con todo, en este ayuno y comida del sábado nada me parece tan seguro y pacífico de guardar como la norma del Apóstol: *El que coma, no desprecie al que no come; y el que no come, no juzgue al que come; porque ni abundaremos si comiéremos, ni escasearemos si no comemos.* Es decir, hay que mantener la concordia, que en tales asuntos es inofensiva, con aquellos entre quienes vivimos, y con los que vivimos para Dios. La verdad es lo que dice el Apóstol: *Malo es al hombre el comer, sirviendo de tropiezo.* Del mismo modo es malo ayunar sirviendo de tropiezo. No seamos, pues, semejantes a aquellos que, al ver que Juan no comía ni bebía, dijeron: *Demonio tiene.* Pero tampoco seamos semejantes a aquellos que, al ver que el Señor comía y bebía, dijeron: *He ahí un hombre glotón y bebedor, amigo de publicanos y pecadores.* El Señor añadió a tales palabras un comentario, diciendo: *Justificada ha quedado la sabiduría en sus hijos.* Si me preguntas quiénes son éstos, lee lo que está escrito: *Los hijos de la sabiduría son la congregación de los justos.* Estos son los que, cuando comen, no desprecian a los que no comen; cuando ayunan, no juzgan a los que comen, sino que desprecian o juzgan a los que no comen o comen sirviendo de tropiezo.

regis intrinsecus (Ps 44,14), sed tamen ad significandam *(148)* requiem sempiternam, ubi est uerum sabbatum, relaxationem quam constrictionem ieiunii aptius conuenire.

26. Verum tamen in huius sabbati ieiunio siue prandio nihil mihi uidetur tutius pacatiusque seruari, quam ut, *qui manducat, non manducantem non spernat et, qui non manducat, manducantem non iudicet* (Rom 14,3), quia *neque, si manducauerimus, abundabimus neque, si non manducauerimus, egebimus* (1 Cor 8,8), custodita scilicet eorum, inter quos uiuimus et cum quibus deo uiuimus, in his rebus inoffensa societate. sicut enim, quod ait apostolus, uerum est *malum esse homini, qui per offensionem manducat* (Rom 14,20), ita malum est homini, qui per offensionem ieiunat. non itaque simus eis similes, qui uidentes Iohannem non manducantem nec bibentem dixerunt: *Daemonium habet,* sed nec rursus eis, qui uidentes Christum manducantem et bibentem dixerunt: *Ecce homo uorax et uinosus, amicus publicanorum et peccatorum.* rem quippe ualde necessariam his dictis dominus ipse subiecit atque ait: *Et iustificata est sapientia in filiis suis* (Mt 11,18-19; Lc 7,33-35). qui sint autem isti, si requiris, lege, quod scriptum est: *Filii sapientiae ecclesia* **[56]** *iustorum.* hi sunt, qui, quando manducant, non manducantes non spernunt, quando non manducant, manducantes non iudicant, sed eos plane, qui per offensionem non manducant siue manducant, uel spernunt uel iudicant.

12 27. Sobre el punto del sábado, el pleito es más fácil, porque ayunan la iglesia romana y algunas otras, ya próximas, ya lejanas de Roma. En cambio, es un gran escándalo ayunar el domingo, máxime una vez que se ha conocido la detestable herejía de los maniqueos, muy contraria a la fe católica y a las divinas Escrituras; ellos han impuesto a sus oyentes el domingo como día legítimo para ayunar; por eso se tiene como horrible el ayuno del domingo. A no ser que uno sea capaz de prolongar el ayuno durante más de una semana sin probar alimento, para acercarse todo lo posible al ayuno de los cuarenta días, como sé de algunos que lo han ejecutado. Porque, así como en los antiguos tiempos de los padres, Moisés y Elías nada hicieron contra la comida del sábado, cuando ayunaron los cuarenta días, así ahora, quien puede tolerar siete días de ayuno no elige el domingo para ayunar, sino que se lo encuentra en esos muchos días que se ha comprometido a ayunar. Pero si durante la semana hay que romper el ayuno, aunque sea continuado, ningún día es más a propósito para romperlo que el domingo. Quien repara el cuerpo, después de una semana de ayuno, no eligió el domingo para ayunar, sino que se lo encontró en el número de los días que propuso según su voluntad.

28. No te cause extrañeza que los priscilianistas, muy parecidos a los maniqueos, suelan ayunar el domingo y citen el

XII 27. Et de die quidem sabbati facilior causa est, quia et Romana ieiunat ecclesia et aliae nonnullae etiam si paucae siue illi proximae siue longinquae. die autem dominico ieiunare scandalum est magnum, maxime postea quam innotuit detestabilis multumque fidei catholicae scripturisque diuinis apertissime contraria haeresis Manichaeorum, qui suis auditoribus ad ieiunandum istum tamquam legitimum constituerunt diem. per quod factum est, ut ieiunium diei dominici horribilius haberetur, nisi forte aliquis idoneus sit nulla refectione interposita ultra hebdomadem perpetuare ieiunium, ut ieiunio quadraginta dierum, quantum potuerit, adpropinquet, sicut aliquos fecisse cognouimus. nam et ad ipsum quadragenarium numerum peruenisse quendam a fratribus fide dignissimis nobis adseueratum est. quem ad modum enim ueterum patrum temporibus Moyses et Helias nihil contra prandia sabbatorum fecerunt, cum diebus quadragenis [a] ieiunauerunt, ita, qui potuerit septem dies ieiunando transire, non sibi ad ieiunandum elegit dominicum diem, sed in his eum inuenit, quos ieiunaturum se uouit plurimos dies. ieiunium tamen etiam continuatum si in hebdomade soluendum est, nullo congruentius quam dominico die soluitur. si autem post hebdomadem corpus reficitur, non utique ad ieiunandum dies dominicus eligitur, sed in numero, quem uoueri placuit, inuenitur.

[57] 28. Nec illud moueat, quod Priscillianistae Manichaeorum simillimi ad ieiunandum die dominico so*(149)*lent testimonium de

a] quadraginta PL

testimonio de los Hechos de los Apóstoles, cuando el apóstol Pablo estaba en Tróade. Allí se lee: *En el primer día de la semana nos reunimos para la fracción del pan, y Pablo discutía con ellos, preparado para partir al día siguiente; y la conversación se prolongó hasta la media noche.* Pablo bajó del cenáculo, en que estaban todos reunidos, para resucitar al adolescente que, cargado de sueño, se había caído de una ventana y le llevaban muerto; después continúa la Escritura hablando del Apóstol: *Al subir, después de haber partido Pablo el pan y haberlo gustado, siguió hablando hasta el amanecer, y así partió.* Dios nos libre de entender el texto como si los Apóstoles hubieran tenido costumbre de ayunar solemnemente el día del Señor.

Es cierto que se llamaba primer día de la semana a lo que hoy llamamos domingo, lo cual se ve más claramente en los Evangelios. En efecto, el día de la resurrección del Señor es llamado por San Mateo *primer día de la semana,* y por los demás evangelistas, *uno de la semana;* y consta que ese día es el que llamamos domingo. Quizá se habían reunido al principio de la noche, después de transcurrido el sábado, en cuyo caso esa noche ya pertenece al domingo, es decir, al primer día de la semana. En tal hipótesis se partió el pan en esa noche, como se parte en el sacramento del cuerpo de Cristo; se prolongó la conversación hasta la media noche y luego siguió Pablo hablando a los allí reunidos hasta el amanecer. Pablo tenía

apostolorum actibus adhibere, cum esset Paulus apostolus in Troade. sic enim scriptum est: *In una autem sabbati congregatis nobis frangere panem Paulus disputabat illis exiturus alia die produxitque sermonem usque ad medium noctis* (Act 20,7). deinde cum descendisset de cenaculo, ubi congregati erant, ad resuscitandum adulescentem, qui grauatus somno de fenestra ceciderat et mortuus ferebatur, de ipso apostolo scriptura sic loquitur: *Ascendens autem,* inquit, *cum fregisset panem atque gustasset satisque esset adlocutus usque ad diluculum, sic profectus est* (Act 20,11). absit, ut hoc sic accipiatur, tamquam solerent apostoli dominico die sollemniter ieiunare. una enim sabbati tunc appellabatur dies, qui nunc dominicus appellatur, quod in euangeliis apertius inuenitur. nam dies resurrectionis domini *prima sabbati* a Matthaeo, a ceteris autem tribus *una sabbati* dicitur (cf. Mt 28,1; Mc 16,2; Lc 24,1; Io 20,1), quem constat eum esse, qui postea dominicus appellatus est. aut ergo post peractum diem sabbati noctis initio fuerant congregati, quae utique nox iam ad diem dominicum, hoc est ad unam sabbati pertinebat, et ita eadem nocte fracturus panem, sicut frangitur in sacramento corporis Christi, produxit sermonem usque ad medium noctis, ut post celebrata sacramenta rursus usque ad diluculum **[58]** adloquens congregatos, quoniam multum festinabat, lucescente proficisceretur do-

prisa, por tener que marchar al alba del domingo. O quizá, si se habían reunido durante el día y no durante la noche del domingo, se expresa la causa de haberse prolongado la conversación, a saber, que tenía que partir y quería dejarlos suficientemente instruidos, cuando se explica: *Pablo disputó con ellos, pronto a partir al día siguiente.* En este caso no ayunaban solemnemente el domingo, sino que no les pareció conveniente interrumpir con la cena una conversación necesaria, que todos escuchaban con ardor y afán entusiasta; tenía que partir el Apóstol, que nunca o rara vez podría visitarlos, por atender a otros viajes por el mundo. Especialmente hemos de tener en cuenta que Pablo tenía que irse de aquella región para no verles más en la carne, como lo prueba el contexto siguiente. Luego más bien parece que no tenían costumbre de ayunar los domingos, y, para que se le creyese, cuidó el autor del libro de expresar la causa de haberse prolongado la conversación. Así nos enseña que, cuando surge una necesidad, no se ha de anteponer la comida a una actividad más urgente. Este auditorio tan ávido, pensando que iba a alejarse la fuente misma, tan atento a beber lo que de ella fluía, en saciar su gran sed, no de agua, sino de la palabra, no sólo desdeñó la comida carnal, sino también la cena.

29. Aunque en aquel tiempo no tuviesen costumbre de ayunar el domingo, tampoco se le ofendía gran cosa a la Iglesia al descuidar la restauración del cuerpo en una tal necesidad como la que acuciaba al apóstol Pablo, durante todo el domin-

minico die, aut certe, si in una sabbati non per noctem sed per diem hora dominici fuerant congregati, eo ipso, quod dictum est: *Paulus disputabat illis exiturus alia die,* expressa est producendi causa sermonis, quia fuerat exiturus et eos sufficienter instruere cupiebat. non ergo sollemniter die dominico ieiunabant, sed necessarius sermo, qui studii feruentissimi audiebatur ardore, reficiendi corporis causa interrumpendus esse non uisus est profecturo apostolo, qui eos propter alios suos usquequaque discursus uel alias numquam uel rarissime uisitabat, praesertim quia tunc ex illis terris, sicut consequentia docent, ita discessurus erat, ut iam non esset eos in carne uisurus. ac per hoc magis ostenditur dominicis diebus solita illis non fuisse ieiunia, quia, ne hoc crederetur, curauit scriptor libri causam producendi sermonis exponere, ut sciremus, si aliqua necessitas oriatur, urguentiori actioni non esse prandium praeferendum. quamuis ab istis auidissime audientibus et ipsum fontem cogitantibus profecturum atque ideo magna siti non aquae sed uerbi sine satietate, quicquid influebat, haurientibus non tantum carnale prandium uerum etiam cena contempta est.

29. Sed tunc quamuis dominico die solita illis ieiunia non fuissent, non erat tamen ecclesiae tam insignis offensio, si **[59]** aliqua tali necessitate, qualem Paulus apostolus habuit, die toto dominico usque ad

go hasta la media noche y aun hasta el amanecer. En cambio, ahora los herejes, especialmente los infames maniqueos, han comenzado a ayunar el domingo sin necesidad alguna y a exigirlo, como si se tratase de un precepto solemnemente sancionado, y eso lo saben los cristianos. Por eso estimo que, aunque ocurriese una necesidad como la que tuvo el Apóstol, no se debe hacer lo que él hizo, para no causar un espectáculo más pernicioso que el beneficio que se obtiene de la conversación. Y, sea la que sea la causa que obligue a un cristiano a ayunar el domingo, es indudable que ese domingo no ha de ser contado entre los días de ayuno cuando se ha prometido ayunar durante muchos días; así, por ejemplo, hallamos en los Hechos de los Apóstoles que durante un peligro de naufragio, en que se encontró también el Apóstol, ayunaron durante catorce días, y, por ende, ayunaron dos domingos.

13 30. ¿Por qué ayuna la Iglesia principalmente el miércoles y viernes? El motivo parece ser que, según el Evangelio, el día cuarto de la semana, que vulgarmente llamamos feria cuarta, reunieron consejo los judíos para matar al Señor. Intercalamos un día, en el cual comió el Señor la pascua con sus discípulos. Al atardecer de ese día, que llamamos quinto de la semana, fue entregado en la noche, que ya pertenecía al sexto, que es claramente el de la pasión. Pero el evangelista Ma-

medium noctis uel etiam usque ad diluculum reficere corpora non curarent. nunc uero postea quam haeretici maxime impiissimi[a] ieiunia diei do*(150)*minici non aliqua necessitate occurrentia[b] peragere, sed quasi sacra sollemnitate statuta dogmatizare coeperunt et innotuerunt populis Christianis, profecto nec tali necessitate, qualem apostolus habuit, existimo faciendum esse, quod fecit, ne maius malum incurratur in scandalo, quam bonum percipiatur ex uerbo. quicquid tamen causae uel necessitatis extiterit, cur homo Christianus die dominico ieiunare cogatur, sicut etiam illud in actibus apostolorum inuenimus in naufragii periculo, ubi et ipse apostolus nauigabat, quattuordecim diebus ac per hoc duobus dominicis ieiunatum (cf. Act 27,33), nullo modo dubitare debemus dominicum diem, quando non plures dies sine ulla refectione continuandi uouentur, inter ieiuniorum dies non esse ponendum.

XIII 30. Cur autem quarta et sexta maxime ieiunet ecclesia, illa ratio reddi uidetur, quod considerato euangelio ipsa quarta sabbati, quam uulgo quartam feriam uocant, consilium reperiuntur ad occidendum dominum fecisse Iudaei. intermisso autem uno die, cuius uespera dominus pascha cum discipulis manducauit, qui finis fuit eius diei, quem uocamus quintam sabbati, deinde traditus est ea nocte, quae iam ad sextam sabbati. qui dies passionis eius manifestus est, pertinebat. hic dies primus azymorum (cf. Mt 26,17) fuit a uespera incipiens. sed Mat-

a] Manichaei PL
b] occurrente PL

teo dice que el jueves fue el primero de los ázimos, porque al anochecer iba a celebrarse la cena pascual y en esa cena se empezaba a comer el pan sin levadura con el cordero pascual. De donde se colige que fue el miércoles cuando dijo el Señor: *Sabéis que dentro de dos días será la Pascua y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado;* por eso se le ha considerado día de ayuno, pues añade el evangelista: *Entonces se reunieron los príncipes de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo en el atrio del príncipe de los sacerdotes, que se llamaba Caifás, y tuvieron consejo para secuestrar a Jesús y matarle.* Intercalemos ahora el día de que dice el Evangelio: *El primer día de los ázimos se acercaron los discípulos a Jesús, diciendo: «¿Dónde quieres que dispongamos para celebrar la Pascua?»* Padeció el Señor, sin duda alguna, en viernes. Por eso el viernes se considera también día de ayuno, ya que el ayuno simboliza humildad, y por eso se dijo: *Y en el ayuno humillaba mi alma.*

31. Sigue el sábado, día en que la carne de Cristo reposó en el sepulcro, como en los primeros días del mundo descansó el Señor de todas sus obras. De aquí se originó esa variedad en el vestido de la Reina: unos, principalmente los pueblos de Oriente, prefirieron dejar el ayuno, para simbolizar el descanso; otros, como la iglesia romana y algunas otras de Occidente, ayunaron para simbolizar la humildad de la muerte del Señor. Pero el sábado víspera de la Pascua, para renovar la

[60] thaeus euangelista quintam sabbati dicit fuisse primum azymorum, quia eius uespera consequente futura erat cena paschalis, qua cena incipiebat azymum et ouis immolatio manducari. ex quo colligitur quartam sabbati fuisse, quando ait dominus: *Scitis, quia post biduum pascha fiet et filius hominis tradetur, ut crucifigatur* (Mt 26,2). ac per hoc dies ipse ieiunio deputatus est, quia, sicut euangelista sequitur et dicit, *tunc congregati sunt principes sacerdotum et seniores populi in atrium principis sacerdotum, qui dicebatur Caiphas, et consilium fecerunt, ut Iesum dolo tenerent et occiderent* (Mt 26,3-4). intermisso autem uno die, de quo dicit euangelium: *Prima autem azymorum accesserunt discipuli ad Iesum dicentes: «Ubi uis paremus tibi comedere pascha?»* (Mt 26,17) — hoc ergo die intermisso passus est dominus, quod nullus ambigit, sexta sabbati. quapropter et ipsa sexta recte ieiunio deputatur; ieiunia quippe humilitatem significant. unde dictum est: *Et humiliabam in ieiunio animam meam* (Ps 34,13).

31. Sequitur sabbatum, quo die caro Christi in monumento requieuit, sicut in primis operibus mundi *requieuit* deus illo die *ab omnibus operibus suis* (Gen 2,2-3). hinc exorta est ista in regia illa ueste uarietas, ut alii sicut maxime populi orientis propter requiem significandam mallent relaxare ieiunium, alii propter humilitatem mortis domini ieiunare sicut Romana et nonnullae occidentis ecclesiae, quod quidem uno die, quo **[61]** pascha celebratur, propter renouandam rei

memoria del acontecimiento en que los discípulos lamentaron humanamente la muerte del Señor, todos ayunan, todos celebran con suma devoción el ayuno en ese sábado, aunque coman en todos los demás sábados del año. De este modo simbolizan las dos cosas: en el aniversario celebran el llanto de los discípulos, y en los demás sábados el beneficio del descanso. Porque dos son las cosas que nos permiten esperar la bienaventuranza de los justos y la terminación de toda miseria: la muerte y la resurrección de los muertos. La muerte es el descanso de que habla el profeta: *Pueblo mío, entra en tus escondrijos, escóndete un poco hasta que pase la ira del Señor;* y en la resurrección del hombre entero, es decir, en carne y espíritu, consiste la perfecta felicidad. Por esas dos cosas se estimó mejor la alegría de la refección que la fatiga del ayuno, excepto en el sábado pascual, en que, como dijimos, había que simbolizar el llanto de los discípulos con un ayuno más prolongado en memoria de aquel acontecimiento.

14 32. Dije antes que no hallamos en las letras evangélicas y apostólicas que pertenecen propiamente a la revelación del Nuevo Testamento un precepto claro de guardar el ayuno en días determinados. Por lo tanto, este punto, como muchos otros que sería largo de enumerar, pertenece a la variedad en el vestido de la hija del Rey, esto es, de la Iglesia. Voy a indicarte lo que me contestó a mí, cuando yo le consulté sobre este punto, el venerable Ambrosio, obispo de Milán, que fue quien

gestae memoriam, qua discipuli humanitus mortem domini doluerunt, sic ab omnibus ieiunatur, ut etiam illi sabbati ieiunium deuotissime celebrent, qui ceteris per totum annum sabbatis prandent, utrumque uidelicet significantes et in uno anniuersario die luctum disci*(151)*pulorum et ceteris sabbatis quietis bonum. duo quippe sunt, quae iustorum beatitudinem et omnis miseriae finem sperari faciunt, mors et resurrectio mortuorum. in morte requies est, de qua dicitur per prophetam: *Plebs mea intra in cellaria tua, abscondere pusillum, donec transeat ira domini* (Is 26,20), in resurrectione autem in homine toto, id est in carne et spiritu perfecta felicitas. hinc factum est, ut horum duorum utrumque non significandum putaretur labore ieiunii sed potius refectionis hilaritate excepto paschali uno sabbato, quo discipulorum, sicut diximus, luctus propter rei gestae memoriam fuerat ieiunio prolixiore signandus.

XIV 32. Sed quoniam non inuenimus, ut iam supra commemoraui, in euangelicis et apostolicis litteris, quae ad noui testamenti reuelationem proprie pertinent, certis diebus aliquibus euidenter praeceptum obseruanda esse ieiunia et ideo res quoque ista sicut aliae plurimae, quas enumerare difficile est, **[62]** inuenit in ueste illius filiae regis, hoc est ecclesiae uarietatis locum, indicabo tibi, quid mihi de hoc requirenti responderit uenerandus Ambrosius, a quo baptizatus sum, Mediolanensis episcopus,

me bautizó. Mi madre estaba conmigo en la ciudad; nosotros, como catecúmenos, no nos cuidábamos de esto, pero ella se preguntaba con ansiedad si debía ayunar el sábado, según la costumbre de nuestra ciudad, o si había de comer según la costumbre de los milaneses. Para sacarla de dudas, pregunté yo a Ambrosio, y él me dijo: «No puedo enseñar sobre ese punto más de lo que yo practico». De ahí conjeturé que mandaba comer en sábado, pues sabía que tal era su práctica; pero él añadió: «Cuando estoy aquí, no ayuno el sábado; cuando voy a Roma, ayuno; a cualquier iglesia que vayáis, ateneos a sus costumbres, si no queréis causar ni padecer escándalo».

Llevé la respuesta a mi madre; le bastó y no vaciló en obedecer. Eso mismo hemos mantenido nosotros. Pero acaece, principalmente en Africa, que en una iglesia, o en las iglesias de una región, hay quienes ayunan y quienes comen el sábado. Por eso me ha parecido siempre bien seguir la costumbre de aquellos a quienes ha sido confiado el gobierno del pueblo. Atente con docilidad a mi consejo, máxime teniendo en cuenta que por tu petición y urgencia me he extendido en este punto quizá más de lo justo. No hagas resistencia a tu obispo sobre ello: lo que él haga, imítalo tú sin escrúpulo ni contienda.

nam cum in eadem ciuitate mater mea mecum esset et nobis adhuc catechumenis parum ista curantibus illa sollicitudinem gereret, utrum secundum morem nostrae ciuitatis sibi esset sabbato ieiunandum, an ecclesiae Mediolanensis more prandendum, ut hac eam cunctatione liberarem, interrogaui hoc supra dictum hominem dei. at ille: «Quid possum», inquit, «hinc docere amplius, quam ipse facio?» ubi ego putaueram nihil eum ista responsione praecepisse, nisi ut sabbato pranderemus; hoc quippe ipsum facere sciebam. sed ille secutus adiecit: «Quando hic sum, non ieiuno sabbato; quando Romae sum, ieiuno sabbato. et ad quamcumque ecclesiam ueneritis», inquit, «eius morem seruate, si pati *scandalum non uultis aut facere». hoc responsum rettuli ad matrem* eique suffecit nec dubitauit esse oboediendum; hoc etiam nos secuti sumus. sed quoniam contigit maxime in Africa, ut una ecclesia uel unius regionis ecclesiae alios habeant sabbato prandentes alios ieiunantes, mos eorum mihi sequendus uidetur, quibus eorundem populorum congregatio regenda commissa est. quapropter si consilio meo, praesertim qui in hac causa plus forte, quam satis fuit, te petente atque urguente locutus sum, libenter adquiescis, episcopo tuo in hac re noli resistere et, quod facit ipse, sine ullo scrupulo uel disceptatione sectare.

CARTA 37

Fecha: Año 397.

Lugar: Hipona.

Tema: Una carta adjunta.

AGUSTÍN saluda en el Señor, al beatísimo señor y venerable padre SIMPLICIANO [1], digno de ser abrazado en la caridad.

1. Recibí la carta enviada por favor de tu santidad, llena de dulzura y gozo. Veo que me recuerdas y amas como solías, y que te congratulas conmigo por los dones que el Señor, en su misericordia y no por méritos míos, me ha otorgado. En esa carta he comprobado el afecto paterno de tu benignísimo corazón hacia mi persona; no es repentino ni nuevo tu afecto para mí, pero he vuelto a experimentarlo y reconocerlo, señor beatísimo y venerablemente acepto con una sincerísima caridad.

2. Grande es la recompensa que recibe ahora este mi afán literario, que me ha hecho sudar en la composición de algunos libros, al ser ellos leídos por tu dignación. Sin duda el Señor, a quien está sometida mi alma, ha querido consolarme en mis preocupaciones y recrearme en mi temor. Necesariamente tengo que vivir preocupado por esas obras, no sea que cause escándalo por mi falta de doctrina o cautela, aunque esté dentro

XXXVII

[CSEL 34/2,63] *(PL 33,151)*

DOMINO BEATISSIMO ET VENERABILITER SINCERISSIMA CARITATE AMPLECTENDO PATRI SIMPLICIANO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

(152) 1. Plenas bonorum gaudiorum litteras, quod sis memor mei meque, ut soles, diligas magnaeque gratulationi tibi sit, quicquid in me donorum suorum dominus conferre dignatus est misericordia sua, non meritis meis, missas munere tuae sanctitatis accepi. in quibus affectum in me paternum, tuo benignissimo corde non repentinum et nouum hausi, sed expertum plane cognitumque repetiui, domine beatissime et uenerabiliter sincerissima caritate amplectende.

2. Unde autem tanta exorta est felicitas litterario labori nostro, quo in librorum quorundam conscriptione sudauimus, ut a tua dignatione legerentur, nisi quia dominus, cui subdita est anima mea, consolari uoluit curas meas et a timore recreare, quo me in talibus operibus necesse est esse sollicitum, necubi forte indoctior uel incautior quamuis

[1] A la muerte de San Ambrosio le sucedió Simpliciano, este año de 397, y vivió hasta el año 440. Agustín le conservaba el antiguo afecto de amistad (cf. *Confesiones* VIII 1,1ss: PL 32,749ss).

del campo llano de la verdad. Pero cuando a ti te agrada lo que escribo, ya sé a quién agrada, pues sé quién habita en ti: el mismo Distribuidor y Repartidor de sus dones confirmó por tu criterio mi obediencia. Todo lo que tienen esos escritos dignos de tu gozo, está allí, porque Dios se valió de mi ministerio y dijo: «Hágase», y se hizo; ahora, en tu aprobación, ha visto Dios que era bueno.

3. Las cuestioncillas que te has dignado darme a resolver, aunque por el estorbo de mi torpeza no las entendía bien [2], las iré resolviendo con la ayuda de tus méritos. Pero te suplico que ruegues a Dios por mi debilidad. Y tanto en esos puntos en que benigna y paternalmente quisiste ejercitarme, como en cualesquiera otros de mis escritos que quizá lleguen a tus manos (puesto que yo reconozco que los dones son de Dios y los yerros míos), no sólo emplees diligencia de lector, sino también censura de corrector.

in planissimo campo ueritatis offendam? cum enim tibi placet, quod scribo, noui cui placeat, quoniam, quis te inhabitet, noui. **[64]** idem quippe omnium munerum spiritalium distributor atque largitor per tuam sententiam confirmauit oboedientiam meam. quicquid enim habent illa scripta delectatione tua dignum, in meo ministerio *dixit deus: «Fiat», et factum est;* in tua uero approbatione *uidit deus, quia bonum est* (Gen 1,3-4).

3. Quaestiunculas sane, quas mihi enodandas iubere dignatus es, etsi mea tarditate implicatus non intellegerem, tuis meritis adiutus aperirem. tantum illud quaeso, ut pro infirmitate mea depreceris deum et siue in his, quibus me exercere benigne paterneque uoluisti, siue in aliis, quaecumque nostra in tuas sanctas manus forte peruenerint, quia sicut dei data sic etiam mea errata cogito [a], non solum curam legentis inpendas, sed etiam censuram corrigentis adsumas [b].

[2] Se refiere a su dificultad para rendirse a la evidencia de la gracia actual, como posible raíz de la libertad.

a] cognosco PL
b] uale *add.* PL

CARTA 38

Fecha: Año 397.

Lugar: Hipona.

Tema: La muerte del primado Megalio.

AGUSTÍN al hermano PROFUTURO

1. Estoy bien por lo que toca al espíritu, cuanto place al Señor y según las fuerzas que se ha dignado infundirme; pero en cuanto al cuerpo, estoy en cama. Ni puedo caminar, ni mantenerme en pie, ni sentarme, por la hinchazón y dolor de las hemorroides. Pero, aun así, ¿qué otra cosa he de decir sino que estoy bien, pues le plugo esto al Señor? Si no queremos nosotros lo que quiere Dios, culpa nuestra será; no hemos de pensar que El hace o permite cosa alguna contra razón. Todo esto lo sabes; pero, puesto que para mí eres otro yo, ¿qué te podré decir con mayor placer que lo que me digo a mí mismo? Encomiendo, pues, a tus santas oraciones mis días y mis noches. Ora por mí, para que utilice con temperancia los días y para que tolere con buen ánimo las noches; así, aunque camine en medio de la tiniebla de la noche, será conmigo el Señor y no temeré mal alguno.

2. No dudo que habréis oído ya que ha fallecido el an-

XXXVIII

[CSEL 34/2,64] *(PL 33,152)*

FRATRI PROFUTURO AUGUSTINUS

1. Secundum spiritum, quantum domino placet atque ipse uires praebere dignatur, recte sumus; corpore autem ego in lecto sum; nec ambulare enim nec stare nec sedere possum rhagadis uel exochadis dolore et tumore. sed etiam sic, quo**[65]**niam id domino placet, quid aliud dicendum est, nisi quia recte sumus? potius enim, si id nolumus, quod ille uult, nos culpandi sumus, quam ille non recte aliquid *(153)* uel facere uel sinere existimandus est. nosti haec omnia; sed quia mihi es alter ego, quid libentius tecum loquerer, nisi quod mecum loquor? commendamus ergo sanctis orationibus tuis et dies et noctes nostras, ut oretis pro nobis, ne diebus intemperanter utamur, ut noctes aequo animo toleremus, ut, etiam si *ambulemus in medio umbrae mortis,* nobiscum sit dominus, ne *timeamus mala* (Ps 22,4).

2. Quod senex Megalius defunctus sit, iam uos audisse quis dubitet? erant autem a depositione corporis eius, cum haec scriberem, dies ferme

ciano Megalio [1]. Cuando escribo esto, han pasado veinticuatro días desde el sepelio de su cuerpo. Quisiera yo saber en cuanto sea posible, si has visto ya a su sucesor en el primado, pues estabas en ello. No faltan escándalos, pero tampoco socorros. No faltan tristezas, pero tampoco consolaciones. Sabes muy bien, óptimo hermano, cuánto hay que vigilar entre tantos peligros para que el odio no se apodere del corazón; no nos permitiría orar a Dios dentro del sagrario del corazón a puertas cerradas, por haber cerrado la puerta contra Dios. Y como a ningún airado le parece injusta su ira, ella se desliza. Luego la ira inveterada se convierte en odio, y, mientras una cierta satisfacción se mezcla al justo dolor, el interesado la retiene largo tiempo en el vaso, hasta que el contenido se avinagra y el vaso se contamina. Por eso, el no airarse contra nadie, ni siquiera con motivo, es mucho mejor que el resbalar hacia el odio por esa misteriosa lubricidad de la ira cuando nos airamos con justicia aparente. Solemos decir, al recibir huéspedes desconocidos, que es mejor tolerar a un mal individuo que, por miedo de recibir al malo, excluir quizá al bueno sin saberlo. Pero en los sentimientos del alma sucede lo contrario. Pues incomparablemente es mejor no abrir el sagrario del corazón a la ira justa que llama, que admitirla, pues no se irá fácilmente, sino que se convertirá de rama en viga. Tiene suficiente audacia e impudencia para crecer antes de lo que se piensa. No se ruboriza en las tinieblas cuando el sol se ha

uiginti quattuor. utrum iam uideris, disponebas enim, successorem primatus eius, si fieri potest, nosse uolumus. non desunt scandala sed neque refugium; non desunt maerores sed neque consolationes. atque inter haec quam uigilandum sit, ne cuiusquam odium cordis intima teneat neque sinat, ut *oremus deum in cubili nostro clauso ostio* (Mt 6,6), sed aduersus ipsum deum claudat ostium, nosti optime, optime frater; subrepit autem, dum nulli irascenti ira sua uidetur iniusta. ita enim inueterescens ira fit odium, dum quasi iusti doloris admixta dulcedo diutius eam in uase detinet, donec totum acescat uasque corrumpat. qua **[66]** propter multo melius nec iuste cuiquam irascimur, quam uelut iuste irascendo in alicuius odium irae occulta facilitate delabimur. in recipiendis enim hospitibus ignotis solemus dicere multo esse melius malum hominem perpeti quam forsitan per ignorantiam excludi bonum, dum cauemus, ne recipiatur malus. sed in affectibus animi contra est. nam incomparabiliter salubrius est irae etiam iuste pulsanti non aperire penetrale cordis quam admittere non facile recessuram et peruenturam de surculo ad trabem. audet quippe inpudenter etiam crescere citius, quam putatur. non enim erubescit in tenebris, cum super eam sol occi-

[1] Megalio se había resistido a consagrar a Agustín, dando crédito a una calumnia injuriosa, aunque al fin le consagró al advertir la sinrazón. Dirigió al mismo Agustín una carta injuriosa, que los donatistas propalaban, aunque más tarde se retractó públicamente (cf. *Réplica al gramático Cresconio* III 80,92).

puesto sobre ella. Ya advertirás con qué cuidado y con cuánta solicitud te escribo todo esto, si recuerdas lo que hablaste poco ha conmigo en el viaje.

3. Saludo al hermano Severo y a los que con él están. Quizá les escribiría si lo permitiese la prisa del correo. Te ruego que intercedas con tu petición ante el hermano Víctor, a quien doy las gracias por haberme comunicado que iba a Constantina. Veamos si se anima a regresar por Calama, como lo prometió. Tenemos que tratar el asunto que él sabe. Gran carga tengo que llevar por las peticiones insistentes de Nectáreo el mayor en favor de esa causa. Adiós.

CARTA 39

Fecha: Año 397 posiblemente.

Lugar: Belén.

Tema: Recomendación y saludos.

JERÓNIMO saluda en Cristo a AGUSTÍN, señor verdaderamente santo y beatísimo padre.

1 1. El año pasado remití una misiva a tu dignación por medio de nuestro hermano el subdiácono Asterio, cumpliendo el placer de saludarte; espero que la habrás recibido. Ahora de nuevo, por medio de nuestro santo hermano el diácono

derit (cf. Eph 4,26). recolis certe, qua cura et quanta sollicitudine ista scripserim, si recolis, quid mecum nuper in itinere quodam locutus sis.

3. Fratrem Seuerum et qui cum eo sunt salutamus. etiam ipsis fortasse scriberemus, si per festinationem perlatoris liceret. peto autem, ut apud eundem fratrem nostrum Victorem, cui ago etiam apud tuam sanctitatem gratias, quod, Constantinam cum pergeret, indicauit, petendo adiuues, propter negotium, quod ipse nouit, de quo grauissimum pondus pro ea re multum deprecantis Nectarii maioris patior, per Calamam remeare ne grauetur; sic enim promisit mihi. uale.

XXXIX

[CSEL 34/2,67] *(PL 33,154)*

DOMINO VERE SANCTO ET BEATISSIMO PAPAE AUGUSTINO HIERONYMUS IN CHRISTO SALUTEM

I 1. Anno praeterito per fratrem nostrum Asterium hypodiaconum dignationi tuae epistulam miseram promptum reddens salutationis officium, quam tibi arbitror redditam. nunc quoque per sanctum fratrem

Presidio, te suplico ante todo que me tengas presente; luego te recomiendo al portador de ésta para que le ayudes y apoyes en lo que la necesidad demande, haciéndote saber que me es muy íntimo. No es que, gracias a Dios, necesite de nada; pero apetece con toda avidez la amistad de los buenos y piensa haber conseguido el mayor beneficio cuando se une con ellos. El motivo que le lleva a navegar a Occidente lo podrás oír de sus propios labios.

2 2. Reunidos aquí en el monasterio, nos vemos azotados por una y otra parte de varias tempestades. Toleramos las molestias de nuestra peregrinación, pero creemos en aquel que dijo: *Confiad; yo he vencido al mundo.* Por sus beneficios y gobierno conseguiremos la victoria contra el enemigo diabólico. Te ruego que saludes y presentes mis obsequios al santo y venerable hermano el papa Alipio. Los santos hermanos que conmigo se afanan en servir al Señor en el monasterio te saludan con sumo interés. Cristo, nuestro Dios omnipotente, te conserve incólume y sin que te olvides de mí, señor verdaderamente santo y acepto papa.

meum Praesidium diaconum obsecro primum, ut memineris mei, dein, ut baiulum litterarum habeas commendatum et mihi scias germanissimum et, in quibuscumque necessitas postularit, foueas atque sustentes, non quo aliqua re Christo tribuente indigeat, sed quod[a] bono**[68]**rum amicitias auidissime expetat et se in his coniungendis maximum putet beneficium consecutum. cur autem ad occidentem nauigauerit, ipso poteris narrante cognoscere.

II 2. Nos in monasterio constituti uariis hinc inde fluctibus quatimur et peregrinationis molestias sustinemus. sed credimus in eo, qui dixit: *Confidite; ego uici mundum* (Io 16,33), quod ipso tribuente et praesule contra hostem diabolum uictoriam consequamur. sanctum et uenerabilem fratrem nostrum papam Alypium ut meo obsequio salutes, obsecro. sancti fratres, qui nobiscum in monasterio domino seruire festinant, oppido te salutant. incolumem te et memorem mei Christus deus noster tueatur omnipotens, domine uere sancte et suscipiende papa.

a] quo PL

CARTA 40

Fecha: A finales del año 397.

Lugar: Hipona.

Tema: La verdad de la Escritura.

AGUSTÍN a JERÓNIMO, señor amadísimo, hermano digno de respeto y de ser abrazado en el cultivo sincerísimo de la caridad y compresbítero.

1 1. Celebro que, con tu saludo, me hayas enviado una carta. Viene llena, si bien es mucho más breve que la que yo espero de ti; siendo quien eres, tu palabra no puede ser prolija, por mucho tiempo que consuma. Me veo envuelto en graves preocupaciones de negocios ajenos y de carácter secular, pero no perdonaría fácilmente la brevedad de tu misiva si no pensara en las pocas palabras que han de componer mi contestación. Ea, pues, entabla conmigo correspondencia literaria para que la ausencia corporal no pueda distanciarnos gran cosa; bien es verdad que vivimos unidos en el Señor por la unidad del Espíritu, aunque duerma la pluma y guardemos silencio. Además, los libros que has compuesto, utilizando el arsenal del Señor, me permiten conocerte casi del todo. Si para conocerte fuera preciso ver el semblante de tu cuerpo, ni tú mismo te conocerías, pues que no ves tu cara. Y si tú te conoces ca-

XL

[CSEL 34/2,69] *(PL 33,154)*

DOMINO DILECTISSIMO ET CULTU SINCERISSIMO CARITATIS OBSERVANDO ATQUE AMPLECTENDO FRATRI ET CONPRESBYTERO HIERONYMO AUGUSTINUS

I 1. Habeo gratiam, quod pro subscripta salutatione plenam mihi epistulam reddidisti sed breuiorem multo, quam ex te uellem sumere tali uiro, a quo, tempora quanta libet occupet, **[70]** nullus sermo prolixus est. quamquam itaque nos negotiorum alienorum eorumque saecularium curis circumstemur ingentibus, tamen epistulae tuae breuitati facile non ignoscerem, nisi cogitarem, quam paucioribus uerbis meis redderetur. quare adgredere, quaeso, istam nobiscum litterariam conlocutionem, ne multum ad nos disiungendos liceat absentiae corporali, quamquam simus in domino *spiritus unitate* (Eph 4,3) coniuncti, etiam si ab stilo quiescamus et taceamus. et libri *(155)* quidem, quos de horreo dominico elaborasti, paene te totum nobis exhibent. si enim propterea te non nouimus, quia faciem corporis tui non uidimus, hoc modo nec ipse te nosti, nam tu quoque non uides eam. si autem tibi non ob aliud notus es, nisi quia

balmente, porque ves tu alma, también yo la he visto un poco en tus escritos, en los cuales bendigo a Dios, que te hizo como eres para ti, para mí y para todos los hermanos que leen tus escritos.

2 2. Poco ha cayó en mis manos un libro tuyo, entre otros. No sé todavía cómo se intitula, pues el códice no traía título en la primera página, como suele hacerse. El hermano que lo tenía dijo, sin embargo, que se llamaba *Epitafio* [1]. Yo creería que te agradó el poner ese título si en el libro hubiese leído únicamente la vida de aquellos que ya finaron. Pero se recuentan allí obras de muchos que vivían cuando el libro fue compuesto y todavía viven. Me causa, pues, extrañeza que hayas elegido ese título o que se diga que tú lo has elegido. De todos modos, apruebo el libro, que encierra gran utilidad.

3 3. También en la exposición de la carta del apóstol Pablo a los Gálatas hallé algo que me causó harta extrañeza. Si en la Escritura santa se admiten mentiras obligadas del oficio, ¿qué autoridad tendrá en adelante? ¿Cómo podrá aducirse el testimonio de esa Escritura, de modo que con su peso quede aplastada la malicia de toda oposición? Tú podrás aducirlo, pero, si tu rival entiende otra cosa, dirá que el autor de ese testimonio dijo una mentira por obligación honesta de su oficio. ¿Y dónde no podría presentarse una mentira, si pudo

nosti animum tuum, et nos eum non mediocriter nouimus in litteris tuis, in quibus benedicimus domino quod tibi et nobis omnibusque fratribus, qui tua legunt, te talem dedit.

[71] **II** 2. Liber quidam tuus inter cetera non diu est ut uenit in manus nostras. quae sit eius inscriptio, nescimus adhuc; non enim hoc codex ipse, ut adsolet, in liminari pagina praetendebat. epitaphium tamen appellari dicebat frater, apud quem inuentus est. quod ei nomen tibi placuisse ut inderetur, crederemus, si eorum tantum uel uitas uel scripta ibi legissemus, qui iam defuncti essent. cum uero multorum et eo tempore, quo scribebatur, et nunc usque uiuentium ibi commemorentur opuscula, miramur, cur hunc ei titulum uel inposueris uel inposuisse credaris. sane utiliter a te conscriptum eundem librum satis adprobamus.

III 3. In expositione quoque epistulae Pauli apostoli ad Galatas inuenimus aliquid, quod nos multum moueat. si enim ad scripturas sanctas admissa fuerint uelut officiosa mendacia, **[72]** quid in eis remanebit auctoritatis? quae tandem de scripturis illis sententia proferetur, cuius pondere contentiosae falsitatis obteratur inprobitas? statim enim, ut protuleris, si aliter sapit, qui contra nititur, dicit illud, quod prolatum erit, honesto aliquo officio scriptorem fuisse mentitum. ubi enim hoc non poterit, si potuit in ea narratione, quam exorsus apostolus ait: *Quae autem scribo uobis, ecce coram deo, quia non mentior* (Gal 1,20),

[1] *Los varones ilustres.*

creerse que el Apóstol mintió al decir a Pedro y Bernabé: *Viendo que no caminaban según la verdad del Evangelio,* en una narración que empieza diciendo: *Dios es testigo de que no miento en esto que os escribo?* Si ellos se conducían rectamente, Pablo mintió. Y si mintió, ¿cuándo dijo verdad? ¿Acaso dice verdad únicamente cuando el lector está conforme con lo que Pablo dice? ¿Hemos de creer que dice una mentira de oficio cuando dice algo con lo que no está conforme el lector? En efecto, no faltarían razones para concluir que no sólo pudo, sino que debió mentir si aceptamos esa norma. No será menester discutir eso por extenso, máxime tratándose de ti, cuya previsión sabia tiene bastante con lo dicho. No tengo la arrogancia de haber contribuido con mi óbolo a enriquecer tu ingenio, que es áureo por divina dispensación. Nadie más idóneo que tú para enmendar esa obra.

4 4. Tampoco voy a enseñarte cómo se ha de entender lo que el mismo Apóstol dice: *Me hice como judío para los judíos con ánimo de ganar a los judíos,* y todo lo demás que allí se apunta, por compasión misericordiosa y no por simulación falaz. Se hace como enfermo el que sirve al enfermo, no diciendo falsamente que tiene fiebre, sino pensando con alma compasiva cómo quisiera ser atendido él si llegase a enfermar. Pablo era judío; al hacerse cristiano, no había abandonado los sacramentos judaicos, que el pueblo recibió legítimamente en un tiempo oportuno.

credi adfirmarique mentitus eo loco, ubi dixit de Petro et Barnaba: *Cum uiderem, quia non recte ingrediuntur ad ueritatem euangelii?* (Gal 2,14). si enim recte illi ingrediebantur, iste mentitus est; si autem ibi mentitus est, ubi uerum dixit? an ibi uerum dixisse uidebitur, ubi hoc dixerit, quod lector sapit, cum uero contra sensum lectoris aliquid occurrerit, officioso mendacio deputabitur? non enim deesse poterunt causae, cur existimetur non **[73]** solum potuisse uerum etiam debuisse mentiri, si huic regulae conceditur locus. non opus est hanc causam multis uerbis agere praesertim apud te, cui sapienter prouidenti dictum sat est. nequaquam uero mihi adrogauerim, ut ingenium tuum diuino dono aureum meis obolis ditare contendam. nec est quisquam te magis idoneus, qui opus illud emendet.

IV 4. Neque enim a me docendus es, quo modo intellegatur. quod idem dicit: *Factus sum Iudaeis tamquam Iudaeus, ut Iudaeos lucrifacerem* (1 Cor 9,20), et cetera, quae ibi dicuntur compassione misericordi, non simulatione fallaci. fit enim tamquam aegrotus, qui ministrat aegroto, non cum se febres habere mentitur, sed cum animo condolentis cogitat, quem ad modum sibi seruiri uellet, si ipse aegrotaret. nam utique Iudaeus erat, Christianus autem factus non Iudaeo*(156)*rum sacramenta reliquerat, quae conuenienter ille populus et legitime **[74]** tempore, quo

Por eso el Apóstol siguió celebrándolos cuando ya era cristiano, con intención de mostrar que tales sacramentos no eran perniciosos para los que, aun después de haber creído en Cristo, quisieran celebrarlos como los habían recibido de sus mayores por medio de la Ley, con tal de no colocar ya en tales sacramentos la esperanza de la salvación. Porque la salvación, que estaba simbolizada en esos sacramentos, había llegado ya por el Señor Jesús. Estimaba Pablo, sin embargo, que en modo alguno habían de ser impuestos a los gentiles con un peso tan grave como innecesario, pues eso les había apartado de la fe por su falta de costumbre.

5. No corrigió, pues, Pablo a Pedro por observar las tradiciones de sus mayores; si lo hiciera, lo hubiese hecho sin mentira ni incongruencia, ya que tales sacramentos acostumbrados eran superfluos, pero no nocivos. Le corrigió porque obligaba a los gentiles a judaizar. Se supone que Pedro practicaba tales sacramentos de manera que podían parecer necesarios aun después de la venida del Señor; eso es lo que la Verdad reprobó con vehemencia por medio del apóstol Pablo. No lo ignoraba Pedro, pero *tenía miedo a los que venían de la circuncisión.* Fue corregido, pues, con toda verdad, y Pablo narró la verdad. La santa Escritura, escrita para mantener la fe de la posteridad, no puede quedarse en el aire, vacilante y dudosa, por haber admitido en ella la autoridad de la mentira. Tampoco puede ni debe expresarse por escrito cuántos y cuán inexplicables males han de seguirse si eso concedemos.

oportebat, acceperat. ideoque suscepit ea celebranda, cum iam Christi esset apostolus, sed ut doceret non esse perniciosa his, qui ea uellent, sicut a parentibus per legem acceperant, custodire, etiam cum in Christum credidissent, non tamen in eis iam constituerent spem salutis, quoniam per dominum Iesum salus ipsa, quae illis sacramentis significabatur, aduenerat. ideoque gentibus, quod insuetos a fide reuocarent onere graui et non necessario, nullo modo inponenda esse censebat (cf. Act 15,28).

5. Quapropter non ideo Petrum emendauit, quod paternas traditiones obseruaret, quod si facere uellet, nec mendaciter nec incongrue faceret, quamuis enim iam superflua tamen solita non nocerent, sed quoniam *gentes* cogebat *iudaizare* (cf. Gal 2,14), quod nullo modo posset, nisi ea sic ageret, tamquam adhuc **[75]** etiam post domini aduentum necessaria saluti forent. quod uehementer per apostolatum Pauli ueritas dissuasit. nec apostolus Petrus hoc ignorabat, sed id faciebat *timens eos, qui ex circumcisione erant* (Gal 2,12). ita et ipse uere correctus est et Paulus uera narrauit, ne sancta scriptura, quae ad fidem posteris edita est, admissa auctoritate mendacii tota dubia nutet et fluctuet. non enim potest aut oportet litteris explicari, quanta et quam inexplicabilia mala consequantur, si hoc concesserimus; posset autem

Podría yo demostrarlo con más oportunidad y menos peligro si de palabra lo tratásemos entre nosotros dos.

6. Pablo había desechado lo que los judíos tenían de malo. En primer lugar, *ignoraban la justicia de Dios; querían establecer la propia, y así no se sometían a la justicia divina.* Luego, aun después de la pasión y resurrección de Cristo, después de entregado y manifestado el sacramento de la gracia *según el orden de Melquisedec,* pensaban que debían seguirse celebrando los sacramentos antiguos por necesidad y no por costumbre de solemnidad. Si en otro tiempo no hubiesen sido necesarios, en vano y sin fruto hubieran muerto mártires los Macabeos por ellos. En fin, repudió Pablo que los judíos persiguieran a los cristianos, propagandistas de la gracia, como enemigos de la Ley. Pablo nos dice que condenó y *reputó como estiércol* estos y otros tales errores *para ganar a Cristo.* Pero no repudió las observancias de la Ley mientras se celebrasen dentro de la costumbre tradicional, como él mismo las celebró, sin afirmar su necesidad para la salvación, no como creían celebrarlas los judíos ni por una simulación falaz, que es lo que reprendió en Pedro.

Si celebró tales sacramentos aparentando ser judío, para ganar a los judíos, ¿por qué no sacrificó con los gentiles, pues también se hizo como sin ley con aquellos que estaban fuera de la ley, para ganarlos también a ellos? Sin duda hizo lo primero porque era judío de nacimiento. Y habló así, no fingiendo falazmente que era lo que no era, sino sintiendo en su miseri-

opportune minusque periculose demonstrari, si coram inter nos conloqueremur.

6. Hoc ergo Iudaeorum Paulus dimiserat, quod malum habebant, et in primis illud, quod *ignorantes dei iustitiam et suam iustitiam uolentes constituere iustitiae dei non sunt subiecti* (Rom 10,3); deinde quod post passionem et resurrectionem Christi dato ac manifestato sacramento gratiae **[76]** *secundum ordinem Melchisedech* (Hebr 6,20) adhuc putabant uetera sacramenta non ex consuetudine sollemnitatis sed ex necessitate salutis esse celebranda, quae tamen si numquam fuissent necessaria, infructuose atque inaniter pro eis Machabaei martyres fierent (2 Mach 7); postremo illud, quod praedicatores gratiae Christianos Iudaei tamquam hostes legis persequebantur. hos atque huius modi errores et uitia dicit se *damna et stercora arbitratum, ut Christum lucrifaceret* (Phil 3,8), non obseruationes legis, si more patrio celebrarentur, sicut ab ipso celebratae sunt sine ulla salutis necessitate, sicut Iudaei celebrandas putabant, aut fallaci simulatione, quod in Petro reprehenderat. nam si propterea illa sacramenta celebrauit, quia simulauit se Iudaeum, ut illos lucrifaceret, cur non etiam sacrificauit cum gentibus, quia et his, qui sine lege **[77]** erant, tamquam sine lege factus est, ut eos quoque lucrifaceret (cf. 1 Cor 9,20-21), nisi quia et illud fecit ut

cordia que debía socorrer a los judíos como si él mismo se encontrase en el error de ellos. Eso no era astucia de mentiroso, sino obra de misericordioso. En ese pasaje se expresó de un modo general: *Me hice enfermo con los enfermos para ganar a los enfermos;* y luego: *Me hice todo para todos con el fin de ganarlos a todos.* Esta conclusión da a entender que por obra de la misericordia aparecen en él las enfermedades de cada uno: *¿Quién enferma y no enfermo yo?,* dice, queriendo dar a entender que se conduele con la enfermedad ajena y no que la finge.

7. Por lo tanto, haz uso, por favor, de una sencilla y verdaderamente cristiana severidad, llena de caridad, para corregir y enmendar esa obra, y canta la *palinodia,* como suele decirse. Incomparablemente más bella es la verdad de los cristianos que la Helena de los griegos. Por la verdad combatieron con mayor fortaleza nuestros mártires contra esta Sodoma que los héroes griegos contra Troya por su Helena. No digo esto para que recibas la vista del alma, pues estás muy lejos de haberla perdido, sino para que adviertas que, aun teniendo los ojos sanos y vigilantes, has desviado la mirada con no sé qué disimulo. Así, no has advertido las objeciones que se siguen si una vez se admite que un autor de los libros divinos pudo en alguno de sus escritos mentir honesta y piadosamente.

5 8. Tiempo ha te escribí desde aquí una carta que no llegó a ti porque no pudo realizar su viaje el correo a quien

natura Iudaeus et hoc totum dixit, non ut fallaciter se fingeret esse, quod non erat, sed ut misericorditer ita subue*(157)*niendum esse sentiret, ac si ipse in eodem errore laboraret, non scilicet mentientis astu sed compatientis affectu? sicut eo ipso loco generaliter intulit: *Factus sum infirmis infirmus, ut infirmos lucrifacerem,* ut sequens conclusio: *Omnibus omnia factus sum, ut omnes lucrifacerem* (1 Cor 9,22), ad hoc referenda intellegatur, ut cuiusque infirmitatem tamquam in se ipso miseratus appareat. non enim et cum diceret: *Quis infirmatur et ego non infirmor?* (2 Cor 11,29) infirmitatem alterius simulasse potius quam condoluisse uolebat intellegi.

7. Quare arripe, obsecro te, ingenuam et uere Christianam cum caritate seueritatem ad illud opus corrigendum atque **[78]** emendandum et παλινῳδίαν, ut dicitur, cane. incomparabiliter enim pulchrior est ueritas Christianorum quam Helena Graecorum. pro ista enim fortius nostri martyres aduersus hanc Sodomam quam pro illa illi heroes aduersus Troiam dimicauerunt. neque hoc ego dico, ut oculos cordis recipias, quos absit ut amiseris, sed ut aduertas, quos cum habeas sanos et uigiles, nescio qua dissimulatione auertisti, ut non intenderes, quae consequatur aduersa, si semel creditum fuerit posse honeste ac pie scriptorem diuinorum librorum in aliqua sui operis parte mentiri.

V 8. Scripseram iam hinc aliquando ad te epistulam, quae non perlata est, quia nec perrexit, cui perferendam tradideram. ex qua illud

yo la entregué. De ella he tomado, al dictar ésta, lo que aquí no he debido pasar en silencio. Si tu opinión es distinta y mejor que la mía, perdona generosamente mi temor. Si tú lo ves de otro modo y ves la verdad (pues, si no es la verdad, no lo verás mejor que yo), mi error favorece a la verdad con una culpa bien pequeña, por no decir nula, si es que la verdad puede alguna vez favorecer de algún modo a la mentira.

6 9. Respecto a lo que te has dignado contestar sobre Orígenes, ya sabía yo aprobar y loar todas las cosas rectas y verdaderas que encontremos, no sólo en las letras eclesiásticas, sino en todo escrito; asimismo sabía reprender y reprobar todo lo falso y malo. Pero deseaba, y aún deseo, de tu prudencia y sabiduría que nos declares las equivocaciones por las que se vea cómo un varón tan notable se apartó de la fe en la verdad. En ese libro en que citas todos los escritos eclesiásticos y sus obras, en cuanto pudiste recordar, hubiese sido muy útil, a mi juicio, una cosa: al nombrar a aquellos que sabes fueron herejes, si es que no quieres pasarlos en silencio, podías haber detallado al mismo tiempo los puntos que nosotros no podemos admitir. Además, has pasado algunos por alto, y desearía yo saber por qué motivo. Quizá no quisiste recargar tu libro y te contentaste con nombrar a los herejes, sin concretar los puntos en que los condena la Autoridad católica. Pero te ruego ahora que incluyas en tu empresa literaria (con la que has inaugurado y promovido no poco, por la gracia de Dios nuestro Señor, los

mihi suggestum est, cum ista[a] dictarem, quod in hac quoque praetermittere non debui, ut, si alia est sen**[79]**tentia tua eademque est melior, timori meo libenter ignoscas si enim aliter sentis uerumque tu sentis —nam nisi uerum sit, melius esse non potest—, ut non dicam nulla, certe non magna culpa meus error ueritati fauet, si recte in quoquam ueritas potest fauere mendacio.

VI 9. De Origene autem quod rescribere dignatus es, iam sciebam non tantum in ecclesiasticis litteris sed in omnibus recta et uera, quae inuenerimus, adprobare atque laudare, falsa uero et praua inprobare atque reprehendere. sed illud de prudentia doctrinaque tua desiderabam et adhuc desidero, ut nota nobis facias ea ipsa eius errata, quibus a fide ueritatis ille uir tantus recessisse conuincitur. in libro etiam, quo cunctos, quorum meminisse potuisti, scriptores ecclesiasticos et eorum scripta commemorasti, commodius, ut arbitror, fieret, si nominatis eis, quos haeresiotas esse nosti, quando ne ipsos quidem **[80]** praetermittere uolueris, subiungeres etiam, in quibus cauendi essent, quamquam nonnullos etiam praeterieris. quod scire cuperem, quo consilio factum sit, aut, si illud uolumen forte onerare noluisti, ut commemoratis haereticis non adderes, in quibus eos catholica damnarit auctoritas, quaeso, ne graue sit litterario labori tuo, quo non mediocriter per domini nostri

a] istam PL

estudios de los santos en la lengua latina) lo que la caridad de los hermanos te recomienda por mi humilde persona, a saber: publica, si tus ocupaciones te lo permiten, reunidos brevemente en un volumen, los dogmas de todos los herejes, que por desvergüenza o malicia han pretendido corromper la fe cristiana hasta nuestros días. Así los darás a conocer a los que carecen de tiempo por otras ocupaciones o no pueden leer y conocer tantas cosas por estar en lengua extraña. Más insistiría en mi recomendación si eso no fuese indicio, por lo general, de poca confianza en la caridad. Entre tanto, recomiendo con calor y en Cristo a tu benignidad a nuestro hermano Pablo, de cuya buena opinión en nuestro país doy leal testimonio delante de Dios.

gratiam in latina lingua sanctorum studia et accendisti *(158)* et adiuuisti, id quod tibi per humilitatem meam fraterna caritas indicit, ut, si occupationes tuae sinent, omnium haereticorum peruersa dogmata, qui rectitudinem fidei Christianae usque ad hoc tempus uel inpudentia uel peruicacia deprauare conati sunt, uno libello breuiter digesta edas in notitiam eorum. quibus aut non uacat propter alia negotia aut non ualent propter alienam linguam tam multa legere atque co**[81]**gnoscere. diu te rogarem, nisi hoc soleret esse indicium minus de caritate praesumentis. hunc interea Paulum fratrem nostrum in Christo multum commendo benignitati tuae, cuius in nostris regionibus existimationi bonum coram deo testimonium perhibemus.

CARTA 41

Fecha: Hacia el año 398.

Lugar: Hipona.

Tema: La predicación de los presbíteros.

ALIPIO y AGUSTÍN saludan al padre AURELIO, señor beatísimo y digno de ser acogido con veneración, hermano amadísimo en verdad y consacerdote.

1. *Se ha llenado de alegría nuestra boca y nuestra lengua de exultación* al anunciarnos en tu misiva el santo pensamiento que has puesto en ejecución con la ayuda del Señor, que te lo inspiró. Nos referimos a la ordenación de todos nuestros hermanos, y especialmente al ministerio de la palabra de los presbíteros que ahora hablan al pueblo en tu presencia [1]. Por su lengua vocea tu caridad en los corazones de los hombres más que la voz de ellos en los oídos. ¡Gracias a Dios! Pues ¿qué cosa mejor podemos saborear en el alma, llevar en la boca y expresar por el cálamo que «gracias a Dios»? Nada puede decirse con mayor brevedad, ni oírse con mayor complacencia, ni entenderse con mayor sublimidad, ni realizarse con mayor provecho. Gracias a Dios, quien te dotó de tan fiel corazón para con tus hijos y sacó a luz lo que llevabas en el inte-

XLI

[CSEL 34/2,81] *(PL 33,158)*

DOMINO BEATISSIMO ET VENERABILITER SUSCIPIENDO SINCERISSIMEQUE CARISSIMO FRATRI ET CONSACERDOTI PAPAE AURELIO ALYPIUS ET AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. *Impletum est gaudio os nostrum et lingua nostra exultatione* (Ps 125,2) nuntiantibus litteris tuis sanctam cogitationem tuam adiuuante domino, qui eam inspirauit, ad effectum esse perductam de omnibus ordinatis fratribus nostris et praecipue de sermone presbyterorum, qui te praesente **[82]** populo infunditur. per quorum linguas clamat caritas tua maiore uoce in cordibus hominum quam illi in auribus. deo gratias. nam quid melius et animo geramus et ore promamus et calamo exprimamus quam «deo gratias»? hoc nec dici breuius nec audiri laetius nec intellegi grandius nec agi fructuosius potest. deo gratias, qui te et tam fideli pectore ditauit erga filios tuos et id, quod in intimo animae habebas, quo humanus oculus non penetrat, eduxit in lucem donando

[1] Los monasterios se convertían en seminarios. Además, se levantaba la prohibición de que los presbíteros hablasen delante del obispo, privilegio del que los obispos africanos eran celosos.

rior del alma, adonde no penetra el ojo humano. El te dio no sólo el buen querer. ¡Sea, así sea! *Luzcan estas obras delante de los hombres; véanlas, celébrenlas y glorifiquen al Padre, que está en los cielos.* Gózate en el Señor con ellos, y Dios se digne escucharte cuando por ellos rezas, pues tú no te sientes rebajado al escuchar a Dios cuando por ellos habla. Vayamos, caminemos, corramos por el camino del Señor. Benditos sean los pequeños y los grandes, que se regocijan en quienes les dicen: *Iremos a la casa del Señor.* Procedan éstos y sigan aquéllos, siendo sus imitadores como ellos lo son de Cristo. Llénese de actividad el camino de las santas hormigas, dé buen olor la obra de las sagradas abejas, manténgase el fruto en la tolerancia con la sana intención de llegar hasta el fin. No permita *el Señor que seamos tentados más de lo que podemos tolerar, mas dénos, junto con la tentación, el éxito en la resistencia.*

2. Orad por nosotros. Sois dignos de ser escuchados, pues os acercáis a Dios con tan grandes sacrificios de sincerísima caridad y alabanza en vuestras obras. Orad para que ese bien resplandezca también en las nuestras. Dios, a quien oráis, sabe con qué gran gozo nuestro lucen las obras en vosotros. Estos son nuestros votos, ésa es la muchedumbre de nuestras consolaciones, *pareja a la muchedumbre de nuestros dolores, que en el corazón alegra nuestro espíritu.*

Así es, porque así se nos prometió; así será lo que resta, como se nos prometió. Te rogamos, por quien te dio tales dones y por ti con esa bendición los derrama sobre el pueblo

tibi, non solum ut bene uelles, uerum etiam in quibus posset apparere, quod uelles. ita plane fiat, fiat. *luceant* haec opera *coram hominibus, uideant,* gaudeant, *glorificent patrem, qui in caelis est* (Mt 5,16); talibus delecteris in domino, ipse te pro eis orantem dignetur exaudire, quem tu per eos loquentem non dedignaris audire; eatur, ambuletur, curratur in uia domini; benedicantur pusilli cum magnis *iucundati in his, qui dicunt eis: In domum domini ibimus* (Ps 121,1); praecedant illi et sequantur isti *imitatores* facti eorum *sicut et* illi *Christi* (1 Cor 11,1); ferueat iter sanctarum formicarum, fraglent opera sanctarum apum, feratur fructus in **[83]** tolerantia cum salute perseuerandi usque in finem *nec sinat dominus temptari supra, quam possumus ferre, sed faciat, cum temptatione etiam exitum ut possimus sustinere* (1 Cor 10,13).

(159) 2. Orate pro nobis digni exaudiri; cum tanto quippe sacrificio acceditis ad deum sincerissimae dilectionis et laudis eius in operibus uestris. orate, ut etiam nobis haec luceant, quoniam nouit ille, quem oratis, cum quanto nostro gaudio uobis luceant. haec sunt uota nostra, haec multitudines solatiorum *secundum multitudinem dolorum nostrorum in corde nostro iucundant animam nostram* (Ps 93,19). ita est, quia ita promissum est; ita erit, quod restat, sicut promissum est. obsecramus te per eum, qui tibi ista donauit et populum, cui seruis, hac per te

a cuyo servicio vives, que ordenes enviarnos, escritos y corregidos, todos los sermones de los presbíteros que gustares. No hemos olvidado lo que mandaste. Todavía esperamos conocer tu opinión acerca de las siete reglas o claves de Ticonio, como te lo tenemos escrito repetidamente. Te recomendamos encarecidamente al hermano Hilarino, protomédico y noble de Hipona. Bien sé qué es lo que te preocupa acerca del hermano Romano. Nada hay que pedir sino que el Señor te ayude.

CARTA 42

Fecha: Verano del 397.

Lugar: Hipona.

Tema: Pide contestación a su carta.

AGUSTÍN saluda en el Señor a los santísimos hermanos PAULINO y TERASIA, señores dignos de alabanza.

¿Cómo podría yo esperar y prever que por medio del hermano Severo habría de volveros a reclamar una contestación que vuestra caridad no ha enviado aún a mis ansias? ¿Qué pasa, pues me hacéis sentir la sed durante dos veranos, y por cierto africanos? ¿Qué más os he de decir? ¡Oh! Puesto que cada día repartís vuestros bienes, pagad la deuda. Te anuncié

benedictione perfudit, ut iubeas singulos, quos uolueris, sermones eorum conscriptos et emendatos mitti nobis. nam et ego, quod iussisti, non neglego et de Tychonii septem regulis uel clauibus, sicut saepe iam scripsi, cognoscere, quid tibi uideatur, expecto.

Fratrem Hilarinum, Hipponiensem archiatrum et principalem, multum commendamus. nam de fratre Romano quid satagas, **[84]** nouimus nihilque petendum est, nisi ut te pro illo adiuuet dominus. amen.

XLII

[CSEL 34/2,84] *(PL 33,159)*

DOMINUS LAUDABILIBUS IN CHRISTO SANCTISSIMIS FRATRIBUS PAULINO ET THERASIAE AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

Num etiam hoc sperari aut expectari posset, ut per fratrem Seuerum rescripta flagitaremus tam diu tam ardentibus nobis a uestra caritate non reddita? quid est, qui [a] duas aestates easdemque in Africa sitire cogamur? quid amplius dicam? o qui res uestras cotidie donatis, debitum

a] quod PL

haber oído que estabas escribiendo contra los que rinden culto a los demonios, dándote a entender que yo deseaba leer ese libro con ardor. ¿Quizá has querido terminarlo y remitirlo, y por eso has demorado tanto la respuesta? Ojalá tengas en cuenta ahora por lo menos, delante de tu mesa abastada, el largo ayuno que padezco de tus escritos. En el caso de que no tengas preparado el libro, no cesaré de lamentarme si no me satisfaces con una carta mientras lo das cima. Saludad a los hermanos, especialmente Romano y Agil. Desde aquí os saludan los que viven conmigo y conmigo se impacientan harto, porque harto os aman.

CARTA 43

Fecha: En el año 397 probablemente.

Lugar: Hipona.

Tema: Documentación donatista.

AGUSTÍN a los hermanos GLORIO, ELEUSIO, los FÉLIX, GRAMÁTICO, señores amadísimos y dignos de elogio, y a los demás a quienes esto agrade.

I 1. Dijo en verdad el apóstol Pablo: *Después de una corrección, rehúye al hereje, sabiendo que el tal ha claudicado, peca y está condenado por sí mismo.* Pero no han de ser teni-

reddite. an forte, quod aduersus daemonicolas te scribere audieram atque id opus uehementer desiderare me ostenderam, uolens perficere ac mittere tanto tempore ad nos epistulas distulisti? utinam saltem tam opima mensa iam annosum ab stilo tuo ieiunium meum tandem accipias! quae si nondum parata est, non desinemus conqueri, si nos, dum illud perficis, non interim reficis.

Salutate fratres, maxime Romanum et Agilem. hinc, qui nobiscum sunt, uos salutant et parum nobiscum irascuntur, si parum diligunt.

XLIII

[CSEL 34/2,85] *(PL 33,159)*

DOMINIS DILECTISSIMIS ET MERITO PRAEDICANDIS FRATRIBUS *(160)* GLORIO, ELEUSIO, FELICIBUS, GRAMMATICO ET CETERIS, QUIBUS HOC GRATUM EST, AUGUSTINUS

I 1. Dixit quidem apostolus Paulus: *Haereticum hominem post unam correptionem deuita sciens, quia subuersus est eius modi et peccat et est a semet ipso damnatus* (Tit 3,10-11). sed qui sententiam suam

dos por herejes los que no defienden con terca animosidad su sentencia, aunque ella sea perversa y falsa; especialmente si ellos no la inventaron por propia y audaz presunción, sino que fueron seducidos e inducidos a error, porque la recibieron de sus padres, y con tal de que busquen por otra parte con prudente diligencia la verdad y estén dispuestos a corregirse cuando la encuentren. Si yo no creyese que vosotros sois de ésos, no os enviaría quizá una carta. Es cierto que se nos exhorta a rehuir al hereje hinchado por su odiosa soberbia y enloquecido por su terquedad funesta y contenciosa, para que no seduzca a los débiles y pequeños; pero tampoco me niego a corregirle con todos los medios que descubro a mi alcance. Por eso he escrito asimismo a algunos de los jefes donatistas, no cartas de comunión, pues hace ya tiempo que no las reciben de la unidad católica universal por su perversidad, sino cartas privadas, como pudiera enviarlas lícitamente a los paganos. Ellos las han leído; sin embargo, o no quisieron o, como parece más creíble, no pudieron contestar. Al enviarlas, me pareció que yo cumplía mi deber de caridad, tal como nos lo impone, no sólo para con los nuestros, sino para con todos, el Espíritu Santo al decirnos por medio del Apóstol: *El Señor os multiplique y os aumente la caridad, no sólo entre vosotros, sino para con todos.* También nos amonesta en otro pasaje a que corrijamos con suavidad a los que disienten de nuestra doctrina, diciendo: *Quizá el Señor les dé arrepentimiento para*

quamuis falsam atque peruersam nulla pertinaci animositate defendunt, praesertim quam non audacia praesumptionis suae pepererunt, sed a seductis atque in errorem lapsis parentibus acceperunt, quaerunt autem cauta sollicitudine ueritatem, corrigi parati, cum inuenerint, nequaquam sunt inter haereticos deputandi. tales ergo uos nisi esse crederem, nullas fortasse uobis litteras mitterem, quamquam et ipsum haereticum quamlibet odiosa superbia tumidum et peruicacia malae contentionis insanum sicut uitandum monemus, ne infirmos et paruulos fallat, ita non abnuimus, quibuscumque modis possumus, corrigendum. unde factum est, ut etiam ad nonnullos Donatistarum primarios scriberemus non communicatorias litteras, quas iam olim propter suam peruersitatem ab unitate catholica, quae toto orbe diffusa est, non accipiunt, sed tales priuatas, qualibus nobis uti etiam ad paganos licet. quas illi etsi aliquando **[86]** legerunt, respondere tamen eis siue noluerunt siue, ut magis creditur, nequiuerunt. ubi nobis satis uisum est impleuisse nos officium caritatis, quam non solum nostris sed et omnibus nos debere sanctus spiritus docet, qui nobis ait per apostolum: *Vos autem dominus multiplicet et abundare faciat in caritate in inuicem et in omnes* (1 Thess 3,12). monet etiam alio loco in modestia corripiendos diuersa sentientes: *Ne forte,* inquit, *det illis deus paenitentiam ad cognoscendam ueritatem et*

conocer la verdad, y descubran los lazos del diablo, del que están cautivos bajo su voluntad.

2. Pongo por delante esta declaración para que nadie estime que os escribo con más imprudencia que cordura, pretendiendo tratar asuntos de vuestra alma, cuando no sois de mi comunión. Nadie me reprendería, seguramente, si os escribiese sobre el negocio de un campo o para dirimir un pleito pecuniario. ¡Hasta ese punto aman los hombres este mundo y se han envilecido a sí mismos! Sírvame, pues, como testimonio de defensa esta carta ante el tribunal de Dios, que conoce mi intención, y que dijo: *Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios.*

2 3. Dignaos recordar que estuve en vuestra ciudad y traté con vosotros algunas materias referentes a la unidad católica. De vuestra parte presentasteis ciertas actas en las que apareció que casi setenta obispos condenaron en su tiempo a Ceciliano, obispo cartaginés de nuestra comunión, con sus colegas y con los que le consagraron. También se ventiló en aquel concilio la causa de Félix Aptungitano, con mucha mayor hostilidad y malicia que las demás. Después de leído todo, contesté: no era maravilla que los promotores del cisma juzgasen temerariamente que debían condenarlos. Contra las víctimas presionaban los émulos y perdidos, levantando el acta correspondiente. Afirmé que, por cierto, los reos estaban ausentes y no conocían el pleito. Advertí que nosotros teníamos otras actas

resipiscant de diaboli laqueis captiuati ab ipso in ipsius uoluntatem (2 Tim 2,25-26).

2. Haec praelocutus sum, ne quis me existimet inpudentius uobis quam prudentius scripta misisse et hoc modo uobiscum de negotio animae uestrae aliquid agere uoluisse, quia nostrae communionis non estis, cum tamen, si de negotio fundi aut alicuius pecuniariae litis dirimendae uobis aliquid scriberem, nemo fortasse reprehenderet. usque adeo carus est hic mundus hominibus et sibimet ipsi uiluerunt. erit igitur mihi ad defensionem testis haec epistula in iudicio dei, qui nouit, quo animo fecerim, et qui dixit: *Beati pacifici, quia ipsi filii dei uocabuntur* (Mt 5,9).

II 3. Ergo, ut meminisse dignamini, cum essemus in uestra ciuitate et nonnulla uobiscum de communione Christianae unitatis ageremus, prolata sunt a partibus uestris gesta quaedam, quibus recitatum est, quod septuaginta ferme episcopi Caecilianum quondam nostrae communionis episcopum Carthaginiensis ecclesiae cum suis collegis et ordinatoribus damnauerunt. ubi etiam Felicis Aptungitani causa *(161)* multo prae **[87]** ceteris inuidiosius et criminosius uentilata est. quae cum essent cuncta perlecta, respondimus non esse mirandum, si homines, qui tunc illud schisma fecerunt, non sine confectione gestorum eos, in quos fuerant ab aemulis et perditis concitati, absentes causa incognita temere damnandos esse putauerunt; nos autem habere alia gesta eccle-

eclesiásticas. Según ellas, Segundo Tigisitano, que era entonces el primado de Numidia, había dejado al juicio de Dios a los *traditores,* que estaban presentes y confesaron su delito. Les permitió quedarse como estaban en sus sedes episcopales. Os dije que esos nombres de los traidores confesos aparecían entre los que condenaron a Ceciliano; el mismo Segundo presidía el concilio en que condenó por traidores a unos ausentes el voto de otros traidores presentes y confesos, a quienes perdonó el primado.

4. Os afirmé que luego sobrevino la ordenación de Mayorino, a quien infame y alevosamente elevaron frente a Ceciliano, levantando altar contra altar y desgarrando la unidad de Cristo con discordias furiosas. Poco después pidieron los acusadores de Ceciliano al emperador Constantino obispos que juzgasen, mediante un arbitraje, aquellos pleitos que en Africa rompían el vínculo de la reciente paz.

Así se hizo. Estaban presentes Ceciliano y los que pasaron el mar para acusarle. El juez era Melquiades, obispo entonces de Roma, y estaba asistido por los colegas que a petición de los donatistas envió el emperador. Nada pudo probarse contra Ceciliano. Por eso se le confirmó en el episcopado y se reprobó a Donato, quien, para acusar a Ceciliano, estaba presente. Terminado el pleito, todos los donatistas permanecieron tercos en su cisma criminal. El emperador se cuidó de que la misma causa fuese examinada y liquidada con mayor diligencia en Arlés. Pero los donatistas apelaron de la sentencia eclesiástica

siastica, in quibus Secundus Tigisitanus, qui tunc agebat in Numidia primatum, praesentes et confessos traditores reliquit deo iudicandos et eos in episcopalibus sedibus, sicuti erant, manere permisit, quorum nomina inter damnatores Caeciliani numerantur, cum etiam Secundus ipse concilii eiusdem principatum teneret, ubi absentes quasi traditores per eorum sententias damnauit, quibus praesentibus et confessis ignouit.

4. Deinde diximus aliquanto post Maiorini ordinationem, quem contra Caecilianum nefario scelere leuauerunt erigentes altare contra altare et unitatem Christi discordiis furialibus dissipantes, eos petisse a Constantino tunc imperatore iudices episcopos, qui de suis quaestionibus, quae in Africa exortae pacis uinculum dirimebant, arbitro medio iudicarent. quod postea quam factum est, praesente Caeciliano et illis, qui aduersus eum nauigauerant, iudicante Melchiade tunc Romanae urbis episcopo cum collegis suis, quod ad preces Donatistarum miserat imperator, nihil in Caeciliano probari potuisse ac per hoc illo in episcopatu confirmato Donatum, qui aduersus eum tunc aderat, inprobatum. quibus peractis rebus cum illi omnes in pertinacia scelestissimi schismatis permanerent, [88] post apud Arelatum memoratum imperatorem eandem causam diligentius examinandam terminandamque curasse, illos uero ab

y quisieron que el mismo Constantino viese la causa. Así se ejecutó, y en presencia de las dos partes fue declarado inocente Ceciliano. Con todo, los donatistas se alejaron vencidos, pero se mantuvieron en su perversidad. Terminé advirtiendo que tampoco se había logrado silenciar la causa de Félix Aptungitano, sino que, por orden del príncipe, fue también declarado inocente por acta proconsular.

5. Todo esto os lo dije de palabra y no lo leí. Sin duda por esto, creísteis que traté el asunto con menor seriedad de la que esperabais de mí. Cuando lo advertí, me apresuré a enviaros los documentos que os había prometido. Mientras iba yo a la iglesia gelizitana, con ánimo de volver a vuestra ciudad, es decir, antes de dos días completos, llegaron los escritos, y se os leyeron en un solo día, en cuanto lo permitía el tiempo. Según el primer documento, Segundo Tigisitano no se atrevió a remover de su colegio a los *traditores* confesos, y, sin embargo, se atrevió con ellos a condenar a Ceciliano, ausente y no confeso, y a otros colegas de él. Seguían las actas proconsulares, en que se demostró la inocencia de Félix después de un examen escrupuloso. Recordaréis que todo esto os lo leí antes de mediodía. Después de mediodía os leí las preces de los donatistas a Constantino y luego las actas eclesiásticas levantadas en la ciudad de Roma por los jueces nombrados por el emperador. Según esas actas, los donatistas fueron reprobados y Ceciliano fue confirmado en su honor episcopal. En fin, os leí las

ecclesiastico iudicio prouocasse, ut causam Constantinus audiret. quo postea quam uentum est, utraque parte adsistente innocentem Caecilianum fuisse iudicatum atque illos recessisse superatos et in eadem tamen peruersitate mansisse. nec de Felicis Aptungitani causa neglegentiam consecutam, sed ad eiusdem principis iussionem *(162)* proconsularibus gestis etiam ipsum fuisse purgatum.

5. Sed quia haec omnia dicebamus tantum, non etiam legebamus, minus profecto uobis agere uidebamur, quam de nostra expectabatis instantia. quod ubi sensimus, ad ea, quae legenda promiseramus, non distulimus mittere. quae omnia, dum excurrimus ad ecclesiam Gelizitanam inde ad uestrum oppidum reuersuri, bidui non pleni intermissione uenerunt atque, ut nostis, quantum tempus admisit, uno die recitata sunt uobis: primo ubi Secundus Tigisitanus confessos traditores a collegio suo remouere non ausus est, cum quibus postea non confessum et absentem Caecilianum aliosque suos collegas damnare ausus est, deinde gesta proconsularia, ubi Felix diligentissimo examine probatus est innocens. haec ante meridiem uobis lecta esse meministis; post meridiem uero recitauimus preces eorum ad Constantinum datisque ab eo iudicibus gesta ecclesiastica in Romana urbe habita, quibus illi inprobati sunt,

cartas del emperador Constantino, en las que todo se aclaró con la mayor evidencia y seguridad.

3 6. ¿Qué más queréis, hombres, qué más queréis? No se trata de vuestro oro o plata, ni de la tierra, ni de las haciendas, ni siquiera se discute sobre la salud de vuestro cuerpo. Llamo a vuestras almas para que alcancéis la vida eterna y evitéis la muerte eterna. Despertaos de una vez. No os introduzco en una cuestión oscura. No os descubro secretos tenebrosos, para cuya penetración no baste la razón humana, por lo menos la ordinaria. El asunto está claro. ¿Qué cosa hay más notoria? ¿Qué cosa se ve más pronto? Digo que los inocentes y ausentes fueron condenados por un concilio temerario, aunque fuese muy numeroso, y lo pruebo con las actas proconsulares: en éstas fue juzgado libre de todo crimen aquel a quien las actas de un concilio, aducidas por los vuestros, declaraban criminal en alto grado. Digo que las sentencias fueron pronunciadas por *traditores* confesos contra unos presuntos *traditores;* y lo pruebo con las actas eclesiásticas en las que se dan los nombres; según éstas, Segundo Tigisitano sobreseyó, en atención a la paz, aquellas causas que conoció; pero después rompió la paz y condenó aquellos cuyas causas no conoció. Por donde se descubre que en la primera parte no obró Segundo por amor a la paz, sino por miedo personal. Porque Purpúreo Limatense le había echado en cara que también él fue detenido, por orden oficial y el alguacil, para que entregase las Escrituras, y fue

Caecilianus autem in episcopali honore firmatus, postremo Constantini imperatoris litteras, quibus omnia multo maxime testatissima claruerunt.

III 6. Quid uultis amplius, homines? quid uultis amplius? non de auro et argento uestro agitur; non terra, non praedia, non **[89]** denique salus uestri corporis in discrimen uocatur: de adipiscenda uita aeterna et fugienda morte aeterna compellamus animas uestras. expergiscimini aliquando! non in aliqua obscura quaestione uersamur, non recondita secreta rimamur, quibus penetrandis uel nulla uel rara humana corda sufficiant. res in aperto est. quid eminet clarius? quid cernitur citius? dicimus temerario concilio quamlibet numerosissimo innocentes absentesque fuisse damnatos. probamus hoc proconsularibus gestis, quibus ab omni traditionis crimine alienus iudicatus est ille, quem maxime criminosum a uestris prolata concilii gesta sonuerunt. dicimus a traditoribus confessis in eos, qui traditores dicerentur, dictas fuisse sententias. probamus hoc ecclesiasticis gestis, ubi nominatim declarantur, in quibus Secundus Tigisitanus ea, quae cognouit, uelut contuitu pacis ignouit et, cum quibus postea non cognouit, discissa pace damnauit. unde apparuit eum etiam primo non paci consuluisse, sed sibi timuisse. obiecerat ei namque Purpurius Liniatensis [a], quod etiam ipse, cum detentus esset a curatore et ordine, ut scripturas traderet, dimissus est utique non

a] Limatensis PL

luego dejado en libertad; sin duda no se le dejó libre a humo de pajas, sino porque entregó o mandó entregar algo. Teniendo Segundo Tigisitano esa sospecha bastante fundada, aceptó el consejo de Segundo el Menor, su consanguíneo; consultó a los demás obispos que con él estaban, dejó al juicio de Dios crímenes evidentes, y así dio la impresión de que miraba por la paz. Pero eso era falso, pues miraba por su propia seguridad.

7. Si hubiese tenido en el corazón el pensamiento de la paz, no se hubiese juntado después con los traidores, a quienes había remitido a Dios cuando los tenía presentes y confesos, para condenar como reos de la entrega de los libros sagrados a aquellos que estaban ausentes, y a quienes nadie había declarado culpables en su presencia. Con mayor motivo debió temer que se rompiese la unidad de la paz, puesto que la ciudad de Cartago era grande y célebre. Desde allí había de derramarse, como desde un vértice, por todo el cuerpo africano el mal que allí se originase. Era, además, una ciudad celebérrima y noble, muy cercana a las regiones de ultramar. Su obispo tenía una gran autoridad y no podía inhibirse ante una conspiración de la multitud enemiga. Veían que Ceciliano estaba unido por cartas de comunión a la iglesia romana, en la que siempre residió la primacía de la cátedra apostólica, y a las demás regiones por donde vino el Evangelio al Africa misma; allí estaba Ceciliano dispuesto a presentar su causa si sus enemigos pretendían separarle de los demás colegas. Ceciliano se negó a asistir a la reunión de los colegas africanos, porque sabía que

frustra, nisi quia tradidit aut tradi aliquid iussit. hanc ille suspicionem satis probabilem metuens accepto consilio a minore Secundo consanguineo suo consultisque ceteris, qui cum eo *(163)* erant, episcopis manifestissima crimina deo iudicanda dimisit atque ita paci prospexisse uisus est, quod falsum erat, cum sibi prospexerit.

7. Nam si in eius corde cogitatio pacis habitaret, non apud Carthaginem postea cum traditoribus, quos praesentes atque **[90]** confessos deo dimiserat, damnaret crimine traditionis, quos absentes apud eum nemo conuicerat. tanto magis enim timere debuit, ne pax unitatis uiolaretur, quanto erat Carthago ciuitas ampla et inlustris, unde se per totum Africae corpus malum, quod ibi esset exortum, tamquam a uertice effunderet. erat etiam transmarinis uicina regionibus et fama celeberrima nobilis. unde non mediocris utique auctoritatis habebat episcopum, qui posset non curare conspirantem multitudinem inimicorum, cum se uideret et Romanae ecclesiae, in qua semper apostolicae cathedrae uiguit principatus, et ceteris terris, unde euangelium ad ipsam Africam uenit, per communicatorias litteras esse coniunctum, ubi paratum [a] esset causam suam dicere, si aduersarii eius ab eo illas ecclesias alienare conarentur. quia ergo uenire noluit ad hospitium collegarum, quos a suis inimicis

a] paratus PL

estaban prevenidos por enemigos personales en contra de la verdad de su causa, o lo sospechaba, por lo menos eso aparentaba, como los donatistas afirman. Ahí tenía Segundo un mayor motivo, si hubiese querido ser el guardián de la verdadera paz, para soslayar la condenación de los ausentes, que se negaban en absoluto a asistir al juicio de los donatistas. Se trataba no de presbíteros, diáconos o clérigos de orden inferior, sino de colegas que podían reservar su causa íntegra al juicio de otros colegas, especialmente a los que ocupaban sedes apostólicas. Las sentencias dictadas contra los ausentes no tenían, pues, ningún valor, ya que los presuntos reos no asistieron al juicio y luego se retiraron, sino que nunca se presentaron, por haberlo tenido siempre por sospechoso.

8. Esto debía haber puesto en guardia a Segundo, que era el primado, si presidía el concilio para velar por la paz; seguramente hubiese podido tapar, aplacar y frenar las bocas rabiosas contra los ausentes si hubiese dicho, por ejemplo: «Ya veis, hermanos, que los príncipes del mundo nos han concedido la paz por la misericordia de Dios, después del desastre de la persecución; nosotros, cristianos y obispos, no debemos romper la unidad cristiana, puesto que ya no la amenaza el enemigo pagano. Por lo tanto, o bien dejamos al juicio de Dios todas estas causas que la persecución de estos turbulentos tiempos promovió en la Iglesia, o bien, si hay algunos entre vosotros que conozcan con certidumbre los crímenes de ellos,

contra ueritatem suae causae peruersos esse sentiebat uel suspicabatur uel, ut ipsi adserunt, simulabat, tanto magis Secundus, si uerae pacis custos esse uoluisset, cauere debuit, ne damnarentur absentes, qui iudicio eorum omnino interesse noluerunt. neque enim de presbyteris aut diaconis aut inferioris ordinis clericis sed de collegis agebatur, qui possent aliorum collegarum iudicio praesertim apostolicarum ecclesiarum causam suam integram reseruare, ubi contra eos sententiae dictae in absentes nullo modo aliquid ualerent, quando eorum iudicium non primo aditum postea deseruerunt, sed suspectum semper habitum numquam adire uoluerunt.

8. Haec res maxime sollicitare debuit Secundum, qui tunc erat primas, si propterea concilium regebat, ut paci consuleret; facile enim fortassis rabida in absentem [b] ora placata uel **[91]** frenata comprimeret, si diceret: «Videtis, fratres, post tantam stragem persecutionis misericordia dei a principibus saeculi pacem esse concessam; non debemus nos Christiani et episcopi unitatem disrumpere Christianam, quam iam paganus non insequitur inimicus. itaque aut istas omnes causas, quas clades turbulentissimi temporis inflixit ecclesiae, deo iudici dimittamus aut, si aliqui in uobis sunt, qui certa istorum crimina ita nouerint, ut ea

b] absentes PL

de modo que los puedan fácilmente probar y dejar convictos a los que lo nieguen, y al mismo tiempo temen estar en comunión con los mismos, vayan a los obispos de las iglesias transmarinas, nuestros hermanos y colegas; empiecen por lamentarse allí de los delitos y contumacia de estos que, conscientes de su mala conducta, no quisieron presentarse al juicio de sus colegas africanos; entonces denúncienlos y háganles venir para responder a los cargos. Si allí no se presentan, aparecerá su malicia y perversidad; entonces se enviará una carta circular con los nombres de ellos por toda la tierra en la que se halla difundida la Iglesia de Cristo; su comunión quedará separada de todas las iglesias, para que no se origine error alguno en la cátedra de la iglesia de Cartago. Entonces, finalmente, consagraremos con seguridad otro obispo para el pueblo cartaginés, cuando ya estén ellos separados de toda la Iglesia; no sea que consagremos a otro, y la iglesia transmarina no comulgue con él. El actual no aparecerá depuesto de su dignidad, puesto que la fama ha celebrado su consagración y se le han enviado cartas de comunión. Daríamos origen al gran escándalo de un cisma en la unidad de Cristo, cuando la persecución se ha apaciguado, por querer imponer precipitadamente nuestra sentencia; y no haremos otra cosa que alzar un altar frente a otro, no contra Ceciliano, sino contra el orbe terráqueo, que por ignorancia comulga con él».

9. Suponiendo que algún furioso no hubiese querido someterse a un consejo tan sano y recto, ¿qué hubiese podido ha-

facile ualeant edocere negantesque conuincere, et talibus communicare formidant, pergant ad fratres et collegas nostros transmarinarum ecclesiarum episcopos et ibi prius de istorum factis et contumacia conquerantur, *quod ad iudicium collegarum* Afrorum *male sibi conscii uenire* noluerunt, ut inde illis denuntietur, ut ueniant ibique obiectis respondeant. quod si non fecerint, ibi etiam eorum prauitas et peruersitas innotescet missaque tractatoria super eorum nomine per *(164)* totum orbem terrarum, quacumque iam Christi ecclesia dilatata est, ab omnibus ecclesiis eorum communio praecidetur, ne aliquis error in cathedra ecclesiae Carthaginis oriatur. tum demum securi episcopum alium plebi Carthaginis ordinabimus, cum a tota ecclesia isti fuerint separati, ne forte, cum alius modo fuerit ordinatus, non ei communicetur ab ecclesia transmarina, quia iste ab honore depositus non uidebitur, quem iam ordinatum fama celebrauit et ad eum commeare communicatorias litteras fecit, atque ita magnum scandalum schismatis in unitate Christi iam pacatis temporibus oriatur, dum praepropere uolumus nostras praecipitare sententias, et non contra Caecilianum sed contra **[92]** orbem terrarum, qui ei per ignorantiam communicat, altare alterum erigere audeamus».

9. Huic tam sano rectoque consilio quisquis infrenis obtemperare noluisset, quid esset facturus aut quo modo aliquem absentium collega-

cer? ¿Cómo hubiese condenado a ninguno de los colegas ausentes, no teniendo en su poder las actas del concilio, si se oponía el primado? En fin, si se hubiese llegado a promover contra la Sede Primada una tal sedición que algunos se lanzasen a condenar lo que Segundo quería remitir para otra ocasión, ¿cuánto mejor fuera disentir de los que promovían tales alborotos y contiendas que de la comunión del mundo entero? Pero nada había que pudiera ser probado en un juicio transmarino contra Ceciliano y los que le consagraron; por eso ni quisieron diferir el pronunciar sentencia contra él ni después de pronunciada trataron de ponerla en conocimiento de la iglesia transmarina para que se evitase comulgar con los traidores condenados en Africa. Si hubiesen pretendido hacerlo, se hubiesen presentado Ceciliano y los demás, y con una diligentísima discusión hubiesen defendido su causa contra los jueces acusadores ante las iglesias transmarinas.

10. Por lo tanto, se cree con fundamento que aquella determinación fue perversa y criminal de los traidores, a quienes Segundo perdonó. Por este medio, ya que se había extendido la fama de una traición, quisieron ellos alejar de sí la sospecha infamando a otros. Cuando se oyó que habían sido condenados los traidores en Cartago, la gente, que en Africa cree a los obispos, empezó a contar falsedades de los inocentes. De este modo, los verdaderos traidores quedaban envuel-

rum esset damnaturus, cum in potestate acta concilii non haberet contradicente primate? quod si tanta et aduersus primam sedem seditio nasceretur, ut nonnulli damnare iam uellent, quos uolebat ille differri, quanto melius a talibus inquieta et inpacata molientibus quam a totius orbis communione dissentiretur! sed quia non erant, quae in Caecilianum et ordinatores eius transmarino iudicio probarentur, propterea nec, priusquam in eum sententias dicerent, differre [a] noluerunt [b] nec, postea quam dixerunt, perseueranter id agere, ut ecclesiae transmarinae in notitiam perferretur, quorum traditorum in Africa damnatorum communionem uitare deberent [c], quia, si id facere temptauissent, adessent sibi Caecilianus et ceteri et suam causam aduersus fallaces criminatores apud transmarinos ecclesiasticos iudices diligentissima discussione purgarent.

10. Itaque consilium [d] illud peruersum atque nefarium maxime, ut creditur, traditorum fuit, quibus confessis Secundus Tigisitanus ignouerat, ut, quoniam de traditione fama crebruerat, infamatis aliis a se auerterent suspicionem et, cum homines per Africam totam credentes episcopis falsa de innocentibus loquerentur, quod damnati essent apud Carthaginem traditores, tamquam in nebula mendacissimi rumoris ipsi, qui uere tradiderant, latitarent. unde uidetis, carissimi, fieri potuisse, **[93]**

a] defferre PL
b] uoluerunt PL
c] deberet PL
d] concilium PL

tos en la niebla del falso rumor. Ya veis, queridos, que es posible lo que algunos de vosotros decían que era inverosímil. Los que confesaron su traición y alegaron que convenía dejar a Dios su causa, son los mismos que luego se constituyeron en jueces y condenadores de los presuntos traidores ausentes. Aprovecharon la ocasión para poder lanzar sobre otros la acusación falsa; dirigiendo sobre ellos la conversación de los hombres, evitaron con tal ingenio la averiguación de sus propios delitos. Si no fuese posible que un verdadero reo acusase de su propia maldad a otro presunto, no hubiese dicho a algunos el apóstol Pablo: *Por eso eres inexcusable, ¡oh hombre!, quienquiera que juzgas. Porque en lo que juzgas, a ti mismo te condenas, ya que haces lo mismo que juzgas.* Eso es cabalmente lo que hicieron ellos, y por eso estas palabras apostólicas les convienen íntegra y oportunamente.

11. Luego, cuando Segundo remitió a Dios los crímenes, no lo hizo por la paz y la unidad; con mayor motivo lo hubiese hecho después en Cartago, en donde no se veía obligado a perdonar a ningún reo confeso presente, por no dar origen a un cisma. Para conservar la paz, bastaba negarse a condenar a los ausentes, y eso era muy fácil. Por lo tanto, hubiesen hecho una injuria a los inocentes, aunque los hubiesen querido perdonar, sin estar convictos ni confesos y ni siquiera presentes. Sólo puede recibir el perdón aquel cuya culpa es manifiesta. ¿Cuánto más ciegos y crueles fueron al creer que podían condenar lo que ni siquiera podían perdonar sin pruebas? En

quod uerisimile non esse quidam uestrum dicebant, ut, qui essent de sua traditione confessi causamque suam impetrauissent deo dimitti oportere, idem iudices damnatoresque tamquam traditorum absentium postea consedissent. magis enim amplexi sunt occasionem, qua possent alios falsa criminatione perfundere et conuersas in eos linguas hominum inquisitione criminum suorum hoc modo declinare. alioquin, si fieri non posset, ut quisque mala, quae ipse committeret, in alio iudicaret, non diceret quibusdam Paulus apostolus: *Propterea inexcusabilis es, o homo, qui iudicas. in quo enim alium iudicas, temet ipsum condemnas; eadem enim agis, quae iudicas* (Rom 2,1). *(165)* quod illi omnino fecerunt, ut haec uerba apostolica integre in eos apteque conueniant.

11. Non ergo tunc Secundus, quando eorum crimina deo dimisit, paci unitatique consuluit; alioquin magis hoc apud Carthaginem prouideret, ne schisma fieret, ubi nullus aderat, cui confesso crimen donare cogeretur, sed, quod erat facillimum, tota conseruatio pacis esset absentes nolle damnare. itaque iniuriam facerent innocentibus, etiam si eis non conuictis neque confessis neque omnino praesentibus ignoscere uoluissent. ille quippe accipit ueniam, cuius culpa certissima est. quanto ergo immaniores et caeciores fuerunt, qui ea se putauerunt posse damnare, quae incognita nec donare potuissent! sed illic cognita dimissa

el primer caso se había dejado a Dios lo desconocido, para no seguir averiguando; en el segundo, se condenó lo desconocido para tapar lo averiguado. Pero dirá alguno: «Lo conocieron». Aunque yo concediera eso, hubieran debido perdonar a los ausentes, que no se habían retirado del juicio, pues nunca asistieron a él. No estaba la Iglesia en aquellos solos obispos africanos, para poder decir que quien rehusara presentarse a tal juicio se sustraía a todo juicio eclesiástico. Quedaban todavía miles de colegas transmarinos que podían juzgar a los que eran sospechosos ante sus colegas africanos o númidas. La Escritura clama: *Antes del interrogatorio, no vituperes a nadie; y cuando hayas interrogado, corrige justamente.* Pues si el Espíritu Santo no quiere que se vitupere ni se corrija sino después de haber interrogado, ¿cuánto más criminales serán los que no se contentaron con vituperar y corregir, sino que se lanzaron a condenar sin haber podido hacer interrogatorio alguno a los ausentes acerca de sus crímenes?

12. Los ausentes no habían abandonado el juicio, porque nunca asistieron a él; siempre declararon que tal asamblea era para ellos sospechosa. Los donatistas dicen, sin embargo, que ellos condenaron crímenes conocidos. Hermanos míos, por favor, ¿cómo los conocieron? Responderéis: «No lo sabemos, pues el tal conocimiento no está explicado en las actas». Pero yo os demostraré cómo los conocieron. Examinad la causa de Félix Aptungitano y reparad en primer lugar en la vehemencia

sunt deo, ne alia quaererentur: hic incognita damnata sunt, ut illa tegerentur. sed [94] dicet aliquis: «Cognouerunt». quod etsi concedam, etiam sic absentibus utique parci oportebat. neque enim iudicium deseruerant, ubi numquam omnino constiterant; nec in illis solis episcopis Afris erat ecclesia, ut omne iudicium ecclesiasticum uitasse uiderentur, qui se iudicio eorum praesentare noluissent. milia quippe collegarum transmarina restabant, ubi apparebat eos iudicari posse, qui uidebantur Afros uel Numidas collegas habere suspectos. ubi est enim, quod scriptura clamat: *Antequam interroges, ne uituperes quemquam et, cum interrogaueris, corripe iuste?* (Eccli 11,7). si ergo nec uituperari nec corripi nisi interrogatum spiritus sanctus uoluit, quanto sceleratius non uituperati aut correpti, sed omnino damnati sunt, qui de suis criminibus nihil absentes interrogari potuerunt!

12. Sed tamen isti, qui licet absentium et nequaquam iudicium deserentium, quia numquam adfuerunt et semper sibi cuneum illum suspectum esse declarauerunt, tamen cognita crimina damnasse dicunt, quaeso uos, fratres mei, quo modo cognouerunt? respondetis: «Nescimus, quando quidem ipsa cognitio in illis gestis explicata non est». sed ego uobis ostendam, quo modo cognouerunt. adtendite causam Felicis Aptungitani et primo legite, quam uehementiores in eum fuerunt. sic

que emplearon contra él. Conocían, pues, la causa de los demás como la de éste, cuya inocencia total fue demostrada después de una averiguación terrible y minuciosa. ¡Con cuánta mayor justicia, seguridad y prontitud debemos declarar inocentes a aquellos cuyos crímenes denunciaron los donatistas con mayor suavidad y condenaron con una más benigna reprensión, cuando fue hallado sin culpa aquel con quien tan cruelmente se ensañaron!

4 13. Alguien dijo una cosa que a vosotros os hizo poca gracia al oírla, pero que no se puede pasar en silencio. Dijo, pues, ese tal: «No debió un obispo ser declarado inocente por un juicio proconsular». ¡Como si ese obispo se hubiese buscado la sentencia y no fueran órdenes del emperador, a cuya tutela pertenecía en primer término ese cuidado, del cual ha de dar cuenta a Dios! Fueron los donatistas los que hicieron al emperador árbitro y juez en la causa de la traición del cisma, cuando le enviaron las preces y cuando más tarde apelaron a él y, con todo, se negaron a someterse a su fallo. Por lo tanto, si es culpable el que fue absuelto por un juez terreno sin habérselo él buscado, ¿cuánto más culpables serán los que decidieron que un juez terreno fuese juez en la causa? Y si no es delito recurrir al emperador, no es delito ser juzgado por el emperador o por el delegado del emperador. El amigo citado quiso protestar porque en la causa de Félix suspendieron a uno del ecúleo y le atormentaron en los garfios. ¿Acaso podía Félix impedir que su causa fuese examinada con tal

ergo et ceterorum causam nouerant, sicut huius, qui postea innocentissimus diligenti et terribili inquisitione probatus est. quanto itaque iustius et tutius et citius innocentes eos **[95]** existimare debemus, quorum crimina ab istis leuius accusata sunt et parciore reprehensione damnata, quando ille inuentus est innocens, in quem multo immanius saeuierunt!

IV 13. An forte, sicut quidam dixit, quod quidem cum uobis diceretur, displicuit, sed tamen praetermittendum non est, — ait enim quidam: «Non debuit episcopus proconsulari iudicio purgari». quasi uero ipse sibi hoc comparauerit ac non imperator ita quaeri iusserit, ad cuius curam, de qua rationem deo redditurus esset, res illa maxime pertinebat. arbitrum enim et iudicem causae traditionis et schismatis illi eum fecerant, qui ad eum etiam preces miserant, ad quem postea prouocarunt et tamen iudicio eius adquiescere noluerunt. itaque si culpandus est, quem iudex terrenus absoluit, cum ipse sibi hoc non popo*(166)*scisset, quanto magis culpandi sunt, qui terrenum regem suae causae iudicem esse uoluerunt! si autem criminis non est prouocare ad imperatorem, non est criminis audiri ab imperatore, ergo nec ab illo, cui causam delegauerit imperator. quendam etiam suspensum eculeo in causa Felicis episcopi amicus ille uoluit criminari, ut quis etiam ungulis uexaretur. numquid poterat Felix contradicere, ne tanta diligentia uel seueritate

severidad, cuando el fiscal presionaba para que todo se investigase? ¿Qué otra cosa hubiese significado el no querer que se investigase, sino confesar el crimen? Y, con todo, ese mismo procónsul no hubiese condenado nunca, entre las terribles voces de los pregoneros y las sangrientas manos de los verdugos, a un colega ausente por haberse negado a presentarse ante su tribunal, mientras tuviera otro legítimo ante el que podía ser juzgado. Y si le condenaba, hubiese sufrido con severidad las penas justas y debidas, impuestas por las mismas leyes civiles.

5 14. Si os disgustan las actas proconsulares, ateneos a las eclesiásticas. Todas ellas se os han leído ordenadamente. ¿Quizá no debió Melquiades, obispo de la iglesia romana, con sus colegas los obispos de ultramar, asumir aquel juicio, que había sido terminado por setenta africanos, presididos por el primado tigisitano? ¿Y qué decís si no lo asumió? El emperador, rogado por los donatistas, envió jueces episcopales que se reuniesen con Melquiades y dictaminasen lo que les pareciese justo en toda aquella causa. Eso lo pruebo con las preces de los donatistas y con las palabras mismas del emperador. Recordaréis que se os leyeron ambos documentos, y ahora tenéis licencia para verlos y copiarlos. Leedlo y consideradlo todo. Mirad con cuánto cuidado, por la paz y por conservar la unidad, todo fue discutido. Se examinó la persona de los acusa-

quaereretur, cum eius causam inueniendam cognitor agitaret? quid enim erat aliud nolle sic quaeri quam de crimine confiteri? et tamen ille ipse pro consule[a] inter praeconum terribiles uoces et cruentas carnificum manus numquam collegam damnaret absentem, qui iudicio eius se praesentare noluisset, cum haberet aliud, quod[b] posset audiri, aut si damnaret, certe etiam ipsis saecularibus legibus poenas iustas et debitas lueret.

[96] V 14. Quod si gesta proconsularia displicent, ecclesiasticis cedite. omnia uobis ordine recitata sunt. an forte non debuit Romanae ecclesiae Melchiades episcopus cum collegis transmarinis episcopis illud sibi usurpare iudicium, quod ab Afris septuaginta, ubi primas Tigisitanus praesedit, fuerat terminatum? quid, quod nec ipse usurpauit? rogatus quippe imperator iudices misit episcopos, qui cum eo sederent et de tota illa causa, quod iustum uideretur, statuerent. hoc probamus et Donatistarum precibus et uerbis ipsius imperatoris; utraque enim uobis lecta meministis et inspiciendi ac describendi licentiam nunc habetis. legite et considerate omnia. uidete, quanta cura pacis atque unitatis conseruandae uel restituendae cuncta discussa sint, quem ad modum accusatorum persona tractata et quorundam eorum quibus maculis inpro-

a] proconsul PL
b] quo PL

dores, se reprobaron en algunos de ellos ciertas manchas que fueron puestas de manifiesto por la voz de los presentes; sin embargo, ellos nada pudieron decir contra Ceciliano. Quisieron achacar toda responsabilidad a la plebe del partido de Mayorino, es decir, a una muchedumbre sediciosa y extraña a la paz de la Iglesia; quisieron hacer ver que Ceciliano era acusado por la turba con meros clamores tumultuosos, sin testimonio alguno de documentos, sin examen alguno de la verdad, creyendo que así podían inclinar a su capricho el ánimo de los jueces. ¿Podría la muchedumbre furiosa, embriagada por el cáliz del error y de la corrupción, denunciar crímenes verdaderos contra Ceciliano, cuando setenta obispos condenaron con tan loca temeridad a los colegas ausentes e inocentes, según se demostró en el caso de Félix Aptungitano? Los donatistas se unieron a la turba para dictar sentencia contra los inocentes sin interrogarlos, y ahora querían de nuevo que la turba fuese la acusadora. Pero habían hallado jueces capaces de dejarse persuadir por una tal demencia.

15. En conformidad con vuestra cordura, podréis considerar la malicia de los acusadores y la gravedad de los jueces: no pudieron éstos llevar su persuasión hasta el extremo de creer que fuese Ceciliano acusado por la plebe del partido de Mayorino, pues carecía de personalidad determinada. Exigieron que se presentasen los acusadores o testigos necesarios para la causa, puesto que habían venido con los donatistas desde el Africa; se decía que estaban presentes, pero que ha-

bata sit praesentiumque uocibus liquido constiterit nihil eos habuisse, quod in Caecilianum dicerent, sed totam causam in plebem de parte Maiorini, hoc est seditiosam et ab ecclesiae pace alienatam multitudinem transferre uoluisse, ut ab ea uidelicet turba Caecilianus accusaretur, quam solis tumultuosis clamoribus nulla documentorum adtestatione, nullo ueritatis examine ad suam uoluntatem animos iudicium detorquere posse arbitrabantur, nisi forte furiosa et poculo erroris atque corruptionis ebria multitudo uera in Caecilianum crimina diceret, ubi septuaginta episcopi, sicut de Felice Aptungitano constitit, absentes et innocentes collegas tam insana temeritate damnarunt. quali enim turbae illi consenserant, ut aduersus innocentes non interrogatos proferrent sententias, a tali turba [97] etiam rursus accusari Caecilianum uolebant. sed plane tales[a] inuenerant iudices, quibus illam dementiam persuaderent!

15. Potestis enim pro uestra prudentia et illorum peruersitatem illic adtendere et iudicum grauitatem, quem ad modum ad extremum persuadere non possent, ut a plebe partis Maiorini, quae certam personam non habebat, argueretur Caecilianus et requisiti ab eis essent uel accusatores uel testes uel quoquo modo *(167)* causae necessarii, qui simul cum eis ex Africa uenerant, et eos praesentes fuisse atque a Donato

a) non tales PL

bían sido ocultados por Donato. Prometió Donato presentarlos. Después de haberlo prometido, no una, sino muchas veces, no se volvió a acercar al tribunal; pero había confesado ya tantas cosas, que, al no presentarse más, pareció que sólo deseaba no estar presente a su condenación. Sin embargo, después de su anterior presencia e interrogatorio, eran ya manifiestas las cosas que se iban a condenar. A esto vino a sumarse un libelo de denuncia que algunos presentaron contra Ceciliano. Con ese motivo, volvió a examinarse el pleito; pero no se pudo comprobar qué personas presentaban el libelo; y, desde luego, nada pudo probarse contra Ceciliano. ¿Qué diré, pues todo lo habéis oído y podéis leerlo cuantas veces quisiereis?

16. Recordaréis lo que dije acerca del número de los setenta obispos, cuando quiso alegarse en Roma esa fuerte autoridad. Aquellos gravísimos varones del tribunal prefirieron escuchar una maraña de infinitas cuestiones relacionadas entre sí como una cadena inextricable, sin cuidarse del número de los obispos ni de dónde venían a juntarse. Los veían determinados por una temeridad tan ciega, que osaron lanzarse a dictar sentencia contra algunos colegas ausentes y nunca interrogados. Sin embargo, ahí tenéis la última sentencia pronunciada por el bienaventurado Melquiades. ¡Cuán inocente e íntegra, cuán próvida y pacífica! No osó Melquiades remover de su colegio a los colegas cuya malicia no se probó; culpó sólo y principalmente a Donato, pues había descubierto que era el

subtractos esse diceretur. promisit idem Donatus, quod eos esset exhibiturus. quod cum non semel sed saepius promisisset, amplius ad illud iudicium accedere noluit, ubi iam erat tanta confessus, ut nihil aliud deinceps non accedendo nisi praesens damnari noluisse uideretur, cum tamen ea, quae damnanda essent, eo praesente atque interrogato manifestata fuerint. accessit aliud, ut a quibusdam aduersus Caecilianum denuntiationis libellus daretur. post quod factum quem ad modum sit rursus agitata cognitio et quae personae illum libellum dederint quoque modo nihil in Caecilianum probari potuerit, quid dicam, cum et audieritis omnia et, quotiens uolueritis, legere possitis?

16. De numero autem septuaginta episcoporum cum quasi grauissima opponeretur auctoritas, quae fuerint dicta, meministis. et tamen uiri grauissimi ab infinitis quaestionibus catena quadam inexplicabili sese nectentibus suum temperare [98] arbitrium maluerunt nequaquam curantes, quam multi essent illi episcopi aut unde collecti, quos uidebant tanta temeritate caecatos, ut in absentes et non interrogatos collegas tam praecipites auderent proferre sententias. et tamen qualis ipsius beati Melchiadis ultima est prolata sententia! quam innocens, quam integra, quam prouida atque pacifica! qua neque collegas, in quibus nihil constiterat, de collegio suo ausus est remouere et Donato solo, quem totius

promotor de todo el mal. Dejó a los demás opción libre para recobrar la salud, dispuesto a enviar cartas de comunión a aquellos que habían sido consagrados por Mayorino, como constaba. En todos aquellos lugares en que hubiese dos obispos constituidos por obra del cisma, quería confirmar a quien hubiese sido ordenado con anterioridad, proveyendo que al otro se le diese el gobierno de otra grey. ¡Oh varón óptimo! ¡Oh hijo de la paz cristiana y padre del pueblo cristiano! Comparad ahora esta minoría con aquella muchedumbre de obispos; pero no comparéis el número, sino el peso. Por un lado, la modestia; por otro, la temeridad; por un lado, la vigilancia; por otro, la obcecación. Allí ni la mansedumbre corrompió la integridad, ni la integridad destruyó la mansedumbre; en cambio, aquí el temor se encubría con el furor, y el furor se despertaba con el temor. Los unos se habían reunido para rechazar crímenes falsos con el examen de los verdaderos, los otros para ocultar los crímenes verdaderos con la condenación de los falsos.

6 17. ¿Iba Ceciliano a entregarse para ser oído y juzgado por estos donatistas, teniendo otros jueces, ante quienes podía probar con facilidad su inocencia si el pleito se suscitaba? No se hubiese entregado a los donatistas ni aunque hubiese sido peregrino y ordenado por sorpresa obispo de la iglesia cartaginesa. No ignoraba el poder que tenía para corromper los ánimos de los malvados y de los ignorantes aquella adinerada mujer Lucila, a quien, siendo diácono, había ofendido por de-

mali principem inuenerat, maxime culpato sanitatis recuperandae optionem ceteris liberam fecit paratus communicatorias litteras mittere etiam his, quos a Maiorino ordinatos esse constaret, ita ut, quibuscumque locis duo essent episcopi, quos dissensio geminasset, eum confirmari uellet, qui fuisset ordinatus prior, alteri autem eorum plebs alia regenda prouideretur. o uirum optimum! o filium Christianae pacis et patrem Christianae plebis! conferte nunc istam paucitatem cum illa multitudine episcoporum neque numerum numero sed pondus ponderi comparate: hinc modestiam, inde temeritatem; hinc uigilantiam, inde caecitatem; hic nec mansuetudo integritatem corrupit nec integritas mansuetudini repugnauit, ibi autem et furore timor tegebatur et timore furor incitabatur; isti enim conuenerant cognitione uerorum criminum falsa respuere, illi falsorum damnatione uera celare.

VI 17. Illisne se tandem Caecilianus audiendum iudicandumque committeret, cum haberet tales, apud quos, si ei causa moueretur, innocentiam suam facillime ostenderet? non se illis [99] omnino committeret nec, si peregrinus ecclesiae Carthaginiensis subito esset episcopus ordinatus et ignoraret, quid ad corrumpendos animos uel inproborum uel inperitorum posset tunc pecuniosissima mulier Lucilla quaedam, quam

fender la disciplina eclesiástica. Porque es de saber que también este mal venía a sumarse a la perpetración de aquella iniquidad. En aquel concilio en que los ausentes e inocentes fueron condenados por los traidores confesos, había pocos que deseasen encubrir sus crímenes, infamando a otros, haciendo que la gente no averiguase la verdad por atender a los falsos rumores. Eran, pues, pocos los que llevaban esa preocupación, si bien tenían la mayor autoridad, por estar unidos a Segundo, quien por miedo los había perdonado. Los demás se presentaban comprados e instigados por el dinero de Lucila contra Ceciliano. Hay actas levantadas por el cónsul Zenófilo. En ellas aparece la degradación de un cierto Nundiario, diácono, ejecutada por Silvano, obispo de Cirta; según se desprende de esas actas, trató en vano Nundiario de lograr su descargo mediante cartas de los otros obispos; entonces, airado, reveló muchas cosas y las declaró en el juicio público. En sus declaraciones se lee, entre otras cosas, que en la iglesia de Cartago, capital de Africa, se levantó altar contra altar por haber sido corrompidos los obispos con el dinero de Lucila. Ya sé que no os leí esas actas, pero recordaréis que fue por falta de tiempo. Abrigaban, además, cierto despecho originado de humos de soberbia, porque no habían consagrado ellos al obispo de Cartago.

18. Sabía Ceciliano, con todos estos datos, que no se habían reunido como verdaderos jueces, sino como enemigos

pro disciplina ecclesiastica corripiendo idem, cum esset diaconus, laeserat. etiam hoc enim *(168)* accesserat malum ad illam perficiendam iniquitatem. nam in illo concilio, ubi a confessis traditoribus absentes atque innocentes damnati sunt, pauci quidam erant, qui crimina sua infamatis aliis tegere cupiebant, ut homines a ueritatis inquisitione auerterentur falsis rumoribus auocati. pauci ergo erant, qui hoc negotium maxime curabant, quamuis in eis esset maior auctoritas propter ipsius Secundi societatem, qui eis pepercerat territus. ceteri autem Lucillae pecunia maxime aduersus Caecilianum empti et instigati perhibentur. extant gesta apud Zenophilum consularem, ubi Nundinarius quidam diaconus a Siluano Cirtensi episcopo, quantum ipsis gestis intellegitur, degradatus cum eis satisfacere per aliorum episcoporum litteras frustra conatus esset, multa patefecit iratus et in iudicium publicum protulit. inter quae id quoque commemoratum legitur, quod Lucillae pecunia corruptis episcopis in Carthaginiensi ecclesia, in Africae capite, altare contra altare leuatum est. scio, quod haec gesta uobis non legerimus, sed tempus non fuisse meministis. inerat etiam nonnullus dolor animi de typho superbiae ueniens, quod non ipsi ordinauerant Carthagini episcopum.

[100] 18. Quibus omnibus rebus cum eos non ueros iudices sed inimicos atque corruptos Caecilianus conuenisse cognosceret, quando

corrompidos. ¿Cómo podía ser que él quisiera o su pueblo le permitiera abandonar su iglesia para ir a una casa privada, no a dejarse examinar por sus colegas, sino a ser aniquilado por una conjuración facciosa y por el odio de una mujer? Además veía que el examen íntegro de su causa quedaba reservado a la iglesia transmarina, libre de enemistades personales y de la disensión de ambos partidos. Si los enemigos no llevaban adelante la causa, ellos mismos se separaban de la inocentísima comunión del mundo entero; y si pretendían acusarle, podía presentarse y defender su causa contra tales manejos, como veis que así sucedió. Sólo que ellos tardaron demasiado en pedir el juicio de Ultramar, cuando ya eran reos de cisma y estaban mancillados con el horrendo crimen de haber levantado altar contra altar. Si se apoyaban en la verdad, debieron actuar antes. Prefirieron que los falsos rumores se afirmaran con la duración del tiempo, para afrontar el juicio con el prejuicio de una fama inveterada; o, lo que es más creíble, condenaron antes a capricho a Ceciliano, confiados y seguros en su mismo número, sin osar plantear la causa en otra parte en que la verdad pudiera descubrirse por no poder intervenir la corrupción.

7 19. Por experiencia comprobaron después que con Ceciliano permanecía la comunión del mundo entero y que todas las iglesias transmarinas le enviaban cartas de comunión a él y no a Mayorino, a quien villanamente habían consagrado ellos;

fieri posset, ut uel ipse uellet uel populus, cui praesidebat, permitteret, ut relicta ecclesia iret in domum priuatam non collegarum discutiendus examine sed factionis cuneo et odiis muliebribus trucidandus, cum sibi praesertim uideret apud ecclesiam transmarinam priuatis inimicitiis et ab utraque parte dissensionis alienam incorruptum et integrum examen suae causae remanere? ubi si nihil aduersarii agere uellent, ipsi se ab orbis terrarum innocentissima communione praeciderent; si autem illic eum accusare temptassent, tunc sibi adesset, tunc innocentiam suam aduersus eorum machinamenta defenderet, sicut postea factum esse didicistis, cum tamen illi nimis sero quaesissent iudicium transmarinum iam schismatis rei, iam leuati altaris horrendo scelere maculati. primo enim facerent, si ueritate niterentur; sed falsis rumoribus temporis diuturnitate firmatis quasi uetusta fama praeiudicante ad iudicium uenire noluerunt aut, quod magis credendum est, damnato prius, sicut libuit, Caeciliano quasi securi sibi uidebantur praefidentes numero suo nec audentes alibi commouere causam tam malam, ubi nulla corruptione operante posset ueritas inueniri.

VII 19. Sed postea quam ipsis rebus experti sunt cum Caeciliano permanere communionem orbis terrarum et ad eum a trans**[101]**marinis ecclesiis communicatorias litteras mitti, non ad illum, quem ipsi scelerate ordinauerant, puduit eos semper tacere, quia posset eis obici, cur pate-

entonces se avergonzaron de su largo silencio. Podría objetárseles que estaban permitiendo una indebida comunión de la Iglesia, ignorante en tantos países, con los condenados, y que se separaban a sí mismos de la comunión del entero mundo inocente, pues con su silencio permitían que un obispo consagrado por ellos en Cartago no comulgase con el orbe entero. Y entonces, según se dice, eligieron jugar las dos cartas con Ceciliano ante las iglesias transmarinas, preparados para el doble juego: si podían con cualquier astucia convencerle del falso crimen, satisfarían totalmente su deseo; y si no podían, permanecerían en idéntica actitud perversa, pero con una nueva excusa, a saber: que habían sido víctimas de los malos jueces. Ese es el sistema de todos los malos litigantes cuando quedan aplastados por la verdad, aunque ésta sea evidente. Porque a eso se les podría contestar con plena justicia: «Concedamos que aquellos obispos que juzgaron en Roma no eran buenos jueces; todavía os quedaba el concilio plenario de toda la Iglesia, en el que podía discutirse la causa frente a esos mismos jueces; si demostraseis que ellos juzgaron mal, se anularía su sentencia». Demuestren los donatistas que ellos han ejecutado ambas cosas. Yo pruebo fácilmente que no las ejecutaron, con sólo ver que el mundo entero no está en comunión con ellos. Si las ejecutaron, fueron nuevamente vencidos, como su misma separación demuestra.

20. Las cartas del emperador manifiestan lo que hicieron después. Osaron acusar de haber juzgado mal a los jueces ecle-

rentur ignaram per tot gentes ecclesiam communicare damnatis et cur se ipsi *(169)* ab innocentis orbis terrarum communione praeciderent, cum tacendo sinerent episcopo, quem Carthaginiensibus ordinassent, a toto orbe non communicari. elegerunt, sicut dicitur, ad duas agere causam cum Caeciliano apud ecclesias transmarinas parati ad utrumque, ut, si eum potuissent quacumque uersutia falsae criminationis euincere, satiarent plenissime cupiditatem suam, si autem non possent, in eadem quidem peruersitate durarent, sed iam tamen quasi haberent, quod dicerent. malos iudices se esse perpessos, quae uox est omnium malorum litigatorum, cum fuerint etiam manifestissima ueritate superati, quasi non eis ad hoc dici possit et iustissime dici: «Ecce putemus illos episcopos, qui Romae iudicarunt, non bonos iudices fuisse?» restabat adhuc plenarium ecclesiae uniuersae concilium, ubi etiam cum ipsis iudicibus causa posset agitari, ut, si male iudicasse conuicti essent, eorum sententiae soluerentur. quod utrum fecerint, probent; nos enim non esse factum facile probamus ex eo, quod totus orbis non eis communicat; aut, si factum est, etiam ibi sunt uicti, quod ipsa eorum separatio manifestat.

20. Sed tamen quid postea fecerint, imperatoris litteris sufficientissime ostenditur. iudices enim ecclesiasticos tantae auctoritatis episcopos,

siásticos, obispos de tanta autoridad, en cuyo tribunal se había declarado la inocencia de Ceciliano y la maldad de ellos; y eso no ante otros colegas, sino ante el emperador. Este les concedió otro tribunal en Arlés, formado por diferentes obispos, no porque fuese necesario, sino cediendo a sus maquinaciones y deseando acabar por cualquier medio con tamaña impudencia. No se atrevió el cristiano emperador a reservarse las tumultuosas y falaces querellas de los donatistas para juzgar él mismo el crimen frente a los obispos que en Roma habían formado tribunal. Nombró, como dije, otros obispos; y los donatistas apelaron de nuevo al mismo emperador. Ya habéis oído cuánto los detestaba él en este punto. Pero ¡ojalá hubiesen puesto fin a sus locas animosidades ante la sentencia del emperador! Accedió él a juzgar la causa después de los obispos, dispuesto a pedir más tarde perdón a los mismos; ya nada tendrían que decir los donatistas si no reconocían la sentencia del emperador, a quien habían apelado; así se someterían al fin a la verdad. Mandó, pues, que ambos partidos se presentasen a discutir la causa en Roma. No habiéndose presentado Ceciliano, no sé por qué motivo, ordenó reunirse en Milán. Entonces comenzaron a retirarse algunos donatistas, indignados quizá porque Constantino no los imitaba a ellos, condenando precipitadamente y al momento a Ceciliano ausente. Sólo que, al saberlo el próvido emperador, hizo llegar a los demás

quorum iudicio et Caeciliani innocentia et eorum inprobitas declarata est, non apud alios collegas sed apud imperatorem accusare ausi sunt, quod male iudicarint. dedit ille aliud Arelatense iudicium aliorum scilicet episcoporum, non quia iam necesse erat, sed eorum peruersi**[102]**tatibus cedens et omni modo cupiens tantam inpudentiam cohibere. neque enim ausus est Christianus imperator sic eorum tumultuosas et fallaces querelas suscipere, ut de iudicio episcoporum, qui Romae sederant, ipse iudicaret, sed alios, ut dixi, episcopos dedit. a quibus tamen illi ad ipsum rursum imperatorem prouocare maluerunt. qua in re illos quem ad modum detestetur, audistis. atque utinam saltem ipsius iudicio insanissimis animositatibus suis finem posuissent atque, ut eis ipse cessit, ut de illa causa post episcopos iudicaret a sanctis antistitibus postea ueniam petiturus, dum tamen illi, quod ulterius dicerent, non haberent, si eius sententiae non obtemperarent, ad quem ipsi prouocauerunt, sic et illi aliquando cederent ueritati! iussit enim ille, ut ei partes ad agendam causam Romam occurrerent. quo cum Caecilianus nescio qua causa non occurrisset, interpellatus ab eis praecepit, ut Mediolanium sequerentur. tunc se aliqui eorum subtrahere coeperant[a] fortasse indignati, quia non est eos imitatus Constantinus, ut iam statim atque uelociter Caecilianum damnaret absentem. quod ubi cognouit prouidus imperator, reliquos ab officialibus custoditos fecit Mediolanium peruenire. quo cum

a) coeperunt

donatistas de Milán, custodiados por alguaciles. Llegó allá Ceciliano y se le hizo presentar, como el mismo emperador prescribía; se examinó la causa con la diligencia, cautela y circunspección que indican las mismas cartas imperiales. La sentencia fue que Ceciliano era inocentísimo y ellos criminales.

8 21. Todavía siguen bautizando fuera de la Iglesia; si pudieran, rebautizarían a la Iglesia misma. Ofrecen su sacrificio en la disensión y el cisma y saludan al pueblo en nombre de la paz, mientras le privan de la paz de la salvación. Rasgan la unidad de Cristo, blasfeman contra la herencia de Cristo, expulsan el bautismo de Cristo. Y no quieren que los castigos corporales, por medio de los ordinarios poderes humanos, corrijan en ellos estas cosas, para librarlos de las penas eternas por tantos sacrilegios. Les echamos en cara el furor del cisma, la locura del rebautismo, la infame separación de la herencia de Cristo, difundida por todos los pueblos. En conformidad con las Escrituras, no sólo nuestras, sino también de ellos, les citamos los nombres de las iglesias. Leen esos nombres aun hoy, pero hoy no comulgan con ellas. Cuando en sus reuniones las leen, dicen a sus lectores: «La paz sea contigo». Y entre tanto, no tienen paz con aquellos mismos a quienes las epístolas fueron dedicadas. Ellos, en cambio, nos echan en cara crímenes de muertos, que son falsos; aunque fuesen verdaderos, son extraños. No entienden que ellos son reos de esos vicios que nosotros les echamos en cara; en cambio, en lo que ellos nos echan en rostro, condenan a la paja o a la cizaña de la mies

etiam Caecilianus uenisset, ipsum quoque, sicut scripsit, exhibuit cognitaque causa qua diligentia, qua cautela, qua prouisione, sicut eius indicant lit*(170)*terae, Caecilianum innocentissimum, illos inprobissimos iudicauit.

VIII 21. Et adhuc baptizant extra ecclesiam et, si possint, rebaptizant ecclesiam; sacrificant in dissensione et schismate et pacis nomine populos salutant, quos a pace salutis exterminant. conscinditur unitas Christi, blasphematur hereditas Chri**[103]**sti, exsufflatur baptisma Christi et nolunt in se ista per ordinarias humanas potestates flagellis temporalibus emendari, ne in aeternas poenas pro tantis sacrilegiis destinentur. nos eis obicimus furorem schismatis, rebaptizationis insaniam, ab hereditate Christi, quae per omnes gentes diffusa est, nefariam separationem. de codicibus non tantum nostris sed etiam eorum recitamus ecclesias, quarum nomina hodie legunt et quibus hodie non communicant. quae cum recitantur in conuenticulis eorum, lectoribus suis dicunt: «Pax tecum», et cum ipsis plebibus, quibus illae litterae scriptae sunt, pacem non habent. et ipsi nobis obiciunt uel falsa crimina mortuorum uel etiam si uera tamen aliena non intellegentes in his, quae nos eis obicimus, omnes illos teneri, in his uero, quae nobis obiciunt, paleam uel zizania messis dominicae reprehendi, ad frumenta autem crimen non per-

dominical, porque el crimen no pertenece al trigo. No consideran que los que aprueban a los malos dentro de la unidad, comulgan con los malos; pero los que desaprueban a los malos, y no pueden corregirlos, y no se atreven a arrancar la cizaña antes de tiempo de la siega, para no arrancar juntamente el trigo, no comulgan con las obras de los malos, sino con el altar de Cristo; por eso no sólo no son amancillados por los malos, sino que merecen ser loados y ensalzados por la palabra divina; pues para que no sea blasfemado el nombre de Cristo por cismas horribles, toleran, en servicio de la unidad, lo que odian en servicio de la equidad.

22. *Si tienen oídos, oigan lo que el Espíritu dice a las iglesias.* En el Apocalipsis de San Juan se lee así: *Al ángel de la iglesia de Efeso escribe: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su diestra y se pasea en medio de los siete candeleros de oro: Conozco tus obras y la fatiga y la paciencia tuya, y que no puedes soportar a los malos, y has probado a aquellos que se dicen apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos, y los has tolerado por mi nombre y no has desmayado.* Si hubiese querido referirse al ángel de los cielos y no al jefe de la Iglesia, no hubiese dicho a continuación: *Pero tengo contra ti que has abandonado tu primera caridad; recuerda, pues, de dónde caíste y haz penitencia, y ejecuta las primeras obras; si no, vendré a ti y moveré tu candelero de su lugar si no hicieres penitencia.* Eso no puede decirse de los ángeles

tinere neque considerantes, quia, quibus mali placent in unitate, ipsi communicant malis, quibus autem displicent et eos emendare non possunt neque ante tempus messis audent zizania eradicare, *ne simul eradicent et triticum* (cf. Mt 13,24-30), non factis eorum sed altari Christi communicant, ita ut non solum non ab eis maculentur, sed etiam diuinis uerbis laudari praedicarique mereantur, quoniam, ne nomen Christi per horribilia schismata blasphemetur, pro bono unitatis tolerant, quod pro bono aequitatis oderunt.

22. *Si habent aures, audiant, quid spiritus dicat ecclesiis* (Apoc 2,7.11.17.29; 3,6.13). sic enim in Apocalypsi Iohannis legitur: *Angelo,* **[104]** inquit, *ecclesiae Ephesi scribe: Haec dicit, qui tenet septem stellas in dextera sua, qui ambulat in medio septem candelabrorum aureorum: Scio opera tua et laborem et patientiam tuam et quia non potes sustinere malos et temptasti eos qui se dicunt apostolos esse et non sunt, et inuenisti eos mendaces et patientiam habes et sustinuisti eos propter nomen meum et non defecisti* (Apoc 2,1-3). quod si de angelo superiorum caelorum et non de praepositis ecclesiae uellet intellegi, non consequenter diceret: *Sed habeo aduersum te, quod caritatem tuam primam reliquisti. memor esto itaque, unde excideris, et age paenitentiam et prima opera fac; sin autem, uenio tibi et mouebo candelabrum tuum de loco suo, nisi paenitentiam egeris* (Apoc 2,4-5).

superiores, que retienen su caridad perpetua; los que cayeron de ella son el diablo y sus ángeles. Luego habla de primera caridad, porque toleró a los seudoapóstoles por el nombre de Cristo, y le manda que la recobre y haga sus primeras obras. Estos donatistas nos echan en cara crímenes de hombres malos; no crímenes nuestros, sino ajenos y desconocidos en parte. Aunque fuesen verdaderos, y los tuviésemos presentes, y perdonásemos a la cizaña por amor al trigo, y la tolerásemos por bien de la unidad, todo el que haya escuchado las santas Escrituras y no sea sordo de corazón, nos juzgará dignos, no de reprensión, sino de una alabanza no pequeña.

23. Aarón tolera a la muchedumbre que exige un ídolo, lo fabrica y adora. Moisés tolera tantos miles de murmuradores contra Dios, cuyo santo nombre tantas veces ofenden. David tolera a Saúl, su perseguidor, que renuncia a lo celestial por sus torpes costumbres y busca lo infernal con artes mágicas; le venga cuando fue asesinado, llamándole al mismo tiempo cristo del Señor por el sacramento de la unción veneranda. Samuel tolera a los infames hijos de Helí y a sus propios hijos perversos; el pueblo, en cambio, es acusado por la verdad divina y castigado por la divina severidad porque no quiso tolerarlos; tolera, en fin, al mismo pueblo, soberbio menospreciador de Dios. Isaías tolera a aquellos a quienes echa en cara tantos crímenes. Jeremías tolera a aquellos que tantos

hoc superioribus angelis dici non potest, qui perpetuam retinent caritatem, unde qui defecerunt et lapsi sunt, diabolus est et angeli eius (cf. Mt 25,41; Apoc 12,9). ergo primam caritatem dicit, quia sustinuit pseudoapostolos propter nomen Christi, quam iubet ut repetat et faciat priora opera sua. et obiciuntur nobis crimina malorum hominum, non nostra sed aliena et ipsa partim incognita. quae si etiam uera et praesentia uideremus et zizaniis propter *(171)* frumenta parcentes pro unitate toleraremus, non solum nulla reprehensione sed etiam non parua laude nos dignos diceret, quicumque scripturas sanctas non corde surdus audiret.

23. Tolerat Aaron multitudinem idolum exigentem et fabricantem et adorantem (Ex 32,1-6); tolerat Moyses aduersus deum tot milia **[105]** murmurantia et totiens offendentia sanctum nomen eius (cf. Ex 14,11; 15,24; 16,2.8; 17,2-3; Num 14,2; 16,41); tolerat Dauid Saulem persecutorem suum sceleratis moribus caelestia deserentem, magicis artibus inferna quaerentem, occisum uindicat, christum etiam domini propter sacramentum uenerandae unctionis appellat (cf. 1 Reg 18,10-24; 16,1-12; 28,7-14; 2 Reg 1,1-16); tolerat Samuhel nefandos filios Heli, peruersos filios suos, quos populus quia tolerare noluit, diuina ueritate accusatus, diuina seueritate correptus est; tolerat denique ipsum populum superbum contemptorem dei (cf. 1 Reg 2,12-26; 8,1-22); tolerat Esaias, in quos tam multa uera crimina iaculatur; tolerat Hieremias, a quibus tanta

tormentos le procuran. Zacarías tolera a los fariseos y escribas, tales como los describe la Escritura en aquel tiempo. Sé que paso por alto a muchos otros. Léalos el que quiera; lea el que pueda las palabras del cielo, y hallará que todos los santos, siervos y amigos de Dios tuvieron siempre a quien tolerar dentro de su pueblo; sin embargo, comulgaban con todos en los sacramentos de aquel tiempo. No sólo no se mancillaban, sino que, al tolerar, merecían alabanzas, como dice el Apóstol: *Cuidándose de guardar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz.* Lean los donatistas asimismo la historia después de la venida de Cristo: muchos más ejemplos hallaríamos de esa tolerancia por todo el mundo si pudiera escribirse y constituirse en autoridad. El mismo Señor tolera al diablo, a Judas, que le roba y le vende; permite que reciba, igual que los discípulos inocentes, lo que los fieles saben que es nuestro rescate. Los apóstoles toleran a los seudoapóstoles. Pablo, que no busca sus propios intereses, sino los de Jesucristo, vive con una gloriosa tolerancia entre *los que buscan lo suyo y no lo de Jesucristo.* En fin, como poco ha dije, la voz divina alaba a un jefe de la Iglesia bajo el nombre de ángel, porque, aun odiando a los malos, los toleró por el nombre del Señor, después de probarlos y descubrirlos.

24. En resumen, pregúntense los donatistas a sí mismos: «¿No toleran los católicos las matanzas e incendios de los circunceliones, que veneran los cadáveres de los suicidas que se

perpetitur; tolerat Zacharias Pharisaeos et scribas, quales illo tempore fuisse scriptura testatur. scio me multos praetermisisse; legant, qui uolunt, legant, qui possunt, eloquia caelestia, inuenient omnes sanctos dei seruos et amicos semper habuisse, quos in suo populo tolerarent, cum quibus tamen illius temporis sacramenta communicantes non solum non inquinabantur, sed etiam laudabiliter sustinebant *studentes,* sicut ait apostolus, *seruare unitatem spiritus in uinculo pacis* (Eph 4,3). adtendant etiam post domini aduentum, ubi multo plura huius tolerantiae per totum orbem inueniremus exempla, si omnia scribi et in auctoritatem redigi potuissent, — tamen haec ipsa, quae habemus, aduertite. tolerat ipse dominus Iudam diabolum, furem et uenditorem suum, sinit accipere inter innocentes discipulos, quod fideles nouerunt pretium nostrum (cf. Io 12,4-6; Mt 26,14-16); tolerant apostoli *pseudoapostolos* et inter *sua quaerentes, non quae Iesu Christi* (cf. 2 Cor 11,13; Phil 2,21), Paulus non sua **[106]** quaerens, sed quae Iesu Christi, cum gloriosissima tolerantia conuersatur; postremo, quod paulo ante commemoraui, diuina uoce laudatur sub angeli nomine praepositus ecclesiae, quod, cum odisset malos, eos tamen temptatos et inuentos pro nomine domini tolerauit.

24. Ad summam se ipsos interrogent. nonne tolerantur ab eis caedes et incendia Circumcellionum, ueneratores praecipitatorum ultro cadauerum et sub incredibilibus malis unius Optati per tot annos totius Africae

despeñan? ¿No toleran los gemidos de toda el Africa durante tantos años, bajo las increíbles maldades de un Optato?»

Renuncio ya a citar las demostraciones de fuerza tiránica por todas las regiones y campos africanos y los latrocinios públicos; porque vosotros comentáis mejor todo eso entre vosotros mismos, ya al oído, ya públicamente, según gustáis. Adondequiera que volváis los ojos, hallaréis lo que digo, o mejor, lo que callo. No por eso acusamos a los que vosotros amáis. No nos desagradan los donatistas porque toleran a los malos, sino porque son intolerablemente malos por razón del cisma. Nos desagradan por mantener un altar contra otro, por la separación de la herencia universal de Cristo, que tanto tiempo ha nos fue profetizada. Lo que lamentamos y lloramos es la unidad violada, la unidad desgarrada, los bautismos iterados, los sacramentos, que son santos aun en hombres criminales, expulsados. Si eso lo desdeñan, vean los ejemplos en que se descubre cuánto lo aprecia Dios. Los que hicieron el ídolo perecieron a filo de espada; los príncipes que quisieron promover un cisma fueron devorados por una grieta de la tierra; la turba que los seguía fue devorada por el fuego. Por la diversidad en el castigo se conoce la distinción en la culpa.

9 25. Son entregados los santos códices en la persecución; confiesan los que los entregaron, y son dejados al juicio de Dios. No son interrogados los inocentes, y unos hombres temerarios los condenan. En algunos juicios posteriores se comprueba la integridad de aquel a quien entre todos los conde-

gemitus? parco iam dicere singularum per Africam regionum et ciuitatum et fundorum tyrannicas potestates et publica latrocinia. melius enim uobis haec uos ipsi dicitis siue in aurem siue palam, sicut libitum fuerit. quocumque enim oculos uerteritis, occurret, quod dico uel potius quod taceo. neque hinc istos, quos ibi diligitis, accusamus. non enim nobis displicent, quia tolerant malos, sed quia intolerabiliter mali sunt propter schisma, propter altare contra altare, propter separationem ab hereditate Christi toto orbe diffusa, sicut tanto ante promissa *(172)* est (cf. Ps 2,7-8). uiolatam pacem, concissam unitatem, iterata baptismata, exsufflata sacramenta, quae in sceleratis quoque hominibus sancta sunt, plangimus et lugemus. quae si parui pendunt, intueantur exempla, quibus demonstratum est, quanti haec penderit deus. qui fecerunt idolum, usitata gladii morte perempti sunt (cf. Ex 32,1-28); qui uero schisma facere uoluerunt, hiatu terrae principes deuorati et turba consentiens igne consumpta est (cf. Num 16,1-35; 41-49). diuersitate poenarum diuersitas agnoscitur meritorum.

[107] IX 25. Traduntur in persecutione sancti codices, confitentur traditores et deo dimittuntur; non interrogantur innocentes et ab hominibus temerariis damnantur; probatur integer certis iudiciis, qui

nados ausentes se distingue con la más vehemente acusación. Del juicio de los obispos se apela al emperador. Se desprecia el mismo juicio del emperador. Habéis leído lo que entonces se hizo y veis lo que ahora se hace. Si dudáis en algún punto de lo que entonces acaeció, contemplad los sucesos actuales. No tratemos el asunto con papeles antiguos, ni con archivos públicos, ni con actas forenses o eclesiásticas. Nuestro libro mejor es el orbe terráqueo: el ver realizado lo que en el libro de Dios se halla profetizado. La Escritura dice: *El Señor me dijo: tú mi hijo eres, yo te engendré hoy; pídeme, y te daré todos los pueblos como herencia tuya, y los términos de la tierra como tu posesión.* Quien no comulgue con esta herencia, reconozca que está desheredado, tenga los libros que tenga. Quien combata esta herencia, prueba bastantemente que se ha separado de la familia de Dios. Nuestro conflicto versa, sin duda, sobre la entrega de aquellos libros divinos en que esta herencia se prometió, y bien podemos creer que entregó a las llamas el Testamento aquel que pleitea contra la voluntad del testador. ¿Qué te hizo a ti, ¡oh partido de Donato!, qué te hizo a ti la iglesia de los corintios? Y lo que digo de ésta quiero que se entienda de las otras semejantes y lejanas. ¿Qué os hicieron? No pudieron conocer lo que hicisteis vosotros, ni lo que hicieron aquellos a quienes infamasteis. ¿Acaso porque Ceciliano ofendió en Africa a Lucila, el orbe perdió la luz de Cristo?

26. En fin, vean lo que hicieron: al cabo de cierto nú-

inter damnatos absentes multo uehementius ceteris criminatus est; iudicium episcoporum; ad imperatorem appellatur; iudex eligitur imperator; iudicans contemnitur imperator. quae tunc acta sint, legistis; quae nunc agantur, uidetis. si de illis in aliquo dubitatis, ista iam cernite. certe non chartis ueteribus, non archiuis publicis, non gestis forensibus aut ecclesiasticis agamus. maior liber noster orbis terrarum est; in eo lego completum, quod in libro dei lego promissum: *Dominus,* inquit, *dixit ad me: Filius meus es tu, ego hodie genui te; postula a me et dabo tibi gentes hereditatem tuam et possessionem tuam terminos terrae* (Ps 2,7-8). huic hereditati qui non communicat, quoslibet libros teneat, exheredatum se esse cognoscat; hanc hereditatem quisquis expugnat, alienum se esse a familia dei satis indicat. certe de traditione diuinorum librorum uertitur quaestio, ubi hereditas ista promissa est. ille ergo credatur testamentum tradidisse flammis, qui contra uoluntatem litigat testatoris. quid tibi fecit, o pars Donati, quid tibi fecit ecclesia Corinthiorum? quod autem de ista dico, de omnibus talibus et tam longe positis intellegi uolo. quid uobis fecerunt, quae nec omnino, quid feceritis, nec, quos infamaueritis, nosse potuerunt? an quia Lucillam Caecilianus in Africa laesit, lucem Christi orbis amisit?

[108] 26. Tandem sentiant, quod fecerunt; merito certo annorum

mero de años su obra quedó revuelta a sus mismos ojos, y con justicia. Preguntad por qué mujer se apartó Maximiano, pariente de Donato, según se dice, de la comunión de Primiano. Preguntad de qué modo una asamblea de obispos adictos a Maximiano condenó a Primiano, ausente, y él se hizo consagrar obispo en su lugar; de qué modo, reunida por Lucila una facción de obispos, Mayorino condenó a Ceciliano que estaba ausente, y fue consagrado obispo en su lugar. Así, pues, quizá queréis considerar válido el que Primiano haya sido descargado de culpa contra la facción de Maximiano, y no queréis dar validez al hecho de que Ceciliano fue declarado inocente contra la facción de Mayorino. ¿Queréis que eso no valga? Por favor, hermanos míos, ¿os pido una gran cosa? ¿Os exijo que entendáis algún problema muy abstruso? Gran diferencia hay y una incomparable distancia, tanto por la autoridad como por el número, si comparáis la Iglesia africana con las demás partes del mundo. Es mucho menor, aunque aquí reinase la unidad, si la comparamos con todos los demás pueblos; es menor que el partido de Maximiano comparado con el partido de Primiano. Y, con todo, os pido, y me parece que es justo, que deis el mismo valor al concilio de Segundo Tigisitano, reunido por Lucila contra el ausente Ceciliano, contra las sedes apostólicas y contra todo el orbe que comulga con Ceciliano, y al concilio de los maximianenses, que también no sé qué mujer reunió contra el ausente Primiano y la mu-

interuallo in oculos eorum reuolutum est opus ipsorum. quaerite, per quam feminam Maximianus, qui dicitur esse Donati propinquus, sese a Primiani communione praeciderit et quem ad modum congregata episcoporum factione Primianum damnarit absentem et aduersus eum episcopus ordinatus sit, quem ad modum Maiorinus per Lucillam congregata episcoporum factione Caecilianum damnauit absentem et contra eum episcopus ordinatus est. an forte, quod a ceteris Afris suae communionis episcopis *(173)* contra factionem Maximiani Primianus purgatus est, ualere uultis et, quod a transmarinis unitatis episcopis aduersus factionem Maiorini Caecilianus purgatus est, ualere non uultis? rogo, fratres mei, quid magnum peto? quid difficile a uobis intellegi cupio? multum quidem interest et incomparabiliter distat uel auctoritate uel numero Africana ecclesia, si cum ceteris orbis partibus conferatur, et longe minor est, etiam si unitas hic esset, longe omnino minor est comparata ceteris Christianis omnibus gentibus quam pars Maximiani comparata parti Primiani. peto tamen et iustum esse arbitror, ut tantum ualeat concilium Secundi Tigisitani, quod Lucilla conflauit aduersus absentem Caecilianum et apostolicas sedes totumque orbem Caeciliano communicantem, quantum ualet concilium Maximianensium, quod similiter femina nescio quae conflauit aduersus absentem Primianum et ce-

chedumbre del Africa, que estaba en comunión con él. ¿Hay cosa más clara? ¿Puede pedirse cosa más justa?

27. Todo esto lo veis, y lo conocéis, y lo lamentáis. Sin embargo, Dios ve que nada os obliga a permanecer en tan pestífero y sacrílego cisma, si por alcanzar el reino espiritual vencéis y no teméis ofender las amistades humanas. Estas nada ayudarán en el juicio de Dios para evitar las penas sempiternas. Ahí tenéis, id y consultad; mirad si puede alegarse algo contra mis palabras; si ellos sacan a relucir papeles, yo también; si ellos dicen que los míos son falsos, no se indignen de que diga yo otro tanto de los suyos. Nadie borrará del cielo lo establecido por Dios, y nadie borrará de la tierra la Iglesia de Dios. Dios prometió todo el orbe, y la Iglesia llenó todo el orbe. Tiene malos y buenos, pero en la tierra sólo pierde a los malos y en el cielo sólo admite a los buenos.

Esta carta, que Dios sabe con cuánto amor a la paz y a vosotros he escrito por don suyo, os servirá de corrección, si queréis, y de testimonio, aunque no queráis.

teram per Africam multitudinem Primiano communicantem. quid apertius cernitur? quid aequius postulatur?

27. Videtis haec omnia et nostis et gemitis; et tamen uidet et deus, quod uos in tam pestifera et sacrilega praecisione nulla res cogit remanere, si pro adipiscendo spiritali regno **[109]** carnalem superetis affectum et amicitias hominum, quae in iudicio dei nihil proderunt, pro deuitandis sempiternis poenis non timeatis offendere. ecce ite, consulite; quid contra haec nostra possint respondere, cognoscite. si proferunt chartas, proferimus chartas; si falsas nostras esse dicunt, hoc nos de suis dicere non indignentur. nemo delet de caelo constitutionem dei. nemo delet de terra ecclesiam dei; ille totum orbem promisit, ista totum orbem repleuit et malos habet et bonos, sed nec in terris amittit nisi malos nec in caelum admittit nisi bonos. erit autem uobis hic sermo, quem de munere dei nouit ipse quanta et pacis et uestra dilectione deprompsimus, correctio, si uelitis, testis uero, etsi nolitis.

CARTA 44

Fecha: En el año 397 probablemente.

Lugar: Hipona.

Tema: Controversia donatista.

Agustín a los hermanos Eleusio, Glorio y los Félix, hermanos amadísimos y dignos de elogio.

1 1. Cuando fui, aunque con prisas, a la iglesia de Cirta, hallé, al pasar por Tubursico, a Fortunio, a quien allí tenéis de obispo. Le encontré lleno de bondad, según soléis presentarlo. Alegué ante él esas mismas palabras que vosotros me habíais dicho acerca de su persona para poder visitarle, y accedió. Le visité, pues, ya que su edad exigía que yo tuviese para con él esa deferencia antes de obligarle a adelantarse a visitarme. Fui en compañía de no pocos que con una coyuntura casual había reunido junto a mí. Cuando nos sentamos en su casa, corrió el rumor por la villa, y acudió a nosotros una muchedumbre no corta. Pero nos pareció que en toda aquella muchedumbre había muy pocos capaces de discutir útil y saludablemente la causa, pocos que tuvieran bastante prudencia y sobriedad para discutir una cuestión tan seria sobre punto tan importante. Los demás venían a contemplar el espectáculo de nuestra disputa, a estilo del teatro, más bien

XLIV

[CSEL 34/2,109] *(PL 33,173)*

Dominis dilectissimis et praedicabilibus fratribus Eleusio, Glorio et Felicibus Augustinus

I 1. Fortunium, quem Tubursicu habetis episcopum, per eandem ciuitatem quamquam festinantissime cum ad Cirtensem ecclesiam pergeremus, experti sumus ita omnino, ut de illo soletis be*(174)*nignissime polliceri. eam ipsam quippe uestram de illo nobis sermocinationem cum ei renuntiaremus uolentes eum uidere, non abnuit. uenimus itaque ad eum, quia aetati eius id a nobis deferendum uidebatur potius quam exigendum, ut ipse ad nos ueniret prior. perreximus ergo comitantibus non paucis, quos forte adgregatos nobis illud tempus inuenerat. cum autem apud eum consedissemus, rumore disperso non **[110]** parua praeterea turba confluxit. sed in tota illa multitudine perpauci apparebant, qui utiliter ac salubriter agi causam illam et tantam reique tantae quaestionem prudenter et pie discuti cuperent. ceteri uero magis ad spectaculum quasi altercationis nostrae prope theatrica consuetudine

que a instruirse por devoción en la salud cristiana. Por eso, ni pudieron guardarnos el debido silencio ni prestarnos atención para hablar, por lo menos con modestia y orden, exceptuados, como dije, unos pocos, cuya atención religiosa y sencilla se echaba de ver. Todo era turbado con el estrépito de los que parloteaban inmoderada y libremente, cada cual según el movimiento de su ánimo, y no pudimos lograr, ni yo ni Fortunio, ni con ruegos, ni con reproches, que nos prestasen un momento de silencio.

2. De todos modos, empezó a tratarse la cuestión y empleamos varias horas hablando, ya el uno, ya el otro, en cuanto nos lo permitían los descansos de los alborotadores. Pero ya al principio de nuestra discusión vimos que nuestras palabras se borraban de la memoria; de la nuestra y de la de aquellos cuya salvación procurábamos. Así, pedimos que los notarios fuesen escribiendo las palabras, para que nuestra discusión fuese más cauta y modesta y, juntamente, para que vosotros y los demás hermanos ausentes leyeseis y conocieseis lo que habíamos tratado entre nosotros. Largo tiempo resistieron Fortunio o los que estaban conformes con él. Mas al fin él se rindió. Los notarios presentes, que sólo heroicamente podían cumplir su cometido, se negaron a escribir, no sé por qué causa. Entonces hicimos que los hermanos que estaban con nosotros, aunque fuesen más despacio, escribiesen, prometiéndoles que dejaríamos allí las tablillas. Se produjo el acuerdo. Comenza-

quam ad instructionem salutis Christiana deuotione conuenerant. quapropter nec silentium nobis praebere nec intente atque nobiscum modeste saltem et ordinate conloqui potuerunt exceptis, ut dixi, paucis, quorum religiosa et simplex apparebat intentio. itaque libere pro sui cuiusque animi motu inmoderate loquentium strepitu omnia turbabantur nec euincere siue nos siue ipse rogando, interdum etiam obiurgando potuimus, ut nobis modestum silentium praeberetur.

2. Res tamen utcumque agi coepta est et aliquot horas in alterno sermone protraximus, quantum uocibus interquiescentibus uarie tumultuantium sinebamur. sed in ipso disputationis exordio cum uideremus ea, quae dicebantur, subinde labi de memoria uel nostra uel eorum, quorum salutem maxime curabamus, et ut esset nobis cautior modestiorque tractatio, simul et uos atque alii fratres, qui absentes erant, quid inter nos actum esset, legendo cognosceretis, postulauimus, ut a notariis uerba nostra exciperentur. diu ab illo uel ei consentientibus reluctatum est; postea tamen ipse concessit. sed notarii, qui aderant atque id strenue facere poterant, nescio qua causa excipere noluerunt. egimus saltem, ut fratres, qui nobiscum erant, quamquam in hac re tardius **[111]** possent, exciperent, pollicentes nos ibi easdem tabulas relicturos. consensum est. coeperunt uerba nostra excipi et aliqua ab inuicem ad tabulas dicta sunt. postea inordinatas perstrepentium interpellationes

ron a tomar nota de nuestras palabras y algunas, de una y otra parte, pasaron a las actas. Luego, estos notarios no pudieron tampoco resistir las interpelaciones desordenadas de los alborotadores; nuestra disputa creció en turbulencia, y se pararon. Nosotros insistimos hablando a granel, cada uno según podía. He reunido todas mis palabras, en cuanto las he podido recordar; no he querido privar a vuestra caridad de la investigación de toda la causa. Podéis leerle mi carta a Fortunio, para que corrobore que he escrito la verdad, o él haga indicaciones sin miedo, si lo recuerda mejor que yo.

2 3. Empezó Fortunio ensalzando con benevolencia mi vida, diciendo que la conocía por vuestra información, que sin duda fue más amable que verdadera; añadió que él os había contestado que yo hubiera podido hacer bien todo eso que le contabais, si lo hubiese ejecutado dentro de la Iglesia. Yo le pregunté cuál era esa Iglesia, en la que era preciso vivir de ese modo. ¿Era aquella que se ha difundido por todo el mundo, como la santa Escritura lo había profetizado antiguamente, o aquella que se reducía a una pequeña parte de africanos o de Africa? Aquí se esforzó él por afirmar que su comunión era universal. Le pregunté si podía él dar a quien yo le dijera cartas de comunión, de esas que llamamos *formadas;* afirmé que de este modo podía terminarse con suma facilidad nuestra cuestión, como era notorio a todos. Yo estaba dispuesto, si él accedía, a enviar tales cartas a aquellas iglesias que, según

et propterea nostram quoque turbulentiorem disputationem notarii non ualentes sustinere cesserunt nobis sane non desistentibus et, ut cuique facultas dabatur, multa dicentibus. ex quibus omnibus uerbis nostris quantum recordari potui causae totius actionem, dilectionem uestram fraudare nolui. potestis enim ei litteras meas legere, ut uel adprobet me uera scripsisse uel ipse uobis, si quid melius recolit, incunctanter insinuet.

II 3. Primo enim uitam nostram, quam uobis beniuolentius fortasse quam uerius narrantibus se comperisse dicebat, praedicare dignatus est adiungens dixisse se uobis nos omnia, quae de nobis insinuaratis, bene facere potuisse, si in ecclesia faceremus. deinde quaerere coepimus, quaenam illa esset ecclesia, ubi uiuere sic oporteret, utrum illa, quae, sicut sancta tanto ante scriptura praedixerat, se ter*(175)*rarum orbe diffunderet (cf. Ps 2,7-8), an illa, quam pars exigua uel Afrorum uel Africae contineret. hic primo adserere conatus ubique terrarum esse communionem suam. quaerebam, utrum epistulas communicatorias, quas formatas dicimus, posset, quo uellem, dare, et adfirmabam, quod manifestum erat omnibus, hoc modo facillime illam terminari posse quaestionem. parabam autem, ut, si consentiret, ad illas ecclesias a nobis tales

las autoridades apostólicas, leemos que ya estaban fundadas en tiempo de los apóstoles.

4. Mas la cosa era abiertamente falsa, y, después de cruzarnos algunas razones, dejamos ese punto. En esas razones citó él la amonestación evangélica que dice: *Guardaos de los seudoprofetas; muchos vendrán a vosotros con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces; por sus frutos los conoceréis.* Yo le advertí que esas palabras del Señor se las podíamos aplicar a ellos. Entonces pasamos a la exagerada persecución que, según él, había soportado su partido con frecuencia: quería mostrar así que los suyos eran los cristianos, puesto que padecían persecución.

Yo me preparaba a contestar con el Evangelio, cuando él se adelantó a citar aquel capítulo en que el Señor dice: *Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.* Celebré la cita, y añadí que cabalmente eso era lo que se debía averiguar, si habían padecido persecución por la justicia. Aquí quería yo que se discutiera lo que estaba en la conciencia de todos, a saber: si los tiempos macarianos les habían sorprendido dentro de la Iglesia o ya separados por el cisma; los que quisiesen saber si habían padecido persecución por la justicia, debían antes averiguar si se habían separado con razón de la unidad de todo el mundo. Si lo habían hecho sin razón, es claro que hubieran padecido persecución por la injusticia más bien que por la justicia; por lo tanto, no podían contarse en el número de

litterae mitterentur, quas in apostolicis auctoritatibus pariter legeremus illo iam tempore fuisse fundatas.

[112] 4. Sed quia res aperte falsa erat, permixtis uerbis cito inde discessum est. inter quae uerba euangelicam illam domini admonitionem commemorauit, qua dixit: *Cauete a pseudoprophetis; multi ad uos uenient in uestitu ouium, intus autem sunt lupi rapaces; ex fructibus eorum cognoscetis eos* (Mt 7,15-16). quae uerba domini cum diceremus eadem de illis a nobis posse recitari, uentum inde est ad exaggerationem persecutionis, quam saepe suam partem pertulisse dicebat hinc uolens ostendere suos esse Christianos, quia persecutionem paterentur. inter quae uerba cum ego pararem ex euangelio respondere, inde capitulum commemorauit prior, ubi dominus ait: *Beati, qui persecutionem patiuntur propter iustitiam, quoniam ipsorum est regnum caelorum* (Mt 5,10). quo loco ego gratulatus subieci statim id ergo esse quaerendum, utrum illi persecutionem propter iustitiam passi fuerint. in qua quaestione discuti cupiebam, quod quidem omnibus clarum erat, utrum eos in unitate ecclesiae constitutos an schismate iam diuisos Macariana tempora inuenerint, ut, qui uidere uellent, utrum propter iustitiam persecutionem passi fuerint, id potius adtenderent, utrum se recte a totius orbis unitate praeciderint, quod si iniuste fecisse inuenirentur, manifestum esset eos propter iniustitiam potius quam propter iustitiam passos persecutionem

los bienaventurados de quienes se dijo: *Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia.* Aquí salió a relucir la consabida, más famosa que cierta, entrega de los códices. Los nuestros contestaron que los principales de ellos fueron más bien los traidores, y que, si no querían creer sobre este punto a nuestros documentos, tampoco nosotros estábamos obligados a creer a los de ellos.

3 5. Yo corté esta cuestión dudosa, para preguntar cómo pudieron ellos separarse con razón de los demás cristianos inocentes, que guardaban el orden de la sucesión episcopal por el mundo entero, orden organizado en iglesias antiquísimas; ellos ignoraban en absoluto quiénes habían sido en Africa los traidores; no podían comulgar sino con aquellos que por oídas ocupaban las sedes episcopales en su opinión. Respondió Fortunio que las iglesias de ultramar habían sido inocentes hasta el día en que consintieron que se derramara la sangre de los que sufrieron la persecución macariana. Le advertí que yo podía decir que la malicia del tiempo macariano no había podido contaminar la inocencia de las iglesias transmarinas, mientras no se probase que ellas fueron la causa de lo que hizo

et ideo numero beatorum adiungi non posse, de quibus dictum est: *Beati, qui persecutionem patiuntur propter iustitiam, quoniam ipsorum est regnum caelorum* (Mt 5,10). quo loco ego gratulatus subieci statim id ergo esse quaerendum, utrum illi persecutionem propter iustitiam passi fuerint. in qua quaestione discuti cupiebam, quod quidem omnibus clarum erat, utrum eos in unitate ecclesiae constitutos an schismate iam diuisos Macariana tempora inuenerint, ut, qui uidere uellent, utrum propter iustitiam persecutionem passi fuerint, id potius adtenderent, utrum se recte a totius orbis unitate praeciderint, quod si iniuste fecisse inuenirentur, manifestum esset eos propter iniustitiam potius quam propter iustitiam passos persecutionem et ideo numero beatorum adiungi non posse, de quibus dictum est: *Beati, qui persecutionem patiuntur propter iustitiam.* ibi commemorata est famosior quam certior codicum illa traditio. sed respondebatur a partibus nostris principes illorum potius fuisse traditores; quod si in **[113]** hac re nostrorum litteris nollent credere, nec nos cogi oportere, ut litteris credamus ipsorum.

III 5. Sed tamen sequestrata ista dubia *(176)* quaestione quaerebam, quo modo se isti iuste separassent ab innocentia ceterorum Christianorum, qui per orbem terrarum successionis ordinem custodientes in antiquissimis ecclesiis constituti penitus ignorarent, qui fuerint in Africa traditores, qui certe non possent communicare nisi eis, quos sedere in sedibus episcopalibus audiebant. respondit tam diu transmarinarum partium ecclesias mansisse innocentes, donec consensissent in eorum sanguinem, quos Macarianam persecutionem pertulisse dicebat. ubi ego possem quidem dicere nec inuidia Macariani temporis innocentiam transmarinarum ecclesiarum contaminari potuisse, quando quidem nullo modo probaretur illis auctoribus etiam fecisse, quae fecerat; sed de

Macario. Por abreviar, preferí preguntar si, ya que las iglesias transmarinas habían perdido la inocencia, por la crueldad de Macario, desde el momento en que consintieron en ella, podía probarse, por lo menos, que hasta ese tiempo los donatistas habían permanecido en la unidad con las iglesias orientales y las demás partes del mundo.

6. Entonces Fortunio sacó un escrito para demostrar que el concilio sardicense había enviado cartas a los obispos africanos que eran de la comunión de Donato. Cuando se leyó, oímos el nombre de Donato, citado entre los otros obispos a quienes el concilio había escrito. Entonces empecé a exigir que se me dijera si ese Donato era aquel de quienes los cismáticos recibieron el nombre, porque podría suceder que el concilio escribiese a algún otro Donato, obispo de otra herejía, sobre todo teniendo en cuenta que en aquellos nombres no se mencionaba para nada el Africa. Pregunté cómo podría probarse que bajo aquel nombre se entendía el Donato obispo del partido de Donato, cuando ni siquiera podía probarse que aquellas cartas habían sido enviadas de un modo especial a los obispos de las iglesias africanas. Aunque el nombre de Donato suele ser africano, no estaba en contradicción con la verdad el que alguien llamado en otros países con un nombre africano o que algún africano hubiese sido ordenado obispo en aquellas partes. En las cartas no se halló ni fecha ni cónsul, para poder deducir nada por razón del tiempo. No sé cuándo,

compendio quaerere malui, si Macarii saeuitia, ex quo in eam consensisse dicebatur transmarinae ecclesiae, suam innocentiam perdiderunt, utrum saltem probaretur usque ad illa tempora Donatistas cum orientalibus ecclesiis ceterisque orbis partium in unitate mansisse.

6. Tunc protulit quoddam uolumen, ubi uolebat ostendere Serdicense[a] concilium ad episcopos Afros, qui erant communionis Donati, dedisse litteras. quod cum legeretur, audiuimus Donati nomen inter ceteros episcopos, quibus illi scripserant. itaque flagitare coepimus, ut doceretur[b], utrum ipse esset Donatus, de cuius parte isti cognominantur; fieri enim potuisse, ut alicui Donato alterius haeresis episcopo scripserint, cum maxime in illis nominibus nec Africae mentio facta fuerit; quo modo ergo posset probare Donatum partis Donati **[114]** episcopum nomine illo accipiendum esse, quando ne id quidem probare posset, utrum ad Africanarum specialiter ecclesiarum episcopos illae litterae missae fuerint. quamquam enim Donati nomen Afrum esse soleat, non tamen repugnaret a uero, ut uel partium illarum aliquis uocaretur Afro nomine uel aliquis Afer in illis partibus constitueretur episcopus. neque enim in eis uel diem uel consulem inuenimus, ut saltem consideratis temporibus certi aliquid eluceret. sane quoniam nescio quando

a] Sardicense PL
b] diceretur PL

había oído yo que los arrianos, al discrepar de la comunión católica, habían tratado de unirse a los donatistas de Africa. El hermano Alipio me lo recordó al oído. Tomé el escrito, consideré lo establecido por el mismo concilio, leí que Atanasio era el obispo católico de Alejandría (cuya lucha y discusiones enconadas se habían destacado contra los arrianos) y que Julio era el obispo de la iglesia romana. Ahora bien, a ambos se les reprobaba en el concilio sardicense. Así, convinimos en que se trataba de un concilio de arrianos, a quienes esos obispos católicos hacían una resistencia ardorosa. Para discutir con más atenta diligencia la fecha, quise que Fortunio me dejara llevar conmigo el escrito. No quiso dejármelo, alegando que allí lo tengo cuando quiera consultar algo en él. Le rogué que me permitiese estampar en él mi firma. Temí, lo confieso, que si yo se lo pedía más tarde, por exigirlo quizá alguna causa, me presentasen uno por otro. Tampoco accedió a esto.

4 7. En cambio, empezó a insistir en que yo contestase brevemente a su pregunta, a saber, si yo tenía por justo al perseguidor o al que padece la persecución. Yo le contesté que la pregunta estaba mal formulada, puesto que ambos, perseguidor y perseguido, podían ser inicuos, o podía ser más injusto el perseguido que el perseguidor. De que alguien sea perseguido no se sigue que sea justo, aunque frecuentemente suceda así. Viendo yo que él se detenía mucho en demostrar

audieramus Arrianos, cum a communione catholica discrepassent, Donatistas in Africa sibi sociare temptasse, ad aurem mihi hoc ipsum frater Alypius suggessit. tunc accepto ipso uolumine eiusdem concilii statuta considerans legi Athanasium episcopum Alexandrinum catholicum, cuius maxime aduersus Arrianos acerrimarum disputationum conflictus eminuit, et *Iulium ecclesiae Romanae* episcopum nihilo minus catholicum illo concilio Serdicensi[c] fuisse inprobatos. unde apud nos constitit Arrianorum fuisse concilium, quibus isti episcopi catholici uehementissime resistebant. itaque ad diligentiorem etiam temporum discussionem uoluimus ipsum uolumen accipere atque auferre nobiscum. qui noluit dare dicens ibi nos habere illud, quando aliquid in eo considerare uellemus. rogaui etiam, ut manu mea notari permitteret, fateor, timens, ne mihi forte, causa exigente cum peten*(177)*dum esset, pro illo aliud proferretur. neque hoc uoluit.

IV 7. Deinde mihi coepit instare, ut ad interrogationem suam breuiter responderem, quaerens a me, quem iustum putarem, **[115]** eum, qui persequeretur, an eum, qui persecutionem pateretur. cui respondebam non recte ita interrogari; fieri enim posse, ut ambo iniqui sint, fieri etiam posse, ut iniquiorem iustior persequatur; non ergo esse consequens, ut ideo sit quisque iustior, quia persecutionem patitur, quamuis id plerumque contingat. deinde cum uiderem in hoc eum multum inmo-

c] Sardicensi PL

la justicia cierta de su partido por el mero hecho de haber padecido persecución, le pregunté si tenía por justo y cristiano a Ambrosio, obispo de la iglesia de Milán. Se veía obligado a negar que aquel varón fuese cristiano y justo. Si lo concedía, yo le objetaría que cabalmente los donatistas pensaban que debía ser rebautizado. Fortunio, pues, se veía obligado a decir cosas en contra de la justicia y cristiandad de Ambrosio. Yo le recordé la gran persecución que había afrontado, mientras su basílica estaba rodeada de soldados armados. Le pregunté, además, si tenía por cristiano y justo a Maximiano, que había originado un nuevo cisma en Cartago dentro de la secta donatista. Fortunio tenía que negarlo, pero yo le recordé que Maximiano había sufrido una persecución tan violenta, que su basílica fue derribada hasta los cimientos. Yo pretendía obligarle, a poder ser, con estos ejemplos, a que dejase de afirmar que el padecer persecución es una prueba certísima de justicia cristiana.

8. Me narró también lo que hicieron sus mayores al principio del cisma: deseando disimular la culpa de Ceciliano, para no provocar un cisma, nombraron un vicario para el pueblo de su comunión que habitaba en Cartago, antes de ordenar a Mayorino como rival de Ceciliano. Decía Mayorino que los nuestros habían asesinado a ese vicario en una reunión. Confieso que era la primera vez que lo oía, no obstante los muchos crímenes que ellos nos objetaban y que eran refutados

rari, ut iustitiam suae partis ex eo certam uellet intellegi, qui persecutionem passa fuerit, quaesiui ab eo, utrum iustum et Christianum putaret episcopum Mediolanensis ecclesiae Ambrosium. cogebatur utique negare, quod ille uir Christianus esset et iustus, quia, si fateretur, statim obiceremus, quod eum rebaptizandum esse censeret. cum ergo ea loqui cogeretur, quibus ille non esset habendus Christianus et iustus, commemoraui, quantam persecutionem pertulerit circumdata etiam militibus armatis ecclesia. quaesiui etiam, utrum Maximianum, qui ab eis apud Carthaginem schisma fecerit, et iustum et Christianum putaret. non poterat nisi negare. commemoraui ergo etiam illum talem persecutionem pertulisse, ut ecclesia eius usque ad fundamenta dirueretur. his igitur exemplis ei, si possem, persuadere moliebar, ut iam desineret dicere persecutionis perpessionem Christianae iustitiae certissimum esse documentum.

8. Narrauit etiam in ipsa schismatis nouitate maiores suos, **[116]** cum cogitarent culpam Caeciliani, ne schisma fieret, quoquo modo uelle sopire, dedisse quendam interuentorem populo suae communionis apud Carthaginem constituto, antequam Maiorinus aduersus Caecilianum ordinaretur. hunc ergo interuentorem in suo conuenticulo a nostris dicebat occisum. quod, fateor, numquam antea prorsus audieram, cum tam multa ab eis obiecta crimina refellerentur et redarguerentur a nostris atque in

por los nuestros, los cuales echaban en cara, además, a los donatistas otros mayores y más numerosos. Cuando Fortunio terminó su narración, comenzó a preguntarme con insistencia a quién tenía yo por justo, al asesino o al asesinado, como si todo estuviese ya probado como él lo contaba. Le contesté, pues, que lo primero era averiguar si ello era cierto, ya que no pueden creerse temerariamente todas las cosas que se dicen; además, podía suceder que ambos fuesen malos y aun que alguien matase a otro peor que él. De hecho puede suceder que el que rebautiza al hombre entero sea más criminal que quien quita la vida sólo del cuerpo.

9. Ya no había para qué averiguar lo que a continuación me preguntó. Decía él que los cristianos y justos no debieron asesinarle, aunque fuese malo, como si yo llamase justos a los que ejecutan tales acciones dentro de la Católica. Sin embargo, esos crímenes que nos achacan son más fáciles de contar que de probar; en cambio, sus obispos, presbíteros y clérigos en general reúnen turbas de furiosos y cometen, donde pueden, innumerables asesinatos y estragos, no sólo a los católicos, sino a veces con los mismos de su partido. Siendo esto así, Fortunio disimulaba los hechos criminales de los suyos, que él conoce mejor que yo; insistía en pedirme nombres de justos que hubiesen matado a otros, aunque éstos fuesen malos. Esto era salirse de la cuestión, puesto que yo confesaba que no son buenos los que obran así, dondequiera que así se obre bajo el nombre cristiano. Para que se diese cuenta de la cuestión, le

eos plura et maiora iacerentur. sed tamen postea quam hoc narrauit, rursus a me instanter coepit quaerere, quem iustum putarem, eumne, qui occidit, an eum, qui occisus esset, quasi iam mihi probauisset ita, ut narrauerat, esse commissum. dicebam ergo prius, utrum uerum esset, esse quaerendum; non enim temere credi oportere, quaecumque dicuntur; et tamen fieri potuisse, ut uel ambo aeque mali essent uel etiam peiorem quisquam malus occideret. re uera enim fieri potest, ut sceleratior sit rebaptizator totius hominis quam solius corporis interemptor.

9. Unde etiam illud, quod a me postea quaesiuit, iam quaerendum non erat. ait enim etiam malum non debuisse occidi a Christianis et iustis; quasi nos eos, qui haec in catholica faciunt, iustos uocemus. quae tamen nobis ab istis dici facilius quam probari solent, cum tam multas uiolentissimas caedes et strages ple*(178)*rique ipsorum et episcopi et presbyteri et quilibet clerici congregatis turbis hominum furiosissimorum non catholicis sed non numquam etiam suis, ubi possunt, inferre non cessent. quae cum ita sint, dissimulans tamen ab sceleratissimis factis suorum, quae ipse plus nouit, urguebat, ut dicerem, quis iustorum uel malum aliquem occiderit. quod etiam si ad causam iam non pertinebat, fatebamur enim haec **[117]** ubicumque sub nomine Christiano fierent, non fieri a bonis, sed tamen ut admoneretur, quid esset quaeren-

contesté preguntando si le parecía que Elías había sido justo. No lo pudo negar. Yo entonces le cité los muchos seudoprofetas que mató con sus propias manos. Entonces vio lo que tenía que haber visto, a saber, que en aquel tiempo otras cosas les eran lícitas a los justos, pues lo hacían en espíritu profético y con la autoridad de Dios, quien sin duda conoce para quién es un beneficio el ser muerto. Fortunio entonces me exigía que yo le indicase algún justo que en tiempo del Nuevo Testamento hubiese matado a otro, aunque éste fuese criminal e impío.

5 10. Volvimos al problema arriba planteado, en que yo trataba de hacerle ver que no podíamos argüirles por sus crímenes, ni ellos tampoco a nosotros por los nuestros, si por ventura se daban esos casos. Le hice ver que en el Nuevo Testamento no podía darse que un justo matase a nadie, pero que podía probarse, con el mismo ejemplo del Señor, que los inocentes debían tolerar a los delincuentes. Cristo admitió entre los inocentes al mismo que le entregó, y que había recibido la paga de su comisión; recibió hasta el último ósculo de paz, y eso que advirtió a los inocentes que entre ellos había un tal hombre; llegó hasta a dar a todos en común el primer sacramento de su cuerpo y de su sangre, sin excluir al traidor.

Ante este ejemplo, que produjo impresión a casi todos, trató Fortunio de defender que antes de la pasión del Señor la comunión con el criminal no dañaba a los apóstoles, porque

dum, respondimus quaerentes, utrum Helias iustus ei uideretur fuisse, quod negare non potuit. deinde subiecimus, quam multos pseudoprophetas sua manu peremerit (cf. 3 Reg 18,40). hic re uera uidit, quod uidendum erat, alia licuisse tunc iustis; haec enim prophetico spiritu auctoritate dei faciebant, qui procul dubio nouit, cui etiam prosit occidi. exigebat ergo, ut docerem, iam noui testamenti temporibus qui[a] iustorum aliquem occiderit etiam sceleratum et impium.

V 10. Tunc reditum est ad superiorem tractatum, quod[b] uolebamus ostendere neque nos illis debere obicere suorum scelera neque illos nobis, si qua inuenirentur talia facta nostrorum. de nouo enim testamento ostendi quidem non posse, quod iustus quisquam interfecerit aliquem; sed tamen illud probari posse ipso exemplo domini sceleratos ab innocentibus fuisse toleratos. traditorem enim suum, qui iam pretium eius acceperat, usque ad ultimum osculum pacis inter innocentes secum esse perpessus est. quibus non tacuit esse inter illos tanti sceleris hominem et tamen primum sacramentum corporis et sanguinis sui nondum illo excluso communiter omnibus dedit (cf. Mt 26,14-16.20-28.48-49). quo exemplo cum prope omnes mouerentur, temptauit dicere ante passionem domini communionem illam cum scelerato non obfuisse apostolis, quia

a] quis PL
b] quo PL

aún no tenían el bautismo de Cristo, sino el bautismo de Juan. Al decir eso, le pregunté yo por qué estaba escrito que *Jesús bautizó más que Juan, siendo así que no bautizaba El mismo, sino que bautizaba por medio de sus discípulos*. ¿Cómo daban lo que no habían recibido? Eso es lo que los donatistas suelen decir. ¿Bautizaba acaso Cristo con el bautismo de Juan? Desde este punto de vista iba yo a preguntar a Fortunio muchas cosas: ¿cómo Juan mismo preguntó acerca del bautismo de Cristo, diciendo que éste tenía la esposa y era el esposo? ¿Acaso estaba bien que el esposo bautizara con el bautismo de Juan, es decir, con el bautismo del amigo o del siervo? Además, ¿cómo pudieron los apóstoles recibir la Eucaristía, si no estaban bautizados? Y ¿cómo a Pedro, que quería que le lavara enteramente, le contestó Jesús: *Quien se ha lavado una vez no necesita lavarse de nuevo, sino que está enteramente limpio?* La limpieza total es el bautismo en el nombre del Señor, no en el de Juan, si el que lo recibe se presenta dignamente; y si se presenta indignamente, los sacramentos no permanecerán en él para su salvación, sino para su condenación, pero permanecerán. Como yo iba preguntando todo esto, Fortunio comprobó que no debía haber mencionado el bautismo de los discípulos del Señor.

11. De aquí pasamos a otro asunto, mientras de una y otra parte hablaban muchos, según podían. Alegaron ellos que todavía los seguirían persiguiendo los nuestros, y Fortunio me preguntó cómo me portaría yo en esa presunta persecución:

nondum habebant baptismum Christi sed baptismum Iohannis. quod posteaquam dixit, coepi ab eo quaerere, quem ad modum ergo scriptum esset, quod *Iesus baptizauerit plures quam Iohannes, cum ipse non baptizaret sed discipuli* **[118]** *eius* (Io 4,1-2), hoc est per suos discipulos baptizaret. quo modo ergo dabant, quod non acceperant, quod ipsi maxime solent dicere? an forte Christus baptismo Iohannis baptizabat? deinde in hac sententia multa quaesiturus eram, quo modo ab ipso Iohanne tunc quaesitum sit de baptismo domini et responderit, quod ille haberet sponsam et ille esset sponsus (cf. Io 3,22-29). numquid ergo fas erat, ut baptismo Iohannis baptizaret sponsus, id est baptismo amici uel serui? deinde quo modo poterant eucharistiam accipere nondum baptizati? aut quo modo Petro uolenti, ut totum se lauaret, responderit: *Qui lotus est semel, non eum oportet iterum lauari, sed est mundus totus?* (Io 13,10). perfecta enim mundatio non in Iohannis sed in nomine domini baptisma est, si eo se dignum, qui accipit, praebeat; si autem indignum, sacramenta in eo non ad salutem sed ad perniciem permanebunt tamen. cum *(179)* ergo ista quaesiturus essem, etiam ipse uidit de baptismo discipulorum domini non sibi fuisse quaerendum.

11. Inde itum in aliud multis, ut poterant, utrimque sermocinantibus. inter quae dictum est, quod adhuc eos nostri persecuturi essent, nobisque dicebat uidere se uelle, quales nos essemus in illa persecutione

si daría mi consentimiento a la crueldad o no daría consentimiento alguno. Yo le contesté que Dios veía mi corazón, cosa que ellos no podían hacer; que era temerario ese temor a la persecución, ya que, si ésta llegaba a ser una realidad, la promoverían los malos; y, finalmente, que peores que esos malos los tienen ellos en su partido. No por eso debíamos apartarnos de la comunión católica si ocurría algo contra nuestra voluntad, y aun a pesar de nuestra oposición, si es que podíamos oponer resistencia. Habíamos aprendido la tolerancia pacífica en el Apóstol, que dice: *Soportándoos mutuamente con amor, cuidaos de mantener la unidad de espíritu en el vínculo de la paz.* Afirmé que no mantenían esa paz y tolerancia aquellos que provocaron el cisma, para verse obligados a tolerar actualmente cosas más graves entre los suyos; ahora tienen mayor mansedumbre, para que no se rompa lo que está ya roto, y, sin embargo, se negaron a tolerar cosas más fáciles por la misma unidad. Añadí que nunca en los tiempos antiguos habían sido ensalzadas la unidad de la paz y la tolerancia con una recomendación tan calurosa como lo fueron con el ejemplo del Señor y con la caridad del Nuevo Testamento; y, sin embargo, los profetas y santos varones solían echar en cara al pueblo sus delitos, sin pretender por eso apartarse de la unidad y comunión de aquel pueblo en la participación de los sacramentos que entonces había.

12. De aquí se pasó, no sé cómo, a recordar al obispo Genetlio, de feliz memoria, porque suprimió no sé qué consti-

praebituros utrum consensuri essemus tali saeuitiae, an nullum commodaturi consensum. nos dicebamus deum uidere corda nostra, quae ipsi non possent, et illos temere sibi adhuc ista metuere, quae si contigerint, a malis contingere, quibus deteriores ipsi habent; nec tamen ideo nos a catholica communione segregare debere, **[119]** si quid forte nobis inuitis uel etiam, si ualuerimus, contradicentibus factum fuerit, cum tolerantiam pacificam didicerimus dicente apostolo: *Sufferentes inuicem in dilectione, studentes seruare unitatem spiritus in uinculo pacis* (Eph 4,2-3). quam pacem atque tolerantiam illos non tenuisse dicebamus, qui schisma fecerunt, ut nunc inter suos, qui mitiores eorum sunt, grauiora tolerent, ne scindatur, quod scissum est, cum leuiora nollent pro ipsa unitate tolerare. dicebamus etiam nondum fuisse temporibus ueterum pacem unitatis et tolerantiam tanta commendatione praedicatam sicut exemplo domini et noui testamenti caritate et tamen prophetas illos et sanctos uiros dicere solere in populum scelera eorum, cum tamen se ab illius populi unitate et a communione pariter accipiendorum sacramentorum, quae tunc fuerunt, diuellere non temptassent.

12. Inde nescio quo modo uentum est ad commemorationem beatae memoriae Genethlii [a] episcopi, quod nescio quam constitutionem datam

a] Cartaginensis ante Aurelium *add.* PL

tución dada contra los donatistas y no permitió que fuese ejecutada. Todos lo alababan y exaltaban con gran bondad. Pero en medio de las alabanzas yo dejé caer que, si el mismo Genetlio hubiese caído en sus manos, hubiesen creído que había que rebautizarlo. Ya estábamos hablando de pie, porque urgía el tiempo de retirarnos. El anciano Fortunio dijo claramente que ya estaba previamente establecido el canon por el que tenían que rebautizar a cualquiera de nuestros fieles que pasase a ellos; se vio, en cuanto cabía, que manifestaba eso a la fuerza y con dolor de espíritu. Lamentaba abiertamente muchas maldades de los suyos y las confesaba, como lo confirma el testimonio de toda la ciudad; también era muy ajeno a tales hechos, y solía comentarlos con sus fieles, lamentándose modestamente; por eso yo cité aquel pasaje del profeta Ezequiel donde se dice claramente que ni los hijos responderán de la culpa del padre ni éste de la de los hijos: *Porque como el alma del padre es mía, así es mía también el alma del hijo; porque el alma que pecare, ella sola morirá.* A todos les pareció bien que en tales discusiones no debíamos echarnos recíprocamente en cara las acciones de los malos. Sólo quedaba en pie la cuestión del cisma. Le exhorté, pues, a que con ánimo sosegado y pacífico se viniera conmigo a terminar la averiguación con un examen más serio. El me sugirió benignamente que yo sólo me preocupaba de eso, pero que los nuestros no lo querían. Una vez que me dio su promesa, me retiré para presentarle otros

contra illos compresserit et effectum habere non siuerit. laudabant illum omnes et benignissime praeferebant. inter quas laudes a nobis subiectum est, quod etiam ipse tamen Genethlius, si in eorum manus incidisset, rebaptizandus censeretur. et haec iam stantes loquebamur, quia discedendi tempus urgueret. ibi plane ille senex dixit iam formam esse factam, ut, quisquis ad eos fidelium a nobis uenerit, baptizetur, quod eum inuitum et cum dolore dicere, quantum poterat, apparebat. sane cum etiam ipse multa mala suorum apertissime gemeret atque ostenderet, quod totius ciuitatis eius testimonio probabatur, quam esset **[120]** remotus a talibus factis et, quae ipsis suis dicere soleat, modesta conquestione proferret nosque commemoraremus illud Ezechielis prophetae, ubi aperte scriptum est nec filii culpam patri nec patris culpam filio eius inputandam, ubi dictum est: *Sicut enim anima patris mea est, ita et anima filii mea est; anima enim quaecumque peccauerit, sola morietur* (Ez 18,4.20), placuit omnibus in talibus disputationibus uiolenta facta malorum hominum nobis ab inuicem obici non debere. remanebat ergo schismatis quaestio. itaque hortati eum sumus, ut etiam atque etiam placido et pacato animo adnitatur nobiscum, ut diligenti examinatione tanta inquisitio terminum sumat. ubi ille benigne cum diceret nos so*(180)*lum ista quaerere, nolle autem nostros haec quaeri, ea facta pollicitatione

colegas míos, por lo menos diez, que deseaban esa misma averiguación con la misma benevolencia y mansedumbre y con igual afán piadoso que el que yo sentía, y que Fortunio había observado y aprobado en mí. El me prometió traer otros tantos de los suyos.

6 13. Por lo tanto, os ruego y suplico por la sangre del Señor que le recordéis su promesa e insistáis sin tregua para que se termine lo que se comenzó, y que ya veis que casi toca a término. A mi juicio, es muy difícil que encontréis entre vosotros obispos con ánimo tan dispuesto, con una voluntad como la que he visto en este anciano. Al día siguiente vino él a verme. Ya habíamos comenzado a conversar de nuevo, pero me urgía la necesidad de la ordenación del obispo y no pude detenerme más tiempo con él. Por otra parte, había mandado yo aviso a Mayor, el de los celícolas, pues había oído que introducía entre ellos un nuevo bautismo y había seducido a muchos con ese sacrilegio; quería yo cambiar algunas impresiones con él, en cuanto lo permitía la escasez del tiempo. Fortunio vio que Mayor iba a venir, que tratábamos otro asunto y que él tenía que irse por no sé qué necesidad, se despidió de mí benigna y plácidamente.

14. Yo opino que debemos evitar esas turbas turbulentas, que nos sirven de impedimento más bien que de ayuda, y tratar con la ayuda de Dios este asunto que hemos empezado con

discessimus, ut exhiberemus ei plures collegas nostros certe uel decem, qui tanta beniuolentia et lenitate et tam pio studio id quaeri uellent, quantum in nobis eum iam animaduertisse atque adprobare sentiebamus. hoc etiam de suorum numero et ipse pollicitus.

VI 13. Unde uos hortor et obtestor per domini sanguinem, ut eum promissi sui commoneatis et gnauiter instetis, ut res coepta peragatur, quam prope ad finem peruenisse iam cernitis. quantum enim arbitror, difficillime potestis inuenire in episcopis uestris tam utilem animum et uoluntatem, quam in isto sene perspeximus. postero enim die ipse ad nos uenit et haec iterum quaerere coeperamus. sed quia ordinandi episcopi necessitas nos inde iam iamque rapiebat, diutius cum illo esse nequiuimus. iam enim miseramus ad Maiorem **[121]** Caelicolarum, quem audieramus noui apud eos baptismi institutorem institisse [a] et multos illo sacrilegio seduxisse, ut cum illo, quantum ipsius temporis patiebantur angustiae, aliquid loqueremur. quem posteaquam uenturum comperit, uidens nos aliud suscepisse negotium, cum et ipsum nescio qua [b] necessitas profectionis urgueret, benigne a nobis placideque discessit.

14. Videtur autem mihi, ut turbulentas turbas et impedimentum

a] extitisse PL
b] quae PL

ánimo amigable y sosegado. Podemos reunirnos, por ejemplo, en alguna aldea no grande, en que no haya iglesia de ninguno de los dos partidos, aunque pertenezca al dominio de gente de mi comunión o de la vuestra. Tal es, por ejemplo, la villa Titiana. Y ya sea en Tubursica, ya en Tagaste, ya en el lugar citado o en otro que se indique, hagamos que estén allí ya los códices canónicos y cualesquiera documentos de una y otra parte que nos puedan servir. Dejaremos todo lo demás a un lado, sin que nos turbe molestia alguna, y nos entregaremos al asunto todos los días que podamos; cada uno rezará a Dios en casa de su huésped, y El nos ayudará, pues tan grata le es la paz cristiana. Así llevaremos hasta el fin la investigación de un asunto tan importante y con tan buen ánimo. Contestadme qué os parece a vosotros o a él sobre lo dicho.

potius quam adiumentum adferentes omnino deuitemus et uere ex animo amico atque tranquillo susceptum tam magnum negotium domino opitulante peragamus, ad aliquam uillam nos conuenire debere non magnam, ubi nullius nostrum esset ecclesia, quam tamen uillam communiter possident homines et nostrae communionis et ipsius, sicuti est uilla Titiana. siue ergo in Tubursicensi siue in Tagastensi talis locus uel ille, quem commemoraui, uel aliquis alius inuentus fuerit, faciamus codices canonicos praesto esse et, si qua proferri potuerint, ex utraque parte documenta, ut postpositis ceteris nulla, si domino placuerit, interpellante molestia, quotquot diebus potuerimus, ad hoc uacantes et unusquisque nostrum apud suum hospitem dominum deprecantes adiuuante ipso, cui pax Christiana gratissima est, rem tantam et bono animo coeptam ad inquisitionis terminum perducamus. rescribite sane, quid de hac re uel uobis uel illi uideatur.

CARTA 45

Fecha: Principios del 398.

Lugar: Hipona.

Tema: Relaciones de amistad.

ALIPIO y AGUSTÍN saludan en el Señor a PAULINO y TERASIA, señores verdaderamente hermanos, amadísimos y dignos de alabanza en Cristo.

1. No me he vuelto perezoso para escribiros, a pesar del silencio que habéis guardado durante estos dos años. Nada he recibido desde que mis dulces hermanos Romano y Agil regresaron a ésa. En otros asuntos, cuanto uno es más querido, más digno de imitación parece; pero en éste sucede al contrario. Cuanto más ardientemente os amo, tanto peor soporto que no me escribáis, y menos quiero imitaros. He aquí, pues, que os vuelvo a saludar, no para contestar a vuestras cartas, ya que ninguna ha llegado aquí, sino para pedirlas, y con no pequeño dolor. Aunque quizá también vuestra caridad tenga idénticos motivos para quejarse, si no me ha llegado la carta que sabéis habéis enviado, y al mismo tiempo no se os ha entregado la que yo os envié. Si ello es así, convirtamos nuestras plegarias a Dios para que no nos niegue tan dulce consuelo.

XLV

[CSEL 34/2,122] *(PL 33,180)*

DOMINUS GERMANISSIMIS DILECTISSIMIS ET IN CHRISTO LAUDABILIBUS PAULINO ET THERASIAE ALYPIUS ET AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. Nequaquam nos nescio qua uestra cessatio, qua *(181)* ecce per totum biennium, ex quo nobis dulcissimi fratres Romanus et Agilis ad uos remeauerunt, nullas a uobis litteras sumpsimus, pigros ad scribendum fecit. nam cum in aliis rebus, quanto quisque amplius diligitur, tanto dignior imitatio[a] uideatur, in hac re contra est. quo enim uos amamus ardentius, eo minus ferimus, quod nobis non scribitis, nec uos in eo uolumus imitari. ecce igitur salutamus uos si non respondentes epistulis uestris, quae nullae ad nos ueniunt, saltem expostulantes et non dolore mediocri, quamuis fortasse etiam caritas uestra similiter conqueratur, si quidem missas a uobis nostis, quae ad nos non peruenerunt, uicissimque, a nobis quae missae erant, non sunt uobis datae. quod si ita est, querelas nostras conuertamus in preces ad dominum, ne tanta solatia deneget nobis.

a] imitatione PL

2. Oí que estabas escribiendo una obra contra los paganos. Si has acabado tu labor, no dilates el enviármela con el portador de esta carta. Mucho le quiero, y sin temeridad puedo dar testimonio de su buena fama en este país. Por medio de mí, él ruega a vuestra santidad que os dignéis recomendarle ante aquellos con quienes tiene asuntos que tratar; teme que su buena causa pueda verse perdida ante ellos. El mismo os contará con mayor comodidad de qué se trata. Respecto a cada uno de los puntos que pudieran causar extrañeza, podéis interrogarle. Nos será grato ante el Señor nuestro Dios y daremos gracias a vuestra sincera benignidad, si por vuestras influencias podemos celebrar la seguridad de un hermano cristiano.

CARTA 46

Fecha: Año 398.

Lugar: Desconocido.

Tema: Consulta sobre diversos temas.

PUBLÍCOLA al obispo AGUSTÍN, padre amado y digno de veneración.

Escrito está: *Interroga a tu padre, y responderá; a tus ancianos, y te instruirán.* Por eso, en mis dudas, me ha parecido

2. Scribere te audieramus aduersum paganos. quod si absolutum est, quaesumus, ne differas mittere per *per*latorem [b] huius epistulae. carus nobis est, cuius aestimationi in regionibus nostris possumus non temere bonum testimonium perhibere. rogat per nos sanctimonium uestrum, ut eum commendare dignemini, cum quibus ei negotium est et apud quos ne bona causa eius opprimatur, timet. quid in re agatur, commodius ipse narrabit, qui etiam ad singula, quae forte animum **[123]** mouerint, interrogari potest. nos gratissimum habemus et apud dominum deum nostrum sincerissimae uestrae benignitati gratias agimus, si per uestram operam de Christiani fratris securitate gaudeamus.

XLVI

[CSEL 34/2,123] *(PL 33,181)*

DILECTO ET VENERABILI PATRI AUGUSTINO EPISCOPO PUBLICOLA

Scriptum est: *Interroga patrem tuum et indicabit tibi, seniores tuos et dicent tibi* (Deut 32,7). unde et mihi exquirendam legem de ore

b] latorem PL

bien recibir la explicación de la ley de boca del sacerdote. Con esta carta te expongo mi problema, deseando asimismo instruirme en otros varios. He distinguido en puntos cada una de las diferentes cuestiones: te ruego que las contestes por separado.

1. En Arzuges, según he oído, los bárbaros suelen prestar juramento por sus dioses ante el decurión de la frontera o ante el tribuno. Se les contrata para conducir la carreta o para cuidar los productos, de modo que los propietarios y colonos suelen contratarlos como leales, y los viajeros los toman como guías de confianza cuando poseen una carta del decurión. Ahora me nace esta duda en el corazón: el propietario que contrata a un bárbaro, cuya lealtad le parece firme, porque ha jurado por sus dioses, ¿no queda él mismo manchado, así como sus productos, o el viajero a quien el bárbaro sirve de guía? Ten en cuenta que el bárbaro que pronuncia el juramento lo hace en favor del propietario, por cuidar los productos, o en favor del viandante, por sus servicios de guía; a pesar de la paga que dan el propietario y el viajero, se exige todavía un juramento mortal, hecho ante el decurión o el tribuno. Eso es lo que me hace temer que quede contaminado quien acepta el juramento del bárbaro, o que queden contaminados los frutos que cuida el bárbaro. Se toman precauciones, pagando en oro, tomando rehenes, y, sin embargo, siempre se pide ese juramento inicuo. Dígnate darme una respuesta definitiva y no dubitativa. Si tu

sacerdotis iudicaui in causa tali, quae qualis sit, per litteras expono, simul etiam ut et ego instruar in diuersis causis. singulas autem quaestiones et diuersas per capitula designari feci, ad quas singillatim dignare respondere.

I. In Arzugibus, ut audiui, decurioni, qui limiti praeest, uel tribuno solent iurare barbari iurantes per daemones suos. qui ad deducendas bastagas pacti fuerint uel aliqui ad seruandas fruges ipsas, singuli possessores uel conductores solent ad custodiendas fruges suscipere quasi iam fideles epistulam decurione mittente uel singuli transeuntes, quibus necesse est per ipsos transire. mihi disceptatio in corde nata **[124]** est, si ille possessor, qui susceperit barbarum, cuius fides per daemonum iurationem firma uisa est, non coinquinatur uel ipse uel illa, quae *(182)* custodit, uel ille, qui deducitur a deductore barbaro. sed hoc debes scire, quia, qui iurat barbarus, a possessore pro seruandis frugibus accipiat aurum uel a uiatore deductor; sed tamen cum hac ueluti mercede, quae solet dari a possessore uel a uiatore, iuramentum etiam illud in medio est mortale datum decurioni uel tribuno. quod perturbat me, ne polluat illum, qui suscepit barbari iuramentum, uel illa, quae custodit barbarus. quacumque enim condicione etiam auro dato et obsidibus datis, ut audiui, tamen iuramentum iniquum medium intercessit. dignare mihi autem definitiue rescribere et non suspense, quod, si ipse scribas dubi-

respuesta es vacilante, puedo caer en mayores perplejidades que antes de preguntarte.

2. He oído también esto: los encargados que están al frente de mi hacienda reciben de los bárbaros un juramento por sus dioses, para que cuiden de los frutos. Dígnate decirme si quedan mancillados los frutos, de manera que quede contaminado el cristiano que come de ellos conscientemente, o se aprovecha de su precio.

3. Asimismo, alguien me dijo que el bárbaro no presta juramento ante el colono, mientras otro me dijo que lo presta. Si el primero me ha dicho una falsedad, ¿tengo yo que renunciar, por sólo haberlo oído, a utilizar los frutos o el precio que me pongan por ellos? En efecto, se dijo: *si alguien dijere: esto está inmolado a los ídolos, no lo comáis en atención a aquel que os previno.* Con tal de que mi problema sea semejante al de los alimentos inmolados. Y si es así, ¿qué deberé hacer de los frutos o de su precio?

4. ¿O deberé informarme sobre ambos extremos, ya que uno me dijo que se jura y otro me dijo que no se jura? ¿He de comprobar con testigos quién de los dos dice la verdad, y no tocar ni los frutos ni el precio mientras no se demuestre que dijo verdad quien afirmó que no se jura?

5. Supongamos que el bárbaro que ha prestado su perverso juramento exige que el colono cristiano, o el tribuno cristia-

tanter, ego in maiores dubitationes incidere possum, quam antequam interrogassem.

II. Hoc etiam audiui, quia ipsi homines conductores, qui praesunt rei meae, iuramentum per daemones suos iurantibus barbaris accipiunt pro reseruandis frugibus. si, cum illi ergo iurant per daemones suos, ut custodiant fruges, non polluunt ipsas fruges, ut, si inde manducauerit Christianus sciens uel de pretio ipsarum rerum *usus* fuerit, coinquinetur, significare dignare.

[125] III. Item ab alio audiui, quod conductori non iuratur a barbaro, et alter dixit, quia iuratur conductori. si etiam falsum mihi dixit ille, qui dixit iurari conductori, si iam pro hoc, quod solum audiui, non debeo uti de ipsis frugibus uel de pretio ipsarum propter auditum solum, quia dictum est: *Si quis autem dixerit: «Hoc immolaticium est idolis», nolite manducare propter illum?* (1 Cor 10,28). si tamen etiam haec causa similis est causae de immolaticio? quod si ita est, quid debeo de ipsis frugibus uel de pretio ipsarum facere?

IV. Si debeo requirere de utroque, qui mihi dixit, quia non iuratur conductori, aut qui dixit, quia iuratur conductori. et dictum uniuscuiusque probare per testes, qui uerum dixit de illis duobus, et tam diu non contingere de ipsis frugibus uel de pretio, quam diu mihi probatum fuerit, si uerum dixit ille, qui dixit, quia non iuratur conductori?

V. Si barbarus, qui per iuramentum suum iurat malum, fecerit illum Christianum conductorem uel tribunum, qui limiti praeest, iurare

no de la frontera, le jure también a él fidelidad por la custodia de los frutos. ¿Queda mancillado sólo el cristiano o también esos frutos por cuya causa jura?

Supongamos que el inspector de la frontera es pagano y hace al bárbaro juramento mortal de fidelidad: ¿Cae la mancilla sobre aquello por lo que jura?

Supongamos que envío a alguien a Arzuges. ¿Podrá recibir ese juramento mortal del bárbaro? ¿No quedará mancillado el cristiano que recibe un tal juramento?

6. ¿Puede un cristiano, a sabiendas, tomar algo de la era en que se trilla el trigo u otra legumbre, o del lagar, si ha sido antes ofrecido al demonio?

7. ¿Puede un cristiano tomar a sabiendas, para cualquier uso, madera de un bosque sagrado?

8. Supongamos que alguien va a la carnicería y compra carne no inmolada. Pero le viene al pensamiento la doble posibilidad: que sea inmolada o que no lo sea. Si se atiene a la segunda suposición, que no sea inmolada, ¿pecará si come?

9. Supongamos que alguien tiene una acción por buena, pero duda si es buena o mala: ¿Se le imputará a pecado si la ejecuta creyendo que es buena, pero pensando que puede ser mala?

10. Supongamos que alguien afirma que una carne está inmolada, pero luego dice que mintió, y, en realidad, mintió.

sibi pro fide illi seruanda pro custodiendis frugibus per ipsum iuramentum mortale, per quod ipse iurat, si solus ille Christianus coinquinatur? si non et illa, quorum causa iurat? aut si paganus, qui limiti praeest, iurauerit barbaro pro fide illi seruanda per mortale iuramentum, si non inquinat, pro quibus iurat? si quem misero ad **[126]** Arzuges, si licet ei iuramentum accipere a barbaro illud mortale et si non coinquinatur, si susceperit tale iuramentum Christianus?

VI. Si de area trituratoria tritici uel cuiuscumque leguminis aut torculari, de qua [a] daemoni oblatum est, si licet inde manducare Christianum scientem?

VII. De luco si licet ad aliquem usum suum Christianum scientem ligna tollere?

VIII. Si quis uadens ad macellum emat carnem, quae non sit immolaticia, et cogitationes duas habuerit in corde, quod immolata sit et non sit immolata, et illam tenuerit cogitationem, qua non immolatam cogitabit, si manducauerit, si [b] peccat?

IX. Si qui bonam rem, de qua dubitat, an bona aut mala sit, faciat, cum putat bonam, cum tamen putasset et malam, si peccatum adscribatur ei?

X. Si quis dixerit, quod immolaticium est, mentiens et postea dixerit iterum, quia men*(183)*titus est, et ad fidem uere mentitus est,

a] quo PL
b] an PL

¿Podrá el cristiano comer, vender, utilizar el precio, teniendo en cuenta lo que oyó?

11. Supongamos que un cristiano va de camino, que padece necesidad, porque no ha comido en todo un día, o en dos, o en muchos días, de modo que ya no puede resistir; supongamos que en esa necesidad del hambre, en la que ya ve cerca la muerte, encuentra comida puesta en un altar, y que no hay ningún testigo, y que no puede hallar otra comida alguna. ¿Deberá morir, o puede comer?

12. Si un cristiano ve que un bárbaro o un romano trata de matarlo, ¿deberá él matarlos para no ser muerto por ellos? ¿Podrá por lo menos rechazarlos y combatirlos, teniendo en cuenta que se dijo: *No resistáis al malo?*

13. Supongamos que un cristiano, pensando en los enemigos, rodea de un muro su posesión. ¿No será ese cristiano causa de homicidio, si algunos, apoyándose en la defensa del muro, combaten y matan a los enemigos?

14. ¿Es lícito beber de una fuente o pozo en que se ha derramado alguna libación? ¿Puede un cristiano beber agua de un pozo que está en el templo, pero sin testigos? Si en un templo idolátrico hay una fuente o pozo, en los que ningún rito se ha realizado, ¿podrá tomar el cristiano agua y beber?

15. ¿Puede un cristiano bañarse en los baños o termas

si licet Christianum inde manducare aut uendere et de pretio uti ex eo, quod audiuit?

XI. Si Christianus aliquis ambulans passus necessitatem uictus fame unius diei uel bidui uel multorum dierum, ut **[127]** iam durare non possit, ita occurrerit, ut in ipsa necessitate famis, in qua sibi uidet iam mortem proximare, inuenerit cibum in idolio positum, ubi nullus sit hominum, et non possit inuenire alium cibum, debet mori aut exinde cibari?

XII. Si Christianus uideat se a barbaro uel a Romano uelle interfici, debet eos ipse Christianus interficere, ne ab illis interficiatur? uel si licet sine interfectione eos inpugnare uel repellere, quia dictum est: *non resistere malo?* (Mt 5,39).

XIII. Si murum possessioni debet Christianus facere propter hostem et si ille Christianus, qui fecerit murum, causa non existit homicidii, cum inde aliqui coeperint pugnare et interficere hostes?

XIV. Si licet de fonte bibere uel de puteo, ubi de sacrificio aliquid missum est? si de puteo, quod [a] in templo est et desertum factum est, debet inde Christianus bibere? si in templo, quod [b] colitur, idoli puteus ibi sit uel fons et nihil ibi factum sit in eodem puteo uel fonte, si debet haurire aquam inde Christianus et bibere?

XV. Si Christianus debet in balneis lauare uel in thermis, in quibus

a] qui PL
b] quo PL

en que se sacrifica a los ídolos? ¿Podrá bañarse un cristiano en aquellos baños en los que el día de la fiesta se bañan los paganos, ya con ellos, ya sin ellos?

16. Supongamos que los paganos, viniendo de sus ídolos en el día de la fiesta, han realizado en la piscina algún rito propio de su sacrilegio, ¿podrá utilizar esa piscina el cristiano a sabiendas?

17. Supongamos que un cristiano, invitado por un huésped, halla que le ponen a la mesa carne, de la que le han dicho que era inmolada, y por eso rehúsa comerla; pero luego se da cuenta de que la han llevado a otro, éste la ha puesto a la venta y la compra ese cristiano; o supongamos que se la pone a la mesa otro huésped, y el cristiano no la reconoce y la come. ¿Peca o no peca?

18. ¿Podrá un cristiano comprar a sabiendas legumbres u otros frutos del huerto o posesión de los ídolos, o de sus sacerdotes, o comer de ellos?

He querido presentar a tu consideración lo que yo he podido hallar con la gracia de Dios, para que no te molestes en buscar, acerca del juramento y de los ídolos; pero si tú encuentras textos mejores y más claros en las Escrituras, dígnate ofrecérmelos. Lo que hallé es esto; Labán dice a Jacob: *Dios de Abraham y Dios de Nacor,* pero la Escritura no dice a qué Dios se refiere.

Asimismo se dice cuándo vino Abimelec a Isaac y dónde

sacrificatur simulacris? si Christianus debet in balneis, quibus in die festo suo pagani loti sunt, lauare siue cum ipsis siue sine ipsis?

XVI. Si in solio, ubi descenderunt pagani ab idolis ue[128]nientes in die festo suo et aliquid illic in solio sacrilegii sui fecerint et scierit Christianus, si debet in eodem solio descendere?

XVII. Si Christianus inuitatus ab aliquo adpositam habuerit carnem in escam, de qua dictum fuerit illi, quia immolaticia est, et non manducauerit eam; postea autem ad aliquem[a] translatam ipsam carnem aliquo casu inuenerit uenalem et emerit eam aut adpositam habuerit ab aliquo alio inuitatus et non cognouerit eam et manducauerit, si peccat?

XVIII. Si de horto uel de possessione idolorum uel sacerdotum eorum debet Christianus sciens holus emere uel aliquem fructum et inde edere?

Sane de iuramento uel de idolis, ut laborem non patiaris in requirendo, quae dominus donauit, ut inuenerimus, ante oculos tuos uolui proponere; si quid autem aliud apertius aut melius in scripturis inueneris, dignare mihi significare. unde, quae inuenimus, haec sunt, ubi Laban dixit ad Iacob: *Deus Abraham et deus Nachor* (Gen 31,53), quem autem deum, non significauit scriptura; et iterum Abimelech quando uenit ad Isaac, ubi iurauit uel qui cum illo erant (cf. Gen 26,26-31), sed

a] ab aliquo PL

juraron él y los que con él venían; pero la Escritura no indica de qué juramento se trata.

Acerca de los ídolos, dijo el Señor a Gedeón en el libro de los Jueces que ofreciera en holocausto el becerro que había matado.

En el libro de Jesús Nave se dijo que todo el oro, plata y bronce de Jericó se colocase en los depósitos del Señor; ese tesoro se llamó sagrado, aunque venía de una ciudad dada al anatema.

¿Qué quiere decir, en fin, aquel texto del Deuteronomio: *No introducirás abominación en tu casa, para que no seas anatema como ella?*

Que el Señor te conserve, recibe mi saludo y reza por mí.

CARTA 47

Fecha: Año 398.

Lugar: Hipona.

Tema: Respuesta a las consultas de la carta anterior.

AGUSTÍN saluda en el Señor a PUBLÍCOLA, hijo amadísimo y digno de honor.

1. Las perplejidades de tu alma se hicieron también mías en cuanto me enteré de ellas por tu carta. No es que me im-

quale iuramentum, non significauit scriptura; iterum de idolis, ubi ad Gedeon dictum est a domino in libro iudicum, ut de uitulo, quem occiderat, holocaustum faceret (cf. Iud 6,26); et in Iesu Naue de **[129]** Hiericho, ut omne aurum, argentum et aeramentum inferretur in thesauris domini, et sanctum uocatum est de ciuitate, quae anathema est (cf. Ios 36,19.16-17); et quid est illud, quod in Deuteronomio positum est: *Non inferes abominationem in domum tuam et anathema eris, sicut hoc ipsum est?* (Deut 7,26).

Dominus te seruet; saluto te; ora pro me.

XLVII

[CSEL 34/2,129] *(PL 33,184)*

HONORABILI ET DILECTISSIMO FILIO PUBLICOLAE AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. Aestus animi tui postea quam didici litteris tuis, etiam mei continuo facti sunt, non quo me omnia talia permouerent, qualibus te indicasti

presionem esas cuestiones, como confiesas que te impresionan a ti. Mi preocupación se refiere, lo confieso, al modo de quitarte la tuya. Máxime teniendo en cuenta que me pides que mi solución sea definitiva, para que no caigas en mayores incertidumbres que las que motivaron tu consulta. Porque veo que eso no está en mi poder.

De cualquier modo que te muestre lo que a mí me parece evidente, podrás caer en mayores angustias si no logro persuadirte. Porque no entra en mis atribuciones el convencer como entra el sugerir. Mas, para no negar a tu caridad mi modesto esfuerzo, he determinado contestarte después de reflexionar un tanto.

2. Dudas de si hemos de beneficiarnos de la fe o fidelidad de quien jura por los dioses, que la ha de mantener. Te ruego que consideres, ante todo, esto: ¿No te parece que peca dos veces quien por los dioses falsos jura que ha de mantener la fe y luego no la guarda? Si guarda la fe prometida con ese juramento, hemos de juzgar que peca tan sólo por haber jurado por tales dioses. Nadie le acusará con justicia por no haber mantenido la palabra dada. El que juró por quienes no debía y además hizo lo que no debía contra la fe prometida, pecó dos veces. En consecuencia, quien utiliza la fe del que juró por los dioses falsos, y la utiliza, no para el mal, sino para lo lícito y bueno, no participa en el pecado de quien juró por los demonios, sino en el buen propósito de quien guarda la fidelidad o fe. No digo que guarda aquella fe por la que son llamados

esse permotum, sed quo modo tibi auferrentur hi aestus, fateor, aestuaui, maxime quia petis, ut definitiue tibi rescriberem, ne in maiores dubitationes incideres, quam antequam interrogasses. hoc enim uideo non esse in mea potestate. nam quo modo libet scripsero, quae mihi uidentur esse certissima, si tibi non persuasero, procul dubio eris incertior. non autem sicut mihi adiacet suadere, eo modo adiacet etiam persuadere cuilibet. uerum tamen ne [130] tuae dilectioni negarem operulam meam, post aliquantam deliberationem rescribendum putaui.

2. Mouet te certe, utrum eius fide utendum sit, qui, ut eam seruet, per daemonia iurauerit. ubi te uolo prius considerare, utrum, si quispiam per deos falsos iurauerit se fidem seruaturum et eam non seruauerit, non tibi uideatur bis peccasse. si enim tali iuratione promissam custodiret fidem, ideo tantum peccasse iudicaretur, quia per tales deos iurauit; illud autem nemo recte reprehenderet, quia fidem seruauit. nunc uero, quia et iurauit, per quos non debuit, et contra pollicitam fidem fecit, quod non debuit, bis utique peccauit; ac per hoc, qui utitur fide illius, quem constat iurasse per deos falsos, et utitur non ad malam sed ad licitam et bonam rem, non peccato eius se sociat, quo per daemonia iurauit, sed bono pacto eius, quo fidem seruauit. neque hic eam fidem

fieles los que se bautizan en Jesucristo. Porque ésa es muy distinta y muy distante de la fe de los acuerdos humanos. Con todo, no cabe duda de que es menor mal jurar con verdad por un dios falso que jurar con mentira por el Dios verdadero. Pues cuanto es más santo aquello por lo que se jura, tanto es más punible el perjurio.

Otra cuestión es la siguiente: ¿se peca cuando se exige que otro jure por los falsos dioses, porque el que ha de pronunciar el juramento adora a los dioses falsos? Para resolver esta cuestión valen los testimonios que citaste de Labán y Abimelec, si es verdad que Abimelec juró por sus dioses y Labán por el Dios de Nacor. Como digo, ésta es otra cuestión, que quizá me haría vacilar a mí si no considerase los ejemplos de Isaac y de Jacob y quizá otros que pudieran hallarse. Pero puede impresionar todavía lo que se dice en el Nuevo Testamento, a saber: que no juremos en absoluto. Me parece que no se dijo eso porque el jurar con verdad sea pecado, sino porque el perjurio es un enorme pecado. Así, quien nos amonestó a no jurar jamás, nos quiso alejar del perjurio. Bien sé que opinas lo contrario, y no discutiré ahora sobre eso, sino que trataré del punto que motivó tu consulta. Por lo que a ti toca, igual que tú no juras, no obligues a otro a jurar cuando te plazca. Se dijo que no juremos; sin embargo, no recuerdo haber leído nunca en las Sagradas Escrituras que no recibamos el juramento de otro. Pero vengamos a la otra cuestión. ¿Po-

dico seruari, qua fideles uocantur, qui baptizantur in Christo. illa enim longe alia est longeque discreta a fide humanorum placitorum atque pactorum. uerum tamen sine ulla dubitatione minus malum est per deum falsum iurare ueraciter quam per deum uerum fallaciter, quanto enim, per quod iuratur, magis est sanctum, tanto magis est poenale periurium. alia ergo quaestio est, utrum non peccet, qui per falsos deos sibi iurari fecit, quoniam ille, qui ei iurat, deos falsos colit. cui quaestioni possunt illa testimonia suffragari, quae ipse com**[131]**memorasti de Laban et Abimelech, si tamen Abimelech per deos suos iurauit sicut Laban per deum Nachor. haec, ut dixi, alia quaestio est, quae me merito fortassis moueret, nisi illa exempla occurrissent de Isaac et Iacob et si qua alia possunt inueniri, si tamen illud non adhuc mouet, quod in nouo testamento dictum est, ne omnino iuremus (cf. Mt 5,34-36). quod mihi quidem propterea dictum uidetur, non quia uerum iurare peccatum est, sed quia periurare immane peccatum est, a quo nos longe esse uoluit, qui omni modo ne iuremus admonuit. sed tibi aliud uide*(185)*ri scio, unde nunc disputandum non est, ut illud potius agamus, unde me consulendum putasti. proinde sicut non iuras, ita nec alium, si hoc placet, iurare compellas, quamuis dictum sit, ne iuremus, nusquam autem in scripturis sanctis legi meminerim, ne ab alio iurationem accipiamus. alia

demos beneficiarnos de la paz que otros han pactado entre sí con juramento? Si no queremos utilizarla, no sé si podremos encontrar en la tierra lugar en que poder vivir. Porque no sólo en la frontera, sino dentro de las provincias, se ajustan las paces con juramentos bárbaros. De donde se seguiría que no sólo están mancillados los frutos custodiados por quienes juran por los falsos dioses, sino que están mancilladas también las cosas que la paz mantiene y que aquel juramento garantiza. Si es absurdo el decir eso, deje ya de maravillarte lo que te impresionaba.

3. Asimismo, si se toma algo de la era o del lagar para el sacrificio pagano o para los demonios, y un cristiano lo ve, peca si lo permite, con tal de que tenga poder para prohibirlo. Si descubre más tarde el hecho o no tiene poder para prohibirlo, puede utilizar los restantes frutos puros de los que se sustrajo lo sacrificado. Así podemos tomar agua de las fuentes a sabiendas de que allí se ha tomado agua para el uso de los sacrificios. La misma razón vale para los baños. No dudamos en tomar el aliento del aire aunque sepamos que recibe el humo de todas las aras y piras de los demonios. No podemos utilizar cosa alguna en honor de los dioses ajenos ni dar la impresión de que la utilizamos, tomándola de modo que, aunque la despreciemos en nuestro interior, contribuyamos a que la honren aquellos que ignoran nuestras intenciones. Por ejemplo, cuando se destruyen templos, ídolos, bosques sagrados o cosas seme-

uero quaestio est, utrum ea pace debeamus uti, quae inter alios inuicem iurantes facta est. quod si noluerimus, ubi uiuamus in terris, nescio utrum inuenire possimus. neque enim tantum modo limiti sed uniuersis prouinciis pax conciliatur iuratione barbarica. unde et illud sequetur, ut non fruges tantum, quae ab eis custodiuntur, qui per deos falsos iurauerunt, sed ubique inquinata sint omnia, quae ipsa pace muniuntur, quam iuratio illa confirmat. quod si absurdissimum est dicere, nec illa te moueant, quae mouebant.

[132] 3. Item si de area uel torculari tollatur aliquid ad sacrificia daemoniorum sciente Christiano, ideo peccat, si fieri permittit, ubi prohibendi potestas est. quod si factum comperit aut prohibendi potestatem non habuit, utitur mundis reliquis fructibus, unde illa sublata sunt, sicut fontibus utimur, de quibus hauriri aquam ad usum sacrificiorum certissime scimus. eadem est etiam ratio lauacrorum. neque enim spiritum deducere de aere dubitamus, in quem scimus ire fumum ex aris omnibus et incensis daemoniorum. unde apparet illud esse prohibitum, ne in honorem alienorum deorum aliqua re utamur aut ut existimemur sic eam accipiendo, ut, quamuis animo contemnamus, eos tamen, qui nostrum animum ignorant, ad haec honoranda aedificemus. et cum templa, idola, luci et si quid huius modi data potestate euertuntur, quamuis

jantes con la debida autorización, no debemos apropiarnos nada para nuestro uso particular y propio, aunque sea manifiesto que, al hacerlo así, no honramos, sino que detestamos el objeto. Debe aparecer que destruimos por piedad, no por avaricia. Cuando dichos objetos se dedican a usos comunes, no propios ni privados, o al honor del verdadero Dios, ocurre con esos objetos lo que ocurre con los hombres cuando de sacrílegos e impíos se tornan a la verdadera religión. Se ve que eso es lo que enseña Dios en aquellos testimonios que tú mismo citas, cuando mandó emplear para el holocausto leña extraída de los bosques de los dioses extraños y convertir en tesoro del Señor todo el oro, plata y bronce de Jericó. Escrito está también en el libro del Deuteronomio: *No codiciarás su oro ni su plata, ni la recabarás de ellos, para que no perezcas por tu conducta. Porque es abominación para el Señor Dios tuyo. Y no introducirás objeto execrable en tu casa, porque serás execrable como lo es él. Porque te ofenderás con ofensa y te mancillarás con mancilla en aquella abominación, porque es anatema.*

Aparece claro, en tales casos, que se prohíbe el uso privado o bien se intima la prohibición para que no se tome de allí algo con ánimo de introducirlo y honrarlo en casa. Porque entonces es abominación y execración. El sentido del texto es que el honor sacrílego se proscribe con la pública destrucción de tales objetos.

4. Ten por cierto que acerca de las comidas de los ídolos

manifestum est, cum id agimus, non ea nos honorare, sed potius detestari, ideo tamen in usus nostros priuatos dum taxat et proprios non debemus inde aliquid usurpare, ut appareat nos pietate ista destruere, non auaritia. cum uero in usus communes, non proprios ac priuatos, uel in honorem dei ueri conuertuntur, hoc de illis fit, quod de ipsis hominibus, cum ex sacrilegis et impiis in ueram religionem mutantur. hoc deus intellegitur docuisse illis testimoniis, quae ipse posuisti, cum de luco alienorum deorum iussit ligna ad holocaustum [133] adhiberi et de Hiericho, ut omne aurum, argentum et aeramentum inferretur in thesauros domini. quapropter etiam illud, quod in Deuteronomio scriptum est: *Non concupisces argentum uel aurum illorum nec accipies inde tibi, ne excedas propter illud, quoniam abominatio est domino deo tuo; et non conferes execramentum in domum tuam et eris anathema, sicut et illud est, et offensione offendes et coinquinatione inquinaberis abominatione illa, quia anathema est* (Deut 7,25-26). satis apparet aut ipsos priuatos usus in talibus esse prohibitos aut, ne sic inde aliquid inferatur in domum, ut honoretur; tunc est enim abominatio et execratio, non cum in talibus sacrilegus honor apertissima destructione subuertitur.

4. De escis autem idolorum nihil amplius nos de*(186)*bere obseruare,

no debemos observar otra cosa que la que nos ordenó el Apóstol. Recuerda, pues, sus palabras sobre este punto. Yo te las expondría si fuesen oscuras. No peca quien primero rechaza la comida como idolotito y luego la come sin saber que lo es. Las legumbres y cualesquiera otros frutos que nazcan en un campo, son de quien los creó; porque *del Señor es la tierra y su plenitud, y toda criatura de Dios es buena.* Mas, si lo que nace en los campos se consagra a los ídolos o es sacrificado, entonces hemos de considerarlo como idolotito. Con todo, tengamos cuidado, no sea que, si no comemos legumbres nacidas en el huerto del templo de los ídolos, saquemos la consecuencia de que no debieron los apóstoles probar bocado en Atenas, porque la ciudad estaba consagrada a Minerva y a su numen. Lo mismo te diría acerca de un pozo o de una fuente que estuviese en un templo. Impresiona realmente un poco más el caso en que se arroja a una fuente o a un pozo algo del sacrificio. Pero lo mismo diríamos del aire que recibe el humo, como arriba se vio. Puede hallarse alguna diferencia, porque el sacrificio, cuyo humo va a confundirse con el aire, no se ofrece al aire, sino a algún ídolo o al demonio; en cambio, una parte del sacrificio se arroja al agua para ofrecer el sacrificio al agua misma. Pero no vamos a dejar de utilizar la luz del sol porque los sacrílegos no cesan de ofrecerle sacrificios donde pueden. Se hacen sacrificios en honor de los vientos, y nosotros los empleamos para tantas comodidades, aunque parece que ellos be-

quam quod praecepit apostolus, certus esto. et ideo de hac re uerba eius recole, quae si obscura essent, pro modulo nostro exponeremus. non autem peccat, qui cibum postea nesciens manducauerit, quem prius tamquam idolothytum respuit. holus uel quilibet fructus in quolibet agro natus eius est, qui creauit, quia *domini est terra et plenitudo eius* et *omnis creatura dei bona est* (Ps 23,1; 1 Cor 10,26; 1 Tim 4,4). sed si illud, quod in agris nascitur, consecratur idolo uel sacrificatur, tunc inter idolo[134]thyta deputandum est. cauendum est enim, ne, si putauerimus non uescendum holere, quod nascitur in horto templi idoli, consequens sit, ut existimemus non debuisse apostolos[a] apud Athenas cibum sumere, quia ciuitas erat Mineruae eiusque numini consecrata. hoc et de puteo responderim uel fonte, qui in templo est. plus autem mouet re uera, si aliquid sacrificiorum in fontem uel puteum proiciatur. sed eadem ratio est aeris, qui omnem eum fumum recipit, de quo supra diximus. aut, si hoc ideo putatur distare, quia illud sacrificium, de quo fumus aeri confunditur, non fit ipsi aeri sed idolo alicui uel daemonio, aliquando autem sic mittuntur sacrificia in aquas, ut ipsis aquis sacrificetur, non ideo utique solis huius luce non utimur, quia ei sacrilegi, ubi possunt, sacrificare non cessant. sacrificatur etiam uentis, quibus tamen utimur

a] apostolum PL

ben y devoran en cierto modo el humo de los mismos sacrificios. A veces se duda si la carne es sacrificada, aunque en realidad no proceda de inmolación. Si uno duda de si una carne ha sido sacrificada a los ídolos y en realidad no lo ha sido, y, pensando que no ha sido sacrificada, la come, no peca, porque en realidad no ha sido sacrificada y no lo cree ya, aunque antes lo hubiese creído. Es lícito torcer los pensamientos de falsos en verdaderos. Si alguien piensa que es bueno lo que es malo y lo hace, objetivamente peca. Tales son todos los pecados de ignorancia, en los que alguien cree obrar bien y obra mal.

5. Respecto al caso de matar a alguien para no ser muerto por él, no me agrada tu consejo. A no ser que se trate de un soldado, o esté obligado a ello por función pública, o no lo haga por egoísmo, sino en beneficio de otros o de la ciudad en que vive, por estar investido de una autoridad que le fue confiada por sus dotes personales. Quien infunde algún terror a otro para evitar que obre mal, le hace probablemente un beneficio. Porque, aunque se dijo que *no resistamos al malo,* fue para que no nos deleite la venganza, que nutre al alma del ajeno mal, pero en ningún modo para que omitamos la corrección de otros.

No es culpable de la muerte ajena quien edificó una tapia en torno de su hacienda..., si otro perece aplastado por la caída de la tapia. Ni es culpable el cristiano si un buey suyo mata

ad tantas nostras commoditates, cum eorundem sacrificiorum fumum ipsi quodam modo haurire et uorare uideantur. si quis dubitat de aliqua carne, utrum immolaticia sit, et non est immolaticia, si eam cogitationem [b] tenuerit, quod immolaticia non sit, et ea uescatur, non utique peccat, quia nec est nec iam putatur immolaticia, etsi antea putabatur. neque enim non licet corrigere cogitationes a falsitate in ueritatem. si quis autem bonum putauerit esse, quod malum est, et fecerit, hoc putando utique peccat, et ea sunt omnia peccata ignorantiae, quando quisque bene fieri putat, quod male fit.

[135] 5. De occidendis hominibus, ne ab eis quisque occidatur, non mihi placet consilium, nisi forte sit miles aut publica functione teneatur, ut non pro se hoc faciat sed pro aliis uel pro ciuitate, ubi etiam ipse est, accepta legitima potestate, si eius congruit personae. qui uero repelluntur aliquo terrore, ne male faciant, etiam ipsis aliquid fortasse praestatur. hinc autem dictum est: *Non resistamus malo* (Mt 5,39), ne nos uindicta delectet, quae alieno malo animum pascit, non ut correctionem hominum neglegamus. *(187)* unde nec reus est mortis alienae, qui cum [a] suae possessioni ... et murum circumduxerit, aliquis [b] ex ipsorum usu percussus intereat. neque enim reus est Christianus, si bos eius aliquem

b] cognitionem
a] cum *omitt.* PL
b] si aliquis PL

a un sujeto de una cornada o su caballo mata a un hombre de una coz. No digamos que los bueyes de los cristianos no deben tener cuernos, o sus caballos cascos, o su perro dientes. El apóstol Pablo se contentó con poner en conocimiento del tribuno que algunos fanáticos le habían puesto asechanzas en el camino. Pero no vayamos a decir que, en el caso de que los fanáticos hubiesen caído bajo las armas de la escolta, Pablo se hubiese confesado personalmente responsable del derramamiento de sangre. Si cuando hacemos algo, o lo poseemos con buen fin, le acaeciese a alguien algún mal fuera de nuestra voluntad, no puede imputársenos. De otro modo, no debiéramos tener instrumentos de hierro en nuestra casa o campo, para que nadie se mate a sí mismo o mate a otro con ellos. Tampoco habríamos de tener árboles ni cuerdas, para que nadie se colgase de ellos. Ni habríamos de hacer ventanas, para que nadie se precipitase por ellas. ¿Para qué voy a citar más ejemplos, pues nunca acabaría de citarlos? ¿Hay alguna cosa, dentro del uso bueno y lícito de los hombres, de la que no pueda derivar algún daño?

6. Sólo nos falta hablar, si no me equivoco, de aquel viajero cristiano vencido por la necesidad del hambre, a quien tú citas; no puede hallar otro alimento que el colocado delante del ídolo, y ningún otro individuo está presente. Me preguntas tú si es mejor que muera de hambre antes de tomar el alimento. Pero, tal como presentas la cuestión, no se ve claro que el alimento sea un idolotito. Pudieron dejarlo olvidado, o adrede,

feriendo uel equus calcem iaciendo aliquem occidat, aut ideo non debent Christiani boues habere cornua aut equus ungulas aut dentes canis aut uero, quoniam Paulus apostolus satis egit, ut in tribuni notitiam perferretur insidias sibi a quibusdam perditis praeparari, et ob hoc deductores accepit armatos (cf. Act 23,17-24), si in illa arma scelerati homines incidissent, Paulus in effusione sanguinis eorum suum crimen agnosceret. absit, ut ea, quae propter bonum ac licitum facimus aut habemus, si quid per haec praeter nostram uoluntatem cuiquam mali acciderit, **[136]** nobis inputetur. alioquin nec ferramenta domestica et agrestia sunt habenda, ne quis eis uel se uel alterum interimat, nec arbor aut restis, ne quis se inde suspendat, nec fenestra facienda est, ne per hanc se quisque praecipitet. quid plura commemorem, cum ea commemorando finire non possim? quid enim est in usu hominum bono ac licito, unde non possit etiam pernicies inrogari?

6. Restat, ni fallor, ut dicamus aliquid de illo uiatore Christiano, quem commemorasti uictum famis necessitate, si nihil uspiam inuenerit nisi cibum in idolio positum, ubi alius nullus est hominum, utrum ei satius sit fame emori, quam illud in alimentum sumere. in qua quaestione quoniam non est consequens, ut cibus ille idolothytum sit, potuit enim

otros que se apartaron del camino a reparar la fuerza o pudo ser colocado allí por cualquier otro motivo. Contesto, pues, con brevedad: o está cierto de que se trata de un idolotito, o de que no lo es, o no lo sabe con certeza. Si está cierto de que es idolotito, mejor es rehusarlo con fortaleza cristiana. Y si sabe que no es idolotito o lo ignora, puede tomarlo sin ningún escrúpulo de conciencia, para remediarse de la necesidad.

CARTA 48

Fecha: Año 398 probablemente.

Lugar: Hipona.

Tema: Vida contemplativa-vida activa.

AGUSTÍN y los hermanos que están con él saludan en el Señor a EUDOXIO, señor amado, deseadísimo hermano y copresbítero, y a los hermanos que le acompañan.

1. Cuando pienso en ese sosiego que tenéis en Cristo, también yo reposo en vuestra caridad, aunque me debato en duros y múltiples trabajos. Somos un solo Cuerpo bajo una Cabeza, para que vosotros seáis activos en mí y yo en vosotros contemplativo; porque, *si padece un miembro, compadecen todos los otros; y si es glorificado un miembro, se congratulan*

uel ab eis, qui ibi ab itinere deuertentes corpus refecerant, obliuione seu uoluntate dimitti uel illic ob aliam causam quamlibet poni, breuiter respondeo. aut certum est esse idolothytum aut certum est non esse aut ignoratur. si ergo certum est esse, melius Christiana uirtute respuitur; si autem uel non esse scitur uel ignoratur, sine ullo conscientiae scrupulo in usum necessitatis adsumitur.

XLVIII

[CSEL 34/2,137] *(PL 33,187)*

DOMINO DILECTO ET EXOPTATISSIMO FRATRI ET CONPRESBYTERO EUDOXIO ET QUI TECUM SUNT FRATRIBUS AUGUSTINUS ET QUI MECUM SUNT FRATRES IN DOMINO SALUTEM

1. Quando quietem uestram cogitamus, quam habetis in Christo, etiam nos, quamuis in laboribus uariis asperisque uersemur, in uestra caritate requiescimus. unum enim corpus sub uno capite sumus, ut et uos in nobis negotiosi et nos in uobis otiosi simus, quia, *si patitur unum membrum, compatiuntur omnia membra et, si glorificatur unum membrum, congaudent omnia membra* (1 Cor 12,26). admonemus *(188)* ergo et pe-

todos los otros. Os amonesto, pido y suplico, por la excelsa humildad y misericordiosa excelsitud de Cristo, que me tengáis presente en vuestras santas oraciones, pues creo que son más sobrias y vigilantes que la mía. Porque la tiniebla y el tumulto de los asuntos seculares me la menoscaban y enervan. No es que los asuntos sean míos, pero son de aquellos que me obligan a ir con ellos mil pasos; y todavía se me manda que los acompañe otros dos mil. Son tantos los pleitos que caen sobre mí, que apenas puedo respirar. Creo, sin embargo, que Aquel *a cuya presencia entran los gemidos de los encarcelados* me librará de toda angustia mediante vuestras oraciones, si persevero en el ministerio en que se ha dignado colocarme con promesa del premio [1].

2. Os exhortamos en el Señor, hermanos, a que os mantengáis en vuestro compromiso y perseveréis hasta el fin. Si la madre Iglesia reclama vuestro concurso, no os lancéis a trabajar con orgullo ávido ni huyáis del trabajo con torpe desidia. Obedeced a Dios con humilde corazón, llevando con mansedumbre a quien os gobierna a vosotros. *El que dirige a los mansos en el juicio, enseñará a los humildes sus caminos.* No antepongáis vuestra contemplación a las necesidades de la Iglesia, pues si no hubiese buenos ministros que se determinasen a asistirla, cuando ella da a luz, no hubieseis encontrado

timus et obsecramus per Christi altissimam humilitatem et misericordissimam celsitudinem, ut nostri memores sitis in sanctis orationibus uestris, quas uos uigilantiores et magis sobrias habere credimus; nostras enim saepe sauciat et debilitat caligo et tumultus saecularium actionum. quas etsi nostras non habemus, eorum tamen, qui nos *angariant mille passus* et iubemur *ire cum eis alia duo* (Mt 5,41), tanta [a] nobis ingeruntur, ut uix respirare possimus credentes tamen, quod ille, *in cuius conspectu intrat gemitus compeditorum* (Ps 78,11), perseuerantes nos in eo ministerio, in quo conlocare dignatus est cum promissa mercede, adiuuantibus orationibus uestris ab omni angustia liberabit.

[138] 2. Vos autem, fratres, exhortamur in domino, ut propositum uestrum custodiatis et usque in finem perseueretis (Mt 24,13; 10,22) ac, si qua opera uestra mater ecclesia desiderauerit, nec elatione auida suscipiatis nec blandiente desidia respuatis, sed miti corde obtemperetis deo cum mansuetudine portantes eum, qui uos regit, *qui dirigit mites in iudicio, docebit* [a] *mansuetos uias suas* (Ps 24,9). nec uestrum otium necessitatibus ecclesiae praeponatis, cui parturienti si nulli boni ministrare uellent, quo modo nasceremini, non inueniretis. sicut autem inter ignem

[1] La vida activa y la contemplativa se reúnen en el Cuerpo de Cristo, que les da sentido a ambas. Una y otra se ordenan a vivir «para el Cristo total» (Dios y el prójimo).

a] tantae PL

a] qui docet PL

medio de nacer. Como entre el fuego y el agua hay que caminar sin ahogarse ni abrasarse, del mismo modo hemos de gobernar nuestros pasos entre la cima del orgullo y el abismo de la pereza, como está escrito, *no declinando ni hacia la derecha ni hacia la izquierda.* Porque hay quienes, por excesivo temor de verse arrebatados hacia la cumbre de la soberbia, van a sumergirse en la sima de la izquierda. Y hay asimismo quienes se apartan con exceso de la izquierda, para no verse absorbidos por la torpe blandura de la inacción, y se desvanecen en pavesas y en humo, corrompidos y consumidos de la parte contraria, por el fausto de la jactancia. Amad vuestra contemplación, carísimos, de modo que os moderéis en toda terrena satisfacción, recordando que no existe lugar alguno donde no pueda tender sus lazos el diablo, que teme vernos volar a Dios. Juzguemos al enemigo de todos los buenos, cuyos cautivos fuimos, pensando que no habrá para nosotros tranquilidad perfecta *hasta que pase la iniquidad y el juicio se convierta en justicia* [2].

3. Asimismo, cuando obráis con solicitud y valentía y trabajáis con diligencia en orar, ayunar y hacer limosnas; cuando socorréis a los indigentes y perdonáis las injurias, *como Dios os perdonó a vosotros en Cristo;* cuando reprimís los malos hábitos inveterados y *castigáis vuestro cuerpo y lo reducís a servidumbre;* cuando toleráis la tribulación, y, sobre todo, cuan-

et aquam tenenda est uia, ut nec exuratur homo nec demergatur, sic inter apicem superbiae et uoraginem desidiae iter nostrum temperare debemus, sicut scriptum est: *Non declinantes neque ad dexteram neque ad sinistram* (Deut 17,11; Prov 4,27). sunt enim, qui, dum nimis timent, ne quasi in dexteram rapti extollantur, in sinistram lapsi demerguntur, et sunt rursus, qui, dum nimis se auferunt a sinistra, ne torpida uacationis mollitia sorbeantur, ex altera parte iactantiae fastu corrupti atque consumpti in fumum fauillamque uanescunt. sic ergo, dilectissimi, diligite otium, ut uos ab omni terrena delectatione refrenetis et memineritis nullum locum esse, ubi non possit laqueos tendere, qui timet, ne reuolemus ad deum et inimicum omnium bonorum, cuius captiui fuimus, iudicemus, nullamque esse nobis perfectam requiem cogitetis [b], *donec transeat iniquitas* (Ps 56,2) et *in iudicium iustitia conuertatur* (Ps 93,15).

[139] 3. Item cum aliquid strenue atque alacriter agitis et inpigre operamini siue in orationibus siue in ieiuniis siue in elemosynis uel tribuentes aliquid indigentibus uel *donantes* iniurias, *sicut et deus in Christo donauit nobis* (Eph 4,32; Col 3,13). siue edomantes perniciosas consuetudines *castigantesque corpus et seruituti subicientes* (1 Cor 9,27) siue sufferentes tribulationem et ante omnia uos ipsos inuicem in dilec-

[2] Al convertir el monasterio en seminario, se colocaba a los monjes en una nueva situación, pues podían estar siempre esperando la llamada de la jerarquía, la «vocación». Esto creaba nuevos problemas.

b] cogitemus PL

do os toleráis recíprocamente en el amor (pues ¿qué podrá tolerar quien no tolera a su hermano?); cuando descubrís las astucias y asechanzas del tentador y rechazáis y *apagáis con el escudo de la fe sus dardos encendidos;* cuando *cantáis y salmodiáis al Señor en vuestro corazón,* o con palabras que van de acuerdo con el corazón, *hacedlo todo a la gloria de Dios, quien lo ejecuta todo en todos.* Sed *fervientes de espíritu, de modo que vuestra alma sea loada en el Señor.* La actividad del camino recto es la que tiene *siempre los ojos colocados en el Señor, pues El libra del lazo nuestros pies.* Una tal actividad espiritual ni hierve en la ocupación ni se enfría en la contemplación; no es turbulenta ni floja, ni audaz ni fugaz, ni precipitada ni negada. *Obrad así y el Señor de la paz será con vosotros* [3].

4. No nos juzgue importunos vuestra caridad por haber querido hablar con vosotros por carta. Porque os amonestamos a que hagáis lo que ya hacéis. Creemos que nos recomendáis a Dios no poco, si obráis así con el auxilio divino, y lo hacéis recordando nuestras palabras.

Ya antes la fama y luego los hermanos Eustasio y Andrés, venidos de ahí, nos han traído el buen olor de Cristo que despide vuestra conducta. Eustasio nos ha precedido a entrar en aquella paz que no es azotada como vuestra isla por las olas; ya no desea la isla Cabrera, pues ya no necesita vestirse de cilicio.

tionem —quid enim sufferat, qui fratrem non suffert?— siue prospicientes astutiam atque insidias temptatoris et *scuto fidei iacula* eius *ignita* repellentes et *extinguentes* (Eph 6,16) siue *cantantes et psallentes (189) in cordibus uestris domino* (Eph 5,19) uel uocibus a corde non dissonis: *omnia in gloriam dei facite* (1 Cor 10,31), *qui operatur omnia in omnibus* (1 Cor 12,6), atque ita *feruentes spiritu* (Rom 12,11), ut *in domino laudetur anima uestra* (Ps 33,3). ipsa est enim actio recti itineris, quae *oculos semper* habet *ad dominum, quoniam ipse euellet de laqueo pedes* (Ps 24,15). talis actio nec frigitur [a] negotio nec frigida est otio nec turbulenta nec marcida est nec audax nec fugax nec praeceps nec iacens. *haec agite et deus pacis erit uobiscum* (Phil 4,9; 2 Cor 13,11).

4. Nec importunum me existimet caritas uestra, quia uobiscum loqui uel per epistulam uolui. non enim hoc uos monui, quod uos non arbitror facere; sed credidi me non parum commendari deo a uobis, si ea, quae munere illius facitis, cum adlocutionis nostrae memoria faciatis. nam et ante iam fama et nunc fratres, qui uenerunt a uobis, Eustasius et Andreas bonum Christi odorem de uestra sancta conuersa**[140]**tione ad nos adtulerunt. quorum Eustasius in eam requiem praecessit, quae nullis fluctibus sicut insula tunditur, nec Caprariam desiderat, quia nec cilicio iam quaerit indui.

[3] La vida contemplativa tiene, pues, su propia actividad espiritual.

a] frangitur PL

CARTA 49

Fecha: Quizá en el año 398.

Lugar: Hipona.

Tema: Controversia donatista.

AGUSTÍN, obispo de la Iglesia católica, a HONORATO, obispo del partido de Donato.

1. Mucho me plugo tu decisión por la que te dignaste enviarme al hermano Herotes, varón amado para mí y laudable en Cristo, pidiéndome que tratemos el asunto por carta entre los dos, sin que el tumulto de las turbas pueda alterar nuestra disposición. Debemos aceptarlo y llevarlo adelante con toda paz y calma de espíritu, como dice el Apóstol: *Menester es que el siervo de Dios no pleitee, sino que para todos ha de ser manso, dócil, paciente, corrigiendo con modestia a los que son de distinta opinión.*

Voy, pues, a proponerte las preguntas cuya contestación deseo.

2. Vemos difundida por toda la tierra su Iglesia, que se llama católica, como lo anunció el profeta. Pienso que no debemos dudar de que se ha cumplido notoriamente tan santa profecía; el Señor la confirmó en el Evangelio y la confirmaron

XLIX

[CSEL 34/2,140] *(PL 33,189)*

AD HONORATUM EPISCOPUM PARTIS DONATI AUGUSTINUS EPISCOPUS ECCLESIAE CATHOLICAE

1. Consilium tuum multum nobis placuit, quod[a] fratrem Herotem, carissimum nobis et in Christo laudabilem uirum, mandare dignatus es. ut litteris inter nos agamus, ubi nullus turbarum tumultus perturbare possit dispositionem[b] nostram, quae cum tota pace et lenitate animi suscipienda et agenda est, sicut dicit apostolus: *Seruum autem domini litigare non oportet, sed mitem esse ad omnes, docibilem, patientem, in modestia corripientem diuersa sentientes* (2 Tim 2,24-25). itaque breuiter insinuamus, quid a te responderi desideremus.

2. Quoniam ecclesiam eius[c], quae catholica dicitur, sicut de illa prophetatum est, per orbem terrarum diffusam uidemus, arbitramur nos non debere dubitare de tam euidentissima completione sanctae prophetiae, quam dominus etiam in euan**[141]**gelio confirmauit et apostoli, per quos

a] per *add.* PL
b] disputationem PL
c] Dei PL

los apóstoles, por quienes se difundió, como de ella estaba profetizado. Al principio del Salterio sacrosanto está escrito acerca del Hijo de Dios: *El Señor me dijo: Hijo mío eres tú, hoy te engendré yo. Pídeme y te daré las gentes como herencia tuya y los términos de la tierra como tu posesión.* El señor Jesucristo dice que su Evangelio llegaría a todos los países. El apóstol Pablo, antes de que la palabra de Dios llegase al Africa, dice al principio de la epístola que escribió a los romanos: *Por quien hemos recibido la gracia y el apostolado para obedecer a la fe, en todas las gentes, por su nombre.*

Empezando en Jerusalén, fue rodeando y predicando por toda el Asia hasta el Ilírico, organizando y fundando iglesias, no él, sino la gracia de Dios con él, como él mismo atestigua. ¿Puede haber cosa más evidente que ésa, puesto que en sus epístolas leemos los nombres de las regiones y ciudades? Escribe a los romanos, a los corintios, a los gálatas, a los efesios, a los filipenses, tesalonicenses y colosenses. También Juan escribe a las siete iglesias que cita, organizadas en aquellas partes, y en cuyo número septenario vemos simbolizada la Iglesia universal, a saber: Efeso, Esmirna, Sardes, Filadelfia, Laodicea, Pérgamo y Tiatira. Es notorio que nosotros comulgamos hoy con esas iglesias, como es manifiesto que vosotros no comulgáis con ellas.

eadem ecclesia dilatata est, sicut de illa praedictum erat. nam et in capite sacrosancti psalterii scriptum est de filio dei: *Dominus dixit ad me: Filius meus es tu, ego hodie genui te; postula a me et dabo tibi gentes hereditatem tuam et possessionem tuam* (190) *terminos terrae* (Ps 2,7-8), et ipse dominus Iesus Christus dicit euangelium suum in omnibus gentibus futurum (Mt 24,14) et apostolus Paulus, antequam sermo dei in Africam peruenisset, in ipso capite epistulae, quam scribit ad Romanos: *Per quem accepimus,* inquit, *gratiam et apostolatum ad obaudiendum fidei in omnibus gentibus pro nomine eius* (Rom 1,5). deinde ipse *ab Hierusalem in circuitu* per totam Asiam *usque in Illyricum euangelium praedicauit* (Rom 15,19-20), ecclesias constituit atque fundauit, *non ipse sed gratia dei cum eo* (1 Cor 15,10), sicut ipse testatur. quid autem euidentius apparere potest, quam cum in eius epistulis nomina etiam regionum uel ciuitatum inuenimus? ad Romanos, ad Corinthios, ad Galatas, ad Ephesios, ad Philippenses, ad Thessalonicenses, ad Colossenses scribit; Iohannes etiam scribit *ad septem ecclesias,* quas commemorat in illis partibus constitutas, in quibus etiam uniuersis ecclesiam [d] septenario numero intellegimus commendari, *Ephesum, Smyrnam, Sardis, Philadelphiam, Laodiciam, Pergamum, Thyatiram* (Apoc 1,11). quibus omnibus ecclesiis nos hodie communicare manifestum est, sicut manifestum est uos istis ecclesiis non communicare.

d] uniuersam ecclesiam PL

3. Te pido, pues, que te dignes contestar si conoces la causa por la que Cristo perdió un día su herencia, extendida por todo el mundo, para quedarse con solos los africanos, y no todos. Porque en Africa está también la Iglesia católica, ya que el Señor quiso y predijo que estaría en todas partes. Vuestro partido, que se llama de Donato, no está en todos aquellos lugares por los que pasaron las epístolas, la predicación y los hechos de los Apóstoles. No me digas que nuestra Iglesia no se llama católica, sino macariana, como vosotros la llamáis; debes saber, y puedes fácilmente averiguarlo, que en todos esos países de donde nos vino a estas tierras el Evangelio de Cristo no se conocen ni el nombre de Donato ni el de Macario. En cambio, no puedes negar, y todos lo saben dondequiera que exista vuestra comunión, que vuestro partido se llama Donato. Dígnate, pues, contestarme para que yo sepa cómo Cristo ha perdido su Iglesia en todo el mundo y ha comenzado a contentarse con solos vosotros. A ti te toca demostrar esto; a mí, para defender mi causa, me basta saber que están cumplidas por el orbe terráqueo las profecías y las Escrituras. Yo, Agustín, he dictado esto, porque hace ya tiempo que quería hablar contigo sobre el asunto. Siendo, como somos, vecinos, me parece que podemos hablar por carta sin tumulto alguno, con la ayuda de Dios, en cuanto la necesidad lo exija.

[142] 3. Quaerimus ergo, ut nobis respondere non graueris, quam causam forte noueris, qua factum est, ut Christus amitteret hereditatem suam per orbem terrarum diffusam et subito in solis Afris nec ipsis omnibus remaneret. etenim ecclesia catholica est etiam in Africa, quia per omnes terras eam deus esse uoluit et praedixit. pars autem uestra, quae Donati dicitur, non est in illis omnibus locis, in quibus et litterae et sermo et facta apostolica cucurrerunt, sed ne dicatis non uocari ecclesiam nostram catholicam sed Macarianam, sicuti eam uos appellatis, nosse debes, quod facillime potest, in illis omnibus partibus, unde istas terras euangelium Christi perfudit, nec nomen Donati sciri nec nomen Macarii; uestra autem quia Donati pars dicitur, nec uos negare potestis et omnibus notum est, ubicumque est uestra communio. dignare ergo rescribere nobis, ut sciamus, quo modo fieri possit, ut ecclesiam suam Christus de toto orbe perdiderit et in uobis solis habere coeperit. uestrum est enim haec ostendere; nam nobis sufficit ad causam nostram, quod compleri prophetiam et scripturas sanctas per orbem terrarum uidemus. hoc autem ego Augustinus dictaui, quia olim uolo loqui inde tecum; uidetur enim mihi uel propter ipsam uicinitatem posse nos per litteras de hac re conloqui sine aliquo tumultu adiuuante deo, quantum ipsa necessitas postulat.

CARTA 50

Fecha: Después del verano del 399.
Lugar: Hipona.
Tema: Polémica antipagana.

AGUSTÍN, obispo, a los JEFES, a los PRÍNCIPES y a los REPRESENTANTES de la colonia sufetana.

El famoso crimen y desconcertante barbarie de vuestra fiereza resuena en la tierra y resuena en el cielo, para que la sangre manche vuestras plazas y santuarios y halle eco el homicidio. Habéis sepultado las leyes romanas y habéis pisoteado el temor a los juicios rectos. No habéis mostrado la menor veneración ni temor de los emperadores. Habéis derramado la sangre de sesenta hermanos. Quien más pudo matar, recibió mayores alabanzas y obtuvo el principado en vuestra curia. Ea, vayamos a la causa principal. Si reclamáis a Hércules como vuestro, os lo devolveremos. Aún quedan metales y no faltan piedras, aún hay diferentes clases de mármol y abundan los artistas. Vuestro dios es esculpido, torneado y decorado con esmero. Le añadiremos el carmín, expresando el rubor con que vuestros ritos pueden parecer sagrados. Si llamáis vuestro a Hércules, recogeremos dinero entre todos y os compraremos el dios en casa de vuestro artista.

L

[CSEL 34/2,143] *(PL 33,190)*

DUCTORIBUS [a] AC PRINCIPIBUS VEL SENIORIBUS COLONIAE SUFETANAE AUGUSTINUS EPISCOPUS

Immanitatis uestrae famosissimum scelus et inopi*(191)*nata crudelitas terram concutit et percutit caelum, ut in plateis ac delubris uestris eluceat sanguis et resonet homicidium. apud uos Romanae sepultae sunt leges, iudiciorum rectorum calcatus est terror, imperatorum certe nulla ueneratio nec timor. apud uos sexaginta numero fratrum innocens effusus est sanguis et, si quis plures occidit, functus est laudibus et in uestram curiam tenuit principatum. age nunc principalem ueniamus ad causam. si Herculem uestrum dixeritis, porro reddemus; adsunt metalla, saxa nec desunt; accedunt et marmorum genera, suppeditat artificum copia. ceterum deus uester cum diligentia sculpitur, tornatur et ornatur; addimus et rubricam, quae pingat ruborem, quo possint uota uestra sacra sonare. nam si uestrum Herculem dixeritis, conlatis singulis nummis ab artifice uestro uobis emimus deum. reddite igitur animas, quas

a] auctoribus PL

Pero devolvednos las almas que vuestra mano atropelló. Os devolvemos vuestro Hércules; devolved, en cambio, esas numerosas almas.

CARTA 51

Fecha: Año 399/400.

Lugar: Hipona.

Tema: Controversia donatista.

A CRISPÍN, obispo donatista

1. Ya que los vuestros reprenden mi humildad, he señalado así el principio de mi carta[1], parecería que lo hice por injuriarte si no esperase tu contestación. ¿Para qué voy a recordar cosas acerca de tu promesa en Cartago o de mi insistencia? Sea lo que fuere lo que hicimos, dejémoslo pasar para que no nos impida continuar. Ahora no hay excusas, y creo que con la ayuda de Dios no me engaño: ambos estamos en Numidia y somos vecinos de localidad. Ha llegado hasta mí el rumor de que quieres probar suerte conmigo y entablar una discusión acerca del punto que separa nuestra comunión. Mira cuán de repente se suprimen todos los inconvenientes. Contéstame a esta carta, si te place, y quizá será bastante para mí y para todos los que desean oírnos. Y si no basta, repetiremos

truculenta[b] uestra manus contorsit et, sicuti a nobis uester Hercules redhibetur, sic etiam a uobis tantorum animae reddantur.

LI

[CSEL 34/2,144] *(PL 33,191)*

1. Quia humilitatem nostram uestri reprehendunt, ideo sic epistulam praenotaui, quod in tuam contumeliam fecisse uidear, si non, ita mihi abs te ut rescribatur, expecto. de Carthaginiensi promissione tua uel nostra instantia quid multa commemorem? quo modo libet ea gesserimus, transierint, ne, quod restat, impediant. nunc excusatio, nisi fallor, nulla est adiuuante domino; ambo in Numidia sumus et nobis loco terrarum inuicem propinquamus. rumor ad me detulit adhuc te uelle mecum disputando experiri de quaestione, quae nostram dirimit communionem. uide, quam breuiter omnes auferantur ambages; ad hanc epistulam responde, si placet, et fortasse sufficiet non solum nobis sed et eis, qui nos audire desiderant, aut, si non sufficiet, scripta atque rescripta, donec

[1] Falta el saludo en los manuscritos.

b] truculenta *omitt.* PL

escritos y más escritos hasta que baste. ¿Puede ofrecernos mayor comodidad la cercanía de las ciudades que habitamos? Yo me he determinado a no tratar ese asunto sino por carta: primero, para que a ninguno de nosotros se nos caiga de la memoria lo que digamos; luego, para que no se vean privados de nuestra conferencia los estudiosos, que quizá no pueden asistir a ella. Tenéis costumbre de aducir todas las falsedades que queréis acerca de tiempos pasados, quizá no por afán de mentir, sino por error. Por lo tanto, si gustáis, aduzcamos cosas de actualidad. Sin duda sabes que en los tiempo del Israel antiguo se cometió también un sacrilegio de idolatría y un rey echó despectivamente al fuego un libro profético. La malicia del cisma no hubiera sido castigada con más rigor que esos dos crímenes si no pasara más. Sin duda, recuerdas cómo la tierra entreabierta se tragó a los promotores del cisma, y el fuego que bajó del cielo abrasó a los que habían consentido con ellos. Ni el ídolo adorado ni el libro abrasado merecieron un castigo tan duro.

2. Soléis echarnos en cara crímenes de nuestros partidarios, que no se han probado, más aún, que están probados en los vuestros, a saber: la entrega de los libros del Señor para ser arrojados al fuego, bajo el miedo de la persecución. ¿Por qué, pues, a aquellos a quienes condenasteis por crimen de cisma, *por la boca verídica de vuestro concilio plenario,* como en el mismo decís, los recibisteis después en el mismo epis-

sufficiat, repetentur. quid enim nobis commodius poterit exhibere urbium, quas incolimus, tanta uicinitas? ego enim statui nihil de hac re agere uobiscum nisi per litteras, uel ne cui nostrum de memoria, quod dicitur, elabatur uel ne **[145]** fraudentur talium studiosi, qui forte interesse non possunt. soletis de praeteritis rebus gestis, qui [a] uultis, falsa iactare forte non mentiendi studio sed errore. proinde, si placet, de praesentibus illa metiamur. procul dubio te non fugit prioris populi temporibus et idolatriae sacrilegium fuisse commissum (cf. Ex 32,1-6) et a rege contemptore librum propheticum incensum (cf. Ier 36,23); quo utroque crimine schismatis malum non puniretur atrocius, nisi *(192)* grauius penderetur. profecto enim recordaris, quem ad modum schismatis auctores uiuos dehiscens terra sorbuerit et eos, qui consenserant, caelo inruens ignis absumpserit (Num 16,31-35). sic nec fabricatum et adoratum idolum nec sacer liber exustus meruit uindicari.

2. Cur ergo, qui soletis nobis obicere non solum in nostris non probata sed potius in uestris probata crimina eorum, qui formidine persecutionis inpulsi dominicos libros concremandos ignibus tradiderunt, uos eos, quos pro scelere schismatis «plenarii concilii» uestri «ueridico», sicut ibi scriptum est, «ore» damnastis, in eodem ipso episcopatu recepistis, in quo

a] quae PL

copado del que los expulsasteis? Me refiero a Feliciano Mustitano y a Pretextato Assuritano. Estos no se contaban, como soléis decir a los ignorantes, en el número de aquellos a quienes el concilio prorrogó y señaló la fecha antes de la cual debían reincorporarse a vuestra comunión, bajo pena de sufrir el mismo castigo que los principales promotores. Estos fueron condenados sin dilación, en el mismo día en que prorrogasteis la fecha para los otros. Si lo niegas, lo probaré. Vuestro concilio [2] habla; tengo en la mano las actas proconsulares, en las que lo alegasteis más de una vez. Prepara, pues, otra defensa, si puedes, para no hacerme perder tiempo por negar. Si Pretextato y Feliciano eran inocentes, ¿por qué fueron condenados de ese modo? Si eran criminales, ¿por qué fueron readmitidos? ¿No podemos creer que unos inocentes fueron condenados por falso crimen de traición por unos pocos de vuestros mayores, cuando trescientos diez sucesores suyos, *con esa boca verídica de concilio plenario,* como escribís ampulosamente, pudieron condenar a un inocente por un falso crimen de cisma? Y si pruebas que fueron condenados con razón, ¿qué defensa te queda para su readmisión en el episcopado, sino el exagerar la utilidad y las ventajas de la paz, para mostrar que tales cosas hay que tolerarlas por el vínculo de la unidad? ¡Ojalá discutieras eso, no con las fuerzas de la boca, sino con las del corazón! Verías, sin duda, que no ha de violarse con calumnia alguna la paz de Cristo en todo el mundo, si en Africa, por la

damnastis? Felicianum dico Mustitanum et Praetextatum Assuritanum. neque enim, sicut ignorantibus dicitis, ex eo numero fuerunt isti, quibus uestrum concilium diem prorogauerat et praefixerat, intra quem nisi ad uestram communionem remeauissent, eadem sententia tenerentur; sed de illo numero isti fuerunt, quos eo die sine dilatione damnastis, quo illis dilationem dedistis. probabo, si negaueris; concilium uestrum loquitur; proconsularia gesta habemus in manibus, **[146]** quibus id non semel allegastis. aliam ergo defensionem para, si potes, ne, dum negas, quod conuincam, moras faciamus. Felicianus igitur et Praetextatus si innocentes erant, quare sic damnati sunt? si scelerati, quare sic recepti sunt? si probaueris innocentes, cur non credamus a multo paucioribus maioribus uestris falso crimine traditionis innocentes potuisse damnari, si a trecentis decem successoribus eorum, ubi etiam pro magno scriptum est «plenarii concilii ore ueridico», in falso crimine schismatis innocentes damnari potuerunt? si autem probaueris recte fuisse damnatos, quae restat defensio, cur in eodem episcopatu recepti sint, nisi ut exaggerans utilitatem salubritatemque pacis ostendas etiam ista pro unitatis uinculo toleranda? quod utinam non oris sed cordis uiribus ageres! profecto perspiceres, quam nullis calumniis per orbem terrarum esset uiolanda pax Christi, si

[2] Concilio donatista de Bagaï, del año 310.

paz de Donato, es lícito volver a recibir en el episcopado a los anatematizados por cisma sacrílego.

3. Asimismo, soléis echarnos en cara que os perseguimos valiéndonos de los poderes civiles. En este punto no quiero discutir lo que merecéis por la crueldad de tan gran sacrilegio, o lo que a nosotros nos modera la mansedumbre cristiana. Sólo digo lo siguiente: si eso es un crimen, ¿por qué perturbáis a los maximianistas, valiéndoos de los jueces enviados por los emperadores, a quienes por el evangelio engendró nuestra comunión? Sin embargo, vosotros los perseguís con violencia, los arrojáis de las basílicas que tenían, y en posesión de las cuales los halló el cisma; los perturbáis con el estrépito de las controversias, con la violencia de las órdenes y con el ímpetu de las ayudas civiles reclamadas. ¿Por qué? Los recientes vestigios de los sucesos atestiguan, en los respectivos lugares, todo lo que los maximianistas han sufrido en esta contienda. Los papeles atestiguan las órdenes que se les dieron; lo que se hizo con ellos lo pregona esa misma tierra, en donde se venera la memoria de aquel vuestro tribuno Optato.

4. Igualmente soléis decir que nosotros no tenemos el bautismo de Cristo y que no se da fuera de vuestra comunión. Podría yo extenderme harto por ahí. Pero ya no es menester para vosotros, pues con Feliciano y Pretextato aceptasteis también el bautismo de los maximianistas. Con una incesante serie de juicios pretendisteis expulsar de sus basílicas, como lo atestiguan las actas, a cuantos comulgaban con Maximiano y nominalmente a los dichos, a saber, a Feliciano y a Pretextato.

licet in Africa etiam in sacrilego schismate damnatos in eodem ipso episcopatu recipi pro pace Donati.

3. Item soletis nobis obicere, quod uos per potestates terrenas persequamur. qua in re non disputo, uel quid uos pro immanitate tanti sacrilegii mereamini uel quantum nos Christiana temperet mansuetudo; illud dico: si hoc crimen est, cur eosdem Maximianistas per iudices ab eis imperatoribus missos, quos per euangelium genuit nostra communio, grauiter insectati de basilicis, quas tenebant, in quibus eos inuenit ipsa conscissio, et controuersiarum strepitu et *(193)* iussionum **[147]** potentatu et auxiliorum impetu proturbastis? in qua conflictatione quae passi sint per loca singula, recentia rerum uestigia contestantur; quae iussa sint, chartae indicant; quae facta sint, terrae clamant, in quibus etiam Optati illius tribuni uestri sancta memoria praedicatur.

4. Item dicere soletis, quod nos Christi baptismum non habeamus et praeter uestram communionem nusquam sit. possem hinc uberius aliquanto disserere. sed contra uos iam nihil opus est, qui cum Feliciano et Praetextato etiam Maximianistarum baptismum recepistis. quotquot enim baptizauerunt, quando Maximiano communicabant, cum etiam ipsos nominatim, id est Felicianum et Praetextatum de basilicis eorum, sicut

Pues bien, a todos los que en aquel tiempo bautizaron ambos, los tenéis actualmente, con Feliciano y Pretextato, con vosotros. No sólo los recibisteis en los peligros de la enfermedad, sino también durante las solemnidades pascuales, en tantas iglesias que pertenecen a sus ciudades; es más, admitisteis a todos los que en esas grandes ciudades fueron bautizados fuera de vuestra comunión, en el cisma criminal, aunque el bautismo de algunos haya sido iterado. ¡Y ojalá pudieseis probar que a todos aquellos a quienes Feliciano y Pretextato bautizaron en vano, por decirlo así, fuera de vuestra comunión cuando vivían en el cisma criminal, los han bautizado de nuevo dentro de ella últimamente, una vez admitidos! Porque, si los fieles debían ser rebautizados, los obispos debían ser reconsagrados. Al separarse de vosotros habían perdido el episcopado, si ya no podían bautizar fuera de vuestra comunión. Porque, si no habían perdido el episcopado, sin duda podían bautizar. Y si lo habían perdido, luego al volver debían ser consagrados de nuevo para recobrarlo. Pero no temas: como es cierto que volvieron con el mismo episcopado con que se fueron, así es cierto que reconciliaron con su persona, en vuestra comunión, al volver, a todos aquellos a quienes habían bautizado en el cisma de Maximiano, sin necesidad de repetir el bautismo.

5. ¿Qué lágrimas serán suficientes para lamentar que se admita el bautismo de los maximianistas y se rechace el bautismo del mundo entero? Condenasteis a Feliciano y a Pretex-

gesta testantur, diuturno conflictu iudiciorum expellere conaremini, quotquot ergo eo tempore baptizauerunt, nunc secum et uobiscum habent non solum per aegritudinum pericula, sed etiam per sollemnitates paschales in tot ecclesiis ad suas ciuitates pertinentibus et in ipsis tam magnis ciuitatibus foris in scelere schismatis baptizatos, quorum nulli baptisma repetitum est. atque utinam probare possitis eos, quos foris in scelere schismatis Felicianus et Praetextatus tamquam inaniter baptizauerant, ab eis receptis intus quasi utiliter denuo baptizatos. si enim rursus baptizandi erant isti, rursus ordinandi erant illi; amiserant enim episcopatum recedentes a uobis, si extra communionem uestram baptizare non poterant; nam si discedentes episcopatum non amiserant, baptizare utique poterant, si autem amiserant, ergo, ut eis, quod amiserant, redderetur, redeuntes ordinari **[148]** debebant. sed noli timere; sicut certum est cum eodem illo[a] episcopatu, cum quo exierant, remeasse, ita certum est omnes, quos in Maximiani schismate baptizarunt, sine ulla baptismi repetitione se cum uestra communione reconciliasse.

5. Quibus igitur sufficimus lacrimis plangere recipi baptismum Maximianistarum et exsufflari baptismum orbis terrarum? siue auditos siue inauditos siue iuste siue iniuste damnastis Felicianum, damnastis Prae-

a] illos PL

tanto justa o injustamente, despúes de oírlos o sin oírlos. Dime: ¿a qué obispo de los corintios ha oído o condenado alguno de los vuestros, o de los gálatas, efesios, colosenses, filipenses, tesalonicenses, o de las demás ciudades de que se dijo: *Adorarán en su presencia todos los países de las gentes?* Se admite el bautismo de los unos y se rechaza el de todos, cuando el bautismo no es ni de unos ni de otros, sino de aquel de quien se dijo: *El es el que bautiza.* Pero dejemos eso. Considera lo que tenemos cerca; mira las cosas que hieren aun a los ojos ciegos. ¡Los que fueron condenados tienen el bautismo, y los que no fueron ni interrogados no lo tienen! ¡Los que nominalmente fueron denunciados y expulsados por delito de cisma, lo tienen; y los desconocidos, muy distantes, nunca acusados y nunca juzgados, no lo tienen! ¡Los que fueron separados de una fracción ya separada de Africa, lo tienen, y las regiones de donde vino al Africa el Evangelio no lo tienen! ¿Para qué recargar? Contéstame a esto. Fíjate en el sacrilegio de cisma, que vuestro concilio exageró contra los maximianistas; fíjate en las persecuciones que desencadenasteis contra ellos valiéndoos de los poderes civiles; fíjate en su bautismo, que fue aceptado por vosotros, juntamente con aquellos a quienes condenasteis. Y responde, si puedes, si es que tenéis algo con que llenar de tinieblas a los incautos: ¿por qué estáis separados del mundo entero por un crimen cismático mucho mayor que ese que jactanciosamente condenasteis en los maximianistas? La paz de Cristo venza en tu corazón.

textatum, dic mihi: quem Corinthiorum episcopum audiuit aut damnauit aliquis uestrum? quem Galatarum, quem Ephesiorum, quem Colossensium, Philippensium, Thessalonicensium ceterarumque omnium ciuitatum, de quibus dictum est: *Adorabunt in conspectu eius uniuersae patriae gentium?* (Ps 21,28) ergo istorum baptismus acceptatur et illorum exsufflatur, qui nec istorum est nec illorum sed illius, de quo dictum est: *Hic est, qui baptizat* (Io 1,33). sed non hinc ago; ad illa, quae praesto sunt, aduerte; ea, quae oculos etiam caecos feriunt, intuere: damnati habent baptismum, et inauditi non habent! nominatim in scelere schismatis expressi et eiecti habent et ignoti, longe peregrini, numquam accusati, numquam iudicati non habent! qui de praecisa parte Africae rursus praecisi sunt, habent et, **[149]** unde ipsum euangelium in Africam uenit, non habent! quid pluribus onero? *(194)* ad ista responde. adtende sacrilegium schismatis uestro concilio Maximianistis exaggeratur, adtende persecutiones per iudiciarias potestates, quas eis inrogastis, adtende baptismum eorum, quem cum eis, quos damnastis, recepistis, et responde, si potes, utrum habeatis aliquid, unde iniciatis nebulas imperitis, cur ab orbe terrarum longe maiore scelere schismatis separemini, quam quod in Maximianistis uos damnasse gloriamini. pax Christi uincat in corde tuo.

CARTA 52

Fecha: Quizá en el año 399/400.

Lugar: Hipona.

Tema: Controversia donatista.

AGUSTÍN a SEVERINO, señor muy deseable y hermano queridísimo.

1. Recibí la carta de tu fraternidad, aunque muy tarde; fuera ya de esperanza, pero con alegría. Especialmente me llené de gozo al saber que habías enviado un correo a Hipona con el solo objeto de traerme la carta de tu fraternidad. Porque pensé que no sin motivo te nacía en el alma el recuerdo de nuestro parentesco; o quizá pienses, ya que conozco la gravedad de tu prudencia, que es muy lamentable que los que somos hermanos según la carne no vivamos en sociedad dentro del cuerpo de Cristo. Máxime si tenemos en cuenta que te es fácil mirar y ver la *ciudad levantada sobre el monte,* de la que el Señor dice en el Evangelio que *no puede ocultarse.* Es la Iglesia católica, así llamada del término griego καθολική, porque se difunde por todo el orbe de la tierra. A nadie le es permitido ignorar su existencia, y por eso no puede permanecer oculta, en conformidad con la palabra de nuestro Señor Jesucristo.

LII

[CSEL 34/2,149] *(PL 33,194)*

DOMINO MULTUM DESIDERABILI ET VALDE CARISSIMO FRATRI SEVERINO AUGUSTINUS

1. Litteras fraternitatis tuae etsi ualde sero, etsi praeter quod speraueram, tamen laetus accepi. maxime ampliore gaudio perfusus sum, cum cognouissem hominem uestrum in ipsa sola causa uenisse Hipponem, ut ad me litteras tuae fraternitatis adferret. cogitaui enim non sine causa hoc exortum esse in animo tuo, ut recoleres consanguinitatem nostram, nisi quia fortasse perspicis, sicut noui non leue pondus prudentiae tuae, quam sit dolendum, ut, qui secundum carnem fratres sumus, in Christi corpore non una societate uiuamus, praesertim quia facile tibi est adtendere et uidere *ciuitatem super montem constitutam,* de qua dominus ait in **[150]** euangelio, quod *abscondi non possit* (Mt 5,14); ipsa est enim ecclesia catholica, unde καθολική graece appellatur, quod per totum orbem terrarum diffunditur. hanc ignorare nulli licet; ideo secundum uerbum domini nostri Iesu Christi *abscondi non potest.*

2. El partido de Donato, formado con solos africanos, calumnia al universo; no considera que, al negarse a producir frutos de paz y de caridad, se ha separado, en su esterilidad, de aquella raíz de las iglesias orientales de donde vino al Africa el Evangelio. Adoran la tierra si se la traen del Oriente, pero rechazan y rebautizan a un fiel si viene de ella. También esto lo predijo el Hijo de Dios, la Verdad: que El era la vid, que sus hijos eran los sarmientos, y su Padre el agricultor. *Al sarmiento que en mí no diere fruto, mi Padre lo cortará; pero el sarmiento que en mí diere fruto, lo podará para que dé más fruto.* No es, pues, maravilla que hayan sido cortados de aquella vid, que creció y llenó la tierra, aquellos que se negaron a dar fruto de caridad.

3. Si cuando los antepasados promovieron el cisma hubiesen objetado a sus colegas sus crímenes verdaderos, hubiesen ganado la causa ante las iglesias transmarinas, de las cuales ha llegado a esta región la autoridad de la fe cristiana, y hubiesen quedado afuera aquellos a quienes acusaban de crímenes semejantes. Pero resulta que mientras éstos comulgan con las iglesias apostólicas, cuyos nombres tienen y registran en los libros santos, los donatistas quedaron fuera, separados de su comunión. ¿Quién dudará de que tenían la buena causa aquellos que pudieron ganarla ante unos jueces imparciales? Y si los donatistas tenían la buena causa y no supieron demostrarla

2. Pars autem Donati in solis Afris calumniatur orbi terrarum et non considerat ea sterilitate, qua fructus pacis et caritatis adferre noluit, ab illa radice orientalium ecclesiarum se esse praecisam, unde euangelium in Africam uenit, unde terra si eis adferatur, adorant; fidelis autem inde si ueniat, exsufflant et rebaptizant etiam. hoc enim praedixit filius dei, qui ueritas est, se esse uitem, suos autem filios esse sarmenta et patrem suum agricolam (cf. 1 Io 5,6; Io 15,1): *Sarmentum,* inquit, *quod in me non dat fructum, pater meus tollet illud; sarmentum autem quod in me dat fructum, purgat illud, ut maiorem fructum adferat* (Io 15,2). non ergo mirum est, si de illa uite, quae creuit et *omnes terras impleuit* (Ps 79,10), praecisi sunt illi, qui fructum caritatis adferre noluerunt.

3. Qui si uera crimina obiecissent collegis suis, maiores eorum, quando schisma fecerunt, ipsi obtinuissent causam suam apud ecclesiam transmarinam, unde ad istas partes Christianae fidei manauit auctoritas, ut illi essent foris, quibus eadem crimina obicie*(195)*bant. nunc autem cum illi inueniuntur intus communicare ecclesiis apostolicis, quarum nomina in libris sanctis habent et recitant, isti autem foris positi et ab illa communione separati sunt, quis non intellegat eos **[151]** habuisse causam bonam, qui eam apud medios iudices obtinere potuerunt? aut si causam bonam habebant et eam transmarinis ecclesiis probare non

ante las iglesias transmarinas, ¿qué daño les hizo el orbe terráqueo, ante el cual no pueden los obispos condenar temerariamente a sus colegas si no se les convence primero de los crímenes denunciados? Son rebautizados los inocentes, Cristo es expulsado de los inocentes. Si los donatistas conocían los crímenes verdaderos de sus colegas africanos y fueron negligentes en denunciarlos y probarlos ante las iglesias transmarinas, ellos se apartaron de la unidad de Cristo con su cisma criminal; no tienen excusa, y vosotros lo sabéis. Hay que tener en cuenta, además, el gran número de criminales que aparecieron entre ellos; los toleraron durante muchos años para que no surgiera un nuevo cisma en el partido de Donato, y durante ese mismo tiempo no dudaron en romper la paz y la unidad de Cristo, alegando sus falsas sospechas. Vosotros lo sabéis.

4. Pero no sé, hermano Severino, qué linaje de costumbre carnal os retiene en él. Hace ya tiempo que lo lamento y deploro, especialmente considerando tu prudencia; hace ya tiempo que deseo verte para hablar contigo sobre eso. ¿De qué nos sirve la salud o nuestra consanguinidad temporales, si en nuestro pensamiento despreciamos la eterna herencia y salud perpetua de Cristo? Por ahora me contento con escribirte esto, que es muy poco o casi nada para corazones endurecidos; pero es mucho y muy grande para tu espíritu, que yo tengo bien probado. Esto no es mío, pues nada soy yo, sino que espero la

potuerunt, quid illos laesit orbis terrarum, ubi episcopi collegas suos, qui apud eos obiectis criminibus conuicti non erant, temere damnare non possent? itaque innocentes rebaptizantur et Christus in innocentibus exsufflatur. si autem idem Donatistae Afrorum collegarum suorum uera crimina nouerant et neglexerunt eadem monstrare et probare transmarinis ecclesiis, ipsi se ab unitate Christi sceleratissimo schismate praeciderunt, non habent, quod excusent, et uos nostis, maxime quia tam multi scelerati apud eos emerserunt et tolerauerunt illos per tot annos, ne partem Donati conscinderent, et non dubitauerunt illo tempore falsas suspiciones suas obicientes pacem Christi unitatemque disrumpere et uos uidetis.

4. Sed nescio quae carnalis consuetudo, frater Seuerine, ibi uos tenet; et olim doleo, olim gemo maxime prudentiam tuam cogitans et olim te uidere desidero, ut de hac re tecum loquerer. quid enim prodest uel salus uel consanguinitas temporalis, si aeternam Christi hereditatem salutemque perpetuam in nostra cognitione[a] contemnimus? haec me interim scripsisse suffecerit, quae duris cordibus ualde pauca sunt et prope nulla, animo autem tuo, quem bene noui, ualde multa sunt et ualde magna. non enim mea sunt, qui nihil sum, nisi quod expecto

a] cognatione PL

misericordia de Dios, pero del Dios omnipotente; quien en este mundo le desprecie como Padre, le encontrará en el otro como Juez.

CARTA 53

Fecha: Hacia el año 400.

Lugar: ¿Hipona?

Tema: Controversia donatista.

FORTUNATO, ALIPIO y AGUSTÍN saludan en el Señor a GENEROSO, hermano amadísimo y honorable.

1 1. Ya que quisiste que conociéramos la carta, que te dio el presbítero de los donatistas (aunque tú te rías de ella con ánimo católico), te pedimos que le enseñes nuestra contestación. Así mirarás por él, si no está desesperadamente loco. Escribe él que un ángel le mandó mostrarte el orden de cristiandad de vuestra ciudad, siendo así que tú tienes no sólo el orden de cristiandad de la ciudad esa, ni tan sólo del Africa o de los africanos, sino de todo el mundo. Ella fue anunciada, y sigue siéndolo, en todas las naciones. A los donatistas les parece poco no avergonzarse de vivir separados y de no volver a la raíz, cuando pueden. Quieren llevar a otros a la separación

misericordiam dei, sed ipsius dei omnipotentis, quem quisquis in hoc saeculo contempserit patrem, inueniet in futuro iudicem.

LIII

[CSEL 34/2,152] *(PL 33,195)*

DILECTISSIMO ET HONORABILI FRATRI GENEROSO FORTUNATUS, ALYPIUS, AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

I 1. Quoniam nobis notam esse uoluisti epistulam, quam ad te Donatistarum presbyter dedit, quamquam eam tu quoque catholico animo deriseris, tamen, ut ei potius, si non desperate desipit, consulas, haec ad eum rescripta petimus perferas. ille enim ordinem Christianitatis ciuitatis uestrae tibi ut insinuaret, iussisse sibi angelum scripsit, cum tu teneas Christianitatem non ciuitatis tuae tantum nec tantum Africae uel Afrorum sed totius orbis terrae, quae adnuntiata est et adnuntiatur omnibus gentibus. unde illos [a] parum est quod praecisos esse non pudet nec sibi subueniunt, ut, cum possunt, redeant ad radicem, nisi etiam

a] illis PL

y se esfuerzan por destinarlos al fuego como la leña seca. Supongamos que a ti se te hubiese presentado un ángel, como él (a nuestro parecer) finge que se le presentó por tu causa, y te hubiese dicho eso mismo que te dice este donatista por mandato del ángel. Tú deberías recordar la sentencia apostólica que dice: *Aunque yo, o un ángel del cielo, os evangelice algo, fuera de lo que os he evangelizado, sea anatema.* A ti se te ha evangelizado, por boca del mismo Jesucristo, que *el Evangelio será anunciado a todas las gentes y entonces vendrá el fin.* Se te ha evangelizado, por medio de las letras proféticas y apostólicas, que *las promesas se dieron a Abrahán y a su linaje, que es Cristo,* cuando le dijo Dios: *En tu linaje serán bendecidas todas las naciones.* A estas promesas te atienes. Supongamos, pues, que un ángel del cielo te dijese: «Deja la cristiandad del orbe terráqueo y entra en el partido de Donato, cuyo orden se te expone en una carta del obispo de tu ciudad». Ese ángel debería ser anatematizado, porque eso sería una invitación a separarte del todo y a reducirte a una parte, alejándote de las promesas de Dios.

2. Si vamos a considerar el orden de los obispos que se van sucediendo, más cierta y consideradamente empezaremos a contar desde Pedro, figura de toda la Iglesia, a quien dijo el Señor: *Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no la vencerán.*

A Pedro sucedieron Lino, Clemente, Anacleto, Evaristo,

secum alios praecidere et sicut ligna arida *(196)* in ignem destinare conentur. quapropter si tibi ipsi angelus adstitisset, quem sibi ille propter te adstitisse, quantum arbitramur, astuta uanitate confingit, et haec ipsa tibi dixisset, quae iste mandato illius tibi se insinuare dicit, oporteret te apostolicae sententiae memorem fieri, qui ait: *Licet si nos aut angelus de caelo uobis euangelizauerit praeter id, quod euangelizauimus uobis, anathema sit* (Gal 1,8). euangelizatum est enim tibi per uocem ipsius domini Iesu Christi, quod *omnibus gentibus adnuntiabitur euangelium eius et tunc erit finis* (Mt 24,14); euangelizatum tibi est per propheticas et apostolicas litteras, quod *Abrahae dictae sunt promissiones et semini* **[153]** *eius, quod est Christus* (Gal 3,16), cum ei diceret deus: *In semine tuo benedicentur omnes gentes* (Gen 22,18). has ergo promissiones tenenti si tibi angelus de caelo diceret: «Dimitte Christianitatem orbis terrae et tene partis Donati, cuius ordo tibi exponitur in epistula episcopi tuae ciuitatis», anathema esse deberet, quia te a toto praecidere et in partem contrudere conaretur et alienare a promissis dei.

2. Si enim ordo episcoporum sibi succedentium considerandus est, quanto certius et uere salubriter ab ipso Petro numeramus, cui totius ecclesiae figuram gerenti dominus ait: *Super hanc petram aedificabo ecclesiam meam et portae inferorum non uincent eam* (Mt 16,18). Petro enim successit Linus, Lino Clemens, Clementi Anacletus, Anacleto Eua-

Sixto, Telesforo, Higinio, Aniceto, Pío, Sotero, Alejandro, Víctor, Ceferino, Calixto, Urbano, Pontiano, Antero, Fabián, Cornelio, Lucio, Esteban, Sixto, Dionisio, Félix, Eutiquiano, Cayo, Marcelo, Eusebio, Melquiades, Silvestre, Marco, Julio, Liberio, Dámaso, Siricio, Anastasio. En este orden de sucesión no se encuentra ningún obispo donatista. Sólo recientemente enviaron de improviso una persona ordenada que con unos pocon africanos se ganó en Roma el apelativo de *montenses o cutzupitas* [1].

3. Aunque en ese orden de obispos que va de Pedro a Anastasio, actual ocupante de aquella cátedra [2], se hubiese deslizado durante la persecución algún traidor de los libros, no sentaría prejuicio contra la Iglesia ni contra los inocentes cristianos, a quienes el Señor advirtió acerca de los malos jefes: *Haced lo que dicen, pero no hagáis lo que hacen; porque dicen y no hacen.* Así está garantizada la esperanza fiel. Esta no estriba en el hombre, sino en Dios; nunca podrá ser derrocada por la tempestad de un cisma sacrílego, como fueron derrocados estos donatistas, que en sus santos códices leen los nombres de las iglesias a quienes los apóstoles escribieron, y no

ristus, Euaristo [a] Sixtus, Sixto Telesphorus, Telesphoro Hyginus, Hygino Anicetus, Aniceto Pius, Pio Soter, Soteri Alexander, Alexandro [b] Victor, Victori Zephyrinus, Zephyrino Calistus, Calisto Urbanus, Urbano Pontianus, Pontiano Antherus, Anthero Fabianus, Fabiano Cornelius, Cornelio Lucius, Lucio Stephanus, Stephano Sixtus, Sixto Dionysius, Dionysio Felix, Felici Eutychianus, Eutychiano Gaius, Gaio [c] Marcellus, Marcello Eusebius, Eusebio **[154]** Melchiades, Melchiadi [d] Siluester, Siluestro Marcus, Marco Iulius, Iulio Liberius, Liberio Damasus, Damaso Siricius, Siricio Anastasius. in hoc ordine successionis nullus Donatista episcopus inuenitur. sed ex transuerso ex Africa ordinatum miserunt, qui paucis praesidens Afris in urbe Roma Montensium uel Cutzupitarum uocabulum propagauit.

(197) 3. In illum autem ordinem episcoporum, qui ducitur ab ipso Petro usque ad Anastasium, qui nunc eandem cathedram sedet, etiam si quisquam traditor per illa tempora subrepsisset, nihil praeiudicaret ecclesiae et innocentibus Christianis, quibus dominus prouidens ait de praepositis malis: *Quae dicunt, facite; quae autem faciunt, facere nolite; dicunt enim et non faciunt* (Mt 23,3). ut certa sit spes fidelis, quae non in homine sed in domino conlocata numquam tempestate sacrilegi schismatis dissipetur, sicut isti dissipati sunt, qui legunt in codicibus sanctis ecclesias, quibus apostoli scripserunt, et nullum in eis habent episcopum.

[1] A esos donatistas refugiados en Roma se los llamaba «montenses», en el sentido de montaraces, para subrayar su carácter agreste. Nada sabemos de los cutzupitas.

[2] Atanasio inició su pontificado el año 398 y murió el 402.

a] Alexander, Alexandro *add.* PL
b] Alexander, Alexandro] Eleutherius, Eleutherio PL
c] Marcellinus, Marcellino *add.* PL
d] Miltiades, Miltiadi PL

tienen en ellas obispo alguno. ¿Hay cosa más perversa y loca que decir «La paz sea contigo» a los lectores de las epístolas, mientras están alejados de esas mismas iglesias a las que las epístolas fueron escritas?

2 4. Pero para que ese donatista no se haga ilusiones del orden de los obispos de vuestra ciudad de Constantina, léele las actas que se levantaron en presencia de Munacio Félix. Durante la persecución era flamen perpetuo, encargado de las finanzas de vuestra ciudad, siendo cónsules Diocleciano por octava vez y Maximiano por séptima, el 22 de mayo. Allí se consignó sin ambigüedad que el obispo Pablo fue traidor y entregó los libros; su subdiácono Silvano fue traidor con él, entregando los instrumentos del Señor, aun los que habían sido ocultados con toda diligencia (una ampolla de plata y una lámpara de plata), hasta el punto de que un cierto Víctor le dijo: «Habrías muerto si no las hubieses encontrado». El donatista, en la carta que te escribe, hace una ilustre conmemoración de este tal Silvano, que primero fue un traidor notorio y luego fue consagrado obispo de Constantina por Segundo Tigisitano, obispo de la sede primada. Dé paz el donatista a su orgullosa lengua y reconozca sus crímenes, sin ponerse a delirar acerca de los ajenos. Léele también, si quiere, las actas eclesiásticas de Segundo Tigisitano, levantadas en casa de Urbano Donato, en las que dejó al juicio de Dios a los traidores confesos: Donato Masculitano, Marino de las Aguas Tibilitanas, Donato de Calama; con estos traidores confesos consagró obispo al citado

quid autem peruersius et insanius quam lectoribus easdem epistulas legentibus dicere: «Pax tecum» et ab earum ecclesiarum pace separari, quibus ipsae epistulae scriptae sunt?

II 4. Tamen ne sibi etiam de Constantinensi, hoc est ciuitatis uestrae episcoporum ordine blandiatur, recita illi gesta apud Munatium Felicem, flaminem perpetuum, curatorem tunc **[155]** eiusdem ciuitatis uestrae Diocletiano VIII, et Maximiano VII, consulibus undecimo Kalendas Iunias, quibus liquido constitit ita Paulum episcopum tradidisse, ut Siluanus tunc eius subdiaconus fuerit et cum illo tradiderit proferens instrumenta dominica, etiam quae diligenter fuerant occultata, capitulatam argenteam et lucernam argenteam, ita ut ei diceret Victor quidam: «Mortuus fueras, si non illas inuenisses». hunc iste Siluanum, manifestissimum traditorem, pro magno commemorat in epistula, quam tibi scripsit, a Secundo Tigisitano primae sedis episcopo episcopum tunc ordinatum. quiescat ergo superba eorum lingua et cognoscat crimina sua, ne delirans loquatur aliena. recita illi etiam, si uoluerit, gesta ecclesiastica eiusdem Secundi Tigisitani in domo Urbani Donati habita, ubi confessos traditores iudici deo dimisit, Donatum Masculitanum, Marinum ab Aquis Tibilitanis, Donatum Calamensem, cum quibus confessis traditoribus

traidor Silvano. Léele las actas levantadas ante el gobernador Cenófilo. Allí consta que un cierto Nundinario diácono, encolerizado contra Silvano, que le había excomulgado, declaró todo esto ante los jueces: todo quedó más patente que la luz con documentos fehacientes, declaraciones de testigos, lectura de actas y numerosas cartas.

5. Hay muchas otras cosas que pudieras leerle si desea escuchar con cordura y no discutir por discutir. Ahí están los ruegos de los donatistas a Constantino para que enviase obispos de la Galia a juzgar el pleito planteado entre los africanos; las cartas del mismo emperador, en que envía los obispos a la ciudad de Roma; las actas levantadas en Roma sobre el proceso y discusión de la causa, realizados por los obispos que el emperador envió; otra carta en que el citado emperador declara que los donatistas se quejaron del juicio de sus colegas, es decir, de los obispos enviados a Roma por él; en ella se anuncia su voluntad de que otros obispos vuelvan a juzgar en Arlés; en ella consta que los donatistas apelaron de este nuevo juicio al mismo emperador; en ella se manifiesta que el emperador juzgó la causa por sí mismo; en fin, en ella se declara con energía que los donatistas fueron aplastados por la inocencia de Ceciliano. Si quisiere, oirá, enmudecerá y dejará de socavar la verdad.

3 6. Nosotros no presumimos de estos documentos tanto como de las santas Escrituras, en las que está prometida la herencia de Cristo en todas las naciones hasta los últimos confi-

memoratum traditorem Siluanum eis ordinauit episcopum. recita illi gesta apud Zenophilum consularem, ubi Nundinarius quidam diaconus iratus Siluano, quod ab eo fuerit excommunicatus, haec omnia iudiciis prodidit, quae certis documentis et responsionibus testium et recitatione gestorum et multarum epistularum luce clarius constiterunt.

(198) 5. Multa sunt alia, quae illi recites, si non contentiose agere sed prudenter audire uoluerit: preces Donatistarum ad Constantinum, ut propter ipsam causam inter Afros episcopos dirimendam iudices ex Gallia episcopos mitteret; litteras etiam eiusdem imperatoris, ubi episcopos misit ad urbem **[156]** Romam; gesta quoque in urbe Roma, ubi ab episcopis, quos ille miserat, causa cognita atque discussa est; itemque alias litteras, ubi declarat memoratus imperator eos apud se de collegarum suorum iudicio, id est episcoporum, quos ad urbem Romam miserat, fuisse conquestos, ubi etiam alios episcopos uoluit apud Arelatum iudicare, ubi isti et ab ipsorum iudicio ad eundem imperatorem appellauerunt, ubi postremo causam inter partes ipse cognouit, ubi eos uehementissime detestatur innocentia Caeciliani fuisse superatos. quae, si uoluerit, audiet et tacebit et desinet insidiari ueritati.

III 6. Quamquam nos non tam de istis documentis praesumamus quam de scripturis sanctis, ubi hereditas Christi usque ad terminos

nes de la tierra. Los que viven separados por este infame crimen, denuncian los crímenes que hay en la paja de la mies del Señor. Es necesario que se tolere la mezcla hasta el fin, hasta que en el último juicio sea beldada toda la era. Por donde es notorio que esos crímenes verdaderos o falsos, nada tienen que ver con el trigo del Señor, que hasta el fin del mundo debe crecer en todo el campo, es decir, en toda la tierra. Así lo manifiesta, no un falso ángel en el error donatista, sino el mismo Señor en el Evangelio. Los cristianos inocentes están por todo el orbe mezclados con los cristianos malos, como con su correspondiente paja o cizaña. Dios ha retribuido pródigamente a estos donatistas, que echan en cara a los católicos tantos falsos crímenes y vanidades: condenaron en su concilio universal a los maximianistas, cismáticos suyos, que en Cartago anatematizaron a Primiano. Los condenaron porque bautizaban fuera de la comunión de Primiano y se dedicaban a rebautizar, a ejemplo de Primiano. Después de largo tiempo se vieron obligados por Optato Gildoniano [3] a readmitir a algunos de ellos en los honores del episcopado, a saber, a Feliciano Mustitano y a Pretextano Assuritano, con todos los fieles a quienes ellos habían rebautizado durante el tiempo de la excomunión. No se sintieron mancillados por unos hombres a quienes por boca propia excomulgaron como sacrílegos y criminales, a quienes compararon con aquellos otros cismáticos tragados vivos por la tierra. Los recibieron de nuevo en su dig-

terrae (cf. Ps 2,8) promissa est in omnibus gentibus. unde isti nefario schismate separati iactant crimina in paleam messis dominicae, quae necesse est usque ad finem permixta toleretur, donec ultimo iudicio tota area uentiletur. unde manifestum est ista crimina seu uera seu falsa non pertinere ad frumenta dominica, quae per totum agrum, id est istum mundum usque in finem saeculi oportet crescere, sicut non falsus angelus in huius errore sed dominus in euangelio loquitur (cf. Mt 13,30; 3,12). ideoque in Christianos innocentes, qui per totum orbem malis Christianis tamquam paleae suae uel zizaniis permixti sunt, multa falsa crimina et uana iactantibus his miseris Donatistis merito deus reddidit, ut Maximianistas apud Carthaginem schismaticos suos, Primiani damnatores, extra Primianum baptizatores, **[157]** post Primianum rebaptizatores, uniuersali concilio suo damnarent, ut ex eorum numero post non paruum tempus quosdam in honoribus episcopatus sui, Felicianum Mustitanum et Praetextatum Assuritanum, cogente Optato Gildoniano susciperent cum omnibus, quos damnati extra baptizauerunt. quod si ab eis, quos ore proprio tamquam sceleratos et sacrilegos damnauerunt et quos illis primis schismaticis, quos uiuos terra obruit (cf. Num 16,21-33),

[3] Optato, obispo donatista de Tamugad, fue llamado gilsoniano por haber tomado parte en la sedición del conde Gilsón. Famoso por sus desmanes entre el 388 y el 398, murió en este último año en la cárcel. El obispo donatista Pretextato murió el año 400 (cf. *Réplica al gramático Cresconio* III 29,33; *Réplica a la carta de Parmeniano* II 2,4; *Réplica a las cartas de Petiliano* II 37,88).

nidad y viven en comunión con ellos. Despierten de una vez y consideren que es una ceguera y una locura decir que el mundo entero ha sido mancillado por los crímenes desconocidos de ciertos africanos, y que ha sido destruida la herencia de Cristo, prometida a todas las naciones, por la comunión contagiosa con los pecados de algunos africanos. Ellos no se sienten destruidos y mancillados por mantener la comunión con aquellos cuyos crímenes notorios juzgaron.

7. Dice el apóstol San Pablo por dos veces que *el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz.* Por donde no es maravilla que sus ministros se transformen en ministros de justicia. Si ese donatista ha visto a algún ángel mensajero del error que pretendía separar a los cristianos de la unidad católica, ha sido víctima del ángel de Satanás transfigurado en ángel de luz. Y si miente y no ha visto tal ángel, él mismo es ministro de Satanás, transfigurado en ministro de justicia. No obstante, si considera todo lo dicho y no quiere ser excesivamente perverso y contumaz, podrá librarse de toda seducción propia o ajena. Nosotros nos hemos reunido con esta ocasión que tú nos proporcionaste sin odio alguno, observando con él lo que nos recomienda el Apóstol: *Es menester que el siervo de Dios no pleitee, sino que sea manso para con todos, dócil, paciente; que corrija con modestia a los que son de distinta opinión; porque puede Dios otorgarles arrepentimiento para conocer la verdad y advertir los lazos del diablo, pues están prisioneros*

compararunt, non maculantur, cum eis rursus in honore suo receptis communicant, euigilent aliquando, cogitent, quanta caecitate et quanta insania dicant orbem terrarum ignotis Afrorum criminibus esse maculatum et hereditatem Christi, quae promissa exhibita est in omnibus gentibus, peccatis Afrorum per contagionem communicationis fuisse dele-*(199)*tam, quando se nolunt deletos et maculatos uideri, dum eis communicant, quorum crimina cognita iudicarunt.

7. Quapropter cum Paulus apostolus iterum dicat, quia *ipse satanas transfigurat se in angelum lucis,* unde non esse mirum, *si ministri eius transfigurant se sicut ministros iustitiae* (2 Cor 11,14-15), si uere iste aliquem angelum uidit erroris nuntium et de unitate catholica Christianos separare cupientem, ipse passus est angelum satanae transfigurantem se uelut angelum lucis. si autem mentitur et nihil tale uidit, ipse est minister satanae transfigurans se uelut ministrum iustitiae. et tamen ista omnia considerans si nimium peruersus et pertinax esse noluerit, poterit ab omni uel aliena uel sua seductione liberari. nos enim per occasionem tuam sine aliquo odio conuenimus hoc circa eum seruantes, quod apostolus dicit: *Seruum autem domini litigare non* **[158]** *oportet, sed mitem esse ad omnes, docibilem, patientem, in modestia corripientem diuersa sentientes, ne forte det illis deus paenitentiam ad cognoscendam ueritatem et resipiscant de diaboli laqueis captiuati ab ipso in ipsius*

de él y a su voluntad. Si algo hemos dicho con aspereza, entienda él que nuestra reprensión tiene el valor de una corrección amorosa y no de una amargura contenciosa. Vive incólume en Cristo, amadísimo y honorable hermano. Amén.

Nota sobre las dos siguientes cartas [1]

Los dos libros cuyo título es «A las consultas de Jenaro» contienen hartas lucubraciones acerca de los sacramentos que celebra la Iglesia universal y de los particulares, o que no se celebran con tradición uniforme por doquier. Aunque no pude tocar todos los puntos, satisfice modestamente a mi corresponsal. El primero de los dos libros es una carta, ya que en el epígrafe se dice a quién va enderezado. En la lista de los libros, lo coloqué como parte primera del siguiente, harto más prolijo y rico de contenido. En el primero, hablando del maná, afirmo «que a cada cual le sabía al paladar según su deseo». No hallo con qué demostrarlo, si no es con el libro de la Sabiduría, desprovisto para los judíos de autoridad canónica. En todo caso, el fenómeno hubo de limitarse a los judíos fieles; no pudo afectar a los que murmuraron contra el Señor, ya que no hubiesen apetecido otros manjares, si hubiese dependido de su gusto el sabor del maná. El libro comienza de este modo: «Quisiera que tú mismo contestaras...»

uoluntatem (2 Tim 2,24-26). si ergo aliquid aspere diximus, non ad amaritudinem dissensionis sed ad correptionem dilectionis ualere cognoscat. incolumis uiuas in Christo, dilectissime et honorabilis frater. amen.

Ex libro Retractionum (II,46 [PL II,20]) de duabus epistulis proxime sequentibus

[CSEL 36,154-155] *(32,638)*

1. Libri duo, quorum est titulus: ad inquisitiones Ianuari, multa de sacramentis continent disputata, siue quae uniuersaliter siue partiliter, id est non peraeque in omnibus locis, seruat ecclesia, nec tamen commemorari omnia potuerunt, sed satis ad inquisita responsum est. quorum librorum prior epistula est —habet quippe in capite, quis ad quem scribat— sed ideo inter libros adnumeratur hoc opus, quoniam sequens, qui nomina nostra non habet, multo est prolixior et in eo multo plura tractantur.

2. In primo ergo, quod de manna dixi: *quia unicuique secundum propriam uoluntatem in ore sapiebat,* non mihi occurrit, unde possit probari, nisi ex libro Sapientiae (cf. Sap 16,20), quem Iudaei non recipiunt in auctoritatem canonicam. quod tamen fidelibus potuit prouenire, non illis aduersus deum murmuratoribus, qui profecto alias escas non desiderarent, si hoc eis saperet manna, quod uellent.

3. Hoc opus sic incipit: *Ad ea, quae me interrogasti.*

[1] *Revisiones* II 20.

CARTA 54

Fecha: Hacia el año 400.

Lugar: Hipona.

Tema: Cuestiones litúrgicas.

AGUSTÍN saluda en el Señor a JENARO, hijo amadísimo (Libro I).

I 1. Quisiera que tú mismo contestaras a quien te preguntase eso que tú me preguntas a mí. De ese modo podría yo satisfacerte con mayor brevedad, aprobando o enmendando tus contestaciones, y así confirmarte o corregirte fácilmente. Lo preferiría, como digo. Mas, para contestarte de momento, hube de alargar esta carta [1], más bien que retrasar la hora de contestar. Ante todo, quiero que retengas lo que es principal en este debate, a saber: que Nuestro Señor Jesucristo, como El mismo dice en su Evangelio, nos ha sometido a su yugo suave y a su carga ligera. Reunió la sociedad del nuevo pueblo con sacramentos, pocos en número, fáciles de observar, ricos en significación; así el bautismo consagrado en el nombre de la Trinidad, así la comunión de su cuerpo y sangre y cualquie-

LIV [a]

AD INQUISITIONES IANUARII

[CSEL 34/2,158] *(PL 33,199)*

LIBER PRIMUS

(200) DILECTISSIMO FILIO IANUARIO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

I 1. Ad ea, quae me interrogasti, mallem prius nosse, quid interrogatus ipse responderes; ita enim uel adprobando uel **[159]** emendando responsiones tuas multo breuius possem respondere et te facillime aut confirmarem aut corrigerem. hoc quidem, ut dixi, mallem. sed tamen ut nunc responderem, malui longiorem facere sermonem quam dilationem. primo itaque tenere te uolo, quod est huius disputationis caput, dominum nostrum Iesum Christum, sicut ipse in euangelio loquitur, leni iugo suo nos subdidisse et sarcinae leui (cf. Mt 11,30). unde sacramentis numero paucissimis, obseruatione facillimis, significatione praestantissimis societatem noui populi conligauit, sicuti est baptismus trinitatis nomine consecratus, communicatio corporis et sanguinis ipsius et si quid aliud in

[1] Se trata de un libro, como se ve por el contenido y por la intención de Agustín. Pero lo incluye entre las epístolas «porque se dice quién escribe y a quién».

a] liber I seu epistola LIV PL

ra otro que se contenga en las Escrituras canónicas. Se exceptúan los sacramentos que recargaban la servidumbre del pueblo antiguo, acomodados a su corazón y a los tiempos proféticos, y que se leen también en los cinco libros de Moisés. Todo lo que observamos por tradición, aunque no se halle escrito; todo lo que observa la Iglesia en todo el orbe, se sobreentiende que se guarda por recomendación o precepto de los apóstoles o de los concilios plenarios, cuya autoridad es indiscutible en la Iglesia. Por ejemplo, la pasión del Señor, su resurrección, ascensión a los cielos y venida del Espíritu Santo desde el cielo, se celebran solemnemente cada año. Lo mismo diremos de cualquier otra práctica semejante que se observe en toda la Iglesia universal.

2 2. Hay otras prácticas que varían según los distintos lugares y países. Así, por ejemplo, unos ayunan el sábado y otros no. Unos comulgan cada día con el cuerpo y sangre del Señor, otros comulgan sólo en ciertos días. Unos no dejan pasar un día sin celebrar, otros celebran sólo el sábado y el domingo, otros sólo el domingo. Si se consideran estas prácticas y otras semejantes que pueden presentarse, todas son de libre celebración. En todo esto, la mejor disciplina para el cristiano asentado y prudente es acomodarse al modo que viere observar en la iglesia en la que por casualidad se encontrare. Pues lo que se prueba que no va contra la fe ni contra las buenas

scripturis canonicis commendatur exceptis his, quae seruitutem populi ueteris pro congruentia cordis illorum et prophetici temporis onerabant, quae et in quinque libris Moysi leguntur. illa autem, quae non scripta sed tradita custodimus, quae quidem toto terrarum orbe seruantur, datur intellegi uel ab ipsis apostolis uel plenariis conciliis, quorum est in ecclesia saluberrima auctoritas, commendata atque statuta retineri, sicuti quod domini passio et resurrectio et ascensio in cae**[160]**lum et aduentus de caelo spiritus sancti anniuersaria sollemnitate celebrantur et si quid aliud tale occurrit, quod seruatur ab uniuersa, quacumque se diffundit, ecclesia.

II 2. Alia uero, quae per loca terrarum regionesque uariantur, sicuti est, quod alii ieiunant sabbato, alii non, alii cotidie communicant corpori et sanguini dominico, alii certis diebus accipiunt, alibi nullus dies intermittitur [a], quo non offeratur, alibi sabbato tantum et dominico, alibi tantum dominico et si quid aliud huius modi animaduerti potest, totum hoc genus rerum liberas habet obseruationes nec disciplina ulla est in his melior graui prudentique Christiano, nisi [b] ut eo modo agat, quo agere uiderit ecclesiam, ad quamcumque forte deuenerit. quod enim neque contra fidem neque contra bonos mores esse conuincitur, indif-

a] pratermittitur PL
b] quam PL

costumbres, hay que tenerlo por indiferente y observarlo por solidaridad con aquellos entre quienes se vive.

3. Creo que alguna vez me lo has oído, pero voy a recordártelo de nuevo. Cuando mi madre fue en pos de mí a Milán, halló que aquella iglesia no ayunaba en sábado. Comenzó a turbarse y vacilar en su práctica. Yo no me preocupaba entonces de tales problemas, pero por ella fui a consultar sobre este punto a Ambrosio, de feliz memoria. Este me respondió que nada podía enseñar mejor que lo que él mismo practicaba, pues si hubiese conocido otra práctica mejor, la hubiera adoptado. Yo pensé que, al no darme ninguna razón, quería recomendarme, con su sola autoridad, que no ayunásemos el sábado. Pero él siguió diciéndome: «Cuando voy a Roma, ayuno el sábado; cuando estoy aquí, no ayuno. Del mismo modo, cuando vayas a una iglesia, observa sus prácticas, si no quieres servir de escándalo a otros o escandalizarte de otros». Cuando se lo comuniqué a mi madre, lo aceptó de buen grado. Yo, después de haber pensado detenidamente sobre esta opinión, siempre la he tenido como si la hubiese recibido por oráculo celestial. Porque he sentido con frecuencia, lleno de dolor y de pesar, que perturba mucho a los débiles la obstinación contenciosa o la asustadiza superstición de ciertos hermanos: no pueden demostrar con certidumbre ningún partido, ni por la autoridad de la Santa Escritura, ni por la tradición de la Iglesia

ferenter habendum et pro[c] eorum, inter quos uiuitur, societate[d] seruandum est.

3. Credo te aliquando[e] audisse, tamen etiam nunc commemoro: mater mea Mediolanium me consecuta inuenit ecclesiam sabbato non ieiunare. coeperat perturbari et fluctuari, quid **[161]** ageret. tunc ego talia non curabam, sed propter ipsam consului de hac re beatissimae memoriae uirum Ambrosium. respondit nihil se docere me posse, nisi quod ipse faceret, quia, si melius nosset, id potius obseruaret, cumque ego putassem nulla reddita ratione auctoritate sola sua nos uoluisse admonere, ne *(201)* sabbato ieiunaremus, subsecutus est et ait mihi: «Cum Romam uenio, ieiuno sabbato; cum hic sum, non ieiuno: sic *etiam tu, ad quam forte ecclesiam ueneris, eius morem serua, si cuiquam* non uis esse scandalum[f] nec quemquam tibi». hoc cum matri renuntiassem, libenter amplexa est. ego uero de hac sententia etiam atque etiam cogitans ita semper habui, tamquam eam caelesti oraculo acceperim. sensi enim saepe dolens et gemens multas infirmorum perturbationes fieri per quorundam fratrum contentiosam obstinationem uel superstitiosam timiditatem, qui in rebus huius modi, quae neque sanctae scripturae auctoritate neque uniuersalis ecclesiae traditione neque uitae corrigendae

c] propter PL
d] societatem PL
e] ex me *add.* PL
f] scandalo PL

universal, ni por la conveniencia de ajustar las costumbres. Lo único que tienen es una razón cualquiera subjetiva: que se observa en su tierra o que alguien la vio practicar en otra parte, y cree que en sus viajes se ha hecho tanto más docto cuanto más lejos estuvo de los suyos. Esos son los que promueven tales litigios; nada estiman recto sino lo que ellos hacen.

3 4. Alguien dirá que no debe recibirse cotidianamente la Eucaristía. Si le preguntas el porqué, contesta diciendo: «Deben elegirse los días en que se vive con mayor pureza y continencia, para acercarse con mayor dignidad a tan grande Sacramento, *porque quien lo comiere indignamente, come y bebe su propia condenación*. Otro le replicará en sentido contrario, diciendo: «Si tan grande es la llaga del pecado y la fuerza de la enfermedad, que se deba diferir con esta medicina, la autoridad del obispo ha de apartar a la correspondiente persona del altar para que haga penitencia, y luego la misma autoridad ha de reconciliarla —el recibir el sacramento indignamente no significa otra cosa que recibirlo cuando ha de hacer penitencia— a fin de que no sea él quien se aleje o se acerque a la comunión según le plazca. Y si los pecados no son tan grandes como para merecer la excomunión, no se debe apartar de la medicina cotidiana del cuerpo del Señor». Quizá un tercero, más ponderado, pudiera dirimir la contienda entre ambos, amonestándoles a permanecer en la paz de Cris-

utilitate ad certum possunt terminum peruenire, tantum quia subest qualiscumque ratiocinatio cogitantis aut quia in sua patria sic ipse consueuit aut quia [g] alibi uidit *et* peregrinatione sua **[162]** quo remotiorem a suis eo doctiorem se factum putat [h], tam litigiosas excitant quaestiones, ut, nisi quod ipsi faciunt, nihil rectum aestiment.

III 4. Dixerit aliquis non cotidie accipiendam eucharistiam. quaesieris: Quare? «Quoniam», inquit, «eligendi sunt dies, quibus purius homo continentiusque uiuit, quo ad tantum sacramentum dignus accedat; *qui enim manducauerit indigne, iudicium sibi manducat et bibit»* (1 Cor 11,29). alius contra: «Immo», inquit, «si tanta est plaga peccati atque impetus morbi, ut medicamenta talia differenda sint, auctoritate antistitis debet quisque ab altario remoueri ad agendam paenitentiam et eadem auctoritate reconciliari —hoc est enim indigne accipere, si eo tempore accipiat, quo debet agere paenitentiam—, non ut arbitrio suo, cum libet, uel auferat se communioni uel reddat. ceterum si tanta non sunt, ut excommunicandus quisque homo iudicetur, non se debere a cotidiana medicina dominici corporis separare». rectius inter eos fortasse quispiam dirimit litem, qui monet, ut praecipue in Christi pace per-

g] qui
h] putans PL

to, que es lo principal, y observar cada uno lo que crea que debe hacer, según su fe. Porque ninguno de los dos trata de menospreciar el cuerpo y la sangre del Señor; ambos tratan de honrar a porfía al salubérrimo Sacramento. No contendían propiamente Zaqueo y el Centurión, ni el uno trataba de anteponerse al otro, cuando el primero recibió gozoso en su casa al Señor y el segundo lo recibió diciendo: *No soy digno de que entres en mi casa.* Ambos querían honrar al Salvador, si bien de un modo diverso y como contrario. Ambos eran míseros por sus pecados, y ambos consiguieron la misericordia. También vale como comparación aquel maná que en el antiguo pueblo sabía a cada uno según la propia voluntad, como ahora sabe al corazón de cada cristiano aquel Sacramento, al que se ha sometido el mundo. Uno de los contendientes, para honrarlo, no se atreve a comulgar cotidianamente; y el otro, para honrarlo también, no se atreve a pasarse ningún día sin él. Esta comida rechaza únicamente el desprecio, como el maná rechazaba el hastío. He ahí por qué el Apóstol afirma que lo recibe indignamente quien no lo distingue de las otras viandas con una debida y singular veneración. Así, después de haber dicho: *come y bebe su condenación,* añade a continuación: *por no distinguir el cuerpo del Señor.* Todo esto se ve claro en este mismo lugar de la carta primera a los Corintios si la examinas con diligencia.

4 5. Supongamos que un forastero se encuentra en un

maneant. faciat autem unusquisque, quod secundum fidem **[163]** suam pie credit esse faciendum. neuter enim eorum exhonerat corpus et sanguinem domini, sed saluberrimum sacramentum certatim honorare contendunt. neque enim litigauerunt inter se aut quisquam eorum se alteri praeposuit Zachaeus et ille centurio, cum alter eorum *gaudens* in domum suam *susceperit* domnum (cf. Lc 19,6), alter dixerit: *Non sum dignus, ut sub tectum meum intres* (Mt 8,8), ambo saluatorem honorificantes diuerso et quasi contrario modo, ambo peccatis miseri, ambo misericordiam consecuti. ualet etiam ad hanc similitudinem, quod in primo populo unicuique manna secundum propriam uoluntatem in ore sapiebat (cf. Sap 16,20-21), sic uniuscuiusque in corde Christiani sacramentum illud, quo subiugatus est mun*(202)*dus. nam et ille honorando non audet cotidie sumere et ille honorando non audet ullo die praetermittere. contemptum solum non uult cibus iste sicut manna fastidium. inde enim et apostolus indigne dicit acceptum ab eis, qui hoc non discernebant a ceteris cibis ueneratione singulariter debita; continuo quippe, cum dixisset: *Iudicium sibi manducat et bibit,* addidit, ut diceret: *Non diiudicans corpus* (1 Cor 11,29), quod satis toto ipso loco in epistula ad Corinthios prima, si diligenter adtendatur, apparet.

IV 5. Sic[a] aliquis peregrinus in eo forte loco, ubi perseueranter

a] Sit PL

lugar en que todos perseveran en la observancia de la cuaresma y no interrumpen el ayuno ni se bañan el jueves. Ese tal puede decir: «Hoy no ayunaré». Cuando se le pregunte la causa, contestará diciendo que el ayuno no se observa ese día en su patria. ¿Qué es lo que pretende, sino anteponer su costumbre a la costumbre ajena? No me probará la obligatoriedad de su actitud por el libro de Dios, ni me dejará asegurado por la voz plena de toda la Iglesia universal, ni me hará ver que lo mío va contra la fe y lo suyo está más conforme con ella, o que las óptimas costumbres son violadas con lo mío y conservadas con lo suyo. Los que disputan sobre este punto, violan con sus disputas sobre cosas superfluas el sosiego y la paz. Yo preferiría que, en tales asuntos, ninguno de los dos se retrajese de la práctica que los demás observan, ni aquél en la patria de éste, ni éste en la de aquél. Pudiera suceder que uno viajase a una patria ajena donde es mayor, más asiduo y más fervoroso el pueblo de Dios, y ve, por ejemplo, que se ofrece dos veces el sacrificio en el jueves de la última semana de cuaresma, a saber, por la mañana y por la tarde. Después vuelve a su patria, donde es costumbre celebrar la ofrenda sólo al fin del día, y pretende que tal práctica es mala e ilícita, porque en otra parte ha visto cosa distinta. Es pueril este modo de sentir. Hemos de evitarlo nosotros, y tolerarlo y corregirlo en los nuestros.

5 6. Mira, pues, a cuál de estos tres géneros pertenece esa primera cuestión que me propones en el *Commonitorio*. Me preguntas con estas palabras: «¿Qué debe hacerse en el jueves

[164] in obseruatione quadragesimae nec quinta sabbati lauant relaxantue ieiunium: «Non», inquit, «hodie ieiunabo». quaeritur causa, «quia non fit», inquit, «in patria mea». quid aliud iste nisi consuetudinem suam consuetudini alterius praeponere conatur? non enim mihi de libro dei hoc recitaturus est aut uniuersae, qua dilatatur, ecclesiae plena uoce certabit aut ostendet illum contra fidem facere, se autem secundum fidem, moresque hinc optimos aut illum uiolare aut se custodire conuincet. uiolant sane quietem et pacem suam de superflua quaestione rixando. mallem tamen in rebus huius modi, ut et ille in huius et hic in illius patria ab eo, quod ceteri faciunt, non abhorreret. siue etiam in aliena patria cum peregrinaretur, ubi maior et frequentior et feruentior est populus dei, uidit uerbi gratia bis offerri quinta sabbati ultimae quadragesimae et mane et ad uesperam ueniensque in patriam suam, ubi in fine diei mos est offerri, male atque inlicite fieri contendat, quoniam alibi aliter ipse uiderit, puerilis est iste sensus cauendus in nobis, tolerandus et corrigendus in nostris.

V 6. Prima ergo inquisitio tua, quam in commonitorio posuisti, **[165]** ex quo trium istorum generum sit, adtende. quaeris enim his uerbis: «Quid per quintam feriam ultimae hebdomadis quadragesimae

de la última semana de cuaresma? ¿Hay que ofrecer el sacrificio una vez por la mañana y otra después de la cena, según aquel texto que dice: *Asimismo después de cenar...?* O bien, ¿hay que ayunar y ofrecerlo sólo después de la cena, o hay que ayunar y cenar después de la oblación, como solemos hacerlo?» A esto respondo, pues, que, para saber lo que hemos de hacer, es indudable que debemos ejecutar lo que está escrito, si la autoridad de la divina Escritura impone algo. En este caso ya no se disputa cómo hemos de hacer, sino cómo hemos de entender el sacramento. Del mismo modo, sería locura insolente el discutir qué se ha de hacer, cuando toda la Iglesia universal tiene ya una práctica establecida. Pero ni una cosa ni otra se da en lo que tú preguntas. Luego se sigue que pertenece al tercer género, en que hablé de variación según lugares y países. Haga, pues, cada uno lo que viere que observa aquella iglesia a la que llegó. Ninguna de esas prácticas va contra la fe ni contra las costumbres, ni éstas son, por lo uno o por lo otro, mejores. Sólo por estas causas, a saber, por la fe o por las costumbres, hay que enmendar lo que se hacía mal o hay que establecer lo que no se hacía. La sola mutación de la costumbre, aun de la que trae provecho, perturba por su novedad. Y la que no es provechosa es, por consiguiente, perjudicial por su perturbación infructuosa.

7. ¿Debe creerse que en muchas partes se estableció el

fieri debeat? an offerendum sit mane et rursus post cenam propter illud, quod dictum est: *Similiter postquam cenatum est* (Lc 22,20), an ieiunandum et post cenam tantum modo offerendum, an etiam ieiunandum et post oblationem, sicut facere solemus, cenandum?» ad haec itaque ita respondeo, ut, quid horum sit faciendum, si diuinae scripturae praescribit auctoritas, non sit dubitandum, quin ita facere debeamus, ut legimus, ut iam non quo modo faciendum sed quo modo sacramentum intellegendum sit, disputemus; similiter etiam, si quid horum tota per orbem frequentat ecclesia; nam et hinc, quin ita faciendum sit, dubitare [a] insolentissimae insaniae est. sed neque hoc neque illud *(203)* est in eo, quod tu quaeris. restat igitur, ut de illo tertio genere sit, quod per loca regionesque uariatur. faciat ergo quisque, quod in ea ecclesia, in quam uenit, inuenit. non enim quicquam eorum contra fidem est [b] aut mores fiunt hinc uel inde meliores. his enim causis, id est aut propter fidem aut propter mores uel emendari oportet, quod perperam fiebat, uel institui, quod non fiebat. ipsa quippe mutatio consuetudinis, etiam quae utilitate adiuuat, nouitate perturbat. quapropter quae uti**[166]**lis non est, perturbatione infructuosa et consequenter noxia est.

7. Nec ideo putari debet institutum esse multis locis, ut illa die

a] disputare PL
b] fit PL

ofrecer aquel día después de la refección, porque está escrito: *Asimismo tomó el cáliz después de la cena...?* No. Pudo también llamar cena al cuerpo, que ya habían recibido los apóstoles para luego recibir el cáliz. El Apóstol dice en otra parte: *Cuando os juntáis en unidad, no es ya para consumir la cena del Señor.* Llama, pues, cena a la misma recepción dominical de la Eucaristía.

Más podía impresionar a los hombres, respecto a si habían de ofrecer o habían de recibir la Eucaristía en ese día después de cenar, lo que se dice en el Evangelio: *Después de haber comido ellos, tomó Jesús el pan y lo bendijo.* Antes había dicho: *Cuando se hizo tarde, se hallaba recostado con los doce, y mientras ellos comían, les dijo: Uno de vosotros me ha de entregar.* Después les repartió el Sacramento. Y bien claro se ve que, cuando los discípulos recibieron por primera vez el cuerpo y sangre del Señor, no los recibieron en ayunas.

6 8. Pero ¿hemos de reprochar por eso a la Iglesia, porque ahora se recibe en ayunas? Plugo al Espíritu Santo que, en honor de tan gran Sacramento, entrase en la boca del cristiano el cuerpo de Cristo antes que los otros alimentos. Esa es la razón de que tal costumbre se guarde en todo el orbe. El Señor lo ofreció después de comer, pero no por eso deben reunirse los hermanos para recibir el Sacramento después de comer o cenar, o mezclarlo con las otras viandas en sus mesas, como lo hacían aquellos a quienes reprende y enmienda el

post refectionem offeratur, quia scriptum est: *Identidem et calicem post cenam dicens* (Lc 22,20); ipsam enim potuit appellare cenam, quod iam corpus acceperant, ut deinde calicem acciperent. nam quia alibi dicit: *Conuenientibus ergo uobis in unum non est dominicam cenam manducare* (1 Cor 11,20) hanc ipsam acceptionem eucharistiae dominicam cenam uocans [a], illud magis mouere potuit homines, ut iam [b] refecti die illo uel offerrent uel sumerent eucharistiam, quod in euangelio dicit: *Cum autem illi manducarent, accepit Iesus panem et benedixit* (Mt 26,26), cum etiam superius dixisset: *Cum sero autem factum esset, recumbebat cum duodecim et manducantibus eis dixit: Quoniam unus ex uobis tradet me* (Mt 26,20-21); post enim tradidit sacramentum. et liquido apparet, quando primo acceperunt discipuli corpus et sanguinem domini, non eos accepisse ieiunos.

VI 8. Numquid tamen propterea calumniandum est uniuersae ecclesiae, quod a ieiunis semper accipitur? ex hoc enim pla**[167]**cuit spiritui sancto, ut in honorem tanti sacramenti in os Christiani prius dominicum corpus intraret quam ceteri cibi; nam ideo per uniuersum orbem mos iste seruatur. neque enim quia post cibos dedit dominus, propterea pransi aut cenati fratres ad illud sacramentum accipiendum conuenire

a] caput VI PL
b] utrum iam PL

Apóstol. El Salvador, para recomendar con mayor interés la excelsitud del Sacramento, quiso que fuese lo último que se grabase en el corazón y en la memoria de los discípulos, de quienes se iba a separar para ir a la pasión. Pero no mandó que en adelante se guardase un orden fijo, reservando esa función a los apóstoles, por quienes iba a organizar las iglesias. Si Cristo hubiese mandado que el Sacramento se recibiese siempre después de los alimentos, creo que nadie hubiese cambiado tal costumbre. El Apóstol, al hablar de este Sacramento, dijo: *Por lo cual, hermanos, cuando os reunáis a comer, guardaos recíproca deferencia. Si alguien tiene hambre, coma en casa, para que no os reunáis para vuestra condenación.* Y en seguida añade: *Lo demás, yo lo dispondré cuando llegue.* Por donde hemos de entender que él impuso lo que no varía con diversidad de costumbres; era ya demasiado querer establecer en una carta todo aquel orden de práctica que guarda la Iglesia universal.

7 9. A algunos les ha satisfecho esa mencionada norma digna de elogio, a saber, que se les permita ofrecer y recibir el cuerpo y la sangre del Señor, después de cenar, un solo día al año. Es el día en que el Señor instituyó esa misma cena. De este modo ponen de relieve su significación. Mas yo creo que se celebra con mayor piedad haciendo de modo que también los que ayunan puedan acercarse al Sacramento después

debeant aut, sicut faciebant, quos apostolus arguit et emendat, mensis suis ista miscere. namque saluator quo uehementius commendaret mysterii illius altitudinem, ultimum hoc uoluit[a] infigere cordibus et memoriae discipulorum, a quibus ad passionem digressurus erat. et ideo non praecepit, quo deinceps ordine sumeretur, ut apostolis, per quos ecclesias dispositurus erat, sacraret[b] hunc locum. nam si hoc ille monuisset, ut post cibos alios semper acciperetur, credo, quod eum morem nemo uariasset. cum uero ait apostolus de hoc sacramento loquens: *Propter quod, fratres, cum conuenitis ad manducandum, inuicem expectate; si quis esurit, domi manducet, ut non ad iudicium conueniatis,* statim subtexuit: *Cetera autem, cum uenero, ordinabo* (1 Cor 11,33-34). unde intellegi datur, quia multum erat, ut in epistula totum illis agendi ordinem insinuaret, quae uniuersa per orbem seruat ecclesia, ab ipso ordinatum esse, quod nulla morum diuersitate uariatur.

[168] *(204)* **VII** 9. Sed nonnullos probabilis quaedam ratio delectauit: uno[c] certo die per annum, quo ipsam cenam dominus dedit, tamquam ad insigniorem commemorationem post cibos offerri et accipi liceat corpus et sanguinem domini. honestius autem arbitror ea hora

a] altius *add.* PL
b] seruaret PL
c] ut uno PL

de la comida, que se hace a la hora de nona [2]. Por lo tanto, a nadie obligamos a comer antes de la cena del Señor, pero tampoco osamos oponernos a nadie. Y estimo que esto no está establecido, pues muchos o casi todos acostumbran en ese día a ir a los baños, mientras algunos mantienen todavía el ayuno. Se ofrece el sacrificio por la mañana por razón de los que han de comer, puesto que no pueden tolerar en un mismo día el baño y el ayuno. Y se ofrece por la tarde para los que ayunan.

10. Si me preguntas por qué ha nacido esa costumbre de ir a los baños, no se me ocurre, después de pensarlo, sino esta razón muy probable: los cuerpos de los bautizandos, sucios por la observancia de la cuaresma, no podrían venir a la fuente bautismal sin repugnancia de los sentidos si no se lavasen antes algún día. Para esto se eligió, como más apropiado, el día en que se celebra el aniversario de la cena del Señor. Y por concederse el baño a los que habían de recibir el bautismo, muchos quisieron lavarse con ellos, interrumpiendo el ayuno. Discutido esto, según mis alcances, te amonesto a que guardes lo que te he dicho, como conviene a un prudente y pacífico *hijo de la Iglesia. En otra ocasión, si el Señor quiere, trataré* los otros puntos que me consultas.

fieri, ut, qui etiam ieiunauerit, post refectionem, quae hora nona fit, ad oblationem possit occurrere. quapropter neminem cogimus ante dominicam illam cenam prandere, sed nulli etiam contradicere audemus. hoc tamen non arbitror institutum, nisi quia plures et prope omnes in plerisque locis eo die lauare consueuerunt, et, quia nonnulli etiam ieiunium custodiunt, mane offertur propter prandentes, quia ieiunia simul et lauacra tolerare non possunt, ad uesperam uero propter ieiunantes.

10. Si autem quaeris, cur etiam lauandi mos ortus sit, nihil mihi de hac re cogitanti probabilius occurrit, nisi quia baptizandorum corpora per obseruationem quadragesimae sordidata cum offensione sensus ad fontem uenirent [d], nisi aliqua die lauarentur. istum autem diem potius ad hoc electum, quo cena dominica anniuersarie celebratur. et quia concessum est hoc baptismum accepturis, multi cum his lauare uoluerunt ieiuniumque laxare.

His, ut potui, disputatis moneo, ut ea, quae praelocutus sum, serues, quantum potes, ut decet ecclesiae prudentem ac pacificum filium. alia quae interrogasti, si dominus uoluerit, alio tempore expediam.

[2] Hora de nona, las tres de la tarde.

d] uenirent] tractarentur PL

CARTA 55

Fecha: Poco después de la anterior.

Lugar: Hipona.

Tema: Cuestiones litúrgicas.

Respuesta a las cuestiones presentadas por JENARO (Libro II).

1 1. Leí la carta en que me invitas a liquidar mi deuda respecto a las otras cuestiones que hace ya mucho tiempo me habías planteado. No he podido avenirme a diferir la satisfacción de este tu afán investigador, que para mí es muy grato y simpático. En medio de la maraña de mis ocupaciones, he aceptado como la principal ésta de contestar a lo que me tienes preguntado. No quiero discutir más acerca de tu carta, no sea que los preámbulos impidan el pago de mi deuda.

2. Me preguntas «por qué el aniversario en que se celebra la *pasión* del Señor *no cae siempre en el mismo día* del año, a diferencia del día en que nació, según la tradición». Luego añades: «Si esto es por influencia del sábado y de la luna, ¿qué tienen que ver aquí la observancia del sábado y la luna?» En primer lugar, debes saber que el día de la Nati-

LV

AN INQUISITIONES IANUARII

[CSEL 34/2,169] *(PL 33,204)*

LIBER SECUNDUS

I 1. Lectis litteris tuis, ubi me commonuisti, ut debitum redderem de residuis enodandis quaestionibus, quas iam longe ante quaesiueras, gratissimum mihi atque carissimum desiderium studii tui amplius differri tolerare non potui et quamuis in mediis aceruis occupationum mearum hanc feci praecipuam, ut ad ea, quae interrogasti, responderem tibi. diutius **[170]** autem de tua epistula disputare nolo, ne hoc ipsum me impediat iam tandem redhibere [a], quod debeo.

2. Quaeris, quae causa sit, cur anniuersarius dies celebrandae dominicae passionis non ad eundem redeat anni diem sicut dies, qua traditur natus, et deinde subiungis, si hoc fit propter sabbatum et lunam, quid sibi uelit in hac re obseruatio sabbati et lunae. hic pri*(205)*mum oportet

a] reddere PL

vidad del Señor no se celebra como sacramento [1]. Sólo se hace conmemoración del nacimiento, y para eso bastaba señalar, con devota festividad, el día correspondiente del año en que el suceso tuvo lugar. Hay sacramento en una celebración cuando la conmemoración de lo acaecido se hace de modo que se sobreentienda al mismo tiempo que hay un oculto significado y que ese significado debe recibirse santamente. Es lo que hacemos cuando celebramos la Pascua: no nos contentamos con traer a la memoria el suceso, esto es, que Cristo murió y resucitó, sino que lo hacemos sin omitir ninguno de los demás elementos que testimonian su relación al significado de los sacramentos. Dice el Apóstol: *Murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.* En esta muerte y resurrección del Señor queda consagrado el tránsito de la muerte a la vida. El mismo vocablo *pascua* no es griego, como suele pensar el vulgo, sino hebreo; así lo dicen los que conocen ambas lenguas. La realidad que se anuncia con esa palabra hebrea no es la *pasión,* pues padecer se dice en griego πάσχειν, sino el *tránsito* de la muerte a la vida, como he dicho. En el idioma hebreo, el *tránsito* se denomina *pascha,* como dicen los que lo saben. A eso aludió el mismo Señor al decir: *Quien cree en mí, pasa de la muerte a la vida.* Se entiende que eso es principalmente lo que expresó el evangelista cuando

noueris diem natalis domini non in sacramento celebrari, sed tantum in memoriam reuocari, quod natus sit, ac per hoc nihil opus erat, nisi reuolutum diem anni, quo ipsa res facta est, festa deuotione signari. sacramentum est autem in aliqua celebratione, cum rei gestae commemoratio ita fit, ut aliquid etiam significare intellegatur, quod sancte accipiendum est. eo itaque modo agimus pascha, ut non solum, quod factum est, in memoriam reuocemus, id est quod mortuus Christus et resurrexit, sed etiam cetera, quae circa eum [b] adtestantur, ad sacramentorum [c] significationem non omittamus. quia enim, sicut dicit apostolus, *mortuus est propter delicta nostra et resurrexit propter iustificationem nostram* (Rom 4,25), transitus quidam de morte ad uitam in illa passione domini et resurrectione sacratus est. nam etiam uocabulum ipsum, quod **[171]** pascha dicitur, non Graecum, sicut uulgo uideri solet, sed Hebraeum esse dicunt, qui linguam utramque nouerunt. neque enim a passione, quoniam πάσχειν, Graece dicitur pati, sed ab eo, quod transitur, ut dixi, a morte ad uitam, Hebraeo uerbo res appellata est. in quo eloquio pascha transitus dicitur, sicut perhibent, qui haec sciunt. quod uoluit et ipse dominus tangere, cum ait: *Qui credit in me, transiit a morte ad uitam* (Io 5,24). et maxime idem euangelista hoc intellegitur

[1] Agustín utiliza el término *sacramentum,* ya en sentido amplio de símbolo, rito, memorial, ya en sentido estricto de sacramento cristiano.

b] ea PL
c] sacramenti PL

decía de la Pascua que iba a celebrar el Señor con sus discípulos, y en la que les dio la cena mística: *Habiendo visto Jesús que era llegada la hora de pasar de este mundo al Padre.* Lo que se celebra, pues, en la pasión y resurrección del Señor, es el tránsito de esta vida mortal a la inmortal, de la muerte a la vida.

2 3. Este tránsito lo realizamos actualmente por la fe que se da en nosotros para la remisión de los pecados en la esperanza de la vida eterna, mientras amemos a Dios y al prójimo. Porque *la fe obra por la caridad, y el justo vive de la fe. Pero la esperanza que se ve no es esperanza, porque lo que uno ve, ¿cómo lo espera? Pues si esperamos lo que no vemos, aguardamos por la paciencia.* Por razón de esta fe, esperanza y caridad, con que empezamos a estar bajo la gracia, estamos ya muertos con Cristo y sepultados en El, por el bautismo, según dice el Apóstol: *porque nuestro hombre viejo ha sido crucificado juntamente con él; y hemos resucitado con él porque juntamente nos resucitó y juntamente nos hizo sentar en los cielos.* De ahí procede aquella exhortación: *Gustad las cosas de arriba, no las de la tierra.* Pero luego continúa y dice: *Porque estáis muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, vuestra vida, entonces apareceréis también vosotros con El en la gloria.* Esta última advertencia indica bastantemente lo que pretende dar a entender:

exprimere uoluisse, cum celebraturo domino pascha cum discipulis, ubi cenam eis mysticam dedit: *Cum uidisset,* inquit, *Iesus, quia uenit hora, ut transiret de hoc mundo ad patrem* (Io 13,1). transitus ergo de hac uita mortali in aliam uitam inmortalem, hoc est enim de morte ad uitam in passione et in resurrectione domini commendatur.

II 3. Hic transitus a nobis modo agitur per fidem, quae nobis est in remissionem peccatorum, in spe uitae aeternae diligentibus deum et proximum, quia *fides per dilectionem operatur* (Gal 5,6) et *iustus ex fide uiuit* (Hab 2,4); *spes autem quae uidetur, non est spes; quod enim uidet quis, quid* **[172]** *sperat? si autem, quod non uidemus, speramus, per patientiam expectamus* (Rom 8,24-25). secundum hanc fidem et spem et dilectionem, qua coepimus esse sub gratia, iam *commortui sumus* cum Christo et *consepulti illi per baptismum* (2 Tim 2,11; Rom 6,4; Col 2,12), sicut dicit apostolus: *Quia et uetus homo noster simul crucifixus est cruci cum illo* (Rom 6,6); et resurreximus cum illo, quia *et simul nos excitauit et simul sedere fecit in caelestibus* (Eph 2,5-6). unde est et illa exhortatio [a]: *Quae sursum sunt sapite, non quae super terram* (Col 3,2). sed quia sequitur et dicit: *Mortui enim estis et uita uestra abscondita est cum Christo in deo; cum Christus apparuerit uita uestra, tunc et uos apparebitis (206) cum illo in gloria* (Col 3,3-4), satis indicat,

a] si autem resurrexistis cum Christo, quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est ad dexteram Dei sedens; *add.* PL

que nuestro tránsito de la muerte a la vida se realiza ahora por la fe y se consuma por la esperanza de la resurrección y gloria que acaecerán al fin, cuando *esto corruptible,* es decir, esta carne en que actualmente gemimos, *se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.* Actualmente tenemos ya *las primicias del espíritu* por la fe, pero todavía *en nosotros mismos gemimos, aguardando la adopción, la redención de nuestro cuerpo; porque por la esperanza hemos sido salvados.* Mientras vivimos en esta esperanza, *el cuerpo ha muerto por el pecado; pero el espíritu es vida por la justicia.* Pero fíjate en lo que sigue: *Y si el Espíritu, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en vosotros, quien resucitó a Cristo de entre los muertos vivificará vuestros cuerpos mortales por su Espíritu, que en nosotros habita.* Eso es lo que espera para el fin de los tiempos la Iglesia universal, que se encuentra en la peregrinación de la mortalidad; eso es lo que se le dio a entender de antemano en el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, que es el primogénito de los muertos, ya que su cuerpo, del que El es cabeza, no es otro que la Iglesia.

3 4. Algunos reparan en las palabras que con frecuencia repite el Apóstol: que *hemos muerto con Cristo* y hemos resucitado con El. Pero, no entendiendo por qué se dicen esas palabras, creyeron que ya ha acaecido la resurrección y que no hay que esperar otra para el fin de los tiempos. Por eso dijo: *De ésos son Himeneo y Fileto, que han errado acerca de la*

quid uelit intellegi, quia nunc transitus noster de morte ad uitam, qui fit per fidem, spe peragitur futurae in fine resurrectionis et gloriae, cum *corruptibile hoc,* id est caro ista, in qua gemimus modo, induet *incorruptionem et mortale hoc* induerit *inmortalitatem* (1 Cor 15,53). nunc enim iam quidem habemus **[173]** per fidem *primitias spiritus,* sed adhuc *in nobismet ipsis ingemescimus adoptionem expectantes, redemptionem corporis nostri; spe enim salui facti sumus* (Rom 8,23-24). in hac spe cum sumus, *corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus autem uita est propter iustitiam.* sed uide, quid sequitur: *Si autem spiritus eius,* inquit, *qui suscitauit Christum a mortuis, habitat in uobis, qui suscitauit Christum a mortuis, uiuificabit et mortalia corpora uestra per inhabitantem spiritum eius in uobis* (Rom 8,10-11). hoc igitur uniuersa ecclesia, quae in peregrinatione mortalitatis inuenta est, expectat in fine saeculi, quod in domini nostri Iesu Christi corpore praemonstratum est, qui est *primogenitus a mortuis,* quia et corpus eius, cui caput est ipse, non nisi ecclesia est (cf. Col 1,18).

III 4. Nonnulli enim adtendentes uerba, quae assidue dicit apostolus, quia et *mortui sumus cum Christo* et resurreximus cum eo (cf. Rom 6,8; Col 2,20; 2 Tim 2,11; Col 3,1), nec intellegentes, quatenus dicantur, arbitrati sunt iam factam esse resurrectionem nec ullam ulterius in fine temporum esse sperandam, *ex quibus est,* inquit, *Hymenaeus et Philetus, qui circa ueritatem aberrauerunt dicentes resurrectionem iam*

verdad, diciendo que la resurrección ya ha acaecido, y echan a tierra la fe de algunos. El mismo Apóstol los arguye y rechaza, mientras afirma que ya hemos resucitado con Cristo. ¿Y por qué? Porque ya se ha realizado en nosotros la resurrección por la fe, esperanza y caridad, según las primicias del Espíritu. Pero *la esperanza que se ve no es esperanza;* por lo tanto, *aguardamos por la paciencia lo que esperamos y no vemos;* sólo nos queda la redención de nuestro cuerpo. Aguardándola, gemimos dentro de nosotros mismos. Por eso se dijo: *Gozándonos en esperanza, sufriendo en tribulación.*

5. Esta renovación de nuestro vivir es un cierto tránsito de la muerte a la vida, tránsito que se realiza primero por la fe, para que nos gocemos en la esperanza y seamos pacientes en la tribulación, mientras nuestro hombre exterior se sigue corrompiendo, en oposición al interior, que se renueva de día en día. Ese es el principio de nuestro vivir, el hombre nuevo de que se nos manda revestir, al tiempo que nos desnudamos del viejo. Así nos limpiamos *de la vieja levadura, para ser nueva aspersión, porque nuestra pascua*[2] *es Cristo, que se nos ha inmolado.* Por esa renovación de nuestro vivir se ha escogido el primer mes del año para poner en él esta celebración. En efecto, se le llama *mes de las primicias.* Si consideramos la

factam esse **[174]** *et fidem quorundam subuertunt* (2 Tim 2,17-18). idem apostolus eos arguens detestatur, qui tamen dicit nos resurrexisse cum Christo (Col 3,1). unde, nisi quia hoc per fidem et spem et dilectionem factum esse dicit in nobis secundum *primitias spiritus?* sed quia *spes, quae uidetur, non est spes* et ideo, *si, quod non uidemus, speramus, per patientiam expectamus* (Rom 8,23), restat utique redemptio corporis nostri, quam expectantes in nobismet ipsis ingemescimus. unde est illud: *Spe gaudentes, in tribulatione patientes* (Rom 12,12).

5. Haec igitur innouatio uitae nostrae est quidam transitus de morte ad uitam, qui fit primo per fidem, ut in spe gaudeamus et in tribulatione patientes simus, dum adhuc *exterior homo noster corrumpitur, sed interior renouatur de die in diem* (2 Cor 4,16). propter ipsum initium nouae uitae, propter nouum hominem, quem iubemur induere et exuere ueterem (cf. Col 3,9-10) *expurgantes uetus fermentum, ut simus noua consparsio, quoniam pascha nostrum immolatus est Christus* (1 Cor 5,7), propter hanc ergo uitae nouitatem primus mensis in anni mensibus celebrationi huic adtributus est. nam ipse dicitur et *mensis nouorum*

[2] La fiesta de la Pascua recogía varias y muy antiguas tradiciones pastoriles y agrarias. Pero relacionada con la liberación de Egipto, se convirtió en símbolo y preparación de la redención de Cristo. Así podía utilizarse un simbolismo muy rico y religioso, como se ve en esta carta. A este simbolismo responde también el número 10, en que la luna ilumina nuestra travesía del desierto, como entre los antiguos pastores y en la salida de Egipto. En el número 27 se recurre al simbolismo de los panes ázimos, en el mismo sentido de partida o salida a la emigración, sin posibilidad de cocer el pan.

entera sucesión del tiempo de este mundo, estamos en la tercera época; por eso va unida la resurrección del Señor al número tres. La primera época transcurre antes de la Ley; la segunda, bajo la Ley, y la tercera, bajo la gracia; en ésta se da la manifestación del sacramento, que antes estaba oculto en el enigma profético. Eso es lo que se significa en el número lunar; el número septenario suele aparecer en las Escrituras como místico, para significar cierta perfección; por eso la Pascua se celebra en la tercera semana de la luna, y ese día cae entre el decimocuarto y el vigésimo primero.

4 6. Hay allí también otro misterio. Si te parece oscuro, porque no estás práctico en tales investigaciones, no te entristezcas. No pienses que soy yo mejor porque en mis estudios infantiles aprendí estas cosas: *El que se gloría, gloríese en el Señor de conocer y entender que yo soy el Señor.* Algunos investigadores de tales problemas estudiaron mucho acerca de los números y movimientos de las estrellas. Estudiaron con la mayor sutileza, y conjeturaron que los crecientes y menguantes de la luna se originaban de la rotación de la misma y no de un aumento o disminución de sustancia. La ilusa ignorancia de los maniqueos opina que la luna se llena, como se llena una nave, con una parte de Dios desprendida de El, que se hallaba mezclada con los príncipes de las tinieblas y manchada con las impurezas de los mismos; no dudan en creerlo y en hablar de ello con boca y corazón sacrílegos. Dicen que se llena la luna cuan-

(cf. Ex 23,15). quia uero in toto tempore saeculi nunc tertium tempus apparuit, ideo resurrectio domini triduana est. primum enim tempus est *(207)* ante legem, secundum sub lege, tertium sub gratia, ubi iam **[175]** manifestatio est sacramenti prius occulti in prophetico aenigmate. hoc ergo et in lunari numero significatur; quia enim septenarius numerus solet in scripturis ad quandam perfectionem mysticus apparere, tertia hebdomade lunae pascha celebratur, id est qui dies occurrit a quarta decima in uicesimam primam.

IV 6. Est illic et aliud sacramentum, quod si tibi obscurum fuerit, quia in talibus inquisitionibus minus eruditus es, non contristeris nec ideo me putes esse meliorem, quia haec in studiis puerilibus didici; *qui enim gloriatur, in domino glorietur scire et intellegere, quoniam ego sum dominus* (Ier 9,24). nonnulli ergo studiosi talium rerum quaesiuerunt multa de numeris et motibus siderum et, qui subtilius ista scrutati sunt, incrementa et decrementa lunaria ex conuersione globi eius coniecerunt, non quod aliquid substantiae uel accedat ei, cum augetur, uel recedat, cum minuitur, quod delira inperitia Manichaei opinantes repleri eam dixerunt, sicut repletur nauis, ex fugitiua dei parte, quam commixtam principibus tenebrarum et eorum sordibus inquinatam corde atque ore sacrilego et credere et loqui non dubitant. hinc **[176]** ergo impleri

do esa parte de Dios se purifica de sus impurezas con grandes trabajos, y se fuga del mundo y de todas las cloacas, y se vuelve a Dios, que sigue llorando hasta que ella vuelva. Se va llenando durante medio mes, y durante otro medio se va descargando en el sol, como si éste fuese otra nave. Entre tales blasfemias dignas de anatema, nunca supieron explicar por qué, cuando empieza a crecer o decrecer, muestra una apariencia de cuerno, o por qué al medio mes empieza a disminuir y no termina de llenarse para descargar.

7. En cambio, otros investigaron esto con números ciertos, hasta saber por qué ocurren los eclipses del sol y de la luna, y lo que es más, hasta predecir con mucha anterioridad cuándo sucederán; los calcularon con una combinación fija por determinados intervalos de tiempo y los consignaron por escrito; los que leen y estudian esos escritos, pueden predecir los eclipses, y sobrevienen tal como están anunciados. A estos sabios no se les puede perdonar, como dice la santa Escritura, el que, *teniendo tanta penetración, que pudieron calcular el siglo, no encontraron con facilidad a su Señor,* a quien pudieron hallar con una piedad suplicante. Estos tales, por razón de esos mismos cuernos de la luna que se oponen a la dirección del sol, tanto en los crecientes como en los menguantes, conjeturaron una de dos cosas. Primera: a la luna la ilumina el sol; cuanto más distante está ella de él, tanto más recibe sus rayos en aquella parte que mira hacia la tierra; del mismo modo, cuanto más

lunam dicunt, cum eadem pars dei magnis laboribus ab inquinamento purgata de toto mundo atque ab omnibus cloacis fugiens redditur deo lugenti, dum redeat; repleri uero per mensem dimidium et alio dimidio in solem refundi uelut in aliam nauem. nec tamen inter istas anathemandas blasphemias aliquid umquam fingere potuerunt, cur uel incipiens lucere uel desinens corniculato lumine fulgeat aut cur a dimidio mense incipiat minui et non ad refundendum plena perueniat.

7. Illi autem, qui haec certis numeris indagarunt, ita ut defectus solis et lunae non solum cur fierent, sed etiam quando futuri essent, longe ante praedicerent et eos determinatis interuallis temporum canonica supputatione praefigerent litterisque mandarent, quas modo qui legunt atque intellegunt, nihilo minus eos praedicunt nec aliter aut alias accidunt, quam praedicunt, tales ergo, quibus non est ignoscendum, sicut scriptura sancta dicit, quia, *cum tantum ualerent, ut possent aestimare saeculum, dominum eius,* quem supplici pietate possent, *non facilius inuenerunt* (Sap 13,9), ex ipsis cornibus lunae, quae a sole auersa sunt, **[177]** siue crescentis siue decrescentis coniecerunt [a] uel a sole inlustrari et, quanto magis ab eo recederet, tanto magis ab ea parte, quae terris apparet, radios eius excipere, quanto autem ad eum magis post dimi-

a] eam *add.* PL

se acerca al sol, después del medio mes, por el otro semicírculo de su órbita, tanto es más iluminada por la parte superior; da la impresión de que decrece, porque la parte que mira hacia la tierra no puede recibir los rayos del sol. Segunda: si la luna tiene su luz propia, la tiene por una sola parte del hemisferio; cuando se aparta del sol, va mostrando poco a poco su parte luminosa a la tierra, hasta llegar a mostrarla entera, y entonces es la luna llena; no se añade lo que faltaba, sino que se va manifestando lo que había; del mismo modo se va escondiendo luego lo que estaba patente; así, da la impresión de que decrece. Sea lo que quiera de esas dos opiniones, lo que es cierto, y cualquiera puede advertirlo, es que la luna no crece a nuestra vista sino cuando se retira del sol, y no mengua sino cuando se acerca a él en la segunda parte de su órbita.

5 8. Fíjate ahora en lo que leemos en los Proverbios: *El sabio permanece como el sol; pero el necio se cambia como la luna.* Y ¿quién es ese sabio que permanece, sino aquel Sol de justicia de quien se dice: *Ha nacido para mí el sol de justicia?* A El se referirán en el último día los impíos, lamentándose de que no ha nacido para ellos, diciendo: *La luz de la justicia no alumbró para nosotros, y el sol no nació para nosotros.* Porque Dios, que hace llover sobre justos y pecadores, hace nacer para los ojos de la carne este sol visible, sobre los buenos y los malos. Por su parte, las oportunas semejanzas llevan siempre de las cosas visibles a las invisibles. ¿Quién es, pues, ese necio

dium mensem ex alio semicirculo propinquaret, tanto magis a superiori parte inlustratam ab ea parte, quam terris aduerteret, non posse excipere radios et propterea uideri decrescere, uel, si haberet suum lumen, id habere ex una parte in hemisphaerio, *(208)* quam partem cum recedens a sole paulatim terris ostenderet, donec totam ostenderet, quasi augmenta monstrare, dum non addatur, quod deerat, sed prodatur, quod inerat, ac rursus paulatim abscondere, quod patebat, et ideo uideri decrescere. sed quodlibet horum duorum sit, illud certe manifestum est et cuiuis aduertenti facile cognitum, quod luna non augeatur ad oculos nostros nisi a sole recedendo neque minuatur nisi ad solem ex parte alia propinquando.

V 8. Adtende nunc, quod in prouerbiis legimus: *Sapiens sicut sol permanet, stultus autem sicut luna mutatur* (Eccli 27,12). et quis est *sapiens, qui permanet,* nisi sol **[178]** ille iustitiae, de quo dicitur: *Ortus est mihi iustitiae sol* (Mal 4,2), et quem sibi non fuisse ortum in die nouissima plangentes impii dicturi sunt: *Et iustitiae lumen non inluxit nobis et sol non ortus est nobis?* nam istum carnis oculis uisibilem *solem oriri facit super bonos et malos* deus, qui *etiam pluit super iustos et iniustos* (Mt 5,45). ducuntur autem semper[a] ex rebus uisibilibus ad inuisibilia congruae similitudines. quis ergo est ille *stultus,* qui *tamquam*

a] saepe PL

que *se cambia como la luna,* sino el Adán *en quien todos pecaron?* Cuando el alma humana se aparta del sol de la justicia, esto es, de aquella interna contemplación de la verdad inalterable, vuelve todas su fuerzas hacia lo terreno y se va oscureciendo más y más en sus regiones interiores y superiores. En cambio, al empezar a volverse hacia la inmutable Sabiduría, cuanto más se acerca a ella con afecto piadoso, tanto más *se corrompe el hombre exterior, mientras se renueva de día en día el interior.* Y toda aquella luz del ingenio que antes se dirigía a lo inferior, se vuelve ahora hacia lo superior; de este modo, se retira en cierta manera de la tiera, para ir muriendo más y más a este mundo y ocultar su vida con Cristo en Dios.

9. Cambia, pues, para peor cuando se derrama hacia lo exterior y *arroja sus intimidades en su vida;* y esto le parece mejor a la tierra, es decir, a aquellos que tienen el sabor de lo terreno; *así es alabado el pecado en los deseos de su alma, y el que obra inicuamente es bendecido.*

Pero ese hombre cambia para mejor cuando va retirando poco a poco su atención y su gloria de las cosas terrenas, que aparecen en este mundo, y la dirige hacia lo superior e interior; y esto parece peor a la tierra, es decir, a los que conservan sabor a lo terreno. Aquellos impíos, al hacer al fin una penitencia infructuosa, entre otras cosas dirán: *Estos son aquellos a quienes un día tuvimos por irrisión y semejanza de escarnio; nosotros, insensatos, creíamos que su vida era una locura.* Por

luna mutatur, nisi Adam, *in quo omnes peccauerunt?* (Rom 5,12). anima quippe humana recedens a sole iustitiae, ab illa scilicet interna contemplatione incommutabilis ueritatis, omnes uires suas in terrena conuertit et eo magis magisque obscuratur in interioribus ac superioribus suis: sed cum redire coeperit ad illam incommutabilem sapientiam, quanto magis ei propinquat affectu pietatis, tanto magis *exterior homo corrumpitur, sed interior renouatur de die in diem* (2 Cor 4,16) omnisque lux illa ingenii, quae ad inferiora uergebat, ad superiora conuertitur et a terrenis quodam modo aufertur, ut magis magisque huic saeculo moriatur et uita eius abscondatur cum Christo in deo.

[179] 9. Mutatur ergo in deterius ad exteriora progrediens et *in uita sua proiciens intima sua* (Eccli 10,10); et hoc terrae, id est eis, *qui terrena sapiunt* (Phil 3,19), melius uidetur, *cum laudatur peccator in desideriis animae suae et, qui iniqua gerit, benedicitur* (Ps 9,24[10,3]). mutatur autem in melius, cum intentionem et gloriam suam a terrenis, quae in hoc saeculo apparent, paulatim auertit et ad superiora atque interiora conuertit; et hoc terrae, id est eis, *qui terrena sapiunt,* deterius uidetur. unde illi impii postremam infructuosam agentes paenitentiam etiam hoc inter multa dicturi sunt: *Hi sunt, quos aliquando habuimus in risum et in similitudinem improperii; nos insensati uitam illorum aestimabamus insaniam* (Sap 5,3-4). ac per hoc spiritus sanctus de uisi-

eso, el Espíritu Santo traslada la semejanza de lo visible a lo invisible, de los sacramentos corporales a los espirituales. Por eso quiso que se celebrase en la luna decimocuarta ese tránsito de una a otra vida, que se llama Pascua. No sólo se tiene en cuenta la época tercera, como antes dije, puesto que desde ese día comienza la tercera semana, sino que se tiene en cuenta también la comparación con la luna, aplicándola a la conversión de lo exterior a lo interior. Así llega el período pascual hasta el día veintiuno, por razón de ese número septenario con que se indica con frecuencia la totalidad, y que se atribuye también a la Iglesia por su misma universalidad.

6 10. He aquí por qué Juan en el Apocalipsis escribe a siete iglesias. También aparece la Iglesia nombrada en las Escrituras bajo el nombre de luna, mientras vive en esta mortalidad. Por ejemplo: *Prepararon sus saetas en la aljaba para asaetear en la luna oscura a los rectos de corazón.* Dice el Apóstol: *Cuando Cristo, vuestra vida, apareciere, entonces también vosotros apareceréis con El en la gloria.* Pero antes de que eso se realice, la Iglesia aparece oscura en el tiempo de su peregrinación, gimiendo ante tantas iniquidades. Ahora hay que temer las insidias de los seductores falaces, a los cuales quiso la Escritura aludir con el nombre de saetas. Dice en otro lugar, refiriéndose a los mensajeros fidelísimos de la paz, que no cesa de dar a luz la Iglesia: *La luna es un testigo fiel en el cielo.*

bilibus ad inuisibilia et de corporalibus ad spiritalia sacramenta similitudinem ducens transitum illum de alia uita in aliam uitam, quod pascha nominatur, a quarta decima luna uoluit obseruari, ut non *(209)* solum propter tempus tertium, quod supra commemoraui, quia inde incipit hebdomada tertia, sed etiam propter ipsam conuersionem ab exterioribus ad interiora de luna similitudo adsumeretur, usque ad uicesimam uero et primam propter ipsum numerum septe**[180]**narium, quo uniuersitatis significatio saepe figuratur, qui etiam ipsi ecclesiae tribuitur propter instar uniuersitatis.

VI 10. Ideo Iohannes apostolus in Apocalypsi *ad septem* scribit *ecclesias* (Apoc 1,4). ecclesia uero adhuc in ista mortalitate carnis constituta propter ipsam mutabilitatem lunae nomine in scripturis significatur [a]. unde est illud: *Parauerunt sagittas suas in pharetra, ut sagittent in obscura luna rectos corde* (Ps 10,3). prius enim quam fiat illud, quod dicit apostolus: *Cum Christus apparuerit uita uestra, tunc et uos cum illo apparebitis in gloria* (Col 3,4), obscura uidetur ecclesia in tempore peregrinationis suae inter multas iniquitates gemens et tunc sunt timendae insidiae fallacium seductorum, quas nomine sagittarum intellegi uoluit. unde alio loco propter nuntios fidelissimos ueritatis, quos ubique parit ecclesia, dicitur: *Luna testis in caelo fidelis* (Ps 88,38), et cum de

a] signatur PL

El salmo canta el reino de Dios, diciendo: *Nacerán en los días de El la justicia y la abundancia de la paz, hasta que muera la luna;* es decir: la abundancia de paz crecerá hasta el punto de absorber todo lo variable de la mortalidad. Entonces *será destruida la última enemiga, que es la muerte,* y desaparecerá en absoluto cualquier resistencia nacida de la debilidad de nuestra carne, por la que ahora no gozamos de perfecta paz. *Esto corruptible se revestirá de incorrupción, y esto mortal se revestirá de inmortalidad.*

En efecto, los muros de aquella ciudad que se llama Jericó, palabra que en el hebreo significa luna, se desmoronaron a la séptima vuelta del arca de la alianza, procesionalmente llevada. ¿Qué otra cosa es anunciar actualmente el reino de los cielos, simbolizado en la procesión del arca, sino destruir por el libre albedrío, mediante el don septenario del Espíritu Santo, todas las fortificaciones de la vida mortal, es decir, toda la esperanza de este mundo, que ofrece resistencia a la esperanza del siglo futuro? He ahí por qué, cuando paseaban el arca alrededor de los muros, no cayeron éstos por un choque violento, sino por sí mismos. Hay otros testimonios de las Escrituras que al referirse a la luna nos presentan la significación de la Iglesia, que va peregrinando en esta mortalidad, en sufrimiento y fatiga, lejos de aquella Jerusalén cuyos santos ciudadanos son los ángeles.

11. No por eso han de pensar esos necios, reacios en cam-

regno domini psalmus caneret: *Orietur,* inquit, *in diebus eius iustitia et abundantia pacis, quoad usque interficiatur luna* (Ps 71,7), id est abundantia pacis in tantum crescet, donec omnem mutabilitatem mortalitatis absumat. tunc *nouissima inimica destruetur mors* (1 Cor 15,26) et, **[181]** quicquid nobis resistit ex infirmitate carnis, unde nobis perfecta pax nondum est, consumetur omnino, cum *corruptibile hoc induet incorruptionem et mortale hoc induet inmortalitatem* (1 Cor 15,53-54). unde et illius ciuitatis muri, quae Hiericho appellatur, quod in Hebraeo eloquio luna interpretari dicitur, septimo [b] circumacta testamenti arca corruerunt (cf. Ios 6,16.20). quid enim nunc agit adnuntiatio regni caelorum, quam circumactio arcae significauit, nisi ut omnia munimenta mortalis uitae, id est omnis spes huius saeculi, quae resistit spei futuri saeculi, in dono septenario spiritus sancti per liberum arbitrium destruatur? ob hoc enim circumeunte arca non inpulsu uiolento illi muri sed sponte ceciderunt. sunt et alia testimonia scripturarum, quae nobis ingerunt per commemorationem lunae ecclesiae significationem, quae in ista mortalitate ab illa Hierusalem, cuius ciues sancti angeli, in aerumnis et laboribus peregrinatur.

11. Non ideo tamen putare debent stulti, qui nolunt in melius

b] circuitu *add.* PL

biarse en mejores, que se ha de rendir adoración a los astros, cuando se busca en ellos una semejanza para significar los divinos misterios. En toda criatura hay esa semejanza. Pero no debemos incurrir en la sentencia de condenación que la boca apostólica lanza contra algunos que *adoraron y sirvieron a la criatura, más bien que al Creador, que es bendito para siempre.* Así como no adoramos al ganado, aunque (Cristo) fue llamado *Cordero y Becerro;* ni adoramos a las fieras, porque fue llamado *León de la tribu de Judá;* ni a las rocas, porque *Cristo era la roca;* ni al monte de Sión, porque en él está simbolizada la Iglesia, del mismo modo tampoco debemos adorar al sol y a la luna aunque esas figuras, que se toman de la criatura celeste, como de muchas otras terrestres, se apliquen a simbolizar realidades místicas.

7 12. Ve por qué hemos de despreciar y detestar los delirios de los maniqueos. Cuando les echamos en cara esas observaciones con que precipitan a los hombres en el error, en el que antes se precipitaron ellos, se sienten gárrulos y nos contestan: ¿Por qué celebráis vosotros la Pascua según el cómputo de la luna y del sol? Como si nosotros combatiéramos el orden de los astros o la variación de los tiempos, que el sumo y óptimo Dios ha organizado, y no más bien la perversidad de ellos, que se valen de las cosas sabiamente organizadas para sacar necias opiniones. Si el astrólogo nos prohíbe traer la semejanza de las estrellas y astros del cielo para significar místicamen-

commutari, adoranda esse ista luminaria, quia ducitur ex eis aliquando similitudo ad diuina mysteria figuranda; ex omni enim creatura ducitur. nec ideo in sententiam damna**[182]**tionis debemus inruere, quae ore apostolico de quibusdam profertur, qui *coluerunt et seruierunt creaturae potius quam creatori, qui est benedictus in saecula* (Rom 1,25). sicut enim non adoramus pecora, quamuis dictus sit et *agnus* (cf. Io 1,29) et *uitulus* (Ez 43,19), nec feram, quia dictus sit *leo de tribu Iuda* (Apoc 5,5), nec lapides, quia *petra erat Christus* (1 Cor 10,14), nec *(210)* montem Sion, quia in ipso figuratur ecclesia (cf. 1 Petr 2,4.6), sic nec solem aut lunam, quamuis ex ea caelesti creatura sicut ex multa terrestri [a] sacramentorum figurae ad informationes mysticas adsumuntur.

VII 12. Quapropter Manichaeorum deliramenta cum detestatione ridenda sunt, quibus cum obiecerimus uana commenta, unde homines in errorem praecipitant, quo prius praecipitati sunt, garruli sibi uidentur, cum dicunt nobis: «Cur et uos ad solis et lunae computationem pascha celebratis?» quasi nos ordines siderum aut uicissitudines temporum a summo atque optimo deo conditas arguamus et non eorum peruersitatem, quae rebus sapientissime conditis ad stultitiae suae uanissimas opiniones abutitur. nam si mathematicus nobis contradicturus est de sideribus et luminaribus caeli ad sacramenta mystice **[183]** figuranda similitudines

a] multis terrestribus PL

te algún sacramento, los augures deberán oponerse a que se nos diga: *Sed sencillos como las palomas.* Se opondrán también los magos y encantadores a que se nos diga: *Sed astutos como las serpientes.* Se opondrán los histriones a que nombremos a la cítara en los Salmos. Y ya que de estas cosas se toman los signos y semejanzas para aludir a la palabra de Dios, digan, si les place, que nosotros formulamos auspicios, o fabricamos venenos, o aceptamos las torpezas del teatro. Eso sería una loca salida.

13. No conjeturamos en el cristianismo los acaecimientos de nuestras acciones según la marcha de los meses o de los años, para no naufragar en la doctrina de nuestro libre albedrío, entre las peligrosas tempestades de la vida humana; sería como si nos estrellásemos en los escollos de una servidumbre lamentable. Por el contrario, para significar profundas realidades, tomamos como religiosa devoción símiles oportunos de todas las criaturas, de los vientos, del mar, de la tierra, de las aves, de los peces, de las bestias, de los árboles, de los hombres; los empleamos en abundancia en el lenguaje, pero parcamente y con cristiana libertad cuando se trata de la celebración de sacramentos. Por ejemplo, nos servimos del agua, del trigo, del vino y del aceite. En la servidumbre del pueblo antiguo se les mandó celebrar muchas de esas cosas, que a nosotros se nos narran únicamente para que las entendamos. No nos dedicamos, pues, a la observación de los días, años, meses y tiempos, para no vernos aludidos por el Apóstol: *Temo haber trabajado*

ducere, contradicant et augures, ne dicatur nobis: *Estote simplices sicut columbae;* contradicant et Marsi, ne dicatur nobis: *Astuti ut serpentes* (Mt 10,16); contradicant histriones, ne in psalmis citharam nominemus; aut quia ex his rebus ad mysteria uerbi dei similitudinum signa sumuntur, dicant, si placet, uel auspicia nos captare uel uenena conficere uel theatricas affectare luxurias, quod dementissimum est dicere.

13. Non igitur nos de sole et luna annuis menstruisue temporibus actionum nostrarum euenta conicimus, ne in uitae humanae periculosissimis tempestatibus tamquam in scopulos miserae seruitutis inlisi a libero arbitrio naufragemus, sed ad rem sacrate significandam similitudines habitas [a] religiosissima deuotione suscipimus sicut de cetera creatura de uentis, de mari, de terra, de uolatilibus, de piscibus, de pecoribus, de arboribus, de hominibus ad sermonem quidem multipliciter, ad celebrationem uero sacramentorum iam Christiana libertate parcissime sicut de aqua, de frumento, de uino, de oleo. in seruitute autem ueteris populi multa etiam celebrari imperata sunt, quae nobis tantum modo intellegenda traduntur. non itaque *dies obseruamus et annos et menses et tem***[184]***pora* (Gal 4,10). ne audiamus ab apostolo: *Timeo uos, ne forte*

a] aptas PL

en vano entre vosotros. Reprende aquí a los que dicen: «No partiré hoy porque es día nefasto» o «porque la luna se halla así»; o bien, «partiré para lograr prosperidad, porque la posición de las estrellas es ésa»; «en este mes no me dedicaré al comercio, porque aquella estrella me influye en el mes»; o bien, «me dedicaré, porque está en su mes»; «no plantaré la viña en este año, porque es bisiesto». No vaya ningún sabio a pensar que se reprende a los que observan el tiempo y dicen, por ejemplo: «No partiré hoy porque se ha levantado una tempestad», o «no me haré a la vela porque todavía se notan las huellas del invierno»; o «es tiempo de sembrar, porque la tierra está húmeda de la lluvia otoñal», o bien anuncia otros efectos naturales referentes a los movimientos del aire y a las humedades. Esto sí que cambia la calidad de los tiempos, porque los fenómenos naturales dependen, como se ha hecho notar, de la posición ordenadísima de los astros, a quienes se les dijo al crearles: *Y sirvan para señales, de los tiempos, y días, y años.*

Si se aducen algunos símbolos y semejanzas, no sólo del cielo y de los astros, sino también de las criaturas inferiores, para expresar la dispensación de los sacramentos, es porque hay una elocuencia en esta doctrina saludable, muy a propósito para mover los afectos de los lectores, llevándolos de lo visible a lo invisible, de lo corporal a lo espiritual, de lo temporal a lo eterno.

8 14. Ninguno de nosotros se fija si el sol, cuando cele-

sine causa laborauerim in uobis (Gal 4,11); eos enim culpat, qui dicunt: «Non proficiscar, quia posterus est» aut «quia luna sic fertur», uel: «Proficiscar, ut prospera cedant, quia ita se habet positio siderum; non agam hoc mense commercium, quia illa stella mihi agit mensem», uel: «Agam, quia suscipit mensem; non plantem hoc anno uineam, quia bissextus est». non autem quisquam sapiens arbitratur obseruatores temporum reprehendendos, qui dicunt: «Non proficiscar hodie, quia tempestas exorta est», aut: «Non nauigem, quia adhuc sunt hibernae reliquiae», aut: «Tempus seminandi est, quod imbribus autumnalibus terra satiata est», uel si qui forte alii naturales effectus circa motus aeris et humoris [a] ad uariandas tempo*(211)*rum qualitates in siderum ordinatissima conuersione notati sunt, de quibus dictum est, dum conderentur: *Et sint in signis et temporibus et in diebus et in annis* (Gen 1,14). si quae autem figurae similitudinum non tantum de caelo et sideribus sed etiam de creatura inferiore ducuntur ad dispensationem sacramentorum, eloquentia quaedam est doctrinae salutaris **[185]** mouendo affectui discentium accommodata a uisibilibus ad inuisibilia, a corporalibus ad spiritalia, a temporalibus ad aeterna.

VIII 14. Nec quisquam nostrum adtendit, quod eo tempore, quo

a] humores

bramos la Pascua, está en *Aries,* como suele llamarse a cierta región del cielo en que de hecho se encuentra el sol en el primer mes de las primicias. Aunque den ese nombre u otro los astrónomos a esa región del cielo, nosotros hemos aprendido en las Sagradas Escrituras que Dios creó todas las estrellas y las organizó en las regiones que le plugo. Distingan ellos, ordenen y dividan en diversas zonas el cielo por razón de las estrellas. Llámenlas a éstas con los vocablos que quieran. Lo cierto es que la celebración de la Pascua hallará al sol en cualquier parte en que se encuentre durante este mes de las primicias, por razón de esa semejanza sacramental con la vida renovada, de que arriba traté. Y si esa región celeste puede llamarse *Aries,* por algún simbolismo oportuno, no desdeñará la Palabra divina el sacar de ahí alguna semejanza sacramental, lo mismo que practica con cualesquiera otras criaturas, no sólo celestes, sino también terrestres. Así, por ejemplo, para insinuar figuradamente las realidades, trajo místicas semejanzas de Orión y de las Pléyades, del monte Sinaí y del monte Sión, de los ríos Geón, Pisón, Tigris y Eufrates, y del mismo río Jordán, tantas veces ennoblecido en los sagrados misterios.

15. Hay una observación de los astros que condicionan las cualidades del aire; la practican los agricultores y los pilotos. De igual modo, hay una división de las partes del mundo para obtener un rumbo determinado; la practican esos mismos pilotos en el mar o los que atraviesan el desierto de arena y se

pascha celebramus, sol in ariete est, sicut illi appellant quendam siderum locum, ubi re uera mense nouorum sol inuenitur; sed siue illi arietem siue aliud aliquid eandem partem caeli uocare uoluerint, nos de scripturis sanctis hoc didicimus, quod omnia sidera deus condidit et locis caelestibus, quibus uoluit, ordinauit. quae stellis distincta et ordinata in quaslibet partes diuidant, quibuslibet uocabulis notent, ubicumque sol esset mense nouorum, illic eum reperiret haec celebratio propter similitudinem sacramenti renouandae uitae, de qua satis disseruimus. quod si etiam locus ille siderum aries posset uocari propter aliquam figuram et congruentiam, neque hinc timeret sermo diuinus aliquam sacramenti similitudinem ducere, sicut de aliis non solum caelestibus sed etiam terrestribus creaturis sicut de Orione uel Pliadibus, sicut de monte Sina, de monte Sion, sicut de fluminibus, qui uocantur Geon, Phison, Tigris, Euphrates, **[186]** sicut de ipso totiens in sanctis mysteriis nobilitato[a] fluuio Iordane rerum figurate insinuandarum mysticas similitudines duxit.

15. Sed quantum intersit inter obseruationes siderum ad aerias qualitates accommodatas, sicut agricolae uel nautae obseruant, aut ad notandas partes mundi cursumque aliquo et alicunde dirigendum, quod gubernatores nauium faciunt et hi, qui per solitudines arenosas in

a] nominato PL

internan hacia el sur sin camino cierto. También hay alusiones a las estrellas para significar metafóricamente alguna realidad en una disciplina útil. Pero todo esto es cosa muy diferente de esas otras vanidades de los hombres, que observan la posición de los astros no para averiguar la condición del aire, ni dirección del rumbo, ni solos los números de los tiempos, ni la semejanza con las realidades espirituales, sino para descubrir los sucesos fatales de las cosas. ¿Quién no comprenderá esa diferencia?

9 16. Veamos ya por qué se procura que siga al sábado la celebración de la Pascua: ésta es una propiedad de la religión cristiana, ya que los judíos atienden únicamente al mes de las primicias, cuidándose de que la luna vaya desde el día 14 al 21. Aquella Pascua judía, en que padeció el Señor, exige que entre su muerte y su resurrección se interponga un sábado. Por eso nuestros padres estimaron que debía añadirse ese día, para que nuestra festividad se distinguiese de la de los judíos. Y hay motivo para creer que quien determinó que se celebrase y guardase el aniversario de su pasión es el mismo que es antes que todos los tiempos, quien tenía poder para entregar el alma y para recobrarla de nuevo; por eso esperaba la hora, no la fatal, sino la oportuna, para el sacramento que iba a instituir; y por eso dijo: *Aún no ha llegado mi hora,* a fin de que la posteridad lo observase en la celebración anual de su pasión.

interiora austri nulla certa semita gradiuntur, aut [b] ad aliquid in doctrina utili figurate significandum *si* fit nonnullorum siderum aliqua commemoratio —, quantum ergo intersit inter has utilitates et uanitates hominum ad hoc obseruantium sidera, ut nec aeris qualitates nec regionum uias nec solos temporum numeros nec spiritalium similitudines sed quasi fatalia rerum euenta perquirant, quis non intellegat?

IX 16. Sed iam deinceps uideamus, cur etiam id obseruatur, cum pascha celebramus, ut sabbatum occurrat; hoc enim proprium Christianae religionis est, nam Iudaei tantum modo mensem nouorum et lunam obseruant a quarta decima usque uice**[187]**simam primam. sed quia illud eorum pascha, quo passus est dominus, ita occurrit, ut inter mortem eius et resurrectionem medius esset sabbati dies, addendum patres nostri censuerunt, ut et nostra festiuitas a Iudaeorum festiuitate distingueretur et, quod non fru*(212)*stra factum esse credendum est ab illo, qui est ante tempora et per quem facta sunt tempora et qui uenit in plenitudine temporum (cf. Gal 4,4) et qui *potestatem* habebat *ponendi animam suam et iterum recipiendi eam* (cf. Io 10,18) et ideo non fatalem sed opportunam sacramento, quod commendare instituerat, horam expectabat, cum diceret: *Nondum uenit hora mea* (Io 2,4), ut [a] in anniuersaria passionis eius celebratione a posteris seruaretur.

b] cum *add.* PL
a] ut *omitt.* PL

17. Ahora caminamos en fe y en esperanza de lo que, como arriba expliqué, tratamos de alcanzar con el amor: un santo y perpetuo descanso de toda fatiga y de toda molestia. A ese descanso hacemos desde esta vida el tránsito, que nuestro Señor Jesucristo se dignó anunciar y consagrar en su pasión. En aquel descanso no reina una pereza desidiosa, sino una inefable tranquilidad de la actividad reposada. Al fin se descansa de las obras de esta vida, para empezar a gozar de la actividad de la otra. Tal actividad se emplea en la alabanza de Dios, sin fatiga de miembros, sin ansia de preocupaciones; no se entra en ella por el descanso de modo que le siga la fatiga; es decir, no empieza a ser actividad de modo que deje de ser descanso. No se vuelve a trabajar y preocuparse; permanece en actividad lo que produce el descanso, sin trabajar en fatigas ni vacilar en pensamientos. Y ya que por ese descanso se vuelve a la vida primitiva, de la cual cayó el alma al pecar, ese descanso está simbolizado en el sábado. La vida primitiva, que se devuelve a los que regresan de la peregrinación y reciben su primera estola, es figurada por el primer día de la semana, que llamamos domingo. Si te fijas en los siete días del Génesis, hallarás que el séptimo no tiene tarde, porque simboliza el descanso sin fin. La vida primitiva no fue sempiterna para el pecador; en cambio, el descanso último es sempiterno. Por eso, el día octavo es la bienaventuranza sempiterna; ese descanso, que

17. Quod enim nunc, ut superius dixi, fide ac spe peregrinamur [b] atque, ut ad id perueniamus, dilectione satagimus, requies est quaedam ab omni labore omnium molestiarum sancta atque perpetua. in eam nobis ex hac uita fit transitus, quem dominus noster Iesus Christus sua passione praemonstrare et consecrare dignatus est. inest autem in illa requie non desidiosa segnitia sed quaedam ineffabilis tranquillitas actionis otiosae. sic enim ab huius uitae operibus in fine requiescitur, ut in alterius uitae actione gaudeatur. sed quia talis actio in dei laude agitur sine labore membrorum, sine angore curarum, **[188]** non ad eam sic transitur per quietem, ut ipsi labor succedat, id est non sic esse incipiat actio, ut desinat quies, neque enim reditur ad labores et curas, sed permanet in actione, quod ad quietem pertinet, nec in opere laborare nec in cogitatione fluctuare. quia ergo per requiem ad primam uitam reditur, unde anima lapsa est in peccatum, propterea sabbato requies significatur. illa autem prima uita, quae a peregrinatione redeuntibus et *primam stolam* accipientibus redditur (cf. Lc 15,22), per unam sabbati, quem diem dominicum dicimus, figuratur. quaere septem dies, Genesim lege: inuenies septimum sine uespere, quia requiem sine fine significat (cf. Gen 2,2-3). prima ergo uita non fuit sempiterna peccanti, requies autem ultima sempiterna est ac per hoc et octauus sempiternam beatitudinem

b] gerimus PL

es sempiterno, desemboca en el día octavo sin anochecer; de otro modo no sería eterno. Luego el día octavo será como el primero, porque no nos quitan la vida primitiva, sino que nos la devuelven eterna.

10 18. Al pueblo antiguo se le mandó que celebrase el sábado corporalmente con el ocio, para que fuese figura de la santificación en el descanso del Espíritu Santo. Así, nunca leemos en el Génesis que se represente la santificación por los otros días anteriores, sino que de sólo el sábado se dice: *Y santificó el Señor el día séptimo*. Tanto las almas piadosas como las inicuas aman el descanso; pero ignoran totalmente el camino por donde se llega a la meta que aman. Hasta los cuerpos, con su correspondiente gravedad, tienden a lo mismo a que tienden las almas con su amor.

El cuerpo, con su propio peso, tiende hacia arriba o hacia abajo, hasta llegar al lugar a que tiende, y entonces descansa; si el aceite se derrama en el aire, va por su propio peso hacia abajo; pero si se le derrama debajo del agua, va hacia arriba; del mismo modo las almas tienden a aquellas cosas que aman, cabalmente para llegar a ellas y reposar. Hay hartas cosas que deleitan por razón del cuerpo, pero en ellas no se da el eterno descanso, ni siquiera descanso duradero; por eso más bien ensucian al alma y la recargan; contrarrestan el peso específico del alma, que la lleva hacia arriba. Cuando el alma se deleita en sí misma, no se deleita aún en una cosa inalterable; por eso es soberbia todavía, porque se tiene por lo más alto, siendo así

habebit, quia requies illa, quae sempiterna est, excipitur ab octauo, non extinguitur; neque enim esset aliter sempiterna. ita ergo erit octauus, qui primus, ut prima uita sed aeterna reddatur.

X 18. Sabbatum tamen commendatum est priori populo in otio corporaliter celebrando, ut figura esset sanctificationis in **[189]** requiem spiritus sancti. numquam enim legimus in Genesi sanctificationem per omnes priores dies, sed de solo sabbato dictum est: *Et sanctificauit deus diem septimum* (Gen 2,3). amant enim requiem siue piae animae siue iniquae; sed qua perueniant ad id, quod amant, plurimum[a] nesciunt; nec aliquid appetunt etiam ipsa corpora ponderibus suis, nisi quod animae amoribus suis. nam *(213)* sicut corpus tam diu nititur pondere siue deorsum uersus siue sursum uersus, donec ad locum, quo nititur, ueniens conquiescat —pondus quippe olei si dimittatur in aere, deorsum, si autem sub aquis, sursum nititur—, sic animae ad ea, quae amant, propterea nituntur, ut perueniendo requiescant. et multa quidem per corpus delectant, sed non est in eis aeterna requies nec saltem diuturna; et propterea magis sordidant animam et grauant potius, ut sincerum eius pondus, quo in superna fertur, impediant. cum uero anima se ipsa delectatur, nondum re incommutabili delectatur et ideo adhuc superba est,

a] plurimae PL

que es más alto Dios. Pero no la deja sin castigo en su pecado, ya que *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes.* En cambio, cuando el alma se deleita en Dios, en El encuentra el descanso auténtico, seguro y eterno, que en otras partes buscaba y no encontraba. Por eso se la avisa en el Salmo: *Deléitate en el Señor, y El satisfará las peticiones de tu corazón.*

19. Se anota la santificación en el día séptimo, en que se recomienda el descanso, porque *la caridad de Dios se ha difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado.* Mas no podemos obrar bien sino ayudados por el don de Dios, como dice el Apóstol: *Dios es el que obra en vosotros el querer y el obrar, según la buena voluntad.* No podemos descansar, después de todas las buenas obras que ejercitamos en esta vida, sino santificados y perfectos para la eternidad mediante el don de Dios. Por eso dice de sí mismo que, después de *haber hecho sus obras muy buenas, descansó en el día séptimo de todas sus obras que hizo.* Con eso quería significar el descanso que nos ha de dar a los hombres después de las buenas obras. Del mismo modo que, cuando ahora obramos bien, se dice que El obra en nosotros, así, cuando descansamos, se dice que El descansa, pues descansamos por un don suyo.

11 20. Sabido es que los tres primeros preceptos del decálogo se refieren a Dios, mientras los otros siete pertenecen al prójimo, es decir, al hombre, ya que en dos preceptos se en-

quia se pro summo habet, cum superior sit deus. nec in tali peccato inpunita relinquitur, quia *deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam* (Iac 4,6; 1 Petr 5,5). cum autem deo delectatur, ibi ueram, certam, aeternam inuenit requiem, quam in aliis quaerebat nec **[190]** inueniebat. proinde admonetur in psalmo: *Delectare in domino et dabit tibi petitiones cordis tui* (Ps 36,4).

19. *Quia* ergo *caritas dei diffusa est in cordibus nostris per spiritum sanctum, qui datus est nobis* (Rom 5,5), ideo sanctificatio in septimo die commemorata est, ubi requies commendatur. quia uero nec bene operari possumus nisi dono eius adiuti, sicut apostolus dicit: *Deus enim est, qui operatur in uobis et uelle et operari pro bona uoluntate* (Phil 2,13), nec requiescere poterimus post omnia bona opera nostra, quae in hac uita gerimus, nisi eius dono ad aeternitatem sanctificati atque perfecti, propterea de ipso deo dicitur, quia, cum fecisset *omnia opera bona ualde, septimo die requieuit ab omnibus operibus suis, quae fecit* (Gen 1,31; 2,2). futuram enim requiem significabat, quam post bona opera daturus erat hominibus. sicut enim, cum bene operamur, ipse dicitur operari in nobis, cuius munere bene operamur, ita, cum requiescimus, ipse requiescere dicitur, quo donante requiescimus.

XI 20. Hinc est, quod etiam in tribus primis praeceptis decalogi, quae ad deum pertinent —cetera enim septem ad proximum pertinent,

cierra toda la ley. Por lo que antes dijimos, el tercero es el de la observancia del sábado. En el primer precepto nos dirigimos al Padre; se nos prohíbe adorar ninguna semejanza de Dios entre las ficciones de los hombres; eso no quiere decir que Dios no tenga imagen, sino que ninguna imagen de Dios debe ser adorada sino aquella que es lo mismo que El; y aun a ese Hijo no hay que adorarle en lugar del Padre, sino con El. Ahora bien, la criatura es mudable, y de ella se dice: *Toda criatura está sujeta a la vanidad,* porque la naturaleza del universo también se nos muestra en parte. Mas para que nadie pensara que el Hijo de Dios, el Verbo, por quien fueron hechas todas las cosas, es también criatura, sigue otro precepto: *No tomes en vano el nombre del Señor tu Dios.* Por el Espíritu Santo se nos da ese descanso mencionado que en todas partes amamos y en ninguna encontramos sino amando a Dios, cuando su *caridad se difunde en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha donado.* Por eso se alude al Espíritu en el tercer precepto de la ley, que se refiere a la observancia del sábado, porque Dios santificó el día séptimo, en el que descansó. Eso no significa que ya en esta vida hemos de hallar el descanso, sino que todas las buenas obras que ejecutamos han de dirigir la intención a aquel futuro descanso sempiterno. Recuerda bien aquello que ya antes dije, a saber, que *por la esperanza hemos sido salvados, y la esperanza que se ve no es esperanza.*

21. Todas estas cosas que figuradamente se nos predican

id est ad hominem, quia *in duobus praeceptis tota lex pendet* (Mt 22,40)—, tertium ibi de obseruatione sabbati positum est, ut in primo praecepto patrem intellegamus, ubi prohibetur coli aliqua in figmentis hominum dei similitudo, **[191]** non quia non habet imaginem deus, sed quia nulla imago eius coli debet nisi illa, quae et hoc est, quod ipse, nec ipsa pro illo sed cum illo; et quia creatura mutabilis est ac propterea dicitur: *Omnis creatura uanitati subiecta est* (Rom 8,20), quoniam natura uniuersi etiam in parte monstratur, ne quisquam filium dei uerbum, per quod facta sunt omnia (cf. Io 1,3), iam putaret esse creaturam, sequitur aliud praeceptum: *Non accipias in uanum nomen domini dei tui* (Ex 20,7; Deut 5,11); spiritus autem sanctus, in quo nobis requies illa tribuitur, quam ubique amamus, sed nisi deum amando non inuenimus, cum *caritas eius diffunditur in cordibus nostris per spiritum san(214)ctum, qui datus est nobis* (Rom 5,5), quia *sanctificauit deus diem septimum* (Gen 2,3), in quo requieuit, tertio praecepto legis insinuatur, quod scriptum est de obseruatione sabbati, non ut iam in ista uita nos quiescere existimemus, sed ut omnia, quae bene operamur, non habeant intentionem nisi in futuram requiem sempiternam. memento enim maxime, quod iam supra commemoraui, quia *spe salui facti sumus; spes autem quae uidetur, non est spes* (Rom 8,24).

21. Ad ipsum autem ignem amoris nutriendum et flatandum **[192]**

tienen la misión de nutrir y fomentar ese fuego del amor que como un peso específico nos empuja hacia dentro y hacia lo alto para llevarnos al descanso. Promueven y encienden el amor mucho más que si se ofreciesen desnudas, sin semejanza alguna sacramental. Es difícil averiguar la causa de ese fenómeno. Pero es un hecho que, cuando se nos propone algo con una significación alegórica, nos mueve, nos deleita y se la honra más que si se enunciase llanamente con sus palabras propias. Yo opino que ese movimiento del alma se enciende con mayor dificultad mientras estamos todavía enredados en las cosas terrenas. Si se le presentan las semejanzas corporales y desde ellas se hace la referencia a las espirituales, que están simbolizadas en tales imágenes, el fuego se siente fortalecer en ese mismo tránsito. Es como el fuego de una tea, que se inflama cuando se agita. Así el alma es arrebatada hacia el descanso con amor más ardiente.

12 22. He aquí por qué, entre los diez preceptos, sólo ese que se refiere al sábado se manda observar figuradamente. Esa figura se nos propone para que la entendamos, pero no para que la celebremos con el descanso corporal. Por el sábado se significa el descanso espiritual, del que se dice en el Salmo: *Reposaos y ved que yo soy el Señor.* A él nos invita el mismo Dios a los hombres, diciendo: *Venid a mí todos los que estáis fatigados y abrumados y yo os aliviaré; tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas.*

quodam modo, quo tamquam pondere sursum uel introrsum referamur ad requiem, omnia ista pertinent, quae figurate nobis insinuantur; plus enim mouent et accendunt amorem, quam si nuda sine ullis sacramentorum similitudinibus ponerentur. cuius rei causam difficile est dicere; sed tamen ita se habet, ut aliquid per allegoricam significationem intimatum plus moueat, plus delectet et plus honoretur, quam si uerbis propriis apertissime diceretur. credo, quod ipse animae motus, quam diu rebus adhuc terrenis implicatur, pigrius inflammatur; si feratur ad similitudines corporales et inde referatur ad spiritalia, quae illis similitudinibus figurantur, ipso quasi transitu uegetatur et tamquam in facula ignis agitatus accenditur et ardentiore dilectione rapitur ad quietem.

XII 22. Ideoque inter omnia decem illa praecepta solum ibi, quod de sabbato positum est, figurate obseruandum praecipitur, quam figuram nos intellegendam, non etiam per otium corporale celebrandam suscepimus. cum enim sabbato significetur spiritalis requies, de qua dictum est in psalmo: *Vacate et uidete, quoniam ego sum dominus* (Ps 45,11), et quo uocantur **[193]** homines ab ipso domino dicente: *Venite ad me omnes, qui laboratis et onerati estis, et ego uos reficiam; tollite iugum meum super uos et discite a me, quia mitis sum et humilis corde, et inuenietis requiem animabus uestris* (Mt 11,28-29), cetera tamen ibi

En cambio, los otros preceptos hay que observarlos en su propiedad, como fueron mandados, sin otra significación alguna figurada. Hemos aprendido sencillamente a no adorar a los ídolos, a no recibir en vano el nombre del Señor nuestro Dios, a honrar al padre y a la madre, a no cometer adulterio, a no matar, a no robar, a no decir falso testimonio, a no desear la mujer del prójimo y a no codiciar ningún bien del mismo. En todos ellos no se presenta una cosa figuradamente y se significa místicamente otra, sino que se observan como suenan. En cambio, no se nos manda observar al pie de la letra el día del sábado por lo que se refiere a la suspensión de la actividad corporal, como lo observan los judíos; observancia literal, que es tenida por ridícula, a no ser que signifique otro cierto descanso espiritual. Entendemos, pues, con razón, que todas esas cosas que en las santas Escrituras se nos dicen figuradamente valen para inflamar el amor por el que tendemos al reposo, puesto que en el decálogo se propone figuradamente sólo el precepto del descanso, que en todas partes se ama y sólo en Dios se encuentra con certidumbre y santidad.

13 23. El domingo fue preceptuado, no a los judíos, sino a los cristianos, por razón de la resurrección del Señor, y desde ese momento comenzó a tener su solemnidad. Porque las almas de todos los santos descansan realmente antes de la resurrección de los cuerpos, pero no tienen aquella actividad que vitaliza a los cuerpos que les fueron consignados. Esa actividad la significa el día octavo, que se confunde con el primero, ya que

praecepta proprie, sicut praecepta sunt, sine ulla figurata significatione obseruamus. nam et idola non colere manifeste didicimus et non accipere in uanum nomen domini dei nostri et honorare patrem et matrem et non moechari, non occidere, non furari, non falsum testimonium dicere, non concupiscere uxorem proximi, non concupiscere ullam rem proximi (Ex 20,4.5.7.12-17; Deut 5,8.9.11.16-21) non figurate aliud praetendunt et mystice aliud significant, sed sic obseruantur, ut sonant. obseruare tamen diem sabbati non iubemur ad litteram secundum otium ab opere corporali, sicut obseruant Iudaei; et ipsa eorum obseruatio quia ita praecepta est, nisi aliam quandam spiritalem requiem significet, ridenda iudicatur. unde non inconuenienter intellegimus ad amorem excitandum, quo ad requiem tendimus, ualere omnia, quae fi*(215)*gurate in scripturis dicuntur, quando quidem id solum in decalogo figurate praecipitur, ubi requies commendatur, quae ubique amatur, sed in solo deo sancta et certa inuenitur.

[194] XIII 23. Dies tamen dominicus non Iudaeis sed Christianis resurrectione domini declaratus est et ex illo habere coepit festiuitatem suam. animae quippe omnium sanctorum ante resurrectionem corporis sunt quidem in requie, sed in ea non sunt actione, qua corpora recepta uegetantur. talem quippe actionem significat dies octauus, qui et primus,

no suspende, sino que glorifica ese descanso. Cuando el cuerpo es devuelto, no trae consigo sus miserias, pues no trae la corrupción: *Conviene que esto corruptible se revista de incorrupción y esto mortal se revista de inmortalidad.* Los santos patriarcas, llenos de espíritu profético antes de la resurrección del Señor, conocieron ya ese sacramento del día octavo que significa la resurrección. Un salmo se titula para *la octava;* al octavo día se circuncida a los niños; en el Eclesiastés, para significar los dos Testamentos, se dice: *Da a ellos siete y a ellos ocho.* Sin embargo, tal conocimiento quedó reservado y oculto, y sólo se intimó que se celebrase el sábado. La razón es que en aquel tiempo se daba el descanso de los muertos, pero no podía hablarse de resurrección de nadie que, al levantarse de entre los muertos, *ya no muriese y la muerte no lo dominase.* Mas cuando se realizó la resurrección en el cuerpo del Señor, para que antecediese en la Cabeza de la Iglesia, lo que el cuerpo de la misma espera para el final, ya podía empezar a celebrarse el día octavo, que es idéntico al primero, es decir, el domingo. Por la misma causa se comprende por qué no se les mandó observar la Pascua a continuación del sábado, aunque en ella se les mandaba matar y comer el cordero, que abiertamente significa la pasión del Señor; tampoco se les dio ese precepto para que advirtiesen la coincidencia de la Pascua con el mes de las primicias y con la tercera semana de la luna. El mismo Señor tenía que señalar con su pasión ese día, pues

quia non aufert illam requiem, sed glorificat. non enim redit cum corpore difficultas ex corpore, quia nec corruptio: *Oportet enim corruptibile hoc indui incorruptionem et mortale hoc indui inmortalitatem* (1 Cor 15,53). quapropter ante domini resurrectionem quamuis sanctos patres plenos prophetico spiritu octaui sacramentum nequaquam lateret, quo significaretur resurrectio —nam et *pro octauo* psalmus scribitur (Ps 6; 11) et octaua die circumcidebantur infantes (Gen 17,12) et in Ecclesiaste ad duorum testamentorum significationem dicitur: *Illis septem et illis octo* (Eccl 11,2)—, reseruatum est tamen et occultatum et solum celebrandum sabbatum traditum est, quia erat antea requies mortuorum, resurrectio autem nullius erat, qui *resurgens* **[195]** *a mortuis non moreretur et mors ei ultra non dominaretur* (Rom 6,9), ut, postquam facta est talis resurrectio in corpore domini, ut praeiret in capite ecclesiae, quod corpus ecclesiae speraret in finem, iam dies dominicus, id est octauus, qui et primus, inciperet celebrari. ipsa etiam causa intellegitur, cur obseruandum pascha, ubi ouem occidere et edere iubentur, cum manifestissime passionem domini praefigurat, non eis ita praeceptum est, ut adtenderent occurrere sabbatum et cum mense nouorum ad tertiam lunae hebdomadem concurrere, ut eundem quoque

había venido a declarar festivo el domingo, esto es, el octavo, que es también el primero.

14 24. Considera ahora ese sacratísimo triduo del Señor crucificado, sepultado y resucitado. El primer día, que significa la cruz, transcurre en la presente vida; los que significan la sepultura y la resurrección los vivimos en fe y en esperanza. Ahora se le dice al hombre: *Toma tu cruz y sígueme.* Es atormentada la carne cuando son mortificados nuestros símbolos, que están sobre la tierra: la fornicación, la inmundicia, el derroche, avaricia y las demás torpezas, de las que dice el mismo Apóstol: *Si viviereis según la carne, moriréis; pero si mortificáis con el espíritu las obras de la carne, viviréis.* Por eso dice, hablando de sí mismo: *El mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.* Y en otro pasaje: *Sabed que nuestro hombre viejo ha sido crucificado juntamente con él para que se destruya el cuerpo del pecado, para que en adelante no sirvamos al pecado.* Por lo tanto, mientras nuestras obras tienden a destruir el cuerpo del pecado, mientras *el hombre exterior se corrompe para que el interior se renueve de día en día,* tiempo es de cruz.

25. Estas son, en verdad, obras buenas, pero laboriosas; su galardón es el descanso. Se dice «gozando en esperanza» para que, pensando en el descanso futuro, nos ejercitemos con alegría en los trabajos; tal alegría está significada en la anchura de la cruz, en el brazo transversal, en que se clavan las ma-

diem dominus potius sua passione signaret, qui etiam dominicum, id est octauum, qui et primus est, declaraturus aduenerat.

XIV 24. Adtende igitur sacratissimum triduum crucifixi, sepulti, suscitati. horum trium quod significat crux, in praesenti agimus uita; quod autem significat sepultura et resurrectio, fide ac spe gerimus. nunc enim dicitur homini: *Tolle crucem tuam et sequere me* (Mt 16,24). cruciatur autem caro, cum mortificantur membra nostra super terram, fornicatio, inmun**[196]**ditia, luxuria, auaritia et cetera huius modi, de quibus dicit: *Si enim secundum carnem uixeritis, moriemini; si autem spiritu facta carnis mortificaueritis, uiuetis* (Rom 8,13). hinc etiam de ipso dicit: *Mundus mihi crucifixus est et ego mundo* (Gal 6,14), et alio loco: *Scientes,* inquit, *quia uetus homo noster simul crucifixus est cruci cum illo, ut euacuetur corpus peccati, ut ultra non seruiamus peccato* (Rom 6,6). *(216)* quam diu ergo id agunt opera nostra, ut *euacuetur corpus peccati,* quam diu *exterior homo corrumpitur, ut interior renouetur de die in diem* (2 Cor 4,16), tempus est crucis.

25. Haec sunt etiam bona opera quidem tamen adhuc laboriosa, quorum merces requies est. sed ideo dicitur: *Spe gaudentes* (Rom 12,12), ut cogitantes requiem futuram cum hilaritate in laboribus operemur. hanc hilaritatem significat crucis latitudo in transuerso ligno, ubi figun-

nos. Porque las manos significan la actividad, y por anchura entendemos la alegría del que trabaja, ya que la tristeza produce angosturas. La altura de la cruz, o palo en que cae la cabeza, significa la esperanza del galardón de la sublime justicia de Dios, *quien dará a cada uno según sus obras; dará la vida eterna a los que buscan la gloria, el honor y la incorrupción en la tolerancia de la actividad buena.*

La longitud, en que se extiende el cuerpo entero, significa la misma tolerancia, que por eso mismo se llama longámines a los que toleran. La profundidad de la cruz o parte que se clava en tierra significa el misterio simbólico. Ya recordarás, si no me engaño, las palabras del Apóstol de que me serviré para designar la cruz, donde dice: *Arraigados y fundamentados en la caridad, para que podáis comprender con todos los santos cuál sea la longitud, y la anchura, y la altura, y la profundidad.* Las cosas que aún no vemos y aún no poseemos, sino que las realizamos en la fe y en la esperanza, han sido figuradas en los otros dos días. Estas cosas que ahora hacemos como clavados por los clavos de los preceptos en el temor de Dios, según está escrito: *Taladra con tu temor mis carnes,* son tenidas por necesarias y no se cuentan entre aquellas que se han de apetecer y desear por sí mismas. Por eso dice que *apetecía lo mejor: morir y estar con Cristo; pero permanecer en carne es necesario para vosotros.* Donde dice *morir y estar con Cristo,* allí em-

tur manus; per manus enim opera intellegimus, per latitudinem hilaritatem operantis, quia tristitia facit angustias; per altitudinem autem, cui caput adiungitur, expectationem retributionis de sublimi iustitia dei, **[197]** *qui reddet unicuique secundum opera sua, his quidem qui secundum tolerantiam boni operis gloriam et honorem et incorruptionem quaerentibus uitam aeternam* (Rom 2,6-7). itaque etiam longitudo, qua totum corpus extenditur, ipsam tolerantiam significat, unde longanimes dicuntur, qui tolerant. profundum autem, quod terrae infixum est, secretum sacramenti praefigurat. recordaris enim, nisi fallor, quae uerba apostolica in ista designatione crucis expediam, ubi ait: *In caritate radicati atque fundati, ut possitis comprehendere cum omnibus sanctis, quae sit longitudo, latitudo, altitudo et profundum* (Eph 3,18). ea quae nondum uidemus et nondum tenemus, sed fide et spe gerimus, in alio biduo figurata sunt. haec enim, quae nunc agimus tamquam clauis praeceptorum in dei timore confixi, sicut scriptum est: *Confige clauis a timore tuo carnes meas* (Ps 118,120), in necessariis deputantur, non in eis, quae per se ipsa appetenda et concupiscenda sunt. unde illud optimum se dicit concupiscere, *dissolui et esse cum Christo; manere autem in carne necessarium,* inquit, *propter uos* (Phil 1,23-24). quod ergo ait *dissolui et esse cum Christo,* inde incipit requies, quia[a] non interrumpitur

a] quae PL

pieza el descanso; la resurrección no interrumpe ese descanso, sino que lo glorifica, como ahora ya lo gozamos por la fe, pues *el justo vive de la fe.* Añade luego el Apóstol: *¿Acaso ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Luego hemos sido bautizados con El por el bautismo para morir.* ¿Y cómo, sino por la fe? Porque todavía no se ha cumplido en nosotros, seguimos gimiendo dentro de nosotros y esperando la redención y adopción de nuestro cuerpo: *Por la esperanza ya hemos sido salvados, pero la esperanza que se ve no es esperanza. Porque lo que uno ve, ¿cómo lo espera? Y si esperamos lo que no vemos, por la paciencia lo aguardamos.*

26. Mira cuántas veces lo he repetido. No hay que pensar que debemos ya en esta vida tenernos por bienaventurados y libres de cualesquiera dificultades; no empecemos a murmurar contra Dios con boca sacrílega en las angustias de los sucesos temporales, como si no nos diera lo que nos prometió. Es cierto que también nos prometió las cosas necesarias para esta vida, pero unos son los consuelos de los infelices y otros los gozos de los bienaventurados. Por eso dice el salmo: *Señor, de acuerdo con la muchedumbre de los dolores de mi corazón, tus exhortaciones alegraron mi alma.* No murmuremos, pues, en las dificultades, no sea que perdamos la anchura de la alegría de la que se dijo: *Gozando en esperanza,* porque sigue diciendo: *y padeciendo en la tribulación.* La nueva vida se incoa ac-

resurrectione, sed clarificatur, **[198]** quae tamen nunc fide retinetur, quia *iustus ex fide uiuit* (Hab 2,4). *ignoratis,* inquit, *quoniam, quicumque baptizati sumus in Christo Iesu, in morte illius baptizati sumus? consepulti ergo sumus illi per baptismum in morte* (Rom 6,3-4). unde nisi fide? neque enim iam in nobis perfectum est adhuc in nobismet ipsis ingemescentibus et adoptionem expectantibus, redemptionem corporis nostri: *Spe enim salui facti sumus; spes autem quae uidetur, non est spes; quod enim uidet quis, quid et sperat? si autem, quod non uidemus, speramus, per patientiam expectamus* (Rom 8,24-25).

26. Quod memento quam saepe commemorem. neque[a] iam nunc in ista uita nos beatos fieri debere arbitremur et ab omnibus difficultatibus liberos ac sic in angustiis rerum temporalium aduersus deum ore sacrilego murmuremus, quasi non exhibeat, quod promisit. promisit quidem etiam huic uitae necessaria; sed alia sunt solatia miserorum, alia gaudia beatorum: *Domine,* inquit, *secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo exhortationes tuae iucundauerunt animam meam* (Ps 93,19). non ergo murmure(*217*)mus in diffi**[199]**cultatibus, ne perdamus latitudinem hilaritatis, de qua dicitur: *Spe gaudentes,* quia sequitur: *In tribulatione patientes* (Rom 12,12). noua ergo uita in fide

a] ne PL

tualmente en la fe y se vive en la esperanza. Entonces será cuando será absorbida la muerte en la victoria, cuando será destruida aquella última enemiga, cuando seremos transfigurados e igualados a los ángeles, según dijo el Apóstol: *Todos resucitaremos, pero no todos seremos transfigurados.* Y el Señor dijo: *Serán como los ángeles de Dios.* Ahora nos posee en el temor por medio de la fe, pero entonces le poseeremos en la caridad por la visión: *Mientras estamos en el cuerpo, peregrinamos lejos del Señor; caminamos por fe, no por visión.* El mismo Apóstol afirma: *Para alcanzarla, como he sido alcanzado,* afirmando con claridad no haberla alcanzado aún: *Hermanos, yo no creo haberla alcanzado aún.* Pero, como la esperanza que brota de la promesa de la verdad es cierta, dice: *Hemos sido sepultados con El por el bautismo para morir.* Y añade: *Para que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en una nueva vida.* Caminamos, pues, en la realidad de los trabajos, pero con la esperanza del reposo; en la carne de la vejez, pero en la fe de la novedad. Por eso dice: *En verdad, el cuerpo, está muerto por el pecado; pero el espíritu es vida por la justicia. Y si el espíritu de aquel que resucitó a Jesucristo de entre los muertos habita en vosotros, quien resucitó a Jesucristo de entre los muertos vivificará vuestros cuerpos mortales por su Espíritu, que habita en vosotros.*

nunc inchoatur et spe geritur; nam tunc [b] erit, cum *absorbebitur mors in uictoriam* [c] (1 Cor 15,54), cum illa *nouissima inimica destruetur mors* (1 Cor 15,26), cum inmutati fuerimus et aequales angelis facti: *Omnes enim,* inquit, *resurgemus, sed non omnes inmutabimur* (1 Cor 15,51), et dominus: *Erunt,* inquit, *aequales angelis dei* (Lc 20,36). adprehensi enim sumus modo in timore per fidem, tunc autem adprehendemus in caritate per speciem, *quam diu enim sumus in corpore, peregrinamur a domino; per fidem enim ambulamus, non per speciem* (2 Cor 5,6-7). ipse itaque apostolus, qui dicit: *Ut adprehendam, sicut et adprehensus sum,* aperte se non adprehendisse confitetur: *Fratres,* inquit, *ego me non arbitror adprehendisse* (Phil 3,12-13). sed tamen quia ipsa spes ex promissione ueritatis certa nobis est, cum diceret: *Consepulti ergo sumus illi per baptismum in morte,* subiunxit et ait: *Ut, quem ad modum surrexit Christus a mortuis per gloriam patris, ita et nos in nouitate uitae ambulemus* (Rom 6,4). ambulamus ergo in re laboris sed in spe quietis, in carne **[200]** uetustatis sed in fide nouitatis. dicit enim: *Corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus autem uita est propter iustitiam. si autem spiritus eius, qui suscitauit Iesum Christum a mortuis, habitat in uobis, qui suscitauit Christum a mortuis, uiuificabit et mortalia corpora uestra per inhabitantem spiritum eius in uobis* (Rom 8,10-11).

b] perfecta *add.* PL
c] mors in uictoriam] mortale a uita PL

15 27. Tanto por la autoridad de las santas Escrituras como por el consentimiento de la Iglesia universal, se celebran estas cosas en el aniversario pascual. Como ves, se trata de un gran sacramento. En las Escrituras antiguas no se preceptuó tiempo determinado para celebrar la Pascua, sino en el tiempo que va desde la luna catorce a la veintiuna del mes de las primicias. Pero en el Evangelio son claros aquel día en que el Señor fue crucificado, aquel en que estuvo en el sepulcro y aquel en que resucitó. Además, la celebración de esos días fue preceptuada por los concilios de los Padres; a todo el orbe cristiano se le persuadió de que convenía celebrar la Pascua de ese modo.

28. La cuaresma tiene la autoridad de los ayunos; en los libros antiguos, por el ayuno de Moisés y de Elías; en el Evangelio, porque el Señor ayunó otros cuarenta días, demostrando que el Evangelio va de acuerdo con la Ley y con los Profetas. En la persona de Moisés tenemos la Ley, en Elías los profetas; por eso apareció Cristo glorioso entre los dos en el monte, para que se viera con mayor evidencia lo que dice el Apóstol: *Teniendo el testimonio de la Ley y de los Profetas*. ¿En qué parte del año pondríamos con mayor oportunidad la cuaresma que acercándola hasta tocar al domingo de Pasión? En ella está simbolizada esta vida laboriosa, que tiene necesidad de continencia para mantenerse ayuna de la amistad del mundo; esa amistad halaga falazmente y no cesa de esparcir y ostentar en

XV 27. Haec et ex auctoritate diuinarum scripturarum et uniuersae ecclesiae, quae toto orbe diffunditur, consensione per anniuersarium pascha celebrantur in magno utique, sicut iam intellegis, sacramento. et in scripturis quidem ueteribus ad agendum pascha non est praeceptum tempus nisi ex mense nouorum luna quarta decima usque ad uicessimam primam; ex euangelio tamen, quia manifestum est, quo etiam die dominus crucifixus sit et in sepultura fuerit et resurrexerit, adiuncta est etiam ipsorum dierum obseruatio per patrum concilia et orbi uniuerso Christiano persuasum eo modo pascha celebrari oportere.

28. Quadragesima sane ieiuniorum habet auctoritatem et in ueteribus libris et ex ieiunio Moysi (cf. Ex 34,28) et Heliae (cf. 3 Reg 19,8) et ex euangelio, quia totidem diebus dominus ieiunauit (cf. Mt 4,2) demonstrans euangelium non dissentire a lege et prophetis. in persona **[201]** quippe Moysi lex, in persona Heliae prophetae accipiuntur, inter quos in monte gloriosus apparuit (cf. Mt 17,2-5), ut euidentius emineret, quod de illo dicit apostolus: *Testimonium habens a lege et prophetis* (Rom 3,21). in qua ergo parte anni congruentius obseruatio quadragesimae constitueretur nisi confinis atque contigua dominicae pas*(218)*sionis, quia in ea significatur haec uita laboriosa, cui opus est continentia, ut ab ipsius mundi amicitia ieiunetur, quae utique fallaciter blandiri et

derredor los humos de sus incentivos. Yo pienso que esta vida está figurada en el número cuarenta, porque me parece que en él se expresa lo mismo que en el diez; son símbolos de la perfección de nuestra bienaventuranza. Lo mismo digo del ocho, pues el día octavo se identifica con el primero. La criatura, que está figurada en el número siete, se adhiere al Criador, y en El aparece la unidad de la Trinidad, que tenemos que anunciar en este siglo por todo el mundo. El mundo, a su vez, está dividido en cuatro puntos cardinales, consta de cuatro elementos y cambia con las cuatro estaciones del año. Ahora bien, diez veces cuatro completan los cuarenta. Si a éstos se añade el diez, tenemos los cincuenta; como si dijésemos, el galardón del trabajo y de la continencia. No en vano se quedó el Señor cuarenta días después de la resurrección en esta tierra y conversó con sus discípulos en esta vida. Después de subir al cielo, interpuso otros diez días y envió el Espíritu Santo, según lo prometido, el llegado día de Pentecostés. Este día cincuenta tiene también su sacramento, ya que siete por siete son cuarenta y nueve; y si ahora volvemos al principio, el día octavo, que es también el primero, se completan los cincuenta. Se celebra después de la resurrección del Señor, porque ya no es figura de trabajo, sino del reposo y de la alegría. Por eso se interrumpen los ayunos y oramos de pie: otra figura de la resurrección. Eso mismo se observa en el altar los domingos y

inlecebrarum fucos circumspargere atque iactare non cessat? numero autem quadragenario uitam istam propterea figurari arbitror, quia denarius, in quo est perfectio beatitudinis nostrae —sicut in octonario, quia redit ad primum, ita in hoc [a], quia creatura, quae septenario figuratur, adhaeret creatori, in quo declaratur unitas trinitatis—, per uniuersum mundum temporaliter adnuntiatus est [b], quia mundus et a quattuor uentis deliniatur [c] et quattuor elementis erigitur et a quattuor annuis temporum uicibus uariatur, decem autem quater in quadraginta consummantur, quadragenarius autem partibus suis computatus addit ipsum denarium et fiunt quinquaginta tamquam merces laboris et continentiae. neque enim frustra ipse dominus et quadraginta dies post resurrectionem in hac **[202]** terra et in hac uita cum discipulis conuersatus est et, posteaquam ascendit in caelum, decem diebus interpositis promissum misit spiritum sanctum completo die pentecostes. qui dies quinquagenarius habet alterum sacramentum, quod septies septeni quadraginta nouem fiunt et, cum reditur ad initium, quod est octauus, qui et primus dies, quinquaginta complentur, qui celebrantur post domini resurrectionem iam in figura non laboris sed quietis et laetitiae. propter hoc ieiunia relaxantur et stantes oramus, quod est signum resurrectionis. unde etiam diebus omnibus dominicis ad altare obseruatur et alleluia canitur. quod

a] mihi uidetur exprimi *add.* PL
b] adnuntiatus est] annuntianda PL
c] delimatur PL

se canta el aleluya para indicar que nuestra actividad futura será alabar a Dios, como está escrito: *Bienaventurados los que habitan en tu casa, Señor; por todos los siglos te alabarán.*

16 29. Este día cincuenta es recomendado también en las Escrituras; no sólo en el Evangelio, por haber venido en él el Espíritu Santo, sino también en los antiguos libros. Según éstos, después de haberse celebrado la Pascua con el sacrificio del Cordero, se cuentan cincuenta días hasta aquel en que, en el monte Sinaí, por medio del siervo de Dios Moisés, se dio la ley *escrita por el dedo de Dios.* Ahora bien, en los libros del Evangelio se declara abiertamente que el dedo de Dios es el Espíritu Santo. Un evangelista dice: *Con el dedo de Dios expulso los demonios.* Otro evangelista dice lo mismo de este modo: *Con el Espíritu de Dios expulso demonios.* ¿Quién no preferirá esta alegría de los sacramentos, que irradian esplendores de doctrina, a todos los imperios de este mundo, aunque se desenvuelvan pacíficamente en una inusitada prosperidad? Los dos serafines se corresponden en el canto de las alabanzas del Altísimo: *Santo, santo, santo es el Señor Dios de Sabaot.* Del mismo modo, van fielmente de acuerdo los dos Testamentos para cantar la sagrada verdad. Se sacrifica el cordero, se celebra la Pascua, después de cincuenta días se da la ley del temor, *escrita por el dedo de Dios.* Asimismo, es sacrificado Cristo, que fue *llevado como oveja al matadero,* según el testimonio de Isaías; se celebra la auténtica Pascua, y después de

significat actionem nostram futuram non esse nisi laudem dei, sicut scriptum est: *Beati, qui habitant in domo tua; in saecula saeculorum laudabunt te* (Ps 83,5).

XVI 29. Sed dies quinquaginta et in scripturis commendantur, non tantum in euangelio, quia tunc spiritus sanctus aduenit, sed etiam in ueteribus libris. nam et ipsi [a], posteaquam pascha occiso agno celebrauerunt, quinquaginta dies numerantur usque in diem, quo lex data est in monte Sina famulo dei Moysi *digito dei scripta* (cf. Ex 12,6; 19,1ss; 31,18), in libris autem euangelii aper**[203]**tissime declaratur digitum dei significare spiritum sanctum. cum enim unus euangelista dixisset: *In digito dei eicio daemonia* (Lc 11,20), alius hoc idem ita dixit: *In spiritu dei eicio daemonia* (Mt 12,28). quis hanc laetitiam diuinorum sacramentorum, cum sanae doctrinae luce clarescunt, non praeferat uniuersis mundi huius imperiis etiam inusitata felicitate pacatis? nonne tamquam duo Seraphin clamant ad iuicem concinentia laudes altissimi: *Sanctus, sanctus, sanctus dominus deus sabaoth?* (Is 6,3) ita duo testamenta fideliter concordantia sacratam concinunt ueritatem. occiditur ouis, celebratur pascha et interpositis quinquaginta diebus datur lex ad timorem *scripta digito dei:* occiditur Christus, qui *tamquam ouis ad immolandum ductus est* (Is 53,7), sicut Esaias propheta testatur, *(219)* celebratur

a] ibi PL

cincuenta días se otorga con vistas a la caridad el Espíritu Santo, que es el dedo de Dios, que se contrapone a los que buscan su propio interés, y que, por tanto, llevan un yugo duro y una carga pesada y no encuentran descanso para sus almas, porque *la caridad no busca lo que es suyo.* Por eso vive siempre inquieta la animosidad de los herejes, a quienes San Pablo atribuye la intención que ocultaban los magos de Faraón, diciéndoles: *Como Jamnes y Mambres resistieron a Moisés, así éstos resistieron a la verdad, hombres corrompidos en su mente y réprobos por lo que toca a la fe. Pero no pasarán adelante; su demencia quedará patente a todos, como quedó patente la de aquéllos.* Estaban extremadamente inquietos por la corrupción de su mente, y por eso fracasaron en el tercer prodigio, confesando que tenían adverso al Espíritu Santo, que estaba en Moisés. Al darse por vencidos, dijeron: *El dedo de Dios está aquí.* Como el que se concilia y aplaca al Espíritu Santo recibe el descanso que se da a los humildes y mansos de corazón, así ese Espíritu Santo agita con su inquietud a los crueles y soberbios, cuando es enemigo y contrario. Esa inquietud estaba simbolizada en aquellas moscas pequeñísimas ante las que fracasaron los magos de Faraón, diciendo: *El dedo de Dios está aquí.*

30. Lee el Exodo, y mira donde celebraron los judíos la Pascua, después de qué plazo se les dio la ley. Habla Dios a Moisés en el desierto del Sinaí en el día tercero del tercer mes. Anota, pues, un día desde el principio de ese mes tercero y fíjate en lo que dice, entre otras cosas, a continuación: *Des-*

uerum pascha et interpositis quinquaginta diebus datur ad caritatem spiritus sanctus, qui est digitus dei, contrarius hominibus sua quaerentibus et ideo iugum asperum et sarcinam grauem portantibus nec inuenientibus requiem animabus suis, quia *caritas non quaerit, quae sua sunt* (1 Cor 13,5). ideo animositas haereticorum semper inquieta est, quos magorum Pharaonis habere conatum declarat apostolus dicens: *Sicut enim Iamnes et Mambres restiterunt Moysi, sic et hi resistunt ueritati homines mente* **[204]** *corrupti, reprobi circa fidem; sed ultra non proficient; dementia enim eorum manifesta erit omnibus, sicut et illorum fuit* (2 Tim 3,8-9). quia enim per ipsam corruptionem mentis inquietissimi fuerunt, in signo tertio defecerunt fatentes sibi aduersum esse spiritum sanctum, qui erat in Moyse. nam deficientes dixerunt: *Digitus dei est hic* (Ex 8,19). sicut autem conciliatus et placatus spiritus sanctus requiem praestat mitibus et humilibus corde, ita contrarius et aduersus inmites ac superbos inquietudine exagitat. quam inquietudinem muscae illae breuissimae significauerunt, sub quibus magi Pharaonis defecerunt dicentes: *Digitus dei est hic.*

30. Exodum lege et uide, ubi pascha celebrauerunt, post quot dies data sit lex. loquitur deus ad Moysen in heremo Sina die tertia tertii mensis (cf. Ex 19,1). nota ergo unum diem ex ingressu ipsius tertii

ciende y da testimonio ante el pueblo; purifícalos hoy y mañana; laven sus vestidos y estén preparados para el día tercero, porque en ese día bajará el Señor al monte Sinaí delante de todo el pueblo. Entonces se dio la ley, es decir, en el tercer día del tercer mes. Cuenta ahora desde el día catorce del primer mes, en que se celebró la Pascua, hasta el día tercero del tercer mes, y hallarás diecisiete días del primer mes, treinta del segundo y tres del tercero; en total, cincuenta. La ley en el arca significa la santificación en el cuerpo del Señor, por cuya resurrección se nos promete el reposo futuro; para recibir ese reposo se nos inspira la caridad por obra del Espíritu Santo. *El Espíritu Santo no se había aún dado, porque Jesús no había sido aún glorificado.* Por eso se cantó aquella profecía: *Levántate, Señor, para tu descanso, tú y el arca de la santificación.* Donde está el descanso, allí está la santificación. Y he ahí por qué se nos da ahora la garantía, para que le amemos y deseemos. En fin, son llamados todos, *en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,* al descanso de la otra vida, a la que se pasa desde la presente: es el tránsito simbolizado en la Pascua.

17 31. Multiplicando cincuenta por tres y añadiendo otros tres para redondear el eminente sacramento, tenemos el número de aquellos grandes peces que el Señor presentó después de su resurrección como símbolo de vida nueva, cuando mandó echar las redes a la parte derecha. *No se rompió la red,* porque en la vida nueva no habrá lugar para la inquietud de

mensis et uide, quid dicat inter cetera: *Descende,* inquit, *testare populo et purifica illos hodie et cras et lauent uestimenta sua et sint parati in diem tertium. tertia enim die descendet dominus in montem Sina coram omni populo* (Ex 19,10-11). tunc data est **[205]** lex tertia scilicet die tertii mensis. numera itaque a quarta decima primi mensis, quo factum est pascha, usque ad diem tertium tertii mensis, inuenies decem et septem primi mensis, triginta secundi, tres tertii, qui fiunt quinquaginta. lex in arca est sanctificatio in corpore domini, per cuius resurrectionem nobis requies futura promittitur, ad quam percipiendam sancto spiritu caritas inspiratur. *spiritus* autem *nondum erat datus, quia Iesus nondum erat clarificatus* (Io 7,39). inde prophetia illa cantata est: *Exsurge, domine, in requiem tuam, tu et arca sanctificationis tuae* (Ps 131,8). ubi requies, ibi et sanctificatio. unde nunc ut amemus et desideremus, pignus accepimus. uocantur autem ad requiem alterius uitae, quo ab ista uita transitur, quod pascha significat, *omnes in nomine patris et filii et spiritus sancti* (Mt 28,19).

XVII 31. Propterea quinquagenarius numerus ter multiplicatus addito ad eminentiam sacramenti ipso ternario in illis *magnis piscibus* inuenitur, quos dominus iam post resurrectionem nouam uitam demonstrans a dextera parte leuari imperauit; *nec retia rupta sunt* (Io

los herejes. Entonces quedará el hombre perfecto y sosegado, purificado en el alma y en el cuerpo por las castas palabras del Señor, *como plata limpia de ganga por el fuego, siete veces acendrada;* y recibirá en galardón el denario, para juntar la suma de diecisiete. Porque en este número, como en los demás, que admiten múltiples simbolismos, se descubre un sacramento maravilloso. Por algo sólo el salmo diecisiete se lee íntegro en el libro de los Reyes, porque es el símbolo de aquel reino en que no se encontrará adversarios. El título de ese salmo es: *En el día en que Dios le liberó de todos sus enemigos y de las manos de Saúl.* ¿Quién está representado en David, sino aquel que según la carne vino del linaje de David? Todavía tolera a sus adversarios en su Cuerpo, que es la Iglesia. Por eso a aquel perseguidor Pablo, a quien mató con su voz y a quien, por decirlo así, se tragó y asimiló dentro de su Cuerpo, le gritó desde el cielo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Mas ¿cuándo este Cuerpo suyo será arrancado de las manos de todos sus adversarios, sino *cuando sea destruida la última enemiga, la muerte?* A ese tiempo pertenece aquel número de los ciento cincuenta y tres peces. En efecto, ese número diecisiete, elevándose en triángulo, da la suma de ciento cincuenta y tres. Vete sumando todos los intermedios, desde el uno hasta el diecisiete, y lo comprobarás; es decir, si al uno le añades dos, ya tienes tres; añades otros tres, y tienes

21,6.11), quia tunc haereticorum inquietudo non erit. tunc homo perfectus et quietus, purgatus in anima [206] et corpore per *eloquia (220) domini casta, argentum igne examinatum terrae, purgatum septuplum* (Ps 11,7) accipiet mercedem denarium (cf. Mt 20,2.9-10.13), ut sint decem et septem. nam et in hoc numero sicut in aliis multiplices figuras exhibentibus sacramentum mirabile reperitur. nec inmerito etiam psalmus septimus decimus in regnorum libris solus integer legitur (cf. 2 Reg 22,2-51), quia regnum illud significat, ubi aduersarium non habebimus. titulus enim eius est: *In die qua eruit eum dominus de manu omnium inimicorum eius et de manu Saul* (2 Reg 22,1). quis enim figuratur in Dauid *nisi ille,* qui uenit *secundum carnem ex semine Dauid?* (Rom 1,3) qui utique in corpore suo, quod est ecclesia, adhuc patitur inimicos. unde illi persecutori, quem uoce mactauit et in suum corpus traiciens quodam modo manducauit, sonuit de caelo: *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4) quando autem eruetur hoc corpus eius de manu omnium inimicorum eius, nisi cum et illa *nouissima inimica destruetur mors?* (1 Cor 15,26) ad hoc tempus pertinet[a] numerus ille centum quinquaginta trium piscium. nam et ipse numerus decem et septem surgens in trigonum centum quinquaginta trium summam complet. ab uno utique usque [207] ad decem et septem surgens omnes medios adde et inuenies: ad unum scilicet adde duo, fiunt utique tria; adde

a] pertinuit PL

seis; añades cuatro, y tienes diez; añade cinco, y hacen quince; añade seis, y tienes veintiuno; añade sucesivamente todos los demás, incluso el diecisiete, y tendrás ciento cincuenta y tres.

32. Por la Sagrada Escritura se observan inalterablemente estos dos días, a saber, Pascua y Pentecostés. La observancia de esos cuarenta días antes de la Pascua la ha fortalecido el consenso de la Iglesia. Igualmente el que los ocho días de los neófitos se distingan de todos los demás, de modo que el octavo reincide en el primero. Ahora no en todas partes se observa el cantar el *aleluya* exclusivamente durante los cincuenta días; porque, aunque en esos días se canta en todas las iglesias, en algunas partes se canta también en otros días. Por lo que toca a orar de pie en esos días y en todos los domingos, no sé si se observa en todas partes. Ya he dicho, según mis alcances, cuál es la práctica de la Iglesia, y creo que ha quedado claro.

18 33. Sobre el lavatorio de pies digo que el Señor lo recomendó porque ostenta carácter de humildad, y El vino a enseñárnosla, según El mismo explicó. Si preguntamos cuál es el momento más adecuado para enseñar tan gran cosa incluso con los hechos, se presenta aquel tiempo en el que la misma recomendación cuadra más conforme a la religión. Sólo que muchos, para que no se creyera que tal rito forma parte del sacramento del bautismo, rehusaron admitir esa costumbre; otros la abolieron, y otros, en fin, para recomendar el la-

tria, fiunt sex; adde quattuor, fiunt decem; adde quinque, fiunt quindecim; adde sex, fiunt uiginti unum; adde ita ceteros et ipsum septimum decimum, fiunt centum quinquaginta tria.

32. Haec de scripturis firmissime tenentur, id est pascha et pentecoste. ut quadraginta illi dies ante pascha obseruentur, ecclesiae consensio [b] roborauit; sic etiam, ut octo dies neophytorum distinguantur a ceteris, id est ut octauus primo concinat. ut autem alleluia per illos solos dies quinquaginta in ecclesia cantetur, non usquequaque obseruatur; nam et aliis diebus uarie cantatur alibi atque alibi, ipsis tamen diebus ubique. ut autem stantes et in illis diebus et in omnibus dominicis oremus, utrum ubique seruetur, ignoro; tamen quid in eo sequatur ecclesia, dixi, ut potui, et arbitror esse manifestum.

XVIII 33. De lauandis uero pedibus, cum hoc dominus propter humilitatis formam, quam docendam uenerat, commendauerit (cf. Io 13,14), sicut ipse consequenter exposuit, quaesitum est, quonam tempore potissimum res tanta etiam facto doceretur, et in illud tempus **[208]** occurrit, quo ipsa commendatio religiosius inhaereret. sed ne ad ipsum baptismi sacramentum pertinere uideretur, multi hoc in consuetudinem recipere noluerunt. nonnulli etiam de consuetudine auferre non dubitaue-

b] consuetudo PL

vatorio en una coyuntura solemne sin confundirlo con el bautismo, eligieron para celebrarlo el tercer día de la octava (ya que el número tres resalta con vigor especial en muchos sacramentos) o el mismo día octavo.

34. Me causa sorpresa tu deseo de que te hable de aquellas prácticas que se observan diversamente en diversas partes; no es necesario, y, además, todo está contenido en la citada norma salubérrima que hemos de mantener: todo aquello que no es contra la fe ni las buenas costumbres y contiene una exhortación a mejorar de vida, no debemos combatirlo dondequiera que lo veamos establecido o sepamos que ha sido establecido; es más, lo debemos alabar e imitar, si es que no lo impide la debilidad de algunos o causa mayor perjuicio. Si, al implantar esa costumbre, se pueden esperar de los estudiosos mayores lucros que los perjuicios que pueden ocasionar los calumniadores, sin duda hay que implantarla, máxime si pueden alegarse en su favor las Escrituras. Así, por ejemplo, el canto de himnos y salmos, sobre el que tenemos el ejemplo y preceptos del Señor y de los apóstoles. Sobre esta práctica, tan útil para mover piadosamente el ánimo y para encender el afecto del amor divino, hay costumbres diversas: la mayor parte de los miembros de la iglesia africana son reacios para cantar. Por eso los donatistas nos acusan de que en la iglesia salmodiamos con sobriedad los divinos cánticos de los profetas, mien-

runt. aliqui autem, ut hoc secretiore[a] tempore commendarent et a baptismi sacramento distinguerent, uel diem tertium octauarum, quia et ternarius numerus in multis sacramentis maxime excellit, uel etiam ipsum octauum, ut hoc facerent, elegerunt.

34. Miror sane, quid ita uolueris, ut de his, quae uarie *(221)* per diuersa loca obseruantur, tibi aliqua scriberem, cum et non sit necessarium et una in his saluberrima regula retinenda sit, ut, quae non sunt contra fidem neque bonos mores et habent aliquid ad exhortationem uitae melioris, ubicumque institui uidemus uel instituta cognoscimus, non solum non inprobemus, sed etiam laudando et imitando sectemur, si aliquorum infirmitas non ita impedit, ut amplius detrimentum sit. si enim eo modo impedit, ut maiora studiosorum lucra speranda sint quam calumniatorum detrimenta metuenda, sine dubitatione faciendum est, maxime id quod etiam de scripturis defendi potest sicut de hymnis et psalmis canendis, cum et ipsius domini et apostolorum habeamus **[209]** exemplum[a] et praecepta. de hac re tam utili ad mouendum pie animum et accendendum diuinae dilectionis affectum uaria consuetudo est et pleraque in Africa ecclesiae membra pigriora sunt, ita ut Donatistae nos reprehendant, quod sobrie psallimus in ecclesia diuina cantica prophe-

a] sacratiore PL
a] exemplum] documenta et exempla PL

tras ellos inflaman su embriaguez al son de los salmos, compuestos por el ingenio humano, como a exhortación de trompetería. Por lo demás, siempre es buen tiempo para cantar cosas santas, cuando los hermanos se reúnen en la iglesia; a no ser cuando se lee, cuando se predica, cuando el obispo reza en alta voz o cuando la voz del diácono dirige la oración común.

19 35. En las demás ocasiones, no veo que los cristianos puedan hacer cosa mejor, más útil y más santa. En cambio, no puedo aprobar lo que se establece fuera de la costumbre, como observancia de un sacramento, aunque, por otra parte, no me atrevo a reprobarlo con libertad, para evitar el escándalo de algunas personas o santas o turbulentas. Lamento que se descuiden muchas cosas que están preceptuadas para nuestra salvación en los divinos libros, y entretanto todo esté tan lleno de presunciones, que quien toca la tierra con el pie desnudo en el día de la octava de su bautismo, es reprendido más ásperamente que el que sepulta su razón en una borrachera. Todas esas cosas que no están contenidas en la autoridad de las santas Escrituras, ni están establecidas en los concilios de los obispos, ni están confirmadas con la costumbre de la Iglesia universal, sino que admiten innumerables variaciones, según los diversos movimientos de los diversos países, creo que lo mejor sería suprimirlas mientras se pueda, porque casi nunca o nunca se puede averiguar la causa que ha movido a los

tarum, cum ipsi ebrietates suas ad canticum psalmorum humano ingenio compositorum quasi ad tubas exhortationis inflamment. quando autem non est tempus, cum in ecclesia fratres congregantur, sancta cantandi, nisi cum legitur aut disputatur aut antistites [b] clara uoce deprecantur [b] aut communis oratio uoce diaconi indicitur?

XIX 35. Aliis uero particulis temporum quid melius a congregatis Christianis fiat, quid utilius, quid sanctius omnino non uideo. quod autem instituitur praeter consuetudinem, ut quasi obseruatio sacramenti sit, adprobare non possum, etiam si multa huius modi propter nonnullarum uel sanctarum uel turbulentarum personarum scandala deuitanda liberius inprobare non audeo. sed hoc nimis doleo, quam multa, quae in diuinis libris saluberrime praecepta sunt, minus curantur; et tam multis praesumptionibus sic plena sunt omnia, ut grauius corripiatur, qui per octauas suas terram nudo pede tetigerit, **[210]** quam qui mentem uinolentia sepeliuerit. omnia itaque talia, quae neque sanctarum scripturarum auctoritatibus continentur nec conciliis episcoporum statuta inueniuntur nec consuetudine uniuersae ecclesiae roborata sunt, sed diuersorum locorum diuersis motibus [a] innumerabiliter uariantur, ita ut uix aut omnino numquam inueniri possint causae, quas in eis insti-

b] antistes... deprecatur PL
a] moribus PL

hombres a instituirlas. No puede deducirse que vayan contra la fe, pero abruman con cargas serviles la misma religión, que la misericordia de Dios proclamó libre con sólo unos pocos y manifiestos sacramentos rituales. Más tolerable sería la condición de los judíos; aunque éstos no conocieron el tiempo de la libertad, por lo menos se sometieron tan sólo a las cargas legales, no a las presunciones humanas. Claro es que la Iglesia de Dios, establecida entre tanta paja y tanta cizaña, tolera muchas cosas, contentándose con no aprobar, ni permitir, ni ejecutar las que van contra la fe o la moralidad.

20 36. Por lo tanto, eso que me escribes, que ciertos hermanos se abstienen de comer carne, pensando que contraen inmundicia, va abiertamente contra la fe y contra la sana doctrina. Si yo intentase discutirlo largamente, algunos pensarían que el Apóstol no habló muy claro sobre ello. Pero es el caso que, entre otras muchas cosas que dijo sobre este punto, detestó esa impía opinión de los herejes, diciendo: *El espíritu dice claramente que en los últimos tiempos se apartarán algunos de la fe, atendiendo a los espíritus de seducción y a las doctrinas de los demonios, en hipocresías de mentiras, llevando cauterizada la conciencia, prohibiendo casarse, absteniéndose de las viandas que Dios crió, para que los fieles las tomen con acción de gracias, y también aquellos que conocieron la verdad; porque toda criatura de Dios es buena y no hay que des-*

tuendis homines secuti sunt, ubi facultas tribuitur, sine ulla dubitatione resecanda existimo. quamuis enim neque hoc inueniri possit, quo modo contra fidem sint, ipsam tamen religionem, quam paucissimis et manifestissimis celebrationum sacramentis misericordia dei esse liberam uoluit, seruilibus oneribus premunt, ut tolerabilior sit condicio Iudaeorum, qui, etiam si tempus libertatis non cognouerunt, legalibus tamen sarcinis, non humanis praesumptionibus subiciuntur. sed ecclesia dei inter multam paleam multaque zizania constituta multa tolerat et tamen, quae sunt contra fidem *(222)* uel bonam uitam, nec adprobat nec tacet nec facit.

XX 36. Itaque illud, quod scripsisti quosdam fratres ita temperare a carnibus edendis, ut inmundas arbitrentur, apertissime contra fidem sanamque doctrinam est. sed[b] hinc ego[c] si diutius disputare uoluero, potest putari a nonnullis obscure hinc **[211]** apostolum praecepisse, qui etiam inter multa, quae de hac re dixit, sic detestatus est haereticorum impiam opinationem, ut diceret: *Spiritus autem manifeste dicit, quia in nouissimis temporibus recedent quidam a fide adtendentes spiritibus seductoribus*[d] *et doctrinis daemoniorum in hypocrisi mendaciloquorum cauteriatam habentes conscientiam suam, prohibentes nubere, abstinere a cibis, quos deus creauit ad percipiendum cum gratiarum actione fidelibus et his, qui cognouerunt ueritatem, quia omnis creatura dei bona*

b] ex PL
c] ergo PL
d] seductionis PL

echar nada de lo que se recibe con acción de gracias: queda santificado por la palabra de Dios y la oración. Y en otro pasaje dice sobre el mismo asunto: *Todas las cosas son puras para los puros; para los impuros y para los infieles, nada es puro, sino que están manchadas su mente y su conciencia.* Tú mismo mira lo demás y léelo a quien puedas, para que no inutilicen en sí mismos la gracia de Dios, porque hemos *sido llamados a la libertad; únicamente no tomen esa libertad como ocasión para la carne* y omitan la mortificación en todo género de comidas para refrenar la concupiscencia y domar la carne, porque no se les permite hacerlo supersticiosa e infielmente.

37. Respecto de esos que echan suertes sobre las páginas apostólicas, mejor es hacer eso que ir a consultar a los demonios; con todo, también me desagrada esa costumbre; eso es querer aplicar a los negocios seculares y a la liviandad de esta vida los oráculos divinos que nos hablan de la otra.

21 38. Si piensas que esto no es bastante para las consultas que me hiciste, ignoras demasiado mis fuerzas y mis ocupaciones. Estoy tan distante de esa omnisciencia que me atribuyes, que ninguna frase de tu carta he leído con mayor tristeza, porque es totalmente falsa. Me extraña que no sepas que ignoro muchas cosas, no sólo en otras disciplinas, sino en las mismas santas Escrituras; en ellas es mucho más lo que

est et nihil abiciendum, quod cum gratiarum actione percipitur; sanctificatur enim per uerbum dei et orationem (1 Tim 4,1-5). et alio loco de his rebus loquitur: *Omnia,* inquit, *munda mundis; inmundis autem et infidelibus nihil est mundum, sed polluta sunt eorum et mens et conscientia* (Tit 1,15). tu ipse lege cetera et recita, quibus potes, non in se inritam faciant gratiam dei, quia *in libertate uocati sumus*[e]; *tantum ne libertatem in occasionem carnis adsumant* (Gal 5,13) et ideo iam nolint refrenandae carnalis concupiscentiae **[212]** causa a quibuslibet cibus temperare, quia non eis permittitur superstitiose atque infideliter facere.

37. Hi uero, qui de paginis euangelicis sortes legunt, etsi optandum est, ut hoc potius faciant, quam ad daemonia consulenda concurrant, tamen etiam ista mihi displicet consuetudo, ad negotia saecularia et ad uitae huius uanitatem propter aliam uitam loquentia oracula diuina uelle conuertere.

XXI 38. Haec tibi satis esse ad ea, quae requisisti, si non putaueris, nimis ignoras et uires et occupationes meas. tantum enim absum ab eo, quod putasti nihil me latere, ut nihil in epistula tua legerim tristius, quia et apertissime falsum est et miror, quia hoc te latet, quod non solum in aliis innumerabilibus rebus multa me latent, sed etiam in ipsis sanctis scripturis multo nesciam plura, quam sciam. sed ideo spem in

e] sunt PL

ignoro que lo que sé. Pero creo que no es estéril la esperanza que pongo en el nombre de Cristo, porque no sólo he creído a mi Dios, que me enseña que en dos preceptos se encierran la Ley y los Profetas, sino que lo he experimentado y lo experimento cada día: siempre que descubro algún sacramento o alguna palabra muy oscura de las sagradas letras, hallo los mismos preceptos: *El fin del precepto es la caridad del corazón puro, de la conciencia buena y de la fe no fingida.* Y también: *La plenitud de la ley es la caridad.*

39. Así pues, carísimo, lee y aprende estas u otras cosas, recordando que se dijo con verdad: *La ciencia hincha. La caridad no envidia ni se hincha.* Empléese la ciencia como un cierto andamio por el cual va subiendo la estructura de la caridad, que permanece para siempre, aun después de la destrucción de la ciencia. Si se la emplea con un fin de caridad, es altamente útil; utilizada por sí misma sin esa finalidad, no sólo es superflua, sino también probadamente perniciosa. Bien sé lo bien que tu santo pensamiento te guarda bajo la protección de las alas de Dios nuestro Señor. Pero te he indicado esto, aunque brevemente, porque esa tu caridad, que no envidia, prestará y leerá a muchos esta carta.

nomine Christi non infructuosam gero, quia non solum credidi deo meo in illis duobus praeceptis totam legem prophetasque pendere (cf. Mt 22,40), sed etiam expertus sum experiorque cotidie, quando quidem nullum mihi sacramentum aut aliquis sermo admodum obscurior de sacris litteris aperitur, ubi non eadem praecepta reperiam: *Finis enim praecepti est caritas de corde puro et con(223)scientia bona et fide non ficta* (1 Tim 1,5), et: *Plenitudo legis caritas* (Rom 13,10).

[213] 39. Itaque et tu, carissime, siue ista siue alia sic lege, sic disce, ut memineris uerissime dictum: *Scientia inflat* (1 Cor 8,1). *caritas* autem *non aemulatur, non inflatur* (1 Cor 13,4). sic itaque adhibeatur scientia tamquam machina quaedam, per quam structura caritatis adsurgat, quae manet in aeternum, etiam cum *scientia destruetur* (cf. 1 Cor 13,8), quae ad finem caritatis adhibita multum est utilis, per se autem ipsa sine tali fine non modo superflua sed etiam perniciosa probata est. scio autem, quae te cogitatio sancta custodiat *sub umbraculo alarum* domini dei nostri (Ps 16,8; 56,2). sed ideo haec etsi breuiter monui, quoniam noui eandem ipsam caritatem tuam, *quae non aemulatur,* hanc epistulam multis daturam atque lecturam.

CARTA 56

Fecha: Hacia el año 400.

Lugar: Hipona.

Tema: Controversia donatista.

AGUSTÍN a CÉLER [1], señor eximio y justamente honorable, e hijo muy amado.

1. No me he olvidado de mi promesa y de tu deseo. Mas tuve que salir por necesidad a visitar las iglesias encomendadas a mi desvelo y no pude pagarte al momento la deuda por mí mismo. Pero tampoco he querido quedar a deber lo que pueda pagar con lo que tenga. Por eso delegué a mi querido hijo el presbítero Optato para que en las horas que sean más oportunas lea contigo lo que te prometí. El cree que puede realizarse del todo. Tu excelencia se encargará de hacerlo con tanta mayor diligencia y solicitud, cuanto más gratamente lo recibe todo. Creo que sabes perfectamente lo mucho que te amo y cuánto deseo que te deleites y ejercites con saludables estudios en el conocimiento de las cosas divinas y humanas.

2. Si no menosprecias la caridad de mi obligación, espero por tu fe cristiana y por las costumbres ejemplares de tu per-

LVI

[CSEL 34/2,213] *(PL 33,223)*

DOMINO EXIMIO MERITOQUE HONORABILI ET DILECTISSIMO FILIO CELERI AUGUSTINUS

1. Promissi mei et tuae uoluntatis inmemor non sum. sed quoniam uisitandarum ecclesiarum ad meam pertinentium curam necessitate profectus sum, nec per me ipse debitum **[214]** continuo reddere potui nec [a] tibi tamen diutius deberi uolui [b], quod posset et me habente redhiberi. proinde carissimo filio presbytero Optato delegaui, ut eis horis, quas tibi opportuniores uideris, tecum legat ea, quae pollicitus sum. cum totum fieri posse persenserit, hoc etiam eximietas tua quam grate acceperit, tam inpigre atque acriter facere suadebit. quantum autem te diligam salubribusque studiis in rerum diuinarum atque humanarum cognitione oblectari atque exerceri uelim, credo, quod optime intellegas.

2. Caritatem officii mei si non aspernaris, spero in ipsa fide Christiana et in moribus iam ita constitutae personae tuae congruis

[1] En el año 429 hallamos un procónsul de Africa, con el nombre de Céler. Probablemente es el mismo a quien se dirige esta carta.

a] me PL
b] **nolui**

sona que has de hacer tales progresos, que puedas esperar confiado el último día de este humo o vapor temporal que se llama vida humana, y que ningún mortal puede evitar; confío en que lo esperas con avidez y seguridad, o por lo menos sin preocupación desesperada, fundado no en la vanidad del error, sino en la solidez de la verdad. Tan cierta como es para ti tu vida, tan cierto debe de ser para ti, en conformidad con la doctrina de la salvación, que esta vida, que transcurre en delicias temporales, no es vida, sino muerte, en comparación de la vida eterna, que con Cristo y en Cristo se nos promete. Dada tu índole, no puedo dudar de que te has de sustraer con facilidad a esa costumbre de los donatistas, si en tu religión no menosprecias la pureza cristiana. Aun los tardos de ingenio pueden ver, con sólo escuchar con paciencia y atención los apoyos indiscutibles y documentados con que se rebate ese error. Ahora el seguir con rectitud desacostumbrada y romper el vínculo de la perversidad usual y como familiar exige mayores fuerzas. Pero con la ayuda y la exhortación de Dios nuestro Señor, no hay que desesperar de tu generosa libertad y de tu pecho realmente viril. La misericordia de Dios nuestro Señor te conserve incólume, señor eximio, realmente honorable y dilectísimo hijo.

tales te prouectus habiturum, ut huius fumi uel uaporis temporalis, quae uita humana dicitur (cf. Iac 4,15), ultimum diem, quem nulli mortalium euitare conceditur, uel auidus uel securus uel certe non desperate sollicitus non in uanitate erroris sed in soliditate ueritatis expectes. quam certum est enim tibi uiuere te, tam sit certum doctrina salutari istam uitam, quae in deliciis temporalibus agitur, in comparatione uitae aeternae, quae nobis per Christum atque in Christo promittitur, non uitam sed mortem esse deputandam. nullo modo autem dubitauerim de indole tua, quod ista consuetudine Donatistarum facillime te extrahes, si religiosissime ipsam Christianam puritatem non paruipenderis. quam inconcussis *(224)* enim documentorum firmamentis error ille conuincatur, non magnum est etiam tardis ingenio, si tantum patienter atque intente audierint, peruidere. sed ad sectandam insolitam rectitudinem usitatae quasi familiaris peruersitatis uinculum abrumpere maiorum uirium est. et nequaquam desperandum adiuuante atque exhortante ipso domino deo nostro de gene**[215]**rosa libertate atque plane uirili pectore tuo. incolumem te domini dei nostri misericordia tueatur, domine eximie meritoque honorabilis et dilectissime fili.

CARTA 57

Fecha: Poco después de la anterior.

Lugar: Hipona.

Tema: Controversia donatista.

AGUSTÍN saluda en el Señor a CÉLER, señor amadísimo e hijo justamente honorable y digno de ser acogido.

1. Considerando bien tu cordura, creo que entenderás con facilidad que no hubo causa alguna para que el partido de Donato se separase del mundo entero, en que está difundida la Iglesia católica, en conformidad con las promesas proféticas y evangélicas. Si es necesario discutir más este asunto, recuerdo que te di a leer un códice que tú pedías, según me insinuó mi Cecilio, tu hijo, a quien tanto amo. Has tenido contigo el códice no pocos días. Si quisiste o pudiste en medio de tus ocupaciones leerlo con afán de información, tu prudencia habrá visto que nada en absoluto tienen que objetar con probabilidad. Y si hay todavía alguna extrañeza, podré contestar a tus preguntas, en cuanto Dios permita y ayude, o darte alguna otra cosilla a leer, señor dilectísimo, justamente honorable y acepto hijo.

2. Por eso te pido que recomiendes con calor a tus hombres la unidad católica en la región de Hipona, principalmente

LVII

[CSEL 34/2,215] *(PL 33,224)*

DOMINO DILECTISSIMO MERITOQUE HONORABILI AC SUSCIPIENDO FILIO CELERI AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. Nullam fuisse iustam causam, cur ab orbe terrarum, quo ecclesia catholica secundum prophetica et euangelica promissa diffunditur, se pars Donati dirimeret, credo, quod magis quoque considerans prudentia tua facillime intellegit. de qua re si diligentior disputatio necessaria est, memini me ad legendum dedisse beniuolentiae tuae codicem, cum id te petisse carissimus tuus mihi filius, meus Caecilius, intimasset. qui codex non paucis diebus apud te fuit. quem si rei huius cognoscendae studio uel inter occupationes tuas legere siue uoluisti siue potuisti, non dubito comperisse prudentiam tuam nihil eos habere, quod probabiliter contradicant. et si quid te forte adhuc mouet, quantum deus donat ac sinit, forte poterimus respondere interroganti aut ad legendum itidem aliquid dare, domine dilectissime meritoque honorabilis ac suscipiende fili.

2. Quapropter peto unitatem catholicam regioni Hipponiensi diligentius commendes hominibus tuis, maxime Paterno et **[216]** Maurusio.

a Paterno y Maurusio. Conozco la solicitud de tu corazón y no creo que haya necesidad de escribirte más. Si quisieres, puedes averiguar fácilmente lo que otros traman e intentan impedir en tus posesiones y cómo van tus intereses. Se me ha afirmado con insistencia que en tu posesión hay un amigo con quien deseo ponerme de acuerdo; te suplico que me favorezcas con esas vistas para que recibas grandes alabanzas de los hombres y un alto galardón de Dios. Ese amigo me mandó a decir, por medio de un cierto Caro, que a ambos nos ha servido de intermediario, que teme a algunos violentos que están con él y no se decide a obrar. Estando en tu posesión y con tu favor no podrá temerlos. No debes amar en él lo que en vez de inconstancia es obstinación. Torpe es cambiar de sentencia cuando ésta es verdadera y recta; pero es laudable y saludable abandonar la necia y dañina. Como la constancia impide la depravación del hombre, así la pertinacia impide su corrección. Por eso, así como la una es de alabar, así la otra es reprensible. El presbítero a quien envío explicará esto más por extenso a tu prudencia. La misericordia de Dios te conserve incólume y feliz, señor dilectísimo, justamente honorable e hijo acepto.

uigilantiam cordis tui noui nec opus est, arbitror, plura scribere, cum, si uolueris, facillime possis, et quid alii curent et caueant in possessionibus tuis et in re tua quid agatur, addiscere. in re tua esse mihi ualde adfirmatum est amicum, cum quo cupio concordare; peto faueas ad hanc rem, ut et inter homines magnam laudem et apud deum habeas magnam mercedem. iam enim mihi per quendam Carum utriusque nostrum medium mandauerat se nescio quos uiolentos suos timere, ne faceret, quos in re tua et te fauente timere non poterit; nec ipse in eo debes diligere non constantiam sed plane pertinaciam. turpe est enim mutare sententiam sed *(225)* ueram et rectam, nam stultam et noxiam etiam laudabile et salubre est. sicut autem constantia non sinit hominem deprauari, sic pertinacia non sinit corrigi; proinde sicut illa laudanda, sic ista emendanda est. presbyter, quem misi, reliqua tuae prudentiae planius intimabit. incolumem felicemque te dei misericordia tueatur, domine dilectissime meritoque honorabilis ac suscipiende fili.

CARTA 58

Fecha: ¿En el año 401?

Lugar: Hipona.

Tema: Felicitación.

AGUSTÍN saluda en el Señor a PAMMAQUIO [1], señor eximio y justamente digno de ser acogido, e hijo amadísimo en las entrañas de Cristo.

1. Tus buenas obras germinan con la gracia de Cristo y te han hecho para nosotros muy honorable, famoso y amadísimo entre sus miembros. Si viese yo tu semblante cada día, no te conocería mejor que cuando miré y conocí, reconocí y amé tu interior, decorado con la hermosura de la paz, radiante con el brillo de la verdad, en el candor de un solo hecho que presencié. A éste hablo, a éste escribo ahora, a éste, querido amigo mío que se ha mostrado a mí, aunque está ausente en cuanto al cuerpo. Sin embargo, ya antes estábamos juntos, vivíamos reunidos bajo una misma Cabeza. Si no vivieras arraigado en el amor de la misma, no te resultaría tan amada la unidad católica, no hubieses amonestado con tales palabras ni hubieses animado con tal fervor de espíritu a tus colonos africanos, establecidos en ese país en que nació el furor donatista, es decir, en el centro de la Numidia consular. Les amonestaste

LVIII

[CSEL 34/2,216] *(PL 33,225)*

DOMINO EXIMIO ET MERITO SUSCIPIENDO ATQUE IN CHRISTI VISCERIBUS DILECTISSIMO FILIO PAMMACHIO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. Bona opera tua Christi gratia germinantia te nobis in membris eius honorandum et plane notissimum dilectissi**[217]**mumque fecerunt. neque enim, si cotidie faciem tuam uiderem, notior mihi esses, quam cum interiorem tuum pacis decorem pulchrum ac ueritatis luce radiantem in unius tui facti candore conspexi, conspexi et agnoui, agnoui et amaui. huic nunc loquor, huic scribo dilecto amico meo, qui mihi corpore absenti absens innotuit. uerum autem iam simul eramus et coniuncti sub uno capite uiuebamus, in cuius caritate nisi radicatus esses, non tibi tam dilecta catholica unitas foret nec colonos tuos Afros eo terrarum, unde Donatistarum furor exortus est, hoc est in media consulari

[1] Panmaquio era yerno de Santa Paula, marido de Paulina y amigo de San Jerónimo. Murió el año 410. La carta pudieron llevarla los delegados del concilio del 16 de junio del 401, en que se propuso enviar una delegación al papa Anastasio. Pero hubo otras delegaciones posteriores.

con palabras, les animaste con gran fervor espiritual a que siguiesen lo que pensaban que un varón tan destacado y grande como tú sólo podía aceptar después de haber reconocido la verdad. Separados de ti por tan larga distancia de lugar, habían de marchar bajo la misma Cabeza y ser contados para siempre contigo entre los miembros de ella los que por su precepto te sirven y obedecen temporalmente.

2. Reconociéndote y abrazándote en esta hazaña tuya, me regocijé para felicitarme contigo en nuestro Señor Jesucristo y enviarte esta carta de congratulación, como índice de mi corazón y amor. Ya no pude hacer más. Pero te ruego que no midas por ella la fuerza de mi amor. Trasciende tú la carta, después de leerla, con un vuelo invisible, que se realiza en el interior; llégate con el pensamiento hasta mi pecho y mira lo que aquí se piensa de ti. Al ojo de la caridad se abrirá el sagrario de la caridad, que tengo cerrado para las bagatelas tumultuosas del siglo cuando allí adoro a Dios. Aquí descubrirás los deleites de mi alegría por tan buena obra tuya, deleites que no puedo manifestar con la palabra ni expresar con la pluma; deleites ardientes e inflamados en el sacrificio de alabanza de aquel que te inspiró el querer y te ayudó a poder. *Gracias a Dios por tan inefable don.*

3. ¡Oh, cuántos senadores hay que, como tú, son hijos de la santa Iglesia! Deseo que realicen en Africa una empresa semejante a la que celebro por ti. Pero es harto difícil exhor-

Numidia constitutos tali admoneres adloquio, tanto feruore spiritus animares, ut deuotione promptissima ad sequendum eligerent, quod te tantum ac talem uirum non nisi agnita ueritate sequi cogitarent, et tam longe a te locorum interuallis remoti irent sub idem caput atque in eius membris tecum in aeternum deputarentur, cuius praecepto tibi temporaliter seruiunt.

2. In hoc ergo tuo facto te cognitum amplectens exultaui, ut gratularer tibi in Christo Iesu domino nostro tibique has gratulatorias litteras mitterem qualecumque specimen cordis et amoris erga te mei; neque enim amplius potui. sed quaeso, ne tu hactenus, quicquid te diligo, metiaris. perlectam transi hanc epistulam transitu inuisibili, qui intus fit, et perge cogitando in pectus meum et cerne, quid illic de te agatur. patebit enim oculo caritatis cubiculum caritatis, quod clau**[218]**-dimus aduersus nugas tumultuosas saeculi, cum illic dominum adoramus, et uidebis ibi delicias laetitiae meae de tam bono opere tuo, quas nec lingua effari nec stilo exprimere ualeo, calentes atque flagrantes in sacrificio laudis eius, quo inspirante hoc *(226)* uoluisti et quo adiuuante potuisti. *gratias deo super inenarrabili dono* (2 Cor 9,15).

3. O quam multorum tecum pariter senatorum pariterque sanctae ecclesiae filiorum tale opus desideramus in Africa, de quali tuo laetamur! sed illos periculosum est exhortari, tibi securum est gratulari. illi

tarlos a ellos, mientras nada se arriesga felicitándote a ti. Quizá ellos nada harán, y hasta podrían poner asechanzas para engañar a los débiles, como si en su ánimo estuviésemos ya vencidos por los enemigos de la Iglesia. En cambio, tú hiciste de tu parte algo para confusión de esos enemigos y para alcanzar la libertad de los débiles. Por eso me contento con que leas tú mismo con amistosa confianza esta carta a los que puedas hacerlo con derecho cristiano. Estimulados por tu ejemplo, podrán creer que puede hacerse en Africa lo que quizás actualmente piensan que no se puede lograr, y por eso se retraen. En cambio, no quiero contarte las insidias que los herejes traman con torcido corazón; me he burlado de ellos porque piensan que valen algo en la posesión de Cristo. Pero podrán contártelas mis hermanos. Los recomiendo con interés a tu excelsitud, para que no alimenten un temor superfluo en esta tan grande e inopinada alegría que celebramos por la salud de esos hombres tuyos. Por ellos exulta, gracias a ti, la Madre Católica.

enim forte non facient et, tamquam nos in animo eorum uicerint inimici ecclesiae, decipiendis insidiabuntur infirmis; tu uero iam fecisti, unde inimici ecclesiae liberatis confundantur infirmis. proinde sufficere uisum est, ut ipse, *quibus Christiano iure potueris, amica fiducia istam* epistulam legas. sic enim ex tuo facto fieri posse in Africa credunt, quod forte dum putant fieri non posse, pigrescunt. insidias autem, quas ipsi haeretici distorto corde moliuntur, quoniam risi eos arbitratos ualere aliquid in possessione Christi animo tuo, nec scribere uolui. audies tamen haec a fratribus meis, quos plurimum commendo eximietati tuae, ne in tam magna tamque inopinata salute **[219]** hominum, de quibus per te catholica mater exultat, aspernere etiam superflua metuentes.

CARTA 59

Fecha: A finales del año 402.
Lugar: Hipona.
Tema: Petición de excusas.

AGUSTÍN saluda en el Señor a VICTORINO, señor beatísimo y padre venerable y consacerdote.

1. El día nueve de noviembre llegó a mí la carta-circular, finalizado el día, y me encontró bastante indispuesto para atender a ella. Con todo, dejo al criterio de tu santidad y gravedad el juzgar si la extrañeza que me causó se debió a mi ignorancia, o si tuve motivo para sorprenderme. Vi que la carta se dirigía a las provincias de Mauritania, que tienen sus primados, como sabemos. Si era preciso convocarlos al concilio de Numidia, debieron citarse los nombres de algunos obispos de Mauritania que allí tienen su primado [1]. Al no hallarlos mencionados, mi sorpresa fue grande. Además, se escribía a los mismos obispos de Numidia con un orden tan alterado y descuidado que mi nombre venía en tercer lugar, y bien sé que fui ordenado después de muchos otros obispos. Esto es para los demás bastante injurioso, y a mí me crea envidias. Por otra parte, nuestro venerable hermano y colega Santipo

LIX

[CSEL 34/2,219] *(PL 33,226)*

DOMINO BEATISSIMO ET VENERABILI PATRI ET CONSACERDOTI VICTORINO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. Tractoria ad me quinto Idus Nouembris uenit iam finito die et me ualde indispositum inuenit, ut occurrere omnino non possem. uerum tamen siue inperitiam meam mouerit siue iuste motus sim, tuae sanctitatis et grauitatis est arbitrari. legi in eadem tractoria etiam ad Mauretanias esse scriptum, quas prouincias scimus suos habere primates. quod si et ex eis ad Numidiam conuocandum esset concilium, oportuit utique, ut aliquorum Maurorum episcoporum, qui illic priores sunt, nomina in tractoria ponerentur; quod in ista tractoria non reperiens multum miratus sum. deinde ad ipsos Numidas ita perturbato et neglecto ordine scriptum, ut nomen meum tertio loco inuenerim, qui noui, quam post multos episcopus factus sim. quae res et aliis iniuriosa est satis et mihi inuidiosa. praeterea uenerabilis frater et collega noster Xanthippus

[1] Cartago era la metrópoli de la provincia proconsular o zeugitana, y ejercía una suerte de patriarcado sobre las demás provincias (Numidia, Tripolitania, las dos de Mauritania: Sitifense y Cesariense). En estas provincias ejercía la preeminencia el más antiguo, ya por edad, ya por oficio.

Tagosense[2] afirma que él es el primado; muchos le tienen por tal, y como tal envía cartas. Si vuestra santidad puede reconocer y corregir fácilmente ese error, no debió pasarse por alto su nombre en la carta-circular que vuestra venerabilidad envió. Me habría causado asombro que no se le citase en primer lugar, sino hacia el medio. ¡Cuánto más me he maravillado cuando ni siquiera se le menciona, siendo así que es el primero que debe venir al concilio, para discutir ante todo sobre el primado, que es el problema principal para los obispos de las iglesias númidas.

2. Por estas causas no he debido determinarme a ir, temiendo que sea falsa la carta en la que tantos errores aparecen. Por otra parte, me lo impiden también la escasez de tiempo y otras graves y múltiples necesidades; por eso pido a tu beatitud que me perdones; que te dignes resolver y ponerte de acuerdo con el anciano Santipo, para que conste quién de los dos debe convocar el concilio. Todavía me parece mejor que, sin sentar prejuicio a favor de ninguno, convoquéis ambos a nuestros colegas, especialmente a aquellos que están más cercanos a vosotros por la antigüedad de su ordenación, y conozcan fácilmente quién de los dos está en lo cierto; así entre pocos se resolverá ante todo ese asunto y se evitará el error; los menores serán convocados por los demás. Los menores no

Tagonensis[a] dicit, quod eum primatus ipse contingat, et erga plurimos sic habetur et tales mittit epistulas. qui etiam error si facile inter uestram sanctitatem cog**[220]**nosci et corrigi potest, non debuit tamen *(227)* in tractoria, quam misit uenerabilitas tua, nomen eius praetermitti. quod si in mediis locis conscriberetur et non in primo poneretur, multum mirarer; quanto magis mirandum est, quod nulla tibi eius admemoratio facta est, qui maxime ad concilium uenire debuit, ut de ipso primatus ordine, quae causa[b] omnium Numidarum episcopis † ecclesiarum primatus[c], ageretur.

2. His de causis etiam uenire dubitarem, ne forte falsa esset tractoria, qua tanta peruersitas appareret, quamquam et angustia temporis et aliae graues necessitates me multipliciter impedirent. unde peto beatitudinem tuam, ut mihi ignoscas et primo instare digneris, ut inter tuam sanctimoniam et senem Xanthippum concorditer constet, quis uestrum debet conuocare concilium; aut certe, quod salubrius arbitror, sine cuiusquam praeiudicio ambo conuocate collegas nostros, eos maxime, qui uobis episcopatus aetate uicini sunt, qui facile, quis uestrum uerum dicat, agnoscant, ut inter uos paucos eadem prae ceteris quaestio dirimatur et errore sublato minores a ceteris conuocentur, qui nec possunt

[2] Santipo es llamado «obispo de la sede primada de Numidia» en el sínodo de Milevi del 27 de agosto del 402.

a] Tagosensis PL
b] quae causa] coram PL
c] primitus PL

pueden ni deben creer a otros que a vosotros en cuanto más antiguos, pero ahora ignoran a quién han de creer. Envío esta carta sellada con mi anillo; lleva la cara de un hombre que mira a un lado [3].

CARTA 60

Fecha: ¿A finales del 402?

Lugar: Hipona.

Tema: Fuga de dos monjes del monasterio.

AGUSTÍN saluda en el Señor al padre AURELIO, señor beatísimo y venerable con el debido respeto, y hermano sinceramente queridísimo y consacerdote.

1. Ninguna carta he recibido de tu venerabilidad desde que nos separamos corporalmente. Y ahora acabo de leer tu carta sobre Donato y a su hermano, y he dudado largo tiempo qué debo contestar. Con todo, he pensado detenidamente lo que más conviene a la salud de esos a cuyo progreso en Cristo he consagrado mis servicios, y ninguna otra cosa acerté a concluir sino ésta: no hemos de abrir el camino al sacerdocio a los siervos de Dios, de modo que lleguen a imaginarse que serán elegidos para un puesto mejor si se hacen peores [1]. Les

nec debent nisi uobis in hac re tamquam prioribus credere et nunc ignorant, cui uestrum potissimum credant. hanc epistulam signatam misi anulo, qui exprimit faciem hominis adtendentis in latus.

LX

[CSEL 34/2,221] *(PL 33,227)*

DOMINO BEATISSIMO ET DEBITA OBSERVANTIA VENERABILI SINCERITERQUE CARISSIMO FRATRI ET CONSACERDOTI PAPAE AURELIO IN DOMINO SALUTEM

1. Litteras nullas tuae uenerabilitatis, ex quo ab inuicem corporaliter digressi sumus, accepi. nunc uero legi epistulam benignitatis tuae de Donato et fratre eius et, quid responderem, diu fluctuaui. sed tamen etiam atque etiam cogitanti, quid sit utile saluti eorum, quibus nutriendis in Christo seruimus, nihil mihi aliud occurrere potuit nisi non esse istam uiam dandam seruis dei, ut facilius se putent eligi ad aliquid *(228)* melius, si facti fuerint deteriores. et ipsis enim facilis lapsus et

[3] El sello de Agustín parece, pues, un rostro de perfil.

[1] Una vez que los monasterios se convertían en «seminarios», los mejores monjes eran llamados al clero y los obispos se reservaban el derecho de «llamar». Cada obispo disponía de su monasterio y sólo con su venia podían otros obispos «llamar» a algún

facilitaremos a ellos la caída, y haríamos una gravísima injuria al orden de los clérigos al elegir para la milicia clerical a los desertores del monasterio, siendo así que solemos escoger para el clero sólo a los más probados y mejores de los que permanecen en el monasterio. A no ser que, como dice el vulgo, «un mal corista resulte un buen concertista». En esa forma, el vulgo se mofará de nosotros, diciendo: «Un mal monje es un buen clérigo». Sería lamentable que levantáramos a los monjes a tan ruinoso orgullo y juzgásemos dignos de tan gran afrenta a los clérigos, en cuyo número nos contamos. Tengamos en cuenta que no siempre un buen monje resulta un buen clérigo; pues, aunque posea la continencia necesaria, quizá le falte la necesaria instrucción o la integridad requerida por los cánones a las personas.

2. Mas, respecto a estos hermanos, creo que tu benignidad habrá creído que se fueron del monasterio con mi aprobación, porque preferían servir de provecho a sus paisanos. Eso es falso. Por su gusto se fueron, espontáneamente desertaron, aunque yo por la propia salud de ellos me opuse cuanto pude. Acerca de Donato haga lo que quiera tu prudencia, si es que se ha corregido de la perversidad de la soberbia, ya que tuvo lugar su ordenación antes de que hubiésemos establecido nor-

ordini clericorum fit indignissima iniuria, si desertores monasteriorum ad militiam clericatus eliguntur, cum ex his, qui in monasterio permanent, non tamen nisi probatiores atque meliores in clerum adsumere soleamus, nisi forte, sicut uulgares dicunt «malus choraula bonus symphoniacus est», ita idem ipsi uulgares de nobis iocabuntur dicentes «malus monachus bonus clericus est». nimis dolendum, si ad tam ruinosam superbiam monachos subrigimus et tam graui contumelia clericos dignos putamus, in quorum numero sumus, cum aliquando etiam bonus monachus uix bonum clericum **[222]** faciat, si adsit ei sufficiens continentia et tamen desit instructio necessaria aut personae regularis integritas.

2. Sed de istis, credo, arbitrata sit beatitudo tua, quod nostra uoluntate, ut suis potius conregionalibus utiles essent, de monasterio recessissent. sed falsum est; sponte abierunt, sponte deseruerunt nobis, quantum potuimus, pro eorum salute renitentibus. et de Donato quidem, quia iam factum est, ut, antequam de hac re aliquid in concilio statueremus, ordinaretur, si forte a superbiae peruersitate correctus est, quod

monje para otra diócesis. Agustín había organizado en su propia casa episcopal un «presbiterado-seminario» para que los obispos, al venir a Hipona, no se alojasen en el monasterio del Huerto y tratasen directamente con los monjes. Además, Agustín procuraba que los concilios fuesen elaborando un derecho vocacional. Esta carta se refiere al concilio de Cartago celebrado el 13 de septiembre del año 401. A pesar de todo, el sistema se prestaba al abuso, dada la escasez de vocaciones. Parece, pues, que el mismo Aurelio había promovido la fuga de los dos hermanos para ordenarlos en su diócesis de Cartago. Esto le pareció a Agustín un mal ejemplo. Agustín y Aurelio habían asistido al concilio mencionado del 401, y la legislación era reciente.

mas en el concilio. Pero respecto de su hermano, que fue el causante principal de que el mismo Donato se fuese del monasterio, no sé qué decirte, pues ya conoces mi opinión. No me atrevo a oponerme a tu prudencia, honor y caridad, mas espero que harás lo que encuentres más útil para los miembros de la Iglesia. Amén.

CARTA 61

Fecha: ¿A finales del 401?

Lugar: Hipona.

Tema: Controversia donatista.

AGUSTÍN a TEODORO, hermano amadísimo

1. Ya expresé a tu benevolencia cómo solemos recibir a los clérigos donatistas que quieren ser católicos. Me place expresar de nuevo en esta carta que te envío lo que entonces te dije... Te la mando de propia mano, para que, si alguien te pregunta sobre ello, le muestres lo que pienso y hago. Sábete que en esos clérigos yo no detesto sino la división, por la que se hicieron cismáticos o herejes; sólo detesto que no retengan la unidad y la verdad de la Iglesia católica, que no estén en paz con el pueblo de Dios, difundido por todo el orbe, y que

uult, faciat prudentia tua. de fratre uero eius, in cuius uel maxime causa de monasterio etiam ipse Donatus abscessit, cum intellegas, quid sentiam, nescio, quid respondeam. contradicere tamen prudentiae tuae, honori caritatique non audeo et sane spero id te facturum, quod membris ecclesiae salubre perspexeris. amen.

LXI

[CSEL 34/2,222] *(PL 33,228)*

DILECTISSIMO [a] FRATRI THEODORO AUGUSTINUS [b]

1. Cum beniuolentia tua mecum loqueretur, quo modo susceperimus clericos ex parte Donati, si uoluerint esse catholici, placuit mihi illud, quod tibi respondi, etiam hac ad te data **[223]** epistula... et, si quis de hac re te interrogauerit, etiam manu mea prolata, quod de hac re sentiamus uel faciamus, ostendas. scias ergo nos non in eis detestari nisi dissensionem ipsorum, per quam schismatici uel haeretici facti sunt, quia ecclesiae catholicae unitatem et ueritatem non tenent in eo, quod pacem cum populo dei non habent, qui toto terrarum orbe diffunditur,

a] et honorando *add.* PL
b] episcopus *add.* PL

no reconozcan en los hombres el bautismo de Cristo. Repruebo, pues, ese mal error porque lo tienen como lo específico de ellos. Pero el buen nombre de Dios, que también tienen, y su sacramento, lo reconozco en ellos, lo venero y recibo. Lamento su error y deseo ganarlos para Dios por la caridad de Cristo, para que ese santo sacramento que tienen fuera de la Iglesia, para su condenación, lo tengan dentro para su salvación. Si se quita de en medio el mal de los hombres y en éstos se veneran los bienes de Dios, habrá fraterna concordia y amable paz, para que la caridad de Cristo supere en los corazones a la persuasión diabólica.

2. Cuando del partido de Donato vienen a mí, no recibo sus males, es decir, su disensión y error; y si quitan de en medio esos males como impedimentos que son de la concordia, recibo a nuestros hermanos, quedando con ellos *en unidad de espíritu y vínculo de paz,* como dice el Apóstol. Reconozco en ellos los bienes de Dios, el santo bautismo, la bendición de la ordenación, la profesión de continencia, el sello de la virginidad, la fe en la Trinidad o cualesquiera otros. Estos bienes los tenían, pero de nada les valían, cuando no tenían caridad. Y ¿quién dirá que tienen la caridad de Cristo, cuando no abrazan su unidad? Cuando tales donatistas vienen a la Católica, no reciben aquí lo que tenían; reciben lo que no tenían, para que empiece a aprovecharles lo que tenían. Porque reci-

et in eo, quod in hominibus baptismum Christi non agno*(229)*scunt. inprobamus ergo malum errorem, quia suum [c] habent; bonum autem nomen quod dei habent et sacramentum eius agnoscimus in eis et ueneramur et amplectimur. sed propterea dolemus errantes et eos per caritatem Christi lucrari deo cupimus, ut sanctum sacramentum, quod foris ab ecclesia habent ad perniciem, in pace ecclesiae habeant ad salutem. si ergo tollantur de medio mala hominum et honorentur in hominibus bona dei, erit fraterna concordia et amabilis pax, *ut* in cordibus hominum uincat persuasionem diaboli caritas Christi.

2. Itaque cum ad nos ueniunt ex parte Donati, mala illorum non suscipimus, id est dissensionem et errorem, sed ipsa tollantur de medio tamquam impedimenta concordiae, et amplectimur fratres stantes cum eis, sicut dicit apostolus, *in unitate spiritus in uinculo pacis* (Eph 4,3) et agnoscentes in eis bona dei, siue sanctum baptismum siue benedictionem ordinationis siue continentiae professionem siue consignationem uirginitatis siue fidem trinitatis et si qua alia sunt, quae omnia, etiam si erant, nihil tamen proderant, quando caritas non erat. quis autem uere dicit se habere Christi caritatem (cf. 1 Cor 13,3), **[224]** quando eius non amplectitur unitatem? cum ergo ad catholicam ueniunt, non hic accipiunt, quod habebant: ut prodesse illis incipiat, quod habebant, accipiunt hic, quod non habebant; hic enim [d] radicem caritatis in uinculo

c] quia suum] eorum, quem PL
d] accipiunt *add.* PL

ben aquí la raíz de la caridad en el vínculo de la paz y en la comunión de la unidad, para que todos los sacramentos de la verdad que tenían les sirvan no para su condenación, sino para su liberación. No deben gloriarse los sarmientos de que no son zarzas, sino de la vid. Si no viven en la raíz, irán al fuego no obstante todo su ser sarmiento. De algunas ramas rotas dijo el Apóstol que *Dios es poderoso para injertarlas de nuevo.* Si ves, dilectísimo hermano, a alguno de ellos que vacila por el recibimiento que le haré, muéstrale esta letra de mi puño, que bien conoces, y déjales a todos la carta si lo desean. Pongo a Dios por testigo sobre mi alma de que los he de recibir de modo que no sólo retengan el bautismo de Cristo que recibieron, sino también el honor pactado y el mantenimiento [1].

pacis et in societate unitatis, ut non ad damnationem sed ad liberationem illis ualeant omnia, quae habent, sacramenta ueritatis. non enim debent gloriari sarmenta (cf. Rom 11,18), quia non sunt spinarum ligna sed uitis. si enim non in radice uixerint, cum tota specie sui in ignem mittentur. de quibusdam autem ramis fractis dixit apostolus, quia *potens est deus iterum inserere illos* (Rom 11,23). et ideo, dilectissime frater, quoscumque illorum uideris forte dubitantes, quo ordine suscipiantur a nobis; ostende illis istam, quam bene nosti, manum meam et, si eam [e] habere uoluerint, habeant, quia testem deum facio super animam sic eos me suscepturum, ut non solum baptismum Christi, quem acceperunt, ipsum habeant sed etiam honorem pactimonii [f] et continentiam [g].

[1] En el mencionado concilio de Cartago (año 401) se decretó que los clérigos donatistas convertidos fuesen recibidos con sus cargos y salarios, a juicio del obispo local. Agustín expone su propia opinión favorable.

e] apud se *add.* PL
f] sanctimonii PL
g] continentiae PL

CARTA 62

Fecha: A mediados del 402.

Lugar: Hipona.

Tema: Conflicto a propósito de un clérigo llamado Timoteo.

ALIPIO, AGUSTÍN y SANSUCIO y los hermanos que están con nosotros saludan en el Señor a SEVERO, señor beatísimo y venerablemente amadísimo y auténtico hermano y consacerdote, y a los que le acompañan.

1. Llegamos a Subsana y nos informamos de lo que en nuestra ausencia se obró allí contra nuestra voluntad. Constatamos que algunas circunstancias eran como nos las habían contado, mientras otras habían sucedido de diverso modo; pero todas eran objeto de dolor y tolerancia. Con la ayuda de Dios, las corregimos, en parte con una reprensión, en parte con una amonestación y en parte con la oración. Lo que más nos entristeció, después de la marcha de tu santidad, fue que se dejase partir a los hermanos sin guía para el camino. Te pedimos que lo perdones y sepas que se hizo más bien por timidez que por malicia. Los de aquí pensaron que a esos hermanos los enviaba nuestro hijo Timoteo para encolerizar a tu caridad contra nosotros, y quisieron dejar todo como estaba hasta nuestra llegada, suponiendo que tú vendrías con nosotros. Se ima-

LXII

[CSEL 34/2,224] *(PL 33,229)*

DOMINO BEATISSIMO ET VENERABILITER CARISSIMO ET SINCERISSIMO FRATRI ET CONSACERDOTI SEVERO ET QUI TECUM SUNT FRATRIBUS ALYPIUS ET AUGUSTINUS ET SAMSUCIUS ET QUI NOBISCUM SUNT FRATRES IN DOMINO SALUTEM

1. Cum Subsanam uenissemus et, quae illic nobis *(230)* absentibus contra nostram uoluntatem gesta fuerant, quaereremus, quaedam, sicut audieramus, quaedam uero aliter facta, omnia **[225]** tamen dolenda et toleranda, quantum dominus adiuuit, partim obiurgando, partim monendo, partim orando correximus. illud sane, quod post tuae sanctitatis profectionem nos plurimum contristauit, quod inde fratres sine itineris duce dimissi sunt, petimus ignoscas et timidius quam malitiosius factum scias. cum enim putarent eos a filio nostro Timotheo propterea mitti, ut in nos maxime caritatem tuam ad iracundiam prouocarent, uellent autem ipsi nostro aduentui, quem tecum futurum sperabant, omnia

ginaron que los hermanos no se irían si no se les ofrecía un guía para el camino. Pero, con todo, fue un pecado sin duda. Le dijeron a Fosor que Timoteo había partido ya con los hermanos, lo cual era falso. Pero no se lo dijo el presbítero. Y todos han declarado, con la sinceridad que cabe en estos asuntos, que el hermano Carcedonio ignoraba en absoluto todo el conflicto.

2. ¿Para qué insistir más? Nuestro citado hijo Timoteo, turbado intensamente al conocer esa inopinada duda tuya, nos manifestó que, cuando dialogabas con él para que sirviese a Dios [1] en Subsana, se había determinado a jurar que no había de apartarse de ti. Al indagar sus intenciones nos contestó que dicho juramento le impedía quedarse allí, donde ya antes queríamos que estuviese, estando ya tranquilo por lo que respecta sobre todo a la manifestación de su libertad. Le manifestamos que en este caso no es reo de perjurio, pues no es él el causante de tener que vivir fuera de Subsana. Bien claro está que eres tú el responsable y que sólo por evitar el escándalo no puede él permanecer contigo. Pudo pronunciar un juramento acerca de su propia voluntad, pero no acerca de la tuya. Nos ha manifestado que tú no le habías jurado a él cosa parecida. Al fin dijo que es un siervo de Dios e hijo de la Iglesia y que lo mejor era atenerse a lo que nosotros resolviéramos contigo acerca de su caso. Por lo tanto, pedimos, y por la caridad de Cristo suplicamos a tu prudencia, que recuerdes todo lo que

integra reseruare, putauerunt non eos profecturos, si ducem itineris non acciperent. sed tamen peccatum esse quis dubitet? hinc etiam factum est, ut et Fossori diceretur iam Timotheum cum ipsis fratribus fuisse profectum. quod utique falsum erat, non tamen a presbytero dictum; et haec omnia fratrem Carcedonium penitus ignorasse nobis manifestissime declaratum est, quantum ista manifestari solent.

2. Sed quid pluribus inmoremur? memoratus filius noster Timotheus uehementissime perturbatus, quod dubietatem tam inopinatam inuitissimus senserit, indicauit nobis, quod, dum ageres cum illo, ut apud Subsanam deo seruiret, erupit et iurauit a te omnino non recessurum. cumque eius uoluntatem requireremus, respondit se hac iuratione impediri, quo minus ibi esset, ubi eum esse etiam antea uolebamus, cum iam praesertim de suae libertatis manifestatione securus sit. cumque illi aperuissemus non eum futurum periurii reum, si non per ipsum sed per te fieret, ut propter uitandum scandalum tecum esse non posset, quando quidem non de tua uoluntate sed de sua iurare potuerit nec te sibi uicissim aliquid iurasse confessus sit, ad extremum dixit, quod seruum dei, ecclesiae filium dicere oportebat, quicquid nobis cum tua sanctitate **[226]** de illo fieri placuisset, id se sine dubio secuturum. proinde petimus et per caritatem Christi obsecramus prudentiam tuam,

[1] *Servire Deo* es aquí fórmula técnica de «incardinación».

hablamos y que nos alegres con tu respuesta. Los más fuertes (si podemos osar hablar así entre tantos peligros de tentaciones) debemos llevar la carga de los débiles, como dice el Apóstol. No escribe a tu santidad el hermano Timoteo porque tu santo hermano te ha expresado todo lo acaecido. Acuérdate de nosotros y gloríate en el Señor, señor beatísimo, venerablemente carísimo y sincerísimo hermano.

CARTA 63

Fecha: Poco después de la anterior.

Lugar: Hipona.

Tema: El mismo que de la anterior.

AGUSTÍN y los hermanos que están con él saludan en el Señor a SEVERO [1], señor beatísimo y venerable, hermano digno de ser abrazado con sincera caridad y consacerdote, y a los hermanos que le acompañan.

1. Si digo lo que este pleito me obliga a decir, ¿dónde quedará la delicadeza de la caridad? Y si no lo digo, ¿dónde quedará la libertad de la amistad? Sin saber qué partido tomar, me he determinado a excusarme a mí, más bien que a acusarte a ti. Escribes que te causa maravilla ver que hayamos

ut omnium, quae locuti sumus, memineris et rescriptis tuis nos laetifices. *debemus enim nos firmiores,* si tamen inter tanta temptationum pericula hoc dicere audendum est, sicut ait apostolus, *infirmorum onera sustinere* (Rom 15,1). frater Timotheus ideo non scripsit sanctitati tuae, quia omnia, quae gesta sunt, sanctus frater tuus significauit. memor nostri in domino glorieris, domine beatissime et uenerabiliter carissime et sincerissime frater.

LXIII

[CSEL 34/2,226] *(PL 33,230)*

(231) DOMINO BEATISSIMO ET VENERABILI ET SINCERISSIMA CARITATE AMPLECTENDO FRATRI ET CONSACERDOTI SEVERO ET QUI TECUM SUNT FRATRIBUS AUGUSTINUS ET FRATRES QUI MECUM SUNT IN DOMINO SALUTEM

1. Si dicam, quae me ipsa causa cogit dicere, ubi erit sollicitudo caritatis? si autem non dicam, ubi erit libertas amicitiae? uerum tamen fluctuans interim elegi me purgare potius quam te arguere, scripsisti te

[1] Severo es el amigo de la carta 31.

podido tolerar con tanto dolor nuestro lo que hubiésemos podido enmendar con una corrección. ¡Como si no hubiésemos de dolernos de lo que está mal hecho, aunque más tarde se trate de corregirlo en lo posible! Añades que ya no hay nada que tolerar, pues, aunque es manifiesto que está mal hecho, no puede deshacerse. Deja ya de maravillarte, ¡hermano sincerísimo! Timoteo fue ordenado de subdiácono en Subsana contra mi consejo y voluntad. Estaba yo todavía vacilando en encontradas opiniones sobre lo que había de hacer con él. Mira, todavía lo lamento, aunque ya le tengas de nuevo contigo. No me arrepiento de haber obedecido a tu voluntad y de habértelo remitido.

2. Escucha también lo que he enmendado con la reprensión, corrección y oración, ya antes de que Timoteo se fuese de aquí. Así no te parecerá que yo me había cruzado de brazos, porque no veías a Timoteo en tu presencia. Le he reprendido para enmendarle a él mismo, por no haberte obedecido y después por haberse marchado al lado de tu santidad sin consultar al hermano Carcedonio, de donde se ha originado toda esta tribulación. Luego reñí al presbítero y a Verino, cuando descubrí que ellos fueron los causantes de la ordenación. Bajo la influencia de mi reprimenda, todos confesaron que aquello estaba mal hecho, y me pidieron que les perdonara. Lo habría hecho con excesivo orgullo en esta coyuntura, si no creyera que se han corregido. Claro es que ya no podían impedir los

mirari [a] cum dolore nostro *nos* tolerare [a] uoluisse, quod correctione emendari potuisset, quasi non sint dolenda, quae male facta sunt, etiam si, quantum possunt, postea corriguntur, aut non id maxime tolerandum sit, quod, cum manifestum sit perperam factum, fieri non possit infectum. desine itaque mirari, frater sincerissime. nam ordinatus est apud Subsanam subdiaconus Timotheus praeter meum consilium et uoluntatem, cum, quid de illo agendum esset, adhuc inter nostras alternas sententias deliberatio **[227]** nutaret. ecce adhuc doleo, quamuis iam ad te redierit, in quo nos tuae uoluntati paruisse non paenitet.

2. Audi etiam, quid obiurgando, quid monendo, quid orando correxerimus et ante, quam hinc esset profectus, ne adhuc tibi propterea uideatur nihil a nobis tunc fuisse correctum, quia nondum ad uos ipse redierat. obiurgando correximus primo ipsum, qui tibi non obtemperauit, ut inconsulto fratre Carcedonio ad tuam sanctitatem ante proficisceretur, unde origo huius nostrae tribulationis exorta est; deinde presbyterum et Verinum, per quos, ut ordinaretur, factum esse comperimus. cum enim omnes obiurgantibus nobis haec omnia non recte facta esse confessi sunt et, ut sibi ignosceretur, rogauerunt, nimis superbe [b], si non crederemus esse correctos. neque enim agere poterant, ut facta non essent; sed nec

a] mirari nos cum dolore nostro tolerare PL
b] ageremus *add.* PL

hechos consumados, pero tampoco yo pretendía con mi reprensión sino que reconociesen y lamentasen haber obrado mal. He enmendado con mi corrección primero al pueblo, para que en adelante no se lance a tales atrevimientos, si no quiere experimentar la ira de Dios. Luego y especialmente corregí a Timoteo por decir que por sólo su juramento se sentía obligado a volver a tu caridad. Yo esperaba, recordando lo que habíamos hablado juntos, que tu santidad no retuviera ahí a Timoteo, por razón del escándalo de los débiles, por quienes Cristo murió, y por razón de la disciplina eclesiástica, que los débiles desdeñan con riesgo suyo. Ya había comenzado a actuar aquí de lector[2]. Libre ya del vínculo del juramento, podía servir aquí con ánimo tranquilo a Dios, a quien hemos de dar cuenta de nuestros actos. Había amonestado cuanto pude al hermano Carcedonio, convenciéndole para que tolerase con igual paciencia lo que fuese necesario hacer con Timoteo, por aconsejarlo la necesidad y prudencia de conservar la disciplina eclesiástica. En la oración me corregí a mí mismo, encomendando mi gobierno y el éxito de mis consejos a la misericordia de Dios y procurando sanar con el recurso a su medicinal diestra de la mordedura de la indignación, si es que la tuve. He ahí cuántas cosas hablé y enmendé, ya con la corrección, ya con la reprensión, ya con la oración.

3. Ahora cuidemos del vínculo de la caridad, para que

nos aliud obiurgando agebamus, nisi ut se male egisse cognoscerent et dolerent. monendo autem correximus primo omnes, ut deinceps talia non auderent, ne iram dei experirentur, deinde praecipue Timotheum, qui sola iuratione se cogi dicebat ad tuam pergere caritatem, ut, si sanctitas tua, quod fore sperabamus, considerans, quae simul locuti fuerimus, propter infirmorum scandalum, pro quibus Christus mortuus est, et propter ecclesiae disciplinam, quam periculose neglegunt, quoniam hic iam lector esse coeperat, nolles eum esse tecum, iam liber a uinculo iurationis aequissimo animo deo seruiret, cui sumus rationem nostrorum actuum reddituri. ipsum quoque fratrem Carcedonium, quantum potuimus, monendo ad hoc perduxeramus, ut etiam ipse patientissime acciperet, quicquid de illo fieri conseruandae ecclesiasticae disciplinae prouisio et necessitas cogeret. orando autem correxeramus nos ipsos, ut et gubernationes et exitus consiliorum **[228]** nostrorum misericordiae dei commendaremus et, si quid indignationis nos momorderat, sub illius medicinalem dexteram confugiendo sanaremur. ecce quam multa partim obiurgando, partim monendo, partim orando correxeramus.

3. Et nunc considerantes uinculum caritatis, *ut non possideamur a*

[2] Hallamos otro ejemplo de la escasez de vocaciones. El concilio de Milevi del 27 de septiembre del año 402 había establecido que todo clérigo que hubiese ejercido de lector, aunque hubiese sido una sola vez, en una iglesia, ninguna otra debía retenerlo con vistas a hacerlo clérigo.

no nos posea Satanás, ya que no ignoramos sus intenciones. ¿Qué otra cosa debí hacer sino obedecer a tu voluntad, pues pensaste que no tenía remedio el hecho si no se devolvía a tu jurisdicción a Timoteo, en quien se te había injuriado, como te lamentabas? Eso hizo también ecuánimemente el hermano Carcedonio, después de un breve pesar, en atención a Cristo que habita en ti; te suplico que ores por él y por su falta. Todavía seguí pensando enviar nuevas cartas a tu fraternidad si se retardaba entre nosotros Timoteo. Pero él ha temido tu aviso paternal. Así, Carcedonio cortó mi incertidumbre, no sólo consintiendo, sino instando también para que Timoteo te fuera devuelto.

4. Mas yo, hermano Severo, dejo mi causa a tu juicio. Estoy seguro de que Cristo habita en tu corazón. Por El te ruego que le consultes, pues El preside en la mente que le está sometida. Dime si puede o debe decirse que no es lector un hombre que ha comenzado a actuar de lector en una iglesia confiada a mi gobierno, y no sólo una vez, sino dos y tres en Subsana; que había acompañado al presbítero de la iglesia subsanense y que había actuado ya en Torres, en Ziza y Verbal. Y como yo he enmendado por mandato de Dios lo que contra mi voluntad se hizo después de mis gestiones, de igual manera tú debes corregir lo que se hizo con anterioridad sin tú saberlo. Seguro estoy de que comprendes bien el gran por-

satana, non enim ignoramus (232) mentes eius (2 Cor 2,11), quid aliud facere debuimus nisi obtemperare uoluntati tuae, qui non putasti, quod factum est, corrigi potuisse, nisi ipse, in quo tibi iniuriam factam esse conquereris, iuri tuo redderetur? hoc etiam frater ipse Carcedonius quamuis non post leuem animi perturbationem, de qua peto ut ores pro illo, tamen Christum in te cogitans aequanimiter fecit. et cum adhuc ego, utrum apud nos remorante Timotheo alias ad tuam germanitatem litteras mitterem, cogitandum putarem, ueritus est ipse paternam commotionem tuam et praecidit deliberationem meam non solum sinens sed etiam instans, ut tibi Timotheus redderetur.

4. Ego autem, frater Seuere, causam meam iudicio tuo dimitto. certus sum enim Christum habitare in corde tuo, per quem te obsecro, ut ipsum consulas tuae menti sibi subditae praesidentem, utrum homo, qui in ecclesia meae dispensationi credita iam legere coeperat et non semel sed iterum et tertio apud Subsanam et presbytero Subsanensis ecclesiae comitatus et apud Turres et apud Cizau[a] et apud Verbalis legerat, non fuisse lector possit aut debeat iudicari. et sicut nos, quod postea nobis inuitis factum est, deo iubente correximus, sic et tu, quod prius te nesciente factum est, eodem iubente **[229]** similiter corrige. neque enim uereor, ne tu parum intellegas, quantus aditus aperitur ad dis-

a] Cizan PL

tillo que se abre para disolver el orden de la disciplina eclesiástica, si permites que se quede contigo un clérigo de otra iglesia porque ha jurado que no se había de separar de ti y por sólo alegar que ahora tiene que irse para no ser culpable de perjurio. En efecto, quien no lo consiente ni permite que un clérigo así permanezca con él, ése guardará una norma de paz sin que se le pueda reprochar nada. El clérigo pudo jurar por sí, nunca por otro.

CARTA 64

Fecha: Navidad del 401.

Lugar: ¿Hipona?

Tema: Exhortación a la concordia.

AGUSTÍN saluda en el Señor a QUINTANO, señor amadísimo, hermano y copresbítero.

1. No tenemos a menos contemplar cuerpos menos hermosos, especialmente teniendo en cuenta que nuestras mismas almas no son tan hermosas como esperamos que lo serán un día, cuando aparezca ante nosotros el que es inefablemente hermoso, en quien ahora creemos sin verle. Porque *entonces seremos semejantes a El, porque le veremos como es*. Si me recibes grata y fraternalmente, te amonesto a que apliques este preámbulo a tu alma. No presumas de que es hermosa. Como el Apóstol mandó, gózate sólo en la esperanza, y haz lo si-

soluendum ordinem ecclesiasticae disciplinae, si alterius ecclesiae clericus cuicumque iurauerit, quod ab ipso non sit recessurus, eum secum esse permittat ideo se facere adfirmans, ne auctor sit eius periurii, cum profecto, qui hoc non sinet nec illum apud ipsum remanere permittet, quia de se, non de altero iurare potuit, ipse pacificam regulam sine aliqua reprehensione custodiat.

LXIV

[CSEL 34/2,229] *(PL 33,232)*

DOMINO DILECTISSIMO FRATRI ET CONPRESBYTERO QUINTIANO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. Nos non dedignamur aspicere corpora minus pulchra, praesertim cum ipsae animae nostrae nondum pulchrae sint, sicut eas futuras speramus, *cum* ille ineffabiliter pulcher nobis *apparuerit,* in quem modo non uidentes credimus; tunc enim *similes ei erimus, quoniam uidebimus eum, sicuti est* (1 Io 3,2). quod et tu de anima tua, si libenter et fraterne me accipis, admonemus ut sentias nec eandem pulchram esse prae-

guiente, que el mismo Apóstol dijo: *Gozando en esperanza, padeciendo en tribulación,* porque *por la esperanza hemos sido salvados,* y, como él mismo dice, *la esperanza que se ve no es esperanza; pues lo que uno ve, ¿cómo lo espera? Y si lo que no vemos esperamos, por la paciencia lo aguardamos.* No se menoscabe en ti esa paciencia, y en buena conciencia *espera al Señor y obra varonilmente; corrobora tu corazón y espera en el Señor.*

2. Es manifiesto que, si vienes a mí y no estás en la comunión del obispo Aurelio, tampoco podrás estar en mi comunión; yo obraré con aquella caridad con que sin duda Aurelio obraría. No por eso sería gravosa para mí tu venida, ya que es menester que obres con ánimo pacífico por la disciplina de la Iglesia, quedando a salvo la conciencia patente a ti y a Dios. Si Aurelio dilató la discusión de tu causa, no lo hizo por odio a ti, sino por el apremio de sus necesidades. Si tú las conocieses, como conoces la tuya, no podrías admirarte ni contristarte. Lo mismo te ruego que creas de las mías, pues asimismo no puedes conocerlas. Hay obispos mayores que yo, más dignos por su autoridad y más cercanos a ti por su situación, de los cuales puedes servirte con mayor facilidad para resolver las causas que conciernen a la iglesia confiada a tus desvelos. No creas que por eso callé yo tu tribulación; hice constar los lamentos de tus cartas al anciano Aurelio, vene-

sumas, sed, quem ad modum apostolus praecipit, in spe gaudeas et, quod sequitur, facias; sic enim dicit: *Spe gaudentes, in tribulatione patientes* (Rom 12,12); *(233) spe enim salui facti sumus;* sicut rursus idem ipse dicit: *Spes autem, quae uidetur, non est spes; quod enim uidet quis, quid sperat? si autem, quod non uidemus, speramus, per patientiam expectamus* (Rom 8,24-25). haec patientia in te **[230]** non deficiat et in bona conscientia *sustine dominum et uiriliter age et confortetur cor tuum et sustine dominum* (Ps 26,14).

2. Manifestum est quidem, quod, si ad nos uenires uenerabili episcopo Aurelio non communicans, nec apud nos posses communicare; sed ea caritate nos faceremus, qua et illum facere non dubitamus. nec ideo tamen onerosus nobis esset aduentus tuus, quia et te oportet aequo animo facere pro ecclesiae disciplina praesertim salua conscientia, quam tu nosti et deus. neque enim et ille, si causam tuam discutiendam distulit, odio tuo fecit et non necessitatibus suis, quas tu si ita nosses, quem ad modum tuam nosti, nec mirareris nec contristareris. quod etiam de nostris petimus credas, quia similiter eas non potes nosse. sunt autem maiores nobis et auctoritate digniores et loco uiciniores episcopi, per quos facilius possitis ad curam uestram pertinentes ecclesiae causas exequi. nec ego tamen tacui apud uenerabilem et debita mihi pro eius meritis honorificentia suscipiendum fratrem et collegam meum senem Aurelium tribulationem uestram et querimoniam litterarum uestrarum, sed

rable colega mío y hermano acepto por la honra que le debo y por sus méritos; cuidé de defender tu inocencia, mostrándole el testimonio de tu misiva. Recibí la tuya en la víspera o antevíspera de la Navidad del Señor. Insinuabas que Aurelio iba a ir a la iglesia badesilitana, cuyo pueblo de Dios temías tú que fuese turbado y engañado. Por eso no me atrevo a dirigirme a tu pueblo por carta. Podría contestar a lo que me escribiesen. Mas ¿cómo podría dirigirme por propia iniciativa a un pueblo que no ha sido confiado a mi cuidado?

3. No obstante, lo que te digo a ti sólo, pues me escribiste, llegue por tu medio a aquellos a quienes es menester que se diga. Tú mismo no te adelantes a producir escándalo en la iglesia leyendo al pueblo escrituras que el canon eclesiástico no admite. Porque con ellas suelen los herejes seducir las inteligencias inexpertas, especialmente los maniqueos, que en ese país se deslizan a satisfacción, según me dicen. Me maravilla tu prudencia por la que me amonestas que mande no recibir a los que de ahí vienen con ánimo de entrar en el monasterio, para que se guarde lo que nosotros mismos establecimos en concilio [1]. Y no recuerdas que establecimos en concilio cuáles son las Escrituras canónicas, que deben leerse al pueblo de Dios. Repasa, pues, el concilio y confía a la memoria todo lo que allí leas. Allí encontrarás que el canon establecido para que no sean recibidos en el monasterio los que vienen de otra

per exemplum epistulae tuae innocentiam tuam ei perferre curaui. litteras autem tuas uel pridie uel ante biduum natalis domini accepi, quando illum insinuasti ad ecclesiam Badesilitanam uenturum, a qua timetis dei plebem conturbari atque corrumpi. quapropter per litteras quidem adloqui plebem uestram non audeo; rescribere autem eis, qui mihi scriberent, possem; ultro autem ad plebem scribere, quae dispensationi meae commissa non est, unde possem?

3. Verum tamen, quod tibi uni dico, qui mihi scripsisti, per te ipsum perueniat ad eos, quibus opus est dici. uos ipsi **[231]** prius nolite in scandalum mittere ecclesiam legendo in populis scripturas, quas canon ecclesiasticus non recepit; his enim haeretici et maxime Manichaei solent inperitas mentes euertere, quos in campo uestro libenter latitare audio. miror ergo prudentiam tuam, quod me admonueris, ut iubeam non recipi eos, qui ad nos a uobis ad monasterium ueniunt, ut, quod statutum est a nobis in concilio, permaneret, et tu non memineris in concilio institutum, quae sint scripturae canonicae, quae in populo dei legi debeant. recense ergo concilium et omnia, quae ibi legeris, commenda memoriae; et ibi etiam inuenies de solis clericis fuisse statutum, non etiam de laicis, ut undecumque uenientes non recipiantur in monasterium, non quia mo-

[1] Los concilios a que se hace referencia son: el Hiponense (año 395) y el Cartaginense (año 393), y después al Cartaginense del año 401.

parte se refería sólo a los clérigos y no a los laicos. Allí no se hace mención del monasterio, es verdad; se estableció en general para que nadie reciba a un clérigo ajeno. En un concilio reciente se ha establecido que los que se vayan de un monasterio o hubiesen sido despedidos no puedan ser ordenados en otra parte ni ser prepósitos en monasterio alguno. Si te extraña el caso de Privaciano, sábete que todavía no le he admitido en el monasterio; he remitido su causa al anciano Aurelio y me atendré a lo que él resuelva sobre el caso. Porque me extraña que pueda ser llamado lector quien leyó una sola vez las Escrituras, y cabalmente las no canónicas. Si por haber leído ya es lector eclesiástico, entonces aquella escritura será también eclesiástica. Pero si aquella escritura no es eclesiástica, cualquiera que la haya leído, aunque sea en la iglesia, no es lector eclesiástico. Con todo, es menester que yo me atenga acerca de ese adolescente a lo que determine el citado obispo.

4. Si el pueblo vigesilitano, a quien contigo amo en las entrañas de Jesucristo, se negase a recibir a su obispo, degradado en un concilio plenario de Africa, obrará con la mente sana; no debe ni puede ser forzado a recibirle. Y quien trate de conducirse con violencia con el pueblo dicho, mostrará quién es y hará comprender quién era ya antes, cuando quería que no se le tuviese por malo. Nadie pone en mayor evidencia la inmoralidad de su causa que el que recurre a los poderes seculares y con la violencia se empeña en recibir un honor que

nasterii facta mentio est, sed quia sic institutum est, ut clericum alienum nemo suscipiat. recenti autem concilio statutum est, ut *(234)* de aliquo monasterio qui recesserint uel proiecti fuerint, non fiant alibi clerici aut praepositi monasteriorum. si ergo de Priuatione [a] te aliquid mouit, scias eum a nobis nondum esse susceptum in monasterium; sed causam ipsius ad senem Aurelium misi, ut, quod de illo statuerit, hoc faciam. miror enim, utrum iam potest lector deputari, qui non nisi semel scripturas etiam non canonicas legit. si enim propterea iam ille lector ecclesiasticus, profecto et illa scriptura ecclesiastica est; si autem illa scriptura ecclesiastica non est, quisquis eam quamuis in ecclesiae legerit, ecclesiasticus lector non est. tamen de isto adulescente, quod memorato antistiti uisum fuerit, hoc oportet obseruem.

4. Plebs autem Vigesilitana uobiscum nobis in uisceribus Christi carissima si episcopum in plenario Africae concilio degradatum suscipere noluerit, sano capite faciet et nec cogi potest nec debet, et quisquis eam uiolenter coegerit, ostendet, **[232]** qualis sit, et, qualis ante fuerit, quando de se nihil mali credi uolebat, faciet intellegi. nullus enim sic proditur, qualem causam habuerit, quam ille, qui per saeculares potestates uel quaslibet uiolentias cum perturbatione et querela conatur recipere hono-

a] Priuatiano PL

perdió, sin importarle la perturbación y la protesta. El tal no quiere servir a Cristo, que le busca, sino dominar a los cristianos, que le rechazan. Hermanos, sed cautos. El diablo es muy astuto, pero Cristo es la Sabiduría de Dios.

CARTA 65

Fecha: Año 402.
Lugar: ¿Hipona?
Tema: El presbítero Abundancio.

AGUSTÍN saluda en el Señor al anciano XANTIPO, señor beatísimo, padre digno de ser acogido con veneración y cosacerdote.

1. Con la obligación debida a tus méritos saludo a tu dignación y me encomiendo mucho a tus oraciones. Pongo en conocimiento de tu prudencia que un tal Abundancio había sido ordenado presbítero en el campo [1] estrabonianense, que pertenece a mi demarcación. No marchaba por los caminos de los siervos de Dios, y comenzó a tener mala fama. Sobresaltado yo, sin dar crédito temerario a nada, pero cuidadoso, traté

rem, quem perdidit. non uult enim uolenti Christo seruire sed Christianis nolentibus dominari. frater [a], cauti estote; multum astutus est diabolus; sed Christus dei sapientia est (cf. 1 Cor 1,24).

LXV

[CSEL 34/2,232] *(PL 33,234)*

DOMINO BEATISSIMO ET VENERABILITER SUSCIPIENDO PATRI ET CONSACERDOTI SENI XANTHIPPO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. Officio debito meritis tuis salutans dignationem tuam tuisque me orationibus ualde commendans insinuo prudentiae tuae Abundantium quendam in fundo Strabonianensi pertinente ad curam nostram ordinatum fuisse presbyterum. qui cum non ambularet uias seruorum dei, non bonam famam habere coeperat. qua ergo conterritus non tamen temere aliquid credens sed plane sollicitior factus operam dedi, si quo modo

[1] Por una de las nuevas cartas (Divjak, 20) vemos mejor la organización eclesiástica. El *fundus* es una finca de terrenos y habitaciones agrícolas asignados a un señor, que le daba nombre. La influencia de los *domini* y de los *conductores* o intermediarios era muy importante, como se ve en la carta a Fabiola (Divjak, 20). Esta situación era compleja, pues con frecuencia estos *fundi* o fincas estaban habitados por una población púnica que no hablaba latín y en los que arraigaba mejor el donatismo.

a] fratres PL

de buscar algunos indicios ciertos, si podía, de su mala conducta. Comprobé en primer lugar que había empleado el dinero que le había confiado un labriego como depósito religioso, sin probabilidad de dar cuenta de ese dinero. Luego se le convenció, y se le obligó a confesar que el día de ayuno de la Natividad del Señor, en que la iglesia gippitana ayunaba como las demás, se despidió de su colega el presbítero gippitano como para marchar a su iglesia. Cerca de la hora quinta, y sin llevar consigo ningún clérigo, se paró en el mismo campo, comió y cenó en casa de una mujer de mala fama y se quedó en esa misma casa. Un clérigo nuestro de Hipona había sido retirado ya de esa casa, y como Abundancio lo sabía, ya no pudo negar. Lo que negó lo he dejado al juicio de Dios, y he juzgado lo que Dios no permitió que quedase oculto. Temí entregarle esa iglesia, especialmente porque se encuentra entre la rabia de los herejes que ladran en derredor. Me rogó que le diese cartas de recomendación, indicando su causa, para no hacer sospechar cosa peor, para el presbítero del campo armenianense, en la llanura bullense, de donde había venido aquí. Movido a misericordia, lo hice, para que viva allí, corregido y sin oficio de presbítero, si fuese posible. He creído deber avisar a tu prudencia, ante todo para que no te vaya por ahí con alguna falacia.

2. Conocí su caso cuando faltaban cien días para el do-

possem ad aliqua malae conuersationis eius certa indicia peruenire. ac primo comperi eum pecuniam cuiusdam rusti**[233]**cani diuino apud se commendato interuertisse, ita ut nullam inde posset probabilem reddere rationem. deinde conuictus atque confessus est die ieiunii natalis domini, quo etiam Gippitana ecclesia sicut ceterae ieiunabant, cum tamquam perrecturus ad ecclesiam suam «uale» fecisset collegae suo presbytero Gippitano, hora ferme quinta, et cum secum nullum clericum haberet, in eodem fundo re*(235)*stitisse et apud quandam malae famae mulierem et prandisse et cenasse et in ea*dem* domo mansisse. in huius autem hospitio iam quidam clericus noster Hipponiensis remotus erat; et hoc quia iste optime nouerat, negare non potuit, nam quae negauit, deo dimisi iudicans, quae occultare permissus non est. timui ei committere ecclesiam praesertim inter haereticorum circumlatrantium rabiem constitutam. et cum me rogaret, ut ad presbyterum fundi Armenianensis [a] in campo Bullensi, unde ad nos deuenerat, causa eius insinuata litteras darem, ne quid de illo atrocius suspicaretur, ut illic uiuat, si fieri potest, sine officio presbyterii correctior. misericordia commotus feci. haec autem me praecipue prudentiae tuae intimare oportebat, ne aliqua tibi fallacia subreperet.

2. Audiui autem causam eius, cum centum dies essent ad dominicum

a] Armemanensis PL

mingo de Pascua, que cae el día seis de abril. Me interesa precisar esto a tu venerabilidad, pues no se lo oculté a él al informarle de lo que hay establecido: si dentro de un año descuida de tratar su causa, suponiendo que piense que debe hacer algo, después nadie escuchará su voz. Señor beatísimo y venerable acepto padre, si no pensamos que debemos castigar conforme a las normas conciliares estos indicios de mala conducta de los clérigos, especialmente cuando empiezan a tener una fama no buena, comenzaremos a vernos obligados a discutir lo que no puede averiguarse y así a castigar lo incierto o pasar por alto lo ignorado. He creído deber quitar el oficio por temor a entregarle la Iglesia de Dios a un presbítero que en día de ayuno, observado en la iglesia de ese lugar, se despidió de su colega y osó quedarse a comer, cenar y dormir en casa de una mujer de mala fama, sin llevar consigo ningún otro clérigo. Si los jueces eclesiásticos lo entienden de otro modo, ya que está establecido en concilio que la causa de los presbíteros sea definida por seis obispos, entréguele a ése, quien quiera, una iglesia confiada a su cuidado. Yo confieso que temo entregar a los tales cualquier pueblo, especialmente cuando la buena fama no los ampara, haciendo posible el perdón. No sea que, si ocurre algo más pernicioso, los débiles me hagan responsable a mí.

paschae, qui futurus est VIII Id. Aprilis. hoc propter concilium insinuare curaui uenerabilitati tuae, quod etiam ipsi non celaui, sed ei fideliter, quid institutum esset, aperui. et si intra annum causam suam, si forte sibi aliquid **[234]** agendum putat, agere neglexerit, deinceps eius uocem nemo audiat. nos autem, domine beatissime et uenerabiliter suscipiende pater, si haec indicia malae conuersationis clericorum, maxime cum fama non bona eos coeperit comitari, non putauerimus nisi eo modo uindicanda, quo in concilio constitutum est, incipimus cogi ea, quae sciri non possunt, uelle discutere et aut incerta damnare aut uere incognita praeterire. ego certe presbyterum, ut qui die ieiunii, quo eiusdem loci etiam ecclesiae ieiunabat, «uale» faciens collegae suo eiusdem loci presbytero apud famosam mulierem nullum secum clericum habens remanere et prandere et cenare ausus est et in una domo dormire, remouendum ab officio presbyterii arbitratus sum timens ei deinceps ecclesiam dei committere. quod si forte iudicibus ecclesiasticis aliud uidetur, quia sex episcopis causam presbyteri terminare concilio statutum est, committat illi, qui uult, ecclesiam suae curae commissam; ego talibus, fateor, quamlibet plebem committere timeo, praesertim quos nulla bona fama defendit, ut hoc eis possit ignosci, ne, si quid perniciosius eruperit, languens inputem mihi.

CARTA 66

Fecha: Año 401.

Lugar: ¿Hipona?

Tema: Controversia donatista.

A CRISPÍN, obispo donatista

1. A Dios debiste temer. Pero ya que preferiste hacerte temer como hombre al rebautizar [1] a los mappalienses, y puesto que hiciste valer una orden provincial en esa finca, ¿por qué no ha de tener valor una orden del emperador en la provincia? Compara a las personas: tú eres un simple poseedor, mientras él es emperador. Compara lugares: tú estás en una finca, él está en su reino. Compara causas: él quiere suprimir la división, tú quieres suprimir la unidad. Pero no voy a aterrarte con el hombre. Podría hacerte pagar diez libras de oro en conformidad con los edictos imperiales. ¿O quizá no tienes con qué pagar lo que tienen multado los rebautizadores, porque has repartido demasiado en comprar rebautizandos? Pero te repito que no quiero asustarte con el hombre. Cáusete espanto más bien Cristo. Quiero saber lo que vas a responderle si te dice: «Crispín, ¿te parece excesivo lo que has pagado para comprar el terror de los mappalienses, y te parece vil mi muerte para comprar el amor de todas las naciones? ¿Acaso

LXVI

[CSEL 34/2,235] *(PL 33,235)*

1. Deum quidem timere debuisti; sed quia in rebaptizandis Mappaliensibus sicut homo timeri uo*(236)*luisti, cur non ualeat iussio regalis in prouincia, si tantum ualuit iussio prouincialis in uilla? si personas compares, tu possessor, ille imperator; si loca compares, tu in fundo, ille in regno; si causas compares, ille ut diuisio resarciatur, tu ut unitas diuidatur. sed nos te de homine non terremus. nam possemus agere, ut decem libras auri secundum imperatoria iussa persolueres. an forte propterea non habes, unde reddas, quod dare iussi sunt rebaptizatores, dum multum erogas, ut emas, quos rebaptizes? sed nos, ut dixi, de homine te non terremus; Christus te potius terreat. cui uolo scire quid respondeas, si tibi dicat: «Crispine, carum fuit pretium tuum ad emendum timorem Mappaliensium et uilis mors mea ad emendum amorem

[1] Crispín, obispo donatista de Calama, había comprado una finca y obligó a rebautizarse a cerca de 80 personas. Fue declarado «hereje» oficialmente, por primera vez, y condenado a pagar una multa de diez libras de oro.

para rebautizar a tus colonos ha valido más lo que extrajiste de tu bolsa que lo que manó de mi costado para bautizar a todas las gentes?» Sé que puedes oír aún más cargos, si prestas oídos a Cristo, y hallar en tu misma finca argumentos para saber que habláis contra Cristo cosas impías. Si por el derecho humano presumes que posees con firmeza lo que compraste con tu plata, ¿cuánto más firmemente posee Cristo por derecho divino lo que compró con su sangre? Y él poseerá, sin que nadie se lo discuta, el mundo entero, del que se dijo: *Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los términos de la tierra.* Pero ¿cómo sabes que no has de perder lo que a tu juicio compraste en Africa, cuando dices que Cristo perdió todo el orbe para quedarse con sola el Africa?

2. ¿Para qué más? Si los mappalienses pasaron a tu comunión espontáneamente, escúchennos a ambos: que alguien escriba lo que digamos y nosotros lo firmaremos; luego se traducirá al púnico y, quitado el temor al amo, elijan lo que quieran. De lo que nosotros digamos aparecerá si permanecen en la falsedad forzados o eligen la verdad por su cuenta. Porque *si eso no entienden,* ¿*por qué has arrastrado temerariamente* a los que no entienden? Y si entienden, escúchennos a los dos y hagan lo que quieran. Si piensas que también hay gente que ha pasado a nosotros por imposición de sus amos, haremos lo mismo con ella: escúchennos a ambos y elijan lo que les plazca. Si no quieres que eso se haga, ¿no es cierto

omnium gentium? plus ualuit rebaptizandis colonis tuis, quod numeratum est de sacculo [a] tuo, quam baptizandis populis meis, quod manauit de latere meo? scio te plura audire posse, si Christo aurem praebeas, et ex ipsa tua possessione admoneri, quam impia contra Christum [236] loquamini. si enim humano iure praesumis firme te possidere, quod emisti argento tuo, quanto firmius diuino iure possidet Christus, quod emit sanguine suo! et ille quidem inconcusse possidebit totum, de quo dictum est: *Dominabitur a mari usque ad mare et a flumine usque ad terminos orbis terrae* (Ps 71,8). sed certe quo modo confidis non te perditurum, quod in Africa uideris emisse, qui Christum dicis toto orbe perdito ad solam Africam remansisse?

2. Quid multa? si uoluntate sua Mappalienses in tuam communionem transierunt, ambos nos audiant, ita ut scribantur, quae dicimus, et a nobis subscripta eis Punice interpretentur, et remoto timore dominationis eligant, quod uoluerint. ex his enim, quae dicimus, apparebit, utrum coacti in falsitate remaneant, an uolentes teneant ueritatem. si enim haec non intellegunt, qua temeritate traduxisti non intellegentes? si autem intellegunt, ambos, ut dixi, audiant et, quod uoluerint, faciant. si quae etiam plebes [b] ad nos transierunt, quas putas a dominis coactas, hoc et ibi fiat; ambos nos audiant et eligant, quod placuerit. si autem

a] sacculo *corr.* (CSEL saeculo) ut PL
a] a uobis *add.* PL

que no confías en la verdad? De la ira de Dios es de la que nos hemos de guardar tanto aquí como en el siglo futuro. Te conjuro por Cristo que respondas a estos puntos.

CARTA 67

Fecha: Año 402.

Lugar: ¿Hipona?

Tema: Agustín se disculpa ante Jerónimo.

AGUSTÍN saluda en el Señor a JERÓNIMO, señor queridísimo y deseadísimo, hermano digno de honor en Cristo y copresbítero.

1 1. Oí que habían llegado a tus manos mis cartas, mas no inculpo a tu caridad de no haber recibido todavía tu contestación. Sin duda hubo algún impedimento. Por donde conozco que tengo que rogar más bien al Señor para que otorgue a tu voluntad un medio fácil de enviar la respuesta. Facilidad de responder ya te la dio. Si quieres, puedes fácilmente.

2 2. Vacilé si debía creer algo de que me han informado. Pero no debí vacilar en tomar pie de ello para escribirte. Es lo siguiente en pocas palabras. Me han dicho que no sé qué hermanos han sugerido a tu caridad que yo he escrito un libro contra ti y que lo he enviado a Roma. Sábete que eso es falso.

non uis hoc fieri, cui non appareat non uos de ueritate praesumere? sed cauenda est ira dei et hic et in futuro saeculo. adiuro te per Christum, ut ad ista respondeas.

LXVII

[CSEL 34/2,237] *(PL 33,236)*

DOMINO CARISSIMO ET DESIDERANTISSIMO ET HONORANDO IN CHRISTO FRATRI ET CONPRESBYTERO HIERONYMO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

I 1. Audiui peruenisse in manus *(237)* tuas litteras meas; sed quod adhuc rescripta non merui, nequaquam inputauerim dilectioni tuae; aliquid procul dubio impedimenti fuit. unde agnosco a me dominum potius deprecandum, ut tuae uoluntati det facultatem mittendi, quod rescripseris, nam rescribendi iam dedit, quia, cum uolueris, facillime poteris.

[238] **II** 2. Etiam hoc ad me sane perlatum utrum quidem crederem dubitaui, sed hinc quoque tibi aliquid utrum scriberem, dubitare non debui. hoc autem breue est: suggestum caritati tuae a nescio quibus fratribus mihi dictum est, quod librum aduersus te scripserim Romamque

Pongo por testigo a nuestro Dios de que no lo he hecho. Si en algunos de mis escritos se encuentra algo en que mi opinión sea distinta de la tuya, deberás comprender que no escribo contra ti, sino que escribo lo que me parece a mí. Si no puedes reconocerlo, créelo. Y, en verdad, digo esto porque estoy totalmente dispuesto a recibir fraternalmente tu opinión contraria, si hay algo que te extrañe en mis escritos. Y hasta me alegraré de que me corrijas y de tu misma benevolencia al hacerlo. Aún más, te lo pido y lo anhelo.

3. ¡Oh si me fuese posible, ya que no vivir contigo, por lo menos gozar en el Señor de tu proximidad y de una dulce y frecuente conversación! Mas esto no me es dado. Por eso te pido que vivamos juntos en el Señor cuanto podamos. Así, procura mantener este deseo, aumentarlo y perfeccionarlo, y no desdeñes mis respuestas, aunque parezcan raras. Transmite mi saludo obsequioso al santo hermano Paulíniano y a todos los hermanos que gozan contigo y de ti en el Señor. El te escuche en todo tu santo deseo, sin olvidarte de nosotros, señor carísimo y deseado y hermano honorable en el Señor.

miserim. hoc falsum esse noueris; deum nostrum testor hoc me non fecisse. sed si forte aliqua in aliquibus scriptis meis reperiuntur, in quibus aliter aliquid quam tu sensisse reperiar, non contra te dictum, sed quod mihi uidebatur, a me scriptum esse puto te debere cognoscere aut, si cognosci non potest, credere. ita sane hoc dixerim, ut ego non tantum paratissimus sim, si quid te in meis scriptis mouerit, fraterne accipere, quid contra sentias, [239] aut de correctione mea aut de ipsa tua beniuolentia gauisurus, uerum etiam hoc a te postulem ac flagitem.

3. O si licuisset etsi non cohabitante saltem uicino te in domino perfrui ad crebrum et dulce conloquium! sed quia id non est datum, peto, ut hoc, ipsum, quod in Christo, quam possimus, simul simus, conseruare studeas et augeri ac perfici et rescripta quamuis rara non spernere. saluta obsequio meo sanctum fratrem Paulinianum et omnes fratres, qui tecum ac de te in domino gaudent. memor nostri exaudiaris a domino in omni sancto desiderio, domine carissime et desiderantissime et honorande in Christo frater.

CARTA 68

Fecha: Año 402.
Lugar: Belén.
Tema: Acuse de recibo.

JERÓNIMO saluda en el Señor a AGUSTÍN, señor verdaderamente santo y beatísimo padre.

1. En el momento de partir nuestro santo hijo el subdiácono Asterio llegó la carta de tu beatitud. En ella te defiendes contra mi humildad, afirmando que no enviaste un libro a Roma. Tampoco yo había oído semejante cosa. Llegó, es verdad, la carta de un desconocido, que parecía dirigida a mí, en unas copias que me trajo nuestro hermano el diácono Sisinio [1]. En ella me invitas a cantar la palinodia sobre un cierto capítulo del Apóstol y a imitar a Estesícoro, fluctuando entre las alabanzas y reproches a Helena; de este modo, el que perdió la vista reprochando debía recobrarla alabando. Yo confieso con sencillez a tu dignación que, aunque el estilo y la dialéctica me parecieron tuyos, no pensé que debía creer temerariamente a los ejemplares de la carta. Si te contesto resen-

LXVIII

[CSEL 34/2,240] *(PL 33,237)*

DOMINO VERE SANCTO BEATISSIMO PAPAE AUGUSTINO HIERONYMUS IN DOMINO SALUTEM

1. In ipso profectionis articulo sancti filii nostri Asterii hypodiaconi beatitudinis tuae ad me [a] litterae peruenerunt, quibus satis facis te contra paruitatem meam librum Romam non misisse. hoc nec ego factum audieram, sed epistulae cuiusdam quasi ad me scriptae per fratrem nostrum Sisinnium diaconum huc exemplaria peruenerunt, in qua hortaris me, ut παλινῳδίαν super quodam apostoli capitulo canam et imiter Stesichorum inter uituperationem et laudes Helenae fluctuantem, ut, qui detrahendo oculos perdiderat, laudando receperit. ego simpliciter fateor dignationi tuae, licet *(238)* stilus et ἐπιχειρήματα tua **[241]** mihi uiderentur, tamen non temere exemplaribus litterarum credendum putaui, ne forte me respondente laesus iuste expostulares, quod probare ante

[1] Pauliniano, hermano de San Jerónimo, fue enviado por éste al Occidente para vender el patrimonio familiar común a ambos. Volvió a Belén a fines del año 401. Agustín seguía esperando una respuesta de Jerónimo, y al fin llegó ese año de 402, permitiendo a ambos doctores un momentáneo desahogo. La cita de Persio alude a la conocida fábula de Esopo, según la cual llevamos los vicios en una alforja, los ajenos delante y los propios detrás. Estesícoro fue castigado con la ceguera por los Dióscuros, hermanos de Helena. Asterio había llevado por segunda vez a Palestina noticias de Agustín (cf. *Carta* 39,1), como se ve en la carta 67.

a] ad me *omitt.* PL

tido, podrías exigir con justicia que yo probase que la carta era tuya antes de contestar. Vino a aumentar la dilación la larga enfermedad de la santa y venerable Paula [2]. Porque, mientras asistía durante largo tiempo a la enferma, casi me olvidé de tu carta, o de quien sea el que la escribió bajo tu nombre, pensando en aquel versillo: *Una importuna narración es música en el llanto*. Por lo tanto, si la carta es tuya, dilo francamente o envía copias más auténticas, para que podamos entrar en la discusión de las Escrituras sin acidez de estómago; así corregiré mi error o demostraré que el crítico me ha reprendido en vano.

2. Estoy muy lejos de atreverme a tocar nada de los libros de tu beatitud. Tengo bastante con aprobar lo mío sin criticar lo ajeno. Por lo demás, sabe perfectamente tu prudencia que cada cual tiene sus gustos y que es propio de la jactancia pueril, cosa que solían hacer los adolescentes, el buscar fama para su nombre acusando a los varones ilustres. No soy tan necio que vaya a juzgarme ofendido porque discrepes de mí en tus opiniones; tampoco tú te ofenderás si las mías difieren de las tuyas. ¡Pero eso es lo verdaderamente reprensible entre amigos: no ver nuestra alforja y ponernos a contemplar la ajena, como dice Persio! Sólo resta que ames a quien te ama, y que, siendo joven, no provoques a un anciano, en el campo de las Escrituras. Yo tuve mi época y corrí cuanto pude.

debuissem tuum esse sermonem et sic rescribere. accessit ad moram sanctae et uenerabilis Paulae longa infirmitas. dum enim languenti multo tempore adsidemus, paene epistulae tuae uel eius, qui sub tuo nomine scripserat, obliti sumus memores illius uersiculi: *Musica in luctu importuna narratio* (Eccli 2,26). itaque si tua est epistula, aperte scribe uel mitte exemplaria ueriora, ut absque ullo rancore stomachi in scripturarum disputatione uersemur et uel nostrum emendemus errorem uel alium frustra reprehendisse doceamus.

2. Absit autem a me, ut quicquam de libris beatitudinis tuae adtingere audeam. sufficit enim mihi probare mea et aliena non carpere. ceterum optime nouit prudentia tua unumquemque in suo sensu abundare et puerilis esse iactantiae, quod olim adulescentuli facere consueuerant, accusando inlustres uiros nomini famam quaerere. nec tam stultus sum, ut **[242]** diuersitate explanationum tuarum me laedi putem, quia nec tu laederis, si nos contraria senserimus. sed illa est uera inter amicos reprehensio, si nostram peram non uidentes aliorum iuxta Persium manticam consideremus. superest, ut diligas diligentem et in scripturarum campo iuuenis senem non prouoces. nos nostra habuimus tempora et cu-

[2] Santa Paula, que había dirigido la congregación de mujeres del Aventino con el consejo de San Jerónimo, partió con él y con su hija Eustoquio el año 385. Fundó y dirigió un monasterio en Belén, y allí murió el 26 de enero del 404.

Ahora que corres tú y cubres largas etapas, debo yo reposar. Al mismo tiempo (lo diré con tu venia y honor), para que no creas que tú solo has de citar cosas de poetas, acuérdate de Daretes y Entelo y del refrán vulgar que dice: «El buey viejo hunde más la pezuña». He escrito esto con tristeza. ¡Ojalá mereciera yo tu abrazo y con el mutuo forcejeo te enseñase algo o lo aprendiese de ti!

3. Calpurnio [3], llamado Lanario, me ha enviado sus maledicencias con la temeridad acostumbrada; sé que por sus artes han llegado también al Africa. En parte he respondido a ellas brevemente, y te he enviado copia de su libelo. En la primera ocasión, cuando fuere oportuno, te enviaré una obra más larga. En ella me he guardado en absoluto de herir la estimación cristiana, contentándome con refutar la mentira y la bajeza de un ignorante y delirante. Acuérdate de mí, santo y venerable papa. Mira cuánto te amo, pues ni aun después de haberme provocado he querido responderte, y hasta me resisto a creer que sea tuyo lo que en otro quizá ya habría reprendido. El hermano Común te saluda suplicante.

currimus, quantum potuimus. nunc te currente et longa spatia transmittente [a] nobis debetur otium simulque, ut cum uenia et honore tuo dixerim, ne solus mihi de poetis aliquid proposuisse uidearis, memento Daretis et Entelli et uulgaris prouerbii, quod bos lassus fortius figat pedem. tristes haec dictauimus. utinam mereremur complexus tuos et conlatione mutua uel doceremus aliqua uel disceremus!

[243] 3. Misit mihi temeritate solita maledicta sua Calpurnius cognomento Lanarius, quae ad Africam quoque studio eius didici peruenisse. ad quae breuiter ex parte respondi et libelli eius uobis misi exemplaria latius opus, cum opportunum fuerit, primo missurus tempore. in quo illud caui, ne in quoquam existimationem laederem Christianam, sed tantum ut delirantis inperiti mendacium ac uecordiam confutarem. memento mei, sancte ac uenerabilis papa. uide, quantum te diligam, ut ne prouocatus quidem uoluerim respondere nec credam tuum esse, quod in altero forte reprehenderem. frater Communis suppliciter te salutat.

[3] Bajo el nombre de Calpurnio designa Jerónimo a Rufino de Aquileya, su detractor. Ambos habían sido grandes amigos y fueron luego feroces adversarios, lo que era una advertencia para Agustín.

a] transmeante PL

CARTA 69

Fecha: Después del 27 de agosto del año 402.

Lugar: Hipona.

Tema: Invitación a aceptar la carga episcopal.

ALIPIO y AGUSTÍN saludan en el Señor a CASTORIO, señor justamente amadísimo, y hermano digno de ser honrado y acogido.

1. El enemigo de los cristianos, arrastrando al medio a tu hermano e hijo nuestro carísimo y dulcísimo, ha tratado de promover un escándalo harto peligroso para la madre Católica, que a ambos os admitió a la herencia de Cristo en su piadoso seno cuando huisteis del cisma desheredado. Deseaba ese tal que se anublase con torpe tristeza la serenidad de nuestro gozo, nacido de la bondad de vuestra vida. Dios nuestro Señor, misericordioso y benigno, que consuela a los afligidos, nutre a los párvulos y cura a los enfermos, permitó que el perverso tuviese algún poder para que, al quedar arreglado el asunto, fuese nuestro gozo mayor que había sido nuestro pesar al desarreglarse. Porque es mucho más glorioso haber resignado la carga episcopal para evitar peligros a la Iglesia que el haber empuñado las riendas para regirla. Quien no defiende de manera indigna el honor recibido demuestra que hubiera

LXIX

[CSEL 34/2,243] *(PL 33,238)*

(239) DOMINO MERITO DILECTISSIMO DIGNEQUE HONORABILI ET SUSCIPIENDO FILIO CASTRIO ALYPIUS ET AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. Molitus est quidem aduersarius Christianorum per carissimum atque dulcissimum filium nostrum fratrem tuum catholicae matri, quae uos in hereditatem Christi ab exhere**[244]**data praecisione fugientes pio sinu suscepit, periculosissimum scandalum commouere cupiens uidelicet serenitatem gaudii nostri, quae nobis de bono uestrae conuersationis [a] oborta est, foeda innubilare tristitia. sed *dominus deus* noster *misericors et miserator* (Ps 85,15; 102,8; 110,4; 111,4; 144,8; Iac 5,11) consolans afflictos, nutriens paruulos, curans infirmos (cf. Mt 10,8) ad hoc eum aliquid posse permisit, ut rem correctam multo amplius laetaremur, quam dolebamus afflictam. longe est quippe gloriosius episcopatus sarcinam propter ecclesiae uitanda pericula deposuisse quam propter regenda gubernacula suscepisse. ille quippe se honorem, si pacis ratio pateretur,

a] conuersionis PL

podido recibirlo dignamente si lo consintiera la razón de la paz. Quiso, pues, Dios mostrar a los enemigos de la Iglesia, por medio de tu hermano e hijo nuestro Maximiano [1], que están en sus entrañas los que no buscan los intereses propios, sino los de Jesucristo. No abandonó tu hermano el ministerio de la dispensación de los misterios de Dios vencido por alguna codicia secular, sino que lo depuso movido por piedad pacífica; no quiso que, por salvar su honor, se engendrase entre los miembros de Cristo un feo, amenazador y quizá desastroso cisma. ¿Hubiese habido conducta más ciega y digna de vituperio que el abandonar el cisma de Donato por la paz de la Iglesia católica, para turbar después la misma paz católica por un punto de honrilla propia? ¿Hay, en cambio, conducta más satisfactoria y recomendable a la cristiana caridad que el abandonar la loca soberbia de los donatistas y unirse a la herencia de Cristo, para que el testimonio de la caridad se pruebe con el amor a la unidad? Por lo que a tu hermano toca, celebremos haberle hallado tal, que la tempestad de esta prueba no haya destruido lo que edificó en su corazón la divina palabra. Por lo mismo pedimos y suplicamos a Dios que, con su vida futura y sus costumbres, demuestre más y más al pueblo cuán bien hubiese ejecutado lo que ejecutara, indudablemente, si hubiese convenido. Otórguele el Señor la paz eterna,

digne accipere potuisse demonstrat qui acceptum non defendit indigne. uoluit ergo deus etiam per fratrem tuum filium nostrum Maximianum ostendere inimicis ecclesiae suae esse in uisceribus eius, qui non *sua quaerant* sed *quae Iesu Christi* (Phil 2,21). neque enim illud ministerium dispensationis mysteriorum dei uictus aliqua saeculari cupiditate deseruit, sed pacifica permotus pietate deposuit, ne propter eius honorem foeda et periculosa aut fortasse etiam perniciosa in membris Christi dissensio nasceretur. quid enim esset caecius et omni execratione dignius quam propter ecclesiae catholicae pacem schisma deserere et ipsam pacem catholicam honoris sui quaestione turbare? quid enim laudabilius et Christianae caritati commodatius quam derelicta Donatistarum uesana superbia ita hereditati Christi cohaerere, ut testimonium humilitatis amore probaretur unitatis? itaque, quantum ad ipsum adtinet, sicut eum gaudemus talem **[245]** inuentum, ut, quod in eius corde diuinus sermo aedificauit, nequaquam tempestas huius temptationis euerteret, sic optamus et deprecamur a domino, ut consequenti uita et moribus suis magis magisque declaret, quam bene gesturus fuisset, quod profecto gereret, si

[1] Este Maximiano podía ser aquel a quien los donatistas malhirieron y arrojaron desde una torre. El concilio Milevitano (27 de agosto del 402) le autorizaba para abdicar y daba al pueblo libertad para elegir un nuevo obispo. Tenemos un nuevo indicio de la escasez de clero.

que fue prometida a la Iglesia, por haber comprendido que no le convenía lo que no convenía a la paz de la Iglesia.

2. Pero tú, hijo carísimo y no pequeño gozo nuestro, no te ves impedido de aceptar el episcopado por ninguna necesidad semejante. Tu noble índole exige que consagres a Cristo en ti las dotes que te dio. Tu ingenio, prudencia, elocuencia, gravedad, sobriedad y demás prendas con que se adornan las costumbres son dones de Dios. ¿A cúyo servicio pueden ponerse mejor que al de aquel que donó esos dones para que sean conservados, aumentados, perfeccionados y remunerados? No se pongan al servicio del siglo, para que no se desvanezcan con él y perezcan. Nos parece que no tenemos que insistir mucho en recomendarte que consideres el paradero de la esperanza de los hombres vanos, de sus insaciables apetitos e incierta vida. Arroja del ánimo todas las esperanzas de felicidad terrena que hayas concebido. Trabaja en el agro de Dios, donde el fruto es seguro, donde tantas cosas fueron prometidas antes de cumplirse, que sería locura desconfiar de las que faltan por cumplir. Por la divinidad y humanidad de Cristo, por la paz de aquella celeste ciudad, por cuya causa los peregrinos conquistamos un reposo eterno con un trabajo temporal, te suplicamos que seas el sucesor de tu hermano en el episcopado de la iglesia bagayense, pues no cayó él con ignominia, sino que se retiró con gloria. Que todos entiendan, al verte, que tu hermano hizo lo que hizo no por incuria, sino por la paz

hoc oportuisset. retribuatur ei pax aeterna, quae promissa est ecclesiae, qui intellexit sibi non expedire, quod paci non expediebat ecclesiae.

2. Tu uero, fili carissime, non mediocre gaudium nostrum, qui nulla tali necessitate a suscipiendo episcopatu impediris, decet indolem tuam Christo in te dicare, quod dedit. ingenium quippe tuum, prudentia, eloquentia, grauitas, sobrietas et cetera, quibus ornantur mores tui, dona sunt dei. cui melius seruiunt quam illi, a quo tributa sunt, ut et custodiantur et augeantur et perficiantur et remunerentur? non seruiant huic saeculo, ne uanescant cum illo atque dispereant. non diu tecum in hoc agendum nouimus, quanta facilitate consideres spes inanium hominum et insatiabiles cupiditates et incertam uitam. abice igitur ex animo, quicquid terrenae atque falsae felici*(240)*tatis expectatione conceperat; operare in agro dei, ubi certus est fructus, ubi tam multa tanto ante promissa completa sunt, ut ea, quae restant, insanissime desperentur. obsecramus te per Christi diuinitatem et humanitatem, per pacem caelestis illius ciuitatis, unde peregrinantes labore temporali aeternam requiem comparamus, ut in episcopatum Bagaiensis ecclesiae fratri tuo non ignominiose cadenti sed gloriose cedenti succedas. plebs illa, cui per tuam mentem ac linguam donis dei fecundatam et ornatam uberrima incrementa speramus, in te intellegat fratrem tuum non pro **[246]** sua desidia sed pro eius

común; que lo entienda ese pueblo de quien esperamos magníficos progresos, cuando sea fecundado y enriquecido con los dones de Dios, que ha de valerse de tu entendimiento y lengua. Hemos mandado que no se te lea esta carta hasta que se hayan apoderado de ti quienes te necesitan. Nosotros te tenemos cogido ya en el vínculo del amor espiritual, pues eres muy necesario para nuestro colegio. Más tarde sabrás por qué no hemos exhibido ahí nuestra presencia corporal.

CARTA 70

Fecha: Después del año 397 o del 400.

Lugar: Hipona.

Tema: Controversia donatista.

ALIPIO y AGUSTÍN a NAUCELIÓN, señor amadísimo y honorable hermano.

1. Me has referido la contestación de vuestro obispo Clarencio, a saber: no negó que Feliciano de Musti[1] fuese condenado por ellos y luego recibido de nuevo en su dignidad; pero cree que fue condenado siendo inocente, por su ausencia; luego demostró él que estaba ausente. Ahora insisto yo, para que él conteste a mi instancia: no debió condenársele

pace fecisse, quod fecit. haec epistula mandauimus ut tibi non legeretur, nisi cum te iam tenerent, quibus es necessarius. nos enim te spiritalis amoris uinculo tenemus, quia et nostro collegio multum es necessarius. cur autem etiam corporalem praesentiam non exhibuerimus, postea scies.

LXX

[CSEL 34/2,246] *(PL 33,240)*

DOMINO DILECTISSIMO ET HONORABILI FRATRI NAUCELLIONI ALYPIUS ET AUGUSTINUS

1. Cum rettulisses nobis, quid ab episcopo uestro[a] Clarentio responsum fuerit, id est de Feliciano Mustitano, non eum negasse et damnatum ab ipsis et postea in honore suo receptum sed innocentem fuisse damnatum. quia absens fuerit et absentem se fuisse probauerit, hoc dicimus,

[1] Feliciano de Musti fue repuesto en su cátedra el año 397. Maximiano era también obispo donatista (cf. *Carta* 43,9,26). Agustín cita puntos concretos para obligar a los donatistas a una contestación precisa.

a] patre nostro PL

sin haber sido interrogado aquel a quien ahora declaran inocente los que le condenaron. Así pues, o no debió ser condenado siendo inocente, o si era culpable no debió ser recibido. Si fue recibido inocente, fue condenado inocente; si fue condenado culpable, fue recibido culpable. Si los que le condenaron ignoraban si era inocente, hay que acusarlos de temerarios. ¿Por qué osaron condenar, sin oírle, a un inocente de quien nada sabían con certidumbre? Por este hecho presente entendemos que con igual temeridad condenaron a sus antecesores, infamándolos con una denuncia de entrega de los libros sagrados. Si ahora pudo ser condenado por ellos un inocente, pudieron entonces ser declarados traidores los que no eran traidores.

2. Además, Feliciano estuvo condenado por ellos durante mucho tiempo, mientras comulgó con Maximiano. Si era inocente cuando fue condenado, ¿por qué más tarde, mientras comulgó con el criminal Maximiano, bautizó a muchos fuera de la comunión de ellos? Los mismos que actuaron son testigos ante el procónsul para que Feliciano fuere arrojado de la basílica por estar con Maximiano. Luego era poco aún el condenar al ausente sin oírle o el condenar a un inocente, como ellos dicen. Se pasó adelante: se empujó al procónsul para que procediese contra Feliciano y le arrojase de la Iglesia. En este tiempo en que le expulsaban de la Iglesia, confiesan ellos que le juzgaron entre los condenados criminales y maximianistas. En ese tiempo en que comulgaba con Maximiano y bautizaba,

ut ad hoc respondeat, quia non licuit damnari inauditum, quem innocentem fuisse ipsi modo dicunt, qui eum damnauerunt. aut ergo innocens damnari non debuit aut nocens recipi [b] non debuit. si innocens receptus est, innocens damnatus est; si nocens damnatus est, nocens receptus est. si nesciebant, qui illum damnauerunt, utrum innocens fuerit, arguendi sunt temeritatis, quia inauditum innocentem, de quo nesciebant, damnare ausi sunt, et de praesenti facto intellegimus eadem temeritate illos damnasse etiam superiores, quos traditionis crimine infamauerunt. si enim potuit ab ipsis innocens damnari, potuerunt ab ipsis traditores etiam dici, qui non erant traditores.

[247] 2. Deinde idem Felicianus damnatus ab ipsis multo tempore cum Maximiano communicauit. si innocens *(241)* erat, quando damnatus est, quare posteriore tempore cum scelerato Maximiano communicans multos baptizauit extra communionem ipsorum? testes sunt ipsi, qui egerunt apud proconsulem, ut idem Felicianus tamquam cum Maximiano de basilica excluderetur. parum erat ergo damnasse absentem, damnasse inauditum, damnasse, sicut dicunt, innocentem; insuper et aditus est contra illum proconsul, ut de ecclesia expelleretur. uel tunc, quando illum expellebant de ecclesia, fatentur, quia inter damnatos et sceleratos et Maximianistas eum deputauerunt; quando ergo ille baptizabat homines, Ma-

b] damnatus PL

¿daba un bautismo verdadero o falso? Si daba el verdadero bautismo uno que comulgaba con Maximiano, ¿por qué se denuncia el bautismo del orbe entero? Y si, cuando comulgaba con Maximiano, daba un bautismo falso, ¿por qué más tarde fueron recibidos los bautizados con quien los bautizó en el cisma de Maximiano, y nadie los ha rebautizado en vuestro partido?

CARTA 71

Fecha: Probablemente el año 403.

Lugar: Hipona.

Tema: Defensa de los Setenta.

AGUSTÍN saluda en el Señor a JERÓNIMO, señor venerable, santo y deseado hermano y copresbítero.

1 1. Desde que comencé a escribirte y apetecer tus escritos, nunca se me presentó mejor ocasión de comercio epistolar que ahora, que va a llevarte mi carta un siervo de Dios, ministro fidelísimo y carísimo para mí, como lo es nuestro hijo el diácono Cipriano. Por él espero tu misiva con tal seguridad, que no cabe mayor en este linaje de relaciones. Porque no le faltará a nuestro mencionado hijo ni solicitud para pedir la respuesta, ni gracia para merecerla, ni diligencia para custo-

ximiano communicans uerum *baptismum* dabat an falsum? si uerum baptismum dabat, qui cum Maximiano communicabat, quare accusatur baptismus orbis terrarum? si autem falsum baptismum dabat, quando cum Maximiano communicabat, quare sic sunt recepti cum illo, quos in schismate Maximiani baptizauit, et nemo eos in parte uestra rebaptizauit?

LXXI

[CSEL 34/2,248] *(PL 33,241)*

DOMINO VENERABILI ET DESIDERABILI SANCTO FRATRI ET CONPRESBYTERO HIERONYMO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

I 1. Ex quo coepi ad te scribere ac tua scripta desiderare, numquam mihi melior occurrit occasio, quam ut per dei seruum ac ministrum fidelissimum mihique carissimum mea tibi adferretur epistula, qualis est filius noster Cyprianus diaconus. per hunc certe ita spero litteras tuas, ut certius in hoc rerum **[249]** genere quicquam sperare non possim. nam nec studium in petendis rescriptis memorato filio nostro deerit nec gratia in promerendis nec diligentia in custodiendis nec alacritas in per-

diarla, ni agilidad para traerla, ni fidelidad para entregarla. Si de algún modo lo merezco, sólo falta que el Señor ayude e influya en tu corazón y en mi deseo para que ninguna voluntad superior estorbe el cumplimiento de nuestra voluntad fraterna.

2. Te he enviado ya dos cartas y no he recibido ninguna tuya. He decidido, pues, enviártelas de nuevo, en la creencia de que no te han llegado. Si llegaron, y son más bien las tuyas las que no han podido llegar a mí, remíteme de nuevo los escritos que me hubieres enviado, si por ventura los has conservado. En otro caso, dicta de nuevo algo para que yo lo lea. Pero no por eso te retardes en contestarme, pues ha ya largo tiempo que espero. La primera carta que te escribí, siendo todavía presbítero, te la envié por cierto hermano nuestro llamado Profuturo, quien más tarde fue colega mío y ha dejado ya la presente vida. No pudo él llevarla, pues, mientras se disponía a partir, fue retenido por la carga del episcopado, y murió poco tiempo después. Por eso he querido enviártela de nuevo [1]. Ve si es viejo mi afán de conversar contigo y cuánto me pesa que estén tan lejos los sentidos de tu cuerpo; por ellos podría yo penetrar en tu espíritu, hermano mío dulcísimo y honorable entre los miembros del Señor.

2 3. En esta carta añado lo siguiente: más tarde supe que habías traducido del hebreo el libro de Job, cuando ya

ferendis nec fides in reddendis. tantum, si aliquo modo mereor, adiuuet dominus et adsit cordi tuo et desiderio meo, ut fraternam uoluntatem nulla uoluntas maior impediat.

2. Quia ergo duas iam epistulas misi, nullam autem tuam postea recepi, easdem ipsas rursus mittere uolui credens eas non peruenisse. quod si et peruenerunt ac fortasse tuae potius ad me peruenire minime potuerunt, ea ipsa scripta, quae iam misisti, iterum mitte, si forte seruata sunt; sin minus, rursus dicta, quod legam, dum tamen his respondere ne graueris, quod iam diu est ut expecto. primas etiam quas ad te adhuc presbyter litteras praeparaueram mittendas per quendam fratrem nostrum Profuturum, qui postea collega **[250]** nobis factus iam ex hac uita migrauit nec eas tunc ipse perferre potuit, quia continuo, dum *(242)* proficisci disponit, episcopatus sarcina detentus ac deinde breui defunctus est, etiam nunc mittere uolui, ut scias, in tua conloquia quam olim inardescam et quam uim patiar, quod a me tam longe absunt sensus corporis tui, per quos adire possit ad animum tuum animus meus, mi frater dulcissime et in domini membris honorande.

II 3. In hac autem epistula hoc addo, quod postea didicimus, Iob ex Hebraeo te [a] interpretatum, cum iam quandam haberemus interpre-

[1] Agustín había escrito ya tres cartas a San Jerónimo *(Cartas* 28, 40 y 67). Pero la última se cruzó con esta 71, en el camino. Agustín confiesa que la carta llegada a Jerónimo era auténtica, pero que no estaba escrita contra él.

a] a te PL

teníamos otra traducción tuya del mismo profeta, vertida del griego al latín. En ésta hacías notar con asteriscos las frases que había en el hebreo y faltaban en el griego, y con obeliscos las que se encontraban en el griego y faltaban en el original hebreo. Era tan meticulosa tu diligencia, que en algunos lugares hay una estrellita en cada palabra, para indicar que tales palabras se hallan en el hebreo, pero no en el griego. En cambio, en tu segunda traducción, vertida del hebreo, no se ve la misma fidelidad en las palabras. Esto turba no poco al que reflexiona: en la primera se colocan los asteriscos con la más escrupulosa puntualidad para indicar hasta las más mínimas partes de la oración que faltaban en los códices griegos y se encontraban en los hebreos; en cambio, en la segunda traducción, directa del hebreo, has sido más negligente en procurar que tales signos aparezcan en sus correspondientes lugares. Quería yo citarte algún pasaje como ejemplo, pero hasta este momento no he podido tener el códice con la traducción del hebreo. No obstante, puesto que tu ingenio es extraordinario, opino que entenderás de sobra no sólo lo que digo, sino también lo que quiero decir. Así tú explicarás lo que me causa extrañeza, exponiendo el motivo.

4. Cierto, mas quisiera yo que tradujeses tan sólo las Escrituras canónicas griegas, que corren bajo el nombre de los Setenta traductores [2]. Si tu traducción del hebreo comienza a

tationem tuam eius prophetae ex Graeco eloquio uersam in Latinum, ubi tamen asteriscis notasti, quae in Hebraeo sunt et Graeco desunt, obeliscis autem, quae in Graeco inueniuntur et in Hebraeo non sunt, tam mirabili diligentia, ut quibusdam in locis ad uerba singula [b] stellas **[251]** significantes uideamus eadem uerba esse in Hebraeo, in Graeco autem non esse. porro in hac posteriore interpretatione, quae uersa est ex Hebraeo, non eadem uerborum fides occurrit nec parum turbat cogitantem, uel cur in illa prima tanta diligentia figantur asterisci, ut minimas etiam particulas orationis indicent deesse codicibus Graecis, quae sunt in Hebraeis, uel cur in hac altera, quae ex Hebraeis est, neglegentius hoc curatum sit, ut hae eaedem particulae locis suis inuenirentur. aliquid inde exempli gratia ponere uolui, sed mihi ad horam codex defuit, qui ex Hebraeo est. uerum tamen, quia praeuolas ingenio, non solum quid dixerim, uerum etiam quid dicere uoluerim, satis, ut opinor, intellegis, ut causa reddita, quod mouet, edisseras.

[252] 4. Ego sane mallem Graecas potius canonicas te nobis interpretari scripturas, quae septuaginta interpretum perhibentur. perdurum

[2] La diferencia de criterio frente a la traducción griega de los Setenta tenía para Agustín mayor importancia que para Jerónimo, ya que aceptaba la leyenda de que eran 72 los traductores, que la habían realizado en setenta y dos días, y de ese modo sugería una inspiración divina; además, Agustín pensaba que ya que los Apóstoles habían utilizado los Setenta en su predicación, resultaba superfluo, incluso injurioso, tener

b] singulas *add.* PL

leerse con frecuencia en muchas iglesias, va a ser doloroso que las iglesias latinas no vayan de acuerdo con las griegas, máxime teniendo en cuenta que es fácil señalar con el dedo a un disidente con sólo abrir los códices griegos, es decir, en una lengua conocidísima. Por el contrario, supongamos que a alguien le cause extrañeza un pasaje insólito en la traducción del hebreo y quiera acusarte de delito de falsificación: no se hallarán casi nunca, o nunca, testimonios hebreos en defensa de dicho pasaje. Y aunque llegare a haberlos, ¿quién tolerará que condenes tantas autoridades griegas y latinas? Añádase a esto que los judíos consultados pueden contestar a su vez con otra traducción distinta; en ese caso, tú serás el único que podrás convencerlos. Pero será raro que puedas encontrar un juez que pueda fallar tu pleito con tales judíos.

3 5. Cierto obispo, hermano nuestro, dispuso que se leyese tu traducción en la iglesia que él gobierna. Extrañó al pueblo que tradujeras un pasaje del profeta Jonás de modo muy distinto del que estaba grabado en los sentidos y memoria de todos, y que se había cantado durante tan larga sucesión de generaciones. Hubo tumulto popular, máxime cuando los griegos protestaron y recriminaron el pasaje como falso. El obispo de Oea, que era la ciudad aludida, se vio obligado a acudir al testimonio de los judíos para defenderse. No sé si por ignorancia o malicia, contestaron ellos, en contra tuya, que

erit enim, si tua interpretatio per multas ecclesias frequentius coeperit lectitari, quod a Graecis ecclesiis Latinae ecclesiae dissonabunt, maxime quia facile contradictor conuincitur Graeco prolato libro, id est linguae notissimae. quisquis autem in eo, quod ex Hebraeo translatum est, aliquo insolito permotus fuerit et falsi crimen intenderit, uix aut numquam ad Hebraea testimonia peruenitur, quibus defendatur obiectum. quod si etiam peruentum fuerit, tot Latinas et Graecas auctoritates damnari quis ferat? huc accedit, quia etiam consulti Hebraei possunt aliud respondere, ut tu solus necessarius uidearis, qui etiam ipsos possis conuincere, sed tamen quo iudice, mirum si potueris inuenire.

[253] III 5. Nam quidam frater noster episcopus cum lectitari instituisset in ecclesia, cui praeest, interpretationem tuam, mouit quiddam longe aliter abs te positum apud Ionam prophetam, quam erat omnium sensibus memoriaeque inueteratum et tot aetatum successionibus decantatum. factus est tantus tumultus in plebe maxime Graecis arguentibus et inflammantibus [a] calumniam falsitatis, ut cogeretur episcopus —Oea quippe ciuitas erat— Iudaeo*(243)*rum testimonium flagitare. utrum autem illi inperitia an malitia hoc esse in Hebraeis codicibus

que depender del texto hebreo. Jerónimo, aunque en su juventud había creído también en la inspiración de los Setenta, había combatido la leyenda y gustaba directamente del texto hebreo.

a] inclamantibus PL

los códices hebreos decían lo mismo que los griegos y latinos. ¿Qué más se necesitaba? El obispo fue obligado a corregir su presunta falsedad, si no quería quedarse sin el pueblo, después del gran conflicto. Me parece a mí que tú asimismo puedes algunas veces equivocarte. Y ya ves las consecuencias que se siguen por apoyarnos en códices que no pueden ser enmendados por cotejo de testimonios en lenguas conocidas.

4 6. Doy muchas gracias a Dios por el trabajo de tu traducción del evangelio del griego al latín, porque casi siempre se halla sin tacha cuando consulto la Escritura griega. Si alguien pretende acusar de falsedad la traducción antigua, se le instruye o se le refuta con suma facilidad, con sólo mostrar y confrontar los códices. Y si algunos pasajes extrañan con razón, ¿quién será tan inexorable que no excuse con facilidad un trabajo tan útil, al que nunca podemos alabar bastante? Quisiera que te dignases explicarme por qué razón, a tu juicio, no se hallan de acuerdo los códices hebreos y los griegos de los Setenta. Porque no tiene escasa autoridad aquella traducción que mereció difundirse tanto, aquella que usaron los apóstoles, como el Nuevo Testamento demuestra, y que tú mismo has ponderado, como bien recuerdo. Por lo dicho, gran beneficio nos harías si vertieses a la verdad latina la Escritura griega que hicieron los Setenta. Porque la latina ofrece tantas variedades en los diversos códices, que resulta intolerable. Así hay motivos para sospechar que en el texto griego haya otra

responderunt, quod et Graeci et Latini habebant atque dicebant? quid plura? coactus est homo uelut mendositatem corrigere uolens post magnum periculum non remanere sine plebe unde etiam nobis uidetur aliquando te quoque in nonnullis falli potuisse et uide, hoc quale sit in eis litteris, quae non possunt conlatis usitatarum linguarum testimoniis emendari.

IV 6. Proinde non paruas deo gratias agimus de opere tuo, quod euangelium ex Graeco interpretatus es, quia et paene in **[254]** omnibus nulla offensio est, cum scripturam Graecam contulerimus. unde si quisquam ueteri falsitati contentiosus fauet, prolatis conlatisque codicibus uel docetur facillime uel refellitur. et si quaedam rarissima merito mouent, quis tam durus est, qui labori tam utili non facile ignoscat, cui uicem laudis referre non sufficit? quid tibi autem uideatur, cur in multis aliter se habeat Hebraeorum codicum auctoritas, aliter Graecorum quae dicitur septuaginta, uellem dignareris aperire. neque enim paruum pondus habet illa, quae sic meruit diffamari et qua usos apostolos non solum res ipsa indicat, sed etiam te adtestatum esse memini. ac per hoc plurimum profueris, si eam scripturam Graecam, quam septuaginta operati sunt, Latinae ueritati reddideris, quae in diuersis codicibus ita uaria est, ut tolerari uix possit, et ita suspecta, ne in Graeco aliud inueniatur, ut

lectura, que nos lleve a la duda de si debemos servirnos de él para citar o probar algo. Creí que iba a ser breve esta carta, pero, no sé por qué, el continuar escribiendo se me hizo tan dulce como si hablase contigo mismo. Te ruego, por el Señor, que no te duela contestar a esos puntos y proporcionarme, con todo el interés que puedas, ocasión de verte.

CARTA 72

Fecha: A finales del año 403 o comienzos del 404.

Lugar: Belén.

Tema: Réplica a la anterior.

JERÓNIMO a AGUSTÍN, señor verdaderamente santo y beatísimo padre.

1 1. Insistes en dirigirme cartas y sin cesar me instas a que conteste a una cierta misiva tuya, de la cual me han llegado algunas copias, como ya escribí, en manos del diácono Sisinio [1]. Venían sin firma tuya, y, según me indicas, las enviaste primero por el hermano Profuturo y después por no sé quién otro. Dices que Profuturo interrumpió su viaje por haber sido aclamado obispo y luego arrebatado por la muerte

inde aliquid proferre aut **[255]** probare dubitemus. breuem putabam futuram hanc epistulam, sed nescio quo modo ita mihi dulce factum est in ea progredi, ac si tecum loquerer. sed obsecro te per dominum, ne te pigeat ad omnia respondere et praestare mihi, quantum potueris, praesentiam tuam.

LXXII

[CSEL 34/2,255] *(PL 33,243)*

DOMINO VERE SANCTO ET BEATISSIMO PAPAE AUGUSTINO HIERONYMUS

I 1. Crebras ad me epistulas dirigis et saepe compellis, ut respondeam cuidam epistulae tuae, cuius ad me, ut ante iam scripsi, per Sisinnium diaconum exemplaria peruenerunt absque subscriptione tua et quae primum per fratrem Profuturum, secundo [a] per quendam alium te misisse significas; et interim Profuturum [a] retractum de itinere et episcopum constitutum ueloci morte subtractum, illum, cuius nomen

[1] Llega al fin la respuesta de San Jerónimo a Agustín. Pero no entra en la discusión central, pues espera todavía una mayor confirmación de sus sospechas.

a] secundo — Profuturum *omitt.* PL

veloz. Añades que ese otro, cuyo nombre callas, temió los peligros del mar y cambió el rumbo de la navegación. Siendo esto así, nunca me maravillaré bastantemente de que sean muchos los que en Roma y en Italia tienen la carta que me escribiste, según se dice, y sólo no haya llegado a mí, para quien únicamente fue escrita; máxime teniendo en cuenta que el mismo hermano Sisinio asegura que la encontró entre los demás ensayos tuyos, pero no en Africa ni en tu país, sino en la isla de Adria hace ya cinco años.

2. Retiremos toda sospecha acerca de nuestra amistad y hablemos con el amigo como se debe hablar, es decir, como con otro yo. Algunos familiares míos y vasos de Cristo, que son muy numerosos en Jerusalén y en los Santos Lugares, me han sugerido que tú no habías obrado con nobles intenciones, sino que buscabas el aura, las palmas y la gloriecilla popular, para crecer a costa mía: por tu carta conocerían muchos que tú me desafiabas y que yo te temía; que tú escribías como un sabio y que yo me callaba como un indocumentado; que al fin se había encontrado quien pusiera tasa a mi garrulería. Pero yo, para confesarlo con sencillez, no he querido contestar antes a tu dignación, porque no creía enteramente que fuese tuya esa carta, ese puñal engrasado de miel, como el proverbio vulgar dice de ciertas cosas. Además, rehusaba escribir por no parecer que respondía con procacidad a un obispo de mi comunión y que reprendía ciertos puntos de la crítica de tu carta; máxime que yo juzgaba que contenía puntos heréticos.

retices, **[256]** maris timuisse discrimina et nauigationis mutasse consilium. quae cum ita sint, satis mirari nequeo, quo modo ipsa epistula et Romae et in Italia haberi a plerisque dicatur et ad me solum non peruenerit, cui soli missa est, praesertim cum idem frater Sisinnius inter ceteros tractatus tuos dixerit eam se non in Africa, non apud te, sed in *(244)* insula Hadriae ante hoc ferme quinquennium repperisse.

2. De amicitia omnis tollenda suspicio est et sic cum amico quasi cum altero se loquendum. nonnulli familiares mei et uasa Christi, quorum Hierosolymis et in sanctis locis permagna copia est, suggerebant non simplici a te animo factum sed laudem atque rumusculos et gloriolam populi requirente, ut de nobis cresceres, ut multi cognoscerent te prouocare, me timere, te scribere ut doctum, me tacere ut inperitum et tandem repperisse, qui garrulitati meae modum inponeret. **[257]** ego autem, ut simpliciter fatear, dignationi tuae primum idcirco respondere nolui, quia tuam liquido epistulam non credebam nec, ut uulgi de quibusdam prouerbium est, litum melle gladium; deinde illud cauebam, ne episcopo communionis meae uiderer procaciter respondere et aliqua in reprehendentis epistula reprehendere, praesertim cum quaedam in illa haeretica iudicarem; **II** 3. ad extremum, ne tu iure expostulares et diceres:

2 3. En fin, si yo obraba con precipitación, tú podrías querellarte con justicia y decir: «¡Cómo! ¿Habías visto ya que era mía la carta y constatado en la firma los signos de una mano para ti conocida? ¿Por qué fuiste tan fácil para herir al amigo y has trocado en injuria mía la malicia de un consejero?» Por lo tanto, como ya te he dicho, envíame la misma carta, firmada por tu mano, o deja de molestar a un anciano que vive escondido en su celdilla. Si quieres ejercitarte u ostentar tus conocimientos, busca jóvenes elocuentes y nobles, pues cuentan lenguas que hay un sinnúmero de ellos en Roma. Esos podrán y osarán disputar contigo y llevar el yugo con un obispo en la discusión de las Sagradas Escrituras. Antaño fui soldado y hoy soy un veterano. Mi misión es saludar las victorias tuyas y las de los otros, no pelear de nuevo con un organismo agotado. Mira, no sea que, si me incitas con frecuencia a contestarte, me acuerde de aquella historia en que Quinto Máximo quebrantó con su paciencia los entusiasmos juveniles de Aníbal [2]. «Con la edad pasa todo; el entusiasmo también. Bien recuerdo que pasé cantando, cuando era niño, largos días. Ya olvidé tantos cantares. La misma voz ya rehuye a Meris» [3].

O para hablar más bien de las santas Escrituras, aquel buen Bercelai de Galaad, al declinar en su joven hijo los privilegios y delicias que le ofrecía el rey David, mostró que la

«Quid enim? epistulam meam uideras et notae tibi manus in subscriptione signa deprehenderas, ut tam facile amicum laederes et alterius malitiam in meam uerteres contumeliam?» igitur, ut ante iam scripsi, aut mitte eandem epistulam tua subscriptam manu aut senem latitantem in cellula lacessere desine. sin autem tuam uis uel ostentare uel exercere doctrinam, quaere iuuenes et disertos et nobiles, **[258]** quorum Romae dicuntur esse quam plurimi, qui possint et audeant tecum congredi et in disputatione sanctarum scripturarum iugum cum episcopo ducere. ego quondam miles nunc ueteranus et tuas et aliorum debeo laudare uictorias, non ipse rursus effeto corpore dimicare, ne, si me ad scribendum frequenter inpuleris, illius recorder historiae, quod Hannibalem iuueniliter exultantem Quintus Maximus patientia sua fregerit.

> Omnia fert aetas, animum quoque. saepe ego longos
> cantando puerum memini me condere soles.
> nunc oblita mihi tot carmina; uox quoque Moerim
> iam fugit [a].

et, ut magis de scripturis sanctis loquar, Berzelli ille Galaa **[259]** dites regis Dauid beneficia omnesque delicias iuueni delegans filio (cf. 2 Reg

[2] Q. F. Máximo, evitando día a día un encuentro con el impetuoso Aníbal, logró cansarlo y debilitarlo (cf. Tito Livio, *Historia de Roma* XXII 12-18).
[3] Virgilio, *Bucólicas* 9,51,54.
a] ipsa *add.* PL

ancianidad no debe codiciar esas cosas ni aceptarlas si se le brindan.

4. Juras que no has escrito un libro contra mí ni has podido enviar a Roma un libro que no escribiste, pero que, si por ventura se encuentra algo en tus escritos en discrepancia con mi opinión, no debo pensar que me ofendes, sino que dices lo que te parece recto. Te ruego que me escuches con paciencia. No escribiste el libro; pues ¿cómo me han sido entregados por mano ajena un escrito y una reprensión tuya para mí? ¿Cómo se lee en Italia lo que tú no escribiste? ¿Por qué me pides que conteste a lo que niegas haber escrito? No soy tan cretino que me juzgue ofendido porque tu opinión sea distinta de la mía. Pero si reprendes mis dichos y me pides razón de lo que tengo escrito; si me fuerzas a enmendar lo que escribí y me provocas a cantar la palinodia; en fin, si añades que vas a devolverme la vista, no dirás que no se pone en peligro la amistad y que no se lesionan los derechos de la familiaridad. No parezca que contendemos puerilmente; no demos ocasión de contender entre sí a nuestros parciales y de que se regocijen nuestros detractores. Te digo esto porque deseo amarte sencilla y cristianamente, sin retener en el alma nada que esté en desacuerdo con los labios. No está bien que, después de haber sudado y trabajado dentro del monasterio con los santos hermanos, desde mi adolescencia hasta mi ancianidad, ose ahora escribir contra un obispo de mi comunión,

19,31-39) ostendit senectutem haec appetere non debere nec oblata suscipere.

4. Quod autem iuras te aduersum me librum non scripsisse neque Romam misisse, quem non scripseris, sed si forte aliqua in tuis scriptis reperiantur, quae a meo sensu discrepent, non me a te laesum, sed a te scriptum, quod tibi rectum uidebatur, quaeso, ut me patienter audias. non scripsisti librum. et quo modo mihi reprehensionis a te meae per alios scripta delata sunt? cur habet Italia, quod tu non scripsisti? qua ratione poscis, ut rescribam ad ea, quae scripsisse te denegas? nec tam hebes sum, ut, si diuersa senseris, me [b] laesum putem sed si mea comminus dicta reprehendas et rationem scriptorum expetas et, quae scrip- **[260]** serim, emendare compellas et ad παλινῳδίαν prouoces et oculos mihi reddas, in hoc laeditur amicitia, in hoc necessitudinis iura uiolantur. ne uideamur certare pueriliter et fautoribus inuicem uel detractoribus nostris tribuere materiam contendendi, haec scribo, quia te pure et Christiane diligere cupio nec *(245)* quicquam in mea mente retinere, quod distet a labiis. non enim conuenit, ut ab adulescentia usque ad hanc aetatem in monasteriolo cum sanctis fratribus labore desudans aliquid contra episcopum communionis meae scribere audeam et eum

b] a te *add.* PL

y precisamente contra un obispo a quien comencé a amar antes de conocerle, que se adelantó a ofrecerme su amistad, cuya aparición en los estudios de Sagrada Escritura saludé como la de un sucesor mío. Por ende, o niega que el libro es tuyo, si acaso no lo es, y deja de reclamar respuesta a un escrito que no es tuyo; o, si es tuyo, confiésalo ingenuamente, para que, si digo algo en mi propia defensa, sea tuya la culpa, por haberme provocado, y no mía, por haberme visto obligado a contestar.

3 5. Añades luego que estás dispuesto a aceptar fraternalmente la extrañeza que me causen tus escritos o cualquiera corrección que yo quisiera darte, y que en ello no sólo te alegrarás de mi benevolencia para contigo, sino que me suplicas que lo haga. De nuevo te digo lo que siento: desafías a un anciano, provocas al que calla, parece que te jactas de tu saber. Pero no es propio de mis años mostrarme malévolo hacia aquel a quien más bien debo favorecer. Si los perversos se esfuerzan por hallar puntos reprensibles en los Evangelios y Profetas, ¿podría causarte extrañeza que en tus libros haya algo que parezca apartarse de la línea recta, máxime tratándose de la exposición de las Escrituras, que son oscurísimas? Con esto no quiero decir que ya piense que hay algo que reprender en tus escritos. En realidad nunca me he puesto a leerlos; no hay aquí abundancia de tales ejemplares, fuera de tus libros de los *Soliloquios* y de ciertos pequeños comentarios a los Salmos. Si quisiese discutir estos últimos, te advertiría que dis-

episcopum, quem ante coepi amare quam nosse, qui me primus ad amicitias prouocauit, quem post me orientem in scripturarum eruditione laetatus sum. igitur aut tuum negato librum, si forte non tuus est, et desine flagitare **[261]** rescriptum ad ea, quae non scripsisti, aut, si tuus est, ingenue confitere, ut, si in defensione mei aliqua scripsero, in te culpa sit, qui prouocasti, non in me, qui respondere compulsus sum.

III 5. Addis praeterea te paratum esse, ut, si quid me in tuis scriptis mouerit aut corrigere uoluero, fraterne accipias et non solum mea in te beniuolentia gauisurum, sed, ut hoc ipsum faciam, deprecaris. rursum dico, quod sentio: prouocas senem, tacentem stimulas, uideris iactare doctrinam. non est autem aetatis meae putari maliuolum erga eum, cui magis fauere[a] debeo. et si in euangeliis ac prophetis peruersi homines inueniunt, quod nitantur reprehendere, miraris, si in tuis libris et maxime in scripturarum expositione, quae uel obscurissimae sunt, quaedam a recti linea discrepare uideantur? et **[262]** hoc dico, non quod in operibus tuis quaedam reprehendenda iam censeam. neque enim lectioni eorum umquam operam dedi nec horum exemplariorum apud nos copia est praeter Soliloquiorum tuorum libros et quosdam commentariolos in psalmos, quos si uellem discutere, non dicam a me, qui nihil sum, sed

a] fauorem PL

crepan, no diré de mí, que no soy nada, sino de las interpretaciones de los antiguos autores griegos[4]. Adiós, amigo mío, carísimo, hijo por la edad y padre por la dignidad. Un último ruego: procura que lo que me escribas lo hagas llegar ante todo a mí.

CARTA 73

Fecha: Año 404.

Lugar: Hipona.

Tema: Invitación a la concordia.

AGUSTÍN saluda en el Señor a JERÓNIMO, señor digno de veneración, hermano muy deseado y copresbítero.

1 1. Creo que antes de que recibas esta carta habrán llegado a tus manos las misivas que te envié por el siervo de Dios e hijo nuestro el diácono Cipriano[1]. Por ellas habrás conocido con certidumbre que era mía la carta cuyas copias dices que te han llegado. Por eso, juzgo que ya casi me veo zarandeado y sacudido como el atrevido Darete por tus respuestas, que serán como las enormes y duras manoplas de En-

a ueterum Graecorum docerem interpretationibus discrepare. uale, mi amice carissime, aetate fili, dignitate parens, et hoc a me rogatus obserua, ut, quicquid mihi scripseris, ad me primum facias peruenire.

LXXIII

[CSEL 34/2,263] *(PL 33,245)*

DOMINO VENERANDO ET DESIDERANTISSIMO FRATRI ET CONPRESBYTERO HIERONYMO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

I 1. Quamuis existimem, antequam istas sumeres, uenisse in manus tuas litteras meas, quas per dei seruum filium nostrum Cyprianum diaconum misi, quibus certissime agnosceres meam esse epistulam, cuius exemplaria illuc peruenisse commemorasti, unde iam me arbitror rescriptis tuis uelut **[264]** Entellinis grandibus[a] atque acribus caestibus tamquam audacem Dareta coepisse pulsari atque uersari, nunc tamen eis

[4] Jerónimo ha constatado la diferencia entre la exposición que de los Salmos hace Agustín y la que ofrecían los autores griegos, indicando así que Agustín se separa de la tradición cristiana. Anuncia de este modo la originalidad de Agustín, pero al mismo tiempo justifica sus reservas, ya que todavía no había recibido la carta 73, que viene a continuación.

[1] Por fin llega a San Jerónimo esta hermosa carta, en que Agustín manifiesta sus temores y la dulzura de su carácter, que debió de desarmar a Jerónimo.

a] glandibus PL

telo. No obstante, en esta carta respondo a las que te dignaste enviarme por nuestro santo hijo Asterio. En ellas hallé muchos indicios de tu benevolentísima caridad para conmigo y también otros de una ofensa mía hecha a ti. Así, mientras me deleitaba en su lectura, me iba hiriendo con ella. Lo que más me extrañó fue lo siguiente: estimas que no debías dar fe temeraria a las copias de mi carta, para no considerarte ofendido al responder; porque después yo podría reclamar diciendo, con razón, que ante todo debías haber demostrado que la carta era mía y luego contestar a tono con ella. A continuación mandas que te consigne claramente si la carta es mía o te envíe copias más verídicas, para que podamos disputar acerca de las Escrituras sin acidez de estómago. ¿Cómo podemos entrar en una discusión sin acidez, cuando ya te preparabas para herirme? Porque, si no te preparabas para herirme, ¿cómo podría yo considerarme herido por ti, sin haberme herido? ¿Cómo podría yo exigir con razón que ante todo debías haber probado que la carta era mía, para contestar a tono, es decir, para herir a tono con ella? Naturalmente, si tú no me herías al contestar, yo no podría reclamar con razón. Luego si contestabas para herir, ¿qué lugar nos queda para entrar en la discusión de las Escrituras sin acidez de estómago? Yo estoy muy lejos de considerarme ofendido si quieres y puedes demostrarme con razones firmes que has entendido mejor que yo aquel pasaje de la Epístola del Apóstol o cualquiera otro de las santas Escrituras. Por el contrario, lejos de mí el no mostrarme

ipsis respondeo litteris tuis, quas mihi per sanctum filium nostrum Asterium mittere dignatus es, in quibus multa in me comperi tuae beniuolentissimae caritatis et rursus quaedam nonnullius a me tuae *(246)* offensionis indicia. itaque ubi mulcebar legens, ibi continuo feriebar hoc sane uel maxime admirans, quod, cum te dicas exemplaribus litterarum mearum ideo temere non putasse credendum, ne forte te respondente laesus iuste expostularem, quod probare ante debuisses meum esse sermonem et sic rescribere, postea iubeas, si mea est epistula, aperte me scribere aut mittere exemplaria ueriora, ut absque ullo rancore stomachi in scripturarum disputatione uersemur. quo pacto enim possumus in hac disputatione sine rancore uersari, si me laedere paras? aut si non paras, quo modo ego te non laedente abs te laesus iuste expostularem, quod probare ante debuisses meum esse sermonem et sic rescribere, hoc est et sic laedere? nisi enim rescribendo laesisses, ego iuste expostulare non possem. proinde cum ita rescribis, ut laedas, quis locus nobis relinquitur in disputatione scripturarum sine ullo rancore uersandi? ego quidem absit ut laedar, si mihi certa ratione uolueris et potueris demonstrare illud ex epistula apostoli uel quid aliud scripturarum sanctorum te uerius intellexisse quam me. immo uero absit, ut non **[265]** cum gratiarum

agradecido y enriquecido con mis ganancias si tus lecciones me instruyen y tus correcciones me enmiendan.

2. Hermano carísimo, cierto es que, si tú no te hubieses juzgado herido por mis escritos, no pensaras que pudieran herirme los tuyos. De ningún modo puedo creer que tú fueses capaz de escribir para herirme, si no te hubieras considerado ofendido. En fin, si pensaste que yo podía considerarme herido por mi excesiva estulticia, sin que tus escritos me diesen motivo, ya me ofendes al formar ese juicio sobre mi susceptibilidad. En ninguna forma debiste formar ese juicio temerario, puesto que nunca me habías tratado. ¡Como que no quisiste creer temerariamente a los ejemplares de mis cartas, aunque conocías mi estilo! Viste muy bien que yo había de reclamar con razón si dabas un crédito temerario a cartas que en realidad no eran mías. Pero ¿no hubiese reclamado yo con mayor motivo si hubiese juzgado temerariamente que yo era tal sin que quien así pensaba me conociese? No debiste, pues, insinuar que yo era tonto y podía sentirme herido con un escrito tuyo que era inofensivo.

2 3. Luego he de admitir que estabas dispuesto a herirme con tu respuesta si hubieses conocido con un documento fehaciente que la carta era mía. Y como no creo que fueses capaz de tratar de herirme injustamente, sólo queda que yo reconozca mi pecado: sin duda te herí yo primero con aquella

actione lucris meis deputem, si fuero te docente instructus aut emendante correctus.

2. Verum tamen tu, mi frater carissime, nisi te putares laesum scriptis meis, non me putares laedi posse rescriptis tuis. nullo enim modo id de te opinatus fuero, quod non te arbitrans laesum[a] sic tamen rescribis, ut laedas. aut si te non sic rescribente ego propter nimiam stultitiam meam laedi posse putatus sum, hoc ipso laesisti plane, quod de me ita sensisti. sed nullo modo tu me, quem numquam talem expertus es, temere talem crederes, qui litterarum mearum exemplaribus, etiam cum stilum meum nosses, temere credere noluisti. si enim non inmerito uidisti me iuste expostulaturum fuisse, si temere crederes esse litteras meas, quae non essent meae, quanto iustius expostularem me ipsum temere putatum talem, qualem me non nosset[b], qui putauisset? nequaquam ergo ita prolabereris, ut te non rescribente, quo laederer, me tamen existimares nimis insipientem etiam tali tuo rescripto laedi potuisse.

II 3. Restat igitur, ut laedere me rescribendo disponeres, si certo documento meas esse illas litteras nosses. atque ita, quia non credo, quod iniuste me laedendum putares, superest, ut agnoscam peccatum meum, quod prior te illis litteris laeserim, quas meas esse negare non

a] si *add.* PL
b] non nosset] expertus non esset PL

carta, puesto que no puedo negar que es mía. ¿Por qué, pues, me fuerzo en ir contra corriente y no comienzo por pedir perdón? *Te suplico por la mansedumbre de Cristo* que, si te ofendí, me perdones y no devuelvas mal por mal, hiriéndome a tu vez. Y me herirás si me ocultas el error que quizá encuentras en mis dichos o hechos. Porque si reprendes en mí lo que no es reprensible, te hieres a ti más bien que a mí. Lejos de tus costumbres y santa profesión el pensar que puedes hacer tal por sólo el capricho de ofender, culpando en mí con malicioso diente lo que con tu entendimiento verídico ves que es irreprensible. Por ende, o le arguyes con benévolo corazón, aunque carezca del delito que consideras reprensible, o regalas con paterno afecto a quien no puedes rebatir [2]. Puede suceder que la opinión que tienes sobre una cosa diste de la verdad, con tal que ninguna obra tuya diste de la caridad. Yo recibiré con el mayor agrado tu amigable crítica, aunque no merezca ser reprendido lo que no puede ser defendido con razón. O bien, finalmente, reconoceré a la vez tu benevolencia y mi culpa, y así quedaré en parte agradecido y en parte enmendado, gracias al beneficio de Dios.

4. ¿Por qué he de temer tus palabras, quizá duras, pero saludables como las manoplas de Entelo? Daretes era golpeado, no curado; era vencido y no sanado. En cambio, yo, si recibo con tranquilidad tu corrección medicinal, nada tendré

possum. cur itaque **[266]** conor contra fluminis tractum ac non potius ueniam peto? *obsecro* ergo te *per mansuetudinem Christi* (2 Cor 10,1), ut, si laesi te, dimittas mihi nec me uicissim laedendo malum pro malo reddas. laedes autem me, si mihi tacueris errorem meum, quem forte inueneris in factis uel dictis meis. nam si ea in me reprehenderis, quae reprehendenda non sunt, te laedis magis quam me, quod absit a moribus et sancto proposito tuo, ut hoc facias uoluntate laedendi culpans in me aliquid dente maledico, quod mente ueridica scis non esse culpandum. ac per hoc aut beniuolo corde argues, etiam si *(247)* caret delicto, quod arguendum putas, aut paterno affectu mulceas, quem adicere nequeas. potest enim fieri, ut tibi aliud uideatur, quam ueritas habet, dum tamen abs te aliud non fiat, quam caritas habet. et ego amicissimam reprehensionem gratissime accipiam, etiam si reprehendi non meruit, **[267]** quod recte defendi non [a] potest, aut agnoscam simul et beniuolentiam tuam et culpam meam et, quantum dominus donat in alio gratus, in alio emendatus inueniar.

4. Quid ergo fortasse dura sed certe salubria uerba tua tamquam caestus Entelli pertimescam? caedebatur ille, non curabatur et ideo uincebatur, non sanabatur. ego autem si medicinalem correptionem tuam

[2] Hay aquí una laguna en los manuscritos. Algunos críticos (P. Vaccari) estiman que hay un inciso interpolado, pues no responde al estilo propio de Agustín.

a] non *omitt.* PL

que lamentar. Y si mi debilidad, por ser humana o por ser mía, no deja de resentirse un tanto, aunque se me reprenda con razón, mejor es que el tumor de la cabeza duela cuando es curado que no no actuar para evitar el dolor. Esto es lo que vio con sagacidad aquel que dijo: «Con frecuencia son más útiles los enemigos que denuestan que los amigos que temen injuriar». Porque, cuando los enemigos increpan, dicen a veces hartas verdades que nos pueden corregir. En cambio, los amigos temen alterar la dulzura de la amistad, y así carecen de la necesaria libertad de la justicia. Si te consideras como un buey que ha agotado su organismo, pero no el vigor de su espíritu, sudando con fructífero trabajo en la era del Señor, aquí me tienes: si algo malo dije, afianza mejor el pie. No debe resultarme molesta la pesadumbre de tu edad, con tal de que sea trillada la paja de mi culpa.

5. He ahí por qué, cuando leo y recuerdo las palabras que pusiste al fin de tu carta, suspiro con un ardiente afán. « ¡Ojalá, dices tú, mereciera yo tu abrazo y con el mutuo forcejeo te enseñare algo o lo aprendiese de ti! » Y yo digo: ¡Ojalá por lo menos habitásemos en lugares menos alejados por la distancia! Si no podemos mezclar nuestras palabras, podrían las cartas ser más frecuentes. Porque ahora es tal la distancia que separa nuestros sentidos, que recuerdo haber escrito en mi juventud a tu santidad una carta acerca de unas palabras del Apóstol a los gálatas, y heme aquí ya viejo, sin

tranquillus accepero, non dolebo; si uero infirmitas uelut [b] humana uel mea, etiam cum ueraciter arguor, non potest nisi aliquantulum contristari, melius tumor capitis dolet, dum curatur, quam, dum ei parcitur, non sanatur. hoc est enim, quod acute uidit, qui dixit utiliores esse plerumque inimicos iurgantes quam amicos obiurgare metuentes; illi enim dum rixantur, dicunt aliquando uera, quae corrigamus, isti autem minorem, quam oportet, exhibent iustitiae libertatem, dum amicitiae timent exasperare dulcedinem. quapropter, etsi bos, ut tibi uideris, lassus senectute forte corporis, non uigore animi tamen in area dominica fructuoso labore desudans, ecce sum, si quid perperam dixi, **[268]** fortius fige pedem. non mihi esse debet molestum pondus aetatis tuae, dum conteratur palea culpae meae.

5. Proinde illud, quod in extremo epistulae tuae posuisti, cum magni desiderii suspirio uel lego uel recolo. «utinam», inquis, «mereremur complexus tuos et conlatione mutua uel doceremus aliqua uel disceremus»! ego autem dico: Utinam saltem propinquis terrarum locis habitaremus, ut, si non possunt misceri nostra conloquia, litterae possent esse crebriores! nunc uero tanto locorum interuallo absumus a sensibus nostris, ut de illis uerbis apostoli ad Galatas iuuenem me ad tuam

b] uel PL

haber merecido todavía una contestación. Copias de esa carta, que yo te dirigí, han podido llegarte, gracias a no sé qué coyuntura que se adelantó a mí, con más facilidad que la carta misma que yo procuré hacerte llegar. El correo que se encargó de mi carta, ni pudo a ti llegar ni pudo volver a mí. Ahora bien, en los escritos tuyos que yo he podido tener en las manos descubro tal conocimiento de las letras, que no habría para mí mejor método de estudiar que pegarme a tu costado, si me fuese posible. Y ya que no puedo realizarlo, alimento el propósito de enviarte alguno de mis hijos en el Señor para que se forme a tu lado. Dígnate contestarme también sobre ese punto. Porque no tengo ni podré ya adquirir la ciencia de las divinas Escrituras que descubro en ti. Todo lo que poseo de esa ciencia tengo que emplearlo sin tino en el pueblo de Dios. Y las ocupaciones eclesiásticas me impiden en absoluto el entregarme a otros estudios con mayor diligencia que la que reclama la predicación al pueblo.

3 6. No sé qué escritos maldicientes han llegado al Africa, mancillando tu nombre. He recibido lo que te dignaste enviarme, en defensa propia contra tales maledicencias. Cuando lo leí, lamenté mucho, lo confieso, que haya podido crearse tal peste de discordia entre dos tan queridos y familiares deudos, unidos por un vínculo de amistad ya célebre en casi todas las iglesias [3]. Por lo que toca a ti, bastante se descubre lo

sanctitatem scripsisse meminerim et ecce iam senex nondum rescripta meruerim faciliusque ad te exemplaria **[269]** epistulae meae peruenerint nescio qua occasione praeueniente quam ipsa epistula me curante; homo enim, qui eam tunc acceperat, nec ad te pertulerit nec ad me rettulerit. tantae mihi autem in litteris tuis, quae in manus nostras uenire potuerunt, apparent litterae [a], ut nihil studiorum meorum mallem, si possem, quam inhaerere lateri tuo. quod ego quia non possum, aliquem nostrorum in domino filiorum erudiendum nobis ad te mittere cogito, si etiam de hac re tua rescripta meruero. nam neque in me tantum scientiae scripturarum diuinarum est aut esse iam poterit, quantum inesse tibi uideo, et si quid in hac re habeo facultatis, utcumque inpendo populo dei. uacare autem studiosis [b] diligentius, quam [c] populi audiunt, instruendis propter ecclesiasticas occupationes omnino non possum.

[270] *(248)* **III** 6. Nescio qua scripta maledica super tuo nomine ad Africam peruenisse nescimus; accepimus tamen, quod dignatus es mittere illis respondens maledictis. quo perlecto, fateor, multum dolui inter tam caras familiaresque personas cunctis paene ecclesiis notissimo amicitiae uinculo copulatas tantum malum extitisse discordiae. et tu

[3] La antigua amistad entre Jerónimo y Rufino sugiere a Agustín un cierto pesimismo sobre la naturaleza misma de la amistad humana. Agustín leyó el año 401 la *Apo-*

a] res PL
b] studiis PL
c] quae *add.* PL

mucho que te refrenas, lo mucho que escondes los dardos de la indignación, para no devolver maledicencia por maledicencia. Y, con todo, al leerte, languidecí de dolor y me sentí rígido de temor. ¿Qué me hubiese pasado si me hubiesen llegado a mí las maledicencias que el otro escribió contra ti? *¡Ay del mundo por los escándalos!* He aquí que acaece, he aquí que se cumple lo que la Verdad dijo: *Porque abundará la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos.* ¿Qué corazones fieles podrán unirse con sosiego? ¿A qué sentimientos podrá arrojarse con seguridad y sin reserva el amor? En fin, ¿qué amigo no será temido como un futuro enemigo, cuando pudo surgir entre Rufino y Jerónimo este pleito que lamentamos? ¡Oh mísera y lamentable condición! ¡Oh infiel ciencia de lo presente, puesto que en la voluntad de los amigos no se da la presciencia de lo futuro! Mas ¿por qué pienso que se ha de lamentar esto entre dos, cuando un mismo hombre no sabe quién será mañana? Ahora puede saber de algún modo, aunque restringido y problemático, lo que es; pero ignora en absoluto lo que será en el porvenir.

7. No se me alcanza no sólo esta ciencia de saber quién se es de presente, sino tampoco esa presciencia de saber quién se será, si es que se da en los santos ángeles y bienaventurados; no veo cómo pudo ser el diablo bienaventurado en otro tiempo, cuando era todavía ángel bueno, si conocía ya su fu-

quidem quantum tibi modereris quantumque teneas aculeos indignationis tuae, ne reddas maledictum pro maledicto, satis in tuis litteris eminet. uerum tamen si, eas ipsas cum legissem, contabui dolore, et obrigui timore, quid de me illa facerent, quae in te scripsit, si in manus meas forte uenissent. *uae mundo ab scandalis!* (Mt 18,7) ecce fit, ecce prorsus impletur, quod ueritas ait: *Quoniam abundabit iniquitas, refrigescet caritas multorum* (Mt 24,12). **[271]** quae sibi enim iam fida pectora tuto refundantur? in cuius sensus [a] tota se proiciat secura dilectio? quis denique amicus non formidetur quasi futurus inimicus, si potuit inter Hieronymum et Rufinum hoc, quod plangimus, exoriri? o misera et miseranda condicio! o infida in uoluntatibus amicorum scientia praesentium, ubi nulla est praescientia futurorum! sed quid hoc alteri de altero gemendum putem, quando ne ipse quidem sibi homo est notus in posterum? nouit enim utcumque uix forte, nunc qualis sit; qualis autem postea futurus sit, ignorat.

7. Haec porro non tantum scientia, qualis quisque sit, uerum etiam praescientia, qualis futurus sit, si est in sanctis et beatis angelis, quo modo fuerit diabolus beatus aliquando, cum adhuc angelus bonus esset,

logia de Jerónimo contra Rufino. En la carta siguiente, Agustín pide a Presidio que interponga su intercesión personal para calmar a Jerónimo.

a] sinum PL

tura iniquidad y eterno suplicio. Sobre este punto, si es que vale la pena de conocerlo, quisiera escuchar tu sentir. Mira lo que hacen los mares y la tierra, que corporalmente nos separan: si esta carta que lees fuese yo mismo en persona, al momento le darías tu contestación. En cambio, ahora, ¿cuándo contestarás? ¿Cuándo remitirás tu contestación? ¿Cuándo la recibiré? ¿Cuándo llegará? ¡Y aun ojalá que eso acaezca alguna vez, aunque no sea tan pronto como quiero! Yo lo toleraré con la mayor paciencia que pueda. Por eso recurro a aquellas dulcísimas palabras de tu carta, transidas de tu santo anhelo, para hacerlas mías a mi vez: «¡Ojalá mereciera tu abrazo y con el mutuo forcejeo te enseñase algo o lo aprendiese de ti», si es que puede ocurrir en modo alguno que yo te enseñe algo.

8. Esas palabras ya no son sólo tuyas, sino también mías. En ellas me deleito, reanimo y consuelo en gran parte, aunque nuestro mutuo afán quede siempre pendiente y nunca se colme. Pero, al mismo tiempo, esas palabras me hirieron con agudas punzadas de dolor, al considerar que Dios os había otorgado a Rufino y a ti, larga y generosamente, ese mismo anhelo que nosotros abrigamos ahora, para que unidos y compenetrados paladeaseis las mieles de las santas Escrituras. Y, no obstante, sobrevino una ruptura tan amarga. ¿Cuándo, dónde y a quién no hay que temer? Habíais depuesto ya la carga secular; caminabais ligeros a zaga del Señor, y convivíais jun-

sciens futuram iniquitatem suam et sempiternum supplicium, omnino non uideo. de qua re, si tamen eam nosse opus est, uellem audire, quid sentias. **[272]** uide, quid faciant terrae ac maria, quae nos corporaliter dirimunt. si haec epistula mea, quam legis, ego essem, iam mihi diceres, quod quaesiui; nunc uero quando rescribes? quando mittes? quando perueniet? quando accipiam? et tamen utinam quandoque fiat, quod tam cito fieri non posse, quam uolumus, quanta possumus tolerantia sustinemus! unde recurro ad illa uerba epistulae tuae dulcissima sanctique desiderii plenissima et ea facio uicissim mea: «Utinam mereremur complexus tuos et conlatione mutua uel doceremus aliqua uel disceremus», si tamen esse ullo modo posset, quod ego te docerem.

8. In his autem uerbis non iam tuis tantum sed iam meis ubi delector et reficior et ipso quamuis pendente et non adtingente utriusque nostrum desiderio non parua ex parte con**[273]**solor, ibi rursus acerrimis dolorum stimulis fodior, dum cogito inter uos, quibus deus hoc ipsum, quod uterque nostrum optauit, largum prolixumque concesserat, ut coniunctissimi et familiarissimi mella scripturarum sanctarum pariter lamberetis, tantae amaritudinis inrepsisse perniciem *(249)* quando non, ubi non, cui non homini formidandam, cum eo tempore, quo abiectis iam sarcinis saecularibus iam expediti dominum sequebamini et in ea

tos en aquella tierra que el Señor holló con sus pies humanos y en que saludó diciendo: *Mi paz os doy, mi paz os dejo.* Y, sin embargo, en esas circunstancias pudisteis ser víctimas de la enemistad, aunque erais de edad madura y habitabais en el trato con Dios. En verdad, *tentación es la vida del hombre sobre la tierra.* ¡Ay de mí, que no puedo encontraros juntos en parte alguna! Según son mi impresión, mi dolor y mi temor, seguramente me arrojaría a vuestros pies, lloraría cuanto pudiese, rogaría con todo mi amor, ya a cada uno en favor de sí mismo, ya a cada uno en favor del otro, especialmente en favor de los demás, y más especialmente de los débiles, por los que murió Cristo. Ellos os están contemplando como en el teatro de esta vida con gran peligro personal. No difundáis por escrito asuntos personales vuestros, sobre los que no queréis poneros de acuerdo y que no podréis borrar ni aun cuando lleguéis a ese acuerdo. No discutáis más sobre cosas que temáis leer una vez que hayáis hecho las paces.

9. Digo lo que siento a tu caridad: nada me ha sobresaltado tanto como este caso lamentable, puesto que en la carta que me diriges descubro indicios de tu indignación para conmigo. No me refiero a lo de Entelo y a lo del buey cansado, pues eso más parece una broma apacible que una amenaza colérica de tu parte; me refiero a lo que pareces consignar en serio, al decir: «no sea que, si por ventura te ofendo, reclames con razón». Sobre eso ya he hablado antes, más quizá

terra uiuebatis simul, in qua dominus humanis pedibus ambulans: *Pacem meam,* inquit, *do uobis, pacem meam relinquo uobis* (Io 14,27), uiris aetate maturis et in eloquio domini habitantibus uobis accidere potuit. uere *temptatio est uita humana super terram* (Iob 7,1). ei mihi, **[274]** qui uos alicubi simul inuenire non possum! forte, ut moueor, ut doleo, ut timeo, prociderem ad pedes uestros, flerem, quantum ualerem, rogarem, quantum amarem, nunc unumquemque uestrum pro se ipso nunc utrumque pro alterutro et pro aliis ac maxime *infirmis, pro quibus Christus mortuus est* (1 Cor 8,11), qui uos tamquam in theatro uitae huius cum magno sui periculo spectant, ne de uobis ea conscribendo spargatis, quae quoniam [a] concordantes delere non poteritis [b], concordare nolitis aut quae concordes legere timeatis, ne iterum litigetis.

9. Verum dico caritati tuae nihil me magis quam hoc exemplum tremuisse, cum quaedam ad me in epistula tua legerem tuae indignationis indicia, non tam illa de Entello et de boue lasso, ubi mihi hilariter iocari quam iracunde minari uisus **[275]** es, quam illud, quod serio te scripsisse satis apparet, unde supra locutus sum plus fortasse, quam debui, sed non plus, quam timui, ubi aisti: «Ne forte laesus iuste expostulares». rogo te, si fieri potest, ut inter nos quaeramus et disse-

a] quandoque PL
b] qui nunc *add.* PL

de lo que exigía mi deber, menos que lo que pedía mi temor. Te confieso que, si podemos hallar algo para discutir, con que podamos alimentar el corazón sin amargura ni discordia, lo hagamos. Mas, si yo no puedo decir lo que, a mi juicio, se debe tachar en tus escritos, o si tú no puedes enjuiciar los míos, sin que surja al momento la sospecha de envidia o sin lesionar la amistad, abandonemos esto en provecho de nuestra vida y salvación. Arriesgar la *ciencia, que infla,* es preferible a arriesgar la *caridad, que edifica.* Yo me considero muy distante de aquella perfección de que está escrito: *Si alguien no ofende de palabra, ése es perfecto varón.* Pero creo que, con la misericordia de Dios, estoy pronto a pedirte perdón si en algo te ofendí; tú me lo dirás, para que al escucharte yo ganes a tu hermano. No puedes corregirme a solas, por la distancia que nos separa; pero no por eso debes dejarme errar. Por lo que toca a los puntos mismos que deseamos aclarar, yo me esforzaré en mantener el punto de vista que sé que es verdadero, o me lo parece, o lo sospecho, aunque tú opines lo contrario, pero sin injuriarte, con la ayuda de Dios. Por lo que toca a tu ofensa, nada haré sino pedirte perdón cuando reconozca que estás injuriado.

10. Conozco que no podrías haberte molestado si yo no hubiese dicho lo que no debí o lo hubiese dicho como debí; no es extraño que nos conozcamos mutuamente peor que nos conocen nuestros familiares y allegados. Yo confieso que me doy enteramente a la caridad de ellos, cansado como estoy de

ramus aliquid, quo sine amaritudine discordiae corda nostra pascantur fiat. si autem non possum dicere, quid mihi emendandum uideatur in scriptis tuis nec tu in meis nisi cum suspicione inuidiae aut laesione amicitiae, quiescamus ab his et nostrae uitae salutique parcamus. minus certe adsequatur illa, quae *inflat,* dum non offendatur illa, quae *aedificat* (1 Cor 8,1). ego me longe esse sentio ab illa perfectione, de qua scriptum est: *Si quis in uerbo non offendit, hic perfectus est uir* (Iac 3,2). sed plane in dei misericordia puto me posse facile abs te petere ueniam, si quid offendi. quod mihi aperire debes, ut, cum te audiero, lucreris fratrem tuum (cf. Mt 18,15). neque enim, quia **[276]** hoc propter longinquitatem terrarum non potes facere inter me et te, propterea debes sinere errare me. prorsus quod ad ipsas res, quas nosse uolumus, adtinet, si quid ueri me tenere uel scio uel credo uel puto, in quo tu aliter sentis, quantum dat dominus, sine tua iniuria conabor adserere. quod autem pertinet ad offensionem tuam, cum te indignatum sensero, nihil aliud quam ueniam deprecabor.

10. Nec omnino arbitror te suscensere potuisse, nisi aut hoc dicerem, quod non debui, aut non sic dicerem, ut debui, quia nec miror minus nos scire inuicem, quam scimur a coniunctissimis et familiarissimis nostris. in quorum ego caritatem, fateor, facile me *(250)* totum proicio

los escándalos del siglo. En esa caridad descanso sin recelo, porque en ella siento a Dios, en quien me arrojo seguro y en quien reposo quieto. En esta mi seguridad, no temo a ese mañana incierto de la fragilidad humana del que arriba me lamenté. Cuando veo a un sujeto inflamado en la caridad cristiana y siento que por ella se hace amigo mío y fiel, me hago cargo de que todos los pensamientos que le confío no se los confío a un hombre, sino a Dios, en quien él permanece cuando es caritativo: *Dios es caridad, y quien permanece en caridad, en Dios permanece.* Si él se aparta de la caridad, necesario es que me produzca tanto dolor como me había antes producido alegría. Pero, cuando de amigo se trueca en enemigo, ya puede en su astucia inventar lo que no hay, con tal de que no pueda en su cólera descubrir ningún mal existente. Cada cual puede conseguir esa seguridad, no ocultando lo que hizo, sino evitando hacer lo que quisiera ocultar. La misericordia de Dios concede a los buenos y piadosos el poder vivir con libertad y seguridad entre cualesquiera enemigos futuros, sin descubrir los pecados que los amigos les confían y sin confiar a los amigos pecados cuya publicación teman. Cuando un maldiciente finge un delito falso y se le cree en absoluto, la víctima conserva su virtud, aunque la fama le fustigue. En cambio, el mal que se comete es un enemigo interior, aunque ningún amigo lo publique por ligereza de lengua o por despe-

praesertim fatigatum scandalis saeculi et in ea sine ulla sollicitudine requiesco. deum quippe illic esse sentio, in quem me securus proicio et in quo securus requiesco. nec in hac mea securitate crastinum illud **[277]** humanae fragilitatis incertum, de quo superius gemui, omnino formido. cum enim hominem Christiana caritate flagrantem eaque mihi fidelem amicum factum esse sentio, quicquid ei consiliorum meorum cogitationumque committo, non homini committo sed illi, in quo manet, ut talis sit; *deus* enim *caritas est et, qui manet in caritate, in deo manet*[a] (1 Io 4,16). quem si deseruerit, tantum faciat necesse est dolorem, quantum manens fecerat gaudium. uerum tamen ex amico intimo factus inimicus quaerat sibi potius, quod fingat astutus, non inueniat, quod prodat iratus. hoc autem unusquisque facile adsequitur non occultando, quod fecerit, sed non faciendo, quod occultari uelit. quod misericordia dei bonis piisque concedit, ut inter inimicos[b] quoslibet futuros liberi securique uersentur, aliena peccata sibi commissa non prodant, quae **[278]** prodi timeant, ipsi nulla committant. cum enim falsum quid a maledico fingitur, aut omnino non creditur aut certe integra salute sola fama uexatur. quod autem malum perpetratur, hostis est intimus, etiam si nullius intimi loquacitate aut lite uulgetur. quapropter quis pruden-

a] et Deus in eo *add.* PL
b] amicos PL

cho. Cualquiera persona ponderada ve con qué tolerancia llevas tú, con el solo consuelo de tu conciencia, el increíble encarnizamiento presente de quien fue en otro tiempo tu amigo y familiar. ¿Quién no ve que conviertes en armas siniestras, con las que hay que combatir al diablo no menos que con las diestras, todo eso que Rufino te levanta, y que quizás algunos creen? De todos modos, yo preferiría que Rufino fuese más moderado, aunque tú no fueses tan tolerante y buen luchador. Maravilla grande y triste es que tales amigos hayan llegado a tal punto de enemistad. Gozo incomparable será que tales enemigos vuelvan a la amistad antigua.

CARTA 74

Fecha: Año 404.

Lugar: Hipona.

Tema: Súplica de intercesión.

AGUSTÍN saluda en el Señor a PRESIDIO, señor beatísimo, hermano justamente digno de veneración y cosacerdote.

Como rogué a tu sinceridad cuando estuvimos juntos, te ruego ahora de nuevo: no se te haga pesado enviar mis cartas a Jerónimo, nuestro santo hermano y copresbítero. Para que tu caridad supiese que debías escribirle en favor mío, te mandé

tium non uideat, etiam tu quam tolerabiliter feras amicissimi quondam et familiarissimi incredibiles nunc inimicitias consolante conscientia et quem ad modum, uel quod iactitat uel quod a quibusdam forsitan creditur, in sinistris armis deputes, quibus non minus quam dextris contra diabolum dimicatur? uerum tamen illum maluerim aliquo modo mitiorem quam te isto modo armatiorem. hoc magnum et triste miraculum est ex amicitiis talibus ad has inimicitias peruenisse. laetum erit et multo maius ex inimicitiis talibus ad pristinam concordiam reuertisse.

LXXIV

[CSEL 34/2,279] *(PL 33,250)*

DOMINO BEATISSIMO ET MERITO VENERANDO FRATRI ET CONSACERDOTI PRAESIDIO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

Sicut praesens rogaui sinceritatem tuam, nunc quoque commoneo, ut litteras meas sancto fratri et conpresbytero nostro Hieronymo mittere non graueris. ut autem nouerit caritas tua, quem ad modum etiam tu

copias, tanto de las cartas que él me dirigió como de las que yo le dirigí. Leyéndolas advertirá con facilidad tu santa prudencia tanto la moderación que yo preferí emplear como el ímpetu que él mostró, que no en vano temí. Si yo escribí algo que no debí o no lo escribí como debí, envía tu opinión sobre mi conducta, no a él, sino a mí por corrección fraterna. Así corregido, pediré que me perdone, con tal de que yo pueda reconocer mi falta.

CARTA 75

Fecha: Entre el año 403 y el 404.

Lugar: Belén.

Tema: Réplica a las cartas 28, 40 y 71.

JERÓNIMO saluda en el Señor a AGUSTÍN, señor verdaderamente santo y beatísimo Padre.

1 1. Por el diácono Cipriano he recibido de tu dignación tres cartas juntas, o más bien tres folletos, que contienen diversos problemas, como tú dices, o reprimendas, como yo creo, de mis opúsculos. Si quisiera contestar a ellas, necesitaría el espacio de un libro. Procuraré, en cuanto pueda, no exceder la longitud de una carta larga y no detener al hermano lleno de prisas, que tres días antes de partir me exige que le entre-

illi pro mea causa scribere debeas, misi exemplaria litterarum et mearum ad ipsum et ad me ipsius, quibus lectis pro tua sancta prudentia facile uideas et modum meum, quem seruandum putaui, et motum eius, quem non frustra timui. aut si ego, quod *(251)* non debui uel quo modo non debui, aliquid scripsi, non ad illum de me sed ad me ipsum potius fraterna dilectione mitte sermonem, quo correctus petam, ut ignoscat, si meam culpam ipse cognouero.

LXXV

[CSEL 34/2,280] *(PL 33,251)*

DOMINO VERE SANCTO ET BEATISSIMO PAPAE AUGUSTINO HIERONYMUS IN CHRISTO SALUTEM

I 1. Tres simul epistulas, immo libellos breues per diaconum Cyprianum tuae dignationis accepi diuersas, ut tu nominas, quaestiones, ut ego sentio, reprehensiones meorum opusculorum continentes. ad quas si respondere uoluero, libri magnitudine opus erit; tamen conabor, quantum facere possum, **[281]** modum non egredi epistulae longioris et festinanti fratri moram non facere, qui ante triduum, quam profecturus erat, a me

gue las cartas. Me veo, pues, obligado a improvisar lo que salga y a contestar en lenguaje atropellado, no con la madurez del que escribe, sino con la temeridad del que dicta. En tales casos, todo sale, no en provecho de la doctrina, sino al azar. Una batalla repentina espanta a los soldados más valientes, que se ven obligados a huir antes de que puedan empuñar las armas.

2. Por lo demás, mi armadura es Cristo y la doctrina del apóstol Pablo, que escribe a los Efesios: *Empuñad las armas de Dios para que podáis resistir en el día del mal;* y también: *Mantened ceñidos vuestros lomos en la verdad, vestida la loriga de la justicia, calzados los pies con la preparación del Evangelio de paz; recibid ante todo el escudo de la fe, con el que podáis apagar los dardos encendidos del maligno; poneos la celada de la salud y empuñad la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.* Armado con estos dardos salió en otro tiempo David a la batalla: tomó *cinco cantos rodados del torrente,* mostró que en sus sentidos no había ni aspereza ni impureza entre los torbellinos de este mundo *al beber del torrente en el camino.* Elevado así, cortó la cabeza soberbia de Goliat con la misma espada del gigante, hiriendo en la frente al blasfemo, hiriéndole en aquella parte del cuerpo en que fue castigado con la lepra el usurpador del sacerdocio Ozías: santificado David, se gloriaba en el Señor, diciendo: *Se ha señalado sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor.* Digamos, pues, también nosotros: *Preparado está mi corazón, Señor,*

epistulas flagitauit, ut paene in procinctu haec, qualiacumque sunt, effutire compellar et tumultuario respondere sermone non maturitate scribentis sed dictantis temeritate, quae plerumque non in doctrinam sed in casum uertitur, ut fortissimos quoque milites subita bella conturbant et ante coguntur fugere, quam possint arma corripere.

2. Ceterum nostra armatura Christus est et apostoli institutio, qui scribit ad Ephesios: *Adsumite arma dei, ut possitis resistere in die malo;* et rursus: *State succincti lumbos uestros in ueritate et induti loricam iustitiae et calciati pedes in praeparatione euan*[282]*gelii pacis super omnia accipientes scutum fidei, in quo possitis uniuersa tela maligni ignita extinguere, et galeam salutis accipite et gladium spiritus, quod est uerbum dei* (Eph 6,13-17). his quondam telis rex Dauid armatus procedebat ad proelium et *quinque lapides de torrente* accipiens *leuigatos* nihil asperitatis et sordium inter huius saeculi turbines in sensibus suis esse monstrabat *bibens de torrente in uia et idcirco exaltatus caput* (Ps 109,7) superbissimum Goliath suo potissimum mucrone truncauit percutiens in fronte blasphemum (cf. 1 Reg 17,40-51) et in ea parte corporis uulnerans, in qua et praesumptor sacerdotii Ozias lepra percutitur (cf. 2 Par 26,19). et sanctus gloriatur in domino dicens: *Signatum est super nos lumen uultus tui, domine* (Ps 4,7). dicamus igitur et nos:

preparado está mi corazón, y salmodiaré en mi gloria. Levántese el salterio y la cítara; me levantaré de mañana para que pueda cumplirse en nosotros aquello: *Abre tu boca y yo la llenaré;* y también: *El Señor dará palabras a los que predican con gran fortaleza.* No dudo de que también tú pides que la verdad triunfe entre nosotros en este debate, ya que no buscas tu gloria, sino la de Cristo: si tú vences, venceré yo también al superar mi equivocación; y si yo venzo, tú triunfas, porque *no atesoran los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.* Leemos en el libro de los Paralipómenos que los hijos de Israel salieron a pelear *con mente pacífica;* en medio de las armas, derramamiento de sangre y de los cadáveres esparcidos, no pensaban en su victoria, sino en la de la paz. Voy a contestar, pues, a todo, resolviendo muchos problemas en pocas palabras, si Cristo lo dispone. Paso por alto los saludos oficiosos con que acaricias mi cabeza, me callo los mimos con que te esfuerzas en consolarme por tu reprensión y voy al asunto.

2 3. Dices que un cierto hermano te entregó un libro mío que no llevaba título; en él mencionaba yo a los escritores eclesiásticos, tanto griegos como latinos. Para emplear tus palabras, le preguntaste al hermano por qué la primera página no llevaba título o cuál se presumía, y él respondió que se llamaba *Epitafio.* Tú argumentas que llevaría con justicia ese

Paratum cor meum, deus, paratum cor meum; cantabo et psallam in gloria mea; **[283]** *exsurge psalterium et cithara, exsurgam diluculo* (Ps 56,8-9; 107,2-3), ut in nobis possit impleri: *Aperi os tuum et implebo illud* (Ps 80,11), et: *Dominus dabit uerbum euangelizantibus uirtute multa* (Ps 67,12). *(252)* te quoque ipsum orare non dubito, ut inter nos contendentes ueritas superet. non enim tuam quaeris gloriam sed Christi (cf. Io 7,18), cumque tu uiceris, et ego uincam, si meum errorem intellexero, et e contrario me uincente tu superas, quia *non filii parentibus sed parentes filiis thesaurizant* (2 Cor 12,14). et in Paralipomenon libro legimus, quod filii Israhel ad pugnandum processerint mente pacifica (cf. 1 Par 12,17-18) inter ipsos quoque gladios et effusiones sanguinis et cadauera prostratorum non suam sed pacis uictoriam cogitantes. respondeamus igitur ad omnia et multiplices quaestiones breui, si Christus iusserit, sermone soluamus. praetermitto salutationes et officia, quibus meum demulces caput; taceo de **[284]** blanditiis, quibus reprehensionem mei uiteris consolari; ad ipsas causas ueniam.

II 3. Dicis accepisse te librum meum a quodam fratre, qui titulum non haberet, in quo scriptores ecclesiasticos tam Graecos quam Latinos enumerauerim, cumque ab eo quaereres, ut tuis uerbis utar, cur liminaris pagina non esset inscripta uel quo censeretur nomine, respondisse appellari epitaphium et argumentaris, quod recte sic uocaretur, si eorum

título si hubieses leído en él únicamente las vidas y obras de los que ya murieron; pero que te admiras de que yo haya puesto ese título, cuando se citan las obras de muchos que vivían cuando el libro fue compuesto y aun viven actualmente. Pienso que tu prudencia entenderá que por la misma obra pudiste adivinar el título; has leído, sin duda, a los autores griegos y latinos que escribieron la vida de los ilustres varones, y nunca titularon su obra *Epitafio,* sino *Los varones ilustres;* por ejemplo, generales, filósofos, oradores, historiadores, poetas, épicos, trágicos y cómicos. Un epitafio se escribe propiamente de los muertos; yo recuerdo que antaño escribí uno sobre la muerte del presbítero Nepociano, de santa memoria. Por eso este libro debe titularse *Los varones ilustres,* o propiamente *Los escritores eclesiásticos,* aunque la mayor parte de los correctores ignorantes diga que se titula *Los autores.*

3 4. Preguntas en segundo lugar por qué en los comentarios a la Epístola a los Gálatas he dicho que Pablo no pudo reprender en Pedro lo que él mismo ejecutaba, ni podía combatir en otro la misma simulación de que él era reo [1]. Afirmas que la reprensión apostólica no la exigía la práctica del ministerio, sino que fue una verdadera reprensión. Anuncias que yo no debo enseñar la mentira, sino que todas las cosas que

tantum uel uitas uel scripta ibi legisses, qui iam defuncti essent; cum uero multorum et eo tempore, quo scribebatur, et nunc usque uiuentium [a] ibi commemorentur opuscula, mirari te, cur ei hunc titulum inposuerim. puto intellegere prudentiam tuam, quod ex opere ipso titulum potueris intellegere; legisti enim et Graecos et Latinos, qui uitas uirorum inlustrium descripserunt, quod numquam epita**[285]**phium huic operi scripserint sed de inlustribus uiris uerbi gratia ducibus, philosophis, oratoribus, historicis, poetis epicis, tragicis, comicis. epitaphium autem proprie scribitur mortuorum, quod quidem in dormitione sanctae memoriae Nepotiani presbyteri olim fecisse me noui. ergo hic liber uel de inlustribus uiris uel proprie de scriptoribus ecclesiasticis appellandus est, licet, a plerisque emendatoribus inperitis de auctoribus dicatur inscriptus.

III 4. In secundo loco quaeris, cur dixerim in commentariis epistulae ad Galatas Paulum id in Petro non potuisse reprehendere, quod ipse fecerat, nec in alio arguere simulationem, cuius ipse tenebatur reus, et adseris reprehensionem apostolicam non fuisse dispensatoriam sed ueram et me non debere docere mendacium, sed uniuersa, quae scripta

[1] Agustín obliga a adoptar una postura firme frente a la inspiración bíblica, sin recurrir a subterfugios. Si esa inspiración ha de ser reducida o rebajada, habrá de serlo por un método general de interpretación, sobre una base nueva, es decir, sobre la misma naturaleza de la inspiración. Esto ha ocurrido y está ocurriendo en la época actual. San Jerónimo, más erudito que Agustín, corría el riesgo de dejarse engañar por su propia erudición, por aceptar opiniones ajenas, especialmente por la sabiduría de Orígenes, Dídimo, Apolinar de Laodicea, que Jerónimo tuvo a su disposición.

a] uincentium PL

están escritas han de sonar tales cuales están escritas. Contesto al primer punto diciendo que tu prudencia debió recordar el prólogo a mis *Comentarios*, que dice en mi nombre: «¿Qué importa? ¿Soy necio o temerario al prometer lo que él no pudo cumplir? De ningún modo. Por el contrario, me parece que yo soy más tímido y cauto; pues sintiendo la debilidad de mis fuerzas, he seguido los *Comentarios* de Orígenes. Escribió él sobre la carta a los Gálatas cinco volúmenes colmados y completos, con una explicación o apéndice en el décimo libro de sus *Stromata;* compuso además varios tratados y extractos, que por sí solos podrían bastar. Paso por alto a Dídimo, mi vidente, y al Laodiceno, que ha salido poco ha de la Iglesia; a Alejandro, el viejo hereje; a Eusebio Emiseno, a Teodoro Heracleonte, los cuales dejaron también algunos comentarios sobre esta materia. Con sólo tomar un poco de ellos resultaría algo que no sería despreciable del todo. Hablando en puridad, los he leído todos; en mi mente he amontonado muchas cosas, y al notario le he dictado lo mío y lo ajeno, sin recordar el orden y a veces ni las palabras ni el sentido. Se debe a la misericordia del Señor el que no desaparezcan, a pesar de mi impericia, las cosas buenas que otros dijeron y el que pueda agradar a los extraños lo que agradó a sus compatriotas». Si pensabas que en mi comentario había algo que reprender, tu erudición debió averiguar si lo escrito por mí se hallaba es-

sunt, ita sonare, ut scripta sunt. ad quae primum respondeo debuisse prudentiam tuam praefatiunculae commentariorum meorum meminisse dicentis ex persona mea: «Quid igitur? ego stultus aut [a] temerarius, qui id pollicear, quod ille non potuit? minime! **[286]** quin potius in eo mihi uideor cautior atque timidior, quod inbecillitatem uirium mearum sentiens Origenis commentarios sum secutus. scripsit enim ille uir in epistulam Pauli ad Galatas quinque proprie uolumina et decimum Stromatum suorum librum commatico super explanatione eius sermone compleuit; tractatus quoque uarios et excerpta, quae uel sola possent sufficere, composuit. praetermitto Didymum uidentem meum et Laodicenum de ecclesia nuper *(253)* egressum et Alexandrum ueterem haereticum, Eusebium quoque Emisenum et Theodorum Heracleotem, qui et ipsi nonnullos super hac re commentarios reliquerunt. e quibus uel si pauca decerperem, fieret aliquid, quod non penitus contemneretur. et, ut simpliciter fatear, legi haec omnia et in mente mea plurima **[287]** coaceruans accito notario uel mea uel aliena dictaui nec ordinis nec uerborum interdum nec sensuum memor. iam domini misericordiae est, ne per inperitiam nostram ab aliis bene dicta dispereant et non placeant inter extraneos, quae placent inter suos». si quid igitur reprehensione dignum putaueras in explanatione nostra, eruditionis tuae fuerat quaere-

a] ac PL

crito en los griegos; si no lo habían dicho ellos, entonces podías condenar justamente mi sentencia, máxime después de la abierta confesión, que puse en mi prólogo, de haber seguido los *Comentarios* de Orígenes y de haber dictado lo mío o lo ajeno. Al fin de ese mismo pasaje que tú reprendes, escribí: «Si a alguien no le place este sentido, según el cual ni Pedro pecó ni Pablo aparece reprendiendo con insolencia a su superior, debe exponer con qué lógica reprende Pablo en otro lo que él mismo ejecutó». Donde hice ver que no defendía yo como cosa absoluta lo que leí en los griegos, sino que había expresado lo que había leído, dejando al arbitrio del lector el aprobar o reprobar esa sentencia.

5. Para no atenerte a lo que yo demandaba, hallaste un nuevo argumento, afirmando que los gentiles están libres de la carga de la ley cuando creen en Cristo; en cambio, los judíos que creen en Cristo están sometidos a la ley. Atendiendo a ambas clases de personas, Pablo reprende con razón, como doctor de los gentiles, a los que guardaban la ley; y Pedro es reprendido con razón, porque, como príncipe de la circuncisión, impone a los gentiles lo que solos los judíos debían observar. Si eso te place, o más bien, ya que eso te place, todos los judíos que creen en Cristo están obligados a observar la ley. Tú, como obispo bien conocido en todo el orbe, debes promulgar esa norma y solicitar el consentimiento de todos tus coepíscopos. Yo, en mi humilde tugurio, rodeado de

re, utrum ea, quae scripsimus, haberentur in Graecis, ut, si illi non dixissent, tunc meam proprie sententiam condemnares, praesertim cum libere in praefatione confessus sim Origenis commentarios me secutum et uel mea uel aliena dictasse et in fine eiusdem capituli, quod reprehendis, scripserim: «Si cui iste non placet sensus, quo nec Petrus peccasse nec Paulus procaciter ostenditur arguisse maiorem, debet exponere, qua consequentia Paulus in altero reprehendat, quod ipse commisit». ex quo ostendi me non ex definito id defendere, quod in Graecis legeram, sed ea expressisse, quae legeram, ut **[288]** lectoris arbitrio derelinquerem, utrum probanda essent an inprobanda.

5. Tu igitur ne, quod ego petieram, faceres, nouum argumentum repperisti, ut adsereres gentiles, qui in Christum credidissent, legis onere liberos, eos autem, qui ex Iudaeis crederent, legi esse subiectos, ut per utrorumque personam et Paulus recte reprehenderet eos, qui legem seruarent, quasi doctor gentium et Petrus iure reprehenderetur, qui princeps circumcisionis (cf. Gal 2,7-8) id imperauerit gentibus, quod soli, qui ex Iudaeis erant, debuerint obseruare. hoc si placet, immo quia placet, ut, quicumque credunt ex Iudaeis, *debitores sint legis faciendae* (Gal 5,3), tu ut episcopus in toto orbe notissimus debes hanc promulgare sententiam et in adsensum tuum omnes coepiscopos trahere. ego in

mis monjes, es decir, de mis compañeros en el pecado, no osaré promulgar grandes definiciones, sino confesar ingenuamente que leo los escritos de mis mayores; en mis *Comentarios* expongo varias explicaciones, según la opinión de todos, para que entre ellas elija cada cual la que guste. Pienso que habrás leído y aun aprobado esta conducta, tanto en la literatura secular como en los libros divinos.

6. Orígenes fue el primero que dio esa explicación que te sobresalta, en el libro décimo de sus *Stromata.* Allí explica la carta de Pablo a los Gálatas; y los demás expositores le siguen, principalmente con ánimo de responder a la blasfemia de Porfirio. Este denunció la procacidad de Pablo por haberse atrevido a reprender a Pedro, príncipe de los apóstoles, por haberle afrentado, por haber pretendido demostrarle su mala conducta; le acusa porque está en un error, en el que estuvo también ese mismo Pablo que se atreve a denunciar el delito ajeno. ¿Y qué diré de Juan, quien poco ha gobernó la iglesia de Constantinopla[2] en su dignidad pontifical, y escribió un largo libro sobre este capítulo, siguiendo la sentencia de Orígenes y de los antiguos? Si me reprendes por mi error, permíteme errar con tales autoridades, por favor; y al advertir que tengo hartos compañeros en el error, deberás tú presentar por

paruo tuguriunculo cum **[289]** monachis, id est conpeccatoribus meis de magnis statuere non audeo, nisi hoc ingenue confiteri, me maiorum scripta legere et in commentariis secundum omnium consuetudinem uarias ponere explanationes, ut e multis sequatur unusquisque quod uelit. quod quidem puto te et in saeculari litteratura et in diuinis libris legisse et probasse.

6. Hanc autem expositionem, quam primus Origenes in decimo Stromatum libro, ubi epistulam Pauli ad Galatas interpretatur, et ceteri deinceps interpretes sunt secuti, illa uel maxime causa subintroducunt, ut Porphyrio respondeant blasphemanti, qui Pauli arguit procacitatem, quod principem apostolorum Petrum ausus sit reprehendere et arguere in faciem ac ratione constringere, quod male fecerit, id est in eo errore fuerit, in quo fuit ipse, qui alium arguit delinquentem. quid dicam de Iohanne, qui dudum in pontificali gradu Con*(254)*stantinopolitanam rexit ecclesiam et proprie super **[290]** hoc capitulo latissimum exarauit librum, in quo Origenis et ueterum sententiam est secutus? si igitur me reprehendis errantem, patere me, quaeso, errare cum talibus et, cum me erroris mei multos socios habere perspexeris, tu ueritatis tuae saltem

[2] Jerónimo cita en su favor a San Juan Crisóstomo, el cual fue depuesto y desterrado en un sínodo del año 403; reintegrado a su sede, fue de nuevo desterrado en otro sínodo (sábado santo del año 404), bajo la influencia de la emperatriz Eudosia, a quien había ofendido.

lo menos uno que avale tu verdad. Esto por lo que se refiere a la exposición del punto de la carta a los Gálatas.

7. Mas para que no parezca que me apoyo en el número de los testigos frente a tu razón, y con la sombra de tan ilustres varones rehúyo la verdad, sin atreverse a venir a las manos, presentaré brevemente ejemplos de la Escritura. En los Hechos de los Apóstoles le *dice a Pedro una voz: Levántate, Pedro; mata y come;* es decir, *todos los animales cuadrúpedos, y las serpientes de la tierra, y los alados del cielo.* Dicho lo cual, se muestra que ningún hombre está manchado por naturaleza, sino que todos en la misma forma son llamados al Evangelio de Cristo. A lo que respondió Pedro: *Lejos de mí, puesto que jamás comí lo que es común e inmundo. La voz del cielo le replica de nuevo: Lo que Dios ha purificado no lo llames común.* Bajó, pues, a Cesárea y visitó a Cornelio y, *abriendo su boca, dijo: «En verdad he comprendido que Dios no tiene acepción de personas, sino que todo pueblo que le tema y practique la justicia es acepto para El».* En fin, *cayó el Espíritu Santo sobre él y se espantaron los fieles de la circuncisión que con él habían venido, porque la gracia del Espíritu Santo se había derramado en los gentiles. Entonces respondió Pedro: «¿Acaso puede nadie prohibirles el agua y negarles el bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?» Y mandó que fuesen bautizados en el nombre de Jesucristo. Oyeron los apóstoles y los hermanos que*

unum adstipulatorem proferre debebis. haec de explanatione unius capituli epistulae ad Galatas.

7. Sed ne uidear aduersum rationem tuam niti testium numero et occasione uirorum inlustrium subterfugere ueritatem nec manum audere conserere, breuiter de scripturis exempla proponam. in actibus apostolorum *uox facta est ad Petrum dicens: Surge, Petre, occide et manduca,* id est *omnia animalia quadrupedum et serpentium terrae et uolatilium caeli* (Act 10,13.12). quo dicto ostenditur nullum hominem secundum naturam esse pollutum, sed aequaliter omnes ad Christi euangelium prouocari. *ad quod Petrus respondit: Absit, quia numquam manducaui com***[291]***mune et inmundum. et uox secundo ad eum facta est: Quae deus purificauit, tu ne commune dixeris* (Act 10,14-15). iuit itaque Caesaream et ingressus ad Cornelium *aperiens os suum dixit: In ueritate comperio, quoniam non est personarum acceptor deus, sed in omni gente, qui timet eum et operatur iustitiam, acceptus est illi* (Act 10,34-35). denique *cecidit spiritus sanctus super eos et obstipuerunt ex circumcisione fideles, qui uenerant cum Petro, quod et in nationes gratia spiritus sancti esset effusa. tunc respondit Petrus: Numquid aquam quis prohibere potest, ut non baptizentur hi, qui spiritum sanctum acceperunt sicut et nos? et iussit eos in nomine Iesu Christi baptizari. audierunt*

estaban en Judea que también habían recibido los gentiles la palabra de Dios, y cuando subió Pedro a Jerusalén, discutían contra él los que eran de la circuncisión, diciendo: «¿Por qué has entrado en casa de los incircuncisos y has comido con ellos?» Pedro les expuso la razón, y terminó su discurso con estas palabras: «*Si Dios les ha dado a ellos la misma gracia que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poner veto a Dios?» Oído esto, callaron y glorificaron a Dios, diciendo: «Luego Dios ha dado también a los gentiles penitencia para la vida»*. Sigamos. Mucho más tarde, Pablo y Bernabé vinieron a Antioquía y, reunida la iglesia, refirieron *cuántas cosas había realizado Dios con ellos y que Dios había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Algunos que bajaron de Judea, enseñaban a los hermanos y decían: Si no os circuncidáis según la costumbre de Moisés, no podréis salvaros. Se provocó, pues, una sedición no pequeña contra Pablo y Bernabé,* y entonces se determinaron, tanto los acusados como los acusadores, a *subir a Jerusalén* para consultar a *los apóstoles y presbíteros sobre este punto. Llegados a Jerusalén, surgieron algunos de la secta de los fariseos que habían creído en Cristo, diciendo: Es necesario que se circunciden y que se les mande observar la ley de Moisés.* Y como sobre ese problema se levantase una gran discusión, Pedro, con su acostumbrada libertad, dijo: *Hermanos, bien sabéis que desde los*

*autem apostoli et fratres, qui erant in Iudaea, quia et gentes recepissent uerbum dei. cum autem ascendisset Petrus Hiero***[292]***solymam, disceptabant aduersus illum, qui erant ex circumcisione, dicentes: Quare introisti ad uiros praeputium habentes et manducasti cum illis?* (Act 10,44-45; 47-48; 11,1-3) quibus omni ratione exposita nouissime orationem suam hoc sermone conclusit: *Si ergo eandem gratiam dedit illis deus sicut et nobis, qui credidimus in dominum Iesum Christum, ego quis eram, qui possem prohibere deum? his auditis tacuerunt et glorificauerunt deum dicentes: Ergo et gentibus deus paenitentiam ad uitam dedit* (Act 11,17-18). rursum, cum multo post tempore Paulus et Barnabas *uenissent* Antiochiam *et congregata ecclesia rettulissent, quanta fecisset deus cum illis et quia aperuisset gentibus ostium fidei, quidam descendentes de Iudaea docebant fratres atque dicebant: Nisi circumcidamini secundum morem Moysi, non potestis salui fieri. commota igitur seditione non minima aduersum Paulum et Barnaban statuerunt ascendere* et **[293]** ipsi, qui accusabantur, et hi, qui accusabant, *ad apostolos et presbyteros Hierosolymam super hac quaestione, cumque Hierosolymam perrexissent et surrexissent quidam de haeresi Pharisaeorum, qui crediderant in Christo, dicentes: Oportet circumcidi eos et praecipere illis, ut seruent legem Moysi, et magna super hoc uerbo oriretur quaestio, Petrus* solita libertate: *Viri, (255) inquit, fratres, uos*

días antiguos nos ha elegido Dios para que los gentiles oigan por mi boca la palabra del Evangelio y crean. Dios, que conoce los corazones, dio testimonio, entregándoles el Espíritu Santo como a nosotros, y no hizo diferencia alguna entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones, ¿por qué ahora tentáis a Dios, imponiendo sobre los discípulos un yugo que ni nosotros ni nuestros padres pudimos llevar? Creemos salvarnos por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, lo mismo que ellos. Y toda la muchedumbre guardó silencio, y Santiago el apóstol y todos los demás presbíteros se pasaron a su sentencia.

8. Todo esto no debe molestar al lector, sino que para él y para mí es útil: así admitiremos que, antes de presentarse el apóstol Pablo, ya sabía Pedro muy bien que la Ley no debe observarse después del Evangelio; él mismo había sido el promotor de ese decreto [3]. Finalmente, tal era la autoridad de Pedro, que Pablo escribe en su carta: *Después de tres años subí de nuevo a Jerusalén a ver a Pedro y me quedé en su casa quince días.* Sigue a continuación: *Después de catorce años, subí de nuevo a Jerusalén con Bernabé, llevándome a Tito. Pero subí en virtud de una revelación y les expuse el Evangelio que predico entre los gentiles.* Así da a entender que no tenía seguridad en la predicación de su Evangelio, si no lo veía confirmado por Pedro y los demás que con él es-

scitis, quoniam ab antiquis diebus in nobis elegit deus per os meum audire gentes uerbum euangelii et credere et, qui nouit corda, deus testimonium perhibuit dans illis spiritum sanctum sicut et nobis et nihil discreuit inter nos et illos fide purificans corda eorum. nunc ergo quid temptatis deum inponere iugum super ceruicem discipulorum, quod neque patres nostri neque nos portare potuimus? sed per gratiam domini nostri Iesu Christi credimus saluari, quem ad modum et illi. **[294]** *tacuit autem omnis multitudo* (Act 14,26; 15,1-2.4-5.7-12) et in sententiam eius Iacobus apostolus et omnes simul presbyteri transierunt.

8. Haec non debent molesta esse lectori sed et illi et mihi utilia, ut probemus ante apostolum Paulum non ignorasse Petrum, immo principem huius fuisse decreti legem post euangelium non seruandam. denique tantae Petrus auctoritatis fuit, ut Paulus in epistula sua scripserit: *Deinde post annos tres ueni Hierosolymam uidere Petrum et mansi apud illum diebus quindecim* (Gal 1,18), rursumque in consequentibus: *Post annos quattuordecim ascendi iterum Hierosolymam cum Barnaba adsumpto et Tito; ascendi autem secundum reuelationem et exposui illis euangelium, quod praedico inter gentes,* ostendens non habuisse se securitatem euangelii praedicandi, nisi Petri et ceterorum, qui cum eo erant, fuisset

[3] El decreto a que se refiere es el del concilio apostólico del año 50 p.C. (Act 15,6ss).

taban. Y luego prosigue: *Separadamente a aquellos que tenían alguna representación, no fuera que yo corriese o hubiese corrido en vano.* ¿Por qué separadamente y no en público? Para que no sirviese de escándalo a los fieles judíos que creían que había que cumplir la ley, y sólo así se había de creer en el Señor Salvador. Luego también en aquel tiempo en que Pedro bajó a Antioquía, aunque esto no lo afirman los Hechos, sino que hayamos de creer a Pablo, que lo afirma, Pablo escribe que le hizo resistencia en su cara, porque era reprensible. Antes de que llegasen allá algunos del grupo de Santiago, comía con los gentiles; pero, al venir ellos, se retiraba y apartaba, temiendo a los circuncisos. Consintieron con él los otros judíos, de tal modo que hasta Bernabé fue inducido a esta simulación. Y continúa Pablo: *Pero al ver yo que no caminaban rectamente, según la verdad del Evangelio, dije a Pedro delante de todos: «Si tú, siendo judío, vives a lo gentil y no a lo judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?»* Nadie puede dudar de que Pedro fue el autor de esa sentencia de que ahora Pablo le acusa como prevaricador. Y la causa de la prevaricación fue el temor de los judíos. Porque dice la Escritura que antes *comía con los gentiles, y cuando bajaron algunos de parte de Santiago, se apartó y retiró, temiendo a los que eran de la circuncisión.* Teme que los judíos, de quienes era apóstol, fuesen a apartarse de la fe de Cristo con ese mo-

sententia roboratum. statimque sequitur: *Separatim autem his, qui uidebantur*[a], *ne forte in uacuum currerem* **[295]** *aut cucurrissem* (Gal 2,1-2). quare separatim et non in publico? ne fidelibus ex numero Iudaeorum, qui legem putabant esse seruandam et sic credendum in domino saluatore, fidei scandalum nasceretur. ergo et eo tempore, *cum Petrus uenisset Antiochiam,* licet hoc apostolorum acta non scribant, sed adfirmanti Paulo credendum, sit, *in faciem illi* Paulus *restitisse* se scribit, *quia reprehensibilis erat. prius enim, quam uenirent quidam a Iacobo, cum gentibus edebat; cum autem uenissent, subtrahebat se et segregabat timens eos, qui ex circumcisione erant. et consenserunt cum illo ceteri Iudaei, ita ut et Barnabas duceretur ab his in illa simulatione. sed cum uidissem,* inquit, *quod non recte ingrediuntur ad ueritatem euangelii, dixi Petro coram omnibus: Si tu, cum Iudaeus sis, gentiliter et non* **[296]** *iudaice uiuis, quo modo gentes cogis iudaizare?* (Gal 2,11-14) et cetera. nulli ergo dubium est, quod Petrus apostolus sententiae huius, cuius nunc praeuaricator arguitur, primus auctor extiterit. causa autem praeuaricationis timor est Iudaeorum; dicit enim scriptura, quod primum *edebat cum gentibus, cum autem uenissent quidam a Iacobo, subtrahebat se et segregabat timens eos, qui ex circumcisione erant* (Gal 2,12). timet autem Iudaeos, quorum erat apostolus, ne per occasionem gentilium

a] aliquid esse *add.* PL

tivo de los gentiles, y perdiese el rebaño a él confiado. Imitó al Buen Pastor.

9. He demostrado, pues, que Pedro estaba en lo cierto acerca de la abolición de la ley de Moisés, y que se vio obligado por su temor a simular que la observaba. Veamos ahora si Pablo, que acusaba a otro, hizo algo semejante. Leemos en el libro: *Recorría Pablo la Siria y la Cilicia, fortaleciendo las iglesias, y llegó a Derbe y Listra. Había allí un discípulo que se llamaba Timoteo, hijo de una mujer creyente judía y de padre gentil. Todos los hermanos que estaban en Listra y en Iconio daban testimonio de él. Pablo le eligió para que se viniera con él. Y tomándole, le circuncidó por atención a los judíos que había en aquellos lugares, ya que todos sabían que su padre era gentil.* ¡Oh bienaventurado apóstol Pablo, que en Pedro habías reprendido esa simulación, cuando se apartó de los gentiles por miedo a los judíos que vinieron de la parte de Santiago! ¿Por qué te ves obligado a circuncidar contra tu doctrina a Timoteo, cuyo padre es gentil y él mismo es gentil? No era judío, pues no había sido circuncidado. Responderás: *Por atención a los judíos que estaban en aquellos lugares.* Pues ya que te perdonas a ti mismo el circuncidar a un discípulo que viene de los gentiles, perdona a Pedro, tu predecesor, el que haya hecho algunas cosas por miedo a los judíos fieles. También está escrito: *Pablo, después de haberse detenido mu-*

a fide Christi recederent et imitator pastoris boni perderet gregem sibi creditum.

9. Sicut igitur ostendimus Petrum bene quidem sensisse de abolitione legis Mosaicae, sed ad simulationem obseruandae eius timore compulsum, uideamus, an ipse Paulus, qui alium arguit, tale quid fecerit. legimus in *(256)* eodem libro: *Perambulabat autem* Paulus *Syriam et Ciliciam confirmans ecclesias peruenitque in Derben et Lystram. et* **[297]** *ecce discipulus quidam erat ibi nomine Timotheus, filius mulieris Iudaeae*[a] *fidelis patre gentili. huic testimonium reddebant, qui in Lystris erant et Iconio fratres. hunc uoluit Paulus secum proficisci et adsumens circumcidit eum propter Iudaeos, qui erant in illis locis; sciebant enim omnes, quod pater eius gentilis esset* (Act 15,41-16,3). o beate apostole Paule, qui in Petro reprehenderas simulationem, quare[b] se subtraxisset a gentibus propter metum Iudaeorum, qui a Iacobo uenerant, cur Timotheum, filium hominis gentilis utique et ipsum gentilem —neque enim Iudaeus erat, qui non fuerat circumcisus—, contra sententiam tuam circumcidere cogeris? respondebis mihi: «Propter Iudaeos, qui erant in illis locis». qui igitur tibi ignoscis in circumcisione discipuli uenientis ex gentibus, ignosce et Petro, praecessori tuo, quod aliqua fecerit metu fidelium Iudaeorum. rursum scriptum est: *Paulus* **[298]** *uero cum adhuc sustinuisset dies multos, fratribus «uale» dicens*

a] uiduae PL
b] qua PL

chos días, se despidió de los hermanos y navegó hacia Siria con Priscila y Aquila. En Cencres se rapó la cabeza, pues habían hecho voto. He ahí cómo por temor de los judíos se vio obligado a hacer lo que no quería. ¿Por qué se dejó crecer la cabellera por voto y después en Cencres se la cortó para cumplir la ley, que es lo que solían hacer los nazareos consagrados a Dios, según el precepto de Moisés? [4]

10. Mas esto es poco en comparación de lo que viene ahora. Refiere Lucas, escritor de la historia sagrada: *Cuando llegamos a Jerusalén nos recibieron con agrado los hermanos.* Al día siguiente, Santiago y los hermanos que estaban con él *comprobaron su Evangelio y le dijeron: «Ves, hermano, que en Judea hay miles que han creído en Cristo, y todos ellos son observantes de la ley. Pero han oído que enseñas que deben separarse de Moisés aquellos judíos que están entre los gentiles, diciendo que no deben circuncidar a sus hijos ni conducirse según la tradición. ¿Qué hacer? Ciertamente se reunirá la muchedumbre, pues han oído que llegaste. Haz, pues, lo que te vamos a decir. Tenemos aquí cuatro hombres comprometidos con voto; tómalos y santifícate con ellos y págales la tonsura de su cabeza, y sabrán todos que lo que han oído acerca de ti es falso; que te conduces y mantienes dentro de la observancia de la ley. Entonces Pablo tomó a aquellos hombres y se purificó al día siguiente; entró con ellos en el templo, anunciando el cumplimiento de los días de la purificación,*

nauigauit Syriam et cum eo Priscilla et Aquila et totondit sibi in Cenchris caput; uotum enim habuerat (Act 18,18). esto, ut ibi Iudaeorum timore compulsus sit facere, quod nolebat: quare comam nutriuit ex uoto et postea eam in Cenchris totondit ex lege, quod Nazaraei, qui se deo uouerint, iuxta praecepta Moysi facere consuerunt? (cf. Num 6,18).

10. Verum haec ad comparationem eius rei, quae sequitur, parua sunt. refert Lucas, sacrae scriptor historiae: *Cum uenissemus Hierosolymam, libenter exceperunt nos fratres* et sequenti die Iacobus et omnes seniores, qui cum eo erant, euangelio illius comprobato dixerunt ei: *Vides, frater, quot milia sunt in Iudaea, qui crediderunt* in Christo *et hi omnes aemulatores legis. audierunt autem de te, quia discessionem doces a Moyse* **[299]** *eorum, qui per gentes sunt, Iudaeorum dicens non debere circumcidere eos filios suos neque secundum consuetudinem ingredi. quid ergo est? utique oportet conuenire multitudinem; audient enim te superuenisse. hoc ergo fac, quod tibi dicimus. sunt nobis uiri quattuor uotum habentes super se; his adsumptis sanctifica te cum ipsis et inpende in eos, ut radant capita, et scient omnes, quia, quae de te audierunt, falsa sunt, sed ambulas et ipse custodiens legem. tunc Paulus adsumptis uiris postera die purificatus cum illis intrauit in templum adnuntians expletionem dierum purificationis, donec offerretur pro uno-*

[4] Parece claro que también San Pablo observó algunas costumbres judaicas.

hasta que fue ofrecida por cada uno de ellos una oblación». ¡Oh Pablo! Vuelvo a preguntarte sobre esto. ¿Por qué te raíste la cabeza y fuiste descalzo, según las ceremonias de los judíos, y ofreciste sacrificios y permitiste que se ofrecieran hostias por ti según la ley? Seguramente responderás: «Para que no se escandalizasen los judíos que habían creído». Luego has simulado que eras judío para ganar a los judíos. Esta simulación te la han enseñado Santiago y los demás presbíteros; pero, no obstante, no has podido librarte de ella. Cuando surgió la sedición para quitarte la vida y te salvó el tribuno y te envió a Cesárea bajo una escolta vigilante de soldados, para que no te matasen los judíos como simulador y destructor de la ley; cuando llegaste a Roma, en la misma hospedería en que paraste, siempre predicaste a Cristo, tanto a los judíos como a los gentiles. Y tu sentencia fue confirmada por la espada de Nerón.

11. Ya hemos visto que tanto Pedro como Pablo fingieron igualmente que guardaban los preceptos de la ley por miedo a los judíos. ¿Con qué cara y con qué audacia pudo reprender Pablo en otro lo que él mismo ejecutó? Yo, o mejor dicho, otros antes de mí, expusieron la causa que ellos pensaron. Pero no defendieron la mentira oficiosa, como tú escribes, sino que expusieron la honesta necesidad en el ejercicio de su ministerio. Así mostraban la prudencia de los apóstoles y reprendían la impudencia de Porfirio, pues afirma que Pedro y Pablo combatieron entre sí una pueril contienda; es más, afir-

quoque eorum oblatio (Act 21,17-18.20-24.26). o Paule, et in hoc te rursum interrogo, cur caput raseris, cur nudipedalia exercueris de caeremoniis Iudaeorum, cur obtuleris sacrificia et secundum legem hostiae pro te fuerint immolatae. utique respondebis: «Ne scandalizarentur, qui ex Iudaeis crediderant». simulasti ergo Iudaeum, ut **[300]** Iudaeos lucrifaceres, et hanc ipsam simulationem Iacobus te et ceteri docuere presbyteri. sed tamen euadere non potuisti; orta enim seditione cum occidendus esses, raptus es a tribuno et ab eo missus Caesaream sub custodia militum diligenti, ne te Iudaei quasi simulatorem ac destructorem legis occiderent, atque inde Romam perueniens *(257)* in hospitio, quod tibi conduxeras, Christum et Iudaeis et gentibus praedicasti et sententia tua Neronis gladio confirmata est (cf. Act 23,12-13.22-24; 28,14.30-31).

11. Didicimus, quod propter metum Iudaeorum et Petrus et Paulus aequaliter finxerint legis se praecepta seruare. qua igitur fronte, qua audacia potest id Paulus in altero reprehendere, quod ipse commisit? ego, immo alii ante me exposuerunt causam, quam putauerant, non officiosum mendacium defendentes, sicut tu scribis, sed docentes honestam dispensationem, ut et apostolorum prudentiam demonstrarent et blasphemantis Porphyrii inpudentiam cohercerent, qui Paulum **[301]** et Petrum puerili dicit inter se pugnasse certamine, immo exarsisse

ma que Pablo se encendió de envidia por la virtud de Pedro y escribió por jactancia lo que no hizo, o, si lo hizo, fue una procacidad, a saber: reprender en otro lo que él mismo hacía. Dichos comentaristas expusieron el pasaje como pudieron. ¿Cómo vas a exponer tú ese pasaje? Sin duda dirás cosa mejor, pues comienzas por reprobar la sentencia de los antiguos.

4 12. Me escribes en tu carta: «No tengo yo que enseñarte cómo se entiende lo que el Apóstol dice: *Me hice para los judíos como judío, para ganar a los judíos*, y lo demás que allí se dice por compasión de misericordia, no por simulación de falacia. Quien sirve a un enfermo no se hace como el enfermo por fingir la fiebre, sino porque con ánimo compasivo piensa cómo desearía él ser servido si estuviese enfermo. Pablo era judío. Al hacerse cristiano, no abandonó los ritos judaicos, convenientes al debido tiempo en que su pueblo los recibió. Siendo apóstol de Cristo, siguió recibiéndolos y celebrándolos. Así mostró que no eran perniciosos para quien quisiere observarlos tales cuales los había recibido de sus padres por medio de la Ley, aunque ahora creyese en Cristo. Unicamente nadie podía ya colocar en ellos la esperanza de salud, puesto que por medio de Cristo había llegado ya la salud misma, que estaba simbolizada en esos ritos». El sentido de todo tu discurso, en el que te has extendido a discutir sin tasa, es: Pedro no erró creyendo que debían observar la ley los judíos que habían creído; pero se desvió de la línea recta, porque

Paulum in inuidiam uirtutum Petri et ea scripsisse iactanter, uel quae non fecerit uel, si fecit, procaciter fecerit in alio reprehendens, quod ipse commiserit. interpretati sunt illi, ut potuerunt; tu quo modo istum locum edisseres? utique meliora dicturus, qui ueterum sententiam reprobasti.

IV 12. Scribis ad me *in epistula:* «Neque enim a me docendus es, quo modo intellegatur, quod idem dicit: *Factus sum Iudaeis tamquam Iudaeus, ut Iudaeos lucrifacerem* (1 Cor 9,20) et cetera, quae ibi dicuntur compassione misericordi, non simulatione fallaci. fit enim tamquam aegrotus, qui ministrat aegroto, non cum se febres habere mentitur, sed cum animo condolentis cogitat, quem ad modum sibi seruiri uellet, si ipse aegrotaret. nam utique Iudaeus erat, Christianus autem [302] factus non Iudaeorum sacramenta reliquerat, quae conuenienter ille populus et legitime tempore, quo oportebat, acceperat. ideoque suscepit et celebranda, cum iam Christi esset apostolus, ut doceret non esse perniciosa his, qui ea uellent, sicut a parentibus per legem acceperant, custodire, etiam cum in Christum credidissent, non tamen in eis iam constituerent spem salutis, quoniam per dominum Iesum salus ipsa, quae illis sacramentis significabatur, aduenerat. totius sermonis tui, quem disputatione longissima protraxisti, hic sensus est, ut Petrus non errauerit in eo, quod his, qui ex Iudaeis crediderant, putauerit legem esse seruandam. sed in eo

obligaba a los gentiles a judaizar. Y los obligaba no por una orden de mando, sino por el ejemplo de su conducta. Pablo, en cambio, nada dijo en contradicción con su conducta; dijo simplemente que Pedro obligaba a judaizar a los gentiles convertidos.

13. Este es el resumen de la causa, o mejor dicho, de tu sentencia. Según eso, después del Evangelio de Cristo, hacen bien los judíos convertidos si guardan los preceptos de la ley, es decir, si ofrecen los sacrificios que ofreció Pablo, si circuncidan a sus hijos y guardan el sábado, como Pablo lo observó respecto a Timoteo, y todos los judíos lo observaron. Si esto es verdad, caemos en la herejía de Cerinto [5], que cree en Cristo, pero fue anatematizado por los padres, porque mezcla las ceremonias de la ley con el Evangelio de Cristo, porque profesaba lo nuevo sin abandonar lo antiguo. ¿Qué diré de los *ebionitas,* que simulan ser cristianos? Por todas las sinagogas del Oriente hasta hoy hay una herejía que se llama de los *mineos;* la condenan hasta el presente los mismos fariseos, que les llaman *nazareos;* creen en Cristo, Hijo de Dios, nacido de la Virgen María; confiesan que es el mismo que padeció bajo Poncio Pilato y resucitó, en quien nosotros creemos; pero quieren ser judíos y cristianos a la vez, y así no son ni judíos ni

a recti linea deuiarit, quod gentes cogeret iudaizare, cogeret autem non docentis imperio sed conuersationis exemplo; et Paulus non contraria sit locutus his, quae ipse gesserat, sed **[303]** quare Petrus eos, qui ex gentibus erant, iudaizare compelleret.

13. Haec ergo summa est quaestionis, immo sententiae tuae, ut post euangelium Christi bene faciant credentes Iudaei, si legis mandata custodiant, hoc est si sacrificia offerant, quae obtulit Paulus, si filios circumcidant, si sabbatum seruent, ut Paulus in Timotheo et omnes obseruauere Iudaei. si hoc uerum est, in Cerinthi et Hebionis haeresin delabimur, qui credentes in Christo propter hoc solum a parentibus anathematizati sunt, quod legis caeremonias Christi euangelio miscuerunt et sic noua confessi sunt, ut uetera non amitterent. quid dicam de Hebionitis, qui Christianos esse se simulant? *(258)* usque hodie per totas orientis synagogas inter Iudaeos haeresis est, quae dicitur Minaeorum et a Pharisaeis huc usque damnatur, quos uulgo Nazaraeos nuncupant, qui credunt in **[304]** Christum filium dei natum de Maria uirgine et eum dicunt esse, qui sub Pontio Pilato et passus est et resurrexit, in quem et nos credimus. sed dum uolunt et Iudaei esse et Christiani, nec Iudaei sunt nec Christiani. oro ergo te, ut, qui nostro uulnusculo

[5] Cerinto es el conocido hereje gnóstico. Los ebionitas negaban la divinidad de Cristo. Los judío-cristianos, empeñados en mantener la tradición hebrea, demuestran la tremenda dificultad de pasar de una religión, como la judía, a otra religión diferente, como la cristiana. En esta controversia entre Agustín y Jerónimo se aprecia todavía esa gran dificultad.

cristianos. Ya que pensaste que debías curar mi pequeña herida, un pinchazo o un punto de aguja, como suele decirse, cura, por favor, la llaga de esa sentencia, que ha sido abierta por una lanza *falárica*[6], por decirlo así. Cuando se exponen las Sagradas Escrituras, no es igual delito el presentar las diversas sentencias de los mayores que el introducir de nuevo en la Iglesia una herejía criminal. Y si es que tenemos obligación de recibir a los judíos con todos sus ritos y va a serles lícito el observar en las iglesias de Cristo lo que hicieron en las sinagogas de Satanás, te digo lo que siento: no los haremos cristianos, sino que nos harán judíos.

14. ¿Qué cristiano oirá con paciencia lo que dice tu carta: «Pablo era judío; una vez hecho cristiano, no abandonó los sacramentos de los judíos, que aquel pueblo había recibido oportunamente y en el tiempo debido. Por lo tanto, aceptó y celebró esos sacramentos cuando ya era apóstol de Cristo; así demostró que no eran perniciosos para aquellos que quisieran guardarlos, tales como los habían recibido de sus padres por la ley»? Vuelvo a suplicarte que atiendas a mi dolor en paz tuya. Pablo observaba las ceremonias de los judíos cuando ya era apóstol de Cristo, y dices tú que «no eran perniciosas para aquellos que quisieran observarlas tales cuales las habían recibido de sus padres según la ley». Yo, por el contrario, hablaré y diré con voz libre, aunque proteste el mundo entero, que las ceremonias de los judíos son perniciosas y mortíferas para

medendum putas, quod acu foratum, immo punctum dicitur, huius sententiae medearis uulneri, quod lancea et, ut ita dicam, phalaricae mole percussum est. neque enim eiusdem est criminis in explanatione scripturarum diuersas maiorum sententias ponere et haeresin sceleratissimam rursus in ecclesiam introducere. sin autem haec nobis incumbit necessitas, ut Iudaeos cum legitimis suis suscipiamus, et licebit eis obseruare in ecclesiis Christi, quod exercuerunt in synagogis satanae, —dicam, quod sentio— non illi Christiani fient, sed nos Iudaeos facient.

14. Quis enim hoc Christianorum patienter audiat, quod in tua epistula continetur: «Iudaeus erat Paulus, Christianus autem factus non Iudaeorum sacramenta reliquerat, quae conuenienter ille populus et legitime tempore, quo oportebat, acceperat. **[305]** ideoque suscepit ea celebranda, cum iam Christi esset apostolus, ut doceret non esse perniciosa his, qui ea uellent, sicut a parentibus per legem acceperant, custodire». rursum obsecro te, ut pace tua meum dolorem audias. Iudaeorum Paulus caeremonias obseruabat, cum iam Christi esset apostolus, et dicis eas non esse perniciosas his, qui eas uelint, sicut a parentibus acceperint, custodire. ego e contrario loquar et reclamante mundo libera uoce pronuntiem caeremonias Iudaeorum et perniciosas esse et mortiferas

[6] La *falarica* era arrojada desde las torres de asedio, dominando la muralla (Tito Livio, *Historia de Roma* XXI 8,10).

los cristianos, y que cualquiera que las observare, sea judío o gentil, recae en el abismo del demonio, *porque el fin de la ley es Cristo, que justifica a todo creyente, judío o gentil.* No será ya Cristo el fin que justifica a todo creyente si se exceptúa el judío. También leemos en el Evangelio: *La ley y los Profetas hasta Juan Bautista.* Y en otro lugar: *Por eso se empeñaban los judíos más en matarle, porque no sólo anulaba el sábado, sino que decía que Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios.* Más: *De su plenitud todos hemos recibido, gracia por gracia; porque la ley fue dada por Moisés; pero la gracia y la verdad fueron otorgadas por Jesucristo.* En lugar de la gracia de la ley que feneció, hemos recibido la permanente gracia del Evangelio; en sustitución de las sombras e imágenes del Antiguo Testamento, ha sido otorgada la verdad por Jesucristo. También Jeremías vaticina en nombre de Dios: *He ahí que vienen días, dice el Señor, y consumaré con la casa de Israel y con la casa de Judá un testamento nuevo, no según el testamento que dispuse con sus padres en el día en que tomé la mano de ellos para sacarlos de la tierra de Egipto.* Observa que aquí se dice que promete la nueva alianza del Evangelio, no a los gentiles, con quienes antes no había establecido ninguna alianza, sino al pueblo de los judíos, a quienes había dado la ley por Moisés, para que ya no vivan en la vejez de la letra, sino

Christianis et, quicumque eas obseruauerit siue ex Iudaeis siue ex gentibus, eum in barathrum diaboli deuolutum. *finis enim legis Christus est ad iustitiam omni credenti,* Iudaeo scilicet atque gentili (Rom 10,4); neque enim omni credenti erit finis ad iustitiam, si Iudaeus excipitur. et in euangelio legi**[306]**mus: *Lex et prophetae usque ad Iohannem Baptistam* (Lc 16,16; Mt 11,13). et in alio loco: *Propterea ergo magis quaerebant eum Iudaei interficere, quia non solum soluebat sabbatum, sed et patrem suum dicebat deum aequalem se faciens deo* (Io 5,18), et iterum: *De plenitudine eius nos omnes accepimus et gratiam pro gratia, quia lex per Moysen data est, gratia et ueritas per Iesum Christum facta est* (Io 1,16-17). pro legis gratia, quae praeteriit, gratiam euangelii accepimus permanentem et pro umbris et imaginibus ueteris instrumenti ueritas per Iesum Christum facta est. Hieremias quoque ex persona dei uaticinatur: *Ecce dies ueniunt, dicit dominus, et consummabo domui Israhel et domui Iuda testamentum nouum non secundum testamentum, quod disposui patribus eorum in die, quando adprehendi manum eorum, ut educerem eos de terra Aegypti* (Ier 31,31-32 [sec.LXX 38,31-32]). *(259)* obserua, quid dicat, quod non populo gentilium, **[307]** cum quo [a] ante non fecerat [b] testamentum, sed populo Iudaeorum, cui legem dederat per Moysen, testamentum nouum euangelii repromittat, ut nequa-

a] cum quo] ei qui PL
b] receperat PL

en la novedad del espíritu. Y el mismo Pablo, en cuyo nombre se ventila todo este problema, pone sentencias frecuentes en el mismo sentido. Por amor a la brevedad, relacionaré unas pocas: *He aquí que yo, Pablo, os digo que, si os circuncidáis, Cristo nada os aprovecha.* Y también: *Habéis quedado separados de Cristo los que os justificáis en la ley; habéis sido podados de la gracia.* Y más abajo: *Si os guiáis por el espíritu, ya no estáis bajo la ley.* Por donde se ve que quien está, no ya simuladamente, como sugerían nuestros mayores, sino realmente, como quieres tú, bajo la ley, no tiene el Espíritu Santo. Dios nos enseña para que aprendamos cuáles son los preceptos legales: *Yo les di preceptos no buenos y justificaciones en las que no han de vivir.* Hablo así sin pretender destruir la ley, como Manés y Marción[7]; porque sé que la ley es santa y espiritual, según el Apóstol, hablo así porque, una vez que ha llegado la plenitud de los tiempos, *envió Dios a su Hijo hecho de mujer, hecho bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, para que recibiésemos la adopción de hijos,* para que ya no vivamos bajo el pedagogo, sino bajo el Señor y heredero adulto.

15. Sigue diciendo tu carta: «No corrigió Pablo a Pedro por observar las tradiciones paternas; si intentara eso, no lo

quam uiuant in uetustate litterae sed in nouitate spiritus. Paulus autem, super cuius nomine nunc quaestio uentilatur, crebras huiusce modi ponit sententias, e quibus breuitatis studio pauca subnectam: *Ecce ego Paulus dico uobis, quoniam, si circumcidamini, Christus uobis nihil prodest* (Gal 5,2), et iterum: *Euacuati estis a Christo, qui in lege iustificamini; a gratia excidistis,* et infra: *Si spiritu ducimini, iam non estis sub lege* (Gal 5,4.18). ex quo apparet, qui sub lege est non dispensatiue, ut nostri uoluere maiores, sed uere, ut tu intellegis, eum sanctum spiritum non habere. qualia sint autem praecepta legalia, deo docente discamus: *Ego,* inquit, *dedi eis praecepta non bona et iustificationes, in* **[308]** *quibus non uiuant in eis* (Ez 20,25). haec dicimus, non quo legem iuxta Manichaeum et Marcionem destruamus, quam et sanctam et spiritalem (cf. Rom 7,12.14) iuxta apostolum nouimus, sed quod, *postquam* fides *uenit et temporum plenitudo, misit deus filium suum factum ex muliere, factum sub lege, ut eos, qui sub lege erant, redimeret, ut adoptionem filiorum reciperemus* (Gal 4,4-5) et nequaquam sub paedagogo sed sub adulto et domino et herede uiuamus (cf. Gal 3,25; 4,1).

15. Sequitur in epistula tua: «Non ideo Petrum emendauit, quod paternas traditiones obseruaret, quod si facere uellet, nec mendaciter nec

[7] Manés es el fundador del maniqueísmo, el dualismo que vivió Agustín en su juventud. Marción compuso un libro, *Las antítesis,* en el que trataba de mostrar la contradicción entre el A. y el N. Testamento. Condenaba aquél como diabólico, pensando que Cristo lo había condenado también y que sólo San Pablo había entendido a Cristo. Fundó una iglesia paralela a la católica y constituyó un peligro terrible para los católicos (cf. TERTULIANO, *Contra Marción).*

hiciera mentirosa e inoportunamente». Vuelvo a decir: ya que eres obispo y maestro en las iglesias de Cristo, puedes tratar de probar que es verdad lo que dices; toma a un judío que se haya hecho cristiano, pero que circuncide a un hijo que le ha nacido; que guarde el sábado, que se abstenga de las viandas que Dios creó *para que usemos de ellas con acción de gracias,* que en el día decimocuarto del primer mes mate un cordero al anochecer. Cuando esto hicieres (mejor dicho, no lo harás, pues sé que eres cristiano y no has de cometer un tal sacrilegio), quieras o no quieras, reprobarás tu sentencia. Entonces aprenderás que es mucho más difícil demostrar lo propio que reprender lo ajeno. Por si yo no te creía y por si no te entendía bien, ya que el discurso largo peca con frecuencia de oscuro y con su misma oscuridad escapa a la reprensión de los inhábiles, insistes todavía en tu réplica: «Pablo había desechado solamente lo que los judíos tenían de malo». ¿Cuál es ese mal de los judíos que Pablo desechó? A continuación lo declara: *Ignorando la justicia de Dios y queriendo establecer la propia, no se subordinaban a la justicia divina.* Además, después de la pasión y resurrección de Cristo, se había manifestado y comunicado el sacramento de la gracia según el orden de Melquisedec; pero ellos creían que los antiguos ritos se habían de celebrar por necesidad, para salvarse, y no por costumbre, para dar solemnidad; si nunca hubiesen sido ne-

incongrue faceret». iterum dico [a]: episcopus es ecclesiarum Christi magister; ut probes uerum esse, quod adseris, suscipe aliquem Iudaeorum, qui factus Christianus natum sibi filium circumcidat, qui obseruet sabbata, qui abstineat se a *cibis, quos deus creauit ad uten* **[309]** *dum cum gratiarum actione* (1 Tim 4,3), qui quarta decima die mensis primi agnum mactet ad uesperam, et, cum hoc feceris, immo non feceris —scio enim te Christianum et rem sacrilegam non esse facturum—, uelis nolis tuam sententiam reprobabis et tunc disces [b] opere difficilius esse confirmare sua quam aliena reprehendere. ac ne forsitan tibi non crederemus, immo non intellegeremus, quid diceres —frequenter enim in longum sermo protractus caret intellegentia et, dum non sentitur, ab inperitis minus reprehenditur—, inculcas et replicas: «Hoc ergo Iudaeorum Paulus dimiserat, quod malum habebant». quod est malum Iudaeorum, quod Paulus dimiserat? utique illud, quod sequitur, «quod *ignorantes»,* inquit, *«dei iustitiam et suam iustitiam uolentes constituere iustitiae dei non sunt subiecti* (Rom 10,3); deinde quod post passionem et resurrectionem Christi dato ac manifestato sacramento gratiae *secundum ordinem Melchisedech* (cf. Ps 109,4) adhuc putabant uetera sacramenta non ex consuetudine sollemnitatis sed ex **[310]** necessitate salutis esse celebranda, quae tamen si numquam fuissent necessaria, infructuose

a] quando *add.* PL
b] scies PL

cesaríos, los Macabeos hubiesen sufrido por ellos un martirio vano y estéril. En fin, les echa en cara Pablo que persiguen a los predicadores cristianos de la gracia como enemigos de la Ley. Estos y otros tales errores y vicios dice que los tuvo por ruina y estiércol, para ganar a Cristo.

16. Sabemos ya por ti cuáles son esos males de los judíos que Pablo abandonó. Enséñanos ahora, para que nos enteremos, qué bienes de los judíos retuvo. Dirás: «Las observancias de la ley, que los judíos celebraban por tradición de sus padres, sin tenerlas como necesarias para la salvación, como el mismo Pablo las celebró». No entiendo bien qué quieres decir con ese «sin tenerlas como necesarias para la salvación». Porque si no dan salud, ¿para qué se observan? Y si hay que observarlas, luego acarrean salud, principalmente aquellas cuya observancia hace mártires. No se observarían si no dieran salud, ya que no son indiferentes entre el bien y el mal, como disputan los filósofos. Un bien es la continencia; un mal es la lujuria; entre ambas cosas es indiferente el pasear, defecar, echar fuera por la nariz las inmundicias de la cabeza, escupir los humores de un constipado; esto no es ni bueno ni malo; lo hagas o lo omitas, no por eso adquieres justicia o injusticia. Pero el observar las ceremonias de la ley no puede ser indiferente, sino que ha de ser o bueno o malo. Tú dices que es bueno. Yo afirmo que es malo; y no sólo para los gentiles, sino también para los judíos que creyeron. En este lugar, si no me engaño, por evitar una cosa, caes en otra: por temor

atque inaniter pro eis Machabaei martyres fierent; postremo illud, quod praedicatores gratiae Christianos Iudaei tamquam hostes legis perse-*(260)*querentur. hos atque eius modi errores et uitia dicit se *damna et stercora arbitratum, ut Christum lucrifaceret*».

16. Didicimus per te, quae apostolus Paulus mala reliquerit Iudaeorum: rursum te docente discamus, quae bona eorum tenuerit. «Obseruationes», inquis, «legis, quas more patrio celebrabant, sicut ab ipso Paulo celebratae sunt sine ulla salutis necessitate». quid uelis dicere «sine ulla salutis necessitate», non satis intellego. si enim salutem non adferunt, cur obseruantur? si autem obseruanda sunt, utique salutem adferunt, maxime quae seruata martyres faciunt. non enim **[311]** obseruarentur, nisi adferrent salutem. neque enim indifferentia sunt inter bonum et malum, sicut philosophi disputant: bonum est continentia, malum luxuria, inter utrumque indifferens ambulare, digerere alui stercora, capitis naribus purgamenta proicere, sputa rheumatis iacere; hoc nec bonum nec malum est; siue enim feceris siue non feceris, nec iustitiam habebis nec iniustitiam. obseruare autem legis caeremonias non potest esse indifferens, sed aut malum est aut bonum est. tu dicis bonum, ego adsero malum et malum non solum his, qui ex gentibus, sed et his, qui ex Iudaico populo crediderunt. in hoc, nisi fallor, loco dum aliud

al blasfemo Porfirio, caes en el lazo de Hebión, cuando decías que han de observar la ley los judíos que creen en Cristo. Entendiendo que es peligroso lo que dices, te empeñas en volver a templarlo con palabras superfluas: «sin considerarlas necesarias para la salvación, como las consideraban algunos judíos, y sin celebrarlas por simulación falaz, como Pablo lo había reprendido en Pedro».

17. Pedro, pues, simuló la guarda de la ley. En cambio, Pablo, el reprensor de Pedro, observó los ritos audazmente, puesto que tu carta continúa: «Si celebró aquellos sacramentos y simuló ser judío para ganar a los judíos, ¿por qué no sacrificó también con los gentiles, pues también se hizo como sin ley con aquellos que estaban fuera de la ley, para imponerla también a ellos? Sin duda hizo lo primero porque era judío de nacimiento. Y habló así no fingiendo falazmente que era lo que no era, sino sintiendo en su misericordia que debía socorrer a los judíos, como si él mismo se encontrase en el error de ellos. Eso no era astucia de mentiroso, sino obra de misericordioso». Bien defiendes a Pablo. Resulta que no simuló el error de los judíos, sino que verdaderamente estuvo en el error. No quiso imitar a Pedro, que disimulaba y obraba por miedo a los judíos, sino que dijo con toda libertad que era judío. ¡Gran novedad esa tu clemencia con el Apóstol! Mientras trataba de hacer cristianos a los judíos, él se hizo judío. No podía reducir a frugalidad a los derrochadores si no demostraba que

uitas, ad aliud deuolueris. dum enim metuis Porphyrium blasphemantem, in Hebionis incurris laqueos his, qui credunt ex Iudaeis, obseruandam legem esse decernens. et quia periculosum intellegis esse, quod dicis, rursum illud **[312]** superfluis uerbis temperare conaris: «Sine ulla salutis necessitate, sicut Iudaei celebrandas putabant, aut fallaci simulatione, quod in Petro reprehenderat».

17. Petrus igitur simulauit legis custodiam, iste autem reprehensor Petri audacter obseruauit legitima; sequitur enim in epistula tua: «Nam si propterea illa sacramenta celebrauit, quia simulauit se Iudaeum, ut illos lucrifaceret, cur non etiam sacrificauit cum gentibus, quia et his, qui sine lege erant, tamquam sine lege factus est, ut eos quoque lucrifaceret, nisi quia et illud fecit ut natura Iudaeus et hoc totum dixit, non ut *fallaciter* [a] se fingeret esse, quod non erat, sed ut misericorditer ita subueniendum esse sentiret, ac si ipse in eo errore laboraret, non scilicet mentientis astu sed compa**[313]**tientis affectu?» bene defendis Paulum, quod non simulauerit errorem Iudaeorum, sed uere fuerit in errore neque imitari uoluerit Petrum mentientem, ut, quod erat, metu Iudaeorum dissimularet, sed tota libertate Iudaeum esse se diceret. nouam clementiam apostoli! dum Iudaeos Christianos uult facere, ipse Iudaeus factus est. non enim poterat luxuriosos ad frugalitatem reducere,

a] Paulus PL

él era derrochador, ni podía socorrer a los míseros misericordiosamente, como tú escribes, si no se sentía miserable. Verdaderamente son desventurados y dignos de una lástima misericordiosa los que, por sus ganas de contender y su amor a la ley abolida, hicieron judío al Apóstol de Cristo. No hay gran diferencia entre tu sentencia y la mía, después de todo: digo yo que tanto Pedro como Pablo cumplieron la ley por miedo de los judíos, o más bien simularon su cumplimiento; afirmas tú que ejecutaron eso mismo por clemencia, «no con la astucia del que miente, sino con el afecto del que se compadece». Parece, pues, que consta que simularon ser lo que no eran, por miedo o por misericordia. Y aun habla a mi favor ese otro argumento que utilizas contra mí, a saber, que Pablo debía haberse hecho gentil para los gentiles, como se hizo judío para los judíos; porque, como en realidad no fue judío, tampoco fue en realidad gentil; y como no fue realmente gentil, así tampoco fue realmente judío. Pero se hizo imitador de los gentiles, porque admitió el prepucio en la fe de Cristo y permitió comer indiferentemente las viandas que condenan los judíos, y no por el culto de los ídolos, como tú piensas [8]. Porque, *en Cristo Jesús, ni la circuncisión es algo ni el prepucio,* sino la observancia de los sacramentos de Dios.

18. Te suplico, pues, y te pido una y otra vez que perdones esta mínima disputa mía y que te eches a ti la culpa de

nisi se luxuriosum probasset, et misericorditer, ut ipse dicis, subuenire miseris, nisi se miserum ipse sentiret. uere enim miselli et misericorditer deplorandi, qui contentione sua et amore legis abolitae apostolum Christi fecere Iudaeum. nec multum interest inter meam et tuam sententiam, quia ego dico et Petrum et Paulum timore fidelium Iudaeorum legis exercuisse, immo simu*(261)*lasse mandata. tu autem adseris hoc eos fecisse clementer «non mentientis **[314]** astu sed compatientis affectu», dum modo illud constet uel metu uel misericordia eos simulasse se esse, quod non erant. illud autem argumentum, quo aduersum nos uteris, quod et gentilibus debuerit gentilis fieri, si Iudaeis Iudaeus factus est, magis pro nobis facit. sicut enim non fuit uere Iudaeus, sic nec uere gentilis erat, et sicut non fuit uere gentilis, sic nec uere Iudaeus erat. in eo autem imitator gentilium est quia praeputium recipit in fide Christi et indifferenter permittit uesci cibis, quos damnant Iudaei, non cultu, ut tu putas, idolorum; *in Christo enim Iesu nec circumcisio est aliquid nec praeputium* sed obseruatio mandatorum dei (cf. Gal 5,6; 6,15).

18. Quaeso igitur et te iterum atque iterum deprecor, ut igno**[315]**-scas disputatiunculae meae et, quod modum meum egressus sum, tibi

[8] El problema de los idolotitos, o viandas ofrecidas a los ídolos, había sido un problema muy grave para los cristianos que vivían entre los paganos. Pero Agustín lo había superado sin dificultad, salvando siempre el error de conciencia y el peligro de escándalo.

haberme excedido en mi costumbre, pues me obligaste a responderte y, según insinúas, me privaste de la vista con Estesícoro. No creas que soy maestro de la mentira, pues sigo a Cristo, que dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida.* Ni puede suceder que, siendo adorador de la verdad, someta el cuello a la mentira. No lances contra mí al populacho de los indoctos, que a ti te veneran como obispo y te reciben con el honor del sacerdocio cuando declamas en la iglesia, y, en cambio, me tienen en poco a mí, ya viejo y casi decrépito, metido en los escondrijos del campo y del monasterio. Búscate otros para enseñarlos o para reprenderlos, ya que a mí, separado de ti por tan largas distancias de mar y tierra, apenas llega el sonido de tu voz. Y si acaso escribes cartas, las recibirán Italia y Roma antes de que me lleguen a mí, a quien hay que enviarlas.

5 19. Sea dicho en paz tuya, me parece que no entiendes lo que pides en las otras cartas. Mi primera traducción de los libros canónicos tiene asteriscos y vírgulas bien anotados; después he publicado otra traducción sin tales signos. La primera traducción se hizo del texto de los Setenta; dondequiera que hay vírgulas, es decir, obelos, se entiende que los Setenta dicen algo que no se halla en el texto hebreo, y dondequiera que hay asteriscos, es decir, estrellitas iluminadoras, ha sido añadido al texto griego por Orígenes, tomándolo de Teodoción. Y como allí traducía del griego, aquí traduzco del hebreo mismo, expresando lo que entiendo, conservando más bien a veces

inputes, qui coegisti, ut rescriberem, et mihi cum Stesichoro oculos abstulisti, nec me putes magistrum esse mendacii, qui sequor Christum dicentem: *Ego sum uia et uita et ueritas* (Io 14,6), nec potest fieri, ut ueritatis cultor mendacio colla submittam, neque mihi inperitorum plebeculam concites, qui te uenerantur ut episcopum et in ecclesia declamantem sacerdotii honore suscipiunt, me autem aetatis ultimae et paene decrepitum ac monasterii et ruris secreta sectantem parui pendunt, et quaeras tibi, quos doceas siue reprehendas. ad nos enim tantis maris atque terrarum a te diuisos spatiis uix uocis tuae sonus peruenit et, si forsitan **[316]** litteras scripseris, ante eas Italia ac Roma suscipiet, quam ad me, cui mittendae sunt, deferantur.

V 19. Quod autem in aliis quaeris epistulis, cur mea prior in libris canonicis interpretatio asteriscos habeat et uirgulas praenotatas et postea aliam translationem absque his signis ediderim, pace tua dixerim, uideris mihi non intellegere, quod quaesisti. illa enim interpretatio septuaginta interpretum est et, ubicumque uirgulae, id est obeli sunt, significatur, quod septuaginta plus dixerint, quam habetur in Hebraeo, ubi autem asterisci, id est stellae praelucentes, ex Theodotionis editione ab Origene additum est; et ibi Graeca transtulimus, hic de ipso Hebraico, quod

la verdad del sentido que el orden de las palabras. Me choca que leas los libros de los Setenta traductores, no puros, sino como Orígenes los corrigió, con obelos y asteriscos, y, en cambio, no admitas la humilde traducción de un hombre cristiano, especialmente si tienes en cuenta que las adiciones hechas las ha tomado Orígenes de la traducción de un judío blasfemo, nacido después de la pasión de Cristo[9]. ¿Quieres ser auténtico amante de los Setenta traductores? No leas todo lo que caiga bajo los asteriscos, o más bien, ráelo de los códices, para demostrar que sigues a los antiguos. Si eso haces, te verás obligado a condenar todas las bibliotecas de las iglesias. Porque apenas se verá uno u otro ejemplar que no tenga esos signos.

6 20. Añades que yo no he debido traducir después de haberlo hecho los antiguos, y me enderezas un silogismo harto nuevo: «O era oscuro lo que tradujeron los Setenta o claro. Si oscuro, hay que creer que también tú pudiste equivocarte; si claro, es notorio que no pudieron ellos equivocarse». Yo te contestaré con tus palabras: todos los expositores antiguos que nos han precedido en el Señor, y que han expuesto las Santas Escrituras, han expuesto cosas oscuras o claras. Si oscuras, ¿cómo te has atrevido tú a exponer después de ellos lo que ellos no pudieron explicar? Si claras, es superfluo tratar de exponer lo que a ellos no se les pudo ocultar, especialmente en la explicación de los Salmos, que entre los griegos tiene

intellegebamus, expressimus sensuum potius ueritatem quam uerborum interdum ordinem conseruantes. et miror, quo modo septuaginta interpretum libros legas non puros, ut ab eis editi sunt, sed ab **[317]** Origene emendatos siue corruptos per obelos et asteriscos et Christiani hominis interpretatiunculam non sequaris, praesertim cum ea, quae addita sunt, ex hominis Iudaei atque blasphemi post passionem Christi editione transtulerit. uis amator esse uerus septuaginta interpretum, non legas ea, quae sub asteriscis sunt, immo rade de uoluminibus, ut ueterum te fautorem probes. quod si feceris, omnes ecclesiarum bibliothecas condemnare cogeris. uix enim unus aut alter inuenietur liber, qui ista non habeat.

VI 20. Porro quod dicis non debuisse me interpretari post ueteres et nouo uteris syllogismo: Aut *(262)* obscura fuerunt, quae interpretati sunt septuaginta, aut manifesta; si obscura, te quoque in eis falli potuisse credendum est, si manifesta, illos in eis falli non potuisse perspicuum est, tuo tibi sermone respondeo. **[318]** omnes ueteres tractatores, qui nos in domino praecesserunt et qui scripturas sanctas interpretati sunt, aut obscura interpretati sunt aut manifesta. si obscura quo modo tu post eos ausus es disserere, quod illi explanare non potuerunt? si manifesta, superfluum est te uoluisse disserere, quod illos latere non potuit maxime in explanatione psalmorum, quos apud Graecos interpretati sunt

[9] Teodoción, antes de hacerse *ebionita,* había publicado una armonización de los Setenta con el texto hebraico.

tantos cultivadores. Empezó Orígenes, siguió Eusebio de Cesárea, luego Teodoro de Heraclea, Asterio de Escitópolis, Apolinar de Laodicea, Dídimo Alejandrino; corren opúsculos de varios autores para algunos salmos, pero ahora me estoy refiriendo a la totalidad del salterio. Entre los latinos, Hilario Pictaviense y Eusebio de Vercelli, ambos obispos, tradujeron a Orígenes y a Eusebio; al primero de éstos les siguió también en algunos puntos nuestro Ambrosio. Respóndame tu prudencia por qué, después de tantos y tales traductores y expositores de los Salmos, tú los interpretas de otro modo. Si los Salmos son oscuros, hemos de creer que también tú pudiste equivocarte en ellos; si son claros, no hemos de creer que ellos se pudieron equivocar; por lo tanto, en ambos casos será superflua tu interpretación. En conformidad con esa ley, nadie debe atreverse a hablar después de otro y nadie tendrá licencia de escribir sobre un punto que otro se haya reservado ya. Pero será muy propio de tu humanidad que, como a ti te concedes el perdón, nos lo concedas a los demás. Yo no he pretendido abolir lo antiguo al traducir del griego al latín para la gente de mi lengua, sino más bien sacar a plaza los testimonios que los judíos han pasado por alto o corrompido, para que sepan los nuestros lo que contiene la verdad hebrea. Si a alguno no le place leerme, nadie le forzará a leer. Beba el vino viejo con suavidad y desdeñe mi mosto, que fue sacado a plaza para explicar a los antiguos; cuando no entienda a

multis uoluminibus primus Origenes, secundus Eusebius Caesariensis, tertius Theodorus Heracleotes, quartus Asterius Scythopolita, quintus Apollinaris Laodicenus, sextus Didymus Alexandrinus. feruntur et diuersorum in paucos psalmos opuscula, sed nunc de integro psalmorum corpore dicimus. apud Latinos autem Hilarius Pictauensis et Eusebius Vercellensis episcopus Origenem et Eusebium transtulerunt, quorum priorem et noster Ambrosius in quibusdam secutus est. respondeat mihi prudentia tua, quare post tantos et tales interpretes in explanatione **[319]** psalmorum diuersa senseris. si enim obscuri sunt psalmi, te quoque in eis falli potuisse credendum est, si manifesti, illos in eis falli potuisse non creditur. ac per hoc utroque modo superflua erit interpretatio tua et hac lege post priores nullus loqui audebit et, quodcumque alius occupauerit, alius de eo scribendi licentiam non habebit. quin potius humanitatis tuae est, in quo ueniam tibi tribuis, indulgere et ceteris. ego enim non tantum [a] uetera abolere conatus sum, quae linguae meae hominibus emendata de Graeco in Latinum transtuli, quam ea testimonia, quae a Iudaeis praetermissa sunt uel corrupta, proferre in medium, ut scirent nostri, quid Hebraea ueritas contineret. si cui legere non placet, nemo compellit inuitum. bibat uinum uetus cum suauitate et nostra musta contemnat, quae in explanatione priorum edita sunt, ut, sicubi illa non intelleguntur,

a] tam PL

éstos, llegará a entenderlos por lo mío. Respecto al género de interpretación que hay que seguir para las Escrituras santas, lo explican el libro que escribí sobre *El mejor modo de traducir* y todas las *Introducciones* a los divinos libros que puse en mi edición. Y si, como dices, admites mi corrección del Nuevo Testamento y hasta expones las causas de tu benevolencia, a saber, porque son muchos los que conocen la lengua griega y podrán juzgar mi trabajo, esa misma integridad debías desear en el Antiguo Testamento, ya que yo no he inventado nada mío, sino que he traducido lo divino tal como lo he encontrado en el hebreo. Si por ventura dudas, pregunta a los hebreos.

21. Dirás quizá: ¿Y si los hebreos no quieren contestar o quieren mentir? ¿Por ventura todos los judíos guardarán silencio respecto a mi traducción? ¿Nadie, si puede hallarse alguno que conozca la lengua hebrea, me apoyará? ¿O imitarán todos a los judíos que se hallaron en esa aldea de Africa que mencionas y calumniaron de común acuerdo mi traducción? Porque eres tú quien tejes esa fábula en tu carta: «Cierto obispo, hermano nuestro, dispuso que se leyese tu traducción en la iglesia que él gobierna. Extrañó al pueblo que tradujeras un pasaje del profeta Jonás de modo muy distinto del que estaba grabado en los sentidos y memoria de todos y que se había cantado durante tan larga sucesión de generaciones. Hubo tumulto popular, máxime cuando los griegos protestaron y re-

ex nostris manifestiora **[320]** fiant. quod autem genus interpretationis in scripturis sanctis sequendum sit, liber, quem scripsi de optimo genere interpretandi, et omnes praefatiunculae diuinorum uoluminum, quas editioni nostrae praeposuimus, explicant ad illasque prudentem lectorem remittendum puto. et si me, ut dicis, in noui testamenti emendatione suscipis exponisque causam, cur suscipias, quia plurimi linguae Graecae habentes scientiam de meo possent opere iudicare, eandem integritatem debueras etiam in ueteri credere testamento, quod non nostra confinximus, sed, ut apud Hebraeos inuenimus, diuina transtulimus. sicubi dubitas, Hebraeos interroga.

21. Dices [a]: Quid, si Hebraei aut respondere noluerint aut mentiri uoluerint? tota frequentia Iudaeorum in mea interpretatione reticebit, nullus *si* inueniri poterit, qui Hebraeae linguae habeat notitiam, aut omnes imitabuntur illos Iudaeos, quos **[321]** dicis in Africae repertos oppidulo in meam calumniam conspirasse? huiusce modi enim in epistula tua texis fabulam: «Quidam frater noster episcopus cum lectitari instituisset in ecclesia, cui praeest, interpretationem tuam, mouit quiddam longe *(263)* aliter a te positum apud Ionam prophetam, quam erat omnium sensibus memoriaeque inueteratum et tot aetatum successionibus decantatum. factus est tantus tumultus in plebe maxime Graecis

a] Sed forte dices PL

criminaron el pasaje como falso. El obispo de Oea, que era la ciudad aludida, se vio obligado a acudir a los judíos para defenderse. No sé si por ignorancia o malicia, contestaron ellos, en contra tuya, que los códices hebreos decían lo mismo que los griegos y latinos. ¿Qué más se necesitaba? El obispo fue obligado a corregir su presunta falsedad, si quería quedarse con el pueblo, después del gran conflicto. Me parece a mí que tú asimismo has podido algunas veces equivocarte».

7 22. Dices, pues, que he traducido mal una frase del profeta Jonás y que un obispo casi ha perdido la dignidad por sedición de su pueblo, ya que éste empezó a protestar por la disonancia de una sola palabra. Pero no dices qué es eso que yo he traducido mal, y así me quitas la posibilidad de defenderme; digas lo que digas, yo no puedo resolver nada con mi respuesta. A no ser que salga a plaza de nuevo la calabaza, como antaño, cuando aquel famoso Cornelio Asinio Polión afirmaba que yo había traducido yedra en lugar de calabaza.

Sobre este punto ya he contestado ampliamente en el comentario al profeta Jonás. Aquí será bastante decir que los Setenta traductores traducen *calabaza,* mientras Aquila y los demás traducen *yedra;* en el original hebreo se dice *kitton, ciceyon,* y los sirios llaman vulgarmente *ciceia* a esa planta. Es un linaje de arbusto de hojas anchas, a modo de sarmiento; a poco de plantado se convierte en un arbolito apoyado en su

arguentibus et inflammantibus calumniam falsitatis, ut cogeretur episcopus —Oea quippe ciuitas erat— Iudaeorum testimonium flagitare. utrum autem illi inperitia an malitia hoc esse in Hebraeis codicibus responderunt, quod et Graeci et Latini habebant atque dicebant? quid plura? coactus est homo uelut mendositatem corrigere uolens post magnum periculum non remanere sine plebe. unde etiam nobis uidetur aliquando te quoque in nonnullis falli potuisse».

[322] **VII** 22. Dicis me in Iona propheta male quiddam interpretatum et seditione populi conclamante propter unius uerbi dissonantiam episcopum paene sacerdotium perdidisse. et quid sit illud, quod male interpretatus sim, subtrahis auferens mihi occasionem defensionis meae, ne, quicquid dixeris, me respondente soluatur, nisi forte ut ante annos plurimos cucurbita uenit in medium adserente illius temporis Cornelio et Asinio Pollione me hederam pro cucurbita transtulisse. super qua re in commentario Ionae prophetae plenius respondimus hoc tantum nunc dixisse contenti, quod in eo loco, ubi septuaginta interpretes cucurbitam et Aquila cum reliquis hederam transtulerunt, id est κιττὸν [a], in Hebraeo uolumine ciceion scriptum habet, quam uulgo Syri ciceiam uocant; est autem genus uirgulti lata habens folia in modum pampini cumque **[323]** plantatum fuerit, cito consurgit in arbusculam absque

a] κισσὸν PL

propio tronco, sin necesidad de las cañas o varas que necesitan las calabazas o yedras. Al traducir verbalmente esta palabra, nadie me hubiese entendido si hubiese preferido transcribir *ciceion.* Si traducía *calabaza,* hubiese dicho lo que no se dice en el hebreo. Puse *yedra,* acomodándome a los demás traductores. Y si, como tú afirmas, esos vuestros judíos, por malicia o ignorancia, aseguran que en los originales hebreos se dice lo mismo que en el griego y en el latín, es manifiesto que ignoran la lengua hebrea, o quisieron mentir para burlarse de los calabaceros. Te ruego al fin de esta carta que no obligues a pelear y poner de nuevo en riesgo la vida a un anciano retirado, que fue hace ya mucho tiempo veterano. Tú, que eres joven y estás situado en la cumbre pontifical, enseña a los pueblos y llena los almacenes de Roma con los nuevos frutos del Africa. A mí me basta susurrar al oído de un pobrecillo oyente o lector en un rincón del monasterio.

ullis calamorum et hastilium adminiculis, quibus et cucurbitae et hederae indigent, suo trunco se sustinens. hoc ergo uerbum de uerbo edisserens si ciceion transferre uoluissem, nullus intellegeret, si cucurbitam, id dicerem, quod in Hebraico non habetur; heredam posui, ut ceteris interpretibus consentirem. sin autem Iudaei uestri, ut ipse adseris, malitia uel inperitia hoc dixerunt esse in uoluminibus Hebraeorum, quod in Graecis et Latinis codicibus continetur, manifestum est eos aut Hebraeas litteras ignorare aut ad inridendos cucurbitarios uoluisse mentiri. peto in fine epistulae, ut quiescentem senem olimque ueteranum militare non cogas et rursum de uita periclitari. tu, qui iuuenis es et in pontificali culmine consti**[324]**tutus, doceto populos et nouis Africae frugibus Romana tecta locupleta. mihi sufficit cum auditore ac lectore pauperculo in angulo monasterii susurrare.

CARTA 76

Fecha: A finales del año 403.

Lugar: Hipona.

Tema: Exhortación a la unidad.

A LOS DONATISTAS

1. A vosotros, donatistas, os dice la Iglesia católica: *Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo seréis pesados de corazón? ¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira?* ¿Por qué os separasteis de la unidad del mundo entero con ese infame sacrilegio del cisma? Aceptáis las falsedades que os dicen unos hombres [1] que o mienten o yerran, acerca de una supuesta entrega de los divinos códices, para que muráis en esa separación herética, y no aceptáis lo que los mismos códices os dicen para que viváis en la paz católica. ¿Por qué abrís los oídos a las palabras de los hombres, que os dicen lo que jamás pudieron probar, y sois sordos para la palabra de Dios, que os dice: *El Señor me dijo: Hijo mío eres tú, yo te engendré hoy; pídeme y te daré todas las naciones para herencia tuya, y para posesión tuya los términos de la tierra? A Abrahán se le hi-*

LXXVI

[CSEL 34/2,324] *(PL 33,263)*

1. Vobis, Donatistae, catholica ecclesia dicit: *Filii (264) hominum, usque quo graues corde? ut quid diligitis uanitatem et quaeritis mendacium?* (Ps 4,3) ut quid uos a totius orbis unitate nefario schismatis sacrilegio diuisistis? adtenditis falsa, quae uobis dicuntur ab hominibus aut mentientibus aut errantibus de traditione codicum diuinorum, ut in haeretica separatione moriamini, et non adtenditis, quod uobis ipsi codices dicunt, ut in catholica pace uiuatis. quare aperitis aures ad sermonem hominum dicentium, quod numquam probare potuerunt, et surdi estis aduersus [a] sermonem dei dicentis: *Dominus dixit ad me: Filius meus es tu, ego hodie genui te; postula a me et dabo tibi gentes hereditatem tuam et possessionem tuam terminos terrae* (Ps 2,7-8). *Abrahae dictae sunt promissiones* **[325]** *et semini eius. non dicit «et*

[1] Desde el principio vio Agustín que el problema donatista era principalmente un problema de dirigentes, obispos y pastores. Al comprobar repetidamente que los jefes se niegan a dialogar pacíficamente, se dirige al pueblo, a los laicos, haciéndoles ver que tienen su correspondiente responsabilidad también. En el concilio de Cartago de 25-8-403 se propuso invitar a los obispos donatistas a una conferencia pacificadora. Pero éstos respondieron «con palabras llenas de engaño, maledicencia y mordacidad» (cf. *Contra el gramático Cresconio* III 45). Por eso Agustín se dirige al pueblo.

a] ad PL

cieron las promesas y a su linaje. No dice a sus hijos, como si fuesen muchos, sino, como si fuese uno, dice: *Y a tu linaje, que es Cristo. En tu linaje serán benditas todas las naciones.* Levantad los ojos del corazón y ved por todo el mundo cómo en el linaje de Abrahán son benditas todas las generaciones. Entonces uno solo creyó lo que aún no veía; vosotros lo veis y mostráis recelo. La pasión del Señor es el rescate del mundo entero. El redimió al mundo, y vosotros os apartáis del mundo; pero no para vuestro beneficio, sino más bien litigáis sobre una parte para perderlo todo. Escuchad en el Salmo el rescate con que fuimos redimidos: *Clavaron mis manos y mis pies, contaron todos mis huesos. Mas ellos me vieron y contemplaron; dividieron entre sí mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes.* ¿Por qué queréis ser los repartidores de los vestidos del Señor, y no queréis retener con todo el orbe la túnica de la caridad, tejida de arriba abajo, que ni siquiera los perseguidores dividieron? En el mismo salmo se lee que todo el orbe mantiene esa caridad: *Volverán en sí y se convertirán al Señor todos los términos de la tierra, y adorarán en su presencia todas las gentes; porque de El es el reino y El dominará en las naciones.* Abrid los oídos del corazón y oíd que el *Dios de los dioses, el Señor, ha hablado y llamó a la tierra desde el nacimiento del sol hasta el ocaso; desde Sión la hermosura de su decoro.* Si no queréis entender esto, oíd

seminibus» tamquam in multis, sed tamquam in uno «et semini tuo». quod est Christus (Gal 3,16). *in semine,* inquit, *tuo benedicentur omnes gentes* (Gen 22,18). erigite oculos cordis et considerate totum orbem terrarum, quo modo in semine Abrahae benedicuntur omnes gentes. tunc ab uno credebatur, quod nondum uidebatur; uos iam uidetis et adhuc inuidetis. passio domini pretium est orbis terrarum, ille totum orbem redemit et uos cum toto orbe ad lucrum uestrum non concordatis, sed potius in damnum uestrum in parte litigatis, ut totum perdatis. audite in psalmo, quo pretio redempti sumus: *Foderunt,* inquit, *manus meas et pedes, dinumerauerunt omnia ossa mea; ipsi uero considerauerunt et conspexerunt me, diuiserunt sibi uestimenta mea et super uestimentum meum miserunt sortem* (Ps 21,18-19). quare diuisores uestimentorum domini esse uultis et tunicam illam caritatis desuper textam, quam nec persecutores eius diuiserunt, tenere cum toto orbe non uultis? in psalmo ipso legitur quia totus orbis eam tenet: *Commemorabuntur,* inquit, *et conuertentur ad dominum uniuersi fines terrae et adorabunt in conspectu eius uniuersae patriae gentium. quoniam ipsius est regnum et ipse dominabitur gentium* (Ps 21,28-29). aperite aures cordis et audite, quia *deus deorum dominus locutus est et uocauit terram a solis ortu usque ad occasum; ex Sion species decoris* **[326]** *eius* (Ps 49,1-2). si hoc non

el Evangelio, que os dice por la propia boca del mismo Señor: *Es menester que se cumplan acerca de Cristo todas aquellas cosas que están escritas acerca de mí en la Ley, en los Profetas y en los Salmos, y que sea predicada en mi nombre la penitencia y la redención de los pecados por todas las naciones, comenzando por Jerusalén.* Lo que dijo en el Salmo: *Llamó a la tierra desde el nacimiento del sol hasta el ocaso,* es lo mismo que dijo en el Evangelio: *Por todas las naciones;* y lo que dijo en el Salmo: *desde Sión la hermosura de su decoro,* es lo mismo que dijo en el Evangelio: *empezando desde Jerusalén.*

2. Fingís que evitáis la cizaña antes del tiempo de la siega, porque no sois más que cizaña. Si fueseis trigo, toleraríais la cizaña mezclada al mismo y no os apartaríais de la mies de Cristo. De la cizaña es de la que dijo: *Porque abundó la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos;* en cambio, del trigo se dijo: *Quien perseverare hasta el fin, éste será salvo.* ¿Por qué creéis que la cizaña ha crecido hasta llenar el mundo, mientras el trigo ha decrecido hasta reducirse a sola el Africa? Os llamáis cristianos y contradecís a Cristo. El dijo: *Dejad que crezcan ambos hasta la siega.* No dijo: «Crezca la cizaña y decrezca el trigo». El dijo: *El campo es este mundo.* No dijo: «El campo es Africa». El dijo: *La siega es el fin del mundo.* No dijo: «La siega es el tiempo de Donato». El dijo: *Los segadores son los ángeles.* No dijo: «Los segadores son

uultis intellegere, audite euangelium iam per os proprium loquente ipso domino et dicente: *Quia oportebat* de Christo *compleri omnia, quae* de illo *scripta sunt in lege et prophetis et psalmis, et praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes incipiens ab Hierusalem* (Lc 24,44.47). quod in psalmo dixit *«uocauit terram a solis ortu usque ad occasum»,* hoc in euangelio *«per omnes gentes»* et, quod in psalmo dixit *«ex Sion species decoris eius»,* hoc in euangelio dixit *«incipiens ab Hierusalem».*

2. Fingitis uos ante tempus messis fugere permixta zizania, quia uos estis sola zizania. nam si frumenta essetis, permixta zizania toleraretis et a segete Christi non uos diuideretis (cf. Mt 13,24-30). de zizaniis quidem dictum est: *Quoniam abundauit iniquitas refrigescet caritas multorum,* sed et de tritico dictum est: *Qui perseuerauerit in finem usque, hic saluus erit* (Mt 24,12-13; 10,22). quare creditis creuisse zizania et mundum reple*(265)*uisse, triticum autem decreuisse et in sola Africa mansisse? Christianos uos dicitis et Christo contradicitis. ipse dixit: *Sinite utraque crescere usque ad messem* (Mt 13,30), non dixit: Crescant zizania, decrescant frumenta; ipse dixit: *Ager est hic mundus,* non dixit: Ager est Africa; ipse dixit: *Messis est finis saeculi,* non dixit: Messis est tempus Donati; ipse dixit: *Messores angeli sunt*

los caudillos de los circunceliones» [2]. Mas, al acusar al trigo como si fuese cizaña, demostráis que sois cizaña, y lo que es más grave, os separáis del trigo antes de tiempo. Vuestros mayores, en cuyo sacrilegio cismático permanecéis, entregaron ante los registradores municipales los códices sagrados, y los instrumentos de la Iglesia a los perseguidores; algunos los perdonaron cuando ellos confesaron; con ellos comulgaron, y todos juntos se reunieron en furiosa facción en Cartago: condenaron a los que no fueron ni interrogados, consumado el crimen de traición que entre sí habían arreglado; ordenaron un obispo contra el que ya había, levantando altar contra altar. Luego enviaron cartas al emperador Constantino para que los obispos de ultramar juzgasen el pleito de los obispos africanos. Concedidos los jueces que pidieron y vista la causa en Roma, no aceptaron la sentencia. Acusaron a los obispos ante el emperador, como si hubiesen juzgado mal. De otro tribunal reunido en Arlés volvieron a apelar al mismo emperador en persona. El los oyó en juicio y halló que eran calumniadores. Con todo, permanecieron en el mismo crimen. Despertad en beneficio de vuestra salvación, amad la paz, volved a la unidad. Todo esto os lo podemos leer cuando gustéis, tal y como tuvo lugar.

3. Comulga con los malos quien consiente en las acciones de los malos, pero no quien tolera en el campo del Señor

(Mt 13,38-39), non **[327]** dixit: Messores principes Circumcellionum sunt. sed quia pro zizaniis triticum accusastis, uos esse zizania demonstrastis et, quod est grauius, ante tempus uos a tritico separastis. maiores enim uestri, in quorum sacrilega praecisione perseueratis, quidam gestis municipalibus codices sanctos et instrumenta ecclesiae persecutoribus tradiderunt, quidam eos fatentes dimiserunt et eis communicauerunt et utrique Carthaginem furiosa factione conuenerunt, de crimine traditionis, de quo ipsi inter se iam consenserant, inauditos damnauerunt, episcopum contra episcopum ordinauerunt, altare contra altare erexerunt. postea litteras ad imperatorem Constantinum, ut inter Afros episcopi transmarini iudicarent, miserunt; datis iudicibus, quos postulauerant, et Romae iudicantibus non obtemperauerunt; episcopos apud imperatorem, tamquam male iudicauerint, arguerunt; ab aliis rursus episcopis ad Arelatum missis ad ipsum imperatorem appellauerunt; ab ipso auditi et calumniatores inuenti in eodem scelere permanserunt. euigilate ad salutem, amate pacem, redite ad unitatem. haec uobis, quem ad modum gesta sint, quando uultis, omnia recitamus.

3. Ille communicat malis, qui consentit factis malorum, non qui tolerat in agro dominico zizania usque ad messem uel paleam usque ad

[2] Los *circunceliones* eran los comandos armados de los donatistas. Se llamaban «soldados de Cristo», pero su terrorismo infundía pavor aun a sus adeptos. El fanatismo los conducía hasta el desprecio de la vida. Cf. nota complementaria 2: *El donatismo* p.933.

la cizaña hasta el tiempo de la siega o la paja hasta la última bielda. Si odiáis a los malos, renunciad al crimen del cisma. Si temierais la mezcla de los malos, no hubierais tenido durante tanto tiempo con vosotros a Optato, quien entre vosotros vivía en notoria iniquidad [3]. Y ya que ahora le llamáis mártir, sólo os falta llamar Cristo a ese por quien Optato murió. En fin, ¿en qué os ofendió el orbe del que os habéis dividido con ese infame furor? ¿Y qué méritos tenían los maximianistas, a quienes primero condenasteis y arrojasteis de sus basílicas por medio de los jueces y después recibisteis con sus dignidades? ¿En qué os ofendió la paz de Cristo, contra la cual os dividisteis de aquellos a quienes calumniasteis? ¿Y qué méritos tuvo la paz de Donato, pues por ella recibisteis a aquellos a quienes habíais condenado? Feliciano Mustitano está ahora con vosotros. Leemos que primero fue condenado en vuestro concilio, después acusado por vosotros ante el tribunal del procónsul y más tarde combatido por vosotros en su misma ciudad Mustitana ante los registros municipales.

4. Si es criminal la entrega de los códices, pues Dios castigó con muerte en la guerra al rey que echó al fuego el libro de Jeremías, ¿cuánto más criminal será el sacrilegio del cisma, cuyos autores, con los que vosotros comparasteis a los maximianistas, fueron devorados por la tierra? ¿Por qué nos echáis en cara un crimen de traición que no probáis, y a vuestros cis-

ultimam uentilationem. si malos odistis, uos ipsi mutamini ab scelere schismatis; si malorum permixtionem timeretis, Optatum inter uos in apertissima iniquitate uiuentem per tot annos non teneretis. quem cum modo martyrem dicitis, superest, ut eum, propter quem mortuus est, Christum dicatis. postremo quid uos offendit orbis Christia**[328]**nus, a quo uos nefario furore praecidistis? et quid uos promeruerunt Maximianistae, quos a uobis damnatos et per iudicia publica de basilicis proturbatos in suo rursus honore recepistis? quid uos offendit pax Christi, contra quam uos diuiditis ab eis, quos infamatis? et quid uos promeruit pax Donati, pro qua suscipitis, quos damnatis? Felicianus Mustitanus modo uobiscum est. legimus eum prius in uestro concilio damnatum et a uobis postea in iudicio proconsulis accusatum et in Mustitana ciuitate gestis municipalibus oppugnatum.

4. Si traditio codicum scelerata est, quia [a] deus in regem, qui Hieremiae librum incendit, morte bellica uindicauit (cf. Ier 36,20-30), quanto sceleratius est sacrilegium schismatis, cuius auctores, quibus Maximianistas comparastis, aperta terra uiuos absorbuit! (cf. Num 16,31-33) *(266)* quo modo ergo crimen traditionis nobis obicitis, quod

[3] Octavio de Thamugadi murió en la cárcel, condenado por seguir a Gildón (cf. *Carta* 53,3,6).

a] quam PL

máticos los condenáis y después los recibís? Si sois justos porque padecéis la persecución del emperador, más justos que vosotros son los maximianistas, a quienes vosotros perseguisteis valiéndoos de los jueces enviados por los emperadores católicos. Si solos vosotros tenéis el bautismo, ¿qué obró entre vosotros el bautismo de los maximianistas en aquellos a quienes bautizó el excomulgado Feliciano, puesto que volvió a vuestra comunión con todos ellos? Vosotros, laicos, pedid que os contesten a estas preguntas vuestros obispos, si no quieren hablar con nosotros. Y por vuestra salud, pensad qué significa ese mismo hecho de no querer hablar con nosotros. Si los lobos hicieron un concilio para no querer hablar con los pastores, ¿por qué las ovejas perdieron el sentido hasta acercarse a las madrigueras de los lobos?

non probatis, et schismaticos uestros et damnatis et acceptatis? si propterea iusti estis, quia persecutionem per imperatores passi estis, iustiores uobis sunt ipsi Maximianistae, quos per iudices ab imperatoribus catholicis missos uos ipsi persecuti estis. si baptismum uos soli habetis, quid apud uos facit baptismus Maximianistarum in eis, quos baptizauit Felicianus damnatus, cum quibus est ad uos postea reuocatus? uel uobis laicis ad ista respondeant episcopi uestri, si nobiscum loqui nolunt, et cogitate pro salute uestra, quale sit hoc ipsum, quod nobiscum loqui nolunt. si lupi concilium fecerunt, ut pastoribus non respondeant, quare oues consilium [b] perdiderunt, ut ad luporum speluncas accedant?

b] concilium PL

CARTA 77

Fecha: Entre el año 401 y el 408.

Lugar: Hipona.

Tema: Exhortación a la calma.

AGUSTÍN saluda en el Señor a FÉLIX e HILARINO, señores amadísimos y hermanos dignos de un justo honor.

1. No me admiro de que Satanás perturbe el ánimo de los fieles. Resistidle manteniéndoos en la esperanza de las promesas de Dios, que no puede engañar. No sólo se ha dignado prometernos a los que creemos y esperamos en El y perseveramos en su amor hasta el fin un galardón eterno, sino que nos ha predicho también que no nos faltarán escándalos, muy necesarios para ejercitar y probar nuestra fe. El dijo: *Porque abundará la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos;* pero añade a continuación: *Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.* ¿Qué maravilla es que los hombres difamen a los siervos de Dios y se empeñen en decolorar su fama, ya que no pueden pervertir su vida, cuando no cesan de blasfemar cada día contra el Dios y Señor de ellos, cuando les desagrada todo lo que Dios, por sus justos y secretos juicios, hace contra su voluntad? Por donde exhorto a vuestra prudencia, señores

LXXVII

[CSEL 34/2,329] *(PL 33,266)*

DOMINIS DILECTISSIMIS MERITOQUE HONORANDIS FRATRIBUS FELICI ET HILARINO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. Non miror satanan fidelium animos perturbantem. cui resistite permanentes in spe promissorum dei, qui fallere non potest, qui non solum nobis in se credentibus et sperantibus et in eius caritate usque in finem perseuerantibus polliceri praemia aeterna dignatus est, uerum etiam temporalia scandala non defutura praedixit, quibus fidem nostram exerceri et probari oporteret; ait enim: *Quoniam abundauit iniquitas, refrigescet caritas multorum;* sed continuo subiecit: *Qui autem perseuerauerit usque in finem, hic saluus erit* (Mt 24,12-13). quid ergo mirum, si homines seruis dei detrahunt et, quia eorum uitam peruertere non possunt, famam decolorare conantur, cum ipsum deum et dominum eorum cotidie blasphemare non cessent, cum eis displicet. quicquid contra eorum uoluntatem iusto et occulto iudicio facit? unde exhortor prudentiam uestram, domini dilectissimi meritoque honorandi fratres, ut scrip-

dilectísimos y hermanos justamente honorables, a que meditéis con un corazón totalmente cristiano la Escritura de Dios, quien anunció que nos sobrevendría todo eso y nos preparó para que lo tolerásemos con fortaleza, frente a las vanas palabras maldicientes y las sospechas temerarias de los hombres.

2. Digo, pues, brevemente a vuestra caridad que ni se ha descubierto en mi tribunal crimen alguno contra Bonifacio ni yo he creído ni creo semejante cosa de él. ¿Cómo podría mandar borrar su nombre de la lista de los presbíteros, cuando tanto me espanta el Evangelio, en que dice el Señor: *Con el juicio con que juzgareis seréis juzgados?* El pleito que se ha establecido entre Spes y él, pende del examen divino por elección de ambos, como podréis leerlo si queréis. ¿Quién soy yo para prevenir la sentencia divina, borrando o suprimiendo a Bonifacio? Ni como obispo debí sospechar mal alguno temerariamente, ni como hombre pude sustanciar con claridad los secretos de los hombres. En las causas seculares, cuando se remite a un poder superior el arbitraje de un juicio, todos los datos quedan como estaban y se espera la sentencia, de la que ya no es lícito apelar. Se le haría una injuria al superior, que conoce esa causa, si algo se cambiase mientras se tramita la sentencia. Y ya veis que hay diferencia entre el poder divino y el humano, por muy alto que éste sea. La misericordia de Dios nuestro Señor no os desampare en tiempo alguno, señores dilectísimos y honorables hermanos.

turam dei, qui[a] nobis haec omnia futura praenuntiauit et aduersus ea nos firmos esse debere **[330]** praemonuit, contra hominum maledica uaniloquia suspicionesque temerarias corde Christianissimo cogitetis.

2. Breuiter itaque dico caritati uestrae Bonifatium presbyterum in nullo crimine apud me fuisse detectum, nequaquam me de illo tale aliquid credidisse uel credere. quo modo ergo iuberem de numero presbyterorum nomen eius auferri uehementer terrente euangelio, ubi dominus ait: *In quo iudicio iudicaueritis, iudicabimini?* (Mt 7,2) cum enim causa, quae inter *(267)* illum et Spem exorta est, sub diuino examine pendeat secundum placitum eorum, quod uobis, si uolueritis, poterit recitari, quis ego sum, ut audeam dei praeuenire sententiam in delendo uel supprimendo eius nomine, de quo nec suspicari temere mali aliquid episcopus debui nec dilucide iudicare homo de occultis hominum potui, cum in ipsis causis saecularibus, quando ad maiorem potestatem refertur arbitrium iudicandi, manentibus, sicuti erant, omnibus rebus expectetur illa sententia, unde iam non liceat prouocari, ne superiori cognitori fiat iniuria, si eius pendente iudicio aliquid fuerit commutatum? et utique multum interest inter diuinam et humanam quamlibet excelsissimam potestatem. domini dei nostri misericordia numquam uos deserat, domini dilectissimi et honorandi fratres.

a] quae PL

CARTA 78

Fecha: Entre el año 401 y el 408.

Lugar: Hipona.

Tema: Exhortación a la calma ante el escándalo.

AGUSTÍN saluda en el Señor a los HERMANOS amadísimos, al CLERO, a las AUTORIDADES y a todo el PUEBLO de la Iglesia de Hipona a la que sirvo en el amor de Cristo.

1. Ojalá resolvieseis con atención solícita las Escrituras de Dios y no tuvieseis necesidad de mi palabra en cualesquiera linaje de escándalos. Os consolaría Aquel que me consuela a mí. De antemano predijo El, de antemano se cuidó de consignar por escrito no sólo los bienes que ha de dar a los santos y fieles suyos, sino también los males en los que tenía que abundar el mundo. De este modo podremos esperar los bienes que vendrán, al acabarse este siglo, con mayor certidumbre que la que nos causa ver que se cumplen los males que tenemos anunciados para antes del fin del siglo. Por eso dijo el Apóstol: *Todas las cosas que antes se escribieron, para nuestra edificación se escribieron; para que por la paciencia y la edificación de las Escrituras tengamos esperanza en Dios.* El mismo Señor Jesús dijo: *Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre,* refiriéndose a lo que acontecerá

LXXVIII

[CSEL 34/2,331] *(PL 33,267)*

DILECTISSIMIS FRATRIBUS, CLERO, SENIORIBUS ET UNIVERSAE PLEBI ECCLESIAE HIPPONIENSIS, CUI SERVIO, IN DILECTIONE CHRISTI AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. Utinam scripturae dei sollicita mente intendentes in quibusque scandalis adiutorio nostri sermonis non egeretis et ille uos potius consolaretur, qui consolatur et nos, qui non solum bona, quae sanctis et fidelibus suis est redditurus, uerum etiam mala, quibus erat hic mundus abundaturus, ante praedixit, ante conscribenda curauit, ut bona post saeculi finem secutura certiores expectaremus, quam mala similiter praenuntiata ante saeculi finem praecedentia sentiremus. unde et **[332]** apostolus dicit: *Quaecumque enim ante scripta sunt, ut nos doceremur, scripta sunt, ut per patientiam et consolationem scripturarum spem habeamus ad deum* (Rom 15,4). quid autem opus erat, ut ipse dominus Iesus non solum diceret: *Tunc iusti fulgebunt sicut sol in regno patris sui* (Mt 13,43), quod post saeculi finem futurum est, uerum etiam

al fin del siglo. Pero también exclamó: *¡Ay del mundo por los escándalos!* ¿Por qué habla así, sino para quitarnos la ilusión? No podemos llegar a la morada de la felicidad eterna sino resistiendo el combate de los males temporales. Necesario era advertir: *Porque abundó la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos;* pero a continuación añadió: *Quien perseverare hasta el fin, éste será salvo.* Habló de este modo para que los perseverantes, cuando ven que la caridad se enfría por la abundancia de iniquidad, no se turben, no se espanten, no desmayen como afligidos por acaecimientos inesperados e inopinados. Habló así para que, por el contrario, viendo que se cumple lo que fue prometido para antes del fin, perseveren con paciencia hasta el fin y de este modo lleguen a reinar con seguridad en aquella vida que no tiene fin.

2. Por eso, carísimos, no digo que no os entristezcáis por ese escándalo referente al presbítero Bonifacio, que ha turbado a algunos. Quien no se duela de ello, no tiene la caridad de Cristo. Y quien todavía se alegre del escándalo rebosaría de la malignidad del diablo. No digo esto porque en dicho presbítero se haya descubierto nada que merezca condenación, sino porque dos individuos de nuestra misma casa se hallan en tal situación que a uno de ellos se le considera perdido sin duda, y la fama del otro es para unos mala, para otros dudosa, aunque guarde inmaculada su conciencia. Doleos de esto, porque es doloroso. Pero no de modo que con ese dolor se entibie vuestra caridad para vivir bien, sino de modo que se in-

exclamaret: *Vae mundo ab scandalis* (Mt 18,7), nisi ut nobis non blandiremur uenire nos posse ad sedes felicitatis aeternae, nisi temporalibus malis exerciti *(268)* non defecerimus? quid opus fuit, ut diceret: *Quoniam abundauit iniquitas, refrigescet caritas multorum,* nisi ut illi, de quibus continuo locutus adiunxit: *Qui perseuerauerit usque in finem, hic saluus erit* (Mt 24,12-13), cum hac iniquitatis abundantia refrigescentem caritatem uiderent, non perturbarentur, non expauescerent, non quasi rebus insperatis et inopinatis contristati deficerent, sed potius uidentes accidere, quae futura praedicta sunt ante finem, patienter perseuerarent **[333]** usque in finem, ut securi mererentur regnare post finem in ea uita, quae non habet finem?

2. Proinde, carissimi, in isto scandalo, quo de Bonifatio presbytero nonnulli perturbantur, non uobis dico, ut non doleatis —qui enim ista non dolent, non est in eis caritas Christi; qui autem etiam de talibus gaudent, abundat in eis malignitas diaboli—, non quia in memorato presbytero apparuit aliquid, quod dignum damnatione iudicaretur, sed quia duo de domo nostra talem habent causam, ut unus eorum sine dubio perditus habeatur et sit alterius fama apud quosdam mala, apud quosdam dubia, etiam si non sit maculata conscientia. dolete ista, quoniam dolenda sunt, non tamen sic, ut eo dolore uestra caritas a bene

flame para suplicar al Señor. Si vuestro presbítero es inocente, como yo me inclino a creer, orad para que la sentencia divina le declare tal y le conserve en su ministerio, pues al advertir la proposición deshonesta y torpe del otro no quiso consentir ni callar. Y si es consciente de haber obrado mal, lo que no me atrevo a sospechar, ha pretendido difamar al hermano por no haber podido mancillar su pureza, como dice ese otro con quien tiene el pleito: orad en este caso al Señor para que no le permita encubrir su malicia, para que cualquier género de juicio divino haga ver, respecto a ellos, lo que los hombres no pueden ya averiguar.

3. Este pleito me atormentó durante largo tiempo. No podía dejar convicto a ninguno de los dos, aunque me inclinaba a creer al presbítero. De momento había pensado dejarlos al juicio de Dios hasta que uno de ellos, sobre el que recaía mi sospecha, me diese algún motivo para arrojarlo de nuestra compañía sin hacerle manifiesta injuria. Pero él se empeñó con ahínco en ser promovido a la clericatura, ya fuese aquí por mi autoridad, ya fuese en otra parte por mis testimoniales. Yo no me dejé inducir en modo alguno a imponer las manos de la ordenación a un sujeto del que sospechaba tan mal, y tampoco me avine a colocárselo a un colega con una recomendación. Entonces él comenzó a portarse como rebelde, pidiendo que, si no le promovía a él a la clericatura, tampoco permitiese al presbítero Bonifacio mantenerse en su grado jerárquico. Ante esta provocación, observé que Bonifacio quería

uiuendo refrigescat, sed potius ad dominum deprecandum inardescat, ut, si innocens est prebyter uester, quod magis credo, quia, cum sensisset alterius motum inpudicum et inmundum, nec consentire uoluit nec tacere, cito eum sua diuina sententia manifestatum ministerio proprio repraesentet; si autem male sibi conscius, quod suspicari non audeo, uoluit alterius existimationem **[334]** laedere, cum eius pudicitiam contaminare non posset, sicut dicit ipse, cum quo habet causam, non eum permittat suam occultare nequitiam, ut, quod homines inuenire non possunt, de quolibet eorum diuino iudicio propaletur.

3. Cum enim me causa ista diu cruciasset nec inuenirem, quo modo unus e duobus conuinceretur, quamuis magis presbytero credidissem, cogitaueram primo sic ambos deo relinquere, donec in uno eorum, qui mihi suspectus erat, aliquid existeret, unde non sine iusta et manifesta causa de nostro habitaculo proiceretur. sed cum promoueri in clericatu siue illis per me siue alibi per litteras meas uehementissime conaretur, ego autem nullo modo adducerer ei homini, de quo tantum mali existimarem, manus ordinationis inponere aut per commendationem meam alicui fratri meo eum subintroducere, turbulentius agere coepit, ut, si ipse in clericatu non promoueretur, nec presbyter Bonifatius in suo gradu esse permitteretur. in qua eius prouocatione cum uiderem Boni-

evitar la ocasión de escándalo a los débiles y predispuestos a la suspicacia, que pondrían en tela de juicio su vida; estaba dispuesto a sufrir mengua de su honra ante los hombres, más bien que a discutir sobre ese tema, en el que no podría demostrar su inocencia ante los ignorantes, prevenidos e inclinados a recelo maligno; pensó, pues, que se llegaría a causar en vano una perturbación a la Iglesia. Yo propuse una solución media, a saber: por mutuo convenio, ambos habían de obligarse a ir a un lugar santo, en el que la tremenda intervención de Dios pudiese manifestar más fácilmente la conciencia sana de cada uno, o arrancarle, por el castigo o por el miedo, una confesión. Es verdad que Dios está en todas partes; es verdad que no está incluido o encerrado en lugar alguno el que todo lo creó, y que los verdaderos adoradores deben adorarle en espíritu y en verdad, para que, ya que escucha en lo escondido, justifique y galardone también en lo escondido. Pero por lo que toca a estas cosas que los hombres comprobamos con los sentidos, ¿quién puede conocer el divino consejo y explicar por qué los milagros se realizan en unos lugares y en otros no se realizan? A muchos es notoria la santidad del lugar en que está sepultado el cuerpo de Félix de Nola [1]. Allí quise yo que fuesen, porque desde allí nos podían certi-

fatium nolle quibuslibet infirmis et ad suspicionem propensis de suae uitae dubitatione scandalum fieri paratumque **[335]** esse honoris sui apud homines damnum perpeti potius quam in ea contentione, in qua non posset ignorantibus et dubitantibus uel ad male suspicandum procliuioribus suam demonstrare conscientiam, usque ad Ecclesiae perturbationem inaniter pro*(269)*gredi, elegi aliquid medium, ut certo placito se ambo constringerent ad locum sanctum se pergituros, ubi terribiliora opera dei non sanam cuiusque conscientiam multo facilius aperirent et ad confessionem uel poena uel timore compellerent. ubique quidem deus est et nullo continetur uel includitur loco, qui condidit omnia, et eum *a ueris adoratoribus in spiritu et ueritate oportet adorari* (cf. Io 4,23-24), ut in occulto exaudiens in occulto etiam iustificet et coronet. uerum tamen ad ista, quae hominibus uisibiliter nota sunt, quis potest eius consilium perscrutari, quare in aliis locis haec miracula fiant, in aliis non fiant? multis enim notissima est sanctitas loci, ubi beati Felicis Nolensis corpus conditum **[336]** est, quo uolui ut pergerent, quia inde

[1] Agustín, después de agotar todos los medios para enjuiciar el conflicto del presbítero con el monje (Bonifacio y Spes), muestra su amargura y pesimismo. Al fin opta por enviar a los presuntos reos a Nola, donde, según la fama, se realizaban innumerables prodigios, sobre todo en materia de mentira, perjurio, latrocinio, fraude, impostura y calumnia. San Félix, sacerdote, había sufrido persecución en tiempo de Diocleciano. La basílica o ermita que él había construido la había convertido San Dámaso en basílica, enriquecida con mármoles, mosaicos y los versos escritos y dedicados por San Paulino de Nola. Habían surgido además allí otras basílicas, de modo que era un lugar universal de peregrinaciones.

ficar con mayor facilidad y fidelidad cualquiera manifestación divina que se hiciese sobre alguno de ellos. Yo sé que ante el sepulcro de los santos en Milán, en donde los demonios confiesan la verdad aparatosa y espantablemente, vino un cierto ladrón con ánimo de engañar a todos con un falso juramento; pero se sintió forzado a confesar su robo y a devolver lo robado. ¿Acaso no está también el Africa llena de cuerpos de los santos mártires? Y, sin embargo, no sabemos que aquí se realicen aquellas maravillas. Porque, como dijo el Apóstol, *no todos los santos tienen el don de curaciones ni todos tienen la discreción de espíritus*. Del mismo modo, no en todos los sepulcros de los santos permitió que tales milagros se verificasen aquel que reparte sus dones a cada uno según quiere.

4. No quería yo que llegase a vuestra noticia este gravísimo dolor de mi corazón; no quería turbaros y entristeceros atroz y vanamente. Quizá Dios ha permitido que llegaseis a saberlo para que insistáis con nosotros en la oración; quizás así se digne el Señor manifestarnos en este pleito lo que El conoce y nosotros no podemos conocer. No he osado suprimir o borrar el nombre del presbítero del número de sus colegas, para que no parezca que hacemos injuria a la divina potestad, de cuyo juicio pende todavía la causa; no quiero sentar prejuicio con mi sentencia a la sentencia divina. Ni siquiera los jueces hacen esto en los negocios seculares; cuando una causa dudosa se remite a un tribunal superior, nadie osa cambiar nada mientras no se reciba relación. Además, en el concilio

nobis facilius fideliusque scribi potest, quicquid in eorum aliquo diuinitus fuerit propalatum. nam et nos nouimus Mediolani apud memoriam sanctorum, ubi mirabiliter et terribiliter daemones confitentur, furem quendam, qui ad eum locum uenerat, ut falsum iurando deciperet, compulsum fuisse confiteri furtum et, quod abstulerat, reddere. numquid non et Africa sanctorum martyrum corporibus plena est? et tamen nusquam hic scimus talia fieri. sicut enim, quod apostolus dicit, non omnes sancti dona habent curationum nec omnes habent diiudicationem spirituum (cf. 1 Cor 12,30), ita nec in omnibus memoriis sanctorum ista fieri uoluit ille, *qui diuidit propria unicuique, prout uult* (1 Cor 12,11).

4. Quapropter cum ego noluissem hunc grauissimum dolorem cordis mei uobis perferre in notitiam, ne uos atrociter et inaniter contristando turbarem, fortassis ideo deus noluit uos latere, ut nobiscum orationibus incumbatis, ut, quod ipse in hac causa nouit, nos autem nosse non possumus, etiam nobis manifestare dignetur. nomen autem presbyteri propterea non ausus sum de numero collegarum eius uel supprimere uel **[337]** delere, ne diuinae potestati, sub cuius examine causa adhuc pendet, facere uiderer iniuriam, si illius iudicium meo uellem praeiudicio praeuenire. quod nec in negotiis saecularibus iudices faciunt, quando causae dubitatio ad maiorem potestatem refertur. ut pendente relatione

de los obispos se ha establecido que ningún presbítero pueda ser apartado de la comunión sin estar convicto, excepto el caso en que no se haya presentado a discutir su causa [2].

Bonifacio se sometió a esta humillación y no admitió cartas para defender su honor en el viaje propuesto por mí; así, en aquel lugar en que ambos eran desconocidos, ambos estaban en igualdad de condiciones. Y si ahora os place que su nombre no sea citado, para que, como dice el Apóstol, *no demos ocasión a los que la buscan,* es decir, a los que no quieren acercarse a la Iglesia, yo no saldré responsable de ello; serán responsables los causantes de la supresión. ¿Qué mal puede causarle a este hombre el que la humana ignorancia rehúse citarle en la tablilla, con tal de que no lo borre del libro de los vivos la mala conciencia?

5. En resolución, hermanos míos, que teméis a Dios, acordaos de lo que dice el apóstol Pedro: *Porque vuestro enemigo el diablo, como león rugiente, busca a quien devorar.* Si no puede devorar a un individuo induciéndole a la maldad, procura mancillar su fama, para que, si es posible, desmaye ante la detracción de las malas lenguas y ante los oprobios de los hombres y así venga a caer en sus fauces. Y si no puede mancillar la fama del inocente, trata de inducirle a juzgar a su hermano con malévolas sospechas; así, enredado en ellas, le

aliquid audeant commutare. et in episcoporum concilio constitutum est nullum clericum, qui nondum conuictus sit, suspendi a communione debere, nisi ad causam suam examinandam se non praesentauerit. Bonifatius tamen hanc humilitatem suscepit, ut nec litteras acciperet, quibus in peregrinationem honorem suum quaereret, ut in eo loco, ubi ambo ignoti sunt, circa ambos aequalitas seruaretur, et nunc, si uobis placet, ut nomen eius non recitetur, ne his, qui ad ecclesiam nolunt accedere, sicut ait apostolus, demus *occasionem quaerentibus occasionem* (2 Cor 11,12), non erit hoc nostrum factum sed eorum, quorum causa fuerit factum. quid enim obest homini, quod ex illa tabula non uult eum recitari humana ignorantia, si de libro uiuorum non eum delet iniqua conscientia?

[338] *(270)* 5. Proinde, fratres mei, qui timetis deum, mementote, quod ait apostolus Petrus: *Quoniam aduersarius uester diabolus tamquam leo rugiens circuit quaerens, quem deuoret* (1 Petr 5,8). quem non potest deuorare seductum ad nequitiam, famam ipsius inquinare conatur, ut, si fieri potest, opprobriis hominum et malarum linguarum detractione deficiat et sic in eius fauces ruat. si autem nec famam innocentis maculare potuerit, hoc ei persuadere temptat, ut per maliuolas suspiciones de

[2] El decreto era del concilio Cartaginés III, del año 397. En el altar se colocaban tres «dípticos», o tablillas articuladas. Las dos primeras eran el *Memento de los vivos,* y la tercera, el *Memento de los muertos.* En la segunda estaba la lista de los presbíteros, del emperador y de otros personajes importantes. En la primera se consignaban los nombres de obispos ya difuntos, ya vivos. Borrar un nombre de la lista equivalía a una degradación o excomunión tácita.

devora. ¿Quién sabrá entender o calcular todas sus diabólicas asechanzas o circunvoluciones? En lo que toca a estas tres tentaciones que se refieren antes que nada al presente pleito, así os habla Dios por medio del Apóstol, para que no seáis inducidos a la maldad, imitando los malos ejemplos: *No llevéis el yugo con los infieles. Pues ¿qué participación tiene la justicia con la iniquidad? ¿O qué relación tiene la luz con las tinieblas?* Y en otro lugar: *No os dejéis seducir. Las malas palabras corrompen las buenas costumbres. Sed sobrios y justos y no queráis pecar.* Para que no desmayéis bajo las lenguas de los detractores, os dice así el profeta: *Oídme los que conocéis el juicio, pueblo mío, en cuyo corazón está mi ley. No temáis el oprobio de los hombres y no os dejéis vencer por la detracción de ellos, ni tengáis por grandes a los que os desprecian. Porque, como un vestido, así serán gastados con el tiempo, y serán devorados como lana por la polilla. En cambio, mi justicia permanece para siempre.* Y para que no perezcáis, sospechando cosas falsas con intención malévola de los siervos de Dios, recordad aquello del Apóstol, donde os dice: *No juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor e ilumine los secretos de las tinieblas y manifieste los pensamientos del corazón, y entonces Dios dará alabanza a cada uno.* Y también aquello que está escrito: *Las cosas manifiestas son para vosotros, pero las ocultas son para el Señor vuestro Dios.*

6. Realmente es notorio que estas cosas no acaecen en

fratre suo iudicet et sic ab illo implicatus absorbeatur. et quis omnes eius captiones et circumuentiones uel comprehendere uel enumerare sufficiat? aduersus haec tamen tria, quae ad causam praesentem pertinent, prius, ne mala exempla imitando ad nequitiam seducamini, ita uos per apostolum adloquitur deus: *Ne sitis iugum ducentes cum infidelibus; quae enim participatio iustitiae cum iniquitate aut quae societas luci ad tenebras?* (2 Cor 6,16). item alio loco: *Nolite,* inquit, *seduci; corrumpunt mores bonos conloquia mala. sobrii estote, iusti et nolite peccare* (1 Cor 15,33-34). ut autem linguis detrahentium **[339]** non deficiatis, sic per prophetam dicit: *Audite me, qui scitis iudicium, populus meus, in quorum corde lex mea est. opprobria hominum nolite metuere et detractione eorum ne superemini nec, quod uos spernant, magni duxeritis. sicut enim uestimentum ita per tempus absumentur et sicut lana a tinea comedentur, iustitia autem mea in aeternum manet* (Is 51,7-8). iam uero ne maliuolo animo de seruis dei falsa suspicando pereatis, illud apostolicum recordamini, ubi ait: *Nolite ante tempus quicquam iudicare, donec ueniat dominus et inluminet abscondita tenebrarum; et manifestabit cogitationes cordis et tunc laus erit unicuique a deo* (1 Cor 4,5). et item illud, quod scriptum est: *Quae manifesta sunt, uobis; quae autem occulta sunt, domino deo uestro* (Deut 29,29).

6. Manifestum est quidem, quia ista in ecclesia non accidunt sine

la Iglesia sin grande tristeza de los santos y fieles. Con todo, consuélenos el que todo lo pronosticó y nos dejó su aviso para que por la abundancia de la iniquidad no nos enfriemos, sino que perseveremos hasta el fin para poder salvarnos. Por lo que toca a mí, si en mí hay alguna caridad de Cristo, *¿quién enferma que no enferme yo con él? ¿Quién se escandaliza que no me abrase yo?* No queráis, pues, aumentar mis tormentos, desmayando por las falsas sospechas o por los pecados ajenos. No lo hagáis para que yo no tenga que decir de vosotros: *Y el dolor de mis heridas aumentaron.*

Aquellos que se deleitan en estos nuestros dolores, no son difíciles de tolerar; de ellos se dijo por adelantado en la persona de Cristo: *En contra de mí lanzaban insultos los que se sentaban en la puerta, y contra mí componían salmos los que bebían vino.* Pero hemos aprendido que también por ellos tenemos que orar y quererles bien. ¿Por qué razón se sientan éstos a juzgar, o qué otra cosa procuran averiguar sino la caída de algún obispo, clérigo, monje ó monja? En seguida creen, discuten, pregonan que todos son lo mismo, aunque no en todos se pueda averiguar. Mas cuando alguna casada ha caído en adulterio, esos mismos no despiden a sus mujeres ni acusan a sus madres. Sólo cuando se inventa falsamente o se descubre algún pecado verdadero, en alguno que ostenta una profesión santa, insisten, se interesan, se fatigan para que se crea que todos son lo mismo. Puesto que sacan de nuestros dolores cierta suavidad para su mala lengua, podemos comparar-

graui tristitia sanctorum atque fidelium; uerum tamen consoletur nos, qui cuncta praedixit atque, ut abundantia **[340]** iniquitatis non refrigescamus, sed usque in finem perseueremus, ut salui esse possimus, admonuit (cf. Mt 24,13). nam quantum ad me adtinet, si est in me quantulacumque caritas Christi, *quis* uestrum *infirmatur et ego non infirmor? quis scandalizatur et ego non uror?* (2 Cor 11,29). nolite itaque augere cruciatus meos deficiendo uel in suspicionibus falsis uel in peccatis alienis; nolite, obsecro uos, ne dicam de uobis: *Et super dolorem uulnerum meorum addiderunt* (Ps 68,27). nam illi, qui gaudent de istis doloribus nostris, de quibus in persona corporis Christi tanto ante praedictum est: *Aduersus me insultabant, qui sedebant in porta, et in me psallebant, qui bibebant uinum* (Ps 68,13), ualde tolerabilius sustinentur; pro quibus tamen etiam ipsis orare et bonum eis uelle didicimus. ad quid enim aliud sedent isti et quid aliud captant, nisi ut, quisquis episcopus uel clericus uel monachus uel sanctimonialis ceciderit, omnes *(271)* tales esse credant, iactent, contendant, sed non omnes posse manifestari? et tamen etiam ipsi, cum aliqua maritata inuenitur adultera, nec proiciunt **[341]** uxores suas nec accusant matres suas; cum autem de aliquibus, qui sanctum nomen profitentur, aliquid criminis uel falsi sonuerit uel ueri patuerit, instant, satagunt, ambiunt, ut de omnibus hoc credatur. hos ergo de nostris doloribus suauitatem suae malae linguae

los con propiedad a los perros; son, si hemos de entenderlos en mal sentido, aquellos perros que lamían la llaga del pobre Lázaro, tirado ante la puerta del epulón. Pero Lázaro toleró todas las indignidades y fatigas hasta llegar al descanso del seno de Abrahán.

7. Los que tenéis alguna esperanza en Dios, no me atormentéis más. No queráis multiplicar las heridas que esos otros lamen; vosotros, digo, por los que estoy en peligro a cada momento, sosteniendo *fuera luchas y dentro temores, riesgo en la ciudad, riesgo en el desierto, riesgo de parte de los gentiles, riesgo de parte de los falsos hermanos*. Sé que os duele, pero ¿acaso más que a mí? Sé que estáis turbados y temo que entre las lenguas de los maldicientes desmaye y *perezca algún débil por quien Cristo murió*. No crezca mi dolor por culpa vuestra, puesto que no ha sido culpa mía el que mi dolor haya llegado a serlo vuestro. Justamente eso es lo que yo trataba de evitar; tuve gran interés en arreglar esa calamidad, si era posible, sin que llegase a vuestro conocimiento; porque en todo esto sufren inútilmente los fuertes y se turban con grave riesgo los débiles. Pero Dios, que permitió que fueseis tentados al saber el escándalo, os dé fuerzas para tolerar y os instruya mediante su ley. El os ilumine y modere, *librándoos de los días malos, hasta que se le abra la hoya al pecador*.

8. He oído que algunos de vosotros han mostrado mayor pesadumbre ahora que cuando cayeron aquellos dos diáconos

captantes facile est ut illis canibus comparemus, si forte in malo intellegendi sunt, qui lingebant uulnera pauperis illius, qui ante ianuam diuitis iacebat et. quousque ueniret ad requiem sinus Abrahae, laboriosa et indigna omnia tolerabat (cf. Lc 16,20-22).

7. Vos me nolite amplius cruciare, qui aliquam spem habetis ad deum, uos nolite ipsa uulnera, quae illi lingunt, multiplicare, uos, pro quibus periclitamur omni hora habentes *foris pugnas, intus timores* (2 Cor 7,5) *periculis in ciuitate, periculis in deserto, periculis ex gentibus, periculis in falsis fratribus* (2 Cor 11,26). scio, quia doletis, sed numquid acrius quam ego? scio, quia conturbati estis, sed timeo, ne inter linguas maledicorum deficiat et *pereat infirmus, propter quem Christus mortuus est* (1 Cor 8,11). non ex uobis increscat dolor noster, quia non culpa nostra factus **[342]** est uester. nam hoc est, quod praecauere conatus sum, ut, si fieri posset, hoc malum nec uitandum neglegeretur nec in uestram notitiam perferretur, ubi infructuose cruciarentur firmi et periculose turbarentur infirmi. sed qui hoc cognito permisit uos temptari, det uobis uires sustinendi et erudiat uos ex lege sua, doceat uos et *mitiget a diebus malignis, donec fodiatur peccatori fouea* (Ps 93,12-13).

8. Audio nonnullos uestrum hinc amplius contristari, quod de lapsu duorum illorum diaconorum, qui ex parte Donati uenerant, tamquam

venidos de los donatistas, después de rebelarse contra la disciplina de Proculeyano. En aquella ocasión os jactabais de mí, porque, en conformidad con nuestra disciplina, nada semejante se daba entre nuestros clérigos. Os confieso que los que así hablasteis no lo hicisteis bien. He ahí cómo el Señor os dio una lección: *Para que el que se glorie, se glorie en el Señor.* No echéis en cara a los herejes sino que no son católicos. No seáis semejantes a ellos; ellos nada tienen que defender en esa su causa del cisma, y así se dedican a recoger pecados personales y luego a pregonar falsamente que tales pecados son muy numerosos. No pueden desautorizar ni oscurecer la misma verdad de la divina Escritura, en la que se recomienda la Iglesia católica universal, y así tratan de hacer odiosos a los hombres que la predican. Porque nada cuesta fingir todos los pecados personales que se quiera. *Mas vosotros habéis conocido a Cristo de otro modo, si es que le habéis oído, y en El os habéis instruido.* Cristo dejó asegurados también a sus fieles contra los malos ministros, que obran el mal de ellos, pero hablan el bien de Cristo, cuando dijo: *Haced lo que dicen, pero no hagáis lo que hacen, porque dicen y no hacen.* Orad por mí, *no sea que, predicando a los otros, yo sea réprobo;* y cuando os gloriéis, no os gloriéis en mí, sino en el Señor. Por muy vigilante que sea la disciplina de mi casa, hombre soy y entre hombres vivo. No osaré jactarme de que mi casa sea mejor que el arca de Noé, en la que se encontró un réprobo entre solas ocho personas; o mejor que la casa de Abrahán, en la

disciplinae Proculiani insultauerunt uelut gloriantes de nobis, quod ex nostra disciplina nihil tale in clericis extitisset. quod quicumque fecistis, fateor uobis, non bene fecistis. ecce docuit uos deus, *ut, qui gloriatur, in domino glorietur* (1 Cor 1,31; 2 Cor 10,17). nec obiciatis haereticis, nisi quia non sunt catholici, ne similes eis sitis, qui non habendo, quod in causa suae diuisionis defendant, non nisi hominum crimina colligere affectant et ea ipsa plura falsissime iactant. ut, **[343]** quia ipsam diuinae scripturae ueritatem, qua ubique diffusa Christi ecclesia commendatur, criminari et obscurare non possunt, homines, per quos praedicatur, adducant in odium, de quibus et fingere, quicquid in mentem uenerit, possunt. *uos autem non ita didicistis Christum, si tamen illum audistis et in illo docti estis* (Eph 4,20-21). ipse quippe fideles suos securos fecit etiam de dispensatoribus malis mala sua facientibus et bona eius loquentibus, ubi ait: *Quae dicunt, facite, quae autem faciunt, facere nolite; dicunt enim et non faciunt* (Mt 23,3). orate quidem pro me, *ne forte aliis praedicans ipse reprobus inueniar* (1 Cor 9,27); uerum tamen cum gloriamini, non in me sed in domino gloriamini. quantum libet enim uigilet disciplina domus meae, homo sum et inter homines uiuo nec *(272)* mihi adrogare audeo, ut domus mea melior sit quam arca Noe, ubi tamen inter octo homines reprobus unus inuentus est (cf. Gen 7,13; 9,22-27); aut melior

que se dijo: *Arroja a la esclava y a su hijo;* o mejor que la casa de Isaac, de la que se dijo por solos dos mellizos: *A Jacob amé; a Esaú, en cambio, cobré odio;* o mejor que la casa del mismo Jacob, en la que un hijo deshonró el lecho de su padre; o mejor que la casa de David, en la que un hijo yació con una hermana y otro se rebeló contra la santa mansedumbre de su padre; o mejor que la compañía del apóstol Pablo, quien, si hubiese habitado entre solos buenos, no hubiese dicho lo que antes cité: *Fuera luchas, dentro temores,* ni hubiese dicho al tratar de la santidad y fe de Timoteo: *A nadie tengo que se preocupe generosamente por vosotros. Todos buscan sus cosas, no las de Jesucristo;* o mejor que la compañía del mismo Cristo, en la que once buenos toleraron al pérfido y ladrón Judas; o, finalmente, mejor que el cielo, de donde cayeron los ángeles.

9. Os confieso ingenuamente delante de Dios, que es testigo de mi sinceridad desde que empecé a servir a Dios: difícilmente hallé personas mejores que las que adelantan en el monasterio, pero no las he encontrado peores que las que en el monasterio cayeron, hasta el punto de que pienso que a esto se refiere lo que está escrito en el Apocalipsis: *El justo justifíquese más, y el corrompido corrómpase más aún.*

He ahí por qué me entristezco por lo que queda por enmendar, pero me consuelo por las numerosas bellezas que me

sit quam domus Abrahae, ubi dictum est: *Eice ancillam et filium eius* (Gen 21,10); aut melior sit quam domus Isaac, cuius de duobus geminis dictum est: *Iacob dilexi, Esau odio* **[344]** *habui* (Mal 1,2); aut melior sit quam domus ipsius Iacob, ubi lectum patris filius incestauit (cf. Gen 49,4); aut melior sit quam domus Dauid, cuius filius cum sorore concubuit, cuius alter filius contra patris tam sanctam mansuetudinem rebellauit (cf. 2 Reg 13,14; 15,12): aut melior sit quam cohabitatio apostoli Pauli, qui tamen si inter omnes bonos habitaret, non diceret, quod superius commemoraui: *Foris pugnae, intus timores* (2 Cor 7,5), nec diceret, cum de sanctitate et fide Timothei loqueretur: *Neminem habeo, qui germane de uobis sollicitus sit; omnes sua quaerunt, non quae Iesu Christi* (Phil 2,20-21); aut melior sit quam cohabitatio ipsius domini Christi, in qua undecim boni perfidum et furem Iudam tolerauerunt; aut melior sit postremo quam caelum, unde angeli ceciderunt.

9. Simpliciter fateor caritati uestrae coram domino deo nostro, qui testis est super animam meam, ex quo deo seruire coepi: quo modo difficile sum expertus meliores, quam qui in monasteriis profecerunt, ita non sum expertus peiores, quam qui **[345]** in monasteriis ceciderunt, ita ut hinc arbitrer in Apocalypsi scriptum: *Iustus iustior fiat et sordidus sordescat adhuc* (Apoc 22,11). quapropter etsi contristamur de aliquibus purgamentis, consolamur tamen etiam de pluribus ornamentis. nolite ergo

rodean. Por la amurca, que ofende vuestras miradas, no vayáis a detestar el lagar, que llena las bodegas divinas con el aceite más refinado. La misericordia de Dios nuestro Señor os guarde contra las asechanzas del enemigo, amadísimos hermanos.

CARTA 79

Fecha: Año 404.
Lugar: Hipona.
Tema: Invitación a marcharse.

A UN PRESBÍTERO MANIQUEO

En vano tergiversas las cosas. Bien claro está quién eres. Los hermanos que debatieron contigo me han puesto al corriente. Aseguras que no temes la muerte [1]. Bien está. En todo caso debes temer la muerte que a ti mismo te causas al blasfemar de Dios. Entiendes que esta muerte visible que todos los hombres conocen consiste en la separación entre el alma y el cuerpo. No se necesita para ello un gran talento. Pero añades por tu cuenta que la muerte es la separación entre el bien y el mal. Si opinas que la mente es un bien y el cuerpo es un mal, sin duda no era bueno quien los amalgamó. ¿Cómo decís, pues, que fue Dios quien los mezcló? De ahí se deduciría que o Dios era malo o temía al mal, si ese Dios que tú te finges tuvo tanto miedo que mezcló el bien con el mal. Y en-

propter amurcam, qua oculi uestri offenduntur, torcularia detestari, unde apothecae dominicae fructu olei luminosioris implentur. domini dei nostri misericordia uos aduersus omnes insidias inimici in sua pace custodiat, dilectissimi fratres.

LXXIX

[CSEL 34/2,345] *(PL 33,272)*

Sine causa tergiuersaris, cum longe appareat, qualis sis. quid tecum locuti fuerint fratres, indicauerunt mihi. bene, quia non times mortem; sed eam mortem debes timere, quam tibi ipse facit talia de deo blasphemando. et quod **[346]** intellegis mortem istam uisibilem, quam omnes homines norunt, separationem esse mentis a corpore, non est magnum intellegere; sed quod adiungis de uestro separationem esse boni a malo, si mens bonum est et corpus malum, qui ea commiscuit, non est bonus; dicitis autem, quia deus *(273)* bonus ista commiscuit: ergo aut malus

[1] Todavía quedaban algunos fanáticos maniqueos. Algunos piensan que este Félix es aquel de cuyo debate con Agustín poseemos las Actas pertenecientes al año 404.

tonces, ¿cómo te glorías tú de no temer a los hombres? No te engrías tampoco de que te doy demasiada importancia, según escribes, cuando trato de impedir los resultados de tu ponzoña, y me cuido de que no se deslice entre los hombres vuestra pestilencia. Bien ves que el Apóstol no daba demasiada importancia a los que llamaba perros cuando dijo: *Guardaos de los perros.* Ni estimaba gran cosa a aquellos cuyas *palabras dice que se deslizan como el cáncer.* Por lo que ves, te envío esta intimación en el nombre de Cristo... si estás dispuesto, afronta la dificultad en que desmayó tu predecesor Fortunato. Huyó de aquí para no volver, aunque, una vez que estudió con sus amigos nuestra controversia y halló alguna justificación, se puso a discutir con mis hermanos. Y si no estás preparado para el debate, vete de aquí y renuncia a poner celadas y lazos en los caminos del Señor para envenenar con tu ponzoña a las almas débiles. No sea que, mediante el auxilio de la diestra de nuestro Señor, te veas corrido, como no pensabas.

est aut malum timebat. et tu gloriaris, quia non times hominem, cum deum talem tibi fingas, qui tenebras timuit, ut commisceret bonum et malum? noli autem extolli animo, sicut scripsisti, quia uos magnos facimus eo, quod impedire uolumus uenena uestra, ne ad homines pestilentia serpat; non enim apostolus, quos canes appellat, magnos facit, cum dicit: *Cauete canes* (Phil 3,2), aut illos magnos faciebat, quorum sermonem dicebat serpere ut cancrum (cf. 2 Tim 2,17). itaque denuntio tibi in nomine Chrsti, ut... si paratus es, solue quaestionem, in qua defecit praecessor tuus Fortunatus et ita hinc ierat, ut non rediret, nisi cum suis disputatione conlata inueniret, quid contra respondere posset disputans cum fratribus; si autem ad hoc non es paratus, discede hinc et noli *peruertere uias domini* (Act 13,10) et illaqueare et uenenis inficere animas infirmas, ne adiuuante dextera domini nostri, quo modo non putaueras, erubescas.

CARTA 80

Fecha: A finales del año 404.

Lugar: Hipona.

Tema: El conocimiento de la voluntad de Dios.

AGUSTÍN saluda en el Señor a PAULINO y TERASIA, hermanos santos y amados de Dios, justamente venerables y deseados.

1. Cuando nuestro carísimo hermano Celso vino a reclamarme la carta, me apresuré a saldar mi deuda. No dudéis de mi apresuramiento. Mientras pensaba yo que se quedaría algunos días conmigo, halló de pronto ocasión de hacerse a la vela, y ya de noche me anunció su propósito de partir al día siguiente. ¿Qué hacer? Detenerle no podía, y, aunque pudiera, no debía, puesto que iba a vosotros, con quienes se encuentra más a su gusto. Por eso me apresuré a dictarle y entregarle esta pequeñez, confesándome deudor de una carta más prolija cuando me haya dejado satisfecho la vuelta de los venerables hermanos Teasio y Evodio, mis colegas [1]. Porque espero, en el nombre y auxilio de Cristo, que en su corazón y labios vendréis vosotros con mayor plenitud que en una carta. Pocos días antes de dictar la presente, os envié otra por mi hijo For-

LXXX

[CSEL 34/2,346] *(PL 33,273)*

SANCTIS ET DEO DILECTIS MERITO VENERABILIBUS ET MULTUM DESIDERABILIBUS FRATRIBUS PAULINO ET THERASIAE AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. Carissimus frater Celsus cum rescripta repeteret, debitum reddere festinaui, sed uere festinaui; cum enim eum putarem **[347]** adhuc aliquot dies nobiscum remoraturum, repente comperta occasione nauigii mihi pridianam suam profectionem iam nocte suggessit. quid facerem, cum eum tenere non possem et, quia ad uos, cum quibus ei melius esset, properabat, nec si possem, deberem. proinde pauca haec ilico arripui dictanda atque mittenda prolixioris epistulae me confitens debitorem, cum post reditum uenerabilium fratrum nostrorum collegarum meorum Theasi et Euodi primum uestri ex parte satiatus fuero. uberius enim ad nos in eorum pectoribus et oribus uos esse uenturos iam iamque in Christi nomine atque adiutorio speramus. cum haec scriberemus, et per unanimem filium nostrum Tagastensis ecclesiae presbyterum Fortu-

[1] Teasio y Evodio habían sido enviados al emperador Honorio (concilio Cartaginés del 26 de junio de 404) para recordarle la carta sinodal, en que se pedía la aplicación de la ley del año 392 contra los cismáticos obstinados.

tunaciano, presbítero de la iglesia de Tagaste, el cual es un alma conmigo y partía hacia Roma. Os pido, pues, ahora lo que suelo pedir, para que vosotros hagáis lo que soléis hacer: rezar por mí para que *el Señor contemple mi humildad y mi trabajo y perdone todos mis pecados.*

2. Si os dignáis aceptar mi propuesta, quiero tratar con vosotros aquellos puntos que trataríamos si estuviésemos juntos. Ya me solucionaste con cristiano entendimiento y devoción mi pequeña duda. Yo te la proponía poco ha como si juntos cambiásemos unas dulces palabras. Pero has sido breve y rápido en exceso. Podía haberse detenido y explayado un poco más en ese punto la gracia de tu lengua, glosando esa misma postura que determinadamente has adoptado y de la que deliciosamente te beneficias, según tus palabras, aunque, si a Dios pluguiere otra cosa, quedas dispuesto a anteponer la voluntad de Dios a la tuya. Porque dime: ¿cómo podemos conocer esa voluntad de Dios, que ha de anteponerse a la nuestra? ¿Tan sólo cuando aceptamos de buen grado lo que tenemos que aceptar por fuerza? En ese caso ejecutamos lo que no queremos; otorgamos nuestro consentimiento en atención a la voluntad de aquel cuya voluntad y excelencia no podemos rechazar y a cuya omnipotencia no podemos resistir. Por ejemplo, otro ciñó a Pedro y le llevó a donde él no quería; fue a donde no quisiera, y, sin embargo, voluntariamente se sometió a una muerte violenta. ¿O es quizá también cuando podemos mantener en justicia nuestra actitud, pero sobreviene algo que

natianum Romam nauigaturum aliam epistulam paucis ante diebus iam dederam. nunc ergo, quod soleo, rogo, ut, quod soletis, faciatis: *(274)* oretis pro nobis, ut *uideat dominus humilitatem nostram et laborem nostrum et dimittat omnia peccata nostra* (Ps 24,18).

2. Conloqui autem uobiscum talia cupio, si dignemini, litteris, qualia conloqui possemus, si coram uestris sensibus adessemus. ecce illam quaestiunculam, quam nuper proposueram, tamquam si praesens praesenti inter dulces loquelas obderem, plane Christiano intellectu et deuotione soluisti sed nimis cursim et breuiter. posset quippe ibi aliquanto diutius et **[348]** uberius habitare gratia oris tui, si, cum dixisses ita te illo, quo feliciter uteris, loco perseuerare decreuisse, ut, si quid de te aliud domino placuerit, eius uoluntatem praeferas tuae. id ipsum aliquanto apertius explicares, quonam modo uoluntatem dei, quae nostrae uoluntati praeponenda est, nouerimus, utrum tantum in ea re, quam propterea uolentes perferre debemus, quia et inuiti cogeremur —ibi enim fit quidem, quod nolumus, sed ideo nos corrigimus, ut uelimus, quia ille uult, cuius uoluntatis nec excellentiam fas est recusare nec omnipotentiam licet euitare, sicut Petrum alter cinxit et tulit, quo noluerat (cf. Io 21,18-19); uerum tamen, quo nollet, iit, sed uolens mortem subegit asperam— an et ibi, ubi est potestas non mutare sententiam, quamuis aliud occurrat, in quo

nos muestra mejor la voluntad divina y nos invita a modificar la nuestra? En ese caso la nuestra es buena, y seguiría siéndolo si Dios no nos reclamase otra. Por ejemplo, no obraba mal Abrahán cuando criaba y educaba a su hijo con intención de seguir haciéndolo hasta el fin de sus días cuanto estaba de su parte; pero de pronto recibió órdenes de matarlo y cambió de actitud; y no porque la actitud anterior fuese mala, sino porque lo hubiese empezado a ser si no se modificara al recibir la orden. Sin duda sustentas en este punto mi propia opinión.

3. Pero lo corriente es que nos veamos forzados a constatar la diferencia entre la voluntad de Dios y la nuestra, no por una voz del cielo, ni por un profeta, ni por una revelación o sueño, ni por ese arrebato de la mente que llamamos éxtasis, sino por circunstancias ocasionales que nos reclaman un cambio de plan. Por ejemplo, estamos determinados a salir de viaje y de pronto acaece algo; consultamos a la Verdad acerca de nuestra obligación y ella pone el veto a nuestro viaje. O, por el contrario, estamos determinados a quedarnos en casa y de pronto nos anuncian un acaecimiento; consultamos a la Verdad y nos obliga a partir. Te ruego que me expongas con mayor amplitud y precisión lo que opinas acerca de esta tercera especie de motivos que tenemos para cambiar de voluntad. Es frecuente que en tales circunstancias nos veamos turbados; es fácil omitir algo que se debía ejecutar por negarnos a cambiar de parecer. Cierto, nuestro parecer no era malo, pero se hace malo al postergar lo que ocasionalmente de-

potius appareat uoluntas dei ad mutandam sententiam nos uocantis, non quia nostra mala erat, sed in qua recte permaneretur, nisi ab illo in alteram uocaremur. neque enim malum fuit Abrahae nutrire et educare filium, quoad posset, quantum in ipso esset, usque ad finem uitae suae, sed repente iussus occidere mutauit utique non prius malam sententiam, sed quae mala esset, si post iussum mutata non esset (cf. Gen 22,1-10). hinc quoque non dubito nihil aliud uideri tibi.

3. Sed plerumque non uoce de caelo, non per prophetam, non per reuelationem uel somnii uel excessus mentis, quae dicitur **[349]** extasis, sed rebus ipsis accidentibus et ad aliud, quam statueramus, uocantibus cogimur agnoscere dei uoluntatem aliam, quam erat nostra, tamquam si proficisci statueremus et aliquid oreretur, quod consulta de officio nostro ueritas uetaret deserere, aut decernentibus inmanere [a] nuntiaretur aliquid, quod eadem ueritate consulta nos compelleret proficisci. ex hoc tertio genere causarum mutandae sententiae quid tibi uideatur peto mecum plenius et enodatius conloquaris. saepe nos quippe conturbat et difficile est non aliquid, quod magis faciendum erat, omittere, dum illud mutare nolumus, in quo prius permanere statueramus, non quidem malum, ue-

a] ibi manere PL

bería anteponerse ahora. Si tal ocasión no se presentase, podríamos mantener nuestro plan, no sólo inocente, sino laudablemente. Fácil es engañarse en este punto, y por eso tiene tanta fuerza la sentencia profética: *¿Quién conoce sus pecados?* Comunícame, por favor, tus opiniones, indicándome lo que sueles hacer tú en esas circunstancias o lo que tienes averiguado que se debe hacer.

CARTA 81

Fecha: Año 404/405.

Lugar: Belén.

Tema: Jerónimo se excusa ante Agustín.

JERÓNIMO saluda en el Señor a AGUSTÍN, señor verdaderamente santo y beatísimo padre.

Pregunté a nuestro santo hermano Firmo por tus ocupaciones con solicitud. Supe con alegría que estás bien [1]. Insistí no ya para pedirle, sino para exigirle tu carta, y me contestó que había partido de Africa sin avisarte. Así cumplo por su medio mi obligación de saludarte, ya que él siente por ti un amor único. Juntamente suplico que perdones mi modestia;

rum iam ideo malum, quia id, quod potius agendum est, occurrens deseritur, quod si non occur*(275)*reret, non solum sine uituperatione sed etiam cum laude in illo priore perduraretur. hic non falli difficile est, hic omnino uox prophetica praeualet: *Delicta quis intellegit?* (Ps 18,13). hinc, oro, participem me facias cogitationum tuarum, quid in talibus uel facere soleas uel faciendum esse reperias.

LXXXI

[CSEL 34/2,350] *(PL 33,275)*

DOMINO VERE SANCTO ET BEATISSIMO PAPAE AUGUSTINO HIERONYMUS IN CHRISTO SALUTEM

Cum a sancto fratre nostro Firmo sollicite quaererem, quid ageres, sospitem te laetus audiui. rursum cum tuas litteras non dico sperarem, sed exigerem, nesciente te de Africa profectum esse se dixit. itaque reddo tibi per eum salutationis officia, qui te unico amore complectitur, simulque obsecro, ut ignoscas pudori meo, quod diu praecipienti, ut rescri-

[1] Agustín dialoga con Jerónimo a mayor profundidad. Jerónimo, a su vez, suaviza su postura, y se excusa de su dureza, alegando que había sido provocado y recordando lo acontecido con Rufino.

no pude negarme a contestarte después de tantas peticiones de tu parte. En realidad no te he contestado yo a ti, sino una sentencia a otra. Y si soy culpable de haber contestado, te ruego que tengas paciencia para oír, que mayor culpa fue el provocarme tanto. Pero dejemos ya esas lamentaciones. Haya entre nosotros pura fraternidad y en adelante no nos enviemos escritos de contienda, sino de caridad. Los santos hermanos que sirven a Dios conmigo, te saludan con entusiasmo. Te ruego que presentes mis obsequios y saludos a los santos que llevan contigo el suave yugo de Cristo, especialmente al santo y acepto papa Alipio. Cristo, nuestro Dios omnipotente, te conserve sano, sin olvidarte de mí, señor verdaderamente santo y beatísimo papa. Si has leído mi *Exposición de Jonás,* espero que no me tendrás en cuenta la ridícula cuestión de la calabaza. Si el amigo que se adelantó a buscarme con la espada fue rechazado por mi estilete, serás verdaderamente humano y justo acusando al que reprendió y no al que contestó. Si te place, juguemos, sin ocasionarnos mutuo dolor, en el campo de las Escrituras.

berem, negare non potui. nec ego tibi sed causae causa respondit. et si culpa est respondisse —quaeso, ut patienter audias—, multo maior est prouocasse. sed facessant istius modi querimoniae; sit inter nos pura germanitas et deinceps non quaestionum sed caritatis ad nos scripta mittamus. sancti fratres, qui nobiscum domino seruiunt, affatim te salutant. sanctos, qui tecum Christi leue trahunt iugum, praecipue sanctum et suscipiendum papam Alypium ut meo **[351]** obsequio salutes, precor. incolumem te et memorem mei Christus deus noster tueatur omnipotens, domine uere sancte et beatissime papa.

Si legisti librum explanationum in Ionam, puto, quod ridiculam cucurbitae non recipias quaestionem. sin[a] autem amicus, qui me primus gladio petiit, stilo repulsus est, sit humanitatis tuae atque iustitiae accusantem reprehendere, non respondentem. in scripturarum, si placet, campo sine nostro inuicem dolore ludamus.

a] si PL

CARTA 82

Fecha: Año 404/405.

Lugar: Hipona.

Tema: Controversia bíblica.

AGUSTÍN saluda en el Señor a JERÓNIMO, señor amadísimo, hermano santo digno de ser honrado en las entrañas de Cristo y copresbítero.

1 1. Antaño remití a tu caridad una larga epístola contestando a la que, como dices, me enviaste por tu santo hijo Asterio, quien hoy es no sólo hermano, sino también colega mío. Todavía no sé si la mía mereció llegar a tus manos, si bien lo puedo conjeturar. Me recuerdas por el sincerísimo hermano Firmo que quien se adelantó a buscarte con la espada fue rechazado por tu estilete, y que debe ser propio de mi humanidad y justicia declarar responsable al que acusó y no al que se limitó a contestar. Por este solo y ligero indicio puedo conjeturar que ya leíste aquella epístola mía. Porque en ella deploraba yo que hubiese surgido entre ti y Rufino tan impresionante discordia, habiendo sido antes tan fuerte vuestra amistad, que la fama la había pregonado por doquier y en ella se regocijaba la caridad fraterna. No lo hice por reprender a tu fraternidad; no me atrevería a asegurar que he hallado culpa por tu parte en este episodio. Lo hice más bien lamen-

LXXXII

[CSEL 34/2,351] *(PL 33,275)*

(276) DOMINO DILECTISSIMO ET IN CHRISTI VISCERIBUS HONORANDO SANCTO FRATRI CONPRESBYTERO HIERONYMO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

I 1. Iam pridem tuae caritati prolixam epistulam misi respondens illi tuae, quam per sanctum filium tuum Asterium nunc iam non solum fratrem uerum etiam collegam meum misisse te recolis. quae utrum in manus tuas peruenire meruerit, adhuc nescio, nisi quod per fratrem sincerissimum Firmum scribis, si ille, qui te primum gladio petiit, stilo repulsus est, ut sit humanitatis meae atque iustitiae accusantem **[352]** reprehendere, non respondentem. hoc solo tenuissimo indicio utcumque conicio legisse te illam epistulam meam. in ea quippe deploraui tantam inter uos extitisse discordiam, de quorum tanta amicitia, quaqua uersum eam fama diffuderat, caritas fraterna gaudebat. quod non feci reprehendendo germanitatem tuam, cuius in ea re aliquam culpam me cognouisse

tando la humana miseria, pues, por muy fuerte que la amistad sea, es siempre incierta la perseverancia en mantenerla con mutua caridad. Lo que yo buscaba principalmente era conocer por tus escritos si me otorgabas el perdón que te pedía. Deseo que me lo digas con mayor claridad, aunque me parece que el aspecto más risueño de tu nueva carta indica que ya lo he conseguido; eso suponiendo que la hayas enviado después de leer la mía, cosa que no se dice en la tuya.

2. Pides, o más bien, exiges con la confianza de la caridad, que juguemos juntos en el campo de las Escrituras sin causarnos mutuo dolor. Por lo que toca a mí, desearía discutir en serio estas cosas, más bien que por juego [1]. Si te agradó poner esa palabra por comodidad, yo confieso que exijo más de tu capacidad tan benigna, de tu prudencia tan docta y de tu diligencia tan abierta, probada, anhelante e ingeniosa. Es justo que ayudes en estas grandes y difíciles cuestiones no sólo al que juega en el campo de las Escrituras, sino también al que suspira por las cumbres, puesto que el Espíritu Santo no sólo te regala, sino que te dicta la doctrina. Si quisiste usar esa palabra juego para indicar la alegría que debe reinar en la discusión de los íntimos amigos, ¡juguemos! Ya sea claro y fácil el problema que discutamos, ya sea arduo y difícil, te dejo la iniciativa de señalar la solución que hemos de adoptar. Así te lo ruego. Cuando yo encuentre algo que me cause re-

non ausim dicere, sed dolendo humanam miseriam, cuius in amicitiis mutua caritate retinendis, quanta libet illa sit, incerta permansio est. uerum illud malueram tuis nosse rescriptis, utrum mihi ueniam, quam poposceram, dederis. quod apertius mihi intimari cupio, quamuis hilarior quidam uultus litterarum tuarum etiam hoc me impetrasse significare uideatur, si tamen post lectam illam missae sunt, quod in eis minime apparet.

2. Petis uel potius fiducia caritatis iubes, ut in scripturarum campo sine nostro inuicem dolore ludamus. equidem, quantum ad me adtinet, serio nos ista quam ludo agere mallem. quod si hoc uerbum tibi propter facilitatem ponere placuit, ego fateor maius aliquid expeto a benignitate uirium tuarum prudentiaque tam docta et otiosa, annosa, studiosa, ingeniosa **[353]** diligentia haec tibi non tantum donante, uerum etiam dictante spiritu sancto, ut in magnis et laboriosis quaestionibus non tamquam ludentem in campo scripturarum sed in montibus anhelantem adiuues. si autem propter hilaritatem, quam esse inter carissimos disserentes decet, putasti dicendum esse «ludamus», siue illud apertum et planum sit, unde conloquimur, siue arduum atque difficile, hoc ipsum edoce, obsecro te, quonam modo adsequi ualeamus, ut, cum forte aliquid nos mouet, quod nobis etsi non cautius adtendentibus certe tardius intel-

[1] Probablemente Jerónimo no esperaba un problema tan profundo como el que plantea Agustín, y creía que se trataba de personalismos y de pequeños deslices.

paro o que no me parezca probado (no porque sea más cauta mi atención, sino porque es más torpe mi inteligencia), me esforzaré en oponerte mi opinión contraria. Si esto lo hago con una libertad un tanto firme, no incurras en sospechas de mí, creyéndome jactancioso y pueril, como si yo buscase gloria para mi nombre acusando a los autores ilustres. Para que no se me escape alguna expresión un tanto áspera, por la necesidad de refutar, usaré de lenguaje delicado y me haré más tolerable. Así no parecerá que manejo un puñal engrasado de miel. Cuando discuto con un amigo más docto que yo, no me gusta el sistema de aprobar sistemáticamente todo lo que él dijere; espero que me sea lícito contradecirle un tanto, siquiera sea con ánimo de preguntar las causas, sin que por eso sea reo de ese doble vicio o sospecha de vicio.

3. Si yo incurriere en la mencionada servilidad pueril, parecería que jugábamos en dicho campo sin ningún peligro de molestar; pero eso sería dejarse alucinar. Confieso a tu caridad que sólo a aquellos libros de las Escrituras que se llaman canónicos he aprendido a ofrendar esa reverencia y acatamiento, hasta el punto de creer con absoluta certidumbre que ninguno de sus autores se equivocó al escribir. Si algo me ofende en tales escritos, porque me parece contrario a la verdad, no dudo en afirmar o que el códice tiene una errata, o que el traductor no ha comprendido lo que estaba escrito, o que yo no lo entiendo. Mas, cuando leo a los demás autores, aunque se destaquen por la mayor santidad y sabiduría, no admito

legentibus non probatum est, et, quid nobis uideatur, contra conamur adserere, si hoc aliquanto securiore libertate dicamus, non incidamus in suspicionem puerilis iactantiae, quasi nostro nomini famam uiros inlustres accusando quaeramus, si autem aliquid asperum refellendi necessitate depromptum, quo tolerabile fiat, leniore circumfundamus eloquio [a], litum melle gladium stringere iudicemur, nisi forte ille modus est, quo utrumque hoc uitium uel uitii suspicionem caueamus, si cum doctiore amico sic disputemus, ut, **[354]** quicquid dixerit, necesse sit adprobare nec quaerendi saltem causa liceat aliquantulum reluctari.

(277) 3. Tum uero sine ullo timore offensionis tamquam in campo luditur, sed mirum si nobis non inluditur. ego enim fateor caritati tuae solis eis scripturarum libris, qui iam canonici appellantur, didici hunc timorem honoremque deferre, ut nullum eorum auctorem scribendo errasse aliquid firmissime credam ac, si aliquid in eis offendero litteris, quod uideatur contrarium ueritati, nihil aliud quam uel mendosum esse codicem uel interpretem non adsecutum esse, quod dictum est, uel me minime intellexisse non ambigam, alios autem ita lego, ut, quanta libet sanctitate doctrinaque praepolleant, non ideo uerum putem, quia ipsi ita

a] ne *add.* PL

que su opinión sea verdadera porque ellos la exponen, sino porque lograron convencerme, recurriendo a los autores canónicos o a una razón probable que sea compatible con la verdad. No creo, hermano, que tú opines otra cosa; no creo, digo, que tú quieras que se lean tus libros como los de los profetas y apóstoles, libres de todo error y acerca de los cuales sería abominable dudar. Lejos eso de tu piadosa humildad y del concepto veraz que tienes de ti mismo. Porque, si no estuvieses dotado de esa humildad, no dirías: « ¡Ojalá mereciera tu abrazo y con el mutuo forcejeo te enseñase algo o lo aprendiese de ti! »

2 4. Creo que no me dices eso por disimulo y doblez, sino por la conciencia que tienes de tu vida y costumbres. Pues ¿cuánto más justo será que yo crea que el apóstol Pablo no sintió cosa distinta de la que consignó refiriéndose a Pedro y Bernabé: *Cuando yo vi que no caminaban según la verdad del Evangelio, dije a Pedro delante de todos: «Si tú, siendo judío, no vives a estilo judío, ¿por qué obligas a las gentes a judaizar?»* ¿Cuándo podré estar seguro de que el Apóstol no me engaña al escribir o hablar, si engañaba a sus hijos, que le hacían sufrir dolores de parto mientras Cristo, es decir, la Verdad, se formaba en ellos? Empezaba diciéndoles: *De estas cosas que os escribo, pongo por testigo a Dios que no miento.* Y, sin embargo, no les escribía con veracidad, sino que les engañaba con no sé qué simulación y dispensa; afirmaba que

senserunt, sed quia mihi uel per illos auctores canonicos uel probabili ratione, quod a uero non abhorreat, persuadere potuerunt. nec te, mi frater, sentire aliud existimo; prorsus, inquam, non te arbitror sic legi tuos libros uelle tamquam prophetarum uel apostolorum, de quorum scriptis, quod omni errore careant, dubitare nefarium est. absit hoc a pia humilitate et ueraci de temet ipso cogitatione, qua nisi esses praeditus, non utique diceres: «Utinam mereremur complexus tuos et conlatione mutua uel doceremus aliqua uel disceremus».

[355] **II** 4. Quod si te ipsum consideratione uitae ac morum tuorum non simulate, non fallaciter dixisse credo, quanto magis aequum est me credere apostolum Paulum non aliud sensisse, quam scripserit, ubi ait de Petro et Barnaba: *Cum uiderem, quia non recte ingrediuntur ad ueritatem euangelii, dixi Petro coram omnibus: «Si tu, cum sis Iudaeus, gentiliter et non iudaice uiuis, quo modo gentes cogis iudaizare?»* (Gal 2,14). de quo enim certus sim, quod me scribendo uel loquendo non fallat, si fallebat apostolus filios suos, quos iterum parturiebat, donec in eis Christus, id est ueritas formaretur (cf. Gal 4,19), quibus cum praemisisset dicens: *Quae autem scribo uobis, ecce coram deo, quia non mentior* (Gal 1,20), non tamen ueraciter scribebat, sed nescio quae dispensatoria simulatione fallebat, uidisse se Petrum et Barnaban non recte

vio que Pedro y Bernabé no caminaban rectamente según la verdad del Evangelio y que se opuso a Pedro en su cara, no por otra cosa, sino porque obligaba a las gentes a judaizar.

5. El creer que el apóstol Pablo escribió algo sin verdad, ¿será mejor que el afirmar que el apóstol Pedro hizo algo sin rectitud? En ese caso, deberíamos decir —Dios nos libre de ello— que es mejor que el Evangelio mienta, antes de afirmar que Pedro negó a Cristo; decir que miente el libro de los Reyes sería mejor que admitir que el gran profeta David, elegido de un modo tan eminente por el Señor, cometió un adulterio al desear y robar la mujer ajena, y un horrendo homicidio al matar al marido de la misma. Por el contrario, he de leer con absoluta certidumbre, seguro de su verdad, la santa Escritura, colocada en la suma y celeste cumbre de la autoridad, y por ella conoceré con verdad a los hombres, ya los apruebe, ya los corrija, ya los reprenda. Mejor es eso que el convertir en sospechosas las palabras divinas, por opinar que no son reprensibles ciertas obras humanas en alguna persona de laudable excelencia.

6. Los maniqueos pretenden que son falsas muchas de las divinas Escrituras. No les falta motivo, ya que en ella se denuncia con claridad meridiana tan sacrílego error, y no pueden interpretarlas en sentido favorable. Con todo, no atribuyen falsedad a los autores apostólicos, sino a no sé qué corruptores de los códices. Jamás pudieron probarlo, pues es notoria

ingredientes ad ueritatem euangelii ac Petro in faciem restitisse non ob aliud, nisi quod gentes cogeret iudaizare? (cf. Gal 2,11).

5. At enim satius est credere apostolum Paulum aliquid non uere scripsisse, quam apostolum Petrum non recte aliquid egisse. hoc si ita est, dicamus, quod absit, satius esse credere mentiri euangelium, quam negatum esse a Petro Christum (cf. Mt 26,69-75), et mentiri regnorum librum, quam tantum prophetam a domino deo tam excellenter electum et in concupiscenda atque abducenda uxore aliena commisisse adulterium et in marito eius necando tam horrendum homicidium (cf. 2 Reg 11,2-17). immo **[356]** uero sanctam scripturam in summo et caelesti auctoritatis culmine conlocatam de ueritate eius certus ac securus legam et in ea homines uel adprobatos uel emendatos uel damnatos ueraciter discam potius, quam, facta humana dum in quibusdam laudabilis excellentiae personis aliquando credere timeo reprehendenda, ipsa diuina eloquia *(278)* mihi sint ubique suspecta.

6. Manichaei plurima diuinarum scripturarum, quibus eorum nefarius error clarissima sententiarum perspicuitate conuincitur, quia in alium sensum detorquere non possunt, falsa esse contendunt, ita tamen, ut eandem falsitatem non scribentibus apostolis tribuant sed nescio quibus codicum corruptoribus. quod tamen quia nec pluribus siue antiquio-

la abundancia y antigüedad de los ejemplares y la autoridad de la lengua original, de donde se vertieron los libros latinos. Por eso huyen vencidos por la verdad, perfectamente notoria a todos. ¿No descubre aquí tu santa prudencia el portillo que dejamos abierto a su malicia si decimos, no ya que otros corrompieron las Escrituras apostólicas, sino que los mismos apóstoles escribieron falsedades?

7. Dirás que no es creíble que Pablo denunciase a Pedro lo que él mismo había ejecutado. Ahora no discuto lo que Pablo hizo; discuto solamente lo que escribió: éste es el punto que atañe a la cuestión que ventilamos, a saber: que la verdad de las divinas Escrituras es por todas sus partes segura e indiscutible, puesto que los mismos apóstoles, y no cualesquiera otros, la encomendaron a nuestra memoria para edificar nuestra fe; por esa razón fue asimismo recibida en la cumbre canónica de la autoridad. Supongamos que Pedro hizo lo que debió hacer; en ese caso mintió Pablo al afirmar que vio que Pedro no caminaba rectamente según la verdad del Evangelio. Quien hace lo que debe hacer obra rectamente, y dice una falsedad quien asegure que ese tal no obra rectamente, a sabiendas de que hizo lo que debió. Pero, si Pablo escribió la verdad, es verdad que Pedro en aquella coyuntura no caminaba conforme a la verdad del Evangelio, puesto que hacía lo que no debía hacer. Si el mismo Pablo había hecho cosa semejante, en ese caso se había corregido, pero no podía rehuir por negligencia la corrección de su coapóstol; prefiero creerlo

ribus exemplaribus nec praecedentis linguae auctoritate, unde Latini libri interpretati sunt, probare aliquando potuerunt, notissima omnibus ueritate superati confusique discedunt. itane non intellegit sancta prudentia tua, quanta malitiae illorum patescat occasio, si non ab aliis apostolicas litteras esse falsatas, sed ipsos apostolos falsa scripsisse dicamus?

7. Non est, inquis, credibile hoc in Petro Paulum, quod ipse Paulus fecerat, arguisse. non nunc quaero, quid fecerit; quid scripserit, quaero. hoc ad quaestionem, quam suscepi, maxime pertinet, ut ueritas diuinarum scripturarum ad nostram fidem aedificandam memoriae commendata non a quibuslibet sed **[357]** ab ipsis apostolis ac per hoc in canonicum auctoritatis culmen recepta ex omni parte uerax atque indubitanda persistat. nam si hoc fecit Petrus, quod facere debuit, mentitus est Paulus, quod eum uiderit non recte ingredientem ad ueritatem euangelii. quisquis enim hoc facit, quod facere debet, recte utique facit et ideo falsum de illo dicit, qui dicit eum non recte fecisse, quod eum nouit facere debuisse. si autem uerum scripsit Paulus, uerum est, quod Petrus non recte tunc ingrediebatur ad ueritatem euangelii; id ergo faciebat, quod facere non debebat. et si tale aliquid Paulus ipse iam fecerat, correctum potius etiam ipsum credam coapostoli sui correctionem non potuisse neglegere, quam men-

así antes de admitir que consignó una mentira en su carta. Eso aunque se tratase de cualquier carta. ¡Cuánto más tratándose de aquella que se introduce advirtiendo: *De estas cosas que os escribo, pongo por testigo a Dios que no miento!*

8. En verdad creo que Pedro se condujo de modo que obligaba a los gentiles a judaizar, porque veo que eso lo escribió Pablo, quien no pudo mentir, a mi entender. Por lo tanto, Pedro no obraba bien. Era ir contra la verdad del Evangelio el dejar que los creyentes pensasen que no podían salvarse sin los sacramentos anticuados. Esto era lo que suponían en Antioquía los circuncisos convertidos, y contra ellos luchaba Pablo con perseverancia y valentía. Pablo circuncidó a Timoteo, cumplió su voto en Cencres y se avino a celebrar ritos legales con aquellos que le conocían, cuando Santiago le amonestó en Jerusalén. Pero no lo hizo para que se creyese que los sacramentos anticuados daban también la salvación, sino para que no se creyesen proscritos, como idolatría de gentiles. Dios mandó celebrarlos según convenía en los tiempos antiguos, como sombras que eran de acontecimientos futuros. Eso fue lo que Santiago le dijo, a saber: que se había oído decir que Pablo enseñaba el alejamiento de Moisés. Sería abominable que los que creen en Cristo se alejen del profeta de Cristo, como si abominasen y detestasen su doctrina, pues de Moisés

daciter aliquid in sua epistula posuisse et epistula qualibet, quanto magis in illa, in qua praelocutus ait: *Quae autem scribo uobis, ecce coram deo, quia non mentior* (Gal 1,20).

8. Ego quidem illud Petrum sic egisse credo, ut gentes cogeret iudaizare. hoc enim lego scripsisse Paulum, quem mentitum esse non credo. et ideo non recte agebat hoc Petrus; erat enim contra euangelii ueritatem, ut putarent, qui credebant in Christum, sine illis ueteribus sacramentis **[358]** saluos se esse non posse. hoc enim contendebant Antiochiae, qui ex circumcisione crediderant, contra quos Paulus perseueranter acriterque confligit. ipsum uero Paulum non ad hoc id egisse, quod uel Timotheum circumcidit (cf. Act 16,3) uel Cenchris uotum persoluit (cf. Act 18,18) uel Hierosolymis a Iacobo admonitus cum eis, qui uouerant[a], legitima illa celebranda suscepit (cf. Act 21,18-26), ut putari uideretur per ea sacramenta etiam Christianam salutem dari. sed ne illa, quae prioribus, ut congruebat, temporibus in umbris rerum futurarum (cf. Col 2,17) deus fieri iusserat, tamquam idolatriam gentilium damnare crederetur. hoc est enim, quod illi Iacobus ait auditum de illo esse, quod discissionem doceat a Moyse (cf. Act 21,21), quod utique nefas est, ut credentes in Christum discindantur a propheta Christi *(279)* tamquam eius doctrinam detestantes atque damnantes, de quo ipse Chris-

a] nouerant PL

dijo Cristo: *Si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él.*

9. Fíjate ahora, por favor, en las mismas palabras de Santiago: *Ves, hermano, cuántos miles hay en Judea que creyeron en Cristo. Todos ellos guardan con celo la ley, pero han oído decir de ti que enseñas que tienen que alejarse de Moisés todos los judíos que están entre los gentiles y que afirmas que no deben circuncidar a sus hijos ni conducirse según nuestras costumbres. ¿Qué es eso? Ahora se reunirá una gran muchedumbre, pues ya han oído que viniste. Haz, pues, lo que te decimos. Aquí tenemos cuatro individuos que tienen pendiente el cumplimiento de un voto sobre sus personas. Tómalos, santifícate con ellos y págales el gasto de raer sus cabezas; así sabrán todos que son falsas las cosas que corren a tu nombre y que sigues tú mismo guardando la ley. En cuanto a los gentiles, hemos decidido ordenar que no guarden cosas semejantes, sino que se abstengan de lo inmolado a los ídolos, de lo ahogado y de la fornicación.* Es claro, en mi opinión, que Santiago hizo estas advertencias para demostrar que era completamente falso lo que habían oído decir de Pablo aquellos judíos que habían creído en Cristo y sentían el celo de la ley: éstos no podían admitir que lo que les fue impuesto a sus padres por ministerio de Moisés se creyese condenado por la doctrina de Cristo o como no escrito por mandato de Dios. De este modo habían acusado a Pablo los que interpretaban mal la intención con que debían los judíos observar sus ritos.

tus dicit: *Si crederetis Moysi, crederetis et mihi; de me enim ille scripsit* (Io 5,46).

9. Adtende enim, obsecro, ipsa uerba Iacobi: *Vides,* inquit. *frater, quot milia sunt in Iudaea, qui crediderunt in Christum, et hi omnes aemulatores sunt legis. audierunt autem de te, quia discissionem doces a* **[359]** *Moyse eorum, qui per gentes sunt, Iudaeorum dicens non debere circumcidere eos filios suos neque secundum consuetudinem ingredi. quid ergo est? utique oportet conuenire multitudinem; audient enim te superuenisse. hoc ergo fac, quod tibi dicimus. sunt nobis uiri quattuor uotum habentes super se. his adsumptis sanctifica te cum ipsis et inpende in eos, ut radant capita, et scient omnes, quia, quae de te audierunt, falsa sunt, sed sequeris et ipse custodiens legem. de gentibus autem, qui crediderunt, nos mandauimus iudicantes nihil eius modi seruare illos, nisi ut obseruent ab idolis immolato et a sanguine et a fornicatione* (Act 21,20-25). non, ut opinor, obscurum est et Iacobum hoc ideo monuisse, ut scirent falsa esse, quae de illo audierant hi, qui, cum in Christum ex Iudaeis credidissent, tamen aemulatores erant legis, ne per doctrinam Christi uelut sacrilega nec deo mandante conscripta damnari putarentur, quae per Moysen patribus fuerant ministrata. hoc enim de Paulo iactauerant non illi, qui intellegebant, quo animo a Iudaeis fidelibus ob-

Debían observarlos para atestiguar la autoridad divina y la santidad profética de tales sacramentos, pero no para alcanzar la salvación que ya se había revelado en Cristo y se confería por el sacramento del Bautismo. Propalaban esto de Pablo los que querían que se observaran los ritos judíos como si sin ellos no pudiese haber salvación para los que creen en el Evangelio. Esos malos intérpretes habían visto en Pablo un ardiente predicador de la gracia y un adversario de su opinión, pues enseñaba que el hombre no se justifica por los ritos, sino por la gracia de Jesucristo; enseñaba asimismo que las sombras fueron preceptuadas para servir de símbolos. He ahí por qué aquellos judíos se esforzaban en suscitarle envidias y persecuciones, acusándole de enemigo de la ley y de los mandamientos divinos. El mejor modo de evitar el odio suscitado por esa falsa acusación era celebrar esos mismos ritos que, según decían sus enemigos, condenaba como sacrílegos. Así insinuaba que ni los judíos debían alejarse por entonces de tales ritos, como si fuesen sacrílegos, ni los gentiles debían ser obligados a celebrarlos, como si fuesen necesarios.

10. Si los hubiese reprobado, como se decía, y reprendiese el celebrarlos, para poder ocultar su pensamiento con una acción simulada, no le hubiese dicho Santiago: *Así sabrán todos,* sino: «Así se imaginarán todos» *que los rumores que han oído acerca de ti son falsos.* Máxime teniendo en cuenta que los apóstoles habían decretado en la misma Jerusalén que

seruari tunc ista deberent propter commendandam **[360]** scilicet auctoritatem diuinam et sacramentorum illorum propheticam sanctitatem, non propter adipiscendam salutem, quae iam in Christo reuelabatur et per baptismi sacramentum ministrabatur, sed illi hoc de Paulo sparserant, qui sic ea uolebant obseruari, tamquam sine his in euangelio salus credentibus esse non posset. ipsum enim senserant uehementissimum gratiae praedicatorem et intentioni eorum maxime aduersum docentem non per illa hominem iustificari sed per gratiam Iesu Christi, cuius praenuntiandae causa illae umbrae in lege mandatae sunt. et ideo illi inuidiam et persecutionem concitare molientes tamquam inimicum legis mandatorumque diuinorum criminabantur, cuius falsae criminationis inuidiam congruentius deuitare non posset, quam ut ea ipse celebraret, quae damnare tamquam sacrilega putabatur, atque ita ostenderet nec Iudaeos tunc ab eis tamquam a nefariis prohibendos nec gentiles ad ea tamquam ad necessaria compellendos.

10. Nam si re uera sic ea reprobaret, quem ad modum de illo auditum erat, et ideo celebranda susciperet, ut actione simulata suam posset occultare sententiam, non ei diceret Iacobus: *Et scient omnes,* sed diceret «et putabunt omnes», *quo***[361]***niam, quae de te audierunt, falsa sunt,* praesertim quia in ipsis Hierosolymis apostoli iam decreuerant,

nadie obligase a judaizar a los gentiles. En cambio, no habían decretado que se prohibiese judaizar a los judíos, aunque ya la doctrina cristiana no les obligaba a judaizar. Por lo tanto, si, después del decreto de los apóstoles, Pedro se condujo en Antioquía con aquel disimulo que obligaba a judaizar a los gentiles, en ese caso no hay que extrañarse de que Pablo le obligase a afirmar libremente lo mismo que había decretado juntamente con los otros apóstoles en Jerusalén. Ni siquiera el mismo Pedro estaba obligado a judaizar, si bien tampoco se le prohibía, pues con esa actitud de transigencia se garantizaba la bondad de las palabras divinas antiguamente confiadas a los judíos.

11. Y si Pedro hizo esto antes del concilio de Jerusalén, como yo me inclino a creer, tampoco hay que extrañarse. Pablo quería que no ocultase Pedro por miedo, sino que afirmase con valentía su opinión. Pablo conocía de antemano esa opinión de Pedro, ya por haber cotejado el Evangelio con él, ya porque le constaba que Pedro había recibido aviso de lo alto en la vocación del centurión Cornelio, ya porque antes de venir a Antioquía aquellos que le intimidaron se le había visto tratar con los gentiles. No niego que Pedro, en este asunto, opinara lo mismo que Pablo. Así, con esto no enseñaba Pablo a Pedro cuál era la verdad sobre el particular, sino que denunciaba la simulación con que se les obligaba a judaizar a

ne quisquam gentes cogeret iudaizare (cf. Act 15,28), non autem decreuerant, ne quisquam tunc Iudaeos iudaizare prohiberet, quamuis etiam ipsos iam doctrina Christiana non cogeret. proinde si post hoc [a] apostolorum decretum Petrus habuit illam in Antiochia simulationem, qua gentes cogeret iudaizare, *(280)* quoniam [b] nec ipse cogebatur, quamuis propter commendanda *eloquia dei,* quae *Iudaeis sunt credita* (Rom 3,2), non prohibebatur, quid mirum si constringebat eum Paulus libere adserere, quod cum ceteris apostolis se Hierosolymis decreuisse meminerat?

11. Si autem hoc, quod magis arbitror, ante illud Hierosolymitanum concilium Petrus fecit, nec sic mirum est, quod eum uolebat Paulus non timide obtegere, sed fidenter adserere, quod eum pariter sentire iam nouerat, siue quod cum eo contulerat euangelium (cf. Gal 2,2) siue quod in Cornelii centurionis uocatione (cf. Act 10,9-16) etiam diuinitus eum de hac re admonitum acceperat siue quod ante, quam illi, quos timuerat, uenissent Antiochiam, cum gentibus eum conuesci uiderat (cf. Gal 2,12). neque enim negamus in hac sententia fuisse iam Petrum, in qua et Paulus fuit. Non itaque tunc eum, quid in ea re uerum esset, docebat, sed eius simulationem, qua gentes iudaizare **[362]** cogebantur, arguebat non

a] hoc *omitt.* PL
b] quod iam PL

los gentiles, y no por otro motivo sino porque toda aquella simulación se llevaba de manera que parecían tener razón los enemigos de Pablo, aquellos que creían que nadie podía salvarse sin la circuncisión del prepucio y sin aquellas observancias que eran figuras del futuro.

12. Pablo circuncidó a Timoteo para que no les pareciese a los judíos, y principalmente a sus parientes maternos, que los gentiles creyentes tenían que detestar la circuncisión, como tenían que detestar la idolatría. La circuncisión la preceptuó Dios, mientras la idolatría la introdujo Satanás. En cambio, no circuncidó a Tito para no dar pie a los que creían que sin la circuncisión nadie podía salvarse, y pregonaban, para engañar a los gentiles, que Pablo opinaba lo mismo. Eso es lo que él indicó al decir: *Ni siquiera Tito fue obligado a circuncidarse, siendo griego y estando conmigo; mas por algunos falsos hermanos, que se habían puesto a espiar nuestra libertad para reducirnos a servidumbres, no nos sometimos ni nos rendimos un momento, para que la verdad del Evangelio permanezca entre vosotros.* Aquí se ve que quiso dejarlos burlados, no haciendo con Tito lo que había hecho con Timoteo, y lo que podía hacer con aquella su libertad; así demostró que tales sacramentos ni debían ser apetecidos como necesarios ni condenados como sacrílegos.

13. En esta disputa, según dices tú, nos guardaremos de

ob aliud, nisi quia sic illa omnia simulatoria gerebantur, tamquam uerum esset, quod dicebant illi, qui sine circumcisione praeputii atque aliis obseruationibus [a] *umbrae futurorum* (cf. Col 2,17) putabant credentes saluos esse non posse.

12. Ergo et Timotheum propterea circumcidit, ne Iudaeis et maxime cognationi eius maternae sic uiderentur, qui ex gentibus in Christum crediderant, detestari circumcisionem, sicut idolatria detestanda est, cum illam deus fieri praeceperit, hanc satanas persuaserit; et Titum propterea non circumcidit, ne occasionem daret eis, qui sine illa circumcisione dicebant credentes saluos esse non posse, et ad deceptionem gentium hoc etiam Paulum sentire iactarent. quod ipse satis significat, ubi ait: *Sed neque Titus, qui mecum erat, cum esset Graecus, compulsus est circumcidi propter subintroductos autem falsos fratres, qui subintroierant perscrutari libertatem nostram, ut nos in seruitutem redigerent, quibus nec ad horam cessimus subiectione, ut ueritas euangelii permaneat ad uos* (Gal 2,3-5). hic apparet, quid eos captare intellexerit, ut non faceret, quod in Timotheo fecerat, quod ea libertate facere poterat, qua ostenderet [b] illa [363] sacramenta nec tamquam necessaria debere appeti nec tamquam sacrilega debere damnari.

13. Sed cauendum est uidelicet in hac disputatione, ne sicut philo-

a] quae erant *add.* PL
b] ostenderat PL

establecer, como los filósofos, un término medio entre el bien y el mal, de manera que ciertas acciones humanas no sean contadas ni entre las malas ni entre las rectas. Puesto que el observar las ceremonias de la ley no puede ser indiferente, nos veríamos obligados a decir que es bueno o que es malo. Y si es bueno, nos veríamos obligados a observarlas, mientras que, si es malo, tendríamos que admitir que los apóstoles las observaron en apariencia y no con sinceridad. En esta cuestión de los apóstoles no temo tanto que se recurra a la comparación con los filósofos, puesto que dicen alguna verdad en sus discusiones; más temo que se nos compare con los abogados forenses, que mienten al defender causas ajenas. ¿Crees tú que puede aducirse decentemente la comparación con éstos en la exposición de la Epístola a los Gálatas para defender la simulación de Pedro y Pablo? Pues ¿por qué he de temer yo que me cites el nombre de los filósofos? Estos son vanos, pero no porque todas sus afirmaciones sean falsas, sino porque dan crédito a muchas cosas falsas y, cuando descubren alguna verdad, son extraños a la gracia de Cristo, que es la misma Verdad.

14. Yo diría que aquellos preceptos de los sacramentos antiguos no eran buenos, pues los hombres no se justificaban con ellos, sino que eran sombras que simbolizaban esa gracia que nos justifica. Pero tampoco eran malos, pues fueron preceptuados por Dios para aquellos tiempos y personas. En mi apoyo puedo citar la sentencia profética, en la que Dios dice

sophi quaedam facta hominum media dicamus inter recte factum et peccatum, quae neque in recte factis neque in peccatis numerentur, et urgeamur eo, quod obseruare legis caeremonias non potest esse indifferens sed aut bonum aut malum, ut, si bonum dixerimus, eas nos quoque obseruare cogamur, si autem malum, non uere sed simulate ab apostolis obseruatas esse credamus. ego uero apostolis non tam exemplum philosophorum timeo, quando et illi in sua disputatione ueri aliquid dicunt, quam forensium aduocatorum, quando in alienarum causarum actione mentiuntur. quorum similitudo si *(281)* in ipsa expositione epistulae ad Galatas ad confirmandam simulationem Petri et Pauli putata est decenter induci, quid ego apud te timeam nomen philosophorum, qui non propterea uani sunt, quia omnia falsa dicunt, sed quia et falsis plerisque confidunt et, ubi uera inueniuntur dicere, a Christi gratia, qui est ipsa ueritas, alieni sunt?

14. Cur autem non dicam praecepta illa ueterum sacramentorum nec bona esse, quia non eis homines iustificantur, umbrae sunt enim praenuntiantes gratiam, qua iustificamur, nec tamen mala, quia diuinitus praecepta sunt tempori perso**[364]**nisque congruentia, cum me adiuuet etiam prophetica sententia, qua dicit deus se illi populo dedisse praecep-

que dio a aquel pueblo preceptos no buenos [2]. Quizá por eso no dijo preceptos malos, sino preceptos no buenos, es decir, no tales que con ellos se hagan buenos los hombres o sin ellos sea imposible ser buenos. Pondré un ejemplo. Quisiera que me dijese tu benigna sinceridad si un santo oriental obra con disimulo cuando va a Roma y ayuna el sábado, exceptuada la vigilia pascual. Si decimos que es malo ayunar el sábado, condenamos a la iglesia romana y a otras, tanto cercanas como algo lejanas, en las que se tiene y guarda tal costumbre de ayunar el sábado. Pero si juzgamos que es malo no ayunar el sábado, ¿no seremos temerarios al acusar a tantas iglesias de Oriente y a casi la totalidad del orbe cristiano? ¿Te agrada, pues, que admitamos un término medio, que sea aceptable para quien se atreve a ella no por simulación, sino por acomodarse al uso de una comunidad? Y, sin embargo, no leemos en las Escrituras canónicas que tal cosa haya sido preceptuada a los cristianos. ¿Cuánto menos me atreveré a llamar malo a lo que Dios preceptuó? Tengo que admitir que lo preceptuó Dios, por esa misma fe cristiana que me enseña que soy justificado, aunque no por el rito, sino por la gracia de Dios, por Jesucristo nuestro Señor.

15. Digo, pues, que la circuncisión del prepucio y cosas semejantes las dio Dios a Israel por el Testamento que se llama Antiguo, para simbolizar lo futuro que debía cumplirse en Cristo. Al llegar el cumplimiento, les quedaron aquellas ob-

ta non bona? (cf. Ez 20,25). forte enim propterea non dixit mala sed tantum non bona, id est non talia, ut illis homines boni fiant aut sine illis boni non fiant. uellem me doceret benigna sinceritas tua, utrum simulate quisquam sanctus orientalis, cum Romam uenerit, ieiunet sabbato excepto illo die paschalis uigiliae. quod si malum esse dixerimus, non solum Romanam ecclesiam sed etiam multa ei uicina et aliquanto remotiora damnabimus, ubi mos idem tenetur et manet. si autem non ieiunare sabbato malum putauerimus, tot ecclesias orientis et multo maiorem orbis Christiani partem qua temeritate criminabimur! placetne tibi, ut medium quiddam esse dicamus, quod tamen acceptabile sit ei, qui hoc non simulate sed congruenti societate atque obseruantia fecerit? et tamen nihil inde legimus in canonicis libris praeceptum esse Christianis. quanto magis illud malum dicere non audeo, quod deum praecepisse ipsa Christiana fide negare non possum, qua didici non eo me iustificari sed gratia dei per Iesum Christum dominum nostrum! (cf. Rom 3,24).

15. Dico ergo circumcisionem praeputii et cetera huius modi priori populo per testamentum, quod uetus dicitur, diuinitus data ad significationem futurorum, quae per Christum oportebat impleri. quibus aduenien-

[2] Ezequiel dice que Dios deja a los hebreos seguir sus vanas legislaciones en castigo de no haber aceptado las divinas.

servancias a los cristianos para que las leyesen, para entender las profecías que tales observancias encerraban; pero ya no es necesario el observarlas, como si se esperase aún la llegada de la revelación de la fe que estaba profetizada en tales observancias. Y, sin embargo, aunque no habían de ser impuestas a los gentiles, no por eso debían proscribirse las costumbres de los judíos, como si fuesen detestables y condenables. Toda aquella observancia de las sombras debía terminar en verdad insensiblemente y poco a poco, según iba creciendo la predicación de la gracia de Cristo. Mediante la predicación debían saber los creyentes que no eran justificados y hechos salvos por los símbolos de unas realidades que un tiempo fueron futuras y ya eran llegadas y presentes. Todo había de terminar insensiblemente dentro de la época de aquella generación de judíos que alcanzaron la presencia corporal del Señor y los tiempos apostólicos. Esto bastaba para garantizar que no debían proscribirse las observancias como detestables, a semejanza de la idolatría. Pero no debían tampoco continuar con ellas, para que no se creyesen necesarias, como si de ellas viniese la salvación o no pudiese haber salvación sin ellas. Este juicio falso es el que mantuvieron los herejes; por querer ser judíos y cristianos a la vez, no pudieron ser ni judíos ni cristianos [3]. Te dignas aconsejarme con la mayor benevolencia que evite la postura de los tales, aunque jamás estuve en ella. Pedro, en cambio, había incurrido no en la aprobación de esa postura,

tibus remansisse illa Christianis legenda tantum ad intellegentiam praemissae prophetiae, non [365] autem necessario facienda, quasi adhuc expectandum esset, ut ueniret fidei reuelatio, quae his significabatur esse uentura. sed quamuis gentibus inponenda non essent, non tamen sic debuisse auferri a consuetudine Iudaeorum tamquam detestanda atque damnanda. sensim proinde atque paulatim feruente sane [a] praedicatione gratiae Christi, qua sola nossent credentes se iustificari saluosque fieri, non illis umbris rerum ante futurarum tunc iam uenientium atque praesentium, ut in illorum Iudaeorum uocatione, quos praesentia carnis domini et apostolica tempora sic inuenerant, omnis illa actio consumeretur umbrarum, hoc ei [b] suffecisse ad commendationem, ut non tamquam detestanda et similis idolatriae uitaretur, ultra uero non haberet progressum, ne putaretur necessaria, tamquam uel ab illa salus esset uel sine illa esse non posset, quod putauerunt haeretici, qui dum uolunt et Iudaei esse et Christiani, nec Iudaei *(282)* nec Christiani esse potuerunt. quorum sententiam mihi cauendam, quamuis in ea numquam fuerim, tamen beniuolentissime admonere dignatus es. in cuius sententiae non

[3] Ebionitas y nazareos.

a] sana PL
b] eis PL

pero sí en la simulación por miedo. Por eso pudo escribir de él Pablo, con toda verdad, que le vio que no caminaba rectamente, según la verdad del Evangelio, y que le dijo, asimismo con toda verdad, que obligaba a los gentiles a judaizar. Pablo respetaba los ritos antiguos, observándolos con veracidad donde convenía, para mostrar que no eran vituperables; pero predicaba con insistencia que los fieles se salvan no por ellos, sino por la gracia revelada de la fe, para no inducir a nadie a observarlos como si fuesen obligatorios. Por lo tanto, creo que el apóstol Pablo se portó en todo esto con veracidad. Sin embargo, a cualquier judío que ahora se convierta al cristianismo, yo no le obligo a celebrar tales ritos ni le permito celebrarlos, como no le obligas tú a la simulación ni se la permites, aunque te parece que Pablo simuló tal observancia.

16. No te gustará que yo, a mi vez, afirme que toda esa cuestión, y tu propia sentencia entera, se reduce a lo siguiente: «Después del Evangelio de Cristo obran bien los judíos cuando ofrecen los sacrificios que ofreció Pablo, cuando circuncidan a *sus hijos, como Pablo a Timoteo, y observan el sábado, con tal* que lo hagan simulada e hipócritamente». Si esto fuese verdad, caeríamos no en la herejía de Ebión, o de los que el vulgo llama nazareos, o en cualquiera otra de las antiguas, sino en una herejía nueva más perniciosa, puesto que se incurre en ella no por error, sino por voluntad falaz e intencionada. Para librarte de esta postura, podrías replicar: los apóstoles simula-

consensionem sed simulationem timore Petrus inciderat, ut de illo Paulus uerissime scriberet, quod eum uidisset non recte ingredientem ad ueritatem euangelii, eique **[366]** uerissime diceret, quod gentes iudaizare cogebat. quod Paulus utique non cogebat ob hoc illa uetera ueraciter, ubi opus esset, obseruans, ut damnanda non esse monstraret, praedicans tamen instanter non eis sed reuelata gratia fidei saluos fieri fideles, ne ad ea quemquam uelut necessaria suscipienda compelleret. sic autem credo apostolum Paulum ueraciter cuncta illa gessisse nec tamen nunc quemquam factum ex Iudaeo Christianum uel cogo uel sino talia ueraciter celebrare, sicut nec tu, cui uidetur Paulus ea simulasse, cogis istum uel sinis talia simulare.

16. An uis, ut etiam ego dicam hanc esse summam quaestionis, immo sententiae tuae, ut post euangelium Christi bene faciant credentes Iudaei, si sacrificia offerant, quae obtulit Paulus, si filios circumcidant, si sabbatum obseruent, ut Paulus in Timotheo et omnes obseruauere Iudaei, dum modo haec simulate ac fallaciter agant? hoc si ita est, non iam in haeresin Hebionis uel eorum, quos uulgo Nazaraeos nuncupant, uel quamlibet aliam ueterem sed in nescio quam nouam delabimur, quae sit eo perniciosior, quo non errore sed proposito est ac uoluntate fallaci. quod si respondes, ut te ab hac purges sententia, tunc apostolos ista

ron laudablemente en su tiempo estas observancias, como dispensadores que eran del Evangelio, para que no se escandalizasen los muchos judíos débiles que habían creído y seguían entendiendo que no se debían proscribir los ritos; en cambio, está loco quien ahora pretenda observarlos por simulación, una vez que está publicada en todas las naciones la doctrina de la gracia cristiana y está confirmada en todas las iglesias de Cristo por la lectura de la Ley y de los Profetas; en la Escritura se descubre que estas observancias hay que entenderlas, pero no hay que observarlas. Pero en ese caso también yo podré afirmar que el apóstol Pablo y los otros cristianos de recta fe debían garantizar los antiguos sacramentos, observándolos con veracidad durante algún tiempo, para que la posteridad supiese que no debía detestar como sacrilegios diabólicos las observancias de significación profética guardadas por los piadosísimos padres. ¿Por qué no? Al venir la fe, que estaba profetizada en aquellas observancias anteriormente y fue revelada después de la resurrección y muerte del Señor, habían perdido su vida y su misión, por decirlo así. Con todo, los deudos tenían la obligación de conducirlas al sepulcro, como si se tratase de cuerpos muertos, y eso no simulada, sino religiosamente. No podían de pronto ser abandonadas ni dejadas a la injuria de los enemigos, como si dijéramos, a la dentellada de los perros. Por lo tanto, si algún actual cristiano, aunque antes fuese judío, quisiese seguir celebrándolas, desenterrando las cenizas dormidas, no será ya un piadoso conductor o sepulturero de un muerto, sino un impío violador de sepulcros.

laudabiliter simulasse, **[367]** ne scandalizarentur infirmi, qui ex Iudaeis multi crediderant et ea respuenda nondum intellegebant, nunc uero confirmata per tot gentes doctrina gratiae Christianae, confirmata etiam per omnes Christi ecclesias lectione legis et prophetarum, quo modo haec intellegenda, non obseruanda recitentur, quisquis ea simulando agere uoluerit, insanire, cur mihi non licet dicere apostolum Paulum et alios rectae fidei Christianos tunc illa uetera sacramenta paululum obseruando ueraciter commendare debuisse, ne putarentur illae propheticae significationis obseruationes a piissimis patribus custoditae tamquam sacrilegia diabolica a posteris detestatae [a]? iam enim cum uenisset fides, quae prius illis obseruationibus praenuntiata post mortem et resurrectionem domini reuelata est, amiserant tamquam uitam officii sui. uerum tamen sicut defuncta corpora necessariorum [b] deducenda erant quodam modo ad sepulturam nec simulate sed religiose, non autem deserenda continuo uel inimicorum obtrectationibus tamquam canum morsibus proicienda. proinde nunc quisquis Christianorum, quamuis sit ex Iudaeis, similiter ea celebrare uoluerit, tamquam sopitos cineres eruens non erit pius deductor uel baiulus corporis sed impius sepulturae uiolator.

a] detestandae PL *b]* officiis *add.* PL

17. Realmente confieso que me expresé menos bien en lo que puse en mi carta, a saber: que Pablo, siendo ya apóstol de Cristo, había aceptado la celebración de los misterios judíos para mostrar que no dañaban a los que quisieran observarlos, puesto que los habían recibido de sus padres por la ley. Debí advertir: «sólo durante la generación en que fue revelada la primera gracia por la fe». Porque en aquel tiempo eso no era pernicioso. Con el progreso del tiempo, aquellas observancias serían abandonadas por todos los cristianos, mientras que, si entonces hubieran sido abandonadas, no hubiera aparecido la distinción entre lo que Dios mandó por ministerio de Moisés y lo que el espíritu inmundo estableció en los templos de los demonios. Por eso, mi negligencia en no haberte añadido esta explicación es más culpable que la reprensión tuya. Sin embargo, ya antes de recibir tu carta había aclarado mi pensamiento, al escribir contra el maniqueo Fausto, como podrá verlo tu benignidad si se digna consultar ese lugar. Allí no omití esa cláusula, aunque la expliqué brevemente. También podrán leerlo esos nuestros carísimos por quienes te envío esta carta, y podrás comprobarlo como quisieres. Por lo que toca a mi pensamiento, créeme, como te lo pido con derecho de caridad hablando delante de Dios: jamás supuse que los judíos convertidos al cristianismo debían celebrar ahora, con cualquier motivo o intención, aquellos sacramentos antiguos, ni que les sea lícito el hacerlo. Cabalmente siempre he entendido en la misma forma las palabras de Pablo desde que vi-

[368] 17. Fateor sane in eo, quod epistula mea continet, quod ideo sacramenta Iudaeorum Paulus celebranda *(283)* susceperat, cum iam Christi esset apostolus, ut doceret non esse perniciosa his, qui ea uellent, sicut a parentibus per legem acceperant, custodire, minus me posuisse «illo dum taxat tempore, quo primum fidei gratia reuelata est», tunc enim hoc non erat perniciosum. progressu uero temporis illae obseruationes ab omnibus Christianis desererentur, ne, si tunc fierent [a], non discerneretur, quod deus populo suo per Moysen praecepit, ab eo, quod in templis daemoniorum spiritus inmundus instituit. proinde potius culpanda est neglegentia mea, quia hoc non addidi, quam obiurgatio tua. uerum tamen longe ante, quam tuas litteras accepissem, scribens contra Faustum Manichaeum quo modo eundem locum quamuis breuiter explicauerim et hoc illic non praetermiserim, et legere poterit, si non dedignetur, benignitas tua et a carissimis nostris, per quos haec scripta nunc misi, quo modo uolueris, tibi fides fiat illud me ante dictasse. mihique de animo meo crede, quod coram deo loquens iure caritatis exposco, numquam mihi uisum fuisse etiam nunc Christianos ex Iudaeis factos sacramenta illa uetera quolibet affectu, quolibet animo cele**[369]**brare debere aut eis ullo modo licere, cum illud de Paulo semper ita

a] fieret PL

nieron a mi conocimiento. Del mismo modo, tú no crees que se deban celebrar ahora los ritos, aun creyendo que los apóstoles lo hicieron.

18. Desde la oposición anuncias y escribes con voz libre que, aunque proteste el mundo, las ceremonias de los judíos son mortíferas y perniciosas para los cristianos, y que quien las observe recae en el abismo del diablo, ya venga de los judíos, ya venga de los gentiles. Pero yo no hago otra cosa que confirmar esa opinión tuya, y añado aún: recae en el abismo del diablo quienquiera que las observe; ya lo haga sincera, ya simuladamente. ¿Quieres más? Y como tú distingues entre la simulación de los apóstoles y la circunstancia de nuestro tiempo, distingo yo entre la conducta sincera del apóstol Pablo en su tiempo y la observancia sincera de las ceremonias judaicas en el nuestro. Entonces había que aprobarlas, mientras que ahora hay que detestarlas. Escrito está: *La Ley y los Profetas hasta Juan Bautista;* y también: *por eso trataban los judíos de matar a Cristo, no porque desautorizaba el sábado, sino porque llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios;* y también: *Hemos recibido gracia por gracia, porque la ley fue dada por Moisés, mas la gracia y la verdad fueron establecidas por Jesucristo;* y por Jeremías se hizo la promesa de que Dios daría un Testamento Nuevo a la casa de Judá, no según el

senserim, ex quo illius mihi litterae innotuerunt, sicut nec tibi uidetur hoc tempore cuiquam ista esse simulanda, cum hoc fecisse apostolos credas.

18. Proinde, sicut tu e contrario loqueris et licet reclamante, sicut scribis, mundo libera uoce pronuntias caeremonias Iudaeorum et perniciosas esse et mortiferas Christianis et, quicumque eas obseruauerit siue ex Iudaeis siue ex gentibus, eum in barathrum diaboli deuolutum, ita ego hanc uocem tuam omnino confirmo et addo: quicumque eas obseruauerit [a] non solum ueraciter uerum etiam simulate, eum in barathrum diaboli deuolutum. quid quaeris amplius? sed sicut tu simulationem apostolorum ab huius temporis ratione secernis, ita ergo Pauli apostoli ueracem tunc in his omnibus conuersationem ab huius temporis quamuis minime simulata caeremoniarum Iudaicarum obseruatione secerno, quoniam tunc fuit adprobanda nunc detestanda. ita quamuis legerimus: *Lex et prophetae usque ad Iohannem Baptistam* (Lc 16,16) et quia *propterea quaerebant Iudaei Christum interficere, quia non solum soluebat sabbatum, sed et patrem suum dicebat deum aequalem se faciens deo* (Io 5,18), et quia *gratiam pro gratia accepimus* et *quoniam lex per Moysen* **[370]** *data est, gratia autem et ueritas per Iesum Christum facta est* (Io 1,16-17) et per Hieremiam promissum est daturum deum testamentum nouum domui Iuda non secundum testamentum, quod disposuit

a] siue ex iudaeis siue ex gentibus *add.* PL

Testamento establecido con sus padres. A pesar de que leemos eso, no creo que el Señor haya sido circuncidado hipócritamente por sus padres. Y si dicen que la prohibición no le urgía, por razón de la edad, cuando fue circuncidado, tampoco creo que el Señor haya hablado con falacia a un leproso, a quien le urgía ciertamente tal observancia por precepto de Moisés, cuando le mandó: *Ve y ofrece el sacrificio de Moisés, para que te sirva de testimonio.* Ni subió con falacia a celebrar el día de fiesta, pues ni siquiera había ese motivo de ostentación ante los hombres, ya que no subió con publicidad, sino a escondidas.

19. Dijo también el mismo Apóstol: *He aquí que yo, Pablo, os digo que, si os circuncidáis, de nada os servirá Cristo.* En ese caso, ¿engañó a Timoteo e hizo que Cristo no le sirviera de nada? ¿Acaso porque lo hizo con falacia se obvió el inconveniente? Esa circunstancia de la simulación no la sugirió él. No dijo: «Si os circundáis con sinceridad o con falacia», sino que dijo sin excepción alguna: *Si os circuncidáis, Cristo nada os aprovechará.* Tú quieres hacer lugar aquí a tu opinión y pretendes sobrentender «si os circundáis, a no ser que lo hagáis con falacia». Pues del mismo modo no soy un desvergonzado si te pido que en ese pasaje me dejes entender que se dijo: *si os circuncidáis,* a aquellos que se querían circuncidar porque pensaban que de otro modo no podrían salvarse en Cristo. A quien en aquel tiempo se circuncidaba con ese ánimo, con esa voluntad, con esa intención, Cristo no le

patribus eorum (cf. Ier 31,31), non tamen arbitror ipsum dominum fallaciter a parentibus circumcisum aut, si hoc propter aetatem minime prohibebat, nec illud ar*(284)*bitror eum dixisse fallaciter leproso, quem certe non illa per Moysen praecepta obseruatio sed ipse mundauerat [b]: *Vade et offer pro te sacrificium, quod praecepit Moyses in testimonium illis* (Mc 1,40-44; Lev 14,2-32); nec fallaciter ascendit ad diem festum usque adeo non causa ostentationis coram hominibus, ut non euidenter ascenderit sed latenter (cf. Io 7,10).

19. At enim dixit idem apostolus: *Ecce ego Paulus dico uobis, quia, si circumcidamini, Christus uobis nihil proderit* (Gal 5,2). decepit ergo Timotheum et fecit ei nihil prodesse Christum. an quia hoc fallaciter factum est, ideo non offuit? at ipse hoc non posuit nec ait «si circumcidamini ueraciter» sicut nec «fallaciter», sed sine ulla exceptione dixit: *Si circumcidamini, Christus uobis nihil proderit,* sicut ergo tu uis hic locum dare sententiae tuae, ut uelis subintellegi «nisi fallaciter», ita non inpudenter flagito, ut etiam nos illic intellegere sinas eis dictum «*si circumcidamini*», qui propterea uolebant circumcidi, quod aliter se putabant in Christo saluos esse non posse. hoc ergo animo, hac uoluntate, ista **[371]** intentione quisquis tunc circumcidebatur, Christus ei omnino

b] mandauerat PL

aprovechaba en absoluto. Así lo dice el Apóstol claramente en otro lugar: *Pues si por la ley se obtiene la justicia, en vano murió Cristo.* Eso se dice en el mismo pasaje que tú citaste: *Habéis quedado desconectados de Cristo los que os justificáis en la ley; os desprendisteis de la gracia.* Luego ataca a aquellos que creían justificarse en la ley, no a los que observaban tales ceremonias en honor de quien las preceptuó; porque éstos entendían que las observancias habían sido preceptuadas como anuncio de la Verdad y también hasta cuándo debían perdurar. Por eso dijo también: *Si os guiáis por el espíritu, no estáis ya bajo la ley.* Por donde es notorio, como tú deduces, que quien está bajo la ley carece del Espíritu Santo, ya obre por disimulo, como dices de nuestros mayores, ya sinceramente, como yo entiendo.

20. Estimo que es un gran problema el determinar qué significa estar bajo la ley, como dice el Apóstol en sentido peyorativo. No creo que lo diga por la circuncisión o por aquellos sacrificios que ofrecían los padres en su tiempo y ahora no ofrecen los cristianos, o por ritos semejantes. Baste decir que la ley también manda: *No codiciarás,* y confesamos que también los cristianos deben observarlo. La ilustración evangélica lo pregona muy alto. El Apóstol dice que la ley es santa, y el mandato, santo, y justo, y bueno. Además, añade: *¿Luego lo que es bueno se ha convertido en muerte para mí? No tal, sino que el pecado, para aparecer como tal pecado, se ha va-*

nihil proderat, sicut alibi aperte dicit: *Nam si per legem iustitia, ergo Christus gratis mortuus est.* hoc declarat et quod ipse commemorasti: *Euacuati estis a Christo, qui in lege iustificamini; a gratia excidistis* (Gal 2,21; 5,4). illos itaque arguit, qui se iustificari in lege credebant, non qui legitima illa in eius honore, a quo mandata sunt, obseruabant intellegentes, et quia [a] praenuntiandae ueritatis ratione mandata sint et quousque debeant perdurare. unde est illud, quod ait: *Si spiritu ducimini, non adhuc estis sub lege* (Gal 5,18), unde, uelut colligis, apparere, qui sub lege est, non dispensatiue, ut nostros putas uoluisse maiores, sed uere, ut ego intellego, eum sanctum spiritum non habere.

20. Magna mihi uidetur quaestio, quid sit esse sub lege sic, quem ad modum apostolus culpat. neque enim hoc eum propter circumcisionem arbitror dicere aut illa sacrificia, quae tunc facta a patribus nunc a Christianis non fiunt, et cetera eius modi, sed hoc ipsum etiam, quod lex dicit: *Non concupisces* (Rom 7,7; 13,9; 20,17; Deut 5,21), quod fatemur certe Christianos obseruare debere atque euangelica maxime inlustratione praedicare. legem dicit **[372]** esse sanctam et mandatum sanctum et iustum et bonum (cf. Rom 7,12); deinde subiungit: *Quod ergo bonum est, mihi factum est mors? absit. sed peccatum ut appareat*

a] qua PL

lido del bien para producirme la muerte, para hacerme sobremanera pecador o pecado por causa del mandato. Eso mismo que dice aquí, que el pecado crece sobremanera por causa del mandato, lo dice en otra parte: *La ley se implantó para que abundase el delito. Mas donde abundó el delito, sobreabundó la gracia.* Y en otro lugar, en que viene hablando de la donación de la gracia, que justifica, pregunta: *¿Qué decir, pues, de la ley?* Y a esta pregunta responde a continuación: *Ha sido establecida por motivo de prevaricación, hasta que llegase el linaje a quien fue hecha la promesa.*

Por lo tanto, dice el Apóstol que están puniblemente bajo la ley aquellos a quienes la ley convierte en reos, porque no la cumplen y presumen de sus propias fuerzas, con orgullo jactancioso, sin comprender el oficio de la gracia, necesario para cumplir los preceptos de Dios. Porque *la plenitud de la ley es la caridad.* Pero *la caridad de Dios se ha difundido en nuestros corazones,* no por nosotros mismos, sino *por el Espíritu Santo, que se nos ha dado.* Mas para explicar suficientemente este problema se requiere quizá un tratado más prolijo y exclusivo. Cuando la ley dice *no codiciarás,* pone en evidencia al reo, si la humana fragilidad no es ayudada por la gracia de Dios. Esa ley condena al prevaricador, más bien que salva al pecador. Pues ¿cuánto menos podrá justificar a nadie la circuncisión y ritos semejantes, que fueron impuestos por motivo de simbolismo y figura, y que debían necesariamente ser abolidos al extenderse por doquier la revelación de la gracia? Pero

peccatum, per bonum mihi operatum est mortem, ut fiat supra modum peccator aut peccatum per mandatum (Rom 7,13). quod autem hic dicit peccatum per mandatum fieri supra modum, hoc alibi: *Lex subintrauit, ut abundaret delictum; ubi autem abundauit delictum, superabundauit gratia* (Rom 5,20); et alibi, cum superius de dispensatione gratiae loqueretur, quod ipsa iustificet, uelut interrogans ait: *Quid ergo lex?* atque huic interrogationi continuo respondit: *Praeuaricationis gratia posita est, donec ueniret semen, cui promissum est* (Gal 3,19). hos ergo damnabiliter dicit esse sub lege, quos reos facit lex non implentes legem, dum *(285)* non intellegendo gratiae beneficium ad facienda dei praecepta quasi de suis uiribus superba elatione praesumunt. *plenitudo enim legis caritas; caritas* uero *dei diffusa est in cordibus nostris* non per nos ipsos sed *per spiritum sanctum, qui datus est nobis* (Rom 13,10; 5,5) sed huic rei, quantum satis est, explicandae prolixus fortasse et sui proprii uoluminis sermo debetur. si ergo illud, quod lex ait: *Non concupisces,* si humana infirmitas gratia dei adiuta non fuerit, sub se reum tenet et praeuaricatorem potius damnat, quam liberat pecca**[373]**torem, quanto magis illa, quae significationis causa praecepta sunt, circumcisio et cetera,

no por eso debían las sombras ser proscritas como los sacrilegios diabólicos de los gentiles, aun después de revelarse la misma gracia, que estaba simbolizada proféticamente en tales sombras. Debían ser toleradas durante algún tiempo, especialmente entre los de aquel pueblo a quienes fueron confiadas. Sólo más tarde habían de ser sepultadas con honor y abandonadas irreparablemente por todos los cristianos.

21. ¿Qué es lo que quiere decir, por favor, eso que tú sugieres, «no por dispensación, como quisieron nuestros mayores?» ¿Es lo mismo que yo llamo mentira oficiosa u obligatoria, de modo que esa dispensación sea como una obligación de mentir honestamente, impuesta por el oficio? No veo en absoluto que pueda interpretarse de otro modo, a no ser que, al añadir ese mote de dispensación, resulte que la mentira deja de ser mentira. Si eso es absurdo, ¿por qué no dices claramente que se ha de defender la mentira oficiosa? Quizá te cause extrañeza el nombre, porque esa palabra *oficio* no es muy usada en los libros eclesiásticos; pero nuestro Ambrosio no halló inconveniente en su empleo, pues puso el título de *Oficios* a algunos de sus libros, llenos de preceptos provechosos. ¿Acaso cuando uno miente por *oficio* se le ha de culpar, y cuando miente por dispensación se le ha de aprobar? Por favor, ya puede mentir donde leyere el que así piense. Es un gran problema el saber si puede mentir en alguna circunstancia un justo y aun un cristiano. Lo cierto es que a éste se le

quae gratiae reuelatione latius innotescente necesse fuerat aboleri, iustificare neminem poterant! non tamen ideo fuerant tamquam diabolica gentium sacrilegia fugienda, etiam cum ipsa gratia iam coeperit reuelari, quae umbris talibus fuerat praenuntiata, sed permittenda paululum eis maxime, qui ex illo populo, cui data sunt, uenerant. postea uero tamquam cum honore sepulta sint a Christianis omnibus inreparabiliter deserenda.

21. Hoc autem, quod dicis «non dispensatiue, ut nostri uoluere maiores», quid sibi uult? oro te. aut enim hoc est, quod ego appello officiosum mendacium, ut haec dispensatio sit officium uelut honeste mentiendi, aut, quid aliud sit, omnino non uideo, nisi forte addito nomine dispensationis fit, ut mendacium non sit mendacium. quod si absurdum est, cur ergo non aperte dicis officiosum mendacium defendendum? nisi forte nomen te mouet, quia non tam usitatum est in ecclesiasticis libris uocabulum officii, quod Ambrosius noster non timuit, qui suos quosdam libros utilium praeceptionum plenos de officiis uoluit appellare. an, si officiose mentiatur quisque, culpandus est, si dispensatiue, adprobandus? rogo te. mentiatur, ubi legerit, qui hoc putat —quia et haec **[374]** magna quaestio est, sitne aliquando mentiri uiri boni, immo uiri Christiani, qualibus dictum est: *Sit in ore uestro «est est», «non non»* (Mt 5,37; Iac 5,12)[a] et qui cum fide audiunt: *Perdes*

a] ut non sub iudicio decidatis *add.* PL

dijo: *Pon siempre en tu boca «sí, sí; no, no»*, y que él escucha con fe: *Perderás a todos los que hablan mentira.*

22. Pero éste es, como he dicho, otro problema, gran problema. Los que eso opinan, elijan según les parezca y digan dónde pueden mentir, con tal que se crea y defienda resueltamente que en los hagiógrafos de las Sagradas Escrituras, máxime de las canónicas, no hay ninguna mentira en absoluto. No sea que esos dispensadores de Cristo, de los que se dijo: *Aquí ya se busca que entre los dispensadores se halle alguno fiel,* se imaginen haber aprendido algo muy importante para su fidelidad cuando han aprendido a mentir, siendo así que la misma palabra latina *fides* lleva ese nombre, según se dice, porque se hace *(fit)* lo que se dice. Y donde se hace lo que se dice, no hay lugar de mentir. Por ende, aquel fiel dispensador, Pablo el Apóstol, nos es fiel cuando escribe, porque es dispensador de la verdad y no de la falsedad. Por lo tanto, escribió la verdad, a saber, que vio que Pedro no caminaba rectamente, según la verdad del Evangelio, y que se le opuso a la cara porque obligaba a los gentiles a judaizar. Y Pedro recibió con la piedad de una santa y benigna humildad lo que Pablo ejecutó con la provechosa libertad de la caridad. De este modo dio Pedro ejemplo a la posteridad, para que todos se dignen dejarse corregir, aun por los que van detrás, si alguna vez se desvían del camino recto. Ese ejemplo es más raro y santo que el de Pablo, que invita a los menores a hacer frente con valentía a los mayores para defender la verdad evangélica,

omnes, qui loquuntur mendacium (Ps 5,7); 22. sed, ut dixi, et alia et magna quaestio est— eligat, quod uoluerit, qui hoc existimat, ubi mentiatur, dum tamen ab scribentibus auctoribus sanctarum scripturarum et maxime canonicarum inconcusse credatur et defendatur abesse omnino mendacium, ne dispensatores Christi, de quibus dictum est: *Hic iam quaeritur inter dispensatores, ut fidelis quis inueniatur* (1 Cor 4,2), tamquam magnum aliquid sibi fideliter didicisse uideantur pro ueritatis dispensatione mentiri, cum ipsa fides in Latino sermone ab eo dicatur appellata, quia fit, quod dicitur. ubi autem fit, quod dicitur, mentiendi utique non est locus. fidelis igitur dispensator apostolus Paulus procul dubio nobis exhibet in scribendo fidem, quia ueritatis dispensator erat, non falsitatis. ac per hoc uerum scripsit uidisse se Petrum non recte ingredientem ad ueritatem euangelii eique in faciem restitisse, quod gentes cogeret iudaizare (cf. Gal 2,14.11). ipse uero Petrus, quod a Paulo fiebat uti*(286)*liter libertate caritatis, sanctae ac benignae pietate **[375]** humilitatis accepit atque ita rarius et sanctius exemplum posteris praebuit, quo non dedignarentur, sicubi forte recti tramitem reliquissent, etiam a posterioribus corrigi, quam Paulus, quo fidenter auderent etiam minores maioribus pro defendenda euangelica ueritate salua fraterna caritate

salva siempre la caridad fraterna. Mucho mejor es no desviarse en nada que desviarse un poco del camino recto. Pero es mucho más admirable y laudable recibir de buen grado la corrección que corregir con audacia al que se desvía. Tenemos, pues, la alabanza de la justa libertad en Pablo y de la santa humildad en Pedro. Por lo que yo puedo comprender, según mi capacidad, es mucho mejor defender eso contra las calumnias de Porfirio [4] que darle pie para calumniar con mayor motivo. Sería mucho más mordaz en acusar a los cristianos porque escriben sus cartas con falacia o porque suprimen los sacramentos de su Dios.

3 23. Me pides que te señale siquiera un autor cuya sentencia haya seguido yo sobre este punto, pues tú has enumerado nominalmente tantos que te han precedido en esa postura que adoptas. Pides que, si tengo que reprenderte por error, admita que yerras con tales autores, a ninguno de los cuales he leído yo; lo confieso. Son seis o, si quieres, siete. Pero tú mismo invalidas la autoridad de cuatro de ellos. El de Laodicea [5], cuyo nombre callas, ha salido poco ha de la Iglesia, según dices. Alejandro es un viejo hereje, según afirmas. En tus recientes opúsculos leo que a Orígenes y a Dídimo les reprendes no poco, ni sobre cuestiones pequeñas, aunque anteriormente habías ponderado tanto a Orígenes. Me parece que no consentirás errar con éstos, aunque tú hablas su-

resistere. nam cum satius sit a tenendo itinere in nullo quam in aliquo declinare, multo est tamen mirabilius et laudabilius libenter accipere corrigentem quam audacter corrigere deuiantem. laus itaque iustae libertatis in Paulo et sanctae humilitatis in Petro, quantum mihi pro modulo meo uidetur, magis fuerat aduersus calumniantem Porphyrium defendenda, quam ut ei daretur obtrectandi maior occasio, qua multo mordacius criminaretur Christianos fallaciter uel suas litteras scribere uel dei sui sacramenta portare.

III 23. Flagitas a me, ut aliquem saltem unum ostendam, cuius in hac re sententiam sim secutus, cum tu tam plures nominatim commemoraueris, qui te in eo, quod adstruis, praecesserunt, petens, ut in eo si te reprehendo errantem, patiar te errare cum talibus. quorum ego, fateor, neminem legi. sed cum sint ferme sex uel septem, horum quattuor auctoritatem **[376]** tu quoque infringis. nam Laodicenum, cuius nomen taces, de ecclesia dicis nuper egressum, Alexandrum autem ueterem haereticum, Origenem uero ac Didymum reprehensos abs te lego in recentioribus opusculis tuis et non mediocriter nec de mediocribus quaestionibus, quamuis Origenem mirabiliter ante laudaueris. cum his ergo errare puto quia nec te ipse patieris, quamuis hoc perinde dicatur,

[4] Agustín le estimaba más que Jerónimo, ya por los motivos de su conversión, ya por razones filosóficas.

[5] Aunque Apolinar había sido condenado el año 377 y varias otras veces en Oriente, en Africa no era aún conocida la excomunión del hereje.

poniendo que no erraron en el punto que discutimos. Porque ¿quién es el que quiere errar, sea con quien sea? Sólo quedan, pues, tres: Eusebio Emiseno, Teodoro Heracleotes y Juan, a quien citas poco después, y que gobernó la iglesia de Constantinopla en su ministerio pontifical reciente.

24. Si inquieres o recuerdas qué opinó sobre esto nuestro Ambrosio[6] o qué sintió nuestro Cipriano, hallarás que tampoco a mí me ha faltado a quien seguir en lo que afirmo. Sin embargo, como poco antes te indiqué, sólo debo a las Escrituras canónicas esa servidumbre ingenua con que puedo seguirlas a ellas solas, bien seguro de que sus autores no erraron absolutamente en nada ni mintieron absolutamente en nada. Voy a buscar un tercer autor, para oponer yo también tres autores a los tuyos. Podría encontrarle con facilidad según creo, si hubiese leído mucho. Pero se me presenta el mismo Pablo, que equivale a todos, o más bien que está por encima de todos. A él me atengo. A él apelo de todos los expositores de sus cartas que hayan sentido otra cosa. Preguntándole a él, le demando y requiero por qué dijo en su carta a los Gálatas que vio que Pedro no caminaba rectamente, según la verdad del Evangelio, y que se opuso a él en su cara porque con aquella simulación obligaba a los gentiles a judaizar; le demando y requiero si escribió la verdad o si mintió por no sé qué falsedad que le permitía su oficio. Y oigo que un poco más arriba, en el mismo exordio de la narración, me grita

ac si in hac sententia non errauerint. nam quis est, qui se uelit cum quolibet errare? tres igitur restant, Eusebius Emisenus, Theodorus Heracleotes et, quem paulo post commemoras, Iohannes, qui dudum in pontificali gradu Constantinopolitanam rexit ecclesiam.

24. Porro si quaeras uel recolas, quid hinc senserit noster Ambrosius, quid noster itidem Cyprianus, inuenies fortasse nec nobis defuisse, quos in eo, quod adserimus, sequeremur. quamquam, sicut paulo ante dixi, tantum modo scripturis canonicis hanc ingenuam debeam seruitutem, qua eas solas ita sequar, ut conscriptores earum nihil in eis omnino errasse, nihil fallaciter posuisse non dubitem. proinde cum quaero tertium, ut tres etiam ego tribus opponam, possem quidem, ut arbitror, facile reperire, si multa legissem. uerum tamen ipse mihi pro his omnibus, immo supra hos omnes apostolus [377] Paulus occurrit. ad ipsum confugio, ad ipsum ab omnibus, qui aliud sentiunt, litterarum eius tractatoribus prouoco, ipsum interrogans interpello et requiro in eo, quod scripsit ad Galatas uidisse se Petrum non recte ingredientem ad ueritatem euangelii eique in faciem propterea restitisse, quod illa simulatione gentes iudaizare cogebat (cf. Gal 2,14.11), utrum uerum scripserit, an forte nescio qua dispensatiua falsitate mentitus sit. et audio paulo *(287)* superius in eiusdem narrationis exordio religiosa uoce mihi

[6] Se trata del llamado *Ambrosiaster* (PL 17,349s).

con su voz religiosa: *Sobre esto que os escribo, pongo por testigo a Dios que no miento.*

25. Perdonen todos los que opinen otra cosa. Yo creo a un Apóstol tan grande, que jura en y por sus cartas, mejor que a cualquier sabio que dispute acerca de cartas ajenas. Y no temo que se me diga que defiendo a Pablo de manera que ya no simula el error de los judíos, sino que está verdaderamente en un error. No simulaba el error quien recomendaba con su conducta y con libertad apostólica, donde era menester, lo que no fue instituido por la astucia de Satanás para seducir a los hombres, sino por la providencia de Dios para anunciar proféticamente realidades futuras. Pero tampoco consintió en el error de los judíos, pues no sólo sabía, sino que pregonaba con insistencia y denuedo que erraban los que pensaban imponer los ritos a los gentiles o juzgaban necesarios esos ritos para la justificación de cualesquiera fieles.

26. Cuando dije que Pablo se hizo como judío para los judíos y como gentil para los gentiles, no quise referirme a un ardid mentiroso, sino a un afecto misericordioso. Me parece que no te has fijado bien en mi modo de hablar. Es más, quizá yo no haya sabido expresarlo con suficiente claridad. No lo dije como si Pablo hubiese simulado sus acciones por misericordia; quise decir que no simulaba ni cuando obraba como los judíos ni cuando sus obras eran semejantes a las de los gentiles, que tú también citaste. Tú mismo viniste en mi apo-

clamantem: *Quae autem scribo uobis, ecce coram deo, quia non mentior* (Gal 1,20).

25. Dent ueniam quilibet aliud opinantes; ego magis credo tanto apostolo in suis et pro suis litteris iuranti quam cuique doctissimo de alienis litteris disputanti. nec dici timeo sic Paulum defendere, quod non simularit errorem Iudaeorum, sed uere fuerit in errore, quoniam neque simulabat errorem, qui libertate apostolica, sicut illi tempori congruebat, uetera illa sacramenta, ubi opus erat, agendo commendabat ea non satanae uersutia decipiendis hominibus sed dei prouidentia praenuntiandis rebus futuris prophetice constituta, nec uere fuerat in errore Iudaeorum, qui non solum nouerat, sed etiam instanter et acriter praedicabat eos errare, qui putabant gentibus inponenda uel iustificationi quorumque fidelium necessaria.

[378] 26. Quod autem dixi eum factum Iudaeis tamquam Iudaeum et tamquam gentilem gentilibus non mentientis astu sed compatientis affectu, quem ad modum dixerim, parum mihi uisus es adtendisse, immo ego fortasse non satis hoc explanare potuerim. neque enim hoc ideo dixi, quod misericorditer illa simulauerit, sed quia sic ea non simulauit, quae faciebat similia Iudaeis, quem ad modum nec illa, quae faciebat similia gentibus, quae tu quoque commemorasti atque in eo

yo, lo confieso con gratitud. Yo te preguntaba en mi carta cómo podría parecernos que Pablo se había hecho judío para los judíos, por haber aceptado falazmente los sacramentos judíos, cuando también se hizo gentil para los gentiles y, sin embargo, no aceptó falazmente los sacrificios gentiles. Y tú me contestaste que se había hecho gentil para los gentiles por haber aceptado el prepucio y por haber permitido el uso de ciertos manjares indiferentes que proscriben los judíos. Pero yo te pregunto si eso lo hizo simuladamente. Y ya ves que esto es completamente absurdo y falso. Luego en aquellos sacramentos en los que con una prudente libertad había que acostumbrarse a las costumbres de los judíos, tampoco obró con una necesidad servil o, lo que es peor, con una dispensación falaz, más bien que fiel.

27. Para los fieles y para aquellos que conocieron la verdad, *toda criatura de Dios es buena, y no se ha de arrojar nada de lo que se recibe con acción de gracias,* como el mismo Apóstol atestigua. A no ser que también aquí nos engañe. Luego, para el mismo Pablo, que no sólo es varón, sino también dispensador fidelísimo, y no sólo conocedor, sino también doctor de la verdad, toda criatura de Dios, incluidos los alimentos, era no simulada, sino verdaderamente buena. ¿Por qué, pues, sin aceptar simuladamente ninguna ceremonia sagrada de los gentiles, por sólo creer y enseñar la verdad acerca del prepucio y de las comidas, pudo convertirse en un gentil para los gentiles, y, en cambio, para convertirse como en judío

me, quod non ingrate fateor, adiuuisti. cum enim abs te quaesissem in epistula mea, quo modo putetur ideo factus Iudaeis tamquam Iudaeus, quia fallaciter suscepit sacramenta Iudaeorum, cum et gentibus tamquam gentilis factus sit nec tamen susceperit fallaciter sacrificia gentium, tu respondisti in eo factum gentibus tamquam gentilem, quod praeputium receperit, quod indifferenter permiserit uesci cibis, quos damnant Iudaei. ubi ego quaero, utrum et hoc simulate fecerit, quod si absurdissimum atque falsissimum est, sic ergo et illa, in quibus Iudaeorum consuetudini congruebat, libertate prudenti, non necessitate seruili aut, quod est indignius, dispensatione fallaci potius quam fideli.

27. Fidelibus enim et his, qui cognouerunt ueritatem, sicut ipse testatur, nisi forte et hic fallit, *omnis creatura dei bona est et nihil abiciendum, quod cum gratiarum actione accipitur* (1 Tim 4,4). ergo et ipsi Paulo, non solum uiro **[379]** uerum etiam dispensatori maxime fideli, non solum cognitori uerum etiam doctori ueritatis, omnis utique in cibis creatura dei non simulate sed uere bona erat. cur igitur nihil simulate suscipiendo sacrorum caeremoniarumque gentilium sed de cibis et praeputio uerum sentiendo ac docendo tamen tamquam gentilis factus est gentibus et non potuit fieri tamquam Iudaeus Iudaeis nisi fallaciter

para los judíos, tuvo que aceptar falazmente los sacramentos de los judíos? ¿Por qué guardó la fe veraz de la dispensación para el oleastro injerto, y, en cambio, a las ramas naturales, que no estaban fuera del árbol sino en él, se la encubrió con no sé qué velo de dispensación simulada? ¿Por qué, cuando se convierte como en gentil para los gentiles, dice lo que piensa y como piensa obra, y, en cambio, cuando se convierte como en judío para los judíos, guarda una cosa en el pecho y expresa otra en las palabras, en las obras y en los escritos? Dios nos libre de entenderlo así. A judíos y gentiles debía la *caridad de corazón puro, conciencia buena y fe no fingida.* Por eso se hizo todo para todos, para ganarlos a todos, no por ardid mentiroso, sino por afecto misericordioso; es decir, no haciendo falazmente todas las acciones de los hombres, sino procurando con diligencia la medicina misericordiosa para todos los males de todos los demás, como si fueran propios.

28. Cuando celebraba él también aquellos sacramentos del Antiguo Testamento, no engañaba misericordiosamente, sino que no engañaba en absoluto. De este modo garantizaba que habían sido prescritos por el Señor Dios como dispensación hasta un cierto tiempo. Así los distinguió de los sacrificios sacrílegos de los gentiles. Pero no se hacía como judío para los judíos por un ardid mentiroso, sino con su afecto misericordioso, cuando deseaba librarlos (como si él mismo hubiese incurrido en el error) del error aquel de los que o no querían creer en Cristo o creían que se podían purificar de sus pecados

suscipiendo sacramenta Iudaeorum? cur oleastro inserto (cf. Rom 11,17) seruauit dispensationis ueracem fidem et naturalibus ramis non extra sed in arbore constitutis nescio quod dispensatoriae simulationis uelamen obtendit? cur factus tamquam gentilis gentibus, quod *(288)* sentit, docet, quod agit[a], sentit; factus autem tamquam Iudaeus Iudaeis aliud claudit in pectore, aliud promit in uerbis, in factis, in scriptis? sed absit hoc sapere. utrisque enim debebat *caritatem de corde puro et conscientia bona et fide non ficta* (1 Tim 1,5). ac per hoc *omnibus omnia factus est, ut omnes lucrifaceret* (1 Cor 9,22) non mentientis astu sed compatientis affectu, id est non omnia mala hominum fallaciter agendo sed aliorum omnium malis omnibus, tamquam si sua essent, misericordis medicinae diligentiam procurando.

28. Cum itaque illa testamenti ueteris sacramenta etiam sibi agenda minime recusabat, non misericorditer fallebat, sed omnino non fallens atque hoc modo a domino deo illa usque ad certi temporis dispensationem iussa esse commendans a **[380]** sacrilegis sacris gentium distinguebat. tunc autem non mentientis astu sed compatientis affectu Iudaeis tamquam Iudaeus fiebat, quando eos ab illo errore, quo uel in Christum credere nolebant uel per uetera sacerdotia sua caeremoniarumque ob-

a] ait PL

y conseguir la salvación por sus antiguos sacramentos y observancia de ceremonias. Porque entonces, en realidad, amaba al prójimo como a sí mismo y hacía aquello que él hubiese deseado que le hiciesen a sí propio, si fuese menester. Al dar el Señor esa consigna, añadió: *Porque ésta es la ley y los Profetas.*

29. Ese afecto compasivo es el que intima en su carta a los Gálatas cuando dice: *Si el hombre se encontrase enredado en algún delito, vosotros, que sois espirituales, instruid al tal con espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no seas tentado tú también.* Mira si no dijo que te hagas como él para ganarle. No dice que tratemos con disimulo a aquel a quien amamos o que finjamos tener su espíritu. Dice que en el delito ajeno miremos lo que nos puede acaecer a nosotros mismos, y dice también que socorramos misericordiosamente al caído, como quisiéramos que él nos socorriese, es decir, no con un ardid mentiroso, sino con un afecto misericordioso. Así *se hizo* Pablo *todo para todos para ganarlos a todos,* al judío, al gentil y a cualquiera otro constituido en error o pecado, no simulando lo que no era, sino teniendo compasión porque podía llegar a serlo, ya que se conocía como hombre.

4 30. Mírate, por favor, a ti mismo, si te place. Mira lo que tú me escribiste a mí. Recuerda o, si tienes los escritos, lee tus palabras en aquella breve carta que me enviaste por nuestro hermano, y ahora colega mío, Cipriano. Con qué ver-

seruationes se a peccatis posse mundari fierique saluos existimabant, sic liberare cupiebat, tamquam ipse illo errore teneretur, diligens utique proximum tamquam se ipsum et haec aliis faciens, quae sibi ab aliis fieri uellet, si hoc illi opus esset. quod cum dominus monuisset, adiunxit: *Haec est enim lex et prophetae* (Mt 22,39-40).

29. Hunc compatientis affectum in eadem epistula ad Galatas praecipit dicens: *Si praeoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, uos, qui spiritales estis, instruite huius modi in spiritu lenitatis intendens te ipsum, ne et tu tempteris* (Gal 6,1). uide, si non dixit fieri tamquam ille, ut illum lucrifacias, non utique ut ipsum delictum fallaciter ageret aut se id habere simularet, sed ut in alterius delicto, quid etiam sibi accidere posset, adtenderet atque ita alteri, tamquam sibi ab altero uellet, misericorditer subueniret, hoc est non mentientis astu sed compatientis affectu. sic Iudaeo, sic gentili, sic cuilibet homini Paulus in errore uel peccato aliquo constituto non simulando, quod non erat, sed compatiendo, **[381]** quia esse potuisset, tamquam qui se hominem cogitaret, *omnibus omnia factus est, ut omnes lucrifaceret* (1 Cor 9,22).

IV 30. Te ipsum, si placet, obsecro te, paulisper intuere, te ipsum, inquam, erga me ipsum et recole uel, si habes conscripta, relege uerba tua in illa epistula, quam mihi per fratrem nostrum iam collegam meum Cyprianum breuiorem misisti, quam ueraci, quam germano, quam pleno

dad, auténtico y pleno afecto de caridad, al reclamar solemnemente por ciertas inconsideraciones que yo había cometido contra ti, añadiste: «Con eso se ofende la amistad; con eso se vulneran los derechos de la familiaridad. No aparezcamos como luchando puerilmente y demos a nuestros respectivos parciales y a nuestros detractores materia de contienda». Siento que estas palabras no sólo las dijiste con el alma, sino con benigna intención, para mirar por mi bien. Luego añades, y se deducía aunque no lo añadieses: «Esto escribo porque deseo amarte pura y cristianamente y no retener en mi corazón nada que diste de los labios». ¡Oh varón santo, para mí veraz, como Dios ve mi alma, y cordialmente amado! Eso mismo que has puesto en tu carta, eso mismo que sin duda me has manifestado, eso mismo creo en absoluto que lo manifestó el apóstol Pablo en las suyas, no a un solo hombre, sino a los judíos, griegos y a todos los gentiles hijos suyos, a quienes había engendrado en el Evangelio y por quienes sufría dolores de parto hasta darlos a luz; y después a tantos miles de fieles cristianos venideros, en cuyo favor se escribió aquella carta. Nada retenía en su mente que distase de los labios.

31. También tú te has hecho como yo, no por ardid mentiroso, sino por afecto misericordioso, cuando pensabas que no se me podía abandonar en la culpa en que me creías caído; del mismo modo que no quisieras tú verte abandonado si a tu vez hubieses caído. Por eso, al darte las gracias por tu benévola intención para conmigo, te ruego no te enojes contra

caritatis affectu, cum quaedam me in te commisisse expostulasses, grauiter subiunxisti: «In hoc laeditur amicitia, in hoc necessitudinis iura uiolantur; ne uideamur certare pueriliter et fautoribus inuicem uel detractoribus nostris tribuere materiam contendendi». haec abs te uerba non solum ex animo dicta sentio uerum etiam benigno animo ad *(289)* consulendum mihi. denique addis, quod, etiam si non adderes, appareret, et dicis: «Haec scribo, quia te pure et Christiane diligere cupio nec quicquam in mea mente retinere, quod distet a labiis». o uir sancte mihique, ut deus uidet animam meam, ueraci corde dilecte, hoc ipsum, quod posuisti in litteris tuis, quod te mihi exhibuisse non dubito, hoc ipsum omnino Paulum apostolum credo exhibuisse in litteris suis non uni cuilibet homini sed Iudaeis et Graecis et omnibus gentibus filiis suis, quos in euangelio genuerat et quos pariendos parturiebat (cf. Gal 4,19), et deinde posterorum tot milibus fidelium Christianorum, propter quos **[382]** illa memoriae mandabatur epistula, ut nihil in sua mente retineret, quod distaret a labiis.

31. Certe factus es etiam tu tamquam ego non mentientis astu sed compatientis affectu, cum cogitares tam me non relinquendum in ea culpa, in quam me prolapsum existimasti, quam nec te uelles, si eo modo prolapsus esses. unde agens gratias beniuolae menti erga me tuae simul

mí por haberte manifestado mi extrañeza cuando algunas cosas de tus opúsculos me la han causado. Como yo me he conducido respecto a ti, quiero que se conduzcan todos respecto a mí; de modo que todo lo que hallen inadmisible en mis escritos, ni lo oculten en su corazón falso ni lo reprendan delante de otros, mientras lo callan delante de mí. Estimo que es más bien esto lo que lesiona la amistad y viola los derechos de la familiaridad. No sé si podrán ser consideradas como amistades cristianas aquellas en las que el proverbio: «El obsequio allega amigos, la verdad produce odios», se cumple mucho mejor que el proverbio eclesiástico: *Más fidelidad muestran las heridas causadas por el amigo que los besos espontáneos del enemigo.*

32. Por eso, con la mejor intención que podamos, demos a nuestros amigos, a los que se interesan con sinceridad en nuestros trabajos, este ejemplo: que sepan que entre los amigos cabe una recíproca oposición en las palabras, sin que se disminuya por eso la caridad ni produzca odio la franqueza que se debe a la amistad. Nada importa que tenga razón nuestro contendiente o que mantengamos con sinceridad de corazón nuestro juicio, con tal de arrojar del corazón lo que está distante de los labios. Crean, pues, mis hermanos, amigos tuyos y vasos [7] de Cristo, que contra mi voluntad llegó mi carta a manos de otros muchos antes de que pudiera llegar a ti, para quien fue escrita. Siento por esa desgracia un gran dolor en mi corazón. Largo sería de contar, y, si no me engaño, su-

posco, ut etiam mihi non suscenseas, quod, cum in opusculis tuis aliqua me mouerent, motum meum intimaui tibi hoc erga me ab omnibus seruari uolens, quod erga te ipse seruaui, ut, quicquid inprobandum putant in scriptis meis, nec claudant [a] subdolo pectore nec ita reprehendant apud alios, ut taceant apud me, hinc potius existimans laedi amicitiam et necessitudinis iura uiolari. nescio enim, utrum Christianae amicitiae putandae sint, in quibus magis ualet uulgare prouerbium: «Obsequium amicos, ueritas odium parit», quam ecclesiasticum: *Fideliora sunt uulnera amici quam uoluntaria oscula inimici* (Prov 27,6).

32. Proinde carissimos nostros, qui nostris laboribus sincerissime fauent, hoc potius, quanta possumus instantia, doceamus, **[383]** quo sciant fieri posse, ut inter carissimos aliquid alterutro sermone contra dicatur nec tamen caritas ipsa minuatur nec ueritas odium pariat, quae debetur amicitiae, siue illud uerum sit, quod contra dicitur, siue corde ueraci, qualecumque sit, dicitur non retinendo in mente, quod distet a labiis. credant itaque fratres nostri, familiares tui, quibus testimonium perhibes, quod sint uasa Christi, me inuito factum nec mediocrem de hac re dolorem inesse cordi meo, quod litterae meae prius in multorum

7 Hebraísmo, que significa «instrumentos, muebles», etc.

a] laudent PL

perfluo, cómo acaeció eso. Bastará que se me crea que no fue ejecutado con la intención que se supone y que no dependió de mi voluntad, disposición o beneplácito, ni siquiera de mi pensamiento, el que esto sucediese. Si no creen esto que digo, poniendo por testigo a Dios, ningún otro remedio me queda. Muy lejos estoy de creer que hayan sugerido a tu santidad esas sospechas con intención malévola, para crear enemistad entre los dos. La misericordia del Señor la aparte de nosotros. Lo que sucede es que se sospechan con facilidad vicios humanos en el hombre, aun sin ninguna intención de perjudicar. Es justo que yo crea eso, si ellos son vasos de Cristo, y no de los fabricados para afrenta, sino de los aderezados para honor y colocados por Dios en una casa grande para una obra buena. Si después de este testimonio, suponiendo que lleguen a conocerlo, persisten en su opinión, tú mismo verás que no obran rectamente.

33. Te dije en verdad que yo no había enviado a Roma libro alguno contra ti. Escribí eso suponiendo que la palabra libro no se refería a la carta; imaginaba yo que tú habías oído quién sabe qué otras cosas. Tampoco envié a Roma, sino a ti, dicha carta. Ni pensé que iba contra ti lo que tenía conciencia de haber dicho con sinceridad de amigo, o para avisarte o para corregirnos mutuamente. Dejando a un lado a los que te son cercanos, te suplico, por la gracia con que fuimos redimidos,

manus uenerunt, quam ad te, ad quem scriptae sunt, peruenire potuerunt. quo autem modo id acciderit, et longum est narrare et, nisi fallor, superfluum, cum sufficiat, si quid mihi in hoc creditur, non eo factum animo, quo putatur, nec omnino meae fuisse uoluntatis aut dispositionis aut consensionis aut saltem cogitationis, ut fieret. haec si non credunt, quod teste deo loquor, quid amplius faciam, non habeo. ego tamen absit, ut eos credam haec tuae sanctitati maliuola mente suggerere ad excitandas inter nos inimicitias, quas misericordia domini dei nostri auertat a nobis. sed sine *(290)* ullo nocendi animo facile de homine humana uitia suspicari. hoc enim me de illis aequum est **[384]** credere, si uasa sunt Christi non in contumeliam sed in honorem facta et disposita in domo magna a deo in opus bonum (cf. 2 Tim 2,20-21). quod si post hanc adtestationem meam, si in notitiam eorum uenerit, facere uoluerint, quam non recte faciant, et tu uides.

33. Quod sane scripseram nullum me librum aduersus te Romam misisse, ideo scripseram, quia et libri nomen ab illa epistula discernebam, unde omnino nescio quid aliud te audisse existimaueram, et Romam nec ipsam epistulam sed tibi miseram et aduersus te non esse arbitrabar, quod sinceritate amicitiae siue ad admonendum siue ad te uel me abs te corrigendum fecisse me noueram. exceptis autem familiaribus tuis te ipsum obsecro per gratiam, qua redempti sumus, ut, quaecumque tua

que no pienses que esas prendas que Dios te ha otorgado, y que yo te he atribuido en mis cartas, te las he atribuido por adulación insidiosa. Y si he faltado en algo contra ti, perdóname. No te apliques más allá de lo que pretendía mi intención aquellas palabras que yo cité de la vida de no sé qué poeta con más pedantería que erudición. Ya ves que añadí que yo no quería decir eso, como si tuvieses que recobrar los ojos del corazón —lejos de ti, digo, el haberlos perdido—, sino para que te dieses cuenta de que estaban sanos y alerta. Pensé que debía poner esa cita para imitar aquella otra de la *palinodia* en caso de que hubiésemos escrito algo que debiéramos revocar en escritos posteriores, pero no para aludir a la ceguera de Estesícoro, pues nunca temí ni soñé que la tuviera tu corazón. Te vuelvo a rogar que me corrijas con toda confianza cuando vieres que lo necesito. Aunque el episcopado sea mayor que el presbiterado, según la nomenclatura jerárquica que el uso de la Iglesia ha consagrado ya, con todo, Agustín es menor que Jerónimo en muchas cosas, y, en todo caso, no se ha de rehuir ni rechazar la corrección de un inferior, cualquiera que sea.

5 34. Por lo que atañe a tu traducción, me has convencido de la utilidad que pretendes conseguir al verter las Escrituras del hebreo, a saber: hacer público lo que los hebreos han suprimido o corrompido. Pero te pido que te dignes decir a qué hebreos te refieres, si a los que la tradujeron antes de

bona, quae tibi domini bonitate concessa sunt, in litteris meis posui, non me existimes insidioso blandiloquio posuisse, si quid autem in te peccaui, dimittas mihi. nec illud, quod de nescio cuius poetae fato [a] ineptius fortasse quam litteratius a me commemoratum est, amplius, quam dixi, ad te trahas, cum continuo subiecerim non hoc ideo me dixisse, ut oculos cordis reciperes, «quos absit», inquam [b], «ut amiseris», sed ut aduerteres, quos sanos ac uigiles haberes. propter solam ergo παλινῳδίαν, si aliquid **[385]** scripserimus, quod scripto posteriore destruere debeamus, imitandam, non propter Stesichori caecitatem, quam cordi tuo nec tribui nec timui, adtingendum illud existimaui. atque identidem rogo, ut me fidenter corrigas, ubi mihi hoc opus esse perspexeris. quamquam enim secundum honorum uocabula, quae iam ecclesiae usus obtinuit, episcopatus presbyterio maior sit, tamen in multis rebus Augustinus Hieronymo minor est, licet etiam a minore quolibet non sit refugienda uel dedignanda correctio.

V 34. De interpretatione tua iam mihi persuasisti, qua utilitate scripturas uolueris transferre de Hebraeis. ut scilicet ea, quae a Iudaeis praetermissa uel corrupta sunt, proferres in medium. sed peto insinuare digneris, a quibus Iudaeis, utrum ab eis ipsis, qui ante aduentum

a] facto PL
b] unquam PL

la venida del Señor, y en este caso a quién o quiénes de ellos, o si te refieres a los posteriores a Cristo, que podrían haber pensado suprimir o corromper algunos pasajes de los códices griegos para no verse convencidos ante el espectáculo de la fe cristiana por aquellos testimonios. No veo por qué podrían haberlo hecho los anteriores a Cristo. Además, te ruego que me envíes tu traducción de los Setenta, que no sabía hubieses publicado. Deseo leer también ese libro tuyo *Sobre el mejor modo de traducir* que mencionaste. Deseo conocer asimismo cómo se han de conjugar en el escritor la pericia en las lenguas con las conjeturas de los expositores que comentan las Escrituras. Porque es inevitable que, aunque todos tengan la misma y recta fe, propongan varias sentencias en la oscuridad de algunos pasajes, mientras esa misma variedad esté de acuerdo con la unidad. Es más, un solo expositor y dentro de la misma fe podrá explicar, ya de un modo, ya de otro, un mismo pasaje, pues la oscuridad del pasaje lo permite.

35. Anhelo tu traducción de los Setenta para que podamos suprimir en lo posible la turba de los traductores latinos, pues un cualquiera se ha atrevido aquí a traducir. Los que piensan que yo tengo envidia de tus provechosos trabajos, deberán comprender finalmente, si es posible, esto: no quiero que se lea tu traducción del hebreo en las iglesias para no turbar a los pueblos de Cristo con un escándalo grave contra la autoridad de los Setenta al presentar una cosa nueva. Todos

domini interpretati sunt, et, si ita est, quibus uel quonam eorum, an ab istis posterius, qui propterea putari possunt aliqua de codicibus Graecis uel subtraxisse uel in eis corrupisse, ne illis testimoniis de Christiana fide conuincerentur. illi autem anteriores cur hoc facere uoluerint, non inuenio. deinde nobis mittas, obsecro, interpretationem tuam de septuaginta, quam te edidisse nesciebam. **[386]** librum quoque tuum, cuius mentionem fecisti, de optimo genere interpretandi cupio legere et adhuc nosse, quo modo coaequanda sit in interprete peritia linguarum coniecturis eorum, qui scripturas disserendo pertractant, quos necesse est, etiam si rectae atque *(291)* unius fidei fuerint, uarias parere in multorum locorum obscuritate sententias, quamuis nequaquam ipsa uarietas ab eiusdem fidei unitate discordet, sicut etiam unus tractator secundum eandem fidem aliter atque aliter eundem locum potest exponere, quia hoc eius obscuritas patitur.

35. Ideo autem desidero interpretationem tuam de septuaginta, ut et tanta Latinorum interpretum, qui qualescumque hoc ausi sunt, quantum possumus, inperitia careamus et hi, qui me inuidere putant utilibus laboribus tuis, tandem aliquando, si fieri potest, intellegant propterea me nolle tuam ex Hebraeo interpretationem in ecclesiis legi, ne contra septuaginta auctoritatem tamquam nouum aliquid proferentes magno scandalo perturbemus plebes Christi, quarum aures et corda illam inter-

tienen los oídos y el corazón acostumbrados a aquella traducción, que fue, por añadidura, aprobada por los apóstoles [8]; aunque aquel arbusto que se menciona en Jonás no sea en el hebreo ni yedra ni calabaza, sino quién sabe qué otra planta que se apoya en su propio tronco y no necesita de ayuda ajena para trepar, yo querría que en todas las iglesias latinas se leyese calabaza. No creo que los Setenta pusiesen esa palabra en vano. Seguramente sabían que esa planta era muy semejante a la citada en el hebreo.

36. Creo que he contestado largamente, y aun quizá más que largamente, a tus tres cartas: dos las recibí por Cipriano, una por Firmo. Contesta lo que te pareciere para instruirme a mí o a otros. Tendré mayor cuidado, si Dios me ayuda, para que las cartas que te escribo lleguen a tus manos antes que a las de ningún otro que las difunda por doquier. Confieso que no quisiera que me sucediese a mí con las tuyas eso que con razón lamentas, porque te sucedió a ti. Pero congratulémonos mutuamente, no sólo en la caridad, sino también en la libertad de amigos: no nos callemos, ni tú a mí ni yo a ti, lo que nos cause extrañeza en nuestras cartas, mientras obremos con aquella intención que no desagrada a los ojos de Dios en el amor fraterno. Si crees que esto no puede darse entre nosotros sin dañina ofensa de la misma caridad, dejémoslo. La caridad que deseo tener contigo es la mayor; pero la menor es preferible a ninguna.

pretationem audire consuerunt, quae etiam ab apostolis adprobata est. unde illud apud Ionam uirgultum si in Hebraeo nec hedera est nec cucurbita, sed nescio quid aliud, quod **[387]** trunco suo nixum nullis sustentandum adminiculis erigatur, mallem iam in omnibus Latinis cucurbitam legi; non enim frustra hoc puto septuaginta posuisse, nisi quia et huic simile sciebant.

36. Satis me, immo fortasse plus quam satis tribus epistulis tuis respondisse arbitror, quarum duas per Cyprianum accepi, unam per Firmum. rescribe, quod uisum fuerit, ad nos uel alios instruendos. dabo autem operam diligentiorem, quantum me adiuuat dominus, ut litterae, quas ad te scribo, prius ad te perueniant quam ad quemquam, a quo latius dispergantur. fateor enim nec mihi hoc fieri uelle de tuis ad me, quod de meis ad te factum iustissime expostulas. tamen placeat nobis inuicem non tantum caritas uerum etiam libertas amicitiae, ne apud me taceas uel ego apud te, quod in nostris litteris uicissim nos mouet, eo scilicet animo, qui oculis dei in fraterna dilectione non displicet. quod si inter nos fieri posse sine ipsius dilectionis perniciosa offensione non putas, non fiat. illa enim caritas, quam tecum habere uellem, profecto maior est, sed melius haec minor quam nulla est.

[8] Hoy damos mayor importancia a la versión griega, como testigo frente al texto masorético, que anuló muchos manuscritos hebreos.

CARTA 83

Fecha: Año 404/405.

Lugar: Hipona.

Tema: La herencia del monje Honorato.

AGUSTÍN y los hermanos que están con él saludan a ALIPIO, señor beatísimo, hermano venerable, queridísimo y muy deseado, y compañero en el episcopado, y a los hermanos que le acompañan.

1. La tristeza de la iglesia de Thiave no deja sosegar a mi corazón hasta que me digan que los de esa iglesia se han reconciliado contigo en la antigua concordia. Eso tiene que ser pronto. Sumo interés puso el Apóstol por un solo individuo cuando dijo: *No se deje dominar por la tristeza quien hizo eso;* y en el mismo lugar: *Para que no nos domine Satanás, pues no ignoramos sus intenciones.* ¿Cuánta mayor vigilancia será preciso exigir para que no tengamos que lamentar eso en todo un rebaño, máxime tratándose de una grey que acaba de agregarse a la paz católica y a la que en modo alguno puedo abandonar? Ya que la premura de tiempo no permitió que nos juntásemos a deliberar con diligencia para sacar en limpio una conclusión, reciba tu santidad lo que he determinado después de separarnos y luego de haberlo madurado con reposo.

LXXXIII

[CSEL 34/2,388] *(PL 33,291)*

DOMINO BEATISSIMO ET VENERABILITER CARISSIMO AC DESIDERANTISSIMO FRATRI ET COEPISCOPO ALYPIO ET QUI TECUM SUNT FRATRIBUS AUGUSTINUS ET QUI MECUM SUNT FRATRES IN DOMINO SALUTEM

1. Tristitia Thiauensis ecclesiae cor meum con*(292)*quiescere non permittit, donec eos tecum audiam in pristinum animum restitutos, quod cito faciendum est. si enim de homine uno tantum sategit apostolus dicens: *Ne maiore tristitia absorbeatur, qui eius modi est,* ubi etiam ait: *Ut non possideamur a satana, non enim ignoramus mentes eius* (2 Cor 2,7.11), quanto magis nos oportet uigilanter agere, ne hoc in toto grege plangamus et maxime in eis, qui nunc catholicae paci accesserunt et quos nullo modo relinquere possum. sed quia temporis non siuit angustia, ut simul inde nobis diligenter deliberatam liceret eliquare sententiam, quid mihi post digressum nostrum diu cogitanti placuerit,

Y si mi punto de vista te place también a ti, sea enviada ya sin dilación la carta que les escribí en nombre de los dos.

2. Tú decías que se les diese a ellos la mitad de los bienes, y la otra mitad yo se la compensaría del modo que fuese. Yo opino que, si les quitamos todo, confesarán con motivo que hemos trabajado tanto, no por el dinero, sino por la justicia. Si les cedemos la mitad, y en esa forma llegamos a un acuerdo pacífico con ellos, haremos ver demasiado que nuestra preocupación era ante todo pecuniaria. Y ya ves cuán perniciosa sería esa inconveniencia. A ellos les parecerá que nos hemos llevado la mitad de los bienes ajenos, y se creerán tratados indelicada e inicuamente por nosotros, cuando les cedemos la mitad de lo que era enteramente de los pobres. Tú dices: «Hay que evitar, al querer enmendar un pleito dudoso, causar mayores heridas». Pero eso tiene valor únicamente si les cedemos la mitad. Pensando en esa mitad, aquellos candidatos cuya conversión tratamos de ultimar, y cuyo caso se ha de ventilar como el presente, empezarán a dar largas dilaciones y excusas en la venta de sus bienes. Además, me extrañaría que llamases pleito dudoso a un gran escándalo para todo el pueblo; y lo será si, por no haberse evitado una apariencia mínima de murmuración, el pueblo llega a sospechar que están mancillados de sórdida avaricia sus obispos, a los que tanto estima.

3. Cuando uno se convierte para ingresar en el monasterio con intención pura, no se preocupa por sus bienes, máxi-

accipiat sanctitas tua et, si tibi quoque placet, iam litterae, quas ad eos communi nomine scripsi, sine dilatione mittantur.

2. Dixisti, ut dimidium habeant et alterum dimidium eis a me undecumque prouideretur. ego autem puto, quia, si totum eis auferretur, esset, quod diceremur non de pecunia nos sed de iustitia tantopere laborasse. cum uero dimidium eis concedimus et eo modo cum eis pacem quandoque componimus, satis apparebit nostram curam nihil aliud quam pecuniariam **[389]** fuisse et uides, quae pernicies consequatur. et illis enim uidebimur alienam rem dimidiam tulisse et illi nobis uidebuntur inhoneste et inique se passos fuisse, ut adiuuarentur de dimidio, quod totum pauperum fuerat. nam quod dixisti: «Cauendum est, ne, cum rem dubiam emendari uolumus, maiora uulnera faciamus», tantundem ualebit, si eis dimidium concedatur. propter ipsum quippe dimidium illi, quorum conuersioni consulere uolumus, ut hoc exemplo secum agatur, rerum suarum uenditionem per moras illas excusatorias dilaturi sunt. deinde mirum, si de re dubia est totius plebis tam grande scandalum, cum episcopos suos, quos pro magno habent, sordida auaritia maculatos putant, dum maligna species non uitatur?

3. Nam cum quisque ad monasterium conuertitur, si ueraci corde conuertitur, illud non cogitat maxime admonitus, quantum malum sit.

me si sabe lo mala que es tal preocupación [1]. Pero si la intención es maligna y el convertido *busca sus intereses y no los de Jesucristo,* no tiene realmente caridad. ¿Y de qué le servirá todo, *aunque distribuya sus bienes a los pobres y entregue su cuerpo a las llamas?* Añádase a esto que el conflicto podrá solucionarse más tarde, como ya dejamos acordado; podremos tratarlo con el postulante si no puede ser admitido a la convivencia de los hermanos antes de desprenderse de todos los impedimentos ni disfrutar su ocio sagrado sino cuando los bienes hubieren dejado de ser suyos. Hemos de evitar la muerte de los débiles y un tan gran impedimento para la salvación de esos por quienes tanto hemos trabajado atrayéndolos a la paz católica. Para lo cual tenemos que hacerles entender claramente que nosotros no nos preocupamos del dinero en tales causas. Y eso no lo entenderán si no les dejamos aquellos bienes que a su juicio siempre pertenecieron al presbítero. Porque, aunque no eran de él, ellos debían haber sabido desde un principio que no eran propiedad de ese presbítero.

4. Me parece, pues, que en tales casos hemos de adoptar la siguiente norma: cuando alguien es ordenado clérigo, todo lo que tenga, con los títulos jurídicos que dan la efectiva posesión, pertenecerá a la iglesia en que se ordena. Esos bienes de que ahora tratamos son del presbítero Honorato por título jurídico, hasta el punto de que sus herederos le sucederían en

si autem fallax est et *sua quaerit, non quae Iesu Christi* (Phil 2,21), non habet utique caritatem et *quid ei prodest, si distribuerit omnia sua pauperibus et tradiderit corpus suum, ut ardeat?* (1 Cor 13,3). huc accedit, quia illud, sicut iam conlocuti sumus, deinceps uitari potest et agi cum eo, qui conuertitur, si non potest admitti ad societatem fratrum, antequam se omnibus illis impedimentis exuerit et ex otio tendatur, cum eius res iam esse destiterit. haec autem mors infirmorum et tantum impedimentum salutis eorum, pro quibus tantopere laboramus, ut eos catholicae paci lucremur, aliter uitari non potest, nisi ut apertissime intellegant nullo modo nos de pecunia satagere in talibus **[390]** causis, quod nullo modo intellecturi sunt, nisi illam rem, quam semper presbyteri esse putauerunt, eorum usibus relinquamus, quia et, si eius non erat, hoc ab initio scire debuerant.

(293) 4. Videtur itaque mihi haec regula esse in rebus huiusce modi retinenda, ut, quicquid eo iure, quo talia possidentur, eius fuerit, qui alicubi clericus ordinatur, ad eam pertineat ecclesiam, in qua ordinatur. usque adeo autem eodem iure presbyteri Honorati est illud, unde

[1] Tenemos aquí los orígenes de un «voto de pobreza», jurídicamente establecido. Hasta entonces el monje podía retener su patrimonio como propio, según vemos en San Jerónimo, o podía cederlo a su voluntad. Sansucio era otro de los monjes amigos de Agustín, obispo de Torres. Agustín teme la recaída del pueblo de Thiave recientemente convertido al catolicismo, quizá a raíz de las leyes contra los donatistas, promulgadas en febrero del 405.

la posesión de tales bienes si no los hubiese vendido ni los hubiese cedido por manifiesta donación a otro. Seguirían siendo suyos aunque hubiese muerto después de estar ya ordenado en otra iglesia, con tal de que permaneciese todavía en el monasterio de Tagaste. En iguales circunstancias, el hermano Emiliano heredó al hermano Privato en aquellos treinta sólidos [2]. Estas cosas hay que precaverlas de antemano. Mas, si de antemano nada se estableció, hay que mantener en favor de los de Thiave los derechos que están establecidos en la sociedad civil para saber si se poseen o no se poseen tales bienes. Hemos de librarnos no sólo de toda realidad, sino de toda apariencia maliciosa, y guardar nuestra buena fama, que es muy necesaria para el ministerio. Ya puede advertir tu santa prudencia cuál es esa apariencia maligna. Dejado a un lado el pesar que los de esa iglesia me han manifestado, temí equivocarme como suelo hacerlo cuando me inclino hacia mi opinión. Entonces expuse el caso a nuestro hermano y colega Samsucio, sin decirle lo que me parecía a mí, sino más bien lo que nos pareció a ambos cuando nos opusimos a las pretensiones de los de Thiave. Samsucio se quedó aterrado, extrañándose de que hubiésemos adoptado tal actitud. Lo que le impresionaba era la apariencia tan fea y tan indigna, no sólo de nosotros, sino de la vida y costumbres de cualquiera.

5. Por lo tanto, te ruego que remitas sin dilación y firmada por ti la carta que escribo a los de Thiave en nombre de

agitur, ut non solum alibi ordinatus sed adhuc in Tagastensi monasterio constitutus si re sua non uendita nec per manifestam donationem in quempiam translata moreretur, non nisi heredes eius in eam succederent, sicut frater Aemilianus in illos triginta solidos fratri Priuato successit. haec ergo ante praecauenda sunt; si autem praecauta non fuerint, ea iura eis seruare oportet, quae talibus habendis uel non habendis secundum ciuilem societatem sunt instituta, ut ab omni non solum re sed etiam specie maligna, quantum possumus, nos abstineamus (1 Thess 5,22) et bonam famam custodiamus dispensationi nostrae multum necessariam. quam uero species maligna sit, aduertat sancta prudentia tua. excepta illorum tristitia, quam experti sumus, ne quid forte ipse fallerer, sicut fieri solet, dum in sententiam meam procliuior erro, narraui causam fratri et collegae nostro Samsucio nondum dicens, quod mihi modo uidetur, sed illud potius adiungens, quod utrique nostrum uisum sit, cum illis resisteremus. uehementer exhorruit et nobis hoc uisum esse miratus est nulla re alia permotus nisi ipsa **[391]** specie foeda, non nostra sed cuiuslibet uita ac moribus indignissima.

5. Proinde obsecro, ut epistulam, quam eis communi nomine scripsi, subscriptam non differas mittere. et si forte illic illud iustum acutis-

[2] Parece ser el que se apareció después de muerto a Evodio (cf. *Carta* 158,9).

los dos. Si lo que habíamos resuelto parece justo a tu aguda inteligencia, no obligues a los débiles a entender lo que yo todavía no entiendo. Atengámonos en esta causa de ellos a lo que el Señor dijo: *Muchas cosas tengo que deciros, pero ahora no las podéis llevar.* Por tolerar esa debilidad, dijo el Señor acerca del tributo que debía pagar: *Luego los hijos son libres, pero para que no los escandalicemos,* y todo lo demás que añadió cuando envió a Pedro a pagar las didracmas que le exigían. Conocía otro derecho por el que no debía pagar, pero pagaba por ese derecho antes mencionado, con que el heredero hubiese sucedido en la posesión al presbítero Honorato si hubiese muerto antes de donar sus bienes o venderlos. Por el mismo derecho eclesiástico, Pablo toleró a los débiles y no les exigió el estipendio debido, aunque tenía conciencia cierta de que podía exigirlo con justicia. Sólo trataba de evitar la suspicacia que podía alterar el buen olor de Cristo; se substrajo a esa apariencia maligna en aquellas regiones en que veía que era necesario, y quizás aun antes de que los hombres le hubiesen manifestado su pesar. Corrijamos nosotros, aunque tarde y bajo el influjo de la experiencia, lo que debimos prevenir.

6. En fin, en todo temo. Recuerda lo que propusiste al partir yo, a saber, que los hermanos del monasterio de Tagaste me tengan por deudor en la mitad de dichos bienes. Si ves que eso es notoriamente justo, no me niego a pagar, pero con

sime[a] peruides, non cogantur infirmi modo discere, quod ego nondum intellego, ut hoc circa eos in hac causa seruetur, quod dominus ait: *Multa habeo uobis dicere, sed non potestis illa portare modo* (Io 16,12). tali quippe infirmitati parcens etiam illud de tributo soluendo ait: *Ergo liberi sunt filii; sed ne scandalizemus eos* (Mt 17,26-27) et cetera, quando Petrum misit, ut didrachmas, quae tunc exigebantur, soluerent. nouerat enim aliud ius, quo nihil tale debebat: sed eo iure tributum ei ille soluebat, quo iure diximus heredem presbyteri Honorati successurum fuisse, si, antequam rem suam uel donaret uel uenderet, moreretur. quamquam in ipso ecclesiae iure Paulus apostolus parcit infirmis et debitum stipendium non exigit certus conscientia, quod rectissime exigeret, sed nihil aliud quam suspicionem deuitans bonum odorem Christi turbantem et ab illa maligna specie sese abstinens in eis regionibus, ubi hoc nouerat oportere (cf. 1 Cor 3,1-15), et forte antequam tristitiam hominum fuisset expertus. sed nos tardiores uel experti corrigamus, quod praeuidere debuimus

6. Postremo, quia omnia timeo et memini, in digressu nostro quid proposueris, quod me fratres Tagastenses teneant debitorem in dimidio illius pretii, si hoc iustum esse liquido perspicis, ea dum taxat condicione

a] apertissime PL

una condición: pagaré cuando tenga, es decir, cuando el monasterio de Hipona reciba una donación semejante, para que eso pueda realizarse sin estrecheces. Te aportaré la suma convenida, reservando para los de Hipona una cantidad igual y no inferior, según el número de los que en el monasterio de Hipona habiten.

CARTA 84

Fecha: Año 397/411.

Lugar: Hipona.

Tema: Retención del diácono Lucilo.

AGUSTÍN y los hermanos que están con él saludan a NOVATO [1], señor beatísimo, hermano venerable y muy deseado y consacerdote, y a los hermanos que le acompañan.

1. Yo mismo siento cuán duro he de parecerte; apenas me soporto a mí mismo al no enviar ni dejar ir a mi hijo el diácono Lucilo, hermano de tu santidad. Pero, cuando tú mismo comiences a desprenderte, por las necesidades de iglesias lejanas, de algunos de los más queridos y dulces de tus

non abnuo, ut, cum habuero, reddam, id est cum aliquid tantum obuenerit Hippo**[392]**niensi monasterio, *(294)* ubi hoc sine angustia fieri possit, ut tanta ibi summa detracta non minus quam aequalis pro numero cohabitantium pars ad nostros perueniat.

LXXXIV

[CSEL 34/2,392] *(PL 33,294)*

DOMINO BEATISSIMO ET VENERABILI AC DESIDERABILI FRATRI ET CONSACERDOTI NOVATO ET QUI TECUM SUNT FRATRIBUS AUGUSTINUS ET QUI MECUM SUNT FRATRES IN DOMINO SALUTEM

1. Et ego sentio, quam durus uidear, et me ipse [a] uix fero, quod filium meum diaconum Lucillum germanum tuum sanctitati tuae non mitto atque permitto. sed cum ipse quoque aliquos ex tuis nutrimentis ualde carissimos atque dulcissimos necessitatibus ecclesiarum longe abs te positarum concedere coeperis, tunc senties, quibus desideriorum sti-

[1] Obispo de Sitifi, que aparece en el concilio Milevitano (carta 176) y en la conferencia de Cartago del año 411. La carta demuestra el problema de las poblaciones púnicas que no sabían latín y la escasez del clero, a la que Agustín iba poniendo remedio con su movimiento monástico. Severo era el conocido obispo de Milevi, íntimo amigo de Agustín.

a] ipsum PL

deudos, entonces comprenderás qué linaje de punzadas de deseos me hieren cuando se alejan también corporalmente de mí algunos de los que me están unidos con una máxima y dulcísima amistad. Dejando a un lado tu parentesco, la hermandad de la sangre, por mucho que valga, no supera el lazo de la amistad con el que estamos unidos estrechamente yo y el hermano Severo. Y, con todo, bien sabes cuán rara vez puedo verle. Esta amistad no es fruto de la voluntad, ni de la mía ni de la suya, sino que nació cuando antepusimos a nuestras necesidades ocasionales y temporales las de la madre Iglesia por el siglo futuro, en el que convivimos inseparablemente. ¿Cuánto es más justo que te resignes tú a tolerar por la utilidad de la misma iglesia la ausencia de este hermano, con quien no has gustado la comida del Señor durante tanto tiempo como la he gustado yo con mi dulcísimo conciudadano Severo? Ya ves que conmigo apenas habla alguna que otra vez por cortas misivas; y ésas, en casi su totalidad, van llenas de otras ocupaciones y negocios sin traer nada de nuestros prados en la suavidad de Cristo.

2. Quizá dirás aquí: «¡Cómo! ¿Acaso no será mi hermano útil a la Iglesia entre nosotros? ¿Por ventura quiero yo tenerle conmigo por otra razón? Francamente, si su presencia te fuese tan útil cuanto me es útil a mí, para ganar o regenerar las ovejas del Señor, nadie dejaría de inculpar con razón, no digo mi dureza, sino mi iniquidad. Pero maneja bien la

mulis fodiar, quod quidam mihi maxima et dulcissima familiaritate coniuncti non sunt etiam corporaliter mecum. nam ut longe mittam cognationem [b] tuam, quantum libet ualeat germanitas tui sanguinis, non uincit amicitiae uinculum, quo nobis inuicem ego et frater Seuerus inhaeremus; et tamen nosti, quam raro mihi eum uidere contingat. atque hoc fecit non utique uoluntas uel mea uel illius, sed dum matris ecclesiae necessitates propter futurum saeculum, quo nobiscum inseparabiliter conuiuemus, nostri temporis necessitatibus anteponimus. quanto ergo aequius te tolerare oportet pro utilitate ipsius matris ecclesiae eius fratris absentiam, cum quo non tam diu cibum dominicum ruminas, quam diu ego cum dulcissimo conciue meo Seuero, qui mecum tamen nunc uix et [393] interdum per exiguas chartulas loquitur et eas quidem plures aliarum curarum et negotiorum refertas quam portantes aliquid nostrorum in Christi suauitate pratorum!

2. Hic forsitan dicas: «Quid enim? et apud nos germanus meus ecclesiae non erit utilis aut propter aliud eum mecum habere desidero?» plane si tantum ibi [a], quantum hic mihi eius praesentia lucrandis uel regendis ouibus domini utilis uideretur, non dico duritiam sed iniquita-

b] cogitationem PL
a] tibi PL

lengua latina, y en nuestras regiones sufre mucho la dispensación evangélica por falta de hablistas latinos, mientras que por ahí el uso de esa lengua es corriente. ¿Piensas que nos preocuparíamos por la salud del pueblo del Señor si enviamos ahí este hombre capacitado y le quitamos de aquí, donde son requeridas sus dotes con gran afán del alma? Perdóname, pues, por hacer lo que me obliga a hacer la solicitud de mi cargo, no sólo contra tu deseo, sino también contra mi sentimiento. El Señor, en quien estriba tu corazón, hará que tus trabajos sean tales, que salgas remunerado por este beneficio que nos haces. Porque fuiste más bien tú quien cediste el diácono Lucilo a la sed ardentísima de nuestro país. No me harás pequeño servicio si no me fatigas en adelante con una nueva petición sobre este punto. Así no pareceré cruel ante tu santa benevolencia, que es venerable para mí.

tem meam nemo non iure culparet. sed cum Latina lingua, cuius inopia in nostris regionibus euangelica dispensatio multum laborat, illic autem eiusdem linguae usus omnino sit, —itane censes nos saluti plebium domini oportere consulere, ut hanc fa*(295)*cultatem illuc mittamus et hinc auferamus, ubi eam magno cordis aestu requirimus? da itaque ueniam, quod non solum contra tuum desiderium sed etiam contra sensum meum facio, quod me facere sarcinae nostrae cura constringit. dabit tibi dominus, in quo posuisti cor tuum, ut tales sint labores tui, ut pro isto beneficio remunereris; sic enim regionum nostrarum ardentissimae siti diaconum Lucillum tu potius concessisti; neque enim parum praestabis, cum de hac re nulla petitione me ulterius onerabis, ne nihil aliud quam durior appaream uenerabili mihi et sanctae beniuolentiae tuae.

CARTA 85

Fecha: Año 405/407 probablemente.

Lugar: Hipona.

Tema: Reprensión a un obispo de nombre Pablo [1].

AGUSTÍN saluda en el Señor a PABLO, señor sinceramente amabilísimo, hermano a quien todos desean felicidad, y cosacerdote.

1. No me acusarías tanto de inexorable si no me tuvieses también por mentiroso. Pues ¿qué es lo que crees de mis intenciones, cuando tales cosas me escribes, sino que me he dejado sorprender por una rencilla calumniosa y por un odio detestable hacia ti? ¿Piensas que en un punto tan evidente no evito el ser tenido por réprobo mientras predico a los demás? ¿O que quiero arrojar la mota de tu ojo para abrigar en el mío la viga? No es lo que piensas. Nuevamente te repito, poniendo por testigo a Dios, que, si tú quisieses para ti mismo lo que yo quiero para ti, ya haría tiempo que vivirías seguro en Cristo y serías el regocijo de la Iglesia en la gloria de su nombre. Mira que ya te he escrito diciendo que no sólo eres mi hermano, sino también mi colega. Porque no puede suceder que no sea colega mío cualquier obispo de la Iglesia ca-

LXXXV

[CSEL 34/2,394] *(PL 33,295)*

DOMINO SINCERITER DILECTISSIMO ET VOTIS OMNIBUS BEATIFICANDO FRATRI ET CONSACERDOTI PAULO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. Tam inexorabilem me non uocares, nisi etiam mendacem putares. quid enim aliud de animo meo credis, quando talia mihi scribis, nisi teneri aduersus te naeuum discordiae et odium detestandum, quasi in re manifesta non caueam, *ne aliis praedicans ipse reprobus inueniar* (1 Cor 9,27), aut ita uelim eicere stipulam de oculo tuo, ut in meo trabem nutriam? (cf. Mt 7,4; Lc 6,41-42). non est, quod putas. ecce iterum dico et testor deum, quia, si tu tibi ea uelles, quae tibi ego uolo, iam olim securus in Christo uiueres et in nominis eius gloria totam eius ecclesiam laetificares. ecce iam scripsi non tantum te esse fratrem meum sed etiam collegam meum; neque enim fieri potest, ut non sit collega meus quilibet episcopus ecclesiae catholicae, qualiscumque sit, nullo ecclesiastico

[1] Esta carta nos revela una de las preocupaciones más graves de Agustín. Véase la carta a Fabiola (Divjak, 20).

tólica, sea quien sea, con tal que no esté condenado por ninguna sentencia eclesiástica. Ahora bien, para no estar en comunión contigo no tengo otro motivo que la imposibilidad de adularte. Te debo a ti, más que a ningún otro, la saludable mordacidad de la caridad, y he de reprenderte sinceramente, pues yo te engendré en Cristo Jesús por el Evangelio. Celebro que muchos hayan sido recogidos por ti dentro de la Iglesia católica, con la ayuda de Dios, pero no tanto que no deba lamentar que sean más los que has dispersado fuera. Porque malheriste a la iglesia de Hipona de modo que, si el Señor no te hubiese descargado de las preocupaciones y cargas seculares y no te hubiese implantado en la verdadera vida y trato episcopales, tal herida no hubiese tenido cura.

2. No cesas de enredarte más y más, y después de la renuncia te has entrometido en las ocupaciones que renunciaste. Eso no puede defenderse en modo alguno, ni siquiera ante las leyes mismas humanas. Y se dice que vives en tal forma que no puede bastarte ya la frugalidad de tu iglesia. ¿Para qué buscas mi comunión, pues nunca quisiste escuchar mis recomendaciones? ¿O por qué quieres que me hagan a mí responsable de tu conducta los hombres, cuyas quejas no puedo tolerar? En vano sospechas que te persiguen tus difamadores porque siempre se opusieron a ti en tu profesión anterior. No es así. No me extraña que ignores muchos datos. Pero, aunque fuese verdad, no debían haber hallado en tus costumbres nada que reprender ni motivo para blasfemar de la Iglesia.

iudicio damnatus. sed ut tibi non communicem, nulla causa est, nisi quia tibi adulari non possum. tibi enim maxime debeo, quia in Christo Iesu per euangelium ego te genui salubrem mordacitatem caritatis ueraciter obiurgando. et [a] ita gaudeo multos in ecclesiam catholicam adiuuante domino per te esse collectos, ut non debeam plangere plures inde dispergi. sic enim uulnerasti ecclesiam Hipponiensem, ut, nisi te dominus omnibus curis et sarcinis saecularibus expeditum ad ueram episcopalem uitam uictumque reuocauerit, tale uulnus sanari non possit.

[395] 2. Cum autem tu magis magisque te implicare non cesses, ut etiam rebus, quibus renuntiasti, te post renuntiationem inserueris, quod nec apud ipsas humanas leges ullo modo defendi potest, et in ea professione uiuere dicaris, cui frugalitas ecclesiae tuae sufficere non possit, ut quid quaeris communionem meam, cum audire numquam uolueris admonitionem meam? an ut, quicquid facis, mihi inputent homines, quorum querelas sustinere non possum? frustra autem su(*296*)spicaris eos esse obtrectatores tuos, qui tibi semper et in uita priore aduersati sunt. non est ita nec mirum, quod multa te latent. sed etiam si hoc uerum esset, nihil in tuis moribus inuenire debuerunt, quod recte reprehenderent et unde ecclesiam blasphemarent. adhuc me putas fortasse ideo ista

a] nec PL

Quizá crees todavía que digo esto porque no he recibido satisfacción de tu parte. Realmente lo digo para no verme en la imposibilidad de satisfacer a Dios por mis pecados si te callo estas acusaciones. Sé que tienes corazón, pero el corazón más obtuso está seguro cuando se apoya en el cielo, mientras que el más agudo no es nada cuando se apoya en la tierra. El episcopado no es un arte de pasar bien esta vida falaz. Estas cosas que te digo te las enseñará el Señor Dios, quien quiso cerrarte todas las veredas en las que quisiste emplear el corazón, para dirigirte, si es que tienes inteligencia, por ese camino; para que camines por él, te ha impuesto esa carga tan santa.

CARTA 86

Fecha: Año 406/409.

Lugar: Hipona.

Tema: Presión a las autoridades civiles para que actúen contra los donatistas.

AGUSTÍN, obispo, saluda en el Señor a CECILIANO, señor eximio e hijo verdadera y justamente honorable y digno de ser acogido en la caridad de Cristo.

La pureza de tu buena administración y la fama de tus virtudes, la loable diligencia de tu piedad cristiana y la confia-

dicere, quia non accepi satisfactionem tuam. immo propterea dico, ne ipse non possim satis deo facere de peccatis meis, si haec tibi tacuero. noui, quia cor habes, sed et tardum securum est, quando in caelo est, et acutum cor nihil est, quando in terra est. non est episcopatus artificium transigendae uitae fallacis. docebit te, quod dico, dominus deus, qui tibi interclusit omnes uias, ad quas illo uti uoluisti, ut dirigat te, si intellegas, in illam uiam, propter quam ambulandam tibi tam sancta sarcina inposita est.

LXXXVI

[CSEL 34/2,396] *(PL 33,296)*

DOMINO EXIMIO ET IN CHRISTI CARITATE VERE MERITOQUE HONORABILI AC SUSCIPIENDO FILIO CAECILIANO AUGUSTINUS EPISCOPUS IN DOMINO SALUTEM

Administrationis tuae castitas[a] et fama uirtutum, pietatis quoque Christianae laudanda diligentia et fida sinceritas, quae tibi diuina munera

a] claritas PL

da sinceridad, todos esos dones divinos de que gozas por la generosidad de Dios, de quien esperas las cosas mayores que tiene prometidas, me han movido a tratar por carta con tu excelencia las angustias de mis pleitos. Celebro que en otras regiones de Africa hayas mirado con admirable eficacia por la unidad católica. Pero con la misma intensidad deploro que en la región de Hipona Real y sus países vecinos, limítrofes de Numidia, no hayamos merecido ser ayudados por el rigor de *tu edicto gubernamental, señor eximio, hijo verdadero y justamente* honorable y acepto en la caridad de Cristo. Pienso que no debo callar esto a tu magnificencia, para que no se me acuse de negligente, ya que llevo en Hipona la carga episcopal. Puedes enterarte por boca de los hermanos y colegas míos, que todo lo podrán contar a tu eminencia, o por el presbítero que envío con la carta, si te dignas oír, hasta dónde llega la audacia de los herejes en el campo de Hipona. Sin duda proveerás, con la ayuda de Dios nuestro Señor, para curar por el miedo el tumor de la vanidad sacrílega, antes de que tengas que sajarle por el castigo [1].

eo donante gaudes tributa, a quo speras promittente potiora, excitauerunt me, ut hoc epistulari alloquio aestus causarum mearum [b] excellentia parti*ci*paret [c] tua. quantum enim per alias Africae terras te unitati catholicae mirabili efficacia consuluisse gaudemus, tantum dolemus regionem Hipponiensium - Regiorum et ei uicinas partes confines Numidiae praesidali edicti tui uigore nondum adiuuari meruisse, domine eximie et in Christi caritate uere meritoque honorabilis ac suspiciende fili. quod ne meae potius neglegentiae deputetur, qui episcopalem sarcinam Hippone sustineo, tuae magnificentiae non tacendum putaui. quantum etiam in campo Hipponiensi haeretica praesumat audacia, si ex fratri**[397]**bus et collegis meis, qui haec tuae sublimitati narrare potuerint, uel ex presbytero, quem cum litteris misi, fueris audire dignatus, adiuuante domino deo nostro procul dubio prouidebis, ut tumor sacrilegae uanitatis terrendo sanetur potius, quam ulciscendo resecetur.

[1] Aunque las leyes contra los donatistas habían sido promulgadas por Honorio en el 405, los gobernadores civiles se mostraban remisos en su cumplimiento.

b] cum *add.* PL
c] partirer PL

CARTA 87

Fecha: Año 405/411.

Lugar: Hipona.

Tema: Controversia donatista.

AGUSTÍN a EMÉRITO, hermano deseado y amado.

1. Cuando oigo que un hombre dotado de claro ingenio, instruido en las doctrinas liberales, aunque en ellas no resida la salud del alma, opina algo contra la verdad en un problema sumamente fácil, me causa maravilla. Y cuanto más crece ésta, tanto más apetezco conocer al tal hombre y hablar con él. Si no puedo hacerlo, deseo por lo menos llegar hasta su pensamiento por medio de las cartas, que vuelan muy lejos, y que él llegue hasta mí. Y como tengo oído que tú eres de ésos, lamento que estés separado y excluido de la Iglesia católica, que se halla difundida por todo el mundo, como lo predijo el Espíritu Santo. Ignoro cuál puede ser la causa. Cierto es que el partido de Donato es ignorado en una gran parte del Imperio romano, para no hablar de los bárbaros, a quienes el Apóstol se consideraba igualmente deudor mientras que con todos ellos se forma la comunión nuestra de fe cristiana. Cierto es también que todos los mencionados ignoran cuándo o por qué motivos surgió este cisma. Si no confiesas que todos esos cris-

LXXXVII

[CSEL 34/2,397] *(PL 33,296)*

DESIDERABILI ET DILECTO FRATRI EMERITO AUGUSTINUS

1. Ego cum audio quemquam bono ingenio praedi*(297)*tum doctrinisque liberalibus eruditum, quamquam non ibi salus animae constituta sit, tamen in quaestione facillima sentire aliud, quam ueritas postulat, quo magis miror, eo magis exardesco nosse hominem et cum eo conloqui uel, si id non possim, saltem litteris, quae longissime uolant, adtingere mentem eius atque ab eo uicissim adtingi desidero, sicut te esse audio talem uirum et ab ecclesia catholica, quae, sicut sancto spiritu praenuntiata est, toto orbe diffunditur (cf. Ps 2,8), discerptum doleo atque seclusum. quam ob causam, nescio. nam certum est magnae parti Romani orbis, ne dicam etiam barbaris gentibus, quibus quoque debitorem se dicebat apostolus (cf. Rom 1,14), quorum Christianae fidei communio nostra contexitur, ignotam esse partem Donati nec eos omnino scire, uel quando uel quibus causis exorta sit ista dissensio. quos utique omnes Christianos ab eis criminibus, quae Afris obicitis, nisi inno**[398]**centes

tianos son inocentes de los crímenes que echáis en cara a los africanos, te verás obligado a confesar que todos vosotros estáis manchados y sois reos de las malas obras de todos, puesto que en vuestro partido tenéis algunos hombres perdidos, hablando con benignidad. No arrojáis a nadie de vuestra comunión, o no os apresuráis a arrojarlo, cuando hace por primera vez alguna cosa digna de expulsión. ¿Acaso no habéis expulsado alguno que fue denunciado y convencido, que ya antes era inicuo y permanecía oculto entre vosotros? ¿Es que os contaminó en el tiempo en que permaneció oculto? Responderás que no. Nunca os contaminaría, aunque durante toda su vida pecadora permaneciese oculto. Con frecuencia se descubren fechorías de los muertos, las cuales no dañan a los cristianos que comulgaron con esos muertos cuando vivían. Pues ¿por qué vosotros os apartáis con tan temerario y tan sacrílego cisma de la comunión de innumerables iglesias orientales, que siempre han ignorado y todavía ignoran lo que vosotros decís o suponéis que acaeció en Africa?

2. Otra cuestión muy distinta es si vosotros tenéis por verdaderas aquellas culpas que nosotros, con mucho más probables documentos, demostramos que son falsas. Nosotros afirmamos que están demostradas en vuestros partidos esas culpas que nos echáis en cara. Pero, como digo, ésta es otra cuestión, que habrá de plantearse y discutirse cuando fuere necesario. Por ahora, tu vigilante pensamiento debe sólo fijarse en que nadie puede ser contaminado por crímenes desconocidos de gente desconocida. Por donde es manifiesto que os habéis separado por un sacrílego cisma de la comunión del orbe, para

esse fatearis, cogeris dicere omnium malis factis obnoxios, cum apud uos perditi, ut mitius dixerim, latent, uos omnes esse pollutos. non enim neminem de uestra communione pellitis aut tunc primum pellitis, cum primum illud, unde pellendus est, fecerit. an non aliquanto tempore latentem et postea proditum conuictumque damnatis? quaero igitur, utrum uos contaminauerit eo tempore, quo latebat. respondebis: «Nullo modo». nullo ergo tempore contaminaret, etiam si semper id lateret; nam et mortuorum nonnulla saepe commissa produntur nec fraudi est Christianis, qui eis communicauere uiuentibus. cur ergo uos tam temeraria atque sacrilega diremptione praecidistis a communione innumerabilium ecclesiarum orientalium, quas semper latuit et adhuc latet, quod in Africa gestum esse aut docetis aut fingitis?

2. Alia enim quaestio est, utrum illa uera dicatis, quae quidem nos multo probabilioribus documentis falsa esse conuincimus et in uestris magis ea ipsa, quae obicitis, tunc probata declaramus. sed haec, ut dixi, alia quaestio est tunc adgredienda et discutienda, cum opus fuerit. illud nunc adtendat uigilantia mentis tuae neminem contaminari posse ignotorum ignotisque criminibus. unde manifestum est a communione orbis,

quien son desconocidos, y siempre lo fueron, esos crímenes falsos o verdaderos que echáis en cara a los africanos. Por otra parte, hay que decir que tampoco los malos conocidos dañan a los buenos dentro de la Iglesia si se carece de potestad para separarlos de la comunión o lo impide el motivo de conservar la paz. ¿Quiénes son los que en el profeta Ezequiel merecieron ser señalados con honor antes de que fueran destruidos los impíos? Y ¿quiénes merecieron quedar ilesos cuando los impíos sucumbieron, sino los que lamentaban y deploraban los pecados y las iniquidades del pueblo de Dios, que tenían lugar en medio de ellos como allí claramente se expresa? Y ¿quién puede lamentar y deplorar lo que ignora? Por la misma razón, también Pablo el Apóstol tolera a los hermanos; no habla de gente desconocida cuando dice: *Todos buscan sus intereses, no los de Jesucristo,* manifestando que estaban con él. ¿A qué clase de gentes pertenecen los que sacrificaron incienso a los ídolos o entregaron los códices divinos en lugar de morir, sino a la de aquellos que *buscan sus intereses, no los de Jesucristo?*

3. Paso por alto muchos testimonios de las Escrituras para no alargar la carta más de lo necesario y dejo a tu erudición el considerar por ti mismo muchas cosas. Pero observa, por favor, esto que sería suficiente: si los muchos inicuos que vivían en el único pueblo de Dios no hicieron semejantes a sí a los que les reprochaban, si aquella muchedumbre de falsos

cui seu falsa seu uera crimina, quae Afris intenditis, prorsus ignota sunt et ignota semper fuerunt, sacrilego schismate uos esse separatos. quamquam et illud non est tacendum etiam cognitos malos bonis non obesse in ecclesia, si eos a communione prohibendi aut potestas desit aut aliqua ratio conseruandae pacis impediat. qui sunt enim, **[399]** qui apud prophetam Ezechielem et ante uastationem perditorum signari meruerunt et, cum illi uastarentur, euadere inlaesi (cf. Ez 9,4-6), nisi, ut ibi manifestissime ostenditur, qui maerent et gemunt peccata et iniquitates populi dei, quae fiunt in medio eorum? quis autem, quod ignorat, gemit et maeret? ex eadem ratione etiam Paulus apostolus falsos fratres tolerat; non enim de incognitis ait: *Omnes enim sua quaerunt, (298) non quae Iesu Christi* (Phil 2,21), quos tamen secum fuisse manifestat. ex quo autem genere sunt, qui uel turificare idolis uel codices diuinos tradere quam mori maluerunt, nisi ex eorum, qui *sua quaerunt, non quae Iesu Christi?*

3. Multa testimonia scripturarum praetereo, ne longiorem, quam necesse est, epistulam faciam, et eruditioni tuae plura per te ipsum consideranda permitto. quod tamen satis est, uide, obsecro. si tam multi iniqui in uno populo dei eos, *qui eos contestabantur* [a] (2 Es 9,26), non fecerunt tales, quales ipsi erant, si multitudo illa falsorum fratrum apo-

a] eos contestabantur] secum uersabantur PL

hermanos no hizo que el apóstol Pablo buscase sus propios intereses y no los de Jesucristo, aunque estaba con ellos dentro de la Iglesia, manifiesto es que el malo no contamina al bueno aunque se acerquen juntos al altar de Cristo, aunque el malo sea conocido. Basta que el malo no sea aprobado y sea separado de la propia conciencia con el disgusto. Es manifiesto, pues, que cooperar con el ladrón no es otra cosa que robar con él o aceptar su hurto con ánimo complaciente. Te digo esto para quitar de en medio las infinitas y superfluas cuestiones acerca de las acciones humanas, que nada afectan a nuestra causa.

4. Si vosotros opináis otra cosa, todos seréis tales cual fue Optato dentro de vuestra comunión, puesto que todos le conocíais. Dios libre a Emérito de tales costumbres, y también a otros como tú, pues no dudo que entre vosotros los hay muy distantes de las fechorías de Optato [1]. Sólo os echamos en cara el crimen del cisma, que por vuestra terquedad habéis convertido en una herejía. Cuán culpable sea ante el divino Juez este delito, lo verás, sin duda, si lees lo que ya habrás leído. Hallarás que Datán y Abirón fueron tragados por una hendidura de la tierra, y todos los demás que los seguían fueron consumidos por un fuego que salió de en medio de ellos. El Señor Dios hizo anotar ese crimen, con su consiguiente castigo, para que los evitemos. Aunque a veces perdona con suma paciencia a los transgresores, mostró, al consignar el paradero de Datán

stolum Paulum in una cum eis ecclesia constitutum non fecit sua quaerentem, non quae Iesu Christi (cf. Gal 2,4; 2 Cor 11,26), manifestum est non hoc effici hominem, quod est malus quisquam, cum quo ad altare Christi acceditur, etiam si non sit incognitus, si tantum non adprobetur et a bona conscientia displicendo separetur. manifestum est igitur non esse aliud cum fure concurrere (cf. Ps 49,18) nisi uel furari cum eo uel furtum eius cordis placito accipere. hoc nos **[400]** dicimus, ut quaestiones infinitas atque superfluas de factis hominum, quae rationem nostram nihil impediunt, auferamus.

4. Sed et uos, nisi hoc sentiatis, tales eritis omnes, qualis Optatus in uestra communione uobis non ignorantibus fuit, quod absit ab Emeriti moribus aliorumque talium, quales apud uos esse non dubito longe a factis illius alienos. neque enim uobis obicimus nisi schismatis crimen, quam etiam haeresem male perseuerando fecistis. quanti autem diuino iudicio pendatur hoc facinus, lege, quod te legisse non ambigo. inuenies Dathan et Abiron hiatu terrae deuoratos ceterosque omnes, qui eis consenserant, igne de medio eorum existente consumptos (cf. Num 16,27-35). illud ergo scelus ad exemplum deuitandi dominus deus praesenti supplicio denotauit, ut, cum talibus patientissime parcit, quali ultimo iudicio reseruet, ostenderet. neque enim reprehendimus rationes uestras, si eo tempore, quo uesana potentia furere iactabatur Optatus, cum eius ac-

[1] Es el obispo donatista famoso por sus crímenes.

y Abirón, lo que les reserva para el último juicio. No condenamos vuestras razones si no quisisteis excomulgar a Optato en aquel tiempo en que se jactaba de su loco y prepotente furor, cuando el gemido de toda el Africa le censuraba y vosotros mismos gemíais. Supongo, naturalmente, que eres tal cual la fama te pinta, lo que bien sabe Dios que creo y que deseo. No os echamos en cara el que os negasteis a excomulgar a Optato en aquel tiempo; temíais que arrastrase consigo a muchos otros excomulgados y disolviese en el furor de un cisma vuestra comunión. Pero ese mismo hecho es el que os arguye ante el juicio de Dios, hermano Emérito, pues sabéis que el dividir el partido de Donato es un mal tan grande, que antes de admitirlo es preferible tolerar a Optato dentro de la comunión, y, sin embargo, permanecéis en ese pecado que vuestros mayores cometieron al dividir la Iglesia de Cristo.

5. Quizá te sientas urgido por un afán de contestar y trates de defender a Optato. No lo intentes, hermano, por favor, no lo intentes. No está bien que Emérito defienda a Optato. No está nada bien que tú lo defiendas, aunque pudiese estar bien que otros lo defendieran, si es que los malos hacen alguna cosa bien. Quizá tampoco te atrevas a acusarlo. Sea así. Sitúate en una postura media y di: *Cada uno lleve su propia carga. ¿Tú quién eres, para juzgar al ajeno siervo?* No osasteis nunca juzgar a Optato, a pesar del testimonio de toda el Africa, o más bien de todas las regiones por donde se extendió la fama de Gildón, pues él era igualmente conocido. Y todo por-

cusator esset totius Africae gemitus congemescentibus nobis, si tamen talis es, qualem te praedicat fama, quod scit deus me et credere et uelle, —non ergo reprehendimus, si eo tempore, ne multos secum excommunicatos[a] traheret et communionem uestram schismatis furore praecideret, eum excommunicare noluistis. sed hoc ipsum est, quod uos arguit in iudicio dei, frater Emerite, quia, cum uideretis tam magnum malum esse diuidi partem Donati, ut Optatus potius in communione tolerandus existimaretur, quam illud admitteretur, **[401]** permanetis in eo malo, quod in diuidenda ecclesia Christi a uestris maioribus perpetratum est.

5. Hic fortasse respondendi angustia temptabis defendere Optatum. noli, frater, noli, obsecro; non te decet et, si alium aliquem forte deceat, si tamen quicquam decet malos, Emeritum certe non decet defendere Optatum. sed fortasse nec accusare. ita sit sane. *(299)* utere uoce media et dic: *Unusquisque sarcinam suam portat* (Gal 6,5). *tu quis es, qui iudices seruum alienum?* (Rom 14,4). si ergo ad testimonium totius Africae, immo uero terrarum omnium, quaqua uersum Gildonis fama feruebat, simul enim et ille notus erat, non ausi estis umquam de Optato iudicare, ne temere de incognitis iudicaretis. nos tandem possumus aut debemus de his, qui ante nos uixerunt, ad uestrum tantum modo testi-

a] excommunicatus PL

que temíais juzgar temerariamente cosas desconocidas. ¿Crees que podemos o debemos pronunciar nosotros una sentencia temeraria sobre la conducta desconocida de aquellos que vivieron antes de nosotros por sólo vuestro testimonio? ¿Os parece poco vuestra acusación de delitos desconocidos, pues queréis que juzguemos nosotros también lo ignoto? Optato pudo ser víctima de una falsa envidia, y, por lo tanto, no defiendes a Optato, sino a ti mismo cuando dices: ignoro quién fue él. ¿Pues cuánto más ignoras cuáles fueron los africanos a quienes acusas sin conocerlos, a quienes tampoco conoce el mundo oriental? Y, sin embargo, estás separado, por un infame cisma, de esas iglesias cuyos nombres tienes y lees en los sagrados libros. Puedes comprender que a vuestro famosísimo, pésimamente famoso obispo Tamugadense, no le conoció bien, no digo su colega de Cesárea, sino el mismo de Sitifo. Pues ¿cómo pudo conocer a los traidores africanos, sean ellos quienes fueren, la iglesia de los corintios, la de los efesios, colosenses, filipenses, tesalonicenses, antioquenos, del Ponto, de la Galacia, de la Capadocia y de las demás regiones evangelizadas en Cristo por los apóstoles? ¿Cómo pudieron esas iglesias conocer a los traidores? ¿O cómo merecieron ser condenados si no pudieron conocerlos? Con todo, no estáis en comunión con ellas. Decís que los de esas regiones no son cristianos y pretendéis rebautizarlos. ¿Qué os diré? ¿Qué os preguntaré? ¿Qué sentencias pronunciaré? Si hablo con un hombre cuerdo, contigo siento el espolazo de la indignación. Ya comprenderás lo que yo diría si quisiese hablar.

6. ¿Es que por ventura formaron entre sí un concilio

monium temerariam de incognitis ferre sententiam, ut parum sit, quod uos ignota criminamini, nisi et nos ignota iudicemus? non enim Optatum, etiam si forte falsa periclitatur inuidia, sed te defendis, cum dicis: «Ignoro, qualis ille fuerit» quanto magis ergo, quales fuerint Afri, quos ignotiores arguis, orientalis orbis ignorat! a quibus tamen ecclesiis, quarum nomina in libris habes et recitas, nefaria dissensione disiungeris. si Tamugadensem episcopum uestrum famosissimum et pessime diffamatum non dico Caesariensis sed Sitifensis collega eius eiusdemque temporis ignorabat, quo modo traditores Afros, quicumque illi fuerint, ecclesia Corinthiorum, Ephesiorum, Colossensium, Philippensium, Thessalonicensium, **[402]** Antiochenorum, Ponti, Galatiae, Cappadociae ceterarumque orbis partium ab apostolis in Christo aedificatarum aut nosse potuit aut damnari a uobis meruit, quia non potuit? et tamen eis non communicatis et dicitis non esse Christianos et eos rebaptizare conamini. quid dicam? quid querar? aut quid exclamem? si cum homine cordato loquor, indignationis huius aculeos tecum participo; nam uides profecto, quae dicerem, si uellem dicere.

6. An forte fecerunt inter se maiores uestri concilium et damnaue-

vuestros mayores y en él condenaron a todo el orbe? El criterio sobre este punto ha llegado a grandes extremos: llegáis a creer que el concilio de los maximianenses (que fueron arrojados de vuestro cisma) no tiene valor contra vosotros, porque en vuestra comparación ellos eran pocos; y, en cambio, tiene valor vuestro concilio contra todos los pueblos que son *la herencia de Cristo y su posesión hasta los términos de la tierra.* Me maravillaría que tuviese sangre en el cuerpo quien no se ruboriza ante esto. Contéstame al asunto, por favor. Algunos a quienes no puedo no creer, me han dicho que me contestarías si yo te escribía. Ya antes te envié una carta, y no sé aún si la recibiste o si me has contestado, y yo quizá no he recibido la respuesta. Ahora, te suplico que no te resulte molesto darme tu juicio. Pero no te deslices hacia otros problemas: el origen de una metódica investigación es saber por qué se consumó el cisma.

7. Cuando los poderes terrenos persiguen a los cismáticos, se defienden con aquella norma que estableció el Apóstol: *Quien resiste a la potestad, a la ordenación de Dios resiste; y los que resistan, a sí mismos se sentencian a juicio. Porque el príncipe no es temible por la buena acción, sino por la mala. ¿Quieres no temer la potestad? Obra bien y ella te alabará. Porque es ministro de Dios, que te conduce al bien. Pero, si obras mal, teme, pues no en vano se ciñe la espada. Es ministro de Dios y vengador justiciero contra aquel que obra mal.* Así, toda la cuestión estriba en saber si el cisma es un mal, si

runt praeter se totum orbem Christianum? itane ad hoc perducta est rerum existimatio, ut concilium Maximianensium, qui de uestra praecisione praecisi sunt, quia uobis comparati paucissimi sunt, non ualeat aduersus uos et uestrum concilium ualeat aduersus *gentes hereditatem Christi et possessionem eius terminos terrae?* (Ps 2,8). miror, si habet in corpore sanguinem, qui de hac re non erubescit. rescribe ad ista, quaeso; a nonnullis enim, quibus non potui non credere, audiui te rescripturum, si tibi scriberem. iam etiam pridem misi unam epistulam, quam utrum acceperis uel ei responderis et forte ego tuam non acceperim, nescio. nunc interim peto, ad haec respondere ne graueris, quod tibi uidetur. sed noli te in alias tollere quaestiones; hinc enim caput est ordinatissimae inquisitionis, cur schisma factum sit.

7. Nam et terrenae potestates cum schismaticos persequuntur, ea regula se defendunt, qua dicit apostolus: *Qui resistit potestati, dei ordinationi resistit; qui autem resistunt, ipsi sibi iudicium adquirunt; principes enim non sunt timori bono operi sed malo. uis* **[403]** *autem non timere potestatem, bonum fac et habebis laudem ex illa; dei enim minister est tibi in bonum. quod si malum feceris, time; non enim frustra gladium portat; dei enim minister est, uindex in iram ei, qui male agit* (Rom 13,2-4). tota igitur quaestio est, utrum *(300)* nihil mali sit schisma

vosotros hicisteis un cisma, si resistís a la autoridad por una obra buena o por una mala, que os ha de acarrear condenación. Por eso, con toda providencia no dijo Dios tan sólo: *Bienaventurados los que padecen persecución,* sino que añadió *por la justicia.* Si es justicia lo que hicisteis al consumar el cisma en que permanecéis, eso es lo que quiero saber de ti, como te he dicho. Y si el condenar al orbe cristiano sin haberle interrogado es una iniquidad, bien porque ese mundo no oyó lo que vosotros oís o bien porque no se ha demostrado ante él lo que vosotros temerariamente creéis o denunciáis sin documentos fehacientes; si es inicuo el pretender rebautizar a tantas iglesias fundadas por la predicación y las fatigas del mismo Señor, mientras estaba todavía en carne, y de sus apóstoles; si a vosotros os es lícito ignorar a vuestros malos colegas africanos, que viven con vosotros y participan de los mismos sacramentos; si os es lícito conocerlos y tolerarlos para que no se divida el partido de Donato, ¿por qué no ha de serles lícito a todos los demás, que están esparcidos por el orbe lejano, ignorar lo que vosotros sabéis, creéis, oísteis o fingís acerca de los africanos? ¿No es enorme perversidad abrazar la propia iniquidad y denunciar la severidad de las autoridades?

8. «Pero a los cristianos no les es lícito perseguir a los malos». Supongamos que no es lícito. ¿Se puede objetar eso a las autoridades constituidas cabalmente con ese fin? ¿Podremos borrar lo que escribió el Apóstol? ¿O es que vuestros códices no traen el pasaje que he citado anteriormente? Tú di-

aut utrum schisma non feceritis, ut pro bono opere potestatibus resistatis, non pro malo, unde uobis adquiratis iudicium. propterea prouidentissime dominus non ait: *Beati, qui persecutionem patiuntur* tantum, sed addidit: *Propter iustitiam* (Mt 5,10). si ergo iustitia est, quam operati estis in illa dissensione, in qua etiam permanetis, secundum ea, quae supra dixi, nosse abs te cupio; si autem iniquitas est orbem Christianum damnare inauditum, uel quia non audiuit, quae uos audistis, uel quia non ei probatum est, quod temere credidistis aut sine certo documento accusastis, et ideo rebaptizare uelle tot ecclesias ipsius domini, cum hic adhuc esset in carne, et apostolorum eius praedicatione ac labore fundatas, quia uobis licet aut nescire Afros collegas uestros malos simul uiuentes simul sacramenta tractantes aut etiam scire sed tolerare, ne pars Donati diuidatur, illis autem in orbe remotissimo constitutis non licet nescire, quod uos de Afris aut nostis aut creditis aut audistis aut fingitis; quae tanta est peruersitas amplecti suam iniquitatem et potestatum accusare seueritatem?

8. «At enim et malos Christianis non licet persequi». esto, non liceat; sed numquid hoc potestatibus ad hoc ipsum ordinatis fas est obicere? an apostolum delebimus? aut non habent codices uestri, quae

rás: «Vosotros no debéis comulgar con los malos». ¿De veras? ¿No comulgasteis vosotros con Flaviano, aquel antiguo vicario general de vuestro partido, que al servicio de la ley mataba a todos los culpables que caían en su poder? Y tú dirás: «Es que vosotros provocáis contra nosotros a los príncipes romanos». Pero en realidad sois vosotros los que los provocáis contra vosotros mismos, pues os atrevéis con pertinacia a rebautizar y a ensañaros contra la Iglesia, de la cual ellos son ya miembros. Eso hace ya mucho tiempo que está profetizado, pues de Cristo se dijo: *Y le adorarán todos los príncipes de la tierra.* Los nuestros se contentan con solicitar protección de las autoridades constituidas contra las violencias ilícitas y privadas de los vuestros, violencias que deploráis y lamentáis los mismos que no las cometéis; los nuestros recurren a las autoridades pidiendo protección, no para que os persigan, sino para que los defiendan [2]. El apóstol Pablo gestionó que se le proporcionase una protección de hombres de armas contra los judíos conjurados para darle muerte antes de que el Imperio romano fuese cristiano. Esos príncipes, cualquiera que sea la ocasión por la que conocen la perversidad de vuestro cisma, se organizan contra vosotros y obran conforme a su propia diligencia y poder. No se ciñen en vano la espada, pues son ministros de Dios y vengadores justicieros contra aquellos que obran mal.

En fin, si algunos de los nuestros obran como vosotros pensáis, saliéndose de la moderación cristiana, somos los pri-

paulo ante commemoraui? «sed uos», inquies, «talibus communicare non debetis». quid ergo? uos **[404]** Flauiano quondam uicario, partis uestrae homini, quia legibus seruiens nocentes, quos inuenerat, occidebat, non communicastis? «sed a uobis», inquies, «Romani principes aduersum nos prouocantur». immo a uobis aduersum uos ipsos, qui ecclesiam, cuius illi [a], sicut tanto ante praedictum est, iam membra sunt —de Christo enim dictum est: *Et adorabunt eum omnes reges terrae* (Ps 71,11)—, et praecisione laniare ausi estis et rebaptizare pertinaciter audetis. nostri autem aduersus inlicitas et priuatas uestrorum uiolentias, quas et uos ibi, qui talia non facitis, doletis et gemitis, a potestatibus ordinatis tuitionem petunt, non qua uos persequantur, sed qua se defendant, sicut apostolus Paulus aduersus Iudaeos coniurantes, ut eum necarent (cf. Act 23,12-24), antequam esset Romanum imperium Christianum, egit, ut sibi tuitio etiam armatorum daretur. sed illi principes qualibet occasione cognoscentes uestri schismatis nefas constituunt aduersus uos pro sua sollicitudine ac potestate, quod uolunt. non enim frustra gladium portant; dei enim ministri sunt. uindices in iram in eos, qui male agunt. postremo etiam si aliqui nostrorum non Christiana modera-

[2] Alude a la petición de los embajadores del concilio Cartaginés del año 404.

a] illic PL

meros en lamentarlo; pero no vamos a abandonar por ellos la Iglesia católica. No podemos limpiar de paja la era antes del último tiempo, lo mismo que vosotros no abandonasteis el partido de Donato por la presencia de Optato, a quien no os atrevisteis a expulsar.

9. «¿Pero por qué nos queréis unir a vosotros si somos tan criminales?». Porque todavía estáis vivos y podéis enmendaros, si queréis. Cuando os unís a nosotros, esto es, a la Iglesia de Dios, a la herencia de Cristo, cuya propiedad son todos los términos de la tierra, os corregís para poder vivir en la raíz. De las ramas truncadas dijo así el Apóstol: *Poderoso es Dios para injertarlas de nuevo.* Cambiaos, pues, en el punto en que disentís de nosotros, aunque sean santos los sacramentos que tenéis, pues son comunes a todos. Queremos que os desviéis de vuestra perversidad, esto es, que se arraigue de nuevo vuestra escisión. Aprobamos los sacramentos que no habéis cambiado, según los tenéis. Cuando tratamos de corregir vuestra maldad, no pretendemos cometer una injuria sacrílega contra aquellos misterios de Cristo que en vuestra corrupción no han sido corrompidos. Saúl no corrompió la unción que había recibido, y a la cual rindió tales honores el piadoso siervo de Dios y rey David. Por eso no os rebautizamos nosotros que tratamos solamente de volveros a la raíz. Aprobamos la forma del sarmiento separado si no ha sido trocada, aun sabiendo

tione ista faciunt, displicet nobis; sed tamen non propter eos relinquimus catholicam ecclesiam, si eam ante ultimum tempus uentilationis (cf. Mt 3,12) palea purgare non possumus, quando et uos propter Optatum, cum eum pellere non audebatis, partem Donati non reliquistis.

9. «At enim[a] quare nos adiungi uobis uultis, si scelerati sumus?» quia uiuitis adhuc et corrigi potestis, si uelitis. cum enim **[405]** nobis coniungimini, hoc est ecclesiae dei, hereditati Christi, cuius possessio *(301)* sunt termini terrae (cf. Ps 2,8), uos corrigimini, ut in radice uiuatis. de ramis enim fractis sic ait apostolus: *Potens est enim deus iterum inserere illos* (Rom 11,23). uos ergo mutamini ex ea parte, qua dissentiebatis, quamuis sacramenta, quae habebatis, cum eadem sint in omnibus, sancta sint. quapropter uos mutari uolumus a peruersitate, id est ut denuo radicetur uestra praecisio. nam sacramenta, quae non mutastis, sicut habetis, adprobantur a nobis, ne forte, cum uestram prauitatem corrigere uolumus, illis mysteriis Christi, quae in uestra prauitate deprauata non sunt, sacrilegam faciamus iniuriam. neque enim et Saul deprauauerat unctionem, quam acceperat, cui unctioni tantum honorem rex Dauid, pius dei seruus, exhibuit (cf. 2 Reg 1,1-16). propterea ergo uos non rebaptizamus, qui radicem uobis reddere cupimus, formam tamen praecisi sarmenti, si non mutata est, adprobamus, quae tamen quamuis integra nullo modo est sine radice fructuosa. alia quaestio est de perse-

a] dicitis *add.* PL

que en modo alguno es fructuosa, por más que se conserva íntegra. Un problema es el de las persecuciones, que vosotros decís que toleráis, siendo tanta la generosidad y mansedumbre de los nuestros, cuando en realidad los vuestros hacen privada e ilícitamente cosas más graves. Y otro problema muy distinto es el bautismo: aquí no preguntamos dónde está, sino dónde aprovecha. Dondequiera que esté, siempre es el mismo. Pero no es también siempre el mismo el que lo recibe, dondequiera que esté. Lo que detestamos es, pues, la impiedad privada de los hombres en el cisma, mientras veneramos en todas partes el bautismo de Cristo. Si los desertores se llevan consigo los estandartes del emperador, se castiga a los desertores con la pena o se les corrige con indulgencia, pero se reciben íntegros los estandartes si quedaron íntegros. Y si se quiere investigar con mayor diligencia este punto, siempre será verdad que se trata de otro problema. En estos asuntos hay que observar lo que observa la Iglesia de Dios.

10. Se pregunta si la Iglesia de Dios es la vuestra o la nuestra. Para ello hay que averiguar desde el principio por qué consumasteis el cisma. Si tú no me contestas, yo tengo delante de Dios una fácil justificación, en cuanto creo; porque he enviado cartas pacíficas a un sujeto de quien oí que, aparte el cisma, era bueno y estaba instruido en las disciplinas liberales. Tú verás lo que has de responder a aquel cuya paciencia es actualmente digna de alabanza, pero cuya sentencia final es digna de ser temida. Y si me contestas con la diligencia que yo he empleado en escribirte, como ves, no faltará la misericordia de Dios para que desaparezca algún día el error que nos

cutionibus, quas uos dicitis pati in tanta mansuetudine et lenitate nostrorum, cum uere inlicite ac priuatim uestri faciant grauiora, alia de baptismate, quod non quaerimus ubi sit, sed ubi prosit. nam ubicumque est, ipsum est; sed non etiam ille, qui hoc accipit, ubicumque est, ipse est. itaque priuatam hominum impietatem detestamur in schismate, baptismum uero Christi ubique ueneramur, quia, si desertores secum imperatoris signa traducant, illis uel damnatione punitis uel indulgentia correctis salua signa recipiuntur, si salua manserunt. et si quid de hac re diligentius quaerendum est, alia est, ut dixi, quaestio. **[406]** hoc enim obseruandum est in his rebus, quod obseruat ecclesia dei.

10. Quaeritur autem, utrum uestra an nostra sit ecclesia dei. quapropter illud quaerendum est a capite, cur schisma feceritis. si non rescripseris, ego apud deum, quantum credo, facilem causam habeo, quia uiro, quem audiui excepto schismate bonum et liberaliter instructum, pacificantes litteras misi. tu uideris, quid illi respondeas, cuius nunc laudanda patientia, in fine uero timenda sententia est. si autem rescripseris ea cura, qua tibi scriptum uides, aderit misericordia dei, ut aliquan-

separa, por el amor a la paz y la razón de la verdad. No olvides que no he querido mencionar a los rogatistas, quienes, según dicen, os llaman firmianos, como vosotros nos llamáis macarianos [3]. Tampoco he dicho nada de vuestro obispo de Rusica, quien, al parecer, estipuló con Firmo la seguridad de los suyos para que se le abriesen las puertas y de ese modo se pudiera proceder a la destrucción de los católicos, y mil otras cosas. Acaba, pues, de exagerar con tópicos las acciones de los hombres que tengas oídas o conocidas. Ya ves que yo me callo las de los vuestros para que se discuta de frente la cuestión del origen del cisma, porque en eso estriba toda la causa. El Señor Dios te inspire un pensamiento pacífico, hermano deseable y dilecto.

do error, qui nos dirimit, et amore pacis et ratione ueritatis intereat. memento, quod de Rogatensibus non dixerim, qui uos Firmianos appellare dicuntur, sicut nos Macarianos appellatis, neque de Rusicazensi episcopo uestro, qui cum Firmo pactus perhibetur incolumitatem suorum, ut ei portae aperirentur et in uastationem darentur catholici, et alia innumerabilia. desine ergo locis communibus exaggerare facta hominum uel audita uel cognita. uides enim, quae de uestris taceam, ut de ori-*(302)* gine schismatis, ubi tota causa est, res agatur. dominus deus inspiret tibi cogitationem pacificam, desiderabilis et dilecte frater. amen.

[3] El obispo Rogato de Cartenna, en la Mauritania, se convirtió al catolicismo y fue perseguido por los donatistas. Estos tenían la ayuda de Firmo, hermano del tirano Gildón (*Réplica a las cartas de Petiliano* 2,3). A su vez, Firmo era hijo de Nubel, a quien los moros consideraban como su rey. Este rey estaba sujeto a Roma, pero ayudó a los donatistas y persiguió, por sugerencia de éstos, a los rogatistas, o partidarios de Rogato. Por eso los donatistas eran llamados «firmianos». Sobre Macario, cf. carta 44,4.

CARTA 88

Fecha: Año 406/408.

Lugar: Hipona.

Tema: Protesta contra las crueldades de los circunceliones.

El CLERO CATÓLICO de la región de Hipona a GENARO [1].

1. Vuestros clérigos y circunceliones se ensañan contra nosotros en una persecución de nuevo tipo y de inaudita crueldad. Aunque devolviesen mal por mal, aun así obrarían contra la ley de Cristo. Pero es el caso que, si comparamos nuestras acciones con las vuestras, se descubre que padecemos lo que está escrito: *Me devolvían males por bienes;* y en otro lugar: *Con aquellos que odiaban la paz era yo pacífico; mientras les hablaba, me combatían sin motivo.* Tu edad es ya avanzada. Pero pensamos que sabes perfectamente que el partido de Donato, llamado en sus comienzos en Cartago partido de Mayorino, acusó sin causa a Ceciliano, obispo entonces de la iglesia de Cartago, ante el emperador de entonces Constantino. Quizá tu gravedad lo haya olvidado, o disimulas que lo sabes, o quizá lo ignoras, cosa que no creemos. Para que no suceda eso, te incluimos en nuestra carta una relación del entonces procónsul Anulino, a quien había interpelado el partido de Ma-

LXXXVIII

[CSEL 34/2,407] *(PL 33,302)*

IANUARIO CLERICI CATHOLICI REGIONIS HIPPONIENSIUM REGIORUM

1. Clerici et Circumcelliones uestri noui generis et inauditae crudelitatis persecutione in nos saeuiunt. qui si malum pro malo redderent, etiam sic contra legem facerent Christi; nunc uero consideratis omnibus factis uestris et nostris inuenimur hoc pati, quod scriptum est: *Retribuebant mihi mala pro bonis* (Ps 34,12) et in alio psalmo: *Cum his, qui oderant pacem, eram pacificus; cum loquebar illis, debellabant me gratis* (Ps 119,7). nam cum sis in tam grandi constitutus aetate, arbitramur te optime nosse, quod pars Donati, quae primo apud Carthaginem pars Maiorini dicebatur, ultro accusauit Caecilianum tunc episcopum ecclesiae Carthaginiensis apud imperatorem illum antiquum Constantinum. sed ne forte aut oblita hoc sit grauitas tua aut te nosse dissimules aut etiam, quod non putamus, forsitan nescias, exemplum relationis tunc Anulini proconsulis, quem pars Maiorini tunc interpellauit, ut ea crimina, quae

[1] Genaro o Januario era obispo donatista de Casa Nigrense.

yorino para que se enviase al mencionado emperador la lista de crímenes que se achacaban a Ceciliano:

«A Nuestros Augustos, Anulino, varón consular, procónsul de Africa.

2. Recibidos y adorados los escritos celestes de vuestra majestad[2], mi devoción procuró participar su contenido mediante las actas de mi pequeñez, a Ceciliano y sus subordinados, que se llaman clérigos. Exhorté a los mismos a procurar la unidad por común acuerdo de todos, puesto que por el don del indulto de vuestra majestad han quedado exentos de toda función pública; les exhorté a ponerse al servicio de las cosas divinas con la debida reverencia y respetando la santidad de la ley católica. Pero, pasados algunos días, hubo ciertos individuos que reunieron consigo una muchedumbre popular, opinando que debían oponerse a Ceciliano. Presentaron ante mi tribunal un legajo en pergamino sellado y un libelo sin sello, y solicitaron de mí con ahínco que lo remitiera al sagrado y venerable Consejo de vuestro Numen. Mi pequeñez se cuidó de remitirlo, conservando a Ceciliano en su puesto y adjuntando las actas de ellos para que vuestra majestad pueda juzgarlo

obiciebat Caeciliano, ad memoratum imperatorem ab eodem proconsule mitterentur, his nostris litteris inseruimus.

[408] 2. A. GGG. NNN. ANULINUS VC. PRO CONSULE AFRICAE

Scripta caelestia maiestatis uestrae accepta atque adorata Caeciliano et his, qui sub eodem agunt qui*(303)*que clerici appellantur, deuotio mea apud acta paruitatis meae insinuare curauit eosdemque hortata est, ut unitate consensu omnium facta, cum omni omnino munere indulgentiae[a] maiestatis uestrae liberati esse uideantur, catholicae[b] custodita sanctitate[c] legis debita reuerentia ac diuinis rebus inseruiant. uerum post paucos dies extiterunt quidam adunata secum populi multitudine, qui Caeciliano contradicendum putarent quique fasciculum in aluta signatum et libellum sine signo obtulerunt dicationi meae atque impendio postularunt, ut ad sacrum ac uenerabilem comitatum numinis uestri dirigerem, quae manente Caeciliano in statu suo subiectis eorundem actis, quo cuncta maiestas uestra possit dinoscere, paruitas mea dirigere

[2] El ex-cónsul Anulino se refiere a un rescripto del emperador Constantino por el que se dejaba a los clérigos libres de todo cargo público (cf. EUSEBIO, *Historia Eclesiástica* X 7). Aquí se ve que los donatistas pretendían arrogarse el título de Iglesia católica. El segundo documento a que se alude debía de contener las preces de los donatistas para que se les diesen nuevos jueces, obispos de la Galia, que no habían padecido la persecución de Decio.

a] indulgentia PL
b] catholica PL
c] sanctitati PL

todo. Envié dos libelos, uno en pergamino, intitulado así: «Libelo de la Iglesia católica acerca de los crímenes de Ceciliano, presentado por el partido de Mayorino»; otro sin sello, que va unido al pergamino. Dado el día quince de abril, en Cartago. A nuestro señor Constantino Augusto, Cónsul por tercera vez».

3. Después de recibida esta relación, el emperador mandó que se presentasen las actas al juicio episcopal, que tendría lugar en la ciudad de Roma. Las actas eclesiásticas declaran dónde y cómo fue vista y concluida la causa y Ceciliano declarado inocente. Después del arbitraje pacífico del tribunal de los obispos, debiera haber cesado toda obstinación de contienda y animosidad. Sin embargo, vuestros mayores apelaron de nuevo al emperador, querellándose de que no se había juzgado rectamente ni había sido vista toda la causa. El emperador constituyó otro tribunal de obispos que había de reunirse en la ciudad de Arlés, en la Galia. Allí muchos de los vuestros volvieron a la comunión con Ceciliano, condenando la vana y diabólica disensión, mientras otros apelaron otra vez al mismo emperador, obstinados en la pendencia. El emperador se halló obligado a juzgar la causa episcopal, y ésta fue vista ante las partes. El fue el primero que promulgó una ley contra vuestro partido, para que fueran liquidados en favor del fisco los lugares de vuestras reuniones. Si quisiéramos incluir aquí los do-

curauit. transmissi libelli duo, unus [d] in aluta suprascriptus [e] ita: «Libellus ecclesiae catholicae criminum Caeciliani traditus a parte Maiorini», item alius sine sigillo cohaerens [f] eidem alutae, datus [f] die XVII Kalendas Maias Carthagine domino nostro Constantino Augusto III [g].

3. Post hanc relationem ad se missam iussit imperator uenire partes ad episcopale iudicium in urbe Roma faciendum. ubi **[409]** quem ad modum causa dicta atque finita sit et Caecilianus innocens iudicatus sit, indicant gesta ecclesiastica. iam utique post pacificum moderamen episcopalis iudicii omnis contentionis et animositatis pertinacia debebat extingui. sed rursus maiores uestri ad imperatorem redierunt, non recte iudicatum neque omnem causam auditam esse conquesti sunt. unde ille alterum episcopale iudicium dedit habendum in Arelatensi Galliae ciuitate, ubi multi uestri uana et diabolica dissensione damnata cum Caeciliano in concordiam redierunt, alii uero pertinacissimi et litigiosissimi ad eundem imperatorem appellauerunt. postea et ipse coactus episcopalem causam inter partes cognitam terminauit et primus contra uestram partem legem constituit ut loca congregationum uestrarum fisco uindica-

d] libellos duos, unum PL
e] suprascriptum PL
f] alium... cohaerentem... datum PL
g] tertium cos. PL

cumentos de todo este asunto, haríamos una carta excesivamente larga. Pero hay algo que no se ha de pasar por alto: por instancia de los vuestros ante el emperador, fue discutida y sentenciada en juicio público la causa de Félix Aptungense, que era la fuente de todos los males, como dijeron vuestros padres en vuestro concilio de Cartago, presidido por el primado Segundo Tigisitano. Porque el mencionado emperador declara en su carta que en esta causa fueron los vuestros los acusadores y asiduos delatores. Aquí ponemos una copia:

«*Los emperadores césares Flavio Constantino Máximo y Valerio Liciniano, a Probiano, procónsul de Africa:*

4. Eliano, tu predecesor, mientras ocupaba el puesto de Vero, varón perfectísimo y vicario general de los prefectos de nuestra Africa, afectado por entonces de algunos achaques de salud, creyó que debía revocar a su tribunal y competencia, entre otras cosas, ese negocio o envidia que parece haberse promovido en torno a Ceciliano, obispo de la Iglesia católica. En efecto, mandó que se presentasen el centurión Superio; Ceciliano, magistrado de los aptungitanos; Saturnino, ex procurador; Calibio el Joven, procurador de la misma ciudad, y Solo, funcionario público de la ciudad ya dicha. Dio audiencia

rentur. quarum omnium rerum documenta si uellemus inserere, nimium longas litteras faceremus. illud tamen nullo modo praetermittendum est, quo modo Felicis Aptungensis, quem fontem omnium malorum in concilio Carthaginiensi ab Secundo Tigisitano primate *habito* patres uestri fuisse dixerunt, urgentibus apud imperatorem uestris publico iudicio causa discussa atque finita sit. nam memoratus imperator in hac ipsa causa uestros apud se accusatores et assiduos interpellato*(304)*res litteris suis fuisse testatur, quarum exemplum infra scripsimus.

[410] 4. IMPERATORES CAESARES FLAVII [a] CONSTANTINUS MAXIMUS ET VALERIUS LICINIANUS [b] LICINIUS AD PROBIANUM PROCONSULEM AFRICAE

Aelianus praedecessor tuus merito, dum uir perfectissimus Verus, uicarius praefectorum tunc per Africam nostram, incommoda ualitudine teneretur, eiusdem partibus functus inter cetera etiam id negotium uel inuidiam, quae de Caeciliano episcopo ecclesiae catholicae uidetur esse commota, ad examen suum atque iussionem credidit esse reuocandam. etenim cum iam Superium centurionem et Caecilianum magistratum Aptungitanorum et Saturninum excuratorem et Calibium iuniorem, eiusdem ciuitatis curatorem, atque Solum [c] seruum publicum supra scriptae

a] Flauius PL
b] Licinianus *omitt.* PL
c] Solonem PL

a los competidores. Se denunció a Ceciliano porque, al parecer, había sido consagrado obispo por Félix, a quien se achacaba la entrega y combustión de las divinas Escrituras. Pero llegó a constar que Félix era inocente de eso. En fin, Máximo acusó a Ingencio, decurión de la ciudad de Sicca, de haber falsificado la carta de Ceciliano, ex duunviro. Examinamos a ese mismo Ingencio conforme a actas que teníamos presentes, suspendiéndole, pero no torturándole, por haber declarado que era decurión de la ciudad de Zinquensio. Por lo tanto, queremos que envíes al citado Ingencio para continuar idóneamente la causa ante mi Consejo de Constantino Augusto. Queremos que aquellos que actualmente acusan y no cesan de reclamarnos cada día, puedan oír y ver delante de testigos. De este modo les podemos intimar que en vano alimentan su envidia contra el obispo Ceciliano y que en vano quisieron levantarse violentamente contra él. Así lograremos apaciguar todo este linaje de pendencias, como conviene, para que el pueblo sirva sin cisma alguno y con el debido acatamiento a la propia religión».

5. Ya ves cómo están las cosas. Pues ¿por qué suscitas odio contra nosotros hablando de los edictos que los emperadores promulgan contra vosotros, cuando anteriormente hicisteis vosotros eso mismo? Supongamos que los emperadores nada tienen que ordenar sobre este asunto y que una preocupación semejante no es propia de emperadores cristianos. De-

ciuitatis praesentes esse fecisset, audientiam praebuit competentem, adeo ut, cum Caeciliano fuisset obiectum, quod a Felice eidem episcopatus uideretur esse delatus, cui diuinarum scripturarum proditio atque exustio uideretur obiecta. innocentem de eo Felicem fuisse constiterit. denique cum Maximus Ingentium decurionem Ziquensium ciuitatis epistulam Caeciliani exduumuiri falsasse contenderet, eundem ipsum Ingentium suspensum actis, quae suberant, peruidimus et ideo minime tortum. quod se decurionem Ziquensium ciuitatis esse adseuerauerit. unde uolumus, ut eundem ipsum Ingentium sub idonea prosecutione ad comitatum meum Constantini Augusti mittas, **[411]** ut illis, qui in praesentiarum agunt atque diurnis diebus interpellare non desinunt, audientibus et coram adsistentibus apparere et intimare possit frustra eos Caeciliano episcopo inuidiam comparare atque aduersus eum uiolenter insurgere uoluisse. ita enim fiet, ut omissis, sicuti oportet, eius modi contentionibus populus sine *(305)* dissensione aliqua religioni propriae cum debita ueneratione deseruiat.

5. Haec cum uideas ita se habere, quid est quod nobis de imperatorum iussionibus, quae contra uos constituuntur, inuidiam concitatis, cum hoc totum uos potius antea feceritis? si nihil debent in his causis imperatores iubere, si ad imperatores Christianos haec cura pertinere

cidnos, ¿quién obligaba a vuestros mayores a valerse del procónsul para remitir la causa de Ceciliano al emperador y a denunciar ante el emperador a un obispo, a quien ya habíais sentenciado vosotros encontrándose él ausente? Y cuando se le declaró inocente, ¿por qué recurristeis ante el emperador con nuevas calumnias contra Félix que le había ordenado? ¿Y qué documento se maneja ahora contra vuestro partido, sino ese juicio de Constantino Magno, que vuestros mayores reclamaron, que arrancaron con sus asiduas interpelaciones, que prefirieron al juicio episcopal? Si os desagradan los juicios imperiales, ¿quiénes fueron los primeros que obligaron a los emperadores a aceptarlos? Vosotros reclamáis ahora contra la Católica en todo aquello que los emperadores decretan contra vosotros. Es como si hubiesen reclamado contra Daniel, cuando ya se vio libre, los que fueron arrojados a los leones, que ellos buscaban para Daniel. Así está escrito: *No hay diferencia entre las amenazas del rey y la cólera del león.* Las calumnias de los enemigos obligaron a que se arrojase a Daniel al lago de los leones; la inocencia de él superó la malicia de ellos. El salió ileso; ellos, arrojados allí, perecieron. De un modo semejante, vuestros mayores arrojaron a Ceciliano y a sus compañeros para ser aniquilados por la ira del rey; pero su propia inocencia los libró. Ahora tenéis que tolerar vosotros esas mismas penas que los vuestros quisieron hacer padecer a ellos. Porque está escrito: *Quien prepara a su prójimo una hoya, caerá en ella.*

non debet, quis urguebat maiores uestros causam Caeciliani ad imperatorem per proconsulem mittere et episcopum, contra quem absentem iam sententias quoquo modo dixeratis, iterum apud imperatorem accusare, quo innocente pronuntiato ordinatori eius Felici alias apud eundem imperatorem calumnias machinari? et nunc quid aliud quam ipsius maioris Constantini iudicium contra uestram partem uiuit, quod maiores uestri elegerunt, quod assiduis interpellationibus extorserunt, quod episcopali iudicio praetulerunt? si displicent imperialia iudicia, qui primitus imperatores ad ea uobis excitanda coegerunt? sic enim modo contra catholicam clamatis in his, quae contra uos ab imperatoribus decernuntur, quem ad modum si uellent aduersus Danihelem clamare, qui liberato illo (cf. Dan 16,16-24) eisdem leonibus consumendi missi sunt, a quibus eum ipsi primitus consumi uoluerunt; scriptum est enim: *Nihil interest inter* **[412]** *minas regis et iram leonis* (Prov 19,12). Danihelem calumniosi inimici in lacum leonum mitti coegerunt; uicit innocentia eius illorum malitiam; inlaesus inde leuatus est; ipsi illuc missi perierunt. similiter maiores uestri Caecilianum et eius societatem regiae irae consumendam obiecerunt, cuius innocentia liberata ab eisdem regibus eadem uos patimini, quae illos uestri pati uoluerunt, quoniam scriptum est: *Qui parat proximo foueam, ipse incidet in eam* (Eccli 27,29).

6. No tienes, pues, por qué quejarte de nosotros. Sin embargo, la mansedumbre de la Iglesia católica vivía totalmente sosegada, después de esas órdenes de los emperadores cuando vuestros clérigos y los circunceliones, con sus crueles infamias y furiosas violencias, comenzaron a combatir y destruir nuestra tranquilidad. Ellos nos obligaron a recordar y sacar a la luz los antiguos edictos. Antes de que se implantasen en Africa estas nuevas leyes de que actualmente os quejáis, los vuestros pusieron celadas a nuestros obispos en los caminos, malhirieron a los clérigos con gravísimas llagas, infligieron asimismo a los laicos tormentos crueles y pegaron fuego a sus casas.

A un presbítero, porque por su propia y libre voluntad prefirió unirse a nuestra comunión, le raptaron de casa, le golpearon bárbaramente a su capricho, le arrastraron a una charca cenagosa, le vistieron con tejido de juncos y, como ostentación de su hazaña, le fueron mostrando, a unos para que lo lamentasen y a otros para que lo riesen. Al fin se lo llevaron a donde quisieron, y sólo después de doce días lo soltaron [3]. Nuestro obispo amonestó a Proculeyano en acta municipal, y él disimuló, sin hacer averiguación alguna. Volvió a amonestarle con apremio, y Proculeyano declaró en acta que no diría una palabra más. Los que llevaron a término esta proeza son hoy presbíteros vuestros, y todavía siembran entre nosotros el terror y nos persiguen como pueden.

6. De nobis ergo quid queramini, non habes [a] et tamen ecclesiae mansuetudo etiam ab his imperatorum iussionibus omnino conquieuerat, nisi uestri clerici et Circumcelliones per suas immanissimas inprobitates furiosasque uiolentias quietem nostram perturbantes atque uastantes haec in uos recoli et moueri coegisset. nam prius quam recentiores leges istae, de quibus modo querimini, uenissent in Africam, insidias in itineribus nostris episcopis tetenderunt, conclericos nostros plagis immanissimis quassauerunt, laicis quoque et plagas grauissimas inflixerunt et intulerunt eorum aedificiis incendia. presbyterum etiam quendam, quia propria et libera uoluntate unitatem nostrae communionis elegit, de domo sua raptum et pro arbitrio immaniter caesum, in gurgite etiam caenoso uolutatum, buda uestitum cum quibusdam dolendum, quibusdam ridendum in pompa sui *(306)* facinoris ostentassent, abductum inde, quo uoluerunt, uix post dies XII dimiserunt. unde conuentus municipalibus gestis a nostro episcopo Procu**[413]**lianus, cum ab inquirenda causa dissimulassent [b] et iterum continuo conuentus esset, nihil se dicturum amplius gestis expressit. et hodie illi, qui hoc fecerunt, presbyteri uestri sunt adhuc nos insuper territantes et, sicut potuerunt, persequentes.

[3] El sacerdote católico Restituto murió a causa de la tortura que le infligieron los donatistas. Los reos fueron condenados a muerte, pero Agustín se interpuso y los salvó (cf. cartas 105,2,3; 133,1 y 139,2).

a] habetis PL
b] dissimulasset PL

7. No obstante eso, nuestro obispo no se ha querellado ante el emperador por esas injurias y persecuciones que la Iglesia católica sufrió entonces en nuestra región. Se decidió a pedir una entrevista en un concilio [4], en que os reunieseis pacíficamente y en el cual, si era posible, pudieseis conferenciar entre vosotros para suprimir el error, con el fin de que la caridad fraterna se regocijase en el vínculo de la paz. Acerca de esa entrevista respondió primero Proculeyano que se reuniría el concilio y en él se consideraría lo que debíais responder. Pero las mismas actas instruirán a tu gravedad de que hubo que volver a hacerle otra amonestación para que cumpliese su promesa. Entonces declaró expresamente, por acta, que rehusaba una pacífica reunión. Más tarde, la por todos conocida y reciente crueldad de vuestros clérigos y circunceliones condujo a un nuevo juicio y fue considerado hereje junto con Crispino. La mansedumbre de los católicos no permitió que fuese multado con la pena de diez libras de oro, como exigía la ley imperial promulgada contra los herejes. Sin embargo, creyó él que debía apelar a los emperadores. ¿No es verdad que la precedente maldad de los vuestros y la misma apelación de Crispín fueron la causa de que al fin viniese la respuesta que se dio a esa apelación? A pesar de todo eso, intercedieron ante el emperador nuestros obispos. Aun después del edicto no se

7. Nec tamen de his iniuriis et persecutionibus, quas ecclesia catholica in regione nostra tunc pertulit, imperatoribus questus est episcopus noster. sed facto concilio placuit, ut pacifice conueniremini, quo, si fieri posset, haberetis inter uos conlationem et errore sublato fraterna caritas *pacis in uinculo* (Eph 4,3) laetaretur. et in ipsa conuentione quid Proculianus primo responderit, quod concilium facturi essetis et illic uisuri, quid respondere deberetis, deinde quid postea, cum propter suam promissionem denuo conuentus esset, actis expresserit recusans pacificam conlationem, ipsa gesta instruant grauitatem tuam. deinde cum uestrorum clericorum et Circumcellionum notissima omnibus non cessaret immanitas, dicta causa est cum Crispino [a] iudicatus haereticus nec poena decem librarum auri, quae in haereticos ab imperatoribus fuerat constituta, per mansuetudinem catholicam feriri permissus est et tamen ad imperatores appellandum putauit. cuius appellationi quod ita responsum est, nonne uestrorum praecedens inprobitas et eadem ipsius appellatio extorsit, ut fieret? nec tamen etiam post ipsum rescriptum intercedentibus apud imperatorem nostris episcopis eadem auri condemnatione **[414]** multatus est. ex consilio [b] autem nostri episcopi legatos ad comitatum miserunt,

[4] Ya vimos que la conferencia de paz había sido propuesta en el concilio de Cartago del 25 de agosto de 403. El otro obispo católico de Bagai, torturado por los donatistas, se llamaba Maximiano.

a] Crispinus PL
b] concilio PL

obligó a Crispín a pagar la multa de oro. Nuestros obispos determinaron enviar legados al Consejo a pedir que no fuesen sometidos a esa multa de diez libras de oro, que se había decretado contra todos los herejes, los obispos y clérigos de vuestro partido en general, sino solos aquellos en cuya jurisdicción tuviese la Iglesia católica que sufrir violencias de los vuestros. Pero, cuando los legados llegaron a Roma, ya habían conmovido al emperador las cicatrices horrendas y recientísimas del obispo católico Bagaitano, y así promulgó las leyes que aquí se recibieron. Cuando los legados regresaron al Africa, se os empezó a obligar a hacer el bien y no el mal. ¿No era justo que los fueseis a visitar, como ellos os habían buscado a vosotros, para que apareciese la verdad en una conferencia?

8. No sólo no habéis hecho eso, sino que los vuestros nos perjudican más que antes. No sólo nos atormentan con azotes y nos hieren a cuchillo, sino que, por un refinamiento increíble de brutalidad, ciegan a las personas, echándoles en los ojos cal viva mezclada con vinagre. Desvalijan nuestras casas. Se han fabricado armas exóticas y terribles; armados con ellas, merodean por doquier amenazando, sedientos de muerte, latrocinios, incendios y cegueras. Por todo esto nos hemos visto obligado a querellarnos contigo ante todo, para que tu gravedad considere cuántos de los vuestros, o mejor dicho, todos, vivís seguros en vuestras posesiones y en las ajenas bajo esas que llamáis terribles leyes de los emperadores católicos, mien-

qui impetrarent, ut non omnes episcopi et clerici partis uestrae ad eandem condemnationem X librarum auri, quae in omnes haereticos constituta est, tenerentur sed hi soli, in quorum locis aliquas a uestris uiolentias ecclesia catholica pateretur. sed sic cum legati Romam uenerunt, iam cicatrices episcopi catholici Bagaitani horrendae ac recentissimae imperatorem commouerant, ut leges tales mitterentur, quales et missae sunt. quibus in Africam uenientibus cum utique non ad malum sed ad bonum coepissetis urgueri, quid facere debebatis nisi et uos mittere ad episcopos nostros, ut, quo modo uos ipsi conuenerant, sic conuenirentur a uobis et potius conlatione ueritas appareret?

(307) 8. Non solum autem non fecistis, sed peiora mala nobis uestri nunc faciunt. non tantum nos fustibus quassant ferroque concidunt, uerum etiam in oculos extinguendos calcem mixto aceto incredibili excogitatione sceleris mittunt. domus nostras insuper compilantes arma sibi ingentia et terribilia fabricarunt, quibus armati per diuersa discurrunt comminantes atque anhelantes caedes, rapinas, incendia, caecitates. quibus rebus compulsi sumus tibi primitus conqueri, ut consideret grauitas tua, quam multi uestrum, immo uos omnes, qui uos pati dicitis persecutionem, sub ipsis quasi terribilibus imperatorum catholicorum

tras que nosotros padacemos los inauditos males que nos causáis. ¡Y, no obstante eso, decís que padecéis persecución! Decís que padecéis persecución, y nosotros caemos malheridos a golpes y a cuchillo bajo vuestros hombres armados. Decís que padecéis persecución, y nuestras casas son allanadas y desvalijadas por vuestros grupos de asalto. Decís que padecéis persecución, y nuestros ojos son calcinados con la cal viva y el vinagre de vuestra tropa de choque. Es más, cuando vuestros fanáticos se suicidan, quieren que esa muerte sea para nosotros motivo de envidia y para vosotros digna de gloria. Lo que nos hacen no se lo imputan. Lo que ellos se hacen nos lo imputan. Viven como bandidos, mueren como circunceliones, son glorificados como mártires. Jamás hemos oído que los ladrones hayan dejado ciegos a los que despojaron. Pero tened por cierto que vuestros malhechores no quitan la luz a los vivos; sólo quitan a los vivos de la luz.

9. Entretanto, si alguna vez detenemos a los vuestros, los conservamos ilesos con toda claridad, les decimos y leemos todo aquello que evidencia su error, que aparta a hermanos de hermanos. Hacemos lo que el Señor nos mandó por medio del profeta Isaías, diciendo: *Oíd los que teméis la palabra del Señor. Decid: «Sois nuestros hermanos», a aquellos que os odian y a los que os maldicen, para que sea glorificado el nombre del Señor y lo vean ellos con alegría y se ruboricen.* De este modo hemos reintegrado a algunos, que han contemplado la evidencia de la verdad y la hermosura de la paz; pero no los hemos reintegrado al bautismo, puesto que habían recibido, como de-

legibus in possessionibus uestris et alienis securi sedeatis et nos a uestris tam inaudita mala patiamur. uos dicitis pati persecutionem et nos ab armatis uestris fustibus et ferro concidimur: uos dicitis **[415]** pati persecutionem et nostrae domus ab armatis uestris compilando uastantur; uos dicitis pati persecutionem et nostri oculi ab armatis uestris calce et aceto extinguntur; insuper, etiam si quas mortes sibi ultro ingerunt, nobis uolunt esse inuidiosas, uobis gloriosas. quod nobis faciunt, sibi non inputant et, quod sibi faciunt, nobis inputant. uiuunt ut latrones, moriuntur ut Circumcelliones, honorantur ut martyres et tamen nec latrones aliquando audiuimus eos, quos depraedati sunt, excaecasse: occisos auferunt luci, non uiuis auferunt lucem.

9. Nos interim si quando uestros tenemus, cum magna dilectione seruamus inlaesos, loquimur eis et legimus omnia, quibus error ipse conuincitur, qui fratres a fratribus separat; facimus, quod dominus per Esaiam prophetam praecepit dicens: *Audite, qui pauetis, uerbum domini; dicite: «Fratres nostri estis» his, qui uos oderunt et qui uos execrantur, ut nomen domini honorificetur et appareat illis in iucunditate, ipsi autem erubescant* (Is 66,5). ac sic aliquos eorum considerantes euidentiam ueritatis et pulchritudinem pacis non baptismo, quem iam sicut regalem

sertores, el carácter real, sino a la fe que les faltaba, a la caridad del Espíritu Santo y al Cuerpo de Cristo. Porque está escrito: *Por la fe se purifica su corazón.* Y también está escrito: *La caridad cubre la muchedumbre de los pecados.* Les damos la libertad sin causarles molestia, como los detenemos sin causarles molestia cuando rehúsan adherirse a la unidad de Cristo por su excesiva obstinación, cuando nos avergonzamos de tolerar los insultos de aquellos que nos levantaban tantas calumnias y tramaban contra nosotros tantas atrocidades o también cuando tememos que padezcan con nosotros las injurias que ellos solían hacernos padecer. En cuanto podemos, aconsejamos esta misma conducta a nuestros laicos, para que los retengan ilesos y nos los traigan para poderlos enmendar e instruir. Algunos de los nuestros nos escuchan y nos obedecen, si pueden; otros, es cierto, se portan con ellos como con los bandidos, ya que en realidad de bandidos son víctimas. Algunos evitan con la espada sus propias heridas y se libran hiriendo; otros los aprisionan, los presentan a los jueces y, a pesar de nuestra intercesión, se niegan a perdonarlos, porque temen que los reos ejecuten más tarde la venganza. Pero, entretanto, los malhechores no renuncian a su conducta de bandoleros y exigen honores de mártires.

10. Nuestro deseo es el que ofrecemos a tu gravedad por esta carta y por los hermanos que te enviamos. Primero, que conferenciéis pacíficamente, si es posible, con nuestros obispos

characterem tamquam desertores acceperant, sed fidei, quae illis defuit, et spiritus sancti caritati et Christi corpori sociamus. scriptum est enim: *Fide mundans corda eorum* (Act 15,9) itemque scriptum est: *Caritas cooperit multitudinem peccatorum* (1 Petr 4,8). si autem uel nimia duritia uel pudore non ferentes eorum insultationem, cum quibus contra nos tam multa falsa iactabant et tam multa mala excogitabant, uel magis timore, ne, qualia nobis ante faciebant, talia nobiscum iam patiantur, unitati Christi consentire noluerunt, sicut inlaesi retenti sunt, sic a nobis dimittuntur inlaesi. hoc, **[416]** quantum possumus, monemus etiam laicos nostros, ut eos inlaesos teneant et nobis corripiendos instruendosque perducant. sed aliqui nos audiunt et, si possunt, faciunt; alii cum illis quem ad modum cum latronibus agunt, quia eos re uera tales patiuntur; aliqui ictus eorum suis corporibus imminentes feriendo repellunt, ne ab eis ante feriantur; aliqui adprehensos iudicibus offerunt nec nobis intercedentibus eis par*(308)*cunt, dum ab eis pati mala immania pertimescunt. in quibus omnibus illi non deponunt facta latronum et honorem sibi exigunt martyrum.

10. Hoc est ergo desiderium nostrum, quod tuae grauitati per has litteras et per fratres, quos misimus, allegamus: primum, si fieri potest, ut cum episcopis nostris pacifice conferatis, ut, in quibus fuerit inuentus,

para que sea eliminado el error, y no el hombre, dondequiera que se encuentre; para que los hombres no sean castigados, sino corregidos; para que os pongáis de acuerdo con los que antes quisieron ponerse de acuerdo con vosotros y tropezaron con vuestra negativa. Podéis resolverlo entre vosotros y enviar al emperador, escritas y firmadas, vuestras conclusiones. Peor será tener que resolverlo ante las autoridades terrenas, que por necesidad han de estar al servicio de las leyes promulgadas contra vosotros. Vuestros colegas que pasaron el mar declararon ante los prefectos [5] que habían ido para ser recibidos en audiencia; se remitieron a nuestro santo padre y obispo católico Valentín, que entonces estaba en el Consejo, afirmando que querían ser oídos en su compañía. El juez no podía conceder tal cosa, pues tenía que juzgar según las leyes que están promulgadas contra vosotros. Tampoco aquel santo obispo había venido dispuesto a aceptar semejante mandato de sus obispos. ¿Cuánto mejor podrá juzgar toda esta causa el emperador, aunque ya hace tiempo que se dio por fallada, pues él no está sometido a las leyes y puede promulgar otras nuevas cuando vuestras conclusiones le fueren leídas? No queremos que os reunáis para que el viejo pleito se revise de nuevo, sino para que los que no lo saben sepan cómo fue fallado. Supongamos que vuestros obispos no aceptan esta proposición. ¿Perderéis algo por dar a conocer vuestra voluntad, para que no sea reprendida con razón vuestra desconfianza? Por el contrario, ga-

non homines sed error ipse tollatur; ut homines non puniantur, sed corrigantur; ut uos modo conueniatis, quia eorum conuentionem antea contempsistis. quanto melius enim hoc inter uos facitis, ut, quod egeritis, conscriptum et subscriptum imperatori mittatis, quam ut hoc apud terrenas potestates fiat, quae non possunt nisi iam datis contra uos legibus inseruire! uestri enim collegae, qui nauigauerant, apud praefectos dixerunt se audiri uenisse et nominauerunt sanctum patrem nostrum catholicum episcopum Valentinum, qui tunc in comitatu erat, dicentes cum illo se uelle audiri, quod eis non poterat iudex concedere, qui iam secundum leges, quae contra uos constitutae sunt, iudicabat; nec ille episcopus ita uenerat aut aliquod tale mandatum a suis episcopis acceperat. quanto **[417]** ergo melius ipse imperator, qui non est eisdem legibus subditus et qui habet in potestate alias leges ferre, cum ei conlatio uestra fuerit recitata, de tota ipsa causa poterit iudicare, quamuis iam olim dicta fuerit terminata! sed ideo uos conferre uolumus, non ut causa iterum finiatur, sed ut eis, qui nesciunt, iam finita monstretur. quod si hoc facere nostri [a] episcopi noluerint [a], quid inde perditis et non potius adquiritis, quia uoluntas uestra innotescit, ne diffidentia

[5] Embajada donatista: a ella se refieren las actas de la conferencia de Cartago del año 411, día tercero.

a] uestri... uoluerint PL

náis. ¿Pensáis que eso os es imposible? Recordad que el Señor Cristo habló acerca de la ley hasta con el diablo; que conferenciaron con el apóstol Pablo no sólo los judíos, sino también los filósofos gentiles de las escuelas de los estoicos y de los epicúreos. ¿Acaso las leyes de los emperadores os prohíben conferenciar con nuestros obispos? Conferenciad entretanto con los nuestros de la región de Hipona, en la que nos hacéis padecer tantas atrocidades. Por medio de vuestros partidarios de aquí pueden llegar a nosotros vuestros escritos con la mayor facilidad y libertad, pues nos llegan sus armas.

11. En fin, contestadnos a lo dicho por esos mismos hermanos que enviamos nosotros. Si aun eso rehusáis, oídnos en compañía de vuestros partidarios, que tanto nos hacen padecer. Mostradnos la verdad, por la que aseguráis que padecéis persecución, siendo así que somos nosotros los que soportamos la crueldad de los vuestros. Si nos convencéis de que estamos en un error, quizá nos dispensaréis de ser rebautizados por vosotros. Fuimos bautizados por quienes fueron condenados sin ser interrogados, y es muy justo que se nos otorgue lo que les fue otorgado a los bautizados por Feliciano Mustitano y Pretextato Assuritano en tan largo período de tiempo. Recordaréis que os empeñasteis durante mucho tiempo en expulsarlos de las basílicas por orden judicial, porque comulgaban con Maximiano, y habían sido expresa y nominalmente condenados con él en el concilio Bagaitano. Podemos demos-

merito reprehendatur? an forte putatis non licere fieri, cum non uos lateat, quod dominus Christus etiam cum diabolo de lege locutus est (cf. Mt 4,1-10), quod cum Paulo non solum Iudaei sed etiam de haeresi Stoicorum et Epicureorum philosophi gentium contulerunt? (cf. Act 17,17-18). an forte istae leges imperatoris uos non permittunt nostros [b] episcopos conuenire? ecce interim episcopos nostros, qui sunt in regione Hipponiensi, ubi a uestris tanta mala patimur, conuenite. quanto enim licentius et liberius ad nos per uestros uestra scripta quam eorum arma perueniunt!

11. Postremo per istos ipsos fratres nostros, quos ad uos misimus, talia rescribite. si autem et hoc non uultis, saltem cum uestris, a quibus talia patimur, nos audite. ostendite nobis ueritatem, pro qua uos pati dicitis persecutionem, cum patiamur nos uestrorum tantam crudelitatem. si enim nos esse in errore conuiceritis, forte concedetis nobis, ut non rebaptizemur a uobis, iustum existimantes, ut nobis hoc praestetis, qui baptizati sumus ab eis, quos nullo iudicio dam*(309)*nastis, quod praestitistis eis, quos Felicianus Mustitanus **[418]** et Praetextatus Assuritanus per tam longum tempus baptizauerant, quando eos per iudicum iussa de basilicis pellere conabamini, quia Maximiano communicabant, cum quo a uobis in concilio Bagaitano expresse nominatimque damnati sunt. quae

b] uestros PL

traros eso con las actas judiciales y municipales, en las que os remitisteis a vuestro mismo concilio. Queríais mostrar a los jueces que se trataba de expulsar de las basílicas a unos cismáticos vuestros. Pero, en cambio, vosotros, que os separasteis del mismo linaje de Abrahán, en el que habían de ser bendecidas todas las gentes, no queréis ser expulsados de vuestras basílicas, y no ya por orden judicial, como vosotros hicisteis con vuestros cismáticos, pero ni por disposición de los mismos reyes de la tierra, que adoran a Cristo en conformidad con el cumplimiento de la profecía. Y eso que ante ellos acusasteis a Ceciliano, aunque para terminar retirándoos vencidos.

12. Si no queréis ni oírnos ni enseñarnos, venid o enviadnos algunos a la región de Hipona, para que vean estas vuestras hordas armadas. Seguramente ningún soldado romano añadió al número de los tormentos el haber aplicado cal viva con vinagre a los ojos de los bárbaros. Si también os negáis a eso, escribidles para que cambien de conducta, para que desistan de matar, despojar y cegar a los nuestros. No queremos deciros: «Condenadlos». Vosotros sabréis por qué no os deshonran ésos, que son verdaderos bandidos dentro de vuestra comunión, según hemos demostrado, y, en cambio, nos deshonran a nosotros aquellos cuya traición nunca pudisteis demostrar. De todo esto elegid lo que gustéis.

Y si despreciáis nuestras querellas, nunca nos arrepentiremos de haber procedido dentro del orden más pacífico. El Señor asistirá a su Iglesia, de modo que más bien os tengáis que arrepentir vosotros de haber despreciado nuestra humildad.

omnia gestis iudicialibus et municipalibus demonstramus, ubi et ipsum concilium uestrum allegastis, dum uultis iudicibus ostendere, quod schismaticos uestros de basilicis pelleretis. et tamen, qui ab ipso semine Abrahae, in quo *omnes gentes benedicuntur* (Gen 22,18), schisma fecistis, de basilicis pelli non uultis non per iudices, sicut schismaticis uestris uos fecistis, sed per ipsos reges terrae, qui completa prophetia Christum adorant, apud quos Caecilianum accusantes uicti recessistis.

12. Si autem nec audire nec docere nos uultis, uenite aut mittite nobiscum in regionem Hipponiensium, qui uideant armatum exercitum uestrum, quamuis nullus miles numero armorum suorum calcem et acetum addidit ad oculos barbarorum. si neque hoc uultis, saltem scribite ad illos, ut iam ista non faciant, ut iam se a caedibus nostris, a rapinis, ab excaecatione compescant. nolumus dicere: «Damnate illos»; uos enim uideritis, quo modo uos non inquinent, quos modo ostendimus in uestra communione latrones, et nos inquinent, quos numquam potuistis ostendere traditores. ex his omnibus eligite, quod uolueritis. si autem querelas nostras contempseritis, nos minime paenitebit ordine pacifico agere uoluisse. **[419]** aderit dominus ecclesiae suae, ut uos potius humilitatem nostram contempsisse paeniteat.

CARTA 89

Fecha: Año 405/411.

Lugar: Hipona.

Tema: Ayuda de la ley civil en la lucha contra los donatistas.

AGUSTÍN saluda en el Señor a FESTO, señor amadísimo e hijo honorable y digno de ser acogido.

1. Harto presumen los hombres de su error, de su detestable cisma y de su falsedad, evidenciada por todos los medios. Tanto, que no cesan de amenazar descaradamente y de maquinar contra la Iglesia católica, que procura reducirlos a la salud [1]. ¿Cuánto más justo será y más necesario que los que defienden la verdad de la paz y de la unidad cristiana, patente aun a todos aquellos que la disimulan u ocultan, se consagren con solicitud y perseverancia, no sólo a defender a los que ya son católicos, sino también a coregir a los que no lo son? La obstinación exhibe fuerzas insuperables. ¿Cuántas deberá exhibir la perseverancia? Cuando ésta busca sin descanso ni fatiga tales bienes, sabe que agrada a Dios y no puede seguramente desagradar a los hombres prudentes.

2. Pero ¿hay conducta más triste y maligna que la de los

LXXXIX

[CSEL 34/2,419] *(PL 33,309)*

DOMINO DILECTISSIMO ET HONORABILI AC SUSCIPIENDO FILIO FESTO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. Si pro errore homines et damnabili dissensione et conuicta modis omnibus falsitate tanta praesumunt, ut eorum salutem requirenti catholicae ecclesiae tam audaciter insidiari minarique non cessent, quanto magis aequum est et oportet eos, qui pacis et unitatis Christianae adserunt ueritatem omnibus etiam dissimulantibus et cohibentibus manifestam, satagere instanter atque inpigre non solum pro eorum munimine, qui iam catholici sunt, uerum etiam pro eorum correctione, qui nondum sunt! nam si pertinacia insuperabiles uires habere conatur, quantas decet habere constantiam, quae in eo bono, quod perseueranter atque infatigabiliter agit, et deo se placere nouit et procul dubio non potest hominibus prudentibus displicere!

2. Quid autem infelicius atque peruersius, sicut Donatistae faciunt,

[1] Aunque la tensión entre donatistas y católicos crecía, Agustín no se deja intimidar, y continúa acariciando el proyecto de una conferencia cumbre.

donatistas? Se glorían de padecer persecución por la justicia, y no sólo no se sienten confundidos por el castigo de sus iniquidades, sino que quieren ser alabados. Con una animosidad delincuente disimulan su ciencia, o bien con una maravillosa ceguera ignoran que a los verdaderos mártires no los hace la pena, sino la causa. Esto diría yo aun contra aquellos que se ven envueltos en la tiniebla del error herético y deben por ese sacrilegio sufrir penas completamente justas, pero que no han ejecutado contra nadie injusticias o furiosas violencias. Pues ¿qué diré contra estos infames, cuya perversidad destructora sólo puede atajarse con el terror de los castigos? Es tal esa perversidad, que únicamente con el destierro puede aprender lo *difundida* que está *por todo el mundo*, según está profetizado, esa Iglesia que ellos quieren combatir más bien que reconocer. Si se comparan los castigos que ellos sufren, dentro de la disciplina más humanitaria, con las fechorías que en su furiosa temeridad cometen, ¿quién no verá que más bien hay que llamarlos perseguidores? Verdad es que el hijo vicioso, aunque no maltrate a sus padres, atormenta con su vicio la piedad de esos padres. El padre o la madre tanto más aman al hijo, cuanto más le obligan sin disimulo alguno a vivir bien.

3. Hay testimonios fehacientes de actas públicas. Si quieres, puedes leerlos, o mejor dicho, te amonesto e invito a que los leas. En ellos se demuestra que sus mayores, los primeros que se dividieron de la paz de la Iglesia, se atrevieron a acusar a Ceciliano ante el emperador Constantino por medio del

qui se persecutionem perpeti gloriantur, quam de cohercitione iniquitatis suae non solum *(310)* nescire confundi, sed etiam uelle laudari ignorantes caecitate mirabili uel animositate damnabili se scire dissimulantes, quod martyres ueros non faciat poena sed causa? et hoc quidem aduersus eos dicerem, quos sola caligo haeretici erroris inuolueret, pro quo sacrilegio poenas dignissimas luerent, nec tamen ulla quemquam uiolenta insania laedere auderent. aduersus istos autem **[420]** quid dicam, quorum tam perniciosa peruersitas uel damnorum terrore cohercetur uel docetur exilio, quam ubique diffusa sit ecclesia, sicut futura praedicta est (cf. Ps 2,8), quam malunt oppugnare quam agnoscere? et si ea, quae per misericordissimam disciplinam patiuntur, comparentur eis factis, quae furiosa temeritate committunt, quis non uideat, qui magis persecutores uocandi sunt? quamquam filii mali eo tantum, quo perdite uiuunt, etiam si nullas uiolenter inferant manus, parentum pietatem grauius persequuntur, quam cum illos pater aut mater, quanto amplius diligunt, tanto amplius ad bonam uitam sine ulla dissimulatione compellunt.

3. Extant publicorum monumentorum firmissima documenta, quae potes legere, si uolueris, immo peto et hortor, ut legas, quibus probatur, quod maiores eorum, qui primi se ab ecclesiae pace diuiserunt, ultro per *Anulinum* tunc proconsulem apud Constantinum imperatorem accusare

entonces procónsul Anulino. Si ellos hubiesen ganado el pleito, ¿qué podía esperar Ceciliano del emperador, sino la sentencia que pronunció contra éstos cuando fueron vencidos? Supongamos que, al denunciar ellos y ganar el pleito, Ceciliano y sus colegas hubiesen sido expulsados de las sedes que poseían o que hubiesen sido más gravemente castigados por su obstinación en conspirar. Natural era que la censura regia no dejase sin vigilancia a los vencidos y rebeldes. En ese caso, éstos pregonarían sus providencias y su solícita preocupación por la Iglesia, dignas del mayor encomio. Pero fueron vencidos por no poder probar lo que pretendían, y si padecen algo por su iniquidad, lo apellidan persecución. Y no sólo no moderan su desenfrenado furor, sino que se procuran honores de mártires, como si los cristianos y católicos emperadores aplicasen contra su obstinada iniquidad otra cosa que la sentencia de Constantino. Cabalmente, ellos fueron por su capricho a acusar a Ceciliano ante ese emperador, cuya autoridad ellos antepusieron a todos los obispos transmarinos. No quisieron llevar la causa de la Iglesia ante los obispos, prefiriendo al emperador. La causa había sido vista ante un tribunal episcopal en la ciudad de Roma, y allí fueron vencidos por vez primera. Recurrieron entonces al emperador y éste les dio otro tribunal episcopal en Arlés. Pero de éste volvieron a apelar a Constantino. Vencidos, finalmente, en el tribunal del emperador, mantuvieron, sin embargo, su perversidad. Pienso que, si el mismo demonio hubiese sido vencido tantas veces por la autoridad de

ausi sunt Caecilianum. in quo utique iudicio si uicissent, quid erat Caecilianus ab imperatore passurus, nisi quod in istos, posteaquam uicti sunt, pronuntiauit? sed uidelicet si eis accusantibus atque superantibus Caecilianus eiusque collegae pellerentur sedibus, quas tenebant, uel etiam in sua conspiratione durantes grauius punirentur —neque enim poterat uictos et resistentes regia censura contemnere—, tunc isti prouisionem suam et pro ecclesia sollicitam curam praedicandam laudibus uentilarent. nunc autem quia ipsi superati sunt, qui [a] ea, quae intendebant, probare minime potuerunt, si quid pro sua iniquitate patiuntur, persecutionem uocant; nec tantum furo**[421]**rem perditum minime reprimunt, uerum etiam honorem martyrum quaerunt, quasi uero Christiani catholici imperatores aduersus eorum pertinacissimam iniquitatem aliud sequantur quam Constantini iudicium, apud quem ultro Caeciliani accusatores fuerunt, cuius auctoritatem omnibus transmarinis episcopis praetulerunt, ut non ad illos sed ad illum ecclesiae causam deferrent, ut ab eo datum in urbe Roma episcopale iudicium, in quo primum uicti sunt, rursus apud illum accusarent, ut ab altero ad Arelatum dato episcopali iudicio ad illum appellarent, apud quem tamen nouissime superati in sua peruersitate manserunt. puto, quod ipse diabolus, si auctoritate

a] quia PL

un juez elegido voluntariamente por él, no sería tan desvergonzado que persistiese en la misma actitud.

4. Ténganse éstos por juicios humanos. Dígase que pudieron ser influidos, engañados y aun corrompidos los jueces. Pero ¿por qué es acusado el mundo entero e infamado por no sé qué crímenes de traición? Ni pudo ni debió creer sino a los jueces constituidos y no a los delatores derrotados. Los jueces darán cuenta ante Dios de su sentencia, buena o mala. Pero ¿qué hizo la Iglesia, difundida por todo el orbe, para que éstos piensen que hay que rebautizarla, y no por otro motivo sino porque en esa causa ella no pudo averiguar lo que había de verdad y creyó que debía dar crédito a los que pudieron juzgar, y que no debía darlo a los que ni después de ser vencidos cejaron? ¡Oh gran crimen de todos los pueblos! Dios prometió bendecirlos en el linaje de Abrahán y, como lo prometió, lo cumplió. Todos esos pueblos dicen con voz unánime: «¿Por qué nos queréis rebautizar?» Y se les contesta: «Porque no sabéis quiénes fueron los que en Africa entregaron los santos códices, y porque sobre ese punto que ignorabais preferisteis creer a los jueces y no a los acusadores». Si del crimen ajeno nadie es responsable, ¿qué le interesa al mundo lo que cada cual hizo en Africa? Si del crimen ignorado nadie es responsable, ¿cómo pudo el mundo conocer el crimen de los jueces o el de los reos? Juzgad los que tenéis corazón. Esta es la justicia herética: porque el orbe no condenó un crimen desco-

iudicis, quem ultro elegerat, totiens uinceretur, non esset tam inpudens, ut in ea causa persisteret.

4. Sed haec humana iudicia deputentur et circumueniri ac falli uel etiam corrumpi potuisse dicantur. cur ergo adhuc accusatur Christianus orbis terrarum et nescio quibus traditorum criminibus infamatur, qui *(311)* utique nec potuit nec debuit nisi electis iudicibus potius quam uictis litigatoribus credere? habent apud deum illi iudices causam suam siue bonam siue malam; quid fecit ecclesia toto orbe diffusa, quae non ob aliud ab istis rebaptizanda censetur, nisi quia in ea causa, in qua, quid ueri esset, iudicare non potuit, eis potius, qui iudicare potuerunt, quam eis, qui nec superati cesserunt, credendum putauit? o magnum crimen omnium gentium, quas in semine Abrahae benedicendas promisit deus (cf. Gen 22,18) et, sicut promisit, exhibuit! quae cum uoce una dixerunt: «Quare nos uultis rebaptizare», respondetur eis: «Quia nescitis, qui fuerint **[422]** in Africa sanctorum codicum traditores, et in eo, quod nesciebatis, iudicibus magis quam accusatoribus credere uoluistis». si crimen alienum non grauat quemquam, quid pertinet ad orbem terrarum, quod in Africa quisque commisit? si crimen incognitum non grauat quemquam, unde potuit orbis terrarum cognoscere uel crimen iudicum uel reorum? iudicate, qui cor habetis. haec est haeretica iustitia, ut, quia orbis terrarum non damnat crimen incognitum, pars Donati

nocido, el partido de Donato condena al mundo entero sin oírle. Pero al mundo le basta poseer las promesas de Dios y ver que se cumple lo que los profetas hace tanto tiempo cantaron; le basta reconocer a la Iglesia en las mismas Escrituras en que reconoce a su Rey, Cristo. Porque en los mismos pasajes en que se promete a Cristo, lo que luego vemos cumplido en el Evangelio, están las promesas que se hacen a la Iglesia, y que actualmente vemos cumplidas en todo el orbe.

5. A no ser que algún prudente se deje impresionar por lo que los herejes suelen decir acerca del bautismo: que entonces es verdadero bautismo de Cristo cuando es administrado por un justo. Sobre ese punto posee el orbe una verdad evangélica totalmente clara, donde dice Juan: *Quien me ha enviado a bautizar en agua, me ha dicho: «Sobre aquel que vieres descender al Espíritu en figura de paloma, que se posa sobre él, es el que bautiza en el Espíritu Santo».* En virtud de esa garantía, la Iglesia no pone su esperanza en el hombre, para no caer bajo aquella sentencia que está escrita: *Maldito sea quien pone su esperanza en el hombre.* Pone su esperanza en Cristo, quien de tal forma tomó la forma de siervo que no perdió la de Dios, y de quien está escrito: *El es el que bautiza.* Por lo tanto, sea quien sea el ministro de su bautismo, sea la que sea su personal responsabilidad, no es él quien bautiza, sino aquel sobre quien descendió la paloma. En cambio, los donatistas piensan tales vanidades y dan origen a tales absurdos, que ya no tienen medios para desenredarse de ellos.

damnet orbem terrarum inauditum? sed sane sufficit orbi terrarum tenere promissiones dei et in se uidere compleri, quod prophetae tanto ante cecinerunt, in eisdem scripturis agnoscere ecclesiam, ubi et rex eius Christus agnoscitur. ubi enim de Christo talia praedicta sunt, qualia completa in euangelio legimus, illic praedicta sunt de ecclesia, qualia compleri toto orbe iam cernimus.

5. Nisi forte quemquam prudentium permouebit, quod de baptismo solent dicere, tunc esse uerum baptismum Christi, cum ab homine iusto datur, cum et hinc teneat orbis terrarum euidentissimam et euangelicam ueritatem, ubi Iohannes ait: *Qui me misit baptizare in aqua, ipse mihi dixit: «Super quem uideris spiritum descendentem quasi columbam et manentem super eum, ipse est, qui baptizat in spiritu sancto»* (Io 1,33). unde secura ecclesia spem non ponit in homine, ne incidat in illam sententiam, in qua scriptum est: *Maledictus omnis, qui spem suam ponit in homine* (Ier 17,5), sed spem suam ponit in Christo, qui sic accepit formam serui, ut non amitteret formam dei (cf. Phil 2,6-7), **[423]** de quo dictum est: *Ipse est, qui baptizat.* proinde homo quilibet minister baptismi eius qualemcumque sarcinam portet, non iste sed, super quem columba descendit, ipse est, qui baptizat. illos autem uana sentientes tanta absurditas sequitur, ut, quo ab ea fugiant, non inueniant. cum

Confiesan que es legítimo y auténtico el bautismo cuando bautiza un criminal de los suyos, con tal de que sus crímenes sean ocultos. Nosotros les preguntamos: «¿Quién bautiza en ese caso?» Y se ven obligados a contestar: «Dios». En efecto, no podrían decir que un adúltero santifique a nadie. Mas nosotros les replicamos: «Si cuando bautiza un hombre notoriamente justo santifica él, y cuando bautiza un hombre ocultamente inicuo entonces no santifica él, sino Dios, los bautizados deben preferir ser bautizados por los pecadores ocultos antes que por los justos manifiestos; mucho mejor santifica Dios que cualquier hombre santo». Si es absurdo que el bautizando prefiera ser bautizado por un adúltero oculto antes que por un casto manifiesto, sólo resta que, sea quien sea, el ministro del bautismo, éste sea legítimo, porque bautiza aquel sobre quien desciende la paloma.

6. Aunque esta verdad patente hiera los corazones y los oídos de los hombres, es tan furiosa la corriente de la mala costumbre, que ha sumergido a algunos: antes de confesar, prefieren hacer resistencia a todas las autoridades y razones. Y resisten por dos métodos: por la crueldad y por la pereza. ¿Qué ha de hacer aquí la medicina de la Iglesia, que con amor maternal tiene que procurar la salvación de todos, afanosa entre tantos frenéticos y letárgicos? ¿Acaso deberá o podrá inhibirse o desistir? Necesariamente tiene que resultarles molesta a unos y a otros, pues a todos los ama. Los frenéticos se

enim fateantur ratum et uerum esse baptismum, quando baptizat apud eos aliquis criminosus, cuius crimina latent, dicimus eis: «Quis tunc baptizat?» nec habent, quid respondeant, nisi: «Deus», neque enim possunt dicere, quod homo adulter quemquam sanctificat. quibus respondemus: «Si ergo, cum baptizat homo iustus manifestus, ipse sanctificat, cum autem baptizat homo iniquus occultus, tunc non ipse sed deus sanctificat, optare debent, qui baptizantur, ab occultis malis hominibus potius baptizari quam a manifestis bonis; multum enim eos melius deus quam quilibet homo iustus sanctificat. quod si absurdum *(312)* est, ut quisque baptizandus optet ab occulto adultero potius baptizari quam a manifesto casto, restat utique, ut, quilibet ministrorum hominum accesserit, ideo ratus sit baptismus quia, super quem columba descendit, ipse baptizat.

6. Et tamen cum tam perspicua ueritas aures et corda hominum feriat, tanta quosdam malae consuetudinis uorago submersit, ut omnibus auctoritatibus rationibusque resistere quam consentire malint. resistunt autem duobus modis: aut saeuiendo aut pigrescendo. quid igitur hic faciat ecclesiae medicina salutem omnium materna caritate conquirens tamquam inter phreneticos et lethargicos aestuans? numquid contemnere, numquid desistere uel debet uel potest? utrisque **[424]** sit necesse est molesta, quia neutris est inimica. nam et phrenetici nolunt ligari et

niegan a dejarse atar; los letárgicos no quieren ser sacudidos. Pero la diligencia de la caridad persiste, castigando al frenético, inquietando al letárgico, amándolos a ambos. Ambos son molestados, pero también amados; ambos son molestados, pero ambos sienten el agradecimiento una vez que han sanado, aunque se indignaban cuando estaban enfermos.

7. En fin, no los recibimos como eran, según los donatistas piensan y pregonan, sino totalmente cambiados; no empiezan a ser católicos, sino que dejan de ser herejes. No somos enemigos de sus sacramentos, pues los tenemos en común con ellos; los sacramentos no son humanos, sino divinos. Hay que desterrar su error, que tan desastradamente absorbieron; pero no hay que desterrar esos sacramentos; como nosotros los recibieron, los llevan y retienen. Cuanto más indignamente los llevan, más les perjudican los sacramentos, pero de todos modos los llevan. Una vez abandonado el error y corregida la iniquidad del cisma, pasan de la herejía a la paz de la Iglesia, paz que ellos no tenían y sin la cual era para ellos ruinoso lo que tenían. Si cuando pasan obran fingidamente, eso ya no pertenece a nuestro juicio, sino al de Dios. Algunos fueron tenidos por fingidos, porque pasaron a nosotros obligados por una imposición; pero se han mostrado después tales en algunas pruebas, que hubieron de ser preferidos a muchos católicos viejos. Luego algo se hace cuando se insiste en esa obra. Porque la muralla de la inveterada costumbre no es batida tan sólo con los miedos humanos, sino que también la fe y la in-

lethargici nolunt excitari; sed perseuerat diligentia caritatis phreneticum castigare, lethargicum stimulare, ambos amare. ambo offenduntur, sed ambo diliguntur; ambo molestati, quam diu aegri sunt, indignantur, sed ambo sanati gratulantur.

7. Denique non, sicut putant et sicut iactant, tales eos suscipimus, quales fuerunt, sed omnino mutatos, quia esse catholici non incipiunt, nisi haeretici esse destiterint. neque enim sacramenta eorum nobis inimica sunt, quae in illis sunt nobis communia, quia non humana sunt sed diuina. proprius eorum error auferendus est, quem male inbiberunt, non sacramenta, quae similiter acceperunt, quae ad poenam suam portant et habent, quanto indignius habent, sed tamen habent. errore itaque derelicto, separationis prauitate correcta ab haeresi ad ecclesiae pacem transeunt, quam non habebant, sine qua illis perniciosum fuerat, quod habebant. sed si, cum transeunt, ficti sunt, non est iam hoc nostrum sed dei iudicium; et tamen quidam cum ficti putarentur, quoniam iussionis ad nos terrore transierunt, tales posterius in nonnullis temptationibus inuenti sunt, ut quibusdam ueteribus catholicis praeferrentur. non ergo nihil agitur, cum instanter agitur: neque enim solis humanis terrori-

teligencia racional son instruidas por las divinas autoridades y por las razones.

8. Siendo esto así, tu benignidad debe saber que los hombres que tienes en la región de Hipona son todavía donatistas, y no han tenido eficacia alguna tus cartas. No es menester decir por qué no la han tenido, pero envía alguno de tus domésticos amigos, en cuya fidelidad confíes, para encomendarle este asunto. En lugar de dirigirle directamente a aquellos lugares, mándale venir primero a mí, sin saberlo aquellos donatistas. Después de que hayamos conferenciado sobre la cuestión, hará lo que deba hacerse con la ayuda de Dios. Al obrar así, no sólo miro por los donatistas, sino también por los nuestros que ya son católicos, pues la proximidad de los herejes ocasiona a los nuestros tantos males, que no puedo inhibirme en modo alguno. Podía haberme contentado con decirte esto en dos palabras, pero quise que tuvieses una muestra de mis modos de pensar, no sólo para que conozcas por ti mismo los motivos de mi preocupación, sino también para que tengas qué contestar a cualquiera que te disuada de emprender con ahínco la corrección de los tuyos y me difame a mí porque lo procuro. Si es superfluo mi trabajo, porque todo esto ya lo sabías tú, o lo habías pensado, o porque obligo a leer una carta tan larga a un hombre tan ocupado por los negocios públicos, pido que me perdones, pero no desdeñes lo que te he sugerido y suplicado.

Así te guarde la misericordia de Dios.

bus murus durae consuetudinis expugnatur, sed etiam diuinis auctoritatibus atque rationibus fides et intellegentia mentis instruitur.

8. Quae cum ita sint, nouerit benignitas tua homines uestros, qui in regione Hipponiensi sunt, adhuc esse Donatistas nec **[425]** apud eos quicquam ualuisse litteras tuas. cur autem non ualuerint, non opus est scribere; sed mitte aliquem tuorum uel domesticorum uel amicorum, cuius hoc fidei possis iniungere, qui non ad ea loca sed ad nos primitus ueniat illis omnino nescientibus et nobiscum primitus consilio pertractato, quod agendum domino adiuuante uisum fuerit, agat. neque enim tantum pro eis agimus, cum hoc agimus, sed etiam pro nostris iam factis catholicis, quibus illorum uicinitas sic infesta est, ut contemni a nobis nullo modo possit. et hoc quidem breuiter scribere poteram; sed uolui te habere aliquid litterarum nostrarum, quo rationem curae meae non solum ipse cognosceres, sed etiam cuicumque dissuadenti, ne tuo*(313)*rum correctioni operam instanter inpendas, nobisque detrahenti, quod talia uelimus, habeas, quod respondeas. quod si superfluo feci, quod iam ista uel didiceras uel ipse cogitaueras, aut onerosus fui, quod curis publicis tam occupato prolixam epistulam ingessi, peto des ueniam, dum tamen, quod suggessi et rogaui, non spernas. sic te tueatur misericordia dei.

CARTA 90

Fecha: Verano del año 408/409.

Lugar: Calama.

Tema: Súplica de perdón en favor de los ciudadanos de Calama.

NECTARIO al obispo AGUSTÍN, señor insigne y hermano merecedor de ser acogido.

Paso por alto el amor de la patria, pues conoces cuán gran cosa es. Es el único que supera justamente al amor de los padres. Si los buenos tuvieran límite o término en su servicio, ya tendría yo causa digna para excusarme de los deberes de la patria. Mas como el amor y devoción a la ciudad crece de día en día, y cuanto más nos acercamos a la ancianidad, tanto más deseamos dejar a la patria incólume y floreciente, celebro ante todo el tener que dirigir este escrito a un hombre versado en todas las disciplinas. Hay muchas cosas que amo, con razón, en la colonia Calamense, ya porque nací en ella, ya porque creo haberle prestado insignes servicios. Pero la colonia, señor eminente y con razón honorable, se ha precipitado por un no leve yerro de su pueblo. Ese yerro deberá ser castigado con la mayor severidad si lo apreciamos por el rigor de las leyes públicas [1]. Pero un obispo no debe sino brindar la salud

XC

[CSEL 34/2,426] *(PL 33,313)*

DOMINI INSIGNI ET MERITO SUSCIPIENDO FRATRI AUGUSTINO EPISCOPO NECTARIUS

Quanta sit caritas patriae, quoniam nosti, praetereo. sola est enim, quae parentum iure uincat affectum. cui si ullus esset consulendi modus aut finis bonis, digne iam ab eius muneribus meruimus excusari. sed quoniam crescit in dies singulos dilectus [a] et gratia ciuitatis, quantumque aetas fini proxima est, tantum incolumem ac florentem relinquere patriam cupit, idcirco gaudeo primum, quod apud instructum disciplinis omnibus uirum mihi hic sermo est institutus. in Calamensi colonia multa sunt, quae merito diligamus, uel quod in ea geniti sumus uel quod eidem magna contulisse uidemur officia. haec ergo, domine praestantissime et merito suscipiende, non leui populi sui errato prolapsa est. quod quidem si iuris publici rigore metiamur, debet plecti seueriore censura. sed episcopum fas non est nisi salutem hominibus impertire et pro statu

[1] Tales leyes eran las promulgadas por Honorio el 24 de noviembre del 407. Los paganos habían reaccionado violentamente. Agustín había ido a Calama a consolar a los fieles, y a su vuelta encontró esta carta de Nectario que pedía intercesión.

a] dilectio PL

a los hombres e intervenir en las causas para suavizarlas, y merecer ante el omnipotente Dios perdón por los delitos ajenos. Por ello interpongo la súplica más encarecida, para que, si este asunto admite defensa, se defienda a quien no tiene culpa y no se moleste más a los inocentes. Haznos esa merced, que, como ves, corresponde a tu persona. Sobre los daños se puede llegar fácilmente a una tasación. Sólo te pido que se evite la tortura. Que vivas más acepto a Dios, señor insigne y hermano con razón honorable.

CARTA 91

Fecha: Verano del año 408/409.

Lugar: Hipona.

Tema: Respuesta a la anterior.

AGUSTÍN a NECTARIO, señor eximio y hermano merecidamente honorable.

1. No sólo no me causa extrañeza; celebro que, mientras tus miembros ceden al frío de la ancianidad, tu alma se inflame con el amor de la patria. Igualmente admito espontáneamente y aun con agrado que no sólo retengas en la memoria, sino que demuestres también con tu vida y costumbres, que los buenos se deben a la patria sin límites de modo o de

meliore causis adesse et apud omni**[427]**potentem deum ueniam aliorum mereri delictis. quam ob rem quanta possum supplicatione deposco, ut, si defendenda res est, innoxius defendatur, ab innocentibus molestia separetur. praesta hoc, quod secundum naturam tuam peruides postulari. de damnis facilis potest haberi taxatio; tantum supplicia deprecamur. acceptior deo uiuas, domine insignis et merito suscipiende frater.

XCI

[CSEL 34/2,427] *(PL 33,313)*

DOMINO EXIMIO MERITOQUE HONORABILI FRATRI NECTARIO AUGUSTINUS

1. Iam senio frigescentibus membris feruere animum tuum patriae caritate nec miror et laudo teque non tantum tenere memoriter uerum etiam uita *(314)* ac moribus demonstrare, quod nullus sit patriae consulendi modus aut finis bonis, non inuitus, immo etiam libens accipio. unde supernae cuiusdam patriae, in cuius sancto amore pro nostro modulo

fin. Por eso quisiera afiliar a un ciudadano tan bueno como tú a una patria más alta, por cuyo santo amor peligro y me fatigo y empleo mis fuerzas en medio de los hombres a quienes yo gobierno, para que la consigan. Si fueses ciudadano de ella, pensarías que no has de poner límite ni tasa en servir a esa pequeña porción que todavía peregrina en esta tierra. Serías tanto más bueno, cuanto que ofrecerías tus debidos servicios por una ciudad mejor, en cuya paz eterna no tendría fin tu felicidad, si no te fijaste límite alguno en servirla con trabajos temporales.

2. Quizá esto llegue. No hay que desesperar de que puedas o alcanzar aquella patria o pensar con prudencia en ella para alcanzarla. Ya sabes que te ha precedido en llegar a ella el mismo padre que en esta patria terrena te engendró. Mas, mientras esto llega, perdona si produzco pesar a esta tu patria, que deseas dejar floreciente, por amor a la mía, que yo deseo no abandonar jamás. Si quisiese disputar con tu prudencia acerca del florecer de tu patria, me atrevo a asegurar que sería fácil disuadirte de tu opinión. Tú mismo comprenderías cómo debe hacerlo una ciudad. Un poeta brillantísimo de vuestra literatura citó varios de esas flores en Italia [1]. Pero, hablando de vuestra patria, aquí no hemos conocido por experiencia esos varones gracias a los cuales floreció Italia, sino más bien las guerras en que ardió. A decir verdad, ni siquiera hemos conocido las guerras, sino las llamas. Y no sólo ardió aquella tierra, sino que la devoró el incendio. ¿Piensas que vas

inter eos, quibus ad illam capessendam consulimus, periclitamur atque laboramus, talem etiam te ipsum ciuem habere uellemus, ut eius portiunculae in hac terra peregrinanti nullum consulendi modum finemque censeres tanto effectus melior, quanto meliori ciuitati officia debita praerogares in eius aeterna pace nullum gaudendi finem inuenturus, cuius ad tempus laboribus nullum tibi finem statueris consulendi.

[428] 2. Verum hoc donec fiat —neque enim desperandum est illam te patriam posse adquirere uel iam adquirendam prudentissime cogitare, ad quam te pater etiam, qui in ista genuit, antecessit— hoc ergo donec fiat, da nobis ueniam, si propter patriam nostram, quam cupimus numquam relinquere, contristamus patriam tuam, quam cupis florentem relinquere. de cuius quidem floribus si cum tua prudentia disputemus, non est uerendum, ne tibi difficile persuadeatur aut uero etiam non facile occurrat, quem ad modum florere ciuitas debeat. commemorauit poeta ille uestrarum clarissimus litterarum quosdam flores Italiae; sed nos in uestra patria non tam experti sumus, quibus floruit terra illa uiris, quam «quibus arserit armis», immo uero non armis sed flammis nec arserit, sed incenderit. quod tantum scelus si fuerit inpunitum nulla digna

[1] VIRGILIO, *Eneida* VII 643.

a dejar floreciente tu patria si el crimen de la guerra queda sin castigo, sin satisfacción alguna digna de tales delincuentes? ¡Oh flores que no dan frutos, sino espinas! Ahora compara y di: ¿prefieres que tu patria florezca en la piedad o en la impunidad, en costumbres correctas o en atrevimientos impunes? Compara y mira si nos superas en el amor de tu patria, si deseas más que nosotros verla adornada de auténtico esplendor y verdad.

3. Repasa un poco los mismos libros de *La República,* en que has mamado ese afecto de ciudadano devoto, de acuerdo con el cual los buenos no tienen tasa ni límite en el servicio de la patria. Mira, te ruego, y averigua con qué alabanzas tan espléndidas se predican allí la frugalidad y la continencia, la fidelidad y el vínculo conyugal, las costumbres castas, honestas y honradas [2]; cuando la ciudad se distingue por ellas, entonces hay que decir que florece de veras. Ahora bien, todas esas costumbres se enseñan y se aprenden en nuestras iglesias, que crecen por doquier, como en santas escuelas de pueblos. Especialmente se enseña y aprende la piedad, con que se adora al Dios verdadero y veraz. Y este Dios no sólo nos manda, sino que nos propina su ayuda para alcanzar todas esas virtudes que informan y forman al alma humana en la sociedad divina y la dignifican para habitar la celeste ciudad. Por eso predijo ese mismo Dios que vendrían a tierra los dioses múltiples y falsos y mandó derrocar sus ídolos. Porque nada hay que haga a los hombres tan insociables y perversos en su con-

correctione prauorum, florentem te patriam putas relicturum? o flores non plane fructuum sed spinarum! compara nunc, utrum malis florere patriam tuam pietate an impunitate, correctis moribus an securis ausibus; compara ista et uide, utrum in patriae tuae amore nos uincas, utrum eam magis ueriusque cupias florere quam nos.

3. Intuere paululum ipsos de re publica libros, unde illum affectum amantissimi ciuis ebibisti, quod nullus sit patriae **[429]** consulendi modus aut finis bonis. intuere, obsecro te, et cerne, quantis ibi laudibus frugalitas et continentia praedicetur et erga coniugale uinculum fides castique honesti ac probi mores, quibus cum praepollet ciuitas, uere florere dicenda est. hi autem mores in ecclesiis toto orbe crescentibus tamquam in sanctis auditoriis populorum docentur atque discuntur et maxime pietas, qua uerus et uerax colatur deus, qui haec omnia, quibus animus humanus diuinae societati ad inhabitandam aeternam caelestemque ciuitatem instruitur et aptatur, non solum iubet adgredienda, uerum etiam donat implenda. inde est, quod deorum multorum falsorumque simulacra et praedixit euersum iri et praecepit euerti (cf. Lev 26,30; Ez 6,4; 30,13; Os 10,2; 3 Reg 15,13; 2 Par 23,17; 31,1; 33,15; 34,3-4). nihil enim

[2] Cicerón, *La República* frag. IV 7,7.

ducta como la imitación de esos dioses, tal como sus hazañas se describen y recomiendan en vuestra literatura.

4. En fin, vuestros doctísimos sabios estudiaban y aun describían en sus disputas domésticas la índole de la república y de la ciudad terrena, tal cual a ellos les parecía que debía ser. Claro es que en sus acciones públicas no enseñaban ni actuaban con tanto celo. Presentaban, para educar la índole de la juventud, modelos humanos que ellos tenían por egregios y laudables, pero no recurrían a la imitación de sus dioses. Aquel adolescente de Terencio, que contempla una escena pintada en la pared, donde se representa el adulterio del rey de los dioses, enciende la sensualidad que le dominaba con el ejemplo de tan alta autoridad [3]; de ningún modo hubiese caído en su torpeza concupiscente ni se hubiese sumergido en ella con la obra si hubiese preferido imitar a Catón más bien que a Júpiter. Mas ¿por qué habría de hacerlo, si en el templo le obligaban a adorar a Júpiter más bien que a Catón? Pero quizá no debo citarte una comedia para demostrarte la licencia y la sacrílega *superstición de los impíos. Lee o recuerda con cuánta prudencia* los libros, que antes cité, afirman que nunca hubiesen los pueblos aceptado tales descripciones y acciones en las comedias si ellas no hubiesen estado de acuerdo con las costumbres de esos pueblos que las aceptaban. Así se puede confirmar con la autoridad de tan altos varones, distinguidos en la república y teorizantes acerca de la república, que los hombres perver-

homines tam insociabiles reddit uitae peruersitate quam illorum deorum imitatio, quales describuntur et commendantur litteris eorum.

4. Denique illi doctissimi uiri, qui rem publicam ciuitatemque terrenam, qualis eis esse debere uidebatur, *(315)* magis domesticis disputationibus requirebant uel etiam describebant, quam publicis actionibus instituebant atque formabant, egregios atque laudabiles, quos putabant, homines potius quam deos suos imitandos proponebant erudiendae indoli iuuentutis. et re uera Terentianus ille adulescens, qui spectans tabulam *pictam in pariete, ubi pictura inerat de adulterio regis deo***[430]***rum*, libidinem, qua rapiebatur, stimulis etiam tantae auctoritatis accendit, nullo modo in illud flagitium uel concupiscendo laberetur uel perpetrando inmergeretur, si Catonem maluisset imitari quam Iouem; sed quo pacto id faceret, cum in templis adorare cogeretur Iouem potius quam Catonem? uerum haec ex comoedia, quibus impiorum luxus et sacrilega superstitio conuinceretur, proferre forsitan non debemus. lege uel recole, in eisdem libris quam prudenter disseratur nullo modo potuisse scriptiones et actiones recipi comoediarum, nisi mores recipientium consonarent. ita clarissimorum uirorum in re publica excellentium et de re publica

[3] TERENCIO, *Eunuco* 3,5,584-591.

sos se hacen aún peores si imitan a unos dioses que por cierto no son verdaderos, sino falsos y fingidos.

5. Quizá digas que todo eso que la antigüedad escribió acerca de la vida y costumbres de los dioses, los sabios deben entenderlo e interpretarlo de muy distinto modo. En efecto, he oído que desde poco tiempo acá se leen al pueblo congregado en los templos ciertas interpretaciones saludables. Pero, por favor, ¿tan ciego es el género humano y tan enemigo de la verdad, que no vea cosas tan claras y notorias? Fíjate en el número de lugares en que Júpiter, en actitud de cometer sus numerosos adulterios, es pintado, fundido, batido, esculpido, descrito, leído, remedado en la escena, en el canto y en la danza. ¿Te parece mucho que, siquiera en el Capitolio, se lea que él prohíbe tales pecados? ¿Se dirá que florecen las ciudades, cuando todas estas infamias bochornosas e impías hierven entre el pueblo, sin prohibición; cuando se adoran en los templos, se ríen en los teatros; cuando se les ofrecen víctimas, mientras vive en la miseria la grey de los pobres; cuando los histriones las remedan y representan, mientras se arruina el patrimonio de los potentados? No se ha encontrado madre digna de tales flores en la tierra fértil ni tampoco en alguna rica virtud, sino sólo en aquella diosa Flora, cuyas representaciones escénicas se celebran con la torpeza más descarada y licenciosa [4]. El más rudo ha de comprender qué linaje de demonio tiene que ser el que, para ser aplacado, pide, no aves, ni cuadrúpedos, ni siquiera sangre humana, sino que exige con

disputantium auctoritate firmatur nequissimos homines fieri deorum imitatione peiores non sane uerorum sed falsorum atque fictorum.

5. At enim illa omnia, quae antiquitus de uita deorum moribusque conscripta sunt, longe aliter sunt intellegenda atque interpretanda sapientibus. ita uero in templis populis congregatis recitari huiusce modi salubres interpretationes heri et nudiustertius audiuimus. quaeso te, sicine caecum est humanum genus aduersus ueritatem, ut tam aperta et manifesta non sentiat? tot locis pingitur, funditur, tunditur, sculpitur, scribitur, legitur, agitur, cantatur, saltatur Iuppiter adulteria tanta committens; quantum erat, ut in suo saltem Capitolio ista prohibens legeretur? haec mala dedecoris impietatisque plenissima si nemine prohibente in populis ferueant, adorentur in templis, rideantur in theatris, cum his uictimas immolant, uastetur pecus etiam pauperum, cum haec histriones agunt et saltant, effundantur patrimonia diuitum, ciuitates florere dicuntur? horum plane florum non terra fertilis, non aliqua [431] opulens uirtus sed illa dea Flora digna mater inuenta est, cuius ludi scenici tam effusiore et licentiore turpidine celebrantur, ut quiuis intellegat, quale daemonium sit, quod placari aliter non potest, nisi illic non aues, non

[4] En honor de Flora se celebraban las floralias, famosas por su licencia (cf. *La ciudad de Dios* II 27).

el mayor descaro la desaparición e inmolación del pudor humano.

6. Te digo esto porque me escribes que, cuando más próxima a su fin está tu vida, tanto más deseas dejar a tu patria incólume y floreciente. Suprímanse tantas vaciedades y locuras, conviértanse los hombres al verdadero culto de Dios y de las costumbres castas y piadosas, y entonces verás a tu patria floreciente, no en la opinión de los mentecatos, sino en la verdad de los sabios. Cuando esta patria carnal en que naciste forme parte de aquella patria en la que se nace por la fe y no por el cuerpo, en la que todos los santos y fieles a Dios florecerán en una eternidad sin término, después de las fatigas invernales, por decirlo así, de esta vida, entonces lo verás.

Tengo un interés realmente cordial en no perder la mansedumbre cristiana y en no dejar en esta ciudad por la que abogas un ejemplo cuya imitación pueda ser perniciosa para los demás. Dios me asistirá para lograrlo, si no está muy indignado con sus habitantes. De otro modo, esa mansedumbre que deseo mantener y esa disciplina de que con empeño quiero usar moderadamente puede ser impedida, si ello agrada a Dios en sus ocultos juicios, si El juzga que tan inmenso delito como se ha cometido debe ser castigado con un flagelo recio o si manifiesta una ira más temible, dejando temporalmente sin castigo a los que no se corrigen ni convierten a El.

7. Tu prudencia se permite en cierto modo darme normas acerca de la misión de los obispos. Dices que tu patria ha caído por un lamentable yerro de su pueblo. Si vamos a

quadrupedes, non denique sanguis humanus sed multo scelestius pudor humanus tamquam immolatus intereat.

6. Haec dixi, propter quod scripsisti, quantum tibi aetas fini proxima est, cupere te, ut patriam tuam incolumem ac florentem relinquas. tollantur illa omnia uana et insana, conuertantur homines ad uerum dei cultum moresque castos et pios; tunc patriam tuam florentem uidebis non opinione stultorum sed ueritate sapientium, cum haec patria carnalis generationis tuae portio fuerit illius patriae, cui non corpore sed fide nascimur, ubi omnes sancti et fideles dei post labores uelut hiemales uitae huius intermina aeternitate florebunt. nobis itaque cordi est neque Christia*(316)*nam amittere mansuetudinem neque perniciosum ceteris imitationis exemplum in illa ciuitate relinquere. quo modo id agamus, aderit deus, si eis non ita grauiter indignetur. alioquin et mansuetudo, quam seruare cupimus, et disciplina, qua uti moderate nitimur, impediri potest, si deo aliud in occulto placet siue iudicanti hoc tantum malum flagello acriore plectendum siue etiam uehementius irascenti, si non correctis nec ad se conuersis ad tempus esse uoluerit inpunitum.

7. Praescribit nobis quodam modo prudentia tua de persona **[432]** episcopali et dicis patriam tuam non leui populi sui errato prolapsam.

medir ese crimen por el rigor del derecho público, debe ser castigado con una censura más severa. «Un obispo —dices tú— no debe sino brindar la salud a los hombres, intervenir en las causas para suavizarlas y merecer ante el Dios omnipotente el perdón para los delitos ajenos».

Eso es justamente lo que yo quiero hacer: que nadie castigue con una censura más severa, ni yo ni otro alguno cuando intercedo yo. Deseo brindar a los hombres la salud, que consiste en la facilidad para vivir rectamente, y no en la impunidad para conducirse inicuamente. Me esfuerzo por merecer el perdón, no sólo para mis pecados, sino para los ajenos también, aunque no puedo impetrarlo en absoluto, sino para los corregidos. Otra cosa añades: «Por ello interpongo la súplica más encarecida, para que si este asunto admite defensa, se defienda a quien no tiene culpa y no se moleste más a los inocentes».

8. Escucha un momento los términos de la causa y separa tú mismo los culpables de los inocentes. En contra de las leyes promulgadas muy poco ha [5], se celebró el día primero de junio una solemnidad sacrílega, fiesta de paganos, sin prohibirlo nadie. Y con tan insolente audacia se celebró, que ni en los tiempos de Juliano se hizo tal. La turba descarada de los danzantes llegó a pasar ante las mismas puertas de la iglesia de esa ciudad. Los clérigos trataron de prohibir tan ilícita y bochornosa injuria, y entonces fue apedreada la iglesia. Ocho días después, el obispo intimó de nuevo el cumplimiento de

«quod quidem si iuris publici rigore metiamur, debet plecti seueriore censura; sed episcopum», inquis, «fas non est nisi salutem hominibus impertire et pro statu meliore causis adesse et apud omnipotentem deum ueniam aliorum mereri delictis». hoc omnino seruare conamur, ut seueriore censura nemo plectatur neque a nobis neque ab alio ullo intercedentibus nobis, et salutem hominibus cupimus impertire, quae posita est in recte uiuendi felicitate, non in male faciendi securitate. ueniam quoque non tantum nostris uerum et aliorum instamus delictis mereri, quod impetrare nisi pro correctis omnino non possumus. adiungis etiam et dicis: «Quanta possum supplicatione deposco, ut, si defendenda res est, innoxius defendatur, ab innocentibus molestia separetur».

8. Accipe breuiter, quae commissa sint, et noxios ab innocentibus ipse discerne. contra recentissimas leges Kalendis Iuniis festo paganorum sacrilega sollemnitas agitata est nemine prohibente tam insolenti ausu, ut, quod nec Iuliani temporibus factum est, petulantissima turba saltantium in eodem prorsus uico ante fores transiret ecclesiae. quam rem inlicitissimam atque indignissimam clericis prohibere temptantibus ecclesia lapidata est. deinde post dies ferme octo, cum leges notissimas episcopus

[5] Las de Honorio (24-11-407), ya citadas. Juliano el Apóstata había restaurado las fiestas paganas.

unas leyes que tan públicas son. Pero mientras los culpables aparentaban disponerse a cumplir lo que se exigía de ellos, fue apedreada nuevamente la iglesia. Al siguiente día, los nuestros quisieron levantar acta de lo que les parecía conveniente, con ánimo de infundir temor a los culpables; pero les fueron denegados los derechos públicos. En ese mismo día, como si Dios quisiera atemorizarlos, cayó una granizada como réplica a las pedreas. Al acabar el pedrisco, consumaron la tercera pedrea, y, finalmente, pegaron fuego a los edificios y a los hombres eclesiásticos. Mataron a un siervo de Dios que, fugitivo, pudo salirles al paso. De los demás, unos se escondieron donde supieron, otros se fugaron por donde pudieron. Entretanto, el obispo, estrechado y encogido, se ocultó en cierto lugar, desde el cual oía las voces de los que le buscaban para matarle y se increpaban a sí mismos porque su gran crimen resultaba inútil al no hallar al obispo.

Todo esto se ejecutó casi desde las cuatro de la tarde hasta bien entrada la noche. Ninguno de esos cuya autoridad podía ser de peso intentó contener a los delincuentes; ninguno intentó prestar socorro, sino un forastero. Por éste, muchos siervos de Dios fueron librados de las manos de los que se aprestaban a matarlos. El sustrajo muchas cosas a los salvajes desvalijadores. Por la intervención del forastero se vio claro cuán fácil hubiera sido evitarlo todo o detener lo comenzado si los ciudadanos, máxime los responsables, hubiesen impedido que el atropello se ejecutara o consumara.

ordini replicasset et dum ea, quae iussa sunt, uelut implere disponunt, iterum ecclesia lapidata est. postridie nostris ad inponendum perditis metum, quod uide**[433]**batur, apud acta dicere uolentibus publica iura negata sunt eodemque ipso die, ne[a] uel diuinitus terrerentur, grando lapidationibus reddita est, qua transacta continuo tertiam lapidationem et postremo ignes ecclesiasticis tectis atque hominibus intulerunt, unum seruorum dei, qui oberrans occurrere potuit, occiderunt ceteris partim, ubi potuerant, latitantibus partim, qua potuerant, fugientibus, cum interea contrusus atque coartatus quodam loco se occultaret episcopus, ubi se ad mortem quaerentium uoces audiebat sibique increpantium, quod eo non inuento gratis tantum perpetrassent scelus. gesta sunt haec ab hora ferme decima usque ad noctis partem non minimam. nemo compescere, nemo subuenire temptauit illorum, quorum esse grauis posset auctoritas, praeter *(317)* unum peregrinum, per quem et plurimi serui dei de manibus interficere conantium liberati sunt et multa extorta praedantibus per quem clarum factum est, quam facile illa uel omnino non fierent uel coepta desisterent, si ciues maximeque primates ea fieri perficique uetuissent.

a] ut PL

9. Por lo tanto, en toda aquella ciudad no podrían separar los inocentes de los culpables, sino, en todo caso, los culpables de los más culpables. Porque únicamente es pequeño el pecado de aquellos que no se atrevieron a prestar socorro porque les aterró de un modo especial el ofender a los que tenían el poder en la ciudad y eran conocidos como enemigos de la Iglesia. Pero criminales fueron todos los que, si no por obras y manejos directos, por lo menos por consentimiento, cooperaron a la perpetración del crimen. Más criminales fueron los que lo cometieron. Y criminalísimos los que llevaron a los demás. Respecto de estos últimos, supongamos que es pura sospecha y no verdad; no discutamos lo que sólo podríamos averiguar sometiendo al tormento a los que debiéramos hacer cantar. Concedamos asimismo la venia al temor de los que pensaron que rogar a Dios por el obispo y por sus siervos era mejor conducta que oponerse a los poderosos enemigos de la Iglesia. ¿Piensas que los restantes no deben ser sometidos a disciplina alguna o que debe recomendarse con la impunidad ejemplo de tan bárbaro furor? No tratamos de alimentar nuestra ira pidiendo venganza por cosas pasadas, pero nos interesamos misericordiosamente pensando en el futuro. Los cristianos tienen sobre qué hacer recaer el castigo, no sólo con mansedumbre, sino también con provecho y ventaja, respecto a esos perversos. Estos tienen la incolumidad del cuerpo para vivir, medios para vivir y hasta para malvivir. Dejemos intactos el cuerpo y los medios necesarios para que vivan después de arrepen-

9. Proinde in uniuersa illa ciuitate non innocentes a nocentibus sed minus nocentes a nocentioribus poteris fortasse discernere. nam in paruo peccato illi sunt, qui metu deterriti maximeque, ne offenderent eos, quos in illo oppido plurimum posse et inimicos ecclesiae nouerant, opem ferre non ausi sunt; scelerati autem omnes, quibus etsi non facientibus neque inmittentibus tamen uolentibus ista commissa sunt; sceleratiores, qui commiserunt; sceleratissimi, qui inmiserunt. sed de inmissione suspicionem putemus esse, non ueritatem nec ea discutiamus, quae nisi tormentis eorum, per quos inquiruntur, [434] inueniri omnino non possunt. demus etiam ueniam timori eorum, qui potius deum pro episcopo et seruis eius deprecandum quam potentes inimicos ecclesiae offendendos esse putauerunt. quid eos, qui restant, nullane censes disciplina cohercendos et proponendum aestimas inpunitum tam immanis furoris exemplum? non praeterita uindicando pascere iram nostram studemus, sed misericorditer in futurum consulendo satagimus. habent homines mali, ubi et per Christianos non solum mansuete uerum etiam utiliter salubriterque plectantur; habent enim, quod corpore incolumi uiuunt, habent, unde uiuunt, habent, unde male uiuunt. duo prima salua sint, ut, quos paeniteat, sint; hoc optamus, hoc, quantum in nobis est,

tidos: eso lo deseamos, eso lo procuramos con insistencia y con intervención activa cuando nos es posible. En cuanto a los medios de malvivir, Dios castigará, si quiere, con mucha misericordia, tronchándolos como miembros podridos y nocivos. Y si Dios quiere más aún y no permite ni siquiera eso, El tendrá en sí la razón de un más alto y seguramente más justo consejo. Pero nosotros debemos empeñar nuestro cuidado y deber hasta donde podemos alcanzar, suplicándole que apruebe nuestra voluntad, que mira a favorecer a todos, y que no nos permita hacer lo que El, mejor que nosotros, sabe que no es conveniente ni para nosotros ni para la Iglesia.

10. Poco ha estuve en Calama para consolar a los nuestros, que estaban afligidos en tan desolada tristeza, y para calmar a los irritados. Allí traté el asunto con los cristianos, cuanto pude y cuanto juzgué que lo exigían las circunstancias. Luego di audiencia también a los paganos, origen y causa de tan irremediable desastre, cuando vinieron a pedirla. Aproveché la coyuntura para advertirles lo que tenían que hacer, si tenían juicio, no sólo para librarse de la cavilosidad actual, sino también para conseguir su salud perpetua. Muchas cosas me oyeron decir y muchos ruegos me presentaron; pero Dios me libre de ser siervo tal, que reciba gusto de ser rogado por aquellos que no ruegan al Señor.

Por eso podrás comprender, según la vivacidad de tu entendimiento, que, guardando la mansedumbre y cordura cristianas, tengo que atemorizar a los demás para que no imiten

etiam inpensa opera instamus. tertium uero si deus uoluerit tamquam putre noxiumque resecari, ualde misericorditer puniet: si autem uel amplius uoluerit uel ne hoc quidem permiserit, altioris et profecto iustioris consilii ratio penes ipsum est; a nobis curam officiumque oportet inpendi, quosque uidere conceditur, deprecantibus eum, ut animum nostrum adprobet, quo cunctis uolumus esse consultum, nihilque fieri sinat per nos, quod et nobis et ecclesiae suae non expedire longe melius nouit ipse quam nos.

10. Modo cum apud Calamam essemus, ut nostri in tam graui dolore uel consolarentur afflicti uel sedarentur accensi, quantum potuimus. quod in tempore oportuisse existimauimus, cum Christianis egimus. deinde ipsos etiam paganos, mali tanti caput et causam, petentes, ut ab eis uideremur, admisi**[435]**mus, ut hac occasione admoneremus eos, quid facere deberent. si saperent, non tantum pro remouenda praesenti sollicitudine uerum etiam pro inquirenda salute perpetua. multa a nobis audierunt, multum etiam ipsi rogauerunt; sed absit, ut tales serui simus, quos ab eis rogari delectet, a quibus noster dominus non rogatur. unde peruides pro uiuacitate mentis tuae ad hoc esse nitendum seruata mansuetudine et moderatione Christiana, ut aut ceteros deterreamus eorum

la barbarie de ésos, o bien tengo que buscar que los demás imiten su enmienda. Los daños que ellos ocasionaron los toleran los cristianos o serán reparados por los cristianos. Pero deseamos que se logre en ese lugar del crimen (y no se impida en otros lugares que tomarán el ejemplo) el lucro de las almas, cuya conquista anhelamos, aun con peligro de la vida. La misericordia de Dios nos permita alegrarnos de tu salud.

CARTA 92

Fecha: Poco antes del año 408.

Lugar: Hipona.

Tema: La visión de Dios.

AGUSTÍN, obispo, saluda en el Señor a ITÁLICA [1], señora eximia y justamente distinguida, e hija digna de ser honrada en la caridad de Cristo.

1. Vi que deseabas con afán carta mía, no sólo por la tuya, sino también por referencias de quien me la trajo. Crees que por mi carta podrás recibir un gran consuelo. Tú verás lo que puedes sacar de ésta, pero yo no puedo negártela ni diferirla. Consuélente tu fe y tu esperanza y la misma caridad

imitari peruersitatem aut ceteros optemus eorum imitari correctionem. damna, quae inlata sunt, uel tolerantur a *(318)* Christianis uel resarciuntur per Christianos. animarum nos lucra, quibus adquirendis cum periculo etiam sanguinis inhiamus, et in loco illo quaestuosius prouenire et aliis locis illo exemplo non impediri desideramus. dei misericordia nobis praestet de tua salute gaudere.

XCII

[CSEL 34/2,436] *(PL 33,318)*

DOMINAE EXIMIAE ET MERITO PRAESTANTISSIMAE ATQUE IN CHRISTI CARITATE HONORANDAE FILIAE ITALICAE AUGUSTINUS EPISCOPUS IN DOMINO SALUTEM

1. Non solum litteris tuis uerum etiam ipso referente, qui pertulit, comperi multum te flagitare litteras meas credentem, quod ex eis consolationem habere plurimam possis. tu itaque uideris, quid exinde capias, ego tamen eas negare uel differre non debui. consoletur te autem fides et spes tua et ipsa caritas, quae diffunditur in cordibus piorum per

[1] A esta misma Itálica dirigió San Juan Crisóstomo su carta 170, solicitando su influencia en Roma para arreglar los alborotos de Oriente. En Agustín se advierte que responde a una preocupación, por la razón de «ver a Dios».

que se difunde en los piadosos corazones por el Espíritu Santo, del cual hemos recibido ya algo como prenda, para que nos animemos a desear la misma plenitud. No debes juzgarte desolada mientras, según el hombre interior, tengas presente a Cristo en el corazón por la fe, o por lo menos no debes entristecerte como los paganos, que no tienen esperanza. Bajo la más veraz promesa esperamos que de esta vida tenemos que emigrar. Sabemos que no perdemos, sino que enviamos por delante a nuestros familiares cuando ellos emigran. Sabemos, finalmente, que hemos de llegar a aquella vida en que nuestros familiares nos serán, cuanto mejor conocidos, tanto más queridos y amables. En aquella vida no habrá ya temor alguno de apartamiento.

2. Aunque conocías perfectamente a tu cónyuge, por cuya muerte te dices viuda, mejor se conocía él a sí mismo que le conocías tú. Y ¿por qué, siendo así que tú veías su semblante corporal, que él no podía ver, sino porque tenemos en nuestro interior una más cierta noticia de nosotros, allí donde *nadie conoce las cosas que son del hombre, sino el espíritu del hombre que en él está?* Mas, cuando *viniere el Señor e iluminare los secretos de las tinieblas y manifestare los pensamientos del corazón,* entonces ninguna cosa del prójimo se ocultará en el prójimo; nadie tendrá nada que mostrar a los suyos y esconder a los extraños, puesto que nadie habrá que sea extraño. ¿Cuál y cuán grande será aquella luz que iluminará todos estos misterios que ahora se ocultan en los corazones? ¿Qué lengua podrá declararla o, por lo menos, qué pensamiento podrá tocar-

spiritum sanctum (cf. Rom 5,5), cuius nunc aliquid pro pignore accepimus (cf. 2 Cor 1,22; 5,5), ut ipsam plenitudinem desiderare nouerimus. non enim te desolatam putare debes, cum in interiore homine habeas praesentem Christum per fidem in corde tuo (cf. Eph 3,16-17), aut sic te contristari **[437]** oportet quem ad modum gentes, quae spem non habent (cf. 1 Thess 4,12), cum ueracissima promissione speremus nos in hac uita, unde migraturi quosdam nostros migrantes non amisimus, sed praemisimus, ad eam uitam esse uenturos, ubi nobis erunt quanto notiores tanto utique cariores et sine timore ullius discessionis amabiles.

2. Hic autem etsi tuus coniux, cuius abscessu uidua diceris, tibi notissimus erat, notior tamen erat sibi quam tibi. et unde hoc, cum tu eius corporalem faciem uideres, quam ipse utique non uidebat, nisi quia notitia nostri certior intus est, ubi nemo *scit, quae sunt hominis, nisi spiritus hominis, qui in ipso est?* sed cum *uenerit dominus et inluminauerit abscondita tenebrarum et manifestauerit cogitationes cordis* (1 Cor 2,11; 4,5), tunc nihil latebit proximum in proximo nec erit, quod suis quisque aperiat, abscondat alienis, ubi nullus erit alienus. lux uero ipsa, qua inluminabuntur haec omnia, quae modo in cordibus reconduntur, qualis aut quanta sit, quis lingua proferat, quis saltem infirma mente

la? En realidad, aquella luz es el mismo Dios, porque *luz es Dios y no hay en El tiniebla alguna.* Pero es luz de las mentes purificadas, no de estos ojos del cuerpo. Entonces será idónea para ver aquella luz esta mente que ahora no lo es.

3. Los ojos del cuerpo ni ahora pueden ni entonces podrán ver esa luz. Todo lo que puede verse con los ojos del cuerpo, debe necesariamente estar en un determinado lugar, y no todo en todas partes; debe ocupar con una menor parte de sí un menor espacio, y con una mayor parte de sí un mayor espacio. Mas no es así el Dios invisible e incorruptible, *el único que tiene la inmortalidad y habita una luz inaccesible, a quien ningún hombre vio ni puede ver.* El hombre no puede verle mediante el órgano corpóreo con que ve los cuerpos. Pero, si fuese inaccesible a las mentes piadosas, no se nos diría: *Acercaos a El y seréis iluminados;* si a las mentes piadosas fuese invisible, tampoco se nos diría: *Le veremos como El es.* Repara en todo el pensamiento que nos presenta la carta de Juan: *Carísimos,* dice, *hijos de Dios somos y todavía no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a El, porque le veremos como El es.* Luego en vano le veremos en cuanto seremos semejantes a El, puesto que ahora en tanto no le vemos en cuanto que somos desemejantes. Nos permitirá verle aquello que nos asemeja a El. ¿Y qué loco osará decir que somos o seremos semejantes a Dios por el cuerpo? Esta semejanza debe ponerse,

contingat? profecto lux illa ipse deus est, *quoniam deus lux est et tenebrae in eo non sunt ullae* (1 Io 1,5), sed lux mentium purgatarum, non istorum corporis **[438]** oculorum. erit ergo tunc mens idonea, quae illam lucem uideat, quod nunc nondum est.

3. Hoc autem oculus corporis neque nunc (319) potest neque tunc poterit. omne quippe, quod oculis corporis conspici potest, in loco aliquo sit necesse est nec ubique sit totum, sed minore sui parte minorem locum occupet et maiore maiorem. non ita est deus inuisibilis et incorruptibilis, *qui solus habet inmortalitatem et lucem habitat inaccessibilem, quem nemo hominum uidit nec uidere potest* (1 Tim 6,16). per hoc enim uideri ab homine non potest, per quod uidet homo corpore corpora. nam si et mentibus piorum esset inaccessibilis, non diceretur: *Accedite ad eum et inluminamini* (Ps 33,6), et si mentibus piorum esset inuisibilis, non diceretur: *Videbimus eum, sicuti est.* nam perspice totam ipsam in epistula Iohannis sententiam: *Dilectissimi,* inquit, *filii dei sumus et nondum apparuit, quod erimus. scimus, quia, cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam uidebimus eum, sicuti est* (1 Io 3,2). in tantum ergo uidebimus, in quantum similes erimus, quia et nunc in tantum non uidemus, in quantum dissimiles sumus. **[439]** inde igitur uidebimus, ubi similes erimus. quis autem dementissimus dixerit corpore nos uel esse uel futuros esse similes deo? in interiore igitur homine ista similitudo

pues, en el hombre interior *que se renueva en el conocimiento de Dios según la imagen de aquel que le creó.* Ahora bien, en tanto nos hacemos semejantes a Dios en cuanto progresamos más y más en su conocimiento y amor, porque, *aunque nuestro hombre exterior se corrompa, el interior se renueva de día en día.* Por eso, aunque en esta vida vaya alguien espiritualmente muy adelantado, está siempre muy lejos de aquella perfección de la semejanza que es idónea para ver a Dios *cara a cara,* como dice el Apóstol. Si en estas palabras quisiéremos entender el semblante corporal, se seguiría que también Dios tiene un tal semblante y que entre su semblante y el nuestro ha de haber algún espacio cuando le veamos cara a cara. Y si hay un intervalo, hay también un límite y una figura que recorta los miembros y demás absurdos que sería impío decir o pensar, y con que *el hombre animal* se engaña en sus falacísimas vanidades, porque *no percibe las cosas que son del espíritu de Dios.*

4. Dicen algunos de esos que parlotean tales tonterías, según ha llegado a mi noticia, que ahora vemos a Dios con la mente y entonces le veremos con el cuerpo. Y hasta aseguran que los mismos impíos verán a Dios de igual modo. Mira cuánto van progresando de mal en peor; sin límite de sonrojo ni cautela, se abandonan ya a su locuacidad impune, vagando de acá para allá. Antes decían que su propia carne había recibido de Cristo ese privilegio de poder ver a Dios con los ojos del cuerpo. Luego añadieron que todos los santos,

est, *qui renouatur in agnitione dei secundum imaginem eius, qui creauit eum* (Col 3,10). et tanto efficimur similiores illi, quanto magis in eius cognitione et caritate proficimus, quia, *etsi exterior homo noster corrumpitur, sed interior renouatur de die in diem* (2 Cor 4,16) ita sane, ut in hac uita, quantuscumque prouectus sit, longe absit ab illa perfectione similitudinis, quae idonea erit ad uidendum deum, sicut dicit apostolus, *facie ad faciem* (cf. 1 Cor 13,12). in quibus certe uerbis si corporalem faciem uoluerimus accipere, consequens erit, ut etiam deus talem habeat faciem et sit aliquod interuallum inter nostram et ipsius, cum eum uidebimus facie ad faciem, et si interuallum, utique finis et membrorum habitus terminatus et cetera absurda dictuque et cogitatu impia, **[440]** quibus *animalis homo non percipiens, quae sunt spiritus dei* (cf. 1 Cor 2,14), fallacissimis uanitatibus luditur.

4. Dicunt enim quidam eorum, qui talia garriunt, sicut ad me potuit peruenire, nos deum uidere nunc mente tunc corpore, ita ut etiam impios eum pari modo adseuerent esse uisuros. uide, quantum in peius profecerint, dum sine limite timoris uel pudoris hac atque hac uagabunda fertur inpunita loquacitas. antea dicebant carni suae tantum hoc praestitisse Christum, ut corporeis oculis uideret deum; deinde addiderunt etiam omnes sanctos receptis in resurrectione corporibus

al recuperar sus cuerpos en la resurrección, verán a Dios del mismo modo. Ahora ya han regalado también a los impíos esa posibilidad. Pero regalen cuanto quieran a quienes quieran, pues ¿quién se atreverá a oponerse a unos hombres que regalan de lo suyo? Ahora que *quien habla mentira, de lo suyo habla.* Tú, en comunión con aquellos que tienen la sana doctrina, no oses apropiarte nada de lo de ésos. Cuando lees: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios,* entiende que los impíos no lo verán, porque los bienaventurados y limpios de corazón no son los impíos. Igualmente, cuando lees: *Ahora le vemos por espejo y en enigma y entonces le veremos cara a cara,* entiende que entonces le veremos faz a faz, con el mismo órgano con que le *vemos ahora por espejo y en enigma.* Ambas son funciones del hombre interior, tanto en esta peregrinación, en la que se camina por la fe, en la que utilizamos el espejo y el enigma, cuanto en aquella patria en la que le veremos por visión, pues en lugar de visión se dijo: *faz a faz.*

5. Oiga la carne embriagada de carnales pensamientos: *Dios es espíritu, y por eso los que adoran a Dios deben adorarle en espíritu y en verdad.* Si deben adorarle en espíritu, ¿cuánto más si se trata de verle? ¿Quién osará afirmar que la sustancia de Dios se ve corporalmente, en tanto que se resiste a adorarla corporalmente? Pero se imaginan que son agudos cuando dicen y presionan preguntando: «¿Pudo Cristo otorgar a su carne el privilegio de ver corporalmente a su Pa-

eodem modo deum esse uisuros; nunc iam istam possibilitatem etiam impiis donauerunt. donent sane, quantum uolunt et quibus uolunt; nam quis audeat contra dicere hominibus de suo donantibus? *qui* enim *loquitur mendacium, de suo loquitur* (Io 8,44). tu autem cum his, qui sanam doctrinam tenent, nihil istorum audeas usurpare de tuo; sed cum legis: *Beati mundo corde, quoniam ipsi deum uidebunt* (Mt 5,8), intellege impios non uisuros; neque enim beati et mundi **[441]** corde sunt impii. item cum legis: *Videmus (320) nunc per speculum in aenigmate, tunc autem facie ad faciem* (1 Cor 13,12), intellege inde nos tunc uisuros *facie ad faciem,* unde *nunc uidemus per speculum in aenigmate.* hoc autem utrumque interioris hominis munus est, siue cum in ista peregrinatione adhuc per fidem ambulatur, in qua utitur speculo et aenigmate, siue in illa patria, cum per speciem contemplabitur, pro qua uisione positum est *«facie ad faciem».*

5. Audiat caro carnalibus cogitationibus ebria: *Spiritus est deus et ideo, qui adorant deum, in spiritu et ueritate oportet adorare* (Io 4,24). si adorare, quanto magis uidere! quis enim audeat adfirmare dei substantiam corporaliter uideri, cum eam noluerit corporaliter adorari? sed argute sibi uidentur dicere et quasi interrogando premere: «Potuit Christus praestare carni suae, ut oculis corporeis uideret patrem, an non potuit?»

dre o no lo pudo?» Si decimos que no lo pudo, pregonan que suprimimos la omnipotencia de Dios. Y si decimos que pudo, entonces de nuestra respuesta coligen su argumentación y conclusión. Pero es más tolerable la necedad de aquellos que afirman que la carne se convertirá en sustancia de Dios y que llegará a ser lo que Dios es; por lo menos hacen idónea para ver a Dios esta carne, que no es tan desemejante y diversa. Creo que estos de que ahora tratamos arrojarán de sus creencias y tal vez de sus oídos esa bobería de la conversión de la carne en sustancia de Dios. Y, sin embargo, podemos urgirles con su misma pregunta: ¿Puede Dios o no puede hacer tal cosa? Suprimirán la divina omnipotencia si contestan que no puede, o confesarán que eso sucederá si contestan que Dios puede. Pues en la misma forma en que se desenredarían del lazo ajeno, desenrédense del propio. Además, ¿por qué sólo a los ojos de Cristo pretenden atribuir ese privilegio y no también a los demás sentidos? ¿Tendrá, pues, Dios que ser sonido para que pueda ser percibido por los oídos? ¿Y también hálito para que pueda ser percibido por el olfato? ¿Y será también licor para que pueda ser bebido? ¿Y tendrá corpulencia para que pueda ser tocado? «No», dicen ellos. Pero ¡cómo! ¿Acaso puede Dios hacer aquello y no puede hacer esto? Si dicen que no puede, ¿cómo osan menoscabar la omnipotencia de Dios? Si contestan que puede y no quiere, ¿por qué favorecen a solos los ojos y menosprecian los demás sentidos de Cristo? ¿Por ventura deliran hasta donde quieren?

ut, si non potuisse responderimus, omnipotentiae dei **[442]** nos derogasse proclament; si autem potuisse concesserimus, argumentationem suam ex nostra responsione concludant. quanto iam tolerabilius desipiunt, qui carnem adserunt conuersum iri in substantiam dei et hoc futuram esse, quod deus est, ut sic eam saltem deo uidendo faciant idoneam non[a] tanta diuersitate dissimilem. quam uanitatem credo istos abigere a fide sua, fortasse et ab auribus. et tamen si interrogatione de hoc similiter urgeantur, possitne hoc deus, an non possit efficere, utrum eius potestati detrahent, si non posse responderint, an hoc futurum fatebuntur, si posse concesserint? quo modo ergo exierint de hoc alieno laqueo, sic exeant de suo. deinde cur solis oculis corporis Christi hoc donum adtributum esse contendunt, non etiam ceteris sensibus? sonus ergo erit deus, ut possit eius etiam auribus percipi? et halitus erit, ut sentiri possit eius olfactu? et liquor aliquis erit, ut possit et bibi? et moles erit, ut possit **[443]** et tangi? «non», inquiunt. quid ergo? an illud potest deus et hoc non potest? si non posse dixerint, cur derogant omnipotentiae dei? si posse et nolle responderint, cur solis oculis fauent, inuident autem ceteris sensibus corporis Christi? an, quousque uolunt,

a] nunc PL

¡Cuánto mejor obramos nosotros, que no ponemos límite a su falta de cordura, pero que no queremos que deliren del todo!

6. Mucho podría decir para refutar esa demencia. Pero, si alguna vez osan ellos ofender tus oídos, léeles esto entre tanto, y no tardes en comunicarme, como puedas, lo que te contestaren. Para eso se purifican nuestros corazones mediante la fe, porque se nos ha prometido la visión de Dios como un premio de la fe. Si la visión ha de obrarse por los ojos del cuerpo, en vano se ejercita el alma de los santos para poder percibir a Dios; y un alma que abriga tan perversos sentimientos no se ejercita en sí misma, sino que está totalmente sumergida en la carne. Porque ¿dónde habitará el alma con más constancia y fijeza que en aquel órgano con que presume ha de ver a Dios? Es mejor dejar considerar a tu entendimiento la enormidad de ese desatino que esforzarse en explicarlo con un largo tratado. Habite siempre tu corazón en la protección del Señor, señora eximia, justamente eminente y honorable hija en la caridad de Cristo. Presento mis saludos a los nobles hijos que tienes a tu lado, para mí carísimos en el Señor, con la deferencia debida a vuestros méritos.

desipiunt? quanto nos melius, qui non eorum insipientiae terminos figimus, sed, ut desipiant prorsus nolumus!

6. Multa proferri possunt ad istam dementiam refutandam. sed si aliquando inruerint auribus tuis, haec eis interim lege et, quid respondeant, non te pigeat rescribere, ut potes. ad hoc enim fide corda nostra mundantur (cf. Act 15,9), quia nobis fidei merces uisio dei promittitur. quae si per corporis oculos erit, frustra ad eam percipiendam sanctorum animus exercetur, immo uero tam peruerse sentiens animus non exercetur in se, sed totus in carne est. ubi enim tenacius habitabit et fixius, nisi unde se deum uisurum esse praesumit? quod certe quantum malum sit, intellegentiae potius dimitto tuae, quam longo sermone molior explicare. in protectione domini semper habitet cor tuum, domina eximia et merito praestantissima **[444]** atque in Christi caritate *(321)* honoranda filia. honorabiles tecum nobisque in domino dilectissimos filios tuos debito meritis uestris officio resaluto [a].

a] resaluta PL

CARTA 92 A

Fecha: La misma que la anterior.

Lugar: Hipona.

Tema: Entrega de la carta anterior a Itálica.

AGUSTÍN saluda en el Señor a CIPRIANO, señor sincerísimo, hermano santo y copresbítero.

A nuestra bendita hija Itálica envié una carta, y te pido que te dignes entregársela. En ella dije algo contra la opinión de los que nada pueden esperar de Dios, sino lo que perciben en los cuerpos. No osan afirmar que Dios sea un cuerpo. Pero lo indican de otro modo, al afirmar que puede ser visto con los ojos corporales, que El creó sólo para percibir los cuerpos. Estimo que estos tales ignoran lo que es un cuerpo ni cuánto diste de él un espíritu como es Dios. Aprovechando esa ocasión con que pretendí consolarla, no quise pasar por alto el lugar en que reside la auténtica consolación de esta peregrinación de todos nosotros. No te desdeñes de comunicarme lo que digan en contra los que opinan lo contrario, lo que yo traté de refutar brevemente. Quizá ella tenga reparo o vergüenza de expresar ese conflicto, aunque provocado por presunción ajena. Tu caridad hará que los que eso opinan y no cesan de

XCII A[a]

[CSEL 34/2,444]

DOMINO MERITO SINCERISSIMO ET SANCTO FRATRI ET CONPRESBYTERO CYPRIANO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

Benedictae filiae nostrae Italicae litteras misi, quas ad eam peto ipse perferre digneris, in quibus aliquid dixi contra eorum opinionem, qui nihil de deo sperare possunt, nisi quod de corporibus sentiunt, quamquam esse corpus deo non audeant dicere. alio tamen modo prorsus hoc dicunt, cum adserunt uideri posse oculis corporis, quos non creauit nisi ad corpora contuenda. uerum isti nec quid sit corpus mihi uidentur scire nec quantum a corpore spiritus est deus. ex occasione ergo, qua eam utcumque consolandam putaui, nolui praetermittere, ubi nostrum omnium peregrinationis uera consolatio constituta est. quid autem contra dicant, qui illud sentiunt, quod paucis refutare temptauimus, sanctitas tua mihi rescribere non grauetur, si forte illius uerecundiam piguerit istum ueluti conflictum quamuis ex aliena praesumptione suscipere, aut certe id efficiat caritas tua, ut illi, qui hoc sentiunt et ea passim spargere atque

a] Epist. XCII A deest in PL

propalarlo y aseverarlo respondan a lo que expresé en mi carta, para que luego podamos tratar con ellos, como tu santa prudencia comprende igual que yo que debemos tratarlos. Porque no sin razón el alma racional, que con tales imágenes se apaciente queda impedida y totalmente inhábil para percibir aquel sumo e inmutable bien, si su esperanza se fundamenta en la presunción de aquello... Y doy las gracias a tu dilección, por haberme enviado los libros que te había pedido.

CARTA 93

Fecha: Año 407/408.

Lugar: Hipona.

Tema: Controversia donatista.

AGUSTÍN a VICENTE, hermano amadísimo.

1 1. Recibí una carta y no me pareció increíble que fuese tuya. Me consta que es católico cristiano el que la trajo, y opino que no podría atreverse a engañarme. Pero, aunque la carta no fuese tuya, he creído que debo contestar a quien la escribió. Debes saber que ahora soy más amante y partidario de la paz que en aquel tiempo de mi adolescencia, cuando tú

conculcare non desinunt, mihi rescribant ad ista, quae scripsi, ut cum eis deinceps agatur, quod de hac re agi oportere sancta prudentia tua peruidet mecum. non enim gratis anima rationalis talibus pasta phantasmatis intercluditur et penitus obturatur, ne percipiat summum illud et incommutabile bonum, si spes **[445]** eius in eo defigitur, ut id se praesumat... ago autem gratias dilectioni tuae, quod mihi ea, quae poposci, legenda misisti.

XCIII

[CSEL 34/2,445] *(PL 33,321)*

DILECTISSIMO FRATRI VINCENTIO AUGUSTINUS

I 1. Accepi epistulam, quam tuam esse non mihi incredibile uisum est; adtulit enim eam, quem catholicum Christianum esse constaret, qui, ut opinor, mihi mentiri audere non posset [a]. sed etsi forte non sunt litterae tuae, ego ei, qui scripsit, rescribendum putaui nunc me potius quietis esse auidum et petentem quam tunc, cum me adulescentem uiuo

a] audere non posset] non auderet PL

me conociste en Cartago y aún vivía Rogato, tu antecesor[1]. Pero los donatistas son demasiado inquietos; no parece inútil cohibirlos y corregirlos por medio de las autoridades establecidas por Dios. Ahora podemos celebrar la corrección de muchos, que viven y defienden la unidad católica; se alegran de haberse librado del inveterado error con tal sinceridad que nos causa maravilla y harta complacencia[2]. De ningún modo hubiesen ellos pensado en mejorarse, por ese extraño poder de la costumbre, si no los hubiera sobresaltado el terror, solicitando su atención para dirigirla al conocimiento de la verdad. Con infructuosa y vana fortaleza padecían las molestias temporales, no por la justicia, sino por una perversidad y presunción humana. Por lo tanto, sólo encontrarían ante Dios las penas que merecen los impíos por haber despreciado tan dulce amonestación y azotes tan paternales. Una vez que con ese pensamiento adquirieron cierta docilidad, buscaron la verdadera Iglesia, no en las calumnias y fábulas humanas, sino en los divinos libros, en que fue prometida a todas las naciones. Entonces les fue devuelta para que la contemplaran con sus ojos y para que no dudasen de que el Cristo en tales libros prometido vive sobre los cielos, aunque ellos no lo vean. ¿Cómo podría yo destruir la salud de estos hombres y disuadir

adhuc Rogato, cui successisti, apud Carthaginem noueras. sed Donatistae nimium inquieti sunt, quos per ordinatas a deo potestates cohiberi atque corrigi non mihi uidetur inutile. nam de multorum iam correctione gaudemus, qui tam ueraciter unitatem catholicam tenent atque defendunt et a pristino errore se liberatos esse laetantur, ut eos cum magna gratulatione miremur. qui tamen nescio qua ui consuetudinis nullo **[446]** modo mutari in melius cogitarent, nisi hoc terrore perculsi sollicitam mentem ad considerationem ueritatis intenderent, ne forte, si non pro iustitia sed pro peruersitate et praesumptione hominum ipsas temporales molestias infructuosa et uana tolerantia paterentur, apud deum postea non inuenirent nisi debitas poenas impiorum, qui eius tam lenem admonitionem et paterna flagella contempserint, ac sic ista cogitatione dociles facti non in calumniis et fabulis humanis sed in diuinis libris promissam per omnes gentes inuenirent ecclesiam, quam suis oculis reddi conspicerent, in quibus et Christum praenuntiatum etiam non uisum super caelos esse minime dubitarent. num quidnam ego istorum saluti

[1] Vicente da testimonio de que el joven Agustín era un joven tranquilo y ejemplar a los ojos de la sociedad. El cisma rogatista es posterior al año 361, fecha de la muerte de Constancio. Agustín se excusa de su cambio de parecer en materia de coerción, en vista de los bienes que se obtenían con ella y de la creciente crueldad de los herejes. Vicente se había convertido en jefe del partido rogatista. Juliano el Apóstata comenzó a reinar el año 361, y en ese año recurrieron a él los donatistas para que se les devolvieran las basílicas.

[2] Como consecuencia de las leyes contra los donatistas (febrero del 405) muchas poblaciones se convirtieron en masa, quizá por miedo a la represión.

a mis colegas de esa vigilancia paternal, que ha logrado que pudiéramos ver a tantos como son los que denuncian su antigua ceguera? Antes admitían el Cristo elevado sobre los cielos, pero negaban su gloria extendida por toda la tierra, aun cuando la veían, y aunque ambas cosas se hallaban unidas y entrelazadas en una sola y evidente sentencia del profeta, que dice: *Levántate sobre los cielos, Dios, y sobre la tierra tu gloria.*

2. Estos eran antes nuestros atroces enemigos, los que malparaban nuestro sosiego con variados géneros de violencias e insidias. Supongamos que los hubiésemos despreciado y tolerado, sin argüirles ni arbitrar algún medio que tuviera eficacia para amedrentarlos y corregirlos; en realidad, les hubiésemos devuelto mal por mal. Suponte que alguien tuviese un enemigo que se ha vuelto furioso por unas fiebres malignas y le viese correr a un precipicio. ¿No le devolvería mal por mal si le permitiese despeñarse, en lugar de procurar que le corrigiesen y atasen? Este tal sería tenido por molesto y enemigo, cuando prestaba un servicio de la mayor utilidad y misericordia. Sin embargo, una vez reparada la salud, el frenético se sentiría tanto más agradecido cuanto más molestia se le causó. ¡Oh si pudiese mostrarte cuántos, aun de los mismos circunceliones, tenemos ya convertidos en católicos manifiestos! Condenan su antigua conducta y el miserable error en que se ima-

inuidere debebam, ut collegas meos ab huius modi paterna diligentia reuocarem, per quam factum est, ut multos uideamus accusare suam pristinam caecitatem? qui cum super caelos exaltatum Christum etiam non uidentes credebant, gloriam tamen eius super omnem terram etiam uidentes negabant, cum propheta utrumque una sententia tanta manifestatione complexus sit dicens: *Exaltare super caelos, deus, et super omnem terram gloria tua* (Ps 107,6).

2. Istos ergo atroces quondam inimicos nostros pa*(322)*cem et quietem nostram uariis uiolentiarum et insidiarum generibus grauiter infestantes si sic contemneremus et toleraremus, ut nihil omnino, quod ad eos terrendos ac corrigendos ualere posset, excogitaretur et argueretur [a] a nobis, uere malum pro malo redderemus. si enim quisquam inimicum suum pericu**[447]**losis febribus phreneticum factum currere uideret in praeceps, nonne tunc potius malum pro malo redderet, si eum sic ire [b] permitteret, quam si corripiendum ligandumque curaret? et tamen ei tunc molestissimus et aduersissimus uideretur, quando utilissimus et misericordissimus extitisset; sed plane salute reparata tanto uberius ei gratias agaret, quanto sibi eum minus pepercisse sensisset. o si possem tibi ostendere, ex ipsis Circumcellionibus quam multos iam catholicos manifestos habeamus damnantes suam pristinam uitam et mi-

a] ageretur PL
b] currere PL

ginaban hacer por la Iglesia de Dios todo lo que con inquieta temeridad hacían. Todos ésos no hubiesen llegado a curarse si no se hubiesen sentido como atados con las leyes que a ti te desagradan. Y ¿qué te diré del segundo linaje de esos enfermos graves? No alardeaban de audacia turbulenta, pero se veían oprimidos por la inveterada desidia, y nos repetían: «Tenéis razón; nada tenemos que responder, pero nos resulta excesivamente duro el abandonar la tradición paterna». ¿No se les debía inquietar saludablemente con ese aguijón de las molestias temporales, para que saliesen de esa especie de sueño letárgico y se despertasen a la salud de la unidad? ¿Cuántos de ellos se alegran ahora con nosotros, acusan la vieja pesadumbre del dañino error con sus buenas obras y nos confiesan que hicimos bien en molestarlos y no dejarlos morir en el soporífero sueño de su costumbre, en su sopor mortífero?

3. Verdad es que a algunos no les aprovecha. Pero ¿vamos a tirar la medicina porque resulta incurable la pestilencia de algunos? Tú sólo atiendes a los que son tan duros, que tampoco se rinden a esta disciplina. De ésos está escrito: *En vano azoté a vuestros hijos: ellos no recibieron mi disciplina;* y pienso que Dios los azotó por amor y no por odio. Pero debes atender también a cuán numerosos son aquellos de cuya salvación nos regocijamos. Si se les atemorizase y no se les instruyese, parecería una dominación cruel. Por otra parte, si se les instruyese y no se les atemorizase, como están endure-

serabilem errorem, quo se arbitrabantur pro ecclesia dei facere, quicquid inquieta temeritate faciebant! qui tamen ad hanc sanitatem non perducerentur, nisi legum istarum, quae tibi displicent, uinculis tamquam phrenetici ligarentur. quid illud alterum genus morbi grauissimi eorum, qui turbulentam quidem audaciam non habebant, sed quadam uetusta socordia premebantur dicentes nobis: «Verum quidem dicitis; non est, quod respondeatur; sed durum est nobis traditionem parentum relinquere?» nonne salubriter regula temporalium molestiarum excutiendi erant, ut tamquam de somno lethargico emergerent et in salutem unitatis euigilarent? quam multi et ex ipsis nunc nobiscum gaudentes pristinum pondus perniciosi sui operis accusant et fatentur nos sibi molestos esse debuisse, ne tamquam mortifero somno ita morbo ueternosae consuetudinis interirent.

3. At enim quibusdam ista non prosunt. numquid ideo neglegenda est medicina, quia nonnullorum est insanabilis pestilentia? tu non adtendis nisi eos, qui ita duri sunt, ut nec istam recipiant disciplinam. de talibus enim scriptum est: **[448]** *Frustra flagellaui filios uestros; disciplinam non receperunt* (Ier 2,30). puto tamen, quia dilectione, non odio flagellati sunt. sed debes etiam tam multos adtendere, de quorum salute gaudemus. si enim terrerentur et non docerentur, inproba quasi dominatio uideretur. rursus si docerentur et non terrerentur, uetustate consue-

cidos por la costumbre vieja, se moverían perezosamente a emprender el camino de la salvación; muchos hay, y lo sé bien, a quienes se les mostró la razón y se les manifestó la verdad con divinos testimonios; al fin nos contestaban que deseaban pasar a la comunión con la Iglesia católica, pero que temían las violentas represalias de los perdidos. Sin duda que debían haberlas afrontado por la justicia y por la vida eterna; pero la debilidad de esos tales hay que sostenerla y no abandonarla mientras se hacen fuertes. No hay que olvidar lo que el mismo Señor dijo a Pedro cuando aún era débil: *Ahora no puedes seguirme; después me seguirás.* Cuando al terror útil se le añade la doctrina saludable, la luz de la verdad desvanece las tinieblas del error; pero, además, la fuerza del temor rompe los lazos de la mala costumbre. Entonces, como he dicho, celebramos la salud de muchos, que con nosotros bendicen y dan gracias a Dios por haber cumplido su promesa, cuando dijo que los reyes de la tierra habían de servir a Cristo. Así curó los enfermos, así sanó los débiles.

2 4. No todo el que perdona es amigo, ni todo el que castiga es enemigo: *Mejores son las heridas del amigo que los besos espontáneos del enemigo.* Mejor es amar con severidad que engañar con suavidad. Mejor es que se le quite el pan al hambriento, cuando por la seguridad de su pitanza olvida los fueros de la justicia, que ofrecerle el pan para que con él se acomode a la injusticia. Quien ata al frenético y quien despierta al letárgico, a ambos los molesta, a ambos los ama.

tudinis obdurati ad capessendam uiam salutis pigrius mouerentur, quando quidem multi, quod bene nouimus, reddita sibi ratione et manifestata diuinis testimoniis ueritate respondebant nobis cupere se in ecclesiae catholicae communionem transire, sed uiolentas perditorum hominum inimicitias formidare, quas quidem pro iustitia et pro aeterna uita utique contemnere debuerunt; sed talium infirmitas, donec firmi efficiantur, sustinenda est, non desperanda. nec obliuiscendum, quod ipse dominus adhuc infirmo Petro ait: *Non potes me sequi modo, sequeris autem postea* (Io 13,36). *(323)* cum uero terrori utili doctrina salutaris adiungitur, ut non solum tenebras erroris lux ueritatis expellat, uerum etiam malae consuetudinis uincula uis timoris abrumpat, de multorum, sicut dixi, salute laetamur benedicentium nobiscum et gratias agentium deo, quod sua pollicitatione completa, qua reges terrae Christo seruituros esse promisit (cf. Dan 7,27), sic curauit morbidos, sic sanauit infirmos.

II 4. Non omnis, qui parcit, amicus est nec omnis, qui uerberat, inimicus. *meliora sunt uulnera amici quam uoluntaria oscula inimici* (Prov 27,6). melius est cum seueritate diligere quam cum lenitate decipere. utilius esurienti panis tollitur, si de cibo securus iustitiam neglegebat [a], quam esurienti panis **[449]** frangitur, ut iniustitiae seductus adquiescat. et qui phreneticum ligat et qui lethargicum excitat, ambobus

a] neglegat PL

¿Quién podrá amarnos más que Dios? Pues bien, Dios no cesa, no sólo de adoctrinarnos con suavidad, sino también de infundirnos temor para nuestra salud. A los que consuela con socorros agradables, con frecuencia les envía la áspera medicina de la tribulación: ejercita con el hambre a los patriarcas, aunque son buenos y religiosos; inquieta con terribles castigos al pueblo obstinado; no le quita al Apóstol el aguijón de la carne, aunque se lo pide tres veces, para que la virtud se perfeccione en la debilidad. Amemos aun a nuestros enemigos, porque es justo y lo manda Dios, para que *seamos hijos de nuestro Padre, que está en los cielos, el cual hace salir el sol sobre buenos y malos y llueve sobre justos e injustos.* Pero, así como alabamos estos divinos dones, mediremos también los azotes que proporciona a los que ama.

5. Piensas tú que nadie debe ser obligado a ser justo, mientras lees que el Padre de familias dijo a sus siervos: *A todos los que hallareis, obligadlos a entrar;* mientras lees que Saulo, el que después fue Pablo, fue compelido por una imponente violencia de Cristo, que le obligaba a conocer y retener la verdad. A no ser que pienses que los hombres aprecian más el dinero o cualquiera de sus posesiones que esta luz que se recibe por los ojos. Derribado Pablo por la celeste voz, perdió esta luz y no la recuperó sino cuando se incorporó a la santa Iglesia. Tú piensas que no se puede hacer fuerza al hombre para que se libre de la ruina del error. Pero Dios, a

molestus ambos amat. quis nos potest amplius amare quam deus? et tamen nos non solum docere suauiter uerum etiam salubriter terrere non cessat. fomentis lenibus, quibus consolatur, saepe etiam mordacissimum medicamentum tribulationis adiungens exercet fame patriarchas etiam pios et religiosos (cf. Gen 12,10; 26,1; 41,54-42,1; 43,1), populum contumacem poenis grauioribus agitat, non aufert ab apostolo stimulum carnis tertio rogatus, ut uirtutem in infirmitate perficiat (cf. 2 Cor 12,7-9). diligamus etiam inimicos nostros, quia hoc iustum est et hoc praecepit deus, *ut simus filii patris nostri, qui in caelis est, qui solem suum facit oriri super bonos et malos et pluit super iustos et iniustos* (Mt 5,44-45). sed sicut ista dona eius laudamus, ita etiam flagella eius in eos, quos diligit, cogitemus.

5. Putas neminem debere cogi ad iustitiam, cum legas patrem familias dixisse seruis: «Quoscumque inueneritis, *cogite intrare*» (cf. Lc 14,21-23), cum legas etiam ipsum primo Saulum postea Paulum ad cognoscendam et tenendam ueritatem magna uiolentia Christi cogentis esse compulsum (cf. Act 9,3-18), nisi forte cariorem putas hominibus esse pecuniam uel qualem libet possessionem quam lucem istam, quae oculis carpitur? hanc ille caelesti uoce prostratus subito amissam non recuperauit, nisi cum sanctae incorporaretur ecclesiae. et putas nullam uim adhibendam esse homini, ut ab erroris pernicie liberetur, cum ipsum deum,

quien nadie vence en amar, nos la hace, como ves en los ejemplos dichos. Cristo dice, como también puedes oír: *Nadie viene a mí sino traído por el Padre;* eso es lo que se realiza en los corazones de todos aquellos que se convierten a El por el temor de la ira divina. Bien sabes que el ladrón esparce a veces el pasto para desviar a las ovejas, mientras que el pastor reduce a veces a las ovejas con el cayado para que vuelvan al rebaño.

6. ¿No afligía Sara a la esclava obstinada cuando le dieron poder para hacerlo? Sin embargo, no la odiaba por crueldad, puesto que anteriormente la había hecho madre para su beneficio, sino que domaba saludablemente su soberbia. Tampoco ignoras que estas dos mujeres, Sara y Agar, y sus dos hijos, Isaac e Ismael, representan a los espirituales y carnales. Leemos que la esclava y su hijo fueron objeto de las graves molestias de Sara, y, sin embargo, afirma Pablo el Apóstol que Isaac padeció la persecución de Ismael: *Y como entonces el que era según la carne perseguía al que era según el espíritu, así sucede ahora.* Es para que entiendan los que puedan que es más bien la Iglesia católica la que padece persecución por obra de la soberbia e impiedad de esos carnales, a los que se esfuerza en corregir con molestias y miedos temporales. Todo lo que hace la auténtica y legítima madre, aunque parezca áspero y amargo, no es pagar mal por mal, sino proporcionar el bien de la disciplina, desterrando el mal de la iniquidad, y no por odio dañino, sino por amor saludable. Puesto

quo nemo nos utilius diligit, certissimis exemplis hoc facere uideas et Christum audias dicentem: **[450]** *Nemo ad me uenit, nisi quem pater adtraxerit* (Io 6,44), quod fit in cordibus omnium, qui se ad eum diuinae iracundiae timore conuertunt. et noueris aliquando furem auertendis pecoribus pabulum spargere et aliquando pastorem flagello ad gregem pecora errantia reuocare?

6. Nonne contumacem ancillam data sibi potestate Sara potius affligebat? et utique non eam, quam superius beneficio suo matrem fecerat, crudeliter oderat, sed in ea superbiam salubriter edomabat (cf. Gen 16,1-6). non autem ignoras, quod istae duae mulieres Sara et Agar et duo filii earum Isaac et Ismahel pro spiritalibus et carnalibus figurentur; et cum legamus *(324)* ancillam et filium eius a Sara passos graues molestias, Paulus tamen apostolus dicit, quod ab Ismahele persecutionem sit passus Isaac: *Sed sicut tunc,* inquit, *ille, qui erat secundum carnem, persequebatur eum, qui erat secundum spiritum, ita et nunc* (Gal 4,28-29), ut, qui possunt, intellegant magis ecclesiam catholicam persecutionem pati superbia et impietate carnalium, quos temporalibus molestiis atque terroribus emendare conatur. quicquid ergo facit uera et legitima mater, etiam si asperum amarumque sentiatur, non malum pro malo reddit, sed bonum disciplinae expellendo malum iniquitatis adponit non odio nocendi sed dilectione sanandi. cum boni et mali eadem faciunt eademque

que los buenos y los malos hacen lo mismo y padecen lo mismo, se les distingue, no por las acciones y castigos, sino por las causas. El faraón atormentaba al pueblo de Dios con trabajos forzados. Moisés afligió a ese mismo pueblo con terribles reprensiones cuando se conducía impíamente; lo mismo hicieron, pero no buscaron de igual modo el aprovechamiento: el uno se hinchó con su dominación; el otro se inflamó en su caridad. Jezabel mató a los profetas; Elías mató a los seudoprofetas; pero pienso que fueron diversos los méritos de los agentes y de los pacientes.

7. Considera asimismo los tiempos del Nuevo Testamento. Ahora no sólo tenemos que retener en el corazón la mansedumbre de la caridad, sino que hay que mostrarla en la luz. Ahora la espada de Pedro es devuelta a la vaina por Cristo, y se le indica que ni aun por Cristo debió sacar la espada de su vaina. Leemos, sin embargo, que no sólo golpearon los judíos al apóstol Pablo, sino que también los griegos golpearon al judío Sóstenes en defensa de Pablo. La semejanza de los dos hechos une a unos y a otros, pero la desemejanza de la causa los separa. Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, y del mismo Hijo se dice: *El me amó y se entregó a la muerte por mí.* Pues bien, de Judas se dice que entró en él Satanás para que entregase a Cristo. He ahí cómo el Padre entrega a su Hijo, cómo el mismo Hijo entrega su cuerpo y cómo Judas entrega a su Señor. ¿Por qué

patiuntur, non factis et poenis sed causis utique discernendi sunt. Pharao populum dei duris laboribus adterebat (cf. Ex 5,6-18), Moyses eundem populum impie agentem duris cohercitionibus affligebat (cf. Ex 32,25-28): similia fecerunt, sed non similiter prodesse uoluerunt: ille dominatione **[451]** inflatus, iste dilectione inflammatus est. Iezabel occidit prophetas, Helias occidit pseudoprophetas (cf. 3 Reg 18,4.40); puto, quod diuersa sint merita facientium, diuersa passorum.

7. Aspice etiam tempora testamenti noui, quando iam ipsa mansuetudo caritatis non solum erat in corde seruanda uerum etiam in luce monstranda, quando Petri gladius in uaginam reuocatur a Christo et ostenditur non debuisse de uagina exeri nec pro Christo (cf. Mt 26,51-52; Io 18,10-11). legimus tamen non solum, quod ceciderunt Iudaei Paulum apostolum (cf. Act 16,22-23), uerum etiam quod ceciderunt et Graeci pro Paulo apostolo Sosthenen Iudaeum (cf. Act 18,17). nonne similitudo facti quasi utrosque coniungit et tamen eos causae dissimilitudo discernit? nempe deus *proprio filio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum* (Rom 8,32): nempe de ipso filio dicitur: *Qui me dilexit et tradidit semet ipsum pro me* (Gal 2,20); nempe et de Iuda dicitur, quod introierit in eum satanas, ut traderet Christum (cf. Io 13,2). cum ergo et pater tradiderit filium suum et ipse Christus corpus suum et Iudas dominum suum, cur in hac traditione deus est pius et homo

en esta entrega Dios es piadoso y el hombre culpable, sino porque en la misma cosa que hacen no es idéntica la causa por que la hacen? Tres cruces había en un lugar; en una estaba el ladrón que se iba a salvar; en otra, el ladrón que se iba a condenar; en la del medio, Cristo, que iba a salvar al uno y a condenar al otro. ¿No son semejantes esas cruces? ¿Y no son el colmo de la desemejanza los que penden de ellas? Fue entregado Pablo para ser encarcelado y esposado, y Satanás es peor, sin duda, que el peor guardián de una cárcel; sin embargo, Pablo entregó a Satanás un hombre para arruinar su carne y juntamente para que el espíritu fuese salvado en el día de nuestro Señor Jesucristo. ¿Qué decir a esto? Un hombre cruel entregó otro al verdugo más suave; uno misericordioso entregó otro hombre al verdugo más cruel. Aprendamos, hermanos, a discernir en la semejanza de los hechos las acciones de los agentes, para no calumniar a ojos cerrados, acusando a los benévolos como si fuesen reos. Igualmente, cuando dice el mismo Apóstol que entregó algunos *a Satanás para que aprendiesen a no blasfemar,* ¿devolvió acaso mal por mal o más bien juzgó que era una buena obra el corregir a los malos aun causándoles algún mal?

8. Si siempre fuese laudable el padecer una persecución, el Señor se hubiese contentado con decir: *Bienaventurados los que padecen persecución*, y no hubiese añadido *por la justicia.* Asimismo, si siempre fuese pecaminoso el promover una per-

reus, nisi in re una, quam fecerunt, causa non una est, qua fecerunt? tres cruces uno in loco erant: in una latro liberandus, in alia latro damnandus, in medio Christus alterum liberaturus, alterum damnaturus (cf. Lc 23,33.39-43; Io 19,18). quid similius istis **[452]** crucibus? quid dissimilius istis pendentibus? traditus est Paulus includendus et conligandus (cf. Act 16,22-24; 21,33-34), sed quolibet custode carceris peior est utique satanas, cui tamen ipse Paulus tradidit hominem *in interitum carnis, ut spiritus saluus sit in die domini Iesu* (1 Cor 5,5). et hic quid dicimus? ecce mitiori tradidit crudelis traditor, crudeliori tradidit misericors traditor. discamus, fratres [a], in similitudine operum discernere animos operantium, ne clausis oculis calumniemur et beniuolos pro nocentibus accusemus. item cum ait idem apo*(325)*stolus tradidisse se quosdam *satanae, ut discerent non blasphemare* (1 Tim 1,20), malum pro malo reddidit, an potius malos etiam per malum emendare bonum opus esse iudicauit?

8. Si semper esset laudabile persecutionem pati, sufficeret domino dicere: *Beati, qui persecutionem patiuntur,* nec adderet *«propter iustitiam»* (Mt 5,10). item si semper esset culpabile persecutionem facere, non scriptum esset in sanctis libris: *Detrahentem proximo suo occulte*

a] frater PL

secución, no hallaríamos escrito en los libros santos: *Yo perseguía a quien calumnia ocultamente a su prójimo.* Luego a veces el que la promueve es justo y el que la padece es injusto. Lo cierto es que en todo tiempo los malos han perseguido a los buenos y los buenos han perseguido a los malos. Los unos, dañando con la injusticia; los otros, beneficiando con la disciplina; los unos, cruelmente; los otros, templadamente; los unos, al servicio de la pasión; los otros, al de la caridad. Porque el que asesina no mira cómo tortura, pero el que cura mira cómo saja; el uno persigue a la salud, el otro a la gangrena. Mataron los impíos a los profetas, mataron los profetas a los impíos. Los judíos flagelaron a Cristo, Cristo flageló a los judíos. Los hombres entregaron a los apóstoles a las autoridades humanas; los apóstoles entregaron a los hombres a la potestad de Satanás. ¿Qué es lo que se atiende en todos estos casos, sino quién padece por la verdad y quién por la iniquidad, quién para dañar y quién para curar?

3 9. Ni en el Evangelio ni en las cartas apostólicas se encuentra un caso en que los reyes de la tierra hayan sido solicitados por la Iglesia contra los enemigos de la Iglesia, es verdad. ¿Quién lo niega? Pero todavía no se había cumplido aquella profecía: *Y ahora, reyes, entended; instruíos los que juzgáis la tierra; servid al Señor en temor.* Era tiempo de atenerse a lo que algo más arriba se dice en ese mismo Salmo: *¿Por qué bramaron las gentes y los pueblos meditaron vanidades? Se reunieron los reyes de la tierra y los príncipes se*

hunc persequebar (Ps 100,5). aliquando ergo et qui eam patitur iniustus est et qui eam facit iustus est. sed plane semper et mali persecuti sunt bonos et boni persecuti sunt malos, illi nocendo per iniustitiam, illi consulendo per disciplinam; illi immaniter, illi temperanter; illi seruientes cupiditati, illi caritati. nam qui trucidat, non considerat, quem ad modum laniet; qui autem curat, considerat, quem ad modum secet; ille enim persequitur sanitatem, ille putredinem. occiderunt impii prophetas, occiderunt impios et prophetae; flagellauerunt Iudaei Christum, Iudaeos flagellauit et Christus; traditi sunt apostoli ab homi**[453]**nibus potestati humanae, tradiderunt et apostoli homines potestati satanae. in his omnibus quid adtenditur, nisi quis eorum pro ueritate, quis pro iniquitate, quis nocendi causa, quis emendandi?

III 9. Non inuenitur exemplum in euangelicis et apostolicis litteris aliquid petitum a regibus terrae pro ecclesia contra inimicos ecclesiae. quis negat non inueniri? sed nondum implebatur illa prophetia: *Et nunc, reges, intellegite et erudimini, qui iudicatis terram; seruite domino in timore* (Ps 2,10-11), adhuc enim illud implebatur, quod in eodem psalmo paulo superius dicitur: *Quare fremuerunt gentes et populi meditati sunt inania? adstiterunt reges terrae et principes conuenerunt in unum aduer-*

juntaron en uno contra el Señor y contra su Cristo. Con todo, si en los libros proféticos los hechos pasados eran figura de los futuros, en aquel rey que se llamó Nabucodonosor hallamos figurados ambos tiempos: el que rigió en vida de los apóstoles y el que actualmente vive la Iglesia. El tiempo de los apóstoles y de los mártires se representaba cuando el citado rey forzaba a los piadosos y justos a adorar a un ídolo y arrojaba a las llamas a los que resistían. Pero el tiempo actual estaba figurado cuando aquel rey se convirtió para adorar al Dios verdadero, y decretó en su reino que quien blasfemase del Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, sufriría los debidos castigos. La primera época de aquel rey simbolizaba los primeros tiempos de los reyes infieles, quienes persiguieron a los cristianos en vez de los impíos. La segunda época de aquel rey simbolizó los tiempos de los posteriores reyes creyentes, a quienes tuvieron que sufrir los impíos en vez de los cristianos.

10. Sin duda, se mantiene una templada severidad, o más bien mansedumbre, contra aquellos que fueron seducidos por los impíos y yerran bajo el nombre de Cristo; no sea que yerren las ovejas de Cristo, y hay que hacerlas volver cambiadas al rebaño. Por la fuerza coercitiva de los destierros y de los perjuicios se les invita a considerar lo que padecen y por qué lo padecen, para que aprendan a tener en más las Escrituras que leen que los rumores y calumnias de los hombres. ¿Quién

sus dominum et aduersus Christum eius (Ps 2,1-2). uerum tamen si facta praeterita in propheticis libris figurae fuerunt futurorum, in rege illo, qui appellabatur Nabuchodonosor, utrumque tempus figuratum est, et quod sub apostolis habuit et quod nunc habet ecclesia. temporibus itaque apostolorum et martyrum illud implebatur, quod figuratum est, quando rex memoratus pios et iustos cogebat adorare simulacrum et recusantes mittebat in flammam; nunc autem illud impletur, quod paulo post in eodem rege figuratum est, cum conuersus ad honorandum deum uerum decreuit in regno suo, ut, quicumque blasphemaret deum Sidrac, Misac et Abdenago, poenis debitis subiaceret (cf. Dan 3,1-21.91-96). prius ergo tempus illius regis significabat priora tempora regum infidelium, quos passi sunt Christiani **[454]** pro impiis; posterius uero tempus illius regis significauit tempora posteriorum regum iam fidelium, quos patiuntur impii pro Christianis.

10. Sed plane in eis, qui sub nomine Christi errant seducti a peruersis, ne forte oues Christi sint errantes et ad gregem aliter[a] reuocandae sint, temperata *(326)* seueritas et magis mansuetudo seruatur, ut cohercitione exiliorum atque damnorum admoneantur considerare, quid quare patiantur, et discant praeponere rumoribus et calumniis hominum scrip-

a] taliter PL

de nuestros partidarios o quién de los vuestros no alaba las leyes imperiales dadas contra los sacrificios paganos? Y ya ves que sobre eso se ha dictado una pena más severa, ya que por esa impiedad se condena a suplicio capital. En cambio, para reprimiros y corregiros a vosotros se ha tenido en cuenta que se trata de que abandonéis el error más bien que de castigaros por un delito. Puede quizá decirse de vosotros lo que dice el Apóstol de los judíos: *Testifico que tienen el celo de Dios, pero no según la ciencia. Al ignorar la justicia de Dios y querer establecer la suya, no se someten a la justicia de Dios.* ¿Qué otra cosa hacéis vosotros, sino establecer vuestra justicia, cuando afirmáis que no se justifican sino aquellos que pudieron ser bautizados por vosotros? En ese testimonio que el Apóstol dio de los judíos se halla esta diferencia entre éstos y vosotros: vosotros tenéis los sacramentos cristianos, de que ellos carecen todavía. En la medida en que el Apóstol afirma de los judíos que *ignoran la justicia de Dios y quieren establecer la suya,* y que *tienen el celo de Dios, pero no según la ciencia,* vosotros sois iguales a ellos en todo. Se exceptúan, naturalmente, aquellos que entre vosotros tienen conciencia de la verdad y sólo por su animosidad perversa pelean contra la verdad, que conocen de sobra. La impiedad de estos tales es superior con seguridad a la de los idólatras. Pero no podemos convencer fácilmente a todos los que no estáis tan distantes de nosotros, ya que el error se oculta en el alma; por eso se os

turas, quas legunt. quis enim nostrum, quis uestrum non laudat leges ab imperatoribus datas aduersus sacrificia paganorum? et certe longe ibi poena seuerior constituta est; illius quippe impietatis capitale supplicium est. de uobis autem corripiendis atque cohercendis habita ratio est, qua potius admoneremini ab errore discedere, quam pro scelere puniremini. potest enim fortasse etiam de uobis dici, quod ait apostolus de Iudaeis: *Testimonium illis perhibeo, quia zelum dei habent sed non secundum scientiam. ignorantes enim dei iustitiam et suam iustitiam uolentes constituere iustitiae dei non sunt subiecti* (Rom 10,2-3). quid enim aliud et uos quam uestram iustitiam uultis constituere, quando non dicitis iustificari nisi eos, qui a uobis potuerint baptizari? in hac ergo apostolica sententia, quam de Iudaeis protulit, hoc distatis a Iudaeis, quod uos habetis sacramenta Christiana, quibus illi adhuc carent. ceterum ad hoc, quod ait: *Ignorantes dei iustitiam et suam uolentes* **[455]** *constituere, et quod zelum dei habent sed non secundum scientiam,* pares estis omnino exceptis dumtaxat illis, quicumque in uobis sunt scientes, quid uerum sit, et pro animositate suae peruersitatis contra ueritatem etiam sibi notissimam dimicantes horum quippe impietas etiam idolatriam forsitan superat. sed quia non facile conuinci possunt —in animo namque latet hoc malum—, omnes tamquam non [b] a nobis nimis alieni leniore

b] non *omitt.* PL

apremia con una severidad mitigada. Esto lo diría yo de todos los herejes que aceptan los sacramentos cristianos y disienten de la unidad o de la verdad de Cristo, o por lo menos de todos los donatistas.

11. Vosotros no sólo lleváis el nombre común de donatistas por Donato, sino también el específico de rogatistas por Rogato, y os parece que sois más benignos porque no vais al asalto con la grey furiosa de los circunceliones. Pero ninguna fiera es llamada mansa, aunque no tenga dientes ni garras, porque no ha matado a nadie. Vosotros decís que no queréis atropellar; yo creo que no podéis. Sois tan pocos en número, que no osáis moveros contra las muchedumbres que os son enemigas, aunque deseéis hacer mal. Pero supongamos que no queréis lo que no podéis. Os citaré una sentencia evangélica que dice: *Si alguien quisiere quitarte la túnica y pleitear contigo, déjale también el palio.* Supongamos que la entendéis y cumplís, y que no sólo no hacéis injuria a nadie, sino que tampoco resistís, apelando a derecho alguno. Vuestro fundador Rogato no lo entendió así o no lo cumplió, pues por no sé qué asuntos que vosotros llamáis vuestros peleó con testaruda perseverancia y ante un tribunal forense. Supongamos ahora que le decimos: «¿Qué apóstol defendió sus pleitos en juicio público, aun tratándose de la fe?» Eso es lo que tú decías en el principio de tu carta: «¿Qué apóstol se apoderó de las propiedades ajenas, aun tratándose de la fe?» No hubiese Rogato

seueritate cohercemini. et hoc quidem uel de omnibus haereticis, qui Christianis sacramentis inbuuntur et a Christi ueritate siue unitate dissentiunt uel Donatistis omnibus dixerim.

11. Quod autem ad uos adtinet, qui non solum cum illis communiter Donatistae a Donato uerum etiam proprie Rogatistae a Rogato appellamini, mitiores quidem esse uidemini, quia Circumcellionum immanissimis gregibus non saeuitis; sed nulla bestia, si neminem uulneret, propterea mansueta dicitur, quia dentes et ungues non habet. saeuire uos nolle dicitis; ego non posse arbitror. ita enim estis numero exigui, ut mouere uos contra aduersarias uobis multitudines non audeatis, etsi cupiatis. sed ponamus uos etiam nolle, quod non ualetis, ponamus uos euangelicam sententiam, qua scriptum est: *Si quis tibi uoluerit tunicam tollere et iudicio tecum contendere, dimitte illi et pallium* (Mt 5,40), sic intelle**[456]**gere, sic tenere, ut persequentibus uos non solum nulla iniuria uerum etiam iure nullo resistendum putetis: hunc certe intellectum Rogatus auctor uester aut non habuit aut non impleuit, qui de nescio quibus rebus, ut dicitis, uestris acerrima perseuerantia etiam forensi disceptatione conflixit. cui si diceretur: «Quis umquam apostolorum in causa fidei res suas iudicio publico de*(327)*fendit? sicut tu in epistula posuisti: «Quis umquam apostolorum in causa fidei res alienas inuasit?».

encontrado en los divinos libros un ejemplo de tal acción, pero quizá pudiera haber encontrado alguna defensa verdadera, si hubiese estado dentro de la verdadera Iglesia y no se hubiese apropiado desvergonzadamente nada bajo el nombre de Iglesia verdadera.

4 12. Vengamos a esos edictos de las autoridades terrenas que han de ser reclamados y aplicados contra los cismáticos o herejes. Los donatistas, de quienes os habéis separado, fueron implacables, según se nos ha dicho, tanto contra vosotros como contra los maximianistas. Podemos probarlo con documentos fehacientes de las actas. Todavía no os habíais separado de ellos, cuando dijeron al emperador Juliano en su petición que «solamente ante él hallaba lugar la justicia». Sabían los donatistas que el emperador era apóstata y le veían totalmente entregado a la idolatría. O bien identificaban a ésta con la justicia o no pueden negar que mintieron villanamente al decir que la justicia sólo hallaba lugar ante un hombre ante el cual la idolatría tenía el más grande lugar, como ellos veían. Y aunque hubiese error en la expresión, ¿qué me dices de los hechos? Si nada hay que demandar en justicia al emperador, ¿por qué se le pidió a Juliano lo que se estimó justo?

13. ¿Es que uno puede acudir al emperador para recuperar lo suyo, pero no para acusar a otro, a quien tenga que reprimir el emperador? Por de pronto, en la reclamación de esas posesiones que los donatistas querían recuperar ya se apartaron del ejemplo de los apóstoles, pues no sabemos que nin-

nullum quidem in diuinis litteris huius facti reperiret exemplum; sed tamen forte inueniret aliquam ueram defensionem, si ueram ecclesiam retineret, non sub ecclesiae uerae nomine inpudenter aliquid possideret.

IV 12. Quod autem pertinet ad terrenarum potestatum iussa contra schismaticos aut haereticos uel impetranda uel exerenda, illi quidem, a quibus uos separastis, acerrimi fuerunt et contra uos, quantum audire potuimus, et contra Maximianistas, quod gestorum etiam certis documentis probamus; sed tamen nondum ab eis separati eratis, quando Iuliano imperatori in sua petitione dixerunt, quod apud eum sola iustitia locum haberet, quem certe apostatam nouerant et idolatriis deditum sic uidebant, ut aut iustitiam esse idolatriam faterentur aut se scelerate mentitos negare non possent, ut apud eum dicerent solam locum habere iustitiam, apud quem magnum locum cernerent habere idolatriam. sed fuerit error in uerbo, de ipso facto quid dicis? si nihil iustum ab imperatore petendum est, cur a Iuliano petitum est, quod iustum putatum est?

[457] 13. An per[a] hoc petendum est, ut sua quisque recuperet, non ut aliquem, quo ab imperatore coherceatur, accuset? interim et in suarum rerum recipiendarum repetitione ab apostolicis exemplis receditur,

a] per *omitt.* PL

guno de éstos obrase así. Pero vuestros mayores delataron además al mismo Ceciliano, obispo de Cartago, con quien se negaban a comulgar por considerarle malhechor, ante el príncipe Constantino por medio del procónsul Anulino. Eso no era ya reclamar los bienes perdidos, sino perseguir con calumnias a un inocente, como nosotros creemos y como el desenlace del juicio evidenció. ¿Pudieron hacer cosa más detestable? Si entregaron a las autoridades terrenas a un verdadero criminal, como vosotros falsamente pensáis, para que la juzgasen, ¿por qué ahora nos echáis en cara lo que la presunción de los vuestros hizo entonces? Nosotros no les reprenderíamos por haberlo hecho si lo hubieran hecho con voluntad de corregir y enmendar y no con intenciones envidiosas y malévolas. Pero, en cambio, no dudamos en echaros en cara a vosotros el que ahora digáis que es criminal el quejarse de los enemigos de nuestra comunión ante el emperador cristiano. ¿No es cierto que vuestros mayores presentaron un libelo de acusación ante el procónsul Anulino para que lo enviase al emperador Constantino, y que se intitulaba así: *Libelo de la Iglesia católica, que contiene los crímenes de Ceciliano, presentado por el partido de Mayorino?* A ellos les echaron en cara el que, después de acusar espontáneamente ante el emperador a Ceciliano, a quien sin duda debían haber convencido anteriormente en el tribunal de los obispos transmarinos, ni aun vencidos quisieron tener paz con los hermanos. El emperador procedió con mayor cordura que ellos, remitiendo a un tribunal de obispos la causa de otros obispos contra la cual se apelaba. Ellos volvieron a

quia hoc fecisse nemo inuenitur illorum. sed tamen cum maiores uestri ipsum Caecilianum tunc ecclesiae Carthaginiensis episcopum, cui tamquam criminoso communicare noluerunt, apud principem Constantinum per Anulinum proconsulem accusauerunt, non res suas amissas repetiuerunt, sed innocentem, sicut existimamus et sicut ipse iudiciorum exitus docuit, calumniose appetierunt, quo quid sceleratius ab eis fieri potuit? si autem, sicut falso arbitramini, uere criminosum iudicandum terrenis potestatibus tradiderunt, quid nobis obicitis, quod uestrorum praesumptio primitus fecit? quod eos non argueremus, quia fecerunt, si non animo inuido et noxio sed emendandi et corrigendi uoluntate fecissent, uos tamen indubitanter arguimus, quibus crimen uidetur de inimicis communionis nostrae Christiano imperatori aliquid conqueri, cum libellus a maioribus uestris Anulino proconsuli datus Constantino imperatori mittendus ita suprascriptus sit: «Libellus ecclesiae catholicae criminum Caeciliani traditus a parte Maiorini». illos autem hinc magis arguimus, quia, cum apud imperatorem ultro Caecilianum accusassent, quem primo utique *(328)* apud collegas transmarinos **[458]** conuincere debuerunt, ipso imperatore longe ordinatius agente, ut episcoporum causam ad se delatam ad episcopos mitteret, nec uicti pacem cum fratribus habere uoluerunt, sed

apelar al emperador. Ya no se contentaron con acusar a Ceciliano; acusaron también ante el rey terreno a los obispos que se les dio para juzgar. Apelaron, al fin, del último tribunal eclesiástico al mismo emperador. Este examinó la causa y juzgó entre las partes, pero ellos rehusaron rendirse a la verdad o a la paz.

14. Si Ceciliano y sus compañeros hubiesen sido vencidos cuando vuestros mayores los acusaban, ¿qué otra sentencia hubiese dictado Constantino sino la que dictó contra los espontáneos delatores, que ni pudieron probar lo que pretendían ni quisieron rendirse a la verdad después de su derrota? Fue aquel emperador el que por primera vez estableció en esta contienda la confiscación de bienes de los convictos que hiciesen obstinada resistencia a la verdad. Pero si vuestros mayores hubiesen acusado y vencido y ese emperador hubiese decretado una cosa parecida contra la comunión de Ceciliano, pretenderíais llamaros providencia de la Iglesia, defensores de la paz y de la unidad.

Sólo que los delatores no pudieron probar su espontánea acusación ni quisieron aceptar el gremio de la paz, que se les ofrecía para que se acogiesen a él corregidos. Y como entonces los emperadores promulgaron ese decreto, decís que es un crimen indigno. Ahora alegáis que nadie debe ser obligado a entrar en la unidad, que a nadie hay que devolver mal por mal. Eso no es otra cosa que lo que de vosotros tiene alguien escrito: «Lo que nosotros queremos, eso es lo santo». Ya veis que no sería grande ni difícil cosa demostrar y hacer ver que

rursus ad eundem imperatorem uenerunt, rursus non Caecilianum tantum uerum etiam datos sibi episcopos iudices apud terrenum regem accusauerunt, rursus ab alio episcopali iudicio ad eundem imperatorem appellauerunt nec eo ipso inter partes cognoscente atque iudicante uel ueritati uel paci cedendum esse duxerunt.

14. Quid autem aliud statueret Constantinus aduersus Caecilianum et socios eius, si essent uestris maioribus accusantibus uicti, quam quod statuit in eos ipsos, qui cum ultro accusassent nec ea, quae intendebant, probare potuissent, noluerunt ueritati consentire nec uicti? ille quippe imperator primus constituit in hac causa, ut res conuictorum et unitati peruicaciter resistentium fisco uindicarentur. sed uidelicet si uestris maioribus accusantibus atque superantibus contra communionem Caeciliani imperator tale aliquid decreuisset, prouisores ecclesiae, defensores pacis et unitatis nominari uelletis. cum uero in eos, qui ultro accusantes nihil probare potuerunt nec oblato sibi gremio pacis, quo correcti exciperentur, consentire uoluerunt, ab imperatoribus talia decernuntur, indignum facinus clamitatur, neminem ad unitatem esse cogendum, malum pro malo nemini reddendum esse contenditur. quid est aliud quam id, quod de uobis quidam **[459]** scripsit: «Quod uolumus, sanctum est?». et nunc

que el juicio y sentencia de Constantino está en pleno vigor contra vosotros. Contra vosotros fue promulgada cuando vuestros mayores acusaron repetidas veces a Ceciliano ante el emperador y nada pudieron probar. Necesariamente han de mantenerla los demás emperadores, máxime siendo católicos cristianos, siempre que la necesidad obligue a proceder contra vuestra obstinación.

15. Fácil os sería recapacitar sobre ese punto, para que al fin os dijerais: «Si Ceciliano fue inocente, o no pudo probarse que fue culpable, ¿cómo pudo pecar en todo este negocio la sociedad cristiana por doquier difundida? ¿Por qué no le fue lícito al orbe cristiano el ignorar lo que los mismos delatores no pudieron probar? ¿Por qué se niega que sean cristianos aquellos a quienes Cristo sembró en su campo, es decir, en este mundo? ¿No mandó que creciesen entre la cizaña hasta la siega todos esos miles de fieles que hay en todas las naciones, cuya multitud comparó el Señor a las estrellas del cielo y a las arenas del mar, y a quienes prometió que serían benditas en el linaje de Abrahán, como se lo cumplió? ¿Vamos a condenarlos sólo porque en esta causa, a la que no asistieron, prefirieron creer a los jueces, que cumplían su oficio, más bien que a los litigantes derrotados? Ningún crimen mancha al que lo ignora. Pues ¿cómo los fieles esparcidos por todo el mundo pudieron conocer el crimen de los traidores, si los acusadores mismos, que lo conocían, no supieron mostrárselo? Basta esa ignorancia para demostrar que estaban inmunes

non erat magnum neque difficile considerare atque cogitare Constantini iudicium atque sententiam contra uos uigere, quae uestris maioribus Caecilianum apud imperatorem totiens accusantibus et non conuincentibus aduersus uos promulgata est, eamque necessario sequi ceteros imperatores, maxime catholicos Christianos, quotiens de uobis aliquid agere uestrae obstinationis necessitas cogit.

15. Facile erat ista cogitare, ut uobis ipsis aliquando diceretis: «Si Caecilianus uel innocens fuit uel nocens conuinci non potuit, quid in hoc negotio tam longe lateque diffusa societas Christiana peccauit? cur orbi Christiano non licuit ignorare, quod non potuerunt, qui accusauerant, demonstrare? cur illi, quos Christus in agro suo, id est in hoc mundo seminauit et inter zizania crescere usque ad messem praecepit (cf. Mt 13,24-30), cur tot milia fidelium in omnibus gentibus, quorum multitudinem stellis caeli et harenae maris dominus comparauit, quos in semine Abrahae benedicendos promisit (cf. Gen 22,17-18) et reddidit, propterea negantur esse Christiani, quia in hac causa, in qua discutienda non interfuerunt, iudicibus potius suo periculo iudicantibus quam uictis litigatoribus credere maluerunt? certe nullius crimen maculat nescientem. quo modo fideles toto orbe diffusi crimen traditorum cognoscere poterant,

de tal crimen. Entonces ¿por qué se acusa de falsos crímenes a los inocentes, simplemente porque ignoran los crímenes ajenos, falsos o verdaderos? ¿Qué lugar se reserva a la inocencia, si el ignorar el crimen ajeno es ya un crimen propio? Si, como llevamos dicho, esa ignorancia demuestra ya la inculpabilidad de tantos pueblos, ¿no será un gran crimen el separarse de la comunión de estos inocentes? Las malas acciones que no se pueden mostrar a los inocentes o que estos inocentes no pueden creer, no mancillan a nadie, aunque sean conocidas y toleradas por amor a la convivencia con los buenos. Por causa de los malos no hemos de dejar a los buenos, sino que por amor a los buenos hemos de tolerar a los malos. Los profetas toleraron al pueblo contra el que pronunciaban tantas amenazas, sin abandonar la comunión en los sacramentos de aquel pueblo. El Señor toleró a Judas hasta el fin desastrado del traidor y le permitió participar en la sagrada cena con los inocentes. Toleraron los apóstoles a los que anunciaban a Cristo por envidia, que es un vicio diabólico. Toleró Cipriano la avaricia de sus colegas, llamándola idolatría en conformidad con el Apóstol. Finalmente, si entonces algunos estaban enterados, hoy todos están ignorantes; no se haga acepción de personas acerca de lo que pasó entonces entre aquellos obispos. «¿Por qué, pues, no es amada por todos la paz?» Podríais con suma facilidad meditar eso, o quizá ya lo meditáis. Pero mejor fuera

quod accu*(329)*satores, etiam si nouerant, tamen eis ostendere non ualebant? hos ergo ab hoc crimine innocentes esse nempe ipsa ignorantia facillime ostendit. cur ergo innocentes falsis criminibus accusantur, quia crimina aliena seu **[460]** falsa seu uera nescierunt? quis locus innocentiae reseruatur, si crimen est proprium nescire crimen alienum? porro si tot gentium populos ipsa ignorantia, sicut dictum est, innocentes ostendit, quam magnum crimen est ab istorum innocentium communione separari? nam et facta nocentium, quae innocentibus demonstrari uel ab innocentibus credi non possunt, non inquinant quemquam, si propter innocentium consortium etiam cognita sustinentur. non enim propter malos boni deserendi, sed propter bonos mali tolerandi sunt, sicut tolerarunt prophetae, contra quos tanta dicebant, nec communionem sacramentorum illius populi relinquebant, sicut ipse dominus nocentem Iudam usque ad condignum eius exitum tolerauit et eum sacram cenam cum innocentibus communicare permisit, sicut tolerarunt apostoli eos, qui per inuidiam, quod ipsius diaboli uitium est, Christum adnuntiabant (cf. Phil 1,15), sicut tolerauit Cyprianus collegarum auaritiam, quam secundum apostolum appellat idolatriam (cf. Eph 5,5; Col 3,5). postremo quicquid tunc inter illos episcopos gestum est, etiam si forte ab aliquibus eorum sciebatur, si non sit acceptio personarum, nunc ab omnibus ignoratur. cur ergo non ab omnibus pax amatur?». haec facillime cogitare possetis

que amaseis los bienes terrenos, y por temor a perderlos llegaseis a un arreglo con la verdad conocida, antes de amar la vana gloria de los hombres; os imagináis que la vais a perder si llegáis a ese arreglo con la verdad.

5 16. Ya ves, si no me engaño, que no hay que considerar el que se obligue a alguien. Lo que hay que saber es si es bueno o malo aquello a que se le obliga[3]. No digo que se pueda ser bueno a la fuerza, sino que el que teme padecer lo que no quiere, abandona el obstáculo de su animosidad o se ve impelido a conocer la verdad ignorada. Por su temor rechaza la falsedad que antes defendía, o busca la verdad que ignoraba, y así llega a querer mantener lo que antes no quería. Parecería superfluo repetir esto tantas veces si no tuviésemos ante los ojos tantos y tan actuales casos. Vemos que antes eran donatistas, no éstos o los otros, sino ciudades enteras y numerosas. Ahora son católicas, y detestan con vehemencia el cisma diabólico y aman con ardor la unidad. Con ocasión de ese temor que a ti te desagrada, se hicieron católicas gracias a las leyes de los emperadores. Empezó a legislar Constantino, ante quien fue acusado Ceciliano por los vuestros; continúan los emperadores actuales, que con toda justicia decidieron que se

aut fortasse etiam cogitatis. sed melius erat, ut amaretis possessiones terrenas, quas timendo perdere cognitae ueritati consentiretis, quam ut amaretis **[461]** uanissimam hominum gloriam, quam uos putatis perdere, si cognitae ueritati consenseritis.

V 16. Vides itaque iam, ut opinor, non esse considerandum, quod quisque cogitur, sed quale sit illud, quo cogitur, utrum bonum an malum. non quo quisque bonus esse possit inuitus, sed timendo, quod non uult, pati uel relinquit impedientem animositatem uel ignoratam compellitur cognoscere ueritatem, ut timens uel respuat falsum, de quo contendebat, uel quaerat uerum, quod nesciebat, et uolens iam teneat, quod nolebat. superfluo fortasse hoc diceretur quibuslibet uerbis, si non tam multis ostenderetur exemplis. non illos aut illos homines sed multas ciuitates uidemus fuisse Donatistas, nunc esse catholicas, detestari uehementer diabolicam separationem, diligere ardenter unitatem. quae tamen timoris huius, qui tibi displicet, occasionibus catholicae factae sunt per leges imperatorum a Constantino, apud quem primum uestri ultro Caecilianum accusauerunt, usque ad praesentes imperatores, qui iudicium

[3] Agustín era enemigo de la represión personalmente. Pero los donatistas le precedieron en su recurso a la autoridad civil. Además, el éxito de la represión dio la razón a los obispos católicos que la solicitaban. Procuró, sin embargo, excluir la pena de muerte, suavizar los castigos y recordar que la Biblia atestiguaba una suave represión en la fórmula *compelle intrare* (fuérzalos a entrar), ya que, una vez convertidos, los donatistas se felicitaban de haber sido un poco forzados. Es, pues, abusivo y siempre lo fue recurrir al ejemplo de Agustín para justificar excesos de represión contra los herejes y cismáticos en la historia de la Iglesia. Véase la nota complementaria 5: *Compelle intrare* p.940.

mantenga en vigor contra vosotros la sentencia del emperador, a quien los vuestros eligieron y antepusieron al tribunal episcopal.

17. Impresionado por todos estos ejemplos, que mis colegas me han presentado, he cambiado de opinión. Mi primera sentencia era que nadie debía ser obligado a aceptar la unidad de Cristo; que había que obrar de palabra, luchar en la disputa, triunfar con la razón para no convertir en católicos fingidos a los que conocíamos como herejes declarados. Mas esta opinión mía ha sido derrotada, no por las palabras de mis competidores, sino por estos ejemplos evidentes. Se me hizo ver en primer término que mi propia ciudad natal, que pertenecía entera al partido de Donato, se convirtió a la unidad católica por temor a las leyes imperiales. Ahora la vemos detestar los prejuicios que causa vuestra animosidad, de tal manera que da la impresión de que jamás estuvo de vuestra parte. Así se me han ido citando nominalmente otras muchas ciudades para que comprobase yo por los hechos que también en esta contienda puede aplicarse con razón lo que está escrito: *Da la ocasión al sabio y se hará más sabio.* ¡Cuántos hay, y me consta con certeza, que ya antes querían ser católicos, porque estaban conmovidos por la verdad patente! Cada día diferían el serlo de hecho porque temían a los suyos. ¡A cuántos ataba, no la verdad, sobre la cual nunca os habéis hecho ilusiones, sino el lazo fuerte de la inveterada costumbre! Se cumplía en ellos la divina sentencia: *Con palabras no se en-*

illius, quem uestri elegerunt, quem iudicibus episcopis praetulerunt, iustissime contra uos custodiendum esse decernunt.

17. His ergo exemplis a collegis meis mihi propositis cessi. nam mea primitus sententia non erat nisi neminem ad unitatem Christi esse cogendum, uerbo esse agendum, disputatione pugnandum, ratione uin-*(330)*cendum, ne fictos catholicos haberemus, quos apertos haereticos noueramus. sed haec opinio mea non contradicentium uerbis sed demonstrantium **[462]** superabatur exemplis. nam primo mihi opponebatur ciuitas mea, quae cum tota esset in parte Donati, ad unitatem catholicam legum imperialium timore conuersa est, quam nunc uidemus ita huius uestrae animositatis perniciem detestari, ut in ea numquam fuisse credatur; ita aliae multae, quae mihi nominatim commemorabantur, ut ipsis rebus agnoscerem etiam in hac causa recte intellegi posse, quod scriptum est: *Da sapienti occasionem et sapientior erit* (Prov 9,9). quam multi enim, quod certo scimus, iam uolebant esse catholici manifestissima ueritate commoti et offensionem suorum reuerendo cotidie differebant! quam multos non ueritas, qua numquam praesumpsistis, sed obduratae consuetudinis graue uinculum conligabat, ut in eis compleretur diuina illa sentencia: *Verbis non emendabitur seruus durus; si enim et intel-*

mienda al siervo endurecido; aunque entendiere, no obedecerá. ¡Cuántos opinaban que la verdadera Iglesia era el partido de Donato, porque su seguridad los entorpecía para buscar la verdad católica y los llenaba de pereza y hastío! ¡A cuántos cerraban la entrada los rumores de los calumniadores, quienes propalaban que colocábamos, sobre el altar de Dios, no sé qué cosas! ¡Cuántos creían que importaba poco en qué partido eran cristianos, y se mantenían en el de Donato porque en él habían nacido y nadie les obligaba a dejarlo y pasar a la Católica!

18. Por todo esto, el terror que infunden esas leyes, con cuya promulgación los reyes sirven a Dios en el temor, fue tan provechoso, que muchos dicen ahora: «¡Bien lo deseábamos; pero gracias a Dios, que nos dio ocasión de ejecutarlo y cortó los retardos y dilaciones!» Otros dicen: «Ya sabíamos que ésta era la verdad, pero, no sabíamos cómo, estábamos cogidos por la costumbre; gracias a Dios, que rompió nuestros lazos y nos trajo al vínculo de la paz». Otros dicen: «Ignorábamos que aquí estuviese la verdad y no queríamos saber dónde estaba; pero el miedo nos hizo prestar atención para conocerla, pues temíamos vernos privados de los bienes temporales sin ganar nada para la eternidad; gracias a Dios, que sacudió nuestra negligencia con el espolazo del temor para que en nuestra inquietud buscásemos lo que en nuestra seguridad nunca nos preocupábamos de buscar». Otros dicen: «Para entrar nos veíamos aterrados por los falsos rumores; nunca hubiésemos

lexerit, non oboediet! (Prov 29,19). quam multi propterea putabant ueram ecclesiam esse partem Donati, quia eos ad cognoscendam catholicam ueritatem securitas torpidos, fastidiosos pigrosque faciebat! quam multis aditum intrandi obserabant rumores maledicorum, qui nescio quid aliud nos in altare dei ponere iactitabant! quam multi nihil interesse credentes, in qua quisque parte Christianus sit, ideo permanebant in parte Donati, quia ibi nati erant et eos inde discedere atque ad catholicam transire nemo cogebat!

18. His omnibus harum legum terror, quibus promulgandis reges domino seruiunt in timore (cf. Ps 2,11), ita profuit, ut nunc alii **[463]** dicant: «Iam hoc uolebamus; sed deo gratias, qui nobis occasionem praebuit iam iamque faciendi et dilationum morulas amputauit», alii dicant: «Hoc esse uerum iam sciebamus, sed nescio qua consuetudine tenebamur; gratias domino, qui uincula nostra disrupit et nos ad pacis uinculum transtulit», alii dicant: «Nesciebamus hic esse ueritatem nec eam discere uolebamus; sed nos ad eam cognoscendam metus fecit intentos, quo timuimus, ne forte sine ullis rerum aeternarum lucris damno rerum temporalium feriremur; gratias domino, qui neglegentiam nostram stimulo terroris excussit, ut saltem sollíciti quaereremus, quod securi numquam nosse curauimus», alii dicant: «Nos falsis rumoribus

sabido que eran falsos si no hubiésemos entrado, y no hubiésemos entrado si no nos hubiesen obligado. Gracias a Dios, que cortó nuestras vacilaciones con el flagelo y nos enseñó con la experiencia cuán vanas y necias acusaciones pregonaba acerca de su Iglesia la mentirosa fama. Por donde vemos que son también falsas las que los promotores de esta herejía denunciaron, ya que sus sucesores las inventan tan falsas y pérfidas». Otros dicen: «Pensábamos que importaba poco en qué secta teníamos la fe de Cristo. Gracias al Señor, que nos recogió del cisma y nos mostró que es necesario que le sirvamos en la unidad».

19. ¿Podía yo oponerme y contradecir a mis colegas, impidiendo tamañas ganancias del Señor? ¿Por qué no iban a ser recogidas en una sola grey las ovejas de Cristo que erraban en vuestros montes y colinas, es decir, en los tumores de vuestro orgullo? ¿Por qué no habíamos de llevarlas allí donde hay *un solo rebaño y un solo pastor?* ¿Debía yo contradecir esas providencias, para que vosotros no perdierais los bienes que llamáis vuestros y desechaseis con seguridad a Cristo, para que legalizaseis los testamentos conforme al derecho romano y rasgaseis con vuestras calumniosas imputaciones el Testamento legalizado con los Padres conforme al derecho divino, en el cual está escrito: *En tu linaje serán bendecidas todas las gentes?* ¿Había yo de trabajar para que vosotros pudieseis hacer libremente contratos de compra y venta y os repartieseis lo que Cristo compró al dejarse vender? ¿O para que tuviesen

terrebamur intrare, quos falsos esse nesciremus, nisi intraremus, nec intraremus, nisi cogeremur; gratias domino, qui trepidationem nostram flagello abstulit, expertos docuit, quam uana et inania de ecclesia sua mendax fama iactauerit; hinc iam credimus et illa falsa esse, quae auctores huius haeresis criminati sunt, quando posteri eorum tam falsa et peiora finxerunt», alii dicant: «Putabamus quidem nihil interesse, ubi fidem Christi teneremus; sed gratias domino, qui nos a diuisione collegit et hoc uni deo congruere, ut in unitate colatur, ostendit».

19. His ego [a] dominicis lucris impendiendis ad contradicendum me opponerem collegis meis, ne in montibus et collibus uestris, id est in tumoribus superbiae *(331)* uestrae Christi oues errantes in pacis ouile colligerentur, ubi est *unus grex et unus pastor?* (Io 10,16). ita sane huic prouisioni contradicere debui, **[464]** ne res, quas dicitis uestras, perderetis et securi Christum proscriberetis? ut iure Romano testamenta conderetis et iure diuino patribus conditum testamentum, ubi scriptum est: *In semine tuo benedicentur omnes gentes* (Gen 22,18; 26,4), calumniosis criminationibus rumperetis? ut in emptionibus et uenditionibus liberos contractus haberetis et uobis diuidere, quod Christus emit

a] ergo PL

valor las donaciones de cada uno de vosotros y no valiese para los llamados hijos lo que les donó el Dios de los dioses *desde la salida del sol hasta el ocaso?* ¿O para que no fueseis arrancados de la tierra de vuestro cuerpo, al ser enviados al destierro, y os esforzaseis en desterrar a Cristo del reino de su sangre, *desde el mar hasta el mar, desde el río hasta los términos del orbe de la tierra?* Por el contrario, sirvan a Cristo los reyes de la tierra, pues también se le sirve haciendo leyes en favor de Cristo. Vuestros mayores imputaron a Ceciliano y a sus compañeros falsos crímenes para que los castigasen los reyes de la tierra. Vuélvanse los leones y quebranten los huesos de los calumniadores; no interceda Daniel, una vez demostrada su inocencia y libertado de la leonera en que ellos perecieron; porque quien prepara a su prójimo la hoya, caerá muy justamente en ella.

6 20. Líbrate, hermano, mientras vives en esta carne, de la venganza que caerá sobre los obstinados y altaneros. Cuando el terror de las autoridades temporales ataca a la verdad, ofrece a los justos valientes una prueba valiosa, a los débiles una tentación peligrosa. Pero, cuando ese terror predica la verdad, da un aviso útil a los insensatos: *No hay autoridad sino de Dios, y quien resiste a la autoridad, a la ordenación de Dios resiste; porque los príncipes no son de temer en la buena obra, sino en la mala. ¿Quieres tú no temer a la autoridad? Obra bien y ella te alabará.* Cuando la autoridad favorece a

uenditus, auderetis? ut, quod quisque uestrum cuiquam donasset, ualeret et, quod donauit deus deorum *a solis ortu usque ad occasum* (Ps 49,1) uocatis filiis, non ualeret? ut de terra corporis uestri in exilium non mitteremini et de regno sanguinis sui *a mari usque ad mare et a flumine usque ad terminos orbis terrae* (Ps 71,8) Christum exulem facere conaremini? immo uero seruiant reges terrae Christo etiam leges ferendo pro Christo. maiores uestri Caecilianum et socios eius regibus terrae puniendos falsis criminibus obiecerunt; conuertantur leones ad comminuenda ossa calumniantium nec Danihel ipse intercedat innocens comprobatus et de lacu, quo illi pereunt, liberatus (cf. Dan 6,13-24; 14,29-42); *qui* enim *parat proximo suo foueam,* ipse iustius *cadet in eam* (Prov 26,27).

VI 20. Eripe te, frater, dum in hac carne uiuis, ab ira, quae uentura est pertinacibus et superbis. terror temporalium potestatum quando ueritatem oppugnat, iustis fortibus gloriosa probatio est, infirmis periculosa temptatio; quando autem ueritatem praedicat, errantibus cordatis utilis admonitio est, insensatis inutilis afflictio. *non est* tamen *potestas nisi* **[465]** *a deo; qui autem resistit potestati, dei ordinationi resistit; principes enim non sunt timori bono operi sed malo. uis autem non timere potestatem, bonum fac et habebis laudem ex illa* (Rom 13,1-3).

la verdad y castiga, alaba al que se enmienda. Cuando esa autoridad es enemiga de la verdad y castiga, alaba al que es coronado por haberla despreciado. Y como tú, por tu parte, no haces el bien, por eso debes temer a la autoridad. A no ser que me digas que es un bien el inhibirse y contentarse con no calumniar al hermano, calumniando entretanto a los hermanos esparcidos por todas las naciones, de quienes dan testimonio los profetas, Cristo y los apóstoles, cuando dicen: *En tu linaje serán benditas todas las gentes;* y también: *Desde el nacimiento del sol hasta el ocaso se ofrece a mi nombre un sacrificio puro, porque ha sido glorificado mi nombre entre las gentes, dice el Señor.* Escucha: *dice el Señor.* No se escribe: «dice Donato, o Rogato, o Vicente, o Hilario, o Ambrosio, o Agustín», sino *dice el Señor.* Asimismo: *Y serán bendecidas en El todas las tribus de la tierra, todas las gentes le glorificarán; bendito el Señor, Dios de Israel, que hace maravillas El solo; y bendito el nombre de su gloria para siempre y para el siglo del siglo; y se llenará de su gloria toda la tierra; sea, sea.* Y tú, residente en Cartenna, con otros diez rogatistas que quedan, dices: «No sea, no sea».

21. Oyes que habla el Evangelio: *Convenía que se cumpliese todo lo que está escrito en la Ley, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí. Porque así está escrito, y así convenía que Cristo padeciese, resucitase de entre los muertos al tercer*

siue enim potestas ueritati fauens aliquem corrigat, laudem habet ex illa, qui fuerit emendatus; siue inimica ueritati in aliquem saeuiat, laudem habet ex illa, qui uictor fuerit coronatus. tu autem non bonum facis, ut timere non debeas potestatem, nisi forte bonum est sedere et non aduersus fratrem detrahere (cf. Ps 49,20) sed aduersus fratres omnes in omnibus gentibus constitutos, quibus testimonium perhibent prophetae, Christus, apostoli, cum legitur: *In semine tuo benedicentur omnes gentes* (Gen 22,18; 26,4), cum legitur: *Ab ortu solis usque ad occasum sacrificium mundum offertur nomini meo, quoniam glorificatum est nomen meum in gentibus, dicit dominus* (Mal 1,11) —audi: «dicit dominus», non: dicit Donatus aut Rogatus aut Vincentius aut Hilarius aut Ambrosius aut Augustinus sed: «dicit dominus»—, cum legitur: *Et benedicentur in eo omnes tribus terrae, omnes gentes magnificabunt eum. benedictus dominus deus Israhel, qui facit mirabilia solus, et benedictum nomen gloriae eius in aeternum et in saeculum saeculi. et replebitur gloria eius (332) omnis terra. fiat, fiat* (Ps 71,17-19). et tu sedes Cartennis et cum decem Rogatistis, qui remansistis, dicis: «Non fiat, non fiat».

[466] 21. Audis loqui euangelium: *Oportebat impleri omnia, quae scripta sunt in lege et prophetis et psalmis de me. tunc aperuit illis sensum, ut intellegerent scripturas, et dixit eis: «Quoniam sic scriptum est et sic oportebat Christum pati et resurgere a mortuis tertia die et*

día y se predicase en su nombre la penitencia y la remisión de los pecados en todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Lees en los Hechos de los Apóstoles cómo el Evangelio comenzó a difundirse desde Jerusalén, donde el Espíritu Santo llenó primeramente a aquellos ciento veinte, y cómo se fue extendiendo por Judea y Samaria y por todos los países, según lo había anunciado Jesús al subir a los cielos: *Me seréis testigos en Jerusalén y en toda la Judea y Samaria y hasta los últimos confines de la tierra.* En efecto, *por toda la tierra se corrió el sonido de ellos y hasta los últimos límites de la tierra llegaron sus palabras.* Y tú contradices a los divinos testimonios, con tanta seguridad robustecidos, con tanta luz manifestados, y tratas de lanzar la herencia de Cristo a la proscripción. Supongamos que, como he dicho, se predica en el nombre de Cristo penitencia a todas las naciones. Si alguien se conmueve con esa predicación en alguna parte del mundo, tendrá que buscar y encontrar a Vicente de Cartenna, que reside en la Mauritania Cesariense, o a alguno de sus nueve o diez correligionarios, para que se le puedan perdonar los pecados. ¿A qué osadía no se lanzará el orgullo de la mísera piel mortal? ¿A qué abismo no se precipitará la presunción de la carne y de la sangre? ¿Son ésas tus buenas obras, por las cuales no temes a las autoridades? Das un gran escándalo a los hijos de tu madre, a saber, al pequeño y al débil, por quienes murió Cristo, que no pueden soportar aún el alimento paterno y tienen que

praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes incipientibus ab Hierusalem» (Lc 24,44-47; cf. Rom 10,18). legis etiam actus apostolorum, quem ad modum hoc euangelium coeperit ab Hierusalem, ubi primo illos centum uiginti spiritus sanctus impleuit, atque inde in Iudaeam et Samariam et in omnes gentes exierit, sicut eis dixerat ascensurus in caelum (cf. Act 1,12-2,4): *Eritis mihi testes in Hierusalem et in tota Iudaea et Samaria et usque in fines terrae* (Act 1,8), quia *in omnem terram exiuit sonus eorum et in fines orbis terrae uerba eorum* (Ps 18,5; Rom 10,18). et tu contradicis diuinis testimoniis tanta firmitate roboratis, tanta luce manifestis et ad istam proscriptionem Christi hereditatem perducere conaris, ut, cum in eius nomine, sicut dixit, praedicetur paenitentia in omnibus gentibus, quisquis hac fuerit praedicatione commotus, in qualibet parte orbis terrarum, nisi quaesierit et inuenerit latentem in Mauretania Caesariensi Cartennensem Vincentium aut aliquem ex eius nouem aut decem consortibus, dimitti ei peccata non possint. quid non audeat typhus morticinae pelliculae? quo non se praecipitet praesumptio carnis et **[467]** sanguinis? hocine est bonum opus tuum, propter quod non timeas potestatem? tantum *scandalum ponis aduersus filium matris tuae* (Ps 49,20) paruulum scilicet et *infirmum, propter quem Christus mortuus est* (1 Cor 8,11), nondum

alimentarse con la leche materna; y luego me vienes citando los libros de Hilario[4] para negar que la Iglesia crece en todas las naciones hasta el fin del mundo, como Dios lo prometió con juramento contra vuestra incredulidad. Harto desventurados hubierais sido si no lo hubieseis creído cuando la promesa se hizo. Ahora lo contradecís, y eso que lo veis cumplido.

7 22. Seguramente que, como docto historiador, habrás descubierto algo muy grande, y piensas poder aducirlo contra el testimonio de Dios, ya que escribes: «Por lo que toca a todas las partes del mundo, la parte en que se acepta la fe cristiana es muy corta en comparación con todo el mundo». No quieres saber o pretendes disimular cuántas naciones bárbaras han recibido ya el Evangelio. Y eso en un tiempo tan escaso, que ni aun los enemigos de Cristo se atreven a dudar de que se ha de cumplir lo que Jesús dijo a los apóstoles cuando le preguntaron acerca del fin del mundo: *Será predicado este Evangelio en todo el orbe como testimonio para todas las gentes, y entonces vendrá el fin.* Vete ahora y clama y disputa cuanto puedas contra ese testimonio, aunque el Evangelio se continúe predicando entre los persas e indios, como ya se predica tiempo ha, y di: «Quienquiera que oiga ese testimonio, si no viene a Cartenna o a sus alrededores, no podrá ser absuelto en absoluto de sus delitos». Si no hablas así, temes que se rían de ti. ¿No quieres que lloren por ti cuando así hablas?

cibo paterno idoneum sed adhuc materno lacte nutriendum (cf. 1 Cor 3,2) et Hilarii mihi libros opponis, uti neges ecclesiam crescentem in omnibus gentibus usque in finem saeculi, quam deus contra incredulitatem uestram cum iuratione promisit! et cum essetis infelicissimi, si tunc, quando promittebatur, resisteretis, nunc etiam, cum redditur, contradicitis.

VII 22. Sed historicus doctus magnum aliquid inuenisti, quod contra dei testimonia proferendum putares. dicis enim: «Quantum ad totius mundi pertinet partes, modica pars est in compensatione totius mundi, in qua fides Christiana nominatur», nec uis adtendere aut te nosse dissimulas, in quam multas iam barbaras nationes tam paruo tempore uenerit euangelium, ut nec inimici Christi dubitare iam possint breui tempore futurum, quod discipulis respondit de saeculi fine quaerentibus: *Et praedicabitur hoc euangelium in uniuerso orbe in testimonium omnibus gentibus et tunc ueniet finis* (Mt 24,14). i nunc et clama et contende, quantum potes: etiam si apud Indos et Persas euangelium praedicetur, ubi quidem iam diu praedicatur, nisi, quisquis hoc audierit, Cartennas uenerit uel in uiciniam Cartennensium, mundari a delictis suis omnino non poterit. itane si carueris **[468]** *(333)* ista uoce, rideri te metuis et, cum ea non cares, flere te non uis?

[4] Se trata de San Hilario de Poitiers.

23. Te parece que has dicho algo muy agudo cuando interpretas que el nombre de Católica no significa una comunión universal, sino la observación de todos los divinos preceptos y de todos los sacramentos. Aunque a la Iglesia se la llamase Católica porque retiene toda la verdad, mientras que las diversas herejías retienen una sola parte de esa verdad, ¿quién te ha dicho que nos apoyamos en ese nombre de Católica para demostrar que la Iglesia está extendida por todas las naciones, y no en la promesa de Dios y en los manifiestos oráculos de la misma Verdad? Por lo visto, todo lo que pretendes persuadirme es, en resumen, que sólo habéis quedado los rogatistas con derecho a apellidaros católicos, porque observáis todos los preceptos divinos y todos los sacramentos, y que únicamente en vosotros hallará la fe el Hijo del hombre cuando vuelva. Perdona, no lo creo. Quizá tengáis la audacia de afirmar que vosotros no estáis en la tierra, sino en el cielo, para que entre vosotros pueda hallarse la fe, que el Señor anunció que no encontraría en la tierra. Sin embargo, el Apóstol nos impuso tanta cautela, que nos mandó anatematizar al ángel del cielo si nos evangeliza una cosa distinta de la que hemos recibido. ¿Cómo por las divinas letras tendríamos la confianza de haber recibido a Cristo manifiesto, si no recibimos por las mismas fuentes la Iglesia manifiesta? Por muchos expedientes y subterfugios que urdáis contra la sencillez de la verdad, por muchas nieblas de falsedad astuta que difundáis, será anatema

23. Acutum autem aliquid uideris dicere, cum catholicae nomen non ex totius orbis communione interpretaris sed ex obseruatione praeceptorum omnium diuinorum atque omnium sacramentorum, quasi nos, etiam si forte hinc sit appellata catholica, quod totum ueraciter teneat, cuius ueritatis nonnullae particulae etiam in diuersis inueniuntur haeresibus, huius nominis testimonio nitimur ad demonstrandam ecclesiam in omnibus gentibus et non promissis dei et tam multis tamque manifestis oraculis ipsius ueritatis. sed nempe hoc est totum, quod nobis persuadere conaris, solos remansisse Rogatistas, qui catholici recte appellandi sint ex obseruatione praeceptorum omnium diuinorum atque omnium sacramentorum, et uos esse solos, in quibus inueniat fidem, cum uenerit filius hominis (cf. Lc 18,8). da ueniam, non credimus. licet enim et hoc audeas forsitan dicere, ut in uobis possit inueniri fides, quam se in terra, non inuenturum dominus dixit, non uos in terra sed in caelo esse deputandos, nos tamen apostolus ita cautos reddidit, ut etiam angelum de caelo nobis aliud euangelizantem, praeterquam quod accepimus, anathema esse debere praeceperit (cf. Gal 1,8). quo modo autem fidimus ex diuinis litteris accepisse nos Christum manifestum, si non inde accepimus et ecclesiam manifestam? quaslibet quisque ansas et uncos aduersus simplicitatem ueritatis intexat, quaslibet nebulas **[469]** callidae falsitatis offundat, sicut anathema erit, qui adnuntiauerit Chris-

quien predique que Cristo no padeció ni resucitó al tercer día, puesto que eso lo hemos recibido por la verdad evangélica: *Era necesario que Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos al tercer día.* Pues del mismo modo será anatema quien predique una Iglesia fuera de la comunión de todas las naciones, puesto que hemos recibido por la misma verdad lo que se dice a continuación: *Y que sea predicada en su nombre la penitencia y remisión de los pecados por todas las gentes, comenzando por Jerusalén.* Debemos, pues, retener sin vacilar: *Quien os predicare algo fuera de lo que habéis recibido, sea anatema.*

8 24. No escuchamos a los donatistas cuando se oponen a la Iglesia de Cristo, porque ningún testimonio de las divinas letras aducen para demostrarlo. Pues ¿cuánto menos, por favor, debemos escuchar a los rogatistas, quienes ni siquiera pretenden aplicarse a sí mismos lo que está escrito: *¿Dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía?* Si en este pasaje de las Escrituras queremos identificar el Africa, puesto que el partido de Donato está bajo la región más ardiente del cielo, los maximianistas os vencerán. Su cisma ha producido ya algunos chispazos en Bizancio [5] y en Trípoli. Seguramente que frente a ellos protestarán los arzuges, pretendiendo que ese texto les pertenece a ellos. Porque la Mauritania Cesariense se acerca más a la parte occidental que a la meridional, y, por lo tanto,

tum neque passum esse neque tertio die resurrexisse, quoniam in ueritate euangelica accepimus: *Oportebat Christum pati et resurgere a mortuis tertia die* (Lc 24,46), sic erit anathema, quisquis adnuntiauerit ecclesiam praeter communionem omnium gentium, quia eadem ueritate consequenter accepimus: *Et praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes incipientibus ab Hierusalem* (Lc 24,47) et inconcusse tenere debemus: *Quisquis uobis adnuntiauerit, praeterquam quod accepistis, anathema sit* (Gal 1,9).

VIII 24. Si autem uniuersos Donatistas non audimus se pro ecclesia Christi opponentes [a], quia nullum pro se testimonium de diuinis libris proferunt, quo id doceant, quanto minus, rogo te, Rogatistas audire debemus, qui nec illud pro se interpretari conabuntur, quod scriptum est: *Ubi pascis, ubi cubas in meridie?* (Cant 1,6) si enim hoc loco scripturarum meridies Africa intellegenda est in parte Donati, quod sub caeli feruentiore plaga est, omnes uos Maximianistae superabunt, quorum schisma in Byzantio et in Tripoli exarsit. sed confligant cum eis Arzuges et hoc magis ad se pertinere contendant. Mauretania tamen Caesariensis occidentali quam meridianae parti uicinior, quando nec Africam se uult

[5] Diócesis imperial del Africa, entre el río Tritón y la «pequeña Sirte». Al este se extendía la Tripolitania. Los «arzugos» eran donatistas disidentes de la Tripolitania o Bizacena. Grupos separados semejantes eran los urbanenses, en Numidia; los claudianenses, en Cartago, y otros grupos menores.

a] supponentes PL

no puede ser confundida con toda el Africa. ¿Cómo podréis gloriaros de estar al mediodía, no digo ya en comparación con todo el mundo, sino en comparación con sólo el partido de Donato? El partido de Rogato es una mínima fracción, sacada de otra fracción algo más grande. Pero ¿no será impudencia estribar en una frase oscura y alegórica y aplicársela a sí mismo, mientras no se aduzcan testimonios manifiestos con cuya luz se aclare lo oscuro?

25. Tenemos que deciros más alto lo que decimos a todos los donatistas. Supongamos, por un imposible, que algunos hallan motivo bastante justo para separar su comunión de la comunión del orbe entero. Supongamos que se llaman Iglesia de Cristo por haberse separado justamente de la comunión de todos los pueblos. ¿Cómo sabéis que en la sociedad cristiana, tan difundida por doquier, no hubo una justa y lejana separación antes de la vuestra? Quizá por ser antigua no pudo llegar hasta vosotros la fama de su justicia. ¿Por qué ha de estar la Iglesia entre vosotros, más bien que entre aquellos que quizá se separaron antes? Ved cómo, por no saber eso, os convertís en un problema para vosotros mismos. Eso les acaece necesariamente a todos los que utilizan a su favor un testimonio extradivino y propio. No podéis decir: «Si eso hubiese acaecido, lo sabríamos». Si os preguntan, ya no sabréis decir ni siquiera en cuántas fracciones se ha dividido el partido de Donato. Especialmente si consideramos que los que crean un nuevo cisma se tienen por tanto más justos cuantos menos en número son,

dici, quo modo de meridie gloriabitur, non dico aduersus orbem terrarum sed **[470]** aduersus ipsam partem Donati, unde pars Rogati breuissimum frustum de *(334)* frusto maiore praecisum est? quis autem non inpudentissime nitatur aliquid in allegoria positum pro se interpretari, nisi habeat et manifesta testimonia, quorum lumine inlustrentur obscura?

25. Quod autem omnibus Donatistis dicere solemus, quanto fortius uobis dicimus: si possunt, quod fieri non potest, aliqui habere causam iustam, qua communionem suam separent a communione orbis terrarum eamque appellent ecclesiam Christi, quod se iuste ab omnium gentium communione separauerint, unde scitis, in Christiana societate tam longe lateque diffusa ne forte, antequam uos separaretis, iam se aliqui iusta causa separauerant in longinquissimis terris, unde ad uos eorum iustitiae fama non potuerit peruenire? quo modo in uobis potest esse ecclesia potius quam in illis, qui se priores forte separauerunt? ita fit, ut, cum hoc nescitis, incerti uobismet ipsis sitis, quod necesse est contingat omnibus, qui pro sua societate utuntur testimonio non diuino sed suo. neque enim potestis dicere: «Si hoc contigisset, nos latere non posset, cum, in Africa ipsa quot iam partes factae sint ex parte Donati, si interrogemini, non dicatis, praesertim quia tanto sibi uidentur, qui hoc faciunt, iustiores, quanto fuerint pauciores, et utique tanto sunt laten-

y, por ende, son menos conocidos. Quizá unos pocos justos, y, por ende, poco conocidos, se separaron a la parte del aquilón, opuesta al mediodía del Africa, por alguna causa justa y antigua, antes de que el partido de Donato separase su justicia de la iniquidad de los demás hombres. Quizá sucedió eso, y no es extraño que lo ignoréis. En ese caso, aquéllos formaron la Iglesia de Dios, una especie de Sión espiritual, que se adelantó a todos vosotros en su justa separación, y que aplicará en su favor lo que está escrito: *El monte Sión, del lado del aquilón, ciudad del gran rey.* Desde luego, tendría más sólidos fundamentos que los de Donato, cuando se aplica el *dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía.*

26. Temes tú que, si sois obligados a entrar en la ciudad por las leyes imperiales, el nombre de Dios será blasfemado más y más por los judíos y paganos. Como si no supiesen los judíos que el antiguo pueblo de Israel estuvo dispuesto a arrasar con la guerra a aquellas dos tribus y media que habían recibido tierras a la otra parte del Jordán, cuando creyó que ellas trataban de separarse de la unidad nacional. En cuanto a los paganos, mejor podrán blasfemar contra nosotros por las leyes que los emperadores cristianos han promulgado contra los idólatras, y, sin embargo, muchos de ellos se han corregido y convertido al vivo y verdadero Dios, y siguen convirtiéndose cada día. Cierto, si los judíos y paganos creyesen que los cristianos son tan pocos como sois vosotros, que os arrogáis exclusivamente el nombre de cristianos, no se dignarían blasfemar

tiores. ac per hoc incerti estis, ne forte aliqui pauci iusti et ideo minime noti alicubi longe contra Africae meridiem, antequam pars Donati iustitiam **[471]** suam a ceterorum hominum iniquitate secerneret, se primitus causa aequissima separauerint in latere aquilonis et ipsa sit potius ecclesia dei tamquam Sion spiritalis, quae uos omnes iusta separatione praeuenit, multoque praesumptius pro se interpretetur, quod scriptum est: *Mons Sion, latera aquilonis, ciuitas regis magni* (Ps 47,3), quam pro se interpretatur pars Donati: *Ubi pascis, ubi cubas in meridie?* (Cant 1,6).

26. Et tamen uereris, ne, cum imperialibus legibus ad unitatem cogimini, nomen dei a Iudaeis et paganis diutius blasphemetur, quasi nesciant Iudaei, quem ad modum primus populus Israhel etiam bello delere uoluerit duas illas tribus et dimidiam, quae ultra Iordanen terras acceperant, quando eas putauerunt se ab unitate sui populi separasse (cf. Ios 22,9-12). pagani uero magis nos blasphemare possunt de legibus, quas contra idolorum cultores Christiani imperatores tulerunt, et tamen ex eis multi correcti et ad deum uiuum uerumque conuersi sunt et cotidie conuertuntur. sed plane et Iudaei et pagani si tam paucos putarent esse Christianos, quam pauci uos estis, qui solos uos Christianos esse perhibetis, nec blasphemare nos dignarentur, sed numquam ridere

contra nosotros. Nunca cesarían de reír. Debíais temer que os dijeran los judíos: «¿Dónde está lo que dijo vuestro Pablo acerca de esa Iglesia, cuando afirmó: *Alégrate, estéril, que no das a luz; salta y grita, tú que no concibes; porque muchos son los hijos de la abandonada, más que los de la casada?»* ¿No parecía indicar que la muchedumbre de los cristianos iba a ser mayor que la de los judíos, siendo así que la Iglesia de Cristo es tan sólo esa miseria vuestra? Vosotros les diríais: «Por eso somos más justos, porque somos pocos». Los judíos os contestarían: «Seáis lo que seáis, por mucho que digáis, no sois aquellos de quienes se dijo: *Muchos son los hijos de la abandonada,* si habéis quedado reducidos a tan poca expresión». ¿No lo veis?

27. Tú te defenderás con el ejemplo de aquel justo único que fue hallado digno de ser librado con su casa en el diluvio. Pero ¿no ves cuán lejos estás todavía de la justicia? Mientras te quedes con esos siete tuyos para ser el octavo, no te tendré por justo. Tengo, además, que suponer que no te arrebató la justicia algún otro que se adelantó al partido de Donato y se separó, sabe Dios a dónde, para librarse del diluvio de este mundo. No podéis averiguar si sucedió así. No ha llegado a vuestra noticia, pero tampoco ha llegado a noticia de muchos pueblos de cristianos, que están en apartadas regiones, el nombre de Donato. Por lo tanto, no sabéis con certidumbre dónde está la Iglesia. Seguramente estará allí donde se hizo por primera vez lo que más tarde hicisteis vosotros, suponiendo que

cessarent. non timetis, ne uobis dicant Iudaei: «Ubi est, quod Paulus uester ecclesiam uestram intellegit, ubi dictum est: *Laetare sterilis, quae non paris, erumpe et clama, quae non parturis, quoniam multi filii* **[472]** *desertae, magis quam eius, quae habet uirum* (Gal 4,27), praeponens multitudinem Christianorum multitudini Iudaeorum, si Christi ecclesia est paucitas uestra»? hocine illis dicturi estis: «Ideo magis iusti sumus, quia pauci *(335)* sumus», nec adtenditis eos responsuros: «Quotlibet uos esse dicatis, non tamen estis illi, de quibus dictum est: *Multi filii desertae,* si tam exigui numero remansistis»?

27. Hic tu oppositurus es exemplum iusti illius in diluuio, qui cum domo sua solus liberari dignus inuentus est. uides ergo, adhuc quam longe sis a iustitia? prorsus donec ad septem remaneas, quibus tu sis octauus, iustum te esse non dicimus, si tamen non istam iustitiam, sicut dicebam, praeripuit aliquis ante partem Donati et cum suis septem iusta aliqua causa commotus se longe alibi separauit et a mundi huius diluuio liberauit. quod cum ignoretis an factum sit atque ita uobis inauditum, sicut multis populis Christianorum in longinquis terris constitutorum nomen Donati inauditum est, incerti estis, ubi sit ecclesia. ibi enim erit, ubi primum forsitan factum est, quod postea uos fecistis, si

pudo haber una causa justa para separarse de la comunión de todo el mundo.

9 28. Nosotros estamos ciertos de que a nadie le es permitido separarse de la comunión de todos los pueblos. Nosotros no buscamos la Iglesia en nuestra propia justicia, sino en las divinas Escrituras, y vemos que todo está cumplido según se prometió. De esa Iglesia se dice: *Como el lirio en medio de las espinas, así mi allegada en medio de las hijas.* No se podría hablar de espinas sino por la malignidad de las costumbres, ni de hijas sino por la comunión de sacramentos. Esa Iglesia es la que dice: *Desde los extremos de la tierra clamé a ti cuando se angustió mi corazón.* En otro salmo dice también: *El hastío me retrajo de los pecadores, que abandonan tu ley;* y también: *Vi a los insensatos y me consumía.* Ella es la que dice a su Esposo: *¿Dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía, para que no sea yo como una velada tras los rebaños de tus compañeros?* Es lo mismo que se dice en otro pasaje: *Dame a conocer tu diestra y los instruidos de corazón en la sabiduría.* Lo cual se interpreta así: en esos lugares refulgentes y como abrasados de caridad reposas tú, para que no sea yo como una velada, es decir, oculta e ignorada, y vaya a parar, no a tu rebaño, sino a los rebaños de tus compañeros, es decir, de los herejes. La Esposa los llama compañeros, como a las espinas las llama hijas, por la comunión de los sacramentos. A eso se refiere en otro lugar: *Tú tienes un alma conmigo,*

potuit esse ulla iusta causa, qua uos a communione omnium gentium separare possetis.

IX 28. Nos autem ideo certi sumus neminem se a communione omnium gentium iuste separare potuisse, quia non quisque nostrum in sua iustitia sed in scripturis diuinis quaerit ecclesiam et, ut promissa est, reddi conspicit. ipsa est enim **[473]** de qua dicitur: *Sicut lilium in medio spinarum ita proxima mea in medio filiarum* (Cant 2,2), quae nec spinae dici possent nisi malignitate morum nec filiae nisi communione sacramentorum. ipsa est, quae dicit: *A finibus terrae ad te clamaui, cum anxiaretur cor meum* (Ps 60,3), quae in alio psalmo dicit: *Taedium detinuit me a peccatoribus relinquentibus legem tuam* (Ps 118,53) et: *Vidi insensatos et tabescebam* (Ps 118,158). ipsa est, quae dicit sponso suo: *Ubi pascis, ubi cubas in meridie; ne forte fiam sicut operta super greges sodalium tuorum* (Cant 1,6). id est, quod alibi dicitur: *Dexteram tuam notam fac mihi et eruditos corde in sapientia* (Ps 89,12), in quibus luce fulgentibus et caritate feruentibus quasi in meridie requiescis, ne forte uelut operta, id est occulta et ignorata inruam non in gregem tuum sed in greges sodalium tuorum, id est haereticorum, quos ita sodales dicit sicut spinas illas filias propter communionem sacramentorum, de quibus alibi dicitur: *Tu uero unanimis*

mi guía, mi familiar, que tomabas conmigo dulces alimentos; en la casa del Señor hemos caminado de acuerdo. Venga la muerte sobre ellos y bajen vivos al infierno, como bajaron Datán y Abirón, autores del impío cisma.

29. Es a ella a la que al momento se le contesta: *Si no te conoces a ti misma, ¡oh hermosa entre las mujeres!, vete detrás de las huellas del rebaño y apacienta tus cabritos en las tiendas de los pastores.* ¡Oh respuesta del dulcísimo Esposo! *Si no te conoces a ti misma,* dice, porque en realidad *no puede esconderse la ciudad edificada sobre el monte.* Por eso añade: no eres una tapada con riesgo de dar en los rebaños de mis compañeros. Yo soy como una *cumbre elevada sobre la altura de los montes, a la que vendrán todas las gentes. Si no te conoces a ti misma,* no por las palabras de los calumniadores, sino por las palabras de mis libros. *Si no te conoces a ti misma,* pues de ti se dijo: *Alarga más los cordeles y clava estacas, alarga la tienda por la derecha y por la izquierda, porque tu linaje heredará a las gentes y habitarás las ciudades que quedaron desiertas. No tendrás que temer y prevalecerás, ni te avergüences porque fuiste odiada. Olvidarás para siempre tu confusión y no recordarás la ignominia de tu viudez. Porque yo soy el Señor, que te hago; Señor es su nombre. Y el que te salva es Dios de Israel, que será llamado de toda la tierra. Si no te conoces a ti misma, ¡oh hermosa entre las mujeres!,* ya que de ti se dijo: *El rey codició tu hermosura,* porque de

meus, dux meus et notus meus, qui simul mecum dulces capiebas cibos; in domo domini ambulauimus cum consensu. ueniat mors super illos et descendant in inferuum uiuentes (Ps 54,14-16) sicut Dathan et Abiron, impiae separationis auctores (cf. Num 16,1-33).

29. Ipsa est, cui continuo respondetur: *Nisi cognoueris temet ipsam, o pulchra* **[474]** *inter mulieres, exi tu in uestigiis gregum et pasce haedos tuos in tabernaculis pastorum* (Cant 1,7). o responsio dulcissimi sponsi! *nisi cognoueris,* inquit, *temet ipsam,* quia utique *non potest ciuitas abscondi super montem constituta* (Mt 5,14) et ideo non es operta, ut incurras in greges sodalium meorum; ego enim sum *mons pa(336)ratus in cacumine montium, ad quem uenient uniuersae gentes* (Is 2,2). *nisi* ergo *cognoueris temet ipsam* non in uerbis calumniosorum sed in testimoniis librorum meorum. *nisi cognoueris temet ipsam,* quia de te dictum est: *Porrige longius funiculos et palos ualidos confirma; etiam atque etiam in dextram atque sinistram extende. semen enim tuum hereditabit gentes et ciuitates, quae desertae erant, inhabitabis. non est, quod metuas, praeualebis enim, nec erubescas, quod detestabilis fueris. confusionem enim in perpetuum obliuisceris, ignominiae uiduitatis tuae non eris memor. ego enim sum dominus, qui facio te, dominus nomen ei et, qui eruit te, ipse deus Israhel uniuersae terrae uocabitur* (Is 54,2-5). *nisi cognoueris temet ipsam, o pulchra inter mulieres,* quia de te dictum est: *Concupiuit rex speciem tuam* (Ps 44,12), quia de te

ti se dijo: *Por tus padres te han nacido hijos, los constituirás príncipes sobre la tierra. Si no te conoces a ti misma, sal tú.* No te despido, sino sal tú, para que de ti se diga: *Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Sal por las huellas de los rebaños;* no por mis huellas, sino por las de los rebaños, porque no se refiere a las de uno solo, sino a las de los divididos y errantes. *Y apacienta tus cabritos,* no como se le dijo a Pedro: *Apacienta mis ovejas,* sino *apacienta tus cabritos en las tiendas de los pastores,* no en la tienda de un pastor, donde hay un solo rebaño y un solo pastor. Luego se conoce a sí misma para que no le acaezca eso, pues eso les acaece a los que no se reconocen en ella.

30. De ella se dice, con alusión al gran número de los pecadores, que *es angosta y áspera la ruta que lleva a la vida, y pocos son los que marchan por ella.* Pero al mismo tiempo se dice de su muchedumbre: *Tu linaje será como las estrellas del cielo y como las arenas del mar.* Porque los mismos fieles, santos y buenos, son escasos y pocos en comparación de los muchos malos, aunque considerados en sí mismos son muchos: *Porque muchos son los hijos de la abandonada, más que los de la casada. Y muchos vendrán del oriente y del occidente y se recostarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.* Dios preparó para sí un pueblo numeroso, celoso de las buenas obras. En el Apocalipsis aparecen muchos miles,

dictum est: *Pro patribus* **[475]** *tuis nati sunt tibi filii; constitues eos principes super omnem terram* (Ps 44,17). *nisi* ergo *cognoueris temet ipsam, exi tu;* non ego te eicio, sed *exi tu,* ut dicatur de te: *Ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis* (1 Io 2,19). *exi tu in uestigiis gregum,* non in uestigiis meis sed *in uestigiis gregum* nec unius gregis sed gregum diuisorum et errantium. *et pasce haedos tuos* non sicut Petrus, cui dicitur: *Pasce oues meas* (Io 21,17), sed *pasce haedos tuos in tabernaculis pastorum,* non in tabernaculo pastoris, ubi est *unus grex et unus pastor* (Io 10,16). cognoscit enim semet ipsam, ne hoc ei contingat, quia hoc contigit eis, qui se in illa non cognouerunt.

30. Ipsa est, de cuius paucitate dicitur in comparatione plurimorum malorum, quia *angusta et arta uia est, quae ducit ad uitam, et pauci sunt qui ambulant in ea* (Mt 7,14). et rursus ipsa est, de cuius multitudine dicitur: *Sic erit semen tuum sicut stellae caeli et sicut harena maris* (Gen 22,17; Dan 3,36). idem quippe fideles sancti et boni et in comparatione plurium malorum pauci sunt et per se ipsi multi sunt, *quia multi filii desertae, magis quam eius, quae habet uirum* (Gal 4,27), et *multi ab oriente et occidente uenient et recumbent cum Abraham et Isaac et Iacob in regno caelorum* (Mt 8,11) et quia *exhibet sibi* deus *populum abundantem, aemulatorem bonorum operum* (Tit 2,14), et multa milia, quae *numerare nemo* **[476]** *potest,* uidentur in Apoca-

que nadie puede contar, de toda tribu e idioma, dotados de estolas cándidas y palmas vencedoras. Ella es la Iglesia, que a veces queda oscurecida y anublada por la multitud de los escándalos, cuando los pecadores *tienden el arco y asaetean en la luna oscura a los rectos de corazón.* Pero aun entonces se destina por la solidez de algunos de sus miembros. En el caso de que tengamos que distinguir en estas divinas palabras, quizá se dijo con razón del linaje de Abrahán: *Como las estrellas del cielo y como las arenas de la orilla del mar,* entendiendo por estrellas del cielo a los selectos, firmes y notables, mientras que en la arena del mar entra toda la muchedumbre de débiles y carnales, que unas veces aparece quieta y sosegada, en las horas y circunstancias tranquilas, y otras se anega y turba con las olas de las tribulaciones y tentaciones.

31. A los malos tiempos se refería Hilario cuando escribía lo que tú insidiosamente aduces contra los testimonios divinos, como si hubiese perecido la Iglesia en el mundo. Según eso, podrías afirmar que no había muchas iglesias en Galacia, cuando decía el Apóstol: *¡Oh gálatas!, ¿quién os fascinó?* Y: *Habiendo comenzado en el espíritu, ahora os consumís en la carne.* De ese modo calumniáis a un varón docto, que tanto increpó a los remolones y tímidos, a quienes otra vez daba a luz en Cristo, hasta que Cristo fuese formado en ellos. ¿Quién ignora que muchos ignorantes fueron seducidos con palabras oscuras en los tiempos de Hilario, y se imaginaban que los

lypsi *ex omni tribu et lingua in stolis albis palmisque* uictricibus (Apoc 7,9). ipsa est, quae aliquando obscuratur et tamquam obnubilatur multitudine scandalorum, quando *peccatores intendunt arcum, ut sagittent in obscura luna rectos corde* (Ps 10,3); sed etiam tunc in suis firmissimis eminet. et si aliqua in his uerbis diuinis distributio facienda est, fortasse non frustra dictum sit de semine Abrahae: *Sicut stellae caeli et sicut harena, quae est ad oram maris,* ut in stellis caeli pauciores, firmiores clarioresque intellegantur, in harena autem maritimi litoris magna multitudo infirmorum atque carnalium, quae aliquando tranquillitate temporis quieta et libera apparet, aliquando autem tribulationum et temptationum fluctibus operitur atque turbatur.

31. Tale tunc erat tempus, de quo scripsit Hila*(337)*rius, unde putasti insidiandum contra testimonia tot diuina, tamquam perierit ecclesia de orbe terrarum. potes hoc modo dicere nec tot ecclesias Galatiae tunc fuisse, quando dicebat apostolus: *O stulti Galatae, quis uos fascinauit?* et[a] *Cum spiritu coeperitis, nunc carne consummamini?*[b] sic enim calumniaris docto uiro, qui tardicordes et timidos grauiter increpabat, quos iterum parturiebat, donec Christus formaretur in eis (Gal 4,19). quis enim nescit illo tempore obscuris uerbis multos parui

a] ut PL
b] consummemini PL

arrianos creían lo mismo que ellos? ¿Quién no sabe que algunos otros cedieron o simularon que consentían y no caminaban rectamente por la verdad del Evangelio? Tú no querrías perdonarlos más tarde, por la sencilla razón de que su conversión es desconocida. En ese caso, no conoces las letras de Dios. Lee lo que Pablo escribió de Pedro y lo que sobre ese punto sintió Cipriano. No te desagrade la mansedumbre de la Iglesia, que recoge a todos los miembros dispersos de Cristo y no dispersa los que están recogidos. Los que en aquella ocasión fueron valientes y pudieron comprender las expresiones insidiosas de los herejes, eran muy pocos en comparación con los demás, pero los unos sufrían con fortaleza el destierro por la fe, mientras los otros permanecían en la sombra por todo el mundo. De este modo se conservó la Iglesia, que se extiende por todos los pueblos en los graneros del Señor y se conserva hasta el fin, hasta que se apodere de todas las naciones, incluso las bárbaras. Porque ella está figurada en la buena semilla, que sembró el Hijo del hombre, anunciando que crecería entre la cizaña hasta el tiempo de la siega. El campo es este mundo, y la siega es el fin de este mismo mundo.

32. Hilario, pues, reprendía a diez de las provincias de Asia, es decir, reprendía a la cizaña y no al trigo, o bien reprendía con tanta vehemencia como utilidad al mismo trigo, que por su cobardía peligraba. También las canónicas Escrituras tienen este modo de argüir, hablando a todos en general

sensus fuisse delusos, ut putarent hoc credi ab Arrianis, quod etiam ipsi credebant, alios autem **[477]** timore cessisse et simulate consensisse *non recte ingredientes ad ueritatem euangelii* (cf. Gal 2,11-14), quibus tu postea correctis sic, quem ad modum ignotum est, nolles ignosci? prorsus non nosti litteras dei. lege enim, quid de Petro scripserit Paulus et quid inde etiam senserit Cyprianus, et non tibi displiceat ecclesiae mansuetudo, quae membra Christi dispersa colligit, non collecta dispergit, quamquam et illi, qui tunc firmissimi fuerunt et uerba haereticorum insidiosa intellegere potuerunt, pauci quidem in comparatione ceterorum sed tamen etiam ipsi quidam pro fide fortiter exulabant, quidam toto orbe latitabant. ac sic ecclesia, quae per omnes gentes crescit, in frumentis dominicis conseruata est et usque in finem, donec omnino gentes omnes etiam barbaras teneat, conseruabitur. ipsa est enim ecclesia in bono semine, quod seminauit filius hominis et usque ad messem crescere inter zizania praenuntiauit. ager autem mundus est, messis finis saeculi (cf. Mt 13,24-30; 38-39).

32. Hilarius ergo decem prouinciarum Asianarum aut zizania non triticum arguebat aut ipsum etiam triticum, quod defectu quodam periclitabatur, quanto uehementius tanto utilius arguendum putabat. habent enim etiam scripturae canonicae hunc arguendi morem, ut tamquam omnibus dicatur et ad quosdam uerbum perueniat. quod enim dicit

para que las palabras lleguen a algunos en particular. El Apóstol, por ejemplo, dice a los corintios: *¿Cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurrección de los muertos?*, manifestando que no todos lo dicen, pero que los que lo dicen están dentro de ellos y no fuera. Quiere evitar que sean seducidos por esos pocos todos los que sienten otra cosa, y así da el siguiente aviso poco después: *No os dejéis seducir; corrompen las buenas costumbres las malas palabras. Sed sobrios, justos, y no pequéis; algunos viven en la ignorancia de Dios; os lo digo con respeto.* Dice luego: *Habiendo entre vosotros tanta envidia y discordia, ¿no es verdad que sois carnales y camináis según el hombre?* Parece que habla a todos, y ya ves cuán grave es lo que dice. Y, sin embargo, leemos también en esa carta: *Continuamente doy gracias a mi Dios por vosotros, en la gracia de Dios que se os ha dado en Jesucristo, porque en todo habéis sido enriquecidos en El, en toda palabra y en toda ciencia, como el testimonio de Cristo está confirmado entre vosotros, de modo que nada os falta en gracia alguna.* Si no leyésemos esto, pensaríamos que todos los corintios eran carnales y animales, que no percibían las cosas que son del Espíritu de Dios, disputadores, envidiosos, partidarios de los caminos de los hombres. Luego el *todo el mundo se ha pasado al enemigo* se aplica a la cizaña, que está por todo el mundo; pero Cristo *es el intercesor por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino por los de todo el mundo;* y esto se aplica al trigo, que también está por todo el mundo.

apostolus ad Corinthios: *Quo modo dicunt quidam in uobis, quia* **[478]** *resurrectio mortuorum non est?* (1 Cor 15,12). manifestat utique non omnes esse tales, uerum tamen et tales non extra sed in eis fuisse testatur. a quibus ne illi seducerentur, qui non ita sentiebant, paulo post monuit dicens: *Nolite seduci; corrumpunt mores bonos conloquia mala. sobrii estote, iusti et nolite peccare; ignorantiam enim dei quidam habent; ad reuerentiam uobis loquor,* quod autem dicit: *Cum enim sint inter uos aemulatio et contentio, nonne carnales estis et secundum hominem ambulatis?* (1 Cor 3,3). tamquam omnibus dicit et uides, quam sit graue, quod dicit. proinde nisi in ipsa epistula legeremus: *Gratias ago deo meo semper pro uobis in gratia dei, quae data (338) est uobis in Christo Iesu, quia in omnibus ditati estis in illo, in omni uerbo et in omni scientia, sicut testimonium Christi confirmatum est in uobis, ita ut nihil uobis desit in ulla gratia* (1 Cor 1,4-7), putaremus omnes Corinthios carnales et animales, non percipientes, quae sunt spiritus dei contentiosos, aemulos, secundum hominem ambulantes. itaque *et totus mundus in maligno positus est* (1 Io 5,19) propter zizania, quae sunt per totum mundum, et Christus *propitiator est peccatorum nostrorum, non tantum nostrorum sed et totius mundi* (1 Io 2,2) propter triticum, quod est per totum mundum.

33. Sin duda se resfría la caridad de muchos por la abundancia de escándalos, cuando se propaga la glorificación de Cristo y crece más y más la muchedumbre de los que participan en la comunión de los sacramentos del mismo. Participan aun los malignos y perseveran en su perversidad, en concepto de paja de la era del Señor, que no puede ser separada hasta la última bielda. Pero estos tales no sofocan el trigo dominical; éste es escaso en comparación con la paja, pero es mucho en sí mismo. No sofocan los malos a los elegidos del Señor, que han de ser congregados al fin del mundo, como dice el Evangelio, *desde los cuatro vientos, desde la cumbre de los cielos hasta su último límite*. Es voz de los mismos elegidos: *Sálvame, Señor, porque ya no hay tantos, porque han disminuido las verdades entre los hijos de los hombres*. De ellos dice el Señor, aludiendo a la abundancia de la iniquidad: *Quien perseverase hasta el fin, ése será salvo*. En dicho salmo no es un hombre el que habla, sino que hablan muchos, como lo demuestra lo que dice a continuación: *Tú, Señor, nos conservarás y nos guardarás de esta generación para siempre*. Por la abundancia de iniquidad, que el Señor nos tiene anunciada, se dijo también: *Cuando venga el Hijo del hombre, ¿piensas que hallará fe sobre la tierra?* Esa duda del que todo lo sabe significa nuestra duda sobre El, defraudada tantas veces en personajes de quienes se esperaba mucho. Se descubre un buen día que son otra cosa de lo que se esperaba, y la Iglesia se siente tan perturbada en sus miembros, que ya se resiste a

33. *Refrigescit* autem *caritas multorum* (Mt 24,12) propter scandalorum abundantiam, quanto magis magisque glorificato **[479]** Christi nomine congregantur in communionem sacramentorum eius etiam maligni et perseueranter omnino peruersi sed tamen tamquam palea de area dominica non nisi ultima uentilatione separandi (cf. Mt 3,12; 13,30). non extingunt isti frumenta dominica in eorum quidem comparatione pauca sed multa per se ipsa; non extingunt electos dei congregandos in fine saeculi, sicut euangelium loquitur, *a quattuor uentis, a summis caelorum usque ad terminos eorum* (Mt 24,31). ipsorum enim uox est: *Saluum me fac, domine, quoniam defecit sanctus, quoniam diminutae sunt ueritates a filiis hominum* (Ps 11,2), de quibus et dominus dicit: inter abundantiam iniquitatis *qui perseuerauerit usque in finem, hic saluus erit* (Mt 24,12-13). denique non unum hominem sed plures in eodem psalmo loqui consequentia docent, ubi dicitur: *Tu, domine, seruabis nos et custodies nos a generatione hac in aeternum* (Ps 11,8). propter hanc enim abundantiam iniquitatis, quam dominus futuram esse praedixit, etiam illud positum est: *Cum uenerit filius hominis, putas inueniet fidem in terra?* (Lc 18,8). dubitatio enim cuncta scientis nostram in illo dubitationem praefigurauit, quando ecclesia ex multis, de quibus multum sperauit, saepe decepta, quod aliter, quam credebantur, inuenti

creer en el bien de alguno de ellos. Pero no es lícito dudar de que también crecen con la cizaña por todo el campo todos esos a quienes Cristo ha de encontrar en la tierra con fe.

34. Esta es la Iglesia. Va bogando con los malos peces en la red del Señor, pero está separada de ellos por el corazón y las costumbres y puede presentarse a su Esposo llena de gloria, sin mancha ni arruga. Ella espera la separación corporal en la playa del mar, es decir, en el fin de los tiempos, corrigiendo a los que puede, tolerando a los que no puede corregir. Pero no abandona la unidad de los buenos por razón de los malos, cuya maldad no puede corregir.

10 35. No te dediques, hermano, a recoger textos falsamente acusatorios contra tantos, tan claros e indudables testimonios divinos, en los escritos de los obispos, ni de los nuestros, como Hilario, ni de los anteriores al cisma de Donato, como Cipriano y Agripino. En primer lugar hay que distinguir este linaje de escritos de la autoridad del canon. Los mencionados autores no se alegan como testimonios a los cuales no sea lícito oponerse, si es que quizá se apartaron en algo de la verdad. Yo soy del número de ellos, y no juzgo indecoroso darme por aludido en aquella frase del Apóstol: *Y si algo sabéis de otra manera, el Señor os lo revelará; pero, en conformidad con nuestra meta, caminemos por esta ruta.* Es decir, marcharemos por la ruta, que es Cristo, de la cual habla el

sunt, sic perturbatur in suis, ut de nullo facile boni aliquid uelit credere. ipsos tamen, quorum inuenturus est fidem in terra, per totum agrum cum zizaniis crescere dubitare fas non est.

[480] 34. Ipsa est ergo ecclesia, quae intra sagenam dominicam cum malis piscibus natat, a quibus corde semper et moribus separatur atque discedit, ut exhibeatur uiro suo *gloriosa non habens maculam neque rugam* (Eph 5,27). corporalem autem separationem in litore maris, hoc est in fine saeculi expectat (cf. Mt 13,48-49) corrigens, quos potest, tolerans, quos corrigere non potest; non tamen propter eorum, quos non corrigit, iniquitatem ipsam [a] bonorum deserit unitatem.

X 35. Noli ergo, frater, contra diuina tam multa, tam clara, tam indubitata testimonia colligere uelle calumnias ex episcoporum scriptis siue nostrorum sicut Hilarii siue, antequam pars Donati separaretur. ipsius unitatis sicut Cypriani et Agrippini primo, quia hoc genus litterarum ab auctoritate *(339)* canonis distinguendum est. non enim sic leguntur, tamquam ita ex eis testimonium proferatur, ut contra sentire non liceat, sicubi forte aliter sapuerunt, quam ueritas postulat. in eo quippe numero sumus, ut non dedignemur etiam nobis dictum ab apostolo accipere: *Et si quid aliter sapitis, id quoque uobis deus reuelabit. uerum tamen in quod peruenimus, in eo ambulemus* (Phil 3,15-16), in illa uia scilicet, quae est Christus, de qua uia psalmus ita loquitur: *Deus*

a] ipsa PL

Salmo diciendo: *El Señor se compadezca de nosotros y nos bendiga; ilumine su faz sobre nosotros, para que en la tierra conozcamos tu ruta, en todas las gentes tu salvación.*

36. En segundo lugar, si es que tanto te complace la autoridad de San Cipriano, obispo y glorioso mártir, autoridad que nosotros distinguimos muy bien de la canónica, como te dije, ¿por qué no te complace su conducta? Mantuvo con amor y defendió de palabra la unidad del orbe terráqueo y de todas las gentes. A los que pretendían separarse de ella, teniéndose por justos, los tachó de arrogantes y orgullosos, burlándose de ellos porque querían reservarse lo que el Señor no concedió ni siquiera a los apóstoles, esto es, al recoger la cizaña antes de tiempo y separar la paja del trigo, como si se les hubiese otorgado privilegio de quitar la paja y limpiar la era. Mostró que nadie podía mancillarse con pecados ajenos, que es el único motivo que presentan todos los promotores de vuestro impío cisma. En ese mismo punto, en que su opinión se diferenciaba de la de sus colegas, estimó que no debía juzgarlos ni separarlos del derecho a la comunión. La carta a Jubaiano fue leída por primera vez en ese concilio [6], a cuya autoridad os remitís vosotros para rebautizar. Pues bien, en esa carta confiesa que en el pasado eran admitidos en la Iglesia los que en otra parte habían sido bautizados, sin rebautizarlos de nuevo. Nadie creía que careciesen de bautismo. En fin, tanta utilidad y salud vincula Cipriano a la paz y salud

misereatur nostri et benedicat nobis; inluminet uultum suum super nos, ut cognoscamus in terra uiam tuam, in omnibus gentibus salutare tuum (Ps 66,2-3)

[481] 36. Deinde si Cypriani, sancti episcopi et gloriosi martyris, te delectat auctoritas, quam quidem, sicut dixi, a canonis auctoritate distinguimus, cur in eo te non delectat, quod unitatem orbis terrae atque omnium gentium et diligendo tenuit et disputando defendit, quod eos, qui se tamquam iustos ab ea separare uoluissent, adrogantissimos et superbissimos iudicauit inridens eos hoc sibi adsumere, quod nec apostolis concessit dominus, ut ante tempus zizania colligerent aut, tamquam ipsis paleam ferre et aream purgare concessum sit, paleas conaretur a tritico separare (cf. Mt 13,28-30; 3,12), quod unumquemque alienis peccatis maculari non posse monstrauit, quam sibi omnes impiae seditionis auctores solam causam separationis adsumunt, quod in eo ipso, in quo aliter sapuit, collegas diuersa sentientes nec iudicandos nec a iure communionis amouendos esse decreuit, quod in ea ipsa epistula ad Iubaianum, quae in concilio, cuius auctoritatem ad rebaptizandum sequi uos dicitis, primitus recitata est, cum fateatur in praeteritum sic esse admissos in ecclesiam, qui fuerant alibi baptizati, ut denuo non baptizarentur, unde illos sine baptismo fuisse arbitratur, tantum tamen ponit

[6] Celebrado en Cartago en el 256.

de la Iglesia, que por esa paz cree que no se debe apartar a los pecadores, sus colegas.

37. Conozco tu ingenio y sé que adviertes que en este punto se desmorona y hunde totalmente vuestra causa. Supongamos que, como vosotros pensáis, la Iglesia universal hubiese perecido cuando vosotros os separasteis de ella porque ella comunicaba sus sacramentos con los pecadores. En ese caso ya había perecido toda anteriormente, puesto que, según el testimonio de Cipriano, todos eran admitidos en ella sin nuevo bautismo. Es más, ni siquiera Cipriano tenía Iglesia en que nacer. ¿Cuánto menos la tenía vuestro fundador y padre, Donato, que es muy posterior? Pero si en aquel tiempo en que se admitía sin rebautizar existía la Iglesia, que dio a luz a Cipriano y dio a luz a Donato, entonces es manifiesto que los justos no se contaminan con los pecadores cuando comunican con ellos los sacramentos. Por lo mismo, no tenéis pretexto alguno para justificar esa división, por la que os separasteis de la unidad, y se cumple en vosotros aquel oráculo de la Sagrada Escritura: *El hijo malo se declara justo a sí mismo, pero no justifica su salida.*

38. No se equipara a Cipriano en méritos el que no se atreve a rebautizar ni a los mismos herejes porque admite la comunión de sacramentos; como se equipara a Pedro en méritos quien no obliga a los gentiles a judaizar. Las Escrituras canónicas refieren no sólo el hecho de la claudicación de Pe-

utilitatis et salubritatis in pace acclesiae, ut propter illam non eos credat ab ecclesiae muneribus separari?

37. Qua in re, sicut ingenium tuum noui, facillime perspicis totam causam uestram penitus euersam et extinctam. si enim **[482]** sacramenta cum peccatoribus communicando, sicut putatis, periit ecclesia, quae fuerat in orbe terrarum —nam uos ideo separastis—, iam prius tota perierat, cum, sicut dicit Cyprianus, in eam sine baptismo admittebantur, ac sic nec ipse Cyprianus habebat, in qua ecclesia nasceretur, quanto magis multo posterior uester auctor paterque Donatus! si autem illo tempore, cum in eam sine baptismo admittebantur, erat tamen ecclesia, quae pareret Cyprianum, pareret et Donatum, manifestum est non contaminari iustos peccatis alienis, quando cum eis sacramenta communicant. ac per hoc separationem, qua existis ab unitate, qua excusatione possitis abluere, non habetis impleturque in uobis sanctae scripturae illud oraculum: *Filius malus ipse se iustum dicit, exitum autem suum non abluit* (Prov 24,35 [12 sec.LXX]).

(340) 38. Meritis autem Cypriani sic non aequatur, qui propter paria sacramenta nec ipsos haereticos audet rebaptizare, sicut non aequatur meritis Petri, quisquis non cogit gentes iudaizare sed illa Petri non tantum claudicatio uerum etiam correctio scripturis canonicis continetur;

dro, sino también su corrección. Del mismo modo, encontramos, no en las Escrituras canónicas, pero sí en las cartas de Cipriano y en las del concilio, que Cipriano tuvo acerca del bautismo una opinión algo diferente de la forma y costumbre que refiere la Iglesia. Es también cierto que no se hace constar que haya corregido su opinión. Pero es muy atinado suponer que un tal varón la corrigió, y que la corrección fue suprimida por los que se deleitaban en su error y no querían renunciar a un tal linaje de patrocinio. Hasta hay quienes dicen que ésa no fue nunca opinión de Cipriano, sino que la formularon bajo su nombre unos presuntuosos interpoladores. La integridad y legitimidad de un obispo, por muy ilustre que fuere, no puede mantenerse en pie de igualdad con la Escritura canónica, que está escrita en tantos idiomas, que se conserva en el orden y sucesión de la jerarquía eclesiástica. Y, no obstante, no faltaron quienes bajo el nombre de los apóstoles interpolaron hartas cosas contra ella. Trabajaron en vano, naturalmente, ya que es tan encarecida, celebrada y conocida. Pero este conato de audacia impía contra aquellas Escrituras, que están respaldadas con tal cúmulo de autoridades, aunque estaba condenado a frustrarse, demuestra lo que se pudo hacer contra unos libros que no estaban garantizados por la autoridad canónica.

39. Yo, sin embargo, no niego que Cipriano tuviese esa opinión, por dos motivos: su estilo tiene un cierto carácter por el que se le puede reconocer; además, nuestra causa se

Cyprianus autem sensisse aliter de baptismo, quam forma et consuetudo habebat ecclesiae, non in canonicis sed in suis et in concilii litteris inuenitur. correxisse autem istam sententiam non inuenitur; non incongruenter tamen de tali uiro existimandum est, quod correxerit et fortasse suppressum sit ab eis, qui hoc errore nimium delectati sunt et tanto uelut patrocinio carere noluerunt. quamquam non desint, qui hoc Cyprianum prorsus non sensisse contendant, sed sub eius nomine a praesumptoribus atque **[483]** mendacibus fuisse confictum. neque enim sic potuit integritas atque notitia litterarum unius quamlibet inlustris episcopi custodiri, quem ad modum scriptura canonica tot linguarum litteris et ordine ac successione celebrationis ecclesiasticae custoditur, contra quam tamen non defuerunt qui sub nominibus apostolorum multa confingerent frustra quidem, quia illa sic commendata, sic celebrata, sic nota est; uerum quid possit aduersus litteras non canonica auctoritate fundatas, etiam hinc demonstrauit impiae conatus audaciae, quod et aduersus eas, quae tanta notitiae mole firmatae sunt, sese erigere non praetermisit.

39. Nos tamen duas ob res non negamus illud sensisse Cyprianum, quod et stilus eius habet quandam propriam faciem, qua possit agnosci, et quod ibi magis contra uos causa nostra demonstratur inuictior

muestra en ese punto más invicta contra vosotros. Es fácil desvanecer con el citado testimonio la presunción de vuestro cisma, pues pretendisteis no mancillaros con pecados ajenos. En la carta de Cipriano se afirma que se participaban los sacramentos con los pecadores; pues eran admitidos dentro de la Iglesia los que, según vuestra sentencia y según la que le atribuís a él, carecerían del bautismo. Sin embargo, no pereció la Iglesia, sino que el trigo del Señor, esparcido por todo el mundo, se mantuvo en la dignidad que le corresponde. Si es que estáis perturbados y queréis refugiaros en la autoridad de Cipriano como en un puerto, ya veis que vuestro error choca contra ese gran escollo. Y si no pretendéis refugiaros ni siquiera en él, sin lucha naufragáis.

40. En realidad, o bien Cipriano no sintió en absoluto lo que vosotros le atribuís, o bien después lo corrigió conforme a la norma de la verdad, o bien este lunar de su inmaculado pecho quedó lavado en la fuente de la caridad, cuando defendió con generosidad la unidad de la Iglesia, que crecía por todo el mundo, y mantuvo con perseverancia el vínculo de la paz, pues está escrito: *La caridad cubre la muchedumbre de los pecados*. A esto ha de añadirse que, por ser un sarmiento lleno de frutos, el Padre lo podó con la segur de la pasión, si algo tenía que corregir, como dice el Señor: *Al sarmiento que en mí da fruto, le podará mi Padre para que dé más fruto*. Y ¿por qué, sino porque se mantuvo unido a la vitalidad de la vid y no perdió la raíz de la unidad? Porque, aunque hu-

uestraeque separationis praesumptio, uidelicet ne maculatemini peccatis alienis, tota facilitate subuertitur, cum apparet in litteris Cypriani communicata esse cum peccatoribus sacramenta, cum admissi sunt in ecclesiam, qui secundum uestram et, sicut uultis, illius sententiam baptismum non habebant, et tamen ecclesiam non perisse, sed in sui generis dignitate per totum orbem sparsa dominica frumenta mansisse. ac per hoc si perturbati tamquam ad aliquem portum sic ad auctoritatem Cypriani confugitis, uidetis, quem illic scopulum uester error offendat; si autem iam nec illuc confugere audetis, sine ullo luctamine naufragatis.

40. Porro autem Cyprianus aut non sensit omnino, quod eum **[484]** sensisse recitatis, aut hoc postea correxit in regula ueritatis aut hunc quasi naeuum sui candidissimi pectoris cooperuit ubere caritatis, dum unitatem ecclesiae toto orbe crescentis et copiosissime defendit et perseuerantissime tenuit uinculum pacis; scriptum est enim: *Caritas cooperit multitudinem peccatorum* (1 Petr 4,8). accessit huc etiam, quod tamquam sarmentum fructuosissimum, si quid in eo fuerat emendandum, purgauit pater falce passionis: *Sar(341)mentum enim,* ait dominus, *quod in me dad fructum, purgat illud pater meus, ut maiorem fructum adferat* (Io 15,2). unde, nisi quia haerens in diffusione uitis radicem non

biese entregado su cuerpo a las llamas, si no hubiese tenido caridad, de nada le hubiese servido.

41. Presta un poco más de atención todavía a la carta de Cipriano, para que veas lo inexcusable que, según él, es quien trata de separarse de la unidad de la Iglesia, que Dios prometió y realizó en todas las naciones. Ese tal se separa por causa de su propia justicia. Así comprenderás cuánta verdad hay en la sentencia que yo más arriba mencioné: *El hijo malo se declara justo a sí mismo, pero no justifica su salida.* Dice, pues, Cipriano en una carta que escribió a Antoniano una cosa decisiva para la cuestión que traemos entre manos. Pero mejor voy a ponerte sus mismas palabras: «Algunos de los obispos, nuestros antecesores en esta provincia, creyeron que no se debía dar la paz a los fornicarios, y cerraron del todo la puerta a la penitencia por los adulterios. Pero no se apartaron del colegio de sus coepíscopos ni rompieron la unidad de la Iglesia católica con su obstinación o censura. Puesto que en otras partes se les daba la paz a los adúlteros, quien no la daba era arrojado de la Iglesia. Mientras permanece el vínculo de la concordia y persevera indiviso el sacramento de la Iglesia católica, cada obispo gobierna y acomoda sus actos, pronto a dar cuenta de la conducta a su Señor». ¿Qué dices a esto, hermano Vicente? Ya ves que este gran varón, obispo pacífico y mártir pacientísimo, no combatió nada con mayor vehemencia que la ruptura de la unidad de los vínculos. Ya le ves dando a luz,

deseruit unitatis? nam etsi traderet corpus suum, ut arderet, caritatem autem non haberet, nihil ei prodesset (cf. 1 Cor 13,3).

41. Adtende adhuc paululum in litteras Cypriani, ut aduertas, quam inexcusabilem ostenderit, qui se uoluerit ab unitate ecclesiae, quam deus in omnibus gentibus promisit et reddidit, quasi iustitiae suae causa separare, magisque intellegas, quam sit uera sententia paulo ante a me commemorata: *Filius malus ipse se iustum dicit, exitum autem suum non abluit.* ponit in quadam epistula sua, quam scribit ad Antonianum, rem quandam satis rei, de qua nunc agimus, necessariam; sed melius uerba eius inserimus. «antecessores», inquit, «nostri quidam episcopi istic in prouincia nostra dandam pacem moechis non putauerunt, in totum **[485]** paenitentiae locum contra adulteria clauserunt, non tamen a coepiscoporum suorum collegio recesserunt aut catholicae ecclesiae unitatem uel duritie uel censurae suae obstinatione ruperunt, ut, quia apud alios adulteris pax daretur, qui non dabat, de ecclesia separaretur. manente concordiae uinculo et perseuerante ecclesiae catholicae indiuiduo sacramento actum suum disponit et dirigit unusquisque episcopus rationem propositi sui domino redditurus». quid ad haec dicis, frater Vincenti? nempe intueris hunc tantum uirum, pacificum episcopum et fortissimum martyrem nihil uehementius sategisse quam ne unitatis

no sólo para que nazcan los pequeñuelos concebidos en Cristo, sino también para que los ya nacidos no se desprendan del regazo de su madre y mueran.

42. Atiende ahora a lo que dijo contra los separadores impíos. Si los que daban la paz a los adúlteros arrepentidos comulgaban con los adúlteros, ¿acaso mancillaba a los buenos la compañía de los que daban la paz? Si había razón para dar la paz a los adúlteros arrepentidos, como lo manifiesta la verdad y como lo manifiesta la Iglesia con razón, los que cerraban enteramente las puertas de la penitencia a los adúlteros obraban impíamente: negaban la salud a los miembros de Cristo, sustraían el poder de las llaves en beneficio de los que llamaban a la Iglesia, contradecían con su áspera crueldad la paciencia misericordiosa de Dios, que dejaba vivir a los adúlteros para que se curasen por la penitencia, ofreciendo el sacrificio del espíritu contrito y del corazón atribulado. Y, sin embargo, ya lo ves, el cruel error e impiedad de los pecadores no mancillaba a los misericordiosos y pacíficos que participaban con ellos de los sacramentos cristianos; los toleraban dentro de las redes de la unidad hasta que la barquilla llegase a la playa para proceder a la separación. Si decís que los mancillaba, la Iglesia pereció por comulgar con los malos, y no pudo dar a luz al mismo Cipriano. Si la Iglesia subsistió, que es lo cierto, cierto es también que en la unidad de Cristo nadie se mancilla con los pecados ajenos, mientras no consienta en las acciones

uinculum rumperetur. uides eum parturientem, non solum ut paruuli in Christo concepti nascantur, uerum etiam ne iam nati de sinu matris excussi moriantur.

42. Porro autem ipsam rem, quam contra impios separatores commemorauit, adtende. si adulteris communicabant, qui paenitentibus adulteris pacem dabant, numquid illi, qui hoc non faciebant, collegio maculabantur istorum? si autem, quod ueritas habet et quod ecclesia merito tenet, recte paenitentibus adulteris pax dabatur, illi, qui in totum locum paenitentiae contra adulteros claudebant, impie utique agebant, qui membris Christi sanitatem negabant et claues ecclesiae pulsantibus subtrahebant et misericordissimae patientiae dei, quae illos propterea sinebat uiuere, ut paenitendo sanarentur sacrificio contriti spiritus et contribulati cordis oblato, dura crudelitate contra dicebant. nec tamen istos misericordes et pacificos cum eis Christiana sacramenta communicantes et eos intra **[486]** unitatis retia tolerantes, donec ad litus perducti separarentur (cf. Mt 13,47-49), tam immanis eorum error et impietas inquinabat aut, si inquinabat, iam tunc ecclesia malorum communione deleta est nec erat, quae pareret ipsum Cyprianum. si autem, quod certum est, permansit ecclesia, certum est etiam peccatis alienis in unitate Christi neminem posse maculari non malorum factis consentientem, ne ipsis peccatis

de los malos. Se mancillaría si participase en los mismos pecados, pero no se mancilla cuando por la sociedad de los buenos tolera a los malos, como se tolera la paja en la era del Señor hasta que llegue la última bielda. Siendo esto así, ¿dónde queda la presunción de vuestro cisma? ¿No sois hijos malos cuando os decís justos y no justificáis vuestra separación?

43. Voy a recordaros lo que en sus escritos consignó Ticonio, cierto autor que pertenece a vuestra comunión. Parece haber escrito más bien contra vosotros en favor de la Iglesia católica. Y entonces, ¿por qué se separó de la Iglesia católica? Con sola esa pregunta le abate Parmeniano[7]. ¿Qué podréis contestar a Ticonio, sino lo que el mismo Ticonio dijo de vosotros, lo que yo te cité antes, a saber, «lo que queremos, eso es lo santo»? Escribe, pues, ese Ticonio, un autor, como digo, de vuestra comunión, que son doscientos setenta obispos vuestros los que celebraron el concilio de Cartago. En ese concilio se estudiaron durante setenta y cinco días todos los sucesos pasados. Después de limar bien la sentencia, se decretó que se diese la comunión, como si estuviesen puros, a ciertos traidores reos de un inmenso crimen, aunque se negaban a dejarse rebautizar. Afirma también que Deuterio Macrianense, obispo de vuestra comunión, aceptó la multitud de traidores que estaba reunida en la iglesia; realizó esa unión con los traidores

communicando polluatur, sed propter societatem bonorum malos tamquam paleam usque ad ultimam uentilationem (cf. Mt 3,12; 13,29-30.38) in area dominica tolerantem. quae cum *(342)* ita sint, ubi est praesumptio separationis uestrae? nonne filii mali estis? ipsi uos iustos dicitis, exitum autem uestrum non abluitis.

43. Iam si uelim et illa commemorare, quae Tychonius, homo communionis uestrae, scriptis suis inserit, qui magis contra uos pro ecclesia catholica scripsit frustra se ab Afrorum quasi traditorum communione secernens, quo uno eum Parmenianus suffocat, quid respondere poteritis, nisi quod de uobis idem Tychonius dixit et ego paulo ante recolui: «Quod uolumus, sanctum est»? scribit enim ille Tychonius, homo, ut dixi, uestrae communionis, a ducentis et septuaginta episcopis uestris concilium Carthagini celebratum, in quo concilio per septuaginta et quinque dies postpositis omnibus praeteritis limatam esse sententiam atque decretam, ut tradi**[487]**toribus immensi criminis reis, si baptizari nollent, pro integris communicaretur. Deuterium etiam Macrianensem episcopum communionis uestrae dicit traditorum plebem congregatam ecclesiae miscuisse et secundum statuta illius concilii a ducentis et

[7] Era obispo donatista en tiempo de Juliano el Apóstata. El año 362 publicó cinco libros contra los católicos, de que nos ha conservado algunos fragmentos San Optato de Milevi. Quiso refutar a Ticonio en una carta abierta, que San Agustín refutó a su vez *(Réplica a la carta de Parmeniano,* año 400). El concilio de Cartago a que se alude es del año 335. En él se decía que, si los *traditores* se negaban a ser rebautizados, podían permanecer en la comunión. Pero pronto los donatistas negaron ese extremo y destruyeron las actas del concilio y borraron sus rastros.

en conformidad con las normas del concilio celebrado por los doscientos setenta obispos vuestros. Añade, finalmente, que Donato otorgó más tarde la comunión a Deuterio, y no sólo a Deuterio, sino también a todos los obispos de Mauritania, durante cuarenta años. En resumen, afirma Ticonio que todos ésos comulgaron con vosotros sin nuevo bautismo hasta la persecución que Macario promovió contra los traidores.

44. Pero dirás: «¿Quién es este Ticonio?» Es aquel Ticonio a quien ataca en su contestación Parmeniano, amenazándole para que no escriba tales cosas. Pero Parmeniano no refuta lo que Ticonio escribe. Unicamente le amonesta, como dije arriba, porque dice esas cosas de la Iglesia católica, difundida por todo el mundo. Si dentro de ella nadie se mancilla por ajenos pecados, ¿por qué Ticonio se había separado del contagio de los africanos traidores y estaba en el partido de Donato? Sólo eso le echa en cara. Podía haber dicho Parmeniano que todo ello era mentira. Pero, como sugiere el mismo Ticonio, vivían todavía muchos que podían demostrar que las afirmaciones eran ciertas y notorias.

45. Pasemos eso por alto. Defiende tú que Ticonio mintió. Volvamos a Cipriano, cuyo recuerdo tú despertaste. De los escritos de Cipriano resulta que, si dentro de la unidad se mancillan todos con los pecados ajenos, ya pereció la Iglesia mucho antes de Cipriano, y él mismo no pudo nacer en ella. Decir eso es un sacrilegio, pues es cierto que la Iglesia sub-

septuaginta uestris episcopis facti fecisse cum traditoribus unitatem eique Deuterio post hoc factum iugiter communicasse Donatum nec solum huic Deuterio sed etiam uniuersis Maurorum episcopis per quadraginta annos, quos dicit usque ad persecutionem per Macarium factam traditoribus sine baptismo communicasse.

44. Sed dicis: «Quis mihi est iste Tychonius?» ille est Tychonius, quem Parmenianus rescribendo compescit et eum deterret, ne talia scribat; non tamen refellit ea ipsa, quae scribit; uno, sicut supra dixi, eum premit, quod, cum talia diceret de ecclesia toto orbe diffusa et quod neminem in eius unitate macularent aliena peccata, ab Afrorum se tamen quasi traditorum contagione remouebat et erat in parte Donati. posset autem dicere Parmenianus ista eum omnia esse mentitum; sed, sicut idem Tychonius commemorat, adhuc uiuebant multi, per quos haec certissima et apertissima esse ostenderentur.

45. Sed de his taceo. contende Tychonium esse mentitum; ad Cyprianum te reuoco, cuius mentionem ipse fecisti. prorsus secundum scripta Cypriani, si peccatis alienis in unitate quisque maculatur, iam ante Cyprianum periit ecclesia nec erat unde existeret ipse Cyprianus. si autem hoc sentire sacrilegum est *(343)* et certum est ecclesiam per-

siste. Luego nadie se mancilla con pecados ajenos dentro de la unidad. En vano, hijos malos, os llamáis justos, pues no justificáis ni excusáis vuestra separación.

11 46. Y tú replicas: «¿Pues por qué nos buscáis? ¿Por qué recibís a los que llamáis herejes?» Mira cuán fácil y brevemente te respondo. Os buscamos porque perecisteis, para gozarnos de vuestro encuentro, como antes lamentamos vuestra perdición. Decimos que sois herejes, pero antes de convertiros a la paz católica, antes de desnudaros del error en que estáis aprisionados. Pero cuando pasáis a nosotros dejáis lo que erais, para no pasar siendo herejes a nosotros. Pues «bautízame», dices tú. Lo haría yo si tú no estuvieses bautizado o si estuvieses bautizado con bautismo de Donato o Rogato y no con el de Cristo. No son los sacramentos cristianos los que te hacen hereje, sino tu cisma infame.

Por ese mal que procedió de ti no voy a negar el bien que se quedó contigo. Ese bien lo retienes para tu perjuicio si no lo tienes en el lugar de donde procede el que sea bueno lo que tienes. Porque de la Iglesia católica son todos los sacramentos del Señor, que tenéis y dais como se tenían y daban antes de que salieseis vosotros de la Iglesia. No dejáis de tenerlos porque ya no estáis en el lugar de donde ellos proceden. No os cambiaremos lo que tenéis de común con nosotros, pues en muchas cosas vamos de acuerdo. Por eso se dijo: *En muchas cosas iban conmigo.* Corregimos aquello en lo que no estáis de acuerdo con nosotros, y queremos que recibáis las co-

manere, nemo alienis **[488]** peccatis in eius unitate maculatur, frustra filii mali iustos uos dicitis, exitum uestrum non abluitis, non purgatis.

XI 46. «Cur ergo», inquis, «nos quaeritis? cur sic suscipitis, quos haereticos dicitis?» uide, quam facile breuiterque respondeam. quaerimus uos, quia peristis, ut de inuentis gaudeamus, de quibus perditis dolebamus; haereticos autem uos dicimus, sed antequam ad pacem catholicam conuertamini, antequam errore, quo inretiti estis, exuamini; cum autem transitis ad nos, prius utique relinquitis, quod eratis, ne ad nos haeretici transeatis. «baptiza ergo me», inquis. facerem, si baptizatus non esses aut si Donati uel Rogati, non Christi baptismo baptizatus esses. non sacramenta Christiana te faciunt haereticum sed praua dissensio. non propter malum, quod processit ex te, negandum est bonum, quod remansit in te, quod malo tuo habes, si non ibi habes, unde est bonum, quod habes. ex catholica enim ecclesia sunt omnia dominica sacramenta, quae sic habetis et datis, quem ad modum habebantur et dabantur etiam prius, quam inde exiretis. non tamen ideo non habetis, quia ibi non estis, unde sunt, quae habetis. non in uobis mutamus, in quibus nobiscum estis; in multis enim estis nobiscum; nam et de talibus dictum est: *Quoniam in multis erant mecum* (Ps 54,19); sed ea corrigimus, in quibus nobiscum non estis, et ea uos hic accipere uolumus, quae non

sas que no tenéis en ese lugar donde estáis. Con nosotros estáis en el bautismo, en el símbolo de la fe, en los demás sacramentos del Señor. Pero no estáis con nosotros en el espíritu de unidad, ni en el vínculo de la paz, ni en la misma Iglesia católica. Si recibís esto, no adquiriréis lo que no teníais, sino que os aprovechará lo que teníais. No recibimos a los vuestros como vosotros pensáis; al recibirlos, hacemos nuestros a los que se apartan de vosotros para ser recibidos por nosotros. Pero antes de empezar a ser nuestros, dejan de ser vuestros. No obligamos a unirse a nosotros a esos obreros de un error que es para nosotros detestable, sino que pretendemos que se unan con nosotros esos hombres para que no sean lo que nosotros detestamos.

47. «Pablo el Apóstol bautizó después de Juan», dirás tú. Es verdad, pero ¿bautizó acaso después de un hereje? Si tienes la audacia de llamar hereje a aquel amigo del Esposo y afirmas que no estuvo dentro de la unidad de la Iglesia, deseo que lo consignes por escrito. Y si es una locura el pensar o decir eso, ya puede tu prudencia comprender por qué Pablo el Apóstol bautizó después de Juan. Si se puede rebautizar después de bautizar un igual, debéis rebautizar a los bautizados por vosotros. Si después de bautizar un superior, debes tú rebautizar a los bautizados por Rogato. Si después de bautizar un inferior, debió Rogato rebautizar a los que tú bautizaste siendo presbítero. Y si el bautismo que ahora se da vale lo mismo en los bautizados, aunque los bautizadores tengan diferentes méritos, porque es de Cristo y no de los ministros,

habetis illic, ubi estis, nobiscum autem estis in baptismo, in symbolo, in ceteris dominicis sacramentis. in spiritu autem unitatis et uinculo pacis (cf. Eph 4,3), in ipsa denique **[489]** catholica ecclesia nobiscum non estis. haec si accipiatis, non tunc aderunt, sed tunc proderunt, quae habetis. non ergo, sicut putatis, suscipimus uestros, sed suscipiendo efficimus nostros, qui recedunt a uobis, ut suscipiantur a nobis, et, ut incipiant esse nostri, prius esse desinunt uestri, nec nobis coniungi compellimus operarios erroris (cf. 1 Mach 3,6), quem detestamur, sed ideo nobis illos homines coniungi uolumus, ne hoc sint, quod detestamur.

47. «Sed baptizauit», inquis, «post Iohannem Paulus apostolus» (cf. Act 19,1-5). numquid post haereticum? aut si forte audes illum amicum sponsi (cf. Io 3,29) haereticum dicere et in unitate ecclesiae non fuisse, uolo et hoc scribas. si autem hoc dementissimum est uel sentire uel dicere, iam tuae prudentiae est considerare, quare post Iohannem Paulus apostolus baptizauerit. si enim post aequalem, omnes post uos baptizare debetis; si post maiorem, debes et tu post Rogatum; si post minorem, debuit post te Rogatus, cum presbyter baptizasses. si autem baptismus, qui nunc datur, ideo pariter ualet in eis, quibus datur, quamuis sint inparis meriti, per quos datur, quia Christi est, non eorum,

en ese caso ya entenderás que Pablo dio a algunos el bautismo de Cristo porque estaban bautizados con el bautismo de Juan y no con el de Cristo. Se llamaba bautismo de Juan, como se ve por muchos lugares de la divina Escritura, a aquel del que dijo el mismo Señor: *el bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo o de los hombres?* En cambio, el bautismo que dio Pedro no era de Pedro, sino de Cristo; y el bautismo que dio Pablo no era de Pablo, sino de Cristo; y el que dieron aquellos que en tiempo de los apóstoles anunciaban a Cristo por envidia y no castamente, no era de ellos, sino de Cristo; y el que dieron aquellos sujetos que en tiempo de Cipriano robaban las haciendas con fraudes y astucias y aumentaban el lucro multiplicando la usura, no era de ellos, sino de Cristo. Y porque era de Cristo, aprovechaba de igual modo a los bautizados, aunque no fuesen iguales los que lo administraban. Si tanto mejor es uno bautizado cuanto mejor sea el ministro del bautismo, no fue justo el Apóstol al dar gracias a Dios porque no había bautizado a nadie en Corinto sino a Crispo, a Gayo y a la casa de Estéfana; hubiesen sido los corintios tanto mejor bautizados cuanto mejor era Pablo, si él los hubiese bautizado. En fin, cuando dice: *Yo planté, Apolo regó,* parece dar a entender que él evangelizó y Apolo bautizó. ¿Acaso era mejor Apolo que Juan? Pues ¿por qué no bautizó después de Apolo quien había bautizado después de Juan, sino porque aquel bautismo era de Cristo, fuese quien fuese el que lo administrara, y, en cambio, este otro bautismo era de Juan, aunque prepa-

a quibus ministratur, puto, quod iam intellegas ideo Paulum dedisse quibusdam baptismum Christi, quia Iohannis baptismo fuerant baptizati, non Christi; Iohannis quippe ille baptismus dictus est, sicut multis locis diuina scriptura testatur, quod et ipse dominus dicit: *Baptismus Iohannis unde erat? de caelo an ex hominibus?* (Mt 21,25) **[490]** *(344)* baptismus autem, quem dedit Petrus, non erat Petri sed Christi et, quem dedit Paulus, non erat Pauli sed Christi et, quem dederunt, qui tempore apostolorum non caste sed per inuidiam Christum adnuntiabant (cf. Phil 1,15.17), non erat eorum sed Christi et, quem dederunt, qui tempore Cypriani fundos insidiosis fraudibus rapiebant, usuris multiplicantibus faenus augebant, non erat eorum sed Christi. et quia Christi erat, ideo, quamuis non per aequales daretur eis, tamen, quibus dabatur, aequaliter proderat. nam si tanto melius quisque baptizatur, quanto a meliore fuerit baptizatus, non recte gratias agit apostolus, quod neminem Corinthiorum baptizauerit nisi Crispum et Gaium et Stephanae domum; tanto enim melius baptizarentur, quanto erat Paulus melior, si ab ipso baptizarentur. denique cum dicit: *Ego plantaui, Apollo rigauit* (1 Cor 3,6), uidetur significare se euangelizasse, illum baptizasse. numquid melior Apollo quam Iohannes? cur ergo post istum non baptizauit, qui post Iohannem baptizauerat, nisi quia iste baptismus per quemlibet datus Christi erat,

rase a Cristo el camino, fuese quien fuese el que lo administrara?

48. Parece cosa de animosidad el decir: «Después de Juan se bautizó y después de los herejes no se bautiza». También se podía decir con la misma animosidad: «Después de Juan se bautizó y después de los borrachos no se bautiza». Prefiero mencionar el vicio de la embriaguez, porque no lo pueden ocultar los que lo tienen, y ¿quién ignora, aunque sea ciego, cuántos borrachos hay por todas partes? Y, sin embargo, entre las obras de la carne que impedirán la obtención del reino de Dios a los que las practican, menciona el Apóstol la embriaguez lo mismo que la herejía, diciendo: *Manifiestas son las obras de la carne, que son: fornicaciones, impurezas, derroches, idolatría, magia, enemistades, contiendas, emulaciones, animosidad, disensiones, herejías, envidias, embriagueces, comilonas y cosas semejantes; vuelvo a preveniros, como os previne, que los que tal hacen no poseerán el reino de Dios.* Se pudo bautizar después de Juan y no se bautiza después de un hereje, por la misma razón por la que se bautizó después de Juan y no se bautiza después de un borracho. Porque la herejía y la embriaguez se cuentan del mismo modo entre las obras que impedirán la obtención del reino de Dios a los que las practiquen. ¿Te parece intolerablemente indigno el que se bautizara después de aquel Juan que no bebía vino con sobriedad, porque no lo bebía en absoluto, y preparaba el camino del reino de Dios, y, en cambio, no se pueda bautizar después de un borracho, que no poseerá el reino de Dios?

ille autem per quemlibet datus, quamuis Christo uiam praepararet, tamen Iohannis erat?

48. Inuidiose dici uidetur: «Post Iohannem baptizatum est et post haereticos non baptizatur?»; sed potest et hoc inuidiose dici: «Post Iohannem baptizatum est et post ebriosos non baptizatur». melius enim hoc uitium commemoro, quod nec occultare possunt, in quibus regnat, et, quam multi ubique sint, quis uel caecus ignorat? et tamen inter opera carnis, quae qui agunt, regnum dei non possidebunt, etiam hoc **[491]** ponit apostolus, ubi etiam haereses enumerat: *Manifesta,* inquit, *sunt opera carnis, quae sunt fornicationes, inmunditiae, luxuria, idolorum seruitus, ueneficia, inimicitiae, contentiones, aemulationes, animositates, dissensiones, haereses, inuidiae, ebrietates, comissationes et his similia, quae praedico uobis, sicut praedixi, quoniam, qui talia agunt, regnum dei non possidebunt* (Gal 5,19-21). hac ergo ratione, quamuis baptizatum sit post Iohannem, non baptizatur post haereticum, qua ratione, quamuis baptizatum sit post Iohannem, non baptizatur post ebriosum, quoniam et haereses et ebrietates in eis operibus sunt, quae opera qui agunt, regnum dei non possidebunt. nonne tibi uidetur quasi

¿Qué contestaremos, sino que era de Juan aquel bautismo, después del cual bautizó el Apóstol con el bautismo de Cristo, y, en cambio, es de Cristo el bautismo con que bautiza el borracho? Entre Juan y el borracho hay una gran diferencia por oposición; entre el bautismo de Cristo y el de Juan no hay oposición, pero hay una gran diferencia. Entre el Apóstol y el borracho hay una gran diferencia; entre el bautismo que dio el Apóstol y el que da el borracho no hay diferencia alguna. Del mismo modo, entre Juan y el hereje hay una gran diferencia por oposición; entre el bautismo de Juan y el bautismo de Cristo que da el hereje no hay oposición, pero hay gran diferencia. Entre el bautismo de Cristo que dio el Apóstol y el bautismo de Cristo que da el hereje no hay diferencia alguna. Se reconoce la misma clase de sacramentos aun cuando sea grande la diferencia de méritos del ministro.

49. Perdona. Me he equivocado al tratar de convencerte con el ejemplo del borracho que bautiza. Me había olvidado de que estaba tratando con un rogatista y no con un donatista cualquiera. Quizá entre tus escasos colegas y entre vuestros clérigos no se halle ni siquiera un borracho. Porque vosotros sois los que mantenéis la fe católica, no en cuanto es comunión de todo el mundo, sino en cuanto es observancia de todos los preceptos divinos y de todos los sacramentos; sólo en vosotros encontrará esa fe el Hijo del hombre cuando vuelva, cuando

intolerabiliter indignum, ut, cum baptizatum fuerit post eum, qui non sobrie uinum bibens sed uinum omnino non bibens regno dei uiam parauit, non baptizetur post ebriosum, qui regnum dei non possidebit? quid hic respondetur, nisi quia ille baptismus erat Iohannis, post quem Christi baptismo baptizauit apostolus, iste autem baptismus Christi est, quo baptizauit ebriosus? inter Iohannem et ebriosum a contrario multum interest; inter baptismum Iohannis et baptismum Christi non a contrario sed tamen multum interest. inter apostolum et ebriosum multum interest; inter baptismum Christi, quem dedit apostolus, et baptismum Christi, quem dedit ebriosus, nihil interest. sic inter Iohannem et haereticum a contrario multum interest et inter baptismum **[492]** Iohannis et *(345)* baptismum Christi, quem dat haereticus, non a contrario sed multum interest; inter baptismum autem Christi, quem dedit apostolus, et baptismum Christi, quem dat haereticus, nihil interest. agnoscitur enim sacramentorum species aequalis, etiam cum magna differentia est in hominum meritis.

49. Sed da ueniam; erraui, quando te uolui de ebrioso baptizante conuincere; exciderat mihi cum Rogatista me habere *rem,* non cum qualicumque Donatista. potes enim tu in tam paucis collegis tuis et in omnibus clericis uestris nullum inuenire forsitan ebriosum. uos enim estis, qui non ex totius orbis communione sed ex obseruatione praeceptorum omnium diuinorum atque omnium sacramentorum tenetis catholicam fidem, in quibus eam solis inuenturus est, cum uenerit filius homi-

no encontrará fe en la tierra; porque ya no sois tierra ni estáis en la tierra, sino que sois celestiales y habitáis en el cielo. Pero ¿no teméis y no reparáis en que *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes?* ¿Y no os impresiona aquel pasaje del Evangelio donde dice el Señor: *Cuando viniere el Hijo del hombre, ¿piensas que hallará fe en la tierra?* Porque a continuación, como adivinando que no habían de faltar quienes se arrogasen esa fe, *dijo a algunos, que se tenían a sí mismos por justos y despreciaban a los demás, esta parábola: Dos sujetos subieron al templo a orar, uno fariseo y otro publicano,* y todo lo demás. Contéstate tú mismo a esa parábola. Y examina con mayor diligencia a esos pocos compañeros tuyos, para saber si no hay entre ellos ningún borracho que administre el bautismo. Porque esta pestilencia ha invadido tan extensamente las almas y reina con tanta libertad, que me causará gran maravilla si no ha penetrado también en vuestra reducida grey; eso, aunque os jactéis de ser las ovejas que han sido separadas de los cabritos ya antes de la venida del Hijo del hombre, único buen Pastor.

12 50. Escucha por ministerio mío la voz del trigo del Señor que entre la paja se fatiga dentro de la era del Señor hasta que llegue el tiempo de la última bielda; es decir, del pueblo que trabaja en todo el mundo, porque *Dios llamó a la tierra desde el nacimiento del sol hasta el ocaso,* y en la cual hasta los niños alaban al Señor.

No me complace a mí quien os persigue a vosotros con

nis, quando non inueniet fidem in terra (cf. Lc 18,8), quia nec terra estis nec in terra, sed caelestes in caelo habitatis! nec adtenditis nec timetis, quia *deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam?* (Iac 4,6). nec uos euangelii locus ipse compungit, ubi dominus ait: *Cum uenerit filius hominis, putas inueniet fidem in terra?* (Lc 18,8). continuo quippe tamquam praesciens nonnullos sibi superbe adrogaturos hanc fidem *dixit ad quosdam, qui sibi iusti uidebantur et spernebant ceteros, similitudinem hanc:* **[493]** *Duo quidam ascenderunt in templum orare, unus Pharisaeus et alter publicanus* (Lc 18,9-10) et cetera. iam tibi, quae sequuntur, ipse responde. inspice tamen diligentius ipsos paucos uestros, utrum nullus illic baptizet ebriosus. tam enim late uastat animas haec pestilentia et tanta libertate dominatur, ut multum mirer, si non etiam uestrum gregiculum penetrauit, quamuis ante ipsum aduentum filii hominis, unius boni pastoris, iam uos oues ab haedis separasse iactetis (cf. Mt 25,32-33).

XII 50. Audi sane per me uocem dominicorum frumentorum in area dominica usque ad ultimam uentilationem (cf. Mt 3,12) inter paleam laborantium per totum scilicet mundum, qua *deus uocauit terram a solis ortu usque ad occasum* (Ps 49,1), ubi etiam laudant pueri dominum: Quicumque uos ex occasione legis huius imperialis non dilectione

ocasión de la actual ley imperial[8], no por amor de vuestra corrección, sino por afán de combatiros. Realmente, nadie posee con justicia bien alguno terreno sino o por un derecho divino, por el cual todas las cosas pertenecen a los justos, o por un derecho humano, que está a merced de los reyes de la tierra. Por eso llamáis falsamente vuestros esos bienes que no poseéis en virtud de vuestra justicia, y os son sustraídos en conformidad con las leyes de los reyes terrenos. En vano decís: «Nosotros hemos trabajado para reunir estos bienes», ya que leéis: *Los justos comerán las fatigas de los impíos.* Pero, no obstante todo eso, me desagrada todo aquel que se aprovecha, para apetecer codiciosamente vuestros bienes, de esa ley que los reyes de la tierra, al servicio de Cristo, han promulgado para corregir vuestra impiedad. Me causa desagrado, finalmente, todo el que retiene, no por justicia, sino por avaricia, los bienes de los pobres y las basílicas de las asambleas (cristianas) que vosotros ocupabais bajo el nombre de Iglesia, y que a nadie se deben entregar sino a la que es verdadera Iglesia de Cristo. Me desagrada todo el que recibe a un sujeto a quien vosotros habéis expulsado por una deshonestidad o crimen, y le admite y le equipara a los que son admitidos sin haber cometido entre vosotros otro pecado que el del error que nos separa. No es fácil que probéis que se ha obrado así con vosotros. Pero, si lo probáis, nosotros toleramos a los que no podemos corregir o castigar. No abandonamos por causa de la paja la era del Señor. Por causa de los

corrigendi sed inimicandi odio persequitur, displicet nobis et quamuis res quaeque terrena non recte a quoquam possideri possit nisi uel iure diuino, quo cuncta iustorum sunt, uel iure humano, quod in potestate est regum terrae, ideoque res uestras falso appelletis, quas nec iusti possidetis et secundum leges regum terrenorum amittere iussi estis, frustraque dicatis: «Nos eis congregandis laborauimus», cum scriptum legatis: *Labores impiorum iusti edent* (Prov 13,22.25), sed tamen quisquis ex occasione legis huius, quam reges terrae Christo seruientes ad emendandam uestram **[494]** impietatem promulgauerunt, res proprias uestras cupide appetit, displicet nobis. quisquis denique ipsas res pauperum uel basilicas congregationum, quas sub nomine ecclesiae tenebatis, quae omnino non debentur nisi ei ecclesiae, quae uera Christi ecclesia est, non per iustitiam sed per auaritiam tenet, displicet nobis. quisquis pro ali*(346)*quo flagitio uel facinore proiectum a uobis ita suscipit, sicut suscipiuntur. qui excepto errore, quo a nobis separamini, sine crimine apud uos uixerunt, displicet nobis. sed nec facile ista monstratis et, si monstretis, nonnullos toleramus, quos corrigere uel punire non possumus; neque propter paleam relinquimus aream domini (cf. Mt 3,12) neque propter pisces malos rumpimus retia domini (cf. Mt 13,47-48)

[8] Es la del cod. Theodos. XVI 6,4.

peces malos no rompemos la red del Señor. Por causa de los cabritos, que al fin quedarán excluidos, no abandonamos la grey del Señor. Por causa de los vasos fabricados para deshonra no abandonamos la casa del Señor.

13 51. Por lo que creo entender, hermano, tú pasarás a nuestra Iglesia, que, al parecer, ya tienes por verdadera, si no atiendes a la gloria vana de los hombres y desprecias las injurias de los insensatos, que dirán: «¿Por qué ahora?» No tengo que ir a buscar muy lejos los testimonios en que manifiestas tu inclinación, ya que al principio mismo de esta carta a la cual estoy contestando pones estas palabras: «Sé perfectamente que estás todavía muy apartado de la fe cristiana; que en otro tiempo te dedicaste al estudio de las letras y cultivaste la quietud y la honestidad; después, según he llegado a saber por la relación de muchos, te convertiste a la fe cristiana y te dedicaste a las disputas legales». Si tú me has enviado esta carta, tales palabras son tuyas sin duda. Confiesas, pues, que me convertí a la fe cristiana, siendo así que yo no me convertí a los donatistas ni a los rogatistas. Con eso confirmas, indudablemente, que aun fuera de los rogatistas y donatistas vive la fe cristiana. Como te digo, ésta es la fe que se dilata en todas las regiones, que son bendecidas en el linaje de Abrahán, según la promesa de Dios. ¿Por qué vacilas en abrazar lo que ya piensas, sino porque te abochornas de no pensar

neque propter haedos in fine segregandos deserimus gregem domini (cf. Mt 25,32-33) neque propter uasa facta in contumeliam migramus de domo domini (cf. 2 Tim 2,20).

XIII 51. Tu autem, frater, quantum mihi uidetur, si uanam gloriam hominum non adtendas et insensatorum contemnas opprobrium, qui dicturi sunt: «Quare modo [a]?» sine dubio transies ad ecclesiam, quam ueram sentire te intellego. nec huius sententiae tuae testimonia longe peto. tu ipse in eiusdem epistulae tuae principio, cui nunc respondeo, haec uerba posuisti: «Cum optime», inquis, «te nouerim longe adhuc a fide Christiana sepositum et studiis olim deditum litterarum quietis et honestatis fuisse cultorem cumque postea conuersus ad Chri[495]stianam fidem, ut ex multorum relatione cognoui, disputationibus legalibus operam dares». certe si tu ad me illam epistulam misisti, haec uerba tua sunt. cum ergo fatearis me conuersum ad Christianam fidem, cum ego nec ad Donatistas nec ad Rogatistas conuersus sim, sine ulla dubitatione confirmas et praeter Rogatistas et praeter Donatistas esse Christianam fidem. haec ergo fides, sicut dicimus, in omnibus gentibus dilatatur, quae secundum dei testimonium in semine Abrahae benedicuntur (cf. Gen 22,18). quid igitur adhuc dubitas tenere, quod sentis, nisi quia id, quod non [b] sentis, uel aliquando [c] sensisse uel aliud defen-

a] destruis quae prius aedificabas *add.* PL
b] nunc PL
c] non *add.* PL

ahora lo que pensaste en otro tiempo? Pero ¿te avergonzarás de corregir el error y no te causará vergüenza el permanecer en el error, cosa que sin duda es harto más vergonzosa?

52. Esto es aquello que la Escritura no pasó por alto, al decir: *Hay una confusión que lleva al pecado y hay una confusión que lleva a la gracia y a la gloria.* Lleva al pecado la confusión cuando alguno se avergüenza de cambiar de parecer para que no le tachen de inconstante o se vea obligado a confesar que estuvo mucho tiempo en el error; así *bajan al infierno* vivos, es decir, sintiendo su perdición; símbolo de los tales fueron ya hace tanto tiempo Datán, Abirón y Coré, al ser tragados por una quebrada de la tierra. Pero la confusión lleva a la gracia y a la gloria cuando uno se avergüenza de su propia iniquidad y se hace mejor con el arrepentimiento. Eso es lo que no haces por pereza, porque te domina aquella perniciosa confusión; temes que los ignorantes reprochen tu conducta con aquella apostólica sentencia: *Si lo que destruí lo vuelvo a edificar, me hago a mí mismo prevaricador.* Si eso pudiera alegarse contra los que se corrigen y predican la verdad, que antes por perversidad combatían, se hubiera aplicado primero al mismo Pablo, en quien las Iglesias de Cristo glorificaban a Dios cuando oían que evangelizaba la fe aquel que antes la arruinaba.

53. Piensa que nadie puede pasar sin penitencia del error a la verdad, ni del pecado, grande o pequeño, a la corrección.

disse confunderis, et, dum erubescis corrigere errorem, non erubescis permanere in errore, quod utique potius erubescendum fuit?

52. Hoc est illud, quod scriptura non tacuit: *Est confusio adducens peccatum et est confusio adducens gratiam et gloriam* (Eccli 4,25). confusio adducit peccatum, cum erubescit quisque prauam mutare sententiam, ne aut inconstans putetur aut diu errasse se ipso indice [a] teneatur; ita *descendunt in infernum uiuentes* (Ps 54,16), id est suam perditionem sentientes, quos Dathan et Abiron et Core hiatu terrae absumpti (cf. Num 16,31-33) tanto ante futuros figurauerunt. confusio autem adducit gratiam et gloriam, cum erubescit quisque de propria iniquitate et paenitendo in melius commutatur, quod te facere piget illa perniciosa confusione superatum, ne tibi [496] ab hominibus nescientibus, quid loquantur, obiciatur apostolica illa sententia: *Si enim, quae destruxi, haec eadem iterum aedifico, praeuaricatorem me ipsum constituo* (Gal 2,18). quae si dici posset etiam in eos, qui ueritatem correcti praedicant, quam peruersi oppugnabant, in ipsum Paulum primitus diceretur, in quo ecclesiae Christi magnificabant deum audientes, quod *(347)* euangelizaret fidem, quam aliquando uastabat (cf. Gal 1,23-24).

53. Nec quemquam putes ab errore ad ueritatem uel a quocumque seu magno seu paruo peccato ad correctionem sine paenitentia posse

a] iudice PL

Pero sería un error descarado calumniar a la Iglesia, que es la Iglesia de Cristo, como consta por tantos testimonios divinos, porque trata de un modo a los apóstatas que corrigen su pecado con la penitencia y de otro modo muy distinto a los que nunca estuvieron en ella y reciben por primera vez su paz. A los primeros los humilla más, a éstos los recibe con mayor blandura, pero a ambos los ama, a ambos los sirve con materna caridad para que se curen. Aquí tienes una carta más larga probablemente que tu deseo. Hubiese sido mucho más breve si, al contestarte, sólo hubiese pensado en ti. Pero, aunque a ti no te aproveche, pienso que aprovechará a los que procuren leerla con temor de Dios y sin acepción de personas. Amén.

CARTA 94

Fecha: Año 408, 15 de mayo.

Lugar: Nola.

Tema: Conversación espiritual.

PAULINO y TERASIA, pecadores, saludan al obispo AGUSTÍN, beatísimo santo del Señor, particularmente unido a nosotros, y venerable y deseado padre, hermano y maestro.

1. *Tu palabra es siempre candela para mis pies y luz para mis senderos.* Cada vez que recibo carta de tu beatísima

transire. sed nimis inpudens error est hic uelle calumniari ecclesiae, quam tot diuinis testimoniis esse constat ecclesiam Christi, quod aliter tractat illos, qui eam deserunt, si hoc ipsum paenitendo corrigant, aliter illos, qui in ea nondum fuerunt et tunc primum pacem eius accipiunt, illos amplius humiliando, istos lenius suscipiendo, utrosque diligendo, utrisque sanandis materna caritate seruiendo. habes epistulam prolixiorem fortasse, quam uelles. esset autem multo breuior, si te tantum in respondendo cogitarem; nunc uero, etiam si tibi nihil prosit, non puto nihil eis profuturam, qui eam legere cum dei timore et sine personarum acceptione curauerint. amen.

XCIV

[CSEL 34/2,497] *(PL 33,347)*

SANCTO DOMINI BEATISSIMO ET UNICE NOBIS UNANIMO AC VENERABILI ET DESIDERABILI PATRI FRATRI MAGISTRO AUGUSTINO EPISCOPO PAULINUS ET THERASIA PECCATORES

1. *Lucerna* semper est *pedibus meis uerbum tuum et lumen semitis meis* (Ps 118,105). ita quotienscumque litteras beatissimae sanctitatis

santidad, siento que se disipan las tinieblas de mi ignorancia, y que veo más claro gracias al colirio de tu exposición; se me infunde en los ojos del alma, y con él se desvanece la noche de la ignorancia y se disipa la tiniebla de la perplejidad. Esto lo tengo experimentado otras muchas veces con la merced de tus cartas, pero singularmente con este último librito que con tu carta me ha traído nuestro hermano Quinto, diácono, mensajero grato y digno, varón bendito del Señor. Ya había pasado harto tiempo desde su llegada a la Urbe, cuando fui con él a venerar a los apóstoles y mártires después de la Pascua, según mi solemne costumbre; entonces me entregó la bendición de tu boca. Olvidando el tiempo que, sin saberlo yo, había pasado él en Roma, me parecía que acababa de regresar de verte. Nada más verle, cuando me ofreció la plena fragancia de suavidad, en tus palabras que exhalan el puro perfume del ungüento celeste, pensé que en aquel instante acababa de llegar a mí desde Hipona. Confieso, sin embargo, a tu venerada unanimidad que no pude leer en Roma de momento el volumen que acababa de recibir. Tan espesas eran allí las muchedumbres, que no pude examinar con diligencia tu regalo ni disfrutar de su lectura como yo deseaba; de empezar a leer, hubiese querido llegar hasta el fin. Como suele acontecer ante la segura esperanza del banquete dispuesto, frené el hambre mental, aunque devoradora, con la esperanza cierta de una cumplida hartura, puesto que ya tenía en la mano el pan de mi

tuae accipio, tenebras insipientiae meae discuti sentio et quasi collyrio declarationis infuso oculis (cf. Apoc 3,18) mentis meae purius uideo ignorantiae nocte depulsa et caligine dubitationis abstersa. quod cum saepe alias per munera epistularum tuarum mihi donatum senserim, tum praecipue isto recentium litterarum libello, cuius mihi tam gratus quam dignus portitor fuit uir benedictus domini frater noster Quintus diaconus, qui longo quidem, posteaquam ad urbem uenerat, interuallo, cum eo iuxta sollemnem meum morem post pascha domini pro apostolorum et martyrum ueneratione uenissem, benedictionem oris tui reddidit nobis. uerum tamen oblitterato, quod nesciente me Romae consumpserat, tempore recentissimus mihi uisus est a conspectu tuo, **[498]** ita ut tunc statim eum a te mihi uenisse [a] crederem, cum primum uidebam et cum mihi plenum *odorem suauitatis* tuae in eloquiis tuis caelestis unguenti castitate fragrantibus (cf. Cant 1,2) offerebat. fateor tamen uenerandae unanimitati tuae non potuisse me uolumen ipsum statim, ut acceperam, Romae legere; tantae enim illic turbae erant, ut non possem munus tuum diligenter inspicere et eo, ut cupiebam, perfrui, scilicet ut perlegerem iugiter, si legere coepissem. itaque, ut fieri solet, secura expectatione conuiuii praeparati auidae licet mentis esuriem refrenaui *(348)* et spe certa capiendae saturitatis, cum in manu tenerem panes desiderii mei in

a] uix *add.* PL

deseo, el volumen apetitoso. Fácilmente suspendí la satisfacción de la gula, que olfateaba los panales de tus letras y que, al comerlos, iban a ser tan dulces para el paladar como para el estómago. Esperaba la partida de Roma y el alto en el camino que teníamos que hacer en Formello durante un día, para entregarme enteramente a la empresa de gozar las delicias espirituales de tu misiva sin impedimento de preocupaciones y sin el ahogo de las turbas.

2. ¿Qué voy a responder yo, humilde y terreno, a esa sabiduría que te ha sido dada de arriba, que este mundo no capta, y que nadie saborea sino quien es sabio con la sapiencia de Dios y elocuente con la palabra de Dios? Y pues tengo *experimentado que Cristo habla en ti, en el Señor alabaré tus palabras y no temeré al miedo nocturno.* Me has enseñado con el espíritu saludable de la verdad a moderar el natural del alma en los accidentes mortales, como la bienaventurada madre y abuela Melania [1] lloró la muerte carnal de su único hijo, con luto taciturno, pero regado por el dolor de las lágrimas maternales, tal como tú lo viste. Y pues estabas más cerca de ella y tu espíritu es más semejante al de ella, has comprendido mejor las modestas y graves lágrimas de esta mujer, aunque con la fortaleza de un ánimo viril, perfecta en Cristo. Por la semejanza de tu corazón, has podido contemplar mejor y en plano igual aquel corazón maternal: la viste llorar primero,

uolumine deuorando, quod postea uoranti mihi et in ore et in uentre dulcissimum fuit, inhiantem in fauos (cf. Cant 4,11) litterarum tuarum gulam facile suspendi, donec urbe proficiscerer et interponendum ad itineris statiua diem, quem in oppido Formiano habuimus, totum huic operi manciparem, ut in deliciis epistulae tuae spiritalibus ab omni faece curarum et suffocatione turbarum liber epularer.

2. Quid ergo humilis et terrenus respondeam ad hanc sapientiam, quae data est tibi desuper, quam mundus hic non capit (cf. Io 14,17) et quam nemo sapit nisi sapientia dei sapiens et uerbo dei eloquens? itaque quia *experimentum* habeo *Christi in te loquentis, in deo laudabo sermones* tuos et *non timebo a timore nocturno* (Ps 55,5.11; 90,5), quia docuisti me in spiritu ueritatis salubre moderandi in occiduis mortalibus animi **[499]** temperamentum, quo et illam beatam matrem et auiam Melanium [a] fleuisse carnalem obitum unici filii taciturno quidem luctu non tamen sicco a maternis lacrimis dolore uidisti. cuius quidem mo-

[1] Melania la Mayor, de la que habla San Paulino, se casó con Publícola y quedó viuda a los veintidós años. Se retiró a Palestina y allí edificó un monasterio para 50 vírgenes en el monte de los Olivos. Después de treinta años volvió a Italia y pasó por Nola, donde saludó a San Paulino. Quería atraer a la vida ascética a su nieta Melania la Joven. En el año 403 se volvió a Jerusalén, donde murió (8 de junio del 410). Melania la Joven se relacionó con Agustín (carta 124). Al viajar a Jerusalén para ingresar en el monasterio, pasó por Tagaste para saludar a Alipio.

a] Melaniam PL

alterada por la natural afección; y después, transida por un motivo más elevado, porque no sólo perdía la parte humana, su único hijo muerto en este mundo, según su condición mortal, sino también a un hijo arrebatado en el ruido de la vanidad secular, pues aún no se había despojado de la ambición de la dignidad senatorial. Según la santa avaricia de sus deseos, ella hubiera querido que la muerte se lo llevara de la gloria de su vida a la gloria de la resurrección, a un lugar de reposo común con la madre, a recibir la corona, suponiendo que, a ejemplo de su madre, hubiera preferido en la vida de este siglo el saco a la toga y el monasterio al senado.

3. Con todo, este varón, como creo haber dicho ya a tu santidad, ha muerto con aquellas obras buenas, pues en su corazón prefería la nobleza de la humildad materna, aunque no lo demostrase en su vestido. Según la palabra del Señor, fue tan modesto de costumbres y humilde de corazón, que razonablemente hemos de creer que ha entrado en la paz del Señor. Porque *al hombre pacífico reservan bienes, y los mansos poseerán la tierra, agradando a Dios en la región de los vivientes.* No sólo con el afecto tácito de su mansedumbre, sino también en sus deberes públicos cumplió religiosamente el consejo del Apóstol: siendo colega de los grandes de este siglo en el orden y en el honor, no sentía orgullo como glorioso en la tierra,

destas et graues lacrimas sicut propior uel aequalior animae eius spiritus altius intellexisti et perfectae in Christo feminae salua uirilis animi fortitudine cor maternum de cordis tui similitudine melius ex aequo statu contemplatus es, ut eam primum pro naturali affectione permotam deinde causa potiore compunctam fleuisse perspiceres non tam illud humanum, quod unicum filium condicione mortali functum in praesenti saeculo amisisset, quam quod propemodum in saeculari uanitate praeuentum, quia necdum illum deseruerat senatoriae dignitatis ambitio, non iuxta sanctam uotorum suorum auaritiam cogitaret adsumptum, ut de conuersationis [b] gloria transisset ad gloriam resurrectionis communem cum matre requiem coronamque capturus, si in huius saeculi uita matris exemplo saccum togae et monasterium senatui praetulisset.

3. Verum tamen idem uir, ut et antea rettulisse me puto sanctitati tuae, his operibus locupletatus abscessit, ut maternae humilitatis nobilitatem si ueste non gesserit, mente praetulerit. ita enim secundum uerbum domini *mitis* moribus fuit *et humilis corde* (cf. Mt 11,29), ut non inmerito credatur introisse in requiem domini, *quoniam sunt reliquiae homini pacifico* (Ps 36,37) et *mansueti possidebunt terram* (Mt 5,4) *placentes deo in* **[500]** *regione uiuorum* (Ps 114,9). nam certe et illud apostoli non solum tacito mitis [a] affectu sed et conspicuis religiosus impleuit officiis, ut, cum esset altorum huius saeculi in ordine et honore collega, non tamen ut gloriosus terrae *alta saperet,* sed ut Christi perfec-

b] conuersionis PL
a] mentis PL

sino que se acomodaba a los humildes como perfecto imitador de Cristo, y pasaba el día entero en ofrecer misericordia y alivio. Por eso su descendencia se hizo poderosa en la tierra entre aquellos que han sido elevados con exceso, como dioses poderosos de la tierra. En la bendición divina sobre su familia y casa se revela el santo mérito de este varón. *Será bendecida*, está escrito, *la posteridad de los justos: en su casa habrá gloria no caduca, y riqueza, no lábil;* se trata de esa casa que se edifica en los cielos, no con trabajo de manos, sino con santidad de obras. Ceso ya de narrar más recuerdos de este hombre tan dilecto para mí como devoto para Cristo, pues recuerdo que en mis cartas anteriores he narrado no pocas cosas acerca de él y, seguramente, acerca de Melania, la bienaventurada madre de este hijo y raíz de estos ramos; nada podría yo decir mejor o más santo que lo que tú mismo te has dignado referir y comentar sobre ella. Yo soy un pecador y tengo labios inmundos; nada digno podría decir, pues me hallo tan lejos de los méritos de su fe y de las virtudes de su alma; tú, en cambio, eres hombre de Cristo, doctor de Israel en la Iglesia de la verdad, mejor dispuesto por la gracia de Dios; pareces el predicador más digno de un alma tan viril en Cristo; viendo, como dije, por la proximidad de tu espíritu, la mente de ella, vigorizada con la virtud divina, exaltas con palabra más digna la piedad mezclada con la virtud.

4. Te has dignado preguntarme cuál será la actividad de

tus imitator *humilibus consentiret* (Rom 12,16) *et tota* etiam *die misereri et commodare* (Ps 36,26) persisteret. unde et *semen eius potens in terra* (Ps 111,2) factum est inter eos, qui *dei fortes terrae nimium eleuati sunt* (Ps 46,10), ut etiam de beatissima familiae ac domus eius uisitatione sanctum hominis meritum reueletur. *generatio,* inquit, *rectorum benedicetur; gloria* non caduca *et diuitiae* non labentes *in domo eius* (Ps 111,2-3), domo, quae aedificatur in caelis non labore manuum sed operum san*(349)*ctitate. sed cesso plura de memoria tam dilecti mihi quam deuoti Christo hominis enarrare, cum et pristinis litteris non pauca super eo narrasse me repetam et nihil possim de beata huius filii matre et sanctorum pari radice ramorum Melanio [b] melius aut sanctius praedicare, quam sanctitas tua in eam profari et disputare dignata est, ut, quia ego peccator *inmunda labia habens* (Is 6,5) nihil dignum loqui potueram ut longinquus a meritis fidei eius animaeque uirtutibus, tu ille uir Christi, doctor Israhel in ecclesia ueritatis, procurante in melius dei gratia parareris dignior tam uirilis in Christo animae praedicator, qui et mentem eius **[501]** diuina uirtute firmatam, ut dixi, spiritu propiore conspiceres et mixtam cum uirtute pietatem eloquio digniore laudares.

4. Quae uero post resurrectionem carnis in illo saeculo beatorum

b] Melania PL

los bienaventurados después de la resurrección de la carne en el siglo futuro. Yo, en cambio, te consulto como maestro y médico espiritual acerca del estado presente de mi vida, para que me enseñes a hacer la voluntad de Dios, a caminar en pos de Cristo por tus huellas y a morir por adelantado con la muerte evangélica con que, mediante una muerte voluntaria, prevenimos el óbito de la carne. Nos separamos de la vida de este siglo, que está tejida de tentaciones, o, como tú me has dicho alguna vez, es tentación, no por defunción, sino por una decisión. ¡Ojalá mis caminos sigan tus huellas, de modo que, desatando de mis pies, a ejemplo tuyo, el viejo calzado, rompa mis lazos y me lance libre a correr el camino! Así podré alcanzar esa muerte con la que tú estás muerto a este mundo, de modo que vivas para Dios, viviendo Cristo en ti, cuya muerte y vida reconocemos en tu cuerpo, corazón y boca. Porque tu corazón no saborea lo terreno, ni tu boca pregona las obras de los hombres, sino que la palabra de Cristo abunda en tu pecho y el espíritu de la verdad se derrama en tu lengua con el ímpetu del río celeste que alegra a la ciudad de Dios.

5. ¿Qué energía obrará en nosotros esa muerte sino la caridad, que es fuerte como la muerte? Ella borra y destruye para nosotros este siglo de modo que realiza la función de la muerte uniéndonos a Cristo; convirtiéndonos hacia él, nos desasimos de este mundo y, viviendo para él, morimos a los

futura sit actio, tu me interrogare dignatus es. at te[a] ego de praesenti uitae meae statu ut magistrum et medicum spiritalem consulo, ut doceas me facere uoluntates dei, tuis uestigiis ambulare post Christum et mortem istam euangelicam prius emori, qua carnalem resolutionem uoluntario praeuenimus excessu non obitu sed sententia recedentes ab huius saeculi uita, quae tota temptationum uel, ut tu aliquando ad me locutus es, tota temptatio est. utinam ergo sic dirigantur uiae meae post uestigia tua, ut exemplo tuo soluens calciamentum (cf. Ex 3,5; Ios 5,16; Act 7,33) uetus de pedibus meis disrumpam uincula mea et liber exultem ad currendam uiam, quo possim adsequi mortem istam, qua tu mortuus es huic saeculo, ut uiuas deo[b] Christo uiuente in te, cuius et mors et uita in corpore tuo et corde et ore cognoscitur, quia non sapit cor tuum terrena (cf. Phil 3,19) nec os tuum loquitur opera hominum (cf. Ps 16,4), sed uerbum Christi abundat in pectore tuo (cf. Col 3,16) et spiritus ueritatis (cf. Io 14,17; 15,26) effunditur in lingua tua superni fluminis impetu laetificans ciuitatem dei! (Ps 45,5).

5. Quae autem uirtus hanc in nobis efficit mortem nisi *caritas,* **[502]** quae *fortis est ut mors?* (Cant 8,6). sic enim oblitterat nobis et perimit hoc saeculum, ut impleat mortis effectum per affectum Christi, in quem conuersi auertimur ab hoc mundo et cui uiuentes *morimur ab*

a] te *omitt.* PL
b] in *add.* PL

elementos de este mundo. Y no juzgamos como si viviéramos en vista de esos elementos y para usar de ellos, ya que nuestra herencia es la muerte de Cristo. No alcanzaremos en gloria su resurrección de los muertos si no imitamos su muerte de cruz, mortificando los miembros y sentidos de la carne; de ese modo no vivimos ya según nuestra propia voluntad, sino según su voluntad, que es nuestra santificación; para eso murió y resucitó por nosotros, para que vivamos, no para nosotros, sino para Aquel que por nosotros murió y resucitó, que nos entregó una prenda de sus promesas en su espíritu, como puso una prenda de nuestra vida en los cielos en su cuerpo, que es Cabeza del nuestro. Así el Señor es nuestra expectación y la realidad que El hizo ante El, en El y por El; Cristo se conformó al cuerpo de nuestra humildad, para conformarnos al cuerpo de su gloria y colocarnos con El en el cielo. Por ende, los que fueren dignos de la vida eterna, estarán en la gloria de su reino; de este modo estarán con El, como dice el Apóstol, y permanecerán con El, como el mismo Señor dijo al Padre: *Quiero que donde yo estoy estén ellos conmigo.*

6. Esto es sin duda lo que lees en los Salmos: *Bienaventurados los que habitan en tu casa; por los siglos de los siglos te alabarán.* Estimo que esa alabanza ha de ser expresada con voces sonoras. Es verdad que serán transfigurados los cuerpos

elementis huius mundi (cf. Col 2,20) nec tamquam uiuentes in eorum conspectu usuque [a] decernimus, quia portio nostra mors Christi est, cuius a mortuis resurrectionem non adprehendimus in gloria, nisi mortem eius in cruce mortificatis membris et sensibus carnis imitemur, ut iam non nostra uoluntate uiuamus sed illius, cuius *uoluntas sanctificatio nostra* (cf. 1 Thess 4,3) est et qui ideo pro nobis mortuus est et resurrexit, ut iam non nobis sed illi uiuamus (cf. 2 Cor 5,15), qui pro nobis mortuus est et resurrexit et dedit nobis pignus repromissionis suae (cf. 2 Cor 1,22; 5,5) spiritu suo, sicut pignus uitae nostrae posuit in caelis in corpore suo, quod est [b] corporis nostri. unde nunc expectatio nostra dominus est et substantia, quae ab ipso facta est, apud ipsum et in ipso et per ipsum est, qui conformatus est corpori humilitatis nostrae, ut nos conformaret corpori gloriae suae et secum in caelestibus con*(350)*-locaret propterea et qui digni fuerint uita aeterna, erunt olim in gloria regni eius, ut cum ipso sint, sicut apostolus ait, et cum ipso maneant (cf. 1 Thess 4,16), sicut et ipse dominus ad patrem dixit: *Volo, ut, ubi ego sum, et illi sint mecum* (Io 17,24).

6. Sine dubio illud, quod in psalmis habes: *Beati, qui habitant in domo tua; in saecula* **[503]** *saeculorum laudabunt te* (Ps 83,5). puto autem hanc laudationem uocibus concinentium esse promendam, etsi inmutabuntur sanctorum resurgentium corpora, ut sint sicut et domini

a] uisuque PL
b] caput *add.* PL

de los santos resucitados, de modo que serán como el cuerpo del Señor, tal como apareció después de la resurrección. En esa resurrección se nos dio una imagen viva de la resurrección humana: el mismo Señor, al resucitar en aquel mismo cuerpo con que padeció, fue para todos como un espejo de contemplación. Habiendo resucitado en la misma carne con que murió y fue sepultado, hizo una completa exhibición de todas las funciones de todos los miembros ante los ojos y oídos de los hombres. Aunque los ángeles son criaturas espirituales, se dice que tienen lengua con la que no cesan de cantar, dar gracias y ensalzar al Señor Creador. Pues ¿cuánto más los cuerpos humanos, aunque sean ya espirituales después de la resurrección, pero conservando todos los miembros de la carne glorificada, y en todos esos miembros las propias formas y proporciones, tendrán lengua en la boca? Con esa lengua hablarán y podrán expresar con palabras tanto las divinas alabanzas como el sentimiento de sus sentidos y de sus alegrías. Y quizá Dios añada todavía a sus santos, como merced de gracia y gloria durante los siglos de su reino, el que canten con lenguas y voces tanto más perfectas cuanto que con esa bienaventurada transfiguración habrán logrado una naturaleza más perfecta del cuerpo. Constituidos en cuerpos espirituales, hablarán quizá con palabras, no ya humanas, sino angélicas y celestes, como las que el Apóstol oyó en el paraíso. Y quizá por eso dijo que tales palabras son inefables para el hombre; entre otras clases de premios, los santos tendrán también el de una lengua nueva.

corpus post resurrectionem apparuit, in qua utique resurrectionis humanae uiua imago praefulsit, ut dominus ipse, qui in corpore ipso, quo passus fuerat, et resurrexerat, quasi speculum contemplationis omnibus fuerit. qui utique cum in eadem carne, qua mortuus et sepultus fuerat, et resurrexisset, omnium omnia officia membrorum expressa oculis et auribus hominum saepe conlatus exhibuit. quod si etiam angeli, quorum simpliciter spiritalis est creatura, linguas habere dicuntur, quibus utique laudes domino creatori canant et gratias referre non desinant, quanto magis hominum etsi spiritalia iam post resurrectionem corpora manentibus tamen glorificatae carnis omnibus membris et per omnia membra formis et numeris suis et linguas habebunt in oribus suis et linguis effantibus dabunt uoces, quibus diuinas laudes uel sensuum suorum gaudiorumque affectus per uerba depromant forte etiam hoc gratiae gloriaeque adposituro sanctis suis domino in saeculis regni sui, ut tanto potioribus linguis et uocibus canant, quanto ad beatiorem naturam corporum beata inmutatione profecerint, ut in corporibus iam spiritalibus constituti iam forsitan non humanis sed illis angelicis atque caelestibus, quales apostolus in paradiso audiuit (cf. 2 Cor 12,4), sermonibus eloquantur! et ideo forsitan homini ineffabiles eos sermones fuisse testatus est, quia sanctis inter alias praemiorum species **[504]** iam nouae linguae

A los hombres de este siglo no les es lícito todavía, de modo que, sólo al hacerse inmortales, podrán utilizar esas palabras acomodadas a su gloria, de las que se dijo: *Clamarán y entonarán un himno.* Esto acaecerá en el cielo: estarán con el Señor, se deleitarán en la abundancia de la paz, exultando en presencia del trono, arrojando a los pies del Cordero las copas y las coronas, cantando el cántico nuevo, agregados a los coros de ángeles, virtudes, dominaciones, tronos; con los querubines y serafines y con aquellos cuatro animales cantarán con voz perpetua, diciendo: *Santo, santo, santo es el Señor Dios de Sabaoth,* y todo lo demás que ya conoces.

7. Esto es lo que yo, mísero y pobre, tu pequeño tontuelo, a quien tú como auténtico sabio sueles soportar, te pido ahora que me expliques según tu ciencia o a lo menos según tu opinión. Porque sé que te ilumina con espíritu de revelación el mismo caudillo y fuente de los sabios. De ese modo, como conociste el pasado y ves el presente, darás también tu juicio sobre el futuro. ¿Qué opinas tú acerca de la voz eterna de aquellas criaturas celestes o de los agentes que están sobre el cielo en presencia del Altísimo? ¿Con qué órgano se emite? [2] Es verdad que el Apóstol dice: *Si yo hablase con las lenguas de los ángeles,* dando a entender que tienen un len-

parentur. quibus idcirco homines huius saeculi adhuc uti non licet, ut iam his gloriae suae congruentibus inmortales loquantur, de quibus dictum est: *Etenim clamabunt et hymnum dicent* (Ps 64,14) procul dubio in caelestibus, ubi *cum domino erunt* (cf. 1 Thess 4,16) *et delectabuntur in abundantia pacis* (Ps 36,11) gaudentes in conspectu throni, mittentes ante pedes agni pateras et coronas et cantantes ei canticum nouum (cf. Apoc 4,6.10; 5,9) adgregati choris angelorum, Virtutum, Dominationum, Thronorum (cf. Col 1,16), ut et ipsi cum Cherubin atque Seraphin et quattuor illis animalibus uoce perpetua concinentes dicant: *Sanctus, sanctus, sanctus dominus deus sabaoth* (cf. Is 6,2-3; Apoc 4,8) et reliqua, quae nosti.

7. Hoc est ergo, quod egenus et pauper ego ille insipiens et paruulus tuus, quem ut uerus sapiens ferre consuesti, rogo, ut me scientiam uel opinionem super hoc tuam doceas, quia scio te inluminatum spiritu reuelationis (cf. Eph 1,17; Sap 7,15; Prov 18,4; Eccli 1,5) ab ipso duce et fonte sapientium, ut, sicut praeterita cognouisti et praesentia uides, ita etiam de futuris aestimes (cf. Sap 8,8), quid censeas de his caelestium creaturarum uel etiam super caelos in conspectu altissimi agentium uoci*(351)*bus sempiternis, quibus tandem organis exprimantur. quamlibet enim apostolus dicendo: *Si linguis angelorum loquar* (1 Cor 13,1) pro-

[2] El problema de la espiritualidad de los ángeles fue siempre un tormento para los Padres. En los siglos VII y VIII se aceptó su total espiritualidad, pero continuó el problema de los «espíritus puros» como «mentes separadas», evitando los textos bíblicos.

guaje propio de su naturaleza, o, por así decirlo, de su linaje; un lenguaje tanto más alto que los sentidos y lenguas humanas cuanto más aventaja la criatura angélica y su situación a los hombres mortales y a los lugares de la tierra. Pero quizá dijo «lenguas de los ángeles» en lugar de géneros de voces y palabras, como, al hablar de la variedad de los carismas, citó los géneros de lenguas entre los dones de gracias, queriendo significar con ese milagro que se permitiría hablar a muchos en la lengua de muchas naciones. La voz de Dios, que muchas veces ha bajado hasta los santos desde una nube, demuestra que puede darse lenguaje sin lengua. La lengua corporal es un miembro pequeño y grande. Pero quizá porque Dios ha fijado en este miembro la función fonética, se llama también lengua a las palabras y voces de la criatura incorpórea y angélica; así suele la Escritura citar nombres de miembros en Dios según las funciones. Ora por nosotros e ilústranos.

8. Nuestro carísimo y dulcísimo hermano Quinto tarda todo lo que puede en volver de ahí y se apresura todo lo que puede a volver a ti. Esta carta, que tiene más tachaduras que líneas, te dirá sus instancias en exigírmela; la excesiva prisa del mencionado portador la ha hecho en simples fichas. Llegó a nosotros el día catorce de mayo, y el día quince logró partir con la carta, antes de mediodía. Tú verás si este testimonio es una recomendación o una acusación. Quizá, o sin quizá es

prium quendam illos suae naturae uel, ut ita dixerim, gentis habere sermonem ostenderit tanto humanis sensibus et eloquiis altiorem, quanto ipsa angelorum creatura et statio mortalibus incolis et terrenis sedibus **[505]** praestat, at tamen forsitan linguas angelorum pro generibus uocum atque sermonum dixerit, sicut et de charismatum uarietate disserens inter dona gratiarum numerat *genera linguarum* (cf. 1 Cor 12,10.28) utique hoc in signo esse significans, quod multarum gentium sermone loqui singulis donaretur. sed et uox dei saepe ad sanctos emissa de nube ostendit posse loquelam esse sine lingua, si quidem lingua corporis membrum sit pusillum et magnum (cf. Iac 3,5). sed forte ex hoc ipso, quia in hoc membro uocis officium deus posuit, etiam incorporeae angelorum creaturae sermones et uoces linguam uocauerit, sicut scriptura adsolet deo quoque secundum species operationum nomina adsignare membrorum. ora pro nobis et doce nos.

8. Frater noster carissimus et dulcissimus Quintus quam tarde ad nos remeat a uobis, tam cito a nobis ad uos redire festinat. instantiam uero eius in litteris exigendis etiam haec epistula lituris quam uersibus crebrior loquitur; commemorati exactoris nimiam festinationem scheda fecit; nam pridie Idus Maias uenit ad nos, ut rescripta peteret, et Idibus ante sextam dimitti obtinuit. uidete ergo, utrum eum commendauerim an accusauerim huius modi testimonio. forte enim, immo sine

laudable, no culpable, quien de nuestras tinieblas (eso somos nosotros en comparación de tu fulgor) se apresura a volver a su luz.

CARTA 95

Fecha: Fin del año 408 o comienzos del 409.

Lugar: Hipona.

Tema: Contestación a la anterior.

AGUSTÍN saluda en el Señor a PAULINO y TERASIA, señores amadísimos y sincerísimos, hermanos santos, deseables y venerables y condiscípulos en el magisterio del Señor Jesús.

1. Os visitan con frecuencia nuestros hermanos, estrechamente unidos a mí, y vosotros acostumbráis a pagarles saludo por saludo y deseo por deseo. Pero eso no aumenta mis bienes tanto como consuela mis males. Me esfuerzo por suprimir la misma causa y forzosidad de estos males que no amo, sino que detesto, por los que se ven obligados a pasar el mar, con todo el ahínco que puedo, y, no obstante eso, no sé cómo nunca pueden faltar, seguramente por mérito de mis pecados. En cambio, cuando los hermanos van a vosotros y os ven, se realiza lo que está escrito: *Según la muchedumbre de dolores de*

dubio laudabilis magis quam culpabilis iudicabitur, qui a *tenebris,* quod in comparatione uestri luminis sumus, iustissime refestinauit *ad lucem suam* (cf. 1 Petr 2,9).

XCV

[CSEL 34/2,506] *(PL 33,351)*

DOMINIS CARISSIMIS ET SINCERISSIMIS, SANCTIS ET DESIDERABILIBUS ET VENERABILIBUS FRATRIBUS SUB MAGISTRO DOMINO IESU CONDISCIPULIS PAULINO ET THERASIAE AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. Cum nos fratres nostri coniunctissimi nobis, quos nobiscum desiderati, desiderare et salutati resalutare consuestis, assidue uident, non tam augentur bona nostra quam consolantur mala. nam ipsas cau*(352)*sas et necessitates, quibus [a] petere transmarina coguntur, non amamus, immo etiam odimus [a] et, quantum ualemus, deuitare conamur et tamen nescio quo modo, credo pro meritis nostris, deesse non possunt; sed cum ad uos [b] ueniunt et uident uos [b], fit, quod scriptum est: *Secundum multi-*

a] quibus — odimus *omitt.* PL
b] nos... nos PL

mi corazón, tus exhortaciones alegraron mi alma. Ya comprenderéis con cuánta verdad os digo esto, cuando, después de considerar mi alegría porque Posidio está con vosotros, sepáis de su boca la triste causa que le obligó a ir a Italia. Si uno de nosotros atravesase el mar sólo por el motivo de gozar de vuestra presencia, ¿podría encontrarse motivo más justo y digno que ése? Pero no nos lo permitirían estos lazos con que estamos atados al servicio de las dolencias de los débiles. No podemos privarlos de nuestra presencia corporal sino cuando su misma situación nos obliga a ello con tanta mayor gravedad, cuanto más riesgo corren en sus achaques. No sé si esto es para nosotros un ejercicio o un castigo, pero ya es bastante que el Señor *no nos trata según nuestros pecados ni nos paga según nuestras iniquidades,* pues tantos consuelos mezcla en los dolores y hace con esta admirable medicina que ni amemos al mundo ni desmayemos en el mundo.

2. Te preguntaba en mis anteriores cartas qué opinabas tú acerca de la vida futura de los santos. Y tú me contestaste muy bien que todavía tenemos que preocuparnos del estado de la vida presente. Sólo que quisiste preguntarme o lo que ignoras conmigo, o lo que sabes conmigo, o lo que tú sabes quizá mejor que yo. Porque decías muy exactamente que hemos de morir por adelantado con la muerte evangélica; que hemos de adelantarnos al fallecimiento mortal, con una mortificación voluntaria; no es que hayamos de dejar de existir,

tudinem dolorum meorum in corde meo exhortationes tuae iucundauerunt animam meam (Ps 93,19). proinde ad istam laetitiam, qua uobiscum est frater Possidius, cum ex ipso audieritis, quam tristis eum causa compulerit, hoc me uerissime dicere cognoscetis. et tamen si quisquam nostrum propter hoc solum iret trans mare, ut uestra praesentia frueretur, quid hac causa iustius, quid posset dignius inueniri? sed in uincula nostra non ferrent, quibus religati sumus infirmorum seruire languoribus nec eos praesentia corporali relinquere, nisi cum hoc cogunt tanto imperiosius quanto periculosius aegrotando. utrum exerceamur his, an potius plectamur, nescio, nisi quod *non secundum peccata* **[507]** *nostra facit nobis neque secundum iniquitates nostras retribuit nobis* (Ps 102,10), qui tanta solatia doloribus miscet agitque mirabili medicina, ne amemus mundum, ne deficiamus in mundo.

2. Quaesiui abs te prioribus litteris, qualisnam tibi uideatur futura aeterna uita sanctorum; sed bene mihi respondisti etiam de praesentis uitae statu adhuc esse utique consulendum, nisi quod me consulere uoluisti, quod aut mecum nescis aut mecum scis aut magis quam ego forsitan scis, quippe qui etiam uerissime dixeris euangelicam mortem prius emoriendum, «qua [a] carnalem resolutionem uoluntario praeuenimus

a] quam PL

sino que hemos de retirarnos, por una voluntaria decisión, de la vida de este siglo. No cabe la menor ansiedad ni duda de que con esa simple acción pretendemos vivir en esta vida mortal de tal modo que nos adaptemos de algún modo a la vida inmortal. Pero lo que se preguntan angustiosamente los hombres de acción y de estudio, como soy yo, es cómo se ha de vivir entre aquellos o por aquellos que todavía no saben vivir muriendo no ya con la muerte física, sino por cierto afecto de la mente que se aparta de los deleites corporales. Casi siempre me parece que, si no me acomodo un tanto a los asuntos de que deseo sacar a los mundanos, nada podré lograr saludablemente de ellos. Pero, cuando me acomodo, se me pega un tal deleite por esas bagatelas, que ya hallo gusto en proferir vanidades y flanquear el oído a los que las hablan. No sólo me gusta reír, sino dejarme vencer y disipar por la risa. Recargo de ese modo mi alma con tales aficiones de polvo, quizá también de barro, y luego me resulta más laborioso y difícil elevarla a Dios para vivir la vida evangélica, muriendo la muerte evangélica. Y si alguna vez lo consigo, oigo al momento que me susurran: «¡Bravo, bravo!» No me lo dicen los hombres, pues nadie tiene acerca de su prójimo una tal clarividencia mental. Es un cierto silencio interior; es desde no sé dónde que me dicen: «¡Bravo, bravo!» Por este linaje de tentación de orgullo confiesa el gran Apóstol que fue abofeteado por el ángel de Satanás.

excessu non obitu sed sententia recedentes ab huius saeculi uita». simplex haec actio et nullo dubitationis aestu fluctuat, quod ita nos uiuere oportere censemus in hac uita mortali, ut uitae inmortali quodam modo coaptemur. uerum omnis quaestio, quae agentes quaerentesque conturbat homines, qualis ego sum, illa est, quonam modo uiuendum sit uel inter eos uel propter eos, qui nondum uiuere moriendo nouerunt non resolutione corporis sed quodam se a corporalibus inlecebris auertentis [b] mentis affectu. plerumque enim uidetur nobis, quod, nisi eis aliquantulum congruamus ad ea ipsa, unde illos extrahi cupimus, nihil cum eis salubriter agere poterimus. quod cum facimus, talium delectatio subrepit et nobis, ut saepe etiam loqui uana delectet auremque praebere loquentibus nec adridere tantum sed etiam risu uinci ac solui. ita puluereis quibusdam uel etiam luteis affectibus nostras animas praegrauantes laboriosius et pigrius leuamus ad deum, ut uiuamus euangelicam uitam moriendo euangelicam mortem. quod si aliquando successerit, statim subicietur: «Euge, euge!» **[508]** non ab hominibus, neque enim quisquam hominum sentit in alio talem mentis agnitionem, sed in quodam intus silentio nescio *(353)* unde clamatur: «Euge, euge!» propter hoc genus temptationis ab angelo colaphizatum se tantus apostolus confitetur

b] auertentes PL

Ya ves que la vida del hombre sobre la tierra es una larga tentación, pues es tentado en su mismo éxito cuando adopta con todo su ahínco la semejanza de la vida celeste.

3. ¿Qué diré del castigar y del no castigar? Quiero que todo lo que se refiere a castigos redunde en provecho de aquellos a quienes juzgo que debo o no debo castigar. ¿Qué método debo seguir en el castigo, no sólo según la cantidad y calidad de las culpas, sino también en conformidad con las fuerzas de las almas? ¿Qué es lo que cada uno tolera y qué es lo que no admite? Temo que el castigado no sólo no reporte ventaja, sino que se le provoque al desmayo. ¡Cuán oscuro y misterioso es todo esto! Por ese temor del inminente castigo que los hombres suelen tener, no sé si son más los que se han corregido que los que se han empeorado. ¿Y qué decir de lo que acaece con frecuencia? Si castigas a uno, perece él, y si le dejas impune, perece otro. Confieso que en este punto peco cada día y que ignoro cómo y cuándo he de cumplir lo que está escrito: *Arguye a los que pecan delante de todos para que los demás tengan temor,* y lo que está escrito en otra parte: *Corrígele entre ti y él a solas.* Y lo que está escrito: *No queráis juzgar antes de tiempo;* y esto otro: *No juzguéis para que no seáis juzgados,* porque el segundo inciso no añade «antes de tiempo». Asimismo está escrito también: *¿Quién eres tú para juzgar al siervo ajeno? Para su señor se mantiene o cae, y se mantendrá, porque poderoso es el Señor para man-*

(cf. 2 Cor 12,7). ecce unde *uita humana super terram* tota *temptatio est* (Iob 7,1), quando et ibi homo temptatur, ubi, quantum potest, uitae caelestis similitudini coaptatur.

3. Quid dicam de uindicando uel non uindicando, quando quidem hoc totum ad eorum salutem proficere uolumus, in quos uindicandum esse arbitramur? quis etiam sit uindicandi modus non solum pro qualitate uel quantitate culparum uerum etiam pro quibusdam uiribus animorum, quid quisque sufferat, quid recuset, ne non solum non proficiat sed etiam deficiat, quam profundum et latebrosum est! inpendentem quoque uindictam metuentes, quae ab hominibus metuitur, nescio utrum plures correcti sunt, quam in deterius abierunt quid, cum saepe accidit, ut, si in quemquam uindicaueris, ipse pereat, si inultum reliqueris, alter pereat? ego in his cotidie peccare me fateor et ignorare, quando quoue modo custodiam id, quod scriptum est: *Peccantes coram omnibus argue, ut ceteri timorem habeant* (1 Tim 5,20), et quod scriptum est: *Corripe eum inter te et ipsum solum* (Mt 18,15), et quod scriptum est: *Nolite ante tempus quemquam iudicare* (1 Cor 4,5), et[a] quod scriptum est: *Nolite iudicare*[a], *ut non iudicemini* (Mt 7,1; Lc 6,37), neque enim hic addidit *«ante tempus»*, et quod scriptum est: *Tu qui es, qui iudices alienum seruum? suo domino stat aut cadit; stabit autem; potens est*

a] et quod — iudicare *omitt.* PL

tenerle en pie, palabras que se refieren a aquellos que están dentro de la Iglesia. En otra parte manda también juzgarlos, cuando dice: *¿Qué me incumbe a mí juzgar a los que están fuera? ¿Por ventura no juzgáis vosotros a los que están dentro? Arrancad el mal de entre vosotros mismos.* Mas cuánta preocupación y temor me causa el adivinar cómo tengo que hacerlo cuando creo que debo hacerlo. Temo que suceda lo que el Apóstol trata de evitar cuando dice en la carta a los mismos Corintios: *Para que el culpable no se sumerja en mayor tristeza.* Y para que nadie creyese que esto importaba poco, añadió en este texto: *Para que no seamos poseídos por Satanás, pues no ignoramos sus intenciones.* ¡Qué espanto me causa todo esto, oh mi Paulino, santo hombre de Dios! ¡Qué temblor, qué tinieblas! Creo que por esto se dijo: *Temor y temblor vinieron sobre mí, y las tinieblas me cubrieron, y dije: «¿Quién me dará alas como de paloma y volaré y sosegaré? He ahí que me alejé fugitivo y permanecí en la soledad».* Y, con todo, en el mismo desierto hubo de experimentar lo que a continuación añade: *Esperaba a quien me librase de la pusilanimidad y de la tempestad.* Bien claro está, pues, que *es tentación la vida del hombre sobre la tierra.*

4. ¿Qué más? Las mismas palabras divinas las tengo que palpar más bien que exponer. Tengo que buscar lo que puedo pensar de ellas en muchos puntos más bien que pronunciarme por algo definido y fijo. Esa cautela está llena de angustia, y,

enim deus **[509]** *statuere illum* (Rom 14,4), unde confirmat de his se dicere, qui intus sunt. et rursus eos iudicari iubet, cum dicit: *Quid enim mihi de his, qui foris sunt, iudicare? nonne de his, qui intus sunt, uos iudicatis? auferte malum ex uobis ipsis* (1 Cor 5,12-13). quod cum etiam faciendum uidetur, quatenus fiat, quantae curae ac timoris est, ne forte contingat, quod de illo ipso intellegitur in secunda ad eosdem epistula cauendum admonere, *ne maiore tristitia absorbeatur, qui eius modi est!* et ne quisquam hoc non multum curandum putaret, ibi ait: *Ut non possideamur a satana; non enim ignoramus mentes eius* (2 Cor 2,7.11). quis in his omnibus tremor, mi Pauline, sancte homo dei! quis tremor, quae tenebrae! nonne putamus de his esse dictum: *Timor et tremor uenerunt super me et contexerunt me tenebrae et dixi: «Quis dabit mihi pennas sicut columbae, et uolabo et requiescam? ecce elongaui fugiens et mansi in deserto».* uerum tamen etiam in deserto ipso fortassis expertus sit quod adiungit: *Expectabam eum, qui me saluum faceret a pusillanimitate et tempestate* (Ps 54,6-9). nempe ergo *temptatio est uita humana super terram* (Iob 7,1).

4. Quid? ipsa diuina eloquia domini nonne palpantur potius quam tractantur a nobis, dum in multo pluribus quaerimus potius, quid sentiendum sit, quam definitum aliquid fixumque sentimus? et ea cautio cum sollicitudinis plena sit, multo melior est tamen quam temeritas

sin embargo, es mucho mejor que la temeridad de sentencias. Supongamos que el hombre tiene sabiduría, pero no según la carne, lo cual dice el Apóstol que es una muerte. ¿Acaso en muchos puntos no causará gran escándalo a muchos que todavía saben según la carne? A veces es arriesgado decir lo que sientes, penoso no decirlo y dañoso decir lo que no sientes. ¿Qué hacer entonces? ¿Y qué hacer cuando no oculto mi juicio respecto a puntos que no apruebo en las palabras o escritos de los que están dentro de la Iglesia... creyendo que eso es propio de la libertad de la caridad fraterna, y luego se imaginan que lo hago, no por benevolencia, sino por envidia? ¡Cuánto se peca contra mí! Asimismo, ¡cuántos otros reprenden mis opiniones, y sospecho que quieren herirme más bien que corregirme! ¡Cuánto peco contra los otros! Sin duda de aquí se originan con frecuencia enemistades entre personas amigas, porque, en conformidad con lo que está escrito, *uno se engríe a favor de otro contra un tercero*. Mientras se muerden y devoran mutuamente, es de temer que mutuamente se consuman. Por lo tanto, *¿quién me dará alas como de paloma y volaré y me sosegaré?* Ya porque los peligros en que cada cual se debate parezcan más graves que los que no ha experimentado, ya porque así es en realidad, a mí me parece menos molesta cualquier pusilanimidad y tempestad del yermo que todo esto que tengo que padecer y tolerar entre la gente.

5. Por eso me parece muy bien tu juicio: hemos de tra-

adfirmandi. nonne in multis, si non secundum carnem homo sapiat, quam mortem esse dicit apostolus, magno scandalo erit ei, qui adhuc secun- *(354)*dum carnem sapit (cf. Rom 8,5-6), ubi et dicere, quid sentias, periculosissimum et non dicere laboriosissimum et aliud, quam sentis, dicere perniciosissimum est? quid? cum ea, quae non adprobamus **[510]** in eorum, qui intus sunt, sermone uel scriptis... putantesque id ad fraternae caritatis libertatem pertinere iudicium nostrum non occultamus et hoc non beniuolentia sed inuidia facere credimur, quantum peccatur in nos! et cum similiter eos, qui nostras sententias reprehendunt, laedere potius uelle quam corrigere suspicamur, quantum peccamus in alios! certe hinc existunt inimicitiae plerumque etiam inter carissimas familiarissimasque personas, dum, *supra quam scriptum est, unus pro altero inflatur aduersus alterum* (1 Cor 4,6), et dum mordent et comedunt inuicem, timendum est, ne consumantur ab inuicem (Gal 5,15). *quis ergo dabit mihi pennas sicut columbae, et uolabo et requiescam?* (Ps 54,7) siue enim quia pericula, in quibus quisque uersatur, grauiora sunt quam inexperta siue quia re uera ita est, quaelibet pusillanimitas tempestasque deserti minus mihi uidetur molesta quam ea, quae uel patimur uel timemus in turbis.

5. Proinde multum adprobo sententiam tuam de huius uitae statu

tar del estado de esta vida, y mejor del curso que del estado. Además, antes es el estudiar y retener esto que el inquirir cuál será aquel estado al que este curso lleva. Yo te demandaba tu opinión, como si ya estuvieses seguro de que retienes y guardas la recta norma en esta vida, siendo así que veo que soy deficiente y corro grave riesgo en muchas cosas, especialmente en las que te he citado tan brevemente como pude.

Me parece que todas estas ignorancias y perplejidades se me originan por gobernar al pueblo (no al terreno y romano, sino al jerosolimitano y celeste) dentro de tan grande variedad de costumbres y de almas y entre secretísimas voluntades y debilidades de los hombres. Por eso me placía hablar contigo de aquello que seremos más bien que de esto que somos. Porque, aunque no sabemos cuáles serán los bienes futuros, por lo menos estamos ciertos de que estos males no se hallarán allá, lo que no es poco.

6. Para gobernar esta vida temporal de forma que se llegue a la eterna, sé que hay que refrenar las concupiscencias carnales. Sé que sólo hay que ceder a las delectaciones de los sentidos carnales cuanto baste para sustentar y alimentar esta vida. Sé igualmente que hay que tolerar con paciencia y fortaleza, por la verdad de Dios y por la salvación nuestra y del prójimo, todas las molestias pasajeras. Sé, además, que para esto hay que ocuparse del prójimo con toda solicitud y cari-

esse agendum uel potius cursu quam statu. addo aliud, quia prius hoc requirendum atque tenendum est quam illud, quale futurum sit, quo iste fert cursus. inde ergo interrogaui, quid sentias, quasi de huius uitae recta regula retenta atque seruata iam securissimus [a], cum in tam multis maximeque in his, quae breuiter, ut potui, commemoraui, periculosissime laborare me sentiam. sed quia omnis haec ignorantia et difficultas hinc mihi uidetur existere, quod in magna uarietate morum et animorum et inter [b] occultissimas uoluntates atque infirmitates hominum [c] rem populi gerimus non terreni atque Romani sed Hierosolymitani caelestis, magis me libuit loqui tecum ex illo, quod erimus, quam ex isto, quod sumus; **[511]** ibi enim etsi nescimus quae bona futura sunt, tamen non parua in re certi sumus, quod ista mala ibi non erunt.

6. De agenda ergo ista temporali uita eo modo, per quem ueniendum est ad aeternam, noui concupiscentias carnales esse frenandas tantumque remittendum in delectationes sensuum corporalium, quantum sustentandae huius agendaeque uitae satis est, omnesque molestias temporales pro ueritate dei et salute aeterna nostra et proximi patienter fortiterque tolerandas. noui etiam proximo ad hoc consulendum omni studio caritatis,

a] securi simus PL
b] et inter *omitt.* PL
c] hominum] habentium PL

dad, para que administre esta vida con miras a la eterna. Sé, finalmente, que hemos de anteponer lo espiritual a lo carnal, lo inmutable a lo caduco, y que tanto más o menos puede lograrlo el hombre cuanto más o menos ayudado se sienta por la gracia de Dios, por Jesucristo nuestro Señor.

Pero ¿por qué éste es ayudado en una forma y aquél en otra, o por qué no es ayudado? No lo sé. Sé únicamente que Dios obra en eso con una equidad suma y notoria para El. Acerca de las cosas que antes te indiqué, a saber, cómo he de vivir entre los hombres, te ruego que me instruyas si algo tienes bien meditado y averiguado. Si te causan estas cosas la misma perplejidad que a mí, consúltalas con algún médico manso de corazón, si le hallas ahí donde habitas, o en Roma, adonde vais todos los años. Y escríbeme lo que el Señor resuelva, bien por medio de él, ya a lo largo de vuestra discusión.

7. Me preguntas mi opinión acerca de la resurrección de los cuerpos y de sus miembros para las funciones de aquella futura inmortalidad e incorrupción. Escucha brevemente lo que podría discutirte más por extenso con la ayuda de Dios, si ahora no bastase. Hay que creer firmemente, pues es veraz y clara la sentencia de las santas Escrituras, que estos cuerpos visibles y terrenos, que ahora se llaman animales, serán espirituales en la resurrección de los fieles justos. Mas no sé cómo pueda comprenderse o vislumbrarse esa calidad del cuerpo espiritual, de la que no tenemos experiencia [1]. Cierto no habrá

ut istam uitam recte gerat propter aeternam; praeponenda etiam nobis spiritalia carnalibus, incommutabilia mutabilibus et haec omnia tanto magis minusue posse hominem, quanto magis minusue adiuuatur gratia dei per Iesum Christum dominum nostrum. cur autem ille sic ille autem sic adiuuetur uel non adiuuetur, nescio; id tamen deum summa sibique nota aequitate facere scio. propter illa uero, quae supra commemoraui, quem ad modum uiuendum sit cum hominibus, si quid tibi exploratum liquet, edoce me, obsecro; sin et te ita ut *(355)* me mouent ista, confer ea cum aliquo mansueto cordis medico, siue illic inueneris, ubi degitis, siue cum Romam toto anniuersario pergitis, et, quod per illum tibi loquentem seu uobis conloquentibus dominus aperuerit, scribe mihi.

7. De resurrectione autem corporum membrorumque in illa incorruptione atque inmortalitate futuris officiis quoniam uicissim me interrogasti, quid sentiam, audi breuiter, quod, si non satis erit, poterit, si dominus adiuuerit, latius disputari. firmissime tenendum est, unde scripturae sanctae uerax et clara sententia est, uisibilia ista corpora atque terrena, quae nunc animalia dicuntur, spiritalia futura in resurrectione **[512]** fidelium atque iustorum (cf. 1 Cor 15,44). porro spiritalis corporis

[1] Este problema del cuerpo espiritual atormentó siempre a Agustín, pues parece contradictorio.

allá corrupción, y por eso no necesitarán los cuerpos de este alimento material que ahora es necesario. Sin embargo, podrán tomarlo y consumirlo, no por necesidad, sino por voluntad. De otro modo, no lo hubiera tomado el Señor después de su resurrección, dándonos de esa manera un ejemplo de la resurrección corporal. Así pudo decir el Apóstol: *Si los muertos no resucitan, tampoco resucitó el Señor.* El apareció con todos sus miembros, y ejercitó sus funciones, y mostró el lugar de sus heridas. Yo siempre he entendido que conservó cicatrices y no heridas, y eso por su propia determinación, no por necesidad. Dio pruebas sobradas de la facilidad con que puede realizarse tal decisión: ya cuando se apareció bajo formas distintas; ya cuando entró verdadero y real en la casa en que estaban los apóstoles reunidos, estando las puertas cerradas.

8. De aquí deriva la cuestión de los ángeles, a saber, si tienen cuerpo para ejercitar sus funciones y su vida o son puros espíritus. Si decimos que tienen cuerpos, nos sale al paso aquello: *Quien hace a sus ángeles espíritus.* Si decimos que no tienen cuerpo, nos causa más inquietud. ¿Cómo está escrito que se presentaron, si no tenían cuerpo, a los sentidos corporales de los hombres? Se les recibió como a huéspedes, se dejaron lavar los pies, comieron y bebieron lo que les presentaron.

Podría decir que los ángeles son espíritus a la manera que

qualitas inexperta nobis quem ad modum uel comprehendi uel insinuari possit, ignoro. corruptio ibi certe nulla erit ac per hoc nec isto, quo nunc indigent, corruptibili cibo tunc indigebunt. nec tamen eum capere non poterunt ueraciterque consumere potestate, non necessitate; alioquin nec dominus eum post resurrectionem accepisset (Lc 24,30.43; Io 21,13), qui nobis ita praebuit corporalis resurrectionis exemplum, ut hinc apostolus dicat: *Si mortui non resurgunt, neque Christus resurrexit* (1 Cor 15,16). qui cum membris omnibus appareret eorumque officiis uteretur, loca etiam uulnerum demonstrauit. quas ego cicatrices, non ipsa uulnera semper accepi et eas ipsas potestate, non necessitate. cuius potestatis facilitatem tunc maxime ostendit, cum uel in alia forma se demonstrauit uel in domo discipulis constitutis, cum ostia clausa essent, uerus apparuit (cf. Lc 24,15-43; Io 20,14-29; Mc 16,5-14).

8. Hinc oritur de angelis quaestio, utrum habeant corpora suis officiis et conuersationibus [a] congrua, an tantum modo spiritus sint. si enim habere dixerimus, occurrit nobis: *Qui facit angelos suos spiritus* (Ps 103,4); si autem non habere dixerimus, plus habet scrupuli, quo modo scriptum sit eos corporeis hominum sensibus sine corpore praesentatos, hospitio susceptos, pedes eis lotos, edentibus et bibentibus ministratum (cf. Gen 18,2-9; 19,1-3). facilius enim uideri potest sic esse spiritus angelos dictos ut homines animas, sicut scriptum est cum Iacob

a] concursationibus PL

a los hombres se les llama almas. Así se escribió que Jacob había bajado a Egipto con tantas almas, aunque sin duda tenían también cuerpo. Esa sería más fácil solución que decir que las mencionadas acciones pudieran realizarse sin cuerpo. Además, en el Apocalipsis se señala la estatura definida de un ángel con medidas que no pueden emplearse sino en los cuerpos, de modo que lo que aparece ante los hombres no es fruto de alucinación, sino de esa potestad y facilidad de los cuerpos espirituales. Mas, ya tengan cuerpo los ángeles, ya puedan explicarse sin cuerpo las apariciones mencionadas, es cierto que en aquella ciudad de los santos (en la que los redimidos de esta generación se reunirán para siempre a los miles de ángeles por Jesucristo) las voces corporales manifestarán las intenciones ya de por sí manifiestas. Porque, en aquella sociedad divina, ningún pensamiento podrá ocultarse al prójimo, sino que habrá una consonante concordia en la alabanza de Dios. Y no sólo será manifiesta esa consonancia en el espíritu, sino también en el cuerpo espiritual.

9. Esto es lo que a mí, por ahora, me parece; espero con afán conocer por medio tuyo si hay algo más ajustado a la verdad, que tú sepas o puedas oír de boca de los doctores. Ten en cuenta mi carta anterior, a la que has contestado de prisa y corriendo, obligado por las prisas del diácono, según dices. No me quejo de ello, sino que te lo recuerdo para que consignes ahora lo que entonces omitiste.

in Aegyptum tot animas descendisse (cf. Gen 46,27) —neque enim corpora non habebant—, quam ut illa omnia sine corporibus gesta credantur. deinde certa quaedam in Apocalypsi angeli statura definitur (cf. Apoc 10,1-3) in ea mensura, quae nisi corporum esse non possit, **[513]** ut, quod hominibus apparuerunt [b], *non ad falsitatem sed ad* illam potestatem ac facilitatem spiritalium corporum referatur. sed siue habeant angeli corpora siue quisquam possit ostendere, quem ad modum corpora non habentes gerere illa omnia potuerint, in illa tamen ciuitate sanctorum, ubi etiam per Christum redempti *a generatione hac in aeternum* (Ps 11,8) coniungentur milibus angelorum, uoces corporales non latentes animos indicabunt, quia in illa societate diuina (cf. Hebr 12,22) nihil cogitationis proximo poterit occultari, sed erit consonans in dei laude concordia non solum spiritu uerum etiam spi*(356)*ritali corpore expressa [c].

9. Hoc mihi interim uidetur. si quid congruentius ueritati uel iam tenes uel a doctioribus audire potueris, per te nosse studiosissime expecto. recense sane epistulam meam, cui quoniam festinantissime te respondisse de diaconi festinatione causatus es, ideo non conqueror, sed potius commemoro, ut, quod tunc omissum est, nunc reddatur. et de

b] apparuerit PL
c] expressa: hoc mihi uidetur. 9. Interim si quid... PL

Averigua y medita lo que te pregunté: dime tu opinión acerca del ocio cristiano que pensé que tenías, pues ahora me han dicho que tus ocupaciones son increíbles. *(Escrito con otra mano.)* «Vivid felices sin olvidaros de nosotros, gran dicha y consuelo nuestro, santos de Dios.»

CARTA 96

Fecha: Septiembre del año 408.

Lugar: Hipona.

Tema: Felicitación y súplica.

AGUSTÍN a OLIMPIO, señor amadísimo y honorable y digno de ser abrazado entre los miembros de Cristo.

1. Sea lo que sea tu dignidad según el curso de este siglo, yo escribo con toda confianza a mi carísimo, sincerísimo y cristiano consiervo Olimpio. Porque sé que este último título es para ti más glorioso que toda gloria y más sublime que toda sublimidad. La fama nos ha contado que has ascendido a un honor más eminente. Todavía no se ha confirmado la noticia cuando se me ofrece esta ocasión de escribirte. Mas como sé

otio quippe Christiano ad percipiendam uel disserendam Christianam sapientiam quid sentias et de otio, quod putabam, tuo, cuius mihi occupationes incredibiles nuntiatae sunt, require et uide, quid a te scire quaesierim.

[Et alia manu]: Memores nostri felices uiuite magna gaudia et solatia nostra, sancti dei.

XCVI

[CSEL 34/2,514] *(PL 33,356)*

DOMINO DILECTISSIMO ET IN CHRISTI MEMBRIS HONORABILITER AMPLECTENDO FILIO OLYMPIO AUGUSTINUS

1. Quicquid sis secundum saeculi huius cursum, nos tamen carissimo et sincerissimo conseruo nostro Olympio Christiano fidissime scribimus. hoc enim tibi esse scimus omni gloria gloriosius et omni sublimitate sublimius. fama quippe ad nos pertulit honorem te adeptum esse celsiorem, quae utrum uera esset, nondum apud nos fuerat confirmatum, cum haec scribendi prouenit occasio. sed quoniam nouimus te a domino

[1] Olimpio fue nombrado *magister officiorum* (equivalente a ministro del Interior) a la muerte de Estilicón, que él había procurado con sus intrigas (Rávena, 23 de agosto del 408).

que has aprendido del Señor a no alardear de alta sabiduría, sino a acomodarte a los humildes, presumo que recibirás como sueles mi carta, sea cual fuere la dignidad obtenida, señor dilectísimo e hijo honorablemente acepto entre los miembros de Cristo. No dudo que emplearás prudentemente la felicidad temporal para alcanzar la eterna. Cuanto mayor autoridad tengas en esta república terrena, tanto más la emplearás mirando a aquella celeste ciudad que te dio a luz en Cristo. Así te galardonará más El en la región de los vivientes, en la verdadera paz de los firmes y eternos regocijos.

2. Recomiendo al mismo tiempo a tu caridad la petición de mi santo hermano y colega Bonifacio, por si ahora puede hacerse lo que antes no se pudo. Pudo él retener sin discusión alguna el campo que su antecesor había comprado, aunque bajo un nombre ajeno, y hasta había comenzado a poseerlo en nombre de la Iglesia. Pero quedaba deuda con el fisco, y no quiero que tengas ese escrúpulo en la conciencia, pues el fraude al fisco no deja de ser fraude por ser hecho al fisco. Pablo, predecesor de Bonifacio, tenía, al ser nombrado obispo, la intención de renunciar a todos sus bienes por la inmensa cantidad de deudas fiscales que había contraído. Al cobrar una cierta cantidad que se le debía en concepto de cédula de obligación, compró, como si fuesen para la Iglesia, estos pequeños campos para sustentarse. Siguiendo su costumbre, se valía

didicisse non alta sapere sed humilibus consentire (Rom 12,16), quolibet culmine prouectus esses, non aliter, quam soles, litteras nostras te accepturum esse praesumimus, domine dilectissime et in Christi membris honorabiliter amplectende fili. temporali uero felicitate ad aeterna lucra te prudenter usurum minime dubitamus, ut, quanto plus potes in hac terrena re publica, tanto plus inpendas caelesti illi, quae te in Christo peperit, ciuitate, quod tibi uberius rependatur in regione uiuentium et in uera pace securorum ac sine fine gaudiorum [a].

2. Sancti fratris et coepiscopi mei Bonifatii petitionem tuae rursus caritati commendo, ne forte nunc fieri possit, quod **[515]** ante non potuit. cum enim posset sine ulla forsitan quaestione, quod praecessor eius quamuis sub alieno nomine comparauerat et sub ecclesiae nomine possidere iam coeperat, consequenter etiam ipse retinere, nolumus ergo, quoniam fisci debitor fuit, hunc scrupulum habere in conscientia neque enim fraus ista quia fisco fiebat ideo non fiebat. et ille quidem Paulus, postquam episcopus factus est, renuntiaturus suis omnibus rebus propter inmensum cumulum fiscalium debitorum exacta qua*(357)*dam cautione, in qua ei certum pondus debebatur argenti, hos exiguos agellos, unde uictum sustentaret, tamquam ecclesiae comparauit sub nomine tunc potentissimae domus, ut etiam ex ipsis morem suum sequens, cum fisco

a] manentium gaudiorum PL

del nombre de una casa entonces muy poderosa, y así se libró de pagar al fisco y no tuvo que sufrir molestia alguna de los cobradores de impuestos. Bonifacio, que fue consagrado para la misma iglesia al morir él, temió recibir esos campos. Solicitó una condonación imperial de las deudas fiscales contraídas al adquirir esas mínimas posesiones mencionadas. Sin embargo, prefirió confesar que Pablo las había comprado en una subasta con dinero propio y estaban sujetas a la contribución.

Quiere que la Iglesia las posea, si es posible, no por una oculta iniquidad del obispo, sino por una manifiesta liberalidad del emperador cristiano. Si eso no puede lograrse, los siervos de Dios toleran las fatigas de la pobreza antes de conseguir las cosas necesarias con conciencia de fraude.

3. Para esto pido que otorgues tu sufragio. Bonifacio se ha negado ahora a presentar su primera petición, para no privarse de la facultad de enviar nuevas súplicas, ya que la contestación no respondía a sus deseos. Y como ahora es igual que antes tu benignidad, pero mayor tu dignidad, no desesperamos de poder conseguir esa gracia en atención a tus méritos, con la ayuda de Dios. Si en tu nombre pidieses las posesiones y las donases a la referida iglesia, ¿quién lo reprendería o quién no alabaría tu petición, hecha al servicio de la piedad cristiana y no de la codicia terrenal? La misericordia de Dios nuestro Señor te conserve dichoso en Cristo, señor e hijo.

non solueret, nullas exactorum molestias pateretur. iste autem, qui eidem ecclesiae illo defuncto est ordinatus, timuit hos agros suscipere et, cum possit pro solis fiscalibus debitis, quae de memoratis possessiunculis ille contraxerat, imperiale beneficium postulare, totum maluit confiteri, quod eas Paulus de argento proprio, cum esset fisco obnoxius, de hastario emerat, ut eas ecclesia, si fieri potest, non occulta episcopi iniquitate sed manifesta Christiani imperatoris liberalitate possideat. quod si fieri non potest, melius inopiae laborem serui dei tolerant, quam ut necessariorum facultatem cum conscientia fraudis obtineant.

[516] 3. Ad hoc tuum suffragium petimus impertire[a] digneris, quia id, quod primo impetratum est, noluit allegare, ne iterum supplicandi sibi intercluderet facultatem: non enim erat ad desiderata responsum. nunc uero cum sis eadem benignitate, qua soles, sed amplior potestate, non desperamus adiuuante domino meritis tuis hoc facile posse concedi, cum, etiam si tuo nomine eadem loca peteres et memoratae ecclesiae ipse donares, quis reprehenderet aut quis non maxime praedicaret petitionem tuam non terrenae cupiditati sed Christianae pietati seruientem? domini dei nostri misericordia te in Christo feliciorem tueatur, domine fili.

a] impartiri PL

CARTA 97

Fecha: A finales del año 408.

Lugar: Hipona.

Tema: Gratitud y súplica.

AGUSTÍN saluda en el Señor a OLIMPIO, señor eximio y justamente distinguido, e hijo muy digno de ser honrado en la caridad de Cristo.

1. Oí que habías sido ascendido por tus méritos. Aunque la noticia no estaba aún confirmada, al momento puse la confianza en las intenciones que me expresaste en tu contestación a mi carta respecto a la Iglesia, celebrando que seas un sincero hijo de ella. Me sentía perezoso y vacilante, cuando leí tu generosa misiva, con la exhortación benevolente que me presentabas. Quieres que mi humildad te instruya y que el Señor, por cuyo don eres lo que eres, se sirva de tu religiosa obdiencia para amparar a su Iglesia. Por eso te escribo ahora con mayor confianza, señor eximio, justamente eminente y muy honorable en la caridad de Jesucristo.

2. Muchos de mis santos colegas, empujados por las graves perturbaciones de la Iglesia, han marchado, o casi han huido, para presentarse al gloriosísimo Consejo Imperial. Quizá ya los hayas visto o hayas recibido con alguna oportunidad las cartas que te enviaron desde Roma. No puedo comunicar

XCVII

[CSEL 34/2,516] *(PL 33,357)*

DOMINO EXIMIO ET MERITO PRAESTANTISSIMO MULTUMQUE IN CHRISTI CARITATE HONORANDO FILIO OLYMPIO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. Quamuis mox, et audiuimus te merito sublimatum, cum ipsa fama nondum certissima nobis esset, nihil aliud de animo tuo credidimus erga ecclesiam dei, cuius te ueraciter filium esse gaudemus, quam quod tuis litteris mox aperuisti, tamen etiam illis lectis, quibus ultro dignatus est, etiam si pigri et cunctantes essemus, exhortationem beniuolentissimam mittere, ut instruente humilitate nostra per religiosam oboedientiam tuam dominus, cuius munere talis es, ecclesiae suae iam iamque subueniat, maiore fiducia tibi scribimus, domine **[517]** eximie et merito praestantissime multumque in Christi caritate honorande fili.

(358) 2. Et fratres quidem multi sancti collegae mei grauiter ecclesia perturbata profecti sunt paene fugientes ad gloriosissimum comitatum, quos siue iam uideris siue litteras eorum ab urbe Roma opportu-

con ellos plan alguno, pero no puedo menos de utilizar ahora a este hermano y copresbítero mío, que en medio del invierno y por cualquier medio se ha visto obligado por una urgente necesidad de ir ahí para salvar a su conciudadano. Por él amonesto a esa tu caridad, que tienes en Cristo Jesús, Señor nuestro, que aceleres con diligente solicitud tu buena obra. Los enemigos de la Iglesia deben saber que las leyes que en vida de Estilicón se enviaron al Africa sobre la destrucción de los ídolos y corrección de los herejes, fueron promulgadas por voluntad del piadoso y fiel emperador. Ellos pregonan, por desgracia, o piensan sin fundamento, que se promulgaron sin darlas ni quererlas el emperador. De este modo turban el ánimo ya turbulento de los ignorantes, que nos combaten peligrosa y furiosamente.

3. Esto que con mi petición o sugerencia recomiendo a tu prestancia, no dudo de que se realizará por voluntad de todos mis colegas africanos. Pienso que en la primera ocasión que se presente se puede y se debe madurar el plan, para que estos hombres vanos y enemigos, cuya salvación procuramos, se enteren de que las leyes enviadas en favor de la Iglesia de Cristo fueron promulgadas por iniciativa del hijo de Teodosio [2] y no por la de Estilicón.

El citado presbítero que te lleva mi carta es de Milevi. Su obispo y venerable hermano mío Severo, que conmigo saluda

nitate [a] cuiusquam occasionis [a] acceperis, ego tamen, licet nullum consilium cum eis communicare potuerim, non potui praetermittere per hunc fratrem et conpresbyterum meum, qui urgenti necessitate pro salute ciuis sui etiam media hieme quomodocumque ad illas partes uenire compulsus est, et salutare et admonere caritatem tuam, quam habes in Christo Iesu domino nostro, ut opus tuum bonum diligentissima acceleretur instantia, quo nouerint inimici ecclesiae leges illas, quae de idolis confringendis et haereticis corrigendis uiuo Stilichone in Africam missae sunt, uoluntate imperatoris piissimi et fidelissimi constitutas; quo nesciente uel nolente factum siue dolose iactant siue libenter putant atque hinc animos inperitorum turbulentissimos reddunt nobisque periculose ac uehementer infestos.

3. Hoc autem, quod petendo uel suggerendo admoneo prae- [518] stantiam tuam, non dubito omnium per Africam collegarum meorum fieri uoluntate. arbitror quacumque primitus exorta occasione facillime posse ac debere maturari, ut nouerint, sicut dixi, homines uani, quorum et aduersantium salutem requirimus, et leges, quae pro ecclesia Christi missae sunt, magis Theodosii filium quam Stilichonem curasse mittendas. propterea quippe memoratus presbyter harum perlator, cum de regione sit Mileuitana, ab episcopo suo uenerabili fratre meo Seuero, qui tuam

[1] Es decir, Honorio

a] opportunitatis... occasione PL

calurosamente a tu caridad, le mandó pasar por Hipona la Real, donde yo estoy.

Nos hallamos entre grandes tribulaciones y perturbaciones de la Iglesia. Buscábamos ocasión de escribir a tu eminencia y no la encontrábamos. Ya te envié una carta sobre el asunto de mi santo hermano y colega Bonifacio, obispo de Cataqua. Pero luego han ocurrido sucesos más graves, que nos han agitado de una manera singular. Para reprimir esto o corregirlo, según mejor lo aconseje la doctrina de Cristo, tratarán más cómodamente con la benignidad de tu corazón los obispos que para eso se hicieron a la vela [2]. Ellos podrán, de común acuerdo, presentar un plan deliberado con diligencia, en cuanto la premura del tiempo lo permita. Pero de ningún modo se puede diferir el hacer saber a la provincia las intenciones del clemente y religioso príncipe hacia la Iglesia. Te sugiero, pido, suplico y ruego que lo hagas cuanto antes pueda hacerlo esa notable vigilancia que tienes en favor de estos miembros de Cristo, sometidos a una gran tribulación. Incluso antes de que te veas con los obispos que ya han partido. No es corto el favor que nos da el Señor al otorgarte un poder mayor que el que tenías antes, cuando ya nos felicitábamos de tus muchas y grandes obras buenas.

4. Mucho nos congratulábamos por la fe constante y fir-

mecum sincerissimam dilectionem multum salutat, per Hipponem-Regium, ubi ego sum, transire iussus est, quia, cum forte simul essemus in magnis ecclesiae tribulationibus et perturbationibus, quaerebamus occasionem scribendi ad eximietatem tuam et non inueniebamus. iam quidem unam epistulam miseram in negotio sancti fratris et collegae mei Bonifatii episcopi Cataquensis; sed nondum ad nos peruenerant grauiora, quae nos uehementius agitarent, quibus comprimendis uel corrigendis quem ad modum meliore secundum uiam Christi consilio succurratur, commodius episcopi, qui propterea nauigauerunt, cum tanta benignitate tui cordis acturi sunt, qui potuerunt communi consilio diligentius **[519]** deliberatum aliquid ferre, quantum temporis permittebat angustia. illud tamen, quo animum clementissimi et religiosissimi principis erga ecclesiam prouincia nouerit, nullo modo esse differendum, sed etiam antequam episcopos, qui profecti sunt, uideas, quam primum tua praestantissima pro Christi membris in tribulatione maxima constitutis uigilantia potuerit, accelerandum suggero, peto, obsecro, flagito. neque enim paruum in his malis solatium dominus obtulit, quod te uoluit multo amplius posse, quam *(359)* poteras, quando iam de tuis multis et magnis bonis operibus gaudebamus.

4. Multum sane de quorundam neque paucorum fide firma et stabili

[2] Eran Restituto y Florencio, enviados por el concilio Cartaginés (13 de octubre del 408). La violencia de los paganos y donatistas era cada día mayor. Parece que esta carta tuvo su fruto en la ley del 15 de enero del 409 (Cod. Theodos. XVI 5,46).

me de no pocos que con ocasión de esas leyes imperiales se convirtieron a la religión cristiana o a la paz católica. Estamos encantados de correr peligros en esa vida temporal por su salud eterna. Por lo cual nosotros tenemos que soportar las más feroces embestidas del odio de unos hombres crueles y perversos en extremo. Algunos de los convertidos nos sostienen en estos peligros nuestros. Yo temo harto por su debilidad, hasta que aprendan y se atrevan a despreciar con mayor fortaleza de corazón el siglo presente y el día de los hombres. Te ruego que tu eminencia entregue a los hermanos obispos el *Commonitorio* que envié, cuando vayan a ésa, si, como pienso, no han llegado aún. Tanta confianza tengo en tu sincero corazón, que, con la ayuda de Dios nuestro Señor, deseo que seas no sólo otorgador de favores, sino también partícipe en los consejos.

gratulamur, qui ex occasione legum ipsarum ad Christianam religionem uel catholicam pacem conuersi sunt, pro quorum salute sempiterna nos in hac temporali etiam periclitari delectat. propterea enim maxime ab hominibus nimium durumque peruersis nunc inimicitiarum grauiores impetus sustinemus, quos nonnulli eorum nobiscum patientissime sustinent; sed plurimum infirmitati metuimus, donec discant et ualeant adiuuante misericordissima gratia domini saeculum praesens et hominum diem robore cordis ualentiore contemnere. commonitorium, quod misi, fratribus episcopis, si, ut puto, nondum ibi sunt, ab eximietate tua illis tradatur, cum uenerint. tantam quippe tui sincerissime pectoris habemus [520] fiduciam, ut adiuuante domino deo nostro non solum impertitorem auxilii te uelimus uerum etiam consilii participem.

CARTA 98

Fecha: ¿Año 408?

Lugar: Hipona.

Tema: Pecado original y bautismo.

AGUSTÍN saluda en el Señor a BONIFACIO[1], compañero en el episcopado.

1. Me preguntas «si los padres dañan a sus hijitos bautizados cuando quieren curarlos por medio de sacrificios hechos a los demonios. Y si no los dañan, ¿por qué en el bautismo le beneficia al niño la fe de sus padres, siendo así que no puede perjudicarle su incredulidad?» Respondo que es tan grande la virtud del sacramento, es decir, del bautismo saludable dentro de la santa organización del Cuerpo de Cristo, que cuando alguien, que fue engendrado por deleite carnal, ha sido regenerado una vez por la voluntad espiritual de los otros, no puede ya quedar ligado por vínculos de ajena iniquidad si no consiente por su propio albedrío. *El alma del padre,* dice el Señor, *mía es, y el alma del hijo mía es. El alma que pecare, ella morirá.* Es claro que no peca ella cuando no sabe que sus padres o cualquiera otro celebra sacrilegios a los demonios. Si heredó de Adán el vínculo que la gracia del sacramento tiene que desatar, fue porque entonces el alma no tenía vida indepen-

XCVIII

[CSEL 34/2,520] *(PL 33,359)*

BONIFATIO EPISCOPO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. Quaeris a me, utrum parentes baptizatis paruulis suis noceant, cum eos daemoniorum sacrificiis sanare conantur, et, si non nocent, quo modo eis prosit, cum baptizantur, parentum fides, quorum eis non potest obesse perfidia. ubi respondeo tantam illius sacramenti, hoc est baptismi salutaris esse uirtutem in sancta compage corporis Christi, ut semel generatus per aliorum carnalem uoluptatem, cum semel regeneratus fuerit per aliorum spiritalem uoluntatem, deinceps non possit uinculo alienae iniquitatis obstringi, cui nulla sua **[521]** uoluntate consentit. *et anima* enim *patris mea est,* inquit, *et anima filii mea est. anima, quae peccauerit, ipsa morietur* (Ez 18,4). non autem peccat ipsa, cum parentes ei omnino nescienti uel quilibet alius adhibet sacrilegia daemoniorum, sed ideo ex Adam traxit, quod sacramenti illius gratia solueretur, quia nondum erat anima separatim uiuens, id est altera anima, de qua dicere-

[1] Bonifacio ya nos es conocido (cf. cartas 96,143 y 149).

diente. No era otra alma de la que pudiera decirse: *El alma del padre mía es, y el alma del hijo mía es.* Cuando ya el hombre está en sí mismo y es persona distinta de quien le engendró, no queda ligado por pecados ajenos sin propio consentimiento. Heredó, pues, el reato, porque formaba una sola persona con aquel y en aquel de quien heredó [2]. En el momento en que Adán pecó, admitió el reato que éste heredó. Pero, en cambio, no puede heredar uno de otro cuando cada uno vive su propia vida. En este caso cabe decir: *El alma que pecare, ella morirá.*

2. El poder ser regenerado por ministerio de voluntad ajena, cuando es ofrecido un bautizando, es obra del único Espíritu. Este es quien regenera al ofrecido, porque no está escrito: «Si alguien no naciere de la voluntad de los padres o de los oferentes o ministros», sino: *Si alguien no naciere del agua y del Espíritu Santo.* Son, pues, el agua, que representa exteriormente el sacramento de la gracia, y el Espíritu, que obra interiormente el beneficio de la gracia, los que desatan el vínculo de la culpa y reconcilian el bien de la naturaleza con Dios. Estos son los que regeneran en un Cristo al hombre nacido de un Adán. Es, pues, común el Espíritu que regenera, obrando tanto en los adultos oferentes como en el párvulo ofrecido y renacido. Por esta sociedad de uno y mismo Espíritu es por lo que aprovecha la voluntad de los ofe-

tur: *(360) Et anima patris mea est et anima filii mea est.* iam itaque cum homo in se ipso est ab eo, qui genuit, alter effectus, peccato alterius sine sua consensione non tenetur obnoxius. traxit ergo reatum, quia unus erat cum illo et in illo, a quo traxit, quando, quod traxit, admissum est; non autem trahit alter ab altero, quando sua unoquoque propria uita uiuente iam est, unde dicatur: *Anima, quae peccauerit, ipsa morietur* (Ez 18,4).

2. Ut autem possit regenerari per officium uoluntatis alienae, cum offertur consecrandus, facit hoc unus spiritus, ex quo regeneratur oblatus. non enim scriptum est: «Nisi quis renatus fuerit ex parentum uoluntate» aut «ex offerentium uel ministrantium fide» sed: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et spiritu* (Io 3,5). aqua igitur exhibens forinsecus sacramentum gratiae et spiritus operans intrinsecus beneficium gratiae, **[522]** soluens uinculum culpae, reconcilians bonum naturae regenerant hominem in uno Christo ex uno Adam generatum. regenerans ergo spiritus in maioribus offerentibus et paruulo oblato renatoque communis est; ideo per hanc societatem unius eiusdemque spiritus prodest offerentium uoluntas par-

[2] Sobre la transmisión del pecado original, Agustín se inclina hacia el traducianismo (el alma de los hijos se deriva del alma de los padres, y así viene ya con el pecado original). Como filósofo, Agustín parecía inclinarse hacia el creacianismo (el alma es creada limpia por Dios, pero se mancha al unirse con el cuerpo); se retraía, sin embargo, ya que los pelagianos mantenían el creacianismo precisamente para negar el pecado original.

rentes al párvulo ofrecido. En cambio, cuando los adultos pecan contra el párvulo ofreciéndole y tratando de ligarle con un sacrílego vínculo a los demonios, el alma de unos y otro no es común, para que puedan tener una culpa común. No se comunica la culpa por voluntad de otro, como se comunica la gracia por la unidad del Espíritu Santo. Puede el mismo Espíritu Santo estar en este y en aquel hombre, aunque mutuamente ignoren ambos por quién tienen una gracia común. Pero, en cambio, no puede el espíritu del hombre ser de este y de aquel hombre, para que pueda ser la culpa común cuando éste no peca y aquél sí. Por eso puede el párvulo, una vez engendrado por los padres en la carne, ser engendrado por el Espíritu de Dios, de modo que la ligadura contraída se desate por ellos. Pero, en cambio, nadie, una vez engendrado en el Espíritu de Dios, puede ser regenerado en la carne por los padres, de modo que la ligadura desatada se contraiga de nuevo. Por eso el párvulo no pierde la gracia de Cristo que una vez recibió, a no ser que se vuelva malo por su propia culpa una vez crecido en edad. Porque entonces comenzará a tener pecados propios, que ya no se borrarán por la regeneración, sino que deberán ser sanados por una curación personal.

3. Con todo, a los padres o cualesquiera adultos que tratan de ligar a los niños bautizados con sacrilegios a los demonios, se les llama con razón homicidas, porque, en cuanto depende de ellos, son criminales aun cuando el crimen no se verifique en los párvulos.

uulo oblato. quando autem in paruulum maiores peccant offerentes eum atque obligare conantes daemonum sacrilegis uinculis, non est anima utrorumque communis, ut etiam culpam possint habere communem. non enim sic communicatur culpa per alterius uoluntatem, quem ad modum communicatur gratia per sancti spiritus unitatem. potest enim et in hoc et in illo homine esse unus spiritus sanctus, etiam si inuicem nesciant, per quem sit utriusque gratia communis; non autem potest spiritus hominis esse et huius et illius, per quem peccante altero et altero non peccante sit tamen culpa communis. ac per hoc potest paruulus semel ex parentum carne generatus dei spiritu regenerari, ut ex illis obligatio contracta soluatur; non potest autem semel dei spiritu regeneratus ex parentum carne regenerari, ut obligatio, quae soluta est, iterum con- **[523]** trahatur. et ideo semel perceptam paruulus Christi gratiam non amittit nisi propria impietate, si aetatis accessu tam malus euaserit. tunc enim etiam propria incipiet habere peccata, quae non regeneratione auferantur, sed alia curatione sanentur.

3. Verum tamen recte dicuntur parentes uel quicumque maiores filios seu quoslibet paruulos baptizatos daemoniorum sacrilegiis obligare conantes spiritaliter homicidae. nam in illis quidem interfectionem non faciunt, sed, quantum in ipsis est, interfectores fiunt. recte illis dicitur,

Cuando se les prohíbe a los padres ese crimen, se les dice, y con razón: *No matéis a vuestros hijos.* En el mismo sentido dice al Apóstol: *No queráis extinguir el Espíritu,* no porque pueda extinguirse el Espíritu, sino porque, por su parte, extinguen el Espíritu aquellos que tratan de extinguirlo con su modo de obrar. En el mismo sentido puede interpretarse perfectamente lo que escribió el beatísimo Cipriano en la carta sobre los apóstatas cuando arguye a los que en tiempo de la persecución habían sacrificado a los ídolos: «Y para que nada faltase para colmo del crimen, los infantes eran presentados y llevados por sus padres en brazos, y así perdieron en la infancia lo que habían alcanzado desde su nacimiento». Quiere decir que lo perdieron en lo que toca al crimen de sus padres, pues éstos querían obligar a sus niños a perderlo. Lo perdieron en la mente y voluntad de sus padres, que perpetraron en ellos tan gran crimen. Porque, si los niños en sí mismos lo hubiesen perdido, hubiesen permanecido dignos de eterna condenación por sentencia divina, sin posibilidad de defensa. Si fuera esto lo que hubiese querido decir San Cipriano, no hubiese añadido a continuación la defensa de los niños, diciendo: «Cuando llegue el día del juicio, esos niños dirán: Nosotros nada hicimos. No abandonamos la comida y bedida del Señor para lanzarnos espontáneamente a los contagios profanos. A nosotros nos perdió la perfidia ajena. Nuestros padres nos fueron parricidas. Ellos nos hicieron negar a Dios, nuestro Padre, y a la Iglesia, nuestra Madre. De este modo, pequeños, des-

quando ab hoc scelere prohibentur: «Nolite occidere paruulos uestros», dicit enim et apostolus: *Spiritum nolite extinguere* (1 Thess 5,19), non quia ille extingui potest, sed, quantum in ipsis est, extinctores eius merito dicuntur, qui sic agunt, ut extinctum uelint. isto sensu recte intellegi potest, quod scripsit beatissimus Cyprianus in epistula de lapsis, cum eos, qui tempore persecutionis idolis immolauerant, arguens: «Ac ne quid deesset», inquit, «ad criminis cumulum, infantes quoque parentum manibus *(361)* inpositi uel adtracti [a] amiserunt paruuli quod in primo statim **[524]** natiuitatis exordio fuerant consecuti». amiserunt, dixit, quantum adtinuit ad illorum scelus, a quibus amittere coacti sunt; amiserunt in eorum mente ac uoluntate, qui in illos tantum facinus commiserunt; nam si in se ipsis amisissent, remansissent utique diuina sententia sine ulla defensione damnandi. quod si sanctus Cyprianus arbitraretur, non eorum defensionem continuo subiceret dicens: «Nonne illi, cum iudicii dies uenerit, dicent: Nos nihil fecimus nec derelicto cibo et poculo domini ad profana contagia sponte properauimus; perdidit nos aliena perfidia, parentes sensimus parricidas; illi nobis ecclesiam matrem, illi patrem dominum negauerunt, ut, dum parui et inprouidi et tanti fa-

a) attrectati PL

validos e ignorantes de tan feo crimen como éramos, fuimos llevados por otros a la participación del crimen, fuimos cogidos en un fraude ajeno». No añadiría San Cipriano esa defensa si no creyese que es justísima y que habrá de valerles a los niños en el juicio de Dios. Porque, si se dice con verdad: «Nosotros nada hicimos» (lo que es tanto como decir: *El alma que pecare, ella morirá),* no perecerán bajo la justa sentencia del Señor esos niños a quienes sus padres con su crimen perdieron en lo que de esos padres dependía.

4. En esa misma carta de San Cipriano se narra que una niñita fue abandonada a su niñera al ser obligados a fugarse los padres. La niña arrojada por su niñera a los sacrilegios de los demonios fue llevada más tarde a la iglesia y rechazó con extraños movimientos la Eucaristía que le presentaban[3]. Pero me parece a mí que eso sucedió por divina disposición, para que no creyeran los adultos que no pecaban contra los niños con una tal iniquidad. También para que entendiesen por los significativos gestos corporales de los niños, incapaces de hablar, que se les daba un misterioso aviso acerca de sus deberes: se abalanzaban a recibir los sacramentos saludables después de una torpe caída, cuando debían abstenerse y hacer penitencia. Cuando la divina Providencia obra un prodigio semejante por medio de los niños, no hay que pensar que éstos tienen ciencia o conciencia de lo que hacen. Dios quiso reprimir la demencia de un cierto profeta por medio de una burra

cinoris ignari per alios ad consortium criminis iungimur, aliena fraude caperemur?» hanc defensionem non subnecteret, nisi iustissimam crederet et in dei iudicio paruulis profuturam. si enim uere dicitur: «Nos nihil fecimus; *anima, quae peccauerit, ipsa morietur»* (Ez 18,4), nec illi peribunt sub dei iusto iudicio, quos parentes suo scelere, quantum ad se ipsos adtinet, perdiderunt.

4. Illud uero, quod in eadem commemoratur epistula quandam paruulam turbatis in fuga parentibus nutrici derelictam **[525]** atque ab eadem nutrice daemonum sacrilegiis impactam postea in ecclesia inlatam sibi eucharistiam miris motibus respuisse, ideo mihi uidetur diuinitus factum, ne maiores putarent nihil se in paruulos illa iniquitate peccare, sed potius intellegerent per illum significantem quodam modo gestum corporis eorum, qui loqui non poterant, se mirabiliter admoneri, quid ipsi facere deberent, qui post tantum illud nefas sacramentis salutaribus inruebant, unde se utique paenitendo abstinere deberent. nec cum tale aliquid diuina prouidentia per infantulos agit, ipsos id agere scientia uel ratione credendum est. neque enim, quia cuiusdam prophetae dementiam deus uoluit etiam asina loquente cohercere (cf. Num 22,28), ideo

[3] Hicieron tragar a la niña un pedazo de pan mojado en la libación a ídolos (cf. *Los apóstatas* 25). La niña rechaza el vino consagrado, ya que también se acostumbraba a dar la eucaristía a los niños.

que habló. Mas no por eso hemos de admirarnos de la sabiduría de los asnos. Por medio del animal irracional se produjo un sonido semejante al del hombre, pero esto hay que atribuirlo a un prodigio divino y no a un corazón asnal. Pues del mismo modo pudo valerse el Omnipotente del alma de un niño (que por lo menos tenía razón, aunque estuviese todavía adormecida en él) para manifestar en los gestos del cuerpo lo que debían procurar hacer aquellos que habían pecado contra sí mismos y contra sus hijos. En resolución, el niño no puede regresar a su padre para ser un solo hombre en él y con él, sino que tiene que ser otro con su carne y su alma; y, por lo tanto, *el alma que pecare, ella morirá.*

5. No te cause extrañeza el que algunos lleven a bautizar a sus hijos, no para que sean regenerados para la vida eterna por la gracia espiritual, sino porque piensan que por este medio mantendrán o recobrarán la salud corporal. Los niños no dejan de quedar regenerados porque sus padres los ofrezcan con extrañas intenciones, con tal de que esos padres celebren los ritos necesarios y digan las palabras sacramentales, sin lo cual el niño no podría ser consagrado. Quien obra es el Espíritu Santo, que habita en los santos para formar con ellos aquella única paloma plateada al fuego de la caridad, aunque utilice el ministerio de los que a veces no sólo son ignorantes, sino también culpablemente indignos. Porque no es tanto el adulto que lleva en brazos al párvulo como la universal socie-

iam miranda est asinorum sapientia. porro si per animal inrationale sonuit aliquid homini simillimum, quod miraculo diuino, non cordi asinino tribuendum sit, ita potuit omnipotens per infantis animam, non ubi ratio nulla erat, sed ubi adhuc sopita erat, gestu corporis eius ostendere, quid illi, qui et in se et in paruulos suos peccauerant, curare deberent. ceterum cum infans non redeat in parentem, ut cum illo et **[526]** in illo unus homo sit, sed omnino alter sit habens carnem suam et animam suam, *anima, quae peccauerit, ipsa morietur* (Ez 18,4).

5. Nec illud te moueat, quod quidam non ea fide ad baptismum percipiendum paruulos ferunt, ut gratia spiritali ad uitam regenerentur aeternam, sed quod eos putant hoc remedio temporalem retinere uel recipere sanitatem. non enim propterea illi non regenerantur, quia non ab istis hac intentione offeruntur. celebrantur enim per eos necessaria ministeria et uerba sacramentorum, sine quibus consecrari par*(362)*uulus non potest. spiritus autem ille sanctus, qui habitat in sanctis, ex quibus una illa columba deargentata (cf. Ps 67,14) caritatis igne conflatur, agit, quod agit, etiam per seruitutem aliquando non solum simpliciter ignorantium uerum etiam damnabiliter indignorum. offeruntur quippe paruuli ad percipiendam spiritalem gratiam non tam ab eis, quorum gestantur

dad de los santos y de los fieles [4] quien ofrece a esos niños para que reciban la gracia espiritual, si bien también los ofrecen sus padres cuando son buenos y fieles. Se entiende con razón que ofrecen a los niños todos aquellos a quienes place la oblación y ayudan con su santa e individual caridad a là comunicación del Espíritu Santo. Toda la madre Iglesia es la que hace eso, porque toda ella es la que da a luz a todos y cada uno. El sacramento del bautismo cristiano cuando es uno y el mismo, es válido y suficiente para efectuar la consagración aun entre herejes, aunque no basta para dar la participación en la vida eterna. Esta consagración constituye en reo al hereje adulto, que lleva el carácter del Señor fuera de la grey del Señor. En este caso reclama una corrección con la sana doctrina, pero nunca una nueva consagración. Pues si eso sucede entre herejes, ¿cuánto mejor será llevado a limpiar el trigo por medio del ministerio de la paja dentro de la Iglesia católica, para que llegue a la masa social después de las labores de la era?

6. No quiero que te engañes pensando que el vínculo de reato heredado de Adán no puede romperse si no son los niños ofrecidos por sus padres para recibir la gracia de Cristo. Eso pareces sugerir cuando escribes: «Para que los niños sean justificados por la fe de sus padres, como fueron los padres los que causaron su codenación». Ya ves que muchos niños no son ofrecidos por sus padres, sino por otros extraños, como

manibus, quamuis et ab ipsis, si et ipsi boni fideles sunt, quam ab uniuersa societate sanctorum atque fidelium. ab omnibus namque offerri recte intelleguntur, quibus placet, quod offeruntur, et quorum sancta atque indiuidua caritate ad communicationem sancti spiritus adiuuantur. tota hoc ergo mater ecclesia, quae in sanctis est, facit, quia tota omnes, tota singulos parit. nam si Christiani [527] baptismi sacramentum, quando unum atque id ipsum est, etiam apud haereticos ualet et sufficit ad consecrationem, quamuis ad uitae aeternae participationem non sufficiat, quae consecratio reum quidem facit haereticum extra domini gregem habentem dominicum characterem, corrigendum tamen admonet sana doctrina, non iterum similiter consecrandum, quanto potius in catholica ecclesia etiam per stipulae ministerium frumenta purganda portantur, ut ad massae societatem mediante area perducantur!

6. Illud autem nolo te fallat, ut existimes reatus uinculum ex Adam tractum aliter non posse disrumpi, nisi paruuli ad percipiendam Christi gratiam a parentibus offerantur; sic enim scribens dicis: «Ut, sicut parentes fuerunt auctores ad eorum poenam, per fidem parentum identidem iustificentur», cum uideas multos non offerri a parentibus sed etiam a quibuslibet extraneis, sicut a dominis seruuli aliquando of-

[4] Agustín insiste en la dimensión social de los sacramentos como obra del *totus Christus*.

cuando los siervos son a veces ofrecidos por sus señores. A veces reciben el bautismo niños que han perdido a sus padres, y son ofrecidos por aquellos que pudieron prestarles esa misericordia. A veces las sagradas vírgenes recogen algunos de esos niños que los padres cruelmente exponen en la calle, para que los cuide no sé quién; ellas mismas los ofrecen para el bautismo; sin embargo, esas vírgenes ni tuvieron jamás hijos propios ni llevan intención de tenerlos. Por todo esto, ya ves que aquí se cumple lo que está escrito en el Evangelio. El Señor preguntó quién era el prójimo de aquel que fue malherido por los salteadores y abandonado en el camino. Y la respuesta fue la siguiente: *Quien ejercitó la misericordia con él.*

7. Declaras que has planteado un problema dificilísimo al fin de tu consulta, con esa sinceridad con que tanto procuras evitar toda mentira. «Yo pongo delante de ti un niño; te pregunto si cuando creciere será casto y no será más bien un ladrón. Me contestarás sin duda: No lo sé. Y si te pregunto cómo son los pensamientos de ese niño: buenos o malos, me respondes también: No lo sé. No te atreves a prometer con certidumbre nada acerca de sus futuras costumbres ni de su presente intención. Pues ¿cómo en el ofrecimiento para el bautismo responden los padres como responsables y prometen que los niños harán lo que en esa edad ni siquiera pueden pensar, o, si pueden pensarlo, no lo sabemos? ¿Por qué hace-

feruntur. et nonnumquam mortuis parentibus suis paruuli baptizantur ab eis oblati, qui in illis huius modi misericordiam praebere potuerunt. aliquando etiam, quos crudeliter parentes exposuerint, nutriendi[a] a quibuslibet, nonnumquam a sacris **[528]** uirginibus colliguntur et ab eis offeruntur ad baptismum, quae certe proprios filios nec habuerunt ullos nec habere disponunt. ac per hoc nihil aliud hic fieri uides, nisi quod in euangelio scriptum est. cum dominus interrogasset, quis illi a latronibus sauciato et semiuiuo in uia derelicto proximus fuisset; responsum est enim: *Qui in illum fecit misericordiam* (Lc 10,37).

7. Difficillimam sane quaestionem tibi proposuisse *(363)* uisus es in extremo inquisitionis tuae ea uidelicet intentione, qua soles uehementer cauere mendacium. «si constituam», inquis, «ante te paruulum et interrogem, utrum, cum creuerit, futurus sit castus uel fur non sit futurus, sine dubio respondebis: Nescio, et utrum in eadem paruula aetate constitutus cogitet aliquid boni uel mali, dices: Nescio. si itaque de moribus eius futuris nihil audes certi promittere et de eius praesenti cogitatione, quid est illud, quod, quando ad baptismum offeruntur, pro eis parentes tamquam fidedictores respondent et dicunt illos facere, quod illa aetas cogitare non potest aut, si potest, occultum est? interrogamus

a] nutriendos PL

mos la pregunta a los oferentes y les decimos: Cree en Dios? Ellos responden en nombre de aquella edad que ni siquiera sabe si Dios existe: ¡Cree! Y así van contestando a cada uno de los ritos que se practican. Me extraña que los padres en estos asuntos respondan con tanta confianza en nombre de un niño y digan que éste hace todas esas cosas buenas que el bautizador va preguntando en el momento del rito. Supongamos que en ese momento se hiciese esta pregunta: ¿Será casto el bautizando o bien será un ladrón? No sé si se atrevería alguien a afirmar que será o no será una de esas cosas con la misma seguridad con que contestan que el niño cree en Dios y que se convierte a Dios. Y para concluir tu escrito, añades aún: «Te pido que contestes brevemente a estas cuestiones. No me contestes alegando la costumbre, sino dame razones».

8. Después de leída y releída tu carta y después de meditarla cuanto la premura del tiempo lo consentía, me vino a las mientes la memoria de mi amigo Nebridio. Era éste un diligentísimo y agudísimo escudriñador de problemas oscuros, máxime de los que atañen a doctrinas piadosas, y odiaba el que se contestase brevemente a un problema grande. Cuando alguien pedía una respuesta breve, apenas podía tolerarlo Nebridio, y con voz y semblante indignados sonrojaba a la tal persona, si su dignidad lo permitía. Estimaba que era indigno de respuesta quien tales preguntas formulaba, sin saber cuántas cosas podrían y deberían decirse acerca de un tema tan alto. Yo no

enim eos, a quibus offeruntur, et dicimus: Credit in deum? de illa aetate, quae, utrum sit deus, ignorat; respondent: Credit; et ad cetera sic respondetur singula, quae geruntur [a]. unde miror parentes in istis **[529]** rebus tam fidenter pro paruulo respondere, ut dicant eum facere tanta bona, quae ad horam, qua baptizatur, baptizator interrogat; tamen eadem hora si subiciam: Erit castus, qui baptizatur, aut non erit fur? nescio utrum audet aliquis dicere. aliquid horum erit aut non erit, sicut mihi sine dubitatione respondet, quod credat in deum et quod se conuertat ad deum». deinde tua scripta concludens adiungis et dicis: «Ad istas ergo quaestiones peto breuiter respondere digneris, ita ut non mihi de consuetudine praescribas, sed rationem reddas».

8. His litteris tuis lectis et relectis et, quantum sinebant temporis angustiae, consideratis recordatus sum Nebridium amicum meum, qui cum esset rerum obscurarum ad doctrinam pietatis maxime pertinentium diligentissimus et acerrimus inquisitor, ualde oderat de quaestione magna responsionem breuem. et quisquis id poposcisset, aegerrime ferebat eumque, si eius persona pateretur, uultu indignabundus et uoce cohibebat indignum deputans, qui talia quaereret, cum, de **[530]** re tanta quam multa dici possent deberentque, nesciret. sed ego tibi non similiter, ut

a] quaeruntur PL

me encolerizo contra ti, como él solía hacerlo, porque eres un obispo lleno de quehaceres y preocupaciones como yo. Por eso, ni tú tienes tiempo para leer discursos prolijos ni yo lo tengo tampoco para escribirlos. Aquel joven que no quería escuchar respuestas breves y preguntaba mil cosas en nuestras discusiones, era un ocioso que preguntaba a otro ocioso. Tú, en cambio, piensas que el que pregunta ahora y el que contesta son lo que son, y por eso me reclamas que te conteste brevemente sobre un punto tan importante. Haré lo que pueda. Ayúdeme el Señor para que pueda hacer lo que tú demandas.

9. Según nuestro modo frecuente de hablar, solemos decir, cuando se acerca la Pascua: «Mañana o pasado mañana será la pasión del Señor». Pero el Señor ha padecido muchos años ha y la pasión no ha tenido lugar sino una vez. En el mismo día del domingo decimos: «Hoy resucitó el Señor», aunque han pasado ya hartos años dede que resucitó. Nadie es tan necio que nos eche en cara la mentira cuando hablamos así. Nombramos tales días por su semejanza con aquellos otros en que tuvieron lugar los acontecimientos citados. Decimos que es el mismo día, aunque no es el mismo, sino otro semejante a él en el girar de las edades. Así también, cuando nos referimos a la celebración del sacramento del altar, decimos que en ese día acontece lo que no acontece en ese día, sino que aconteció antaño. Cristo fue inmolado una sola vez en persona y es inmolado no sólo en las solemnidades de la Pascua, sino también cada día entre los pueblos, en dicho sacramento.

solebat ille, suscenseo; es enim episcopus multis curis occupatus ut ego; unde nec tibi facile uacat prolixum aliquid legere nec mihi scribere. nam ille tunc adulescens, qui talia breuiter nolebat audire et de me multa in nostra sermocinatione quaerebat, ab otioso quaerebat otiosus; tu uero cogitans nunc, quis et a quo ista flagites, breuiter de re tanta respondere me iubes. ecce facio, quantum possum; dominus adiuuet, ut, quod postulas, possim.

9. Nempe saepe ita loquimur, ut pascha propinquante dicamus crastinam uel perendinam domini passionem, cum ille ante tam multos annos passus sit nec omnino nisi semel illa passio facta sit. nempe ipso die dominico dicimus: «Hodie dominus resurrexit», cum, ex quo resurrexit, tot anni transierint. cur nemo tam ineptus est, ut nos ita loquentes arguat esse mentitos, nisi quia istos dies secundum illorum, quibus haec gesta sunt, similitudinem nuncupamus, ut dicatur ipse dies, qui non est ipse sed reuolutione temporis similis eius, et dicatur illo die fieri propter sacramenti celebrationem, quod non illo die sed iam olim factum est? nonne semel immolatus est *(364)* Christus in se ipso et tamen in **[531]** sacramento non solum per omnes paschae sollemnitates sed omni die populis immolatur nec utique mentitur, qui interrogatus eum responderit

Por eso no miente quien contesta que es inmolado ahora, cuando se lo preguntan. Los sacramentos no serían en absoluto sacramentos si no tuviesen ciertas semejanzas con aquellas realidades de que son sacramentos. Por esa semejanza reciben, por lo regular, el nombre de las mismas realidades. Así como a su modo peculiar el sacramento del cuerpo de Cristo es el cuerpo de Cristo, y el sacramento de la sangre de Cristo es la sangre de Cristo, así también el sacramento de la fe es la fe. Ahora bien, creer no es otra cosa que tener fe. Por lo tanto, cuando se contesta qué cree un niño que todavía no siente la afección de la fe, se contesta que tiene fe por el sacramento de la fe y que se convierte a Dios por el sacramento de la conversión, porque esa misma respuesta pertenece a la celebración del sacramento. Así, hablando del mismo bautismo, dice el Apóstol: *Hemos sido sepultados con Cristo mediante el bautismo para la muerte*. No dice: «Hemos empezado a simbolizar la sepultura», sino: *Hemos sido sepultados*. Luego al sacramento de una tan grande realidad le dio el nombre de la misma realidad.

10. Por lo tanto, aunque no hace fiel al niño aquella fe que reside en la voluntad de los que creen, con todo, le hace fiel el mismo sacramento de la fe. Los adultos contestan que creen, y así se los llama fieles, no porque el niño acepte la realidad con su propia mente, sino porque recibe el sacramento de esa realidad. Cuando el niño comenzare a ser consciente,

immolari? si enim sacramenta quandam similitudinem rerum earum, quarum sacramenta sunt, non haberent, omnino sacramenta non essent. ex hac autem similitudine plerumque iam ipsarum rerum nomina accipiunt. sicut ergo secundum quendam modum sacramentum corporis Christi corpus Christi est, sacramentum sanguinis Christi sanguis Christi est, ita sacramentum fidei fides est. nihil est autem aliud credere quam fidem habere. ac per hoc cum respondetur paruulus credere, qui fidei nondum habet affectum, respondetur fidem habere propter fidei sacramentum et conuertere se ad deum propter conuersionis sacramentum, quia et ipsa responsio ad celebrationem pertinet sacramenti, sicut de ipso baptismo apostolus: *Consepulti*, inquit, *sumus Christo per baptismum in mortem* (Rom 6,4); non ait: «Sepulturam significauimus», sed prorsus ait: *Consepulti sumus*. sacramentum ergo tantae rei non nisi eiusdem uocabulo nuncupauit.

10. Itaque paruulum etsi nondum fides illa, quae in credentium uoluntate consistit, iam tamen ipsius fidei sacramentum **[532]** fidelem facit. nam sicut credere respondentur [a], ita etiam fideles uocantur [b] non rem ipsam mente adnuendo sed ipsius rei sacramentum percipiendo. cum autem sapere homo coeperit, non illud sacramentum repetet, sed intel-

a] respondetur PL
b] fidelis uocatur PL

no repetirá dicho sacramento, sino que lo entenderá simplemente y se ajustará a la verdad del mismo, poniendo su voluntad en consonancia con él. Mientras eso no llega, el sacramento tendrá eficacia para proteger al niño contra las potestades enemigas. Tanta eficacia tendrá, que, si el niño muriese antes de llegar al uso de la razón, se libertará, con la ayuda cristiana, de aquella condenación que *entró en el mundo por un hombre.* Ello acontece gracias al mismo sacramento, garantizado por la caridad de la Iglesia. Quien no lo cree y piensa que eso no puede ser, es sin duda un infiel, aunque tenga el sacramento de la fe. Mejor es el niño mencionado, pues, aunque no tenga todavía el pensamiento de la fe, no pone a la fe el óbice de un pensamiento contrario, y por eso recibe para su salvación el sacramento de la fe [5]. He contestado, a mi parecer, a tus consultas. Para los que son cortos de alcances y disputadores, quizá no he contestado bastante; por el contrario, para los sosegados e inteligentes, quizá, más de lo necesario. Ya ves que no he querido aducir para excusarme la costumbre inviolable, sino que te he dado la razón de esa costumbre salubérrima, en cuanto he podido.

leget eiusque ueritati consona etiam uoluntate coaptabitur. hoc quam diu non potest, ualebit sacramentum ad eius tutelam aduersus contrarias potestates et tantum ualebit, ut, si ante maioris usum ex hac uita emigrauerit, per ipsum sacramentum commendante ecclesiae caritate ab illa condemnatione, quae *per unum hominem intrauit in mundum* (Rom 5,12), Christiano adiutorio liberetur. hoc qui non credit et fieri non posse arbitratur, profecto infidelis est, etsi habeat fidei sacramentum, longeque melior est ille paruulus, qui, etiam si fidem nondum habet in cogitatione, non ei tamen obicem contrariae cogitationis opponit, unde sacramentum eius salubriter percipit. respondi, sicut existimo, quaestionibus tuis, quantum adtinet ad minus capaces et contentiosos, non satis, quantum autem ad pacatos et intellegentes, plus forte quam satis. nec tibi ad excu**[533]**sationem meam obieci firmissimam consuetudinem, sed saluberrimae consuetudinis reddidi, quam potui, rationem.

[5] La polémica pelagiana obligó a Agustín a precisar su pensamiento sobre el bautismo.

CARTA 99

Fecha: Finales del año 408 o comienzos del 409.

Lugar: Hipona.

Tema: La caída de Roma y saludo.

AGUSTÍN saluda en el Señor a ITÁLICA, sierva de Dios religiosísima y justa y santamente digna de alabanza entre los miembros de Cristo.

1. Tres cartas he recibido ya de tu benignidad cuando te escribo ésta. En la primera reclamabas contestación. En la segunda me anunciabas que ya la habías recibido. En la tercera recogías tu benevolentísima solicitud hacia mí y te interesabas por la casa del clarísimo y egregio joven Juliano, que está adherida a la nuestra. Recibida ésta, me apresuré a contestar, porque el procurador de tu eminencia me notificó que podía enviar mi carta a Roma en seguida. Me apenó la carta del procurador, por no haberse preocupado de contarme lo que sucede allá en Roma o cerca de la ciudad, para certificarme de lo que publica la incierta fama y yo no quería creer [1]. Las cartas que con anterioridad me habían enviado los hermanos, anunciaban sucesos aciagos y lamentables, pero mucho más suaves que los que ahora se anuncian. Me ha causado una extrañeza

XCIX

[CSEL 34/2,533] *(PL 33,364)*

RELIGIOSISSIMAE ATQUE IN CHRISTI MEMBRIS MERITO SANCTEQUE LAUDABILI FAMULAE DEI ITALICAE AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

(365) 1. Tres epistulas tuae benignitatis acceperam, cum ista rescripsi: unam, quae adhuc meas litteras exigebat, alteram, quae ad te iam peruenisse indicabat, tertiam, quae beniuolentissimam pro nobis curam tuam etiam de domo clarissimi et egregii iuuenis Iuliani, quae nostris adhaeret parietibus, continebat. qua accepta continuo respondere non distuli, quia procurator eximietatis tuae cito se Romam posse mittere scripsit. cuius litteris grauiter contristati sumus, quod ea, quae illic in urbe uel circa urbem geruntur, non nobis insinuare curauit, ut certum apud nos fieret, quod incertae famae credere nolebamus. fratrum quippe litteris ante transmissis quamuis molesta et dura multo tamen leuiora nuntiata sunt. plus sane, quam dici potest, miratus sum, quod nec tanta

[1] La carta se refiere al primer asedio de Roma: Alarico recibió dinero y se retiró a principios del 409. El segundo asedio sobrevino el año 410, y terminó con el saqueo de Roma, considerado por los paganos y cristianos como un apocalipsis.

que no puedo expresar con palabras el que nuestros santos hermanos los obispos no hayan escrito, aprovechando esta magnífica coyuntura de venir tus hombres. También me causa extrañeza el que en tu carta no me hayas dicho una palabra sobre estas tristes tribulaciones vuestras, que lo son también mías por las entrañas de la caridad. Quizá no quisiste hacer lo que ninguna utilidad podría reportar, a tu juicio, o no quisiste entristecerme con tu carta. Pero yo creo que reporta utilidad el saber esas cosas. En primer lugar, sería injusto querer alegrarse con los que se alegran y no querer gemir con los que lloran. Por otra parte, *la tribulación engendra paciencia; la paciencia, prueba; la prueba, esperanza, y la esperanza no produce confusión, porque la caridad de Dios se ha difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado.*

2. Lejos de mí el rehusar oír también las cosas que son amargas y tristes para mis carísimos. No sé de qué modo sucede que el mal que padece un miembro es menor cuando se compadecen los otros miembros. La manifestación de una desgracia no hace partícipe al otro de la desgracia, sino que produce el consuelo de la caridad. Los que tienen en común la prueba, la esperanza, el amor y el espíritu, tienen la misma tribulación, aunque unos toleren y padezcan el mal y otros lo conozcan y compadezcan.

A todos nosotros nos consuela el Señor, quien predijo todos estos males temporales y prometió para después de ellos los bienes eternos. Quien quiera ser coronado después de la

occasione hominum tuorum fratres sancti episcopi scripserint **[534]** nec epistula tua quicquam nobis de tantis tribulationibus uestris insinuauerit, quae utique per uiscera caritatis et nostrae sunt, nisi forte faciendum non putasti, quod nihil prodesse duxisti aut nos tuis litteris maestificari noluisti. prodest aliquid, quantum ego arbitror, etiam ista cognoscere, primo quia iniustum est *gaudere* uelle cum *gaudentibus et flere* non uelle *cum flentibus* (Rom 12,15), deinde quia *tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio spem, spes autem non confundit, quia caritas dei diffusa est in cordibus nostris per spiritum sanctum, qui datus est nobis* (Rom 5,3-5).

2. Absit itaque, ut recusemus audire, etiam quae amara et tristia sunt erga carissimos nostros. nescio quo enim modo minus fit, quod *patitur unum membrum, si compatiuntur alia membra* (1 Cor 12,26). nec ipsa mali releuatio fit per communionem cladis sed per solatium caritatis, ut, quamuis alii ferendo patiuntur, alii cognoscendo compatiuntur, communis sit tamen tribulatio, quibus probatio, spes, dilectio spiritusque communis est. omnes autem nos dominus consolatur, qui et haec temporalia mala praedixit et post haec bona aeterna promisit. nec debet, cum

batalla, no debe desmoralizarse en ella, puesto que suministra fuerzas a los luchadores el mismo que prepara dones inefables a los vencedores.

3. No te quiten mis anteriores escritos la confianza de escribirme, pues hasta has mitigado mi temor con las nuevas razones que alegas en tu defensa. Devuelve mis saludos a tus niños; deseo que se te logren en Cristo, pues ya en su tierna edad ven cuán peligroso y dañino es el amor de este siglo. Ojalá corrijan sus tiernas y flexibles costumbres mientras se ven agitados por tan sonados y duros acontecimientos. ¿Qué te he de decir sobre el asunto de la casa? Me contentaré con dar las gracias a tu benignísima atención. Ellos no quieren la casa que yo puedo darles, y yo no puedo darles la que ellos quieren. No es verdad, como ellos lo han oído, que esa casa la haya dejado a la Iglesia mi predecesor. Ya la poseía la Iglesia entre sus antiguas propiedades, y está tan adherida a otra antigua iglesia como esta otra casa está adherida a la siguiente.

proeliatur, infringi, qui uult post proelium coronari, uires illo subministrante certantibus, qui praeparat ineffabilia dona uictoribus.

[535] 3. Rescripta illa nostra non tibi ad nos auferant scribendi fiduciam, praesertim quia timorem nostrum non inprobabili defensione lenisti. paruulos tuos resalutamus et in Christo tibi grandescere optamus, qui iam in hac aetate cernunt, quam sit amor huius saeculi periculosus et noxius. atque utinam, cum magna et dura quatiuntur, parua et flexibilia corrigantur. de domo illa quid dicam, nisi benignissimae tuae curae gratias agam? nam eam, quam dare possumus, nolunt, quam uolunt autem, dare non possumus. neque *(366)* enim, sicut falso audierunt, a decessore meo relicta est ecclesiae, sed inter antiqua eius praedia possidetur et antiquae alteri ecclesiae sic cohaeret quem ad modum ista, qua de[a] agitur, alteri.

a] de qua PL

CARTA 100

Fecha: A finales del año 408.

Lugar: Hipona.

Tema: Castigar a los donatistas, sin causarles la muerte.

AGUSTÍN saluda en el Señor a DONATO[1], señor eximio y justamente honorable, e hijo digno de toda alabanza.

1. ¡Ojalá no se encontrase la Iglesia de Africa agitada por tan graves aflicciones, que tenga necesidad del auxilio de poder alguno temporal! Mas el Apóstol dice: *No hay potestad sino de Dios.* Y, puesto que eres tú el que socorres a la madre Iglesia, favoreciendo a sus sincerísimos hijos, *nuestro auxilio está en el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.* ¿Quién no verá que hemos recibido del cielo un no pequeño alivio en estas aflicciones, cuando un tal varón como tú, amantísimo del nombre de Cristo, ha ascendido a la dignidad proconsular? De este modo, el poder, asociado a la buena voluntad, podrá cohibir a los enemigos de la Iglesia en sus criminales y sacrílegos atrevimientos, ¡oh señor eximio, justamente honorable e insignemente laudable hijo! En fin, sólo hay una cosa que me cause temor en tu justicia. Es verdad que todo el mal que cometen contra la sociedad cristiana esos hombres

C

[CSEL 34/2,535] *(PL 33,366)*

DOMINO EXIMIO MERITOQUE HONORABILI INSIGNITERQUE LAUDABILI FILIO DONATO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. Nollem quidem in his afflictionibus esse Africanam ecclesiam constitutam, ut terrenae ullius potestatis indigeret auxilio. **[536]** sed quia, sicut apostolus dicit, *non est potestas nisi a deo* (Rom 13,1), procul dubio, cum per uos sincerissimos catholicae matris filios eidem subuenitur, *auxilium nostrum in nomine domini est, qui fecit caelum et terram* (Ps 120,2). quis enim non sentiat in tantis malis non paruam nobis consolationem diuinitus missam, cum tu uir talis et Christi nominis amantissimus proconsularibus es sublimatus insignibus, ut ab sceleratis et sacrilegis ausibus inimicos ecclesiae bonae tuae uoluntati potestas sociata cohiberet, domine eximie meritoque honorabilis insigniterque laudabilis fili? denique unum solum est, quod in tua iustitia pertimescimus, ne forte, quoniam, quicquid mali contra Christianam societatem ab homi-

[1] Donato era procónsul del 408 al 410, pues el 25 de junio de este año se enviaba ya una ley «a Macrobio, procónsul de Africa». El emperador era Honorio, y sus leyes parecían demasiado severas.

impíos e ingratos es, sin duda, más grave y atroz que si se cometiera contra otra clase de gentes. Por eso temo que tú pienses quizá reprimirlo atendiendo a la enormidad de los delitos y no a la mansedumbre cristiana. Te suplico por el mismo Cristo que no lo hagas. Porque no buscamos en esta tierra la venganza de nuestros enemigos. Los males que nos hacen padecer no deben reducirnos a tal angustia espiritual, que olvidemos lo que nos impuso aquel por cuya verdad y nombre padecemos: amamos a nuestros enemigos y rezamos por ellos. Por eso, cuando se presenta la ocasión de llevarlos a los temibles tribunales o aplicarles el rigor de las leyes, deseamos corregirlos, no darles muerte, para que no incurran en la pena de la condenación eterna. No queremos que sigan rebeldes a la disciplina ni que se les someta a los suplicios que merecen. Reprime sus pecados de manera que tengamos gente arrepentida de haber pecado.

2. Te ruego, pues, que, cuando asistas a los pleitos de la Iglesia y veas que se le ha hecho objeto y víctima de graves injurias, olvides la potestad que tienes de matar y no olvides esta mi petición. No te parezca ruin e indigno, hijo honorable y dilectísimo, el que yo te pida que no los mates, pues pido al Señor que se corrijan. Además, no debemos nunca separarnos de nuestro propósito invariable de vencer el mal por el bien. Tenga además en cuenta tu prudencia que solos los eclesiásticos tienen la misión de presentarte las causas

nibus impiis ingratisque committitur, profecto grauius est et atrocius, quam si in alios talia committantur, tu quoque pro immanitate facinorum ac non potius pro lenitatis Christianae consideratione censeas cohercendum quod te per ipsum Christum ne facias obsecramus. neque enim uindictam de inimicis in hac terra requirimus aut uero ad eas angustias animi nos debent coartare, quae patimur, ut obliuiscamur, quid nobis praeceperit, pro cuius ueritate ac nomine patimur; diligimus inimicos nostros et oramus pro eis (cf. Lc 6,27-28). unde ex occasione terribilium iudicum ac legum, ne in aeterni iudicii poenas incidant, corrigi eos cupimus, non necari; nec disci**[537]**plinam circa eos neglegi uolumus nec supplicia [a], quae digna [b] sunt, exerceri. sic ergo eorum peccata compesce, ut sint, quos paeniteat peccauisse.

2. Quaesumus igitur, ut, cum ecclesiae causas audis, quamlibet nefariis iniuriis appetitam uel afflictam esse cognoueris, potestatem occidendi te habere obliuiscaris, petitionem nostram non obliuiscaris. non tibi uile sit neque contemptibile, fili honorabiliter dilectissime, quod uos rogamus, ne occidantur, pro quibus dominum rogamus, ut corrigantur. excepto etiam, *(367)* quod a perpetuo proposito recedere non debemus *uincendi in bono malum* (Rom 12,21), illud quoque prudentia tua cogi-

a] suppliciis PL
b] quibus digni PL

eclesiásticas. Por lo tanto, si piensas que debes dar muerte a los que incurren en tales delitos, nos amedrentarás para que no lleguen tales causas a tu tribunal por iniciativa nuestra. Y si eso se sabe, los donatistas se entregarán a una más licenciosa audacia, para nuestra ruina, mientras a nosotros se nos impone la necesidad de dejarnos matar por ellos espontáneamente antes de llevarlos a tu tribunal para que los mates. Por favor, no recibas con desdén esta amonestación, demanda y súplica mía. Supongo que recordarás que podría tener una gran confianza en ti, aunque yo no fuera obispo y tú estuvieses encumbrado en una mucho más alta dignidad. Conozcan cuanto antes los herejes donatistas, por un edicto de tu excelencia, que siguen en vigor las leyes promulgadas contra su error, pues creen que ya no son válidas y se jactan de ello. Por lo menos de ese modo podrán dejarnos en paz un tanto. Mucho nos ayudarás para que nuestros trabajos y peligros rindan su fruto si consideras esto. No es cuestión de reprimir con leyes imperiales a esa secta baladí, llena de insano orgullo; los criminales aparecerán ante su conciencia y ante sus partidarios como mártires de la verdad y de la justicia. Lo que importa es que los criminales aparezcan convictos e informados con documentación fehaciente de sus delitos en las actas de tu prestancia o de tus jueces subordinados, para que los detenidos por tus órdenes dobleguen, si es posible, su endurecida voluntad y lean a otros el proceso para su salud. La mera represión, sin

tet, quod causas ecclesiasticas insinuare uobis nemo praeter ecclesiasticos curat. proinde si occidendos in his homines putaueritis, deterrebitis nos, ne per operam nostram ad uestrum iudicium aliquid tale perueniat, quo comperto illi in nostram perniciem licentiore audacia grassabuntur necessitate nobis impacta [c], ut etiam occidi ab eis eligamus, quam eos occidendos uestris iudiciis ingeramus hanc admonitionem, petitionem, obsecrationem meam ne, quaeso, aspernanter accipias. neque enim te arbitror non recolere magnam me ad te et multo, quam nunc es, altius sublimatum, etiam si episcopus non essem, **[538]** fiduciam tamen habere potuisse. cito interim per edicta excellentiae tuae nouerint haeretici Donatistae manere leges contra errorem suum latas, quas iam nihil ualere arbitrantur et iactant, ne uel sic nobis parcere aliquatenus possint. plurimum autem labores et pericula nostra, quo fructuosa sint, adiuuabis, si eorum uanissimam et impiae superbiae plenissimam sectam non ita cures imperialibus legibus comprimi, ut sibi uel suis uideantur qualescumque molestias pro ueritate atque iustitia sustinere, sed eos, cum hoc abs te petitur, rerum certarum manifestissimis documentis apud acta uel praestantiae tuae uel minorum iudicum conuinci atque instrui patiaris, ut et ipsi, qui te iubente adtinentur, duram, si fieri potest, flectant in melius uoluntatem et ea ceteris salubriter legant. onerosior est quippe quam utilior diligentia,

c] et indicta *add.* PL

la instrucción, es una diligencia pesada más bien que útil, aunque se ejecute para evitar tan grande mal y lograr tan grande bien.

CARTA 101

Fecha: A finales del año 408 o del 409.
Lugar: Hipona.
Tema: Envía un libro y promete otros.

AGUSTÍN saluda en el Señor a MEMORIO, señor beatísimo y queridísimo con veneración, hermano sinceramente deseado y compañero en el episcopado.

1. No debía enviar esta carta a tu santa caridad sin los libros que me tienes requeridos por el grave derecho del santo amor. Por lo menos, debía contestarte con la obediencia a esa misiva con que te has dignado honrarme, más bien que gravarme [1]. De todos modos, allí donde sucumbo bajo una nueva carga, allí también me alivio bajo un nuevo amor. No soy ahora amado, aliviado y elegido por un cualquiera, sino por un sacerdote del Señor, por un varón que es, a mi entender, tan acepto a Dios, que, cuando levantas el alma al Señor, me levantas a mí con ella, pues en ella me tienes a mí. Debía yo, pues, enviarte ahora los libros que te prometí revisar. Pero no

quamuis ut magnum deseratur malum et magnum bonum teneatur, cogi tantum homines, non doceri.

CI

[CSEL 34/2,539] *(PL 33,367)*

DOMINO BEATISSIMO ET VENERABILITER CARISSIMO ET SINCERISSIMO DESIDERANTISSIMO FRATRI ET COEPISCOPO MEMORIO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. Nullas debui iam reddere litteras sanctae caritati tuae sine his libris, quos a me sancti amoris iure uiolentissimo flagitasti, ut hac saltem oboedientia responderem epistulis tuis, quibus me magis onerare quam honorare dignatus es. quamquam ubi succumbo, *(368)* quia oneror, ibi etiam, quia diligor, subleuor. neque enim a quolibet diligor, subleuor, eligor sed ab eo uiro et domini sacerdote, quem sic acceptum deo sentio, ut, cum animam tuam tam bonam leuas ad dominum, quoniam in illa me habes, leues et me. debui ergo nunc libros mittere, quos emendaturum

[1] Se refiere a los seis libros de *La música.* El portador de la carta era Posidio, que venía a Italia a pedir la intervención imperial contra la barbarie de los paganos en Calama (cartas 90-91, 94-95 y 105s).

te los envío porque no los he enmendado, y no por falta de voluntad. Me lo ha impedido mi actual ocupación en muchos y muy importantes empeños. Ha sido una pena y una fatalidad que Posidio, mi santo amigo y colega, en quien hallarás no poco de mi persona, no te haya conocido o te haya conocido sin llevarte una carta mía, ya que tanto me amas. Porque él está educado, no por aquellas disciplinas que los esclavos de los apetitos llaman liberales, sino por mi cuidado; está nutrido con el pan del Señor, hasta donde yo pude saturarle dentro de mis estrecheces.

2. ¿Qué otra cosa hemos de advertir a los inicuos e impíos, que se consideran instruidos en las disciplinas liberales, sino lo que leemos en las verdaderamente liberales: *Si el Hijo os liberare, entonces seréis verdaderamente libres?* El es quien da a conocer lo que tienen de liberal en sí mismas esas disciplinas que llaman liberales los que no fueron llamados a la libertad. En efecto, se acomodan a la libertad en cuanto se acomodan a la verdad. Por eso el mismo Hijo ha dicho: *Y la verdad os hará libres.* En ninguna forma están de acuerdo con nuestra libertad esas innumerables e impías fábulas que llenan las fútiles composiciones de sus vanos poetas; tampoco lo están las hinchadas y pulidas mentiras de sus oradores ni las gárrulas argucias de sus mismos filósofos, que o no conocieron a Dios en absoluto o, si le conocieron, *no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se entontecieron en sus razo-*

me esse promiseram et ideo non misi, quia non emendaui, non quia nolui, sed quia non potui curis uidelicet multis et multum praeualentibus occupatus. nimis autem ingratum ac ferreum fuit, ut te, qui nos sic amas, hic sanctus frater et collega noster Possidius, in quo nostram non paruam praesentiam reperies, uel non disceret **[540]** uel sine nostris litteris disceret. est enim per nostrum ministerium non litteris illis, quas uariarum serui libidinum liberales uocant, sed dominico pane nutritus, quantus ei potuit per nostras angustias dispensari.

2. Quid enim aliud dicendum est eis, qui cum sint iniqui et impii, liberaliter sibi uidentur eruditi, nisi quod in litteris uere liberalibus legimus: *Si uos filius liberauerit, tunc uere liberi eritis?* (Io 8,36). per eum namque praestatur, ut ipsae etiam, quae liberales disciplinae ab eis, qui in libertatem uocati non sunt, appellantur, quid in se habeant liberale, noscatur. neque enim habent congruum libertati, nisi quod habent congruum ueritati. unde ille ipse filius: *Et ueritas,* inquit, *liberabit uos* (Io 8,32). non ergo illae innumerabiles et impiae fabulae, quibus uanorum plena sunt carmina poetarum, ullo modo nostrae consonant libertati, non oratorum inflata et expolita mendacia, non denique ipsorum philosophorum garrulae argutiae, qui uel deum prorsus non cognouerunt uel, *cum cognouissent deum, non sicut deum glorificauerunt aut gratias egerunt, sed euanuerunt in cogitationibus suis et obscuratum est insipiens*

namientos, y se entenebreció su necio corazón, y diciendo que eran sabios, se convirtieron en mentecatos; y trocaron la gloria de Dios incorruptible, en simulacro de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de cuadrúpedos, y de serpientes; o que en todo caso, aunque a estos simulacros no se entregaron en demasía, *adoraron y sirvieron a la criatura más bien que al Creador.*

Dios nos libre de llamar letras liberales a las vanidades, a las locuras mentirosas, a las bagatelas aéreas y al orgulloso error de estos hombres infelices, que no conocieron la gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor, la única que *nos libra del cuerpo de esta muerte.* No advirtieron la verdad que había en sus mismas letras. Porque la Historia, cuyos escritores protestan que se debe fe ante todo a sus propias narraciones, quizá contenga algo digno de ser conocido por los hombres dignos, cuando se narran, ya las buenas, ya las malas acciones, de los hombres, siempre que sean verdaderas. Claro está que no comprendo cómo pueden no engañarse en mil puntos estos autores, que no fueron ayudados por el Espíritu Santo y que para informarse se vieron obligados, por la misma condición de la precariedad humana, a recoger rumores. Pudieran tales narraciones acercarse a la libertad, con tal de que no haya intención de mentir ni de engañar a los demás, aunque no consigan esa libertad, porque los autores fueron a su vez engañados por los hombres, en conformidad con la mencionada precariedad humana.

3. El valor de la armonía en todos los movimientos de

cor eorum et dicentes se esse sapientes stulti facti sunt et inmutauerunt gloriam incorrupti dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis et uolucrum et quadrupedum et serpentium (Rom 1,21-23) uel qui **[541]** istis simulacris non dediti aut non nimis dediti *coluerunt* tamen *et seruierunt creaturae potius quam creatori* (Rom 1,25). absit omnino, ut istorum uanitates et insaniae mendaces, uentosae nugae ac superbus error recte liberales litterae nominentur hominum scilicet infelicium, qui dei gratiam per Iesum Christum dominum nostrum, qua sola liberamur de corpore mortis huius (cf. Rom 7,24-25), non cognouerunt nec in eis ipsis, quae uera senserunt. historia sane, cuius scriptores fidem se praecipue narrationibus suis debere profitentur, fortassis habeat aliquid cognitione dignum liberis, cum siue bona siue mala hominum tamen uera narrantur. quamuis in eis cognoscendis, qui sancto spiritu non adiuti sunt rumoresque colligere ipsa humanae infirmitatis condicione compulsi sunt, quem ad modum non fallerentur in plurimis, omnino non uideo. est tamen aliqua in eis propinquitas libertatis, si uoluntatem mentiendi non habent *(369)* nec homines fallunt, nisi cum ab hominibus humana infirmitate falluntur.

3. Verum quia in omnibus rerum motibus, quid numeri ualeant,

los seres es más fácil de estudiar en la palabra humana. Esta meditación de los números se va apoyando como en cierta escala gradual para remontarse a lo más cimero e íntimo de la verdad. En dicha escala se muestra apacible la Sabiduría, y en toda providencia sale al encuentro a sus amantes. Por eso allá al principio de mi retiro, cuando mi ánimo vacaba libre de mayores y más necesarias preocupaciones, quise entretenerme en esos escritos que tú ahora solicitas de mí. Entonces escribí seis libros dedicados a sólo el ritmo; confieso que me disponía a dedicar quizá otros seis a la melodía, esperando que tendría holgura para ello. Mas, después que me impusieron la preocupación de las cargas eclesiásticas, todas aquellas delicias me huyeron de las manos; ahora apenas puedo hallar el original, ya que no puedo menospreciar tu voluntad, que para mí no es petición, sino mandato. Si pudiera enviarte mi opúsculo, no me pesará de haberte obedecido, sino de haberte obligado a pedírmelo con tal insistencia. Los cinco primeros libros se entienden con harta dificultad, sin un maestro que pueda no sólo distinguir los interlocutores, sino también marcar con la pronunciación la cantidad de las sílabas, de modo que hagan sentido y se capten por el oído las distintas clases de números. Máxime teniendo en cuenta que en algunas de esas sílabas se intercalan silencios para completar las medidas, y tales intervalos no pueden captarse sino cuando el que pronuncia se los marca al que escucha.

4. Me he apresurado a enviar a tu caridad el sexto libro que ya hallé enmendado, y en el cual recojo todo el fruto de

facilius consideratur in uocibus eaque consideratio quibusdam quasi gradatis itineribus nititur ad superna intima ueritatis, in quibus *uiis ostendit se sapientia hilariter et in omni prouidentia occurrit* amantibus (cf. Sap 6,17), initio nostri otii, **[542]** cum a curis maioribus magisque necessariis uacabat animus, uolui per ista, quae a nobis desiderasti, scripta proludere, quando conscripsi de solo rhythmo sex libros et de melo scribere alios forsitan sex, fateor, disponebam, cum mihi otium futurum sperabam. sed postea quam mihi curarum ecclesiasticarum sarcina inposita est, omnes illae deliciae fugere de manibus, ita ut uix nunc ipsum codicem inueniam, quoniam tuam uoluntatem nec petitionem sed iussionem contemnere nequeo. quod sane opusculum si potuero mittere, non quidem me tibi obtemperasse uerum tamen te hoc a me tanto opere flagitasse paenitebit. difficillime quippe intelleguntur in eo quinque libri, si non adsit, qui non solum disputantium possit separare personas uerum etiam pronuntiando ita sonare morulas syllabarum, ut eis exprimantur sensumque aurium feriant genera numerorum, maxime quia in quibusdam etiam silentiorum dimensa interualla miscentur, quae omnino sentiri nequeunt, nisi auditorem pronuntiator informet.

4. Sextum sane librum, quem emendatum repperi, ubi est omnis fructus ceterorum, non distuli mittere caritati tuae; fortassis ipse tuam

los cinco primeros. Quizá ése no desdecirá tanto de tu gravedad. Porque los otros cinco apenas le parecerán dignos de ser leídos y conocidos a nuestro hijo y condiácono Juliano [2], el cual ya se ha inscrito en nuestra misma milicia. No me atrevo a decir que le amo más que a ti, pues no diría verdad, pero le deseo más que a ti. Puede parecerte extraño que pueda yo desearle más si no le amo más que a ti. Pero esto es efecto de la más fácil esperanza que tengo de verle. Pienso que, si nos lo envías y él viene aquí, hará lo que conviene a su adolescencia, máxime teniendo en cuenta que no está embargado de mayores preocupaciones y te traerá a ti a mi presencia con más desahogo. No escribí de qué números constan los versos de David, porque no lo sé [3]. El traductor no pudo expresar los números de la lengua hebrea, que yo ignoro; se hubiese visto obligado a desviarse de la verdad de la traducción mucho más de lo que permitía el sentido de las frases, por las exigencias del metro. Con todo, creo a los que conocen aquella lengua, y dicen que los versos de David no carecen de armonía. Porque aquel varón santo amó la música piadosa y más nos enciende e inflama él que ningún otro autor hacia esos estudios. *Ojalá habitaseis para siempre, en la ayuda del Altísimo, todos los que habitáis unánimes en casa,* el padre, la madre, los hermanos de los hijos y todos los hijos de un único Padre, sin olvidaros de mí.

non multum refugiat grauitatem. nam superiores quinque uix filio nostro et condiacono Iuliano, quoniam et ipse iam nobiscum commilitat, digni lectione uel **[543]** cognitione uidebuntur. quem quidem non audeo dicere plus amo quam te, quia nec ueraciter dico, sed tamen audeo dicere plus desidero quam te. mirum uideri potest, quem ad modum, quem pariter amo, amplius desiderem; sed hoc mihi facit spes amplior uidendi eum; puto enim, quod, si ad nos te iubente uel mittente uenerit, et hoc faciet, quod adulescentem decet, maxime quia nondum curis maioribus detinetur, et te ipsum mihi expeditius adportabit. quibus numeris consistant uersus Dauidici, non scripsi, quia nescio. neque enim ex Hebraea lingua, quam ignoro, potuit etiam numeros interpres exprimere, ne metri necessitate ab interpretandi ueritate amplius, quam ratio sententiarum sinebat, digredi cogeretur. certis tamen eos constare numeris credo illis, qui eam linguam probe callent. amauit enim uir ille sanctus musicam piam et in ea studia nos magis ipse quam ullus alius auctor accendit. *habitetis* omnes in aeternum *in adiutorio altissimi* (Ps 90,1), qui *habitatis unanimes in domo* (Ps 67,7), pater materque fratres filiorum et cuncti unius patris filii memores nostri.

[2] Aparece aquí Juliano, que fue luego obispo de Eclana, contra quien tuvo que luchar Agustín hasta la hora de la muerte, como heredero de Pelagio.

[3] Agustín, buen conocedor del verso latino, no podía entender la factura extraña de la poesía hebrea.

A Deogracias. Seis cuestiones contra los paganos (108,9)

*Nota sobre la siguiente carta («Retract.», *II, 47 [II, 31]):

1. «Entretanto, me enviaron de Cartago seis cuestiones. Me las presentó cierto amigo a quien yo deseaba hacer cristiano, para que las solucionase contra los paganos, especialmente porque algunas de ellas estaban propuestas, según decía, por el filósofo Porfirio. Pero no creo que se trate de aquel Porfirio Sículo, cuya fama es tan célebre. Recogí las disputas sobre estas seis cuestiones en un libro, no largo, cuyo título es: *Seis cuestiones resueltas contra los paganos.* La primera trata de la resurrección; la segunda, del tiempo de la religión cristiana; la tercera, de la distinción de los sacrificios; la cuarta, sobre aquel pasaje: *Con la medida que midiereis, seréis medidos;* la quinta, del Hijo de Dios según Salomón; la sexta, de Jonás profeta.

2. En la segunda dije: la salud de esta religión, por la cual se promete verdadera, veraz y exclusivamente la salud, nunca faltó a nadie que fuese digno; y si a alguno faltó, él no fue digno. No lo dije como si uno fuese digno por sus méritos, sino al estilo que dice el Apóstol: *No por las obras, sino por el que llamó, se dijo: «El mayor servirá al menor»,* afirmando que esa vocación pertenece al propósito de Dios. Por

Ex libro Retractationum (II,47 [PL II,31]) de sequenti epistula

[CSEL 36,168-169] *(PL 32,643)*

1. Inter haec missae sunt mihi Carthagine quaestiones sex, quas proposuit amicus quidam, quem cupiebam fieri Christianum, ut contra paganos soluerentur, praesertim quia nonnullas earum a Porfyrio philosopho propositas dixit. sed non esse arbitror Porfyrium Siculum, cuius celeberrima est fama. harum quaestionum disputationes in unum librum contuli non prolixum, cuius est titulus: sex quaestiones contra paganos expositae. earum autem prima est *de resurrectione,* secunda *de tempore Christianae religionis,* tertia *de sacrificiorum distinctione,* quarta *de eo, quod scriptum est: in qua mensura mensi fueritis, remetietur uobis* (Mt 7,2), quinta *de filio dei secundum Salomonem,* sexta *de Iona propheta.*

2. In quarum secunda quod dixi: *salus religionis huius, per* **[169]** *quam solam ueram salus uera ueraciterque promittitur, nulli umquam defuit, qui dignus fuit, et cui defuit, dignus non fuit,* non ita dixi, tamquam ex meritis suis quisque dignus fuerit, sed quemadmodum ait apostolus *non ex operibus, sed ex uocante dictum* esse: *maior seruiet minori* (cf. Rom 9,12ss), quam uocationem ad dei propositum asserit

eso dice: *No según nuestras obras, sino según su propósito y gracia.* Y por eso dice también: *Sabemos que, para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan al bien, para aquellos que, según el propósito, fueron llamados santos.* De esa vocación dice: *Para que os estime dignos de su vocación santa.* Este libro, después de la carta que le añadí, comienza así: «Se extrañan algunos...»

CARTA 102

Fecha: Años 406/412.

Lugar: Hipona.

Tema: Respuesta a seis consultas que le hizo el presbítero Deogracias

AGUSTÍN saluda en el Señor a DEOGRACIAS, hermano sincerísimo y copresbítero.

1. Has preferido remitirme las cuestiones que a ti te propusieron, no por pereza, supongo, sino porque deseas oír de mis labios aquello que tú sabes de sobra. En efecto, me amas demasiado. Pero más quisiera yo que las hubieses declarado tú, ya que ese amigo que te las presentó siente vergüenza de

pertinere. unde dicit: *non secundum opera nostra, sed secundum suum propositum et gratiam* (2 Tim 1,9); unde item dicit: *scimus, quia diligentibus deum omnia cooperantur in bonum his, qui secundum propositum uocati sunt* (Rom 8,28). de qua uocatione ait: *ut dignos uos habeat uocatione sua sancta* (2 Thess 1,11).

Hic liber post epistulam, quae postmodum a capite addita est, sic incipit: *Mouet quosdam, et requirunt.*

CII [a]

[CSEL 34/2,544] *(PL 33,370)*

SINCERISSIMO FRATRI ET CONPRESBYTERO DEOGRATIAS AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. Quaestiones tibi propositas mihi delegare maluisti non, ut opinor, pigritia, sed quod ea quoque ipsa, quae nosti, libentius per nos audis, dum nos nimis diligis. at ego propterea malebam a te illas aperiri, quod ille ipse amicus, qui eas proposuit, quantum ex hoc conici datur, quod

a] *Praecedit in PL titulus:* Sex quaestiones contra paganos expositae, liber unus, seu epistola CII (cf. *infra* n.2).

seguirme, en cuanto puedo deducir de su silencio a mis cartas. El verá por qué. Lo sospecho así, y mi sospecha no es malévola ni absurda, pues bien sabes cuánto le amo y cuánto lamento que aún no sea cristiano. Por eso mismo, opino que, si no quiso contestarme, no querrá tampoco que yo me dirija a él al escribir. Yo te obedezco, temiendo ofender a tu santa y para mí querida voluntad (aunque son congojosas mis ocupaciones) negándome a cumplir lo que tú me demandas. Por lo tanto, también te ruego que tú hagas lo que te pido, a saber, que te aprestes a contestarle a todo brevemente, según él te lo pidió, como me indicas y como has podido hacer ya. Cuando leas esto, sabrás que casi nada digo que no supieras tú, o que no pudieras saber aunque yo callase. Te ruego que guardes esta obra mía entre las demás, cuyo estudio sabes que es provechoso. Lo que te pido que escribas ha de llegar a las manos de ese a quien ante todo conviene y también a los demás, entre los cuales me cuento yo, a quienes tanto gustan los escritos que puedes componer.

Vive siempre en Cristo sin olvidarte de mí.

mihi ad quasdam epistulas non rescripsit, quasi nos uerecundatur sequi; uiderit quam ob causam. hoc tamen suspicor nec suspicio mea uel maliuola est uel absurda, cum et optime noueris, quantum eum diligam quantoque mihi dolori sit, quod nondum Christianus est, et utique non inconuenienter arbitror eum, quem uideo mihi rescribere noluisse, nihil sibi **[545]** a me scribi uoluisse. proinde obsecro te, ut, quem ad modum ego tibi parui *(371)* atque inter meas artissimas occupationes tuam sanctam mihique carissimam uoluntatem offendere timui, ut[a] facerem, quod petisti, ita tu quoque facias, quod peto. hoc est autem, ut breuiter, quem ad modum a te, sicut mihi indicasti, postulauit, ad omnia illi respondere non graueris, quod et ante facere potuisti. scies enim, cum legeris, nihil paene a me dictum, quod ipse non noueras aut quod me tacente nosse non poteras. sed hoc opus meum habeas rogo cum ceteris, quorum studio scis conuenire. tuum uero illud, quod flagito, habeat ipse, cui hoc potissimum congruit, et ceteri, quos non parum ista delectant, quem ad modum abs te dici possunt, inter quos et ipse sum. uiuas semper in Christo nostri memor.

a] si non PL

CUESTION I

La resurrección

2. Se extrañan algunos cuando comparan las dos resurrecciones; preguntan cuál es la resurrección que se nos promete, ¿la de Lázaro o la de Cristo? Dicen, pues: «Si es la de Cristo, ¿cómo puede esa resurrección aplicarse a los nacidos de semen carnal, puesto que Cristo nació sin ninguna necesidad de semen? Si la de Lázaro, tampoco parece podérsenos aplicar: la resurrección de Lázaro se hizo a base de un cuerpo aún no corrompido, de un cuerpo por el que se podía hablar de Lázaro. En cambio, la nuestra tendrá que surgir de lo confuso después de muchos siglos. Además, si después de la resurrección nuestro estado tendrá que ser de bienaventuranza, sin daño del cuerpo, sin la necesidad del hambre, ¿a qué viene el que Cristo comiese y mostrase las heridas? Si lo hizo para curar al incrédulo, lo fingió; y si mostró la realidad, en la futura resurrección habrá heridas».

3. Se les responde que no es la resurrección de Lázaro, sino la de Cristo, la que se nos promete para el futuro, ya que Lázaro resucitó para volver a morir, y, en cambio, como está escrito, *Cristo, al resucitar de los muertos, ya no muere, ya no le dominará en adelante la muerte.* Eso es lo que se ha prometi-

SEX QUAESTIONES CONTRA PAGANOS EXPOSITAE

I. DE RESURRECTIONE

2. Mouet quosdam et requirunt de duabus resurrectionibus quae conueniat promissae resurrectioni, utrumnam Christi an **[546]** Lazari. «si Christi», inquiunt, «quo modo potest haec conuenire resurrectioni natorum ex semine eius, qui nulla seminis condicione natus est? si autem Lazari resurrectio conuenire adseritur, ne haec quidem congruere uidetur, si quidem Lazari resurrectio facta sit de corpore nondum tabescente (cf. Io 11,39-44), de eo corpore, quo Lazarus dicebatur; nostra autem multis saeculis post ex confuso eruetur. deinde si post resurrectionem status beatus futurus est nulla corporis iniuria, nulla necessitate famis, quid sibi uult cibatum fuisse Christum et uulnera monstrauisse? (cf. Lc 24,30.39-43; Io 20,20.27; 21,13) sed si propter incredulum fecit, finxit; si autem uerum ostendit, ergo in resurrectione accepta futura sunt uulnera».

3. Quibus respondetur ideo non Lazari resurrectionem sed potius Christi congruere promissae resurrectioni, quia Lazarus ita resurrexit, ut iterum moreretur, *Christus* autem, sicut de illo scriptum est, *surgens a mortuis iam non moritur et mors ei ultra non dominabitur* (Rom 6,9).

do también a los que han de resucitar al fin del mundo y han de reinar con El eternamente. Nada tiene que ver con la resurrección la diferencia del nacimiento de Cristo y el nuestro, ya que El nació sin semen viril, y nosotros somos creados de varón y mujer. Nada tiene que ver aquí la diferencia de su muerte. No dejó de ser verdadera su muerte, porque nació sin semen viril. Igualmente, la carne del primer hombre, nacida de diferente manera que la nuestra, puesto que fue creado de la tierra, sin padres, mientras que nosotros nacemos de padres, no representa diferencia alguna en cuanto a la muerte, de modo que tuviese que morir de distinto modo que nosotros. Luego la diversidad de nacimiento nada importa para la diferencia de muerte, y del mismo modo tampoco para la diferencia de resurrección.

4. Si los infieles se niegan a creer lo que está escrito acerca del primer hombre, vean y adviertan si pueden, por lo menos, creer cuántas especies de animales son procreadas de la tierra, sin padres [1]. Y ya se ve que la diferencia de nacimiento no señala la diferencia entre los que nacieron de la tierra y los que nacieron de los padres. Viven de igual modo y de igual modo mueren, aunque su modo de nacer sea diferente. Así, no es absurdo que resuciten de igual modo los cuerpos que nacieron de manera diferente. Estos hombres que no son capaces de comprender hasta dónde alcanzan las dife-

quod etiam promissum est resurrecturis in fine saeculi et cum illo regnaturis in aeternum (cf. Apoc 20,6; 22,5). sic autem non pertinet ad resurrectionem **[547]** differentia natiuitatis Christi et nostrae, quod ille sine uirili semine nos autem ex uiro et femina creati sumus, sicut non pertinet ad ipsius mortis differentiam. non enim propterea illius non uera mors fuit, quia sine uirili semine natus est. sicut nec ipsius primi hominis aliter exorta caro quam nostra, quando quidem ille sine parentibus de terra creatus est nos uero ex parentibus, aliquid adtulit ad differentiam mortis, ut aliter ille moreretur aliter nos. sicut autem ad mortis sic nec ad resurrectionis differentiam ualet diuersa natiuitas.

4. Sed ne hoc ipsum, quod scriptum est de primo homine, similiter infideles nolint credere, quaerant uel animaduertant, si uel hoc possunt, quam multorum animalium genera sine parentibus ex terra procreentur, quae tamen coeundo pariant etiam ipsa sui similem prolem [a] nec propter diuersitatem natiuitatis intersit aliquid ad naturam eorum, quae procreata sunt ex terra, et eorum, quae illis coeuntibus orta sunt. simi*(372)*liter enim uiuunt similiterque moriuntur, quamuis dissimiliter nata sint. ita non est absurdum, ut similiter resurgant **[548]** corpora, quae dissimiliter orta sunt. huius modi autem homines non ualentes intueri, ad quam rem

[1] Los antiguos hasta Pasteur creían en la generación espontánea.

a] similem prolem] simile PL

rencias y adónde no alcanzan, en cuanto advierten una diferencia inicial, pretenden que todas las consecuencias han de distanciarse. Pueden los tales opinar que el aceite que se extrae de las grasas no debe flotar en el agua, como el aceite de oliva, ya que es muy distinto el origen de ambas clases, pues el uno nace de un árbol y el otro de las carnes.

5. Vengamos a la diferencia con el cuerpo de Cristo. No se corrompió ni pudrió y resucitó al tercer día, mientras nuestros cuerpos, después de mucho tiempo, serán reintegrados de la mezcolanza confusa en que se disolvieron. Ambas cosas son imposibles para la potencia humana, pero muy fáciles para la divina. Como el rayo visual [2] no llega primero a lo cercano y después a lo lejano, sino que atraviesa todas las distancias con la misma velocidad, del mismo modo se realiza la resurrección de los muertos *en un golpe de vista,* como dice el Apóstol. Para la omnipotencia de Dios y para su inefable voluntad es igualmente fácil resucitar los cadáveres recientes y los ya disueltos por el tiempo. Increíbles son estas cosas para algunos, porque no las han experimentado, cuando toda la naturaleza está llena de milagros, que no causan maravilla por la costumbre de verlos, aunque resistan a la investigación de la razón; por eso no parecen dignos de estudio ni de contemplación. Yo, y conmigo todos los que pretenden entender todas las cosas invisibles de Dios valiéndose de las cosas que creó, no admira-

intersit aliquid diuersum et ad quam non intersit, ubi aduerterint aliquam distantiam primordiorum, etiam omnia consequentia dictare oportere contendunt. possunt tales putare oleum ex adipibus non debere natare super aquam sicut illud, quod ex oliua est, quoniam longe est utriusque origo dissimilis, quando illud ex ligno hoc ex carne profluxerit.

5. Quantum autem adtinet ad illam differentiam, quod Christi corpus non dissolutum tabe atque putredine die tertio resurrexit, nostra uero post longum tempus ex quadam, quo soluta discesserint, confusione reparabuntur, humanae facultati utrumque inpossibile est, diuinae autem potestati utrumque facillimum. ut enim radius oculi nostri non citius peruenit ad propinquiora tardius ad longinquiora, sed utraque interualla parili celeritate contingit, ita cum *in ictu oculi* (cf. 1 Cor 15,52), sicut apostolus dicit, fit resurrectio mortuorum, omnipotentiae dei et ineffabili nutui tam facile est quaeque recentia quam **[549]** diuturno tempore dilapsa cadauera suscitare. incredibilia sunt haec quibusdam, quia inexperta, cum omnis natura rerum tam sit plena miraculis, ut non quasi facili peruestigatione rationis sed uidendi consuetudine mira non sint atque ob hoc nec consideratione nec inquisitione digna uideantur. nam ego et mecum quicumque *inuisibilia dei per ea, quae facta sunt, intellegere*

[2] Agustín, como los filósofos griegos, creía que los ojos emiten rayos de luz con que tocan los objetos (cf. *De Quant. animae* 23,42s).

mos menos el que se hallen ya diseñadas en un mínimo grano de simiente todas aquellas partes que alabamos en el árbol. Quizá admiramos más eso que el que el seno inmenso de este mundo devuelva para la futura resurrección, íntegros y todos, los elementos que tomó de los cuerpos cuando éstos se disolvían.

6. No parecen contradictorias la comida de Cristo después de su resurrección y la carencia de comida en la resurrección que se nos promete. En efecto, leemos que los ángeles comieron esos alimentos en la misma forma, no en una apariencia fingida, sino en una realidad patente, y, sin embargo, no fue por necesidad, sino por potestad. De distinto modo absorben el agua la tierra sedienta y el ardiente rayo de sol: aquélla, por necesidad; éste, por potencia. El cuerpo que resucitará tendría una bienaventuranza imperfecta si no pudiese tomar alimentos o si tuviese necesidad de tomarlos. Podría aquí ampliamente aducir la evolución de las cualidades de los cuerops, y la prepotencia de los cuerpos superiores, que influyen sobre los inferiores; pero me he propuesto contestar con brevedad y escribo para ingenios que sólo necesitan un toque de atención.

7. Sepa el que ha presentado estas cuestiones que Cristo mostró después de su resurrección las cicatrices, y no las heridas, a los que dudaban. Por esos incrédulos quiso tomar alimento y bebida, y no una sola vez, sino muchas. Podrían ellos creer que no era un cuerpo, sino un espíritu, y que aparecía

moliuntur (Rom 1,20), aut non minus aut amplius admiramur in uno seminis tam paruulo grano omnia, quae laudamus in arbore, tamquam liciata latuisse, quam mundi huius tam ingentem sinum, quae de corporibus humanis, dum dilabuntur, absumit, resurrectioni futurae tota et integra redditurum.

6. Quo modo autem contrarium est et Christum post resurrectionem cibatum et in resurrectione, quae promittitur, ciborum indigentiam non futuram, cum et angelos legamus eiusdem modi escas eodemque modo sumpsisse non ficto phantasmate sed manifestissima ueritate nec tamen necessitate sed potestate? aliter enim absorbet aquam terra sitiens aliter solis radius candens, illa indigentia iste potentia. futurae ergo resurrectionis corpus inperfectae felicitatis erit, si cibos sumere non potuerit, inperfectae felicitatis, si cibis eguerit. **[550]** possem hic de commutationibus corporalium qualitatum et de praepotenti ualentia in inferiora corpora corporum superiorum latius disputare; sed breuiter mihi respondere propositum est et talibus ingeniis hoc scribitur, quae admonere suffecerit.

7. Sciat sane, qui has proposuit quaestiones, Christum post resurrectionem cicatrices, non uulnera demonstrasse dubitantibus, propter quos etiam cibum ac potum sumere uoluit non semel sed saepius, ne illud non corpus sed spiritum esse arbitrarentur et sibi non solide sed

no en su propia solidez, sino de un modo imaginario. Las cicatrices serían falsas, por su parte, si no hubiesen precedido las heridas. Tampoco tendría cicatrices si no hubiese querido conservarlas. Y quiso conservarlas, en su benignidad, para que aquellos a quienes edificaba en una fe no fingida pudiesen constatar que no había resucitado una persona en lugar de otra, sino que había resucitado aquel a quien habían visto crucificado. Tu amigo arguye de este modo: «Si lo hizo por el incrédulo, fingió». Supongamos que un valiente, peleando por su patria, recibe numerosas y graves heridas. Viene un médico hábil que las sabe curar de tal modo que no quede ni rastro de cicatriz. Mas el guerrero le dice que quiere sanar, pero también conservar las huellas de las heridas como timbre de gloria. ¿Se dirá que ese médico finge las cicatrices, porque con su arte puede hacerlas desaparecer y tiene motivos para dejarlas subsistir? Unicamente serían falsas las cicatrices, como arriba dije, si nunca hubiese habido heridas que curar.

CUESTION II

El tiempo de la religión cristiana

8. Proponen también otra objeción, que dicen haber tomado de Porfirio, como más eficaz contra los cristianos: «Si Cristo se presenta como camino de salvación, gracia y verdad,

imaginaliter apparere. tunc autem illae falsae cicatrices fuissent, si nulla uulnera *(373)* praecessissent; et tamen nec ipsae essent, si eas esse noluisset. uoluit autem certae dispensationis gratia, ut eis, quos aedificabat in fide non ficta, non aliud pro alio sed hoc, quod crucifixum uiderant, resurrexisse monstraret. quid est ergo, quo dicitur: «Si propter incredulum fecit, finxit»? quasi uero, si quisquam uir fortis pro patria dimicans multa aduersa uulnera exciperet et peritissimo medico, qui haec curare ita ualeret, ut cicatrices nullae apparerent, ipse potius diceret sic se uelle sanari; ut magis essent in corpore suo uestigia uulnerum tamquam tituli gloriarum, ideo ille medicus cicatrices finxisse diceretur, quia, cum per artem efficere potuerit, **[551]** ut non essent, certa existente causa per artem effecit potius, ut essent. quae uno solo modo, sicut superius dixi, falsae conuincerentur, si nulla uulnera sanarentur.

II. De tempore christianae religionis

8. Item alia proposuerunt, quae dicerent de Porphyrio contra Christianos tamquam ualidiora decerpta: «Si Christus», inquiunt, «salutis se uiam dicit (cf. Io 14,6), gratiam et ueritatem in seque solo ponit animis

proponiendo que a El solo deben volver las almas que en El crean, ¿qué hicieron los hombres de tantos siglos antes de Cristo? Pasando por alto los tiempos anteriores al reinado de Lacio, comencemos con Lacio el presunto origen de la Humanidad. En el mismo Lacio fueron adorados los dioses antes de la fundación de Alba. También en Alba estuvieron en rigor los ritos y las religiones de los templos. Después llegó Roma y vivió sin la ley cristiana larga serie de siglos. ¿Qué se hizo de tan innumerables almas que en absoluto carecen de culpa? En efecto, aquel en quien habían de creer, no se había aún mostrado a los hombres. El mundo entero coincidió con Roma en los ritos de los templos. ¿Por qué el que se llamó Salvador se sustrajo a tantos siglos? No digan: por el género humano miró mediante la antigua ley judaica, ya que esa ley de los judíos apareció y tuvo vigencia mucho tiempo después, en una pequeña región de Siria [3], hasta alcanzar al fin los límites de Italia, pero esto sucedió después de Gayo César o durante su imperio. ¿Qué se hizo, pues, de las almas romanas o latinas que hasta el tiempo de los Césares carecieron de la gracia de Cristo, aún no venido?»

9. A esa proposición se contesta: Digan primero los que la formulan si esos ritos sagrados de los dioses, que fueron establecidos en un tiempo determinado, aprovecharon en algo a los hombres. Si afirman que nada aprovecharon para la salvación del alma, los destruyen con nosotros y confiesan que

sibi credentibus reditum, quid egerunt tot saeculorum homines ante Christum? ut dimittam, inquit, tempora ante Latium regnatum, ab ipso Latio quasi principium humani nominis sumamus. in ipso Latio ante Albam dii culti sunt. in Alba aeque religiones ritusque ualuere templorum. non paucioribus saeculis ipsa Roma longo saeculorum tractu sine Christiana lege fuit. quid, inquit, actum de tam innumeris animis, quae [a] omnino in culpa nulla sunt, si quidem is, cui credi posset, nondum aduentum suum hominibus commodarat? orbis quoque cum ipsa Roma in ritibus templorum caluit. quare, inquit, saluator qui dictus est, sese tot saeculis subduxit? sed ne dicant, inquit, lege Iudaica uetere hominum curatum genus, longo post tempore **[552]** lex Iudaeorum apparuit ac uiguit angusta Syriae regione, postea uero prorepsit etiam in fines Italos sed post Caesarem Gaium aut certe ipso imperante. quid igitur actum de Romanis animis uel Latinis, quae gratia nondum aduenientis Christi uiduatae sunt usque in Caesarum tempus?»

9. Huic propositioni respondetur, ut primo ipsi dicant, utrum profuerint hominibus deorum suorum sacra, quae constat certis temporibus instituta. quae si negant aliquid profuisse ad animarum salutem, nobiscum ea destruunt et esse inania confitentur. nos quidem etiam

[3] Palestina pertenecía a la provincia romana de Siria.

a] qui PL

son vanos. Nosotros demostramos que también son nocivos, pero no es poco que nos confiesen ellos que son vanos los tales ritos. Si los defienden y opinan que fueron sabia y útilmente establecidos, digan qué se hizo de aquellos que murieron antes de que esos ritos fuesen establecidos, pues se vieron privados de tal salud y utilidad. Si pudieron purificarse por algún otro medio, ¿por qué no se conservó ese medio para los descendientes? ¿Qué necesidad había de instituir nuevas consagraciones, que antiguamente no existieron?

10. Supongamos que dicen que los dioses existieron siempre y que tuvieron poder en todas partes para librar a sus adoradores, pero que atendieron a la variedad de las cosas temporales y terrenas; los dioses conocían las más propias para ciertos tiempos y lugares, y por eso quisieron ser servidos en unos tiempos o en otros, en unos lugares o en otros, en unas formas o en otras. Entonces, ¿por qué suscitan este problema para la religión cristiana, pues ellos no pueden resolvérnoslo a nosotros respecto a la suya? Si es que pueden, se han de dar a sí mismos la contestación a favor de nuestra religión. No importa que se realice el culto con diversidad de sacramentos, según la diferente congruencia de tiempos y lugares, con tal de que sea santo lo que se adora; como no importa que se diga una cosa con variedad de sonidos conforme a la variable congruencia de idiomas y auditorios, con tal de que se diga la verdad. Pero importa mucho saber que los hombres pudieron, por un pacto de convivencia, establecer un sistema de sonidos para comunicar entre sí sus pensamientos. Por el con-

perniciosa monstramus; sed parum non est, ut ipsi interim prius inania fateantur. si uero ea defendunt et sapienter atque utiliter adserunt instituta, quaero, quid actum sit de his, qui ante, quam haec instituta essent, morte obierunt; hac enim utique salute atque utilitate fraudati sunt. si autem potuerunt alio modo purgari, cur non idem modus perseuerauit in posteros? quid opus erat instituere nouitias consecrationes, quae antiquitus non fuerunt?

10. Hic si dicunt deos quidem ipsos semper fuisse et ad liberandos cultores suos pariter ubique ualuisse, sed pro uarietate rerum temporalium ac terrenarum, *(374)* quae scirent certis temporibus locisque congruere, in his alias atque alias alibi atque alibi aliter atque aliter sibi uoluisse seruiri, cur hanc quaestionem ingerunt religioni Christianae, in qua **[553]** nobis ipsi pro diis suis aut respondere non possunt aut, si possunt, in eo ipso sibi etiam pro nostra religione respondeant ita nihil interesse pro diuersa temporum locorumque congruentia, quam diuersis sacramentis colatur, si, quod colitur, sanctum est, sicut nihil interest pro diuersa linguarum auditorumque congruentia, quam diuersis sonis dicatur, si, quod dicitur, uerum est, dum hoc sane intersit, quod linguae sonos, quibus inter se sua sensa communicent, etiam homines pacto

trario, los que tuvieron verdadera sabiduría hubieron de atenerse a la voluntad de Dios para saber qué ritos convenían a la Divinidad. Esta voluntad nunca defraudó a la justicia y a la piedad de los mortales. Una misma religión social puede observarse en distintos pueblos, pero importa mucho averiguar el modo con que la debilidad humana es animada o tolerada sin que la autoridad divina sea combatida.

11. Nosotros decimos que Cristo es el Verbo de Dios, por quien todo fue hecho. Es Hijo, porque es Verbo. Y no es verbo que se pronuncia y pasa, sino Verbo, que permanece inmutablemente y sin alteración en el Padre, inmutable, bajo cuyo régimen es gobernada toda la creación espiritual y corporal. El tiene la sabiduría y la ciencia. El determina qué, cuándo y dónde conviene que algo le acontezca. Por eso en todos los tiempos, tanto antes de multiplicar el linaje de los hebreos, en el cual prefiguró con símbolos convenientes la manifestación de su venida, como más tarde en el reino israelítico, y más tarde, cuando apareció a los mortales en su carne mortal, tomada de una Virgen, y más tarde hasta el momento actual, en que cumple lo que antiguamente anunció por los profetas, y, finalmente, desde ahora hasta el fin del mundo, en que separará a los santos de los impíos, para dar a cada uno lo suyo, ese Verbo es el mismo Hijo de Dios, coeterno al Padre, inmutable Sabiduría, por la que fue creada toda la

quodam societatis instituere sibi possunt, quibus autem sacris diuinitati congruerent, uoluntatem dei secuti sunt, qui recte sapuerunt. quae omnino numquam defuit ad salutem iustitiae pietatique mortalium et, si qua in aliis atque aliis populis una eademque religione sociatis uarie celebrantur, quatenus fiat, plurimum refert, quo et humana exhortetur uel toleretur infirmitas et diuina non oppugnetur auctoritas.

11. Quam ob rem cum Christum dicamus uerbum dei, per quod facta sunt omnia (cf. Io 1,1-3), et ideo filium, quia uerbum, nec uerbum dictum atque transactum sed apud incommutabilem patrem incommutabile ipsum atque incommutabiliter manens, sub cuius regimine uniuersa creatura spiritalis et corporalis pro congruentia temporum locorumque administratur, cuius moderandae et gubernandae quid quando et ubi circa eam fieri oporteat, sapientia et scientia penes ipsum est profecto **[554]** et ante, quam propagaret Hebraeorum gentem, per quam sui aduentus manifestationem congruis sacramentis praefiguraret, et ipsis temporibus Israhelitici regni et deinde, cum se in carne de uirgine accepta mortalibus mortaliter demonstrauit, et deinceps usque nunc, cum implet omnia, quae per prophetas ante praedixit, et abhinc usque in finem saeculi, quo sanctos ab impiis dirempturus est et sua cuique retributurus, idem ipse est filius dei patri coaeternus et incommutabilis

creación y por cuya participación es bienaventurada toda alma racional.

12. Por lo tanto, desde el principio del género humano, cuantos en El creyeron, cuantos de algún modo le entendieron y vivieron justa y piadosamente según sus preceptos, por El se salvaron sin duda alguna, dondequiera y como quiera que hayan vivido. Como nosotros creemos ahora en El, que actualmente reside en el Padre y antaño vino en carne mortal, así creían en El los antiguos mientras residía en el Padre y había de venir en carne. Según la variedad de los tiempos, se anuncia ahora ya consumado lo que entonces se anunciaba venidero, pero no por eso es distinta la fe o diferente la salvación. Una misma cosa es predicada o profetizada con distintos ritos y sacramentos, pero no por eso hemos de entender que se trata de cosas distintas o de salvaciones diferentes. Dejemos al consejo de Dios el decidir qué es y cuándo ha de cumplirse lo que pertenece a una idéntica liberación de los fieles y justos, y para nosotros retengamos la obediencia. Los signos y los nombres de entonces eran diferentes de los actuales; antes eran más ocultos, ahora son más claros; antes los cumplían pocos, ahora muchos; pero es una misma religión verdadera la que es significada y observada.

13. Nosotros no les objetamos a ellos que Numa Pompilio impuso a los romanos un culto de los dioses distinto del que anteriormente se observaba en Italia; ni tampoco que en los tiempos de Pitágoras se impuso una filosofía que anterior-

sapientia, per quam creata est uniuersa natura et cuius participatione omnis rationalis anima fit beata.

12. Itaque ab exordio generis humani quicumque in eum crediderunt eumque utcumque intellexerunt et secundum eius praecepta pie iusteque uixerunt, quando libet et ubi libet fuerint, per eum procul dubio salui facti sunt. sicut enim nos in eum credimus et apud patrem manentem et qui in carne iam uenerit, sic in eum credebant antiqui et apud patrem manentem et in carne uenturum. nec, quia pro temporum uarietate nunc factum adnuntiatur, quod tunc futurum praenuntiabatur, ideo fides ipsa uariata uel salus ipsa diuersa est nec, quia una eademque res aliis atque aliis sacris et sacramentis uel prophetatur uel praedicatur, ideo alias et alias res uel alias et alias salutes oportet intellegi. quid **[555]** autem quando fiat, quod ad unam eandemque fidelium et piorum liberationem pertineat, consilium deo tribuamus, nobis oboedientiam teneamus. proinde aliis tunc nomini*(375)*bus et signis aliis autem nunc et prius occultius postea manifestius et prius a paucioribus post a pluribus una tamen eademque uera religio significatur et obseruatur.

13. Nec nos eis obicimus, quod aliter Numa Pompilius deos colendos Romanis instituit, atque ab eis uel Italis antea colebantur, nec quod Pythagoreis temporibus illa philosophia celebrata est, quae antea uel

mente no existía, o mantenían unos pocos que participaban de las mismas opiniones, pero que vivían con distintos cultos. Sólo les preguntamos si aquellos dioses eran verdaderos y dignos de culto, o si esa filosofía aprovechaba algo para la salvación de las almas. Eso es lo que discutimos con ellos, ése es el problema que planteamos, eso es lo que queremos hacer desaparecer con nuestras disputas. Dejen, pues, de objetarnos lo que puede objetarse a toda secta y a toda religión de cualquier nombre. Ellos confiesan que los tiempos no se atropellan al acaso, sino que fluyen ordenadamente por una providencia divina. Ahora bien, qué es lo más apto y oportuno para cada tiempo, sobrepasa al humano consejo y viene dispuesto por esa Providencia que mira por las cosas.

14. Si afirman que no existió siempre ni en todas partes la disciplina pitagórica, porque Pitágoras fue hombre y no podía llegar a tanto su eficacia, ¿podrán afirmar siquiera que, en el mismo tiempo en que vivió y en los lugares en que imperó esa filosofía, la creyeron o la siguieron espontáneamente todos los que pudieron oírla? Aunque Pitágoras hubiere tenido bastante poder para predicar sus dogmas donde y cuando quisiera, aunque a ese poder hubiese añadido una presciencia suma de las cosas, no hubiese aparecido en ningún tiempo ni lugar, sino donde y cuando supiera que los hombres habrían de creerle. No objetan, pues, a Cristo que no todos creen en su doctrina, pues ellos mismos comprenden que esa objeción no puede alegarse legítimamente contra ninguna sabiduría filosó-

omnino non erat uel in paucissimis eadem sentientibus non tamen eodem ritu uiuentibus fortasse latitabat, sed utrum illi dii ueri aut colendi sint et utrum illa philosophia saluti animarum aliquid prosit; hoc cum eis agimus, hoc in quaestionem uocamus, hoc disputando conuellimus. desinant igitur obicere nobis, quod omni sectae et omni nomini religionis obici potest. cum enim non fortuito labi sed diuina prouidentia tempora ordinari fateantur, quid cuique tempori aptum et opportunum sit, humanum consilium praetergreditur et illinc dispertitur, unde ipsa prouidentia rebus consulit.

14. Si enim dixerint propterea non semper nec ubique fuisse Pythagoricam disciplinam, quia Pythagoras homo fuit neque hoc in potestate habere potuit, numquid etiam hoc possunt dicere eo ipso tempore, quando fuit, et terrarum locis, ubi **[556]** illa philosophia uiguit, omnes, qui eum potuerunt audire, etiam credere sectarique uoluisse? ac per hoc magis, si tantae potestatis fuisset Pythagoras, ut, ubi uellet et quando uellet, sua dogmata praedicaret, et si haberet etiam cum ea potestate summam rerum praescientiam, nusquam et numquam appareret, nisi ubi et quando sibi homines credituros esse praenosceret. proinde, cum Christo non obiciant, quod eius doctrinam non omnes sequuntur, sentiunt enim et ipsi nequaquam hoc recte obici posse uel sapientiae philosopho-

fica o contra la divinidad de sus dioses. Dejemos aparte la sabiduría y ciencia de Dios, en la que se oculta quizá un consejo divino más secreto, y no sentemos prejuicio tampoco contra las otras causas, que los prudentes deben investigar. Veamos tan sólo qué contestan a esta pregunta que les hacemos para abreviar la discusión: ¿Y si Cristo quiso aparecer ante los hombres y predicar su doctrina ante ellos en un tiempo y lugar en que sabía que existían los que habían de creer en El? [4]

Respecto a los tiempos y lugares en que el Evangelio no fue predicado, sabía de antemano Cristo que los hombres serían tan incrédulos como muchos, no todos ciertamente, de los que vieron su presencia corporal y se negaron a creer en El aun después de verle resucitar los muertos. También hoy hallamos muchos que ven cómo se cumplen notoriamente los anuncios de los profetas, y, sin embargo, no quieren creer; optan por resistir con astucia humana antes de ceder a la autoridad divina, tan clara y evidente, tan sublime y eminentemente difundida. En tanto que el entendimiento del hombre sea ruin y débil, debe ceder a la verdad divina. ¿Es, pues, de maravillar que Cristo no quisiese aparecer o predicar en los antiguos siglos, si sabía que el mundo estaba tan repleto de incrédulos, y sabía también que no habían de creer ni en sus palabras ni en sus milagros? No es increíble que en aquellos tiempos hubie-

rum uel etiam numini deorum suorum, quid respondebunt, si excepta illa altitudine sapientiae et scientiae dei, ubi fortassis aliud diuinum consilium longe secretius latet, sine praeiudicio etiam aliarum forte causarum, quae a prudentibus inuestigari queunt, hoc solum eis breuitatis gratia in huius quaestionis disputatione dicamus tunc uoluisse hominibus apparere Christum et apud eos praedicari doctrinam suam, quando sciebat et ubi sciebat esse, qui in eum fuerant credituri? his enim temporibus et his locis, quibus euangelium eius non est praedicatum, tales omnes in eius praedicatione futuros esse praesciebat, quales *(376)* non quidem omnes sed tamen multi in eius corporali praesentia fuerunt, qui in eum nec suscitatis ab eo mortuis credere uoluerunt, quales etiam nunc multos uidemus, **[557]** cum tanta manifestatione de illo compleantur praeconia prophetarum, nolle adhuc credere et malle humana astutia resistere quam tam clarae atque perspicuae tamque sublimi et sublimiter diffamatae diuinae cedere auctoritati, quam diu paruus et infirmus est intellectus hominis diuinae [a] cedere ueritati. quid ergo mirum, si tam infidelibus plenum orbem terrarum Christus prioribus saeculis nouerat, ut eis apparere uel praedicari merito nollet, quos nec uerbis nec miraculis suis credituros esse praesciebat? neque enim incre-

[4] Los semipelagianos de Marsella abusaron de algunas de estas frases. Hilario se lo hizo saber a Agustín en la carta 209, y éste replicó en *La predestinación de los santos* 9 (cf. *Revisiones* II 31).

a] debet *add.* PL

sen sido todos tales cuales fueron y son, aun después de su venida hasta el día de hoy, tantos como admiramos.

15. No obstante, desde el principio del género humano, unas veces con claridad mayor y otras menor, según a Dios le pareció conveniente, en conformidad con los tiempos, no faltaron profetas ni creyentes desde Adán hasta Moisés. Los hubo, tanto en el mismo pueblo de Israel, que por especial misterio se convirtió en pueblo profético, como en los otros pueblos, antes de que Cristo viniera en carne. Algunos son citados en los santos libros hebreos ya en los tiempos de Abrahán; aunque no pertenecen a su linaje carnal, ni al pueblo de Israel, ni a la sociedad que fue agregada a ese pueblo, participaron de este sacramento. ¿Por qué no hemos de creer que en los demás pueblos acá y allá hubo otros en los diversos tiempos, aunque no leamos en las citadas autoridades bíblicas que se les haya mencionado? En tal forma, la salud de esta religión, por la que exclusiva, verdadera y verazmente se promete la auténtica salvación, no faltó a nadie que fuese digno de ella. Y si a alguno faltó, él no fue digno de recibirla. Se le viene predicando desde el principio de la propagación humana hasta el fin, a unos para su salvación, a otros para su condenación. Por eso Dios sabía que no habían de creer aquellos a quienes no se les anunció. Aquellos que no habían de creer y, no obstante, la oyeron predicar, sirven de ejemplo. Y aquellos a quienes se les predicó y creyeron, son preparados para el reino de los cielos y para la compañía de los santos ángeles.

dibile est tales fuisse tunc omnes, quales ab eius aduentu usque ad hoc tempus tam multos fuisse atque esse miramur.

15. Et tamen ab initio generis humani alias occultius alias euidentius, sicut congruere temporibus diuinitus uisum est, nec prophetari destitit nec, qui in eum crederent, defuerunt ab Adam usque ad Moysen et in ipso populo Israhel, quae speciali quodam mysterio gens prophetica fuit, et in aliis gentibus, antequam uenisset in carne. cum enim nonnulli commemorantur in sanctis Hebraicis libris iam ex tempore Abrahae nec de stirpe carnis eius nec ex populo Israhel nec aduenticia societate in populo Israhel, qui tamen huius sacramenti participes fuerunt, cur non credamus etiam in ceteris hac atque illac gentibus alias alios fuisse, quamuis eos commemoratos in eisdem auctoritatibus non legamus? ita salus religionis huius, per quam solam ueram salus uera **[558]** ueraciterque promittitur, nulli umquam defuit, qui dignus fuit, et, cui defuit, dignus non fuit. et ab exordio propagationis humanae usque in finem quibusdam ad praemium quibusdam ad iudicium praedicatur. ac per hoc et, quibus omnino adnuntiata non est, non credituri praesciebantur et, quibus non credituris tamen adnuntiata est, in illorum exemplo demonstrantur; quibus autem credituris adnuntiatur, hi regno caelorum et sanctorum angelorum societati praeparantur.

CUESTION III

La distinción de los sacrificios

16. Veamos ya la cuestión que sigue: «Denuncian los cristianos los ritos sagrados, la víctimas, el incienso y lo demás que mantuvo el templo; pero, al mismo tiempo, ellos (o el Dios a quien adoran) iniciaron ese mismo culto, cuando se nos presenta a Dios como necesitado de primicias».

17. Se ve que para presentar esta cuestión aluden a aquel lugar de nuestras Escrituras en que Caín ofrece a Dios un don de los frutos de la tierra, y Abel de las primicias del rebaño. A esto se responde que el pasaje sirve para demostrar cuán antigua cosa es el sacrificio; las veraces y sagradas letras no permiten ofrecerlo sino exclusivamente al Dios verdadero. Pero no porque Dios necesite de él, puesto que en esos mismos libros está claramente consignado: *Dije al Señor: «Tú eres mi Dios, porque no necesitas de mis bienes»*. Miraba Dios al bien del hombre tanto cuando aceptaba como cuando rechazaba o recibía esos sacrificios. Es a nosotros a quienes aprovecha adorar a Dios, y no al mismo Dios. Cuando El nos inspira y enseña cómo le hemos de adorar, lo hace por nuestra máxima utilidad y no por indigencia alguna suya. Tales sacrificios son simbólicos y expresan la semejanza de algunas realidades. Por esos símbolos se nos amonesta a escudriñar, conocer o recordar esas realidades simbolizadas en ellos. Para aclarar este asunto

III. De sacrificiorum distinctione

16. Iam uideamus eam, quae sequitur, quaestionem. «accusant», inquit, «ritus sacrorum, hostias, tura et cetera, quae templorum cultus exercuit, cum idem cultus ab ipsis, inquit, uel a deo, quem colunt, exorsus est temporibus priscis, cum inducitur deus primitiis eguisse».

17. Huic respondetur, quoniam ex illo scripturarum nostrarum loco haec quaestio proposita agnosci*(377)*tur, ubi scriptum est Cain ex fructibus terrae Abel autem ex primitiuis ouium obtulisse munus deo (cf. Gen 4,3-4), hinc potius esse intellegendum, quam sit res antiqua sacrificium, quod non nisi uni uero deo offerri oportere (cf. Deut 6,13; Mt 4,10) ueraces et sacrae litterae monent, non quod illo **[559]** egeat deus, cum in eisdem ipsis litteris apertissime scriptum sit: *Dixi domino: «Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges»* (Ps 15,2), sed quod etiam in his uel acceptandis uel reprobandis uel percipiendis non nisi hominibus consulat. nobis enim prodest colere deum, non ipsi deo. cum ergo inspirat et docet, quo modo colendus sit, non solum sua nulla indigentia facit sed nostra maxima utilitate. significatiua sunt autem omnia talia sacrificia et quarundam rerum similitudines, quibus admoneri nos oportet ad ea ipsa, quorum similitudines sunt, siue scrutanda siue

cuanto es menester, se requiere una larga exposición, contraria a lo que me he propuesto. Además, hay que tener en cuenta que he tratado estas cosas en otros opúsculos míos. También los que antes de mí expusieron la palabra de Dios trataron copiosamente de los símbolos de los sacrificios del Antiguo Testamento, como sombras y figuras de lo futuro.

18. Una cosa no pasaré por alto en esta brevedad, a saber: el templo, el sacrificio, el sacerdocio y las demás cosas que pertenecen a este punto, nunca lo hubiesen exigido los dioses falsos (es decir, los demonios, que son los ángeles prevaricadores) a esos adoradores a quienes seducen, si no hubiesen conocido que se debían al verdadero Dios. Por eso, cuando están al servicio de Dios, según su divina inspiración y doctrina, hay verdadera religión. En cambio, cuando se ofrecen a los demonios, en conformidad con su impía y satánica soberbia, hay dañina superstición. Los que conocen las letras cristianas de ambos Testamentos, no denuncian entre los sacrílegos ritos de los paganos la construcción de templos, institución de sacerdocio y oblación de sacrificios. Lo que se condena es que todo eso se ponga al servicio de los ídolos y demonios. ¿Quién duda de que los ídolos carecen de todo sentido? Y, con todo, cuando se les coloca en sus pedestales, en su honrosa altura, para que los contemple el que viene a rezar e inmolar, impresionan a los ánimos débiles con la semejanza de los miembros y sentidos animados, aunque insensibles y exánimes, hasta el

noscenda siue recolenda. de qua re, quantum satis est, disserenda non breuis sermo flagitandus est, quo nunc respondere nobis propositum est. praesertim quia in aliis opusculis nostris de hac re multa iam diximus et, qui ante nos dei eloquia tractauerunt, de similitudinibus sacrificiorum ueteris testamenti tamquam umbris figurisque futurorum copiose locuti sunt (cf. Col 2,17; Hebr 10,1).

18. Hoc sane nec in ista breuitate praetereundum est, quod templum, sacerdotem [a], sacrificium et alia quaecumque ad haec pertinentia nisi uni uero deo deberi nossent dii falsi, hoc est daemones, qui sunt praeuaricatores angeli, numquam haec sibi a cultoribus suis, quos decipiunt, expetissent. uerum haec cum exhibentur deo secundum eius inspirationem atque doctrinam, uera religio est, cum autem daemonibus secundum eorum impiam superbiam, noxia superstitio. quapropter qui Christianas litteras utriusque testamenti sciunt, non hoc [560] culpant in sacrilegis ritibus paganorum, quod construant templa et instituant sacerdotia et faciant sacrificia, sed quod haec idolis et daemoniis exhibeant. et idola quidem omni sensu carere quis dubitet? uerum tamen cum his locantur sedibus honorabili sublimitate, ut a precantibus atque immolantibus adtendantur, ipsa similitudine animatorum membrorum atque sensuum quamuis insensata et exanima afficiunt infirmos animos, ut

a] sacerdotium PL

punto de que les parece que viven y respiran; en especial si se añade la veneración de las muchedumbres que ofrecen ese culto tan alto.

19. Esa morbosa y pestilencial afección nos la cura la Sagrada Escritura al inculcarnos una cosa harto conocida, pero aplicando el remedio saludable de su amonestación, cuando nos dice: *Ojos tienen y no ven, oídos tienen y no oyen,* y cosas parecidas. Estas palabras son una verdad notoria y corriente, pero infunden un pudor más saludable a aquellos que ofrendan a tales simulacros un culto divino con temblor, a los que los contemplan con veneración y adoración, como semejantes a seres vivos; a aquellos que les ofrecen sus plegarias como si los tuviesen presentes, que les inmolan víctimas, cumplen votos y se sienten tan afectados, que no se atreven a creer que sus ídolos carecen de sentido. Y para que no crean los tales que nuestros libros quieren decir tan sólo que tales afectos derivan de los ídolos al humano corazón, se dijo con claridad: *Porque todos los dioses de los gentiles son demonios.*

Por eso la disciplina apostólica no se contenta con decir lo que se lee en Juan: *Hermanos, guardaos de los ídolos,* sino que añade lo que se lee en Pablo: *¡Entonces qué! ¿Diré que se ha inmolado algo a los ídolos o que el ídolo es algo? De ningún modo, sino que lo que inmolan las gentes, a los demonios lo inmolan y no a Dios; y no quiero que os hagáis socios de los demonios.*

Por donde se ve que lo que la verdadera religión reprende

uiuere ac spirare uideantur accedente praesertim ueneratione multitudinis, qua tantus eis cultus inpenditur.

19. Quibus morbidis et pestilentiosis affectibus mederetur scriptura diuina, quae rem quidem notam sed tamen salubri remedio admonitionis inculcat dicens: *Oculos habent et non uident, aures habent et non audiunt* (Ps 113,13 [B,5]) et cetera talia. haec enim uerba quo magis aperta et populariter uera sunt, eo magis incutiunt salubrem pudorem illis, qui, cum talibus simulacris diuinum cum timore cultum exhibent eaque uiuentibus similia uenerantes adorantesque contuentur eisque uelut praesentibus preces allegant, uictimas immolant, uota persoluunt, sic afficiuntur omnino, ut ea sensu carentia putare non audeant. ne *(378)* arbitrentur autem isti hoc solum **[561]** nostros libros uelle sonare, quod huiusce modi affectus humano cordi ex idolis innascitur, apertissime scriptum est: *Quoniam omnes dii gentium daemonia* (Ps 95,5). unde et apostolica disciplina non solum dicit, quod apud Iohannem legitur: *Fratres, cauete a simulacris* (1 Io 5,21), uerum etiam quod apud Paulum: *Quid ergo dico? quod idolis immolatum sit aliquid aut idolum est aliquid? sed quae immolant gentes, daemoniis et non deo immolant; nolo autem uos socios fieri daemoniorum* (1 Cor 10,19-20). unde satis

en las supersticiones de los gentiles no es la inmolación, pues también los santos antiguos inmolaron a Dios, sino el que se inmole a los dioses falsos e impíos demonios. La verdad nos exhorta a hacernos socios de los santos ángeles. Del mismo modo, la impiedad empuja a la sociedad con los demonios. Para ella está preparado el fuego eterno, como para la sociedad de los santos está preparado el reino eterno.

20. De lo dicho no pueden deducir los impíos la defensa de sus sacrilegios y simulacros, porque interpretan en elegantes formas lo que quieren significar. Toda su interpretación la refieren a la criatura y no al Creador, a quien únicamente se debe la servidumbre de la religión, que en griego se expresa con el único nombre de λατρεία. No decimos que la tierra, el mar, el cielo, el sol, la luna, las estrellas y algunas potestades aéreas que no aparecen a la vista sean demonios, sino que la criatura es en parte corporal y en parte incorporal a la que llamamos también espiritual. Es manifiesto que lo que nosotros realizamos piadosa y religiosamente, procede de la voluntad del alma; ésa es la criatura espiritual que debe anteponerse a la corporal. De donde se sigue que no se han de ofrecer sacrificios a la criatura corporal. Sólo queda la espiritual, que puede ser piadosa o impía: es piadosa en los hombres y en los ángeles justos, que sirven a Dios; es impía en los hombres y ángeles inicuos, a quienes también llamamos demonios. Por eso, tampoco se han de ofrecer sacrificios a la criatura espiri-

intellegi potest non tam ipsam immolationem, nam uero deo prisci sancti immolauerunt, sed quod diis falsis et impiis daemoniis immolatur, reprehendi a uera religione in superstitionibus gentium. sicut enim ueritas hortatur homines fieri socios sanctorum angelorum, ita seducit impietas ad societatem daemoniorum, cui praeparatur ignis aeternus sicut regnum aeternum societati sanctorum (cf. Mt 25,41.34).

20. Neque illinc excusant impii sua sacrilega sacra et simulacra, quod eleganter interpretantur, quid quaeque significent. omnis quippe illa interpretatio ad creaturam refertur, non ad creatorem, cui uni debetur seruitus religionis illa, quae uno nomine λατρεία Graece appellatur. nec nos dicimus terram, maria, caelum, solem, lunam, stellas et quasdam non in **[562]** promptu sitas caelites potestates esse daemonia; sed cum omnis creatura partim corporalis sit partim uero incorporalis, quam etiam spiritalem uocamus, manifestum est id, quod a nobis pie ac religiose fit, a uoluntate animi proficisci, quae creatura spiritalis est et omni corporali praeponenda. unde colligitur corporali creaturae non esse sacrificandum. restat spiritalis, quae uel pia uel impia est: pia scilicet in hominibus et angelis iustis et deo rite seruientibus, impia uero in hominibus et angelis iniquis, quos etiam daemones dicimus. ac per hoc nec spiritali quamuis iustae creaturae sacrificandum est, quoniam, quanto

tual, aunque sea justa. Porque cuanto es más piadosa y más sometida está a Dios, tanto menos digna se siente de recibir un honor que sabe que es exclusivo de Dios mismo. ¿Cuánto más pernicioso será sacrificar a los demonios, es decir, a la criatura espiritual inicua, que habita en ese cielo próximo y caliginoso como en su cárcel aérea, predestinada para el suplicio eterno? Los hombres dicen que sacrifican a las potestades celestes y superiores, que no son demonios. Estiman que es una cuestión de meros nombres porque ellos llaman dioses a los que nosotros llamamos ángeles. Pero los que con múltiple falacia los burlan, no son sino los demonios, que se deleitan y en cierto modo se nutren del error humano. Porque los santos ángeles no aprueban el sacrificio sino cuando, dentro de la doctrina de la auténtica sabiduría y la auténtica religión, se ofrece al único Dios verdadero, a quien sirven en santa sociedad. Luego, así como la impía soberbia de los hombres y de los demonios exige y desea que se le rindan estos divinos honores, así la piadosa humildad de los hombres y de los ángeles santos rehusó siempre tales oblaciones y mostró a quién se han de ofrecer. En nuestras sagradas letras hay evidentes ejemplos de lo dicho.

21. En las divinas Escrituras se hallan repartidos los sacrificios según la congruencia de los tiempos. Unos eran los sacrificios antes de la manifestación del Nuevo Testamento, que se constituyó con la víctima verdadera del único sacerdote, es decir, con la efusión de la sangre de Cristo. Otro distinto es

magis pia est et subdita deo, tanto minus se tali honore dignatur, quem scit non deberi nisi deo. quanto ergo perniciosius est sacrificare daemoniis, hoc est iniquae spiritali creaturae, quae in hoc proximo et caliginoso caelo habitans tamquam in aerio carcere suo praedestinata est supplicio sempiterno! quam ob rem etiam cum se homines superioribus caelestibus potestatibus, quae non sunt daemonia, sacrificare dicunt et solius nominis interesse arbitrantur, quod illi deos, nos eos angelos appellamus, non se opponunt eis ludificandis multiplici fallacia nisi daemones, qui errore delectantur et quodam modo pascuntur humano, quoniam sancti angeli non adprobant sacrificium, nisi quod ex doctrina uerae sapientiae ueraeque religionis offertur uni uero deo, cui sancta societate deseruiunt. proinde sicut impia superbia siue hominum siue daemonum sibi hos diuinos honores exhibet **[563]** uel iubet uel cupit, ita pia humilitas uel hominum uel angelorum sanctorum haec sibi oblata recusauit et, cui deberentur, ostendit. cuius rei manifestissima in sacris litteris nostris exempla monstrantur.

(379) 21. Dispertita autem diuinis eloquiis sacrificia pro temporum congruentia, ut alia fierent ante manifestationem noui testamenti, quod ex ipsa uera et unius sacerdotis uictima, hoc est ex fuso Christi sanguine

el sacrificio actual, que corresponde a esa manifestación, y que ofrecemos los que con nombre declarado nos llamamos cristianos, como se demuestra no sólo por los libros evangélicos, sino también por los proféticos. Parecería cosa impudente el predicar ahora la mutación, no de Dios ni de la religión, sino de los sacrificios y sacramentos, si no hubiese sido profetizada de antemano. Si un mismo hombre ofrece a Dios una cosa por la mañana y otra por la tarde, según la congruencia de la hora, no cambia a Dios ni a la religión, como no cambia el saludo quien saluda de un modo por la mañana y de otro por la tarde. Del mismo modo, en el curso universal de los siglos, los santos antiguos ofrecieron una cosa y los actuales ofrecen otra. Pero los sagrados misterios se celebran según la correspondencia de los tiempos, no por humana presunción, sino por autoridad divina, sin cambiar a Dios ni la religión.

CUESTION IV

Sobre lo que está escrito: «Con la medida con que midiereis seréis medidos»

22. Veamos ya qué es lo que el pagano propone acerca de la medida del pecado y del suplicio, calumniando al Evangelio: «Cristo amenaza con eternos suplicios a los que no crean

ministratur, et aliud nunc, quod huic manifestationi congruum, qui iam declarato nomine Christiani appellamur, offerimus, non solum euangelicis uerum etiam propheticis litteris demonstratur. mutatio quippe non dei non ipsius religionis sed sacrificiorum et sacramentorum inpudenter nunc uideretur praedicata, nisi fuisset ante praedicta. quem ad modum enim unus idemque homo, si deo mane aliud offerat aliud uespere pro congruentia diurni temporis, non deum mutat nec religionem sicut nec salutem, qui alio modo mane alio uespere salutat, ita in uniuerso tractu saeculorum, cum aliud oblatum est ab antiquis sanctis aliud ab eis, qui nunc sunt, offertur, non humana praesumptione sed auctoritate diuina temporibus congrua sacra mysteria celebrantur, non deus aut religio commutatur.

IV. De eo quod scriptum est: «In qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis» (Mt 7,2)

22. Iam nunc deinde uideamus, quale sit, quod de mensura peccati atque supplicii proposuit sic euangelio calumniatus: **[564]** «Minatur», inquit, «Christus sibi non credentibus aeterna supplicia (cf. Io 3,18;

en El. Pero en otro lugar dice: *Con la medida con que midiereis seréis medidos.* Esto parece contradictorio y ridículo; pues si ha de dar la pena según la medida y toda medida está circunscrita por un límite de tiempo, ¿a qué vienen esas amenazas de suplicio eterno?»

23. Difícil es creer que este problema haya sido propuesto y lanzado por un filósofo. Dice que «toda medida está circunscrita por el tiempo». Como si no hubiese más medidas que las de tiempo, horas, días y años, o como decimos que una sílaba breve tiene un tiempo simple y una sílaba larga tiene un tiempo doble. Me parece que los modios y celemines, urnas [5] y ánforas, no son medidas de tiempo. Pues ¿cómo toda medida está circunscrita por un límite de tiempo? ¿No dicen los paganos que este sol es sempiterno? Sin embargo, se atreven a computar y declarar su tamaño con relación a la tierra en medidas geométricas. Pueda o no pueda lograrlo, consta que ese sol tiene una medida determinada de tamaño. Si pueden determinar su magnitud, determinan su tamaño; y si no lo logran, no determinan su medida; pero la medida no deja de existir porque el hombre no alcance a determinarla. Luego puede algo ser eterno y tener una medida determinada de su figura. He hablado de la eternidad del sol acomodándome a ellos, para que se vean rebatidos por su propia sentencia y concedan que puede haber algo que es eterno y tiene medida. No

Mt 25,46) et alibi ait: *In qua mensura mensi fueritis, in ea remetietur uobis* (Mt 7,2), satis, inquit, ridicule atque contrarie; nam si ad mensuram redditurus est poenam et omnis mensura circumscripta est fine temporis, quid sibi uolunt minae infiniti supplicii?»

23. Istam quaestionem a qualicumque philosopho esse obiectam atque propositam difficile est credere, quippe qui ait: «Omnis mensura circumscribitur tempore», quasi non soleat nisi temporum esse mensura sicut horarum et dierum et annorum, uel sicut dicimus breuem syllabam simplum habere temporis ad syllabam longam. puto enim modios et rabones, urnas et amphoras non temporum esse mensuras. quo modo ergo omnis mensura circumscribitur tempore? nonne ipsi dicunt solem istum sempiternum esse? qui tamen quantus sit ad terram, mensuris geometricis perscrutari audent et renuntiare. quod siue possit siue non possit, constat eum tamen propriam sui orbis habere mensuram, quia et, si comprehendunt, quantus sit, mensuram eius comprehendunt et, si hoc non adsequuntur, mensuram eius utique non comprehendunt nec ideo nulla est, quia homines eam nosse non possunt. potest igitur aliquid et sempiternum esse et certam sui modi habere mensuram. secundum ipsos enim de solis aeternitate locutus sum, ut sua sententia conuincantur atque concedant esse posse aliquid cum mensura sempiternum. ac sic non ideo **[565]** putent non esse credendum de supplicio sempiterno,

[5] La «urna» era media «ánfora», y cada ánfora tenía 8 «congios». El ánfora contenía 13 litros.

piensen, pues, que no se ha de creer a Cristo por la sola razón de que amenazó con suplicios eternos y por otra parte dijo: *Con la medida con que midiereis seréis medidos.*

24. Si Cristo hubiese dicho: «Lo que midiereis, eso os será medido», sería necesario no referir la frase al mismo sujeto bajo los mismos aspectos. Podemos decir con razón: «Lo que plantares, eso recogerás», aunque nadie plante una manzana, sino un árbol, y recoja una manzana más bien que un árbol. Hablamos así para designar la especie de árbol, ya que nadie planta una higuera para recoger nueces. Del mismo modo se podría decir: «Lo que hicieres, eso padecerás», lo cual no significa que quien cometió un estupro haya de sufrir un estupro, sino que lo que él hizo a la ley con su pecado, eso se lo hará la ley a él: él quitó de su vida la ley que prohibía el estupro, y ahora la ley le quita a él de la vida de los hombres que se gobiernan por esa ley. Del mismo modo podía haber dicho Cristo: «Cuanto midiereis, otro tanto se os medirá a vosotros». No se seguiría que hemos de entender que las penas habían de ser iguales a los pecados en todos sus aspectos. Porque no son iguales, por ejemplo, el trigo y la cebada. De hecho se puede decir: cuanto midiereis, otro tanto se os medirá a vosotros; es decir, tanto de cebada como de trigo. Supongamos que se tratase de dolores y dijésemos: «Cuanto dolor causéis, tanto recibiréis». Podía darse que el dolor fuese igual aunque durase más tiempo, y podía darse mayor duración, pero igual violencia. De la llama de dos velas podemos

quod minatus est Christus, quia idem dixit: *In qua mensura mensi fueritis, remetietur uobis* (Mt 7,2).

24. Si enim dixisset: «Quod mensi fueritis, hoc me*(380)*tietur uobis», etiam sic non omnino ad eandem rem ex omni parte necesse esset referre sententiam. possumus enim recte dicere: «Quod plantaueris, hoc decerpes», quamuis nemo plantet pomum sed lignum, decerpat autem pomum magis quam lignum; sed illud dicimus secundum arboris genus, quia non ficum plantat, unde nucem decerpat. ita dici posset: «Quod feceris, patieris», non ut, si stuprum fecerit, stuprum patiatur, sed quod peccato isto fecit legi, hoc ei lex faciat, id est quia legem talia prohibentem de sua uita abstulit, auferat eum etiam ipsa lex de hominum uita, quam regit. item si dixisset: «Quantum mensi fueritis, tantum metietur uobis», nec sic esset consequens, ut omni modo aequales peccatis poenas intellegere deberemus; neque enim aequalia sunt uerbi gratia triticum et hordeum et profecto dici posset: «Quantum mensi fueritis, tantum metietur uobis», hoc est quantum tritici tantum hordei. quod si de doloribus ageretur atque diceretur: «Quantum dolorem ingesseritis, tantus ingeretur uobis», fieri posset, ut tantus dolor esset quamuis tempore diuturnior, hoc est mora maior, ui par. neque

decir: «Tanto calienta esta llama como ésa»; no por eso es falso que una de ellas se extinguió quizá más temprano que la otra. Luego, si una cosa es igual a otra según un aspecto, pero no según otro, no será falso el aspecto en que coinciden, aunque en otros aspectos no coincidan.

25. Cristo dice: *En la medida con que midiereis seréis medidos.* Ahora bien, es manifiesto que una cosa es la medida con que se mide algo, y otra cosa es lo que con esa medida se mide. Y puede suceder que los hombres midan con la misma medida, por ejemplo, un modio de trigo, y con esa misma medida se les midan a ellos mil modios. Y habrá una enorme diferencia en la cantidad de trigo, pero ninguna diferencia habrá en la medida. Y paso por alto la calidad de las cosas medidas, ya que puede suceder que uno mida cebada y con la misma medida le midan a él trigo. Es más, puede suceder que con la misma medida con que uno mide trigo le midan a él oro, y el modio de trigo sea uno y los de oro sean muchos. En ese caso, aunque el género y la cantidad difieran, se puede aceptar la comparación entre las cosas medidas y decir: «Se le ha medido con la medida con que él midió». El sentido de esas palabras de Cristo se explica por el contexto anterior, que dice: *No juzguéis y no seréis juzgados, porque con el juicio con que juzguéis se os juzgará a vosotros.* ¿Quiere decir eso que, si los hombres juzgan con un juicio inicuo, los juzgará Dios con un juicio inicuo? No tal, pues en Dios no cabe iniquidad alguna. Se dice: *Con el juicio con que juzguéis,* con

enim, si de duabus lucernis dicamus: «Tantum ignis iste caluit, quantum ille», ideo falsum erit, quia una earum forte citius extincta est. **[566]** non itaque, si aliquid secundum aliud tantum est secundum aliud non est tantum, quia non in omni modo tantum est, ideo falsus est modus, in quo tantum est.

25. Cum uero dixerit: *In qua mensura mensi fueritis, metietur uobis* cumque manifestum sit aliud esse mensuram, in qua metitur aliquid, aliud ipsam rem, quae metitur, iam fieri potest, ut, in qua mensura homines mensi essent uerbi gratia modium tritici, in ea illis metirentur milia modiorum, ut et tam multum interesset in quantitate frumenti et nihil in mensura, ut taceam de ipsarum rerum diuersitate, quia non solum fieri potest, ut, in qua mensura quisque mensus fuerit hordeum, in ea illi metiatur triticum, sed in qua mensura mensus fuerit frumentum, in ea illi metiatur aurum et frumenti sit unus modius auri autem quam plurimi. ita cum sine comparatione rerum ipsarum et genus et quantitas differat, dici tamen rectissime potest: «In qua mensura mensus est, in ea illi metitum est». unde autem hoc dixerit Christus, paulo superius satis elucet: *Nolite,* inquit, *iudicare, ut non iudicemini; in quo enim iudicio iudicaueritis, iudicabimini* (Mt 7,1-2). numquid si iniquo iudicio iudicabunt, iniquo iudicabuntur? absit. nulla quippe iniquitas apud deum (cf. Rom 9,14). sed ita dictum est: *In quo iudicio iudicaueritis,*

ése *seréis juzgados,* como si se dijera: «Con la voluntad con que hiciereis el bien, con ella os salvaréis»; o bien: «Por la voluntad con que hiciereis el mal, por ésa seréis castigados». Por ejemplo, si uno utiliza los ojos para una torpe concupiscencia y se le condena a perderlos, podría escuchar: «En los ojos con que pecaste mereciste sufrir el suplicio». Es que cada cual utiliza el juicio de su alma, bueno o malo, para hacer el bien o para pecar. Por donde no es inicuo que uno sea juzgado en lo mismo que él juzga, es decir, que sufra las penas en ese mismo juicio de su alma y que padezca los males que siguen al alma que mal juzga.

26. Diferentes son los tormentos indiscutibles preparados para lo venidero, reclamados desde la misma raíz de la mala voluntad. En el alma misma, allí donde el apetito voluntario del hombre es la medida de sus acciones, la pena sigue inexorablemente a la culpa, que por lo general es mayor cuanto es más grave la ceguera del que ya ni siente. Por eso, después de decir: *Con el juicio con que juzgareis seréis juzgados,* añadió: *y con la medida con que midiereis seréis medidos.* Con su propia voluntad mide el hombre bueno sus buenas obras y con ella misma se le medirá la bienaventuranza. Asimismo, con su mala voluntad mide el hombre malo sus malas obras y con ella se le medirá la miseria. Porque donde uno es bueno cuando quiere bien, allí uno es malo cuando quiere mal; por lo tanto, también allí se hace el hombre bienaventurado o miserable, es

in eo *iudicabimini,* tamquam diceretur: «In qua uoluntate benefeceritis, in ipsa liberabimini», uel: «In qua uoluntate malefeceritis, in ipsa puniemini», uelut, si quispiam **[567]** ad turpem concupiscentiam oculis utens excaecari iuberetur, recte utique audiret: «In quibus oculis peccasti, in eis supplicium meruisti». iudicio enim quisque animi sui seu bono seu malo utitur uel ad benefaciendum uel ad peccandum. unde non iniquum est, ut, in quo iudicat, in eo iudicetur, hoc est ut in ipso animi sui iudicio poenas luat, cum ea mala patitur, quae male iudicantem animum consequuntur.

(381) 26. Alia namque sunt manifesta tormenta, quae post futura praeparantur, etiam ipsa ex eodem malae uoluntatis cardine adtracta; in ipso autem animo, ubi appetitus uoluntatis humanorum omnium est mensura factorum, continuo poena sequitur culpam plerumque maior non sentientis caecitate grauiore. ideo cum dixisset: *In quo iudicio iudicaueritis, iudicabimini,* secutus adiunxit: *Et qua mensura mensi fueritis, metietur uobis* (Mt 7,1-2). in uoluntate quippe propria metietur bonus homo bona facta et in ea metietur ei beatitudo, itemque in uoluntate propria metietur malus homo mala opera et in ea metietur ei miseria, quoniam, ubi quisque bonus est, cum bene uult, ibi etiam malus, cum male uult. ac per hoc ibi etiam fit uel beatus uel miser, hoc est in ipso

decir, en el mismo afecto de su voluntad, que es la medida de todas sus acciones y méritos. Tanto las acciones rectas como los pecados se nos miden por la calidad de las voluntades, no por la distancia temporal. De otro modo sería mayor pecado derribar un árbol que matar a un hombre, ya que a aquél no se le derriba sino con mucho tiempo y repetidos golpes, y a éste se le mata con un solo golpe y en un instante. En cambio, si por ese gran pecado que se comete en un momento se castiga al criminal con una deportación de por vida, se dirá que es castigado con mayor benignidad que la que merece. Y bien se ve que la duración de la pena no admite comparación alguna con la brevedad del delito. No hay, pues, contradicción en que los suplicios sean igualmente largos o eternos, pero para unos más blandos y para otros más acerbos. El tiempo será igual, pero la violencia del tormento será diferente, en conformidad con la medida de los pecados; y esa medida reside no en la duración temporal, sino en la voluntad del pecador.

27. La que de todos modos es castigada es la voluntad, ya con el suplicio corporal, ya con el espiritual. Es ella la que se deleita en el pecado, y ella ha de ser castigada en el tormento; ella juzga sin misericordia, y sin misericordia será juzgada. En la sentencia se aplica la misma medida sólo en el sentido de que no se otorga al pecador lo que él no otorgó. El juicio contra él será eterno, aunque el que él pronunció no pudo ser eterno. Con la misma medida se retribuirán los eternos suplicios, aunque no a eternos malhechores. Quisieron que fuese

suae uoluntatis affectu, quae omnium factorum meritorumque mensura est. ex qualitatibus quippe uoluntatum non ex temporum spatiis siue recte facta siue peccata metimur. alioquin maius peccatum haberetur arborem deicere quam hominem occidere; illud enim fit longa mora ictibus multis, hoc uno ictu breuissimo tempore. pro quo tamen exigui temporis tam grandi peccato si perpetua deportatione homo puniretur, etiam mitius cum illo actum, quam dignus **[568]** fuerat, diceretur, quamuis in spatio temporali longitudo poenae cum breuitate facinoris nullo modo sit comparanda. quid ergo contrarium est, si erunt pariter longa uel etiam pariter aeterna supplicia sed aliis alia mitiora uel acriora, ut, quibus tempus aequale est, non sit aequalis asperitas propter mensuram etiam peccatorum non in productione temporum sed in uoluntate peccantium?

27. Voluntas quippe ipsa punitur siue animi supplicio siue corporis, ut, quae delectatur in peccatis, ipsa plectatur in poenis et ut, qui iudicat sine misericordia, sine misericordia iudicetur (cf. Iac 2,13). et in hac quippe sententia ad hoc solum eadem mensura est, ut, quod non praestitit, non ei praestetur atque ita, quod ipse iudicatur, aeternum erit, quamuis, quod iudicauit, aeternum esse nequiuerit. in eadem igitur mensura quamuis non aeternorum malefactorum aeterna supplicia reme-

eterno el goce de sus pecados, y por eso se encuentran con una eterna severidad en el castigo. La premura de mi contestación no me permite recoger aquí ni todos ni la mayor parte de los testimonios que los libros sagrados traen acerca de los pecados y de las penas de los mismos, para deducir de ellos una conclusión sin asomo de ambigüedad. Eso suponiendo que tuviese para ello bastante energía mental y que pudiese disfrutar de un reposo conveniente. Pero creo que lo dicho basta para mostrar que no hay contradicción entre la eternidad de los suplicios y el que se pague con la misma medida con que se cometieron los pecados.

CUESTION V

El Hijo de Dios según Salomón

28. Después de esta cuestión, el que las tomó todas de Porfirio, añade lo siguiente: «También desearía yo que te dignases instruirme acerca de si dijo verdaderamente Salomón que Dios no tiene Hijo».

29. Pronto se responde. No sólo no dijo eso, sino que dijo que Dios tiene Hijo. Porque, hablando la Sabiduría en un libro suyo, dice: *Me engendró antes de todos los collados.* ¿Y qué es Cristo, sino la Sabiduría de Dios? Igualmente dice en otro lugar de los Proverbios: *Dios me enseñó la sabiduría,*

tiuntur, ut, quia aeternam uoluit habere peccati perfruitionem [a], aeternam inueniat uindictae seueritatem. non autem sinit proposita breuitas responsionis meae, ut colligam omnia uel certe quam plurima, quae de peccatis et de peccatorum poenis sancti libri habent, atque ex his unam eruam sine ulla ambiguitate sententiam, si tamen id ualeam uiribus mentis, etiam si congruum nanciscar otium. nunc tamen arbitror satis esse monstratum non esse contrarium aeternitati suppliciorum, quod in eadem mensura redduntur, in qua peccata commissa sunt.

[569] V. DE FILIO DEI SECUNDUM SALOMONEM

28. Post hanc quaestionem, qui eas ex Porphyrio proposuit, hoc adiunxit: «Sane etiam de illo», inquit, *(382)* «me dignaberis instruere, si uere dixit Salomon: Filium deus non habet».

29. Cito respondetur: Non solum hoc non dixit, uerum etiam dixit, quod deus habeat filium. apud eum enim sapientia loquens ait: *Ante omnes colles genuit me* (Prov 8,25). et quid est Christus nisi dei sapientia? item quodam loco prouerbiorum: *Deus,* inquit, *docuit me sapientiam*

a] perfructionem PL

y conocí la ciencia de los santos. ¿Quién ascendió al cielo y descendió? ¿Quién recogió los vientos en su regazo? ¿Quién reunió las aguas en su vestido? ¿Quién limitó los términos de la tierra? ¿Cuál es su nombre o cuál es el nombre de su Hijo? Uno de los dos puntos, el último que he mencionado, lo refiere al Padre cuando dice: *¿Cuál es su nombre?* Por eso decía: *Dios me enseñó la sabiduría.* El otro punto, en cambio, lo refiere al Hijo, diciendo: *¿O cuál es el nombre de su Hijo?*, de quien preferiblemente se han de entender las demás cosas, a saber: *¿Quién ascendió al cielo y descendió?* Esto lo recuerda Pablo, afirmando: *Quien descendió es El, y quien ascendió sobre todos los cielos.* La cláusula *¿quién recogió los vientos en el seno?* se refiere a las almas de los creyentes, recogidas en lo oculto y secreto. A ellas se dirige, diciendo: *Muertos estáis, y vuestra vida escondida está con Cristo en Dios. ¿Quién convirtió las aguas en el vestido?* Por esto se pudo decir: *Los que en Cristo habéis sido bautizados, os habéis revestido de Cristo. ¿Quién fijó los términos de la tierra?* El que a sus discípulos dijo: *Me seréis testigos en Jerusalén, y en toda la Judea, y en Samaria, y hasta los confines de la tierra.*

et scientiam sanctorum cognoui (Prov 30,3 [24,26 sec.LXX]). *quis ascendit in caelum et descendit? quis colligit uentos in sinu? quis conuertit aquam in uestimento? quis tenuit fines terrae? quod nomen est ei aut quod nomen est filii eius?* (Prov. 30,4). horum duorum, quae in extremo commemoraui, unum rettulit ad patrem, id est *«quod nomen est ei»*, propter quod dixerat *«deus docuit me sapientiam»*, et alterum euidenter ad filium, cum ait *«aut quod nomen est filii eius»*, propter cetera, quae de filio magis intelleguntur, hoc est *«quis ascendit in caelum et descendit»*, quod Paulus ita commemorat: *Qui descendit, ipse est, et qui ascendit super omnes caelos* (Eph 4,10); *quis colligit uentos in sinum?* id est animas credentium in occultum atque secretum, quibus dicitur: *Mortui enim estis* **[570]** *et uita uestra abscondita est cum Christo in deo* (Col 3,3); *quis conuertit aquam in uestimento?* ut dici posset: *Quotquot in Christo baptizati estis, Christum induistis* (Gal 3,27); *quis tenuit fines terrae?* qui dixit discipulis suis: *Eritis mihi testes in Hierusalem et in tota Iudaea et Samaria et usque in fines terrae* (Act 1,8).

CUESTION VI

El profeta Jonás

30. La última cuestión propuesta se refiere a Jonás, y no como tomada de Porfirio, sino como una irrisión pagana, pues se presenta así: «En fin, ¿qué debemos pensar de Jonás, de quien se dice que estuvo tres días en el vientre de una ballena? Eso es ἀπίθανον es increíble que fuese tragado un hombre vestido y estuviese en el interior de un pez. Si se trata de un símbolo, dígnate explicármelo. ¿Qué quiere decir que después de ser vomitado Jonás nació una calabaza? ¿Cuál fue el motivo de que la calabaza naciese?» He podido advertir que este linaje de problemas lo ríen los paganos con largas risotadas.

31. A esto se responde que o no hemos de creer ningún milagro divino o bien que no hay causa alguna por la que no hayamos de creer éste. No creeríamos ni que Cristo resucitó al tercer día si la fe cristiana temiese la risa de los paganos. Pero nuestro amigo no pregunta aquí si se ha de creer que Lázaro resucitó al cuarto día o que Cristo resucitó al tercero. Y me causa maravilla que haya ido a citar lo sucedido a Jonás como cosa increíble. A no ser que estime que el que un muerto resucite del sepulcro es más fácil que el que un vivo pueda estar en el enorme vientre de una bestia. Pasaré por

VI. De Iona propheta

30. Postrema quaestio proposita est de Iona nec ipsa quasi ex Porphyrio sed tamquam ex inrisione paganorum; sic enim posita est: «Deinde quid sentire», inquit, «debemus de Iona, qui dicitur in uentre ceti triduo fuisse? (cf. Ion 2,1) quod satis[a] ἀπίθανον est et incredibile transuoratum cum ueste hominem fuisse in corde piscis; aut si figura est, hanc dignaberis pandere. deinde quid sibi etiam illud uult supra euomitum Ionam cucurbitam natam? (cf. Ion 4,6) quid causae fuit, ut haec nasceretur?» hoc enim genus quaestionis multo cachinno a paganis grauiter inrisum animaduerti.

31. Ad hoc respondetur, quod aut omnia diuina miracula credenda non sint aut, hoc cur non credatur, causa nulla sit. in ipsum autem Christum, quod tertio die resurrexerit, non crederemus, si fides Christianorum cachinnum metueret paga[571]norum. cum autem hinc quaestionem non proposuerit amicus noster, utrum credendum sit uel Lazarum quarto die resuscitatum esse (cf. Io 11,1-44) uel ipsum Christum tertio die resurrexisse, multum miror hoc, quod factum est de Iona, eum pro incredibili posuisse, nisi forte facilius putat mortuum de sepulcro resuscitari quam uiuum in tam uasto uentre beluae potuisse

a] satis *omitt.* PL

alto el comentario sobre el tamaño de las bestias marinas, tal como nos lo pintan los que las han visto. Un vientre protegido por aquellas costillas que se exhiben al pueblo de Cartago en lugar público, ¿cuántos hombres admite en su recinto? ¿Quién no se imagina la enormidad de aquella boca, que era como la entrada de esta caverna? A no ser que, como éste parece indicar, fuese el vestido un impedimento para que Jonás pudiera ser tragado ileso, impidiéndole encogerse en las estrecheces. Al parecer fue precipitado desde el navío y recibido de manera que cayó en el vientre de la bestia antes de ser despedazado por sus dientes. Con todo, la Escritura no dice que cayese en aquel antro vestido o desnudo. Podríamos entender que había caído desnudo si fuese menester, quitándole el vestido como se le quita a un huevo la cáscara para que pueda ser sorbido con mayor facilidad. La gente se preocupa harto del vestido de este profeta, como si se dijera que había tenido que deslizarse a través de una angosta ventana o que había entrado a los baños. Aunque fuese éste el caso y fuese necesario entrar vestido, eso apenas causaría molestia, y de ningún modo sería maravilloso.

32. En cambio, tienen realmente algo increíble en el milagro divino, a saber: que el vapor intestinal con que se maceran los alimentos pudiera atemperarse de modo que conservara la vida de un hombre. Pero yo propondría que es más increíble que aquellos tres mancebos arrojados al horno por un rey impío se paseasen ilesos en medio de las llamas. Por eso, si estos

seruari. ut enim omittam commemorare, quanta magnitudo beluarum marinarum ab eis, qui experti sunt, indicetur, uenter, quem costae illae muniebant, quae Carthagine in publico fixae populo notae sunt, quot homines in spatio suo capere *(383)* posset, quis non coniciat? quanto hiatu patebat os illud, quod uelut ianua speluncae illius fuit! nisi forte, ut posuit, uestis esset impedimento, ne Ionas uorari posset inlaesus, quasi per angusta sese coartauerit, qui per abruptum aeris praecipitatus sic exceptus est, ut prius reciperetur uentre bestiae, quam dente laceraretur. quamquam scriptura neque nudum neque uestitum in illud antrum deiectum esse dixerit, ut possit intellegi illuc etiam nudus inruisse, si forte opus erat tamquam ouo corium ita illi uestem detrahi, quo facilius sorberetur. sic enim sunt homines de prophetae huius ueste solliciti, quasi aut per fenestram paruam repsisse aut in balneas intrasse dicatur, quo etiam si necesse esset intrare uestitum, uix molestum esset, non tamen mirum.

[572] 32. Sed habent re uera, quod non credant in diuino miraculo uaporem uentris, quo cibi madescunt, potuisse ita temperari, ut uitam hominis conseruaret. quanto incredibilius ergo proponerent tres illos uiros ab impio rege in caminum missos deambulasse in medio ignis inlaesos! (c. Dan 3,21.24). quapropter si nulla isti diuina miracula

tales se niegan a creer milagro alguno divino, pueden ser refutados en otra disputa. No deben presentar y traer a colación un solo hecho, como si él solo fuese increíble, sino todos los que son iguales o aún más sorprendentes. Pero supongamos que esto que se cuenta de Jonás se dijese de Apuleyo de Madaura o de Apolonio de Tyana [6], a quienes atribuyen muchos prodigios sin citar autor alguno fiel; aunque confieso también que los demonios imitan a los santos ángeles, haciendo maravillas semejantes en apariencia, aunque no en la realidad, con absoluta falacia, no con sabiduría. Si se dijera que esos a quienes bondadosamente llaman magos o filósofos habían ejecutado una tal proeza, ya no reventarían de risa, sino de soberbia. Ríanse, pues, de nuestras Escrituras; ríanse cuanto puedan, mientras se vean cada día más mermados o por la muerte o por las conversiones. Entre tanto, siguen cumpliéndose todas aquellas predicciones que nos dejaron escritas los profetas, no sólo para que las leamos, sino para que las comprobemos por experiencia sus sucesores. Aquellos profetas se reirían ya hace mucho tiempo anunciando que éstos lucharían en vano contra la verdad, ladrarían en vano, se irían quedando solos.

33. No es absurdo ni importuno el preguntar qué significa todo esto. Al exponerlo, creeremos no sólo que acaeció, sino también que fue consignado para significar otra realidad. Quien quiera estudiar la razón del hecho debe antes admitir

uolunt credere, alia disputatione refellendi sunt. neque enim debent unum aliquid tamquam incredibile proponere et in quaestionem uocare sed omnia, quae uel talia uel etiam mirabiliora narrantur. et tamen si hoc, quod de Iona scriptum est, Apuleius Madaurensis uel Apollonius Tyraneus fecisse diceretur, quorum multa mira nullo fideli auctore iactitant, quamuis et daemones nonnulla faciant angelis sanctis similia non ueritate sed specie, non sapientia sed plane fallacia, tamen, si de istis, ut dixi, quos magos uel philosophos laudabiliter nominant, tale aliquid narraretur, non iam in buccis creparet risus sed typhus. ita rideant scripturas nostras; quantum possunt, rideant, dum per singulos dies rariores paucioresque se uideant uel moriendo uel credendo, dum implentur omnia, quae praedixerunt, qui hos contra ueritatem inaniter pugnaturos, uane latraturos, paulatim defecturos tanto ante riserunt nobisque posteris suis non solum ea legenda dimiserunt, uerum experienda promiserunt.

33. Non sane absurde neque importune requiritur, quid ista significent, ut, cum hoc expositum fuerit, non tantum gesta **[573]** sed etiam propter aliquam significationem conscripta esse credantur. prius ergo non

[6] Apuleyo de Madaura escribió las *Metamorfosis*, o Asno de Oro. Apolonio de Tyana, neopitagórico, fue un personaje famoso por los prodigios que se le atribuían.

sin vacilar que Jonás estuvo tres días en el vasto vientre de una bestia marina. No acaeció en vano, pero es cierto que acaeció. Porque si nos sentimos estimulados a creer las cosas que sólo se dicen alegóricamente y no acaecieron, ¿cuánto más han de estimularnos las cosas que no sólo se dicen alegóricamente, sino que también acaecieron? Como la costumbre humana utiliza las palabras, así la potencia divina utiliza también los hechos. Y así como el lenguaje humano adquiere cierto lustre cuando se intercalan con moderación y decencia palabras nuevas o menos corrientes, así también la potencia divina resalta con mayor brillantez en los hechos maravillosos que encierran alguna congrua significación.

34. Mas ¿para qué vamos a investigar la significación de que el profeta fuese devorado por la bestia aquella y que saliese vivo al tercer día, cuando nos la expone el mismo Cristo? *Esta generación mala y adúltera pide una señal, y no se le dará otra señal que la del profeta Jonás; como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.* Es largo de explicar, y en otros lugares está explicado mil veces, cómo han de entenderse esos tres días de la muerte del Señor Cristo. Entendiendo el todo por la parte, entran el primer día y el último, y así forman tres días en total con sus tres noches. Jonás fue de la nave al vientre de la ballena; así Cristo fue de la cruz al sepulcro o al profundo de la muerte.

dubitet Ionam prophetam in aluo ingenti marinae beluae triduo fuisse, qui uult scrutari, cur hoc factum sit; non enim frustra factum est, sed tamen factum est. si enim mouent ad fidem, quae figurate tantum dicta, non facta sunt, quanto magis mouere debent, quae figurate non tantum dicta sed facta sunt! nam sicut humana consuetudo uerbis ita diuina potentia etiam factis loquitur et, sicut sermoni humano uerba noua uel minus usitata moderate ac decenter aspersa splendorem addunt, ita in factis mirabilibus congruenter aliquid significantibus quodam modo luculentior est diuina eloquentia.

34. Proinde quid praefigurauerit, quod prophetam belua illa deuoratum tertio die uiuum reddidit, cur *(384)* a nobis quaeritur, cum hoc Christus exponat? *generatio,* inquit, *praua et adultera signum quaerit et signum non dabitur ei nisi signum Ionae prophetae; sicut enim Ionas fuit in uentre ceti tribus diebus et tribus noctibus, sic erit filius hominis in corde terrae tribus diebus et tribus noctibus* (Mt 12,39-40). de ipso autem triduo mortis domini Christi quo modo ratio reddatur, cum a parte totum intellegitur in die primo et nouissimo, ut toti tres dies, id est cum suis noctibus computentur, longum est disserere et in aliis sermonibus iam saepissime dictum est. sicut ergo Ionas ex naui in aluum ceti (cf. Ion 1,11-12.15) ita Christus ex ligno in sepul**[574]**crum uel in mortis profundum et sicut ille pro his, qui tempestate periclitabantur,

Jonás cayó por los que peligraban en la tempestad; del mismo modo, Cristo cayó por los que fluctúan en el presente siglo. Se le mandó a Jonás que predicase primero a los ninivitas, pero no llegó a ellos la profecía de Jonás sino cuando fue vomitado del vientre de la ballena; de la misma suerte, la profecía fue dirigida a los gentiles, pero no llegó a ellos sino después de la resurrección de Cristo.

35. Más tarde Jonás se fabricó una tienda y se sentó junto a la ciudad de Nínive, esperando lo que había de acaecer. Aquí representaba el profeta otro papel con significación distinta. Representaba al pueblo carnal de Israel, que sentía tristeza por la salvación de los ninivitas, esto es, por la redención y liberación de los gentiles, ya que Cristo vino *a llamar no a los justos, sino a los pecadores a penitencia.* El follaje de la calabaza[7] sobre la cabeza del profeta eran las promesas del Antiguo Testamento o los mismos dones que encerraban *las promesas del futuro,* como dice el Apóstol. Ofrecía una defensa en la tierra de promisión contra la canícula de los males temporales. Y aquel gusanillo matutino que royó el tronco de la calabaza y la secó, representa al mismo Cristo, desde cuya boca se difundió el Evangelio, poniendo fin a todas aquellas cosas que acaecieron entre los israelitas en el tiempo o tuvieron una representación simbólica, porque ya eran inútiles. Y actualmente ese pueblo que perdió el reino de Jerusalén, el sacerdocio, el sacrificio y todo lo que era sombra del futuro, se

ita Christus pro his, qui in hoc saeculo fluctuant, et sicut primo iussum est, ut praedicaretur Nineuitis a Iona, sed non ad eos peruenit prophetia Ionae nisi posteaquam eum cetus euomuit (cf. Ion 1,2-3; 3,2-3), ita prophetia praemissa est ad gentes, sed nisi post resurrectionem Christi non peruenit ad gentes.

35. Iam uero quod tabernaculum sibi constituit et consedit ex aduerso ciuitatis Nineue, quid ei futurum esset, expectans (cf. Ion 4,5), alterius significationis personam propheta gestabat. praefigurabat enim carnalem populum Israhel. nam huic erat et tristitia de salute Nineuitarum, hoc est de redemptione et liberatione gentium. unde uenit Christus *uocare non iustos sed peccatores in paenitentiam* (Lc 5,32). umbraculum ergo cucurbitae super caput eius promissiones erant ueteris testamenti uel ipsa iam munera, in quibus erat utique, sicut dicit apostolus, *umbra futurorum* (cf. Col 2,17; Hebr 10,1) tamquam ab aestu temporalium malorum in terra promissionis defensaculum praebens. uermis autem matutinus, quo rodente cucurbita exaruit (cf. Ion 4,7), idem ipse rursus Christus occurrit, ex cuius ore euangelio **[575]** diffamato cuncta illa, quae temporaliter apud Israhelitas uelut umbratili prius significatione uiguerunt, euacuata marcescunt et nunc ille populus amisso Hierosolymitano regno et sacerdotio et sacrificio, quod totum umbra erat futuri,

[7] Se ve que Agustín no quería eliminar la palabra calabaza por la costumbre popular, a pesar de la burla de San Jerónimo.

abrasa en la canícula de la tribulación en su dispersión, como Jonás, de quien está escrito que se lamentaba gravemente de la ardentía del sol. A su dolor y a su sombra amada es antepuesta la salvación de los gentiles y penitentes.

36. Rían todavía los paganos, porque hemos dicho que el gusanillo representa a Cristo. Rían con su gárrula soberbia esta interpretación del sacramento profético, mientras a ellos mismos los va insensible y paulatinamente consumiendo. De estos tales profetizó Isaías, y Dios nos dice por su boca: *Oídme los que conocéis mi juicio, pueblo mío, en cuyo corazón está mi ley; no temáis los oprobios de los hombres, ni os dejéis vencer por sus detracciones, ni os importe gran cosa el que os desprecien. Porque serán consumidos por el tiempo así como un vestido, y serán devorados así como la lana por la polilla. En cambio, mi justicia permanecerá para siempre.* Reconozcamos nosotros a ese gusano matutino, puesto que El mismo se dignó llamarse gusano en aquel salmo cuyo título es: *Para el socorro matutino,* diciendo: *Yo soy gusano y no hombre, oprobio de los hombres y desecho de la plebe.* Este es el oprobio de aquellos que Isaías nos manda no temer cuando nos dice: *No temáis los oprobios de los hombres.* Por este gusano, como por la polilla, van cayendo los que se maravillan de su reducido número, que disminuye cada día bajo el diente evangélico de ese gusano. Reconozcámosle nosotros y suframos los oprobios de los hombres por la salud divina. Cristo es gusano por la humildad de la carne; quizá también por el parto de la

in captiua dispersione magno aestu tribulationis aduritur, sicut Ionas, quod scriptum est, a solis ardore (cf. Ion 4,8) et dolet grauiter et tamen dolori eius atque umbrae, quam diligebat, salus gentium paenitentiumque praeponitur.

36. Adhuc cachinnent pagani et iam uermem Christum et hanc interpretationem prophetici sacramenti superbiore garrulitate derideant, dum tamen et ipsos sensim paulatimque consumat. nam de omnibus talibus Esaias prophetat, per quem nobis dicit deus: *Audite me, qui scitis iudicium, populus meus, in quorum corde lex mea est. opprobria hominum nolite metuere et detractione eorum ne superemini nec, quod uos spernant, magni duxeritis. sicut enim uestimentum ita per tempus absumentur et sicut lana a tinea comedentur; iustitia autem mea in aeternum manet* (Is 51,7-8). nos ergo agnoscamus uermem matu*(385)*-tinum, quia et in illo psalmo, cuius titulus inscribitur: *Pro susceptione matutina,* hoc se ipse nomine appellare dignatus est: *Ego,* inquit, *sum uer***[576]***mis et non homo, opprobrium hominum et abiectio plebis* (Ps 21,7). hoc opprobrium de illis opprobriis est, quae iubemur non metuere per Esaiam dicentem: *Opprobria hominum nolite metuere.* ab isto uermi tamquam a tinea comeduntur, qui sub eius dente euangelico per singulos dies paucitatem suam deficiendo mirantur. nos hunc agnoscamus et pro salute diuina humana opprobria sufferamus. uermis est

Virgen, ya que ese animalito nace, por lo general, de la carne o de cualquier otra cosa, pero sin previo ayuntamiento carnal.

Es matutino, porque resucitó al amanecer. Podía la calabaza haberse secado sin la intervención del gusano; y, para terminar, si Dios tenía necesidad de ese gusano, ¿por qué había de llamarle matutino sino por aludir al gusano que canta: *Para el socorro de la mañana: yo soy gusano y no hombre?*

37. ¿Hay cosa más patente que esta profecía, como su cumplimiento y resultados lo demuestran? Se rieron de este gusano cuando pendía de la cruz, como está escrito en el mismo salmo: *Hablaron con sus labios y movieron la cabeza. «Esperó en el Señor, líbrele El; sálvele, pues le ama».* Se rieron cuando se cumplía la predicción: *Clavaron mis manos y mis pies, contaron todos mis huesos. Me miraron y contemplaron. Dividieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes.* Lo que en los libros antiguos se profetizó tan claramente como futuro, se lee realizado y con la misma claridad en el Evangelio. Pero si, como digo, se ríen del gusano en esa humildad, ¿acaso se ríen ahora, cuando vemos que se cumple lo que el mismo Salmo dice a continuación: *Volverán en sí y se convertirán al Señor todos los términos de la tierra, y adorarán en su presencia todas las naciones de los gentiles, porque del Señor es el reino y El triunfará en todas las naciones?* Del mis-

propter humilitatem carnis, fortassis etiam propter uirginis partum; nam hoc animal plerumque de carne uel de quaque re terrena sine ullo concubitu nascitur. matutinus est, quia diluculo resurrexit. poterat utique illa cucurbita et sine ullo uermiculo arescere. postremo si habebat deus ad hoc uermem necessarium, quid opus erat addere matutinum, nisi ut ille uermis agnosceretur, qui cantat *pro susceptione matutina: Ego autem sum uermis et non homo?*

37. Quid ista prophetia iam ipso rerum effectu et adimpletione lucidius? neque enim [a] si inrisus est uermis iste, cum penderet in cruce, sicut in eodem psalmo scriptum est: *Locuti sunt labiis et mouerunt caput: «Sperauit in deum, eruat eum; saluum faciat eum, quoniam uult eum»* (Ps 21,8-9), cum completa sunt, quae ibi praedixit: *Foderunt manus meas et pedes, dinumerauerunt omnia ossa mea; ipsi uero considerauerunt et conspexerunt me, diuise***[577]***runt sibi uestimenta mea et super uestem meam miserunt sortem* (Ps 21,17-19), quod tanta manifestatione futurum in libro antiquo prophetatur, quanta manifestatione factum in nouo euangelio recitatur, — sed si in hac humilitate, ut dicere coeperam, iste uermis inrisus est, numquid adhuc inridendus est, cum ea compleri cernimus, quae consequentia psalmus ipse habet: *Commemorabuntur et conuertentur ad dominum uniuersi fines terrae et adorabunt in conspectu eius uniuersae patriae gentium, quoniam domini est regnum et ipse dominabitur gentium?* (Ps 21,28-29). sic commemorati

a] neque enim *omitt.* PL

mo modo volvieron en sí los ninivitas y se convirtieron al Señor. Israel lamentaba esta salvación de los gentiles por medio de la penitencia, prefigurada tanto tiempo antes en Jonás. Actualmente la continúa lamentando, privado de su sombra y abrasado por la canícula. Cada uno puede dar su propia interpretación para explicar todo lo que yo he expuesto acerca de Jonás, con tal de que se atenga a la regla de fe. Sólo no es lícito entender la permanencia de Jonás en el vientre de la ballena en distinto sentido del que fue revelado en el Evangelio por el Maestro celeste, y que ya he citado.

38. He ido contestando a las cuestiones como he podido. Pero hágase cristiano el que las ha propuesto, no sea que, si espera resolver todas las cuestiones acerca de los libros santos, acabe esta vida antes de pasar de la muerte a la vida. Se puede tolerar que se dedique a escudriñar la resurrección de los muertos antes de ser imbuido en los sacramentos cristianos. Quizá se pueda conceder oportunidad a sus preguntas acerca de Cristo, a saber, por qué vino tan tarde, como otras pocas y grandes cuestiones ante las que ceden todas las demás. Pero si se dedica a averiguar cuestiones como ésa: *Con la medida con que midiereis seréis medidos,* o como esta de Jonás, y piensa acabar todas las cuestiones del humano linaje antes de hacerse cristiano, piensa muy poco en la condición humana y en su avanzada edad. Hay innumerables problemas que no pueden terminarse antes de crecer, bajo pena de terminar la vida sin fe. Una vez

sunt Nineuitae et conuersi sunt ad dominum (cf. Ion 3,5). hanc salutem paenitentiae gentium tanto ante praefiguratam in Iona dolebat Israhel, sicut nunc dolet umbra nudatus et aestu sauciatus. liceat sane cuilibet quamlibet aliter dum tamen secundum regulam fidei cetera omnia, quae de Iona propheta mysteriis operta sunt, aperire; illud plane, quod in uentre ceti triduo fuit, fas non est aliter intellegere, quam ab ipso caelesti magistro in euangelio commemorauimus reuelatum.

38. Proposita exposuimus, ut potuimus; sed ille, qui proposuit, iam sit Christianus, ne forte, cum expectat ante librorum sanctorum finire quaestiones, prius finiat istam uitam, quam transeat a morte ad uitam. fieri [a] enim potest, quod ante, quam **[578]** Christianis sacramentis inbuatur, quaerit de resurrectione mortuorum; concedendum etiam fortassis, quod de Christo quaesiuit, cur tanto post uenerit uel si quae sunt aliae paucae et magnae quaestiones, quibus cetera inseruiunt. si *(386)* autem qualis est illa: *In qua mensura mensi fueritis, metietur uobis,* uel qualis ista de Iona, etiam tales omnes ante, quam sit Christianus, finire cogitat, perparum cogitat uel condicionem humanam uel aetatem iam suam. sunt enim innumerabiles, quae non sunt finiendae ante fidem, ne finiatur uita sine fide, sed plane retenta iam fide ad exercendam

a] ferri PL

aceptada la fe, pueden estudiarse con ahínco para ejercitar la piadosa delectación de la mente fiel. Lo que pudiere averiguar puede también comunicarlo sin soberbia. Lo que no pudiere averiguar habrá de tolerarlo sin menoscabar la salvación.

CARTA 103

Fecha: Comienzo del año 409.

Lugar: Hipona.

Tema: Patriotismo e indulgencia.

NECTARIO saluda en el Señor a AGUSTÍN, señor digno de justa acogida y hermano merecedor de todos los honores.

1. Al leer la carta de tu eminencia, en la que condenas el culto de los ídolos y los ritos de sus templos, me pareció escuchar la voz de un filósofo [1]. Pero no de ese tipo a quien mencionan en el Liceo de la Academia, sujeto escondido en algún ángulo tenebroso de la tierra, sumido en algún pensamiento profundo, que reclina la cabeza en las rodillas encogidas hasta la frente, para combatir (como pobre en doctrina y calumniador) los preclaros descubrimientos de los demás, o para acusar

piam delectationem mentium fidelium studiosissime requirendae et, quod in eis eluxerit, sine typho arrogantiae communicandum, quod autem latuerit, sine salutis dispendio tolerandum.

CIII

[CSEL 34/2,578] *(PL 33,386)*

DOMINO RECTE AC MERITO SUSCIPIENDO ET OMNIBUS MODIS HONORANDO FRATRI AUGUSTINO NECTARIUS IN DOMINO SALUTEM

1. Sumptis litteris eximietatis tuae, quibus idolorum cultum et templorum caeremonias destruxisti, audire mihi uisus sum **[579]** philosophi uocem non illius, quem in Academiae Lycio [a] memorant tenebrosis humo angulis residentem, ex profunda quadam cogitatione demersum, reductis ad frontem caput implicitum genibus, ut aliorum praeclara inuenta doctrinae egenus quidam calumniator oppugnet adsertaque prae-

[1] Nectario pensaba que la muerte de Estilicón abrogaría las leyes contra los paganos y habrían sobrevenido venganzas más atroces. Al ver que se publicaban nuevas y más duras leyes contra el paganismo, se decide a solicitar misericordia, contestando por fin a la carta 91 de Agustín.

a] Licaeo PL

(ya que él nada propio tiene que defender) lo que otros dijeron sabiamente. Por el contrario, pareció surgir ante mí, despertado por tu oratoria, M. Tulio el ex-cónsul, quien, después de salvar innumerables cabezas de ciudadanos, aparecía laureado con los signos de las victorias en el campo forense, delante de las atónitas escuelas de Grecia. Todavía anhelante, retiraba aquella trompeta de su voz y lengua canora que había hecho resonar con un soplo de justa indignación contra los reos de crimen y parricidas de la República, y, sueltos los pliegues de la toga, la echaba sobre la espalda imitando la forma de un palio.

2. Te escuché con agrado cuando nos excitabas al culto y religión del supremo Dios. Te acepté complacido cuando nos persuadías de que hay que contemplar la patria celeste. Me parece que no te referías a esta ciudad, que se estrecha dentro del círculo de las murallas, ni tampoco a esa que los tratados de los filósofos llaman «cósmica» y que declaran común a todos, sino a esa ciudad en la que el gran Dios y las almas que en verdad lo merecen habitan y viven, ciudad a la que tienden todas las leyes por diferentes caminos o trámites, ciudad que no podemos expresar con palabras y que quizá podemos encontrar con el pensamiento. Yo pienso que, aunque debamos apetecer y amar principalmente a ésta, no debemos descuidar a esa otra, en la que fuimos engendrados y criados: ella fue la primera en infundirnos esta luz, en alimentarnos y educarnos. Refiriéndome ya a mi tema propio, diré que, según muchos doc-

clare, cum suum nihil defendat, accuset, sed plane excitatus oratione tua ante oculos stetit M. Tullius consularis, qui innumeris ciuium capitibus conseruatis forensis campi signa uictricia stupentibus Graeciae scholis laureatus inferret tubamque illam canorae uocis et linguae, quam in criminum reos et rei publicae parricidas spiritu iustae indignationis flauerat anhelus, inuerteret togamque ipsam rugarum paginis resolutis palliorum imitatus speciem retorqueret.

2. Ergo cum nos ad exsuperantissimi dei cultum religionemque compelleres, libenter audiui; quam [b] caelestem patriam intuendam esse suaderes, grataner accepi. non enim illam mihi ciuitatem dicere uidebare, quam muralis aliquis gyrus cohercet, nec illam, quam philosophorum tractatus mundanam memorans communem omnibus profitetur, sed quam magnus deus et uere [c] meritae in ea [d] animae habitant atque incolunt, quam omnes leges diuersis uiis et tramitibus appetunt, quam loquendo exprimere non possumus, cogitando forsitan inuenire possimus. haec ergo licet principaliter appetenda atque diligenda sit tamen illam non arbitror deserendam, in qua nati et geniti sumus, quae prima nobis usum lucis huius infudit, quae aluit, quae educauit et, ut, quod ad

b] cum PL
c] bene PL
d] in ea] de eo PL

tos afirman, los que son beneméritos de ella lograrán en el cielo domicilio tras la muerte del cuerpo [2]: de ese modo se brinda una elevación a lo alto a aquellos hombres que son beneméritos de la ciudad en que nacieron. Así habitan con Dios principalmente aquellos que muestran haber contribuido a la salvación de la patria con sus consejos o con sus hazañas. En cuanto a esa sentencia que has estampado un poco por broma, de que nuestra ciudad no hierve tanto de armas cuanto de llamas y de incendio, y de que produce espinas más bien que flores, creo que tu reproche no es muy grave, pues sabemos que las flores nacen casi siempre de las espinas. ¿Quién duda de que las rosas brotan de los espinos y de que ponemos a las mieses un valladar de púas? De ese modo, casi siempre se mezclan las cosas ásperas con las suaves.

3. Dice tu eminencia al fin de su carta que no se pide, para vengar a la Iglesia, la cabeza o la sangre de nadie, sino esas cosas de que ellos tienen tanto miedo de ser despojados. Pero yo, si no me engaña mi opinión, estimo que el ser despojado de los bienes es peor que la muerte. Bien sabes cuánto se repite en nuestra literatura que la muerte quita el sentimiento de todas las desgracias, mientras que la vida pobre engendra una sempiterna calamidad: más insoportable es vivir en la desgracia que acabar la vida con una muerte desastrada. Eso está demostrando vuestro mismo comportamiento, pues sostenéis a los pobres, aliviáis con la curación a los enfermos, aplicáis medicinas a los cuerpos afligidos, en una palabra, tratáis por to-

causam proprie pertinet, dicam, de qua bene meritis ui*(387)*ris doctissimi homines ferunt post obitum corporis in caelo domicilium praeparari, ut promotio quaedam ad supernam praestetur his hominibus, qui bene de genitalibus urbibus meruerunt, et hi magis cum **[580]** deo habitent, qui salutem dedisse aut consiliis aut operibus patriae doceantur. iam illud, quod ilocaliter dignatus es dicere urbem nostram non armis sed flammis incendiisque flagrare et spinas magis ingenerare quam flores, non est maxima reprehensio, cum sciamus flores ex spinis plerumque generari. nam et rosas ex spinis gigni quis dubitat et fruges ipsas aristarum uallo sepiri? ita et asperis suauia plerumque miscentur.

3. Postremum fuit in litteris praestantiae tuae non caput aut sanguinem in ecclesiae postulari uindicta, sed rebus quibus maxime metuunt spoliandos. ego autem, nisi me opinio fallit, sic arbitror grauius esse spoliari facultatibus quam occidi, si quidem, quod frequentatum in litteris nosti, mors malorum omnium auferat sensum, egestosa uita aeternam pariat calamitatem; grauius est enim male uiuere quam mala morte finire. hoc etiam operae uestrae indicat ratio, in quibus pauperes sustinetis, morbidos curatione releuatis, medicinam afflictis corporibus adhibe-

[2] Cicerón recogía la sentencia de Escipión; según el cual, en el cielo hay un lugar reservado para los beneméritos de la patria.

dos los medios de que los condenados no sientan la duración de su calamidad. En cuanto a la gravedad de los pecados, no interesa pesar un pecado cuya indulgencia se demanda. En primer lugar, el arrepentimiento otorga el perdón y redime al culpable; y es claro que está arrepentido quien suplica y se arroja a abrazar los pies: y si, como les agrada a algunos filósofos, todos los pecados son iguales [3], común deberá ser la indulgencia para todos. Peca quien habla con cierta petulancia; peca igualmente quien profiere injurias o comete crímenes; el robar lo ajeno se cuenta ya entre los delitos; no habrá, pues, que excluir de la indulgencia a la profanación de lugares comunes o sagrados. En segundo lugar, no habría nunca ocasión de perdón si no se dan antes los pecados.

4. He contestado, no como debo, sino como puedo; quizá demasiado, quizá demasiado poco, como suele decirse. Por eso ahora te ruego y suplico (¡ojalá estuviese presente, para hacerlo mejor y que vieses también mis lágrimas!), que pienses una y otra vez quién eres, qué profesión ostentas, qué obras ejercitas. Imagínate el espectáculo de una ciudad de la que se saca a los que han de ser llevados al suplicio; piensa en los lamentos de las madres, cónyuges, hijos y padres; imagina la vergüenza de los que regresan a la patria ya libres, pero torturados, a los que la vista de las heridas y cicatrices renueva los dolores y los gemidos. Tratado ya todo eso, piensa primero en

tis, id postremo modis omnibus agitis, ut diuturnitatem calamitatis addicti non sentiant. quod autem ad modum pertinet peccatorum, nihil interest, quale uideatur esse peccatum, cui indulgentia postulatur. primum enim, si paenitentia et ueniam tribuit et purgat admissum, paenitet utique illum, qui rogat, qui pedes complectitur, et, si, ut quibusdam philosophis placet, omnia peccata paria sunt, indulgentia omnibus debet esse communis. petulantius locutus est aliquis, peccauit; conuicia aut crimina ingessit, aeque **[581]** peccauit; aliena quisquam diripuit, inter delicta numeratur; loca profana sacraue uiolauit, non est ab indulgentia secernendus. postremo nullus esset ueniae locus, nisi peccata praecederent.

4. Nunc quoniam, non quantum debui, sed quantum potui, maius, ut dicitur, minusue respondi, oro atque obsecro —utinam praesentem possem, ut etiam lacrimas meas peruideres—, ut, qui sis, quid profitearis, quid agas, etiam atque etiam cogites, intendas, quae sit illius species ciuitatis, ex qua ad supplicium ducendi extrahuntur, quae sit matrum, quae coniugum, quae liberorum, quae parentum lamentatio, quo pudore ad patriam uenire possint liberati sed torti, quos renouet dolores aut gemitus consideratio uulnerum et cicatricum. et his omnibus pertractatis deum primo consideres hominumque cogites famam, bonitatem amicam

[3] Los estoicos alegaban que quien está bajo el agua se ahoga, y no importa si está muy profundo o muy somero.

Dios y luego en la fama, en la bondad amigable y en la unión familiar de los hombres, y conquista la alabanza con el perdón más bien que con la venganza. Todo esto lo he dicho por aquellos que ya han confesado su condición de reos. No me cansaré de alabarte por haber otorgado ya el perdón mirando sólo a tu ley. Mas apenas podré ya explicar cuán cruel sería apoderarse del inocente y citar para una sentencia capital a los que consta que no participaron en el crimen. Si acontece que los absuelven, piensa, por favor, con cuánta animosidad hacia los acusadores serán liberados, puesto que, después de haber dejado espontáneamente en libertad a los culpables, tuvieron que dejar también, por haber sido vencidos, a los inocentes. Que el Dios supremo te guarde y conserve muralla de su ley y ornamento nuestro.

CARTA 104

Fecha: Año 409/410.
Lugar: Hipona.
Tema: Réplica a la anterior.

AGUSTÍN saluda en el Señor e NECTARIO, señor eximio y hermano justamente honorable y digno de ser acogido.

1 1. Leí la carta de tu benignidad, escrita mucho tiempo después de haberte enviado yo la mía. Yo te había escrito cuando mi santo hermano y coepíscopo Posidio estaba todavía aquí

potius familiaremque coniunctionem et ignoscendo potius laudem quam uindicando conquiras. atque haec de his dicta sint, quos uerus confessionis suae reatus astringit, quibus quidem legis contemplatione, quod laudare non desino, ueniam tribuisti. iam illud explicari uix potest, quantae crudelitatis sit innocentes appetere et eos, quos a crimine constat esse discretos, in iudicium capitis deuocare. quos si purgari contigerit, cogites, quaeso, quanta accusatorum liberabuntur inuidia, cum reos sponte dimiserint uicti, reliquerint innocentes. deus summus te custodiat et legis suae conseruet praesidium atque ornamentum nostrum.

CIV

[CSEL 34/2,582] *(PL 33,388)*

DOMINO EXIMIO MERITOQUE HONORABILI AC SUSCIPIENDO FRATRI NECTARIO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

I 1. Legi litteras benignitatis tuae, quibus mihi longe postea respondisti, quam meas ad te perferendas dedi. nam ego rescripseram, cum adhuc nobiscum esset neque nauigasset sanctus frater et coepiscopus

y no había atravesado el mar. En cambio, he recibido la que te has dignado entregarle para mí el 27 de marzo, después de casi ocho meses de haberte escrito yo. Ignoro por qué ha tardado tanto mi carta en llegar a ti o la tuya a mí. A no ser quizá que le haya parecido de pronto conveniente a tu prudencia consignar lo que anteriormente te pareció baladí. En ese caso me causa extrañeza el motivo de tu decisión. Tal vez has oído algo que yo todavía ignoro: por ejemplo, que mi hermano Posidio, el cual, dicho sea con perdón, ama a tus ciudadanos mucho más laudablemente que tú, haya solicitado que sean castigados los culpables con mayor severidad. En efecto, eso parece que temes en tu carta, cuando me amonestas a que ponga ante mí consideración «el espectáculo de una ciudad de la que se saca a los que han de ser llevados al suplicio; el espectáculo de los lamentos de las madres, cónyuges, hijos y padres. Imagina la vergüenza de los que volverán a la patria libres, pero torturados; a los que la vista de las heridas y cicatrices renueva los dolores y los gemidos». Dios nos libre de instar para que se inflija ninguno de esos suplicios a nuestros enemigos, ni por nuestra acción directa ni por la ajena.

Mas, como te acabo de decir, si es eso lo que te ha anunciado algún rumor, dilo más claro, para que yo sepa o qué es lo que he de hacer para evitarlo o qué es lo que he de responder a los que lo creen.

2. Lo que debes hacer más bien es leer mi carta, a la que fuiste perezoso en contestar. Allí te declaré suficientemente mi

meus Possidius; has autem, quas mei causa illi dignatus es reddere, accepi VI Kal. Aprilis post menses ferme octo, quam scripseram. cur ergo ad te tam sero mea scripta peruenerint aut ad me tua, prorsus ignoro, nisi forte modo rescribere prudentiae tuae placuerit, quod facere ante contempseras. hoc si ita est, miror, unde sit. an aliquid audisti, quod nos adhuc latet, fratrem meum Possidium aduersus ciues tuos, quos —pace tua dixerim— multo salubrius diligit ipse quam tu, quo plectantur seuerius, impetrasse? nam hoc et epistula tua te metuere indicat, cum admones, ut mihi ante oculos constituam, qualis illa «sit species ciuitatis, ex qua ad supplicium ducendi extrahuntur, quae sit matrum, quae coniugum, quae liberorum, quae parentum lamentatio, quo pudore ad patriam uenire possint liberati sed torti, quos renouet dolores aut gemitus consideratio uulnerum et cicatricum». absit, ut, ista cuiquam inimicorum nostrorum uel per nos uel per quemquam quod ingerantur, instemus; sed, ut dixi, si aliquid tale ad te fama pertulit, apertius edissere, ut nouerimus, uel quid agere, ne ista fiant, uel quid haec credentibus respondere debeamus.

2. Litteras meas potius intuere, quibus te rescribere piguit; illic enim satis expressi animum nostrum. sed, ut opinor, **[583]** oblitus, quid

intención. Al parecer, te has olvidado de lo que allí te dije, y ahora contestas cosas extravagantes. Porque, si recuerdas lo que mi carta decía, ¿por qué incluyes en la tuya lo que en modo alguno dije? Me acusas además de que en mi carta pido, «no la cabeza o la sangre de los culpables para vengar a la Iglesia, pero sí el despojo de lo que ellos más estiman». Para mostrar cuán gran mal es ése, añades y concluyes que crees que si tu opinión no te engaña, «es mayor mal ser despojado de los bienes que ser muerto». Y para explicar sin rebozo a qué bienes te refieres, continúas y añades que yo sé muy bien, por la literatura, que «la muerte quita el sentimiento de todos los males, mientras que la vida pobre engendra una eterna calamidad». Finalmente, concluyes que es más insoportable vivir en la desgracia que acabar la vida con una muerte desastrada.

3. Yo no recuerdo haber leído nunca que la vida pobre engendre una eterna calamidad, ni en la literatura nuestra, a la que confieso haber dedicado mi atención más tarde de lo que yo quisiera, ni en la vuestra, a la que me dediqué desde mi primera infancia. Porque la pobreza laboriosa no es nunca pecado, y es, por el contrario, un freno y una valla para el pecado. Por eso no hay que temer que la vida pobre le sirva a nadie, después de esta breve existencia, para merecer la calamidad eterna del alma. En esta vida que llevamos en la tierra no puede darse calamidad alguna eterna, pues ni la vida puede ser eterna ni si-

tibi rescripserim, omnino mihi alia longe diuersa et dissimilia rettulisti. quippe quasi recordatus, quod in litteris meis posui, hoc tuis inseruisti, quod omnino non posui. postremum enim fuisse in litteris meis dicis «non caput aut sanguinem in ecclesiae postulari uindicta[a], sed rebus quibus maxime metuunt spoliandos». deinde ostendens, quantum sit hoc mali, adiungis atque contexis, nisi te opinio fallit, arbitrari «grauius esse spoliari facultatibus quam occidi». atque ut apertius exponas, de quibus facultatibus dixeris, peragis[b] atque addis me frequentatum in litteris nosse, quod «mors malorum omnium auferat sensum, egestosa autem uita aeternam pariat calamitatem». deinde conclusisti grauius esse in malis uiuere quam mala morte finire.

3. Et ego quidem nec in nostris, ad quas me serius fateor animum applicuisse, quam uellem, nec in uestris, quas ab ineunte aetate didici, litteris uspiam legisse recolo, quod egestosa uita aeternam pariat calamitatem. nam nec umquam peccatum est laboriosa paupertas et est aliquanta restrictio et cohercitio peccatorum. ac per hoc non est metuendum, ne cuiquam *(389)* post hanc breuem uitam hoc ad aeternam ualeat animae calamitatem, quod pauper hic uixerit, et in hac ipsa, quam in terris degimus, nullo modo ulla calamitas aeterna esse poterit, cum eadem uita

a] uindictam PL
b] pergis PL

quiera duradera, aunque llegue a cualquier edad y senectud. Más bien he leído en esa literatura que es breve esta vida que gozamos, en la que tú crees que se puede dar una calamidad perdurable, cuando afirmas que lo tengo muy conocido. Es verdad que vuestra literatura dice, aunque no toda ella, que la muerte es el fin de cualesquiera males. Esa es mi opinión de los epicúreos y de todos los que tienen al alma por mortal. Pero hay otros a quienes Tulio llama filósofos consulares, porque estima en mucho su autoridad. Esos dicen que, cuando consumemos nuestro último día, no se extingue el alma, sino que emigra, y que permanecen sus méritos buenos o malos, ya para la felicidad, ya para la miseria. Esto está de acuerdo con nuestra literatura, de la que deseo ser profesor, aunque elemental. La muerte es el fin de los males para aquellos que deseen vivir una vida casta, piadosa, fiel e inocente. Pero no es el fin de los males para aquellos que arden por el deseo de fruslerías y vanidades temporales. Aunque éstos se consideran felices aquí, su misma perversidad de voluntad les convence de su miseria, y después de la muerte son obligados no sólo a llevar, sino también a sentir mayores y más graves miserias.

4. Y, pues consta esto en esa literatura vuestra que tenéis en mayor honor y se repite tanto en toda la nuestra, ¡oh buen amador también de tu patria terrena!, teme para tus ciudadanos la vida de derroche, no la laboriosa. O si temes la vida pobre, adviérteles que ha de evitarse más bien aquella egestad

aeterna esse non possit, quae nec saltem diuturna est, ad quamlibet aetatem senectutemque peruenerit. hoc enim potius in illis litteris legi, quoniam uita ipsa, qua fruimur, breuis est, in qua tu arbitraris et frequentatum in litteris iam mones aeternam esse posse calamitatem; mortem autem malorum omnium esse finem habent quidem uestrae litterae sed nec ipsae omnes; Epicureorum est quippe ista sententia et si qui alii mortalem animam putant. at illi, quos Tullius quasi consulares philosophos appellat, **[584]** quod eorum magni pendat auctoritatem, quoniam, cum extremum diem fungimur, non extingui animam sed emigrare censent, et ut merita quoque eius adserunt seu bona seu mala uel ad beatitudinem uel ad miseriam permanere. hoc congruit et litteris sacris, quarum me cupio litteratorem. malorum ergo finis est mors, sed in eis, quorum casta, pia, fidelis, innocens uita, non in eis, qui temporalium nugarum et uanitatum cupiditate flagrantes et, cum hic sibi felices uidentur, ipsa uoluntatis prauitate miseri conuincuntur et post mortem grauiores miserias non habere tantum uerum etiam sentire coguntur.

4. Haec ergo cum et uestris quibusdam, quas honorabilius habetis, et nostris omnibus litteris frequententur, o bone dilector etiam terrenae patriae tuae, luxuriosam uitam time ciuibus tuis, non egestosam aut, si egestosam times, illam potius egestatem mone deuitandam, quae magna

que nada en la opulencia de las cosas terrenas, pero que las anhela tan insaciablemente, que no disminuye «ni por abundancia ni por escasez», para usar las palabras de vuestros mismos autores. Así y todo, en mi carta, a la que ahora respondes, no dije que había de corregir a los enemigos de la Iglesia, tus conciudadanos, con la pobreza que priva de lo necesario para la vida, a la que hay que atender con misericordia. Según tu opinión, esa misericordia es la que debo yo recomendar, porque es lo que está indicando mi modo de proceder cuando sustento a los pobres, alivio con mi ayuda a los débiles y aplico la medicina a los cuerpos dolientes. Aun así, más provechoso es necesitar que abundar cuando se trata de los medios para satisfacer la malicia. Pero Dios me libre de haber pensado que había que reducir a la miseria a esos delincuentes, de quienes tratamos, con tal acción coercitiva.

2 5. Repasa mi carta, ya que la has creído digna, si no de ser leída para contestarla, por lo menos de ser aumentada para que de ella saliera lo que te plazca cuando así lo dispongas. Fíjate bien en lo que dije. Hallarás, en efecto, algo a lo que tendrás que confesar que no has contestado. Y voy a ponerte ahora las mismas palabras de aquella carta: «No tratamos de alimentar nuestra ira pidiendo venganza por cosas pasadas, sino que nos interesamos misericordiosamente pensando en el futuro. Los cristianos tienen sobre qué hacer recaer el castigo, no sólo con mansedumbre, sino también con provecho y ventaja, respecto a esos perversos. Estos tienen un cuerpo incólume, me-

licet rerum terrenarum prosperitate circumfluat, eis tamen insatiabiliter inhiando, ut uestrorum ipsorum uerbis utar auctorum, «neque copia neque inopia minuitur». uerum tamen in illis, quibus respondisti, litteris meis inimicos ecclesiae ciues tuos nec illa egestate dixi emendandos, ubi necessaria naturae desunt, cui succurrit misericordia, de qua nobis etiam praescribendum putasti, quod operum nostrorum hoc indicet ratio, quibus pauperes sustinemus, morbidos curatione releuamus, medicinam afflictis corporibus adhibemus, quamquam et sic egere utilius sit quam ad satiandam nequitiam rebus omnibus abundare; sed absit, ut ego illa cohercitione ad hanc aerumnam eos, de quibus agimus, redigendos esse censuerim.

II 5. Recense epistulam meam, si tamen dignam habuisti, si non quam relegeres, cum ei fuisset respondendum, saltem quam ita reponeres, ut tibi iubenti, cum uolueris, proferretur, et adtende, quid dixerim; hoc profecto inuenies, cui te non respondisse, quantum existimo, fatearis. nam ex epistula illa **[585]** mea uerba nunc insero: «Non praeterita», inquam, «uindicando pascere iram nostram studemus, sed misericorditer in futurum consulendo satagimus. habent homines mali, ubi et per Christianos non solum mansuete uerum etiam utiliter salubriterque plectantur; habent enim, quod corpore incolumes uiuunt, habent, unde

dios para vivir y medios para malvivir. Dejemos intacto el cuerpo y los medios para que vivan los arrepentidos; eso lo deseamos y lo procuramos con insistencia y con intervención activa cuanto nos es posible. En cuanto a los medios de malvivir, Dios castiga, si quiere, con mucha misericordia, cortándolos como miembros podridos y nocivos». Si hubieses repasado estas palabras mías cuando te dignaste contestarme, no se te hubiese ocurrido rogarme (con más malicia que sentimiento del deber) que evitase la muerte y también los daños corporales de esos por quienes te interesas, y de quienes te dije que quiero que queden incólumes en cuanto al cuerpo. No temerías que yo los redujera a una vida tan pobre que necesitaran recibir el alimento de limosna, pues te dije que quería salvar asimismo los medios necesarios para vivir, que era el segundo extremo. Vengamos al tercero, que se refería a los medios de malvivir. Por no decir otra cosa, éstos son los medios que les permitieron fabricar simulacros de plata de los falsos dioses. Para guardar, adorar y aun venerar con rito sacrílego esos simulacros, llegaron a incendiar la Iglesia de Dios, a entregar al despojo del mundo infeliz el sustento de unos piadosos pobres, a derramar sangre. ¿Por qué tú, que promueves el bien de tu ciudad, temes que eso se corte y quieres que se nutra y robustezca la audacia con una impunidad perniciosa?

Discúteme eso, enséñame eso, teniendo en cuenta la disputa de la índole del mal. Mira con diligencia lo que digo, no

uiuunt, habent, unde male uiuunt. duo prima salua sint, ut, quos paeniteat, sint; hoc optamus, *(390)* hoc, quantum in nobis est, etiam inpensa opera instamus. tertium uero si dominus uoluerit tamquam putre noxiumque resecare, ualde misericorditer puniet». haec uerba mea si recensuisses, cum mihi rescribere dignareris, non solum de morte sed et de damnis corporalibus euitandis eorum, pro quibus agis, nos inuidiosius quam officiosius rogandos putares, quorum dixi uelle nos in eis saluum esse, quod incolumes corpore uiuunt, nec egestosam uitam, ut uictu indigeant ab aliis impartito, per nos eis utique formidares. quorum et illud secundum dixi uelle nos saluum, quod habent, unde uiuunt. tertium uero, quod habent, unde male uiuunt, id est, ut nihil aliud dicam, certe unde falsorum deorum argentea fabricauere simulacra, pro quibus uel seruandis uel adorandis uel sacrilego ritu adhuc colendis usque ad ecclesiae dei prosiliatur incendium et religiosissimorum pauperum sustentacula infelici uulgo diripienda praebeantur sanguisque fundendus [a], tu, qui tuae consulis ciuitati, quare metuis resecari, ne omni modo impunitate perniciosa nutriatur et roboretur audacia? hoc nobis edissere, hoc doce circumspecta disputatione quid mali sit; diligenter adtende,

a] fundatur PL

sea que, bajo la apariencia de hacerme una petición, me vengas a echar en cara de un modo oblicuo y acusatorio lo que te digo a ti.

6. Sean honrados tus ciudadanos, de buenas costumbres y no superfluamente ricos. No quiero reducirlos al arado de Quincio y al hogar de Fabricio por esa represión. Aquella pobreza no sólo no envileció a los príncipes de la República ante sus conciudadanos, sino que justamente por ella fueron más queridos y más aptos para regir la economía patria. Tampoco pretendo ni deseo que a los ricos de tu patria les queden únicamente las diez libras de plata de aquel Rufino dos veces cónsul [1]; y ya ves que él, con una loable y severa censura, juzgó que debía liberarse aun de eso como de un vicio. Tanto nos invita la costumbre de esta edad corrompida a tratar con blandura las almas afeminadas, que a la mansedumbre cristiana le parece excesivo lo que a aquellos censores les pareció justo. Y mira la gran diferencia que hay entre el considerar como culpa digna de castigo el mero poseer, y el permitir que alguien se contente con lo justo por gravísimos delitos. Lo que en aquel tiempo se consideró como pecado queremos que ahora sea pena del pecado. Puede y debe hacerse que la severidad no llegue a este extremo ni la impunidad se regocije y desboque por estar demasiado garantizada, presentando a los infelices un ejemplo de imitación que ha de llevarlos a gravísimas, aunque ocultísi-

quod dicimus, ne id, quod uobis dicimus, uelut specie petendi quodam modo accusatione obliqua obicere uidearis.

[586] 6. Sint honesti ciues tui, probis moribus, non superfluis facultatibus; non eos uolumus ad aratrum Quintii et ad Fabricii focum per nos ulla [b] cohercitione perduci, qua paupertate illi Romanae rei publicae principes non solum non uiluerunt ciuibus suis, sed ob eam fuerunt praecipue cariores et patriae gubernandis opibus aptiores. ne illud quidem optamus aut agimus, ut patriae tuae diuitibus illius Rufini bis consulis argenti cultus decem pondo remaneat, quod tunc laudabiliter seuera censura adhuc resecandum tamquam uitium iudicauit. tantum nos consuetudo decoloris aetatis nimium marcidas animas mitius contrectare persuadet, ut mansuetudini Christianae, quod illis censoribus iustum uisum est, nimium uideatur, et uides, quam multum intersit, utrum iam punienda culpa sit tantum habere an propter alias grauissimas culpas, ut tantum quis habeat, permittere. quod tunc iam fuit peccatum, nunc uolumus sit saltem poena peccati. sed est, quod fieri possit et debeat, ut nec usque ad ista progrediatur seueritas nec nimis secura laetetur et debacchetur impunitas et imitationis exemplum ad grauissimas et occultissimas poenas infelicibus proponatur. saltem concede, ut nimium su-

[1] Rufino, ávido de dinero, había promulgado esa ley contra los paganos para enriquecerse. Agustín expone el concepto jurídico de pena.

b] illa PL

mas penas. Concede, por lo menos, que teman demasiado por sus bienes superfluos los que tratan de incendiar y devastar nuestros bienes necesarios. Permítasenos hacer este beneficio a nuestros enemigos para que, mientras temen por esos bienes cuya pérdida no les perjudica, no traten de consentir lo que les es perjudicial. Esto no se ha de llamar venganza del delito, sino cautela dictada por la reflexión. Esto no es irrogar un suplicio, sino defenderse de padecer un suplicio.

7. Quien inutiliza a un imprudente, aunque sea causándole algún dolor, para que no incurra en penas atrocísimas por su costumbre de delinquir sin seso, es como el que tira del pelo a un niño para que no azuce las culebras. Mientras nuestro cariño le produce al niño molestia, sus miembros se conservan incólumes; se le aparta de aquello en que peligran su salud y su vida. No somos benéficos cuando hacemos aquello que nos piden, sino cuando hacemos aquello que no daña a los que lo piden. Con frecuencia beneficiamos cuando negamos, y dañaríamos si otorgásemos. De ahí vino el proverbio: «Niega al niño la espada». «Tú —dice Tulio—, niégasela aun a tu único hijo». Porque cuanto más amamos a uno, tanto menos debemos confiarle aquello que le pone en el trance de pecar. Y si no me engaño, Tulio hablaba de las riquezas cuando decía eso. Ya ves que las cosas que se confían con peligro a los que las utilizan mal, se sustraen casi siempre con provecho. Cuando los médicos ven que hay que cortar y cauterizar la gangrena, cierran con frecuencia bondadosamente los oídos al furioso llanto.

perfluis suis timeant, qui necessaria nostra incendere ac uastare moliuntur. liceat et hoc beneficium tribuere inimicis nostris, ut, dum metuunt rebus, quas noxium non est amittere, quod sibi noxium est, non conentur admittere. neque enim haec dicenda est uindicta peccati sed tutela consilii; non est hoc inrogare supplicium sed ab excipiendo supplicio communire.

7. Quisquis inprudentem cum aliquo sensu doloris priuat, ne superuacuis sceleribus adsuefactus poenas atrocissimas pendat, puero capillos uellit, ne serpen*(391)*tibus plaudat, atque ita, ubi **[587]** molesta dilectio est, nullum membrum laeditur, unde autem deterret, salus et uita periclitatur. non tunc benefici sumus, cum id, quod a nobis petitur, facimus, sed cum id facimus, quod non obsit petentibus. nam pleraque non dando prosumus et noceremus, si dedissemus. unde illud prouerbium: Nec puero gladium. «Tu uero», inquit Tullius, «ne unico quidem filio». quo enim quemquam maxime diligimus, eo minus ei debemus, in quibus magno periculo peccatur, committere. et de diuitiis, ni fallor, cum haec ageret, loquebatur. proinde quae periculose male utentibus committuntur, salubriter etiam plerumque detrahuntur. medici cum uident secandam urendamque putredinem, saepe aduersus multas lacrimas misericorditer

Si cuando éramos niños, y aun jovencitos, los padres y maestros nos hubiesen otorgado el perdón siempre que lo pedíamos por haber pecado, ¿quién de nosotros podría ser tolerado de mayor? ¿Quién hubiese aprendido cosa útil? Estas cosas se hacen por previsión, no por crueldad. Quizá en este pleito sólo te cuidas de conseguir de mí lo que los tuyos te piden. Por favor, no hagas eso y considéralo con diligencia. Si desdeñas lo pasado, que no se puede evitar porque está ya consumado, mira un poco al porvenir. Fíjate, no en lo que ellos desean ni en lo que te piden, sino en lo que prudentemente debes pensar que les conviene. Demostramos que no les amamos con fidelidad cuando sólo tememos que disminuya el amor que nos profesan porque no hacemos lo que nos reclaman. ¿Y dónde queda aquella alabanza que vuestra literatura dedica al estadista cuando mira más a la utilidad que a la voluntad del pueblo?

3 8. «Nada importa, dices, cuál sea la índole del pecado cuando se pide la indulgencia». Tendrías mucha razón si se tratase de hombres a quienes se ha de castigar y no de corregir. Dios libre al corazón cristiano de dejarse dominar del apetito de venganza para castigar a cualquiera. Dios le libre de no adelantarse a las preces del peticionario o de no acceder al instante cuando se le pide que perdone el pecado. Esto se aconseja para que el cristiano no odie al hombre, para que no se deje dominar por el afán de castigar, para que no devuelva mal por mal, para que no desee gozarse en la venganza aun dentro de la de-

obsurdescunt. si, quotiens paruuli uel etiam grandiusculi ueniam peccantes deprecati sumus, totiens a parentibus uel magistris accepissemus, quis nostrum tolerandus creuisset? quis aliquid utile didicisset? prouidenter ista, non crudeliter fiunt. ne, quaeso, in hac causa nihil aliud intendas, nisi quem ad modum apud nos efficias, quod rogaris a tuis; omnia uero diligenter considera. si praeterita neglegis, quae fieri iam infecta non possunt, aliquantum prospice in posterum; non quid cupiant, qui te rogant, sed quid eis expediat, prudenter adtende. non sane fideliter eos amare conuincimur, si hoc solum intuemur, ne non faciendo, quod poscunt, minuatur, quod amamur ab eis; et ubi est, quod et *uestrae litterae illum laudant patriae rectorem, qui populi utilitati magis consulat quam uoluntati?*

III 8. «Nihil interest», inquis, «quale uideatur esse peccatum, cum indulgentia postulatur». recte hoc diceres, si de puniendis, non de corrigendis hominibus ageretur. absit enim a corde Christiano, ut libidine ulciscendi ad poenam cuiusque rapiatur; absit, ut in dimittendo cuique peccatum aut non praeueniat preces rogantis aut certe continuo subsequatur, sed hoc utique ne oderit hominem, ne malum pro malo retribuat, ne nocendi **[588]** inflammetur ardore, ne uindicta etiam lege debita

bida ley. Pero no se le recomienda eso para que no se preocupe, para que no vea o para que no cohíba a otros de hacer el mal. Porque puede suceder que alguien satisfaga su enemistad refinada precisamente descuidando la corrección de aquel a quien odia intensamente, como otro puede con la reprensión mejorar a aquel a quien intensamente ama, aun causándole alguna molestia.

9. «El arrepentimiento, como escribes tú, otorga el perdón y redime al culpable». Pero eso se aplica al arrepentimiento que se practica en la verdadera religión, que piensa en el futuro juicio de Dios, y no a aquel arrepentimiento que los hombres exhiben o fingen durante una hora. Estos tales no pretenden que el alma se purifique de su delito para siempre. Sólo procuran que esta vida, que pronto ha de acabar, se libre de momento del actual miedo a una molestia. Por eso, para los cristianos confesos y suplicantes que se vieron complicados en el delito, o por no haber venido en socorro de la Iglesia que iba a arder o por haberse llevado algo en el infame desvalijamiento, creo que el dolor de la penitencia es fructuoso. He creído que para su corrección bastaba la fe que llevan en el pecho, pues por ella pueden considerar lo que deben temer al juicio divino. Mas ¿qué penitencia puede sanar a los que no sólo rehúsan reconocer la fuente misma de la indulgencia, sino que no cesan de burlarse y blasfemar contra ella? Así y todo, no retenemos enemistad contra los delincuentes en el corazón, que está patente y desnudo ante Dios, cuyo juicio tememos en la presente y en la futura vida y cuyo auxilio esperamos. Pero

pasci desideret, non autem ne consulat, ne prospiciat, ne compescat a malis. fieri enim potest, ut uehementius aduersando emendationem quisque neglegat hominis, quem grauius odit, et nonnulla molestia reddat cohercendo meliorem, quem maxime diligit.

9. Nam et paenitentia, sicut scribis, impetrat ueniam et purgat admissum. sed illa, quae in uera religione agitur, quae futurum iudicium dei cogitat, non illa, quae ad horam hominibus aut exhibetur aut fingitur, non ut a delicto anima purgetur in aeternum, sed ut interim a praesenti metu molestiae uita cito peritura liberetur. hinc est, quod Christianis confitentibus atque deprecantibus, qui delicto illo fuerant implicati uel non succurrendo arsurae ecclesiae uel de sceleratissimis rapinis aliquid auferendo, paenitentiae dolorem fructuosum esse credidimus eisque ad correctionem sufficere existimauimus, quod inest cordibus eorum fides, qua considerare possent, quid de diuino iudicio formidare deberent. quae autem paeni*(392)*tentia sanare potest eos, qui fontem ipsum indulgentiae non solum agnoscere neglegunt, uerum etiam inridere ac blasphemare non desinunt? et contra hos tamen inimicitias in corde non retinemus, quod illi patet ac nudum est, cuius et in praesenti et in futura uita et timemus iudicium et speramus auxilium. sed arbitramur

juzgamos que miramos algo por el bien de los mismos malhechores si, ya que no temen a Dios, temen algo que sirva, no para menoscabar su fortuna, sino para castigar su vanidad. No queremos que ese Dios a quien desprecian sea más gravemente ofendido si ellos acrecientan su audacia con tan dañosa impunidad; ni queremos que esa misma impunidad sea más ruinosamente propuesta a otros como ejemplo digno de imitación. En fin, si tú me ruegas a mí por ésos, yo ruego por los mismos a Dios para que los convierta a sí, para que purifique sus corazones con la fe y les enseñe a hacer una verdadera y saludable penitencia.

10. Mira cuánto más ordenada y útilmente los amo[2] yo que tú, dicho sea con tu venia, aunque piensas que estoy irritado contra ellos. Yo rezo en su favor para evitar los mayores males y alcanzar los mayores bienes.

Si también los amases tú por obra del celeste don de Dios y no sólo por obra de la terrena costumbre de los hombres; si cuando te invito al culto y religión del altísimo Dios me contestases sinceramente algo que yo pudiera gratamente oír, no sólo les desearías lo que yo he dicho, sino que tú mismo irías delante de ellos. Así, todo este negocio de tu petición terminaría con sano y santo regocijo. Así también, por el amor verdadero y piadoso de la patria que carnalmente te engendró, merecerías aquella celeste patria a la que yo mismo te invitaba a levantar los ojos, cuya invitación dices que has recibido con el mayor regocijo. Así, en fin, mirarías por los tuyos, no para

nos etiam pro ipsis aliquid prouidere, si homines, qui deum non timent, aliquid timeant, quo non eorum laedatur utilitas, sed uanitas castigetur, ne ab eis deus ipse, quem spernunt, noxia securitate audacioribus factis grauius offendatur et ne aliis ad imitandum eadem ipsa securitas multo perniciosius proponatur. denique pro quibus abs te rogamur, nos pro illis deum rogamus, uti eos ad se conuertat, ut fide mundans corda eorum ueracem ac salubrem agere paenitentiam doceat.

[589] 10. Ecce quanto eos, quibus nos arbitraris irasci, —pace tua dixerim— ordinatius quam tu utiliusque diligimus, pro quibus et ad euitanda tanto maiora mala et ad consequenda tanto maiora bona deprecamur. quos etiam tu si ex dei caelesti munere non ex hominum terreno more diligeres sinceriterque mihi rescriberes, quod, cum te ad exsuperantissimi dei cultum religionemque compellerem, libenter audieris, non solum haec eis optares, sed eis ad haec ipse praeires. sic omne apud nos tuae petitionis negotium cum magno et sano gaudio finiretur; sic illam caelestem patriam, quam cum intuendam esse suaderem, libens te accepisse dixisti, ex huius etiam, quae te carnaliter genuit, uera et

[2] Amor ordenado o recto es el amor «verdadero», el que se ordena a Dios rectamente, pues la virtud consiste en la rectitud.

obtener una vana alegría temporal ni para lograr la impunidad de un delito grosero, sino para alcanzar la gracia de una felicidad perdurable.

11. Tienes expuestos, en lo que atañe al actual pleito, los pensamientos y votos de mi corazón. Hombre soy y confieso ignorar lo que está escondido en el pensamiento de Dios. Pero tengo la absoluta certeza de que sea lo que sea, es sin duda lo más justo, lo más sabio, lo más firmemente fundado con una incomparable excelencia sobre todos los juicios de los hombres. Porque es cierto lo que se lee en nuestros libros: *Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre, pero el pensamiento de Dios permanece para siempre.* Dios sabe y nosotros ignoramos lo que nos traerá el tiempo, las facilidades y dificultades que surgirán ante nosotros, la decisión, en fin, que podemos tomar de pronto en conformidad con la corrección o esperanza de corrección que nos traiga el pleito actual. No sabemos si Dios se indignará por esos acontecimientos de manera que castigue a los culpables más severamente con la impunidad que piden; o si los juzgará misericordiosamente con ese otro modo de represión que me place a mí; o si, finalmente, vendrá su corrección más dura, pero más saludable por ser espontánea, y entonces retirará Dios el terror que preparaba y lo convertirá en gozo por una conversión veraz a su misericordia divina y no a la de los hombres. El lo sabe ya, yo lo ignoro. ¿Por qué vamos, pues, a devanarnos los sesos entre nosotros, tu prestancia y yo? Dejemos a un lado por un momento este cuidado,

pia dilectione promereris uere consulens tuis non ad uanitatem laetitiae temporalis nec ad impunitatem perniciosissimam sceleris sed ad gratiam sempiternae felicitatis.

11. Habes expositas in hac causa cogitationes et uota pectoris mei. quid autem lateat in consilio dei, fateor, homo sum, nescio; sed certissime scio [a], quicquid illud est, id esse iustius atque sapientius et firmissime stabilitum incomparabili excellentia prae omnibus mentibus hominum. uerum est quippe, quod legitur in libris nostris: *Multae cogitationes sunt in corde uiri, consilium autem domini manet in aeternum* (Prov 19,21). proinde quid tempus adferat, quid nobis facultatis aut difficultatis oriatur, quid postremo uoluntatis ex rerum praesentium uel correctione uel spe subito possit existere, utrum deus sic indignetur his factis, ut ea, quam petunt, impunitate magis seueriusque puniantur, an illo modo, quo nobis placet, cohercendos misericorditer iudicet, an aliqua acriore sed salubriore eorum praecedente correctione nec ad hominum sed ad suam misericordiam ueraci conuer[590]sione, quicquid terroris praeparabatur, auertat et conuertat in gaudium, iam nouit ipse, nos autem ignoramus. quid ergo hic ante tempus inter nos ego et prae-

a] sed certissime scio *omitt.* PL

cuya hora no ha llegado aún, y, si te place, hagamos lo que siempre urge. Porque no hay tiempo alguno en que no sea conveniente y necesario hacer obras con que podamos agradar a Dios, aunque es imposible, o por lo menos muy difícil en esta vida, cumplir eso con tal perfección que no haya en absoluto pecado alguno en el hombre. Por eso, cortando todas las dilaciones, hemos de recurrir a la gracia de Dios. Podemos decirle con toda verdad lo que dijo el poeta lisonjero a no sé qué potentado, si bien confiesa que lo tomó del oráculo de la sibila de Cumas:

> Bajo tu gobierno, si aún quedan vestigios de nuestra maldad,
> desaparecerán, y la tierra quedará libre del eterno miedo [3].

Porque con este divino guía quedan anulados y remitidos todos los pecados. Por este camino se va a la celeste patria, en cuya morada tanto te has deleitado cuando yo te invité con todas mis fuerzas a amarla.

4 12. Decías tú que todas las leyes tienden a esa patria por diversos caminos y trámites. Esto me hace temer que con ese camino que llevas tiendas a ella y te vuelvas más perezoso para buscar el único camino que a la misma conduce. Pero, fijándome con mayor diligencia en la palabra que has empleado, no seré imprudente si digo que me parece haber entendido tu intención. En efecto, no dices que todas las leyes por diversos caminos y trámites consigan, muestren, encuentren, penetren

stantia tua frustra laboremus? seponamus paululum curam, cuius hora non est, et quod semper instat, si placet, agamus. nullum enim tempus est, quo non deceat, et oporteat agere, unde deo placere possimus; quod in hac uita usque ad eam perfectionem impleri, ut nullum omnino peccatum insit in homine, aut non potest aut forte difficillimum est. *(393)* inde praecisis omnibus dilationibus ad illius gratiam confugiendum est, cui uerissime dici potest, quod carmine adulatorio nescio cui nobili dixit, qui tamen ex Cumaeo tamquam ex prophetico carmine se accepisse confessus est:

> Te duce, si qua manent sceleris uestigia nostri,
> inrita perpetua soluent formidine terras.

hoc enim duce solutis omnibus dimissisque peccatis hac uia ad caelestem patriam peruenitur, cuius habitatione cum eam tibi amandam, quantum potui, commendarem, admodum delectatus es.

IV 12. Sed quia dixisti, quod omnes eam leges diuersis uiis et tramitibus appetant, uereor, ne forte, cum putas etiam illam uiam, in qua nunc constitutus es, eo tendere, pigrior sis ad eam tenendam, quae illuc sola perducit. sed rursus uerbum, quod posuisti, diligenter adtendens uideor mihi tuam non inprudenter aperire sententiam. neque enim dixisti, quam omnes leges diuersis uiis et tramitibus adsequuntur aut

[3] VIRG., *Bucol.* IV, 13-14.

u obtengan aquella patria. Al emplear la palabra *tender,* una palabra bien escogida y pesada, no señalaste la conquista, sino el deseo de conquistar. De este modo, ni excluiste el camino que es verdadero ni admitiste los otros que son falsos. El camino que conduce allá tiende allá. Al mismo tiempo, no todos los que tienden allá conducen allá. Allá, digo, adonde es sin duda feliz quien es conducido. Todos queremos ser felices, esto es, todos tendemos, y, sin embargo, no todos los que queremos podemos, es decir, no todos alcanzamos lo que todos apetecemos. Alcanza la felicidad aquel que lleva un camino, en que no sólo se tiende a ella, sino que conduce a ella, dejando a los demás en el camino de tender sin el resultado de llegar. No habría error si nada se apeteciese o siempre se consiguiese la verdad apetecida. Quizá quieres decir que hay diversos caminos, pero de suerte que no son caminos contrarios sino en el sentido en que decimos que hay diversos preceptos, pero de modo que todos ellos contribuyen a informar la conducta. Hay unos preceptos sobre la castidad, otros sobre la paciencia, otros sobre la fe, otros sobre la misericordia, y así de lo demás. En este caso no sólo se tiende por caminos y trámites diversos a la patria, sino que se llega a ella. Así en las santas Escrituras se dice *caminos* y *camino.* Se dice «caminos» en aquel pasaje: *Enseñaré a los inicuos tus caminos, y los impíos se convertirán a ti.* Se habla de «camino» en este lugar: *Llévame por tu camino y marcharé por tu verdad.* No es que aquéllos sean una cosa y éste otra. Todos los caminos son uno, y de él dice la

ostendunt aut inueniunt aut ingrediuntur aut obtinent aut aliquid eius modi, sed dicendo «appetunt» librato uerbo atque perpenso non adeptionem significasti sed adipiscendi cupiditatem. ita nec illam, quae uera est, exclusisti nec alias, quae falsae sunt, admisisti; et illa quippe appetit, quae perducit, nec perducit omnis, quae hoc appetit. quo quisquis perducitur, sine ulla dubitatione beatus est; beati autem omnes esse **[591]** uolumus, hoc est appetimus nec tamen omnes, qui uolumus, possumus, hoc est, quod appetimus, adipiscimur. ille ergo adipiscitur, qui uiam tenet non solum, qua id appetit, sed qua etiam peruenitur, relinquens alios in itineribus appetendi sine fine adipiscendi, quoniam nec error esset, si nihil appeteretur nec si appetita ueritas teneretur. si uero diuersas uias ita dixisti, ut non intellegamus aduersas, sicut dicimus diuersa praecepta, quae tamen omnia bonam aedificent uitam alia de castitate alia de patientia alia de fide alia de misericordia et si qua sunt cetera, non solum appetitur uiis et tramitibus ita diuersis illa patria, uerum etiam reperitur. nam et in scripturis sanctis et uiae leguntur et uia: uiae, sicut illud est: *Docebo iniquos uias tuas et impii ad te conuertentur* (Ps 50,15), uia, sicut illud: *Deduc me in uia tua et ambulabo in ueritate tua* (Ps 85,11). non aliae illae alia ista sed omnes

santa Escritura: *Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad*. Si eso se considera con diligencia, dará lugar a un largo discurso y a una evidencia suavísima. Si fuese menester, lo trataré en otra ocasión.

13. Ahora bien (y esto creo que basta para la obligación que acepté de escribir a tu prestancia), puesto que Cristo dijo: *Yo soy el camino,* en El hay que buscar la misericordia y la verdad, no sea que erremos si la buscamos en otro lugar, siguiendo un camino que tiende, pero que no lleva al término. Pongo por ejemplo ese mismo camino que citas, a saber, que todos los pecados son iguales. ¿No nos llevaría ese camino a vagar muy lejos de la patria de la verdad y de la felicidad? ¿Hay cosa más absurda y fútil que decir que el que se ríe algo inmoderadamente y el que incendia ferozmente a su propia ciudad pecan en igual medida? Tú creíste que debías tomar ese camino según la opinión de ciertos filósofos, y no según tu criterio, para favorecer la causa de tus ciudadanos. Sin embargo, ese camino no es de los diversos que llevan a la celeste morada, sino cabalmente perverso y que lleva a un perverso error. A tu juicio, debemos perdonar a esos bárbaros que incendiaron la iglesia, como les perdonaríamos si nos hubiesen ofendido con alguna petulante y leve injuria.

14. Pero mira cómo lo tramas: «Y si todos los pecados son iguales, dices, como place a ciertos filósofos, la indulgencia debe ser común para todos». Y luego, como pretendiendo

una, de quibus alio loco eadem sancta scriptura dicit: *Uniuersae uiae domini misericordia et ueritas* (Ps 24,10). quae si diligenter considerentur, copiosum pariunt sermonem intellectumque suauissimum; quod si opus fuerit, in tempus aliud differam.

13. Nunc autem, quod satis esse arbitror pro suscepto officio rescribendi praestantiae tuae, quoniam Christus dixit: *Ego sum uia* (Io 14,6), in illo quaerenda est misericordia et ueritas, ne, si alibi quaesierimus, erremus tenentes appetentem uiam sed non etiam perducentem, uelut, si hanc ipsam tenere uellemus, unde quiddam commemorasti, omnia peccata esse paria, *(394)* nonne ab illa patria ueritatis et beatitatis nos longe exules mitteret? quid enim absurdius, quid insanius dici potest, quam ut ille, qui aliquanto inmoderatius riserit, et ille, qui patriam truculentius incenderit, peccasse iudicentur aequaliter? **[592]** quam quidem tu ex quorundam philosophorum opinione non diuersam uiam, quae tamen ducat ad caelestem habitationem, sed plane peruersam, quae ducit ad perniciosissimum errorem, non pro tuo sensu sed pro causa ciuium tuorum adhibendam putasti, ut sic ignoscamus eis, quorum saeuientium ignibus arsit ecclesia, quem ad modum ignosceremus, si ab eis aliquo petulanti conuicio appeteremur.

14. Sed quem ad modum id adstruxeris, uide: «Et si, ut quibusdam», inquis, «philosophis placet, omnia peccata paria sunt, indulgentia omnibus debet esse communis». deinde cum quasi moliris ostendere

probar que todos los pecados son iguales, derivas y dices: «¿Habla alguien con petulancia? Ya pecó; ha consentido en la injuria, en el crimen, cometió idéntico pecado». Esto no es demostrar, sino presentar sin documentación alguna una ocurrencia extravagante cualquiera. A eso que dices tú que igualmente pecó, se contesta: «No cometió idéntico pecado». Exigirás quizá que yo lo pruebe. ¿Es que tú probaste ya que cometió idéntico pecado? ¿O por ventura hemos de admitir lo que añades: «Si uno roba lo ajeno, ya se computa como delito»? Tú mismo te has ruborizado aquí. Te dio vergüenza decir que cometió idéntico pecado y ya lo computas como delito. Pero aquí no se trata de averiguar si el robo se computa como delito, sino de saber si un delito se ha de equiparar a otro. Si ambos son iguales porque ambos son delitos, entonces los elefantes y los ratones son iguales, porque todos son animales; las moscas y las águilas son iguales, porque todas son volátiles.

15. Pero todavía sigues adelante y relacionas: «¿Alguien violó los lugares sagrados y profanos? No hay que excluirle de la indulgencia». Así con este toque de violar los lugares sagrados, llegas a la hazaña de tus ciudadanos. Pero seguramente que con esa tu expresión petulante no habrás igualado el crimen de ellos. No has hecho más que pedir para ellos indulgencia, cosa que pueden hacer sin pecar los cristianos, por la abundancia de la misericordia, no por la igualdad de los pecados. Arriba dije yo que estaba escrito en nuestras letras: *Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad.* Conseguirán,

omnia paria esse peccata, subiungis et dicis: «Petulantius locutus est aliquis, peccauit; conuicia aut crimina ingessit, aeque peccauit». hoc non est docere sed id, quod peruerse sentitur, sine ulla documentorum adstructione proponere. ad hoc enim, quod dicis «aeque peccauit», cito respondetur: non aeque peccauit. exigis fortassis, ut probem; quid enim tu, quod aeque peccauerit, iam probasti? an illud, quod iungis, audiendum est: «Aliena quisque diripuit, inter delicta numeratur»? hic etiam tu ipse uerecundatus es; puduit enim te dicere, quod peccauit aequaliter, sed «inter delicta», inquis, «numeratur». non autem ibi quaestio est, utrum et hoc inter delicta numeretur, sed utrum hoc illi delicto aequalitate iungatur, aut, si propterea sunt paria, quia utraque delicta sunt, mures et elephanti pares erunt, quia utraque sunt animalia, muscae et aquilae, quia utraque uolatilia.

15. Adhuc etiam progrederis et coniectas: «Loca profana sacraue uiolauit, non est ab indulgentia secernendus». hic sane de uiolatis sacris locis ad facinus tuorum ciuium peruenisti, uerum locutioni petulanti nec tu ipse coaequasti; tantum modo eis petisti indulgentiam, quae recte petitur a Christianis propter abundantem miserationem non propter peccatorum **[593]** parilitatem. ego autem supra posui scriptum in litteris nostris: *Uniuersae uiae domini misericordia et ueritas* (Ps 24,10). con-

pues, misericordia si no odian la verdad. Esta se debe justamente, no a los que pecaron en igual medida que si hubiesen hablado con petulancia, sino a los que se arrepintieron como es debido de un crimen enorme e impío. Por favor, a tu hijo Paradoxo no le enseñes esas paradojas de los estoicos, ¡oh varón justamente laudable! Deseo que el joven se te logre en la verdadera piedad y felicidad. Pues ¿qué cosa más inicua y más peligrosa para ti podría aprender ese generoso adolescente que equiparar, no digo ya el parricidio, sino el afrentar a su padre con la afrenta que se lanza contra cualquier extraño?

16. Obrarás bien ante mí en favor de tus ciudadanos si me sugieres la misericordia de los cristianos, no la dureza de los estoicos. Porque esa dureza no sólo no favorece en nada a la causa que defiendes, sino que la perjudica mucho. Porque los estoicos cuentan entre los vicios la misma misericordia; y si yo no la tengo, no podré aceptar ni tu petición ni las preces de los culpables. Los estoicos arrojan la misericordia del ánimo del sabio, porque le quieren totalmente férreo e inflexible. Mejor se te hubiere ocurrido citar a tu Cicerón, que hablando de César dice: «Ninguna de tus virtudes es más admirable y grata que la misericordia». ¿Cuánto mejor debe permanecer esa misericordia en la Iglesia, pues ésta sigue a Jesús, que dijo: *Yo soy el camino,* y lee: *Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad?* No temas, pues, que maquinemos la destrucción de los inocentes los que no queremos llevar a los culpables

sequentur itaque misericordiam, si non oderint ueritatem. quae non quasi aeque peccantibus, ac si petulantius locuti sint, sed de scelere immanissimo atque impio recte paenitentibus Christiano iure debetur. tu uero, uir merito laudabilis, ne, quaeso, ista paradoxa Stoicorum sectanda doceas Paradoxum tuum, quem tibi optamus uera pietate ac felicitate grandescere, nam quid generosus adulescens sapere iniquius et tibi ipsi periculosius potest, quam si conuicio in quemlibet extraneum iaculato non dico parricidium sed ipsum in patrem conuicium coaequauerit?

16. Conuenienter itaque apud nos pro ciuibus tuis agis ingerendo nobis misericordiam Christianorum non duritiam Stoicorum, quae causae a te susceptae non modo nihil suffragatur, uerum etiam multum aduersatur. nam ipsam misericordiam, quam si non ha*(395)*beamus, nulla tua petitione, nullis illorum precibus flecti poterimus, in uitio Stoici ponunt eamque a sapientis animo penitus expellunt, quem prorsus ferreum et inflexibilem uolunt. melius itaque tibi occurreret, de tuo Cicerone quod diceres, qui Caesarem laudans: «Nulla», inquit, «de uirtutibus tuis admirabilior uel gratior misericordia est». quanto magis debet ea in ecclesiis praeualere, quando eum sequuntur, qui dixit: *Ego sum uia* (Io 14,6), et legunt: *Uniuersae uiae domini misericordia et ueritas* (Ps 24,10). noli ergo metuere, innocentibus ne moliamur exitium, qui nec nocentes

al suplicio merecido; nos lo prohíbe aquella misericordia a la que con verdad amamos en Cristo. Por el contrario, quien perdona y fomenta los vicios, nutriéndolos para no apesadumbrar la voluntad de los que pecan, no es misericordioso, como no lo es quien no quiere quitar al niño el cuchillo para no oírle llorar, y, en cambio, no teme tener que lamentar sus heridas o su muerte. Guarda, pues, para el tiempo oportuno lo que tienes que tratar conmigo en favor de esos hombres, teniendo en cuenta, y perdona que te lo diga, que no sólo no me aventajas en amarlos, sino que ni siquiera me sigues. Y contéstame qué es lo que te impresiona en este camino que nosotros tenemos, y al que te invito a entrar, para que subas conmigo a la eterna patria, pues sé que te deleita, y lo celebro.

17. Dijiste que algunos ciudadanos de tu patria carnal, si no todos, eran inocentes. Sin embargo, no lo probaste, como debes advertirlo leyendo mi carta anterior. Ya repliqué (contestando a lo que tú decías, a saber, que deseabas dejar floreciente a tu patria) que habíamos experimentado más bien las espinas que las flores de esos ciudadanos. Tú crees que yo bromeaba. ¡Como si tuviese gusto de bromear en esas desgraciadas circunstancias! Porque así es la realidad. ¡Aún humean las cenizas de la iglesia incendiada, y yo bromeo en esa causa! Los únicos inocentes que vinieron a verme ahí son los que estuvieron ausentes del suceso, o lo padecieron, o no tuvieron fuerza ni autoridad alguna para prohibirlo. Sin embargo, hice distinción en mi respuesta entre los más y los menos culpables, y

uolumus ad dignum supplicium peruenire prohibente nos illa misericordia, quam in Christo cum ueritate diligimus. sed qui uitiis nutriendis parcit et fouet, ne contristet peccantium uoluntatem, tam non est misericors, quam qui non uult cultrum rapere puero, ne audiat plorantem. et non timet, ne uulneratum doleat uel extinctum. serua ergo tempori opportuno, quod apud nos agas pro his hominibus, in quorum dilec-**[594]**tione —da ueniam— non solum nos minime praecedis, sed nec adhuc sequeris, et rescribe potius, quid te de hac uia moueat, quam tenemus et in qua nobiscum ad supernam patriam, qua te delectari nouimus et gaudemus, ut gradiaris, instamus.

17. Ciues autem carnalis patriae tuae etsi non omnes sed quosdam innocentes quidem dixisti, uerum tamen, quod relecta illa epistula mea debes aduertere, non defendisti. quorum non flores sed spinas nos sensisse cum dicerem respondens ad illud, quod scripseras florentem te cupere patriam relinquere, iocari me putasti. hoc scilicet in malis tantis libeat! ita est prorsus! fumant adhuc ruinae incensae ecclesiae et in ea causa nos iocamur! et ego quidem, quamuis innocentes illic mihi non occurrerent, nisi qui aut absentes fuerunt aut mala illa perpessi sunt aut nullis ad prohibendum uiribus uel auctoritate ualuerunt, tamen nocentiores a

puse una culpa para los que temieron ofender a los poderosos enemigos de la Iglesia y otra para los que cometieron voluntariamente el delito; una para los perpetradores y otra para los instigadores. Adrede omití tratar de los inductores, que llevaron a los demás, porque quizá esto no puede averiguarse sin recurrir al tormento corporal, cosa que repugna a mi propósito. Tus estoicos conceden que todos son igualmente culpables, pues les place que todos los pecados sean iguales; y para conjugar su opinión con su dureza, por la que vituperan la misericordia, juzgan que en modo alguno se ha de perdonar a todos, sino que se ha de castigar a todos. Apártalos, pues, todo lo lejos que puedas de patrocinar esta causa; anhela más bien que nos portemos como cristianos y logremos (como lo deseamos) conquistar a esos a quienes perdonamos en Cristo, para que no les perdonemos con una perniciosa disolución. Dios, misericordioso y veraz, se digne otorgarlo, para obtener una paz verdadera.

minus nocentibus in rescribendo distinxi aliamque causam posui eorum, qui timuerunt offendere potentes inimicos ecclesiae, aliam eorum, qui hoc committi uoluerunt, aliam eorum, qui commiserunt, aliam eorum, qui inmiserunt, nihil agi de inmissoribus uolens, quia hoc sine tormentis corporalibus a proposito nostro abhorrentibus fortasse non potest inueniri. Stoici autem tui omnes aequaliter nocentes esse concedunt, quibus placet omnia paria esse peccata; qui etiam duritiam suam, qua misericordiam uituperant, huic sententiae sociantes nullo modo censent omnibus pariter ignoscendum, sed omnes pariter esse puniendos. remoue ergo illos, quam longissime potes, a patrocinio causae istius et opta potius, ut tamquam Christiani agamus, ut, sicut optamus, nos in Christo eos, quibus parcimus, adquiramus, ne perniciosa illis dissolu**[595]**tione parcamus. deus misericors et uerax te felicitate uera donare dignetur.

CARTA 105

Fecha: Año 409-septiembre del 410.

Lugar: Hipona.

Tema: Controversia donatista.

AGUSTÍN, obispo católico, a los DONATISTAS.

1 1. No me permite callar la caridad de Cristo, para quien deseo conquistar a todos los hombres, en cuanto depende de mi voluntad[1]. Si me odiáis porque os predico la paz católica, yo sirvo al Señor, que dice: *Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.* Y en el Salmo está escrito: *Con aquellos que odiaban la paz fui pacífico; cuando les hablaba, me combatían sin motivo.* He aquí que varios de vuestros presbíteros me han mandado a decir: «Alejaos de nuestra gente si estimáis en algo vuestra vida». Pero yo les contesto con mejor derecho: «Al contrario, no os retiréis vosotros. Acercaos en son de paz, no a nuestra gente, sino a la de aquel de quien somos todos. Si no queréis acercaros y preferís la guerra, retiraos más bien vosotros de la gente por la que Cristo derramó su sangre. Queréis hacer vuestra a esa gente para que no sea de Cristo, aunque tratáis de poseerla bajo el nombre cristiano. Es como si un siervo robase las ovejas del

CV

[CSEL 34/2,595] *(PL 33,396)*

AUGUSTINUS EPISCOPUS CATHOLICUS DONATISTIS

I 1. Caritas Christi, cui omnem hominem, quantum ad nostram pertinet uoluntatem, lucrari uolumus, tacere nobis non permittit. si propterea nos odistis, quia pacem uobis catholicam praedicamus, nos domino seruimus dicenti: *Beati pacifici, quoniam ipsi filii dei uocabuntur* (Mt 5,9), et in psalmo scriptum est: *Cum his, qui oderunt pacem, eram pacificus; cum loquebar eis, debellabant me gratis* (Ps 119,7). propterea mandauerunt nobis quidam presbyteri partis uestrae dicentes: «Recedite a plebibus nostris, si non uultis, ut interficiamus uos». quanto iustius eis nos dicimus: Immo uos non recedite, sed accedite pacati ad plebes non nostras sed illius, cuius omnes sumus; aut si non uultis et inpacati estis, uos potius recedite a plebibus, pro quibus Christus suum sanguinem fudit, quas ideo uultis uestras facere, ne sint Christi, quamuis eas sub eius nomine possidere conemini, tamquam si seruus furetur oues de

[1] También los donatistas esperaban la muerte de Estilicón y la abrogación de las leyes contra ellos. Pero crecía su crueldad y el terrorismo de los circunceliones.

rebaño de su señor y pusiera a las crías que de ellas nacen el nombre de su señor para encubrir el hurto. Eso es lo que hicieron vuestros mayores: apartaron de la Iglesia de Cristo a los pueblos que tenían el bautismo de Cristo, y a todos los que se reunieron con ellos los bautizaron en el nombre de Cristo. Pero el Señor castigará a los ladrones si no se corrigieren y devolverá las ovejas errantes al rebaño sin destruir en ellas su divisa.

2. Nos llamáis traidores. Pero ni vuestros mayores pudieron probar la traición a los nuestros, ni vosotros podréis en modo alguno probárnosla a nosotros. ¿Qué queréis que os hagamos? Cuando os invitamos a tratar con paciencia vuestra causa y la nuestra, sólo sabéis enorgulleceros y delirar. Os mostraríamos que más bien fueron traidores los que condenaron por un presunto crimen de traición a Ceciliano y a sus compañeros. Y vosotros decís: «Alejaos de nuestras gentes», mientras las enseñáis a que os crean a vosotros y no crean en Cristo. Decís que por una traición, que nunca habéis demostrado, se redujo la Iglesia a sólo el partido africano de Donato. Eso no lo leéis en la Ley, ni en los Profetas, ni en los Salmos, ni en el Apóstol, ni en el Evangelio, sino en vuestro corazón y en las calumnias de vuestros padres. Mas Cristo mandó *que se predique en su nombre la penitencia y la remisión de los pecados a todas las naciones, empezando por Jerusalén.* Con esa Iglesia, manifestada por la boca de Cristo, no queréis comulgar, y arrastráis a los otros a vuestra perdición, sin permitir su libertad.

grege domini sui et, quae **[596]** cumque ex illis nata fuerint, characterem domini sui eis infigat, ne furtum eius possit agnosci. sic enim fecerunt maiores uestri; separauerunt ab ecclesia Christi populos habentes baptismum Christi et, quicumque illis adcreuerunt, baptismo Christi eos baptizauerunt. sed dominus et fures punit, si non se correxerint, et oues ab errore reuocat ad gregem nec in eis suum exterminat characterem.

2. Dicitis nos traditores, quod nec maiores uestri in maiores nostros potuerunt nec uos in nos probare ullo modo poteritis. quid uobis uultis faciamus, qui, quando uobis dicimus, ut causam nostram et uestram patienter audiatis, non nostis nisi superbire et insanire? nam utique ostenderemus uobis, quia illi potius traditores fuerunt, qui Caecilianum et socios eius quasi traditionis crimine damnauerunt. et dicitis «recedite a plebibus nostris», quas docetis, ut uobis credant et Christo non credant. uos enim eis dicitis propter traditores, quos non ostenditis, remansisse ecclesiam Christi in sola Africa partis Donati, quod non de lege, non de propheta, non de psalmo, non de apostolo, non de euangelio sed de corde uestro et de parentum uestrorum calumniis recitatis. Christus autem dicit *praedicari in nomine suo paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes incipientibus ab Hierusalem* (Lc 24,47), cui ecclesiae ex ore Christi ma*(397)*nifestatae uos non communicatis et alios in uestram perditionem trahentes liberari non uultis.

2 3. Quizá os desagradamos porque las órdenes imperiales os obligan a entrar en la unidad. Vosotros fuisteis la causa. Vuestras violencias y terrores nos han impedido predicar la verdad en todas partes para que la oyese y adoptase con seguridad el que quisiere. No levantéis la voz ni alteréis vuestros ánimos. Considerad con paciencia, si es posible, lo que os decimos. Recordad las hazañas de vuestros circunceliones y de los clérigos que siempre fueron a su cabeza, y así comprenderéis cuál es la causa que os ha traído a la actual situación. Injustamente os quejáis, pues obligasteis a que todo esto se os impusiera. Para no repetir excesivos y remotos sucesos, recordad vuestra conducta reciente. Marco, presbítero de Casfaliano, se hizo católico por propia decisión, sin obligarle nadie. Le han perseguido los vuestros; seguramente le hubiesen matado si la mano de Dios no se hubiese valido de algunos hombres que sobrevinieron y reprimieron la violencia. Restituto de Victoriana se pasó, sin obligarle nadie, a la Católica. Fue secuestrado de su casa, golpeado, revolcado en el cieno, vestido con un tejido de juncos y retenido no sé cuántos días en prisión; seguramente no se le hubiese dado libertad si Proculeyano no hubiese visto gravitar sobre sí la amenaza de tener que presentarse ante las autoridades por este motivo. Marciano de Urga eligió espontáneamente la unidad católica. El huyó, pero vuestros clérigos golpearon a su subdiácono hasta dejarle casi exánime, le cubrieron de piedras y derribaron la casa de ambos por ese crimen.

II 3. Si autem ideo uobis displicemus, quia per imperatorum iussiones ad unitatem cogimini, hoc uos fecistis, qui, ubicumque uellemus praedicare ueritatem, ut eam quisque securus **[597]** audiret, ut [a] uolens eligeret, numquam permisistis per uiolentias et terrores uestros. nolite stridere et perturbare animas uestras; patienter, si fieri potest, considerate, quod dicimus, et recolite facta Circumcellionum uestrorum et clericorum, qui duces eorum semper fuerunt, et uidebitis, quae causa uobis hoc excitauerit. unde iniuste querimini, quia, uobis omnia ista ut iuberentur, coegistis. nam ut longe praeterita et multa non repetamus, saltem recentia facta uestra cogitate. Marcus presbyter Casphalianensis a nemine coactus propria uoluntate catholicus factus est; qua re illum uestri persecuti sunt et paene occidissent, nisi dei manus per homines superuenientes uiolentias eorum compressisset. Restitutus Victorianensis ad catholicam nullo cogente se transtulit; qua re raptus est de domo sua, caesus, in aqua uolutatus, buda uestitus et nescio quot dies in captiuitate retentus est nec libertati propriae fortasse restitutus esset, nisi iam paene propter ipsam causam Proculianus sibi exhibitionem uideret imminere. Marcianus Urgensis catholicam unitatem propria uoluntate delegit: qua re subdiaconum eius, cum ipse fugisset, prope usque ad mortem caesum clerici uestri lapidibus obruerunt, quorum domus pro suo scelere euersae sunt.

a] et PL

4. ¿Qué más os diré? Ultimamente habéis enviado un pregonero para que anunciase en Siniti: «Se le quemará la casa a todo el que comulgue con Maximino». ¿Cómo? Antes de que Maximino se convirtiese a la Católica y cuando aún no había regresado de su navegación, enviamos un presbítero a Siniti con la consigna de que no molestase a nadie, visitase a los nuestros y dentro de su propia casa predicase la paz católica a los que quisieran. Vosotros le arrojasteis de allí con grave injuria. Cuando nuestro Posidio, obispo de Calama, fue al campo figulinense sólo pretendía visitar a los nuestros, aunque allí fuesen pocos, y convertir a la unidad de Cristo a los que quisieran escucharle. Sólo para eso iba a predicar la palabra de Dios. Pues bien; cuando iba por su camino, le pusieron asechanzas a estilo de bandidos. Pudo librarse de sus manos, pero entonces trataron de quemarle vivo, con la casa en que se había refugiado en el campo olivetense, con la más descarada violencia. Y lo hubieran logrado si los colonos de ese campo, por el riesgo que ellos mismos corrían, no hubiesen apagado el fuego que había sido encendido por tercera vez. Fue convencido de ese crimen el hereje Crispín ante el tribunal proconsular, pero por la intercesión del mismo obispo Posidio no fue obligado a pagar diez libras de oro. Ingrato para con esa benevolencia y mansedumbre, osó apelar a los emperadores católicos, provocando contra vosotros con su importunidad y vehemencia esa ira de Dios de la que tanto os quejáis.

4. Quid amplius dicamus? modo praeconem misistis, qui clamaret Siniti: «Quisquis Maximino communicauerit, incendetur domus eius». quid? [b] antequam ipse ad catholicam conuersus esset et nondum de transmarinis remeasset, ad quid aliud presbyterum Siniti miseramus, nisi ut nulli molestus nostros uisitaret et in domo iuris sui positus pacem catholicam **[598]** uolentibus praedicaret? quem uos inde cum graui iniuria proiecistis. quid aliud agebamus, quando unus nostrum Calamensis episcopus Possidius ibat ad fundum Figulinensem, nisi ut nostri quamuis pauci, qui illic erant, uisitarentur et audito uerbo dei ad unitatem Christi, qui uellent, conuerterentur? cui ambulanti uiam suam latronum more insidiati sunt et, quia in eorum insidias cadere non potuit, eum aperta uiolentia in fundo Oliuetensi [c] paene uiuum cum domo, quo fugerat, incenderant, nisi tertio suppositas flammas coloni eiusdem fundi propter periculum suae salutis extinguerent. et tamen cum Crispinus propter hoc factum in proconsulari iudicio conuinceretur haereticus, eiusdem episcopi Possidii intercessu decem libras auri non est exactus. cui beniuolentiae et mansuetudini ingratus ad imperatores catholicos ausus est appellare. unde *(398)* hanc in uos iram dei, de qua murmuratis, multo importunius et uehementius prouocauit.

b] quid?] qui PL
c] Liuetensi PL

5. Ya veis que os rebeláis violentamente contra la paz de Cristo y padecéis por vuestras iniquidades y no por El. ¿Qué demencia es ejecutar acciones propias de bandidos cuando vivís mal, y demandar gloria de mártires cuando sois castigados con la justicia? De ese modo, por vuestra privada y violenta audacia, obligáis a los hombres, o bien a irse al error, o bien a permanecer en el error. ¿Cuánto mejor deberemos nosotros valernos de las autoridades justamente establecidas, que Dios, en cumplimiento de su profecía, ha sometido a la ley de Cristo, para resistir a vuestros desmanes, para que las desventuradas almas se libren de vuestra dominación, para que salgan de su inveterada falsedad y se acojan a la patente verdad? Respecto a aquellos de los que decís que los forzamos contra su voluntad, son muchos los que quieren sentirse obligados para librarse de vuestra opresión, como antes y después de su conversión nos lo confiesan.

6. Decidme, ¿no es mejor aducir verdaderas órdenes de los emperadores en favor de la unidad que aducir falsas indulgencias en favor de la perversidad? Esto es lo que vosotros hicisteis, y en poco tiempo llenasteis toda el Africa con vuestra mentira. Y con eso únicamente demostrasteis que el partido de Donato presume siempre de la mentira. De eso alardeáis y eso propaláis, como está escrito: *Quien confía en falsedades, apacienta vientos.* Esa indulgencia es tan verdadera como fueron los delitos de Ceciliano y la traición de Félix Aptungense, que fue quien ordenó a Ceciliano, y como es ver-

5. Videtis, quia uos contra pacem Christi uiolenter insurgitis et patimini non pro ipso sed pro iniquitatibus uestris. quae est ista dementia, ut, cum male uiuitis, latronum facta faciatis et, cum iure punimini, gloriam martyrum requiratis? si ergo uos priuata uestra audacia tam uiolenter cogitis homines aut ire in errorem aut permanere in errore, quanto magis nos debemus per ordinatissimas potestates, quas deus secundum suam prophetiam subdidit Christo, resistere furoribus uestris, ut miserae animae de uestra dominatione liberatae eruantur a uetustissima falsitate et adsuescant in apertissima ueritate! nam quos [a] a nobis nolentes dicitis cogi, multi etiam cogi se uolunt, quod nobis antea et postea confitentur, ut uel sic euadant oppressiones uestras.

[599] 6. Et tamen quid est melius, proferre ueras imperatorum iussiones pro unitate an falsas indulgentias pro peruersitate, quod uos fecistis et mendacio uestro subito totam Africam implestis? in quo facto nihil aliud ostendistis nisi partem Donati semper de mendacio praesumentem omni uento iactari et circumferri, sicut scriptum est: *Qui fidit in falsis, hic pascit uentos* (Prov 10,4). sicut enim uera fuit ista indulgentia, sic uera sunt crimina Caeciliani et traditio Felicis Aptungensis,

a] quod PL

dad todo lo que soléis reprochar a los católicos para separar de la Iglesia de Cristo a los infelices y para separaros a vosotros mismos, para vuestra desventura. En efecto, nosotros no presumimos de poder alguno humano, aunque confesamos que es mucho más honesto presumir del poder de los emperadores que del de los circunceliones, presumir de la fuerza de la ley que de la fuerza de la sedición. Pero recordamos que está escrito: *Maldito sea todo el que pone su esperanza en el hombre.* Si queréis saber de qué presumimos, recordad el anuncio del profeta, que dijo: *Le adorarán todos los reyes de la tierra y todas las naciones le servirán.* Por eso utilizamos ese poder de la Iglesia que el Señor le prometió y le dio.

7. Si los emperadores estuviesen en un error, lo que es falso, darían leyes en favor de su error contra la verdad. Por estas leyes serían los justos probados y coronados; no obedecerían a las leyes porque lo prohibía Dios. Nabucodonosor ordenó que se adorase su estatua de oro, y los que se negaron a hacerlo agradaron a Dios, que lo prohibía. Mas, cuando los emperadores están en la verdad, dan órdenes en favor de la verdad en contra del error, y quien las desprecia se conquista la condenación. Entre hombres merece castigo, y no podrá levantar la cara delante de Dios, puesto que se niega a hacer lo que la verdad ordena por medio del corazón del rey. Ese mismo Nabucodonosor, una vez conmovido y trocado por la salvación milagrosa de los tres jóvenes, redactó un edicto en favor de la verdad contra el error, para que *quien blasfe-*

per quem ordinatus est, et quicquid aliud contra catholicos dicere consuestis, ut a pace ecclesiae Christi infelices separetis et infeliciter separemini. de nulla quidem nos hominis potestate praesumimus, quamuis utique multo sit honestius praesumere de imperatoribus quam praesumere de Circumcellionibus, praesumere de legibus quam praesumere de seditionibus; sed meminimus scriptum esse: *Maledictus omnis, qui spem suam ponit in hominem* (Ier 17,5). unde ergo praesumimus, si uultis nosse, illum cogitate, de quo propheta praenuntiauit dicens: *Adorabunt eum omnes reges terrae, omnes gentes seruient illi* (Ps 71,11). et ideo hac ecclesiae potestate utimur, quam ei dominus et promisit et dedit.

7. Imperatores enim si in errore essent, quod absit, pro errore suo contra ueritatem leges darent, per quas iusti et probarentur et coronarentur non faciendo, quod illi iuberent, quia deus prohiberet, sicut iusserat Nabuchodonosor, ut aurea statua adoraretur, quod qui facere noluerunt, deo talia prohibenti placuerunt (cf. Dan 3,1-18). quando autem imperatores ueritatem tenent, **[600]** pro ipsa ueritate contra errorem iubent, quod quisquis contempserit, ipse sibi iudicium adquirit; nam et inter homines poenas luit et apud deum frontem non habebit, quia hoc facere noluit, quod ei per *cor regis* (cf. Prov 21,1) ipsa ueritas iussit, sicut ipse Nabuchodonosor postea miraculo salutis trium puerorum commotus atque mutatus pro ueritate contra errorem edictum proposuit, *ut,*

mase contra el Dios de Sidrac, Misach y Abdénago fuese condenado a muerte y su casa derruida. ¿No queréis que los emperadores cristianos den tales leyes contra vosotros, sabiendo que expulsáis a Cristo de aquellos a quienes rebautizáis? Si no toca a las órdenes de los reyes el predicar la religión y prohibir los sacrilegios, ¿por qué también vosotros firmáis los edictos de un rey que tal ordena? ¿Acaso ignoráis que son palabras de un rey éstas: *Las señales y prodigios que me ha hecho el Señor, Dios excelso, me han llevado a anunciar por mí mismo cuán grande y poderoso es su reino, reino sempiterno, y su poder es para siempre?* Cuando oís esto, contestáis: *Amén* [2]. Se os lee esto en alta voz con el edicto del rey, ¡y vosotros lo aprobáis en la santa solemnidad! Mas ahora, porque no tenéis influencia alguna entre los emperadores, queréis sacar de ello motivo de reproche contra nosotros. ¿Qué cosas no haríais si la tuvieseis, cuando aun no teniéndola no cesáis de forcejear?

8. Sabed que fueron vuestros mayores los primeros que llevaron la causa de Ceciliano ante el emperador Constantino. Podéis exigirnos que lo probemos. Si no os lo probamos, hacednos lo que podáis. Sólo que Constantino no osó entrometerse en una causa episcopal, y delegó en los obispos para que ellos la discutieran y acabaran. Eso tuvo lugar en la ciudad de Roma, bajo la presidencia de Melquiades, obispo de aquella iglesia,

quicumque blasphemarent deum Sidrac, Misac (399) et Abdenago, in interitum irent et domus eorum in dispersionem (Dan 3,95-96). et non uultis, ut aliquid tale contra uos iubeant imperatores Christiani, cum sciant a uobis in eis, quos rebaptizatis, Christum exsufflari? si iussiones regum no pertinent ad praedicandam religionem et sacrilegia prohibenda, quare ad edictum regis talia iubentis etiam ipsi uos signatis? an ignoratis uerba regis esse: *Signa et ostenta, quae fecit mihi dominus deus excelsus, placuit mihi in conspectu meo adnuntiare, quam magnum et potens sit regnum eius, regnum sempiternum et potestas eius in saecula saeculorum?* (Dan 3,99-100). an, cum hoc audieritis, non respondetis: «Amen» et hoc dicto clara uoce ad edictum regis uos in sancta sollemnitate signatis? sed modo quia nihil apud imperatores potestis, nobis inde uultis facere inuidiam; si autem aliquid possetis, quanta faceretis, quando nihil potestis et non cessatis!

8. Scitote: primi maiores uestri causam Caeciliani ad imperatorem Constantinum detulerunt. exigite hoc a nobis, pro**[601]**bemus uobis et, si non probauerimus, facite de nobis, quicquid potueritis. sed quia Constantinus non est ausus de causa episcopi iudicare, eam discutiendam atque finiendam episcopis delegauit. quod et factum est in urbe Roma praesidente Melchiade episcopo illius ecclesiae cum multis collegis suis.

[2] El sábado santo se leía la perícopa de Daniel, y el pueblo respondía «Amén».

con sus colegas. Sentenciaron que Ceciliano era inocente y condenaron a Donato por haber promovido un cisma en Cartago. Entonces los vuestros recurrieron al emperador, protestando contra el juicio de los obispos en que habíais sido derrotados. ¿Cómo puede un mal delator alabar a los jueces cuando ha sido vencido ante su tribunal? El clementísimo emperador os dio otros obispos en la ciudad de Arlés, en la Galia, y entonces los vuestros apelaron otra vez de los mismos obispos al emperador. El juzgó la causa, declaró a Ceciliano inocente y a ellos calumniadores. No por haber sido derrotados tantas veces se aquietaron. Llegaron a causar hastío al emperador con sus cotidianas interpelaciones acerca de Félix Aptungitano, por quien había sido ordenado Ceciliano [3]. Dijeron que era traidor y que Ceciliano no podía ser obispo por haber sido ordenado por un traidor. Pero al fin se demostró la inocencia de Félix, viendo su causa el procónsul Eliano por mandato del emperador.

9. Entonces fue cuando Constantino lanzó por vez primera una severa ley contra el partido de Donato. Los hijos de Constantino imitaron a su padre, promulgando leyes parecidas. A éstos les sucedió Juliano, apóstata y enemigo de Cristo, quien por las súplicas de Rogaciano y Poncio, delegados vuestros, otorgó la libertad al partido de Donato para su perdición. Devolvió las basílicas a los herejes y los templos a los

qui cum Caecilianum innocentem pronuntiassent et Donatum, qui schisma Carthagini fecerat, sententia percussissent, iterum uestri ad imperatorem uenerunt, de iudicio episcoporum, in quo uicti fuerant, murmurauerunt. quando enim potest malus litigator laudare iudices, quibus iudicantibus uictus est? iterum tamen clementissimus imperator alios iudices episcopos dedit apud Arelatum, Galliae ciuitatem, et ab ipsis uestri ad ipsum imperatorem appellauerunt, donec etiam ipse causam cognosceret et Caecilianum innocentem, illos calumniosos pronuntiaret. nec sic totiens uicti quieuerunt, sed de Felice Aptungitano, per quem Caecilianus fuerat ordinatus, cotidianis interpellationibus ipsi imperatori taedium fecerunt dicentes eum esse traditorem et ideo Caecilianum episcopum esse non posse, quod a traditore fuerit ordinatus, donec et ipse Felix iussu imperatoris causa cognita ab Aeliano proconsule innocens probaretur.

9. Tunc Constantinus prior contra partem Donati seuerissimam legem dedit. hunc imitati filii eius talia praeceperunt. quibus succedens Iulianus, desertor Christi et inimicus, supplicantibus uestris Rogatiano et Pontio libertatem perditioni [a] parti Donati permisit; denique tunc reddidit basilicas haereticis, quando templa daemoniis. eo modo putans

[3] Era natural que Constantino, como militar, se aburriese con las polémicas teológicas. Sus hijos son Constancio y Constante. Los de Teodosio son Honorio y Arcadio.

a] perditionis PL

demonios, pensando que podía perecer el nombre cristiano en el mundo si rompía aquella unidad de la Iglesia de que él había desertado. Por eso permitió las disensiones libres y sacrílegas. Esta era aquella cacareada justicia que tanto ponderaron los demandantes Rogaciano y Poncio, diciendo al apóstata que «ante él sólo tenía lugar la justicia». A Juliano le sucedió Joviano, que murió muy pronto y nada promulgó sobre el asunto. Pero vino Valentiniano; leed lo que contra vosotros ordenó. Después vinieron Graciano y Teodosio; leed, cuando queráis, lo que establecieron acerca de vosotros. ¿Por qué, pues, os causan extrañeza los hijos de Teodosio, como si en esta causa hubiesen debido tomar otro partido que seguir el juicio de Constantino, que tan firmemente mantuvieron tantos emperadores cristianos?

10. Como os he dicho y como os puedo demostrar cuando gustéis, si es que lo ignoráis, vuestros mayores llevaron espontáneamente la causa de Ceciliano a Constantino. Murió Constantino, pero su juicio sigue viviendo contra vosotros. Los vuestros le remitieron la causa, delataron ante él a los obispos jueces, apelaron ante él del juicio episcopal, le interpelaron hasta el tedio acerca de Félix Aptungitano, se retiraron tantas veces de su presencia convencidos y confusos, sin renunciar por eso a los daños del furor y de la animosidad. Esa herencia os dejaron a vosotros sus herederos, para que ahora con tanta impudencia suscitéis alborotos contra los edictos de los emperadores cristianos. Si pudieseis, no sólo provocaríais contra nos-

Christianum nomen posse perire de terris, si unitati ecclesiae, de qua lapsus fuerat, inuideret et sacrilegas dissensiones liberas esse permitteret. **[602]** haec erat eius praedicanda *(400)* iustitia, quam supplicantes Rogatianus et Pontius laudauerunt dicentes homini apostatae, quod apud eum sola iustitia haberet locum. huic successit Iouianus, qui quoniam cito mortuus est, nihil de rebus talibus iussit. deinde Valentinianus; legite, quae contra uos iusserit. inde Gratianus et Theodosius; legite, quando uultis, quae de uobis constituerint. quid ergo de filiis Theodosii miramini, quasi aliud in hac causa sequi debuerunt, quam Constantini iudicium per tot Christianos imperatores firmissime custoditum?

10. Ad Constantinum autem, sicut diximus, sicut uobis, quando uultis, si tamen ignoratis, ostendimus, maiores uestri causam Caeciliani ultro detulerunt. defunctus est Constantinus, sed iudicium Constantini contra uos uiuit, quo uestri causam miserunt, apud quem iudices episcopos reprehenderunt, ad quem a iudicibus episcopis appellauerunt, quem taediosissime de Felice Aptungitano interpellauerunt, a quo totiens conuicti et confusi redierunt et a pernicie furoris et animositatis suae non recesserunt eamque uobis posteris suis hereditariam reliquerunt, ut tam inpudenter de iussionibus Christianorum imperatorum faciatis inuidiam,

otros al cristiano Constancio, que favoreció a la verdad, sino que sacaríais de los infiernos al apóstata Juliano. Pero ¿para quién sería el peor mal, si tal cosa acaeciera, sino para vosotros? ¿Hay peor muerte del alma que la libertad del error?

3 11. Dejemos ya a un lado todo esto. Amemos la paz. Todos, doctos e ignorantes, saben que hay que anteponerla a la discordia. Amemos y mantengamos la unidad. Eso es lo que mandan los emperadores y lo que manda también Cristo. Porque, cuando ellos ordenan el bien, es Cristo el que manda por ellos. Asimismo nos ruega Cristo por medio del Apóstol que todos digamos la misma cosa, que no haya entre nosotros cismas, que no digamos: «Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo». Seamos todos a la vez sólo de Cristo, porque ni Cristo se ha dividido ni ha sido crucificado por nosotros Pablo. ¡Cuánto menos Donato! Ni hemos sido bautizados en el nombre de Pablo. ¡Cuánto menos en el de Donato! Eso es lo que dicen los emperadores, porque son cristianos y católicos, no siervos de los ídolos, como vuestro Juliano; no son herejes, como lo fueron otros que persiguieron a la Católica. Durante la persecución, los verdaderos cristianos padecían, no penas justísimas por un error herético, como vosotros, sino martirios gloriosísimos por la verdad católica.

12. Percibid qué gran verdad nos anuncia el mismo Dios, valiéndose del corazón del rey, que está en su divina mano, en

cum, si uobis liceret, non quidem iam Constantinum Christianum, quia ueritati fauit, contra nos interpellaretis, sed apostatam Iulianum ab inferis excitaretis, quasi uero, si aliquid tale contingeret, esset magnum malum nisi uobis. quae est enim peior mors animae quam libertas erroris?

III 11. Sed iam tollamus ista omnia de medio; amemus pacem, **[603]** quam omnis doctus et indoctus intellegit praeponendam esse discordiae, diligamus et teneamus unitatem. hoc iubent imperatores, quod iubet et Christus, quia, cum bonum iubent, per illos non iubet nisi Christus. et nos etiam per apostolum obsecrat, ut id ipsum dicamus omnes et non sint in nobis schismata neque dicamus: *Ego quidem sum Pauli, ego autem Apollo, ego uero Cephae, ego autem Christi* (cf. 1 Cor 1,10.12-13), sed simul omnes non simus nisi Christi, quia nec diuisus est Christus nec Paulus crucifixus est pro nobis, quanto minus Donatus! nec in nomine Pauli baptizati sumus, quanto minus in Donati! hoc dicunt et imperatores, quia Christiani catholici sunt, non idolorum serui sicut uester Iulianus, non haeretici, sicut quidam fuerunt et catholicam persecuti sunt, quando ueri Christiani non pro haeretico errore poenas iustissimas sicut uos sed pro catholica ueritate passiones gloriosissimas pertulerunt.

12. Adtendite, quam manifestissima ueritate per *cor regis,* quod *in manu dei est* (Prov 21,1), ipse deus dixerit in ista ipsa lege, quam contra

esa misma ley que está dictada contra vosotros, como decís. Si lo entendierais, está dictada en beneficio vuestro. Reparad en la palabra del príncipe: «Si cuando uno se inicia por primera vez, la religión del bautismo se considera ineficaz, porque son tenidos por pecadores los ministros, entonces, tantas veces será necesario repetir el sacramento conferido, cuantas fuese hallado indigno el que administra el bautismo, y nuestra fe no dependerá del albedrío de nuestra voluntad ni de la gracia del don divino, sino de la calidad y méritos de los sacerdotes y clérigos»[4]. Reúnan mil concilios vuestros obispos y contesten a esa única sentencia; entonces consentiremos con vosotros en lo que gustéis. Mirad cuánta perversidad e impiedad hay en eso que soléis decir: «Si un hombre es bueno, santifica a aquel a quien bautiza; mientras que si es malo, y el bautizado lo ignora, entonces es Dios el que santifica». Si eso fuese verdad, deberían los hombres ser bautizados por pecadores ocultos, más bien que por inocentes probados, pues en ese caso son santificados por Dios mejor que por los hombres. Pero desechemos de nosotros esta locura. Por lo tanto, nosotros decimos la verdad y tenemos razón, pues la gracia y el sacramento de Dios son siempre de Dios, y al hombre sólo le pertenece el ministerio. Si es bueno el hombre, está unido a Dios y colabora con Dios; si es malo, Dios obra por él la forma visible del sacramento y da por sí mismo la gracia invisible. Retengamos todo esto y no haya entre nosotros cismas.

uos prolatam dicitis, est autem, si intellegatis, prolata pro uobis; adtendite, quid habeant uerba principis: «Nam si in eis, qui primo initiati sunt, idcirco religio baptismatis iudicatur infirma, quod hi, a quibus accipitur, peccatores putentur, totiens renouari necesse erit traditum sacramentum, quotiens indignus fuerit inuentus conlati baptismatis administer, et fides nostra non ex nostrae uoluntatis arbitrio neque ex diuini *(401)* muneris gratia sed ex meritis sacerdotum et clericorum qualitate pendebit». faciant mille concilia episcopi **[604]** uestri, huic uni sententiae respondeant et, ad quod uolueritis, consentimus uobis. uidete enim, quam peruerse et impie dicatur, quod dicere soletis, quia, si bonus sit homo, ipse sanctificat eum, quem baptizat, si autem malus sit et nesciat ille, qui baptizatur, tunc deus sanctificat. hoc si uerum est, optare ergo debent homines, ut a malis ignoratis baptizentur potius quam a notis bonis, ut magis a deo quam ab homine possint sanctificari. sed absit a nobis ista dementia. quare ergo non uerum dicimus et recte sapimus, quia semper dei est illa gratia et dei sacramentum hominis autem solum ministerium, qui si bonus est, adhaeret deo et operatur cum deo, si autem malus est, operatur per illum deus uisibilem sacramenti formam, ipse autem donat inuisibilem gratiam? hoc sapiamus omnes et non sint in nobis schismata,

[4] Cf. Cod. Theodos. 16,6.

4 13. Poneos de acuerdo conmigo, hermanos. Os amo y quiero para vosotros lo mismo que para mí. Si me odiáis con mayor encono porque no os dejo perecer y errar, decidle eso a Dios, a quien temo y quien amenaza a los malos pastores diciendo: *A la que erraba no la recogisteis, y a la que perecía no la buscasteis.* Dios se sirve de nosotros para salvaros, ya rogando, ya amenazando, ya castigando con perjuicios y molestias, con ocultos avisos y visitas y con las leyes de las autoridades temporales. Entended lo que se está haciendo con vosotros: no quiere Dios que perezcáis en vuestra sacrílega discordia, alejados de vuestra madre Católica. Nada pudisteis probar jamás con nosotros. Hemos invitado a vuestros obispos, y siempre se han negado a discutir pacíficamente, como si rehuyeran hablar con pecadores. ¿Quién tolerará ese orgullo? ¡Como si Pablo el Apóstol no hubiera discutido con pecadores y con sacrílegos en alto grado! Leed los Hechos de los Apóstoles y veréis. ¡Como si el Señor no hubiese hablado con los judíos que le crucificaron acerca de la ley y no les hubiese contestado oportunamente! En fin, el diablo es el primero de todos los pecadores y nunca podrá convertirse a la justicia; no obstante, el mismo Señor se dignó contestarle acerca de la ley. Es para que entendáis que esos obispos rehúsan discutir con nosotros porque saben que defienden una causa perdida.

14. Ignoramos lo que contra sí mismos maquinan los

IV 13. Concordate nobiscum, fratres; diligimus uos; hoc uobis uolumus, quod et nobis. si propterea nos grauius odistis, quia errare uos et perire non permittimus, hoc deo dicite, quem timemus minantem malis pastoribus et dicentem: *Quod errauerat, non reuocastis et, quod perierat, non inquisistis* (Ez 34,4). hoc uobis per nos deus ipse facit siue obsecrando siue minando siue corripiendo siue damnis siue laboribus siue per suas occultas admonitiones uel uisitationes siue per potestatum temporalium leges. intellegite, quid uobiscum agatur; perire uos non uult deus in sacrilega discordia alienatos a matre uestra catholica. nihil in nos aliquando probare potuistis; uestri episcopi conuenti a nobis num[a] nobiscum pacifice conferre uoluerunt quasi fugientes cum pecca**[605]**toribus loqui? quis ferat istam superbiam? quasi Paulus apostolus non contulerit cum peccatoribus et cum ualde sacrilegis —legite actus apostolorum et uidete—, quasi ipse dominus non cum Iudaeis, a quibus crucifixus est, sermonem de lege habuerit eisque congruenter responderit. postremo diabolus est primus omnium peccatorum, qui conuerti ad iustitiam numquam poterit, et tamen nec ipse dominus de lege dedignatus est ei respondere (cf. Mt 4,1-10), ut intellegatis istos ideo nobiscum nolle conferre, quia causam suam perditam norunt.

14. Nos ignoramus, quid aduersum se ipsos homines iactent, qui

a] numquam PL

hombres que se deleitan en discusiones calumniosas. En las Escrituras conocemos a Cristo y en las Escrituras conocemos a la Iglesia. Estas Escrituras las tenemos en común. ¿Por qué en ellas no retenemos en común a Cristo y a la Iglesia? Donde conocimos a aquel de quien dice el Apóstol: *A Abrahán se le hicieron las promesas y a su linaje. No dice y a sus linajes, como si fuesen muchos, sino a su linaje, que es Cristo,* allí también conocimos a la Iglesia, de la que Dios dice a Abrahán: *En tu linaje serán benditas todas las generaciones.* Donde conocimos a Cristo, que profetizaba de sí en el Salmo: *El Señor me dijo: «Hijo mío eres tú, y yo te engendré hoy»,* allí conocimos a la Iglesia, en lo que sigue: *Pídeme y te daré todas las gentes para herencia tuya, y para posesión tuya los términos de la tierra.* Donde conocimos a Cristo, en lo que está escrito: *El Dios de los dioses, el Señor habló,* allí conocimos a la Iglesia, en lo que sigue: *Llamó a la tierra desde el nacimiento del sol hasta el ocaso.* Donde reconocimos a Cristo, en lo que sigue: *Y como esposo que sale de su tálamo, exultó como gigante para recorrer el camino,* allí reconocimos a la Iglesia, de la que un poco más arriba se dice: *A toda la tierra salió el sonido de ellos, y a los confines del orbe de la tierra sus palabras. En el sol puso su tabernáculo.* Ella es la Iglesia, puesta en el sol, es decir, en manifestación notoria hasta los confines de la tierra. Donde reconocimos a Cristo, en aquello que está escrito: *Clavaron mis manos y mis pies, contaron*

calumniosis dissensionibus gaudent. in scripturis didicimus Christum, in scripturis didicimus ecclesiam. has scripturas communiter habemus; quare non in eis et Christum et ecclesiam communiter retinemus? nos ubi agnouimus eum, de quo dixit apostolus: *Abrahae dictae sunt promissiones et semini eius; non dicit «et seminibus» tamquam in multis, sed tamquam in uno «et semini tuo», quod est Christus* (Gal 3,16), ibi agnouimus ecclesiam, de qua deus dicit ad Abraham: *In semine tuo benedicentur omnes gentes* (Gen 22,18). ubi agnouimus Christum in psalmo de se prophetantem: *Dominus dixit ad me: «Filius meus es (402) tu; ego hodie genui te»,* ibi agnouimus ecclesiam in eo, quod sequitur: *Postula a me et dabo tibi gentes hereditatem tuam et possessionem tuam terminos terrae* (Ps 2,7-8). ubi agnouimus Christum in eo, quod scriptum est: *Deus deorum dominus locutus est,* ibi agnouimus et **[606]** ecclesiam in eo, quod sequitur: *Et uocauit terram a solis ortu usque ad occasum* (Ps 49,1). ubi agnouimus Christum in eo, quod scriptum est: *Et ipse tamquam sponsus procedens de thalamo suo exultauit ut gigas ad currendam uiam* (Ps 18,6), ibi agnouimus ecclesiam in eo, quod paulo superius dicitur: *In omnem terram exiuit sonus eorum et in fines orbis terrae uerba eorum; in sole posuit tabernaculum suum* (Ps 18,5-6); ipsa est ecclesia in sole posita, hoc est in manifestatione omnibus nota usque ad terminos terrae. ubi agnouimus Christum in eo, quod scriptum est:

todos mis huesos, mas ellos me miraron e inspeccionaron, se dividieron mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes, allí reconocimos a la Iglesia, en aquello que después se pone en el mismo Salmo: *Se recordarán y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra, y adorarán en su presencia todas las patrias de las gentes, porque del Señor es el reino y El dominará las gentes.* Donde reconocimos a Cristo en aquello que está escrito: *Alzate, ¡oh Dios!, en lo alto de los cielos,* allí reconocemos también a la Iglesa en lo que sigue: *Y haz esplender sobre la haz de la tierra tu gloria.* Donde reconocimos a Cristo en aquello que está escrito: *Dios, da tu juicio al rey y la justicia al hijo del rey,* allí reconocimos a la Iglesia, en aquello que está escrito en el mismo Salmo: *Y dominará el mar y desde el río hasta los confines del orbe de las tierras. Ante El caerán los etíopes, y los enemigos morderán el polvo. Los reyes de Tarsis y las islas traerán sus dones, los reyes de los árabes y los de Saba presentarán ofrendas, y le adorarán todos los reyes de la tierra y le servirán.*

15. Donde reconocimos a Cristo, en aquello que está escrito: que una piedra desprendida del monte sin intervención de mano de hombre quebrantó todos los reinos de la tierra, seguramente aquellos reinos que presumían de cultura diabólica, allí reconocimos también a la Iglesia, en aquello que se dice, que aquella piedra creció y se hizo un gran monte y llenó toda la tierra. Donde reconocimos a Cristo, en aquello que está

Foderunt manus meas et pedes, dinumerauerunt omnia ossa mea, ipsi uero considerauerunt et aspexerunt me, diuiserunt sibi uestimenta mea et super uestem meam miserunt sortem (Ps 21,17-19), ibi agnouimus et ecclesiam in eo, quod paulo post in psalmo ipso dicitur: *Commemorabuntur et conuertentur ad dominum uniuersi fines terrae et adorabunt in conspectu eius uniuersae patriae gentium, quoniam domini est regnum et ipse dominabitur gentium* (Ps 21,28-29). ubi agnouimus Christum in eo, quod scriptum est: *Exaltare super caelos, deus,* ibi agnouimus et ecclesiam in eo, quod sequitur: *Et super omnem terram gloria tua* (Ps 56,6). ubi agnouimus Christum in eo, quod scriptum est: *Deus, iudicium tuum regi da et iustitiam tuam filio regis* (Ps 71,2), ibi agnouimus et ecclesiam in eo, quod de illo in **[607]** psalmo ipso dicitur: *Dominabitur a mari usque ad mare et a flumine usque ad terminos orbis terrae, coram illo procident Aethiopes et inimici eius terram lingent, reges Tharsis et insulae munera offerent, reges Arabum et Saba dona adducent et adorabunt eum omnes reges terrae, omnes gentes seruient illi* (Ps 71,8-11).

15. Ubi agnouimus Christum in eo, quod scriptum est lapidem de monte sine manibus praecisum fregisse omnia regna terrarum utique illa, quae de culturis daemonum praesumebant, ibi agnouimus et ecclesiam in eo, quod dictum est lapidem ipsum creuisse et factum montem magnum et repleuisse omnem terram (cf. Dan 2,34-35). ubi agnouimus Christum in

escrito: *Prevalecerá el Señor contra ellos y exterminará a todos los dioses de las gentes de la tierra,* allí reconocimos a la Iglesia, en aquello que sigue: *Y adorarán en su presencia, cada uno desde su lugar, todas las islas de las gentes.* Donde reconocimos a Cristo, en aquello que está escrito: *Dios viene del Africa, y el Santo de la parte del monte sombrío: cubrirá a los montes su virtud,* allí reconocimos a la Iglesia, en aquello que sigue: *Y de su alabanza llena está la tierra.* Porque al áfrico está situada Jerusalén, como se lee en el libro de Jesús Nave, y desde ella se difundió el nombre de Cristo: allí está el monte sombrío, el monte de los Olivos, desde donde subió al cielo para que su virtud cubriese los cielos y se llenase la Iglesia por toda la tierra de sus alabanzas. Donde reconocimos a Cristo, en aquello que está escrito: *Como oveja fue llevado al matadero y como cordero ante aquel que trasquila, sin voz; así no abrió su boca,* y todo lo demás que allí se dice de su pasión, allí reconocimos también a la Iglesia, en aquello que se dice en el mismo pasaje: *Alégrate, estéril que no pares; salta y grita, la que no das a luz, porque muchos son los hijos de la abandonada. Más que los de aquella que tiene marido, porque lo ha dicho el Señor. «Dilata el espacio de tu tienda y traza tu morada sin temor; nada te lo impida; alarga más los cordeles y fija poderosamente las estacas, extendiéndote tanto a la derecha como a la izquierda. Porque tu linaje heredará a las gentes, y habitarás las ciudades que están desiertas. No tienes que te-*

eo, quod scriptum est: *Praeualebit dominus aduersus eos et exterminabit omnes deos gentium terrae,* ibi agnouimus et ecclesiam in eo, quod illic sequitur: *Et adorabunt in conspectu eius unusquisque de loco suo omnes insulae gentium* (Soph 2,11). ubi agnouimus Christum in eo, quod scriptum est: *Deus ab Africo ueniet et sanctus de monte umbroso: operiet caelos uirtus eius,* ibi agnouimus ecclesiam in eo, quod sequitur: *Et laudis eius plena est terra* (Hab 3,3). ab Africo enim posita est Hierusalem, sicut legitur in libro Iesu Naue (cf. Ios 15,8; 18,4; Lc 24,47; Act 1,12), unde nomen Christi diffusum est: et ibi est mons umbrosus, mons oliueti, unde ascendit in caelum, ut cooperiret caelos uirtus eius et impleretur ecclesia per omnem terram laudis *(403)* eius. ubi agnouimus Christum in eo, quod scriptum est: *Sicut ouis ad immolandum* **[608]** *ductus est et sicut agnus coram tondente se fuit sine uoce, sic non aperuit os suum* (Is 53,7) et cetera, quae illic de eius passione dicuntur, ibi agnouimus et ecclesiam in eo, quod illic dicitur: *Laetare sterilis, quae non paris, erumpe et exclama, quae non parturis, quoniam multi filii desertae magis quam eius, quae habet uirum; dixit enim dominus: dilata locum tabernaculi tui et aulaeas tuas confige; non est, quod parcas; porrige longius funiculos et palos ualidos confirma; etiam atque etiam in dextram atque sinistram extende. semen enim tuum hereditabit gentes et ciuitates, quae desertae erant, inhabitabis. non est quod metuas, prae-*

mer, pues has de prevalecer; ni te afrentes porque te detesten, pues olvidarás para siempre la confusión y no te acordarás ya de la ignominia de tu viudez, pues yo soy el Señor que te hizo; Señor es mi nombre, y el que libra será llamado Dios de Israel en toda la tierra».

5 16. Ignoramos qué es lo que decís de los traidores, a quienes nunca pudisteis convencer ni probar nada. No quiero afirmar que ese crimen fue probado en vuestros partidarios y que ellos confesaron. ¿Qué nos importan a nosotros las responsabilidades ajenas? Corrijamos a cuantos podamos, ya castigando, ya aplicando cualquier género de disciplina, con espíritu de mansedumbre y amor de caridad. No comulguemos con los pecados de aquellos a quienes no podemos corregir, aunque la necesidad nos obligue a dejarlos participar con nosotros en los sacramentos de Dios por la salvación de los demás. Sólo comulgaremos con su pecado si consentimos en él o lo favorecemos. Toleramos a los malos en este mundo por el que se difunde la Iglesia católica, y que el Señor denominó su campo, como se tolera la cizaña entre el trigo, o como se tolera la paja mezclada con el grano en esta era de la unidad, o como se toleran los peces malos mezclados con los buenos dentro de las redes de la palabra y de los sacramentos, hasta que llegue el tiempo de la siega, de la bielda y de la playa. No sea que por miedo a los malos arranquemos el trigo o dejemos sin protección el grano antes del tiempo de la separación en la era, antes

ualebis enim, nec erubescas, quod detestabilis fueris; confusionem enim in perpetuum obliuisceris, ignominiae uiduitatis tuae non eris memor. quoniam ego sum dominus, qui feci te, dominus nomen ei et, qui eruit te, ipse deus Israhel uniuersae terrae uocabitur (Is 54,1-5).

V 16. Non nouimus, quid de traditoribus dicatis, quos numquam conuincere, numquam ostendere potuistis. non dico, quia uestri potius in tali crimine detecti et confessi manifestantur; quid ad nos pertinet de sarcinis alienis, nisi ut, quos possumus, corrigamus uel correptione uel quacumque disciplina in spiritu mansuetudinis et diligentia caritatis, quos autem corrigere non ualemus, etiam si necessitas cogit pro salute ceterorum, ut dei sacramenta nobiscum communicent, peccatis **[609]** tamen eorum non communicemus, quod non fit nisi consentiendo et fauendo? sic enim eos in isto mundo, in quo ecclesia catholica per omnes gentes diffunditur, quem agrum suum dominus dicit (cf. Mt 13,38), tamquam zizania inter triticum uel in hac unitatis area tamquam paleam frumento permixtam uel intra retia uerbi et sacramenti tamquam malos pisces cum bonis inclusos usque ad tempus messis aut uentilationis aut litoris toleramus, ne propter illo eradicemus et triticum (cf. Mt 13,24-30; 3,12; 13,47-48) aut grana nuda ante tempus de area separata non in horreum mittenda purgemus, sed uolatilibus colligenda proiciamus aut

de meterlo en los graneros, y lo dejemos a merced de las aves o rotas las redes con el cisma, tratando de esquivar los malos peces, escapemos del mar de una perniciosa libertad. Con esta y otras comparaciones intimó el Señor a sus siervos la tolerancia, no sea que, mientras los buenos piensan que les contamina la compañía de los malos, pierdan a los pequeñuelos con humanas y temerarias discusiones o perezcan como pequeñuelos. Tanto nos previno el Maestro celeste esa cautela, que quiso asegurar a su pueblo frente al recelo por los malos conductores, no fuera que por ellos abandonasen la cátedra de la doctrina saludable, en la que aun los malos se ven obligados a dar doctrina buena. Porque las cosas que dicen no son suyas, sino de Dios, el cual ha colocado la doctrina de la verdad en la cátedra de la unidad. El veraz y la misma verdad, habló de esos conductores que obraban sus propios males y decían los bienes de Dios, diciendo: *Lo que dicen, hacedlo; pero lo que hacen no lo hagáis, porque dicen y no hacen.* No diría *lo que hacen no lo hagáis* si no fuese un pecado manifiesto lo que cometen.

17. No perezcamos en una mala disensión por causa de los malos. Además, os podré demostrar, cuando gustéis, que vuestros mayores no condenaron a los malos, sino que acusaron a los inocentes. Pero, fuesen ellos quienes fuesen y lo que fuesen, lleven su carga.

He aquí las Escrituras comunes, he aquí dónde reconocemos a Cristo, dónde reconocemos a su Iglesia. Si aceptáis a Cristo, ¿por qué no aceptáis a su Iglesia? Si por la verdad de

disruptis per schismata retibus, dum quasi malos pisces cauemus, in mare perniciosae libertatis exeamus. propter hoc enim hic atque aliis similitudinibus dominus seruorum suorum tolerantiam confirmauit, ne, dum se boni putant malorum permixtione culpari, per humanas et temerarias dissensiones aut paruulos perdant aut paruuli pereant. quod usque adeo caelestis magister cauendum praemonuit, ut etiam de praepositis malis plebem securam faceret, ne propter illos doctrinae salutaris cathedra desereretur, in qua coguntur etiam mali bona dicere. neque enim sua sunt, quae dicunt, sed dei, qui in cathedra unitatis doctrinam posuit ueritatis. proinde ille uerax et ipsa ueritas de praepositis sua mala facientibus et dei bona dicentibus ait: *Quae dicunt, facite; quae autem faciunt, facere nolite; dicunt enim et non faciunt* (Mt 23,3). non utique diceret: *(404) Quae faciunt, facere nolite,* nisi manifesta essent mala, quae faciunt.

[610] 17. Non ergo propter malos in mala dissensione pereamus, quamuis uestros maiores non execratores malorum sed accusatores innocentium fuisse, si uelitis, possimus ostendere. sed quicumque illi et qualescumque fuerint, portent sarcinas suas. ecce scripturae communes, ecce ubi nouimus Christum, ecce ubi nouimus ecclesiam. si Christum ipsum tenetis, ipsam ecclesiam quare non tenetis? si in ipsum Christum,

las Escrituras creéis en Cristo, a quien leéis, pero no veis, ¿por qué negáis a la Iglesia, a quien leéis y veis? Por deciros esto y por estimularos a este bien de la paz, de la unidad y de la caridad, me hice enemigo vuestro. Y ahora me enviáis a decir que me mataréis porque os digo la verdad, porque empleo todas mis fuerzas en no permitir vuestra perdición.

Dios me vengará de vosotros, matando en vosotros vuestro error, para que gocéis conmigo de la verdad. Amén.

CARTA 106

Fecha: **Año 409.**

Lugar: Hipona.

Tema: Disuade de rebautizar.

AGUSTÍN a MACROBIO [1], señor y hermano amado.

He oído que te dispones a rebautizar a cierto subdiácono nuestro. No lo hagas. Así vivas para Dios, así agrades a Dios, así retengas, y no en vano, los sacramentos de Cristo, para que así no te separes del Cuerpo de Cristo para siempre. No lo hagas, por favor, hermano. Te lo ruego más bien por ti mismo. Escucha un momento lo que te digo. Feliciano Musti-

quem legitis et non uidetis, tamen propter ueritatem scripturarum creditis, quae ecclesiam negatis, quam et legitis et uidetis? haec uobis dicendo et ad hoc bonum pacis et unitatis et caritatis uos compellendo inimici uobis facti sumus et mandatis, quia occidetis nos, qui ueritatem uobis dicimus et in errore uos perire, quantum possumus, non permittimus. uindicet nos deus de uobis, ut ipsum errorem uestrum in uobis occidat et nobiscum de ueritate gaudeatis. amen.

CVI

[CSEL 34/2,610] *(PL 33,404)*

DOMINO FRATRI DILECTO MACROBIO AUGUSTINUS

Audiui, quod quendam subdiaconum nostrum rebaptizare disponis. noli; sic deo uiuas, sic deo placeas, sic Christi sacramenta non inaniter habeas, sic non in aeternum a Christi corpore separeris. noli, rogo te, frater, pro te ipso te magis rogo. certe paululum adtende, quod dico. Felicianus Mustitanus **[611]** Primianum Carthaginiensem damnauit et

[1] El obispo donatista Macrobio sucedió a Proculeyano en la diócesis de Hipona. Entró en la ciudad con gran aparato y séquito, pero el pueblo católico había aumentado y se había reorganizado con Agustín.

tano condenó a Primiano Cartaginés, y éste le condenó a aquél. Largo tiempo retuvo Feliciano el sacrílego cisma de Maximiano y administró a muchos el bautismo en sus iglesias. Ahora es obispo vuestro con Primiano, pero no rebautiza a los que bautizó aquél. ¿Con qué licencia creéis que podéis rebautizar, después de haber bautizado nosotros? Solucióname esta cuestión, y entonces bautízame de nuevo. Pero, si no puedes solucionarla, ten piedad del alma ajena y de la tuya. Si me objetas que he dicho una falsedad sobre Feliciano, exígeme que te lo pruebe. Si no te lo pruebo, haz lo que meditas. Es más, si no te lo pruebo, no sea yo obispo de mi comunión. Pero, si te lo pruebo, no seas enemigo de tu salvación. Deseo, señor y hermano, que estés en paz con nosotros.

CARTA 107

Fecha: Después de la anterior.
Lugar: Hipona.
Tema: Respuesta a la anterior.

MÁXIMO y TEODORO saludan en el Señor a AGUSTÍN, señor beatísimo y venerable, y padre muy deseado.

En conformidad con el precepto de tu santidad, nos presentamos al obispo Macrobio. Al presentarle la carta de tu

uicissim ab illo etiam ipse damnatus est. diu Felicianus in sacrilego Maximiani schismate fuit, multos ibi per suas ecclesias baptizauit modo cum Primiano uester episcopus, sed et neminem post eum baptizatis. qua ergo licentia post nos adhuc rebaptizandum putatis? hanc mihi solue quaestionem et me rebaptiza[a]; si autem hanc soluere non potes, parce alienae animae, parce tuae. aut si me de Feliciano falsum dixisse arguis, exige, ut probem; certe, si non probauero, tunc fac, quod putas. addo etiam, si non probauero, non sim episcopus communionis meae; si autem probauero, noli esse inimicus salutis tuae. opto te, domine frater, in pace esse nobiscum.

CVII

[CSEL 34/2,611] *(PL 33,404)*

DOMINO BEATISSIMO ET VENERABILI MULTUMQUE DESIDERABILI PATRI AUGUSTINO MAXIMUS ET THEODORUS IN DOMINO SALUTEM

(405) Ex praecepto sanctitatis tuae ad episcopum Macrobium perreximus. ad quem cum litteras beatitudinis tuae perferremus, primo negauit

a] baptiza PL

beatitud, comenzó negándose a escucharla. Luego, conmovido un tanto por nuestras sugerencias, permitió que se le leyese. Al terminar la lectura dijo: «A los que vienen a mí no puedo hacer otra cosa que recibirlos y darles la fe que piden». Al preguntarle nosotros qué decía del suceso de Primiano, dijo que, siendo recién consagrado, no podía ser juez de su padre, sino que permanecía en lo que recibió de sus antecesores. Hemos creído necesario participarlo a tu santidad con esta carta. El Señor nos guarde a tu beatitud, señor y padre.

CARTA 108

Fecha: Fin del año 409-agosto del 410.

Lugar: Hipona.

Tema: Disuade de rebautizar.

AGUSTÍN a MACROBIO, señor y hermano amado.

1 1. Mis hijos queridos y hermanos honorables llevaron a tu benevolencia mi carta, en la que te rogaba que no rebautizaras a un subdiácono nuestro[1]. Me han comunicado que les contestaste: «A los que vienen a mí no puedo hacer otra cosa

se, ne eidem legerentur. deinde aliquando ex nostra suggestione commotus easdem sibi uoluit recitari, quibus relectis ait: «Non possum nisi ad me uenientes suscipere et eisdem fidem, quam postulauerint, dare». cum autem a nobis eidem diceretur, quid de facto Primiani diceret, dixit **[612]** se nuper ordinatum patris sui iudicem esse non posse, sed in id, quod a prioribus suis acceperit, permanere. quod necesse habuimus his litteris sanctitati tuae significare. beatitudinem tuam nobis dominus custodiat, domine pater.

CVIII

[CSEL 34/2,612] *(PL 33,405)*

DOMINO DILECTO FRATRI MACROBIO AUGUSTINUS

I 1. Carissimi filii mei, honorabiles uiri, cum ad tuam beniuolentiam adtulissent litteras meas, quibus admonui rogauique te, ne subdiaconum nostrum rebaptizares, rescripserunt mihi te respondisse: «Non possum nisi ad me uenientes suscipere et eis fidem, quam postulauerint,

[1] Los donatistas rebautizaban a los católicos que pasaban a sus filas, purificaban todos los lugares y objetos que los católicos habían tocado, destruían los altares, quebraban los cálices, lavaban los vestidos y bañaban en agua salada el cabello de las vírgenes (cf. OPTATO 6). Habían hecho de la pureza un tabú que llegaba a la manía. Agustín trata a Macrobio con benevolencia.

que recibirlos y darles la fe que piden». Pero supongamos que viene a ti uno que está bautizado en vuestra comunión, de la cual ha vivido separado durante algún tiempo; supongamos que por ignorancia pide ser rebautizado y tú le preguntas dónde fue bautizado: recibes al que viene a ti; sin embargo, no le das la fe que pide, sino que le informas de que ya tiene lo que pide; no empleas las palabras del error, sino el cuidado de la corrección. El error de ese tal acusa al que da indebidamente lo que no se debe dar y viola el sacramento que ha recibido ya, pero no le excusa. Dime, por favor, ¿cómo dices que quien te pide el bautismo no lo tiene, cuando se lo he administrado yo mismo? Dime si es porque se trata de agua ajena y de fuente ajena, como suelen decir los que no entienden, porque está escrito: *Abstente del agua ajena y no bebas de la fuente ajena.* Pero he ahí que también Feliciano se apartó de vosotros para ir al partido de Maximiano, haciéndose «adúltero de la verdad, eslabón del sacrilegio», como proclaman las palabras de vuestro concilio. Si se llevó consigo vuestra fuente, ¿en qué fuente habéis bautizado durante su separación?; y si había bautizado en una fuente ajena, ¿por qué no rebautizáis a los que bautizó él? Porque ahora es otra vez obispo vuestro y se sienta con Primiano, que le condenó y fue condenado por él.

2. Me dicen los míos que, cuando fueron a verte con este motivo, te preguntaron qué decías a eso, y que contestaste que estabas recién consagrado, que no podías ser juez de las accio-

dare». et tamen, si ad te uenerit in uestra communione baptizatus, qui diu a uobis separatus fuit, et per ignorantiam se putauerit denuo baptizandum idque poposcerit, cum quaesieris et cognoueris, ubi fuerit baptizatus, suscipis quidem ad te uenientem nec tamen ei das, quam postulat, fidem, sed doces hominem habere, quod petit, nec uerba errantis adtendis, sed studium adhibes corrigentis. male ergo dantem, quod iam dandum non est, et sacramentum, quod datum est, uiolantem suus error accusat, non petentis excusat. dic itaque mihi, obsecro te, quo modo non habeat, qui petiuit abs te, quod iam acceperat per me? si propter alienam aquam et alienum fontem, quod solent dicere, qui non intellegunt, quia scriptum est: *Ab aqua aliena abstine te et de fonte alieno ne biberis* (Prov 9,18 sec.LXX), Felicianus quando separatus est a uobis in parte Maximiani, **[613]** «ueritatis adulter, catena sacrilegii», sicut concilii uestri uerba indicant, trahebatur; si secum abstulerat fontem uestrum, quis erat fons, in quo illo separato uestros baptizastis? si [a] autem in alieno fonte baptizauerat, quare post eum non rebaptizastis [a]? simul enim nunc uester episcopus sedet cum Primiano a se damnato et damnatore suo.

2. Sed sicut mihi suis litteris intimarunt nostri, qui in hac causa te uiderunt, cum quaererent, quid hinc diceres, respondisti te nuper ordinatum factorum patris tui iudicem esse non posse, *(406)* sed in eo, quod

a] si autem — rebaptizastis *omitt.* PL

nes de tu padre [2] y que permanecías en aquello que recibiste de tus predecesores. Lamento tu aprieto, porque estimo que eres un joven de buena índole, como me dicen. ¿Qué es lo que te obliga a dar esa contestación, sino la necesidad de una mala causa? Pero, si lo consideras, hermano mío, si lo piensas bien, si temes a Dios, ninguna necesidad te obliga a perseverar en la mala causa. Tu contestación no resuelve el problema que yo planteaba, sino que nos libra a nosotros de todas vuestras inculpaciones y calumnias. Dices que, por estar recientemente ordenado, no puedes ser juez de tus padres, sino que has de permanecer en lo que recibiste de tus antecesores. ¿Y por qué no has de permanecer mejor en la Iglesia, que, según el testimonio de la Escritura, comienza desde Jerusalén, crece y fructifica en todas las naciones? La hemos recibido de Cristo, a través de los Apóstoles, y en ella permanecemos. ¿Ahora pretendéis juzgarnos por las acciones de no sé qué antecesores, que se dicen ejecutadas hace unos cien años? Si tú no te atreves a juzgar a tu padre mientras vive y fácilmente le puedes preguntar, ¿por qué me exiges a mí que juzgue a uno que murió mucho antes de haber nacido yo? ¿Y por qué les exiges a tantos pueblos cristianos que juzguen a unos africanos traidores que murieron hace ya tantos años, a quienes ni pudieron oír ni conocer los cristianos contemporáneos, que vivían en regiones apartadas? Si no te atreves a juzgar a Primiano, que vive y es bien conocido, ¿por qué quieres exigirme a mí que juzgue

a prioribus tuis acceperis, permanere. hinc sane dolui necessitatem tuam, cum te existimem, sicut audio, bonae indolis iuuenem. quid enim te ad hanc responsionem nisi malae causae necessitas cogit? sed si adtendas, mi frater, si recte cogites, si deum timeas, in mala causa perseuerare nulla necessitas cogit. haec enim responsio tua non quaestionem tibi a me propositam soluit, sed causam nostram ab omni calumnia uestrae causationis absoluit. dicis enim te nuper ordinatum factorum patris tui iudicem esse non posse, sed in eo, quod a prioribus tuis acceperis, permanere. cur ergo non potius in ecclesia, quam scriptura teste incipientem ab Hierusalem ac per omnes gentes fructificantem atque crescentem (cf. Lc 24,47; Act 1,8) a domino Christo per apostolos accepimus, permanemus et de factis nescio quorum patrum, quae ante paene centum annos admissa dicuntur, non [b] iudicamur? si enim tu de patre tuo adhuc in hac uita constituto non audes iudicare, quem potes interrogare, mihi quare dicitur, ut iudicem de mortuo longe ante, quam natus sum? tot [c] Christianis gentibus quare dicitur, ut iudicent de factis Afrorum traditorum ante tot annos mortuorum, quos nec uiuos tot Chri**[614]**stiani, qui tunc uiuebant, in terris remotissimis constituti audire uel nosse potuerunt? qui manentem notum non audes iudicare Primianum, cur

[2] Era Proculeyano, antecesor de Macrobio.

b] modo PL
c] nec PL

a Ceciliano, tan antiguo ya y desconocido? Si no juzgas a tus padres por sus acciones, ¿por qué juzgas a tus hermanos por las acciones ajenas?

3. ¿Niegas acaso que seamos hermanos? Oiremos mejor al Espíritu Santo, que nos manda por el profeta: *Oíd los que teméis la palabra del Señor; decid: «Hermanos nuestros sois», a aquellos que os odian y que os detestan, para que el nombre del Señor sea glorificado y se les muestre en la alegría y ellos se ruboricen.* Si, en realidad, el nombre del Señor fuese más agradable a los hombres que el nombre de los hombres, no dividirían en sus miembros a Cristo, que clama: *Mi paz os doy.* No dividirían a Cristo esos que dicen: *Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas,* y se calumnian recíprocamente por los nombres de los hombres. Entonces no sería expulsado de su bautismo Cristo, de quien se dijo: *Este es el que bautiza;* de quien se dijo también: *Cristo amó a su Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola con el baño del agua en la palabra.* ¿Sería expulsado Cristo de su mismo baño si el nombre del Señor, cuyo es el bautismo, os fuese más agradable que el nombre de los hombres, de quienes decís: «Es santo lo que da éste, no lo que da aquél?»

2 4. Con todo, cuando tus colegas quisieron, atendieron más bien a la verdad. Y por el gozo de honrar a Dios, no sólo pensaron que era santo el bautismo que dio Primiano en vuestra comunión, sino también el que dio Feliciano en el sacrílego

mihi antiquum et ignotum iudicandum uis inponere Caecilianum? si patres tuos non iudicas de factis suis, quare fratres tuos iudicas de factis alienis?

3. An forte fratres nos negas? sed melius audimus sanctum spiritum per prophetam praecipientem: *Audite, qui pauetis uerbum domini: Dicite «fratres nostri estis» his, qui uos oderunt et qui uos detestantur, ut nomen domini honorificetur et appareat illis in iucunditatem, ipsi autem erubescant* (Is 66,5 sec.LXX). re uera enim si hominibus nomen domini iucundius esset quam nomina hominum, numquid Christus clamans: *Pacem meam do uobis* (Io 14,27) diuideretur in membris suis per eos, qui dicunt: *Ego quidem sum Pauli ego autem Apollo ego uero Cephae* (1 Cor 1,12) et per hominum nomina dilaniantur? numquid Christus exsufflaretur in baptismo suo, de quo dictum est: *Hic est, qui baptizat* (Io 1,33), de quo dictum est: *Christus dilexit ecclesiam suam et tradidit se ipsum pro ea, ut eam sanctificaret mundans eam lauacro aquae in uerbo?* (Eph 5,25-26). numquid ergo in ipso suo lauacro exsufflaretur, si nomen domini esset iucundus, cuius est ipse baptismus, quam nomen hominum, de quibus dicitis: «Sanctum est, quod ille dat, non quod ille»?

II 4. Et tamen collegae tui, ubi uoluerunt, ueritatem potius adtenderunt et non solum baptismum, quem dedit Primianus in uestra communione, sed etiam quem dedit Felicianus in Maximiani sacrilego schis-

cisma de Maximiano. Feliciano se corrigió, y tus colegas reconocieron la realeza del carácter [3] que él imprimió en otros cuando bautizaba en el cisma y vivía excomulgado por vosotros. No se contentaron con reconocer el bautismo que de vosotros había recibido. Te niegas a juzgar esa buena acción, cuando debieras imitarlos con honra, y, en cambio, sigues su juicio en lo que merecen la condenación de todos. Temes juzgar la historia de Primiano, para no verte obligado a escuchar lo que condenarás. Pero harás bien en juzgar, y hasta encontrarás allí cosas dignas de alabanza. Porque no quiero yo que recuerdes lo que Primiano hizo mal, sino lo que hizo bien: recibió a todos aquellos a quienes había bautizado en la separación pecaminosa Feliciano, quien le había condenado a él mismo. Corrigió el error humano, pero no destruyó los sacramentos divinos. Reconoció el bien de Cristo en los mismos hombres malignos y corrigió el mal de los hombres sin corromper el bien de Cristo. Si esta conducta te desagrada, atiende a esto y considéralo según tu buen ingenio: ¿no juzgas a Primiano por las acciones mismas de Primiano, y osas juzgar al mundo entero por las acciones de Ceciliano? Temes contagiarte si te informas de un pecado que no osas condenar. Absuelve, pues, a las naciones que ni conocer pudieron lo que tú denuncias.

5. Pero el caso de Primiano no es único. Estimo que sabes también que casi cien obispos vuestros, que conspiraron

mate, propter honoris domini iucunditatem sanctum esse senserunt et characterem, non solum **[615]** quem ipse *(407)* apud uos acceperat, sed etiam quem aliis extra uos desertor infixerat, ipso correcto uiolare non ausi sunt, quia regium cognouerunt. de hoc eorum facto tam bono iudicare non uis, ubi eos deberes laudabiliter imitari, et sequeris iudicium eorum, in quo merentur ab omnibus detestari. times de Primiano iudicare, ne cogaris audire, quod culpes; immo uero iudica et illic magis poteris inuenire, quod laudes. non enim, quod male fecit Primianus, te uoluimus memorare, sed quod optime fecit, qui in suscipiendis, quos eius damnator in separatione sceleratissima baptizauerat, errorem hominum correxit. non dei sacramenta destruxit, bonum Christi et in hominibus malignis agnouit, malum autem hominum non uiolato Christi bono emendauit. aut si hoc factum displicet tibi, illud saltem adtende, illud pro tuo bono ingenio prudenter aduerte, quia unum Primianum non iudicas de factis ipsis Primiani et orbem Christianum iudicas de factis Caeciliani. times, ne te polluat, si noueris, quod uindicare non audeas; absolue ergo gentes, quae nec nosse poterant, quod accusas.

5. Nec tamen illud unius Primiani factum est; scis, in quantum opinor, et tu: centum ferme episcopi uestri factione damnabili cum

[3] Agustín fue el primero en distinguir el carácter de la gracia; así destacaba la función cristológica y eclesiológica en ambos casos.

con Maximiano en su cisma detestable, se atrevieron a condenar a Primiano. El concilio Bagayense, con vuestros trescientos diez obispos, como dicen las palabras del decreto, «separó del gremio de la paz con el rayo de la sentencia a Maximiano, émulo envidioso de la fe, adúltero de la verdad, enemigo de la madre Iglesia, ministro de Coré, Datán y Abirón». Juntamente fueron condenados sin dilación otros doce que habían asistido a la consagración de Maximiano cuando se rebeló contra Primiano. Para que la poda no fuese excesiva, a los demás se les otorgó una tregua, señalándoles una fecha, antes de la cual debían volver si querían retener sus dignidades. No temieron aquellos trescientos diez obispos admitir en su compañía a los acusados por el nefando sacrilegio de Maximiano, pensando quizá lo que está escrito: *La caridad cubre la muchedumbre de los pecados*. Para que se permita durante el tiempo de la tregua..., bautizaron fuera de vuestra comunión a cuantos pudieron. Si no hubiesen estado fuera, no se les hubiese podido conceder la tregua para que volviesen. Pero antes de que la tregua terminase, y también después de terminada, llevasteis al tribunal de los procónsules a los diez que fueron condenados con Maximiano, para arrojarlos de sus sedes por el poder judicial. Entre esos diez estaban Feliciano Mustitano, de quien ahora estoy hablando, y Pretextato Assuritano, difunto poco ha; en lugar del condenado ya habíais consagrado otro. Y, sin embargo, a esos dos los recibieron, sin privarles de la

Maximiano conspirantes ausi sunt damnare Primianum et trecentorum decem Bagaiensi concilio, sicut decreti eius uerba personant, «Maximianum fidei aemulum, ueritatis adulterum, ecclesiae matris inimicum, Dathan, Core et Abiron ministrum, de pacis gremio sententiae fulmen excussit». huic alii duodecim, qui eius ordinationi, quando contra Primianum leuatus est, interfuerant, non dilata dam**[616]**natione coniuncti sunt, ceteri autem, ne nimia praecisio fieret, praestituto die redeundi est concessa dilatio saluis suis honoribus, si intra temporis terminum remeassent. nec timuerunt trecenti et decem ad suum collegium reuocare tanto Maximiani sacrilegio accusatos intuentes forte, quod scriptum est: *Caritas cooperit multitudinem peccatorum* (1 Petr 4,8). quia [a], ut et permittatur [a] tempus dilationis, ..., foris a uestra communione baptizauerunt, quoscumque baptizare potuerunt; neque enim, foris nisi fuissent, dilatione concessa inuitari poterant, ut redirent. deinde et ante, quam dilatio finiretur, et postea, quam finita est, illi duodecim cum Maximiano damnati apud tres aut amplius proconsules accusati sunt, ut e sedibus suis iudiciario uigore pellantur. inter quos erat Felicianus Mustitanus, de quo nunc [b] ago, et Praetextatus Assuritanus nuper defunctus, in cuius damnati

a] quibus autem est permissum PL
b] non PL

dignidad, no sólo Primiano, sino muchos obispos vuestros que celebraban en una reunión muy concurrida el natalicio de Optato Tamugadense. Recuerda que los habían condenado sin dilación, después de terminada la tregua que se dio a los demás, después de haberse divulgado aun con estrépito forense la acusación contra ellos ante tantos cónsules. Tampoco rebautizaron a ninguno de los bautizados por esos dos. Si se hace resistencia a esta afirmación o se niega algún punto de la misma, exígeme que pruebe lo que digo, bajo pena de perder el episcopado.

6. La causa está terminada [4], hermano Macrobio. Dios lo hizo, Dios lo quiso. De su oculta providencia vino el que la causa de Maximiano fuese para vosotros como un espejo de corrección, para que se terminase la calumnia criminal, no digo tuya, para que no parezca que te injurio, pero sí de los vuestros contra nosotros, o más bien contra la Iglesia de Cristo, que crece por todo el mundo. Nada quedó de todo eso que suelen aducir contra nosotros los que no entienden, como si lo sacasen de las Escrituras. Suelen tener en los labios esta frase: *Abstente del agua ajena*. Pero se contesta: «No es agua ajena aunque esté entre los extraños, como no lo era aquella agua de Maximiano, de la que no os abstuvisteis». También se nos dice: *Son para mí como agua falaz, que no merece confianza*. Pero se contesta: «Eso se dijo de los hombres fingidos, que nada

loco alter iam fuerat ordinatus. quos duos non unus Primianus sed multi coepiscopi uestri, cum frequentissima numerositate Tamugadensis Optati natalicia celebrarent, post eorum sine dila*(408)*tione damnationem, post terminatam, quae ceteris data fuerat, dilationem, post diuulgatam forensi etiam strepitu apud tot consules accusationem in honoribus integris susceperunt et post eos nullum baptizauerunt. si huic assertioni resistitur uel horum aliquid si negatur, periculo episcopatus mei exigar probare, quod loquor.

[617] 6. Finita est causa, frater Macrobi; deus hoc egit, deus hoc uoluit; occultae illius prouidentiae fuit, ut in causa Maximiani speculum uobis correctionis propinaretur [a], ut omnis aduersum nos, immo aduersus Christi ecclesiam toto orbe crescentem non dico uestra, ne in te uidear contumeliosus, sed certe uestrorum criminosa calumnia finiretur. nihil enim remansit omnino eorum, quae contra nos tamquam de scripturis ab hominibus non intellegentibus proferri solent. nam haec habere in ore consueuerunt: *Ab aqua aliena abstine te* (Prov 9,18 sec.LXX); sed respondetur: Non est aqua aliena, quamuis sit in alienis, sicut nec aqua illa Maximiani fuit, unde uos non abstinuistis. item proponitur nobis: *Facti sunt mihi sicut aqua mendax non habens fidem* (Ier 15,18); sed respondetur: Hoc dictum est de fictis hominibus non pertinentibus ad

[4] La formula se hizo célebre, aunque contra los pelagianos tenía otro sentido.

a] **proponeretur PL**

tienen que ver con los sacramentos de Dios. Estos no pueden ser falsos ni en los hombres falsos. Falsos fueron los que por falsos crímenes condenaron a Primiano, como vosotros mismos decís; y, sin embargo, no fue falsa el agua con que bautizaron a cuantos pudieron, aunque estaban separados de vosotros; vosotros aceptasteis esa agua en los bautizados por Feliciano y Pretextato durante su cisma y creísteis que el agua era veraz en ministros falsos». Nos decís también: *Al que es bautizado por un muerto, ¿qué le aprovecha su lavado?* Se contesta: «Vosotros opináis que este texto se ha de aplicar al bautismo administrado por aquellos a quienes como a muertos desechó la Iglesia. Pero en ese caso el texto no niega el lavatorio; dice sencillamente que no aprovecha. Eso lo decimos nosotros también. Y añadimos que cuando viene con ese bautismo a la Iglesia y entra en ella lo que estando fuera le dañaba, dentro le es provechoso aprovecharle. Aprovecha no porque se repita el bautismo, sino porque se corrige el bautizado. Así, el concilio Bagayense habla de Maximiano y de sus compañeros como de muertos arrojados de vuestra congregación y comunión: «Por una ola verídica han sido arrojados los miembros náufragos de algunos a los escollos ásperos. Llenas están las playas de los cadáveres de los que han perecido, como de los egipcios; en su muerte tienen mayor pena, ya que, al serles arrancada el alma por las aguas vengadoras, no hallan ni aun sepultura». De esta turba de muertos resucitaron Feliciano y Pretextato cuando los recibisteis con su dignidad y no rebautizasteis a los que ellos bautizaron durante su muerte. Porque reconocisteis que

dei sacramenta, quae nec in mendacibus possunt esse mendacia. nam utique mendaces fuerunt, qui Primianum, sicut ipsi perhibetis, falsis criminibus damnauerunt, nec tamen aqua mendax fuit, in qua separati a uobis, quos potuerunt, baptizauerunt. nam quando eam in his, quos Felicianus et Praetextatus foris baptizauerunt, suscepistis, etiam in mendacibus ueracem fuisse sensistis. proponitur nobis: *Qui baptizatur a mortuo, quid prodest lauacrum eius?* (Eccli 34,30) respondetur: Si hoc de baptismo scriptum est, quo baptizant illi, quos tamquam mortuos eiecit ecclesia, non dixit hoc lauacrum non esse, sed nihil prodesse, quod et nos dicimus. uerum tamen quando cum illo ad ecclesiam uenerit, quod foris oberat, intus proderit, non cum ipse repetitur baptismus, sed cum corrigitur baptizatus, sicut Maximianum et socios eius tamquam mortuos a uestra con**[618]**gregatione communionis eiectos loquitur Bagaiense concilium: «Veridica», inquit, «unda in asperos scopulos nonnullorum naufraga proiecta sunt membra; Aegyptiorum admodum exemplo pereuntium funeribus plena sunt litora, quibus in ipsa morte maior est poena, quod post extortam aquis ultricibus animam nec ipsam inueniunt sepulturam». ex hac turba mortuorum quasi reuiuiscentes Felicianum et Praetextatum in suis honoribus suscepistis et ab eis in illa

el bautismo de Cristo dado en el cisma por mano de los muertos no aprovecha a los muertos, pero sí a los que resucitan dentro de la comunión»[5]. También nos decís: *El aceite del pecador no ungirá mi cabeza.* Se contesta: «Eso se dijo de la caricia suave y falaz del blando adulador, porque la cabeza se les unge y crece a los pecadores cuando son alabados en los deseos de su alma y son glorificados los que obraron inicuamente». Eso se ve claro por el versillo anterior, que dice: *Me corregirá el justo con misericordia y me argüirá, pero el aceite del pecador no ungirá mi cabeza.* Quiere decir que prefiere ser mortificado por la aspereza veraz del misericordioso antes que enorgullecerse por la engañosa lisonja del falso. Pero, como quiera que lo entendáis, lo habéis reconocido: o bien se administró el aceite de Cristo, aunque lo administraron los pecadores, en aquellos a quienes bautizaron Maximiano, Feliciano y Pretextato, o bien habéis recibido el aceite de los pecadores. Pecadores eran, ya que el concilio Bagayense decía de ellos: «Sabed que han sido condenados como reos de un crimen célebre los que en una obra funesta de perdición echaron a perder un vaso impuro recogido en las impurezas».

3 7. Y baste lo dicho acerca del bautismo. En cuanto a la causa de vuestro cisma, suele colorearse con otros testimonios. Escrito está: *No comulgues con los pecados ajenos.*

morte baptizatos non rebaptizastis, quia baptismum Christi foris datum per mortuos mortuis non prodesse, eundem tamen ipsum prodesse intus reuiuiscentibus agnouistis. proponitur nobis: *Oleum peccatoris non inpinguet caput meum* (Ps 140,5); *(409)* respondetur hoc scriptum de assentatione leni atque fallaci blandi adulatoris intellegi, quia unguitur et crescit eis caput, cum laudantur peccatores in desideriis animae suae et, qui iniqua egerint, benedicentur. quod ex priore uersu satis apparet; sic enim posita est tota sententia: *Emendabit me iustus in misericordia et arguet me; oleum autem peccatoris non inpinguabit caput meum* (Ps 140,5). malle se dixit ueraci misericordis austeritate compesci [b] quam deceptoria laude fallentis extolli. sed quo modo libet hoc intellegatis, certe in eis, quos in sacrilegio Maximiani Felicianus et Praetextatus baptizauerunt, aut peccatorum oleum suscepistis aut etiam peccatoribus ministrantibus datum Christi esse oleum cognouistis; neque enim non erant peccatores, quando de illis in **[619]** Bagaiensi concilio dicebatur: «Famosi criminis reos, qui funesto opere perditionis uas sordidum collecta faeculentia glutinarunt, damnatos esse cognoscite».

III 7. Ista de baptismo dixisse suffecerit. causa uero separationis uestrae his solet non intellectis testimoniis colorari. scriptum est: *Ne communices peccatis alienis* (1 Tim 5,22); sed respondetur eum com-

[5] Los sacramentos recobran su función o efecto cuando se elimina el óbice o impedimento que se opone a la gracia. El «aceite de los pecadores» es el crisma con que se unge la frente y la nuca de los bautizandos.

b] conteri PL

Pero se contesta que comulga con los pecados ajenos el que consiente en las malas acciones, no aquel que, siendo trigo, participa de los divinos sacramentos con la paja, mientras se sigue trillando en la era. Así está escrito: *Salid de aquí y no toquéis lo inmundo;* y también: *Quien tocare lo manchado, manchado queda.* Pero eso acaece por el consentimiento de la voluntad, por la que fue engañado el primer hombre, no por el contacto corporal, pues Judas besó a Cristo. Aquellos peces de los que Jesús habla en el Evangelio estaban dentro de la misma red, aunque los había buenos y malos; el Señor los junta en la unidad hasta el fin del mundo, que está simbolizado en la playa, y, aunque nadan juntos en cuanto al cuerpo, van separados en cuanto a las costumbres. Escrito está: *Una poca levadura corrompe toda la masa.* Pero eso se aplica a los que consienten con los malhechores, no a aquellos que, según dice el profeta Ezequiel, gimen y se angustian por las iniquidades del pueblo de Dios que se cometen entre ellos.

8. También Daniel se lamenta de esta mezcla de los malos. Igualmente se lamentan los tres jóvenes. El uno lo hace en su oración; los otros, en el horno. Sin embargo, no se apartaron con separación corporal de la unidad del pueblo cuyos pecados confesaban. ¡Cuántas y cuáles cosas dijeron los profetas todos contra el mismo pueblo en que vivían! Y, con todo, no buscaron otro pueblo para vivir, marchándose o aislándose corporalmente del suyo. Los apóstoles, sin contamina-

municare peccatis alienis, qui consentit malis factis, non eum, qui, cum ipse sit triticum, simul tamen cum palea, quam diu area trituratur, diuinis communicat sacramentis. scriptum est enim: *Exite inde et inmundum ne tetigeritis* (Is 52,11) et: *Qui tetigerit pollutum, pollutus est* (Lev 22,4-6), sed consensione uoluntatis, qua deceptus est homo primus (cf. Gen 3,1-6), non conuersatione corporis, qua et Iudas osculatus est Christum (cf. Mt 26,49; Mc 14,45); pisces quippe illi, de quibus in euangelio dominus loquitur, boni et mali intra eadem retia (cf. Mt 13,47-49), quibus congregationis coaptat unitatem. usque ad finem saeculi, quod litoris nomine praefiguratur, pariter natant corporibus mixti sed moribus separati. scriptum est enim: *Modicum fermentum totam massam corrumpit* (1 Cor 5,6), sed eorum, qui consentiunt mala facientibus, non eorum, *qui* secundum prophetam Ezechielem *gemunt et maerent ob iniquitates* populi dei, *quae fiunt in medio eorum* (Ez 9,4).

8. Istam malorum permixtionem gemit et Danihel (cf. Dan 9,5-16; 3,28-31), tres quoque uiri gemuerunt; ille hoc in oratione, illi in fornace testantur; nec tamen se ab unitate populi, cuius peccata confitebantur, corporali disiunctione separauerunt. prophetae omnes in eundem populum, in quo erant, quae et quanta **[620]** dixerint! nec sibi tamen alterum populum, in quo essent, discessione corporali uel segregatione quaesierunt. ipsi apostoli permixtum sibi diabolum Iudam usque in finem, quo

ción alguna de su parte, toleraron la convivencia con el diabólico Judas hasta el fin, en que se procuró la perdición con la soga; Jesús hubo de decir, refiriéndose a la presencia de Judas entre ellos: *Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.* Y ya ves que no se corrompió la masa de costumbres desemejantes por esa levadura de la presencia de Judas. No puede afirmarse razonablemente que los apóstoles ignoraban la malicia de Judas, aunque ignorasen la futura entrega del Maestro; pues esos mismos apóstoles escribieron que era ladrón y que sustraía del depósito del Señor todo lo que le confiaban. Nadie los ha calumniado con ese testimonio: *Veíais al ladrón y corríais con él.* Se comulga, pues, con las acciones de los malos, no por los sacramentos comunes, sino por el consentimiento en esas acciones. ¡Cuánto se lamenta el apóstol Pablo de los falsos hermanos! Y, con todo, no se mancillaba con su contacto corporal, pues le separaba de ellos la diversidad de su corazón puro. Sabía que algunos eran envidiosos y celebraba que predicasen también a Cristo. Ya veis que la envidia es un vicio diabólico.

9. En fin, más cercano está a nuestros tiempos el obispo Cipriano, cuando ya la Iglesia estaba muy difundida. Con su autoridad pretendéis autorizar el rebautismo. Pero, aun suponiendo que esos escritos y las actas de ese concilio [6] sean auténticos y no interpolados y amañados bajo su nombre, como piensan algunos, manifiestan cuánto amó Cipriano la unidad: insiste en que han de ser tolerados en la Iglesia aun aquellos

se ipse etiam laqueo perdidit, sine ulla sui contaminatione tolerarunt, ita ut diceret eis dominus propter illius inter eos praesentiam: *Et uos mundi estis sed non omnes* (Io 13,10). nec ob illius inmunditiam tamquam fermento in eis dissimilium morum massa corrupta est. nec recte adfirmari potest, quod eos illius latebat nequitia, nisi *(410)* forte qua fuerat etiam dominum traditurus; nam ipsi de illo scripserunt, quod fur erat et omnia, quae mittebantur, de dominicis loculis auferebat (cf. Io 12,6). non eis quisquam calumniabatur illo testimonio: *Videbatis furem et concurrebatis cum eo* (Ps 49,18); et factis enim malorum non sacramentorum communione sed eorundem factorum consensione concurritur apostolus Paulus quanta de falsis fratribus conqueritur! (cf. 2 Cor 11,23-27) quorum tamen corporali permixtione non maculabatur cordis puri diuersitate seiunctus. nam a quibusdam, quos inuidos nouerat, gaudet Christum pariter praedicari (cf. Phil 1,15-18); utique inuidia diabolicum uitium est.

9. Postremo episcopus Cyprianus iam ecclesia copiosius dilatata uicinior temporibus nostris, cuius auctoritate aliquando repetitionem baptismi confirmare conamini, cum illud concilium uel illa scripta, si uere ipsius sunt et non, sicut aliqui putant, sub eius nomine conscripta atque conficta, ipsa contineant, quantum dilexerit unitatem, quo modo

[6] Es el del año 256, en Cartago.

contra los que él personalmente se pronunciaba, para que no se rompiese el vínculo de la paz. Advertía bien que, si algún error humano se desliza en el alma de algunos que opinan cosa distinta de la verdad, también la caridad cubre la muchedumbre de los pecados mientras se guarda la concordia fraterna. Tanto retuvo Cipriano esa concordia, tanto la amó, que, si su opinión acerca del sacramento del bautismo se apartó de la realidad, Dios se lo revelaría, como se lo reveló el Apóstol a los hermanos que vivían en la caridad, diciendo: *Todos los que seamos perfectos, esto sintamos; y si sentís cosas distintas, también al respecto os iluminará Dios. Al punto al que hayamos llegado, hemos de caminar en él.* Añádase a esto que, si ese sarmiento fructífero tuvo algo que podar, lo cortó la segur gloriosa del martirio. Y fue mártir no por haber muerto por Cristo, sino por haber muerto por Cristo dentro del gremio de la unidad. El mismo escribió y afirma con decisión que pueden ser muertos, pero no coronados, aquellos que mueren fuera de la unidad, aunque sea por el nombre de Cristo. ¡Tanto vale para borrar o para consolidar el pecado la caridad de la unidad que se mantiene o se viola!

10. Ese mismo Cipriano se lamentó de la caída de muchos apóstatas cuando la Iglesia era devastada por la persecución de los impíos. Atribuyó la caída a sus malas costumbres, ya que dentro de la Iglesia observaban una conducta reprobable. Se lamentó igualmente de las costumbres de sus colegas y no reprimió con el silencio su gemido. Afirmó que a tanto había

in ea tolerandos, etiam contra quos sentiebat, apertissima exhortatione consuluerit. ne pacis uinculum rumperetur, id potissimum adtendens, **[621]** quia, si quis alterutris, quibus aliud uidetur, quam ueritas habet, humanus error inrepserit, fraterna concordia custodita *caritas cooperit* etiam *multitudinem peccatorum* (1 Petr 4,8): hanc ille sic tenuit, sic amauit, ut, si quid aliter, quam res est, de baptismi sacramento sapuerat, id quoque deus illi reuelaret, sicut apostolus fratribus in caritate ambulantibus dicit: *Quotquot ergo perfecti, hoc sapiamus; et si quid aliter sapitis, id quoque uobis deus reuelabit. uerum tamen in quod peruenimus, in eo et ambulemus* (Phil 3,15-16). huc accedit, quoniam fructuosum sarmentum, si aliquid habebat adhuc purgandum, etiam gloriosa martyrii falce purgatum est, non quia pro Christi nomine occisus est, sed quia pro Christi nomine in gremio unitatis occisus est. nam ipse scripsit et fidentissime adserit eos, qui extra unitatem etiamsi pro illo nomine moriantur, occidi posse, non posse coronari. tantum ualet siue ad delenda siue ad confirmanda peccata uel custodita uel uiolata caritas unitatis.

10. Ipse ergo ille Cyprianus cum per impiorum gentilium persecutionem uastata ecclesia multos plangeret lapsos malis hoc moribus tribuens eorum, qui in ipsa ecclesia damnabili conuersatione uiuebant, de collegarum suorum moribus gemit nec suum gemitum silentio tegit, sed

llegado su avaricia, «que, mientras pasaban hambre los hermanos, aun los cristianos, ellos procuraban allegar plata en abundancia, robaban haciendas con fraudes indecorosos, multiplicaban el lucro con la usura». Pienso que Cipriano no se mancilló con la avaricia, rapiñas y usuras de esos tales. Y ya ves que no se separó corporalmente de ellos, sino que se distinguió tan sólo por la diversidad de su vida.

Tocó el altar con ellos, pero no tocó la torpe vida de los mismos, cuando así los denuncia y arguye. Estas son cosas que se tocan con la complacencia y se rechazan con la disconformidad. Por eso, aquel óptimo obispo tuvo la censura para los pecados que denunció y la cautela para el vínculo de la unidad que guardó. En una de sus cartas, escrita al presbítero Máximo, se lee una decisiva y clara sentencia, en la que le manda que retenga en absoluto la norma profética, sin abandonar en modo alguno la unidad de la Iglesia por la presencia de los malos: «Aunque parezca que en la Iglesia ellos son cizaña, nuestra fe y caridad no deben entorpecerse; no nos retiremos de la Iglesia porque veamos que hay cizaña en ella. Unicamente hemos de esforzarnos en ser nosotros trigo».

11. Esta ley de la caridad la promulgó el Señor Cristo por su propia boca. De El son esas parábolas, la de la cizaña que crece por el mundo en la unidad del campo hasta el tiempo de la siega, la de los malos peces admitidos dentro de la misma red hasta el tiempo de la separación en la playa. Si

dicit eos in tantam cupiditatem fuisse progressos, ut «esurientibus etiam in ecclesia fratribus habere argentum largiter uellent, fundos insidiosis fraudibus raperent, usuris multiplicantibus faenus augerent». puto istorum auaritia, rapinis [a] et faenore Cyprianum non **[622]** fuisse maculatum nec tamen ab eis corporali segregatione sed uitae dissimilitudine fuisse disiunctum. cum eis altare tetigit, sed inmundam illorum uitam ille non tetigit, quando sic culpauit atque arguit. pla*(411)*centia ista quippe tanguntur, displicentia repelluntur. ideoque illi optimo episcopo nec censura, qua peccata coherceret, nec cautela defuit, qua unitatis uinculum custodiret. legitur eius in quadam epistula, quam scripsit ad presbyterum Maximum, de hac re clara et aperta sententia, qua omnino praecepit propheticam regulam tenens nullo modo ecclesiae deseri debere unitatem propter malorum permixtionem. «nam etsi uidentur», inquit, «in ecclesia esse zizania, non tamen impediri debet fides aut caritas nostra, ut, quoniam esse zizania in ecclesia cernimus, nos de ecclesia recedamus. tantum modo nobis laborandum est, ut frumentum esse possimus».

11. Istam caritatis legem ex ore Christi domini promulgatam —ipsius enim sunt istae similitudines et de zizaniis usque ad tempus messis in unitate agri per mundum et de malis piscibus usque ad tempus litoris intra eadem retia tolerandis (cf. Mt 13,24-43.47-50)— hanc ergo cari-

a] fundis PL

vuestros mayores hubiesen retenido en el pensamiento esa ley de la caridad, si hubiesen recapacitado con temor de Dios, no se hubiesen dividido con una infame separación por la presencia de Ceciliano y de algunos otros africanos, ya fuesen ellos realmente criminales, como vosotros pensáis, ya fuesen víctimas de la calumnia, lo que es más creíble; no se hubiesen apartado de la Iglesia, que describe el mismo Cipriano, que extiende su radio por todas las naciones y alarga sus ramos con una vitalidad exuberante por toda la tierra; no se hubiesen separado de tantos pueblos cristianos que ignoraban en absoluto quiénes denunciaban y qué y a quiénes se denunciaba; eso sólo se hace por una simulación privada y no por una utilidad común, o por aquel vicio que a continuación pinta el mismo Cipriano como vitando. En efecto, después de preceptuar que no nos hemos de retirar de la Iglesia por la cizaña que en ella descubrimos, añade a continuación: «Unicamente hemos de esforzarnos en ser nosotros trigo, para que, cuando empiece a recogerse el trigo dentro de los graneros del Señor, recibamos el fruto por nuestros trabajos y actividad. El Apóstol dice en su carta: *En una casa grande no hay tan sólo vasos de oro o de plata, sino también de madera y de barro, y unos son de honra y otros de ignominia.* Trabajemos con todo ahínco y esforcémonos por ser vasos de oro o de plata. El quebrar los vasos de barro le está reservado a sólo el Señor, que es el que tiene la vara de hierro. El siervo no puede ser mayor que su Señor, y nadie

tatis legem si maiores uestri mente retinerent, si cum dei timore cogitarent non propter Caecilianum et nescio quos Afros siue, ut putatis, re uera criminosos siue, quod magis credendum est, calumniis appetitos se ab ecclesia, quam descripsit ipse Cyprianus per omnes gentes radios **[623]** suos porrigere et ramos suos per omnem terram copia ubertatis extendere, non, inquam, se a tot gentibus Christianis, quae omnino nescierunt, qui uel quid uel quibus obiciebant, nefaria separatione discinderent, quod non fit nisi aut simultate priuata potius quam utilitate communi aut illo uitio, quod consequenter Cyprianus ipse conumerat uitandumque commemorat. nam cum praecepisset propter zizania, quae in ecclesia cernuntur, non esse ecclesiam deserendam, sequitur et adiungit: «Nobis tantum modo laborandum est, ut frumentum esse possimus, ut, cum coeperit frumentum dominicis horreis condi, fructum pro opere nostro et labore capiamus. apostolus in epistula sua dicit: *In domo autem magna non solum sunt uasa aurea et argentea sed et lignea et fictilia et quaedam quidem honorata quaedam inhonorata* (2 Tim 2,20). nos operam demus et, quantum possumus, laboremus, ut uas aureum et argenteum simus. ceterum fictilia uasa confringere domino soli licitum est, cui et uirga ferrea data est. *esse non potest maior domino suo seruus* (Io 13,16; 15,20; Mt 10,24) nec quisquam sibi, quod soli filio

podrá arrogarse lo que el padre ha reservado a su hijo: el podar, el beldar y limpiar en la era. El siervo no puede utilizar públicamente el bieldo o separar con su criterio humano toda la cizaña del trigo. Orgullosa es esta presunción y sacrílega obstinación, que se apropia el error inicuo; de este modo perecen separándose de la Iglesia, mientras tratan de arrogarse siempre algo más de lo que pide la mansa justicia; mientras se enorgullecen con insolencia, cegados con su mismo tumor, pierden la luz de la verdad».

12. ¿Hay algo más claro o más veraz que esta atestación de Cipriano? Ya ves con qué fulgor evangélico y apostólico brilla. También ves que esos que parecen ofendidos en su justicia por las iniquidades ajenas y abandonan la unidad de la Iglesia, son los más inicuos. Ves que ahí fuera se convierten en cizaña los que no quisieron tolerar la cizaña en la unidad dentro del campo del Señor. Ves que ahí fuera se convierten en paja los que rehusaron tolerarla en la unidad de una gran casa. Ves con cuánta verdad se escribió: *El hijo malo se declara justo a sí mismo, pero no justifica su salida,* es decir, no purifica, no excusa, no defiende, no muestra puro y sin crimen el desenlace de su salida de la Iglesia; eso es lo que significa no limpiar o no justificar. Si no se llamase justo a sí mismo, si fuese un legítimo y auténtico justo, no abandonaría inicuamente a los buenos por razón de los malos, sino que toleraría pacientemente a los malos por razón de los buenos, hasta que el mismo Señor, o por sí mismo o por ministerio de sus ángeles,

pater tribuit, uindicarit, ut se putet aut ad aream uentilandam et purgandam (cf. Mt 3,12) palam et **[624]** uentilabrum etiam ferre posse aut a frumento uniuersa zizania humano iudicio separare. superba est ista praesumptio et sacrilega obstinatio, quam sibi furor prauus adsumit, et, dum sibi semper aliquid amplius, quam mitis iustitia deposcit, adsumunt, de ecclesia pereunt et, dum se inso*(412)*lenter extollunt, ipso suo tumore caecati ueritatis lumen amittunt».

12. Quid hac Cypriani adtestatione clarius, quid ueracius? uides, quanta euangelica et apostolica luce praefulgeat: uides eos, qui uelut offensi pro sua iustitia iniquitatibus alienis ecclesiae deserunt unitatem, ipsos esse potius iniquissimos; uides foris esse zizania eos, qui noluerunt in unitate agri dominici zizania tolerare; uides foris esse paleam eos, qui noluerunt in unitate domus magnae talia tolerare; uides, quam ueraciter scriptum est: *Filius malus ipse se iustum dicit, exitum autem suum non abluit* (Prov 24,35 sec.LXX [Vulg 30,12]); exitum scilicet, quo exit de ecclesia, non purgat, non excusat, non defendit, non purum et sine crimine ostendit; hoc est enim *non abluit,* quia, si non se ipsum iustum diceret, sed uere ac legitime iustus esset, non bonos propter malos impiissime desereret, sed malos propter bonos patientissime sustineret, donec ipse dominus siue per se siue per angelos suos a tritico

separase al fin del mundo el trigo de la cizaña, la paja del trigo, los vasos de misericordia de los vasos de ira, los cabritos de las ovejas, los peces malos de los buenos.

4 13. Pero si os empeñáis en tomar en diferente sentido del que tienen estas divinas palabras, estos testimonios de las Escrituras que vuestros mayores creyeron entender y aducir para dividir al pueblo de Dios, cesad ya. Miraos en ese espejo que para amonestaros os presentó Dios en su providencia llena de misericordia, si tenéis juicio. Me refiero a la causa de Feliciano, «envidioso de la fe, adúltero de la verdad, enemigo de la madre Iglesia, ministro de Coré, Datán y Abirón», como fue proclamado en el concilio Bagayense. Dijeron todavía de él que no se había abierto la tierra para tragarle porque estaba reservado un mayor suplicio para los soberbios: «Si hubiese sido arrebatado, hubiese aminorado su castigo con la brevedad de la muerte; mas ahora recoge los intereses de una muerte más gravosa, al estar muerto entre los vivos». Yo te pregunto: aquellos que conspiraron con Feliciano y condenaron la inocencia de Primiano, ¿tocaron a este muerto, que entonces era inmundo? Si lo tocaron, se mancillaron al tocar a un amancillado. Permanecían en su comunión, separados de la vuestra; ¿por qué se les concedió entonces una tregua para volver, dejándoles la facultad de regresar con toda su dignidad y fe, como si fuesen inocentes? ¿Acaso porque no asistieron a la ordenación de Maximiano merecieron oír que «no los mancillaron

zizania, a frumentis paleas, a uasis misericordiae uasa irae et haedos ab ouibus, pisces malos a bonis in fine saeculi separaret.

IV 13. Sed si testimonia illa scripturarum, quae maiores uestri ad diuidendum populum dei uel intellegenda uel proferenda crediderunt, aliter, quam diuinorum eloquiorum sensus postulat, accipere conamini, iam desinite; adtendite illud speculum, **[625]** quod ad uos admonendos deus misericordissima, si sapietis, prouisione constituit. causam dico Feliciani, «fidei aemulum, ueritatis adulterum, ecclesiae matris», sicut in Bagaiensi concilio conclamatum est, «inimicum, Dathan, Core et Abiron ministrum», de quo amplius addiderunt, quod eum aperta terra non absorbuit [a], ad maius supplicium super his [b] reseruasse; «raptus enim», inquiunt, «poenam suam compendio lucrauerat funeris; usuras nunc grauioris colligit funeris, cum mortuus interest uiuis» quaero enim: utrum istum tunc inmundum mortuum tetigerunt illi, qui cum eo conspirantes Primiani innocentiam damnauerunt? si enim tetigerunt, utique pollutum tangendo polluti sunt. cur ergo in eiusdem communione constitutis atque a uestra separatis nec tamquam innocentibus dilatio redeundi conceditur, «ut integri honoris ac fidei regressi habeant fundamenta» et, qui tantum [c] ordinationi Maximiani non interfuerunt, merean-

a] sed *add.* PL
b] super his] superis PL
c] tanquam PL

los planteles del surco sacrílego», siendo así que estaban en el mismo partido, conspirando en el mismo cisma, divididos de vosotros, reunidos a aquéllos, juntos en Africa, bien conocidos, muy amigos e inseparables?

No asistieron a la ordenación de Maximiano, pero por él condenaron al ausente Primiano. Entretanto, ¿podéis decir que mancilló el surco de Ceciliano a los numerosos pueblos cristianos del mundo entero, remotos, desconocidos, siendo así que muchos no pudieron conocer, no digo ya la causa, pero ni el mismo nombre de Ceciliano? ¡No comunican con los pecados ajenos los que no sólo conocieron el pecado de Maximiano, sino que lo elevaron contra Primiano, y entretanto comunican con los pecados ajenos los que estaban tan distantes que nunca supieron que Ceciliano era obispo, o los que estaban cerca, pero sólo le conocieron de oídas; o los que habitaban en Africa y sólo conocieron el hecho pacíficamente; o los que en la misma Cartago le elevaron sin oponerle a nadie!... ¿No colaboraban con el ladrón los que comulgaban con Maximiano, de quien dice el abogado Nummasio, hablando en favor de vuestro obispo Restituto, allí presente, «que por un oculto latrocinio sacrílego había usurpado la preeminencia del nombre episcopal»? ¿No entraban a la parte con el adúltero los que comulgaban con el adúltero de la verdad? ¿No se corrompía con una escasa levadura toda la masa cuando los cismáticos favorecían a Maximiano, cuando permanecían en su partido

tur audire, quod «eos sacrilegi surculi non polluere plantaria» in eadem parte positos, in eodem schismate conligatos, a uobis diuisos, illis sociatos, simul in Africa constitutos, notissimos, amicissimos, coniunctissimos, qui, etsi non praesentes eum ordinauerunt, propter eum tamen etiam absentem Primianum damnauerunt, et inquinasse dicitur surculus Caeciliani orbis terrarum populos Christianos numerosissimos, remotissimos, cuius non dico causam **[626]** sed multi nec nomen nosse potuerunt? non communicant peccatis alienis, qui peccatum Maximiani non solum scierunt, sed etiam contra Primianum leuando erexerunt, et communicant *(413)* peccatis alienis, qui Caecilianum episcopum factum aut in longinquis gentibus nescierunt aut in propinquioribus tantum modo audierunt aut in ipsa Africa factum simpliciter et pacifice cognouerunt aut in ipsa Carthagine contra neminem... iam fuerat [d], leuauerunt! nec cum fure concurrebant (cf. Ps 49,18), qui communicabant ei, de quo dicit Nummasius aduocatus loquens pro praesente Restituto episcopo uestro, quod «per occultum sacrilegii propemodum furtum episcopalis nominis inuaserit principatum», nec cum adultero portionem suam ponebant (cf. Ps 49,18), qui communicabant ueritatis adultero, nec modico fermento tota eorum massa corrumpebatur (cf. 1 Cor 5,6), cum

d] iam fuerat *omitt.* PL

a sabiendas y separados de vosotros, empeñados en separar de vosotros y erigir su partido contra vosotros? Vosotros los invitasteis a volver y los declarasteis limpios del surco sacrílego, aunque estaban unidos a Maximiano con tan estrecha familiaridad, puesto que recibisteis a Pretextato y a Feliciano sin menoscabar su dignidad. Con los antiguos cismáticos vivís ahora concertados y pacíficos, cuando veis que actualmente Feliciano se sienta con vosotros. No os habéis mancillado comulgando con los pecados ajenos, ni os habéis contagiado por el contacto con la inmundicia, ni os habéis corrompido con la levadura de malignidad alguna. Y, entretanto, al mundo entero cristiano se le combate por un crimen ajeno con esos testimonios. Se defiende la separación funesta de ese cisma de la unidad en la rama cortada y se denuncia como rama inmunda a la que permaneció en la raíz de la madre auténtica.

5 14. ¿Por qué acostumbráis a gloriaros de las persecuciones sufridas? Si a los mártires los hiciese la pena y no la causa, cuando Cristo dice: *Bienaventurados los que padecen persecución,* en vano hubiese añadido *por la justicia.* ¿Es que no os superan con mucho los maximianistas en este título de gloria, siendo así que han padecido con vosotros la actual persecución, pero ya habían padecido anteriormente la que vosotros desencadenasteis contra ellos? Ya he citado antes las palabras del fiscal que acusó a Maximiano en presencia de vuestro colega Restituto. Este, antes de expirar el plazo, había sido ordenado obispo en lugar de Salvio Membresitano, uno de

ei fauerent, cum in eius parte non quasi nescientes a uobis praecisi remanerent, sed a uobis contra uos [e] praecidendam erigendamque curarent; deinde uos ipsi, quod eos ad redeundum sic inuitastis, ut Maximiano tanta societate coniunctos inpollutus a sacrilegii surculo diceretis, quod Praetextatum quoque et Felicianum saluis eorum honoribus suscepistis, quod cum eis pacifice concordatis, quod hodieque Felicianum uobiscum considentem uidetis, nulla communione peccatorum alienorum maculati, nullo contactu inmunditiae coinquinati, nullius estis malignitatis fermento corrupti, et orbi Christiano per haec testimonia alienum crimen obicitur, unitatis diuisio a separatione funesta defenditur, a praeciso ramo tamquam inmundus ramus, qui in uerae matris radice manserit, accusatur!

[627] V 14. Quid illud, quod soletis de sustentatis persecutionibus gloriari? si martyres non facit causa sed poena, cum diceretur: *Beati, qui persecutionem patiuntur,* frustra est additum: *Propter iustitiam* (Mt 5,10). nonne uos etiam in hoc titulo gloriae Maximianistae facillime uincunt, qui persecutionem non solum postea uobiscum sed prius et a uobis pertulerunt? aduocati accusantis Maximianum uestro collega praesente Restituto, qui in locum Salui Membressitani cum ceteris

e] uos *omitt.* PL

aquellos doce condenados sin dilación. Asimismo, Ticiano, ya después de expirar la tregua, acusó con palabras gravísimas a Feliciano y a Pretextato de toda aquella conspiración contra Primiano. El concilio Bagayense fue comunicado por acta, no sólo proconsular, sino también municipal. Tuvieron lugar procesos judiciales, se solicitaron órdenes severísimas, se pidió y se mandó que se cumpliese la orden promulgada para lograr la represión de los rebeldes, se concedieron auxilios de las ciudades encargadas de cumplir lo que estaba sentenciado. ¿Por qué nos echáis en cara la persecución que padecéis, cuando nosotros la hemos compartido con vosotros y con derecho desigual? No siempre llega a la pasión el que padece persecución. Aquí vuestros clérigos y circunceliones se han portado de manera que para vosotros era la persecución y para nosotros la pasión. Pero, como digo, disputaos con los maximianistas ese honor. Ellos pueden leer contra vosotros las actas forenses, en las que consta que os habéis servido de los jueces para perseguirlos. No obstante, ahora comulgáis con algunos de ellos que se corrigieron con vuestra represión. Por eso no hay que desesperar de nuestra concordia, si Dios se digna favorecer e inspiraros un pensamiento pacífico. Suele vuestro partido alegar contra nosotros, aunque con boca maldiciente más bien que verídica, aquel texto: *Veloces son sus pies para derramar sangre.* Pero somos nosotros más bien los que lo hemos expe-

illis undecim sine dilatione damnati, antequam ipse dies dilationis transiret, iam fuerat ordinatus, uerba sunt, quae iam paulo ante commemoraui. Titianus etiam iam die ipso dilationis transacto Felicianum et Praetextatum, totam ipsam contra Primianum conspirationem uerbis grauissimis accusauit. concilium etiam Bagaiense non semel gestis proconsularibus ac deinde municipalibus allegatum est, excitata iudicia, impetratae minacissimae iussiones, postulatum atque praeceptum est, ad cohercitionem resistentes perducerentur, impertitum officium, concessa auxilia ciuitatum, per quae id, quod iudicatum est, impleretur. quid ergo nobiscum de tolerata [a] persecutione confligitis, qui uobiscum ista non aequo iure diuisimus? cum enim non semper, qui persecutionem sustinet, perueniat ad passionem, sic inter nos composuerunt clerici et Circumcelliones uestri, ut uos persecutionem, nos passionem sustineremus. sed, ut dixi, cum Maximianistis de ista laude certate, qui contra uos recitant gesta forensia, ubi eos per iudices per*(414)*secutionibus agitastis, sed plane cum quibusdam eorum tali cohercitione correctis postea concordastis, unde nec nostra est desperata [b] **[628]** concordia, si deus adiuuare et uobis pacificam mentem inspirare dignetur. nam et illud, quod contra nos a uestra parte magis ore maledico quam ueridico solet dici: *Veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem* (Ps 13,3), nos potius ista in

a] imperata PL
b] desperanda PL

rimentado en tantos latrocinios de vuestros circunceliones y de vuestros clérigos, que han salpicado numerosos lugares con sangre de católicos, desgarrando los cuerpos humanos con atroces tormentos. Cuando tú llegaste a esa ciudad, los jefes te llevaron con sus escuadras, pregonando las alabanzas de Dios con cánticos, levantando la voz como una trompeta de batalla para cantar sus latrocinios. Pero, según me he podido enterar por testigos presenciales, al día siguiente se sintieron heridos y tocados con los dardos de la palabra que les lanzaste, con noble y libre indignación, por medio del intérprete púnico; ya te sentías más irritado por sus hazañas que complacido por sus obsequios.

Entonces se retiraron con demostraciones furibundas de en medio de la reunión. Y, sin embargo, no mandaste lavar con agua salada el pavimento hollado por aquellos pies veloces para derramar sangre, como opinan tus clérigos que se debe hacer en el pavimento hollado por los nuestros.

15. Mas, como había yo comenzado a decir, soléis citar contra nosotros las Escrituras, más bien como una injuria que como una prueba, diciendo: *Veloces son sus pies para derramar sangre*. Ese testimonio lo vomitó también el concilio Bagayense con su grandilocuente sentencia e ímpetu terrible contra Feliciano y Pretextato. Primero condenaron a Maximiano según lo tuvieron por conveniente: «Y no sólo a éste le condena la muerte justa de su crimen; ha arrastrado también al consorcio

tantis latrociniis Circumcellionum clericorumque uestrorum experti sumus, qui corporibus humanis caede atrocissima laniatis tot loca nostrorum sanguine cruentarunt, quorum duces, quando te ingredientem in hac patria cum suis cuneis deduxerunt, deo laudes inter cantica conclamantes quas [c] uoces uelut tubas praeliorum in suis omnibus latrociniis habuerunt! alio tamen die concussi ac stimulati aculeis uerborum tuorum, quae in eos per Punicum interpretem honesta et ingenua libertatis indignatione iaculatus es factis eorum inritatus potius quam delectatus obsequiis, se de media congregatione, sicut ab eis, qui aderant, narrantibus audire potuimus, furibundis motibus rapuerunt nec post eorum pedes ueloces ad effundendum sanguinem ulla aqua pauimenta salsa lauistis [d], quod post nostros clerici tui putauerunt esse faciendum.

15. Sed, ut dicere coeperam, hoc de scripturis testimonium, quod in nos soletis magis conuiciando quam probando iactare: *Veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem,* etiam in Felicianum et Praetextatum impetu uehementi grandiloqua illa sententia concilii Bagaiensis euomuit. nam cum de Maximiano, quae uisa sunt dicenda, dixissent: «Nec solum hunc», inquiunt, «sceleris sui mors iusta condemnat; trahit etiam ad consortium criminis plurimos catena sacrilegii, de **[629]** quibus scriptum

c] quasi PL
d] salsauistis PL

del crimen con la cadena del sacrilegio a muchos otros, de quienes está escrito: *Veneno de áspides bajo sus labios, cuya boca está llena de maledicencia y amargura. Veloces sus pies para derramar sangre»*. Dicho esto, y para mostrar quiénes eran esos a los que arrastraba Maximiano al consorcio del crimen con la cadena del sacrilegio y a los que condenaba con idéntica severidad, añade el concilio: «Los reos de ese crimen famoso son Victoriano Carcavianense»; y a continuación se citan los otros once, entre los cuales se hallan Feliciano Mustitano y Pretextato Assuritano. Y después de decir todas esas cosas contra ellos, se hizo con los mismos tal concordia, que ni siquiera se les menoscabó en su dignidad. Se estimó que no debía ser rebautizado ninguno de los bautizados por ellos, a pesar de sus pies veloces para derramar sangre. Pues ¿por qué hemos de desesperar de nuestra concordia? Dios aleje la envidia del diablo, y *la paz de Cristo triunfe en nuestros corazones.* Como dice el Apóstol, *perdonémonos si alguien tiene quejas contra otro, como el Señor nos ha perdonado en Cristo,* para que *la caridad cubra la muchedumbre de los pecados,* como ya he dicho y mil veces se ha de repetir.

6 16. Pero yo, hermano, trato ahora contigo y contigo deseo alegrarme en Cristo, como El sabe. Si por tu capacidad de ingenio y palabra quieres tomar la defensa del partido de Donato en esta causa de Maximiano y tratarla honradamente, es bien reciente su memoria en los mismos hombres, aún en

est: *Venenum aspidum sub labiis eorum, quorum os maledictione et amaritudine plenum est. ueloces pedes eorum ad effundendum sanguinem»* (Ps 13,3) et cetera. quibus dictis ut deinde ostenderent, qui essent, quos traheret ad consortium criminis catena sacrilegii, eosque cum Maximiano simili seueritate damnarent: «Famosi ergo», inquiunt, «criminis reos Victorianum Carcauianensem», ad quem adiungunt alios undecim, inter quos Felicianum Mustitanum et Praetextatum Assuritanum. post haec in eos dicta facta est cum eis tanta concordia, ut nihil eorum minueretur honoribus, nullus ab eis ablutus post abluentium pedes ueloces ad effundendum sanguinem et rursus abluendus iudicaretur. cur ergo de nostra concordia desperandum est? deus diaboli auertat inuidiam *et pax Christi uincat in cordibus nostris* ac, sicut idem apostolus dicit, *donemus nobismet ipsis, si quis aduersus aliquem habet querelam, sicut et deus in Christo donauit nobis* (Col 3,15.13), ut, quod iam dixi et saepe dicendum est, *caritas cooperiat multitudinem peccatorum* (1 Petr 4,8).

(415) **VI** 16. Verum tu, frater, cum quo nunc ago et de quo in Christo, sicut ipse nouit, gaudere desidero, si partis Donati defensionem in hac Maximiani causa uelis pro ingenii tui et eloquii facultate suscipere nec mendaciter agere, quoniam recens est memoria ipsis [a] hominibus, in

a] ipsius PL

vida, contra quienes actuó. Todo está atestiguado en numerosas actas proconsulares y municipales. En ellas la Iglesia católica halló siempre argumento contra vosotros. ¿No te refugias en la fortaleza de la verdad? Has de confesar que no puede entenderse como seléis hacerlo ese testimonio del agua ajena, del agua de la mentira, del lavado de muertos y demás; ha de entenderse que el bautismo de Cristo se dio a la Iglesia para la participación de la salud eterna. No debe ser considerado como extraño cuando se da fuera de la Iglesia ni como ajeno cuando lo administran los extraños. A los extraños y ajenos les sirve para su perdición, mientras a los propios les sirve para la salvación. Eso es todo. Has de confesar, además, que, cuando los extraños se convierten a la paz de la Iglesia, se ha de enmendar el error, no se ha de destruir el sacramento por castigar al error. De este modo, el sacramento que dañaba al perverso cuando estaba fuera empieza ahora a aprovechar al corregido. Tampoco has de entender en el sentido que soléis todo eso de no comulgar con los pecados ajenos, de apartarse de los malos, de no tocar lo inmundo y manchado, de evitar la corrupción de una poca levadura y todo lo demás. Así no os enredaréis en la maraña de la causa de Maximiano. Cuerdo en tu actitud, afirmarás y retendrás lo que la sana doctrina recomienda, lo que la auténtica norma prueba con ejemplos proféticos y apostólicos, a saber: hay que tolerar a los malos para no abandonar a los buenos, más bien que abandonar a los buenos para apar-

quos haec gesta sunt, adhuc in corpore constitutis, tot etiam proconsularibus et municipalibus gestis cuncta [b] testata sunt, nonne confugies ad praesidia ueri **[630]** tatis, quibus [b] aduersus [c] uos semper catholica ecclesia commonita est, ut nec illud de aqua aliena et de aqua mendacii et lauacro mortui et si qua alia sunt huius modi, sicut soletis, intellegenda fatearis, sed eo potius modo, ut baptismus Christi ad participationem salutis aeternae datus ecclesiae nec extra ecclesiam iudicetur extraneus nec in alienis deputetur alienus, sed extraneis et alienis ualeat ad perniciem, suis autem et propriis ad salutem atque in illis, cum ad pacem ecclesiae conuertuntur, error emendetur, non sacramentum errorem puniens destruatur utque id, quod oberat foris peruerso, intus incipiat prodesse correcto, nec illa rursus de non communicando peccatis alienis, de separatione a malis, de non tangendo inmundo atque polluto, de cauenda modici fermenti corruptione et cetera talia, sicut soletis, accepturus es, ne uos in Maximiani causa inexplicabiliter implicetis, sed ita sapiens hoc adseres, hoc tenebis, quod sana doctrina commendat, quod uera regula exemplis propheticis atque apostolicis probat malos esse potius tolerandos, ne destruantur [d] boni, quam bonos deserendos, ut

b] cuncta — quibus *omitt.* PL
c] ubi aduersus PL
d] deserantur

tarse de los malos. Basta que los réprobos estén separados en lo que toca a la imitación, al consentimiento, a la semejanza de vida y de costumbres. Podemos crecer juntos, vivir en la tribulación juntos, reunidos juntos dentro de la red, hasta que llegue el tiempo de la siega, de la bielda y de la separación en la playa. Respecto a la persecución, todo lo que los vuestros hicieron, valiéndose de los jueces, para arrojar a los maximianistas de sus sedes, sólo podrás defenderlo si confiesas que los más prudentes de entre los vuestros lo hicieron con ánimo de corregir, no con intención de perjudicar, con un moderado terror, y que cuando se excedieron en la moderación humana, como sucede en todo lo que le hicieron padecer a Salvio Membresitano, y que toda la ciudad pregona, no se puede aplicar a los demás donatistas, ya que la paja está junta con el trigo en la misma comunión de sacramentos, pero separada por la diferencia de conducta.

17. Si lo hacéis así, admito tu defensa. Porque tu única defensa es ésa, si es veraz. Y tu defensa será aplastada por la verdad si no es ésa. Acepto esa tu defensa, que, como ves, es también la mía. Pues, ¿por qué no hemos de trabajar juntos en ser trigo en la unidad de la era del Señor y en tolerar juntos la paja? Dime, por favor, ¿por qué no, por qué motivo, por qué bien, por qué utilidad? Se rompe la unidad para que los pueblos rescatados con la sangre del único Cordero se enciendan en afanes contrarios y recíprocos, para que nos dividamos, como si fuesen nuestras las ovejas del Padre de familia, que dijo a su siervo: *Apacienta mis ovejas,* y no: «Apacienta tus

separentur mali, tantum ut ab imitatione, a consensione, a uitae ac morum similitudine reprobi seiungantur simul crescentes, simul in tribulatione permixti, simul intra retia congregati usque ad tempus messis, uentilationis et litoris? de persecutione autem quicquid ad expellendos et sedibus proturbandos Maximianistas a uestris per iudices actum est, quo modo defensurus es, nisi hoc prudentiores uestros corrigendi animo, non nocendi moderato terrore fecisse; si qui autem humanum modum excesserunt sicut in his, quae Saluium Membressitanum esse perpessum ciuitas ipsa testatur, non praescribere ceteris tamquam palea cum frumentis in una sacramentorum communione constitutis, uitae autem dissimilitudine separatis?

[631] 17. Quae cum ita sint, amplector istam defensionem tuam. ista quippe erit, si uerax erit, et ueritate uincetur, si ista non erit. amplector, inquam, defensionem tuam, sed hanc esse cernis et meam. cur non ergo in unitate areae dominicae simul frumentum esse laboremus, simul paleam toleramus? cur non, obsecro te, quae causa, cui bono, ob quam utilitatem? dic mihi. fugitur unitas, ut agni unici sanguine populi comparati aduersus inuicem studiis contrariis inflammentur et diuidantur oues quasi nostrae inter nos patris familias illius, qui seruo dixit: *Pasce*

ovejas». De esas ovejas se dijo: *Que formen un rebaño bajo un solo pastor,* el que clama en el Evangelio: *Por esto conocerán que sois discípulos míos, si tuviereis entre vosotros verdadero amor,* y también: *Dejad que crezcan juntos hasta la siega, no sea que, al querer arrancar la cizaña, desarraiguéis también el trigo.* Se huye de la unidad para que el esposo vaya por un lado y la esposa por otro, para que el uno diga: «Mantén la unidad, porque yo soy tu marido», y la otra conteste: «Permaneceré allí donde está mi padre»; para que dividan a Cristo en un mismo lecho esos a quienes detestaríamos si dividieran el lecho. Se huye de la unidad para que los vecinos, ciudadanos, amigos, huéspedes y cuantos se ven allegados por la convivencia humana, todos ellos cristianos, estén de acuerdo para organizar festines, dar y recibir sus hijos en matrimonio, comprar y vender, estipular pactos y contratos, en el saludo, en el acuerdo, en la conversación y en todos sus asuntos y negocios, y entretanto no estén de acuerdo en el altar de Dios. Por lo menos en el altar deberían deponer la discordia que en cualquiera parte y tiempo hayan concebido; en conformidad con el precepto del Señor, deberían ir primero a reconciliarse con sus hermanos y entonces volver a ofrecer el don del altar. Pues ahora justamente disienten en el altar los que en todas partes están de acuerdo.

18. Se huye de la unidad para que nosotros pidamos leyes públicas contra las iniquidades de los vuestros (no quiero decir vuestras), para que los circunceliones se armen contra esas

oues meas (Io 21,17), non: Pasce oues tuas, et de quibus dictum est: *Ut sit unus grex et unus pastor* (Io 10,16), qui clamat in euangelio: *In hoc scient omnes, quia discipuli mei estis, si ueram dilectionem habueritis in uobis* (Io 13,35), *(416)* et: *Sinite crescere utraque usque ad messem, ne forte, cum uultis colligere zizania, eradicetis simul et triticum* (Mt 13,30.29). fugitur unitas, ut huc maritus illuc uxor conueniat, dicat ille: «Mecum tene unitatem, quia ego sum uir tuus», respondeat illa: «Ibi moror, ubi est pater meus», ut in uno lecto diuidant Christum, quos detestaremur, si diuiderent lectum. fugitur unitas, ut propinqui et ciues et amici et hospites et quicumque sibi humana necessitudine conligati utrique Christiani in conuiuiis ineundis, in matrimoniis tradendis et accipiendis, in emendo ac uendendo, in pactis et placitis, in salutationibus, in consensionibus, in conlocutionibus, in omnibus suis rebus negotiisque concordes sint et ad dei altare discordes; qui enim quantam libet aliunde conceptam illic deberent finire discordiam et secundum praeceptum domini prius reconciliari fratribus suis et tunc offerre munus altaris (cf. Mt 5,24), alibi concordes ibi discordant.

[632] 18. Fugitur unitas, ut nos aduersus uestrorum —nolo enim uestras dicere— inprobitates quaeramus publicas leges et aduersus ipsas leges armentur Circumcelliones, quas eo ipso furore contemnant, quo in

leyes, a las que desprecian con el mismo furor con que las obligaron a promulgar contra vosotros por sus desmanes. Se huye de la unidad para que la audacia de los colonos se rebele contra sus propietarios, para que los siervos fugitivos no sólo se alejen de sus señores en contra de la disciplina apostólica, sino que intimiden con amenazas a esos señores; y no sólo les amenacen, sino que los desvalijen con las más violentas agresiones; y los autores y guías y príncipes en el delito son esos vuestros confesores agonistas, que son el ornamento de vuestro honor al grito de «Alabanzas a Dios», que derraman la sangre ajena al grito de «Alabanzas a Dios». Vosotros mismos os veis obligados en vuestras reuniones y discursos, por razón de esa fiereza humana, a prometer compensaciones a aquellos a los que habéis arrebatado el botín. Y no es que tengáis la intención ni la facultad de cumplirlo, sino que no podéis ofender excesivamente esa audacia que vuestros presbíteros creyeron necesaria. Frente a vosotros alegan ellos sus viejos méritos antes de la actual ley por la que os gozáis de que se os haya devuelto la libertad [7]. Vuestros presbíteros se valieron de ellos para defender vuestros numerosos lugares y basílicas, malparando y poniendo en fuga a los nuestros; si quisiereis mostraros severos con ellos, apareceréis ingratos a sus beneficios.

19. Se huye de la unidad para que todos aquellos que entre nosotros rehúsan acatar la disciplina huyan a tus circunceliones en busca de protección, y así os los traigan para ser

uos eas, cum furerent, excitarunt. fugitur unitas, ut contra possessores suos rusticana erigatur audacia et fugitiui serui contra apostolicam disciplinam non solum a dominis alienentur, uerum etiam dominis comminentur nec solum comminentur, sed et uiolentissimis adgressionibus depraedentur auctoribus et ducibus et in ipso scelere principibus agonisticis confessoribus uestris, qui ad «deo laudes» ornant honorem uestrum, ad «deo laudes» fundunt sanguinem alienum, ut uos propter hominum inuidiam collectis uestris atque discursis promittatis praedas eis, a quibus ablatae sunt, reddituros nec tamen et hoc uelitis ut ualeatis implere, ne illorum audaciam, quam sibi putauerunt uestri presbyteri necessariam, nimium cogamini offendere; iactant enim praecedentia circa uos merita sua demonstrantes et enumerantes ante istam legem, qua gaudetis uobis redditam libertatem, quot loca et basilicas per eos presbyteri uestri uastatis nostris fugatisque tenuerunt, ut, si in eos uolueritis esse seueri, beneficiis eorum appareatis ingrati.

19. Fugitur unitas, ut, quicumque apud nos ferre detractauerint disciplinam, ad illos fugiant defendendi, ut uobis offerantur rebaptizandi, sicut iste de agro *(417)* subdiaconus Rusticianus, cuius causa haec ad te

[7] Honorio había abrogado las leyes contra los donatistas al principio. Pero, al ver la reacción brutal de los cismáticos, las renovó el 25 de agosto del 410, a petición de la comisión episcopal católica, enviada por el concilio de Cartago.

rebautizados. Eso es lo que ha acaecido con ese subdiácono Rusticiano, situado en el campo, sobre cuya causa me vi compelido por mi gran temor y dolor a escribirte estas cosas. Le excomulgó el presbítero por sus perversas y réprobas costumbres: había contraído hartas deudas en aquella región. Contra sus acreedores y contra la disciplina eclesiástica no se le ocurrió otra defensa que ir a recibir de ti otra herida y a ser amado por aquéllos como si estuviera completamente puro. Ya tu predecesor había rebautizado a un cierto diácono nuestro, que también fue excomulgado por su presbítero, y le hizo diácono vuestro; el desventurado pereció pocos días después, enrolado en la audacia de esos perdidos, como él lo deseaba, en medio de una agresión nocturna; en la perpetración de un latrocinio y de un incendio que había provocado cayó a manos de la muchedumbre reunida para prestar auxilio. Esos son los frutos de este cisma que no queréis remediar. Esquiváis la unidad como se debía esquivar la división. Esta por sí misma es torpe, y Dios la condena, aunque por ella no se cometiesen esos y otros tan horrendos e infames delitos.

7 20. Reconozcamos, pues, hermano, la paz de Cristo. Retengámosla juntos, y, en cuanto Dios nos ayude, tratemos juntos de ser buenos; corrijamos juntos, con la disciplina que podamos, a los malos, salvando la unidad. Toleremóslos con la paciencia que podamos por amor a la unidad, no sea que, como Cristo nos previno, por querer arrancar antes de tiempo la cizaña, arranquemos también el trigo. El bienaventurado Cipriano

scribere magno sum dolore ac timore compulsus, propter reprobos et peruersos mores excommunicatus a presbytero suo, multorum etiam in illa regione debitor factus et contra ecclesiasticum uigorem et contra creditores suos aliud praesidium non quaesiuit, nisi ut abs te iterum **[633]** plagaretur et ab ipsis quasi mundissimus amaretur. iam talem diaconum nostrum et ipsum a suo presbytero excommunicatum decessor tuus rebaptizauit et uestrum diaconum fecit, qui non post multos dies eorundem perditorum, sicut desiderauit, commixtus audacia et in nocturna adgressione in medio latrocinio atque incendio suo subuenientis multitudinis concursu peremptus est. hi sunt fructus diuisionis huius, quam sanare non uultis sic fugiendo unitatem, quem ad modum fuerat ipsa diuisio fugienda, quae per se ipsa foeda est et damnabilis deo, etiam si propter ipsam haec et talia [a] tam horrenda et nefanda non fierent.

VII 20. Agnoscamus ergo, frater, pacem Christi pariterque teneamus et, quantum deus donat, simul boni esse studeamus et simul malos salua unitate quanta possumus disciplina emendemus et propter ipsam unitatem quanta possumus patientia toleremus, ne, sicut Christus admonuit, cum uolumus ante tempus colligere zizania (cf. Mt 13,29), quae beatus Cyprianus non extra sed in ecclesia uideri cernique testatus est, eradice-

a] alia PL

testificó que esa cizaña se ve y se contempla no fuera, sino dentro de la Iglesia.

No tenéis privilegio alguno de santidad para que a nosotros nos contaminen nuestros malos y a vosotros no os mancillen los vuestros, para que nos contamine a nosotros la cobardía de unos traidores antiguos a quienes nunca conocimos, y no os contamine a vosotros la actual audacia de los perdidos que tenéis ante vuestros ojos. Reconozcamos aquella arca que era figura de la Iglesia, y seamos todos en ella animales puros, pero sin rehusar que vengan con nosotros en ella los animales inmundos hasta el fin del diluvio. Juntos estaban, pero no agradaron juntos al Señor en olor de sacrificio. En efecto, Noé no ofreció a Dios, después del diluvio, el sacrificio de animales impuros, sino de los puros. No abandonaron antes de tiempo el arca los animales puros por razón de los inmundos. Sólo el cuervo la abandonó y se separó antes de tiempo de aquella arca, pero pertenecía a las parejas inmundas, no a las septenas puras. Detestemos la inmundicia de esa separación, ya que sola esta separación hace vituperables a los que por sus propias costumbres son laudables. Es que el hijo malo que se proclama justo a sí mismo no puede justificar su salida, aunque en su insolencia y orgullo, cegado por su propio temor, ose decir lo que el profeta previó y detestó: *No me toques, porque soy puro.* Todo el que antes de tiempo o por la inmundicia de algunos abandona esta congregación de la unidad, que, como

mus simul et triticum. neque enim re uera uos habetis propria quaedam priuilegia sanctitatis, ut nos polluant mali nostri et uos non polluant mali uestri, ut nos antiqua contaminet, quam nescimus, timiditas traditorum et uos non contaminet praesens, quam uidetis, audacia perditorum. agnoscamus arcam illam, quae praefigurauit ecclesiam; simul illic munda animalia simus nec in ea nobiscum etiam inmunda portari usque in **[634]** finem diluuii recusemus. simul in arca fuerunt, sed non simul domino in odorem sacrificii placuerunt; nam post diluuium de mundis Noe sacrificium (cf. Gen 7,2.8; 8,20), non de inmundis obtulit deo. nec ideo tamen a mundis aliquibus arca ante tempus propter inmunda deserta est; coruus tamen[a] deseruit et se ante tempus ab illius arcae communione separauit (cf. Gen 8,6-7), sed de binis inmundis, non de septenis mundis fuit; huius separationis inmunditiam detestemur. nam quicumque talibus moribus laudabiles sunt, facit eos sola separatio ista damnabiles, quia *filius malus ipse se iustum dicit, exitum autem suum non abluit* (Prov 24,35 sec.LXX [Vulg 30,12]), quamuis insolenter elatus et ipse suo tumore caecatus audeat dicere, quod propheta praeuidens detestatus est: *Noli me tangere, quoniam mundus sum* (Is 65,5 sec.LXX). quisquis ergo ante tempus uelut propter quorundam inmunditiam congregationem huius deserit unitatis tamquam arcam in diluuio

a] tantum PL

el arca del diluvio, lleva lo puro y lo inmundo, demuestra más bien que él mismo es lo que condena. Esto lo quiso el Señor. El pueblo que gobiernas en esta ciudad, por boca de alguien [8]...

CARTA 109

Fecha: Desconocida.

Lugar: Milevi.

Tema: Elogio de Agustín.

SEVERO a AGUSTÍN, obispo venerable, deseable y digno de ser abrazado en todo el seno de la caridad.

1. Demos gracias a Dios, hermano Agustín, cuyo don es todo lo bueno y agradable que nos viene. Confieso que me va bien contigo. Te leo mucho. Voy a decir algo sorprendente, pero verdadero: cuanto más ausente es para mí tu presencia tanto más presente es para mí tu ausencia. No se interponen entre nosotros turbulentas actividades de cosas temporales. Me ocupo de ti cuanto puedo, y no puedo cuanto quiero. ¿Por qué he de decir cuanto quiero? Bien sabes cuán ávido estoy de ti; sin embargo, no me quejo, aunque no estoy contigo cuanto quiero, ya que lo estoy siempre que puedo. Gracias,

munda atque inmunda portantem, ostendit se potius hoc esse, quod fugit. hoc uoluit dominus ut etiam in hac ciuitate plebs tua per os cuiusdam...

CIX

[CSEL 34/2,634] *(PL 33,418)*

VENERABILI AC DESIDERABILI ET TOTO SINU CARITATIS AMPLECTENDO EPISCOPO AUGUSTINO SEVERUS

1. Deo gratias, frater Augustine, cuius donum est, quicquid in nobis bonorum gaudiorum est. fateor, bene mihi tecum est, **[635]** multum te lego; mirum dicam sed uerum plane: quam mihi absens solet esse praesentia, tam praesens facta est absentia tui. nullae se nobis interponunt turbulentae actiones temporalium rerum. ago, quantum possum, etsi non tantum possum, quantum uolo. quid ergo [a] dicam, quantum uolo? nosti optime, quam auarus sim tui, nec tamen murmuro, quia non tantum ago, quantum uolo, quoniam rursus non minus ago, quantum

[8] Esta carta se encuentra tan sólo en un códice del Vaticano, y le faltan unas 20 líneas al final.

a] ego PL

pues, a Dios, hermano dulcísimo, me va bien contigo, gozo unido más estrechamente contigo. Por decirlo de algún modo, trato de adherirme a ti todo lo estrechísimamente posible, como un niño al pecho de la madre; cobro fuerzas recibiendo la gran abundancia de tu pecho, me hago fuerte para golpearlo y exprimirlo, para que, retirada la piel que se ofrece cada día al lactante, se digne derramar todo lo más secreto e íntimo que guarda escondido, las mismas entrañas si posible fuera. Deseo, repito, que me des las entrañas, esas entrañas tuyas, entrañas ricas de la grosura celeste, condimentadas con toda dulzura espiritual; esas vísceras tuyas, vísceras puras, vísceras sencillas, fuera de que están estrechadas por el doble lazo de una doble caridad; esas vísceras, vísceras iluminadas por el resplandor de la verdad y que irradian verdad. Me acerco a la fuente de la que manan y afloran esa verdad y caridad, para que mi noche se disipe en tu luz y podamos caminar juntos en la claridad del día. ¡Oh abeja de Dios, verdadera artífice, que construyes panales llenos de divino néctar, que redunda en misericordia y verdad! Pasando por ellos se deleita el alma mía y trata de resarcirse y cobrarse con ese pasto vital de todo lo que en sí misma encuentra menguado o siente deficiente.

2. Dios es bendecido por el pregón de tu boca y por tu fiel ministerio. Reflejas y repites tan bien lo que el Señor te canta, que todo lo que viene fluyendo desde la divina plenitud hasta nosotros se hace más alegre y grato por tu elegante servicio, por tu brevedad inmaculada, por tu fiel, casto, simple

possum. deo ergo gratias, frater dulcissime, bene mihi tecum est, gaudeo tecum artius coniunctus et, ut ita dicam, unissime, quantum potest, adhaerens tibi redundantiam uberum tuorum suscipiens uires comparo, si possim idoneus effici ad ea concutienda et exprimenda, ut, quicquid secretius et interius clausum custodiunt, remotis pellibus, quas adhuc lactanti sugendas inserunt, ipsa mihi uiscera, si possibile est, dignentur effundere. uiscera, inquam, mihi ut refundantur cupio, uiscera tua, uiscera pinguia sagina caelesti et condita omni dulcedine spiritali, uiscera tua, uiscera pura, uiscera simplicia, nisi quod duplici sunt uinculo redimita geminae caritatis, uiscera tua, uiscera perfusa lumine ueritatis et refulgentia ueritatem. horum me manationi uel resultationi subicio, quo nox mea in lumine tuo deficiat, ut in diei claritate simul ambulare possimus. o uere artificiosa apis dei construens fauos diuini nectaris **[636]** plenos, manantes misericordiam et ueritatem, per quos discurrens deliciatur anima mea et uitali pastu, quicquid in se minus inuenit aut inbecillum sentit, resarcire et suffulcire molitur.

2. Benedicitur dominus per praeconium oris tui et fidele ministerium, quod sic concinere et respondere facis canenti tibi domino, ut, quicquid de eius plenitudine ad nos usque redundat, iucundius efficiatur et gratius per tuum elegantem famulatum et succinctam munditiam et fidele ac

ministerio. Tú lo haces resplandecer con tu agudeza y vigilancia, de modo que impresionaría a los ojos, fascinándolos hacia ti, si tú no apuntases al Señor para que refiramos a El todo lo que en ti brilla y nos deleita, reconociendo que, si eres tan bueno, eso se debe a la bondad de El; y si eres puro, sencillo y gracioso, lo debes a la pureza, simplicidad y gracia de Dios, para que, dándole las gracias por el bien que te da, se digne con su don reunirnos contigo, o pender de ti de algún modo para que dependamos más plenamente de Dios, bajo cuya guía y moderación gozamos de tu persona. De esa manera también a ti te acaecerá hallar tu gozo en nosotros. No desconfío de que eso llegue a suceder si me ayudas con tus oraciones; imitándote, ya he progresado tanto, que deseo ser como tú. Mira lo que haces: eres tan bueno, que nos arrastras al amor del prójimo, que para nosotros es el primero y el último escalón para alcanzar el amor de Dios y como frontera en que se unen ambos amores, el de Dios y el del prójimo. Si, como he dicho, nos mantenemos en esa frontera, nos alcanza el calor de ambos fuegos y nos inflamamos en el amor de ambos. Pero cuanto más nos abrase y acendre este fuego del prójimo, tanto mejor nos impele a buscar un más puro amor de Dios. Aquí ya no se nos impone ninguna medida de amor, ya que la medida es amar sin medida. No hay, pues, que temer que nos excedamos en amar de más a nuestro Señor, hay que temer el amarle de menos.

3. Esta carta me presenta alegre ante ti (disipada la tris-

castum simplexque ministerium, quod ita resplendere facis per argutias tuas et uigilantiam tuam, ut perstringat oculos et in se rapiat, nisi tu idem innuas dominum, ut, quicquid in te delectabile lucet, referentes nos ad illum ipsius esse agnoscamus, de cuius bonitate tam bonus es et de cuius puritate et simplicitate et pulchritudine purus, simplex et pulcher es, et illi agentes gratias de bono tuo, dono suo dignetur nos tibi adiun-*(419)*gere uel quoquo modo subiungere, ut plenius subiciamur illi, cuius te ductu ac moderatione talem gaudemus, ut et tibi contingat gaudere de nobis. quod non diffido fore, si tuis me orationibus adiuues, cuius imitatione non nihil iam profeci, ut talis esse desiderem. uides, quid facias, quod sic bonus es, quam nos rapias in amorem proximi, qui nobis primus ad dilectionem dei et ultimus gradus est et quasi limes, quo sibi uterque adnectitur, dei et proximi, in quo nos, ut dixi, quasi **[637]** limite stantes amborum calore tangimur et amborum flagramus amore. sed quantum nos iste ignis exusserit et purgauerit proximi, tantum nos in illum puriorem dei ire compellit. in quo iam nullus nobis amandi modus inponitur, quando ipse ibi modus est sine modo amare. non ergo uerendum est, ne plus amemus dominum nostrum, sed, ne minus, timendum.

3. Haec epistula superior, quae tibi me quasi, abstersa tristitia

teza con la facilidad de las gestiones), por el tiempo libre que he podido dedicar a tratar contigo, en este campo en que estoy. La carta fue escrita, antes de que se dignase visitarme el venerable obispo, cual si hubiese sido la meta de aquellas alegrías; y lo que causa real admiración es que él llegó el mismo día en que se escribió la carta. ¿Qué significa esto, por favor, ¡oh alma mía!, sino quizá que esto nos deleita y que, aunque sea honesto, no es suficiente, puesto que es fragmentario? Entretanto procuremos adaptar al conjunto esta pequeña parte, esto es nosotros mismos, en cuanto, según nuestros pecados, lo permite la materia, esto es, en cuanto lo permitimos nosotros haciéndonos más puros y adaptables, si me permites hablar así. Aquí tienes una carta larga, mirando no a tu grandeza, sino a mi pequeñez; con ella te invito a que me envíes otra larga, mirando no a mi pequeñez, sino a tu grandeza. Por muy larga que sea, no lo será para mí, pues me parece breve todo el tiempo que utilizo en leerte. Dime cuándo o dónde deberemos encontrarnos por razón de ese problema que te reclamaba mi presencia. Si el problema subsiste y no ha parecido mejor otra cosa, iré; en otro caso, te suplico que no me saques de mis planes. Sólo un problema como ése me parece digno de anteponerse a mí mismo. Deseo ver y saludo a todos los hermanos que son consiervos nuestros en el Señor.

facilitate [a] actionum de liberali otio, quod tecum mihi agere licuit in hoc rure posito —nam ita licere potuit—, laetiorem offert, antequam sane uenerabilis episcopus nos uisitare dignaretur, quasi meta illorum gaudiorum scripta est et, quod uere mirer, eodem die uenit, quo scripta est. quid hoc est, quaeso, anima mea, nisi forte quod nos delectat, tametsi honestum est, non tamen satis utile, quia in parte est? interim licet uniuerso hanc ipsam partem, id est nos ipsos, quantum pro peccatis nostris nobis cedit materia, id est nos ipsi cedimus nobis, elimatiores et compaginabiliores, si tamen admittis hoc uerbum, aptare moliamur. habes epistulam non pro tua magnitudine sed pro mea paruitate longiorem, qua et [b] prouocauerim, ut iam non pro mea paruitate sed pro tua magnitudine mihi epistula mittatur. quae tamen quantacumque erit, mihi longa non erit, cui totum tempus breue est ad [c] legendum. rescribe mihi, quando aut ubi occurrere debeam propter illam causam, qua me iussisti occurrere. quod si est integra et non forte aliud melius placuit, tunc occurram; sin minus, rogo te, nolo **[638]** me a cursu meo reuoces; illa enim sola uisa est, quam praeponerem mihi. fratres omnes, qui nobis in domino conserui sunt, et desidero multum et saluto.

a] felicitate **PL**
b] te PL
c] te *add.* **PL**

CARTA 110

Fecha: Poco después de la anterior.

Lugar: Hipona.

Tema: Respuesta a la anterior.

AGUSTÍN y los hermanos que están con él saludan a SEVERO, señor beatísimo y dulcísimo, hermano venerable y muy deseado, y cosacerdote, y a los hermanos que le acompañan.

1. Ya tenía yo preparada para el correo la carta que te llevó nuestro carísimo hijo y condiácono Timoteo, cuando llegaron aquí con tu misiva nuestros hijos Quodvultdeus y Gaudencio. El correo partió en seguida. No pudo llevarte mi respuesta, pues, nada más llegar ellos, se detuvo unos instantes con nosotros y parecía dispuesto a marchar a cada momento. Mas, aunque te hubiese contestado por el dicho correo, seguiría siendo tu deudor. Porque aun ahora que me parece que he contestado, sigo siendo deudor. Soy por de pronto deudor en caridad, en la cual somos siempre deudores por mucho que paguemos, pues el Apóstol declaró que somos deudores perpetuos al decir: *A nadie debáis nada, sino el amaros recíprocamente.* Pero lo soy también a tu misma carta. Porque ¿cuándo satisfaré a tu suavidad y a esa gran avidez de tu alma que tu

CX

[CSEL 34/2,638] *(PL 33,419)*

DOMINO BEATISSIMO ATQUE DULCISSIMO VENERABILI NIMIUMQUE DESIDERABILI FRATRI ET CONSACERDOTI SEVERO ET QUI TECUM SUNT FRATRIBUS AUGUSTINUS ET QUI MECUM SUNT FRATRES IN DOMINO SALUTEM

1. Epistula mea, quam peruexit carissimus filius et condiaconus noster Timotheus, iam parata erat profecturo, quando filii nostri Quoduultdeus et Gaudentius ad nos uenerunt cum litteris tuis. inde factum est, ut continuo proficiscens non adferret responsionem meam, quoniam post illorum aduentum quantu*(420)*lumcumque apud nos inmoratus est et profecturus per horas singulas uidebatur. sed etsi per eum respondissem, adhuc debitor forem. nam et nunc, quod uideor respondisse, debitor sum non dico caritatis, quam tanto magis debemus, quanto amplius inpenderimus, cuius nos perpetuos debitores ostendit apostolus dicens: *Nemini quicquam debeatis, nisi ut inuicem diligatis* (Rom 13,8), sed ipsius epistulae tuae; quando enim sufficiam tuae suauitati tantaeque auiditati animi tui, quam mihi lecta nuntiauit? rem quidem in te mihi

carta me anunciaba cuando la leí? En verdad me anunciaba una cosa que yo conocía de sobra en ti. No era cosa nueva, pero fue una nueva reclamación de respuestas.

2. Quizá te cause extrañeza que yo me proclame incapaz de cancelar mi deuda, cuando tú tienes tan alto concepto de mí y me conoces como a mi propia alma. Pero eso mismo es lo que me hace difícil el contestar a tus cartas, porque no me atrevo a decir el alto concepto que yo tengo de ti por no avergonzarte, y por ese miramiento digo mucho menos que tú. Puesto que tú amontonas sobre mí tantas alabanzas, ¿qué voy a ser yo sino deudor? No me preocuparía de ello si supiese que esas cosas que me dices acerca de mí mismo te las dictaba la adulación, enemiga de la amistad, y no te las dictaba la más sincera caridad. De este modo yo no vendría a ser tu deudor, porque no debería devolverte cosas iguales. Mas cuanto mejor veo el ánimo fiel con que hablas, tanto mejor comprendo la magnitud de la deuda que me abruma.

3. Mira por dónde ha resultado que me he puesto a alabarme a mí mismo al decir que tú me has alabado con sinceridad. Mas ¿qué otra cosa mejor podría hacer que decir lo que he indicado de ti, a quien conoces bien? He aquí que he planteado un problema nuevo en el que tú no habías pensado, y quizá esperas que yo lo solucione. Como si fuese leve la deuda mencionada, yo mismo me he cargado con una más gravosa. Aunque, por otra parte, es fácil demostrar, y, si yo no lo demuestro, a ti te es fácil verlo, que pueden decirse infielmente

notis**[639]**simam insinuauit; uerum tamen etsi non mihi rei nouae insinuatrix, noua tamen rescriptorum exactrix fuit.

2. Miraris fortasse, cur me huius debiti persolutorem inparem dicam, cum tu de me tam multum sentias, qui me tamquam anima mea noueris. sed hoc ipsum est, quod mihi magnam difficultatem facit respondendi litteris tuis, quia et, quantus mihi uidearis, parco dicere propter uerecundiam tuam et utique minus dicendo, cum tu in me tantam laudem contuleris, quid nisi debitor remanebo? quod non curarem, si ea, quae de me ad me locutus es, non ex caritate sincerissima dicta scirem sed adulatione inimica amicitiae. hoc quippe modo nec debitor fierem, quia talia rependere non deberem; sed quanto magis noui, quam fideli animo loqueris, tanto magis uideo, quanto debito grauer.

3. Vide autem, quid mihi contigit, ut me quodam modo ipse laudauerim, qui me a te fideliter laudatum dixerim. sed quid aliud dicerem quam [a] id, quod de te admonui, quam nosti? ecce mihi nouam feci quaestionem, quam tu non proposuisti et eam fortassis expectas ut soluam. ita mihi parum erat, quod debitor eram, nisi etiam me ampliore debito ipse cumularem. quamquam hoc facile sit ostendere et, si non ostendam, facile tibi uidere et uera infideliter dici posse et non uera fideliter.

a] quem PL

cosas verdaderas y fielmente cosas no verdaderas. Quien siente lo que dice, habla fielmente aunque no diga la verdad. Por el contrario, quien no cree lo que dice, habla infielmente aunque diga la verdad. Ahora bien, yo estoy seguro de que me atribuyes esas cosas que escribiste. Pero, como yo no las reconozco en mí, pudiste decir de mí fielmente cosas no verdaderas.

4. No quiero que tu benevolencia se engañe de esta suerte. Soy deudor a esa benevolencia, porque puedo decir de ti con tanta fidelidad y bienquerencia cosas que son verdaderas. Pero, como arriba te dije, respeto tu pudor. A mí, cuando me alaba un sincero y grande amigo de mi alma, me parece como que me alabo a mí mismo. Y ya ves cuán molesto es eso, aunque se digan cosas verdaderas. Y, siendo tú como otra alma mía, o mejor, siendo una tu alma y la mía, ¿cómo te engañas sobre mí, creyendo que tengo lo que me falta, del mismo modo que uno puede equivocarse acerca de sí mismo? No rehúso las alabanzas únicamente para que no te equivoques tú a quien amo, sino también para que no disminuyas tus oraciones, como si yo fuese ya lo que tú opinas que soy. Yo no te soy deudor por creer y decir de ti, según crece la benevolencia, los mismos bienes que tú sabes que te faltan, sino porque digo con el mismo ánimo benévolo solamente aquellos bienes tuyos, dones de Dios, cuya existencia en ti me consta con certeza. Eso no lo hago para que tú no te engañes sobre tus dotes, sino para que no te parezca que te alabas a ti mismo cuando te alabo yo. Lo

qui enim sic credit, ut loquitur, etsi non uera loquitur, fideliter loquitur; qui autem non credit, quae loquitur, etsi uera loquitur, infideliter loquitur. numquid ergo dubito, **[640]** quod ea de me credas, quae scripsisti? quae cum in me non agnosco, potuisti fideliter de me non uera dicere.

4. Sed nolo te uel beniuolentia sic falli. cui beniuolentiae debitor sum, quia et tam fideliter et tam beniuole ea, quae uera sunt, possem de te dicere, nisi, ut supra dixi, uerecundiae tuae parcerem. ego autem quando laudor a germanissimo et familiarissimo animae meae, uelut a me ipso lauder, sic habeo. quod cernis quam molestum sit, etiam si uera dicantur; quanto potius, quia etiam, cum sis altera anima mea, immo una sit anima tua et mea, sic in me falleris putando mihi adesse, quae desunt, quo modo et de se ipse unus homo falli potest! quod non tantum ideo nolo, ne, quem diligo, tu fallaris, uerum etiam ne minus ores, ut sim, quod iam esse me credis. nec in eo sum tibi debitor, ut eodem [a] progressu beniuolentiae credam et loquar de te bona, quae adhuc et tu tibi deesse cognoscis, sed ut animo tam quidem beniuolo ea tamen [b] dicam bona tua, dona dei, de quibus in te certus sum. *(421)* quod non ideo non facio, ne fallar in eis, sed ne tu a me laudatus ipse

a] eadem PL
b] tantum PL

hago por esa regla de justicia por la que no quiero que me alabes a mí. Si tú crees que debes alabarme, prefiero ser deudor, pues yo opino que no debes hacerlo. Y si crees que no debes hacerlo, tampoco soy deudor.

5. Pero ya sé que a esto puedes contestarme: «Está hablando como si yo desease una prolija carta tuya llena de alabanzas para mí». Líbreme Dios de creer eso de ti. Pero es el caso que tu carta está llena de alabanzas a mí, no quiero decir hasta qué punto verdaderas o no verdaderas, y, por lo tanto, reclama de mí que yo devuelva el mismo comportamiento, aunque te pese. Si querías que yo te escribiese alguna cosa, entonces deseabas que yo te diera, no que yo te devolviera. Ahora bien, el orden de la justicia manda que ante todo devolvamos lo que debemos, y luego, si eso nos place, demos algo a quien antes pagamos la deuda. Es verdad que, si consideramos con diligencia los preceptos del Señor, devolvemos, más bien que donamos, cuando ofrecemos esas cosas que tú deseas que te escriba yo. Porque dice el Apóstol que no debemos tener otras deudas que las del amor recíproco. El amor impone deudas para que ayudemos en lo que podamos (siempre al servicio de la fraterna caridad) a quien solicite rectamente nuestra ayuda. Pero también ves tú, hermano mío, cuántos asuntos llevo entre manos, los cuales apenas dejan escurrir algunas gotas de tiempo, para hacer frente a las ocupaciones que lleva consigo la necesidad de mi servidumbre. Me parece que

te laudasse uidearis et propter illam iustitiae regulam, quia mihi fieri nolo. quod si fieri debet, eligo esse debitor, quam diu puto non esse faciendum; si autem fieri non debet, nec debitor sum.

5. Sed noui, quid mihi ad haec respondere possis: «Ita ista **[641]** loqueris, quasi prolixam epistulam tuam de laudibus meis desiderauerim». absit, ut hoc de te credam; sed epistula tua nolo dicere quam ueris uel quam non ueris plena tamen laudibus meis hoc de me ut rependerem [c] etiam te nolente flagitauit. nam si quid aliud uolebas ut scriberem, largitorem me desiderabas, non redditorem. porro iustitiae ordo sic habet, ut debitum prius reddamus, tum deinde, cui reddimus, si hoc placet, aliquid et donemus. quamquam etiam talia, qualia desiderasti ut scriberem, si diligentius praecepta dominica cogitemus, reddimus potius quam donamus, si nemini quicquam debendum est, nisi ut inuicem diligamus (cf. Io 13,34; 15,12.17; Rom 12,10; 13,8; 1 Io 4,7; 1 Thess 4,9; 1 Petr 1,22). ipsa quippe dilectio exigit debitum, ut fraternae caritati seruientes eum, qui se adiuuari recte uelit, in quo possumus, adiuuemus. sed, mi frater, et tu credo quod noueris, quanta sint in manibus meis, quibus aduersus [d] curas, quas nostrae seruitutis necessitas

c] reprehenderem PL
d] ob diuersas PL

obro en contra de mi oficio si empleo esas gotas en extrañas ocupaciones.

6. Confieso que te soy deudor cuando quieres que escriba una carta prolija: se lo debo así a tan dulce, sincera y auténtica voluntad como la tuya. Mas, ya que eres tan buen amador de la justicia, te amonesto a que me oigas con agrado hablar de esa a quien amas. Comprendes que es antes lo que te debo a ti y a los demás que lo que te debo a ti solo. Ahora bien, el tiempo ni siquiera me alcanza para aquellas cosas que debo a todos en común. Por donde todos mis íntimos y queridos amigos (y tú ocupas para mí uno de los primeros lugares en el nombre de Cristo) cumplirán bien sus obligaciones si, además de no exigirme escribir otras cosas, prohíben también a los demás que me lo demanden, con la autoridad y benignidad santa que puedan para no dar la impresión de que soy duro cuando no otorgo a cada uno lo que pide, mientras prefiero otorgar a cada uno lo que debo en común. En fin, ya que espero que tu venerabilidad vendrá aquí, como me lo tiene prometido, sabrás en qué ocupaciones literarias y hasta qué extremo vivo agobiado. Entonces harás lo que te he rogado y obligarás a cuantos pudieres a renunciar a su intención de reclamarte el escribir cosas nuevas. El Señor Dios nuestro colme ese tan grande y santo seno de tu corazón, que El hizo, señor beatísimo.

habet, uix mihi paucissimae guttae temporis stillantur, quas aliis rebus si inpendero, contra officium meum mihi facere uideor.

6. Quod enim uis, ut ad te prolixam epistulam scribam, et hoc quidem debeo, fateor; debeo prorsus hoc tam dulci, tam sincerae, tam merae uoluntati tuae. sed quia bonus es amator iustitiae, inde te admoneo, ut de illa, quam diligis, hoc a me libentius audias. cernis prius esse, quod et tibi et aliis quam quod tibi tantum modo debeo; et tempus ad omnia mihi non sufficit, quando nec ad illa quae priora sunt. **[642]** unde omnes carissimi et familiarissimi mei, quorum in nomine Christi inter primos mihi es, rem facient officii sui, si non solum mihi alia scribenda ipsi non inponant, uerum etam ceteros quanta possunt auctoritate et sancta benignitate prohibeant, ne uidear ego durus, cum a singulis petita non dedero dum ea magis uolo reddere, quae omnibus debeo. denique cum, sicut speramus et promissum tenemus, ad nos uenerit uenerabilitas tua, scies, quibus operibus litterarum et quantum occupatus sim, et instantius facies, quod rogaui, ut et alios, quos potueris, mihi aliquid aliud scribendum uolentes iniungere a me demoliaris. dominus deus noster impleat cordis tui tam grandem et tam sanctum sinum, quem ipse fecit, domine beatissime.

CARTA 111

Fecha: Finales del año 409.

Lugar: Hipona.

Tema: Las invasiones bárbaras.

AGUSTÍN saluda en el Señor a VICTORIANO, señor amadísimo, hermano muy deseado y copresbítero.

1. Ha llenado de inmenso dolor mi alma tu carta. Me pides que te dé algunas contestaciones en una obra prolija, cuando a tales desgracias más se deben prolijos gemidos y lamentos que prolijos libros. Porque el mundo entero se ve afligido de tantas catástrofes, que ya apenas queda parte alguna de la tierra en que no se cometan y lamenten los males que tú citas. Hace muy poco tiempo, en aquellas soledades de Egipto, en que los monasterios, apartados de todo estrépito, parecían estar a cubierto de toda contingencia, fueron degollados los hermanos por los bárbaros. Creo que no ignoras las atrocidades que ahora se cometen en las Galias e Italia.

Ya han comenzado a llegar noticias semejantes de las numerosas regiones de España[1], que durante tanto tiempo parecían exentas de tales atrocidades. Pero a qué ir tan lejos. Y ya

CXI

[CSEL 34/2,642] *(PL 33,421)*

(422) DOMINO DILECTISSIMO ET DESIDERANTISSIMO FRATRI ET CONPRESBYTERO VICTORIANO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. Litterae tuae impleuerunt grandi dolore cor nostrum, quibus petisti, ut prolixo opere aliqua responderem, cum talibus **[643]** malis magis prolixi gemitus et fletus quam prolixi libri debeantur. totus quippe mundus tantis affligitur cladibus, ut paene pars nulla terrarum sit, ubi non talia, qualia scripsisti, committantur atque plangantur. nam ante paruum tempus etiam in illis solitudinibus Aegypti, ubi monasteria separata ab omni strepitu quasi secura degebant[a], a barbaris interfecti sunt fratres. iam uero quae modo in regionibus Italiae, quae in Galliis nefaria perpetrata sint, etiam uos latere non arbitror; de Hispanis quoque tot prouinciis, quae ab his malis diu uidebantur intactae, coeperunt iam

[1] Los alanos, suevos y vándalos entran en España en septiembre u octubre del año 409. Las devastaciones eran tan fuertes que Victoriano pide a Agustín una respuesta teológica. ¿Cómo puede Dios permitir tales catástrofes? La respuesta de Agustín era, pues, providencial en aquellas circunstancias. Sobre todo era decisiva la respuesta a los paganos, que atribuían al cristianismo la causa de derrumbamiento del Imperio.

a] delegerant PL

que los bárbaros no han llegado a nuestra región de Hipona, los latrocinios de los clérigos donatistas y circunceliones devastan la Iglesia de tal modo, que los crímenes de los bárbaros quizá sean más tolerables. ¿Qué bárbaro pudo imaginar, como éstos, el echar en los ojos de nuestros clérigos cal y vinagre, después de maltratar los demás miembros con llagas y golpes horrendos? Desvalijan también las casas de algunos y las incendian; les arrancan los frutos áridos, les derraman los líquidos y, amenazando a los demás con semejantes venganzas, obligan a muchos a rebautizarse. Un día antes de dictarte esta carta, me anunciaban que en un lugar se rebautizaron cuarenta y ocho almas bajo la influencia de parecidos terrores.

2. Estas cosas no deben causarnos extrañeza, sino dolor. Tenemos que suplicar a Dios que nos libre de tanta aflicción, no según nuestros méritos, sino según su grande misericordia. Porque ¿qué es lo que ha de esperar el género humano, estando todas estas cosas profetizadas hace tanto tiempo en los Profetas y en el Evangelio? No debemos contradecirnos a nosotros mismos hasta el punto de creerlas cuando las leemos y quejarnos cuando sentimos que se cumplen. Por el contrario, aquellos que eran incrédulos cuando leían u oían tales profecías en los libros santos, deben por lo menos ahora creer, cuando ven que se van cumpliendo. Así, de estas apreturas, como si estuviésemos en el lagar del Señor Dios nuestro, no debe de cesar de exprimirse y correr el aceite de los fieles que confiesan y oran. ¡Cómo cunde el orujo de los infieles y blasfemos! Hay quienes

talia nuntiari. sed quid longe imus? ecce in regione nostra Hipponiensi, quoniam eam barbari non adtigerunt, clericorum Donatistarum et Circumcellionum latrocinia sic uastant ecclesias, ut barbarorum fortasse facta mitiora sint. quis enim barbarus excogitare potuit, quod isti, ut in oculos clericorum nostrorum calcem et acetum mitterent, quorum membra etiam cetera plagis horrendis uulneribusque sauciarunt? depraedantur etiam domos aliquas et incendunt, fructus aridos diripiunt, humidos fundunt et talia ceteris comminando multos etiam rebaptizari compellunt. pridie, quam ad te ista dictaui, ex uno loco per huius modi **[644]** terrores XL et VIII animae mihi rebaptizatae renuntiatae sunt.

2. Plangenda sunt haec, non miranda, et exclamandum ad deum, ut non secundum merita nostra sed secundum suam misericordiam a tantis malis liberet nos. nam quid utique sperandum fuit generi humano, cum haec et in prophetis et in euangelio tanto ante praedicta sint? non itaque debemus tam nobis ipsis esse contrarii, ut credamus, quando leguntur, et queramur, quando complentur, sed potius et illi, qui increduli fuerant, cum haec in sanctis libris conscripta legerent uel audirent, nunc saltem credere debent, cum compleri iam uident, ut de his tam magnis pressuris tamquam in torculari domini dei nostri, sicut amurca infidelium murmurantium et blasphemantium fluit, ita oleum quoque

no dejan de lanzar quejas impías contra la fe cristiana, diciendo que el género humano no padecía tantas desventuras antes de que esta doctrina se predicase en el mundo. A ésos es fácil contestarles lo que dijo el Señor: *El siervo que no conoce la voluntad de su señor y hace cosas dignas de azotes, sufrirá pocos; pero el siervo que conoce la voluntad de su señor y hace cosas dignas de azotes, sufrirá muchos.* ¿Qué extraño es que este mundo, que en los tiempos cristianos es como un siervo que conoce la voluntad de su señor y hace cosas dignas de azotes, sufra tantos? Miran los impíos con cuánta rapidez se predica el Evangelio y no miran con cuánta perversidad se le desprecia. Pero los humildes y santos siervos de Dios, que sufren por duplicado los males temporales, porque padecen por obra de los impíos y con los impíos, no dejan de tener sus consuelos con la esperanza del siglo futuro. Por eso dice el Apóstol: *No son los padecimientos de este tiempo dignos de la futura gloria que se revelará en nosotros.*

3. Dices que no puedes tolerar las palabras de esos que objetan: «Si nosotros hemos merecido esto por nuestros pecados, ¿por qué los siervos de Dios son pasados a cuchillo por los bárbaros? ¿Por qué las siervas de Dios fueron llevadas cautivas?» Contéstales, carísimo, humilde, veraz y piadosamente: «Por mucha justicia que tengamos, por mucha obediencia que prestemos a Dios, ¿acaso podemos ser mejores que aquellos tres varones que fueron arrojados al horno de las llamas por

fidelium confitentium et orantium exprimi et liquari non cesset. illis enim, qui contra Christianam fidem querelas impias iactare non quiescunt dicentes, quod ante, quam ista doctrina per mundum praedicaretur, tanta mala non patiebatur genus humanum, facile est ex euangelio respondere; dominus enim dicit: *Seruus nesciens uoluntatem domini sui et faciens digna plagis uapulabit pauca, seruus autem sciens uoluntatem* **[645]** *domini sui et faciens digna plagis uapulabit multa* (Lc 12,48.47). quid ergo mirum, si Christianis temporibus iste mundus tamquam *seruus* iam *sciens uoluntatem domini sui et faciens digna plagis uapulat multa?* adtendunt, quanta *(423)* celeritate euangelium praedicatur, et non adtendunt, quanta peruersitate contemnitur. serui autem dei humiles et sancti, qui dupliciter mala temporalia patiuntur, quia et ab ipsis impiis et cum ipsis patiuntur, habent consolationes suas et spem futuri saeculi, unde dicit apostolus: *Non sunt condignae passiones huius temporis ad futuram gloriam, quae reuelabitur in nobis* (Rom 8,18).

3. Proinde, carissime, etiam illis, quorum uerba dicis te ferre non posse, quoniam dicunt: «Si nos peccatores ista meruimus, quare et serui dei barbarorum ferro perempti sunt et ancillae dei captiuae ductae sunt?» humiliter et ueraciter et pie responde: Quantam libet enim iustitiam seruemus, quantam libet domino oboedientiam exhibeamus, numquid meliores esse possumus tribus illis uiris, qui in camino ignis ardentis pro conseruanda **[646]** dei lege proiecti sunt? (cf. Dan 3,13-23) et

mantener la ley de Dios? Y, sin embargo, lee lo que allí dice Azarías, uno de los tres. Abrió su boca en medio del fuego y dijo: *Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres y digno de alabanza; y laudable y glorioso tu nombre para siempre, porque justo eres en todas las cosas que nos has hecho, y todas tus obras son verdaderas y rectos tus caminos. Y todos tus juicios son verdad, e hiciste juicios de verdad en todo lo que nos has infligido a nosotros y a Jerusalén, la ciudad santa de nuestros padres. Porque en verdad y juicio nos infligiste todo esto por nuestros pecados. Porque hemos pecado y no obedecimos a tu ley, no escuchamos tus mandamientos para que nos fuera bien. Y todo lo que nos has infligido, en juicio y verdad lo infligiste, y nos entregaste en manos de los enemigos, perseguidores, tránsfugas, y de un rey injusto y pésimo más allá de toda la tierra. Y ahora no podemos ni abrir la boca. Verdaderamente nos hemos convertido en confusión y oprobio para tus siervos y para aquellos que te adoran. No nos entregues para siempre por tu nombre, Señor, y no desprecies tu alianza y no levantes tus misericordia de nosotros, por Abrahán, que te amó, y por Isaac, tu siervo, e Israel, tu santo, a quienes dijiste que multiplicarías su linaje como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Porque, Señor, hemos sido reducidos más que todas las naciones y estamos hoy humillados en la tierra por nuestros pecados.*

Ya ves, hermano, qué varones, qué santos, qué fuertes en

tamen lege, quid illic dicat Azarias, unus ex tribus, qui *aperiens os suum in medio ignis dixit: Benedictus es, domine deus patrum nostrorum, et laudabile et gloriosum nomen tuum in saecula, quoniam iustus es in omnibus, quae fecisti nobis, et omnia opera tua uera et rectae uiae tuae et omnia iudicia tua ueritas et iudicia ueritatis fecisti per omnia, quae intulisti nobis et ciuitati sanctae patrum nostrorum Hierusalem, quoniam in ueritate et iudicio intulisti nobis omnia haec propter peccata nostra, quoniam peccauimus et legi non paruimus et mandatis tuis non obaudiuimus, ut bene nobis esset; et omnia, quae intulisti nobis, uero iudicio intulisti et tradidisti nos in manus iniquorum inimicissimorum transfugarum et regi*[a] *iniusto et pessimo ultra uniuersam terram. et nunc non est nobis, ut possimus aperire os; uere confusio et opprobrium facti sumus seruis tuis et* **[647]** *eis, qui te colunt. ne tradideris nos in perpetuum, domine, propter nomen tuum et ne despexeris testamentum tuum et ne abstuleris misericordiam tuam a nobis propter Abraham, qui a te dilectus est, et propter Isaac seruum tuum et Israhel sanctum tuum, quibus locutus es multiplicaturum te semen eorum ut astra caeli et harenam maris, quoniam, domine, minimi facti sumus prae omnibus nationibus et sumus humiles hodie in terra propter peccata nostra* (Dan 3,25-37). uides certe, frater, quales uiri, quam sancti, quam fortes in

a] dominatori PL

medio de la tribulación. En cuanto podían y en cuanto la misma llama se avergonzaba de abrasarlos, confesaban sus culpas y no ocultaban las maldades por las que conocían hallarse digna y justamente humillados.

4. Tampoco podemos ser mejores que el mismo Daniel, de quien dice el Señor al príncipe de Tiro, por medio del profeta Ezequiel: *¿Acaso eres tú más sabio que Daniel?* Es colocado entre aquellos tres únicos justos que el Señor promete salvar, mostrando en ellos ciertos tipos de justos que el Señor promete librar; pero de modo que la liberación los alcance a ellos solos y ni siquiera a sus hijos, a saber: Noé, Daniel y Job. Lee también la plegaria de Daniel, y verás cómo, reducido a cautividad, confiesa no sólo los pecados de su pueblo, sino también los propios, y dice que fue reducido a la pena y oprobios de aquella cautividad por la justicia de Dios por culpa de los pecados. Así está escrito: *Y volví mi rostro al Señor Dios para buscar plegaria y súplica en los ayunos y en el saco, y oré al Señor, Dios mío, y confesé y dije: Señor, Dios grande y admirable, que guardas tu alianza y tu misericordia para los que te aman y para los que guardan tus preceptos: hemos pecado, hemos obrado contra la ley; nos hemos conducido impíamente, nos hemos retirado y desviado de tus mandamientos y tus juicios, no hemos escuchado a tus siervos los profetas, que hablaron en tu nombre a nuestros reyes y a todo el pueblo del país. A ti, Señor, justicia, y a nosotros con-*

media tribulatione, ubi tamen eis parcebatur et eos urere ipsa flamma uerebatur, peccata sua confitebantur, pro quibus se digne et iuste humiliari nouerant nec tacebant.

4. Numquid etiam meliores esse possumus ipso Danihele, de quo per Ezechielem prophetam dicit dominus ad principem Tyri: *Numquid tu sapientior quam Danihel?* (Ez 28,3) et qui ponitur unus in tribus iustis, quos dicit deus solos se liberaturum ostendens utique in illis tres quasdam formas iustorum, quos ita se liberaturum dicit, ut nec filios suos secum liberent, sed ipsi soli liberentur, Noe, Danihel et Iob? (cf. Ez 14,14.16). lege tamen etiam precem *(424)* Danihelis et uide, quem ad modum in captiui**[648]**tate positus peccata non tantum populi sui uerum etiam sua confiteatur et pro his dicat per iustitiam dei se ad illam captiuitatis poenam et opprobria peruenisse. sic enim scriptum est: *Et dedi faciem meam ad dominum deum, ut quaererem preces et obsecrationes in ieiunationibus et sacco, et precatus sum dominum deum meum et confessus sum et dixi: Domine deus magne et mirabilis, qui seruas testamentum tuum et misericordiam diligentibus te et seruantibus praecepta tua, peccauimus, aduersus legem fecimus, impie egimus et recessimus et declinauimus a praeceptis tuis et a iudiciis tuis et non exaudiuimus seruos tuos prophetas, qui loquebantur in nomine tuo ad reges nostros et ad omnem populum terrae. tibi, domine, iustitia, nobis*

fusión de semblante hasta hoy para el varón de Judá, y para los habitantes de Jerusalén, y para todo Israel, los que están próximos y los que están lejos en toda la tierra. En ella los has diseminado por su contumacia, porque te han injuriado, Señor. Y a nosotros confusión de semblante, a nuestros reyes, a nuestros príncipes y a nuestros padres, porque nos hemos desviado y no hemos oído la voz del Señor, Dios nuestro, para acomodarnos a los preceptos de esta ley que dio en nuestra presencia por manos de sus siervos los profetas. Y todo Israel pecó contra tu ley y se desviaron para no oír tu voz. Y cayó sobre nosotros la maldición del juramento que está escrito en la ley de Moisés, tu siervo, porque nosotros hemos pecado y él estableció sus palabras, las que habló a nosotros y a nuestros jueces que nos juzgaban, las que habían de descender sobre nosotros grandes males, cuales nunca hubo bajo el cielo, según las cosas que habían de acontecer en Jerusalén. Como está escrito en la ley de Moisés, todos estos males cayeron sobre nosotros y no suplicamos al Señor, Dios nuestro, para que apartara de nosotros nuestros delitos y para que entendiéramos toda tu verdad. Y vigiló el Señor Dios a todo su santo y llevó a cabo todo lo que hizo contra nosotros, porque es justo el Señor Dios en todo el mundo suyo que hizo, y no hemos escuchado su voz. Y ahora, Señor, Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano fuerte y te hiciste un nombre hasta este día, hemos cometido delitos contra tu ley. Señor, en toda

autem confusio faciei, sicut dies hic, uiro Iuda et habitantibus Hierusalem et omni Israhel, qui proximi sunt et qui longe sunt in omni terra, in qua eos disseminasti ibi propter contumaciam eorum, quia inprobauerunt te, domine. nobis confusio faciei et regibus nostris et principibus nostris et patribus nostris, **[649]** *qui peccauimus. tibi domino deo nostro miserationes et propitiationes, quoniam recessimus et non audiuimus uocem domini dei nostri, ut essemus in praeceptis legis huius, quae dedit in conspectu nostro in manus seruorum eius prophetarum. et omnis Israhel peccauerunt aduersus legem tuam et declinauerunt, ne audirent uocem tuam, et superuenit nobis maledictio et iusiurandum, quod scriptum est in lege Moysi serui dei, quoniam peccauimus, et statuit sermones suos, quos locutus est ad nos et ad iudices nostros, qui iudicabant nos superducere in nos mala magna, quae numquam facta sunt sub omni caelo secundum ea, quae facta sunt in Hierusalem; sicut scriptum est in lege Moysi, omnia mala haec uenerunt ad nos et non rogauimus dominum deum nostrum, ut auerteret a nobis delicta nostra et ut intellegeremus omnem ueritatem tuam. et uigilauit dominus deus ad omnem sanctum suum et perduxit ea, quae fecit, ad nos, quoniam iustus dominus deus noster in omni mundo suo, quem fecit, et non audiuimus uocem eius. et nunc, domine deus noster, qui eduxisti populum tuum de terra Aegypti in manu forti et fecisti tibi nomen, sicut dies hic, delicta aduersus* **[650]** *legem tuam fecimus. domine, in omni*

tu misericordia apártese tu ímpetu y tu ira de tu santa ciudad de Jerusalén y del Monte Santo. Porque por nuestros pecados y las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo llegaron a la confusión para todos los que están en derredor nuestro. Y ahora escucha, Señor, Dios nuestro, las preces de tu siervo y su oración y muéstranos tu rostro en tu santificación, que ha quedado desierta. Por ti inclina, Señor, tus oídos, y escucha. Abre tus ojos y ve nuestra ruina y la de tu santa ciudad Jerusalén, sobre la cual ha sido invocado tu nombre, porque no en nuestra justicia fundamos nuestra súplica en tu presencia, sino en tu misericordia, que es grande. Escucha, Señor; apiádate, Señor; mira, Señor, y no tardes por ti, Dios mío. Porque tu nombre ha sido invocado en tu ciudad, sobre tu ciudad y tu pueblo. Y todavía hablaba yo y oraba y enumeraba mis pecados y los de mi pueblo.

Mira cómo primero dijo sus pecados y luego los de su pueblo. Exalta esa justicia de Dios y pronuncia esa alabanza de Dios, porque El flagela también a sus mismos santos, no injustamente, sino por los pecados de ellos. Si dicen estas cosas los que por su excelentísima santidad tuvieron inofensivos a los leones y a las llamas en torno suyo, ¿qué deberemos decir nosotros en nuestra humildad, pues estamos tan lejos de asemejarnos a ellos, por mucha que parezca nuestra justicia?

5. Mas para que nadie piense que aquellos siervos de Dios, que, según dices, degollaron los bárbaros, debieron li-

*misericordia tua auertatur itaque impetus tuus et ira tua a ciuitate tua Hierusalem et monte sancto tuo. propter peccata enim nostra et iniquitates patrum nostrorum (425) Hierusalem et populus tuus in confusionem uenit omnibus, qui circa nos sunt. et nunc exaudi, deus, preces serui tui et orationem eius et ostende nobis faciem tuam ad sanctificationem tuam, quae deserta est. propter te inclina, domine deus meus, aurem tuam et exaudi; aperi oculos tuos et uide interitum nostrum et ciuitatis tuae Hierusalem, ad quam inuocatum est nomen tuum super eam, quoniam non in nostra iustitia iactauimus precem nostram in conspectu tuo sed ad misericordiam tuam, quae magna est. exaudi, domine, propitiare, domine, intende, domine, et ne tardaueris propter te, deus meus, quoniam nomen tuum inuocatum est in ciuitatem tuam et popu***[651]***lum tuum. et adhuc me loquente et orante et enumerante peccata mea et peccata populi mei* (Dan 9,3-20)—. uide quem ad modum sua peccata prius dixit et postea populi sui. et hanc dei commendat iustitiam et hanc dei laudem dicit, quia non iniuste sed pro peccatis eorum flagellat etiam ipsos sanctos suos. si ergo ista dicunt, qui excellentissima sanctitate ignes et leones circa se innoxios habuerunt, quid nos oportet dicere in humilitate nostra, qui tam longe illis inpares sumus, quantamcumque iustitiam seruare uideamur?

5. Sed ne aliquis existimet illos dei seruos, quos dicis a barbaris interfectos, sic illam mortem euadere debuisse, quo modo tres illi uiri ab

brarse de la muerte, como aquellos tres varones se libraron del fuego y Daniel se libró de los leones, sepan que aquellos milagros se hicieron para que los reyes que les condenaban a tales suplicios creyesen que ellos adoraban al verdadero Dios. En el oculto juicio y misericordia de Dios entraba el mirar de ese modo por la salvación de los mismos reyes. En cambio, no quiso Dios mirar por el rey Antíoco, que mató a los Macabeos con crueles suplicios, sino que por los gloriosos padecimientos de ellos castigó el corazón del endurecido monarca con una severidad más rigurosa. Y, con todo, mira lo que dice uno de ellos, el que padeció en sexto lugar: *Y después se dirigieron al sexto. Y cuando éste moría torturado en los suplicios, dijo: «No te engañes respecto a nosotros. Esto padecemos porque hemos pecado contra nuestro Dios, y nos ha sobrevenido esto que es digno de nosotros. Pero tú no pienses que quedarás impune, pues quisiste pelear con tus leyes contra Dios y su ley».*

Ve asimismo cuán humilde y verazmente son sabios éstos, al confesar que el Señor los flagela por sus propios pecados. Por eso está escrito: *A quien el Señor ama, le castiga, y flagela a todo hijo que recibe.* Por eso mismo dice el Apóstol: *Si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados por el Señor. Mas, cuando somos juzgados por el Señor, nos castiga para que no seamos condenados en este mundo.*

6. Lee esto fielmente, predícalo fielmente, evítalo cuanto puedas y enseña a evitarlo, para que no se murmure contra

ignibus et Danihel a leonibus liberatus est, sciant illa propterea facta miracula, ut eos uerum deum colere crederent reges, a quibus in illa supplicia tradebantur. hoc enim erat in occulto iudicio et misericordia dei, ut illis regibus eo modo consuleret ad salutem. Antiocho autem regi, qui Machabaeos poenis crudelibus interemit, noluit ita consu**[652]**-lere, sed eorum gloriosissimis passionibus cor duri regis acriore seueritate puniuit. lege tamen, etiam unus illorum, qui sexto loco patiebatur, quid dicat; ita enim scriptum est: *Et post hunc sextum applicauerunt. cum hic tormentis excruciatus moreretur, dixit: «Noli te seducere; propter nos haec patimur peccantes in deum nostrum et facta sunt haec digna nobis. tu autem noli te putare inpunitum futurum, qui aduersus deum et legem eius legibus tuis pugnare uoluisti»* (2 Mach 7,18-19). uides etiam, isti quam humiliter et ueraciter sapiant, qui pro suis peccatis se flagellari a domino confitentur, de quo scriptum est: *Quem enim diligit dominus, corripit; flagellat autem omnem filium, quem recipit* (Hebr 12,6; Prov 3,12). unde et apostolus dicit: *Si enim nos ipsos iudicaremus, a domino non iudicaremur; cum iudicamur autem (426) a domino, corripimur, ne cum mundo damnemur* (1 Cor 11,31-32).

6. Haec fideliter lege, fideliter praedica et, quantum potes, **[653]** caue et cauendum doce, ne aduersus deum in his temptationibus et

Dios en estas tribulaciones. Dices que los siervos de Dios, buenos y santos y fieles, cayeron bajo la espada de los bárbaros. ¿Y qué interesa que les haya separado de los cuerpos la fiebre o bien el hierro? Dios no mira en sus siervos con qué ocasión llegan, sino cuáles llegan a El. Aun causa mayores sufrimientos la agonía lenta que una muerte rápida. Ya ves que leemos que es lenta y horrenda una agonía como la que sufrió Job, de cuya justicia da tal testimonio Dios mismo, que no puede engañarse.

7. Gravísima es y muy de lamentarse la cautividad de las mujeres castas y santas; pero no está cautivo su Dios ni abandonará a sus cautivas, si las reconoce por suyas. También aquellos santos cuyos padecimientos y confesión he citado por las Santas Escrituras, fueron arrastrados y llevados cautivos por los enemigos y dijeron estas cosas que ahora leemos y así advirtiéramos que los siervos de Dios no son abandonados por su Señor. ¿Cómo sabremos qué maravillas suyas quiere el Señor que acaezcan en la misma tierra de los bárbaros por medio de estas cautivas? Unicamente no ceséis de gemir por ellas ante el Señor y de averiguar lo que les haya ocurrido, en cuanto lo permitan Dios y vuestras posibilidades de tiempo y de medios, o bien qué consuelos les podéis enviar. Porque una monja, sobrina del obispo Severo, fue llevada hace pocos años cautiva por los bárbaros, y por una admirable misericordia de Dios fue

tribulationibus murmuretur. bonos dicis dei seruos et fideles et sanctos gladio barbarorum peremptos. quid autem interest, utrum eos febris an ferrum de corpore solueret? non qua occasione exeant, sed quales ad se exeant, deus adtendit in seruis suis, nisi quod maiorem habet poenam languor diuturnus quam citissimus exitus; et tamen etiam ipsum languorem diuturnum et horrendum legimus, qualem passus est ille Iob, cuius certe iustitiae deus ipse, qui falli non potest, tale perhibet testimonium (cf. Iob 1,8; 2,3).

7. Grauissima sane et multum dolenda est illa captiuitas feminarum castarum atque sanctarum, sed non est captiuus deus earum nec captiuas deserit suas, si nouit suas. nam et illi sancti, quorum passiones et confessiones de scripturis sanctis commemoraui, ab hostibus ducti atque in captiuitate positi illa dixerunt, quae conscripta legerentur a nobis et[a] disceremus captiuos dei seruos non deseri a domino suo. unde autem scimus, quid etiam per istas omnipotens et misericors deus in ipsa terra barbarica fieri uelit mirabilium suorum? tantum non cessetis pro illis ingemescere ad deum **[654]** et quaerere, quantum potestis et quantum ipse permittit, cum tempus et facultatem dederit, quid de illis factum sit uel quae uestra possint habere solatia. nam de Sitifensi ante paucos annos Seueri episcopi neptis sanctimonialis a barbaris ducta est et per mirabilem dei misericordiam cum honore magno suis parentibus restituta

a] ut PL

devuelta a sus parientes con gran honor. La casa de los bárbaros en que entró la cautiva comenzó a verse castigada de una repentina enfermedad de sus señores, hasta el punto de que todos los hermanos, tres o más, si no me engaño, cayeron peligrosamente enfermos. Su madre advirtió que la muchacha estaba consagrada a Dios, y creyó que por las oraciones de la monja podría librar a sus hijos del peligro de muerte. Le pidió que rezase por ellos, prometiendo que, si se salvaban, la devolverían a sus padres. Ayunó la muchacha y oró y al momento fue escuchada. Para esto había acaecido todo, según se ve por el éxito. De este modo, los bárbaros, al recobrar la salud por tan repentino beneficio de Dios, cumplieron la promesa hecha por su madre, honrando y admirando a la muchacha.

8. Ruega, pues, a Dios, y ruega para que les enseñe a decir tales razones cuales dirigió a Dios en confesión y oración, entre otras cosas, el arriba citado y santo Azarías. Porque ellas están en la tierra de su cautividad, como estaban aquéllos en una tierra en la que ni podían sacrificar a Dios, según su costumbre. Tampoco pueden éstas ni presentar la oblación ante el altar de Dios ni encontrar un sacerdote para sacrificar a Dios por medio de él. Conceda el Señor que sepan decirle lo que dijo Azarías en sus preces siguientes: *No hay en este tiempo príncipe, ni profeta, ni caudillo, ni holocaustos, ni oblación, ni suplicaciones, ni lugar para el sacrificio en tu presencia y para hallar misericordia. Pero seamos aceptos a ti por nuestra*

est. domus enim illa barbarorum, ubi captiua ingressa est, subita coepit dominorum infirmitate iactari, ita ut omnes ipsi barbari, tres, nisi fallor, uel amplius fratres, periculosissima aegritudine laborarent. quorum mater animaduertit puellam deo deditam et credidit, quod eius orationibus sui filii possent ab imminentis iam mortis periculo liberari; petiuit, ut oraret pro eis, pollicens, quod, si salui facti essent, eam suis parentibus redderent. ieiunauit illa et orauit et exaudita continuo est; ad hoc enim factum erat, quantum exitus docuit. ita illi tam repentino dei beneficio salute percepta mirantes [b] et honorantes, quod eorum mater promiserat, impleuerunt.

8. Ora ergo dominum pro eis et roga, ut etiam ipsas doceat talia dicere, qualia supra memoratus sanctus Azarias inter cetera in oratione et confessione sua fudit ad deum. sic enim sunt illae in terra captiuitatis suae, quo modo erant illi in **[655]** ea terra, ubi nec sacrificare more suo poterant domino, sicut nec istae possunt, uel ferre oblationem ad altare dei uel inuenire ibi sacerdotem, per quem offerant deo. donet ergo eis dominus, ut ei dicant, quod Azarias dixit in con*(427)*sequentibus precum suarum: *Non est in hoc tempore princeps et propheta et dux, non holocausta neque oblatio neque supplicationes nec locus ad sacrificandum in conspectu tuo et inuenire misericordiam, sed in anima*

b] eam *add.* PL

alma contrita y espíritu humillado. Como en la muchedumbre de holocaustos de carneros y toros y en la muchedumbre de rebaños gruesos, así sea hoy nuestro sacrificio acepto en tu presencia, para que socorras a los que te presentan sus obsequios, porque no habrá confusión para los que en ti confían. Y ahora te seguimos con todo el corazón y te tememos y buscamos tu rostro, Señor. No nos confundas, sino haz con nosotros según tu mansedumbre y según la muchedumbre de tu misericordia. Líbranos conforme a tus prodigios y da gloria a tu nombre, Señor. Avergüéncense todos los que hacen mal a tus siervos, y sean confundidos por tu omnipotencia, y sea quebrantada su fuerza, y sepan que tú eres, Señor, el único Dios, glorioso en todo el orbe de la tierra.

9. Si ellas dicen esas plegarias y gimen ante Dios, las asistirá, sin duda, quien siempre acostumbró a asistir a los suyos. Así no permitirá que la pasión enemiga contamine sus miembros, o, si lo permite, dado que el alma no se mancha con torpeza alguna de consentimiento, libra también del crimen a su cuerpo. Y todo lo que en el cuerpo no fue cometido ni consentido por la pasión carnal de la paciente, será culpa del solo agresor. Y cualquier violencia no será estimada como torpeza de corrupción, sino como herida de pasión. Porque la integridad de la castidad de la mente vale tanto, que, mientras ella no sea violada, no puede tampoco ser violada la pureza del cuerpo, aunque puedan los miembros ser violados.

contribulata et spiritu humilitatis accipiamur. sicut in holocaustomatibus arietum et taurorum et in multitudine agnorum pinguium sic fiat sacrificium nostrum in conspectu tuo hodie et perficere subsequentes te, quoniam non erit confusio his, qui in te confidunt. et nunc sequimur in toto corde et timemus te et quaerimus faciem tuam. ne confundas nos, sed fac nobiscum secundum mansuetudinem tuam et secundum multitudinem misericordiae tuae et libera nos secundum mirabilia tua et da gloriam nomini tuo, domine, et uereantur omnes, qui ostendunt seruis **[656]** *tuis mala, et confundantur ab omni potentia et uirtus eorum conteratur; sciant, quoniam tu es dominus deus solus et gloriosus in uniuerso orbe terrae* (Dan 3,38-45).

9. Haec illis dicentibus et ad deum ingemescentibus omnino suis aderit, qui suis adesse consueuit, et aut nihil in earum castissimis membris libidine hostili perpetrari permittit aut, si permittit, cum earum animus nulla consensionis turpitudine maculatur, etiam carnem suam defendit a crimine et, quicquid in ea nec commisit nec permisit libido patientis, solius erit culpa facientis omnisque illa uiolentia non pro corruptionis turpitudine sed pro passionis uulnere deputabitur. tantum enim ualet in mente integritas castitatis, ut illa inuiolata nec in corpore possit pudicitia uiolari, cuius membra potuerint superari. haec epistula pro tuo desiderio breuis, pro meis **[657]** tamen occupationibus multum

Esta carta, breve para tu deseo, muy prolija para mis ocupaciones y muy improvisada por las prisas del correo, baste a tu caridad. Mucho más generosamente os consolará el Señor si leéis con esforzada atención sus Escrituras.

CARTA 112

Fecha: Año 409/410.

Lugar: Hipona.

Tema: Congratulación y exhortación al proselitismo católico.

AGUSTÍN saluda en el Señor a DONATO [1], señor eximio y hermano honorable en el más sincero amor.

1. Cuando viniste a Tibiris por razones de administración, no pude verte, aunque mucho lo deseaba. Pero creo que eso acaeció para que yo pudiese gozar mucho mejor de tu ánimo, libre ya de los cuidados públicos. Un encuentro en que nos hubiésemos hallado, yo demasiado ocioso y tú demasiado ocupado, no hubiese satisfecho suficientemente el deseo en ninguno de nosotros dos. Recordando que tu índole fue honesta y buena desde la tierna infancia, pienso que tu corazón es muy apto para que en él entre generosamente Cristo; así le

prolixa et propter perlatoris festinationem nimis accelerata sufficiat caritati tuae. multo uberius uos dominus consolabitur, si scripturas eius intentissime legeritis.

CXII

[CSEL 34/2,657] *(PL 33,427)*

DOMINO EXIMIO ET SINCERISSIMA DILECTIONE HONORABILI FRATRI DONATO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. Quod te administrantem multum desiderans, etiam cum Tibilim uenisses, uidere non potui, credo propterea factum esse, ut animo tuo curis publicis expedito potius fruerer, quam ut illa salutatio me apud te otioso et te negotioso neutri nostrum, quantum satis esset, desiderium temperaret recolens quippe honestatem atque probitatem [a] ab ineunte aetate indolis tuae abundanter idoneum tuum pectus existimo, cui se

[1] Aparece de nuevo el ex procónsul Donato, a quien sucedió Macrobio, como procónsul de Africa, el año 410 o el anterior.

a] atque probitatem *omitt.* PL

negociarás a El frutos dignos más bien de celeste gloria que de alabanza terrenal.

2. Muchos o más bien todos a quienes he preguntado, o a quienes he oído cuando te ensalzaban espontáneamente, alaban y celebran con absoluta uniformidad tu continencia y la valentía de tu administración. Todo lo he aceptado sin escrúpulo, porque no hay una voz disonante, y con mayor certeza, porque tus panegiristas ignoraban nuestra amistad y no tenían la menor sospecha de que yo te conocía. Así no puedo imaginarme que ellos trataran de halagar mis oídos en lugar de predicar virtudes verdaderas de ti. Porque la alabanza está muy distante de la vanidad cuando la vituperación está bien segura de no herir. Con todo, ¡oh hermano eximio y honorable con sincerísima dilección!, no tengo ahora que enseñarte, sino quizá que recordarte que la fama y la gloria populares no son satisfactorias en la boca del vulgo, sino en la realidad de sí mismas. Tus acciones son preciosas, aunque desagraden al vulgo, por su propio peso y resplandor y no por la aceptación de los inexpertos. A quien reprende tales acciones, hay que compadecerle más que aquel que es reprendido por ellas y tenido por infeliz. Cuando son buenas y además son celebradas popularmente por una debida aceptación, no por eso las hace mayores o mejores el juicio ajeno. Porque alcanza la plena integridad por su íntima verdad y se consolidan con el poder de la sola conciencia. Por donde se acrecienta la felicidad de

Christus largissime infundat, ut fructus ei adferas *(428)* aeterna et caelesti gloria quam temporali et terreno praeconio digniores.

2. A multis enim, immo prorsus ab omnibus, quos uel per**[658]**-contari uel ultro etiam praedicantes audire potui, castitatem uirtutemque administrationis tuae constanter omnino laudantibus atque praeferentibus et sine ullo scrupulo dissonae uarietatis accepi et eo certius, quod [b] ignorabant necessitudinem nostram et, utrum te uel tenuiter nossem, penitus nesciebant praedicatores tui, ne magis eos auribus meis se dedisse quam uera de te spargere crederem. ibi enim est a uanitate remota laudatio, ubi etiam uituperatio ab offensione secura est. uerum tamen, o frater eximie et sincerissima dilectione honorabilis, non nunc docendus es, sed fortasse admonendus tamen omnem istam gloriam famamque popularem non in ore uulgi esse laetabilem sed in rebus ipsis, quae, etiam si uulgo displiceant, proprio tamen fulgore ac pondere non inperitorum commendatione pretiosae sunt, magisque miserandus est, qui talia inprobat, quam ille, qui de talibus inprobatur, iudicandus miser. cum uero placent et sibi debita laude populariter quoque praedicantur, ne sic quidem ipsae maiores melioresque fiunt alieno iudicio, quoniam integrantur intima ueritate et solius conscientiae robore solidantur. unde

b] quo PL

aquellos que alaban con un criterio recto, más bien que la de aquellos a quienes el vulgo celebra.

3. Y, pues tú lo sabes perfectamente, buen varón, contempla con una mirada ardiente del espíritu a nuestro Señor Jesucristo, como empezaste a hacerlo. Depón en absoluto todo el boato vano y álzate hacia aquel que no arrebata como pompas de jabón a los que se convierten a él, sino que coloca en la eterna cumbre de la celeste y angélica dignidad a los que van subiendo apoyados en determinados pasos de la fe. Por El te ruego que me contestes y que exhortes graciosa y benignamente a todos los subordinados que tienes en Sinite o Hipona a entrar en la comunión de la Iglesia católica. Sé que también a tu padre, aquel laudable y egregio varón, lo has engendrado tú en el seno de esta Iglesia. Te ruego que le presentes mis saludos con la deferencia debida a sus méritos y que no tardes en visitarme. Te lo ruego sin impudencia, para que sean mejorados ante Dios los mismos intereses que aquí tienes. La misericordia de Dios te envuelva y te conserve libre de toda iniquidad.

magis hominibus recte existimantibus quam ei, de quo bene uulgus existimat, aliquid ex eo felicitatis accedit.

3. Quae cum optime noueris uir bone, intuere, ut coepisti, fortissima cordis acie dominum nostrum Iesum Christum et ab omni inani fastu omnino detumescens adsurge in illum, qui non uentose alleuat conuersos ad se, sed certis fidei passibus innitentes atque ascendentes conlocat in sempiterno fastigio **[659]** caelestis atque angelicae dignitatis. per quem te obsecro, ut rescribas mihi tuosque omnes, quos in Sinitensi uel in Hipponiensi habes, ad catholicae ecclesiae communionem comiter et benigne adhorteris. in cuius gremio etiam patrem tuum, laudabilem et egregium uirum, abs te genitum esse cognoui. quem ut debito meritis eius a me officio salutes peto et nos uisere non graueris. quod etiam propter rem tuam, quam hic habes, meliorem apud deum faciendam non inpudenter exposco. dei misericordia te circumplectatur et ab omni iniquitate conseruet.

CARTA 113

Fecha: Año 403/423.

Lugar: Hipona.

Tema: Súplica de ayuda en favor de un cierto Favencio.

AGUSTÍN saluda en el Señor a CRESCONIO [1], señor amadísimo y hermano justamente honorable y digno de ser acogido.

No puedo disimular en esta causa sobre la que vuelvo a escribir a tu eminencia. No sólo tú, sino también el interesado por cuya causa ha sido secuestrado Favencio, me inculparéis a mí y me reprenderéis con razón. Llegaría a pensar ese tal que, si recurre al auxilio de la Iglesia en el caso de que le ocurriera cosa parecida, me inhibiré de igual modo en su necesidad y tribulación. Además, aunque desdeño la opinión de la gente, ¿qué diré o qué cuenta daré a Dios nuestro Señor si no me preocupo con todas mis fuerzas por la salud de quien pidió favor y ayuda a la Iglesia, a cuyo servicio estoy, señor dilectísimo y venerable hijo? Y, puesto que es increíble y casi imposible que no sepas ya por qué ha sido detenido Favencio, ruego a tu dignidad que, entretanto, te dignes apoyar mi peti-

CXIII

[CSEL 34/2,659] *(PL 33,428)*

DOMINO DILECTISSIMO MERITOQUE HONORABILI ET SUSCIPIENDO FRATRI CRESCONIO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

Si ab ista causa dissimulauero, de qua tuae religioni *(429)* ecce iterum scribo, non solum eximietas tua sed etiam ipse, quisquis ille est, in cuius causa Fauentius sic raptus est, merito me culpabit et recte reprehendet iudicans utique, si etiam ipse ad auxilium ecclesiae confugisset, si ei simile aliquid accidisset, ita me fuisse ab eius necessitate et tribulatione dissimulaturum. deinde, si hominum existimatio contemnenda est, ipsi domino deo nostro quid dicam et quam rationem reddam, si, quantum possum, non egero pro eius salute, qui se **[660]** ecclesiae, cui seruio, tuendum adiuuandumque commisit, domine dilectissime et uenerabilis fili? rogo itaque benignitatem tuam, quoniam difficile et incredibile est, ut non iam uel noueris uel nosse possis, in qua causa detentus sit, hoc interim apud apparitorem, qui eum tenet, petitionem

[1] Cresconio parece ser el tribuno que estaba encargado de la guarda de las costas. Teodosio había traspasado de los templos paganos a las iglesias cristianas el derecho de asilo (30 de diciembre del año 380). Honorio había repetido la ley el 21 de enero del 409.

ción ante el alguacil que le detuvo, para que se atenga a lo que ordena la ley imperial: que le haga interrogar ante las autoridades municipales, dándole, si los pide, treinta días para ordenar sus asuntos y proveer a su manutención, bajo una moderada vigilancia, en esa ciudad en que fue detenido. Y si tu benevolencia accede, celebraremos el poder terminar su causa y componerla amistosamente en esa tregua. Y si no podemos, se atendrá al desenlace que agrade a Dios, según su responsabilidad y según la voluntad de Dios omnipotente.

CARTA 114

Fecha: Después de la anterior.

Lugar: Hipona.

Tema: Respetar la ley en favor de los enjuiciados.

AGUSTÍN saluda en el Señor a FLORENTINO, señor e hijo amadísimo.

Tú sabrás con orden de qué autoridad secuestraste a Favencio [1]. Yo sólo sé que toda autoridad establecida en el Imperio está al servicio de las leyes de su emperador. Por mi hermano y copresbítero Celestino te envié la ley, que tú no

meam adiuuare digneris ut faciat, quod imperatoris lege praecipitur, ut eum apud acta municipalia interrogari faciat, utrum sibi uelit dies triginta concedi, quibus agat sub moderata custodia in ea ciuitate, in qua detentus est, ut sua ordinet sumptusque prouideat. quorum dierum spatio tua nobis adnitente [a] beniuolentia si eius causam amica disceptatione finire potuerimus, gratulabimur; si autem non potuerimus, inueniet eum exitus iudiciorum, qui placuerit deo secundum causae ipsius meritum uel domini omnipotentissimi uoluntatem.

CXIV

[CSEL 34/2,660] *(PL 33,429)*

DOMINO DILECTISSIMO FILIO FLORENTINO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

Cuius potestatis iussione Fauentium rapueris, ipse uideris: hoc autem scio, quod omnis potestas sub imperio constituta imperatoris sui legibus seruit. quamuis ergo iam per fratrem et conpresbyterum meum Caelesti-

[1] Contra las leyes antes citadas fue arrestado Favencio, pero no era claro en qué circunstancias. Por eso Agustín pasa del derecho a la intercesión de la misericordia.

a] annuente PL

deberías haber ignorado antes de que yo te la enviara. Según ella, se les concede a los que por orden de alguna autoridad quedan sometidos a juicio que sean llevados a los Registros municipales y allí se les pregunte si quieren permanecer en la ciudad en que han sido detenidos treinta días, para que se provean de subsidios y arreglen su situación como fuere menester bajo una moderada vigilancia. El citado presbítero me ha comunicado que esa ley fue leída a tu religión. Con todo, te la vuelvo a enviar con esta carta. No pretendo asustarte, sino rogarte, señor e hijo, intercediendo humanamente y con episcopal misericordia por ese hombre, en cuanto lo permitan la humanidad y la piedad. Dígnate condescender con benevolencia a mi petición y otorga lo que establece la ley del Imperio, a cuyo servicio estás. No te retardes en hacerlo, estimulado por mi intervención y súplica.

num miserim legem, quam quidem et ante, quam mitterem, ignorare utique non deberes, qua concessum est eis, qui praecipiuntur ab aliqua potestate iudiciis exhiberi, ut ad gesta municipalia perducantur atque illic interrogentur, utrum uelint triginta dies in ea ciuitate, ubi tenentur, agere sub moderata custodia ad parandos sibi fructus uel rem suam, sicut necesse fuerit, ordinandam, quae lex, sicut mihi memoratus presbyter renuntiauit, tuae religioni **[661]** recitata est, tamen etiam nunc eam cum his litteris identidem misi non terrens sed rogans et pro homine humane et episcopali misericordia, quantum ipsa permittit humanitas et pietas, intercedens, domine fili, ut et hoc existimationi tuae et petitioni meae praestare digneris et, quod lex imperatoris iubet, cuius rei publicae militas, meo quoque interuentu et deprecatione accedente facere non graueris.

CARTA 115

Fecha: Después de la anterior.

Lugar: Hipona.

Tema: Súplica de ayuda en favor del ya mencionado Favencio.

AGUSTÍN saluda en el Señor a FORTUNATO, señor beatísimo y hermano queridísimo con veneración y cosacerdote, y a todos los que le acompañan.

Bien conoce tu santidad a Favencio, que fue rentero en la sierra Paracianense [1]. Temiendo no sé por qué al señor de la hacienda, se refugió en la iglesia de Hipona. Y allí estaba como suelen estar los fugitivos, esperando que por mi intercesión se arreglase el asunto. Como sucede con frecuencia, su cautela fue disminuyendo con el tiempo, y llegó casi a sentirse seguro por la inhibición del enemigo. Pero, al salir de cenar con un amigo suyo, fue secuestrado de pronto (por orden de un tal Florentino, alguacil del gobernador, según dicen) por un grupo de gente armada, que pareció suficiente para ejecutar el secuestro. Me lo anunciaron, sin que se supiese quién o quiénes lo habían secuestrado, aunque las sospechas recaían sobre aquel señor por miedo al cual había buscado protección en la Iglesia. Inmediatamente avisé al tribuno encargado de la guar-

CXV

[CSEL 34/2,661] *(PL 33,430)*

DOMINO BEATISSIMO ET VENERABILITER CARISSIMO FRATRI ET CONSACERDOTI FORTUNATO ET QUI TECUM SUNT FRATRIBUS AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

Fauentium bene nouit sanctitas tua, qui Paratianensis saltus conductor fuit. is cum ab eiusdem possessionis domino nescio quid sibi metueret, ad Hipponiensem confugit ecclesiam et ibi erat, ut confugientes solent, expectans, quo modo per intercessionem nostram sua negotia terminaret. qui, ut saepe fit, per dies singulos minus minusque sollicitus et quasi aduersario cessante securus cum ab amico suo de cena egrederetur, subito raptus est a Florentino quodam, ut dicunt, comitis officiali per armatorum manum, quanta eis ad hoc factum sufficere uisa est. quod cum mihi nuntiatum *esset* et adhuc, quo [a] uel a quibus raptus fuerit, nesciretur, suspicio tamen esset de illo, quem metuens se per ecclesiam tuebatur, continuo misi ad tribunum, qui custodiendo litori constitutus est. misit

[1] El *Saltus paratianensis* era el límite nordeste de la diócesis de Hipona.

a] a quo PL

dia del litoral. Envió soldados, pero no pudo hallarse rastro. Por la mañana supe en qué casa había estado y que se lo había llevado después del canto del gallo el que lo había detenido. Envié también aviso al lugar a que fue conducido, según se decía. Fue hallado el alguacil citado, pero no quiso ni siquiera ver al presbítero a quien yo envié. Al día siguiente envié una carta solicitando que se le concediera al detenido lo que en tales causas manda el emperador, a saber: que sea interrogado ante los Registros municipales quien queda obligado a comparecer en juicio, por si desea acogerse a la tregua de treinta días para arreglar su situación y proveerse, bajo una moderada vigilancia, en la misma ciudad. Yo esperaba que quizá durante ese plazo podríamos liquidar la causa con un arreglo amistoso. Pero, al marchar el alguacil, se lo llevó consigo, y es de temer que lo lleven al consulado y le hagan padecer algún mal.

El pleito lo tiene con un sujeto adinerado. Aunque una gran fama pregona la integridad del juez, quiero evitar que el dinero tenga influencia en el consulado. Para ello pido a tu santidad, señor dilectísimo y venerable hermano, que te dignes entregarle esta carta para él y leerle ésta para ti al honorable y para mí carísimo gobernador, porque he pensado que no era necesario repetir dos veces el asunto de que se trata. Así podrá diferir la audiencia de esa causa, puesto que todavía ignoro si Favencio es culpable o inocente.

Ruégale que no pase por alto las transgresiones de la ley que se han cometido con Favencio, la forma del secuestro, el

militares; nemo potuit reperiri. sed mane cognouimus, et in qua domo fuerit et quod post galli cantum cum illo absces**[662]**serit, qui eum tenuerat. etiam illuc misi, quo dicebatur abductus. ubi memoratus officialis inuentus concedere presbytero, quem miseram, noluit, ut eum saltem uideret. alio die misi litteras petens, ut ei concederetur, quod iussit in causis talibus imperator, id est ut actis municipalibus interrogarentur, qui praecepti fuerint exhibendi, utrum uelint in ea ciuitate sub custodia moderata triginta dies agere, ut rem suam ordinent uel praeparent sumptus, id utique existimans, quod per ipsos dies possemus fortasse causam eius amica disceptatione finire. iam uero cum illo officiali profectus ductus est. sed metus est, ne forte ad consularis perductus officium mali aliquid patiatur. habet enim causam cum homine pecuniosissimo, quamuis iudicis integritas fama clarissima praedicetur. ne quid tamen apud officium pecunia praeualeat, peto sanctitatem tuam, domine dilectissime et uenerabilis frater, ut honorabili nobisque carissimo consulari digneris tradere litteras meas et has ei legere, quia bis eandem causam insinuare necessarium non esse arbitratus sum: et eius causae differat audientiam, quoniam nescio, utrum in ea nocens an innocens sit, et, quod circa eundem leges non seruatae sunt, ut sic raperetur neque,

haberle negado el interrogatorio ante los Registros municipales, como está ordenado por el emperador, por si quería acogerse al beneficio de la dilación. Entretanto podremos arreglar el asunto con el adversario de Favencio.

CARTA 116

Fecha: Contemporánea a la anterior.

Lugar: Hipona.

Tema: Súplica de intercesión en favor de Favencio.

AGUSTÍN saluda en el Señor a GENEROSO, señor eximio y justamente notable, y hermano digno de honor y cariño.

Grandes alabanzas se pregonan de tu administración. Intachable es tu fama. Mucho me satisface eso, por el amor que debo a tus méritos y benevolencia. Todavía no he podido molestar con mi intercesión a tu eminencia solicitando algún beneficio, señor venerable y dilectísimo hijo. Mas ahora tu benignidad comprobará lo que ha acaecido en esta ciudad, en la que sirvo a la Iglesia de Dios, por la carta que envío a Fortunato, mi venerable hermano y colega en el episcopado, y verá también la necesidad que me impele a alterar con mi petición

ut ab imperatore praeceptum est, ad acta municipalia perduceretur interrogandus, utrum beneficium dilationis uellet accipere, non contemnat, ut per hoc possimus cum eius aduersario rem finire.

CXVI

[CSEL 34/2,663] *(PL 33,430)*

DOMINO EXIMIO ET MERITO INSIGNI HONORABILITERQUE CARISSIMO FRATRI [a] GENEROSO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

(431) Laus et praedicatio administrationis tuae et fama praeclara cum me pro dilectione, quam tuis meritis beniuolentiaeque debemus, plurimum delectaret, numquam adhuc in aliquo beneficio postulando eximietati tuae mea intercessio extitit onerosa, domine dilectissime et uenerabilis fili. sed nunc quid in ciuitate, in qua ecclesiae dei seruio, factum sit, cum ex litteris, quas ad uenerabilem fratrem et coepiscopum meum Fortunatum dedi, cognouerit praestantia tua, qua fuerim necessitate compulsus, ut petitionem meam ingererem occupationibus tuis, tua benignitas

a] filio PL

tus ocupaciones. Seguramente harás lo que conviene a un juez íntegro, auténtico y cristiano, correspondiéndome con ese ánimo que es de esperar en el nombre de Cristo.

CARTA 117

Fecha: Quizá comienzos del año 410.

Lugar: Desconocido.

Tema: Consulta sobre Cicerón.

Mitente: Dióscoro [1].

Las introducciones te resultan no sólo superfluas, sino también molestas, pues buscas realidades y no palabras. Por lo tanto, escúchame sencillamente. Rogué al anciano Alipio, y él accedió, que contestase contigo a algunas preguntillas de los *Diálogos* (de Cicerón). Y como dicen que actualmente está Alipio en Mauritania, te pido y suplico con todo ahínco que contestes tú solo, como lo harías si Alipio estuviese presente. Darías tu dinero u oro, si lo tuvieses, en favor de cualquiera. Pero no te pido ahora eso. Puedes dictar sin trabajo lo que te pido. Podría reforzar mi ruego valiéndome para ello de muchos amigos tuyos, pero conozco tu alma; no deseas hacerte rogar, sino ofrecerte a todos, con tal de que en ello nada haya de

peruidebit. et profecto facies, quod non solum integrum uerum etiam Christianum iudicem decet, eo circa nos animo, de quo in nomine Christi utique fuerat praesumendum.

CXVII

[CSEL 34/2,663] *(PL 33,431)*

Prooemiari apud te non solum superfluum est sed etiam molestum, qui rem non uerba desideras, ideoque simpliciter **[664]** audi. senex Alypius rogatus a me saepius pollicitus erat tecum respondere dialogorum pauculis interrogatiunculis et, quoniam in Mauretania dicitur hodieque esse, peto uiribus omnibus et rogo, ut tu solus respondere digneris, quod etiam praesente ipso fratre tuo sine dubio facturus eras. non est pecunia, non est aurum, quod pro quouis daturus eras procul dubio, si haberes; nunc uero sine labore loqueris, quod requiro. possem te plus et per multos caros tuos exorare, sed noui animum tuum, qui non rogari desiderat sed omnibus praestare, si tantum absit, quod dedecet, quod in hac

[1] Dióscoro, griego de nacimiento, vino a Africa a estudiar las artes liberales. Había conocido a Agustín en Milán.

indecoroso, como ves que sucede en este caso. Mas, sea lo que sea, te ruego que accedas a mi petición, pues me apresto a navegar. Sabes cuánto me cuesta no sólo molestar a tu sinceridad, sino a cualquiera. Pero sólo Dios sabe cómo me veo obligado a hacerlo por una estrecha necesidad. Dejándoos salvos y con el favor de Dios, me haré a la vela. Bien conoces las costumbres de los hombres, inclinados a vituperar, y ves por cuán indocto y torpe es tenido quien no sabe contestar cuando le preguntan. Por lo tanto, contéstame a todo sin dilación. Por favor, no me despidas triste. Así veré a mis padres, pues para sólo eso envié a Cerdón, y a él espero tan sólo. Mi hermano Zenobio fue nombrado Maestro de Memoria [2] y me ha remitido mi licencia para viajar, junto con las provisiones. Si no soy digno de que contestes a mis preguntillas, por lo menos teme por las provisiones. La suma Divinidad te conserve incólume para nosotros durante una larga edad. El pedagogo saluda calurosamente a tu dignación.

re penitus nihil est dedecoris. tamen quodcumque est, peto praestes nauigaturo. nosti, quam mihi molestissimum est oneri esse non dico sinceritati tuae sed cuipiam. solus autem deus nouit, quo modo nimia necessitate inpulsus hoc feci. uobis enim saluis et fauente deo nauigaturus sum; et mores hominum non ignoratis, qui procliues sunt ad uituperandum, et, quam, si interrogatus quis non responderit, indoctus et hebes putabitur, uides. ergo, obsecro te, ad omnia sine cunctatione responde, ne me tristem dimittas, sic uideam parentes meos, quia propter hoc solum Cerdonem misi et ipsum expecto solum. frater Zenobius magister memoriae factus est et misit nobis uectionem cum annonis. si ego dignus non sum, ut respondeas interrogatiunculis meis, saltem timeantur annonae. incolumem te summa diuinitas longa nobis tueatur aetate. Papas plurimum dignationem tuam salutat.

[2] El *Magister Memoriae* dirigía la cancillería o secretaría *(scrinium)* imperial. Registraba las peticiones y permisos, y contestaba a las preces. Asimismo emitía diplomas y licencias para arrendar los impuestos. Daba también recomendaciones para los que viajaban por cuenta del gobierno.

CARTA 118

Fecha: Poco después de la anterior.

Lugar: Hipona.

Tema: Respuesta a la anterior.

Destinatario: Dióscoro.

I 1. Has creído que debías enredarme o más bien abrumarme de pronto con una muchedumbre innumerable de preguntas, suponiéndome libre y ocioso. Pero ¿cuándo podría yo solucionar, por mucha holgura que tuviese, tantas dificultades a un hombre que tiene tanta prisa y que ya casi está, como escribes, con un pie a bordo? El solo número de problemas me lo impediría, aunque las dificultades fuesen fáciles de solucionar. Pero es el caso que están envueltas en tantas perplejidades, que, aunque fuesen pocas en número, fatigarían mi atención durante largo espacio de tiempo hasta roerme las uñas [1] aunque me encontrasen ocioso. Y ya ves lo que son las cosas: yo quisiera sacarte de en medio de tus deliciosos estudios y asociarte a mis cuidados, para que aprendieses a no ser vanamente curioso o a lo menos no osases imponer la carga de alimentar y nutrir tu curiosidad a un hombre cuya máxima preocupación es quizá el reprimir y refrenar a los curiosos. ¿Cuánto mejor será y cuánto más provechoso que, ya que tengo que emplear el tiempo y la actividad en escribirte una

CXVIII

[CSEL 34/2,665] *(PL 33,431)*

(432) **I** 1. Tu me innumerabilium quaestionum turba repente circumuallandum uel potius obruendum putasti, etiam si uacantem otiosumque credidisti. quando enim ego in quolibet otio tot rerum nodos tam festinanti et, ut scribis, iam paene proficiscenti possem dissoluere? numero enim rerum ipsarum impedirer, etiam si nodi faciles ad soluendum forent; tanta sunt autem perplexitate inuoluti et tenacitate constricti, ut, etiam si pauci essent, otiosissimum me occupantes magna mora temporis fatigarent intentionem atque attererent ungues meos. ego te autem uellem abripere de medio deliciosarum inquisitionum tuarum et constipare inter curas meas, ut uel disceres non esse inaniter curiosus uel curiositatem tuam cibandam atque nutriendam inponere non auderes eis, quorum inter curas uel maxima cura est reprimere ac refrenare curiosos. quanto enim melius quantoque fructuosius, si in dandis ad te ullis litteris tempus atque opera inpenditur, ad hoc potius inpenditur,

[1] Cavilar con nerviosismo (HORACIO, *Sat.* 1,10,71).

carta, lo emplee invitándote a que te desembaraces de tus vanos y falaces anhelos? Tanto más son de temer cuanto más fácilmente seducen, velados y enmascarados con el nombre de no sé qué sombra de bondad y disciplina liberal. ¿Cuánto peor sería que fuesen excitados y te dominasen con mayor violencia por obra de mi ministerio, y, por decirlo así, por mi refuerzo, y de ese modo oprimieran tu buen entendimiento?

2. Si tantos diálogos como has leído no te han obligado a ver y comprender el fin de todas tus acciones, ¿para qué te sirven, dime? Porque tu carta me indica bastantemente dónde has puesto el fin de este afán tuyo, para ti infructuoso y para mí molesto. Al demandarme en tu misiva la solución de los problemas que planteas, dices así: «Podría reforzar mi ruego valiéndome para ello de muchos amigos tuyos. Pero conozco tu alma; no deseas hacerte de rogar, sino ofrecerte a todos, con tal que no haya en ello nada indecoroso, como ves que sucede en este caso. Mas, sea lo que sea, te ruego que accedas a mi petición, pues me apresto a navegar». En estas palabras de tu carta piensas rectamente de mí: que deseo ofrecerme a todos si no obsta lo indecoroso. Pero que en esto no lo haya, eso ya no lo admito. En efecto, no me parece que tenga un aspecto decoroso este asunto, cuando pienso en un obispo agobiado y ocupado por tumultuosas preocupaciones eclesiásticas, que de repente se hace el sordo, se inhibe de todas ellas y se pone a explicar unas cuestioncillas de los *Diálogos* de

ut resecentur uanae atque fallaces cupiditates tuae, quae tanto magis cauendae sunt, quanto facilius decipiunt nescio qua umbra honestatis et liberalium studiorum nomine uelatae atque palliatae, quam ut nostro ministerio atque, ut ita dixerim, satellitio in dominatum, quo tam bonam tuam mentem premant, uehementius excitentur!

[666] 2. Ecce enim tot dialogi lecti si ad uidendum finem et capessendum omnium actionum tuarum nihil te adiuuerunt, quid prosunt? dic mihi. nam ubi finem constitueris totius huius flagrantissimi studii tui et tibi infructuosi et nobis molesti, epistula tua satis indicas. cum enim de soluendis quaestionibus, quas misisti, apud me per litteras satageres, ita scripsisti: «Possem te», inquis, «plus et per multos caros tuos exorare, sed noui animum tuum, qui non rogari desiderat sed omnibus praestare, si tantum absit, quod dedecet, quod in hac re penitus nihil est dedecoris. tamen quodcumque est, peto praestes nauigaturo». in his uerbis epistulae tuae recte quidem de me existimas, quod omnibus praestare desiderem, si absit, quod dedecet; sed in hac re nihil esse dedecoris, non mihi uidetur. non enim dedecora[a] facies rerum adtingit sensum meum, cum cogito episcopum ecclesiasticis curis circumstrepentibus districtum atque distentum repente quasi obsurdescentem cohibere

a] decora PL

Tulio a un único estudiante. Aunque tú, arrebatado por el ardor de tus estudios, no quieres ver cuán indecoroso es eso, lo sientes, sin embargo. Pues ¿qué otra cosa indicas cuando, después de afirmar que en eso nada hay de indecoroso, añades a continuación: «Sea lo que sea, te ruego que accedas a mi petición, puesto que me apresto a navegar»? Estas palabras parecen indicar que no ves en tu petición nada indecoroso, porque te aprestas a navegar; sin embargo, pides que haya lo que haya de indecoroso te lo conceda porque te aprestas a navegar. De lo contrario, dime, ¿por qué añadiste: «me apresto a navegar»? ¿Es que, sólo si no estuvieses a punto de embarcar, debería yo negarte algo improcedente? Sin duda piensas que el agua marítima limpia la falta de decoro. Y si es eso, a mí me quedará sin expiar, pues, por cierto, yo no voy a navegar.

3. Escribes también que yo sé lo molestísimo que resulta agravar a otro y atestiguas que sólo Dios conoce que lo haces impelido por una necesidad extrema. Justamente, cuando yo leía tu carta, pude conocer tu necesidad, cuando de pronto me salías diciendo: «Bien conoces las costumbres de los hombres, inclinados al vituperio, y por cuán indocto y torpe es tenido quien no sabe contestar cuando le preguntan». Este pasaje me enardeció para escribirte. Con esta enfermedad de tu alma penetraste en mi corazón e irrumpiste en mis cuidados, para que no pudiera dejar de curarte en la medida que Dios me ayudare. No pensaba solucionar y explicar tus problemas, sino

se ab his omnibus et dialogorum Tullianorum quaestiunculas uni scholastico exponere? quod quantum dedeceat, quamquam tuorum studiorum raptus ardore prorsus nolis adtendere, tu etiam sentis *(433)* tamen. quid enim aliud indicat, quod, cum dixisses in hac re penitus nihil esse dedecoris, statim adiunxisti: «Tamen quodcumque est, peto praestes nauigaturo». hoc enim sonat uideri tibi quidem nihil in hac re esse dedecoris, tamen, quodcumque est dedecoris, petere te, ut praestem nauigaturo. sed quid est, quaeso te, quod addidisti «nauigaturo»? an ego, nisi nauigaturus esses, praestare **[667]** tibi aliquid dedecoris non deberem? nimirum putas, quod aqua marina dedecus abluatur. quod si ita esset, meum certe, qui nauigaturus non sum, inexpiatum remaneret.

3. Scribis etiam nosse me, quam tibi molestissimum sit oneri esse cuipiam, et adtestaris solum deum nosse, quod nimia necessitate inpulsus hoc feceris. hic sane, cum epistulam tuam legerem, satis aduerti animum cognoscere necessitatem tuam, cum ecce mihi adfers et dicis: «Mores hominum non ignoratis, qui procliues sunt ad uituperandum, et quam, si interrogatus quis non responderit, indoctus et hebes putabitur». hoc loco uero exarsi ad rescribendum tibi; hoc enim languore animi tui penetrasti mihi pectus et inrupisti in curas meas, ut dissimulare non possem, quantum me deus adiuuaret, mederi tibi, non ut de tuis quaestio-

soltar las amarras de tu felicidad, que ahora se apoya en la lengua de los hombres y pende de tan endeble filamento, para atarte a un fundamento totalmente firme y estable. ¿No te das cuenta, ¡oh Dióscoro!, de que tu Persio te insulta con un versillo retorcido y te castiga y golpea esa cabeza infantil, si tienes sentido, con una bofetada oportuna:

Tu saber consiste sólo en que otro sepa que sabes? [2]

Como arriba dices, has leído hartos diálogos, has entrometido el corazón en muchas disputas de filósofos. Dime, te ruego, ¿quién de ellos ha puesto el fin de sus acciones en la fama del vulgo o en la lengua de los hombres, aunque sean buenos y sabios? Y he aquí que tú en el momento de embarcarte, lo cual es más vergonzoso, afirmas que has hecho grandes progresos en Africa, siendo así que te haces gravoso a un obispo, agobiado y atento a otros asuntos muy diversos, para que te explique a Cicerón, y no por otro motivo sino porque temes a los hombres, que son propensos a vituperar; temes parecerles indocto y necio si no contestas cuando te preguntan. ¡Oh tema digno de las vigilias y de las lucubraciones de los obispos!

4. Parece que meditas los días y las noches sólo para que los hombres te alaben en tus estudios y doctrina. Y si siempre estimé que eso es muy peligroso para los que aspiran a lo cierto y lo recto, ahora lo experimento en ti claramente.

nibus enodandis explicandisque cogitarem, sed ut felicitatem tuam pendentem ex linguis hominum atque nutantem a tam infelici retinaculo abrumperem et cuidam sedi omnino inconcussae stabilique religarem. tune, o Dioscore, nec Persium tuum respicis insultantem tibi contorto uersiculo sed plane puerile caput, si sensus adsit, idoneo colapho contundentem atque cohercentem:

Scire tuum nihil est, nisi te scire hoc sciat alter?

tot, ut superius dixi, legisti dialogos, tot philosophorum altercationibus cor inseruisti! dic mihi, quaeso [a], quis eorum finem **[668]** actionum suarum constituerit in fama uulgi aut in lingua hominum uel bonorum atque sapientium. tu autem et, quod magis pudendum est, iam nauigaturus satis praeclare te in Africa profecisse testaris, cum aliam ob causam te oneri non esse adseris negotiosissimis et in alia longe distantia intentis episcopis, ut tibi exponant Ciceronem, nisi quia times homines procliues ad uituperandum, ne interrogatus ab eis, si non responderis, indoctus et hebes puteris! o rem dignam uigiliis et lucubrationibus episcoporum!

4. Non mihi uideris aliunde dies noctesque cogitare, nisi ut in studiis tuis atque doctrina lauderis ab hominibus. quod etsi semper ad certa et recta tendentibus periculosum esse iudicaui, nunc tamen in te maxime

[2] Persio, *Sat.* 1,27.

a] quaeso *omitt.* PL

Sólo por esa desventura has dejado de ver el motivo que podría inducirme a darte lo que solicitabas. Te domina la perversa preocupación de aprender lo que me consultas por la exclusiva razón de ser alabado o no ser vituperado por los hombres. Por esas causas que alegas has pensado, con la misma perversidad, que yo me inclinaría a contestar. ¡Ojalá pudiese yo inmunizarte contra ese vano y falaz bien de la alabanza humana, cuando te indico que me he inclinado, no a darte lo que pides, como dices, sino a corregirte! «Las costumbres de los hombres, dices tú, son propensas a la vituperación». Y ¿qué concluyes? «Si alguien no sabe contestar cuando le preguntan, añades, es reputado por indocto y necio». He aquí que voy a preguntarte algo, no de los libros de Cicerón, cuyo sentido no pueda quizá averiguarse, sino algo de tu misma carta y del sentido de sus palabras. Deseo saber por qué no dijiste: «Quien no respondiere, manifestará ser indocto y necio», sino que preferiste decir: «Será tenido por indocto y necio». Seguramente que entiendes que ese individuo no es indocto y necio, sino que es tenido por tal. Pero yo te advierto que quien teme quedar podado [2] por las lenguas de tales estimadores, leño árido es, y, por lo tanto, no sólo es tenido por indocto y necio, sino que verdaderamente lo es y demuestra serlo.

5. Quizá digas: «No soy necio de espíritu, y sobre todo

experior. non enim aliunde quam ex eadem pernicie non uidisti, qua tandem re possemus moueri, ut tibi, quod petebas, daremus. quam enim peruerse tu ipse non ob aliud ad ea discenda, quae interrogas, raperis, nisi ut lauderis aut non uitupereris ab hominibus, tam peruerse etiam nos putas in tua petitione talibus causis allegatis moueri. et utinam possemus efficere, ut tu quoque tam inani atque fallaci humanae laudis bono minime mouereris, cum tibi nos indicaremus *(434)* non ad praestandum tibi, quod petis, quoniam haec de te scribis, sed ad te corrigendum moueri! «mores hominum», inquis, «procliues sunt ad uituperandum». quid deinde? «si interrogatus quis non responderit», inquis, «indoctus et hebes putabitur». ecce ego te interrogo non de Ciceronis libris aliquid, cuius sensum fortasse legentes indagare non possunt, sed de ipsa epistula tua et de sententia uerborum tuorum; quaero enim, cur non dixeris: «Qui non responderit, **[669]** indoctus et hebes manifestabitur», sed potius dixeris: «Indoctus et hebes putabitur», nisi quia satis etiam ipse intellegis eum, qui talia non responderit, non esse indoctum et hebetem sed putari. at ego te admoneo eum, qui talium putatorum linguis tamquam falcibus concidi timet, lignum esse aridum et ideo non putari tantum indoctum atque hebetem sed uere esse atque conuinci.

5. Fortasse dixeris: «Sed cum hebes animo non sim et praecipue

[2] Agustín juega con la ambigüedad, pues *putator* significa «el que poda» y también «el que opina».

trato de no serlo; por lo tanto, no quiero ni quisiera que me tengan por tal». Muy bien. Pero lo que yo deseo saber es por qué razón no lo quieres. Será fuerte la tal razón, ya que por ella pides decididamente que te aclare y explique esos problemas y no dudas en serme gravoso, añadiendo que esa causa y ese fin son tan necesarios que puedes hablar de urgente necesidad. Me explicas, pues, que los hombres son propensos a la vituperación; si te preguntan sobre dichos puntos y no respondes, te tendrán por indocto y necio. Y yo deseo ahora saber: ¿es esto todo lo que motiva esa consulta? ¿Temes ser tenido por indocto y necio por algún otro motivo? Si eso es todo, ya tenemos el fin de ese apasionado afán, por el que me has agobiado, como confiesas. Y ¿qué agobio puede producirme Dióscoro, sino ese que a él mismo le abruma sin advertirlo? Sólo se sentirá abrumado cuando trate de alzarse. ¡Ojalá que ese gravamen no le embarace de tal manera, que ya pretenda en vano desembarazarse! No digo esto porque aprendes tales doctrinas, sino porque las aprendes con tal fin. Estoy seguro de que ya comprendes que ese fin es pueril, vano y huero. Produce un tumor, bajo el cual trabaja la gangrena, y la pupila de la mente queda ofuscada sin poder advertir la opulencia de la verdad. Créeme, Dióscoro. Así es. Así me goce yo contigo en la misma voluntad y en la misma dignidad de la verdad, cuya sombra te desorienta. No encuentro otro medio para merecer crédito sobre el punto propuesto sino ése, y ojalá baste.

non esse studeam, nolo hebes animo uel putari». recte; sed quo fine nolis, id quaero. quod enim in illis quaestionibus aperiendis tibi et explicandis nec nobis oneri esse dubitasti, hanc causam et hunc finem esse dixisti et tam necessarium, ut eam nimiam necessitatem appellares, ne scilicet de his interrogatus neque respondens ab hominibus ad uituperandum procliuibus indoctus et hebes puteris. ego autem quaero, hocine totum sit, cur a nobis ista desideres, an etiam indoctus et hebes putari propter aliud aliquid nolis. si hoc totum est, cernis, ut arbitror, hunc esse finem tam uehementis intentionis tuae, qua nobis quoque oneri es, ut fateris. quid autem a Dioscoro potest nobis esse oneri, nisi quod ipsum Dioscorum etiam nescientem onerat? quod non sentiet, nisi cum surgere uoluerit; atque utinam non sic alligentur haec onera, ut frustra etiam humeros conetur excutere! quod non ideo dico, quia istae discuntur quaestiones, sed quia tali fine discuntur. hunc **[670]** enim finem certe iam sentis esse nugatorium, inanem, uentosum; habet et tumorem, sub quo etiam tabes gignitur, et pupulae[a] mentis ad non uidendam opulentiam ueritatis offunditur. crede, sic est, mi Dioscore, ita te fruar in ipsa uoluntate et in ipsa, cuius umbra auerteris, dignitate ueritatis. unde enim tibi nisi uel hoc modo de hac re fidem faciam, non inuenio.

a] pupula PL

Porque tú no ves la verdad, ni puedes verla en modo alguno, mientras levantes gozos caedizos sobre lenguas humanas.

6. Y si no es ése el fin de tu conducta y de tu intención, ¿no querrás ser tenido por indocto y necio por algún otro motivo? ¿Y qué motivo es éste? Quizá pretendes que no te sea tan difícil el acceso a las riquezas temporales, lograr un matrimonio ventajoso, conquistar honores y cosas semejantes, que pasan en vertiginosa corriente y arrebatan al abismo a los que caen en ellas. Tampoco es decoroso que yo te sirva para obtener ese fin. Más bien es decoroso que te aparte de él. No te prohíbo poner tu fin en la contingencia de la fama para que emigres del Mincio al Po. El río Mincio te estorbaría aunque no quisieses emigrar. En efecto, no saciará tu ávido espíritu la vanidad de la alabanza humana, ya que no ofrece otro alimento que el vacío y el aire. La misma avidez obliga a dirigirse a otro objeto que parezca más nutritivo y fructuoso. Pero, si el nuevo objeto fluye también en la corriente de la caducidad temporal, es como un río que lleva a otro río, de modo que no se termina la miseria mientras se coloque el fin de nuestros deberes en un fin inestable. Quiero, pues, que apoyes en algún bien seguro e inmutable la construcción de tu afán constante y el segurísimo reposo de toda tu buena y honrada actividad. Supongamos que pudieses llegar a esta felicidad temporal que te he mencionado mediante el aura de un próspero rumor, abriendo las velas a la brisa; y supongamos que piensas refe-

non enim uides eam aut ullo modo, quam diu linguis humanis ruinosa gaudia construis, potes eam uidere.

6. Si autem non ibi finis est harum actionum atque intentionis tuae, sed propter aliud aliquid indoctus et hebes non uis putari, quaero, quid illud sit. si propterea, ne angustior tibi aditus ad adquirendas temporales diuitias, uxorem impetrandam, honores capessendos et cetera huius modi *praecipiti fluxu transcurrentia atque in se lapsos in imum rapientia*, neque ad hunc finem tibi seruire nos decet, immo decet etiam hinc te amouere. non enim sic te prohibemus in incerto famae finem ponere, ut tamquam de Mincio in Eridanum emigres, quo te ipse fortasse Mincius etiam non emigrantem impingeret. cum enim non satiauerit auidum spiritum uanitas laudis humanae, quia nihil ad cibandum adfert nisi inane et inflatum, cogitur eam ipsa aui*(435)*ditas referre in aliud quasi uberius atque fructuosius; quod nihilo minus si temporali lapsu praeterfluit, ita est, quasi *fluuius ducat in fluuium, ut non sit finis miseriae, quam diu finis officiorum* nostrorum in re instabili conlocatur. in aliquo igitur firmo atque incommutabili bono **[671]** te figere uolumus constantissimae intentionis domum et securissimam requiem omnis bonae atque honestae actionis tuae. an forte istam ipsam terrenam felicitatem, quam commemoraui, si prosperi rumoris aura aut etiam flatibus uela pandendo ad eam potueris peruenire, hanc etiam cogitas referre in aliud uerum et certum et plenum

rirla a algún otro bien cierto, verdadero y plenario. No se puede llegar a ese bien por tantos rodeos y con tales gastos, cuando tan próximo está y tan gratuito es. Así lo creo yo, y la misma verdad lo atestigua.

7. ¿Piensas valerte de la alabanza humana como de un instrumento para prepararte con ella a entrar en las almas humanas, con ánimo de persuadir lo verdadero y lo saludable? ¿Y no temes que te tengan por indocto y necio? Pueden los hombres creer que no mereces que te den oídos atentos y pacientes cuando les exhortes a ejecutar algún bien o cuando reprendas la malicia y perversidad de su pecado. Si, al proponerme tales consultas, pensabas en ese fin de la justicia y la beneficencia, es que merezco poco ante ti. En tu carta no me has propuesto nada que pudiera moverme a darte alegremente lo que me pedías. Por lo menos, aunque no te lo diese porque quizá otro obstáculo lo prohibía, no me hubiese tenido que avergonzar, como me avergüenzo ahora, no sólo de servir a tu vana codicia, sino de oponerme a ella.

Por favor, ¡cuanto mejor y más saludablemente recibas las normas de la verdad, tanto más sobria y ciertamente las recibirás por sí mismas! Con esas normas podrás tú mismo refutar todo lo falso. Porque, si te dedicas a aprender, con un afán más hinchado que prudente, tantas anticuadas y decrépitas falsedades, emprendes un camino falso y bochornoso y te tendrás por docto e inteligente. No creo que en la actualidad te tengas

bonum? at mihi non uidetur atque omnino ipsa ueritas negat uel tantis ad se anfractibus, quae tam proxima est, uel tantis sumptibus, quae tam gratuita est, perueniri.

7. An ipsa humana laude tamquam instrumento utendum existimas, ut aditum per hanc praepares ad animos hominum persuadendi uera atque salubria, et caues, ne te, cum indoctum atque hebetem putauerint, indignum arbitrentur, cui aurem uel intentissimam uel patientissimam praebeant, siue ad recte facta quemquam exhorteris siue malitiam atque nequitiam peccantis obiurges? hunc tu finem iustitiae ac beneficentiae si in illis interrogandis quaestionibus cogitasti, nos de te male meruimus, quibus in epistula tua non id potius, quo moueremur, posuisti, ut aut libenter daremus, quod petebas, aut ideo non daremus, quia causa quaelibet alia fortasse prohiberet, non tamen quia tuae uanae cupiditati non solum seruire uerum etiam non resistere puderet. quanto enim melius atque salubrius, quaeso te, ipsas ueritatis regulas multo certius et breuius per se ipsas accipis, quibus falsa omnia possis ipse refellere, ne, quod falsum et pudendum est, **[672]** si multorum annosas et decrepitas falsitates studio iactantiore quam prudentiore didiceris, doctum atque intellegentem te esse arbitreris! quod iam non existimo uideri tibi; non enim

por tal. Porque no en vano he declarado tan largas y verdaderas proposiciones a Dióscoro desde que comencé esta carta.

2 8. Ya no te juzgas indocto y necio por la ignorancia de estas cosas, sino por la ignorancia de la verdad. Por eso veamos ya el punto.

Quienquiera que sea el que escriba o haya escrito acerca de esos problemas, ya los aceptes como ciertos, ya los ignores con seguridad por ser falsos, no te acongojes con tan vana solicitud por estudiar las diversas sentencias ajenas para no ser tenido por indocto y necio. Los hombres son propensos a la vituperación, como escribes, hasta el punto de que, si advierten que ignoras tales cosas, te han de tener por indocto y necio, aunque estén errados.

Pero veamos, con tu beneplácito, si la falsa opinión de los demás es motivo suficiente para que pidas sin incongruencia a un obispo que te las exponga. Supongamos ahora que tu preocupación se dirige a persuadir a los hombres la verdad y a corregir su vida. Supongamos que te juzgan indocto y necio en dichos problemas de Cicerón y por eso se niegan a creer que han de recibir de ti alguna útil y saludable ciencia.

9. Eso no se da, créeme. En primer término, no veo en absoluto que haya en aquellas tierras, en que temes parecer inexperto y poco agudo, nadie que te pregunte acerca de estos puntos. Aquí mismo, adonde viniste a aprenderlos, y en Roma, has experimentado la negligencia con que son mirados, y por

frustra tam diu tam uera Dioscoro diximus, ex quo in hac epistula gradimur.

II 8. Quapropter iam illud uideamus, cum te istarum rerum ignorantia nequaquam indoctum atque hebetem iudices sed ipsius potius ueritatis, ut, quisquis de his rebus scripsit uel scripserit, aut ea sint, quae iam certum tenes, aut, si falsa sunt, securus ignores neque de diuersitate cognoscenda sententiarum alienarum, quasi ne indoctus et hebes remaneas, inani sollicitudine macereris, —cum ergo haec ita sint, etiam illud, si placet, uideamus, utrum aliorum falsa existimatio, qui sunt, ut scribis, ad uituperandum procliues, ita ut, si te ista ignorare persenserit, indoctum atque hebetem falso quidem sed tamen putent, sic te mouere debeat, ut etiam ab episcopis tibi haec exponi non incongruenter petas, quando quidem eo fine iam te ista cupere credimus, quo illis consulas ad persuadendam ueritatem uitamque eorum corrigendam, qui te, si in illis Ciceronis libris indoctum hebetemque putauerint, indignum habebunt, a quo aliquid utilis salubrisque scientiae sibi *(436)* accipiendum esse arbitrentur.

9. Quod non ita est —mihi crede—, primum quia esse aliquos in illis terris, ubi inperitus minimeque acutus uideri times, qui te de istis quaestionibus quicquam **[673]** interrogent, omnino non uideo, quando quidem hic, quo ad ea discenda uenisti, et Romae expertus es, quam

eso ni se enseñan ni se aprenden. En Africa no sólo no tendrás que sufrir a nadie que te pregunte por ellos, sino que no hallarás quien te sufra a ti si hablas de esto. Por esa escasez de curiosos te ves obligado a enviar tus problemas a los obispos para que te los expongan. Pero ¿crees que los obispos, aunque en su adolescencia se cuidaran de aprender tales discusiones, como si fuese cosa grande, con el mismo ardor o más bien error que a ti ahora te domina, podrían retenerlas en la memoria con sus canas episcopales y cátedras eclesiásticas? ¿Crees que, aunque ellos quisieran retenerlas, no las arrojarían a la fuerza del corazón otras preocupaciones mayores y más graves? ¿Crees que, si alguna de esas discusiones les quedase en el alma en fuerza de la inveterada costumbre, no querrían sepultar en el olvido sus mismos recuerdos, más bien que contestar preguntas importunas? Parece que actualmente enmudeció y se ha perdido esa ciencia en la frivolidad hasta el punto de que tú te decides a enviar una consulta desde Cartago a Hipona para que allí pueda ser evacuada. Ocurren aquí hartas cosas insólitas y peregrinas. Aunque yo quisiese echar mano a algún texto con intención de contestar, con ánimo de ver los antecedentes de la tesis que yo había de mantener o para tramar el contexto del discurso desde ella, no podría ni siquiera encontrar el códice. Además, no sólo no reprendo, sino que aplaudo a esos retóricos de Cartago, que te han defraudado en este punto, si se han dado cuenta de que tales puntos no son pleitos

neglegenter habeantur et ob hoc neque doceantur neque discantur; et in Africa usque adeo de his interrogatorem pateris neminem, ut nec te ipsum quis patiatur inuenias eaque inopia episcopis exponenda ea mittere cogaris, quasi uero isti episcopi, etiam si adulescentes eodem, quo tu raperis, animi ardore uel potius errore quasi aliquid magnum haec discere curarunt, usque ad canos episcopales et usque ad cathedras ecclesiasticas ea sibi in memoria durare paterentur aut, si ipsi uellent, non illa etiam de inuitorum cordibus curae maiores grauioresque secluderent aut, si aliqua ex eis in animis eorum nimia consuetudine remanerent, non etiam ipsa obliuione sepelire mallent recordata quam ineptia respondere quaesita, cum in ipsa etiam scholari leuitate et rhetoricis cathedris ita obmutuisse atque obtorpuisse uideantur, ut a Carthagine Hipponem, quo exponi possint, mittenda existimentur, ubi tam insolita atque omnino peregrina sunt, ut, si uellem respondendi cura inspicere aliquid uolens uidere, quo modo ad sententiam, quae mihi exponenda esset, desuper ueniatur aut ab ea deinceps quae contexeretur oratio, codicem prorsus inuenire non possem. illi autem Carthaginienses rhetores si huic tuo studio defuerunt, non modo a me non reprehenduntur, sed

de foro romano, sino de gimnasio griego[3]. Pero pusiste tu pensamiento en los gimnasios y los hallaste mudos y fríos para depositar en ellos tus preocupaciones. ¡Y entonces se te ha ocurrido pensar en la basílica de los cristianos de Hipona, porque en ella hay ahora un obispo que en algún tiempo vendía estas cosas a los niños! Ni quiero que tú seas niño ni a mí me es decoroso ya ser ni vendedor ni donador de tales niñerías.

Esta es la realidad. Roma y Cartago, las dos metrópolis artífices de la cultura latina, no te molestan lo más mínimo. Ni te preguntan esas cosas ni se cuidan de que tú te enfades cuando ves que no escuchan estas tus preguntas. Por eso no puedo expresar la gran maravilla que me causa ver el temor que sientes, siendo un joven de tan buen ingenio, de encontrar en las ciudades griegas y orientales algún pesado que te pregunte tales cuestiones. Más fácil es oír en Africa hablar a las cornejas que oír en aquellas partes esa clase de preguntas.

10. Supongamos que me engaño y que por casualidad se encuentre allí un preguntón interesado en tales investigaciones. Será realmente tanto más odioso cuanto más inepto en aquel país. Más debías temer que existan numerosos griegos que, al hallarte en Grecia y sabiendo que fuiste educado desde la infancia en la lengua griega, te pregunten algo acerca de los libros de filosofía que Cicerón no citó en los suyos. Si eso ocurre, ¿qué vas a contestar? ¿Dirás que quisiste informarte sobre

etiam adprobantur, si forte iam recolunt non Romanorum fororum sed Graecorum gymnasiorum ista solere esse certamina. tu uero cum et in gymnasia cogitationem **[674]** iniecisti et ea quoque ipsa inuenisti talibus rebus nuda atque frigida, ubi has curas tuas deponeres, Christianorum tibi basilica Hipponiensis occurrit, quia in ea nunc sedet episcopus, qui aliquando ista pueris uendidit. sed nec te uolo esse adhuc puerum et me iam esse puerilium rerum sicut non uenditorem ita nec largitorem decet. quae cum ita sint, id est cum duae tantae urbes Latinarum litterarum artifices, Roma atque Carthago, nec taedio tibi sint, ut a te ista perquirant, nec taedia tua curent, ut te ista perquirentem exaudiant, miror tantum, quantum dici non potest, uereri te, tam boni ingenii iuuenem, ne in Graecis atque orientalibus urbibus quemquam de his rebus molestum interrogatorem feras. facilius quippe corniculas in Africa audieris quam in illis partibus hoc genus uocis.

10. Deinde si fallor et quisquam ibi forte huius modi quaestionum tanto utique odiosior quanto in illis locis ineptior percontator extiterit, nonne magis caues, ne multo facilius existant, qui te Graeci homines in Graecia constitutum et Graeca inbutum primitus lingua de ipsis philosophorum libris aliqua interrogent, quae Cicero in suis litteris non posuit? quod si acciderit, quid responsurus es? potius te ista in Latinorum

[3] Mientras, en el gimnasio griego, los maestros eran charlatanes, en el foro romano se daban lecciones serias (Séneca, *Controversia* I pref. 9).

tales cuestiones en los libros de los autores latinos más bien que en los griegos? Si contestas eso, empezarás por hacer una injuria a Grecia, y ya sabes cuán intolerantes son los griegos en este punto. Una vez que se sientan heridos y encolerizados, se apresurarán a tenerte por necio, cosa que tanto temes, porque preferiste aprender en los diálogos latinos los dogmas de los filósofos griegos, o más bien ciertas partículas de dogmas arrancadas de su lugar y diseminadas al azar, en lugar de aprenderlos íntegros y coordinados en los libros griegos de sus mismos autores. Te tendrán también por inhábil: ignorando tantas cosas en la propia lengua, ambicionaste recoger trozos de ellas en la ajena. ¿Acaso responderás que no despreciaste los libros griegos que tratan de estas cuestiones, sino que te cuidaste de conocer primero los libros latinos y, una vez instruido en los latinos, quieres ya conocer los griegos? Si no es vergonzoso que un griego aprenda de niño los libros latinos y, ya barbado, quiera aprender los griegos, ¿será vergonzoso que ignore alguna cosa de los latinos, cosa que los mismos sabios latinos ignoran también? Tú mismo lo afirmas cuando dices que me eres gravoso por una extrema necesidad, y eso que te encuentras entre tantos sabios de Cartago.

11. En fin, supón que te preguntan y que puedes contestar a todas esas cosas que me consultas a mí. He aquí que ya se dice que eres doctísimo y listísimo. He aquí que ya te levanta hasta el cielo con sus lisonjas el airecillo gréculo [4]. No pierdas de vista la serenidad y el fin por que has pretendido

auctorum libris quam in Graecorum nosse uoluisse? qua re*(437)*sponsione primo Graeciae facies iniuriam et nosti, quam illi homines hoc non ferant; deinde iam exulcerati et irati quam cito te, quod nimis non uis, et hebetem iudicabunt, qui Graecorum philosophorum dogmata uel potius dogmatum particulas quasdam discerptas atque dispersas in Latinis dialogis quam in **[675]** ipsorum auctorum libris Graecis tota atque contexta discere maluisti, et indoctum, qui cum tam multa in tua lingua nescias, earum rerum frusta in aliena colligere ambisti! an forte illud respondebis, non te Graecos de his rebus libros contempsisse sed prius Latinos curasse cognoscere, nunc autem uelle te in Latinis doctum Graeca iam quaerere? si hoc non pudet, hominem Graecum Latina puerum didicisse, nunc uelle discere Graeca barbatum, pudebitne tandem in ipsis Latinis ignorare aliqua, quae quam multi Latini docti tecum nesciant, uel hoc ipso sentis, quod te nobis magna necessitate dicis onerosum in tanta doctorum multitudine apud Carthaginem constitutus?

11. Postremo fac te de omnibus, quae a nobis quaeris, interrogatum respondere potuisse. ecce iam doctissimus atque acutissimus diceris, ecce iam te laudibus in caelum Graeculus flatus adtollit; tu tantum memento grauitatis tuae et illam mereri laudem quo fine uolueris, ut scilicet eos

[4] Los griegos tenían en la sociedad romana fama de frívolos y verbosos.

merecer la lisonja. Ya han admirado frívolamente estas cosas frívolas, y ya penden con benevolencia y avidez de tu palabra, y tú te dispones a enseñarles algo importantísimo y salubérrimo. Quisiera saber yo si tú posees y sabes enseñar rectamente ese algo importantísimo y salubérrimo. Porque fuera ridículo que, después de aprender tantas cosas superfluas con intención de preparar el ánimo de los oyentes para las cosas necesarias, luego no conocieras esas cosas necesarias, para cuya recepción has preparado los oídos por medio de las superfluas. Sería ridículo que, mientras te ocupas en estudiar el modo de tenerlos atentos, no aprendas lo que has de enseñar cuando ya presten atención. Si dices que ya lo sabes y que se trata precisamente de la doctrina cristiana, pues sé que la antepones a todas y que en ella sola pones la esperanza de la vida eterna, te aseguro que ella no necesita la preparación de los diálogos ciceronianos y las mendigadas y discordantes sentencias para procurarse auditorio. Estén atentos a tus costumbres los que han de recibir de ti tales doctrinas. Para enseñar cosas verdaderas, no quiero que enseñes antes lo que después hay que olvidar.

12. *Si el conocimiento de doctrinas extrañas, opuestas* y contradictorias entre sí, ayuda algo al que enseña la verdad cristiana, para conocer cómo han de rebatirse las falsedades enemigas, es únicamente para que tu adversario no ponga la mira en refutar tu doctrina y oculte con empeño la suya. De por sí, el conocimiento de la verdad es idóneo para juzgar y confutar cualesquiera falsedades que se aduzcan, aun aquellas

leuiter leuia ista miratos et beniuolentissime atque auidissime iam in tua ora suspensos grauissimum aliquid et saluberrimum doceas. id ipsum, quicquid est grauissimum et saluberrimum, utrum teneas et recte tradere noueris, uellem cognoscere. ridiculum est enim, cum propterea superflua multa didiceris, ut tibi aures hominum ad necessaria praeparentur, ipsa necessaria non tenere, quibus excipiendis eas per superflua praeparaueris, et, dum occuparis, ut discas, unde facias intentos, nolle discere, quod infundatur intentis. sed si hoc te scire iam dicis **[676]** idque ipsum Christianam doctrinam esse respondes, quam te omnibus praeponere nouimus et in ea sola esse praesumere spem salutis aeternae, non opus est ei cognitione dialogorum Ciceronis et collectione emendicatarum discordantium sententiarum alienarum procurari auditores. moribus tuis intenti fiant, qui abs te aliquid tale accepturi sunt. nolo prius aliquid doceas, quod dediscendum est, ut uera doceas.

12. Nam si alienarum sententiarum dissidentium et repugnantium cognitio aliquid adiuuat insinuatorem Christianae ueritatis, ut nouerit, quo modo aduersantes destruat falsitates ad hoc dum taxat, ne quis contra disserens nonnisi in refellendis tuis figat oculum, sua uero sedulo occultet, nam cognitio ueritatis omnia falsa, si modo proferantur, etiam quae prius inaudita erant, et diiudicare et subuertere idonea est. —sed, ut non solum aperta feriantur, sed etiam abscondita eruantur, si alienos

que nunca se han oído. Mas, como no sólo se han de combatir las cosas manifiestas, sino también sacar a relucir las escondidas, cuando se trata de condenar errores ajenos, abre los ojos y los oídos, por favor. Suponte que alguno aduce contra nosotros algo de Anaxímenes y Anaxágoras para levantar unas modestas chispas contra la fe cristiana, cuando ya están heladas las cenizas de los estoicos y epicúreos, mucho más recientes y harto más vocingleras [5]. Suponte que te aturden los círculos y cenáculos, en parte fugaces y en parte organizados con audacia, de los donatistas, maximianenses, maniqueos, o también de los arrianos, eunomianos, macedonianos, catafrigios (con cuyas turbas y pueblos vas a encontrarte ahora) y de las demás pestes innumerables. Si da pereza aprender tantos errores, ¿qué nos importa para defender la religión cristiana saber lo que dijo Anaxágoras y remover por vana curiosidad pleitos tiempo ha desahuciados, cuando ahora se pasan en silencio cuestiones y disensiones de recientes herejes que quisieron gloriarse del nombre de Cristo, como son los marcionitas, sabelianos y muchos otros? Con todo, si, como dije, fuese necesario conocer algunas de esas doctrinas, opuestas a la verdad, y resucitar pleitos ya solucionados, hay que pensar más bien en los herejes que se llaman cristianos que en Anaxágoras y Demócrito.

3 13. A quien te pregunte eso que tú me preguntas a mí, dile que eres más docto y prudente ignorándolo. Temístocles

opus est cognoscere errores, erige oculos auresque, oro te, et uide atque ausculta, utrum aliquis aduersus nos de Anaximene et de Anaxagora proferat aliquid, quando iam ne ipsorum quidem multo recentiorum multumque loquacium Stoicorum aut Epicureorum cineres caleant, unde aliqua contra fidem Christianam scintilla excitetur sed circuli at*(438)*que conuenticula partim fugacia partim etiam audaciter prompta uel Donatistarum uel Maximianensium uel Manichaeorum uel etiam, ad quorum greges turbamque uenturus es, Arrianorum, Eunomianorum, Macedonianorum, Cataphrygarum ceterarumque pestium innumerabiliter perstrepant. quorum omnium errores si cognoscere piget, quid nobis est propter defensionem Christianae religionis quaerere, quid senserit Anaximenes, et olim **[677]** sopitas lites inani curiositate recoquere, cum quorundam etiam haereticorum, qui nomine Christiano gloriari uoluerunt, ut Marcionistarum et Sabellianorum multorumque praeterea iam dissensiones quaestionesque sileantur? tamen si opus est, ut dixi, ueritati aduersantes praenoscere aliquas et pertractatas habere sententias, de haereticis potius, qui se Christianos uocant, quam de Anaxagora et Democrito nobis cogitandum fuit.

III 13. Ille autem, quisquis abs te quaesierit, quae tu a nobis quaeris, audiat, quod ea doctius et prudentius nescias. si enim Themisto-

[5] Agustín sigue a Cicerón al enjuiciar a los filósofos y los catálogos que ya había sobre los herejes.

no temió ser tenido por indocto cuando en un convite rehusó cantar acompañado por la lira. Al confesar que no sabía hacerlo, le replicaron: «Pues ¿qué es lo que sabes?» «Sé, contestó él, hacer la República, de pequeña, grande»[6]. ¿Tendrás reparo tú en confesar que ignoras esas cuestioncillas, cuando puedes responder a quien te pregunte por tu ciencia que sabes que el hombre puede ser feliz sin ella? Ahora, si no tienes esa ciencia, estudias tus problemas de forma equivocada; es como si contrajeras una peligrosa enfermedad corporal y buscases deliciosos y suaves vestidos en lugar de medicinas y médicos. No debes diferir en modo alguno tal conocimiento, ni debes anteponer a él otro alguno, aunque sólo sea por razón de método, especialmente en la actualidad. Mira cuán fácilmente puedes averiguar esto si quieres. Porque quien pregunta por dónde ha de llegar a la vida bienaventurada, no pregunta otra cosa sino en dónde se encuentra el fin del bien. Es decir, pregunta en dónde se halla, no por depravada y temeraria opinión, sino por inconcusa y cierta verdad, el sumo fin del hombre. Cualquiera ve que no puede residir sino en el cuerpo, en el alma o en Dios, en dos de esos sujetos o en todos ellos. Si descubres que ni el sumo bien ni parte alguna del sumo bien puede hallarse en el cuerpo, quedan sólo el alma y Dios como posible asiento. Si ahora sigues y averiguas que lo que se dice del cuerpo hay que decirlo también del alma, no te quedará

cles non curauit, quod est habitus indoctior, cum canere neruis in epulis recusasset, ubi cum se nescire illa dixisset eique dictum esset: «Quid igitur nosti?» respondit: «Rem publicam ex parua magnam facere», dubitandum tibi est dicere te ista nescire, cum ei, qui rogarit, quid noueris, respondere possis nosse te, quo modo etiam sine istis homo esse possit beatus? quod si adhuc non tenes, tam peruerse ista conquiris, quam peruerse, si aliquo corporis periculoso morbo grauareris, deliciosas[a] et tenerrimas uestes potius quam medicamenta medicosque conquireres. non enim ullo modo differenda est ista cognitio aut illa[b] huic a te praesertim iam in hac aetate uel discendi ordine praeferenda est. uide autem, quam facile posses hoc scire, si uelles. qui enim quaerit, qua ad beatam uitam perueniat, nihil aliud profecto quaerit, nisi ubi sit finis boni, hoc est ubi constitutum sit **[678]** non praua opinione atque temeraria sed certa atque inconcussa ueritate summum hominis bonum. quod a quolibet, ubi constituatur, non inuenitur nisi aut in corpore aut in animo aut in deo aut in duobus aliquibus horum aut certe in omnibus. quod si didiceris neque summum bonum neque aliquam partem summi boni omnino esse in corpore, duo restabunt, animus et deus, quorum uel in uno uel in ambobus sit. si autem adieceris et didiceris hoc idem de animo quod de corpore, quid aliud iam nisi deus

[6] CICERÓN, *Tusc. disp.* 1,2,4; PLUT., *Them.* 2.

a] delicias PL
b] ulla PL

sino Dios como sede del sumo bien del hombre. No es que no haya otros bienes, sino que se llama bien sumo aquel al que los otros dicen referencia. Se es bienaventurado cuando se goza de ese bien, por el cual se quieren poseer las demás cosas, mientras que a ese bien ya no se le ama por otro, sino por él mismo. Por eso se dice que el fin está en él, porque ya no se encuentra otro a quien referirlo ni a quien reducirlo. En él está el sosiego de la apetencia, la seguridad de la fruición y el gozo serenísimo de la óptima voluntad.

14. Cítame, pues, una persona que vea en seguida que el bien del alma no es el cuerpo, sino que más bien es el alma el bien del cuerpo. Dejará ya de investigar si aquel sumo bien, o parte de él, reside en el cuerpo. Mejor es el alma que el cuerpo, y sería estulticia el negarlo. Sería asimismo estulticia el negar que quien da la vida bienaventurada, o parte de ella, es mejor que quien la recibe. El alma no recibe del cuerpo ni el sumo bien ni parte de él. Quien esto no ve está cegado con la dulzura de los deleites carnales, y no ve que tal dulzura proviene de la falta de salud. La salud perfecta del cuerpo será la final inmortalidad de todo el hombre. Dios dotó al alma de una naturaleza tan potente, que de esa su felicidad plenaria, prometida a los santos para el fin de los tiempos, redundará también sobre la naturaleza inferior; no me refiero a la felicidad que es propia de quien disfruta y tiene inteligencia, sino la plenitud de la salud, es decir, el vigor de la

occurret, in quo summum hominis bonum constitutum sit, non quo alia bona non sint, sed summum id dicitur, quo cuncta referuntur; eo enim fruendo quisque beatus est, propter quod cetera uult habere, cum illud iam non propter aliud sed propter se ipsum diligatur, et ideo finis ibi dicitur, *quia iam*, quo excurrat *et quo referatur, non inuenitur, ibi* requies appetendi, ibi fruendi securitas, ibi tranquillissimum gaudium optimae uoluntatis.

14. Da igitur, qui cito uideat non corpus esse animi bonum, sed animum potius esse corporis bonum; re*(439)*cedetur iam ab inquirendo, utrum summum illud bonum uel aliqua pars eius sit in corpore. quod enim stultissime negatur, melior est animus corpore; item stultissime negatur meliorem esse eum, qui dat beatam uitam uel partem aliquam beatae uitae, quam eum, qui accipit; non igitur accipit animus a corpore uel summum bonum uel partem aliquam summi boni. hoc qui non uident caecati dulcedine carnalium uoluptatum, quam ex indigentia sanitatis uenire non intuentur —sanitas autem **[679]** perfecta corporis illa extrema totius hominis inmortalitas erit; tam potenti enim natura deus fecit animam, ut ex eius plenissima beatitudine, quae in fine temporum sanctis promittitur, redundet etiam in inferiorem naturam, quod est corpus, non beatitudo, quae fruentis et intellegentis est propria, sed plenitudo sanitatis, id est incorruptionis uigor—, quod qui non uident,

incorrupción. Como antes dije, los que no ven eso se debaten en inquietos altercados y ponen en el cuerpo el sumo bien del hombre, cada cual según su entender, y así reclutan turbas de carnales sediciosos. Entre éstos florecieron por su eminente autoridad los epicúreos ante la indocta muchedumbre.

15. Cítame igualmente quien vea en seguida que el alma misma no es feliz cuando lo es por su propio bien, ya que en ese caso nunca sería miserable. Renunciará al momento a averiguar si está en el alma aquel bien sumo y, por decirlo así, beatífico, ni parte alguna de él. Cuando el alma goza de sí misma, como si fuese su bien, es orgullosa. En cambio, cuando se reconoce mudable, aunque no sea más que por verse convertida de necia en sabia, y que ve que la sabiduría es inmutable, tiene que advertir que tal sabiduría está por encima de su naturaleza propia; tiene que ver que el alma goza de la participación e ilustración de esa sabiduría más abundante y seguramente que de sí misma. Por este medio desiste y se deshincha de la jactancia e inflamación propias, se adhiere a Dios y se esfuerza en ser rehecho y reformado por el Inmutable. Porque entonces comprende que de ese Inmutable proceden no sólo todas las especies [7] de seres que captamos con el sentido corporal y con la inteligencia de la mente, sino la misma capacidad que tienen de ser formados antes de su formación; porque llamamos informe a lo que puede ser formado. El hombre siente su propia inestabilidad tanto más cuanto menos se adhie-

ut dixi, bellant inquietis altercationibus uarie pro suo quisque captu in corpore constituentes summum hominis bonum et carnalium seditiosorum turbas concitant; inter quos Epicurei apud indoctam multitudinem excellentiore auctoritate uiguerunt.

15. Da item, qui cito uideat animum quoque ipsum non suo bono beatum esse, cum beatus est, alioquin numquam esset miser, et recedetur a quaerendo, utrum in animo sit summum illud atque, ut ita dixerim, beatificum bonum uel aliqua pars eius. nam cum se ipso sibi quasi suo bono animus gaudet, superbus est. cum uero perspicit se esse mutabilem uel hoc uno saltem, quod de stulto sapiens efficitur, sapientiamque esse incommutabilem cernit, simul oportet cernat esse illam supra suam naturam eiusque participatione atque inlustratione se uberius et certius gaudere quam se ipso. ita cessans atque detumescens a iactatione atque inflatione propria inhaerere deo atque ab illo incommutabili refici et reformari nititur, a quo esse iam capit non solum omnem speciem rerum omnium, siue quae sensu corporis siue quae intellegentia mentis adtinguntur, sed etiam ipsam capacitatem formationis ante formationem, cum uel informe aliquid dicitur, quod formari potest. itaque tanto minus se esse stabilem

[7] *Species,* idea, forma, belleza. Son las esencias ideales de las cosas, recibidas en la materia o cuasi materia (cf. *83 diversas cuestiones* 46,1,29).

re a Dios, que es sumamente. Dios es sumamente, porque ni crece ni mengua por mutabilidad alguna. El hombre, en cambio, ve que la mutación le conviene cuando le ayuda a unirse perfectamente a Dios, del mismo modo que es viciosa toda mutación que entraña mengua. Toda mengua tiende a la destrucción; aunque no llegue a ella y aunque no aparezca; y todos ven que la destrucción lleva el ser a no ser lo que era. Ese hombre deduce que los seres decaen o pueden decaer, no por otro motivo sino porque fueron hechos de la nada. Lo que en ellos hay, lo que les da el ser y la permanencia y lo que los ordena en una organización universal con sus menguas, pertenece a la bondad y omnipotencia de aquel que es sumamente, y es el Creador, poderoso para hacer de la nada no sólo algo, sino algo muy grande. El primer pecado, es decir, la primera mengua voluntaria, es gozarse en la propia voluntad, porque se goza en algo que es inferior a la voluntad divina, la cual es mayor. Los que esto no ven y consideran las facultades del alma humana y la gran hermosura de sus hechos y dichos, colocando el sumo bien en el alma, aunque no osen ponerlo en el cuerpo, lo han puesto en lugar inferior a aquel en que por una auténtica razón hay que ponerlo. Entre los que así opinan, dentro de los filósofos griegos, se han distinguido los estoicos por su número y agudeza en la disputa. Al creer que todo es corpóreo en la naturaleza, pudieron separar el alma de la carne, mas no del cuerpo.

sentit, quanto **[680]** minus haeret deo, qui summe est, et illum ideo summe esse, quia nulla mutabilitate proficit seu deficit; sibi autem illam commutationem expedire, qua proficit, ut perfecte illi cohaereat, eam uero commutationem, quae in defectu est, esse uitiosam; omnem autem defectum ad interitum uergere, quo utrum aliqua res perueniat, tametsi non apparet, tamen apparere omnibus eo ducere interitum, ut non sit, quod erat. unde colligit non ob aliud res deficere uel posse deficere, nisi quod ex nihilo factae sunt, ut, quod in eis est, quod sunt et manent et pro defectibus etiam suis ad uniuersitatis complexum ordinantur, ad eius bonitatem omnipotentiamque pertineat, qui summe est et condictor, qui potens est etiam ex nihilo non tantum aliquid sed etiam magnum aliquid facere; primum autem peccatum, hoc est primum uoluntarium defectum esse gaudere ad propriam potestatem; ad minus enim gaudet, quam *(440)* si ad dei potestatem gaudeat, quae utique maior est. hoc non uidentes et potentias intuentes animi humani magnamque pulchritudinem factorum atque dictorum, etiam si in corpore puduit ponere summum bonum, in ipso tamen animo ponentes infra utique posuerunt, quam ubi sincerissima ratione ponendum est. inter hos, qui ita sentiunt apud Graecos philosophos, et numero et disputandi subtilitate Stoici praeualuerunt, qui tamen in naturalibus corporea omnia esse arbitrantes magis a carne quam a corpore animum auertere potuerunt

16. Entre los que dicen que gozar de Dios, quien nos hizo a nosotros y a todas las cosas, es el sumo bien del hombre, se han destacado los platónicos. Estos han creído, con razón, que era deber suyo el oponerse a los estoicos y epicúreos principalmente y casi a ellos solos. Los académicos no son sino los platónicos, como se ve por la sucesión de los discípulos. Arcesilao fue el primero que ocultó su propia sentencia, para dedicarse a refutar a los estoicos y epicúreos. Si preguntas quién le antecede, hallarás que es Polemón. Este sucede a Xenófanes, y a este discípulo le dejó la escuela de la Academia Platón. En el problema del sumo bien del hombre, que estamos comentando, hay que dejar aparte las personas para plantear el problema mismo. Hallarás, pues, que hay dos errores completamente contrarios entre sí: el uno pone el sumo bien en el alma y el otro en el cuerpo. Pero la auténtica razón con la que se entiende que nuestro sumo bien es Dios, se opone a ambos, refutando lo falso y después enseñando la verdad. Si vuelves a traer al problema las personas, hallarás que los estoicos y epicúreos combaten encarnizadamente entre sí, mientras los platónicos pretenden resolver el pleito empezando por ocultar la propia sentencia acerca de la verdad; después atacan y desvanecen la falsa confianza que ambos errores tienen en su falsedad.

17. Los estoicos y epicúreos pudieron representar descaradamente el papel del error, pero los platónicos no pudieron

[681] 16. Inter eos autem, qui fruendum deo, a quo et nos et omnia facta sunt, unum atque summum bonum nostrum esse dicunt, apud illos eminuerunt Platonici, qui non inmerito ad officium suum pertinere arbitrati sunt Stoicis et Epicureis maxime et prope solis omnino resistere. idem quippe Academici qui Platonici, quod docet auditorum ipsa successio. Arcesilas enim, qui primus occultata sententia sua nihil aliud istos quam refellere statuit, quaere, cui successerit: Polemonem inuenies; quaere, cui Polemon: Xenocraten; Xenocrati autem discipulo Academiam, scholam suam, reliquit Plato. quantum igitur pertinet ad quaestionem de summo hominis bono, remoue personas hominum atque ipsam disceptationem constitue: profecto reperies duos errores inter se aduersa fronte conlidi, unum constituentem in corpore alium constituentem in animo summum bonum, rationem autem ueritatis, qua summum bonum nostrum deus esse intellegitur, utrique resistere sed non prius docentem uera quam praua dedocentem. id ipsum rursum adiunctis personis constitue: reperies Epicureos et Stoicos inter se acerrime dimicantes, eorum uero litem conantes diiudicare Platonicos occultantes sententiam ueritatis et illorum uanam in falsitate fiduciam conuincentes et redarguentes.

17. Sed non sicut illi errorum suorum ita Platonici uerae rationis personam implere potuerunt. omnibus enim defuit diuinae humilitatis

representar paladinamente el de la verdad y de la razón. A todos les faltó el modelo de la divina humildad, que a su debido tiempo fue esclarecido por nuestro Señor Jesucristo. Ante ese único modelo cede, se quebranta y muere toda soberbia en el ánimo del hombre más altivo y arrogante. Aquellos filósofos platónicos no pudieron conducir a la fe de las cosas invisibles a unos pueblos cegados por el amor de las terrenas. Vieron que la disputa de los epicúreos movía al pueblo no sólo a entregarse al placer del cuerpo, siguiendo el apetito natural, sino también a mantener ese placer como último fin del hombre. Vieron asimismo que los que posponían el placer del cuerpo movidos por las alabanzas de la virtud, podían contemplar más fácilmente esa virtud en el alma humana, de la que proceden las buenas acciones, que ellos podían examinar a su modo. Pero si hubiesen pretendido los platónicos sugerir a su auditorio alguna realidad divina, cimera, inmutable, inaccesible a los sentidos corporales y sólo perceptible para la inteligencia, una realidad que trascendiese la naturaleza humana de la mente; si hubiesen dicho que esa realidad era Dios, que se ofrece para ser gozado por el alma ya purificada de toda mancilla de apetencias humanas; si hubiesen sugerido que en ese Dios hallaría sosiego todo afán de felicidad, porque en él estaba para nosotros el fin de todo bien; si hubiesen dicho eso los platónicos, hubieran experimentado que la gente no los entendía. Mucho más fácilmente que a ellos tenía que otorgar la victoria a los epicúreos o a los estoicos rivales. De ese modo se envilecía la verdadera y saludable doctrina, por la irrisión de los pueblos

exemplum, quod opportunissimo tempore **[682]** per dominum nostrum Iesum Christum inlustratum est; cui uni exemplo in cuiusuis animo240 ferociter adrogantis omnis superbia cedit et frangitur et emoritur. ideoque non ualentes illi auctoritate turbas terrenarum rerum dilectione caecatas ad inuisibilium fidem ducere, cum eas uiderent Epicureis maxime contentionibus commoueri non solum ad hauriendam, quo ultro ferebantur, sed etiam ad defensitandam corporis uoluptatem, ut in ea summum bonum hominis constitueretur, eos autem, qui aduersus hanc uoluptatem uirtutis laude mouerentur, minus difficulter eam contemplari in animis hominum, unde facta bona, de quibus utcumque poterant iudicare, procederent, simul uidebant, si eis conarentur insinuare aliquam rem diuinam et supra omnia incommutabilem, quae nullo adtingeretur corporis sensu, sed sola mente intellegeretur, quae tamen etiam naturam ipsius mentis excederet, eumque esse deum proposi*(441)*tum animo humano ad fruendum purgato ab omni labe humanarum cupiditatum, in quo uno adquiesceret omnis beatitudinis appetitus et in quo nobis uno bonorum omnium finis esset, non eos intellecturos et repugnantibus uel Epicureis uel Stoicis multo quam sibi facilius palmam daturos, ita ut

ignorantes, y eso sería fatal para el género humano. Esto por lo que atañe a los problemas morales.

18. Vengamos a los problemas cosmológicos: si los platónicos hubiesen dicho que la Sabiduría incorpórea es la creadora de todas las naturalezas, los otros nunca se hubiesen separado del cuerpo; porque los unos tenían por principio de los seres a los átomos, y los otros a los cuatro elementos, entre los que el fuego sobresalía por esa virtud eficiente de los seres todos. ¿Quién no hubiese visto a cuál de las partes daría sus votos la muchedumbre de los necios, entregada al cuerpo e incapaz de contemplar la naturaleza incorpórea creadora de los seres?

19. Queda la sección de los problemas lógicos. Ya sabes que todo lo que se estudia para alcanzar la sabiduría es un problema de costumbres, de naturaleza o de razón. Ahora bien, los epicúreos afirmaban que nunca se equivoca el sentido corporal; los estoicos concedían que se equivoca alguna vez, pero ambos grupos ponían en los sentidos la norma para percibir la verdad. ¿Quién hubiese escuchado a los platónicos, supuesta la común oposición de estos dos grupos? Supongamos que de pronto hubiesen hablado los platónicos de la existencia de una realidad que no puede ser percibida por el tacto, ni por el olfato, ni por el gusto, ni por los oídos o los ojos, ni puede ser pensada con imagen alguna de las cosas que se perciben sensorialmente; más aún, que esa realidad es el único ser auténtico y el único que puede ser entendido, porque es inmutable y sempiterno; que sólo la inteligencia puede percibirlo, porque

uera salubrisque sententia, quod perniciosissimum est generi humano, inperitorum populorum inrisione sordesceret. et hoc in moralibus.

18. In naturalibus autem quaestionibus si isti dicerent effectricem omnium naturarum esse incorpoream sapientiam, illi autem a **[683]** corpore nusquam discederent, cum alii atomis alii quattuor elementis, in quibus ad efficienda omnia ignis praeualeret, principia rerum darent, quis non uideret stultorum abundantiam corpori deditam, cum incorpoream potentiam conditricem rerum nequaquam ualeret intueri, in quorum potius suffragium raperetur?

19. Restabat pars rationalium quaestionum. nosti enim, quicquid propter adipiscendam sapientiam quaeritur, aut de moribus aut de natura aut de ratione habere quaestionem. cum ergo Epicurei numquam sensus corporis falli dicerent, Stoici autem falli aliquando concederent, utrique tamen regulam comprehendendae ueritatis in sensibus ponerent, quis istis contra dicentibus audiret Platonicos? quis non modo in sapientium sed omnino in hominum numero habendos putaret, si ab eis prompte diceretur non solum esse aliquid, quod neque tactu corporis neque olfactu uel gustatu neque his auribus aut oculis percipi possit neque omnino talium rerum, quae ita sentirentur, aliqua imaginatione cogitari,

sólo ella puede ponerse en contacto con la verdad, en cuanto la verdad puede ser tocada de algún modo. ¿Quién hubiese contado a esos platónicos, no ya en el número de los cuerdos, pero siquiera en el número de los hombres?

20. Los platónicos vieron, pues, que no podían instruir a los hombres vendidos a la carne, ni tenían ante ellos autoridad suficiente para exigir mantenerse en la fe, mientras el alma no adquiriese el hábito de percibir por sí misma dichas realidades; entonces prefirieron ocultar su sentencia y disputar contra los epicúreos y estoicos [8]. Estos se jactaban de haber encontrado la verdad, cuando fundamentaban ese logro de la misma verdad en los sentidos de la carne. No interesa ahora averiguar cuál fue entonces el consejo de los platónicos. Ciertamente no fue divino ni estuvo dotado de autoridad divina alguna. Te baste saber que pusieron el fin del bien, la causa de las cosas y la garantía del raciocinio en una sabiduría no humana, sino claramente divina, de la que toma su luz la humana, es decir, en la sabiduría totalmente inmutable, en la verdad que siempre es del mismo modo. Así expone de muchas y evidentes maneras Cicerón a Platón. Bajo el nombre de los epicúreos y estoicos combatieron los platónicos a aquellos que ponían en la naturaleza del cuerpo y del alma el fin del bien, las causas de los seres y la confianza del raciocinio [9]. Las cosas siguieron el curso de los tiempos hasta el principio de la fe cristiana. Entonces la fe en las cosas invisibles y eternas se pre-

sed id solum uere esse atque id solum posse percipi, quia incommutabile et sempiternum est, percipi autem sola intellegentia, qua una ueritas, quo modo adtingi potest, adtingitur?

20. Cum ergo talia sentirent Platonici, quae neque docerent carni deditos homines neque tanta essent auctoritate apud populos, ut credenda persuaderent, donec ad eum habitum perduceretur animus, quo ista capiuntur, elegerunt occultare sententiam suam et contra eos disserere, qui uerum se inuenisse iactarent, cum inuentionem ipsam ueri in carnis sensibus ponerent. et eorum quidem consilium quale fuerit, quid adtinet quaerere? diuinum certe uel diuina aliqua aucto**[684]**ritate praeditum non fuit. tantum illud adtende, quoniam Plato a Cicerone multis modis apertissime ostenditur in sapientia non humana sed plane diuina unde humana quodam modo accenderetur, in illa utique sapientia prorsus inmutabili atque eodem modo semper se habente ueritate constituisse et finem boni et causas rerum et ratiocinandi fiduciam, oppugnatos autem esse nomine Epicureorum et Stoicorum a Platonicis eos, qui in corporis uel in animi natura ponerent et finem boni et causas rerum et ratiocinandi fiduciam, eo rem successione temporum esse deuolutam, ut Christianae iam aetatis exordio, cum rerum inuisibilium atque aeternarum fi*(442)*des

[8] Agustín se refiere a la Media Academia (cf. *Contra los académicos* 3,17,30), en la forma escéptica de que habla en la carta 1.
[9] Cf. CICERÓN, *De fin.* 5,15,43.

dicó eficazmente, por medio de milagros visibles, a unos hombres que no podían ver ni pensar nada fuera de los cuerpos. Y entonces hallamos, en los Hechos de los Apóstoles, que los epicúreos y estoicos contradicen al apóstol Pablo, que se adelantaba a sembrar la fe entre los gentiles.

21. Paréceme bien demostrado que han durado hasta los tiempos cristianos esos errores de los gentiles, tanto en materia de costumbres y del origen de los seres como en el problema de hallar la verdad. Eran los errores muchos y variados y reinaban principalmente en aquellas dos sectas, mientras los doctos académicos los combatían y los desbarataban con la sutileza y copia de sus argumentos. Con todo pervivieron hasta los tiempos cristianos. Y vemos que en nuestra edad han enmudecido ya de tal modo, que apenas si se menciona en las escuelas de los retóricos cuál era la opinión de esas sectas. También han sido eliminados los certámenes en los vocingleros gimnasios de los griegos. Si ahora surge una secta del error contra la verdad, es decir, contra la Iglesia de Cristo, no osa presentarse en batalla, sino cubierta con el nombre de cristiana. Por donde se ve que los mismos filósofos de la escuela platónica deben cambiar algunos pocos puntos que reprueba la disciplina cristiana; tienen que someter la cerviz al único e invicto Rey, Cristo, y aceptar el Verbo de Dios, que se revistió del hombre, por cuyo mandato fue creído en el mundo aquello que ellos ni se atrevían a proponer.

22. Quisiera, mi Dióscoro, que te sometieras con toda tu

per uisibilia miracula salubriter praedicaretur hominibus, qui nec uidere nec cogitare aliquid praeter corpora poterant, beato apostolo Paulo, qui eandem fidem gentibus praeseminabat, idem ipsi Epicurei et Stoici in actibus apostolorum contradixisse inueniantur (cf. Act 17,18).

21. Qua in re satis mihi uidetur esse demonstratum errores gentium siue de moribus siue de natura rerum siue de ratione inuestigandae ueritatis, qui quamuis essent multi atque multiplices, in his tamen maxime duabus sectis eminebant, expugnantibus doctis et tanta disserendi subtilitate atque copia subuertentibus durasse tamen usque in tempora Christiana. quos iam certe nostra aetate sic obmutuisse conspicimus, ut uix iam in scholis rhetorum commemoretur tantum, quae fuerint illorum sententiae, certamina tamen etiam de loquacissimis Graecorum gymnasiis eradicata atque compressa sint, **[685]** ita ut, si qua nunc erroris secta contra ueritatem, hoc est contra ecclesiam Christi emerserit, nisi nomine cooperta Christiano ad pugnandum prosilire non audeat. ex quo intellegitur ipsos quoque Platonicae gentis philosophos paucis mutatis, quae Christiana inprobat disciplina, inuictissimo uni regi Christo pias ceruices oportere submittere et intellegere uerbum dei homine indutum, qui iussit et creditum est, quod illi uel proferre metuebant.

22. Huic te, mi Dioscore, ut tota pietate subdas uelim nec aliam

piedad a este Dios y no buscases para perseguir y alcanzar la verdad otro camino que el que ha sido garantizado por aquel que era Dios, y por eso vio la debilidad de nuestros pasos. Ese camino es: primero, la humildad; segundo, la humildad; tercero, la humildad; y cuantas veces me preguntes, otras tantas te diré lo mismo. No es que falten otros que se llaman preceptos; pero si la humildad no precede, acompaña y sigue todas nuestras buenas acciones, para que miremos a ella cuando se nos propone, nos unamos a ella cuando se nos allega y nos dejemos subyugar por ella cuando se nos impone, el orgullo nos lo arrancará todo de las manos cuando nos estemos ya felicitando por una buena acción. Porque los otros vicios son temibles en el pecado, mas el orgullo es también temible en las mismas obras buenas. Pueden perderse por el apetito de alabanza las empresas que laudablemente ejecutamos. A un nobilísimo retórico le preguntaron cuál era el primer precepto que se debía observar en la elocuencia. Contestó, según dicen, que era la pronunciación. Preguntáronle por el segundo precepto, y dijo que era la pronunciación. Le volvieron a preguntar por el tercero, y sólo contestó que era la pronunciación. Del mismo modo, si me preguntas, y cuantas veces me preguntes, acerca de los preceptos de la religión cristiana, me gustaría descargarme siempre en la humildad, aunque la necesidad me obligue a decir otras cosas.

4 23. A esta humildad salubérrima, para cuya enseñanza se humilló nuestro Señor Jesucristo; a esta humildad, digo,

tibi ad capessendam et obtinendam ueritatem uiam munias, quam quae munita est ab illo, qui gressuum nostrorum tamquam deus uidit infirmitatem. ea est autem prima humilitas, secunda humilitas, tertia humilitas et, quotiens interrogares, hoc dicerem, non quo alia non sint praecepta, quae dicantur, sed nisi humilitas omnia, quaecumque bene facimus, et praecesserit et comitata [a] et consecuta fuerit et proposita, quam intueamur, et adposita, cui adhaereamus, et inposita, qua reprimamur, iam nobis de aliquo bono facto gaudentibus totum extorquet de manu superbia. uitia quippe cetera in peccatis, superbia uero etiam in recte factis timenda est, ne illa, quae laudabiliter facta sunt, ipsius laudis cupiditate amittantur. itaque, sicut rhetor ille nobilissimus * cum interrogatus esset, quid ei primum uideretur in eloquentiae praeceptis obseruari oportere, pronuntiationem dicitur respondisse, cum quaereretur, quid secundo, eandem pronuntiationem, quid tertio, nihil aliud quam pronuntiationem dixisse, si in **[686]** terrogares et quotiens interrogares de praeceptis Christianae religionis, nihil me aliud respondere nisi humilitatem liberet, etsi forte alia dicere necessitas cogeret.

IV 23. Huic humilitati saluberrimae, quam dominus noster Iesus Christus ut doceret humiliatus est, huic, inquam, maxime aduersatur

* Demóstenes.

a] comitetur PL

se opone principalmente una cierta ciencia ignorantísima, por decirlo así, que consiste en deleitarse en averiguar lo que dijo Anaxímenes y lo que dijeron Anaxágoras, Pitágoras y Demócrito, y asuntos parecidos [10]. Entonces nos tienen por doctos y eruditos, cuando eso está muy lejos de la verdadera doctrina y erudición. Porque quien sabe que Dios no se difunde o extiende por espacios finitos ni infinitos, de modo que sea mayor en una parte y menor en otra, porque entero está y presente doquier; quien sabe que Dios se difunde como la verdad, de la cual nadie que sea sobrio puede decir que está parte en un lugar y parte en otro, ese tal no se dejará mover por lo que pudo opinar acerca del aire infinito un filósofo al afirmar que ese aire es Dios. ¿Qué importa que nuestro hombre ignore lo que entienden estos filósofos por forma del cuerpo? Siempre dirán que es por todas partes finita. Nada importa que nuestro hombre ignore que Cicerón combate a Anaxímenes a estilo de los académicos cuando le objeta que Dios deberá tener forma y hermosura, como si pensase en una apariencia corpórea; porque, de todos modos, Anaxímenes decía que Dios era corpóreo, ya que el aire es un cuerpo. Tampoco interesa que nuestro hombre sepa que para Cicerón tiene la verdad una forma y hermosura incorpórea, la cual informa al alma misma y por la cual juzgamos que son hermosas todas las acciones del sabio. Ni interesa que sepa que Cicerón no habla ya a estilo académico, sino con toda verdad cuando afirma que Dios debe estar dotado de una forma pulquérrima, porque

quaedam, ut ita dicam, inperitissima scientia, dum nos scire gaudemus, quid Anaximenes, quid Anaxagoras, quid Pythagoras, quid Democritus senserit, et cetera huius modi, ut docti eruditique uideamur, cum hoc a uera doctrina et eruditione longe absit. qui *(443)* enim didicerit deum non distendi aut diffundi per locos neque finitos neque infinitos, quasi in aliqua parte maior sit in aliqua minor, sed totum ubique esse praesentem sicut ueritatem, cuius nemo sobrie dicit partem esse in isto loco et partem in illo, quoniam ueritas utique deus est, nequaquam eum mouebit, quod de infinito aere sensit, quicumque sensit, quod ipse esset deus. quid ad illum, si nesciat, quam dicant isti corporis formam —eam quippe dicunt, quae undique finita sit— et utrum refellendi causa tamquam Academicus Anaximeni Cicero obiecerit formam et pulchritudinem deum habere oportere quasi corpoream speciem cogitans, quia ille corporeum deum esse dixerat, aer enim corpus est; an ipse sentiebat esse formam et pulchritudinem incorpoream ueritati, qua ipse animus informatur et per quam omnia sapientis facta pulchra esse iudicamus, ut non tantum refellendi gratia sed etiam uerissime dixerit, quod deum pulcherrima specie deceat esse, quia nihil est pulchrius **[687]** ipsa

[10] Agustín sigue la refutación de Cicerón. Acude sobre todo a *La naturaleza de los dioses,* del mismo Cicerón. Cf. 1,10,26.

nada hay más hermoso que la verdad inteligible e inmutable. Anaxímenes dijo que el aire tiene principio, y, sin embargo, cree que es Dios: no se dejará impresionar nuestro hombre, pues entiende que el Verbo de Dios, Dios en Dios, no fue engendrado como lo fue el aire; éste presupone una causa que le dé el ser, ya que no es Dios. El Verbo Dios junto a Dios fue engendrado de un modo muy distinto, que nadie puede entender sino aquel a quien Dios inspire. ¿Quién no verá que Anaxímenes yerra en los mismos cuerpos, cuando dice que el aire es engendrado y le hace Dios, y, en cambio, no llama Dios a quien da ser al aire, pues alguien tiene que producirlo? No porque Anaxímenes añada que el aire está siempre en movimiento se turbará nuestro hombre ni aceptará la divinidad del aire, si sabe que todo movimiento del cuerpo es inferior al movimiento del alma y que el movimiento del alma es mucho más torpe que el de la inmutable y eterna Sabiduría.

24. Del mismo modo, supongamos que Anaxágoras o cualquier otro llama mente a la misma verdad y sabiduría. ¿Qué me interesa discutir sobre palabras con él? Es evidente que la mente produce la forma y el modo de todas las cosas y que con motivo se la llama infinita, no porque ocupe espacios y lugares, sino por su potencia, incomprensible para el pensamiento humano. Pero de ahí no se sigue que la sabiduría sea informe. Unicamente los cuerpos carecerían de forma si careciesen de límites. Cicerón, para rebatir, a lo que parece a adversarios

intellegibili atque incommutabili ueritate? quod autem ait ille gigni aerem, quem tamen deum esse censebat, nullo modo mouet hunc uirum, qui intellegit, non sicut aer gignitur, id est aliqua causa, ut sit, efficitur, cum omnino deus non sit, ita genitum esse uerbum dei, deum apud deum, sed longe alio modo, quem nemo, nisi cui deus ipse inspirarit, intelleget. illum autem etiam in ipsis corporibus[a] desipere quis non uideat, cum aerem gigni dicat et deum uelit, eum autem a quo aer gignitur, non enim a nullo gigni potest, non dicat deum? cum autem dicitur aer esse semper in motu, nequaquam conturbabit hominem, ut propterea illum deum putet, qui nouit omnis corporis motum inferiorem esse, quam est motus animi, motum autem animi longe pigriorem, quam est motus summae atque incommutabilis sapientiae.

24. Item Anaxagoras siue quilibet si mentem dicit ipsam ueritatem atque sapientiam, quid mihi est de uerbo cum homine contendere? manifestum est enim omnium rerum descriptionem et modum ab illa fieri eamque non incongrue dici infinitam non per spatia locorum sed per potentiam, quae cogitatione humana comprehendi non potest, neque quod informe aliquid sit ipsa sapientia; hoc enim corporum est, ut, quaecumque infinita fuerint, sint et informia. Cicero autem studio refel-

a] corporalibus PL

que eran materialistas, afirma que nada puede añadirse a lo infinito. Y la razón es que los cuerpos tendrán necesariamente un límite por aquella parte por donde reciben la añadidura. Por eso dijo Cicerón que Anaxágoras «no vio que no puede existir un movimiento unido a una sensación o conectado, es decir, adhiriéndose a él de forma continua, al infinito», como si se tratase de cuerpos, a los que nada se les podría añadir si no tuviesen límites locales. Y así añadió: «ni sensación alguna, que no la experimente la naturaleza entera al ser tocada por ella», como si él hubiese dicho que aquella mente ordenadora y moderadora de todas las cosas tiene sensibilidad como la que tiene el alma mediante el cuerpo. Porque es notorio que el alma siente toda entera cuando se produce una sensación por medio del cuerpo; cualquier cosa que sea sentida no pasa inadvertida para el alma entera. Dice Cicerón que toda la naturaleza sentiría, para desbaratar la opinión de Anaxágoras sobre la mente infinita. ¿Cómo siente toda entera, si es infinita? La sensación corporal debe empezar en un lugar y no recorre todo el cuerpo sino hasta que alcanza el límite; y esto no puede aplicarse al infinito. Claro está que tampoco Anaxágoras había hablado de sensación corporal. Cosa muy distinta sería llamar entero a lo que es incorpóreo; se concibe sin límites espaciales, y así puede ser llamado entero e infinito; entero, por su integridad; infinito, porque no está circunscrito por límites espaciales [11].

lendi, quantum uidetur, propter aduersarios corporaliter sentientes negat infinito aliquid iungi potuisse, quia ex ea parte, qua quidque adiungitur, necesse est esse in corporibus aliquem **[688]** finem. ideo ait non eum uidisse «neque motum sensui iunctum et continentem» —id est continua copulatione adhaerentem— «infinito» —id est infinitae rei— «ullum esse posse», quasi de corporibus ageret, quibus nihil iungi nisi per fines locorum *(444)* potest. sic autem addidit: «Neque sensum omnino, quo non tota natura pulsa sentiret», quasi ille dixisset mentem illam ordinatricem et moderatricem rerum omnium habere sensum, qualem habet anima per corpus. nam manifestum est totam sentire animam, cum per corpus aliquid sentit; nam totam utique non latet, quicquid illud est, quod sentitur. ad hoc autem dixit totam naturam sentire, ut illi quasi auferret, quod ait mentem infinitam. quo modo enim tota sentit, si infinita est? sensus enim corporis ab aliquo loco incipit nec percurrit totum, nisi ad cuius finem peruenerit, quod in infinito dici non potest. sed neque ille de sensu corporis aliquid dixerat et aliter dicitur totum, quod incorporeum est, quia sine finibus locorum intellegitur, ut et totum et infinitum dici possit: totum propter integritatem, infinitum, quia locorum finibus non ambitur.

11 Cf. CICERÓN, *De nat. deorum* 1,11,26.

25. «Además, prosigue Cicerón, si Anaxágoras presenta la mente como una especie de animal, llevará interiormente un alma que justifique ese nombre de animal». De este modo, la mente sería como un cuerpo y tendría dentro un alma para poder recibir el nombre de animal. Adopta Cicerón en sus argumentos la costumbre de los carnales, en conformidad con el sentido craso de aquellos con quienes discute. Por lo menos, ésa es mi opinión. Si ellos hubiesen podido despertar, les recordaría Cicerón que de todo lo que el pensamiento percibe como cuerpo vivo puede decirse que tiene un alma y que es un ser animado, pero no que sea un alma. Cicerón apunta: «Habrá interiormente algo que justifique ese nombre de animal»; y luego advierte: «Y ¿qué cosa más interior que la mente?» La mente no puede tener en su interior un alma para ser animal, pues ella es lo más interior. Luego debe tener un cuerpo exterior, y ella será lo interior, para que haya animal. Por eso añade: «Revístase, pues, de un cuerpo externo». Como si Anaxágoras hubiese dicho que no puede existir la mente si no pertenece a algún animal. Si Cicerón advertía que esa mente es la suma Sabiduría, la cual no es propia de ningún animal, porque la verdad se ofrece en común a todas las almas que pueden gozar de ella, mira cuán urbanamente concluye: «Eso no les place», es decir, no le place a Anaxágoras que aquella mente a la que llama Dios esté revestida de un cuerpo externo para poder ser animal. «Por consiguiente, concluye Cicerón, parece que escapa a la potencia y noticia de nuestro entendimiento una mente pura y simple que carezca de algo

25. «Deinde», inquit, «si mentem ipsam quasi animal aliquod esse uoluit, erit aliquid interius, ex quo illud animal nominetur», ut mens ista quasi corpus sit et habeat intus animam, unde animal appelletur. uide quem ad modum corporali consuetudine loquitur, quo modo solent uideri animalia, propter sensum grossum, ut opinor, eorum, contra quos disserit; et **[689]** tamen dixit rem, quae illos, si euigilare possent, satis admoneret, omne, quod sicut corpus uiuum animo occurrit, magis habere animam et esse animal, quam animam esse cogitari oportere. hoc est enim, quod ait: «Erit aliquid interius, ex quo illud animal nominetur». sed adiungit: «Quid autem interius mente?» non ergo potest mens habere interiorem animam, ut sit animal, quia ipsa est interior. ergo corpus habeat extrinsecus, cui sit interior, ut sit animal. hoc est enim, quod ait: «Cingatur igitur corpore externo», quasi Anaxagoras dixerit, nisi animalis alicuius esset, mentem esse non posse, si mentem ipsam summam sapientiam esse sentiebat, quae nullius quasi animantis propria est, quia omnibus animis se frui ualentibus ueritas communiter praesto est. et ideo uide, quam urbane concludat: «Quod quoniam non placet», inquit, — hoc est non placet Anaxagorae, ut illa mens, quam dicit deum, cingatur corpore externo, quo animal esse possit, — «aperta simplexque mens nulla re adiuncta, qua sentire possit», — id est nullo corpore

por lo que pueda sentir» [12], esto es, que no tenga adherido cuerpo alguno para sentir mediante él.

26. Es evidente que esto escapa a la potencia y a la noción del entendimiento de los epicúreos y estoicos, los cuales no pueden imaginar sino lo corporal. Cuando dice «nuestro», se refiere el entendimiento humano. Atinadamente no afirma que escapa, sino que «parece escapar». Porque ellos opinan que nadie puede entenderlo, y por eso creen que no existe tal cosa. Pero no escapa al entendimiento de algunos selectos, en cuanto cabe entre hombres, la existencia de una pura y simple verdad, que no es propia de ningún ser animado, sino que hace sabias y veraces en común a las almas capaces de serlo. Si Anaxágoras advirtió que existía y vio que ella era Dios, y la llamó mente, no sólo no nos hace doctos y sabios su nombre, que para presumir de conocer la literatura antigua repiten con agrado todos los bisoños, hablando militarmente, ni tampoco el conocimiento por el que Anaxágoras supo que eso era verdad. Porque no debo amar la verdad porque la conoció Anaxágoras, sino porque es la verdad, aunque ninguno de aquellos filósofos la hubiera conocido.

27. No debemos, pues, jactarnos de conocer a quien vio quizá la verdad, de modo que por ese conocimiento nos tengan por doctos, sino que debemos fundamentarnos en el conocimiento de la verdad misma, por la cual podemos ser auténti-

adiuncto, per quod sentire possit, — «fugere intellegentiae nostrae uim et notionem uidetur».

26. Nihil uerius quam fugere hoc uim et notionem intellegentiae Stoicorum et Epicureorum, qui nisi corporalia cogitare non possunt. quod autem ait «nostrae», humanae intellegi uoluit; et bene non ait «fugit» sed «fugere uidetur»; hoc enim illis uidetur neminem hoc posse intellegere et ideo nihil tale esse arbitrantur. sed quorundam intellegentiam, quantum homini datum est, non fugit esse apertam simplicemque sapientiam atque ueritatem, quae nullius animantis sit propria, sed **[690]** qua communiter omnis, quae id potest, anima sapiens et uerax efficitur. quam si sensit esse Anaxagoras eumque [a] deum esse uidit mentemque appellauit, non solum nomen Anaxagorae, quod propter litte*(445)*ratam uetustatem omnes, ut militariter loquar, litteriones libenter sufflant, nos doctos et sapientes non facit sed ne ipsa quidem eius cognitio, qua id uerum esse cognouit. non enim mihi propterea ueritas cara esse debet, quia non latuit Anaxagoram, sed quia ueritas est, etiam si nullus eam cognouisset illorum.

27. Si igitur nec eius hominis, qui uerum forsitan uidit, cognitio nos inflare debet, ut ea quasi docti esse uideamur, sed [b] ipsius ueri solidare [c], qua uere docti esse possumus, quanto minus eorum hominum,

[12] CIC., *De nat. deorum* 1,11,26-27.

a] eamque PL
b] ne *add.* PL
c] solida res PL

camente doctos. Pero ¿cuánto menos podrán favorecer nuestra doctrina y hacer claro lo oscuro los nombres y opiniones de aquellos que tuvieron opiniones erradas? Por humanidad debiéramos lamentar los errores de tantos nobles entendimientos, si por casualidad los escucháramos. Eso sería más decente que ponernos con afán a averiguar sus opiniones para alardear con vanidad y jactancia entre aquellos que las ignoran. Mejor sería para mí no haber oído siquiera el nombre de Demócrito que pensar con dolor que un hombre tenido en su tiempo por grande afirmó lo siguiente: los dioses son imágenes que emanan de los cuerpos sólidos, aunque ellas no son sólidas; esas imágenes vagan de acá para allá con un movimiento propio y al penetrar en el alma humana hacen que se piense una virtud divina. Pero, en cambio, se estima que aquel cuerpo del que fluye la imagen tiene tanto más noble ser cuanto más sólidamente es. Por eso, como dicen ésos, fluctuó y varió la sentencia de Demócrito, pues algunas otras veces dijo que Dios era una cierta naturaleza de la que emanaban las imágenes, pero que no puede Dios ser pensado sino por medio de esas imágenes que destila y emite, es decir, que brotan por una continua emanación, a semejanza del vapor, de aquella naturaleza que por una aberración incomprensible tiene por corpórea, sempiterna y, por lo tanto, divina; añade que esas imágenes emigran y entran en nuestra alma y así podemos pensar a Dios y a los dioses. Estos filósofos opinan que no puede haber causa alguna de nuestro pensamiento si no entran en nuestra alma

qui falsa senserunt, nomina et dogmata nostram possunt adiuuare doctrinam et latentia cognita facere, cum, si homines sumus, magis nos contristari deceat tot et tam nobilitatorum hominum erroribus, si eos audire contigerit, quam haec propterea studiose quaerere, ut inter eos, qui illa nesciunt, iactatione inanissima uentilemur! quanto enim melius ne audissem quidem nomen Democriti, quam cum dolore cogitarem, nescio quem suis temporibus magnum putatum, qui deos esse arbitraretur imagines, quae de solidis corporibus fluerent solidaeque ipsae non essent, easque hac atque hac motu proprio circumeundo atque inlabendo in animos hominum facere, ut uis diuina cogitetur, cum profecto illud [691] corpus, unde imago flueret, quanto solidius est, praestantius esse iudicetur! ideoque fluctuauit eius, sicut isti dicunt, mutauitque sententia, ut aliquando naturam quandam, de qua fluerent imagines, deum esse diceret, qui tamen cogitari non posset nisi per eas imagines, quas fundit ac mittit, id est quae de illa natura, quam nescio quam corpoream et sempiternam ac per hoc etiam diuinam putat, quasi uaporis similitudine continua uelut emanatione ferrentur et uenirent atque intrarent in animos nostros, ut deum uel deos cogitare possemus. nullam enim aliam causam cuiuslibet cogitationis nostrae opinantur isti, nisi cum ab his corporibus, quae cogitamus, ueniunt atque intrant imagines in animos nostros, quasi

las imágenes de esos cuerpos que pensamos. Como si no pudiesen pensar muchas y casi innumerables realidades incorporales e inteligibles los que saben pensarlas; por ejemplo, la sabiduría y la verdad. Si ellos no la piensan, me admiro que discutan acerca de la misma; y si la piensan, desearía que me dijeran de qué cuerpo o qué imagen de la verdad llega a sus espíritus [13].

28. Se dice que Demócrito se diferenciaba de Epicuro en las cuestiones cosmológicas, porque Demócrito opina que el concurso de átomos tiene una cierta fuerza animal y vital. Dice, según creo, que por esa fuerza las mismas imágenes están dotadas de divinidad. Tales imágenes, a las que atribuye la divinidad, no son las de todas las cosas, sino las de los dioses, y son el principio mental en todos aquellos seres a quienes atribuye la divinidad. Las llama imágenes animadas, que suelen beneficiarnos o dañarnos. En cambio, Epicuro nada pone en los principios de los seres, sino los átomos, esto es, ciertos corpúsculos tan menudos, que ya no pueden dividirse ni sentirse por la vista o el tacto. Afirma Epicuro que por el concurso casual de estos átomos se forman los mundos innumerables, los animales, las almas y los dioses. A éstos les da forma humana y los coloca, no en el mundo, sino fuera del mundo y entre los mundos. No quiere admitir nada en absoluto fuera de los cuerpos. Y para que puedan imaginarse éstos, dice que de los mismos seres, que a su juicio están formados por áto-

non multa ac prope innumerabilia cogitentur incorporaliter atque intellegibiliter ab eis, qui talia cogitare nouerunt, sicut ipsa sapientia et ueritas. quam si isti non cogitant, miror, quo modo de illa utcumque disputent; si autem cogitant, uellem mihi dicerent, uel de quo corpore uel qualis in eorum animos ueniat imago ueritatis.

28. Quamquam Democritus etiam hoc distare in naturalibus quaestionibus ab Epicuro dicitur, quod iste sentit inesse concursioni atomorum uim quandam animalem et spirabilem, qua ui eum credo et «imagines» ipsas «diuinitate praeditas» dicere, non omnes omnium rerum sed deorum, et «principia mentis» **[692]** esse «in uniuerso» [a], quibus diuinitatem tribuit, et «animantes imagines, quae uel prodesse nobis soleant uel nocere». Epicurus uero neque aliquid in principiis rerum ponit *(446)* praeter atomos, id est corpuscula quaedam tam minuta, ut iam diuidi nequeant neque sentiri aut uisu aut tactu possint, quorum corpusculorum concursu fortuito et mundos innumerabiles et animantia et ipsas animas fieri dicit et deos, quos humana forma non in aliquo mundo sed extra mundos atque inter mundos constituit; et non uult omnino aliquid praeter corpora cogitare, quae tamen ut cogitet, imagines dicit ab ipsis rebus, quas atomis formari putat, defluere atque in animum introire

[13] Cf. Cic., *De nat. deorum* 1,12,29; 43,120.

a] in uniuersis PL

mos, fluyen unas imágenes más sutiles que las que hieren nuestra retina y entran en el alma. En cuanto a la causa de la visión, dice que se explica por otras imágenes enormes, que pueden abarcar todo el universo. Creo que ya entiendes qué imágenes se figuran éstos [14].

29. Cáusame extrañeza que Demócrito no haya advertido que su tesis es falsa, aunque no sea más que por esto: si nuestra alma es corpórea, como él quiere, es harto pequeña, pues se encierra en un pequeño cuerpo; y entonces es impoposible que las enormes imágenes que vienen toquen por todas sus partes al alma. Cuando un cuerpo pequeño es tocado por uno grande, no puede ser tocado al mismo tiempo por todo el grande. Pues ¿cómo son pensadas a la vez todas esas imágenes, si para ser pensadas es preciso que vengan y toquen al alma? Ni pueden entrar enteras en tan pequeño cuerpo ni pueden tocar enteras una tan pequeña alma. No olvides que estoy hablando en la hipótesis de ellos. Yo no me imagino un alma tal. Si Demócrito piensa que el alma es incorpórea, por lo menos Epicuro puede ser refutado con esta razón. Mas ¿por qué no vio Epicuro que no es necesario y que, además, es imposible que el alma incorpórea piense por la presencia y contacto de las imágenes corpóreas? En lo que atañe al sentido de la vista, ambos son refutados: es absolutamente imposible que esas imágenes tan grandes toquen en su totalidad a unos ojos tan pequeños.

30. Si les preguntamos por qué se ve una sola imagen

subtiliores, quam sunt illae imagines, quae ad oculos ueniunt —nam et uidendi causam hanc esse dicit—, «ingentes» autem «quasdam imagines», ita «ut uniuersum mundum complectantur extrinsecus». intellegis enim iam, ut arbitror, quas isti opinentur imagines.

29. Miror non admonuisse Democritum uel hoc ipso falsa esse, quae dicit, quia uenientes tam magnae imagines in tam breuem animum nostrum, si corporeus, ut illi uolunt, tam paruo corpore includitur, totae illum tangere non possunt. a magno enim corpore cum paruum corpus adtingitur, a toto simul adtingi nullo pacto potest. quo modo igitur totae simul cogitantur, si in tantum cogitantur, in quantum uenientes atque intrantes animum adtingunt, quae nec totae intrare possunt per tam paruum corpus nec totae tam paruum animum adtingere? memento me secundum illos haec dicere —non **[693]** enim ego talem animum sentio— aut, si incorporeum Democritus animum existimat, Epicurus quidem solus ista ratione urgeri potest; sed etiam ille quare non uidit non opus esse nec fieri posse, ut incorporeus animus aduentu atque contactu corporearum imaginum cogitet? de uisu certe oculorum ambo pariter redarguuntur; tam enim breues oculos tam grandia imaginum corpora tota adtingere nullo modo possunt.

30. Cum autem quaeritur ab eis, quare una imago uideatur corporis

[14] Cf. Id., 1,43,120.

del cuerpo, siendo así que del dicho cuerpo fluyen innumerables imágenes, responden que fluyen y pasan con tal velocidad, que en la continuidad y sucesión de todas ellas se ve y percibe una sola. Cicerón refuta esa vanidad negando que pueda pensarse un dios eterno como el de dichos filósofos, puesto que se forma de innumerables imágenes que fluyen y pasan. Dicen ellos que las formas de los dioses son eternas, gracias a la innumerable sucesión de los átomos, porque del cuerpo divino van saliendo esos corpúsculos, de modo que otros y otros se van sucediendo, y por esa misma sucesión no permiten que se disuelva aquella naturaleza. «En ese caso, dice Cicerón, todo sería eterno», porque no hay ser alguno al que le falte ese relevo innumerable de nuevos átomos que van supliendo sin cesar a la fuga perptua de los que se van. Por otra parte, «¿de qué modo no temerá muerte este dios, puesto que es zarandeado sin intermisión alguna, es agitado por la incursión sempiterna de los átomos?» Para Cicerón es zarandeado todo cuerpo herido por los átomos que irrumpen; dice que es agitado lo que es penetrado. Además, «puesto que de ese cuerpo siempre están saliendo las imágenes», de las cuales ya hemos dicho bastante, ¿cómo puede confiar en su inmortalidad? [15]

31. Pero hay algo más lamentable en los delirios de los que tal opinan. La mera relación de tales delirios debiera bastar para rechazarlos sin oposición ni discusión de nadie; y, sin embargo, el ingenio agudo de los hombres tomó a pechos el refutarlos copiosamente, cuando aun los más torpes debieron

alicuius, a quo innumerabiliter imagines fluunt, respondent eo ipso, quo frequenter fluunt et transeunt imagines, quasi quadam earum constipatione et densitate fieri, ut ex multis una uideatur. quam uanitatem Cicero ita refellit, ut eo ipso neget aeternum deum eorum posse cogitari, quo innumerabiliter fluentibus et labentibus imaginibus cogitatur. et quoniam innumerabilitate atomorum suppeditante dicunt fieri formas deorum sempiternas, cum ita discedunt quaedam corpuscula de diuino corpore, ut alia succedant et dissolui illam naturam eadem successione non sinant, omnia ergo, inquit, aeterna essent, quia nulli deest ista innumerabilitas atomorum, quae perpetuas ruinas subinde suppleat. deinde «quo modo non uereatur iste deus, ne intereat, cum sine ulla intermissione pulsetur agiteturque atomorum incursione sempiterna?» pulsari enim dicit illud corpus, quod inruentibus atomis feriatur, et agitari, quod penetretur. deinde «cum ex ipso imagines», de quibus iam satis dictum est, «semper adfluant», quo modo potest de inmortalitate confidere?

[694] 31. In quibus omnibus deliramentis haec opinan*(447)*tium illud praecipue dolendum est, quod non sufficit enarrari, ut nulla cuiusquam disputatione aduersante respuantur, sed acutissimorum hominum ingenia id etiam negotium susceperunt, ut copiose ista refellerent, quae

[15] Cf. Id., 1,39,109; 37,105; 41,114.

reírse y apartarse de los mismos. Porque, aunque concedas que hay átomos, aunque concedas que se empujan y agitan mutuamente por choque fortuito, ¿por qué has de conceder sin más que esos átomos, que se embisten fortuitamente, forman un ser cualquiera, de manera que lo modifiquen mediante la forma, lo determinen mediante la figura, lo hermoseen mediante la igualdad, lo ilustren mediante el color y lo animen mediante el alma? Quienquiera que guste de mirar más bien con la mente que con los ojos y pide luz a aquel que hizo el ser, ve que todo eso no puede realizarse sino por intervención del arte de la divina Providencia. En modo alguno podría concederse ni siquiera la existencia de los átomos. Omitiré las sutilezas que los doctos enseñan acerca de los cuerpos, pero puedes advertir cuán fácilmente se comprueba la falsedad de esa teoría según la misma opinión de sus defensores. Ellos afirman que todo lo que hay en la naturaleza es cuerpo o vacío, o propiedades de ambos. En este último inciso, creo que aluden al movimiento, al choque y a las formas consiguientes. Digan, pues, en qué clase colocan las imágenes, que, según tal opinión, fluyen de los cuerpos más sólidos; no son sólidas, porque no pueden ser sentidas sino por el tacto de los ojos, cuando vemos, y por el tacto de la mente, cuando pensamos; y tales órganos son cuerpos. Juzgan ellos que las mencionadas imágenes salen de los cuerpos y vienen a los ojos y al alma, que, según ellos, es también corporal. Pregunto si también de los átomos brotan imágenes. Si brotan, ¿cómo pueden existir átomos indivisibles

statim dicta etiam a tardissimis derideri abicique debuerunt. si enim concesseris esse atomis[a], si concesseris etiam concursu fortuito se ipsas pellere et agitare, num et illud eis fas est concedere, ut inter se atomi fortuito concurrentes rem aliquam ita conficiant, ut eam forma modificent, figura determinent, aequalitate poliant, colore inlustrent, anima uegetent? quae omnia nullo modo nisi arte diuinae prouidentiae fieri uidet, quisquis magis mente quam oculis amat uidere idque ab eo expetit, a quo factus est. nam nec ipsas atomos esse ullo modo concedendum est, quod omissa subtilitate, quae de diuisione corporum a doctis traditur, uide quam facile secundum ipsorum opinionem possit ostendi. certe enim ipsi dicunt omnia, quae sint naturae, nihil esse aliud quam corpora et inane quaeque his accidant, quod credo motum et pulsum dicere et consequentes formas. dicant ergo, in quo genere ponant imagines, quas de corporibus solidioribus adfluere putant ipsas minime solidas, ita ut tactu nisi oculorum, cum uidemus, et animi, cum cogitamus, sentiri non possint, si et ipsa corpora sunt. nam ita censent, ut exire a corpore et uenire ad oculos uel ad animum possint, quem nihilo minus dicunt esse corporeum. quaero, utrum **[695]** etiam ab ipsis atomis adfluant imagines? si adfluunt, quo modo iam sunt atomi, a quibus

a] atomos PL

después que ciertos cuerpos se han desprendido de ellos? Si no brotan, ya podemos pensar algo sin imágenes, cosa que ellos niegan a toda cosa. Porque ¿cómo conocen los átomos, cuando no pudieron ni pensar en ellos? Vergüenza me da a mí refutar estas cosas, aunque a ellos no les dio vergüenza el afirmarlas. Y teniendo en cuenta que se atrevieron a defender su tesis, me produce vergüenza el género humano, cuyos oídos pudieron tolerar tales inepcias.

5 32. Tal es la ceguera de los entendimientos ofuscados por el cieno del pecado y por el amor carnal, que esas extrañas sentencias pudieron gastar en la discusión el ocio de los doctores. Dudarás tú, oh Dióscoro, o cualquier otro dotado de ingenio despierto, que para ayudar al género humano a seguir la verdad, no se podía pensar mejor modo que el providencialmente realizado? El hombre, inefable y maravillosamente asumido por la misma Verdad y representando a la Verdad en la tierra, con sus preceptos rectos y maravillas divinas invitó a creer saludablemente lo que todavía no podía entenderse prudentemente. ¿Puedes dudarlo? Al servicio de su gloria estamos, y te exhorto a creerle firme y constantemente. El hizo que no ya pocos, sino pueblos enteros se burlen de todo aquello apoyados en la fe, pues no pueden entender estas cosas con la razón hasta que, instruidos por los preceptos saludables, salgan de las perplejidades mencionadas a las auras

aliqua corpora separantur? si non adfluunt, aut potest aliquid sine imaginibus cogitari, quod uehementer nolunt, aut unde norunt atomos, quas nec cogitare potuerunt? sed iam pudet me ista refellere, cum eos non puduerit ista sentire; cum uero ausi sunt etiam defendere, non iam eorum sed ipsius generis humani me pudet, cuius aures haec ferre potuerunt.

V 32. Cum igitur tanta sit caecitas mentium per ingluuiem[a] peccatorum amoremque carnis, ut etiam ista sententiarum portenta otia doctorum conterere disputando potuerint, dubitabis tu, Dioscore, uel quisquam uigilanti ingenio praeditus nullo[b] modo ad sequendam ueritatem melius consuli potuisse generi humano, quam ut homo ab ipsa ueritate susceptus ineffabiliter atque mirabiliter et ipsius in terris personam gerens recta praecipiendo et diuina faciendo salubriter credi persuaderet, quod nondum prudenter posset intellegi? huius nos gloriae seruimus, huic te inmobiliter atque constanter credere hortamur, per quem factum est, ut non pauci sed populi etiam, qui non possunt ista diiudicare ratione, fide inrideant[c], donec salutaribus praeceptis adminiculati euadant ab his perplexitatibus in auras purissimae atque sincerissimae ueritatis. cuius auctoritati tanto deuotius obtem*(448)*perari oportet, quanto uidemus nullum iam errorem se audere extollere ad congregandas

a] illuuiem PL
b] ullo PL
c] credant PL

de la auténtica y purísima verdad. Es preciso someterse a la autoridad de Cristo con tanta mayor devoción cuanto que vemos que ningún error tiene ya la osadía de organizar un partido de ignorantes sino amparado en los velos del nombre cristiano. De todos los antiguos, sólo perduran fuera de ese nombre cristiano los judíos; éstos tienen sus pequeñas reuniones algo más frecuentes, tienen las mismas Escrituras, hablan del mismo Señor Jesucristo y disimulan que entienden y ven. Los que no están en la comunión católica y se glorían, sin embargo, del nombre cristiano, se ven obligados a oponerse a los creyentes; osan engañar a los indoctos como si se valiesen de la razón, siendo así que el Señor vino cabalmente a traer esta medicina de la fe impuesta a los pueblos. Pero los herejes se ven obligados a hacer eso, como he dicho, porque sienten que serían repudiados con desdén si comparasen su autoridad con la de la Iglesia católica.

Tratan, pues, de superar la autoridad de la Iglesia inconmovible con el nombre y promesa de la razón. Esta temeridad es normal en todos los herejes. Pero aquel emperador clementísimo de la fe nos dotó también a nosotros del magnífico aparato de la invicta razón, valiéndose de selectos varones piadosos y doctos y verdaderamente espirituales. Y al mismo tiempo fortificó la Iglesia con la ciudadela de la autoridad, valiéndose de concilios famosos de todos los pueblos y gentes y de las mismas sedes apostólicas. Es una estupenda disciplina esa de recoger con cuidado a los débiles dentro de la ciudadela de

sibi turbas inperitorum, qui non Christiani nominis uelamenta **[696]** conquirat, eos autem solos ex ueteribus praeter Christianum nomen in conuenticulis suis aliquanto frequentius perdurare, qui scripturas eas tenent, per quas adnuntiatum esse ipsum dominum Iesum Christum se intellegere et uidere dissimulant. porro illi, qui, cum in unitate atque communione catholica non sint, Christiano tamen nomine gloriantur, coguntur aduersari credentibus et audent inperitos quasi ratione traducere, quando maxime cum ista medicina dominus uenerit, ut fidem populis imperaret. sed hoc facere coguntur, ut dixi, quia iacere se abiectissime sentiunt, si eorum auctoritas cum auctoritate catholica conferatur. conantur ergo auctoritatem stabilissimam fundatissimae ecclesiae quasi rationis nomine et pollicitatione superare. omnium enim haereticorum quasi regularis est ista temeritas. sed ille fidei clementissimus imperator et per conuentus celeberrimos populorum atque gentium sedesque ipsas apostolorum arce auctoritas muniuit ecclesiam et per pauciores pie doctos et uere spiritales uiros copiosissimis apparatibus etiam inuictissimae rationis armauit. uerum illa rectissima disciplina est in arcem fidei quam

la fe, para dar la dura batalla de la razón una vez que los débiles están ya en seguro.

33. En aquel tiempo en que los errores de los falsos filósofos proliferaban, no tenían los platónicos una autoridad divina capaz de imponer la fe. Por eso se decidieron a ocultar su doctrina, obligando a los demás a buscarla. Eso era mejor que exponerla obligando a los otros a pisotearla. Cuando ya empezó a resonar el nombre de Cristo, entre el asombro y turbación de los reinos terrenos, empezaron a asomar también los platónicos, dispuestos a exponer y manifestar la auténtica doctrina de Platón. Entonces floreció en Roma la escuela de Plotino, quien tuvo por discípulos en ella muchos, agudos y hábiles varones. Mas algunos de éstos se dejaron corromper por la curiosidad de las artes mágicas, mientras otros advirtieron que el Señor Jesucristo personificaba a la misma verdad y sabiduría inmutables que ellos iban buscando, y se pasaron a su milicia divina. De este modo quedaron apoyadas la cumbre de la autoridad y la lumbre de la razón en este único nombre salvador y en su única Iglesia, para rehacer y reformar al género humano.

34. No me pesa, en absoluto, haberme alargado tanto en esta carta, aunque a lo mejor tú querías que me alargase más aún. Tú mismo terminarás esta mi demostración cuando adelantes más en el conocimiento de la verdad. Entonces aprobarás mi consejo, que ahora juzgas menos oportuno para la utilidad de tus estudios. He procurado contestar poniendo, como

maxime recipi infirmos, ut pro eis iam tutissime positis fortissima ratione pugnetur.

33. Platonici uero, qui falsorum philosophorum erroribus illo tempore circumlatrantibus non habentes diuinam personam, qua imperarent fidem, sententiam suam tegere quaerendam **[697]** quam polluendam proferre maluerunt, cum iam Christi nomen terrenis regnis admirantibus perturbatisque crebresceret, emergere coeperant ad proferendum atque aperiendum, quid Plato sensisset. tunc Plotini schola Romae floruit habuitque condiscipulos multos acutissimos et sollertissimos uiros. sed aliqui eorum magicarum artium curiositate deprauati sunt, aliqui dominum Iesum Christum ipsius ueritatis atque sapientiae incommutabilis, quam conabantur adtingere, cognoscentes gestare personam in eius militiam transierunt. itaque totum culmen auctoritatis lumenque rationis in illo uno salutari nomine atque in una eius ecclesia recreando et reformando humano generi constitutum est.

34. Haec me tibi diutissime in hac epistula locutum, etsi alia forte tu malles, omnino non paenitet. probabis enim haec magis, quanto magis in ueritate proficies; et tunc probabis consilium meum, quod nunc utilitati studiorum tuorum minus obsecutum putas. quamquam etiam illis ipsis quaestionibus tuis non solum quibusdam in hac epistula sed etiam ceteris paene omnibus in ipsis membranis, in quibus eas misisti, ut potui,

pude, unas breves notas a tus problemas, no sólo a los pocos que me planteabas en tu carta, sino a casi todos los que me enviaste en los pergaminos. Si piensas que he sido breve o he contestado otra cosa de la que tú querías, no has meditado bien, mi Dióscoro, a quién hiciste tu consulta.

He pasado por alto todas las cuestiones del *Orator* y de los libros del *De oratore*. Me pareció que sería yo demasiado frívolo si me hubiese puesto a exponerlas. Porque los demás problemas cualquiera podría proponérmelos decorosamente sin citarme los libros de Cicerón, pidiéndome tan sólo que los plantease y los solucionase en su objetividad. Planteados en los libros de Cicerón, desdicen un poco de mi oficio. De todos modos, yo no hubiese osado tratarlos si no me hubiese sacado de Hipona una convalecencia [16], en la que me sorprendió la llegada de tu emisario. Algunos días después se me han presentado de nuevo la fiebre y los achaques. Por eso te remito la respuesta algo más tarde de lo que en otro caso hubiese podido remitirla. Te ruego me informes de la impresión que te ha producido.

breuiter adnotando responderim. in quibus me si parum egisse aut aliud, quam uolebas, egisse arbitraris, non recte cogitas, mi Dioscore, a quo nunc ista quaesieris. Oratoris autem librorumque de Oratore *(449)* omnes [a] praetermisi. nescio quis enim nugator mihi esse uisus sum, si eas exponendas perse **[698]** querer. nam de ceteris possem etiam decenter interrogari, si mihi quisquam res ipsas non de libris Ciceronis sed per se ipsas tractandas dissoluendasque proferret; in illis autem res ipsae nunc nostrae professioni minus congruunt. haec autem omnia non facerem, nisi me post aegritudinem, in qua eram, cum homo tuus uenisset, aliquantum ab Hippone remouerem. quibus item diebus perturbatione ualitudinis febribusque repetitus sum. inde factum est, ut tardius, quam possent, tibi haec mitterentur. quae quo modo acceperis, rescripta flagito.

16 Cf. carta 124,2. Ese año los godos devastaban Italia, después del saqueo de Roma. La carta iba dirigida a Albina, que se había refugiado con los suyos en Tagaste.

a] quaestiones *add.* PL

CARTA 119

Fecha: Año 410.

Lugar: Desconocido.

Tema: La trinidad ante la razón.

CONSENCIO a AGUSTÍN, señor santo y beatísimo padre.

1. Ya había sugerido yo en pocas palabras a tu santo hermano y obispo Alipio, a quien admiro con todas las fuerzas del alma, el tema de mi petición, esperando que se dignara apoyar mis preces ante ti. Mas como la necesidad de marchar a la finca [1] me ha cortado la posibilidad de encontrarme contigo, he preferido enviarte por carta mi súplica, antes que continuar en la misma incertidumbre de ánimo. Sobre todo, teniendo en cuenta que la soledad del lugar en que te encuentras contribuirá, a mi juicio, a afinar tu entendimiento, que penetra en los altísimos misterios, si vieres que puedes concederme lo que te pido. Para definir de algún modo mi postura personal, creo que es necesario percibir la verdad de las cosas divinas por la fe más bien que por la razón. Porque, si la fe de la santa Iglesia hubiese que percibirla por razones y discusiones, nadie alcanzaría la bienaventuranza sino los filósofos y oradores. Y pues plugo a Dios, el cual eligió lo débil de este mundo para confundir lo fuerte y salvar a los creyentes

CXIX

[CSEL 34/2,698] *(PL 33,449)*

DOMINO SANCTO AC BEATISSIMO PAPAE AUGUSTINO CONSENTIUS

1. Iam quidem sancto mihique cunctis animi uirtutibus admirando fratri tuo Alypio episcopo genus petitionis meae breui sermone suggesseram sperans, precum mearum ut apud te esse adiutor dignaretur. sed quia praesentiam mihi tuam ea, quae ad uillam ire compulit, causa fraudauit, malui litteris precem inserere quam expectationem animi fluctuare, maxime cum id, quod postulo, si mihi concedi oportere perspexeris, adiuuare sensum tuum altissima mysteria perscrutantem loci ipsius, ut arbitror, in quo nunc consistis, ualeat solitudo. **[699]** ego igitur cum apud memet ipsum prorsus definierim ueritatem rei diuinae ex fide magis quam ex ratione percipi oportere —si enim fides sanctae ecclesiae ex disputationis ratione, non ex credulitatis pietate adprehenderetur, nemo praeter philosophos atque oratores beatitudinem possideret. sed quia placuit deo, qui *infirma huius mundi elegit, ut confundat fortia,*

[1] Se trata de la convalecencia mencionada al final de la carta anterior.

por la estulticia de la predicación, no se trata tanto de pedir a Dios una razón cuanto de seguir la autoridad de los santos. Sin duda los arrianos, que hacen más joven al Hijo, mientras nosotros le confesamos «engendrado», no hubiesen persistido en su impiedad; ni los macedonianos hubiesen negado cuanto está de su parte la divinidad del Espíritu Santo, a quien nosotros confesamos ni engendrado ni ingénito, si hubiesen preferido acomodar su fe a las Sagradas Escrituras más bien que a sus raciocinios.

2. Pues bien, varón admirable, aquel nuestro Padre, único que conoce los secretos, *que tiene la llave de David,* te ha concedido el penetrar la máquina de los cielos con la mirada serenísima de tu corazón y contemplar, como está escrito, a cara descubierta, la gloria del Señor. Siendo esto así, en cuanto aquel que te dio ese entendimiento te haya dado también la facilidad de expresión, explícanos alguna porción de la sustancia inefable; descríbenos con tu palabra, en cuanto puedas y con la ayuda de ese mismo Dios, la imagen de su semejanza. Porque, si tú no te adelantas como guía y maestro en este problema, nuestro pensamiento, rechazado por el fulgor de tan grande luz, teme contemplarlo, como si fuese una mirada enferma. Entra, pues, en aquella oscurísima nube de los misterios de Dios que rechaza nuestras miradas. Y corrige, primero en mí y después en mis libros, esas pequeñas cuestiones; reconozco que he errado al solucionarlas; quiero por la fe seguir

per stultitiam praedicationis saluare credentes (1 Cor 1,27.21), non tam ratio requirenda de deo quam auctoritas est sequenda sanctorum. nam profecto neque Arriani, qui filium, quem genitum confitemur, iuniorem [a] putant, in hac impietate persisterent neque Macedoniani spiritum sanctum, quem neque genitum neque ingenitum credimus, quantum in ipsis est, a diuinitatis arce detruderent, si scripturis sanctis magis quam suis ratiocinationibus accommodare fidem mallent— tamen tu, uir admirabilis, si tibi ille pater noster solus conscius secretorum, *qui habet clauem Dauid* (cf. Apoc 3,7), serenissimo cordis obtutu caelorum machinam penetrare concessit et *reuelata,* ut scriptum est, *facie gloriam domini speculari* (2 Cor 3,18), in quantum tibi ille, qui huius modi cogitationem dedit, promendi dederit facultatem, enuntia nobis aliquam ineffabilis substantiae portionem et imaginem similitudinis eius ipso adiuuante exprimere, in quantum potes, uerbis enitere, quoniam, nisi tu tantae rei dux ac magister adfueris, uelut lippientibus oculis prospicere in eam *(450)* tanti luminis repercussa fulgore cogitatio nostra formidat. intra ergo in illam, quae nostros arcet intuitus, mysteriorum dei obscurissimam nubem et quaestiunculas, in quibus absoluendis me **[700]** errasse cognosco, qui auctoritatem sanctitatis tuae fide magis sequi uolo quam ra-

a] minorem PL

la autoridad de tu santidad, más bien que engañarme con la falsa imagen de una razón concebida en el corazón.

3. En mi circunspecta simplicidad he oído decir y creo que el Señor Jesucristo es luz de luz, como está escrito: *Anunciad bien día tras día su salvación;* y en la Sabiduría de Salomón: *Es candor de la luz eterna.* Creía yo, aunque no alcanzaba a creer como sería digno, que Dios era un infinita magnitud de una cierta luz inestimable: la mente humana no puede estimar su cualidad, ni medir su cantidad, ni figurarse la forma, aunque piense lo más sublime. Es, sin embargo, ese algo, que posee una forma incomparable, una hermosura inestimable, que por lo mismo Cristo contemplaba con sus ojos carnales. Al fin de mi primer libro, como sin duda recordarás, deseaba yo demostrar que el Señor Jesucristo, esto es, el hombre asumido, poseía la divina potencia sin perder la materia de carne humana que el Verbo había tomado, y no ha perdido de su organismo ninguna otra cosa sino la debilidad. Pero al enseñar yo eso, se me objetaba un punto complicado, diciéndome: Si aquel hombre a quien asumió Cristo, se convirtió en Dios, no debió ser sometido a las leyes del lugar. ¿Por qué dijo, entonces, después de su resurrección: *No me toques, pues todavía no he subido a mi Padre?*

4. Tratando yo de demostrar que Cristo está en todas

tionis corde conceptae falsa imagine deprauari, primum in memet ipso, dehinc in libris corrige.

3. Ego si quidem in circumspecta admodum simplicitate audiens credensque dominum Iesum lumen esse de lumine, sicut scriptum est: *Bene nuntiate diem de die salutare eius* (Ps 95,2) et in Sapientia Salomonis: *Candor est enim lucis aeternae* (Sap 7,26), credebam deum, quod licet credere, ut dignum est, non ualebam, tamen esse inaestimabilis cuiusdam lucis infinitam magnitudinem, cuius nec qualitatem aestimare nec quantitatem metiri nec speciem fingere quamquam sublime cogitans mens humana sufficeret, tamen esse illud quiddam, quicquid est, cui adsit incomparabilis forma, adsit inaestimabilis pulchritudo, quam etiam carnalibus oculis saltem Christus aspiciat, cum ergo circa finem primi libri, sicut procul dubio meminisse dignaris, cupiens comprobare dominum Iesum Christum, id est hominem adsumptum ita diuinam potentiam possidere, ut materia carnis humanae, quam susceperat, permaneret, —cum in illis uisceribus nihil[a] aliud quam infirmitatem perisse docuissem, illius mihi nodus quaestionis obiectus est: «Si», inquit, «homo ille, quem adsumpsit Christus, in deum uersus est, ergo localis esse non debuit; cur ergo post resurrectionem dixit: *Noli me tangere; nondum enim ascendi ad patrem meum?*» (Io 20,17).

4. Ego igitur elaborans adprobare ubique esse Christum uirtute non

a] nisi PL

partes por su potencia, no por su cuerpo; por su divinidad, no por su carne, escribí las siguientes palabras acerca de la unidad de Dios y de la Trinidad de las Personas: «Dios, decía yo, es uno, pero las Personas son tres. En Dios no hay distinción, pero la hay en las Personas. Dios está dentro de todo, más allá de todo, incluye lo último, llena lo medio, trasciende lo sumo, se difunde más allá de todo y por todo; las Personas, en cambio, se mantienen independientes, se distinguen por su propiedad y no se mezclan por confusión. Dios es, pues, uno y está en todas partes, porque no hay otro fuera de El, ni queda lugar vacío donde otro pueda caber. Todas las cosas están llenas de Dios, y fuera de Dios nada existe. El está en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo: por ende, Padre, Hijo y Espíritu Santo, no son varios dioses, sino un solo Dios. Pero el Padre no es el mismo que el Hijo, ni el Hijo es el mismo que el Espíritu Santo. El Padre está en el Hijo, el Hijo en el Padre y en ambos el Espíritu Santo; porque en esos tres, que se distinguen por el número, no por el orden; por las personas, no por la potencia, habita el único e indivisible Dios. Todo lo que es del Padre, es del Hijo; y lo que es del Hijo es del Padre; y todo lo que es de ambos, es también del Espíritu Santo, porque los tres poseen la misma sustancia de la divinidad unida, no separada. Por eso no precede el uno al otro por la majestad, o por la edad, ya que lo que es pleno no puede dividirse, y en la plenitud no hay nada que pueda sepa-

corpore [b], diuinitate non carne de unitate dei et **[701]** personarum trinitate huiusce modi uerba conscripsi: «Deus», inquam, «unus est, personae tres sunt. deus indiscretus est, personae discretae sunt. deus intra omnia, trans omnia est, ultima includit, media implet, summa transcendit, ultra uniuersa et per uniuersa diffunditur; personae autem sibi constantes proprietate secernuntur, non confusione miscentur. deus ergo unus est et ubique est, quia et alius praeter illum non est et locus non est uacuus, ubi esse alius possit. plena sunt deo omnia et praeter deum nihil est. ipse est in patre, ipse in filio, ipse in spiritu sancto ac per hoc pater et filius et spiritus sanctus non plures dei, sed ipse unus deus est; et non est ipse pater, qui est filius, nec filius, qui spiritus sanctus. pater in filio est, filius in patre, in utroque spiritus sanctus, quia in tribus numero non ordine, id est personis non uirtute discretis unus atque indiuisibilis habitat deus. omnia, quae patris sunt, filii sunt et, quae filii sunt, patris sunt et, quae utriusque sunt, spiritus sancti sunt, quia non quasi aequalem sed eandem, id est unitam [c] non separatam possident substantiam deitatis; et ideo uel maiestate uel aetate alter alterum non praecedit, quia diuidi, quod plenum est, non potest nec est in plenitudi-

b] opere PL
c] unicam PL

rar la plenitud y ceder mayor porción a uno y menor a otro. En las Personas no ocurre así: la persona del Padre no es la del Hijo, y la persona del Hijo no es la misma que la del Espíritu Santo. La potencia que es una es también trina; la sustancia es única, y en ella subsisten las tres realidades subsistentes. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están en todas partes por su majestad, pues son la misma sustancia; pero cada Persona está en sí misma, puesto que son tres». Relacionando todo lo demás, llegué a la conclusión de que las Personas están doquier presentes, pero afianzaba al mismo tiempo esa sustancia que está sobre los cielos, más allá de los mares y de los infiernos, y que por su majestad es una y la misma. Así demostraba yo que se debe entender que el hombre a quien Cristo asumió, al convertirse en Dios, no perdió la naturaleza que había asumido, pero tampoco puede ser tomada como una cuarta persona.

5. Tú, varón a quien a mi juicio se le ha concedido penetrar en el mismo cielo con la sutileza de los pensamientos, puesto que es veraz el que dijo: *Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios;* tú, que elevas el nivel del corazón puro hasta la misma contemplación por encima de todos los astros, aseguras que no debemos pensar a Dios como si fuese algo corporal. Aunque alguien pudiera imaginar en su alma una luz mil veces más clara y más grande que la de este sol, no descubrirá en ella ninguna semejanza de Dios, ya que

ne aliquid, quod possit *(451)* plenitudinem separare et maiorem uni minorem alteri facere portionem. in personis autem non ita est, quia patris persona non est filii nec filii persona eadem est spiritus sancti. una uirtus est, quam trina possidet uirtus, una substantia est, in qua tria sunt, quae subsistunt. pater ergo et filius et spiritus sanctus maiestate ubique sunt, quia unum sunt, personis tantum apud se sunt, quia tres sunt». et reliqua huius modi texens rem eo usque deduxi, ut praesentes quidem et **[702]** ubique esse personas sed illa [d], quae supra caelos trans maria ultra inferos una atque eadem est, maiestate firmarem. ex quo intellegi debere monstrabam hominem, quem Christus adsumpsit, in deum quidem uersum susceptam non amisisse naturam, non tamen quasi quartam credi posse personam.

5. Sed tu, uir, cui caelum, ut arbitror, ipsum subtilitate cogitationum intrare concessum est —uerax etenim est, qui ait: *Beati mundo corde, quia ipsi deum uidebunt* (Mt 5,8)—, super omnia sidera ad ipsam contemplationem altitudinem mundi cordis adtollens ais non tamquam aliquod corpus debere cogitari deum; nam etiam si quispiam animo lucem milies, quam huius solis est, clariorem maioremque [a] confingat, nul-

d] illam PL
a] intensioremque PL

todo cuanto puede ser visto es corporal. Y puesto que no podemos imaginarnos con rasgos corporales la justicia o la piedad, a no ser representándolas con vanidad gentil en hermosos cuerpos femeninos, tenemos que pensar a Dios según nuestro poder, sin ningún simulacro de imágenes. Mas yo, que todavía apenas alcanzo a percibir con mi corazón la sutileza de tu discusión, estimaba que la justicia no es ningún ser vivo en cuanto a la sustancia: no puedo, pues, pensar a Dios, esto es, a una naturaleza viva, al modo de la justicia. Porque la justicia no vive en sí, sino en nosotros; o mejor, nosotros vivimos según la justicia, pero la justicia por sí misma no vive, a no ser que afirmemos que la justicia es sólo la que es Dios, no ésta de la equidad humana.

6. Sobre todos estos puntos desearía confirmarme, no sólo por palabras de presente, sino por una carta más detallada. Porque no es suficiente que por tu amonestación sean apartados de este camino del error por el que tantos entramos tan sólo los pies. Cuando en esas ínsulas en las que habitamos muchos tratan de buscar el camino recto, pero se desvían por el tortuoso sendero del error, ¿habrá allí siempre un Agustín, a cuya autoridad se sometan, a cuya doctrina crean, por cuyo ingenio sean superados? ¿O es que por ese afecto de paternidad prefieres guiarme con unas advertencias secretas, más bien que reprenderme como a guía que lleva al mal camino? Yo

Iam illic dei similitudinem comprehendi posse, quia corpus est omne, quod cerni potest; sed sicut iustitiam uel pietatem corpoream cogitare non possumus, nisi forte aliqua nobis feminea corpora gentili uanitate fingamus, ita et deum sine aliqua phantasiae simulatione, in quantum possumus, cogitandum. mihi autem, qui subtilitatem disputationis tuae [b] percipere admodum corde uix possum, uidebatur nihil uiuum secundum substantiam inesse iustitiae ideoque non possum adhuc deum, id est uiuentem naturam iustitiae similem cogitare, quia iustitia non in se sed in nobis uiuit, immo potius nos secundum iustitiam uiuimus, ipsa uero per se iustitia nequaquam **[703]** uiuit, nisi forte non huius humanae aequitatis sed illa, quae deus est, sola adseratur esse iustitia.

6. Unde confirmari me ex omnibus non solum praesentibus uerbis [a] sed etiam pleniori epistula uelim. neque enim fas est, ut nostri tantum pedes ab ista, in qua multi ingredimur, erroris uia te monente reuocentur. cum enim multi in illis, in quibus habitamus, insulis dum recto ad uiam pergunt aggere, in tramitem tortuosi huius erroris incurrerint, eritne aliquis illic Augustinus, cuius auctoritati cedant, cuius doctrinae credant, cuius ingenio superentur? an forte ex illo paternitatis affectu mauis me occulta admonitione dirigere quam uelut comitem praui itineris incre-

b] tepido PL
a] uerbis *omitt.* PL

deseo correr por la utilidad de mi alma más bien que por las alabanzas del siglo: tu reprensión no me será inútil y, por ende, tampoco amarga, sobre todo teniendo en cuenta que ha de producir para mí y para los demás la vida y la alabanza. Ningún juez puede ser tan injusto que pretenda tacharme de necio por haber estado algún tiempo en el error, en lugar de juzgarme prudente por haberme determinado a seguir la verdad. No hay que hacer caso de esos necios a quienes pedía el apóstol Pablo que no corriesen en vano el camino, diciéndoles: *Corred de modo que lo alcancéis*. Por lo mismo, esta vía del error que corremos, no sólo tenemos que abandonarla, sino que tienes que cerrarla y cortarla, no sea que engañe a otros, por esa falaz simulación de amor. Yo te elegí, no como lector de los libros que he editado, sino como corrector de los que se han de aprobar, si no me engaño. Porque en esa carta que puse como prefacio a la cabeza de los opúsculos míos, escribí estas palabras: «Hemos querido asegurar el fluctuante esquife de nuestra fe con la sentencia del bienaventurado obispo Agustín». ¿Por qué, pues, tú que eres la cumbre de esa doctrina que es en Cristo, dudas de corregir públicamente a un hijo? ¿Podrá el áncora de tu sentencia asegurarnos con certidumbre si no se clava más profundamente? No es una culpa o un problema leve, en el que no sólo no se ha progresado nada, sino en el que también, como tú has dicho con tanta fuerza, la ceguera

pare? sed mihi pro utilitate animae magis quam pro saeculi laude currere cupienti non est inutilis ac perinde etiam non amara coargutio tua, maxime cum et mihi et ceteris uitam simul laudemque paritura sit, nemo si quidem tam iniustus esse arbiter potest, qui me ex eo, quod aliquando deuia sum secutus, stultitiae denotare malit, quam ex eo, quod recta *(452)* delegerim, prudenter iudicare cunctetur. neque enim stulti aestimandi sunt, quos Paulus apostolus, ne in incertum currerent, admonebat dicens: *Sic currite, ut adprehendatis* (1 Cor 9,24). quapropter uia ista, quam currimus, non solum relinquenda nobis uerum etiam intercludenda atque praecidenda tibi est, ne forte etiam eos fallaci dilectionis simulatione frustretur. tu enim non editorum iam a me librorum lector sed probandorum emendator, ni fallor, electus es. nam in illa epistula, quam in illis libellis meis uelut praefatiunculam praetuli, huius modi uerba conscripta **[704]** sunt: «Placuit», inquam, «fluctuantem fidei nostrae cymbam beati Augustini episcopi stabilire sententia». cur ergo, uir doctrinae huius, quae in Christo est, culmen, arguere palam corrigendum de cetero filium dubitas, cum sententiae tuae ancora, nisi morsum altius presserit, nos certius stabilire non possit? non enim leuis aut [b] culpa aut quaestio est [b], in qua non solum nihil profecit, uerum etiam, sicut a te fortissime dictum est,

b] aut culpata quaestio est PL

de nuestra mente va a parar en el crimen de una especie de idolatría. Yo quería, pues, que lo discutieras cauta y prudentemente, para que la serenidad de tu doctrina e ingenio disipe de tal modo la tiniebla de nuestra mente, que lo que ahora no podemos pensar, podamos al fin contemplarlo con los ojos del corazón, una vez que tú lo declares con la luz de tu inteligencia. Te deseo que, incólume y bienaventurado para siempre, alcances los reinos celestes, acordándote de mí, señor santo y beatísimo papa.

CARTA 120

Fecha: Poco después de la anterior.
Lugar: Hipona.
Tema: Respuesta a la anterior.

AGUSTÍN saluda en el Señor a CONSENCIO, hermano amadísimo y digno de honor en las entrañas de Cristo.

1 1. Te he rogado que vinieras aquí, porque me ha complacido el ingenio que muestras en tus libros. Creyendo que algunos de mis opúsculos te son necesarios, quiero que los leas en mi presencia y no lejos de mí. Si estás aquí, no hallarás inconveniente en preguntar cuando entiendas menos bien alguna cosilla; y en un sencillo cambio de impresiones y de conver-

quasi cuiusdam [c] idolatriae crimen caecitas nostrae cogitationis incurrit. hanc a te caute prudenterque discuti uellem, ut doctrinae tuae ingeniique serenitas ita nebulam nostrae mentis abstergat, ut, quod nunc cogitare non possumus, intellegentiae a te lumine declaratum oculis cordis uidere ualeamus. incolumis ac beatus nostrique in aeternum memor caelestia regna possideas, domine sancte ac beatissime papa.

CXX

[CSEL 34/2,704] *(PL 33,452)*

FRATRI DILECTISSIMO ET IN CHRISTI VISCERIBUS HONORANDO CONSENTIO AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

I 1. Ego propterea, ut ad nos uenires, rogaui, quoniam in libris tuis ualde sum tuo delectatus ingenio. proinde uolui, ut quae**[705]**dam nostra opuscula, quae arbitratus sum tibi esse necessaria, non procul a nobis positus sed potius apud nos legeres, ut ea, quae forte minus intellexisses, non difficulter praesens interrogares atque ex nostra sermocinatione mutuoque conloquio, quantum dominus et nobis promere et

c] quasi cuiusdam *omitt.* PL

sación verás lo que tienes que enmendar en tus libros, y los enmendarás cuanto el Señor nos permita a mí aclarar y a ti entender [1]. Porque tienes la facultad de saber explicar las cosas que piensas, y además posees la honradez y la humildad para merecer percibir las verdaderas. Sigo manteniendo esa misma opinión, que seguramente a ti no te desagrada. Por eso te advertí que en los libros míos que ahí lees pongas algún signo en los pasajes que te sorprendan y vengas aquí con todo, dispuesto a preguntarme cada uno de los puntos que te interesen. Te exhorto a que hagas lo que hasta ahora no hiciste. Podrías tener un razonable reparo en mostrarte remiso si lo hubieses intentado alguna vez y hubieses hallado dificultad en mí. Además, oí que te causaba enojo tener que utilizar códices infieles [de la Biblia], y en atención a ese inconveniente, también te advertí que utilizases los míos, cuya fidelidad, sin duda más satisfactoria, podrás comprobar.

2. Me pides que trate con prudencia y cautela la cuestión de la Trinidad, esto es, de la unidad de divinidad y de la distinción de personas, para que la cordura de mi doctrina e ingenio, como dices tú, disipe la niebla de tu mente y así puedas ver con tus ojos, iluminados por el fulgor de mi inteligencia, lo que ahora no puedes pensar. Pero mira, por de pronto, si esta súplica está conforme con tu anterior convicción. Al principio de la misma carta, en que me presentas tu súplica, afirmas haberte convencido de que «es menester averiguar la verdad

tibi capere tribuisset, quid in libris tuis emendandum esset, ipse cognosceres, ipse emendares. eius quippe es facultatis, ut possis, quae senseris, explicare, eius porro probitatis et humilitatis, ut merearis uera sentire. et nunc in eadem sum, quae nec tibi debet displicere, sententia, unde te nuper admonui, ut in his, quae a nobis elaborata apud te legis, signa facias ad ea loca, quae te mouent, et cum his ad me uenias et de singulis quaeras. nondum quae fecisti, exhortor, ut facias. recte quippe uerecundareris ac te pigeret id agere, si uel semel uoluisses et me difficilem repperisses. illud quoque dixeram, cum a te au*(453)*dissem, quod mendosissimis fatigareris codicibus, ut in nostris legeres, quos emendatiores posse ceteris inuenire.

2. Quod autem petis, ut quaestionem trinitatis, hoc est de unitate diuinitatis et discretione personarum caute prudenterque discutiam, ut doctrinae meae, sicut dicis, ingeniique serenitas ita nebulam uestrae mentis abstergat, ut, quod nunc cogitare non potestis, intellegentiae a me lumine declaratum oculis quodam modo uidere possitis, uide prius, utrum ista petitio cum tua superiore definitione concordet. superius quippe in eadem ipsa epistula, in qua hoc petis, apud temet ipsum definisse te dicis «ueritatem ex fide magis quam ex **[706]** ratione percipi oportere;

[1] Agustín había comenzado su obra *De Trinitate* el año 400 y fue terminada hacia el 420.

por medio de la fe, más bien que por medio de la razón. Si la fe de la santa Iglesia, dices, hubiera de aceptarse por la razón y disputa y no por la piedad y la creencia, nadie alcanzaría la bienaventuranza sino los filósofos y oradores. Mas plugo a Dios elegir lo débil de este mundo para confundir lo fuerte, y salvar a los que creyeron por la estulticia de la predicación. Por eso, no tanto hay que buscar la razón cuanto el seguir la autoridad de los santos». Según estas palabras tuyas, máxime en este punto fundamental en que se apoya toda nuestra fe, deberías pensar en tu deber de seguir la autoridad de los santos sin pretender de mí una razón para entender. En efecto, en cuanto comience a introducirte de algún modo en la inteligencia de este gran misterio (cosa que yo no puedo hacer si Dios no ayuda interiormente), no he de hacer en mi ensayo otra cosa que darte mi razón, como pudiere. ¿Eres razonable cuando pides que yo u otro cualquiera doctor hable para que entiendas lo que crees? Pues debes corregir tu convicción. No es que vayas a rechazar la fe, sino que vas a contemplar también con la luz de la razón lo que ya con la firmeza de la fe admitías [2].

3. Dios está muy lejos de odiar en nosotros esa facultad por la que nos creó superiores al resto de los animales. El nos libre de pensar que nuestra fe nos incita a no aceptar ni buscar la razón, pues no podríamos ni aun creer si no tuviésemos almas racionales. Pertenece al fuero de la razón el que preceda

si enim fides», inquis, «sanctae ecclesiae ex disputationis ratione et non ex credulitatis pietate adprehenderetur, nemo praeter philosophos atque oratores beatitudinem possideret. sed quia placuit deo», inquis, «qui *infirma huius mundi elegit, ut confunderet fortia, per stultitiam praedicationis saluos facere credentes* (1 Cor 1,27.21), non tam ratio requirenda quam auctoritas est sequenda sanctorum». uide ergo, secundum haec uerba tua ne potius debeas maxime de hac re, in qua praecipue fides nostra consistit, solam sanctorum auctoritatem sequi nec eius intellegentiae a me quaerere rationem. neque enim cum coepero te in tanti huius secreti intellegentiam utcumque introducere, quod, nisi deus intus adiuuerit, omnino non potero, aliud disserendo facturus sum quam rationem, ut potero, redditurus. quam si a me uel a quolibet doctore non inrationabiliter flagitas, ut, quod credis, intellegas, corrige definitionem tuam, non ut fidem respuas, sed ut ea, quae fidei firmitate iam tenes, etiam rationis luce conspicias.

3. Absit namque, ut hoc in nobis deus oderit, in quo nos reliquis animantibus excellentiores creauit. absit, inquam, ut ideo credamus, ne rationem accipiamus siue quaeramus, cum etiam credere non possemus, nisi rationales animas haberemus. ut ergo in quibusdam rebus ad doctri-

[2] Agustín, que exalta la fórmula *crede ut intellegas*, metódicamente propone también la otra fórmula *intellege ut credas*, y en esta carta se aclara bien la correlación entre ambas fórmulas.

la fe a la razón en ciertos temas propios de la doctrina salvadora, cuya razón todavía no somos capaces de percibir. Lo seremos más tarde. La fe purifica el corazón para que capte y soporte la luz de la gran razón. Así dijo razonablemente el profeta: *Si no creyereis, no entenderéis.* Aquí se distinguen, sin duda alguna, dos cosas. Se da el consejo de creer primero, para que después podamos entender lo que creemos. Por lo tanto, es conforme a la razón el mandato de que la fe preceda a la razón. Ya ves que, si este precepto no es racional, ha de ser irracional, y Dios te libre de pensar tal cosa. Luego si es razonable que la fe preceda a cierta gran razón que aún no puede ser comprendida, sin duda alguna antecede a la fe esa otra razón, sea la que sea, que nos persuade de que la fe ha de preceder a la razón.

4. Por eso amonesta el apóstol Pedro que debemos estar preparados a contestar a todo el que nos pida razón de nuestra fe y de nuestra esperanza. Supongamos que un infiel me pide a mí la razón de mi fe y de mi esperanza. Yo veo que antes de creer no puede entender, y le aduzco esa misma razón: en ella verá (si puede) que invierte los términos, al pedir, antes de creer, la razón de cosas que no puede comprender. Pero supongamos que es ya un creyente quien pide la razón para entender lo que cree. En ese caso hemos de tener en cuenta su capacidad, para darle razones en consonancia con ella. Así alcanzará todo el conocimiento actualmente posible de su fe.

nam salutarem pertinentibus, quas ratione percipere nondum ualemus sed aliquando ualebimus, fides praecedat rationem, qua cor mundetur, ut magnae rationis capiat et perferat lucem, et [a] hoc utique rationis est. et ideo rationabiliter dictum est per prophetam: *Nisi credideritis, non intellegetis* (Is 7,9, sec. LXX). ubi procul dubio discreuit haec duo deditque consilium, quo prius credamus, ut id, quod credimus, intellegere ualeamus. proinde ut fides praecedat **[707]** rationem, rationabiliter iussum [b] est. nam si hoc praeceptum rationabile non est, ergo inrationabile est; absit. si igitur rationabile est, ut magnam quandam, quae capi nondum potest, fides antecedat rationem, procul dubio quantulacumque ratio, qua hoc persuadet, etiam ipsa antecedit fidem.

4. Propterea monet apostolus paratos nos *(454)* esse debere ad responsionem omni poscenti nos rationem de fide et spe nostra (cf. 1 Petr 3,15-16), quoniam, si a me infidelis rationem poscit fidei et spei meae et uideo, quod ante, quam credat, capere non potest, hanc ipsam ei reddo rationem, in qua, si fieri potest, uideat, quam praepostere ante fidem poscat rationem earum rerum, quas capere non potest; si autem iam fidelis rationem poscat, ut, quod credit, intellegat, capacitas eius intuenda est, ut secundum eam ratione reddita sumat fidei suae, quantam

a] et *omitt.* PL
b] uisum PL

La inteligencia será mayor si la capacidad es mayor; menor, si es menor la capacidad. En todo caso, no debe desviarse del camino de la fe hasta que llegue a la plenitud y perfección del conocimiento. Aludiendo a eso, dice el Apóstol: *Y, sin embargo, si sentís cosas distintas, también al respecto os iluminará Dios. Al punto que hayamos llegado, en ése hemos de caminar.* Si ya somos fieles, hemos tomado el camino de la fe; si no lo abandonamos, no sólo llegaremos a una inteligencia extraordinaria de las cosas incorpóreas e inmutables, tal como pocos pueden alcanzar en esta vida, sino a la cima de la contemplación que el Apóstol llama *cara a cara.* Hay algunos cuya capacidad no puede ser más modesta, y, sin embargo, marchando con perseverancia por este camino de la fe, llegan a aquella beatísima contemplación. En cambio, otros conocen a su modo la naturaleza invisible, inmutable e incorpórea, y también el camino que conduce a la mansión de tan alta felicidad; pero juzgan que no es válido este camino, que es Cristo crucificado, y rehúsan mantenerse en él, y así no pueden penetrar en el santuario de la misma felicidad. La luz de esta felicidad se contenta con emitir algunos rayos que tocan desde lejos la mente de tales sabios.

5. Hay cosas a las que no prestamos fe cuando las oímos; en cambio, en cuanto nos dan la razón, vemos que es verdad eso que de antemano no podíamos creer. Los incrédulos no creen los milagros de Dios porque no ven la razón de los

potest, intellegentiam, maiorem, si plus capit, minorem, si minus, dum tamen, quousque ad plenitudinem cognitionis perfectionemque perueniat, ab itinere fidei non recedat. hinc est, quod dicit apostolus: *Et si quid aliter sapitis, id quoque uobis deus reuelabit; uerum tamen in quod peruenimus, in eo ambulemus* (Phil 3,15-16). iam ergo si fideles sumus, ad fidei uiam peruenimus, quam si non dimiserimus, non solum ad tantam intellegentiam rerum incorporearum et incommutabilium, quanta in hac uita capi non ab omnibus potest, uerum etiam ad summitatem contemplationis, quam dicit apostolus *facie ad faciem* (1 Cor 13,12), sine dubitatione ueniemus. nam **[708]** quidam etiam minimum [a] et tamen in uia fidei perseuerantissime gradientes ad illam beatissimam contemplationem perueniunt, quidam uero, quid sit natura inuisibilis, incommutabilis, incorporea, utcumque iam scientes et uiam, quae ducit ad tantam beatitudinis mansionem, quoniam stulta illis uidetur, quod est Christus crucifixus, tenere recusantes ad quietis ipsius penetrale, cuius iam luce mens eorum uelut in longinqua radiante perstringitur, peruenire non possunt.

5. Sunt autem quaedam, quae cum audierimus, non eis accommodamus fidem et ratione nobis reddita uera esse cognoscimus, quae credere non ualemus. et uniuersa dei miracula ideo ab infidelibus non cre-

a] minimi PL

mismos. Bien ves que hay cosas cuya razón no podemos dar, y, sin embargo, existen. Porque ¿hay algo en la naturaleza universal que haya sido hecho irracionalmente por Dios? Pero también es conveniente que permanezca un tanto oculta la razón de algunas maravillosas obras divinas, para que el conocimiento de su razón no amengüe la estima que de ellas pueden tener ciertos espíritus que en otro caso bostezarían de hastío. Sabes que hay, y no son pocos, quienes se dejan coger por la admiración de las cosas más que por el conocimiento de las causas, donde las maravillas dejan de ser maravillas. Es menester excitar a esos espíritus por medio de maravillas visibles a tener fe en lo invisible, para que la pureza los purifique y de este modo terminen por no maravillarse de la familiaridad de la verdad. Bien sabes que en el teatro la gente se maravilla ante el funámbulo y se deleita ante los músicos. En el funámbulo nos deja atónitos la dificultad; en los músicos nos subyuga y satisface la suavidad.

6. Permíteme hablar así para mover tu fe al amor de ese conocimiento [3] al que conduce la razón verdadera, y para el cual el alma es preparada por la fe. Hay una razón que afirma falsamente que en la Trinidad, que es Dios, el Hijo no es coeterno al Padre o es distinta sustancia y desemejante a El en alguna parte, y que el Espíritu Santo es inferior del mismo modo. Asimismo, hay una razón que falsamente afirma que el Padre y el Hijo son de la misma sustancia, pero que el Espíritu Santo es de sustancia distinta. Hay que prevenirse y re-

duntur, quia eorum ratio non uidetur. et re uera sunt, de quibus ratio reddi non potest, non tamen non est: quid enim est in rerum natura, quod inrationabiliter fecerit deus? sed quorundam mirabilium operum eius etiam expedit tantisper occultam esse rationem, ne apud animos fastidio languidos eiusdem rationis cognitione uilescant. sunt enim et hi multi sunt, qui plus tenentur admiratione rerum quam cognitione causarum, ubi miracula mira esse desistunt, et opus est eos ad inuisibilium fidem uisibilibus mirabilibus excitari, ut puritate [b] purgati eo perueniant, ubi familiaritate ueritatis mirari desinant. nam et in theatris homines funiambulum mirantur, musicis delectantur; in illo stupetur difficultas, in his retinet pascitque iucunditas.

6. Haec dixerim, ut fidem tuam ad amorem intellegentiae cohortarer, ad quam ratio uera perducit et cui fides animum praeparat. nam illa, quae persuasit in *(455)* ea trinitate, quae est deus, filium patri non esse coaeternum uel alterius esse sub**[709]**stantiae atque aliqua parte dissimilem et eo modo inferiorem spiritum sanctum, itemque illa, quae persuasit patrem et filium unius eiusdemque, spiritum uero sanctum alterius esse

[3] Se refiere a la que llama también *sapientia* o función superior de la mente. Muchas veces, *intellegentia* es el acto de entender y no la potencia.

b] caritate PL

chazar esta razón, no porque sea razón, sino porque es una razón falsa. Ya que si fuese verdadera, no habría incurrido en error. ¿Vamos a decir que tenemos que rechazar toda palabra porque hay algunas falsas? Pues tampoco debes evitar toda razón porque hay alguna falsa. Lo mismo podría decir acerca de la sabiduría. No debe rechazarse toda sabiduría por el hecho de que haya también una falsa sabiduría, para la que es necedad Cristo crucificado que *es el poder y la sabiduría de Dios.* Por esa *estulticia de la predicación plugo, efectivamente, a Dios hacer salvos a los creyentes, ya que lo más inepto de Dios es más sabio que los hombres.* He ahí lo que no pudieron aceptar ciertos filósofos y oradores; seguían un camino no verdadero, sino verosímil, y en él se engañaban a sí mismos y engañaban a los demás. En cambio, algunos de ellos lo aceptaron. Quien pudo ser convencido, no tuvo por escándalo ni por estulticia a Cristo crucificado. Entre ésos hay algunos llamados judíos y griegos, para quienes Cristo es la sabiduría y el poder de Dios. Dentro de este camino, es decir, en la fe en Cristo crucificado, hay quienes han podido comprender la rectitud del mismo. Recibieron el nombre de filósofos u oradores, pero confesaron con humilde piedad que en dicho camino fueron mucho más eminentes que ellos los primeros pescadores. Y no sólo por la firmeza de la fe, sino también por la certísima verdad de la inteligencia. Aprendieron que lo débil e inepto del mundo fue elegido cabalmente para confundir a lo fuerte y sabio. Conocieron que su sabiduría era falaz y su po-

substantiae, non ideo, quia ratio est, sed quia falsa ratio est, cauenda et detestanda dicenda est. si autem ratio uera esset, non utique errasset. quapropter sicut non ideo debes omnem uitare sermonem, quia est et sermo falsus, ita non debes omnem uitare rationem, quia est et falsa ratio. hoc et de sapientia dixerim; neque enim propterea sapientia deuitanda est, quia est et falsa sapientia, cui stultitia est Christus crucifixus, qui *est dei uirtus et dei sapientia,* et ideo *per* hanc *stultitiam praedicationis placuit deo saluos facere credentes, quoniam, quod stultum est dei, sapientius est hominibus* (1 Cor 1,18.24.21.25). hoc quibusdam philosophorum et oratorum non ueram uiam sed ueri similem sectantibus et in ea se ipsos aliosque fallentibus persuaderi non potuit, quibusdam uero eorum potuit. et quibus potuit, neque scandalum est Christus crucifixus neque stultitia; in his enim sunt, quibus *uocatis Iudaeis et Graecis dei uirtus est et dei sapientia* (1 Cor 1,24). in qua uia, id est in cuius Christi crucifixi fide, qui eius rectitudinem per dei gratiam comprehendere potuerunt, et si philosophi appellati sunt siue oratores, profecto humili pietate confessi sunt sibi longe excellentius in ea fuisse praeuios piscatores non solum credendi firmissimo robore uerum etiam intellegendi certissima ueritate. cum enim didicissent ad hoc electa esse stulta mundi et infirma, ut sapientia confunderentur et fortia (cf. 1 Cor 1,27), seque cognouissent fallaciter sapere et inbecilliter praeualere, con-

tencia endeble, y entonces se llenaron de saludable confusión y se hicieron necios y débiles, para llegar a ser con eficacia fuertes y con veracidad sabios. Se valieron de lo inepto y débil de Dios, que es más sabio y fuerte que los hombres, y se contaron entre lo necio y débil que ha sido objeto de elección.

2 7. La piedad fiel no respeta sino a la razón totalmente verdadera. Por eso no dudamos en desvanecer una cierta idolatría que la debilidad del humano entendimiento trata de establecer en nuestro corazón por el hábito de pensar en las cosas visibles. No osemos afirmar que esa Trinidad invisible, incorpórea e inmutable a quien adoramos, es como tres moles vivas, todo lo grandes y bellas que se quiera, pero recortadas por sus propios límites y unidas recíprocamente entre sí en sus lugares. No importa que coloquemos una de ellas entre las otras dos, de modo que las separe y éstas vayan unidas cada una a uno de sus costados, o que supongamos que las tres se tocan en forma de triángulo, de modo que ninguna de ellas quede separada de las otras dos. Tampoco creamos que de esas tres tales y tan grandes Personas (limitadas por arriba, por abajo y por todas partes, aunque tengan proporciones enormes) se forme una divinidad, que sería ya una cuarta realidad, aunque estuviese toda en todas y cada una de las tres, aunque la Trinidad se llamase un solo Dios por esa divinidad. Tampoco vayamos a creer que las tres Personas están sólo en el cielo, mientras la divinidad está en todas partes

fusi salubriter facti sunt stulti et infirmi, ut per stultum et **[710]** infirmum dei, quod sapientius et fortius est hominibus (cf. 1 Cor 1,25), inter electa stulta et infirma fierent ueraciter sapientes et efficaciter fortes.

II 7. Cui autem nisi uerissimae rationi fidelis pietas erubescit, ut quandam idolatriam, quam in corde nostro ex consuetudine uisibilium constituere conatur humanae cogitationis infirmitas, non dubitemus euertere nec audeamus credere ita esse trinitatem, quam inuisibilem et incorpoream atque incommutabilem colimus, quasi tres quasdam uiuentes moles licet maximas et pulcherrimas suorum tamen locorum [a] spatiis propriis terminatas et sibimet in suis locis contigua propinquitate cohaerentes, siue una earum sic in medio constituta, ut duas dirimat sibi ex lateribus singulis iunctas, siue in modum trigoni duas ceteras unaquaeque contingat, ut nulla ab aliqua separetur; earumque trium tantarum ac talium personarum licet in grandi ualde molibus tamen a summo et imo et circumquaque terminatarum unam esse diuinitatem aliquid quartum nec talem, qualis est aliqua ex illis, sed communem omnibus tamquam numen omnium *(456)* et in omnibus et in singulis totum, per quam unam diuinitatem dicatur eadem trinitas unus deus; eiusque tres personas nusquam esse nisi in caelis, illam uero diuinitatem usquam non esse

a] locorum *omitt.* PL

siempre presente, y que por esa razón se dice muy bien que Dios está en el cielo y en la tierra (por la divinidad, que estaría en todas las partes y es común a las tres Personas), pero que no se diría bien que el Padre, o el Hijo, o el Espíritu Santo están en la tierra (por la Trinidad, cuya sede no está sino en el cielo).

La razón verdadera empieza por echar por tierra ese conglomerado y vana ficción del pensamiento carnal, mientras interiormente nos ayuda e ilumina aquel que no quiere habitar en nuestro corazón con tales ídolos. Entonces nos apresuramos a desmenuzar y arrojar de nuestra fe los simulacros, sin permitir que se nos quede dentro ni siquiera el polvo de tales quimeras.

8. Por lo tanto, en vano oiríamos predicar cosas verdaderas si la fe no revistiese de piedad nuestro corazón antes de que la razón crítica nos haga ver que son falsas esas ficciones que abrigamos. La razón nos avisa desde fuera, mientras la verdad nos ilumina interiormente. La fe desempeña el papel que a ella le toca, y, gracias a esa preparación, la razón subsiguiente encuentra alguna de las verdades que buscaba. Luego a la razón falsa hay que anteponerle, sin duda alguna, no sólo la razón verdadera, que nos hace entender lo que creemos, sino también la fe misma que tenemos en lo que no entendemos. Mejor es creer lo que es verdadero, aunque todavía no lo veas, que pensar que ves lo verdadero cuando es falso. También la fe tiene sus ojos; por ellos ve en cierto modo que

sed ubique praesentem; ac per hoc recte quidem dici deum et in caelo esse et in terra propter illam diuinitatem, quae ubique sit tribusque communis sit, non autem recte dici patrem esse in terra uel filium uel spiritum sanctum, cum huic trinitati sedes non nisi in caelo sit? istam cogitationis carnalis compositionem uanumque figmentum ubi uera ratio labefactare incipit, continuo **[711]** intus illo adiuuante atque inluminante, qui cum talibus idolis in corde nostro habitare non uult, ita ista confringere atque a fide nostra quodam modo excutere festinamus, ut ne puluerem quidem ullum talium phantasmatum illic remanere patiamur.

8. Quam ob rem nisi rationem disputationis, qua forinsecus admoniti ipsi intrinsecus ueritate lucente haec falsa esse perspicimus, fides in nostro corde antecessisset, quae nos indueret pietate, nonne incassum, quae uera sunt, audiremus? ac per hoc, quoniam id, quod ad eam pertinebat, fides egit, ideo subsequens ratio aliquid eorum, quae inquirebat, inuenit. falsae itaque rationi non solum ratio uera, qua id, quod credimus, intellegimus, uerum etiam fides ipsa rerum nondum intellectarum sine dubio praeferenda est. melius est enim quamuis nondum uisum credere, quod uerum est, quam putare te uerum uidere, quod falsum est. habet namque fides oculos suos, quibus quodam modo uidet uerum esse,

es verdadero lo que todavía no ve, y por ellos ve con certidumbre que todavía no ve lo que cree. En cambio, quien a través de la verdadera razón comprende lo que tan sólo creía, ha de ser antepuesto a quien desea aún comprender lo que cree.

Finalmente, quien ni siquiera desea entender y opina que basta creer las cosas que debemos entender, no sabe aún para qué sirve la fe, ya que la fe piadosa no quiere estar sin la esperanza y sin la caridad. El creyente debe creer lo que todavía no ve, pero esperando y amando la futura visión.

9. De las cosas visibles y pretéritas, que temporalmente ya pasaron, sólo podemos tener fe. No hemos de esperar verlas, sino creer que acaecieron y pasaron. Por ejemplo, creemos que Cristo murió una sola vez por nuestros pecados, y resucitó, y ya no muere, ni la muerte le dominará en adelante. En cambio, las cosas que aún no acaecieron, sino que aún son futuras, como, por ejemplo, la resurrección de nuestros cuerpos espirituales, hemos de creerlas de modo que esperemos verlas también; pero ahora no podemos mostrarlas. Finalmente, las cosas que no son ni pasadas ni futuras, sino eternas, son en parte invisibles, como la justicia y la sabiduría, y en parte visibles, como el actual cuerpo de Cristo. Las cosas invisibles se ven con el entendimiento, y por eso podemos verlas de una manera peculiar. Cuando las vemos, son para nosotros más ciertas que aquellas que percibimos con los sentidos corporales, pero se las llama invisibles porque en ningún modo

quod nondum uidet, et quibus certissime uidet nondum se uidere, quod credit. porro autem qui uera ratione iam, quod tantum modo credebat, intellegit, profecto praeponendus est ei, qui cupit adhuc intellegere, quod credit; si autem nec cupit et ea, quae intellegenda sunt, credenda tantum modo existimat, cui rei fides prosit, ignorat; nam pia fides sine spe et sine caritate esse non uult. sic igitur homo fidelis debet credere, quod nondum uidet, ut uisionem et speret et amet.

9. Et uisibilium quidem rerum praeteritarum, quae temporaliter transierunt, sola fides est, quoniam non adhuc uidenda sperantur, sed facta et transacta creduntur, sicut est illud, quod *Christus semel pro peccatis nostris mortuus* **[712]** *est et resurrexit nec iam morietur et mors ei ultra non dominabitur* (cf. 1 Petr 3,18; Rom 6,9-10). ea uero, quae nondum sunt, sed futura sunt sicut nostrorum spiritalium corporum resurrectio, ita creduntur, ut etiam uidenda sperentur; sed ostendi modo nullo possunt modo. quae uero ita sunt, ut neque praetereant neque futura sint, sed aeterna permaneant, partim sunt inuisibilia sicut iustitia, sicut sapientia, partim uisibilia sicut Christi inmortale iam corpus. sed *inuisibilia intellecta conspiciuntur* (Rom 1,20) ac per hoc et ipsa modo quodam sibi congruo uidentur et, cum uidentur, multo certiora sunt quam ea, quae corporis *(457)* sensus adtingit; sed ideo dicuntur inuisi-

pueden ser vistas por estos ojos mortales. En fin, las cosas visibles y permanentes podemos verlas con estos ojos corporales si nos las muestran como el Señor se mostró después de la resurrección a sus discípulos; y después de la ascensión, al apóstol Pablo y al diácono Esteban.

10. Creemos, pues, en esas cosas visibles y permanentes, de modo que, aunque no nos las presenten, esperamos verlas algún día. No tratemos de comprenderlas con la razón y con la inteligencia, sino para discernir más distintamente las visibles de las invisibles. Y cuando nos imaginamos con la fantasía su figura, sabemos de sobra que no las conocemos. Yo me imagino Antioquía aunque no la conozco; pero no como a Cartago, que me es conocida: en el primer caso, mi pensamiento crea la visión; en el segundo, la recuerda. Bien sé que doy crédito a mis ojos respecto de Cartago. Por el contrario, no podemos imaginar de un modo y ver de otro la justicia, la sabiduría y cosas semejantes. Son realidades invisibles que contemplamos, cuando las entendemos, con la simple atención de la mente y de la razón, sin forma alguna ni volumen corporal, sin líneas ni modelado alguno de miembros, sin límite alguno finito ni espacio infinito. Hay una luz con la que discernimos todas esas realidades mencionadas, y a esa luz discernimos qué es lo que creemos sin conocerlo, lo que sabemos por tenerlo ya conocido; qué forma de cuerpo recordamos, qué

bilia, quia oculis istis mortalibus uideri omnino non possunt. at illa, quae uisibilia sunt permanentia, possunt, si ostendantur, etiam his mortalibus oculis conspici, sicut se discipulis post resurrectionem dominus ostendit (cf. Mt 28,9-10; Mc 16,5-7; 9,12-14; Lc 24,4-7.15.36; Io 20,14.19.26; 21,1), sicut etiam post ascensionem apostolo Paulo et diacono Stephano (cf. Act 9,3-5; 7,55).

10. Proinde ista uisibilia permanentia ita credimus, ut, etiam si non demonstrentur, speremus ea nos quandoque uisuros nec ea conemur ratione intellectuque comprehendere, nisi ut ea, quia uisibilia sunt, ab inuisibilibus distinctius cogitemus, et, cum cogitatione, qualia sint, imaginamur, satis utique nouimus ea nobis nota non esse. nam et Antiochiam cogito incognitam sed non sicut Carthaginem cognitam; illam quippe uisionem cogitatio mea fingit, hanc recolit; nequaquam tamen dubito, siue quod de illa testibus multis siue quod de ista meis aspectibus credidi. iustitiam uero et sapientiam et quicquid eius modi est non aliter imaginamur, aliter contuemur, **[713]** sed haec inuisibilia simplici mentis atque rationis intentione intellecta conspicimus sine ullis formis et molibus corporalibus, sine ullis liniamentis figurisque membrorum, sine ullis localibus siue finibus [a] siue spatiis infinitis. ipsumque lumen, quo cuncta ista discernimus, in quo nobis satis apparet, quid credamus incognitum, quid cognitum teneamus, quam formam corporis recordemur,

a] finitis PL

imagen producimos, qué percibimos con el sentido corporal, qué imagen puede crear el alma a semejanza de los cuerpos y qué es, tan cierto y tan diferente de todo lo corpóreo, lo que contempla la inteligencia. Esta luz, a la que discernimos todas estas cosas, no es como un resplandor de nuestro sol o de cualquiera otro cuerpo luminoso, luz que se difunde por doquier, por espacios locales, para iluminar nuestra mente como un fulgor visible. Esta luz fulgura invisible, inefable y, sin embargo, inteligentemente, y es para nosotros tan cierta cuanto son para nosotros ciertos los objetos que contemplamos por medio de ella.

11. Tres son las especies de realidades visibles: las corpóreas, como este cielo y esta tierra y otras que en el cielo y en la tierra toca y percibe el sentido corporal. A la segunda especie pertenecen las realidades que son semejantes a las corporales, como son las que evocamos o imaginamos con la fantasía cuando percibimos cuerpos recordados u olvidados. A ellas pertenecen también las visiones que con estas partes como espaciales se nos infunden en sueños o en los éxtasis de la mente. Finalmente, hay otra tercera especie distinta de las anteriores, porque ni se compone de cuerpos ni de cosa semejante a los cuerpos; por ejemplo, la sabiduría; la vemos cuando la entendemos con la mente, y a su luz juzgamos con veracidad todas las cosas. ¿En cuál de estas tres especies crees tú que se encuentra esa Trinidad que queremos conocer? Se

quam cogitatione fingamus, quid corporis sensus adtingat, quid imaginetur animus simile corpori, quid certum et omnium corporum dissimillimum intellegentia contempletur, hoc ergo lumen, ubi haec cuncta diiudicantur, non utique sicut huius solis et cuiusque corporei luminis fulgor per localia spatia circumquaque diffunditur mentemque nostram quasi uisibili candore conlustrat [b], sed inuisibiliter et ineffabiliter et tamen intellegibiliter lucet tamque nobis certum est, quam nobis effecit certa, quae secundum ipsum cuncta conspicimus.

11. Cum igitur tria sint rerum genera, quae uidentur, unum corporalium, sicut sunt caelum et terra et quicquid in eis corporeus sensus cernit et tangit, alterum simile corporalibus, sicut sunt ea, quae spiritu cogitata imaginamur siue recordata uel oblata [c] quasi corpora contuemur, unde sunt etiam uisiones, quae uel in somnis uel in aliquo mentis excessu his quasi localibus quantitatibus ingeruntur, tertium ab utroque discretum, quod neque sit corpus neque habeat ullam similitudinem **[714]** corporis, sicuti est sapientia, quae mente intellecta conspicitur et in cuius luce de his omnibus ueraciter iudicatur, in quo istorum genere credendum est esse istam, quam nosse uolumus, trinitatem? profecto aut

b] illustrat PL
c] oblita PL

encontrará en alguna o en ninguna. Si se halla en alguna, será, sin duda, en la especie que es superior a las otras dos, en aquella a la que pertenece la sabiduría. Ahora, si dentro de nosotros tenemos una sabiduría que es un don de la Trinidad, y ese don es menor que esa que se llama Sabiduría de Dios, suma e inmutable, no debemos pensar, a mi juicio, que el donante vaya a ser inferior a su don. Y si hay dentro de nosotros un resplandor de la Trinidad, que llamamos nuestra sabiduría, es menester que pongamos a la Trinidad separada de todos los cuerpos y de todas las semejanzas de los cuerpos, en tanto que nosotros podemos entender algo de ella por espejo y en enigma.

12. Si hemos de creer que la divina Trinidad no pertenece a ninguna de estas tres especies, entonces es invisible, de tal modo que ni con el entendimiento podemos verla. Mucho menos podríamos tener una opinión acerca de ella, creyendo que es semejante a las cosas corporales o a las imágenes de las cosas corporales. Porque no supera a los cuerpos por su hermosura o magnitud de su volumen, sino por la desemejanza y diversidad de su naturaleza. No está permitida la comparación con los bienes de nuestra alma, cuales son la sabiduría, la justicia, la caridad, la castidad y realidades semejantes, que no pesamos por su mole corporal y cuyas formas corpóreas no podemos imaginar con la fantasía, sino que las contemplamos a la luz de la mente sin corpulencia ni semejanza de corpulencia, cuando rectamente las comprendemos. Pues ¿cuánto más distante ha de estar la Trinidad de toda comparación con

in aliquo aut in nullo. si in aliquo, eo utique, quod est aliis duobus praestantius, sicut est sapientia. quod si donum eius in nobis est et minus est quam illa summa et in*(458)*commutabilis, quae dei sapientia dicitur —puto, quod non debemus dono suo inferius cogitare donantem—, si autem aliquis splendor eius in nobis est, quae nostra sapientia dicitur, quantumcumque eius *per speculum et in aenigmate* (1 Cor 13,12) capere possumus, oportet eam et ab omnibus corporibus et ab omnibus corporum similitudinibus secernamus.

12. Si autem in nullo istorum genere esse[a] putanda est ista trinitas et sic est inuisibilis, ut nec mente uideatur, multo minus de illa huius modi opinionem habere debemus, ut eam rebus corporalibus uel corporalium rerum imaginibus similem esse credamus. non enim corpora pulchritudine molis aut magnitudine superat sed dissimilitudine ac disparilitate naturae et, si discreta est a comparatione bonorum animi nostri, qualia sunt sapientia, iustitia, caritas, castitas et cetera talia, quae profecto non mole corporis pendimus nec eorum quasi corporeas formas cogitatione figuramus, sed ea, quando recte intellegimus, sine aliqua corpulentia uel similitudine corpulentiae in luce mentis aspicimus, quanto

a] esse *omitt.* PL

cualesquiera cualidades y cuantidades corporales? Y, sin embargo, el Apóstol atestigua que no debemos desterrar la Trinidad de nuestro entendimiento, pues dice: *Las cosas invisibles desde la constitución del mundo, por aquellas cosas que fueron hechas se entienden y contemplan, y también su sempiterna virtud y divinidad.* Puesto que la Trinidad hizo el cuerpo y el alma, no cabe duda de que es superior a ambos. Pero, si consideramos el alma, especialmente la humana, intelectual y racional, que fue hecha a imagen y semejanza de Dios, si no sucumbimos a nuestros propios pensamientos y opiniones y logramos comprender lo que es superior en ella, a saber, la mente y la inteligencia, quizá no fuese absurdo pensar en elevarla hasta entender a su Creador mediante la ayuda divina. En cambio, si el alma sucumbe en su propio poder y desmaya en sí misma, conténtese con la fe piadosa, mientras peregrinamos lejos del Señor, hasta que se realice en ella lo que está prometido por obra de aquel que, como dice el Apóstol, *es poderoso para hacer más de lo que pedimos o entendemos.*

3 13. Siendo esto así, quiero que leas entretanto todas las cosas que tengo escritas tocantes a la cuestión, y también otras muchas que tengo entre manos y que todavía no he podido exponer por la magnitud de este intrincado problema. Por ahora retén con fe inquebrantable que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son la Trinidad, pero un solo Dios; que no tienen en común como una cuarta divinidad, sino que ésta

est ab omnium qualitatum et quantitatum corporalium comparatione discretior! non eam tamen a nostro **[715]** intellectu omnino abhorrere apostolus testis est, ubi ait: *Inuisibilia enim eius a constitutione mundi per ea, quae facta sunt, intellecta conspiciuntur, sempiterna quoque eius uirtus ac diuinitas* (Rom 1,20). ac per hoc, cum eadem trinitas fecerit et corpus et animam, sine dubitatione est utroque praestantior. anima itaque considerata, maxime humana et rationalis atque intellectualis, quae ad eius imaginem facta est, si cogitationes nostras et intellegentias non euicerit, sed eius, quod habet praecipuum, id est ipsam mentem atque intellegentiam mente atque intellegentia potuerimus adprehendere, non erit fortassis absurdum, ut eam ad suum quoque creatorem intellegendum ipso adiuuante meditemur adtollere. si autem in se ipsa deficit sibique succumbit, pia fide contenta sit, quam diu peregrinatur a domino (cf. 2 Cor 5,6), donec fiat in homine, quod promissum est, faciente illo, *qui potens est,* sicut ait apostolus, *facere supra, quam petimus et intellegimus* (Eph 3,20).

III 13. Quae cum ita sint, interim uolo, ut legas ea, quae ad istam quaestionem pertinentia iam multa conscripsimus, illa etiam, quae in manibus habemus et propter magnitudinem tam difficilis quaestionis nondum possumus explicare. nunc uero tene inconcussa fide patrem et filium et spiritum sanctum esse trinitatem et tamen unum deum, non quod sit eorum communis quasi quarta diuinitas, sed quod sit ipsa

es la misma e inseparable Trinidad; que sólo el Padre engendró al Hijo, que sólo el Hijo fue engendrado por el Padre y que el Espíritu Santo es Espíritu del Padre y del Hijo. Si cuando piensas en esto te viene a las mientes alguna semejanza corporal, evítala, niégala, ahuyéntala, húyela.

No es pequeño principio del conocimiento de Dios el conocer ya lo que Dios no es antes de que podamos saber lo que es. Ama intensamente el entender. Ni siquiera las Sagradas Escrituras (que imponen la fe en grandes misterios antes de que podamos entenderlos) podrán serte útiles si no las entiendes rectamente. Todos los herejes que han admitido la autoridad de las divinas Escrituras, creen haberse atenido a ellas, cuando se atuvieron más bien a sus propios errores; pero son herejes no por haberlas menospreciado, sino por no haberlas entendido.

14. Tú, carísimo, ora intensa y fielmente para que el Señor te dé el entender, y así puedan serte fructuosos los avisos que desde fuera te ofrece la inteligencia de los maestros o doctores. Porque *ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios, que da el incremento.* A El le llamamos: *Padre nuestro, que estás en los cielos,* no porque esté allí y no aquí, pues está doquier íntegro con una presencia incorporal, sino porque se dice que habita en aquellos sujetos a cuya piedad asiste, y éstos están principalmente en el cielo. Allí está nuestra vida si nuestros labios contestan con veracidad que tenemos

ineffabiliter inseparabilis trinitas, patremque solum genuisse filium filiumque solum a patre genitum, spiritum uero sanctum et patris esse et filii spiritum. et quicquid tibi, cum ista cogitas, **[716]** corporeae similitudinis occurrerit, ab*(459)*nue, nega, respue, abice, fuge; non enim parua inchoatio est cogitationis dei, si ante, quam possimus nosse, quid sit, incipiamus iam nosse, quid non sit. intellectum uero ualde ama, quia et ipsae scripturae sanctae, quae magnarum rerum ante intellegentiam suadent fidem, nisi eas recte intellegas, utiles tibi esse non possunt (cf. Is 7,9 sec.LXX). omnes enim haeretici, qui eas in auctoritate recipiunt, ipsas sibi uidentur sectari, cum suos potius sectentur errores, ac per hoc, non quod eas contemnant, sed quod eas non intellegent, haeretici sunt.

14. Tu autem, carissime, ora fortiter et fideliter, ut det tibi dominus intellectum (cf. Ps 15,7; 31,8; 118,34; 2 Tim 2,7) ac sic ea, quae forinsecus adhibet diligentia praeceptoris siue doctoris, possint esse fructuosa, quoniam, *neque qui plantat, est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat deus* (1 Cor 3,7), cui dicimus: *Pater noster, qui es in caelis* (Mt 6,9), non quia ibi est et hic non est, qui praesentia incorporea ubique totus est, sed quod in eis habitare dicitur, quorum pietati adest, et hi maxime *in caelis* sunt, ubi et *nostra est conuersatio* (Phil 3,20), si nos ueraciter os nostrum sursum cor habere respondeat.

arriba el corazón [4]. Aunque entendiésemos carnalmente lo que está escrito: *El cielo es mi sede, y la tierra el escabel de mis pies,* deberíamos creer que Dios está allí y aquí, pues no podría estar todo entero allí si tiene aquí los pies, y tampoco podría estar todo entero aquí si tiene en el cielo las partes superiores del cuerpo.

Ese pensamiento carnal puede también librarnos de entender a la letra lo que está escrito: *¿Quién ha medido el cielo con la palma y la tierra con el puño?* Porque ¿quién habitará en el espacio de su palma o pondrá los pies en tan corto espacio como puede abarcar con un puño? A no ser que los carnales hayan progresado tanto en su vanidad, que les parezca poco atribuir miembros humanos a la sustancia divina y empiecen a imaginarse esos monstruos en los que la palma es más ancha que las espaldas y el puño tiene más de dos palmos. Digo esto para que veas que son absurdas estas expresiones si las entendemos carnalmente, y, advertido por el ridículo, pienses otras inefablemente espirituales.

15. Aunque nos imaginemos con apariencia y miembros humanos el cuerpo del Señor, que El sacó del sepulcro y elevó al cielo, no pensamos que está sentado a la diestra del Padre, como si el Padre estuviese sentado a su izquierda. En aquella felicidad que sobrepasa todo entendimiento, sólo hay derecha, y esta derecha es el nombre de la felicidad.

nam etsi carnaliter acciperemus, quod scriptum est: *Caelum mihi sedes est, terra autem scabellum pedum meorum* (Is 66,1), et ibi et hic eum esse credere debemus, quamuis non totum ibi, quia hic essent pedes, nec totum hic, quia ibi essent superiores corporis partes. quam cogitationem carnalem rursum nobis illud excu**[717]**teret, quod de illo scriptum est [a], quia *caelum mensus est palmo et terram pugillo* (Is 40,12). quis enim sedeat in spatio palmi sui aut in tanto loco pedes ponat, quantum eius pugnus adprehendit? nisi forte in tantum caro uana progreditur, ut ei parum sit humana membra substantiae dei tribuere, si ea non etiam monstruosa confingat, ubi palmus lumbis et pugillus plantis ambabus coniunctisque sit latior. sed haec dicuntur, ut, cum sibi non conueniunt, quae carnaliter audimus, eis ipsis admoniti ineffabiliter spiritalia cogitemus.

15. Unde etiam si corpus domini, quod de sepulcro excitatum leuauit in caelum, non nisi in specie humana membrisque cogitamus, non tamen ita putandum est sedere ad dexteram patris (cf. Mc 16,19), ut ei pater ad sinistram sedere uideatur. in illa quippe beatitudine, quae omnem superat humanum intellectum, sola dextera est et eadem dextera eiusdem beatitudinis nomen est. proinde nec illud, quod post resurrec-

[4] Se refiere a la conocida fórmula que introduce el prefacio de la misa.

a] potest: *add.* PL

Aquello que Cristo dijo a María después de su resurrección: *No me toques, porque todavía no he subido a mi Padre,* tampoco hay que entenderlo absurdamente; no creamos que Cristo deseaba que le tocasen las mujeres después de subir, como se prestó a que le tocasen los hombres antes de subir. Cuando dijo esas palabras a María, en la cual estaba simbolizada la Iglesia, quiso que entendiésemos que subió a su Padre cuando María entendió que era igual al Padre. Con esa fe saludable le tocó; le hubiese tocado mal si hubiera creído que era solamente lo que aparecía en la carne. De este último modo le tocó Fotino cuando creyó que era únicamente hombre.

16. Quizá pueda entenderse otra cosa con mayor propiedad y exactitud, pero hay que rechazar de todos modos esa opinión que sostiene que la sustancia del Padre está sólo en los cielos, en cuanto que el Padre es una persona de la Trinidad, y que, en cambio, la divinidad está en todas partes como si el Padre fuera una cosa, y la divinidad (que tiene común con el Hijo y el Espíritu Santo) fuera otra cosa distinta. Si eso fuese cierto, la Trinidad estaría ocupando lugares espaciales y sería corpórea, mientras que la divinidad, común a las tres Personas y presente doquier, sería incorpórea y estaría entera doquier. Pero no es posible que en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo la cualidad sea una cosa, y la sustancia otra.

Y aunque esa divinidad pudiese ser cualidad de las Personas (y Dios nos libre de creer que en el Padre, o en el Hijo, o en el Espíritu Santo la cualidad es distinta de la sustancia),

tionem suam dixit Mariae: *Noli me tangere, nondum enim ascendi ad patrem* (Io 20,17), tam absurde accipiendum est, ut aestimemus eum, cum ascendisset, uoluisse a feminis tangi, qui se tangendum uiris ante, quam ascenderet, praebuit. sed Mariae profecto, in qua figura ecclesia est, quando illud dixit, intellegi uoluit tunc ascendisse ad patrem, cum illum patri cognouit aequalem et tali fide illum salubriter tetigit, ne, si hoc solum eum esse crederet, quod in carne apparuerat, non bene tangeret. sic eum Photinus haereticus tetigit, qui hominem tantum modo Christum credidit.

[718] 16. Et si forte in his uerbis domini aliud aptius meliusque intellegi potest, opinio tamen, qua putatur substantia esse patris in caelo, secundum quod pater *(460)* una in trinitate persona est, diuinitas uero non in caelo tantum sed ubique est, quasi aliud sit pater aliud diuinitas eius, quae illi communis est cum filio et spiritu sancto, ut ipsa trinitas tamquam locis corporalibus et tamquam corporea sit, diuinitas uero una trium personarum ubique sit praesens et ipsa sola tamquam incorporea ubique sit tota, sine dubitatione respuenda est. si enim qualitas eorum esset —quod absit, ut in patre aut filio aut spiritu sancto aliud sit qualitas aliud substantia—, tamen si eorum qualitas esse posset, utique

ni aun así podría estar en otra parte fuera de su sustancia [5]. Y si es sustancia, pero distinta de las Personas, ya tenemos otra sustancia distinta de la sustancia que son las Personas. Lo cual es igualmente falso.

17. Si entiendes menos bien la diferencia que hay entre sustancia y cualidad, por lo menos puedes entender fácilmente esto: o es sustancia o no es sustancia esa divinidad de la Trinidad, de la cual se dice que es distinta de la misma Trinidad y por la cual se dice que hay un solo Dios. Porque la divinidad es común a las tres Personas. Si la divinidad es sustancia y es distinta de la sustancia que son el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, es decir, de la Trinidad en conjunto, sin duda es una sustancia distinta. Esto lo desecha y rechaza la verdad. Si la divinidad no es sustancia, Dios no es la Trinidad, sino que Dios es esa divinidad que está íntegra doquier; luego Dios no sería sustancia. ¿Qué católico dirá eso? Además, si esa divinidad no es sustancia, y la Trinidad es un Dios por ella, porque las tres Personas la tienen, no deberíamos decir que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo tienen una sustancia, sino una divinidad que no es sustancia. Y ya ves que en la fe católica está confirmado, pues es verdadero, que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son un Dios, porque son la Trinidad, porque las tres divinas Personas son una misma sustancia o esencia, si se prefiere esta palabra. Algunos de los

amplius alicui [a] quam in sua substantia esse non posset; si autem substantia est et alia est, quam sunt ipsi, alia substantia est, quod nihilo minus falsissime creditur.

17. Sed si forte minus intellegis, inter qualitatem atque substantiam quid intersit, hoc certe facilius aduertis, quod et diuinitas trinitatis —quae putatur alia esse, quam est ipsa trinitas, et propter hanc dici non tres deos sed unum deum, quoniam ipsa est tribus una communis— aut substantia est aut non est substantia. si substantia est et alia est quam pater aut filius aut spiritus sanctus aut eadem simul trinitas, procul dubio alia substantia est; hoc autem ueritas refellit et respuit. si autem non est substantia ista diuinitas et ipsa est deus, quia ipsa est ubique tota, non illa trinitas, ergo deus non est substantia; quis hoc catholicus dixerit? item si non est substantia ista diuinitas et secundum hanc est trinitas unus deus, quod haec una est in tribus, non debuit dici pater **[719]** et filius et spiritus sanctus unius substantiae sed unius diuinitatis, quae non est substantia. agnoscis autem in fide catholica, quoniam hoc est uerum, hoc esse firmatum, quod pater et filius et spiritus sanctus ideo, cum sit trinitas, unus est deus, quod inseparabiliter sint unius eiusdemque substantiae uel, si hoc melius dicitur, essentiae. nam nonnulli

[5] Por eso la escuela afirma que los atributos de las personas no son accidentales, pero se distinguen de la divinidad «lógicamente *cum fundamento in re*».

a] alicubi PL

nuestros, principalmente los griegos, dijeron que esa Trinidad, que es Dios, es una esencia[6], más bien que una sustancia; pensaron o entendieron que había alguna diferencia entre las dos palabras. No es necesario discutir eso aquí.

Si decimos que esa divinidad, que se considera cosa distinta de la Trinidad, no es sustancia, sino esencia, se concluye la misma falsedad. Porque si esa divinidad es distinta de la Trinidad, ha de ser otra esencia. No permita Dios que el católico piense tal absurdo. Sólo resta, pues, que creamos que la Trinidad es una sola sustancia, de modo que la esencia no es otra cosa que la Trinidad. Por mucho que en esta vida progresemos para verla, lo que veamos será siempre por espejo y por enigma. Cuando empezáremos a tener un cuerpo espiritual, como se nos ha prometido para el día de la resurrección, podremos verla ya con la mente, ya también con el cuerpo de un modo admirable, porque es un privilegio del cuerpo inefable y espiritual. Pero tampoco entonces la veremos, según nuestra capacidad, por intervalos de lugares, mayor en una parte y menor en otra, porque no es un cuerpo y está íntegra doquier.

4 18. En tu carta dices que creías, o más bien, «que te parecía a ti que la justicia nada tiene de vivo en cuanto a la sustancia y que por eso no podían aún pensar que Dios, que es una naturaleza viva, fuese semejante a la justicia; la cual

nostri et maxime Graeci trinitatem, quae deus est, magis essentiam quam unam substantiam esse dixerunt aliquid inter haec duo nomina esse[a] arbitrantes uel intellegentes, unde nunc disputare non opus est, quod, etsi diuinitatem istam, quae aliud existimatur esse quam ipsa trinitas, non substantiam sed essentiam dixerimus, eadem falsitas consequetur. si enim alia est quam ipsa trinitas, altera erit essentia, quod absit ut catholicus sentiat. restat itaque, ut ita credamus unius esse substantiae trinitatem, ut ipsa essentia non aliud sit quam ipsa trinitas. ad quam uidendam quantum libet in hac uita proficiamus, *per speculum* erit *et in aenigmate* (1 Cor 13,12), quod uidebimus. cum uero, quod in resurrectione promittitur, spiritale corpus habere coeperimus, siue illam mente siue mirabili modo, quoniam ineffabilis est spiritalis corporis gratia, etiam corpore uideamus, non tamen per locorum interualla nec in parte minorem in parte maiorem, quoniam non est corpus et ubi*(461)*que tota est, pro nostra capacitate uidebimus.

IV 18. Quod uero posuisti in epistula tua uideri tibi uel potius, quod uidebatur tibi nihil uiuum secundum substantiam inesse iustitiae ideoque te non posse adhuc deum, id est uiuentem **[720]** naturam iustitiae similem cogitare, quae «iustitia», sicut dicis, «non in se sed

[6] No le gustaba a Agustín el término *substantia*, porque parece reclamar «accidentes». El prefería el término *essentia*, en el sentido existencial de *esse*, para designar la *Ousía* griega, como participio del verbo *esse*, en femenino.

a] interesse PL

justicia no vive en sí misma, sino en nosotros, o más bien somos nosotros los que vivimos según ella, mientras ella no vive en sí misma». Para que te contestes a ti mismo, fíjate y mira si podemos razonablemente decir que no vive la vida misma, por la cual vive todo lo que sin falsedad decimos que vive.

Pienso que te parecerá absurdo que se viva por la vida y que la vida misma no viva. Y si ante todo vive la vida misma, por la que vive todo lo que vive, recuerda, por favor, cuáles son esas almas que la Sagrada Escritura llama muertas. Hallarás que la Sagrada Escritura se refiere a las almas impías, incrédulas e injustas.

Por esas almas viven los cuerpos de los impíos, de quienes se dijo que *los muertos entierren a sus muertos.* Bien se entiende en este texto que tampoco las almas inicuas carecen de vida. No podrían los cuerpos vivir de las almas sino por esa vida de que las almas no pueden carecer, y por eso se llaman inmortales. Pues, a pesar de eso, las almas que pierden la justicia se llaman muertas. Y no por otra razón sino porque también la justicia de las almas, que siempre tienen una vida inmortal, es una vida superior y más verdadera. La justicia es vida de esas almas, que cuando están dentro de los cuerpos están vivos los mismos cuerpos, que por sí mismos no pueden vivir. Las almas no podrán en forma alguna vivir sino dentro de sí mismas, pues por ellas viven los cuerpos; si ellas se salen, los cuerpos mueren. Pues ¿cuánto mejor hemos de entender que la verdadera justicia vive dentro de sí misma, pues

in nobis uiuit, immo potius nos secundum illam uiuimus, ipsa uero per se iustitia nequaquam uiuit», ad hoc ut tibi ipse respondeas, illud intuere, utrum recte dici possit uitam ipsam non uiuere, qua fit, ut uiuat, quicquid non falso dicimus uiuere. puto enim absurdum tibi uideri, ut per uitam uiuatur et uita non uiuat. porro si uita ipsa praecipue uiuit, qua uiuit omne, quod uiuit, recole, obsecro, quas dicat scriptura diuina animas mortuas; profecto inuenies iniustas, impias, infideles. nam licet per illas uiuant corpora impiorum, de quibus dictum est, quod *mortui sepeliant mortuos suos* (Mt 8,22), et ibi intellegantur etiam iniquae animae non esse sine aliqua uita —neque enim aliter ex eis possent corpora uiuere nisi qualicumque uita, qua omnino animae carere non possunt, unde inmortales merito uocantur—, non tamen ob aliud amissa iustitia dicuntur mortuae, nisi quia et animarum licet inmortaliter uita qualicumque uiuentium uerior et maior uita iustitia est tamquam uita uitarum, quae cum sunt in corporibus, etiam ipsa corpora uiua sunt, quae per se ipsa uiuere nequeunt. quapropter si animae non possunt nisi etiam in se ipsis utcumque uiuere, quia ex eis uiuunt et corpora, a quibus deserta moriuntur, quanto magis uera iustitia etiam in se ipsa uiuere

por ella viven las almas, de modo que, si ella se ausenta, las almas se denominan muertas, aunque a su manera no dejen nunca de vivir?

19. Pero esa justicia que en sí misma vive, es desde luego Dios y vive inmutablemente. Así como cuando esta vida nuestra está dentro de sí misma es vida nuestra, porque de algún modo nos hacemos partícipes de ella, del mismo modo, cuando la justicia está en sí misma, se hace también nuestra justicia, porque vivimos juntamente adhiriéndonos a ella. Y tanto somos más o menos justos, cuanto más o menos nos apeguemos a ella. Por donde está escrito acerca del unigénito Hijo de Dios (que es ciertamente Justicia y Sabiduría del Padre y está siempre en sí misma) que se hizo *para nosotros sabiduría y justicia de parte de Dios y santificación y redención; para que, como está escrito, quien se gloría se glorie en el Señor.*

Tú mismo lo has notado cuando añades: «a no ser que afirme, quizá, que la justicia es sólo la que es Dios, no esta de la equidad humana». Es cabalmente aquel sumo Dios la verdadera justicia, o aquel verdadero Dios es la suma justicia. Nuestra justicia en esta peregrinación consiste en tener hambre y sed de la justicia suma; nuestra justicia plenaria en la eternidad consistirá en saciarnos de la suma justicia.

No pensemos, pues, que Dios es semejante a nuestra justicia, sino pensemos más bien que somos tanto más semejantes a Dios cuanto más justos podemos ser por participación de su justicia.

intellegenda est, ex qua sic uiuunt animae, ut hac amissa mortuae nuncupentur, quamuis quantulacumque uita non desinant uiuere!

19. Ea porro iustitia, quae uiuit in se ipsa, procul dubio deus est atque incommutabiliter uiuit. sicut autem, cum sit in se [721] ipsa uita, etiam nobis fit uita, cum eius efficimur utcumque participes, ita, cum in se ipsa sit iustitia, etiam nobis fit iustitia, cum ei cohaerendo iuste uiuimus, et tanto magis minusue iusti sumus, quanto illi magis minusue cohaeremus. unde scriptum est de unigenito filio dei, cum sit utique patris sapientia atque iustitia et semper in se ipsa sit, quod *factus sit nobis a deo sapientia et iustitia et sanctificatio et redemptio, ut, quem ad modum scriptum est, qui gloriatur, in domino glorietur* (1 Cor 1,30-31). quod quidem et ipse uidisti addendo atque dicendo: «Nisi forte non haec humanae aequitatis sed illa, quae deus est, sola adseratur esse iustitia». est plane ille summus deus uera iustitia uel ille uerus deus summa iustitia, quam profecto esurire ac sitire ea nostra est in hac peregrinatione iustitia et qua postea saturari ea nostra est in aeternitate plena iustitia (cf. Mt 5,6). non ergo deum nostrae iustitiae similem cogitemus, sed cogitemus nos potius tanto similiores deo, quanto esse potuerimus eius participatione iustiores.

20. Hemos de huir de pensar que Dios es semejante a nuestra justicia ya que la luz que ilumina es incomparablemente más excelente que el que es iluminado. Pues ¿cuánto más hemos de huir de creer que Dios es alguna cosa inferior y, por así decirlo, más descolorida que nuestra justicia? Y ¿qué otra cosa es la justicia que hay en nosotros, o cualquiera otra virtud que nos haga vivir recta y sabiamente, sino la hermosura del hombre interior? Y en verdad hemos sido hechos a imagen de Dios según esta hermosura, más bien que según el cuerpo. Por eso se nos dice: *No queráis conformaros con este siglo, sino reformaos según la novedad de vuestra mente, para que probéis cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno y lo recto y lo perfecto.* Hablamos de la mente sin referirnos a corpulencia alguna ni a partes dispuestas en sus correspondientes localidades, como cuando vemos o imaginamos cuerpos; aludimos a una virtud inteligible, cual es la justicia, y la conocemos y la creemos hermosa, y, según esa hermosura, somos reformados a imagen de Dios. Pues mucho menos hemos de sospechar que la hermosura de Dios, quien nos formó y reforma a su imagen, ha de consistir en alguna corpulencia. Hay que creer que es tan incomparablemente más hermosa que la mente de los justos, cuanto es incomparablemente más justa. Basten esas advertencias que presento a tu dilección, quizá algo más prolijas de lo que tú esperabas si nos atenemos a la costumbre del estilo epistolar, pero breves si miramos a la importancia de tan alta cuestión. No lo hice para satisfacer tu eru-

20. Si ergo cauendum est, ne iustitiae nostrae similem putemus deum, quoniam lumen, quod inluminat, incomparabiliter excellentius est illo, quod inluminatur, *(462)* quanto magis caueri oportet, ne aliquid inferius et quodam modo decoloratius eum esse credamus, quam est nostra iustitia! quid est autem aliud iustitia, cum in nobis est, uel quaelibet uirtus, qua recte sapienterque uiuitur, quam interioris hominis pulchritudo? et certe secundum hanc pulchritudinem magis quam corpus **[722]** sumus ad imaginem dei, unde nobis dicitur: *Nolite conformari huic saeculo, sed reformamini in nouitate mentis uestrae ad probandum uos, quae sit uoluntas dei, quod bonum et placitum et perfectum* (Rom 12,2). si ergo non in mole neque in distantibus per loca sua partibus, sicut corpora siue cernuntur siue cogitantur, sed in uirtute intellegibili, qualis est iustitia, mentem dicimus seu nouimus seu uolumus pulchram et secundum hanc pulchritudinem reformamur ad imaginem dei, profecto ipsius dei, qui nos formauit et reformat ad imaginem suam, non in aliqua mole corporea suspicanda est pulchritudo eoque iustorum mentibus credendus est incomparabiliter pulchrior, quo est incomparabiliter iustior. haec dilectionem tuam, quantum ad usitatum epistularum modum pertinet, prolixius forsitan, quam expectabas, quantum autem ad tam magnae rei quaestionem, breuiter admonuisse suffecerit, non ut satis sit eruditioni

dición, sino para que con diligencia te instruyas leyendo y oyendo otras cosas y así corrijas con mayor competencia tus frases menos felices. Lo cual será tanto mejor cuanto con mayor humildad y más conforme a la fe se haga.

CARTA 121

Fecha: Hacia el año 413.

Lugar: Nola.

Tema: Consultas bíblicas.

Mitente: Paulino.

1 1. Cuando el correo de esta carta iba a subir ya a la nave y yo me veía fatigado por sus urgencias, me vinieron a la mente algunos problemas: voy a proponer los más salientes para evitar que no tengas nada que responderme. Si estos problemas son claros y a mí me parecen oscuros, no se ría de mi insipiencia alguno de tus hijos prudentes, nuestros monjes, si andan cerca de ti a la hora de leer esta carta; más bien, con la benevolencia de la fraterna caridad, traten de instruirme, haciéndome partícipe de los videntes, de los que meditan las maravillas de la ley del Señor con mente iluminada por tu doctrina.

2. Dime, pues, bendito doctor de Israel, qué es lo que se dice en el salmo decimoquinto: *A los santos que están en*

tuae, sed ut aliis quoque lectis auditisue diligenter instructus ipse uberius tua secus dicta redarguas, quod est utique tanto melius, quanto fit humilius et fidelius.

CXXI

[CSEL34/2,723] *(PL 33,462)*

I 1. De paucis, quae nunc iam ad nauem currente litterarum perlatore et mihi in ipsius festinatione properanti in mentem uenerunt, ne sine corollario mihi rescribas, aliqua proponam. quae si forte lucida sunt et mihi uidentur obscura, nemo prudentium filiorum, qui forte de nostris in hora lectiunculae huius circa te steterint, de insipientia mea rideat, sed potius beniuolentia fraternae caritatis faueat instruendo, ut efficiar uidentium particeps et ex doctrina tua inluminatis mentibus considerantium *mirabilia de lege* domini (cf. Ps 118,18).

2. Dic ergo mihi, benedicte doctor Israhel, quid sit, quod dicit in psalmo quinto decimo: *Sanctis, qui in terra sunt eius, mirificauit omnes*

la tierra de El, ha hecho maravillosas todas sus voluntades entre ellos. Porque se multiplicaron sus flaquezas, y después se apresuraron. ¿A quiénes llama santos, santos que están en la tierra? ¿Acaso a aquellos judíos, hijos de la carne de Abrahán, pero no hijos de la promesa, que son excluidos del linaje llamado en Isaac? ¿Son ellos santos en la tierra porque son santos por su carne, aunque son terrenos por su vida y sentido, pues saborean lo terreno y, por sus observancias carnales, envejecen en la decrepitud de la letra? ¿Son esos judíos que no renacen a una nueva criatura, puesto que no recibieron a Aquel por quien lo decrépito pasó y todo se hizo nuevo? ¿Quizá los llamó santos en este salmo, como los llama justos en el Evangelio, donde dice: *No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores,* esto es, a aquellos justos que se glorían en la santidad del linaje y en la letra de la ley, y a los que se dice: *No os gloriéis en el padre Abrahán, porque poderoso es Dios para sacar de estas piedras hijos de Abrahán?* Su tipo se presenta en aquel fariseo que, recordando sus justicias, como si Dios las ignorase, las pregonaba en el templo. No oraba para ser escuchado, sino que exigía una deuda merecida por sus obras, que eran realmente buenas, pero ingratas para con Dios, puesto que lo que la justicia había edificado lo destruía la soberbia. No clamaba en silencio, sino en alta voz, dando a entender que no se dirigía a los oídos divinos, puesto que quería ser oído por los hombres. Por eso no agradó a Dios, pues se complacía en sí

uoluntates suas inter **[724]** *illos multiplicatae sunt enim infirmitates eorum; postea accelerauerunt* (Ps 15,3-4). quos ait sanctos, qui in terra sint sancti? num illos Iudaeos, qui *filii carnis* Abrahae et non *filii repromissionis* excluduntur a semine, quod in Isaac uocatum est (Rom 9,8.7), ideo sanctos in terra, quia sancti genere carnali, uita autem sensuque terreni sunt, *qui terrena sapiunt* (cf. Phil 3,19) et carnali obseruantia *in uetustate litterae* (Rom 7,6) consenescunt non renascentes in nouam creaturam, quia non *receperunt eum,* per quem *uetera transie(463)runt et facta sunt noua?* (2 Cor 5,17). sic enim forte eos in hoc psalmo sanctos appellat, quo modo et in euangelio iustos, ubi dicit: *Non ueni iustos uocare sed peccatores* (Mt 9,13), id est illos iustos, qui in sanctitate generis et littera legis gloriantur (cf. Rom 2,23), quibus dicitur: *Nolite gloriari patrem Abraham, quia potens est deus de lapidibus istis excitare filios Abraham* (Mt 3,9; Lc 3,8). quorum forma in illo Pharisaeo proponitur, qui iustitias suas tamquam nescienti domino recolens praedicabat in templo non orans, ut exaudiretur, sed exigens quasi debitum meriti pro operibus bonis quidem (cf. Lc 18,10-14) sed ingratis deo, quia, quod iustitia aedificauerat, superbia destruebat nec id ipsum silentio sed uoce clamabat, ut appareret eum non diuinis auribus loqui, quia et ab hominibus uellet audiri; atque ideo non placuit deo, quia placebat

mismo: *Porque disipó el Señor los huesos de los hombres que se complacen en sí. Quedaron confundidos porque los despreció,* ese Dios que no desprecia al corazón humilde y atribulado.

3. En fin, en esta parábola del Evangelio en la que se comparan el tipo del fariseo y el del publicano, el mismo Señor muestra con evidencia qué es lo que acepta y qué es lo que rechaza en el hombre, como está escrito, a saber: *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes.* Por eso declara que el publicano marchó justificado del templo por la confesión de sus pecados, más bien que el fariseo por la imputación de sus justicias. Con razón marchó repudiado de la faz de Dios aquel alabador de sí mismo, pues, estimando tanto por su profesión el conocimiento de la ley, había olvidado que el Señor dice por el profeta: *¿Sobre quién reposaré, sino sobre el humilde, y quieto y temeroso de mis palabras?* Es aceptado el publicano, acusador de sí mismo con corazón contrito y obtiene el perdón por la confesión de los pecados, por la gracia de la humildad, mientras que aquel santo fariseo (como son santos los judíos) arrastró la carga de sus pecados por su jactancia de santidad. Símbolo de este fariseo son los judíos, de quienes dice el Apóstol que, deseando establecer su justicia, que proviene de la ley, no se sometieron a la justicia de Dios, que procede de la fe; fue reputada como justicia a nuestro padre Abrahán, no por las obras, sino simplemente porque creyó a Dios según la omnipotencia de Dios. Ante Dios es verdadera-

sibi: *Quoniam dissipauit dominus* **[725]** *ossa hominum sibi placentium. confusi sunt,* inquit, *quia spreuit illos* (Ps 52,6), qui *cor humile et contribulatum non spernit* (Ps 50,19).

3. Denique et in ipsa euangelii parabola, qua Pharisaei et publicani persona confertur (cf. Lc 18,10-14), euidenter ostendit ipse dominus, quid in homine suscipiat, quid repellat, sicut scriptum est, quia *deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam* (Iac 4,6; 1 Petr 5,5; Prov 3,34). ideo protestatur magis iustificatum abisse e templo publicanum de confessione peccatorum suorum quam Pharisaeum de inputatione iustitiarum suarum. merito autem ille laudator sui repudiatus abscessit a facie dei, qui cum ipso nomine peritiam legis praeferret, oblitus fuerat in propheta dicentem dominum: *Super quem habitabo nisi super humilem et quietum et trementem sermones meos?* (Is 66,2) ille autem in corde contrito sui accusator accipitur et obtinet ueniam de confessis peccatis propter gratiam humilitatis sancto illo Pharisaeo, quales Iudaei sancti sunt, reportante sarcinam peccatorum de iactantia sanctitatis. ipsius nimirum sunt forma Iudaei illi, de quibus apostolus ait, quod *suam iustitiam statuere cupientes,* quae ex lege est, *iustitiae dei non sunt subiecti* (Rom 10,3), quae est ex fide, quae reputata est Abraham patri nostro ad iustitiam (cf. Rom 4,2-3) non ex operibus, quia secundum omnipotentiam dei credidit deo, apud quem **[726]** ille uere *iustus* est, qui

mente justo aquel que vive de la fe, que no es santo en la tierra, sino en el cielo, porque no camina según la carne, sino según el espíritu; su vida está en los cielos; no se gloría en la circuncisión de la carne, sino en la del corazón, la cual se realiza invisiblemente por el espíritu, no por la letra; por lo que su alabanza procede, no de los hombres, sino de Dios.

4. Pasemos a lo que añade en el mismo versillo: *Hizo maravillosas sus voluntades entre ellos.* Creo que lo dice porque para ellos en primer lugar encendió la lámpara de la ley y dio preceptos de vida. Por eso dice: *Hizo conocer sus caminos a Moisés, y sus voluntades a los hijos de Israel.* Luego realizó entre ellos el mismo sacramento de su piedad. Dios, nacido en carne de una virgen de su linaje, se hizo hombre de la carne de ellos, del linaje de David; finalmente, entre ellos y en presencia de ellos, llevó a cabo sus poderes curativos. A pesar de todo no creyeron, sino que blasfemaron de él, diciendo: *Si este hombre fuese de Dios, no curaría en sábado,* y también: *No arroja los demonios sino en Belcebú, príncipe de los demonios.* Por esa mente ciega en la piedad obstinada se multiplicaron sus debilidades y tinieblas.

5. ¿Pero qué quiere decir *después se apresuraron?* ¿Fue hacia la penitencia, como aquellos que, en los Hechos de los Apóstoles, compungidos por la predicación de San Pedro, creyeron en Aquel a quien habían crucificado y, apresurándose a expiar un tan enorme pecado, corrieron al don de la gracia?

ex fide uiuit (Hebr 10,38; Rom 1,17) nec sanctus in terra est sed in caelo, quia non carne sed spiritu ambulat (Rom 8,4; Gal 5,16), cuius *conuersatio in caelis est* (Phil 3,20) non glorianti in concisione carnis sed in circumcisione cordis, quae *non littera sed spiritu* agitur inuisibiliter, *unde laus eius non est ex hominibus sed ex deo* (cf. Rom 2,28-29).

4. Deinde quod iungit in eodem uersiculo: *Miras fecit uoluntates suas inter illos* (Ps 15,3), credo ex eo dicit, quod ipsis primum lucernam legis accendit et praecepta uiuendi dedit. *notas,* enim inquit, *fecit uias suas Moysi et filiis Israhel uoluntates suas* (Ps 102,7). deinde ipsum *pietatis* suae *sacramentum* (1 Tim 3,16) in ipsis operatus est natus in carne ex uirgine deus in gente ipsorum et de carne ipsorum *factus ex semine Dauid* homo (Rom 1,3), deinde uirtutes sanitatum, quas in ipsis et coram ipsis perfecit (Lc 13,32) quippe haec non modo creditus sed et blasphe*(464)*matus ab eis, cum dicerent: *Hic homo si a deo esset, non curaret sabbatis* (Io 9,16) et: *Non eicit daemonia nisi in Beelzebub principe daemoniorum* (Mt 12,24). propter hanc mentem obdurata impietate caecatam *multiplicatae sunt infirmitates* et tenebrae *eorum* (Ps 15,4).

[727] 5. Sed quid est, quod ait: *Postea accelerauerunt?* utrum in paenitentiam sicut illi in actibus apostolorum, qui beati Petri praedicatione compuncti crediderunt in eum, quem crucifixerant, et festinantes tanto expiari peccato ad donum gratiae cucurrerunt? (cf. Act 2,37-41) an

¿O quiere decir que, puesto que las virtudes del alma se corroboran con la fe y caridad de Dios, y ellos están vacíos de ambas, se les multiplicaron las debilidades del alma, asaltada por enfermedades morales, por la impiedad de los delitos? Cristo es la luz y la vida de los creyentes, y *la salud está bajo su protección;* no es, pues, extraño que las tinieblas y *enfermedades se les hayan multiplicado* para su ruina, pues rechazaron la vida y la luz y rehusaron permanecer bajo sus alas. Como el mismo Cristo atestigua llorando en el Evangelio, muchas veces *quiso reunirlos bajo sus alas, como la gallina reúne a sus polluelos, y se negaron.* Multiplicadas así las enfermedades, ¿hacia dónde se apresuraron? ¿Quizá a reclamar la cruz del Señor, exigiéndola con voces criminales a Pilato renitente, hasta que se llenó la medida de sus padres? Ellos mataron al Señor de los profetas, mientras sus padres mataron a los profetas, que anunciaban la venida de este Salvador del mundo. *Después se apresuraron, porque sus pies son veloces para derramar sangre. Contrición e infelicidad en sus caminos, y no conocieron el sendero de la paz,* esto es, a Cristo, que dijo: *Yo soy el Camino.*

6. En el salmo siguiente deseo que me expliques qué quiere decir: *De tus secretos se ha llenado su vientre. Se hartaron de carne de cerdo,* o, como oigo que leen en algunos salterios: *Se hartaron de hijos y dejaron las sobras a sus pequeños.*

7. También suelo admirarme en otro salmo, entendiendo

uero, quia uirtutes animae ex fide et caritate dei roborantur, illis impiis utroque uacuis *multiplicatae sunt infirmitates* animae ex impietate scelerum mortiferis languoribus occupatae? Christus etenim lumen et uita credentium est (cf. Io 1,9; 8,12; 11,25; 14,6) *et sanitas sub pennis eius* (Mal 4,2). unde non mirum, si et tenebrae et *infirmitates eorum multiplicatae sunt* in interitum, qui uitam et lucem non receperunt neque sub pennis eius manere uoluerunt, quos, ut ipse flens in euangelio suo protestatur, saepe *uoluit congregare sub alas suas, sicut gallina congregat pullos suos, et noluerunt* (cf. Mt 23,37; Lc 13,34). multiplicatis ergo infirmitatibus quo *accelerauerunt?* forte in crucem domini conclamandam et inuito Pilato nefariis uocibus extorquendam (cf. Lc 23,23), ut *adimplerent mensuram patrum suorum* ut isti dominum prophetarum occiderent (cf. Mt 23,32.31; 1 Tess 2,15), quorum patres ipsos prophetas interfecerunt, a quibus hic mundi saluator esse uenturus nuntiabatur. *postea accelerauerunt; ueloces* enim *pedes eorum ad effundendum sanguinem. contritio et infelicitas in uiis eorum et uiam pacis non cognouerunt* (Ps 13,3), id est Christum, qui dicit: *Ego sum uia* (Io 14,6).

[728] 6. In consequenti psalmo illud mihi exponi desidero, quid dicat: *De absconditis tuis adimpletus est uenter eorum. saturati sunt porcina* uel, sicut in quibusdam psalteriis scriptum audio, *saturati sunt filiis et reliquerunt, quae superfuerunt, paruulis suis* (Ps 16,14).

7. Rursus in alio psalmo admirari soleo filium ad patrem loqui

que el Hijo habla al Padre. Es el salmo cincuenta y ocho, que se refiere a los judíos enemigos. De ellos había dicho antes: *He aquí que ellos hablarán en su boca, y hay una espada en sus labios.* Y un poco más abajo añade: *No los mates, no sea que se olviden de tu ley. Dispérsalos con tu poder, destrúyelos, Señor.* Esto vemos que se cumple en ellos hasta el día presente: arrojados de su antigua gloria, viven sin templo, sin sacrificio y sin profetas, dispersos en todas las naciones. ¿Por qué nos ha de admirar que el profeta ruega para que ellos no sean muertos, pues ruega Cristo por ellos en el mismo tiempo de la pasión, cuando lo conducían a la cruz, diciendo: *Padre, perdónales, pues no saben lo que hacen?* Pero el versillo siguiente *para que nunca se olviden de tu ley* parece dar a entender que la vida de ellos, aún sin la fe del Evangelio, es necesaria por la razón dicha. Confieso que me resulta oscuro. ¿Qué les aprovecha entregarse al recuerdo y meditación de la ley para su salvación, pues ésta sólo se obtiene por la fe? ¿Quizá es menester que perdure la letra de la Antigua Ley por el honor de la Ley misma, o del linaje de Abrahán en el aspecto terreno de su linaje carnal, que había de ser innumerable como las arenas del mar? ¿Quizá algunos, al leer la Ley, son iluminados hacia la fe en Cristo, que es el fin de la Ley y de los Profetas, y que aparece prefigurado y profetizado en todos sus libros? ¿Quizá de esos impíos ha de surgir una generación de elegidos, que, seleccionados de cada tribu, son numerados doce mil? La reve-

intellegens in psalmo quinquagesimo octauo, ubi de Iudaeis inimicis, de quibus supra dixerat: *Ecce ipsi loquentur in ore suo et gladius in labiis eorum,* paulo infra dicit: *Ne occideris eos, ne quando obliuiscantur legis tuae. disperge illos in uirtute tua et destrue eos, domine* (Ps 58,8.12). quod in his usque in hodiernum diem uidemus impleri; destructi sunt enim a ueteri sua gloria sine templo et sine sacrificiis ac sine prophetis in omnium gentium dispersione uiuentes. sed quid miramur, quod iam per prophetam pro eis non occidendis rogabat, pro quibus et sub ipso tempore passionis iam ad crucem eum ducentibus precabatur dicens: *Pater, dimitte eis; non enim sciunt, quid faciunt?* (Lc 23,34) uerum quod adiecit: *Ne umquam obliuiscantur legis tuae,* tamquam propter hoc necessaria esset etiam sine fide euangelii uita eorum, obscurum mihi fateor. quid enim his ad salutem, quae sola fide quaeritur, prodest in legis memoria **[729]** et meditatione uersari, nisi forte propter honorem legis ipsius uel generis Abraham, ut *(465)* etiam in parte terrena carnalis seminis eius, quae uidentur secundum harenam maris computari (cf. Gen 22,17; 32,12), legis antiquae littera perseueret, ne forte aliquid legendo legem inluminentur ad fidem Christi, qui et legis et prophetarum finis est (cf. Rom 10,4) et in omnibus eorum libris praefiguratus ac prophetatus elucet? aut quia ex ipsis impiis eorum generatio uentura est electorum, qui de singulis tribubus electi in duodenis milibus signabuntur

lación del bienaventurado Juan y la voz del ángel que pregona, dan testimonio en favor de ellos: se adherirán más familiarmente a la comitiva del Rey eterno, por ser inmaculados y limpios de toda unión humana. De ellos se dice especialmente: *Siguen al Cordero dondequiera que fuere, pues no se han mancillado con mujeres, ya que son vírgenes.*

8. En el salmo sesenta y siete me resulta oscurísimo, entre otras cosas, lo que sigue: *Sin embargo, Dios aplastó la cabeza de sus enemigos, de los que pasean en sus delitos el vértice de sus cabellos.* ¿Qué significa pasear en sus delitos el vértice de sus cabellos? Porque no dice el vértice de la cabeza, sino *el vértice de los cabellos,* lo cual no tiene sentido. ¿O querrá aludir a un hombre lleno de pecados? Está escrito: *Todo corazón vive en el dolor, desde los pies a la cabeza.* También dice un poco más abajo: *La lengua de tus perros, por los enemigos de él.* ¿Quién es El? ¿Acaso esos perros de Dios serán los gentiles, pues El los llamó perros en el Evangelio? ¿O llamará perros de Dios, como suele estimarse a los que llevan nombre cristiano y viven gentilmente, cuya herencia se pone con los infieles, porque con los hechos niegan a Dios, a quien adoran de palabra?

2 9. Baste lo dicho acerca de los Salmos. Ahora citaré algo del Apóstol. Dice a los Efesios lo que en otra carta había

(cf. Apoc 7,5-8), quibus ipsa reuelatio beati Iohannis ex uoce angeli praenuntiantis hoc testimonium perhibet, quia comitatui regis aeterni familiarius adhaerebunt penitus inmaculati et humanae coniunctionis expertes? de quibus specialiter ait: *Sequentur agnum, quocumque ierit, quia cum mulieribus se non coinquinauerunt; uirgines enim sunt* (Apoc 14,4).

8. In sexagesimo sexto [a] praeter alia illud obscurissimum mihi est, quod ait: *Verum tamen deus conquassabit* [b] *capita inimicorum suorum uerticem capilli perambulantium in delictis suis* (Ps 67,22), quid sit uerticem capilli perambulare in delictis. non enim dixit «uerticem capitis» sed *«uer*[730]*ticem capilli»,* qui sine sensu est. an repletum peccatis hominem uult ostendere? scriptum est: *Omne cor in dolore a pedibus usque ad caput* (Is 1,5-6). et paulo infra quod ait: *Lingua canum tuorum ex inimicis ab ipso,* a quo *ipso?* (Ps 67,24) et numquid canes dei possunt dici gentiles, quos ipse in euangelio canes nominat? (cf. Mt 15,26) aut ne forte ipsos canes dei dicat, quales aestimari possunt, si qui in nomine Christiano gentiliter uiuant, quorum pars cum infidelibus ponitur, quia deum, quem uerbis colunt, factis negant? (cf. Mt 24,51; Tit 1,16).

II 9. Haec interim de psalmis; nunc et de apostolo quodcumque proponam. dicit ad Ephesios, quod in alia epistula (cf. 1 Cor 12,28.4)

a] septimo PL
b] conquassauit PL

dicho acerca de los grados u órdenes de las disposiciones de Dios, cuando el Espíritu Santo obra el reparto de las gracias: *Y a unos hizo apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y doctores para la consumación de los santos,* y todo lo demás. Deseo que me distingas, en esa diversidad de nombres, cuál es la función propia de cada oficio o gracia. Qué es lo propio de los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y doctores. Porque veo que en todos esos nombres diferentes se apunta a un semejante o casi idéntico ministerio de enseñanza. Creo que esos profetas, que pone después de los apóstoles, no son aquellos que precedieron a los apóstoles en el tiempo, sino aquellos que en tiempo de los apóstoles recibían de gracia ese oficio de interpretar las Escrituras, leer los pensamientos o predecir el tiempo futuro; como lo veía Agabo, el cual predijo un hambre inminente, o anunció de palabra lo que el bienaventurado Pablo iba a padecer en Jerusalén, y lo mostró con el símbolo del ceñidor. Quiero saber qué diferencia hay entre pastores y doctores de un modo especial, pues suelen aplicarse ambos títulos a los prepósitos de la Iglesia.

10. Dijo el Apóstol a Timoteo: *Pido, ante todo, que se hagan súplicas, oraciones, ruegos, acciones de gracias, por todos los hombres.* Deseo que me expliques cuál es la diferencia en esta diversidad de palabras, pues todo lo que recomienda hacer parece convenir al oficio de orar.

dixerat de gradibus uel ordinibus dispositionum dei operante spiritu sancto diuisiones gratiarum: *Et quosdam quidem dedit apostolos, quosdam autem prophetas, alios uero euangelistas, alios autem pastores et doctores ad consummationem sanctorum* (Eph 4,11-12) et reliqua. hoc opto distinguas mihi in hac diuersitate nominum, quae sit cuique nomini officiorum uel gratiarum proprietas, quid proprium sit apostolorum, quid prophetarum, quid euangelistarum, quid pastorum quidue doctorum. in omnibus enim his diuersis nominibus simile et prope unum doctrinae officium uideo fuisse tractatum. hos autem prophetas, quos post apostolos posuit, non puto illos esse, qui ordine temporum ante apostolos fuerunt, sed istos, quibus iam sub apostolis per gratiam **[731]** donabatur aut interpretatio scripturarum et inspectio mentium aut praedictio temporis secuturi, ut Agabus cernebat, qui et famem instantem praedixit et, quae beatus Paulus in Hierosolymis passurus esset, et uerbo denuntiauit et signo zonae eius ostendit (cf. Act 11,28; 21,10-11). inter pastores specialiter et doctores quid intersit, dinoscere uolo, quia praepositis ecclesiae utrumque nomen adscribi solet.

10. Item, quod ait ad Timotheum: *Obsecro igitur primum omnium fieri obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones pro omnibus hominibus* (1 Tim 2,1), quaeso exponas mihi, quod discrimen sit *(466)* in hac diuersitate uerborum, cum omnia mihi, quae gerenda dixit, orationis officio conuenire uideantur.

11. Te pido y ruego también que me expliques lo que dice a los Romanos. Confieso que no veo claro lo que afirma de los judíos esta sentencia del Apóstol: *Según el Evangelio, son enemigos, por vuestro bien; pero, según la elección, son amadísimos por razón de los padres.* ¿Cómo son enemigos por el bien de los que hemos creído en la gentilidad, como si los gentiles no hubiesen podido creer si no se hubiesen los judíos negado a creer? ¡Como si el único Dios, Creador de todas las cosas, el cual *quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*, no hubiese sido capaz de adquirir a ambos pueblos y hubiera poseído el uno en lugar del otro! ¿Y qué significa *amadísimos por razón de los padres?* ¿Cómo o de dónde les viene el ser amadísimos si no creen y se obstinan en ser enemigos de Dios? Así se dijo: *A los que te odiaban a ti, Señor, los odiaba yo, y sobre tus enemigos me consumía; con odio perfecto los odiaba.* Pienso que es la voz paterna la que le dice al Hijo, por medio del profeta, en ese mismo salmo, como antes había dicho acerca de los creyentes: *Para mí son altamente honrados tus amigos, Dios; con exceso se ha fortalecido su principado.* ¿Qué les aprovecha para la salvación, la que sólo se obtiene por la fe y gracia de Cristo, el que sean carísimos a Dios por razón de los padres? ¿Qué bien les trae el ser amados, pues han de ser condenados, ya que, discrepando por su infidelidad en la fe de los profetas y patriarcas, sus familiares, son enemigos del Evangelio de Cristo?

11. Item, quod ad Romanos ait, interrogo et rogo, ut edisseras mihi; multum enim caecutire me fateor in hac apostoli sententia de Iudaeis, quod ait: *Secundum euangelium quidem inimici propter uos, secundum electionem autem carissimi propter patres* (Rom 11,28). quo modo idem et inimici propter nos, qui credidimus ex gentibus, tamquam non potuerint gentes credere, nisi Iudaei non credidissent? aut ipse unus omnium creator deus, *qui omnes homines saluos fieri uult et in agnitionem ueritatis uenire* (1 Tim 2,4), **[732]** capax non fuit adquisitionis utriusque, nisi alterum pro altero possideret? deinde *carissimi propter patres* quo modo aut unde *carissimi,* si [a] non credant et inimici deo esse persistant? *nonne,* inquit, *qui oderant te, deus, oderam illos et super inimicos tuos tabescebam? perfecto odio oderam illos.* certe hoc puto paterna uox loquitur ad filium per prophetam in eodem psalmo, ubi supra de parte credentium dixerat: *Mihi autem nimis honorificati sunt amici tui, deus, nimis confortati sunt principatus eorum* (Ps 138,21-22.17). quid autem illis prodest ad salutem, quae non nisi per fidem et gratiam Christi capitur, si propter patres carissimi deo sint? cui bono diliguntur, quos necesse est propter hoc damnari, quod propter suam infidelitatem a prophetarum et patriarcharum parentum fide discrepantes inimici sunt

a] carissimi si *omitt.* PL

Si son carísimos para Dios, ¿cómo perecerán? Y si no creen, ¿cómo no perecerán? Si son amados por razón de los padres, pero sin mérito propio, ¿cómo no se los salva por razón de sus padres? Pero aunque *Noé, Daniel y Job estuviesen en medio* de ellos, *los tres se salvarían solos, pero no se salvarían los hijos impíos.*

12. Hay todavía para mí un texto más oscuro. Sácalo del profundo, y ponlo en el vado. En la carta a los Colosenses no puedo entender lo que se dice: *Nadie os seduzca recurriendo a la humildad o religión de los ángeles, cosas que no ha visto ningún viador, vanamente hinchado con sus sentimientos carnales e incapaz de mantener su cabeza.* ¿A qué ángeles se refiere? Si se trata de los enemigos y malignos, ¿qué religión es ésa, y cuál su humildad, y quién es el maestro de tal seducción que, valiéndose de no sé qué religión angélica, enseña cosas que no ha visto como si las hubiera visto y comprobado? Es claro que los herejes, que siguen y publican doctrinas diabólicas, conciben supercherías por obra del espíritu maligno, fingen fantasmas que no vieron como si los vieran, y con sus pestíferas discusiones esparcen la semilla en los corazones malamente crédulos. Esos son los que no mantienen la cabeza, esto es, a Cristo, fuente de la verdad: todo lo que se opone a su doctrina es insano. Tales son *los ciegos que guían a otros ciegos,* de los que se dice, según pienso: *Me abandonaron a Mí, fuente de agua viva, y se cavaron cisternas rotas que no pueden retener el agua.*

euangelio Christi? si ergo carissimi deo, quo modo peribunt? et si non credunt, quo modo non peribunt? si propter patres sine suo merito diliguntur, quo modo et propter patres non saluabuntur? sed *etsi fuerint Noe, Danihel et Iob in medio* eorum, *filios* impios *non saluabunt, soli salui erunt* (Ez 14,14.16).

12. Adhuc aliud obscurius mihi erue de profundo et in uadum profer. in epistula Colossensium omnino colligere [b] non possum, **[733]** quod ait: *Nemo uos seducat uolens in humilitate et religione angelorum, quae non uidit ambulans frustra inflatus sensu carnis suae et non tenens caput* (Col 2,18-19). de quibus angelis dicit? si de inimicis et malis, quae illorum religio aut quae humilitas et qui sit magister seductionis huius, qui per obtentum nescio cuius angelicae religionis quasi uisa et comperta doceat, quae non uidit? sine dubio haeretici, qui doctrinas daemoniorum et sequuntur et promunt, conceptis ab eorum spiritu adinuentionibus, quae non uiderunt phantasmata, quasi uisa fingentes et pestiferis disputationibus in corda male credula seminantes hi sunt, qui non tenent caput, id est Christum fontem ueritatis, cuius doctrinae quicquid aduersatur, insanum est, et hi *caeci duces caecorum* (Mt 15,14), de quibus dici puto: *Me dereliquerunt fontem aquae uiuae et foderunt sibi lacus contritos, qui non tenent aquam* (Ier 2,13).

b] intelligere PL

13. Todavía añade en el capítulo siguiente: *No comáis, ni gustéis, ni toquéis esas cosas que van a la perdición con su mismo uso, según los preceptos y doctrinas de los hombres; son preceptos que tienen una razón de sabiduría, en su superstición y humildad, que no perdonan al cuerpo, y no se tienen en algún honor a no ser para la satisfacción de la carne.* ¿Qué cosas son esas que tienen una razón de sabiduría, según el testimonio del Maestro de la verdad, el cual niega, sin embargo, que tengan la misma verdad de la religión? ¿Habla acaso de aquellos, de los que dice a Timoteo: *Tienen la especie de la piedad, pero niegan su virtud?* Te ruego, pues, especialmente, que me expliques palabra por palabra estos dos textos de la carta a los Colosenses, puesto que mezcla lo que es loable con lo que es vituperable. ¿Hay algo más loable que la razón de la sabiduría, o algo más vituperable que la superstición del error? La humildad agrada mucho a Dios y es loable, principalmente en la verdadera religión: se atribuye, con la razón de la sabiduría, a aquellos de cuyas doctrinas y obras se nos dice: *No toquéis ni gustéis cosas que van a la perdición:* No son de Dios, y *todo lo que no procede de la fe, es pecado.* Pero Dios disipó los consejos de los sabios, que son necios para Dios por esa prudencia de la carne que no sabe someterse a la ley de Dios. Dios *ve los pensamientos de los hombres, que son vanos.* Pregunto, pues, ¿cuál es esa humildad o esa razón de sabiduría

13. Deinde in subsequenti capite adiecit: *Ne tetigeritis neque gustaueritis neque contrectaueritis, quae sunt omnia in interitum ipso usu secundum praecepta et doctrinas hominum rationem quidem habentia sapientiae in superstitione et humilitate* **[734]** *ad non parcendum corpori, non in honore aliquo ad saturitatem carnis* (Col 2,21-23). quae sunt ista, quibus et *rationem sapientiae (467)* inesse testatur magister ueritatis et tamen ipsam ueritatem religionis inesse abnegat? ne[a] forte de talibus loquitur, de quibus ad Timotheum dicit: *Habentes autem speciem pietatis, uirtutem autem eius abnegantes?* (2 Tim 3,5) rogo ergo specialiter haec capitula duo de Colossensium epistula per singula mihi uerba dissoluas, quia laudabilibus execranda permiscuit. quid enim tam laudabile quam ratio sapientiae et quid tam execrabile quam superstitio erroris? humilitas quoque et deo placita et maxime in uera religione laudabilis cum ratione sapientiae ipsis datur, de quorum doctrinis et actibus dicitur nobis: *Ne tetigeritis neque gustaueritis, quae sunt in interitum* (Col 2,21-22), quia non sunt ex deo et *omne, quod non est ex fide, peccatum est* (Rom 14,23). *deus* autem *dissipauit consilia sapientium* (Ps 32,10), qui deo stulti sunt per prudentiam carnis, quae non potest legi dei esse subiecta (cf. Rom 8,7); *scit* enim *cogitationes hominum, quoniam uanae sunt* (Ps 93,11). qualem humilitatem qualemque rationem sapientiae

a] anne PL

que, según se dice, tiene la superstición y que le viene de la doctrina de los hombres? Y también lo otro: *que no perdona al cuerpo y no es tenido en honor alguno, sino para la satisfacción de la carne.* No lo entiendo bien: en la misma sentencia parece marcarse una profunda distinción. Pienso que habla de una abstinencia cualquiera, fingida e inútil, como suelen pregonarla los herejes, y por eso dice *que no perdona al cuerpo.* Pero añade *no en algún honor:* realizan una especie de obra santa, pero no en la fe de la verdad, y así no tienen ni honor de gloria ni fruto; aparentan ser ministros de justicia y obran movidos por un error perverso y reprobable. Y añade aún: *Para satisfacción de la carne.* Esto me parece contrario a lo que antes decía: *para no perdonar al cuerpo;* me parece que no perdona al cuerpo aquel que doma la carne con ayunos, como dice el Apóstol: *Lívido dejo mi cuerpo y lo reduzco a servidumbre.* La satisfacción de la carne nada tiene que ver con esa acción. A no ser que diga que no perdona al cuerpo, refiriéndose al cuidado de dar satisfacción a la carne (cosa vergonzosa para los que aspiran a la observancia de la religión), pero según aquel precepto de honestidad que cita en otra parte: *Para que cada uno sepa que posee su vaso honoríficamente, como hostia viva y agradable a Dios, exhiba su cuerpo,* no para satisfacción de la carne, ya que el cebar el cuerpo mata la sobriedad del alma y es enemiga de la castidad.

superstitioni hominum doctrinis uenienti inesse **[735]** dicat, requiro. et quod ait: *Ad non parcendum corpori, non in honore aliquo ad saturitatem carnis* (Col 2,23), prorsus haec parum intellego, quia in eadem sententia magna mihi uidetur esse discretio; arbitror enim eum de abstinentia qualibet ficta uel inutili, qualis solet ab haereticis affectari, hoc dicere *«ad non parcendum corpori»,* quod autem adiecit *«non in honore aliquo»,* quia sancti operis speciem non in fide ueritatis exercentes nullius gloriae honore uel fructu agunt, quod in magna erroris peruersi reprehensione conficiunt transfigurantes se in ministros iustitiae (cf. 2 Cor 11,15). sed quod adiecit *«ad saturitatem carnis»,* contrarium mihi uidetur illi, quod dicit *«ad non parcendum corpori»;* uidetur enim mihi ille non parcere corpori, qui carnem ieiuniis domat, sicut apostolus dicit: *Liuidum facio corpus meum et in seruitutem redigo* (1 Cor 9,27), a quo opere saturitas carnis aliena est, nisi forte et ipsam saturandae carnis curam, quae maxime obseruantiam religionis praetendentibus probrosa est, non parcere corpori dixit secundum illud honestatis praeceptum, quod alibi dicit, *ut unusquisque suum uas honorifice possidere nouerit* (1 Thess 4,4), *ut hostiam uiuam et placentem deo suum corpus exhibeat* (Rom 12,1) non in saturitatem carnis, quia distentio [b] corporis animae sobrietatem necat et inimica est castitati.

3 14. Tengo todavía que sugerir a tu beatitud algún texto de los Evangelios. No citaré todo lo que suele venir a las mientes cuando se lee con tiempo libre (pues no tengo posibilidad de buscar lo que anda disperso por los libros, o de reunir todos mis recuerdos): me contentaré con unos pocos textos que me vienen a las mientes a la hora de dictar esta carta. Cuando pasé el invierno en Cartago, me escribiste, respondiendo a una segunda consulta mía, una carta, no grande por la forma, pero llena de la instrucción de la fe, acerca de la resurrección. Te ruego que, si la tienes en tus tablillas, me la remitas o por lo menos me la sintetices, lo cual es fácil para ti. Y si no la conservas escrita, por ser breve y desordenada y haber rehusado contarla entre tus libros, la renueves para mí en el mismo sentido, sacándola del tesoro de tu corazón: envíamela con las otras respuestas que me enviarás. Yo espero que Cristo nos dará a ti y a mí aumento de días para recibir yo cosas con las que tu trabajo fructifique en mí en estos textos de las Escrituras sobre los que te he consultado. Tú ves como con el ojo de Dios: así oiré lo que Dios me habla en ti o desde ti.

15. Te ruego que me pongas en claro cómo o por qué razón el Señor fue desconocido y reconocido por las mujeres que llegaron las primeras al sepulcro, luego por aquellos dos

III 14. Restat, ut aliquid et de euangelicis locis suggeram beati-
[736] tudini tuae, non quidem quanta legenti per otium occurrere solent —nec enim nunc uacabat dispersa per libros quaerere aut in reminiscendis memoriam uentilare—, sed uel pauca, quae ad horam dictationis huius in mentem ueniunt, sciscitabor. de resurrectionis forma non grandem sed plenam fidei instructione epistulam, qua secundae consultationi meae, dum Carthagini exhiemarem [a], rescripseras, si habes relatam in sche*(468)*dis, rogo, ut mittas aut certe retexas eam mihi, quod tibi facile est. nam etsi scriptura non extat, quia forte breuis epistula ut tumultuaria tibi inter libros tuos haberi spreta sit, renoua eam mihi eodem sensu promptam de thesauro cordis tui et mitte ad me inter alia responsa, quae reddes mihi, ut spero, praestante mihi ac tibi commeatum dierum Christo, ut ea, quo labor tuus in me fructificet, accipiam, secundum haec capitula scripturarum, de quibus te, qui uides quasi per deum, interrogaui, ut audiam, quid in te uel ex te mihi loquatur deus (cf. Ps 84,9).

15. Hoc autem rogo lucere mihi facias, quo modo uel qua ratione dominus post resurrectionem uel mulieribus, quae primae ad sepulcrum uenerunt, uel postea illis duobus in uia, deinde discipulis suis et non

b] distensio PL
a] hiemares PL

que lo hallaron en el camino y, finalmente, por sus discípulos. Resucitó con el mismo cuerpo con que padeció. ¿Cómo no iba a ser la misma la forma del cuerpo que había tenido? ¿Y, si era la misma, cómo no iban a reconocerlo los que le habían conocido antes? Creo que tiene sentido simbólico el que los que iban por el camino no le reconocieran y se les revelase en la fracción del pan. Pero quiero atenerme a tu juicio en esto y no al mío.

16. También dijo a María: *No me toques, pues todavía no he subido a mi Padre.* Si no la deja tocar al que tiene presente, ¿cómo le tocaría después de subir al Padre? ¿Quizá se refirió al progreso de la fe y a la ascensión de la mente, por la que Dios es para el hombre más próximo o lejano, pues ella dudaba de Cristo, creyéndole hortelano? Quizá por eso mereció oír: *No me toques.* Se la consideraba indigna de tocar a Cristo con la mano, pues no le había captado por la fe; al mirarlo como hortelano, no lo había entendido como a Dios, sobre el cual había oído poco antes decir a los ángeles: *¿Por qué buscáis al vivo entre los muertos?* Por eso dice: *No me toques, pues no he subido a mi Padre:* pues me miras como a hombre, me tocarás cuando asciendas por la fe a reconocerme.

17. Explícame también las palabras del bienaventurado Simeón, pues quiero seguir tu juicio. Habiendo venido al templo según el oráculo y movido por el Espíritu Santo, para ver

agnitus sit et agnitus (cf. Io 20,14; Lc 24,16.37); in eodem enim corpore resurrexit, in quo et passus est. et quo modo non [737] eadem erat eiusdem corporis forma, quae fuerat, aut, si eadem erat, quo modo non agnoscebatur ab his, qui eam nouerant? illud uero sacramenti esse credo, quod, qui in uia ambulantibus non fuerat agnitus, in fractione panis reuelatus est (cf. Lc 24,30-31). id ipsum tamen tuo sensu uolo tenere, non meo.

16. Et quod ad Mariam ait: *Noli me tangere, nondum enim ascendi ad patrem* (Io 20,17), si comminus stantem non sinebatur adtingere, quo modo eum tangeret, cum ascendisset ad patrem, nisi forte fidei profectu et mentis ascensu, qua deus homini fit longinquus aut proximus? et illa dubitauerat de Christo, quem hortulanum putauerat; ideo fortassis audire meruit: *Noli me tangere;* indigna enim iudicabatur, ut tangeret manu Christum, quem necdum fide adprehenderat nec intellexerat deum, cum hortulanum putasset, de quo paulo ante ab angelis audierat: *Quid quaeritis uiuentem cum mortuis?* (Lc 24,5) *noli* ergo *me tangere, quia* tibi *nondum ascendi ad patrem,* cui adhuc tantum homo uideor; postea me tanges, cum ad agnoscendum me credendo conscenderis.

17. De illis etiam beatissimi Symeonis uerbis quid sentias, edissere mihi, ut sequar sensum tuum, quibus, cum ad uidendum ex oraculo dei Christum agente spiritu uenisset in templum et acceptum

al Cristo de Dios, y habiendo bendecido al Señor Niño, a quien tenía en los brazos, dijo a María: *He aquí que éste está puesto para ruina y resurrección de muchos en Israel y como señal a la que se hará contradicción. Y una espada atravesará tu misma alma, para que aparezcan los pensamientos de muchos corazones.* ¿Hemos de creer que profetizó esto por la pasión de María, que nunca ha sido escrita? ¿O se refiere a su amor maternal, con el que en el tiempo de la pasión asistió a la cruz en la que estaba clavado Aquel a quien ella había parido, y así estaba clavada ella por el dolor de las vísceras maternales? ¿Es así como la espada que había atravesado en su presencia la carne de su Hijo, atravesó el alma de la Madre? Porque veo que en los Salmos se dice acerca de José: *Humillaron en los cepos sus pies; un hierro atravesó su alma.* Quizá dijo así Simeón en el Evangelio: *Y una espada atravesará tu alma.* No dice *carne,* sino *alma,* porque en ésta se contiene el afecto de la piedad; ahí obra como una espada el aguijón del dolor. Esto puede ocurrir en el dolor de la propia carne, como en José, el cual no padeció la muerte, sino la tolerancia de las injurias: le vendieron como siervo, le encadenaron como reo y le arrojaron a la cárcel; o en el dolor y tristeza del alma, como en María, a quien el sentimiento maternal había llevado ante la cruz del Señor: al verlo, pensaba más bien en el cuerpo de su Hijo, a quien vería luego muerto y lloraría con debilidad humana, a quien recogería para sepultarlo, sin pensar siquiera

sinu benedixisset infantem dominum, ait ad Mariam: *Ecce hic positus est in ruinam et* **[738]** *resurrectionem multorum in Israhel et in signum, cui contradicetur; et tuam ipsius animam pertransibit gladius, ut reuelentur multorum cordium cogitationes* (Lc 2,34-35). numquid de passione Mariae, quae nusquam scripta est, hoc prophetasse credendus est? an uero de materno eius affectu, quo postea in tempore passionis adsistens cruci, qua hoc erat fixum, quod ipsa pepererat, maternorum uiscerum dolore confixa est et animam illius illa, quae eius secundum carnem filium ipsa spectante confoderat, crucis rumphea penetrabat? uideo enim et in psalmis de Ioseph ita dictum: *Humiliauerunt in compedibus pedes eius; ferrum pertransiit animam eius* (Ps 104,18), sicut in euangelio dixit Symeon: *Et tuam ipsius animam (469) pertransibit gladius* (Lc 2,35). non ait «carnem» sed *«animam»,* in qua pietatis affectio continetur et doloris aculeus quasi gladius operatur, cum aut aliqua carnis suae iniuria afficitur, ut Ioseph, qui non mortis sed iniuriarum pertulit passiones in seruum uenditus et in reum uinculatus et carceri datus (cf. Gen 37,28; 39,20), aut cum affectionis internae tristitia uel dolore cruciatur, ut in Maria, quam utique ad crucem domini (cf. Io 19,25), in quo tunc sui tantum corporis filium cogitabat, materna mens duxerat, ut, cum eum uidisset mortuum, humana infirmitate lugeret sepeliendumque colligeret

en su resurrección, porque la pena de la pasión, presente ante los ojos, ocultaba la fe de la admiración siguiente. La consoló el Señor, no temblando con la debilidad de un moribundo, cuando la vio de pie junto a su cruz, sino demostrando que tenía en su poder la muerte que estaba padeciendo voluntariamente; la amonesta desde la cruz con la plena fuerza de quien vive y la constancia de quien ha de resucitar, refiriéndose al bienaventurado apóstol Juan: *Mujer, he ahí a tu hijo;* asimismo le dijo a éste: *He ahí a tu madre.* Tratando ya de emigrar, por la muerte de cruz, de la humana fragilidad en que había nacido de mujer, hacia la eternidad de Dios, delega en un hombre los derechos de la piedad humana, y siendo más joven que ellos entre sus discípulos elige el más joven, para consignar convenientemente a su madre virgen a un discípulo virgen, enseñando dos cosas en la misma sentencia: nos deja un símbolo de piedad, mostrando su solicitud por la Madre, que dejaba en el cuerpo, pero no en el cuidado, pero a quien tampoco dejaba en cuanto al cuerpo, pues, si ahora le veía moribundo, pronto le vería redivivo; la otra enseñanza toca a la fe de todos; por una oculta razón del secreto divino, nos presenta con esa fórmula un símbolo salutífero de piedad: deja al discípulo que la tenga por madre y que la consuele en su lugar; y a ella le entrega a su vez un nuevo hijo, en lugar de su cuerpo, como si, por así decirlo, le engendrase para ella. De ese modo mostraba que ella ni tuvo hijo ni lo tiene, fue-

nihil sibi **[739]** de ipsius resurrectione praesumens, qua subsecuturae admirationis fidem in oculis posita passionis poena caecabat, quamuis eandem adstantem cruci suae dominus non morientis infirmitate trepidans consolatus sit, sed ipsam, qua obibat uolens, in potestatem habens mortem plena uirtute uiuentis et constantia resurrecturi de cruce admonet dicens de apostolo beato Iohanne: *Mulier, ecce filius tuus* itemque illi ibidem consistenti: *Ecce mater tua* (Io 19,26-27). iam scilicet ab humana fragilitate, qua erat natus ex femina, per crucis mortem demigrans in aeternitatem dei, ut esset in gloria dei patris, delegat homini iura pietatis humanae et ex discipulis suis adulescentior adulescentiorem elegit, ut conuenienter adsignet uirgini apostolo uirginem matrem duo pariter in eadem sententia docens, formam pietatis relinquens nobis, cum est de matre sollicitus, ut, quam relinquebat corpore, non relinqueret cura sed nec corpore relicturus, quia, quem uidebat morientem, mox erat uisura rediuiuum, et illud, quod ad fidem omnium pertineret, salutiferum pietatis suae sacramentum arcana diuini ratione consilii sub hac uoce designans, ut et alii matrem delegaret pro matre habendam **[740]** et uice sua consolandam atque illi uicissim nouum filium uice corporis sui traderet, immo, ut ita dixerim, gigneret, quo ostenderet eam praeter se, qui ex ea uirgine natus esset, nec habuisse filium nec habere, quia nec

ra de El, que nació de virgen; pues no se hubiese preocupado tanto el Salvador por consolarla si no fuera El su único Hijo.

18. Mas volvamos a las palabras de Simeón, en cuya cláusula se entenebrece mi penetración, lo confieso: *Y una espada,* dice, *atravesará tu alma, para que se revelen los pensamientos de muchos corazones.* Según la letra, esto es para mí completamente oscuro: nunca leímos que mataran a la beatísima María, de modo que el santo viejo pudiera referirse a una espada corporal para una futura pasión. Y añade: *para que se revelen los pensamientos de muchos corazones.* Según se dice: *Dios escruta los corazones y los riñones.* También dice el Apóstol, refiriéndose al juicio futuro: *Manifestará Dios los secretos de los corazones y todo lo que ocultan las tinieblas.* El mismo Apóstol, citando espiritualmente las armas celestes con que debemos armarnos en nuestro interior, llama a la palabra de Dios espada del espíritu. De ella dice a los Hebreos: *Viva es la palabra de Dios, y eficaz, y más penetrante que una espada de dos filos, y llega hasta la división entre el alma y el espíritu,* y todo lo demás que ya conoces. ¿Es extraño que la fuerza ígnea de esta palabra y la punta aguda de esta espada de dos filos atravesase primero el alma de José, y luego la de la bienaventurada María? No sabemos que el hierro haya atravesado el cuerpo de él o el de ella. Y para que se vea mejor que el profeta pone «hierro» en lugar de «palabra de Dios», dice a continuación: *La palabra del Señor le abrasó.* Porque la

saluator tantopere curam de solatio eius habuisset, si illi unicus non fuisset.

18. Sed redeamus ad uerba Symeonis, in quorum clausula intellectum meum caligare fateor: *Et tuam,* inquit, *animam pertransibit framea* uel *gladius, ut reuelentur multorum cordium cogitationes* (Lc 2,35). secundum litteram hoc mihi penitus obscurum est, quia nec Mariam beatissimam usquam legimus occisam, ut de corporali gladio sanctus ille ei futuram passionem prophetasse uideatur. sed quod subiecit: *ut reuelentur multorum cordium cogitationes* —*scrutans,* enim inquit, *corda et renes deus* (Ps 7,10)—, et de futuro iudicio apostolus ait, quia *tunc manifestabit deus operta cordium et occulta tenebrarum* (1 Cor 4,5). itidemque apostolus spiritaliter exprimens arma caelestia, quibus in interiori nostro debeamus armari, *gladium spiritus* dicit *uerbum dei* (cf. Eph 6,17), de quo ad Hebraeos ait: *Viuus est sermo dei et efficax et penetrabilior omni gladio ancipiti, pertingens,* inquit, *usque ad diui-(470)sionem animae ac spiritus* (Hebr 4,12) et reliqua, quae nosti. quid ergo mirum, si istius uerbi ignita uis et ancipitis gladii penetrabilior acies et sancti Ioseph olim et postea beatae Mariae **[741]** animam pertransiuit? nam neque in illius neque in huius corpore ferrum transisse cognouimus. atque ut magis pateat ibi prophetam ferrum pro uerbi gladio posuisse, statim subsequente uersiculo ait: *Sermo domini igniuit*

palabra de Dios es fuego y es espada, puesto que el mismo Verbo de Dios dice ambas cosas de sí: *Fuego vine a traer a la tierra, y ¿qué quiero sino que arda?* Y en otra parte: *No vine a traer la paz, sino la espada.* Ya ves cómo El designa la única fuerza de su doctrina con ese diverso nombre de fuego y espada. ¿Cómo se entendería, si no, la pasión o tribulación de María, realizada por la espada? Eso es, pues, lo que quiero saber, ¿cómo se relacionaba con María el que se revelaran los pensamientos de muchos corazones; y cómo podemos demostrar que, al atravesar el alma, ya la espada de hierro, ya la espiritual de la palabra de Dios, quedaron al descubierto los pensamientos de muchos corazones? Exponme, pues, principalmente esa cláusula de las palabras de Simeón, pues no dudo de que son claras para tu santa alma: por la pureza del ojo interior has merecido la iluminación del Espíritu Santo, por quien puedes escrutar y contemplar aun los misterios de Dios. *Dios se apiade* de mí por tus oraciones e *ilumine su rostro* sobre mí con la lámpara de tu palabra, santo señor, beatísimo y unánime hermano en el Señor Cristo, maestro mío en la fe de la verdad y mi auxilio en las entrañas de caridad de Cristo.

illum (Ps 104,19). sermo enim dei et ignis et gladius est uerbo ipso deo utrumque dicente de se: *Ignem* enim, inquit, *ueni mittere in terram et quid uolo, nisi ut iam accendatur?* (Lc 12,49). item alibi dicit: *Non ueni pacem mittere sed gladium* (Mt 10,34). uides eum unam uim doctrinae suae diuerso ignis et gladii nomine designasse. aut quo modo Mariae inlata per gladium passio uel tribulatio praestaret? [a] itaque hoc scire cupio: quid ad Mariam pertineret, *ut reuelarentur multorum cordium cogitationes* (Lc 2,35), aut ubi apparuit, quia ex eo, quod *animam eius* siue carnalis in ferro siue spiritalis *gladius* in uerbo dei *pertransiuit,* exinde multorum cordium cogitationes reuelatae sint? expone ergo hanc maxime de uerbis Symeonis clausulam mihi, quia lucere non dubito sanctae animae tuae, quae de interioris oculi puritate meruit inluminationem spiritus sancti, per quem scrutari et inspicere possit etiam alta dei. **[742]** *deus misereatur* mei per orationes tuas et *inluminet uultum suum super* me (Ps 66,2) per lucernam uerbi tui, sancte domine, beatissime frater in domino Christo unanime, magister meus in fide ueritatis et susceptor meus in uisceribus caritatis Christi.

a] perstaret PL

CARTA 122

Fecha: Año 410.

Lugar: Cercanías de Hipona.

Tema: Petición de excusas y exhortación a ayudar a los pobres.

AGUSTÍN saluda en el Señor a los amadísimos hermanos, CLÉRIGOS como él y a todo el PUEBLO (de Hipona).

1. En primer término pido a vuestra caridad, y os lo suplico por Jesucristo, que no os cause pesadumbre mi ausencia corporal. Pienso que no dudaréis en modo alguno de que con el espíritu y con el afecto del corazón no puedo separarme de vosotros. Claro está que a mí me entristece, más quizá que a vosotros mismos, el que mis achaques no me permitan atender a todas las actividades que exigen de mí los miembros de Cristo, a quienes estoy obligado a servir por el temor del mismo Cristo y por la caridad.

Vuestra dilección debe saber que nunca me he ausentado con libertad licenciosa, sino por una servidumbre necesaria; ésta me ha obligado con frecuencia a mis santos hermanos y colegas a tolerar fatigas marinas y aun transmarinas. No ha sido la falta de devoción espiritual, sino la deficiente salud corporal, la que me ha excusado siempre de esas otras fatigas. Por eso, carísimos hermanos, obrad, como dice el Apóstol, *de modo que, ya cuando esté presente y os vea, ya cuando esté*

CXXII

[CSEL 34/2,742] *(PL 33,470)*

DILECTISSIMIS FRATRIBUS CONCLERICIS ET UNIVERSAE PLEBI AUGUSTINUS IN DOMINO SALUTEM

1. In primis peto caritatem uestram et per Iesum obsecro, ne uos mea contristet absentia corporalis. nam spiritu et cordis affectu puto uos non dubitare nullo modo me a uobis posse discedere, quamuis me amplius contristet quam forte uos ipsos, quod infirmitas mea sufficere non potest omnibus curis, quas de me exigunt membra Christi, quibus me et timor eius et caritas seruire compellit. illud enim nouerit uestra dilectio numquam me absentem fuisse licentiosa libertate sed necessaria seruitute, quae saepe sanctos fratres et collegas meos etiam labores marinos et transmarinos compulit sustinere, a quibus me semper non indeuotio mentis sed minus idonea ualitudo corporis excusauit. proinde, dilectissimi **[743]** fratres, sic agite, *ut,* quod ait apostolus, *siue adueniens et uidens uos siue absens audiam de uobis, quia statis in uno spiritu*

ausente, oiga decir que vosotros os mantenéis en un espíritu, colaborando con una sola intención en la fe evangélica.

Si alguna molestia temporal os inquieta, debe más bien recordaros aquella vida en que podréis vivir sin fatiga alguna, librándoos, no ya de las molestas angustias de un tiempo siempre breve, sino de las horrendas penas del fuego eterno. Porque, si ahora os comportáis con tanta cautela, con tal atención, con tan gran ahínco, para no sufrir padecimientos temporales, ¿cuánto más necesario es que viváis solícitos para esquivar las eternas miserias? Y si se teme tanto la muerte, que da fin a la fatiga temporal, ¡cómo habrá de temerse la que envía al eterno dolor! Y si se aman tanto las breves y sórdidas delicias del siglo presente, ¡con cuánta mayor intensidad hemos de buscar los goces puros e infinitos del futuro siglo! Pensad estas cosas y no os mostréis perezosos en vuestras obras, para que lleguéis a la recolección de vuestra siembra a su debido tiempo [1].

2. Porque me han dicho que habéis olvidado vuestra costumbre de vestir a los pobres. Os exhorté a practicar esa misericordia cuando estaba presente, y ahora os vuelvo a exhortar, para que no os domine y haga perezosos la aflicción de este mundo. Nuestro Señor y Redentor, que no puede mentir, predijo que sucederían tales desventuras como las que veis acaecer.

uno animo conlaborantes fidei euangelicae (Phil 1,27). si uos aliqua molestia temporalis exagitat, ipsa uos magis admonere debet, quem ad modum *(471)* de illa uita cogitare debeatis, ubi sine aliquo labore uiuatis euadentes non molestas angustias temporis parui sed horrendas poenas ignis aeterni. nam si modo tanta cura, tanta intentione, tanto labore agitis, ne in aliquos cruciatus transitorios incidatis, quantum uos oportet esse sollicitos, ut sempiternas miserias fugiatis! et si mors sic timetur, quae finit temporalem laborem, quo modo timenda est, quae mittit in aeternum dolorem! et si deliciae saeculi huius breues et sordidae sic amantur, quanto uehementius futuri saeculi gaudia pura et infinita quaerenda sunt! ista cogitantes nolite esse pigri in operibus bonis, ut ad uestri seminis messem suo tempore ueniatis.

2. Nuntiatum est enim mihi, quod morem uestrum de uestiendis pauperibus fueritis obliti, ad quam misericordiam, cum praesens essem, uos exhortatus sum et nunc exhortor, ne uos uincat et pigros faciat contritio mundi huius. cui talia uidetis accidere, qualia dominus et redemptor noster, qui mentiri non potest, uentura praedixit. non solum

[1] Después del saqueo de Roma, Alarico se había dirigido hacia Sicilia y se corría el rumor de que pensaba apoderarse de la provincia de Africa. Quizá ese rumor aumentaba las preocupaciones del pueblo y su reserva ante el temor de la carestía de una guerra. Agustín había propuesto la institución de la «cuota filial», esto es, una parte de bienes que en el testamento se consignaba a los pobres o a la Iglesia para obras de caridad. Esa costumbre se conservó. La caída de Roma y la descomposición de la administración provocaba una gran miseria, y los obispos se esforzaban en remediar lo que estaba en sus manos.

No debéis, por lo tanto, disminuir vuestras obras de misericordia, sino que debéis ampliarlas más de lo que solíais. Los que ven que la ruina de una casa es inminente porque se cuartean las paredes, se acogen sin tardanza a lugares más seguros. Del mismo modo, los corazones cristianos, cuanto más clara ven la inminencia de la ruina de este mundo, por las tribulaciones que se acumulan, deben transportar los bienes que se disponían a ocultar en tierra al tesoro celeste con diligente prisa. De este modo, si algún accidente humano acaeciere, lo celebrará el que huyó a tiempo de un lugar ruinoso. Y si ningún tal accidente acaeciere, no se contristará quien sabe que de todos modos tiene que morir y encomienda los bienes propios al Señor inmortal para ir más tarde a ese Señor. Por lo tanto, hermanos míos carísimos, emplead según vuestras fuerzas y de acuerdo con vuestra costumbre, con espíritu más alegre que de costumbre, los bienes que cada uno tiene. Cada uno conoce ya sus fuerzas. En medio de las molestias de este siglo retened en la memoria la exhortación apostólica que dice: *El Señor está cerca, no os preocupéis.* Espero recibir noticias que me hagan comprender que, no por mi presencia, sino por el precepto del Señor, que nunca está ausente, seguís haciendo lo que hicisteis durante muchos años en mi presencia y a veces también en mi ausencia. El Señor os conserve en paz. Orad por mí, hermanos carísimos.

ergo non debetis minus facere opera misericordiae, sed etiam debetis amplius, quam soletis. sicut enim ad loca munitiora festinatius migrant, qui ruinam domus uident contritis parietibus imminere, sic corda Christiana quanto magis sentiunt mundi huius ruinam **[744]** crebrescentibus tribulationibus propinquare, tanto magis debent bona, quae in terra recondere disponebant, in thesaurum caelestem inpigra celeritate transferre, ut, si aliqui humanus casus acciderit, gaudeat, qui de loco ruinoso emigrauit, si autem nihil tale fuerit subsecutum, non contristetur, qui quandoque moriturus inmortali domino, ad quem uenturus est, bona propria commendauit. itaque, fratres mei dilectissimi, ex eo, quod quisque habet, secundum suas uires, quas ipse nouit, facite, quod soletis, alacriore animo, quam soletis, et *(472)* inter omnes saeculi huius molestias apostolicam exhortationem corde retinete, ubi ait: *Dominus in proximo est; nihil solliciti fueritis* (Phil 4,5-6). talia mihi de uobis nuntientur, quibus nouerim non propter meam praesentiam sed propter dei praeceptum, qui numquam est absens, uos solere facere, quod multis annis me praesente et aliquando etiam me absente fecistis. dominus uos in pace conseruet, dilectissimi fratres; orate pro nobis.

CARTA 123

Fecha: Otoño del año 410.

Lugar: Belén.

Tema: Los herejes.

Mitente: Jerónimo.

Muchos cojean de ambos pies y no doblan la cerviz aunque se la seccionen [1]. Ya perdieron su antigua libertad de predicar, mas conservan el afecto al viejo error. Los santos hermanos que viven con nuestra pequeñez, especialmente tus santas y venerables hijas, te saludan suplicantes. Suplico a tu corona que saludes en mi nombre a tus hermanos, a mi señor Alipio, a mi señor Evodio. Jerusalén ha sido tomada y está en poder de Nabucodonosor, pero no quiere oír los consejos de Jeremías. Más bien quiere trasladarse a Egipto, para morir en Tafnes, pereciendo allí en una eterna servidumbre.

CXXIII

[CSEL 34/2,745] *(PL 33,472)*

Multi utroque claudicant pede et ne fractis quidem ceruicibus inclinantur habentes affectum erroris pristini, cum praedicandi eandem non habeant libertatem. sancti fratres, qui cum nostra sunt paruitate, praecipue sanctae et uenerabiles filiae tuae suppliciter te salutant. fratres tuos, dominum meum Alypium **[746]** et dominum meum Euodium, ut meo nomine salutes, precor coronam tuam. capta Hierusalem tenetur a Nabuchodonosor nec Hieremiae uult audire consilia; quin potius Aegyptum desiderat, ut moriatur in Taphnes et ibi seruitute pereat sempiterna (cf. Ier 43,2.7-10).

[1] Este billete de San Jerónimo es enigmático. Podría referirse a los pelagianos, condenados ya en el Oriente. Puede referirse también a los origenistas. Nabucodonosor podría ser Praylos, obispo de Jerusalén, oculto favorecedor de los origenistas, o al papa Zósimo, obispo de Roma, la nueva Jerusalén, si se creía que favorecía ocultamente a los pelagianos. Otros (Goldbacher) piensan que se trata de Alarico y de sus planes de colocarse en Sicilia para pasar a Egipto o al Africa occidental.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

[1] *Correspondencia con Nebridio.*—Opinan los críticos que el mismo Agustín publicó esta pequeña colección (Lietzmann), ya como homenaje al amigo, ya como notas filosóficas, ya como muestra de una vocación frustrada en Nebridio. Nos parece que el interés y motivación de Agustín eran profundos. Por su propia parte, significaba el proceso que siguió a su conversión, el retiro espiritual, el cambio de mentalidad y el progreso cristiano, en comparación con su amigo, que se quedó estancado. De una situación aleatoria y escéptica ha llegado a una estabilidad y seguridad en el sentido de su vida, aunque pudiera hablarse de un «futuro perdido» (P. Brown). Por parte de Nebridio, Agustín siente una mezcla de cariño y de tristeza que puede servir de ejemplo para su institución monástica.

Nebridio, degustador de problemas, pero inmaduro y estancado en su aporética, fue discípulo preferido de Agustín. Siguió a éste a Roma y después a Milán, acosándole siempre con sus agudezas y ocurrencias. Cuando Agustín y Alipio se convirtieron, él se quedó al margen, incapaz de aceptar un compromiso estable y existencial. Consideró el retiro de Casiciaco como *vita philosophica* y, a pesar de la amistad, no se bautizó por entonces. Cuando los amigos regresaron al Africa, él los siguió, pero quedándose a medio camino en una finca que poseía cerca de Cartago con su propia familia. Estimaba que la fundación agustiniana de Tagaste debía de corresponder a una Platonópolis, y esperaba que Agustín continuara eternamente diciéndole cosas sugestivas sobre Plotino, Platón y Cristo. Poco a poco vemos cómo los dos amigos se van distanciando.

Nebridio se da cuenta de que Agustín ha cambiado de dirección, al entregarse a la *caritas* cristiana, y protesta. Su protesta ya no tiene sentido ni valor, pues Agustín, por el contrario, trata de atraer a su amigo hacia la vocación religiosa, invitándole delicadamente a venir a Tagaste. Ya no hay acuerdo entre la *vita philosophica* y la *vita religiosa.* Por otra parte, surge un tema doloroso para Agustín: es la madre de Nebridio la que detiene a su hijo y se interpone entre él y Cristo, y ese tema nunca lo olvidará Agustín (cf. Carta 243). Sobreviene luego una enfermedad, que tampoco parece motivo suficiente para abandonar la vocación religiosa. Pero de pronto sobreviene la muerte (año 388-9), y se corta la correspondencia. Probablemente por entonces ocurre también la muerte de Adeodato, el hijo de Agustín. Este guarda silencio, pero más tarde vemos que esas muertes habían dejado en su corazón una profunda herida. Pensamos, pues, que esta correspondencia con Nebridio fue para Agustín un caso frecuentemente repetido en el ambiente monástico, como se comprueba en *El Sermón del Señor en la Montaña* y en la *Carta* a Leto, y a ese carácter aleccionador se deberá su publicación.

[2] *El donatismo. Orígenes* (años 311-2).—En la contienda entre Majencio y Constantino, Mensurio, obispo de Cartago, es llamado a Roma por Majencio. En su viaje de vuelta enferma y muere. Se supone que la consagración del nuevo primado corresponde al primado de Numidia, pero los clérigos cartagineses se apresuran a elegir el sucesor, antes de que se presenten los delegados númidas. Después de algunos incidentes, la elección recae finalmente en *Ceciliano.*

Segundo de Tigisis, primado de Numidia, informado por Donato de

Casas Negras, se niega a aceptar la consagración de Ceciliano. Reúne 70 obispos de Numidia y marcha a Cartago. Aprovecha la impopularidad de éste para denunciar la consagración: 1) Ceciliano ha sido consagrado por solos tres obispos, cuando tradicionalmente eran necesarios doce; 2) además, uno de ellos, *Félix* de Apthungi, era sospechoso de «traditor»; 3) se acusó a Ceciliano de haber tratado mal, incluso negándoles los alimentos, a los mártires de la persecución; 4) una dama española, Lucila, que había sido reprendida por Ceciliano, aprovechó la ocasión para vengarse de él sobornando a los obispos númidas. Segundo nombró un interventor interino, que fue asesinado en la iglesia; y 5) se acusó a Ceciliano de culpabilidad.

Segundo, como si Cartago fuese su propia sede, reunió el concilio de sus obispos invitando a Ceciliano a asistir. El, conociendo la intriga, no asistió. Como era sabido, Ceciliano es condenado. El clero cartaginés, que había elegido a Ceciliano, se une a los númidas. Anulada la consagración de Ceciliano, se consagra como arzobispo de Cartago a *Mayorino,* uno de los siervos de la española Lucila. El concilio envía comunicaciones a Roma, España, las Galias y a las provincias africanas. Realizado todo esto, los obispos númidas se vuelven a sus sedes, triunfantes. Pero al año siguiente (313) muere Mayorino y le sucede *Donato* de Casas Negras, que da nombre al *donatismo.* Y como Ceciliano no cede, aparecen dos partidos eclesiásticos antagónicos, cuyas tendencias respectivas no son todavía del todo claras. En octubre del año 313, el papa Milcíades acusa a Donato de haber «rebautizado» a algunos clérigos *traditores* y de constituir un «cisma». El 15 de abril, los donatistas presentan al procónsul Anulino dos escritos contra Ceciliano, para que los envíe al emperador Constantino. Eso era poner la causa en manos del emperador.

Constantino encarga a Anulino que le envíe a Roma a Ceciliano, con diez obispos de cada facción, y pasa la causa al papa Milcíades. Este, con la asesoría de algunos obispos de la Galia, condena a Donato y vindica la inocencia de Ceciliano. Los donatistas recusan la sentencia y vuelven a apelar al emperador, alegando que no les habían dado los obispos galos ofrecidos, sino italianos, y que su concilio africano era más numeroso, pues constaba de setenta obispos. Al año siguiente (314) Constantino traslada el tribunal a Arlés. Pero también aquí condenan a los donatistas y prohíben formalmente el rebautismo de los *traditores.* Donato supo aprovechar la situación para provocar el odio de los africanos a Roma.

Como una de las objeciones era la sospecha contra Félix de Apthungi, uno de los «consagrantes» de Ceciliano, Constantino encarga una investigación. Félix es declarado inocente (año 315). Constantino, acosado por los donatistas y aburrido, acepta la revisión del caso, y en otoño del 316 declara finalmente que Ceciliano queda libre de toda sospecha y sus opositores son simples «calumniadores». En la primavera del año siguiente (año 317), comienza la represión de los donatistas. Sus iglesias han de ser confiscadas. Pero Donato, que había logrado huir de Italia al Africa, se resiste en Numidia a entregar las iglesias al poder civil y se gana la opinión popular. Ceciliano tiene que recurrir a la ayuda militar para ejecutar la ley imperial. De este modo queda ya ahondada y extendida la división entre dos partidos que se acusan recíprocamente. Los donatistas llevan la ventaja popular. Los católicos llevan la ventaja de Roma.

Causas del fenómeno donatista.—Muchas causas, remotas y próximas, contribuyeron a originar y caracterizar el movimiento donatista:

1) La guerra de Roma contra Cartago y la destrucción de la capital púnica.

2) La colonización de la provincia africana a base de terratenientes y mirando a los intereses de Roma.

3) La población agrícola «púnica», con sus tradiciones, lengua y religiosidad.

4) Controversia sobre el rebautismo de los apóstatas *lapsarios* entre San Cipriano y el papa Esteban.

5) Las persecuciones imperiales, que fueron consideradas como opresión y enardecieron una «religión de mártires y héroes».

6) En la persecución hay muchos «traditores», cristianos que, ante las amenazas, entregan a la autoridad civil las Sagradas Escrituras, cálices, incensarios, documentos eclesiásticos o listas de dirigentes.

Aunque parezca que el donatismo surgió sin motivo suficiente, todas estas causas constituyeron un ambiente en el que una simple chispa (como, por ejemplo, el recelo de los «númidas» frente a las ciudades romanizadas, especialmente Cartago) bastó para provocar un incendio.

Carácter del donatismo.—Fue sin duda un fenómeno esencialmente religioso. Como en todo fenómeno religioso se dan aspectos sociológicos y económicos, y de todo linaje, pero en el fondo se trata de «dos iglesias» o de «dos altares», que plantean el problema de la única Iglesia de Cristo. *¿Ubi est Ecclesia?* La Iglesia era «arca de salvación y de pureza» para los creyentes en un mundo corrompido. El bautismo era, pues, la puerta de la salvación. La Iglesia era una Iglesia de santos, y teóricamente una Iglesia sin mancha ni arruga. Fundamentalmente, mientras el donatismo se oponía al «mundo», para preservarse de él, el catolicismo aspiraba a conquistar el «mundo», como herencia de Cristo.

Algunos autores modernos han pretendido ver el fenómeno donatista como fenómeno socio-económico, mejor que como fenómeno religioso (FREND, W. H. C., *The Donatist Church,* Oxford 1952), pero se contradicen a sí mismos desde el mismo título. Tratan de una «iglesia donatista» y no de una «revolución donatista» y hablan de obispos, clérigos, concilios, monjas, «soldados de Cristo», etc.: el pueblo no aparece, a no ser conducido por dirigentes clericales, y no hay ningún proletariado, sino terratenientes (principalmente romanos) que luchan con el fisco y la administración imperial.

La rebautización.—Fue providencial para Agustín haber comenzado su polémica por este punto, porque así se le revelaba el problema central: «Los gentiles son la herencia de Cristo, y todas las naciones son la posesión de Cristo (Carta 23,3). Sin negar ninguno de los otros aspectos del donatismo, tales aspectos eran como máscaras que ocultaban su verdadero rostro, y por eso dice el santo: «Quitemos del medio esos aspectos inútiles» (Carta 23,6). Para él, el cristianismo ha de identificarse con la «verdadera religión», única para todo el mundo (Carta 23,2; 43,8,21).

No habían inventado los donatistas el «rebautismo», ya que lo habían aprendido de San Cipriano, y éste tenía para ellos la mayor autoridad. Pero había una notable diferencia. San Cipriano afirmaba que, puesto que los «indignos» (herejes y cismáticos) no poseen el Espíritu Santo, no pueden transmitirlo. En cambio, los donatistas colocaban entre los «indignos» a los «pecadores», y así un *traditor,* que entregaba las Escrituras, era un infiel, pues su pecado equivalía a la pérdida de la fe. Esto les llevaba luego a otros extremos, que obligaban a Agustín a profundizar en el tema doctrinal. ¿Cómo un cismático donatista podrá

administrar válidamente el bautismo, aunque sea para su propio mal? ¿Cómo puede dar lo que no tiene? Y si ese bautismo es válido, ¿por qué es infructuoso y perjudicial? La respuesta inmediata podía consistir en distinguir entre el *sacramentum* y la *res sacramenti,* entre el rito y la gracia; pero la dificultad consistía en hallar textos bíblicos que aclarasen esta doctrina. Por lo mismo, Agustín se ve forzado a apoyarse en la autoridad de la Iglesia, en la Tradición, para demostrar que el bautismo de los herejes es válido.

Tiene, pues, que profundizar. Así, por ejemplo, al citar 1 Cor 1,13 («Habéis sido bautizados en nombre de Cristo...»), se acuerda de la «ley de levirato» en el A.T.: quien engendra en el bautismo es la Iglesia misma, aunque se valga de un ministro cismático o católico. O dicho de otro modo, Cristo engendra en la Iglesia, ya sea católica o cismática. Hay que distinguir entonces cuatro categorías de bautizados: 1) fieles católicos, representados en Isaac y Jacob; 2) bautizados por cismáticos, pero convertidos a la Católica y representados por Aser: era hijo de esclava, pero fue agregado al «Pueblo» por la concordia fraterna; 3) bautizados por cismáticos que mantienen la «discordia fraterna», y están representados en Ismael y Esaú; 4) finalmente, los bautizados católicos, pero enajenados por el pecado, pues no poseerán el reino de Dios. *Ecclesia omnes per baptismum parit, siue apud se, ex utero suo siue extra se de semine uiri sui; siue de se, siue de ancilla* (*El Bautismo* I 15,23: PL 43,121s). Y cada caso exigía una explicación apropiada. Por ejemplo, la pertenencia de estos «pecadores» a la Iglesia creaba una dificultad a Agustín: ellos no tienen la gracia ni el Espíritu Santo, y, sin embargo, viven la caridad y en la unidad: eso significa que hay en la Iglesia una caridad y unidad objetivas, que los incorporan a la Iglesia jerárquica.

Cronología del donatismo hasta San Agustín

337.—Muerte de Constantino. El donatismo se va consolidando a pesar de la persecución y gracias a ella. Donato contaba con 300 obispos, de los cuales se reunieron 270 en un concilio (Agustín, Carta 93,43). Sólo de cuando en cuando se ejerció alguna represión, pero la iglesia donatista fue imponiéndose en todas partes, durante el medio siglo que siguió a la muerte de Constantino.

365-367.—Aparecen las dos ediciones de San Optato de Milevi, *De schismate donatistarum,* fuente de información principal para este período. Durante el reinado del emperador Constante, Donato intenta incluso aliarse con los semiarrianos y presentarse como única Iglesia africana.

340.—Se organizan los comandos de circunceliones.

346.—Donato recurre a Constante, para ser reconocido como único obispo de Cartago.

347.—Pablo y Macario son enviados a Africa a pacificar la situación. Donato, sintiendo que son favorables a los católicos, rechaza su intervención. Macario maltrata a los delegados de los donatistas, y éstos se convierten en héroes populares y mártires. El procónsul publica un decreto imperial, uniendo a las Iglesias gracias al poder militar. Donato y otros dirigentes afines son apresados y desterrados de Cartago, pero también son considerados por el pueblo como mártires.

348-361.—Grato, obispo católico de Cartago, reúne un concilio de

50 obispos para procurar la unidad, pero los católicos no saben aprovechar la ocasión favorable y nada logran.

355.—A la muerte de Donato, es elegido Parmeniano como sucesor suyo.

361.—Los donatistas recurren a Juliano el Apóstata. Este ordena que se les restituyan las basílicas. Los donatistas, que volvían del destierro, entran por Numidia a sangre y fuego (S. Optato). También los paganos se envalentonan contra los católicos. Se maldice y ridiculiza la «época macariana», y se llama «macarianos» a los católicos.

362.—Concilio donatista de Thereste. Triunfo total del donatismo.

363-391.—Epoca de Parmeniano. Este decreta que todo lo tocado por los «impuros» ha de ser destruido. Se vuelve al rebautismo, se recobran las basílicas y propiedades, se purifican los altares y paredes con agua y sal, se celebran fiestas de gran popularidad. Escribe contra los católicos, y le responde San Optato de Milevi.

364.—Ascensión de Valentiniano y Valente. Romano «conde de Africa», trata de favorecer al catolicismo con el poder militar y renueva la represión contra los donatistas. Los circunceliones se reorganizan y responden con el terrorismo y la violencia.

364.—Rogato de Cartenna inicia su «partido rogatista», moderado, pacifista, pero cismático dentro del cisma donatista.

372.—Firmo, hijo de Nubel, ayudado por su hermano Gildón, se hace cargo de la administración imperial. Las tropas romanas no pueden reducirle durante diez años, y al fin lo logra por una traición. Los donatistas le apoyan como si fuese un rey legítimo, y se valen de su intervención para perseguir y reprimir a los «rogatistas». Por fin, Teodosio vence a Firmo, y los católicos celebran ese triunfo, que significa una nueva represión de los donatistas. El emperador da una nueva ley prohibiendo rebautizar.

376.—Muerte de Teodosio, ejecutado en Cartago. Se prohíbe el culto donatista.

377.—El nuevo «vicario de Africa», Flaviano, es fanático donatista y promueve la persecución contra los católicos. El pueblo parece cansado de estas alternativas y vive un período de paz convencional.

386-398.—Período de Optato y Gildón.

392.—Al morir Parmeniano ese año, le había sucedido *Primiano*. Pero se opuso a él el diácono *Maximiano* con sus partidarios. Primiano los excomulga, mientras el pueblo los defiende. Se convoca un concilio que permite a Primiano justificarse, pero otro concilio de 53 obispos condena a Primiano y consagra solemnemente a Maximiano en lugar de Primiano.

394.—310 obispos donatistas se reúnen en el concilio de Bagai. Los maximianistas son condenados como «cismáticos», pero se da tiempo hasta la Navidad para que puedan volver a la unidad. Comienza la persecución violenta contra los «maximianistas» y son perseguidos especialmente *Pretextato,* de Asuras, y *Feliciano,* de Musti.

395.—El joven abogado Petiliano, católico, es rebautizado y se convierte en uno de los dirigentes donatistas.

396.—Comienza la revolución de Optato, obispo de Thamugadi, de acuerdo con Gildón, que dirige las tropas romanas. Los circunceliones, reorganizados y armados, se ponen al servicio de los obispos y clérigos. Es ya una revolución, aunque con fondo religioso.

397.—Triunfo provisional de Gildón, rebelde a Roma, aliado del obispo donatista Optato de Thamugadi. Persecución de los católicos, terratenientes, maximianistas, por obra de los circunceliones, dirigidos por los clérigos. Pero al fin Optato se reconcilia con los maximianistas

cuando menos se esperaba. Gildón detiene la flota de trigo que iba a Roma, y esto provoca la reacción.
397.—El Senado romano condena a Gildón como enemigo público y envía a Africa una expedición dirigida por Estilicón. Gildón y Optato, vencidos, son ejecutados.
398.—Entretanto, Honorio, en vista de la creciente persecución de los católicos, da nuevas leyes contra los donatistas.

Relación con San Agustín

391.—Cuando Agustín llega al Africa, comienza a preocuparse de la situación del país. Se encuentra con Aurelio, diácono de Cartago y otros dirigentes católicos, y constata los defectos de la situación. De pronto Aurelio es elegido primado de Cartago, y Agustín se apresura a ejecutar lo que llevaba en el pensamiento. 1) Se trata de un problema religioso y no socio-económico. 2) Es preciso aceptar la Biblia como único criterio para resolver ese problema. La autoridad y la fe se apoyan en la Biblia, no en los obispos. 3) Es necesario convocar un concilio cada año, para organizar bien el comportamiento teórico y práctico. 4) Se abre un «seminario» en Hipona, para seleccionar y formar a los obispos y dirigentes. 5) Doble táctica frente a los cismáticos: encuentro y controversia directa con los dirigentes y obispos; información directa al pueblo sobre la historia y situación y sentido religioso del cisma. 6) Reforma de la Iglesia mediante la predicación y la acción. 7) Caridad y mansedumbre de los católicos.

Ya en los primeros años fueron consagrados algunos amigos de Agustín, monjes y seminaristas de Hipona:

394.—Alipio, obispo de Tagaste.
395.—El mismo Agustín, obispo de Hipona.
397.—Severo, obispo de Milevi.
400.—Profuturo y luego Fortunato en su lugar.
400.—Posidio, obispo de Calama.

[3] *Correspondencia con Paulino de Nola.*—Esta correspondencia no aparece entre los manuscritos de las cartas de San Paulino de Nola, sino entre las de San Agustín, lo cual indica que fueron recogidas y publicadas en Africa, probablemente por el mismo Agustín, y que ocupan los años 394-417. Quizá esta colección iba también destinada a fomentar el monacato con el extraordinario ejemplo de Paulino. La correspondencia la inició Alipio, advirtiendo que ya en Italia había oído hablar de Paulino y había leído uno de sus poemas. Pero es evidente que Alipio trata de establecer un puente entre Paulino y Agustín, y de hecho, establecido ese puente, él se calla. La conversión de Paulino al ascetismo era un signo de los tiempos, que en esos años cambiaban rápidamente. Pero para Agustín tenía la mayor importancia, ya que era difícil creer que un senador abandonase su situación romana privilegiada y distribuyese sus bienes entre los pobres. Y puesto que, en torno de San Paulino, otros personajes senatoriales daban el mismo testimonio de cambio de mentalidad histórica, Agustín trataba de sacar partido de ese ejemplo edificante para sus monjes y para los que pudieran oír esas historias. Por otra parte, las cartas de Paulino eran leídas y releídas por Agustín

para su propia edificación. Algunos textos bíblicos y algunas alusiones de Paulino influyeron, sin duda alguna, en la mentalidad monástica de Agustín, ya que Paulino recogía testimonios e influencias de otras amistades italianas. Sobre todo si tenemos en cuenta la influencia de San Ambrosio sobre Paulino. Tal acontece, por ejemplo, con la teología de Pentecostés. Es en Paulino en quien encontramos por primera vez el recurso al *anima una et cor unum in Deum.* Agustín recogió la indicación, la amplió y profundizó, recurriendo al texto bíblico original (Act 4,32). Unos años más tarde, los dos santos están preocupados por la dificultad de conocer la voluntad de Dios en la casuística cotidiana. Para Agustín esta correspondencia tiene además intereses prácticos. Le sirve para recomendar a sus amigos Romaniano y Licencio, para solicitar ejemplares de libros, como la *Historia Eclesiástica,* de Eusebio, o una *«Historia contra los paganos»,* que Agustín ha oído que ha sido redactada por Paulino, y de interés para Agustín a la vista de los acontecimientos de las reacciones paganas contra los cristianos, etc. Dada la personalidad de Paulino y el respeto que siente por él Agustín, no es de extrañar el carácter retórico y refinado de las fórmulas de amistad entre ambos santos.

[4] *Correspondencia con San Jerónimo.*—La necesidad de adquirir libros cristianos mueve a Agustín a ponerse en comunicación con el Oriente, y especialmente con San Jerónimo. El año 393, Alipio viaja a Belén y se encuentra con San Jerónimo, sin duda por comisión de Agustín. A su vuelta, Alipio es consagrado obispo de Tagaste, de manera que la primera carta de Agustín a Jerónimo es del año 394, o a lo sumo del 395, pues Agustín era todavía presbítero (Carta 71,1,2). Profuturo, el nuevo viajero, que había de llevar la carta, fue de pronto consagrado obispo y luego murió; la carta no llegó a su destino, y, en cambio, fue copiada por otros. Los temas que preocupaban a Agustín eran dos: 1) Estimando que la autoridad oficial de la Biblia residía en la traducción de los Setenta, creía que una traducción directa del hebreo (como la que intentaba Jerónimo) quitaría autoridad al griego, y por eso la reprueba. 2) Jerónimo interpretaba el texto de Gál 2,11s como si se tratase de una simulación convenida, y eso lo estimaba Agustín como una auténtica mentira. Hizo un estudio aparte *(De mendacio)* para poder oponerse a Jerónimo con seguridad. La carta, retrasada y copiada en Roma, llegó a Jerónimo por otro conducto, y además el término «mentira» tenía que sonarle con excesiva dureza. Algunos amigos de Jerónimo le sugirieron la sospecha de que Agustín quería envalentonarse y hacerse famoso a costa del viejo luchador, y esto le dolía al monje de Belén. Agustín volvió a escribir su carta, y por tercera vez a requerir la respuesta, obligando así al viejo león a salir de su reserva. Se entabló de este modo una correspondencia y una discusión del mayor interés, tanto por los puntos de vista de ambas partes y por el carácter de ambos luchadores como, finalmente, por el fondo del problema, la separación entre el cristianismo y el judaísmo en los primeros tiempos y en la actualidad, problema permanente en la Iglesia. Los tres problemas reclamaban su método, su postura y su solución, y al parecer en los tres puntos hubo Jerónimo de reconocer que Agustín tenía la razón. Por eso, una vez superado el primer período de la correspondencia, Jerónimo comprendió la altura y competencia de Agustín en su defensa del ideal cristiano y de lucha apologética, ya que Agustín distinguía perfectamente entre una «erística», frente a los enemigos dogmatizantes, una «teología misionera» frente a los abiertos a una discusión sincera, y una «dogmá-

tica» propiamente dicha, fundada en la revelación, para lo cual se exigía un estudio especial sobre la revelación, sin «simulaciones» convenidas o razones de Estado. Ambos doctores ponían de relieve el drama de los Apóstoles Pedro y Pablo, al responder a las preguntas de los catecúmenos de la Iglesia primitiva: «¿Por qué hemos cambiado tanto?»

[5] *Compelle intrare*.—La lucha frente al donatismo no era un problema personal. Agustín logró éxitos personales hasta donde era posible, pero se encontraba encuadrado en un sistema jurídico, político, sociológico y contrarrevolucionario que no se podía eludir. De este modo, Agustín se vio obligado a aceptar las realidades circundantes, más allá de sus idealismos personales y de sus ideales religiosos. Una vez que el emperador Constantino había condenado a los donatistas, surgía la enemiga contra los emperadores y contra el Imperio romano. De ese modo, el movimiento cobraba un carácter civil, al que las autoridades civiles respondían con la represión propia de aquellos tiempos. La legislación contra los herejes y cismáticos que provenía del tribunal imperial y que era muy dura, en Africa cobraba otro carácter represivo más ofensivo, por las causas dichas. Y el problema se complicaba, puesto que tanto Agustín como sus amigos estaban educados en la cultura romana y muchos habían sido gestores de negocios o policías secretos, y se trataban bien con los funcionarios del Imperio, mientras que los dirigentes donatistas provenían de ordinario de medios rurales y vivían de un fanatismo primitivo, que ni siquiera se atrevían a confesar con la conciencia clara. Todo esto obligó a Agustín a repensar los medios de «convertir» a los donatistas, tal como nos lo explica en la Carta 93.

El problema del terrorismo es muy delicado y complejo. Ante todo es preciso constatar el hecho del terrorismo, y sobre este punto Agustín no podía dudar de las violencias de los circunceliones, amparados por el donatismo en general, a pesar de muchas lamentaciones, como suele acontecer. En segundo lugar convendrá saber si las leyes imperiales de aquel tiempo eran adecuadas o exageradas. Agustín no podía intervenir en ellas sino indirectamente. Planteado bien el problema, se producen inmediatamente tres posturas. La de los que ejercen o defienden el terrorismo, rechazarán siempre las leyes antiterroristas que los reprimen. La de los que padecen ese terrorismo, que a veces piden mayor rigor, a veces son más humanos y a veces llevan la mansedumbre hasta el extremo: así, por ejemplo, Agustín excluye la pena de muerte, la requisa de los bienes necesarios y se contenta con los bienes superfluos y con la defensa estrictamente personal. Finalmente, la de los indiferentes. Tal como el mismo Agustín plantea el problema, es bien difícil no darle la razón y considerar su postura como suave y humana. Pedir mayor impunidad sería excesivo. Por otra parte, la fórmula evangélica *compelle intrare* (fuérzales a entrar), podía quizá justificar sus cambios de postura.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTA TERCERA EDICIÓN DEL VOLUMEN OCTAVO DE LAS «OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTÍN», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 30 DE ABRIL DE 1986, FESTIVIDAD DE SAN PÍO V, PAPA, EN LA IMPRENTA FARESO, S. A. PASEO DE LA DIRECCIÓN, 5, MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI